

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**  
**Departamento de Sociología IV**  
**(Métodos de la Investigación y Teoría de la**  
**Comunicación),**



**APROPIACIÓN DEL ESPACIO, DISCURSO Y**  
**TERRITORIALIDAD DESDE PRÁCTICAS SOCIALES EN EL**  
**CONTEXTO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN**  
**Y LA COMUNICACIÓN : USOS SOCIALES DE LAS TICS Y**  
**TECNOLOGÍAS DIGITALES EN PRÁCTICAS DE "MAPEO**  
**COMUNITARIO EN LÍNEA" : ESTUDIO DE LA WEB "**  
**BDEBARNA, HISTORIÈS DE BARCELONA"**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**M. Loreto Saavedra Sánchez**

Bajo la dirección de los doctores  
José Luis Piñuel Raigada  
Horacio Capel Sáez

**Madrid, 2012**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN  
Sección Departamental de Sociología IV  
(Métodos de la Investigación y Teoría de la Comunicación)**



**APROPIACIÓN DEL ESPACIO, DISCURSO Y  
TERRITORIALIDAD DESDE PRÁCTICAS SOCIALES  
EN EL CONTEXTO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA  
INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN**

Usos sociales de las TICs y tecnologías digitales en  
prácticas de *mapeo comunitario en línea*. Estudio de la  
web *Bdebarna, Històries de Barcelona*

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**M. Loreto Saavedra Sánchez**

Bajo la dirección de los doctores:

José Luis Piñuel Raigada  
Horacio Capel Sáez

**Madrid, 2012**

# APROPIACIÓN DEL ESPACIO, DISCURSO Y TERRITORIALIDAD DESDE PRÁCTICAS SOCIALES EN EL CONTEXTO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Usos sociales de las TICs y tecnologías digitales en prácticas de *mapeo comunitario en línea*. Estudio de la web *Bdebarna, Històries de Barcelona*

## ABSTRACT

Ciudades y mapas han crecido uno al lado del otro. A partir de una lectura crítica de una práctica de *mapeo comunitario (community mapping)* (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006), esta investigación explora en las relaciones entre Barcelona y un grupo de habitantes, los cuales comparten la tarea colectiva de apropiarse del espacio urbano elaborando un discurso social destinado a reivindicar una nueva territorialidad a través de *prácticas de mapeo cotidiano (everyday mapping)*.

Mediante un análisis de información entregada voluntariamente por los miembros de esta *comunidad de mapeo* basada en la web, que es compartida a través de Internet, esta investigación se centra en explorar la re-territorialización cotidiana, la construcción social de conocimiento local y el *sentido de lugar (place attachment)* creada por un grupo de barceloneses.

Es así como en la página web de *Bdebarna* y a partir de una serie de capas que se despliegan a solicitud de los usuarios, se va construyendo “una” imagen “manipulada” de la ciudad, una imagen de una de aquellas “Barcelonas” que ve este colectivo de ciudadanos. En una práctica de *mapeo comunitario* como *Bdebarna*, puede evidenciarse no sólo una gestión del conocimiento sobre la ciudad de Barcelona (objetivo al que refieren las propias creadoras de la web), sino además la configuración de una propuesta política de producción del espacio.

A partir de esto último, la exploración de *Bdebarna* se instala en la práctica desde la subjetividad de los habitantes. A partir de esta visión la primera evidencia que se puede comentar sobre ella es que implica la subversión de un mapa que se puede encontrar en documentos del Ayuntamiento por lo que se está frente a una tipología particular de mapa conocida como *contra-mapeo (counter-mapping)* configura se basa en la re-definición de los significados de diversos lugares de la ciudad de Barcelona y en la reconfiguración de un mapa utilizado con otros fines por el Ayuntamiento.

Basado en la *Teoría del espacio social* de Henri Lefebvre y el desarrollo posterior hecho por Edward Soja, se analiza como caso de estudio el sitio web *Bdebarna, Històries de Barcelona (Bdebarna, Historias de Barcelona)* [[www.Bdebarna.net](http://www.Bdebarna.net)] y su *comunidad de mapeo* basada en la web. Las racionalidades espaciales institucionalizadas generan ciertas actividades “subversivas” que se configuran en una práctica de *contra-mapeo (counter-mapping)* de carácter *comunitario*.

Este esfuerzo de colaboración arranca de prácticas de mapeo cotidianas cuya penetración ha posibilitado crear una serie de nuevos significados para los *lugares* de la ciudad y permiten además a la gente que participa en estas iniciativas re-apropriarse de su territorio. Los usuarios-habitantes mantienen y nutren un sentimiento de arraigo al territorio en el que viven basándose en sus subjetividades

y conforme a un proceso de consumo y producción que en el caso de esta comunidad de mapeo se basa en los principios de la *Web 2.0* (O'Reilly, 2005)(caracterizada por la arquitectura de la participación).

Se reconoce al espacio más allá del contexto físico como productor de relaciones sociales y en base a la triada espacial se plantea que en el caso de *Bdebarna* la **representación del espacio** (creadas por los especialistas o autoridades) construida a partir de un discurso economicista de la ciudad es subvertido por esta práctica de *mapeo comunitario*, *espacio representacional* que incide en las prácticas y en la representación del espacio que proponen un grupo de habitantes de Barcelona.

El análisis de los discursos producidos por los usuarios (*user generated content*) de manera voluntaria y su puesta en común y posibilidades de edición por parte de cualquier usuario implican una reconfiguración de los espacios y de los **dominios de supervivencia** (Lozano, Gaitán y Piñuel, 2007) – referido a capacidades y/o habilidades que desarrollan y utilizan los seres humanos para sobrevivir a entornos habitados– a través de una reapropiación discursiva del territorio, lo que implica una renovación de la *territorialidad* (en relación al territorio como a la alteridad).

El *mapa comunitario* se configura como la manifestación de una ideología contra-hegemónica en términos de desarrollo urbano de Barcelona, que como otras ciudades contemporáneas, ha orientado muchas de sus políticas y estrategias a la consecución de su reconocimiento internacional. Opera entonces como una *táctica de resistencia* que, a través del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) y otras tecnologías digitales, abre una serie de posibilidades de “cristalización” de las pulsaciones de la vida cotidiana de la ciudad ligadas a lugares relevantes y/o que actúan de referentes para los miembros de una comunidad de sujetos que habitan la ciudad y que integran *Bdebarna*.

Así mismo, pueden ser útiles para recuperar un *sentido de arraigo* o de *pertenencia* que experimentan aquellos sujetos que sienten un **extrañamiento** (en distintos grados), **desposesión** (Borja, 2009) o **alienación** con respecto a la ciudad. El proceso y producto creativo que constituye el *mapeo comunitario* se entiende como una reacción desde la nostalgia, la confrontación o elementos locales distintivos (*local distinctiveness*) se entienden como una reivindicación al **derecho a la ciudad** (Lefebvre, 1996; Marcuse, 2009; Brenner, 2009) que integra acceso a espacios públicos, a la información, entre otros.

Un aspecto importante de este análisis que ilumina con respecto a una especie de “adhesión” al pasado reciente o a prácticas y lugares tradicionales en el contexto urbano (como un medio para mantener la memoria social de la ciudad); este tipo de actividades no sólo son comprensibles sino que además deben ser integradas a los planes de desarrollo más allá de expresiones genéricas, con el fin de dar respuesta a ciertas necesidades de los habitantes de ciudades contemporáneas que sienten que sus vínculos con el territorio se han debilitado o han desaparecido, lo que incide directamente en su identidad.

La decisión de estudiar el caso de *Bdebarna* pasó por tres cuestiones centrales: la intencionalidad de comprender el vínculo establecido por los sujetos con el territorio de una ciudad interesante desde la perspectiva urbanística; explorar en el *sentido de arraigo* o de lugar de los usuarios-habitantes que producen de manera voluntaria información y conocimiento sobre la ciudad, es decir, la ligazón que establecen con

ella desde lo emotivo-; y la re-configuración de significados del entorno, todo en el contexto de una ciudad, como se ha dicho, muy interesante en términos de estrategias y desarrollo urbano, y un exitoso proceso de internacionalización de la ciudad fuertemente influenciada por criterios político-económicos.

# APROPIACIÓN DEL ESPACIO, DISCURSO Y TERRITORIALIDAD DESDE PRÁCTICAS SOCIALES EN EL CONTEXTO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Usos sociales de las TICs y tecnologías digitales en prácticas de *mapeo comunitario en línea*. Estudio de la web *Bdebarna, Històries de Barcelona*

<b>ÍNDICE</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
Principales alcances y aplicaciones de esta investigación <i>Fronteras del proyecto que se emprende: el caso de estudio y los intereses que se comprometen</i>	
Motivaciones para estudiar la vinculación entre Internet, ciudad y mapeo <i>Historia de esta investigación</i> <i>Breve descripción del proyecto</i>	
Estructura de la Tesis	
<b>PRIMERA PARTE:</b>	
<b>OBJETO DE ESTUDIO Y MARCO TEÓRICO</b>	<b>39</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>MAPEO COMUNITARIO, UNA PRÁCTICA SOCIAL POR LA QUE SE CONSTRUYEN PERCEPCIONES DEL HÁBITAT</b>	<b>41</b>
<b>1.1. Mapeo comunitario (community mapping) y dimensiones cognitivas, sociales y comunicativas involucradas</b>	<b>41</b>
1.1.1. <i>Qué es el mapeo comunitario</i>	
1.1.2. <i>Dimensiones cognitivas del mapeo comunitario: conocimientos previos, simultáneos y posteriores sobre el territorio que se mapea</i>	
1.1.3. <i>Dimensiones sociales del mapeo comunitario: reglas y prescripciones sociales previas, simultáneas y posteriores sobre la apropiación/colonización del territorio que se mapea</i>	
1.1.4. <i>Dimensiones comunicativas del mapeo comunitario: discursos, narraciones y expresiones proyectivas y visuales previas, simultáneas y posteriores del terreno que se mapea</i>	

<b>1.2. El uso de las TICs en el mapeo comunitario: el caso de bdebarna.net .....</b>	<b>71</b>
---	-----------

- 1.2.1. *Peculiaridad de la práctica social con las TICs: tanto en infraestructura como en estructuras y superestructuras*
- 1.2.2. *Peculiaridad de la práctica cognitiva: conocimientos previos de Barcelona, de las guías y mapas, así como conocimientos que se invierten en esa práctica u objetivos de conocimiento que se persiguen*
- 1.2.3. *Peculiaridad de la práctica comunicativa: narraciones, proyecciones cartográficas de las narraciones etcétera*

## CAPÍTULO 2

### DIMENSIONES COGNITIVAS, SOCIALES Y COMUNICATIVAS QUE CONFLUYEN EN LAS PRÁCTICAS DE MAPEO COMUNITARIO BASADO EN LA WEB, LA RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO Y LA REPRODUCCIÓN DE LA TERRITORIALIDAD, DESDE EL MODELO TEÓRICO DE LA MEDIACIÓN DIALÉCTICA DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL .....

87

<b>2.1. El uso de las TICs en el mapeo comunitario: el caso de bdebarna.net .....</b>	<b>87</b>
---	-----------

- 2.1.1. *El capital cognitivo: cómo el sujeto se representa el lugar y la duración*
- 2.1.2. *Los escenarios de la interacción: cómo los usos sociales marcan el territorio y acotan el tiempo*
- 2.1.3. *Los discursos geográficos y narrativos: cómo se da el flujo de expresiones y textos en intercambio de mapas y calendarios*

## SEGUNDA PARTE:

### TRANSFORMACIONES DEL DISCURSO DE LA CIUDAD, LAS TICs Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO DESDE LA SUBJETIVIDAD .....

101

## CAPÍTULO 3

### EL ESTUDIO DEL ESPACIO Y LA CIUDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS HABITANTES .....

103

<b>3.1. Dimensiones cognitivas del mapeo: conocimientos previos, simultáneos y posteriores sobre el territorio que se mapea espacios cotidianos y territorialidad .....</b>	<b>104</b>
---	------------

- 3.1.1. *Una aproximación a la noción de espacio*
- 3.1.2. *Formas de relación entre habitante/espacio y el concepto de territorialidad*
- 3.1.3. *La producción social del espacio social y su aplicación en el mapeo social y comunitario*

## **3.2. Espacio público y capitalismo ..... 122**

- 3.2.1. *Desmitificar el espacio público moderno*
- 3.2.2. *El paisaje, el desarrollo urbano y la “urbanización” de la ciudad*

## **3.3. Nuevas experiencias urbanas y las diferentes miradas ..... 131**

- 3.3.1. *Desde la perspectiva política y cultural, el “tercer espacio” y los entornos urbanos “híbridos”*
- 3.3.2. *Desde la construcción social del lugar y el rol de Internet en nuevas representaciones de la ciudad*

## **CAPÍTULO 4**

### **TECNOLOGÍAS, ESPACIO URBANO Y PRÁCTICAS DE MAPEO EN EL CONTEXTO DE LOS INTERESES DE LA INVESTIGACIÓN ..... 139**

## **4.1. Una mirada a los estudios urbanos desde las telecomunicaciones y las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) ..... 141**

- 4.1.1. *Una aproximación al estudio de las relaciones entre tecnologías y ciudad*
- 4.1.2. *La “ciudad informacional” cada vez más urbana y local: telecomunicaciones y TICs en la sociedad capitalista*

## **4.2. Algunas metáforas básicas vinculadas a las telecomunicaciones, TICs y discursos sobre el espacio urbano ..... 158**

- 4.2.1. *¿De la ciudad a la Ciberciudad?*
- 4.2.2. *“Ciudad-ciborg” y mapeo basado en la web*
- 4.2.3. *“Digiplace” y “Metaverso”: Dos formas de explicar la relación tecnología y espacio urbano*



<b>4.3. Internet y los cambios que se han producido en lógicas espacio-temporales, económicas, sociales, culturales y territoriales .....</b>	<b>186</b>
4.3.1 <i>Breve revisión de la historia de Internet desde una perspectiva político-económica de la ciudad</i>	
4.3.2 <i>Hacia una red urbana global: Internet y las nuevas relaciones con el espacio urbano</i>	
 <b>CAPÍTULO 5</b>	
<b>EL MAPEO Y LA “TRANSICIÓN DIGITAL” .....</b>	<b>197</b>
 <b>5.1. Nuevas prácticas y experiencias urbanas y espaciales a partir del mapeo basado en la web .....</b>	<b>199</b>
5.1.1. <i>La producción del espacio, la GeoWeb y el mapeo en línea</i>	
5.1.2. <i>Geolocalización: ¿qué ocurre con el “dónde estoy”?</i>	
5.1.3. <i>El mapa y los cambios en los paisajes intelectuales: un quiebre epistemológico como discurso dominante</i>	
5.1.4. <i>El mapa como construcción social “performativa”</i>	
 <b>5.2. Web Mapping 2.0 y su integración a la vida cotidiana: Más que Google Maps .....</b>	<b>227</b>
5.2.1. <i>Web mapping 2.0 y la reconfiguración del espacio</i>	
5.2.2. <i>El mapeo basado en la web como proceso y como producto</i>	
5.2.3. <i>El mapeo en línea y las potencialidades de su “democratización”</i>	
 <b>TERCERA PARTE:</b>	
<b>REVISIÓN DE LOS DISCURSOS SOBRE NEOGEOGRAFÍA, MAPEO Y ESCENARIOS SOCIALES DE LA CIUDAD .....</b>	<b>249</b>
 <b>CAPÍTULO 6</b>	
<b>LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA GEOGRAFÍA PARA EL DISCURSO SOBRE EL TERRITORIO .....</b>	<b>251</b>
 <b>6.1. El “fin” de la Geografía y las nuevas configuraciones</b>	

<b>espaciales .....</b>	<b>253</b>
6.1.1. <i>La introducción de lo “ciber” .....</i>	254
<b>6.2. “Mapeo para masas” y Neogeografía, un cambio de paradigma .....</b>	<b>257</b>
6.2.1. “Where 2.0” y mapas “a medida”	
6.2.2. <i>Neogeografía y la idea de “hágalo usted mismo”</i>	
6.2.3. <i>Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) ¿Herramienta o ciencia?</i>	
6.2.4. “Usuario-Centrismo” y mapeo basado en la Web	
<b>6.3. “Nuevos mundos”, Cibercartografía y actividades de mapeo .....</b>	<b>269</b>
6.3.1. <i>Práctica y teoría cibercartográficas</i>	
 <b>CAPÍTULO 7</b>	
<b>EL MAPEO COMO PRÁCTICA: VIDA COTIDIANA Y RECONFIGURACIONES DEL ESPACIO URBANO DESDE LO SOCIAL Y POLÍTICO-ECONÓMICO .....</b>	<b>275</b>
<b>7.1 Una aproximación social crítica al mapa como herramienta de poder (discurso que se hace hegemónico) .....</b>	<b>276</b>
7.1.1 <i>De la crisis de lo óntico a lo ontológico y de lo ontológico a la ontogénesis: Cómo “llega” el mapa a la práctica</i>	
7.1.2 <i>Elementos comunicativos en la relación de mapa y conocimiento</i>	
7.1.3 <i>El mapeo en la vida cotidiana y las prácticas contra-hegemónicas</i>	
<b>7.2 Construcción social del conocimiento y contenidos generados por los usuarios, una reflexión sobre el mapeo “amateur” .....</b>	<b>292</b>
7.2.1 <i>De la aparición de las fuentes abiertas a la entrada del “mapeo para masas”</i>	
7.2.2 <i>El mapeo basado en la web y el discurso libertario: algunas limitantes estructurales</i>	

7.2.3 Colaborar, ¿cómo y por qué?

**7.3 Prácticas de mapeo en contextos urbanos y comunidades de mapeo (community mapping) ..... 313**

- 7.3.1 *Mapeo colaborativo: espacios de reconfiguración*
- 7.3.2 *Instancias de mapeo social en línea de ciudades*
- 7.3.3 *El valor de lo local y de la comunidad en el mapeo*
- 7.3.4 *Técnicas de mapeo para recuperar el lugar: La comunidad hace mapas y el mapa hace comunidad*

**7.4 La búsqueda de legitimidad de ciertos espacios y territorialidades ..... 340**

- 7.4.1 *Alternativas para “habitar” la ciudad*
- 7.4.2 *Sentido de lugar y mapeo comunitario*

**CUARTA PARTE:  
CASO DEL SITIO WEB: “BDEBARNA, HISTÒRIES DE BARCELONA” (“HISTORIAS DE BARCELONA”) ..... 349**

**CAPÍTULO 8  
BARCELONA COMO REFERENTE DE LA CIUDAD POSTMODERNA ..... 351**

**8.1. Marco general: Barcelona, la ciudad de dos mil años ..... 355**

- 8.1.1. *Aproximación a la historia de las formas urbanas*
- 8.1.2. *Migración, chabolismo y ordenamiento urbano*
- 8.1.3. *El proceso de industrialización de Barcelona y su transición al modelo urbanístico actual*

**8.2. Barcelona y su urbanismo “modelo” ..... 370**

- 8.2.1. *El urbanismo “democrático” y el “salto” de los Juegos Olímpicos*
- 8.2.2. *Discursos sobre un “Modelo”: “¿Made in Barcelona” o experiencia irrepetible?*
- 8.2.3. *El Fórum de las Culturas, el último gran evento*

## CAPÍTULO 9

CASO DEL SITIO WEB “BDEBARNÀ, HISTÒRIES DE BARCELONA”: UN “MAPA VIVO” Y “VI(Í)VIDO” DE LA CIUDAD.....	391
---	-----

9.1. La historia de un <i>mapa colaborativo</i> .....	393
---	-----

### 9.1.1. Principales hitos de Bdebarna

9.2. Atributos generales del sitio web .....	399
--	-----

### 9.2.1. El mapa de Bdebarna

### 9.2.2. Tipos de usuarios: “Oldbies” y “Newbies”

### 9.2.3. La narrativa como forma de hacer lugar

### 9.2.4. Experiencia de lugar y comunidad de mapeo: mucho más que “Usted está aquí”

9.3. Las historias de Barcelona: Una aproximación narrativo-descriptiva .....	430
---	-----

### 9.3.1. Relatos

### 9.3.2. Comentarios

### 9.3.3. Reinventando la ciudad: ¿Visitante o residente?

## CAPÍTULO 10

DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO DE CASO Y EXPLOTACIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS DURANTE LA INVESTIGACIÓN .....	447
---	-----

10.1. Una ciudad configurada a partir del discurso de una <i>comunidad de mapeo</i> basado en la web .....	449
--	-----

### 10.1.1. Bdebarna como estudio de caso

### 10.1.2. Descripción de la investigación

### 10.1.3. Aproximación al discurso de los usuarios

10.2. Análisis según lo establecido por la noción de <i>Mediación Histórica</i> .....	470
---	-----

10.2.1. <i>Detalle de los relatos: predominan las mediaciones social y ecológica</i>	
10.2.2. <i>Detalle de los comentarios: Lo más comentado Historia y Quotidià</i>	
10.2.3. <i>Síntesis de estadísticas y resultados desde la perspectiva del MCDS</i>	
<b>10.3. Una aproximación a <i>Bdebarna</i> desde la <i>Grounded Theory</i></b> .....	<b>477</b>
10.3.1. <i>El mapeo y los bdebarnautas</i>	
10.3.2. <i>Detalle de las categorizaciones</i>	
10.3.3. <i>Qué y cómo se mapea en Bdebarna</i>	
 CAPÍTULO 11 “BARCELONA-CIBORGUE”: TÁCTICAS Y RESISTENCIA ANTE LA TRANSFORMACIÓN URBANA CONTEMPORÁNEA .....	     <b>497</b>
<b>11.1 Reapropiación del territorio de Barcelona a partir del análisis de los discursos de los usuarios</b> .....	<b>500</b>
11.1.1 <i>Bdebarna como contra-mapeo: una “estrategia de resistencia”</i>	
11.1.2 <i>Menos “Barcelóna”, más Barcelona</i>	
11.1.3 <i>Principales conflictos que enfrenta el sitio web</i>	
11.1.4 <i>El discurso sobre Barcelona: ¿De ciudad condal a la “millor botiga del món”</i>	
 <b>11.2. La incidencia de la web en el <i>sentido de pertenencia</i>: La gente siempre necesita un lugar</b> .....	 <b>532</b>
11.2.1 <i>“Nuevas territorialidades”</i>	
11.2.2 <i>Cómo se mapea en Bdebarna y se producen apropiaciones espaciales</i>	
 <b>CONCLUSIONES</b> .....	 <b>547</b>
 <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	 <b>565</b>
 <b>ANEXOS</b> .....	 <b>629</b>

# INTRODUCCIÓN



Estudios sociológicos de las últimas décadas del siglo XX comenzaron ya a dejar en claro que un grupo de urbes del mundo habían entrado en una “liga” internacional. Además de ser espacios locales de producción y reproducción, se habían transformado en agentes en sí mismos y nodos de un sistema económico mundial. Las *ciudades globales* de la reconocida socióloga Saskia Sassen ganaron protagonismo y no sólo no lo han dejado escapar, sino que han buscado imponerse como referentes del resto de las urbes que persiguen un desarrollo basado en la internacionalización y competitividad interurbana.

Ante la existencia de numerosos intereses en el estudio de la ciudad y las cuestiones urbanas, se considera que requieren especial atención puesto que las ciudades son hoy uno de los asuntos políticos centrales en las sociedades contemporáneas. Puede tratarse de un ejemplo un tanto arriesgado, pero aunque no es tarea de esta tesis abordar los movimientos sociales globales que se han multiplicado durante el 2011, el discurso sobre estas manifestaciones, centrado fundamentalmente en lo que ocurría en las “principales” urbes del mundo, permite al menos bosquejar su relevancia en la esfera pública contemporánea.

Primero atrajeron la atención mundial las “sentadas” desde el 15-M en la Puerta del Sol en Madrid (repetidas allí y en infinidad de plazas españolas); luego serían un gran número de movilizaciones en diversas ciudades de distintos continentes y con posterioridad las manifestaciones callejeras en respuesta a la convocatoria a movilizarse el 15-O<sup>1</sup>, marchas en las que se exhibían pancartas con mensajes como: “Paris Indígnate” u “Ocupa Tokio”.

Se considera que este tipo de hechos no sólo demuestran que el mundo en la actualidad tiene una dimensión global sino que las ciudades ejercen como plataformas de proyección internacional, especialmente desde aquellas que operan como referentes (locales y mundiales). En el caso de los Estados Unidos, tanto Nueva York como Washington -urbes en las que se organizaron expresiones de protesta-, concentraron la atención de los medios no sólo por representar a una nación sino a una de las economías y sistemas políticos más poderosos a nivel mundial y su percepción como centros de toma de decisiones. Algo similar ocurrió con Londres y su distrito financiero.

Pese a tratarse de ejemplos generales, se apela a estas situaciones para replantear dos cuestiones que se consideran centrales para la realidad urbana contemporánea y que son: la globalización, entendida con un carácter fuertemente político-económico, y los esfuerzos por conseguir una revalorización del sujeto en la configuración de un sistema cuyas incongruencias, evidenciadas en diversos momentos, han alcanzado niveles casi inexplicables.

---

<sup>1</sup> Movimiento social que realizó un llamado a los habitantes a nivel global a protestar en las calles el día 15 de octubre de 2011, convocatoria que incluyó a más de 660 ciudades de casi 80 países. La organización creó, entre otras iniciativas de difusión e informativas un mapa para representar los alcances a nivel mundial del movimiento. Ver en: <http://map.15october.net/main>. Visitado en Diciembre 4, 2011.



Se confía en que exponer este tipo de casos, aunque sea en términos muy genéricos, puede ayudar a comprender varias ideas básicas para esta investigación. Por ejemplo, este trabajo adopta una perspectiva relacional y dialéctica que reconoce una infinidad de visiones imbricadas de la ciudad y de *lo urbano*<sup>2</sup>; más allá de la relación principal de sujeto-espacio (lugar), se propone un abordaje que abarca numerosas y diferentes dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales que, de uno u otro modo, se vinculan en este estudio de caso con la *producción social del espacio social* (Lefebvre, 2009).

En el caso que aquí se presenta, estas dimensiones resultan esenciales para comprender las relaciones que se establecen entre el desarrollo urbanístico en un contexto global y la sociedad informacional (Castells, 1996) en el que la urbe es más que un espacio para los ciudadanos, y ha experimentado profundas transformaciones en menos de una década a partir de la generación de nuevas conexiones y formas de intercambio dentro de ellas y entre ciudades.

Una tendencia dominante en forma de abordaje de la relación entre cultura y ciudad ha sido la economía simbólica. En cuanto a este aspecto resulta de enorme interés revisar la visión de la filósofa norteamericana Sharon Zukin -quien ha dedicado parte importante de su carrera a investigar este vínculo-. Desde su perspectiva, la cultura es cada vez más “el negocio de las ciudades”, es decir, la base de sus atracciones turísticas y de su “unicidad” (1995: 2), lo que puede incidir en el marcaje de diferencias entre lo que la ciudad es y lo que sus habitantes realmente quieren que sea.

Cabe dejar en claro desde un principio, que toda aseveración que se realice a lo largo de este documento estará directamente asociado con la visión de la ciudad occidental, caracterizada por una lógica más bien de rizoma (siguiendo los lineamientos de Deleuze y Guattari), es decir, la posibilidad de múltiples entradas y la calidad de un proceso y producto inacabados. El trabajo además se centra en el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y tecnologías digitales<sup>3</sup>, pero principalmente en el uso que hace de ella un grupo de personas en el contexto de su vida cotidiana. Es así como se pretende abordar transformaciones en los modos de experimentar la ciudad no por un cambio en la tecnología, sino por los usos y la construcción de sentido en torno a ella (Hine, 2004: 13).

Aquí se confrontan lo emotivo y un contexto centrado mayoritariamente en criterios de índole racional y económica. Se considera necesario entonces insistir en una idea planteada por Robins respecto a lo que él identifica como el “reencantamiento de la ciudad”. La forma que propone para conseguirlo pasa por el “reencantamiento” de la identidad y la comunidad (citado por Carter, Donald y Squires, 1993: 310), el que además de relevar particularidades de la ciudad, implica plantear abordajes diferentes a los procesos racionalizados que implican la *comodificación* de ciertas experiencias en la urbe. Entre otras cuestiones se apela a un esfuerzo por integrar la visión de grupos de ciudadanos que manifiestan su interés por la urbe mediante la protección y conservación de tradiciones o referentes arquitectónicos, industriales, culturales entre otros. Estos últimos no

---

<sup>2</sup> Se entiende este término como espacio relacional aprehensible por medio del pensamiento (Lefebvre, 1978b) y complementariamente como “modo de vida (...) en constante cambio” (Capel, 1975: 292).

<sup>3</sup> Dado que ya no se consideran tecnologías nuevas, en este documento se hará referencia a tecnologías de la comunicación y la información. Esta noción será interpretada como sinónimo del concepto de *Tecnologías Digitales de la Información y la Comunicación* (TDIC) que refiere al paso del mundo analógico al digital (Chaparro, 2009).

necesariamente tienen que estar asociados a esquemas de corte histórico, más bien simples y reduccionistas.

En este contexto fenómenos como la penetración de las TICs y tecnologías digitales, en otros avances aportan nuevas dimensiones a un cuadro plagado de complejidades, incidiendo en los vínculos que se han establecido con la ciudad a partir de cambios en su propio carácter. A modo de ejemplo, el reconocimiento de la urbe ya no como un fenómeno meramente físico, requiere de una exploración cualitativa que poco a poco se espera gane preponderancia, especialmente en el ámbito de la toma de decisiones y la planificación.

La ciudad de Barcelona<sup>4</sup> y su hasta hace poco incuestionable *modelo*, son ejemplos paradigmáticos para acercarse tanto al proceso de reconocimiento internacional que han perseguido diversas urbes a nivel mundial, profusamente difundido y en decenios anteriores muy bien evaluado por expertos, autoridades y ciudadanía; y una serie de críticas aparecidas en los últimos años y que han dado forma a publicaciones de varias obras en las que se cuestionan una serie de aspectos propios del plan o estrategia de desarrollo urbano y su orientación a lo que se acusa como una *comodificación*<sup>5</sup> de la ciudad.

Como se dijo, el mentado *modelo* Barcelona ha recibido el siglo XXI con diversas críticas que apuntan fundamentalmente a lo que se considera una excesiva mercantilización de la ciudad (economía simbólica de la experiencia urbana y de su imagen<sup>6</sup>). Esta recriminación ha sido vista y descrita de diversas formas y ha provocado una serie de situaciones evaluadas negativamente por los expertos. Por ejemplo: haber simplificado y homogeneizado a la ciudad (Delgado, 1992); estar antes que nada al servicio de la satisfacción de exigencias de competitividad internacional (Benach, y Tello, 2009: 45); haberse hecho “global” y generar en los habitantes un sentimiento de “desposesión” al provocar un sentimiento de pérdida de su conexión con la ciudad (Borja, 2009: 150); haber superado la crisis económica derivada de su supeditación a la actividad industrial para caer en una dependencia de la actividad turística; y el paso de un proyecto urbano de reconstrucción a uno de “brandificación” basado en la imagen de marca de la ciudad (Muñoz, 2008).

Entre estas interesantes visiones se detalla la de la profesora de la Universidad de Barcelona Núria Benach, quien planteó en una ponencia titulada *La economía simbólica de la ciudad: Barcelona como Ejemplo* (2009)<sup>7</sup>, una reflexión centrada en la estrategia urbana de la ciudad Condal, la que perseguía el posicionamiento de “Barcelona en el mapa” (Benach, 2009: 40). El uso del mapa como metáfora además de coincidir con el tema en el que se centra el interés fundamental de este proyecto, comparte una visión de la urbe a partir de la idea de una pérdida -en crecimiento y perfeccionamiento constantes- de los contenidos simbólicos de los espacios de la ciudad, sumamente ricos en memorias y significados para los habitantes.

<sup>4</sup> Territorio en el que se centra el análisis que analiza más adelante en este trabajo

<sup>5</sup> Término que refiere a la transición entre *bien* y *bien de consumo* (Pallares-Barbera, 2010: 231).

<sup>6</sup> Un concurso organizado en la ciudad a incursiones empresariales organizada por el Ayuntamiento que se denomina Barcelona, “la millor botiga del món” (“la mejor tienda del mundo”).

<sup>7</sup> Presentación realizada en las *III Jornadas de Campo de Geografía Económica 2009*.

El objetivo de poner a Barcelona “en el mapa” implicó en el pasado la legitimación de acciones que perseguían preparar el espacio para su integración al circuito internacional; entre ellas el desarrollo y predominio de un discurso basado en la urbe como susceptible de ser objeto de valor de cambio y un reforzamiento de una serie de atractivos que se comercializan como únicos (la arquitectura modernista, el ambiente cultural, entre otros). Con este mismo objetivo de “llevar a Barcelona al mapa”, pero desde una perspectiva totalmente diferente, dos periodistas crearon el sitio web *Bdebarna, Històries de Barcelona* (*Bdebarna, Historias de Barcelona*) [[www.Bdebarna.net](http://www.Bdebarna.net)].

Este proyecto de contra-*mapeo* que, subvirtiendo un mapa utilizado por el Ayuntamiento, terminó configurando una contra propuesta ante una situación y un sistema urbano que genera algunas reacciones y críticas en los usuarios de esta página y que al mismo tiempo son habitantes de Barcelona. Este contra-*mapeo* surge de una forma de simbolizar la oposición a ciertos poderes hegemónicos y relevando el carácter de *espacios vividos*.

Entre la ingente cantidad de prácticas de *mapeo* basado en la web llamó la atención el caso de *Bdebarna* dado que uno de sus elementos centrales es un proceso de *mapeo comunitario* (*community mapping*) (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006) de la ciudad utilizado para asociar espacios de la urbe con *relatos* y *comentarios* publicados por una comunidad de usuarios (mediante anotaciones o *push-pins* (forma de establecer un vínculo simbólico) con la superficie del mapa.

Esta situación en un medio como el actual en el que se están creando entre los sujetos, las TICs y otras tecnologías y el territorio urbano, una hibridación que ha tenido una evolución muy rápida, adquiriendo un potencial que cuesta imaginar a partir del incremento exponencial del abanico de visiones que se pueden difundir respecto de la ciudad. En pocos años han surgido iniciativas de todo tipo y se han marcado incluso hitos en la historia de disciplinas como la comunicación o la geografía, posibilitados en un porcentaje alto por desarrollos tecnológicos de empresas que han cambiado las formas de relacionarse y de comprender, percibir y acercarse al entorno urbano.

En un contexto como éste, y a un nivel cada vez menos abstracto, como por ejemplo en el caso del paisaje, ciertas evidencias del sistema de desarrollo urbano, orientadas por criterios capitalistas y caracterizados por un uso instrumental de lo simbólico, comienzan a generar reacciones y/o manifestaciones en contra. Los motivos de este tipo de actividades pueden resumirse en dos cuestiones fundamentales: la adaptación constante de los espacios (físicos como simbólicos) para dar respuesta a las necesidades de una lógica de funcionamiento global, y las profundas implicancias económicas que se pueden evidenciar en los objetivos y formas de gestión de la ciudad, basadas en la mantención y consolidación de una imagen que persigue el reconocimiento internacional.

El interés que se tiene en este tipo de prácticas de *mapeo* y en las temáticas propias de la ciudad y su desarrollo, deviene no sólo de que la mayoría de la gente a nivel mundial vive en ciudades actualmente, sino de la posibilidad de que se conviertan en interesantes fuentes de conocimiento del territorio y una oportunidad para detenerse y pensar en los modos de relación que los sujetos establecen con su entorno en un contexto globalizado, de modo de reorientar a las acciones o decisiones con respecto a la ciudad.

El abordaje que aquí se propone, implica empapar a la investigación de una sensibilidad fenomenológica y humanista frente al estudio de la relación del sujeto con la ciudad<sup>8</sup>, lo que se considera un modo de contribuir con el conocimiento de aspectos socio-espaciales poco explorados en los estudios urbanos y en la comunicación que implican giros conceptuales importantes, a consecuencia de situaciones que han sido posibilitadas, por ejemplo, por fenómenos como la globalización (es el caso de la politización de la justicia a cuyo estudio se está abocando Edward Soja)<sup>9</sup> o a las TICs y la influencia de Internet en la configuración del entorno urbano a partir del uso de tecnologías móviles entre otras innovaciones.

Se considera que investigaciones como ésta pueden también provocar una reducción de los niveles de aprehensión que se han creado entre algunos especialistas a raíz de lo que consideran una excesiva preocupación por procesos culturales inmateriales y el temor a una falta de atención a lo “concreto” o a las preocupaciones de lo que ocurre en el mundo material (Philo, 1999: 89). Al contrario de lo antes expuesto, esta perspectiva de trabajo considera una necesidad la existencia de un interés por manifestaciones relacionadas con la ciudad y con las TICs y tecnologías digitales (como el GPS por ejemplo), las que incluso han encontrado espacio en prácticas híbridas (ni materiales ni digitales) de manifestarse, como es el caso del *mapeo comunitario* basado en la Red.

Una buena forma de resumir esta idea ya la planteó Pickles al afirmar: “Espero mostrar cómo los mapas y el *mapeo* puede ser pensado en términos más amplios y en formas que nos posibilitan abrirnos a los significados contemporáneos del mapa para la indagación social”.

### Principales alcances y aplicaciones de esta investigación

En el desarrollo de las cuatro partes en las que se divide este documento se ha tenido en mente aquella realidad social que tan extraordinariamente describió Zygmunt Bauman -bautizado comercialmente como el padre de la “teoría de la modernidad líquida” y premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2010 – con el concepto de *liquidez*. Esta metáfora refiere al carácter de un mundo lleno de múltiples significados donde “la única certeza es la certeza de la incertidumbre, en el que estamos destinados a intentar, una y otra vez, y siempre

---

<sup>8</sup> La Escuela Fenomenológica, entre cuyos representantes más destacados se cuenta Husserl, inició a principios de siglo un trabajo de reivindicación del papel de los sentidos corporales en el proceso de comprender el entorno. Aludía a la “ciudad de los sentidos” (Vásquez, 2004: 137). Este discurso urbano se opuso al movimiento moderno, siendo Kevin Lynch uno de los autores que marcaría un hito con su obra *La imagen de la ciudad* (publicado en 1960 en inglés). Aquí se iniciaba una tendencia asociada a la imagen que los propios habitantes percibían a través de sus sentidos. Pero también era un libro que se refería a la representación intelectual que los ciudadanos elaboraban a partir de sus vivencias cotidianas, traspasando la mera visualidad para enlazarlo con la memoria colectiva.

<sup>9</sup> Una de las condiciones espaciales a las que está concediendo especial atención este geógrafo es a la justicia y su relación con el espacio (estando implícita la necesidad de focalizar la atención en equilibrar la importancia que juega en lo social) a raíz del impacto que está generando la globalización y la nueva economía en la multiplicación de las desigualdades preexistentes en la sociedad actual. Ver: Soja E. (2010) *Seeking Spatial Justice*. Globalization and Community Series. University of Minnesota Press.

de forma inconclusa, comprendernos a nosotros mismos y comprender a los demás” (2010)<sup>10</sup>.

Bajo esta premisa, se propone el estudio del *mapeo comunitario* basado en la web desde una concepción del mapa como proceso y producto inacabados, lo que deriva en un carácter dinámico del mapa, del territorio, de la ciudad y de los niveles de interactividad que están posibilitando las TICs y ciertas tecnologías digitales a los usuarios, los que con su creatividad están generando nuevas formas de interactuar y de entender su entorno.

Lo que se ha propuesto en esta investigación, es el análisis del *mapeo* de *Bdebarna* a partir de los discursos de los usuarios-habitantes<sup>11</sup> o *Bdebarnautas* (como se autodenominan), por lo que se debe tener en cuenta como premisa de partida el abandono de la imagen de neutralidad, cientificismo y objetividad que rodea al concepto de mapa, con el objetivo de exponer y estudiar lo que el mapa realmente es como “práctica humana” (Edney, 1996: 188, citado por Crampton, 2003: 242). A partir de las peculiaridades del mapa y clave para la comprensión de la perspectiva que se expone a lo largo de esta investigación, se recuerdan los dichos de J. Brian Harley, una de las figuras clave de la Cartografía crítica: “Al tiempo que el mapa nunca es la realidad, de cierta manera contribuye a crear una realidad diferente” (2005: 206).

Como criterio básico para desarrollar este estudio se estableció una aproximación que privilegiara tanto la dimensión social del espacio como el análisis de discurso de los contenidos o narrativas generadas por los usuarios. Una muestra que fue construida a partir de las intervenciones o colaboraciones publicadas por los *Bdebarnautas* desde la creación de la web y hasta el año 2010, además de los discursos recogidos mediante entrevistas a un grupo de usuarios asiduos de la página y a otros *informantes clave*.

En consideración a los criterios antes expuestos, este abordaje analítico contempló aspectos propios de los *estudios culturales* (*cultural studies*) y de una economía política “espacializada”, con la que se vinculan nombres tan destacados como Henri Lefebvre y Raymond Williams. A partir de estos presupuestos se crea una visión más sensible de la conciencia humana o del desarrollo de la subjetividad de la economía política y se genera un acercamiento a aspectos poco estudiados de la realidad urbana contemporánea.

El análisis de los discursos sobre el territorio urbano que forman parte de la agenda de los habitantes y usuarios de la web de *Bdebarna* y aquellos discursos promovidos por las autoridades, aparentemente orientados de manera predominante por criterios económico-políticos, se considera un ejercicio creativo interesante que desde la subjetividad de la construcción y difusión de *geografías no-académicas* en el contexto del *mapeo comunitario* basado en la web permiten acceder a aspectos de la ciudad que de otro modo sería imposible conocer. Por ejemplo, el significado de una calle para una cultura determinada, cuestión que pasa desapercibida a los ojos de los turistas.

Las preguntas ante este escenario son numerosas: ¿puede un grupo de habitantes de una ciudad contemporánea resignificar la relación con su entorno cotidiano en

---

<sup>10</sup> Extracto del discurso de agradecimiento pronunciado por Bauman en la entrega del premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2010.

<sup>11</sup> Se utiliza este concepto dado que los colaboradores de la web entrevistados manifestaron en su mayoría ser habitantes de la ciudad de Barcelona.

un contexto urbano en el que predomina la economía simbólica?, ¿cómo pueden interactuar las TICs y tecnologías digitales con visiones particulares del entorno urbano para conseguir hacerlas visibles a nivel social?, ¿cómo configuran información y conocimiento sobre la ciudad los miembros de una *comunidad de mapeo* basado en la web?, desde una perspectiva comunicacional ¿de qué modo los tipos de mediación inciden en la producción de un *mapa comunitario* basado en la red? ¿el *mapeo comunitario* puede incidir en las visiones y percepciones que pueda tener un individuo de la ciudad en la que vive?<sup>12</sup>

*Fronteras del proyecto que se emprende: el caso de estudio y los intereses que se comprometen*

Una de las ideas a las que más se apela en términos de uso de las TICs refiere a las penetrantes aplicaciones de las redes de ordenadores, medios de comunicación y redes de telecomunicaciones y cómo estas han dado forma al sistema económico mundial. A algunos de estos cambios responden nociones con una fuerte preponderancia en la concepción del mundo representadas en términos como “edad digital”, “sociedad de la información” o “sociedad red” (Gosling, 1997; Castells, 1996).

Ante la diversidad de transformaciones experimentadas por las urbes en general en las últimas décadas asociadas con un nuevo ordenamiento mundial, han emergido una serie de nuevas configuraciones en torno a *lo urbano* y a la esfera pública. La multiplicidad y variedad de cambios que inciden tanto en el contexto social, económico y cultural, han implicado que los abordajes teóricos amplíen su visión y den nuevas posibilidades de análisis de la realidad social, desde presupuestos teóricos propios de la comunicación, la geografía, la psicología social, la sociología, la economía-política, entre otros.

Acorde con ello, la propuesta de esta investigación refiere a un enfoque con dos líneas centrales: una desde la comunicación, que aporta criterios de análisis para el estudio de la realidad urbana contemporánea desde el discurso social, y que parte de la idea de ciudad propuesta por Richard Sennett, asociada a su transformación y creación a partir de la acción humana en el territorio; y una segunda vinculada directamente con el estudio del *mapeo colaborativo* basado en las posibilidades que este tipo de prácticas gana a partir del uso de las TICs, lo que incluso puede tener implicancias en las relaciones de poder que definen el futuro de la ciudad a largo plazo (conocimiento local, configuración social del conocimiento, aceptación del rol de sensibilidades particulares y visiones alternativas de la ciudad).

Con respecto a la tendencia centrada en la comunicación, en la tarea de indagar lo que ocurre con un grupo de habitantes de Barcelona e integrantes de una *comunidad de mapeo* basada en la web, se propone abordar el estudio de la configuración y difusión social del espacio a partir del uso de las redes y de la configuración y difusión de un discurso social basado en las interacciones comunicativas, sociales y medio-ambientales que pueden establecer un grupo de hombres y mujeres sobre el entorno urbano en el que viven.

---

<sup>12</sup> Cabe destacar en este punto que todas las reflexiones que se hacen en esta investigación son aplicables sólo a ciudades occidentales y que están registrando o han registrado un proceso de transformación de las formas espaciales, proceso no exento de dificultades y contradicciones.

En consideración a estos y otros aspectos se seleccionó como estudio de caso una práctica de *community mapping* o *comunidad de mapeo* (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006) albergada en el sitio web *Bdebarna*. Esta instancia de colaboración y creación de conocimiento local o *hiper local*, permite el acceso a una perspectiva de la ciudad configurada a partir del ordenamiento que proponen un grupo de usuarios-habitantes dispuestos a poner en común historias acerca de Barcelona u ocurridas en la urbe (algunas propias de la intimidad y otras de carácter más bien público)<sup>13</sup>.

En lo sustancial, Sennett describe la historia de diversas ciudades desde las prácticas de los sujetos en el espacio, en cómo hombres y mujeres percibían la ciudad, las formas en las que se movían, la recorrían, la escuchaban, la miraban o incluso la olían. Sennett defiende que la historia de una ciudad es contada “a través de la experiencia corporal de las personas”. Aquí se establece un parangón con el caso de estudio que puede asociarse con la idea de un mapa que pone en evidencia las experiencias corporales, es decir, las “huellas” dejadas en el territorio por los habitantes y sus acciones.

A partir de esta forma de comprender cómo en la ciudad el “yo” es construido a partir del “yo” en relación con “el otro” y con la ciudad, Sennett se interna en una reflexión sobre el cuerpo como interventor de una espacialidad dinámica, puesto que la ciudad es hecha por el sujeto y por ciertas estructuras que inciden en el sujeto.

Una visión que se enfrenta a la dependencia que las urbes demuestran tener hoy con relación a la imagen que proyectan y a las inversiones que persiguen obtener para su territorio (mediante la atracción de eventos internacionales, de la instalación de empresas, etcétera), lo que establece como una variable de suma relevancia la configuración de la urbe adecuándose al sistema político-económico preponderante.

En este contexto no son sólo políticos e inversores los que intervienen en la configuración de la urbe contemporánea; como aquí se establece el uso de las TICs y tecnologías digitales están siendo utilizadas en interesantes procesos de *mapeo colaborativo* y se han abierto a diversas visiones y por ende selecciones de peculiaridades del territorio, materiales y sociales específicas de un individuo o colectivo, esfuerzos que implican formas específicas de *producción social del espacio* (Lefebvre, 2009), la cual puede abordarse también a partir de la conceptualización *trialéctica* de la espacialidad urbana propuesta por Edward Soja (1990, 1997). Ambas son sólo una de las innumerables propuestas de abordaje que se pueden plantear para el estudio de las prácticas ciudadanas basadas en el *mapeo para masas* (*mapping for masses*) (Hudson-Smith *et al.*, 2008: 5)<sup>14</sup>.

Como afirma uno de los autores destacados en la historia del desarrollo de Internet, William Mitchell, las conexiones que están resultando del uso de las redes han proporcionado medios innovadores para producir y organizar el espacio habitado y apropiárselo para variados propósitos (2001: 34). En este sentido, es

---

<sup>13</sup> Esto es lo que han propuesto desde el momento de la creación del sitio web sus autoras, dos periodistas catalanas a quien no puedo dejar de reiterarles mi agradecimiento el apoyo que le dieron a esta investigación y su colaboración constante en las diferentes etapas del trabajo.

<sup>14</sup> En este caso, los procesos de creación de datos y de valor basados en la web llevan implícito tanto la accesibilidad a la información geográfica como el hecho de que ésta sea compartida con cantidades importantes de gente.

estrictamente necesario relevar que lo anterior no es resultado de un hecho único o de un avance tecnológico específico y aislado, sino que converge de una serie de procesos. Sin embargo, es innegable que la aparición de la *World Wide Web* (WWW) ha sido una especie de “chispa” que ha encendido algo completamente nuevo (parafraseando a Mitchell).

A modo de ejemplo, la gran cantidad de cambios que se han experimentado en menos de diez años en términos de la visibilización de la luna (con la existencia de *Google Moon*<sup>15</sup>), del globo (*Google Earth*<sup>16</sup>) o del entorno (*Yellow Arrow*)<sup>17</sup> son muestras de lo que algunos autores han interpretado como una “sacudida” en el ámbito de las imágenes del territorio y fundamentalmente de la Cartografía a partir de una serie de cambios derivados de los usos de tecnologías (Moreno, 2004).

Las evidencias de ello son muchas y variadas, en este caso se masifican conceptos como la “wikificación” (*wikification*) de los sistemas de información geográficos (SIG), el *mapeo para masas* (*mapping for masses*) (Hudson-Smith *et al.*, 2008: 5), o el *Web Mapping 2.0*, que refiere a la apertura a las actividades de *mapeo* a personas que no son especialistas.

Conceptualizaciones como éstas han dado cuenta del cambio que se ha experimentado en las prácticas de tratamiento y “manipulación” de datos y en el conocimiento relativos al territorio y a las actividades de *mapeo* que hoy son parte de las rutinas habituales de muchas personas (sólo hay que mirar *Facebook* y ver la localización de algún contacto que voluntariamente muestra el lugar en el que se encuentra *FourSquare*)<sup>18</sup>.

Un aspecto sumamente relevante si se piensa que ciertas prácticas relacionadas con la localización o el *mapeo* se han transformado en hábitos rutinarios para algunas personas. Un cambio que además implica una reconfiguración de la realidad personal, puesto que la localización del sujeto o su relación con el entorno se transforma en un ejercicio que deja de ser propio de la intimidad. Hoy sólo basta un *software* de localización en el móvil y todos los que figuren como contactos son informados de los movimientos del sujeto en el espacio; también pueden saber que una determinada persona (a la que no necesariamente conocen) ha nacido en lo que hoy es un bar.

Del gran abanico de posibilidades que puede tener en la actualidad cualquier persona que tenga acceso a Internet<sup>19</sup> sin mayores conocimientos en términos de creación de mapas, lo que algunos autores han llamado la “transición digital”, el “negocio de hacer mapas” se ha diversificado sin mayor control mediante la creación y combinatoria de herramientas y tecnologías de *mapeo* que permiten mezclar fuentes de datos (*mash-ups*) y generar imágenes de la superficie de la tierra con infinidad de objetivos.

<sup>15</sup> Ver más en: [<http://www.google.com/moon/>].

<sup>16</sup> Ver más en: [<http://www.google.com/earth/index.html>].

<sup>17</sup> Ver más en: [<http://www://yellowarrow.net>]. Este programa permite crear mapas a partir de la publicación en la web de información y datos desde el móvil. Cualquier usuario puede colocar flechas amarillas en las calles de la ciudad y “linkear” contenidos multimedia con ese espacio físico.

<sup>18</sup> Se trata de un software social, posibilitando que usuarios registrados puedan saber si alguno de sus contactos se encuentran cerca de ellos.

<sup>19</sup> No se puede olvidar la segregación digital. Un trabajo interesante desde la perspectiva de la segregación y las tecnologías digitales desde una perspectiva social y territorial, puede encontrarse en la tesis de Jeffer Chaparro dirigida por H. Capel *Un Mundo Digital, Segregación Territorio y Retos Asociados a las Tecnologías Digitales de la Información y la Comunicación a Inicios del Siglo XXI* (2008).



Todo lo anterior a partir de la sencillez que se ha alcanzado a nivel de prácticas, las que se han utilizado para perseguir objetivos tan peculiares como: el conocimiento de fiestas de pueblos indígenas en diversas localidades de América del Norte (llamada *pow-wow*)<sup>20</sup> o la interpretación de las coordenadas que tiene tatuadas la actriz Angelina Jolie en su brazo (Sui, 2008)<sup>21</sup>.

Sin embargo, se cree que a través de ejemplos que, como se ha podido constatar, muestran incluso de manera un tanto extravagante, parte de las transformaciones experimentadas por la forma de mirar el mundo y de relacionarse con él es posible explicar o ayudar en la comprensión de lo que ocurre con los cambios que se han generado en ámbitos como la comunicación (mediante el uso de mapas para explicar situaciones específicas) en los medios de comunicación el de la geografía y particularmente la Cartografía, que en menos de diez años pasó de ser una disciplina limitada a expertos y con fines científicos o militares a convertirse en una actividad masiva y abierta a usuarios *amateur*. Una situación que de manera irónica, pero sumamente inteligente describió la Revista Forbes al titular un artículo: “La Web ha vuelto loca al mapa” (2006)<sup>22</sup>.

La suma de “nuevos sentidos” de la ciudad (Thrift, 2000: 148) y la “locura” en la que se ha sumido la actividad cartográfica explican dos dimensiones que rigen el estudio de caso que se analiza en esta investigación y es, primero, el cambio ontológico y epistemológico que ha enfrentado la Cartografía en la última década, derivando en hitos como la emergencia de la *Neogeografía* (Eisnor, 2006; Turner, 2006), la *GeoWeb* y la *NeoCartografía* (por mencionar algunos *neologismos* de los muchos que han surgido a partir de la introducción de las TICs).

En el primer caso, este concepto implicó un cambio paradigmático en la disciplina geográfica y a pesar de no tener una definición totalmente consensuada, se considera una forma de abordaje útil para comprender el modo en que el individuo se vincula, percibe y configura su entorno desde la vida cotidiana en la ciudad contemporánea, haciendo hincapié en aspectos sociales, culturales y político-económicos<sup>23</sup>.

A partir de estas y otras innovaciones, los significados del entorno se ven transformados, entre otros fenómenos, por una dinámica de constante negociación de los significados y mediante interacciones comunicativas que pueden ser instantáneas (lo que depende del grado de interactividad), a lo que se suma la disponibilidad de una gran cantidad de datos (geocodificados o no). A esto se suma la creación y uso de poderosas herramientas de búsqueda y gestión de datos (Rice, 2008) y la difusión de los móviles como Interface para el manejo de información cada vez más sencilla sobre el espacio (Zook y Graham, 2007: 231).

Uno de los planteamientos que aquí se expone es que este vínculo sujeto-lugar se puede dar, en el caso del *mapeo comunitario* y de otras prácticas que involucran el uso de Internet y otras tecnologías, mediante un *híbrido* entre prácticas en la Red, aplicaciones y *software* específicos, tecnologías de *mapeo*, y singularidades del sujeto y del territorio. Las diversas prácticas de *mapeo* basadas en la web y el uso

---

<sup>20</sup> Ver más en: <http://maps.thefullwiki.org/Pow-wow>.

<sup>21</sup> El artículo explica prácticas de mapeo *amateur* y se titula “The wikification of GIS and its consequences: Or Angelina Jolie’s new tattoo and the future of GIS”.

<sup>22</sup> Cita original: “The Web has gone map mad”. Ver más en: <http://www.forbes.com/global/2006/0605/062.html>.

<sup>23</sup> Di-Ann Eisnor identificó este concepto con la red de prácticas que operan fuera o al lado, o del modo de las prácticas de geógrafos profesionales (2006)

de sistemas de localización ganan preponderancia y se masifican. La posibilidad de analizar prácticas como el *mapeo comunitario* a partir de información y conocimiento ultra local sobre el entorno parece adecuado para conocer ciertos aspectos de la ciudad que son centrales en la configuración de lo social y muchas veces llegan incluso a ser objeto de la interacción comunicativa (por ejemplo cuando se comenta la búsqueda hecha en *Google Maps* de la ruta más corta para llegar de un punto a otro de la ciudad).

Ya hace una década reconocía Minckler, que al igual que Christopher Perkins han trabajado en la investigación de este tipo de *comunidades de mapeo*, lo beneficioso del uso de tecnologías en la apertura a los intereses de gente sin mayores conocimientos a nuevos contenidos y a formas de visualización del territorio dependiendo de los intereses, opiniones, anhelos y fines de los usuarios<sup>24</sup>. De este modo se genera una praxis de enorme diversidad a partir del conocimiento de las subjetividades que conviven en una ciudad y que implican una ingente cantidad de experiencias de la ciudad que responden a diversos valores, intereses, lógicas, etcétera, resultando imposible evidenciar todos los tipos, usos y formas de apropiación de los lugares y de construcciones simbólicas asociadas a estas actividades.

El objeto material de este estudio se consideró atractivo principalmente por los siguientes motivos: la posibilidad que abría esta práctica de *mapeo urbano (urban mapping)* al conocimiento local de una ciudad referente en términos de desarrollo y modelo urbanístico (gestión y producción de información y datos); el hecho de tratarse de una práctica de carácter comunitario previa a cualquier plataforma de *mapeo* y que implica la puesta en común, intercambio y difusión de conocimiento propio de la vida cotidiana de personas que son (en su mayoría) habitantes de la ciudad, los que además se declaran conocedores y “amantes” de Barcelona; y el hecho de encontrar contenidos que fueron generados voluntariamente por los usuarios de *Bdebarna* los que en alguna medida siguen algunos lineamientos establecidos por sus creadoras al momento de iniciar el proyecto<sup>25</sup>. Se considera que el análisis de este caso posibilita el acceso a una visión subjetiva de la ciudad y que recuerda lo que William Gibson comentó en su libro *Neuromancer*: “la calle halla sus propios usos para la tecnología”.

Los contenidos generados por los usuarios de *Bdebarna*, además de ser creados voluntaria y espontáneamente para “contar las historias del ‘vecindario’”, dan luces con respecto a una serie de particularidades del territorio y de los recursos de la comunidad en ámbitos tan disímiles como salud o vivienda (Minckler, 2002: 450). El único requerimiento para estas contribuciones es que las historias que ellos proveen tengan algún tipo de asociación con la ciudad. Estas “cartografías de lugar son tan únicas como los lugares que representan” (Wickens, 2009?: 10). Para Septiembre de 2011 la web registraba más de 2.300 *relatos* y casi 10.500 *comentarios*<sup>26</sup> vinculado a través de puntos de color en el mapa<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Cabe aclarar que este tipo de mapas en su formato digital tienen una serie de ventajas con respecto a otros que no son generados mediante el uso de ordenadores. Los *mapas comunitarios* pueden alcanzar un mayor nivel de complejidad, puesto que, por ejemplo permiten la interactividad con el usuario y la entrega de información geográfica en tiempo real y actualizado de manera constante.

<sup>25</sup> The founders of the website talk about three dimensions of their project: first, a cultural one, because it allows memory of places and city's cultural heritage to be preserved. Second, a participative dimension, because the map is constructed from contributions of users. And third, a knowledge dimension, because it is a platform that enables users to create and exchange local knowledge.

<sup>26</sup> Datos entregados por informante clave mediante sistema creado por el programador.

Se considera valioso que esta práctica de *mapeo comunitario* pueda entregar datos, información o conocimiento local con fines de planificación o incluso como una especie de “termómetro” social y de archivo patrimonial. Por ello se considera que el análisis de los discursos de *Bdebarna* puede permitir un acercamiento a la ciudad desde dimensiones que de otro modo no serían accesibles y carecerían del contexto social, económico e histórico asociado al mapa y a la subjetividad del usuario-habitante.

Para el análisis discursivo se configuró una muestra a partir de la consideración de los siguientes criterios: historias que contaran con un mínimo de 10 comentarios y la identificación de aquellos *relatos* y *comentarios* cuyas temáticas tuviesen algo que ver con la ciudad. A este material publicado en la web se sumaron los discursos de colaboradores de *Bdebarna* y los recogidos mediante entrevistas a usuarios asiduos a esta práctica y a otros *informantes clave*<sup>27</sup>. Todo ello fue sometido a una metodología cualitativa basada en los presupuestos del *Modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social (MDCS)* (Piñuel y Lozano, 2006) y de la *Grounded Theory* (GT) (Corbin y Strauss, 2008).

Acorde a lo anterior se planteó un análisis de los discursos a partir de los tipos de mediaciones que se pueden producir en el proceso de *mapeo* –configurada a partir de los aportes de diversos autores y bases de datos-, y avanzar con ello en términos de discernir sobre la posibilidad o no de aplicar el *MDCS* en el caso del *mapeo comunitario* basado en la web. Además, se decidió ampliar el análisis incluyendo parte de la estrategia discursiva desarrollada para Barcelona -que se identifica como hegemónica- y enfrentarla desde ciertos aspectos a la auto-organización o “autopoiesis” de la proyección del territorio creada mediante las aportaciones de los *Bdebarnautas*. A partir de estas ideas se propuso como plan: distinguir las mediaciones de carácter social, comunicativo y cognitivo que se generan en las interacciones y la realización de un análisis siguiendo los criterios de la *Grounded Theory*.

También se aplicó una metodología cuantitativa a los contenidos de la web a partir del distrito con el que se asociaba la historia, el año en el que se publicó, el tipo de mediación que caracterizaba a cada una de las intervenciones y las categorías en las que los usuarios optaron por publicar. A lo anterior se sumó la revisión de una extensa bibliografía (cerca de 600 títulos entre artículos y libros referenciados) respecto de conceptos propios de la comunicación y las TICs, la sociología, la psico-sociología, la geografía humana entre otros.

Estas formas de abordaje conceden relevancia al *mapeo* de la vida cotidiana (*everyday mapping*) lo que se considera permite una mejor comprensión de la realidad urbana puesto que “(...) es en la vida cotidiana en la que se suma el total de relaciones que establece el humano –y todo ser humano- un todo al que se le da forma y que da forma. En ella están expresadas y completas esas relaciones que traen al juego la totalidad de lo real, pero la cual de cierta manera es siempre

---

<sup>27</sup> Categorías preestablecidas y diferenciadas según códigos cromáticos: el rojo para las historias de amor; el azul para las históricas; el verde para cuestiones propias de lo cotidiano; el negro para las quejas; el verde pálido para las narraciones de ficción, y, finalmente, el amarillo para los relatos más surrealistas. En 2003 se sumaría la clasificación “no a la guerra”, creada con motivo de las movilizaciones que tuvieron lugar en Barcelona contra la invasión de Irak- y el 2007 *Històries de bici* (*Historias de bici*).

<sup>28</sup> Autores como Di Masso, Vidal y Pol (2008, 379-382) refieren a una corriente de estudios sobre el desarraigo de los vínculos persona-lugar que se centran en el lenguaje y el discurso en la construcción significativa de los lugares, por lo que en esta investigación se opta fundamentalmente por el análisis de los discursos de los usuarios.

parcial e incompleta” (1995: 97; Thrift, 2000: 142). Así mismo, es en la vida cotidiana en la que es posible subvertir los significados de los espacios de la ciudad.

El hecho de centrar la atención en la subjetividad exigió el uso de un marco teórico multidisciplinario, pero que se sustenta fundamentalmente en la obra de Henri Lefebvre, en especial de su teoría de la *producción social del espacio* y el abordaje de Edward Soja, quien ha desarrollado su trabajo inspirándose en la obra de Lefebvre pero que otorgó un papel más significativo a las dimensiones emocionales del espacio. Y en el caso de los mapas se adoptó una visión crítica, centrada en las visiones de la escuela inglesa y americana de geografía humanista, destacándose Robert Kitchin, Martin Dodge y Chris Perkins.

Es así como uno de los esfuerzos de este trabajo es la aplicación del abordaje de Lefebvre que parte de una visión más allá de lo material que implica lo ideológico, lo vivido y lo subjetivo del espacio. Su radical planteamiento implica que: “la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios representacionales contribuyen de diversas formas en la producción del espacio y que ello además, se ve influenciado de acuerdo a sus cualidades y atributos, acorde a la sociedad o modo de producción en cuestión y de acuerdo a un período histórico”<sup>29</sup> (2001: 46).

A partir de esta idea se puede establecer como clave de este abordaje el hecho de que se ve el espacio urbano como inseparable de la cultura y el funcionamiento del orden social. En cuanto a los presupuestos de Soja resulta fundamental comprender la visión de este geógrafo que presupone una organización de la sociedad desde una espacialidad socialmente construida. Se trata de una “‘encarnación’ y un medio de la misma vida social” (Soja, 1990: 120).

A partir de consideraciones centradas en tres aspectos claves del espacio en un contexto particular, se plantea la necesidad de incorporar una mirada historicista, es decir, una visión diacrónica del fenómeno urbano (a través del tiempo, con pasado, presente y futuro), en este caso asociado directamente al municipio de Barcelona. Es sabido que esta ciudad se ha convertido en un referente desde la perspectiva urbanística, siendo reconocida por su transformación urbana y su exitosa estrategia de internacionalización el que sin embargo y como se ha dicho, desde principios de este siglo está siendo cuestionado por parte de especialistas, académicos, y desde los que habitan (desde el sentido planteado por Heidegger que lo asocia con el arraigo).

En el caso de *Bdebarna* esta resignificación se simboliza mediante *anotaciones*<sup>30</sup> al entramado sobre el cual se configura el mapa que utiliza el Ayuntamiento de Barcelona. A partir de él, y como instrumento de organización espacial, se logra subvertir su significado y proyectar un ordenamiento simbólico alternativo basado, entre otras cuestiones, en el cambio en la forma de producción y en la gestión y tratamiento de los contenidos. La idea es ligar simbólicamente narrativas a ciertos puntos de la superficie de un mapa que se suele asociar más bien a criterios administrativos (por ejemplo la diferenciación del territorio por distritos). Una

<sup>29</sup> Cita original: “It is reasonable to assume that spatial practice, representations of space and representational spaces contribute in different ways to the production of space according to their qualities and attributes, according to the society or mode of production in question, and according to the historical period” (Lefebvre, 2001: 46).

<sup>30</sup> Sistema desarrollado para *My Maps*, reconocido por un *push-pin* o ícono. Sin embargo, en este caso sólo es una aproximación, puesto que no se trata de información geolocalizada.

proyección que parece homogénea y formal se ve transformada por un cúmulo de historias heterogéneas que permite el paso de una experiencia indefinida de Barcelona a una lo más “certera” posible desde la perspectiva de un grupo de usuarios-habitantes.

Una de las hipótesis que aquí se plantea se asocia con la influencia que *Bdebarna* tiene en los miembros de la comunidad se vincula con la posibilidad que abre esta iniciativa de *mapeo comunitario* de carácter *urbano* al aumento del control de un entorno cada vez más dinámico. Un caso donde el uso del mapa (entendido como proceso y producto) emerge como una reacción ante un contexto marcado por la incertidumbre y sobre el cual interesa establecer algún tipo de ordenamiento como un intento por generar cierta continuidad.

Se postula también que esta práctica de *mapeo comunitario*, configura una muestra de una espacialidad urbana posmoderna y de una (o unas) *territorialidad* (es) alternativa (s) de la ciudad generada(s) a partir de una forma de “conocer híbridamente” (to know hybridly) (Wilson, 2009: 504)<sup>31</sup>, lo que puede resumirse (con un riesgo de sobre simplificación) a una nueva forma de acercamiento y de percepción de la ciudad.

#### Motivaciones para estudiar la vinculación entre Internet, ciudad y mapeo

Desde que comencé a vivir en España estuve un poco “dividida” entre Madrid y Barcelona. La primera por estudios, la segunda por una necesidad irreflexiva de experimentar cómo se vivía en aquella ciudad que me había impactado en mi primer viaje a Europa hace más de 10 años.

No es objeto de este apartado comparar las experiencias entre urbes, simplemente establecer como uno de los objetivos básicos de este trabajo un intento por comprender cómo los esfuerzos de ciudades como Madrid o Barcelona (al igual que lo han hecho Bilbao, Dublín o Manchester) en pro del reforzamiento y mantención de sus logros en términos de proyección internacional han incidido e inciden a diario en las formas de relación y en la cotidianeidad de los habitantes establecen con su entorno local.

En el caso de Barcelona los avances que se han producido en términos urbanísticos han sido aplaudidos e incluso premiados internacionalmente<sup>32</sup>, siendo identificada como “el” modelo a seguir en términos de estrategia y transformaciones urbanas en un entorno globalizado. Sin embargo, la orientación que hoy se le imprime a su estrategia de desarrollo (la que parece priorizar por sobre múltiples criterios, a los económicos), ha sido criticado desde el ámbito técnico, académico y por parte de algunos grupos de habitantes por haberse centrado principalmente en la proyección de una imagen a nivel mundial y en el impulso a grandes intervenciones, como la que se ejecuta en *Poblenou*, el proyecto 22@<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> Wilson relaciona directamente lo que él denomina *geografías tecnocientíficas* (*technoscientific geographies*) con la visión de lo *ciborg* como “representación alegórica” (*figuration*) y entre ellas menciona a los sistemas de información geográficos (SIG), a los que asocia con el concepto de *ciborg* al definirles como una borrosa hibridación ontológica.

<sup>32</sup> Barcelona fue la primera ciudad premiada con Medalla Real de Oro del Premio del Real Instituto Británico de Arquitectos, anteriormente sólo habían sido galardonados arquitectos.

<sup>33</sup> Ver más: Ayuntamiento de Barcelona (2010).

Como se podía leer en una reseña de la muestra “*Hipótesis Urbana: Investigación sobre diseño contemporáneo*” (realizada el 2009 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid): “Lo urbano se convierte en escenario abierto a la aparición de nuevos usos sobre elementos planificados”. A pesar de que esta premisa aludía a la variedad de usos que los individuos dan al espacio físico organizado -aparte del previsto por los especialistas-, se considera útil recordarla con el fin de proponer como una actitud de partida, la apertura al conocimiento de la ciudad incluyendo también el ordenamiento y significados propuestos por especialistas, sino también aquellos que crean que disponen los habitantes y que como en el caso de *Bdebarra* pueden operar como un argumento ideológico al ser una forma de oposición a la organización establecida mediante las estrategias y políticas de desarrollo urbano.

### *Historia de esta investigación*

Desde una perspectiva personal el acercamiento a las temáticas urbanas derivó de dos variables principales: el interés por la ciudad y las dinámicas urbanas –creada y fomentada por un trabajo durante varios años en la Intendencia Regional de Santiago (específicamente en el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago), en una época en que se tomaba como referente incuestionable a Barcelona en términos de modernización, transformación urbana y desarrollo; y una atracción hacia el conocimiento del mundo y de diversas y divergentes realidades, y formas de ver, percibir y conocer el entorno. Quizás Marc Auge no sentía fascinación alguna por los aeropuertos, pero desde mi perspectiva son sitios sumamente atractivos, en los que particularmente percibo un sentido emancipador poco describable.

La afición por temas que implican la comprensión del entorno y las formas de *habitar* en distintas urbes desde los criterios de diferentes grupos, se plasmó con anterioridad en un trabajo presentado para optar al *Diploma de Estudios Avanzados (DEA)* en el contexto del *Doctorado en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo* de la Universidad Complutense de Madrid, España. Esta investigación se centró en la construcción de la *territorialidad* del colectivo ecuatoriano residente en un distrito de la periferia de Madrid (Puente de Vallecas). Una investigación que me permitió acercarme a formas particulares de experimentar la ciudad tanto a partir del vínculo con el entorno como con la alteridad desde la visión de habitantes de nacidos y criados en países en los que, en algunos casos, apenas veían cubiertos requerimientos mínimos de calidad para su bienestar en el contexto urbano<sup>34</sup>.

En el caso específico de los mapas, mi debilidad ante ellos comenzó también a partir de investigaciones desarrolladas con anterioridad: el DEA y un proyecto de investigación sobre el patrimonio cultural de una comunidad indígena en

---

<sup>34</sup> Ejemplo de las problemáticas que pueden enfrentarse se utiliza el caso de Santiago de Chile, ciudad que en los últimos 7 años ha vivido situaciones de caos a raíz de un intento por mejorar un sistema de transportes que para nada ha cumplido con las expectativas de buen servicio y bienestar con el que se difundió en un principio. Cada cierto tiempo se producen manifestaciones espontáneas en las calles por la escasez de autobuses y/o los largos tiempos de espera a los que se ven sometidos los usuarios, quienes además recorren largos trayectos para desplazarse a sus lugares de trabajo.

Paraguay<sup>35</sup>. En ambos trabajos de campo utilicé como herramienta de análisis entrevistas y mapas dibujados por ellos durante su desarrollo con el fin de obtener su perspectiva sobre el territorio en el que habita. Siendo ambos grupos minoritarios (extranjeros o indígenas) pero de modos diferentes. En esta reflexión se persigue generar conocimiento útil en términos de la realidad urbana que se experimenta en la actualidad, como la subjetividad del discurso de un grupo de habitantes de la ciudad.

La investigación que aquí se presenta contó con el constante apoyo del profesor José Luis Piñuel de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, quien ha desarrollado la teoría de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación (MDCS)*, marco teórico que se plantea para el análisis de este caso con el fin de constatar su viabilidad en el estudio de las prácticas de *mapeo comunitario* basado en la web y otras formas de comunicación que impliquen el intercambio de información sobre el territorio urbano. Ahora, la aproximación al conocimiento geográfico que implican infinidad de estas iniciativas, entremezcladas con las TICs y otras tecnologías digitales (prácticas de *mapeo en línea*, geolocalización, servicios basados en la localización) me impulsaron a buscar herramientas que permitiesen un *background* más adecuado para abordar algunos aspectos de este trabajo.

Con este fin, solicité al profesor del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, Horacio Capel, que aceptara ser director co-adjunto de esta tesis, y posteriormente –gracias al apoyo de ambos catedráticos, pude optar a una beca que me permitió realizar una estancia, entre los meses de julio y noviembre de 2010, en la Escuela de Medio Ambiente y Desarrollo (*School of Environment and Development, SED*) de la Universidad de Manchester, Inglaterra. Allí comencé trabajar directamente con el Dr. Chris Perkins, *Senior Lecturer* en el SED, quien actuó como tutor y me permitió además participar en una de las cátedras que dicta en este centro de estudios.

La pasantía desarrollada con el fin de obtener la mención de *Doctor Europeo* en mi tesis doctoral, consideró tanto actividades formativas como de investigación relacionadas con: el desarrollo de aspectos propios de la tesis a partir de una importante recolección bibliográfica con el fin de conocer abordajes y marcos teóricos adecuados para el estudio de la realidad urbana y social desde el *mapeo urbano*; la participación en actividades en las que se expusieron avances del proyecto y en la que se realizaron intercambios con otros investigadores, y la producción de una publicación en inglés que fue presentada en *The Society of Cartographers 46th Annual Summer School 2010*<sup>36</sup>. Así mismo, se publicaron detalles del proyecto en *The Bulletin of the Society of Cartographers* (England).

Otra situación personal y profesional relevante que marcó el desarrollo de esta investigación, fue la ya mencionada participación en un equipo de trabajo multidisciplinario que asumió la tarea de desarrollar un estudio sobre el patrimonio cultural y natural de un grupo étnico en Paraguay. Al observar amplios campos en los que esta pequeña comunidad destina parte de su tierra al cultivo de soja, tomé en consideración que se trataba de un ejemplo más que evidente de la hegemonía e incluso explotación de grandes países sobre los más pequeños. En este caso

---

<sup>35</sup> El proyecto *Recuperación y puesta en valor de la memoria histórica y cultural de los indios Aché del Paraguay y su relación con el bosque*, financiado con fondos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y desarrollado por la Fundación Escenarios de Sostenibilidad (FESOS).

<sup>36</sup> Actividad desarrollada entre los días 8 y 10 de Septiembre de 2010 en la ciudad de Manchester. Más información ver: [<http://www.soc.org.uk/manchester10/>].

Brasil, al que siempre había percibido a partir de un imaginario basado en sus playas, sus carnavales y su música lo veía enfrentado a la percepción de productores de soja brasileiros que compraban la producción a miembros de la etnia paraguaya por precios irrisorios.

La situación me permitió palpar un sentido de desprotección que afectaba tanto a los recursos naturales de este colectivo de indígenas como a las singularidades de su territorio y su cultura ante visiones fundamentalmente político-económicas. Este grupo ya había abandonado sus prácticas de trueque para aprender la lógica del alquiler de tierras sin considerar el perjuicio al terreno generado por este tipo de cultivo. Allí *lo invisible* (que con anterioridad sólo relacionaba con las emociones, sentimientos, visiones de aquellos que viven en los territorios y que son capaces de manifestar) adquirió una nueva lectura.

Aquello que aquí se asocia con lo que se encontraba “bajo” el territorio, evidenciaba en este caso duras disposiciones político-económicas impuestas desde fuera *grabadas* en el paisaje y aún más en las voces de aquellos indígenas que terminaron abandonando el sistema de trueque por la imposibilidad de mantener sus rutinas de cazadores. Me di cuenta que “aquello que no se ve” y que da forma al ser humano incide en el individuo tanto directamente como a través de los esfuerzos por adecuarse desde iniciativas “autopoiéticas”, a las exigencias del mundo globalizado.

En las cercanías de la selva paraguaya constaté una especie de obsesión que me inunda muchas veces por intentar comprender el vínculo que muchos individuos logran establecer con el territorio, quizás porque jamás lo he experimentado. Una cuestión que parecía volverse bastante evidente en el caso de una comunidad indígena cuya cultura, sistema económico, etcétera, estaba ligado a la selva y a sus formas de habitarla. En la ciudad me parecía más complejo sentir que la propia vida “pertenece” de un modo u otro a una calle, a un barrio o a una ciudad, y que estos podían marcar la vida (y la muerte de quienes la habitan) incluso de maneras tan irónicas como la del poeta chileno Nicanor Parra en una de sus últimas entrevistas, realizada en el pueblo costero en el que vive:

-Bonito, ¿ah?

- **Para quedarse a vivir.**

- O sea, a morir.

Lo anterior se liga a la posibilidad que este trabajo de investigación daba de acercarse a aspectos propios de la subjetividad cultural o territorial de los integrantes de una *comunidad de mapeo*, por ejemplo mediante criterios de identidad o *sentido de arraigo*. El hecho de centrarse en un ejemplo y en el análisis de los discursos, fueron consideradas decisiones positivas para profundizar en el conocimiento del vínculo que este grupo de usuarios-habitantes ha establecido con Barcelona en un contexto histórico, social, temporal y de desarrollo urbano particulares.

Se cree que este trabajo es un aporte en términos de propuesta de nuevas dimensiones y métodos de incentivo de la reflexión sobre la ciudad contemporánea y sobre la experiencia y la configuración del espacio urbano de una urbe como Barcelona y desde una práctica de *mapeo comunitario* basado en la web. A partir de los criterios propuestos por Soja con respecto a los estudios urbanos, se opta por mezclar los niveles micro, mezzo y macro, es decir, abandonando de cierto modo una mirada “desde abajo” (a partir de la visión de los habitantes que actúan



como “prosumidores”) y recordando el contexto globalizado y las relaciones que se establecen entre estas dos dimensiones.

### *Breve descripción del proyecto*

La información asociada al discurso sobre el entorno y su conocimiento ya no sólo debe considerar la relación complementaria entre la Cartografía base o topográfica –desarrollada por instituciones reconocidas en el ámbito cartográfico- y la Cartografía temática –que permite introducir datos de diversa naturaleza sobre un mapa-. Hoy la idea es relevar un nuevo tipo de información (“desnormalizada” e incluso criticada por su “dudosa validez” –Rodríguez y Torres, 2010: 1370) como es la generada por usuarios de Internet a través de una serie de aplicaciones informáticas *fáciles de usar*.

El caso de estudio de *Bdebarna* se planteó el análisis de una tipología específica de *mapeo* basado en la web, el de carácter comunitario. Se consideró que la exploración de una práctica de estas características permitiría comprender en profundidad los alcances de una actividad cuyas variables (los fines e intereses de sus autores, la exigencia en términos de calidad de los contenidos ligada a las formas de producción de conocimiento, a la gestión y al control que se ejerza sobre ellos, las características del contexto, del momento histórico, etcétera) hacen de cada una de ellas un caso único.

Desde esta perspectiva, el proyecto *Bdebarna* es un buen ejemplo para comprender no solo la experiencia del espacio, pero también una forma de reflejar una forma de construcción social de conocimiento por medio de prácticas de *mapeo cotidiano* (*everyday mapping practices*), comunicacionales, a partir de una serie de cambios sociales, políticos y económicos. Según lo antes mencionado, se trata de un proyecto de *mapeo comunitario* (*community mapping*) de producción “co-constitutiva” que es el resultado de la relación entre las aportaciones de los individuos y sus mundos cotidianos o entornos locales. El mapa es un proceso y un producto inacabados en un permanente “estado de llegar a ser” (en inglés *state of becoming*) (Dodge y Kitchin, 2007).

Una considerable cantidad de literatura ha sido publicada en torno a este tema desde los noventa. Algunos autores han descrito el proceso en términos de “reconstrucción como espectáculo” (Benach, 1993: 484) y desde la última década otros han analizado los efectos negativos (Delgado, 2007; Capel, 2005; Borja, 2009) de ciertas políticas de diseño urbano y estrategias de gestión urbana<sup>37</sup>. Este marco contextual es importante para comprender las prácticas de mapeo de este grupo de habitantes barcelonís.

---

<sup>37</sup> There is a debate about the existence of a model *made in Barcelona*: some authors prefer the term *experience* to refer to this reality. They explain that is impossible to talk about a model because it is not something that can be transferred to other context (Albet, 2000; Borja, 2009). The urbanist Jordi Borja talks about a *modus operandi* not a methodological model. The idea is reinforced by Oriol Bohigas -architect and one of the professionals that was involved in this development -. He contends that the most appropriate term is “urbanistic method” (Corti, 2008). See for example: Capel (2005), Delgado (2007), Borja (2009).

Dos características de este sitio Web son particularmente interesantes en este contexto:

- Se trata de Cartografía crítica y local basada en las construcciones sociales y comunitarias. Este es un mapa que es el resultado de intercambios entre usuarios en un contexto de *mapeo comunitario* (*community mapping*) (Perkins, 2007, 2008). El intercambio a través de Internet incluye esencialmente voces locales en los mapas (Perkins, 2007: 127). Este colectivo de ciudadanos barcelonés introducen nuevas formas de comprender la relación entre espacio, poder y subjetividad en el contexto de prácticas de mapeo. De este modo, este grupo de habitantes subvierten algunas de las “verdades” acerca de diversos lugares de la ciudad de Barcelona.
- La “madurez” de la iniciativa ha existido a lo largo de diez años, y esto provee un importante cuerpo de información.

La idea de este trabajo es, además de dar cuenta de formas de apropiación espontáneas del entorno que son recuperadas por el mapa o “archivadas” de algún modo en Internet, es comprender la creación de *territorialidades* a partir de prácticas que han “revolucionado” las formas de ver el espacio y que permiten reflexionar sobre una variedad e infinidad de modos en los que se puede “materializar”.

Así mismo, se está frente a una actividad que, aunque no se lo propuso entre sus objetivos, ha hecho un esfuerzo por entender lo “invisible” de estas “colonizaciones insólitas e impredecibles” como las llamó Manuel Delgado (2007: 17) y que claramente inciden en la configuración del espacio urbano y por ende de la ciudad. A partir de estas consideraciones específicas se persigue entonces la reflexión sobre los grandes temas que tocan la imagen de una ciudad contemporánea como Barcelona desde una perspectiva local y global.

Esto implica que, además de la relevancia alcanzada por la visualización cartográfica, la que inclusive ha buscado recolocar la idea de hechos espaciales en una posición dominante en el marco de mediáticas sociedades como las actuales (Hernshaw y Unwin, 1994; Kraak y Ormeling, 1996), se reconoce la importancia alcanzada por fenómenos como la masificación y enorme penetración de prácticas que implican el uso de información de carácter geográfico como pueden ser el *mapeo* o la geolocalización mediante diversos dispositivos cuyo uso transforma estas prácticas y las visiones sobre el entorno y la relación con él en cuya configuración los usuarios evidentemente tienen un papel central.

Para iniciar el presente ejercicio de comprensión de la realidad urbana contemporánea desde racionalidades subjetivas, se optó por un estudio teórico-práctico que implicó dimensiones y niveles propios del contexto general (desde marcos teóricos múltiples hasta escalas diferentes), como de los escenarios locales o particulares que interesaba incorporar al abordaje.

En la actualidad estos son nuevas formas de experimentar el espacio. Comer (1999: 227) da una visión que incluye intercambios y en sus palabras argumenta

que: “Las experiencias del espacio no pueden separarse y diferenciarse. Esto se rehace constantemente cada vez y es creado mediante el encuentro de diversas personas, cada vez es representado a través de otros medios, en un entorno lleno de cambios, cada vez nuevas afiliaciones se han creado”<sup>38</sup>.

Aunque se trata de una realidad compleja de abordar dado su enorme dinamismo, se considera relevante el esfuerzo por conocer la experiencia y visión que diversos grupos de “usuarios” de la ciudad, no sólo a aquellos a los que interesa atraer para que gasten o inviertan donde los especialistas tengan interés o consideren adecuado (lo complejo es entender adecuado a qué).

## Estructura de la Tesis

A partir del interés provocado por las prácticas en las que se genera un híbrido entre el sujeto, el entorno urbano y las TICs (mediante actividades de *mapeo* basadas en la web o también en prácticas de localización geográfica), se consideró que la *Neogeografía* era un marco adecuado para este abordaje. Desde esta perspectiva, además de reconocer un cambio paradigmático en la disciplina geográfica se aceptaba la idea de que los usos que el ser humano le ha dado a cierto tipo de tecnologías y técnicas está influenciado infinidad de formas de hacer y de ver el mundo, incluyendo los modos de *mapear* el territorio y por ende de pensar, ver, percibir y relacionarse con él.

Se cree que el análisis de este tipo de prácticas desde lo discursivo, puede ayudar a comprender nuevas formas de experimentar y percibir los espacios de la ciudad por parte de sus habitantes y la oportunidad de reconocer que la ciudad ha sido y está siendo influenciada por una esfera pública global. A partir de estas consideraciones el interés se orienta, entre otros fines, a la determinación de la capacidad o incapacidad de los *mapas comunitarios* basados en la web de generar cambios (si se lo propusiesen) en términos de la configuración de la imagen de la ciudad y de la reconfiguración de los *dominios de supervivencia*<sup>39</sup> (Lozano, Gaitán y Piñuel, 2007), manifestaciones de carácter político y de transmisión de la cultura.

En el caso del MDCS y las actividades de *mapeo* que se abordan en el primer capítulo de esta investigación, se quiso establecer como punto de partida de esta investigación, las principales dimensiones y aspectos del modelo de la mediación histórica y las relaciones dialécticas identificadas en el caso de estudio. A modo de resumen se presentan parte de los resultados del análisis de los discursos y se define en términos generales el concepto de *community mapping* o *comunidad de mapeo* (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006), vinculándola con las involucradas en el análisis desde el modelo de la MDCS.

En las numerosas interacciones comunicativas que se generan durante el proceso inacabado de *mapeo* basado en la web -construido a partir de la convergencia de aportes de diversos autores y bases de datos- se optó por aplicar un análisis sobre las mediaciones sociales, comunicativas y cognitivas. Con este objetivo, en el

---

<sup>38</sup> Cita original: “The experiences of space cannot be separated and differentiated. It is remade constantly every time its encountered by different people, every time it is represented through another medium, every time its surroundings change, every time new affiliations are forged”.

<sup>39</sup> Esto refiere a las capacidades y/o habilidades que los seres humanos tienen para sobrevivir a los avatares de los entornos habitados.

capítulo 2 se exponen todas aquellas dimensiones que inciden en la tarea de mapear el territorio de la ciudad y que dependen de la cognición del sujeto que participa (sean previas, simultáneas o posteriores a la actividad); a esto se suman los discursos, narraciones, expresiones e imagen del territorio que se mapea desde una visión comunicacional y desde una perspectiva social relacionada con aquellas normas que inciden en la apropiación simbólica del espacio.

En una segunda parte de este documento se aglutinaron una serie de apartados relativos al análisis o comprensión de diferentes aspectos de la realidad urbana a partir de los cambios que se han producido en las últimas décadas respecto a los discursos sobre la ciudad, es decir, yendo más allá del vínculo que se establece entre el uso de las TICs y otras tecnologías digitales y el territorio mediante la visualización de su superficie. En el capítulo 3 se abordan en detalle las dimensiones de la urbe a las que hoy es posible acceder a través de prácticas de *mapeo urbano* de carácter *colaborativo o social*, no sólo como una expresión de visiones alternativas creadas por grupos cuyos intereses no tenían cabida en la esfera pública antes de la introducción de Internet.

Se hace además una exposición teórica basada en la obra de dos autores clave para esta investigación: Henri Lefebvre (1991) y Edward Soja (1989, 1996), con el objeto de trasladar la tarea de comprender la *producción del espacio como una actividad social* permitiendo dejar atrás dualidades de objetivismo-idealismo y pasar más bien a una visión subjetivista propia de un grupo cuyo bienestar se considera esencial en el desarrollo de la ciudad.

Complementario a los abordajes expuestos en el apartado 3, en los capítulos 4 y 5 se revisan dos aspectos de la relación entre las TICs, el espacio urbano y los discursos creados a partir de esta hibridación. En el caso del capítulo 4 el abordaje se plantea desde el vínculo entre tecnologías y ciudad, tanto a partir de aspectos históricos relacionados con el desarrollo de Internet como desde una visión teórica, sustentada en el ideario de Manuel Castells y su sociedad informacional (1996).

Fuera de la información contextual, en este apartado se apuesta por un acercamiento a la ciudad desde un análisis del uso de la metáfora *ciborg* a partir de los presupuestos de Latour, Haraway (1991), Gandy (2005), Swyngedouw (1999, 2006) y Lemos (2004). Estos dos últimos autores han referido específicamente a la urbe contemporánea y han referido al concepto de “ciudad-ciborg” (con algunas distinciones).

Matthew Gandy ha planteado también un aspecto interesante asociado al estudio de los discursos predominantes en el pensamiento arquitectónico y urbano mediante la “urbanización ciborg” (*cyborg urbanization*)<sup>40</sup> y su relación con el ser humano, que en este caso se “materializaría” mediante la práctica del *mapeo comunitario* basado en la web. Se postula a partir de estas consideraciones teóricas que *Bdebarna* podría configurar un ejemplo de “ciudad-ciborg”, impulsando además una reflexión en torno a la forma en que es posible interpretar y gestionar a la urbe contemporánea.

A lo anteriormente expuesto se suma la reflexión que se expone detalladamente en el apartado 5 sobre las tecnologías de *mapeo para masas*, las que en la actualidad merecen especial atención debido a las tendencias que se han comenzado a

---

<sup>40</sup> Refiere a la exploración de las formas en que los cuerpos están conectados con el espacio urbano.

evidenciar en términos comerciales en la *GeoWeb* o *Web Mapping 2.0*. En este sentido, a pesar de difundirse un discurso relacionado con valores de democratización de las prácticas de *mapeo* (a través de plataformas fáciles de usar y *software* sencillos y amigables), ciertas compañías líderes en el ámbito del *mapeo en línea* han comenzado a dar señales que pueden interpretarse como una tendencia a la *comodificación* de sus actividades y a la mercantilización de actividades vinculadas con la geolocalización de los individuos y con la información sobre el territorio las que están siendo consideradas en las rutinas diarias de muchas personas.

En el capítulo 6 se aborda una serie de aspectos de un marco más bien general de lo ocurrido con algunas de las formas de producir conocimiento geográfico a partir de la convergencia de las TICs con otras tecnologías digitales en el ámbito de la geografía describiendo todos los cambios en términos conceptuales, ontológicos, además de las innovaciones en el discurso con respecto a las prácticas de *mapeo* o *NeoCartografía*<sup>41</sup>. Así mismo, se expone un detallado análisis de los cambios en el paradigma y a nivel discursivo que ha experimentado la geografía y el manejo de información geográfica voluntaria.

En el siguiente apartado, el foco se centra en el abandono del concepto de mapa como artefacto neutral y la necesaria adopción de una mirada regida por criterios políticos e ideológicos. Se detallan además algunas prácticas de *mapeo* orientadas a la subversión de los significados (*contra-mapeo*) además de otras tipologías de mapas y el valor de lo local y del lugar en iniciativas de *mapeo colaborativo* y comunitario de carácter urbano, revisando para ello una serie de iniciativas disponibles en la red.

En la cuarta parte y final de esta investigación se cruzaron dos aspectos esenciales que son la descripción del caso de *Bdebarna* y su práctica de *mapeo comunitario*; y segundo, la situación de la ciudad de Barcelona, a la que refiere la práctica de la comunidad virtual de usuarios que mantiene esta página. En el capítulo 8 no sólo se hace referencia a la ciudad Condal sino que además se detallan diversos aspectos de su contexto histórico, político, económico que facilite enfatizando en rasgos sociales y económicos y en el desarrollo urbano de la ciudad, de modo de facilitar la comprensión de los discursos que configuran el proceso de *mapeo* en *Bdebarna*.

Tanto en los apartados 9 y 10 se detallan aspectos de la iniciativa de *mapeo* (creadores, principales hitos, tipos de usuarios, entre otros) y los principales resultados del análisis de los discursos de los miembros de la *comunidad de mapeo* desde la perspectiva del MDCS y de la *Grounded Theory*. Relacionado con lo anterior, a partir de la explotación de los datos y la comparativa de ciertos aspectos de ambos tipos de análisis discursivo, se configura el capítulo 11, una especie de adelanto de las conclusiones que se pueden extraer de los principales planteamientos expuestos a lo largo de la investigación.

Una cuestión que podría criticarse del abordaje que aquí se propone es su sesgo político-económico y el enfoque centrado muchas veces en las relaciones de poder que se generan a partir del proceso y del producto que es el *mapa comunitario*. Sin embargo, se considera que la comprensión de un “argumento” ideológico como es el mapa de *Bdebarna* requiere de un acercamiento tanto a cuestiones propias del sistema capitalista -como son por ejemplo las normas que regulan aplicaciones y

---

<sup>41</sup> En este documento se opta por el término *mapeo* para referir a aquella Cartografía creada por gente sin mayores conocimientos puesto que se considera que el concepto de *NeoCartografía* conserva un perfil académico que en el caso de las prácticas que aquí se analizan no les caracteriza del todo.

servicios de *mapeo*, las estrategias de desarrollo urbano que inciden en la configuración y la percepción del mundo, entre otras-.

Cuestionamientos evidentes pueden sustentarse también en el hecho de que la perspectiva crítica sobre el mapa implica dificultades para su aplicación en un medio como Internet, caracterizado por su inmaterialidad. Ante esta supuesta contradicción se apela a los dichos de Chris Philo, quien entrega orientaciones que ayudan a justificar el uso de este tipo de visiones en la “realidad virtual”<sup>42</sup> afirmando que todo el trabajo desarrollado para desvelar las estructuras de las relaciones sociales ocultas vinculadas con el control de los medios de producción consiste en “traer a la conciencia del académico (...) la realidad de las estructuras que son en sí mismas inmateriales (en el sentido que no son inmediatamente accesibles a la aprehensión sensorial humana)” (1999: 87).

---

<sup>42</sup> Las comillas representan una ironización con respecto a la imposibilidad de aplicar visiones deterministas para definir el concepto de realidad y el de ciberespacio.



## **PRIMERA PARTE:**

### **OBJETO DE ESTUDIO Y MARCO TEÓRICO**





## CAPÍTULO 1

### MAPEO COMUNITARIO, UNA PRÁCTICA SOCIAL POR LA QUE SE CONSTRUYEN PERCEPCIONES DEL HÁBITAT

#### 1.1. *Mapeo comunitario* y dimensiones cognitivas, sociales y comunicativas involucradas

Desde una perspectiva intuitiva, el *mapeo comunitario* o *community mapping* (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006) -objeto de esta investigación- podría definirse como una conjunción de opiniones, experiencias y perspectivas de diferentes personas, que se entremezclan, combinan e influyen recíprocamente para configurar –desde la práctica social- nuevas formas de *territorialidad* (desde la relación con el territorio y desde la relación con otros).

Sin embargo, esta es una descripción básica que no considera infinidad de complejidades que han ido en aumento desde la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y tecnologías digitales (como por ejemplo GPS) así como del desarrollo de aplicaciones para mapeo en la red, transformando tanto sus formas como su producción y usos.

Desde la perspectiva del modelo teórico de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS) –fruto del académico de la Universidad Complutense, José Luis Piñuel y de otros especialistas en comunicación<sup>43</sup>- resulta interesante desarrollar un abordaje fenomenológico al objeto material de estudio partiendo de tres sistemas: el cognitivo, el social y el comunicativo<sup>44</sup>. Como se podrá evidenciar más adelante, aunque el modelo diferencia claramente tres sistemas estos se encuentran abiertos y se afectan unos a otros.

Según lo establecido por Piñuel y Lozano (2006) en su *Ensayo General sobre la Comunicación*, se propuso el análisis del *mapeo comunitario* o *community mapping* (como proceso y producto) desde una perspectiva dialéctica y la noción de Mediación histórica. Para ello se acotaron las constantes correspondientes al capital cognitivo compartido, las relaciones sociales y las interacciones

---

<sup>43</sup> Martín Serrano (1981, 1986, 1989) pero especialmente Piñuel (1989); Piñuel y Gaitán (1995); Piñuel y Lozano (2006).

<sup>44</sup> El modelo de la MDCS implica un enfoque en términos de sistemas y se basa en *Teoría General de Sistemas* de Ludwig von Bertalanffy (1976).

comunicativas; por otro lado, se definieron de manera secuencial los estados sucesivos en lo que respecta a los momentos históricos del conocimiento, de la sociedad y de la información (2006: 306).

Para establecer estos estados sucesivos se identificaron como criterios en virtud de los que se establecería límites espaciotemporales de dichos estados: el cambio de conocimiento de las relaciones con el entorno a partir de las interacciones protagonizadas por “prosumidores”<sup>45</sup> (Ritzer y Jurgenson, 2010), de un mapa colaborativo de la ciudad de Barcelona (*Bdebarna*).

El punto cero consignado para el análisis se fijó a partir de la puesta en funcionamiento de la página web y su primera etapa de consolidación; y como punto de término la caída de la cantidad de las aportaciones y multiplicación de comentarios fuera de contexto sin relación con temas propios de la ciudad.

A partir del establecimiento de círculos concéntricos, partiendo de lo más general y simple hasta llegar a lo más complejo y específico, cabe revisar algunos conceptos que son relevantes y ayudarán a comprender las distintas dimensiones que involucran este análisis de las actividades de *mapeo* en general y del *community mapping* o *mapeo comunitario* en particular.

En primera instancia se considera el territorio, cuya singularidad es que a pesar de ser una construcción mental tiene condicionamientos físicos. El territorio es susceptible de ser descubierto y a medida que se conoce y se coloniza, experimenta transformaciones. Puede ser disputado, está limitado por fronteras, y en él se configura el hábitat en el que el individuo desarrolla sus oportunidades de vida, siendo transformado por los usos.

Otros círculos concéntricos corresponden al espacio y al lugar. Ambos se sustentan en la idea de territorio y están estrechamente ligados entre ellos, ya que desde una perspectiva humanista el lugar es lugar sólo desde el momento en que se empapa de sentido, es decir, se convierte en un espacio con significado. Ahora, al haber reflexividad hay lugar pero, su evocación puede ser diferente al espacio percibido, al territorio (que concede las posibilidades de actuación).

Estrechamente ligado a estos conceptos surge la *territorialidad*, representación gráfica y narrativa del territorio que implica la elaboración de discursos sociales. En otras palabras, la *territorialidad* se construye sobre el territorio, y en el caso que aquí se analizó ésta se configura mediante el proceso de *mapeo* basado en una web colaborativa cuya aspiración es social y de convocatoria colectiva.

Ahora en base a las consideraciones del modelo de *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS), cabe señalar que todos los círculos que se han mencionado, se ven comprendidos en el entorno. Este concepto tiene una faceta operativa desde el punto de vista formal (*Umwelt*<sup>46</sup>) pero involucra también una serie de aproximaciones –como se ha mencionado– desde una perspectiva comunicativa, cognitiva y social.

Se plantea entonces un abordaje para el estudio de actividades y discursos implicados en la configuración del *mapeo comunitario* basado en la web que

---

<sup>45</sup> Una hibridación entre los conceptos de “producir” –productor– y “consumir” –consumidor–.

<sup>46</sup> Término en alemán que ayuda a identificar un *hipersistema* o *sistema de sistemas* encargado de supeditar la actividad de unos sistemas a otros y permitiendo un orden que facilite la reproducción “orgánicamente articulada” de todos los sistemas implicados (Piñuel y García Lomas, 2001: 29).

permita comprender las formas en las que pueden afectar a las relaciones sociales (sistema social), a la conducta y al conocimiento de la población (sistema ecológico). Así mismo, dado que influyen mutuamente se persigue conocer la forma en que estos se afectan entre sí durante el proceso de configuración del mapa.

Es así como en el análisis dialéctico de los discursos involucrados en las actividades de *mapeo comunitario* será de suma utilidad considerar una idea de mapa como producto y proceso activos e inacabados en términos de conocimiento, además de un productor de *territorialidad* (lo que le convierte de alguna forma en un promotor del cambio social<sup>47</sup>).

Para comprender esta aproximación al objeto de estudio es necesario entender tanto la perspectiva epistemológica como la dialéctica (vinculada con el concepto de “autopoiesis” que Piñuel rescata de los planteamientos de los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela) y que implica la adecuación entre sujetos cognoscentes y objetos conocidos. Ésta es entendida como consecuencia y causa del cambio de los sujetos y de los objetos.

En este ejercicio de aplicación de este marco conceptual es posible explorar, como se ha dicho, en una relación dialéctica entre el discurso –construido colaborativamente a través de Internet- y la *territorialidad*. Se puede afirmar que se trata de un proceso “autopoiético”, de auto-producción, entre el discurso y la del proceso de mapeo y la configuración de la *territorialidad*.

Los usuarios pueden compartir percepciones respecto de un lugar a partir de una visita o de una interacción comunicativa con otros (en este caso mediante una las interacciones que se producen en las prácticas de *comunidad de mapeo* en Internet) y así ver transformada su concepción de la *territorialidad* del entorno. Así mismo, la modificación que puede experimentar una calle de la ciudad a raíz de la ejecución de obras por ejemplo, puede incidir en la percepción de los individuos sobre el entorno y por ende en sus discursos sobre el territorio y el lugar. Lo mismo ocurre con referencias a la imagen de la urbe (cuestión que se revisa más adelante).

Uno de los objetivos de este esfuerzo exploratorio es reconocer esquemas que rigen la imagen de la ciudad, entendiendo por esquema –como lo propuso Piñuel (2002)- estructuras de categorías o “variables sin límites exactos y absolutos, cuya relación estructural impone una cierta co-variación a los valores de cada una de las variables o categorías que constituyen específicamente un esquema determinado, dentro de un amplio y flexible umbral de valores posibles”<sup>48</sup>.

#### 1.1.1. Qué es el mapeo comunitario

<sup>47</sup> “Pickles rethinks mapping as the production of space, geography, place and territory as well as the political identities people have who inhabit and make up these spaces (Pickles 1991, 1995). Maps are active; they actively construct knowledge, they exercise power and they can be a powerful means of promoting social change.” (1991, 1995; citado por Crampton y Krygier, 2006: 15).

<sup>48</sup> Ejemplo de ello es el esquema identitario catalán o el denominado *Modelo Barcelona*.

La Cartografía y actividades de mapeo fueron durante siglos una actividad solitaria y concentrada en elites de productores que manejaban un conocimiento especializado. Desde hace algunas décadas, las tareas de creación, producción y uso de mapas han experimentado profundos cambios. En la actualidad por ejemplo, existen gran número de formas de configurar un mapa, incluso en comunidad, con la intervención de diversos autores y basado en intercambios a través de Internet.

En un escenario de movilidad en aumento se han popularizado aplicaciones y dispositivos que además de facilitar el planeamiento de un viaje o la localización de una calle se han extendido al monitoreo de localizaciones al seguimiento de otras personas mediante dispositivos móviles (como teléfonos<sup>49</sup>, ordenadores personales, entre otros). La forma de ver y de moverse en el mundo ha cambiado y sigue haciéndolo de manera acelerada.

A partir de estas y otras consideraciones generales, es posible afirmar que las disciplinas que se han visto más impactadas por el desarrollo de las tecnologías digitales han sido las comunicaciones, la geografía y la Cartografía<sup>50</sup>. A pesar de la gran cantidad de mapas basados en la web que se han creado en los últimos años aún se sabe muy poco sobre los usos y procesos de configuración de los mapas, en especial aquellas prácticas que están vinculadas al día a día de las personas (Brown y Laurier, 2005).

Se ha llegado inclusive a acceder, por ejemplo, a aspectos emotivos vinculados con la *territorialidad* en el *mapeo urbano* (*urban mapping*); también ha sido posible encontrar iniciativas de defensa y apropiación y reivindicación del territorio (Raffestin, 1977, citado por Lindón, 2006: 15) y de *contra-mapeo* (*counter-mapping*), sólo por mencionar algunas variantes creativas.

Las iniciativas en las que se focaliza este proyecto tienen ciertos rasgos particulares los mapas generados mediante el uso de ordenador, lo que por ende se traduce en un mayor nivel de complejidad del mapa, puesto que permiten la interactividad y la entrega de información geográfica o antecedentes sobre el entorno en tiempo real o actualizado de manera constante. En segundo lugar, el uso de las tecnologías digitales y de Internet puede permitir una amplia gama de contenidos, fuentes y formas de visualización, dependiendo de los intereses de los usuarios. Finalmente, coinciden en las posibilidades de intercambiar información y datos durante el proceso de configuración del mapa.

A partir de un estudio de caso se propone reflexionar sobre la enorme diversidad de tipos de mapas y de usos que se pueden evidenciar aún más claramente con la aparición de Internet, la WWW y las aplicaciones y software de “mapeo para masas” (Hudson-Smith *et al.*, 2008). Lo anterior ha posibilitado nuevas formas de

---

<sup>49</sup> Los sistemas WAP (*Wireless Application Protocol*) -es decir *Protocolo de Aplicaciones Inalámbricas*- son ofertados por infinidad de operadores de telefonía móvil en el mundo y portan una pluralidad de servicios basados en la localización (LBS) entre los cuales se cuenta la posibilidad de ubicar a la persona que porta el teléfono móvil.

<sup>50</sup> El concepto de Cartografía que aquí se adopta es el que Pilles Deleuze recoge del trabajo de Michel Foucault y que refiere a un enlace inestable de luchas y diagramas localizados, una especie de enlace que genera algo nuevo, que simultáneamente dismantela ensamblajes existentes, espacio-tiempo, física, y genera mutaciones, formaciones híbridas que siempre operan a través de un tipo de exceso compartido, a través de un peculiar sentido de resistencia o lucha, y a través de un tipo de empirismo experimental (citado por Cred, 2007: 120). Cita original: “a instable linkage of localized struggles and diagrams, a kind of linkage that generates something new, that simultaneously dismantles existing assemblages, space-times, physics, and generates mutations, hybrid formations, that always operate through a kind of shared excess, through a peculiar sense of resistance or struggle, and through an experimental kind of empiricism”.

acceso a la información de carácter geográfica (lo que es innegable, termina incidiendo en su calidad o prolijidad).

Pese a ello no sólo hay que pensar en la necesidad de productos concretos como mapas topográficos, callejeros, ortofotos o información demográfica. Se puede pensar por ejemplo en un importante incremento experimentado por la capacidad del ser humano para producir y consumir mapas, que aquí se entienden desde una perspectiva crítica como “argumentos acerca de la existencia” (Woods, 2010: 34) y configuraciones que relevan el proceso por su carácter de inacabado.

Fenomenológicamente las condiciones cognitivas que se involucran en el *mapeo comunitario* basado en la web suelen asociarse a una postura proclive a la cooperación. Lo anterior dado que una de las facetas de la *Web 2.0* concepción fundamental cuya premisa fundamental es que —a diferencia de la *Web 1.0*— cualquiera puede participar en el proceso de producción de contenidos. Dicha lógica está íntimamente relacionada también con la llamada *Neogeografía*, cambio paradigmático sustentado en la cooperación, la Cartografía digital, y las prácticas de configuración de mapas mediante el uso de aplicaciones *fáciles de usar* (*easy to use*).

Resulta evidente que con este fenómeno en ascenso ya no se requieren elevados niveles de expertiz o conocimiento para poder visualizar información geoespacial, manejarla y además usarla con fines cotidianos<sup>51</sup> o para la planificación espacial<sup>52</sup>. Lo anterior ha producido un profundo impacto en las actividades de mapeo siendo uno de sus hitos la apertura a diversidad de fuentes que *Google Maps* anunció el 2005. A partir de este hecho surge lo que ciertos autores han identificado como la “democratización de los sistemas de información geográfica” (Goodchild, 2007), los que a través de *Google Earth* y *Google Maps* han difundido de forma explosiva la superposición de datos e información de distintas fuentes distribuidas en la web o *mash-ups*<sup>53</sup>. Esto ha permitido a su vez que tareas complejas desarrolladas por especialistas mediante sistemas de información geográfica (SIG) hoy puedan ser realizadas en ciertos casos hasta por un niño con sólo un *click*.

Al implicarse en la configuración del mapeo criterios colaborativos y el uso de Internet como una especie de “extensión” de la ciudad tanto la creación de *territorialidades* singulares que emergen del mapa como del proceso de mapeo basado en la web alcanzan mayor complejidad. Esto último se considera

<sup>51</sup> A partir del desarrollo de éstas y otras aplicaciones han aparecido infinidad de avances asociados con la visualización del territorio como *Google Earth*, *Google Streetview* y *Google Latitude*. Todas han venido a colaborar con una transformación en las formas de ver y relacionarse con el entorno, cercano o lejano. Gran cantidad de gente puede hoy fácilmente visualizar en un mapa qué países del mundo ha visitado o la manzana donde se localiza la casa en la que vive, integrando éstas actividades a su cotidianeidad.

<sup>52</sup> Otro tipo de manifestación, sobre la cual sólo se hacen referencias generales en este documento dado que requiere de un profundo estudio, es la llamada *Cartografía ubicua* (Morita, 2007), que implica el uso de un entorno que permita crear y usar mapas en cualquier momento y lugar con el fin de resolver problemas espaciales; un tipo de producción de mapas que insta a mantener una postura cotidianamente favorable a las prácticas de mapeo en el contexto urbano. En este caso se es proclive a servir a las necesidades de las personas y “se enfatiza en la interacción entre el mapa y la respuesta humana como cognición del espacio y toma de decisión (Morita, 2008).

<sup>53</sup> Se trata de mapas creados *en línea* resultado de la mezcla creativa de datos de diversas fuentes distribuidas en Internet, incluyendo colaboraciones de distintas personas y servicios, para presentar información geográfica personalizada (Turner 2006; Crampton y Krygier, 2006; Scharl, 2007; Goodchild, 2007). Su origen se asocia con mezclas musicales.

fundamental para explicar las ventajas del denominado *Web Mapping 2.0*<sup>54</sup> – nombre comercial que vincula el mapeo con los valores de la *Web 2.0*– y que se relaciona con la creación de las condiciones para que la gente común y corriente pueda participar de procesos de mapeo *en línea* y mantener un intercambio apropiado con el resto de participantes.

Es decir, que aprenda a adecuarse a las categorías, formas, temporalidades, restricciones y normas (tácitas o explícitas) que rigen estas creaciones comunitarias en la Red. Por ejemplo la capacidad de *geoetiquetar* convenientemente la información que se publica o de *georeferenciar* (en el caso que corresponda) con la exactitud que algunas de estas herramientas exigen.

El caso de *Google Maps* y otras aplicaciones accesibles a través de Internet son sólo algunos ejemplos de la información de carácter geográfico que se sustentan en una actitud colaborativa. Un caso conocido es *Wikimapia* –mapa editable interactivo, como se reseña en su página web (<http://www.wikimapia.org>)<sup>55</sup>– y el popular *Flickr* [<http://www.flickr.com/>], que permite publicar y localizar fotos en la superficie de la tierra según latitud y longitud. En ambos casos, una de las cuestiones fundamentales es que todos los usuarios cumplen el rol de editores (una de las características claves de muchos de los sistemas y aplicaciones colaborativas), lo que de alguna manera empodera al sujeto tanto en el proceso como respecto del producto.

Así mismo, el acercamiento del público general a tecnologías como las antes mencionadas a través del uso de teléfonos incide en un aumento de la colaboración en los *patchworks* de información que constituyen los mapas colaborativos que cuentan con aplicaciones para integrar aportaciones provenientes de dispositivos móviles.

Se ha producido un masivo incremento de prácticas participativas que implican el uso de ordenadores y de *software* de sistemas de información geográfica (SIG) para la creación de mapas y el análisis de datos (Minckler, 2002); se han popularizado a nivel mundial aplicaciones y herramientas *fáciles de usar*, y se ha producido una creciente multiplicación de manifestaciones de *mapeo urbano* desde un abordaje colaborativo.

Desde esta aproximación, que implica las aportaciones de distintas personas en el proceso de creación y construcción de un mapa de la ciudad en sus distintos niveles, se han masificado prácticas centradas en información y conocimiento local como una renovada forma de expresión y comunicación social y cultural. Este tipo de mapeo ha sido definido como una práctica por pasos e iterativa, que involucra muchas veces una evaluación en el mundo real y cuyo compromiso con la colaboración no sólo depende del valor que se le concede al intercambio asociado a la denominada *Web 2.0* sino que además, se vincula con la relación y el ensamblaje de la información que se produce mediante estas prácticas.

Cabe precisar que entre infinidad de actividades colaborativas de mapeo difundidas tan rápidamente, interesa un tipo particular de mapas, que puede estar en diversos soportes, pero que se ha popularizado por sus versiones electrónicas difundidas en

---

<sup>54</sup> El concepto de *mapping* define el “proceso activo a través del cual las locaciones o lugares (*locations*), estructuras y relaciones interiores de un espacio son desplegadas en otro” (Smith y Katz, 1993: 70).

<sup>55</sup> Constituye un *crossover* –cruce– entre *Google Maps* y un *wiki* –base datos que pueden ser editadas en vivo por los visitantes–; sirve para *taggear* con descripciones las diversas zonas de los mapas.

Internet<sup>56</sup>. Se trata del *mapa comunitario* o *community map* (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006), que contempla el desarrollo de una práctica comunitaria en el proceso de creación y configuración del mapa, por gente local, que a menudo incorpora conocimiento local alternativo (Perkins, 2007; 2008).

Brenda Parker -*assistant professor* de la *University of Illinois*, Chicago- quien ha desarrollado estudios sobre *comunidades de mapeo* (específicamente en el caso de comunidades asociadas a los *green maps* en Estados Unidos) coincide al señalar que estas iniciativas deben ser impulsadas por los residentes de una zona determinada y permiten mostrar conocimiento y recursos de carácter local (2006: 470).

En el caso del *mapeo comunitario* basado en la web los “argumentos” que se presentan en este tipo de mapas pueden responder a una amplia gama de intereses y cuestiones propias de un territorio específico que interesan a un grupo de personas que comparten conocimientos y aficiones.

Mapas como estos permiten una reconfiguración de lo local y el desarrollo de una conciencia y un orgullo por el lugar, proveyendo de voz a los que no la tienen; igualmente relevante es el hecho de que se releva el valor de la belleza de lo rutinario y de la diversidad de lo cotidiano (Perkins y Thomson, 2005: 17). Como señalan algunos autores puede tratarse de una vibrante y creativa forma de contar historias del vecindario, graficar los recursos de los miembros de una comunidad, permitir la visualización de los índices de asma en niños o documentar lotes de edificios vacantes, entre otras muchas realidades (Minckler, 2002: 450).

Uno de los especialistas que ha participado en el desarrollo del concepto, la teoría y el estudio del *mapeo comunitario* o *community mapping* desde antes de su presencia en la Red es Christopher Perkins, académico del Departamento de Geografía de la Universidad de Manchester. Éste reconoce que en las últimas décadas se ha producido un importante aumento de este tipo de actividades, las que además se han visto beneficiadas y transformadas por la introducción de tecnologías digitales e Internet al posibilitarse el mapeo basado en la web y la apertura a una multiplicidad de fuentes<sup>57</sup>.

Se afirma que este tipo de mapas no son sólo un medio de diseminación rápida y económica de información sobre el territorio, sino que puede transformarse en un medio adecuado para generar inclusión, organizar oposición, empoderar a la gente y transparentar (Parker, 2006: 472); opinión que sin embargo se ha enfrentado con el reconocimiento de que se trata de un tipo de mapeo menos frecuente y emancipatorio de lo que se podría esperar (Perkins, 2007, 2008: 154). Es lo que se ha establecido mediante estudios desarrollados en Reino Unido -sobre el que

---

<sup>56</sup> Se han identificado diversas de formas en las que se puede construir un mapa de manera comunitaria. Por ejemplo: un dibujo a mano o su construcción en base a maquetas y elementos materiales que pueden ser complementados por diversos usuarios durante el proceso de mapeo (utilizado por ejemplo en el contexto de metodologías orientadas al conocimiento de las percepciones del entorno de los habitantes). Se cuentan desde mapas bordados a mano hasta soluciones informáticas.

<sup>57</sup> La revisión de literatura especializada y de Internet, permite establecer que las comunidades de mapeo no sólo son creadas a partir del uso de tecnologías digitales. Existe una amplitud de formas en las que se puede construir un mapa de manera comunitaria: desde su dibujo a mano o su construcción en base a maquetas y elementos materiales hasta comunidades basadas en plataformas que se desarrollan especialmente con el fin de construir el mapa en red.



Perkins tiene amplio conocimiento a raíz del estudio del *mapeo comunitario* a nivel nacional- donde se ha identificado la existencia de sustanciales barreras que entorpecen las acciones de colaboración.

Ahora, clave para comprender adecuadamente este concepto es preciso comprender qué es una *comunidad de mapeo*. Según Parker son requisitos inherentes a la comunidad: implicarse en un desafío colaborativo que persigue representar a una gama de miembros de la comunidad en una escala geográfica localizadas; y que exige estar atento tanto al proceso como al producto; que la gente trabaje junta y negocie asuntos del lugar; y que la proyección sea tan importante como el mapa mismo (Parker, 2006: 472)<sup>58</sup>.

A partir de una revisión amplia en Internet y según las consideraciones antes expuestas, fue posible identificar diversas iniciativas de *mapeo comunitario* en la red. En este sentido es posible establecer una fuerte asociación entre esta actividad y formas de empoderamiento y visibilización de grupos excluidos -indígenas y colectivos de inmigrantes- o minoritarios -niños y jóvenes en edad escolar-. A esto se suma el reconocimiento de una apertura de este tipo de *mapeo* a la participación de las mujeres y de colectivos de la clase trabajadora (Peluso, 1995; Poole, 1995; Hodgson y Schroeder, 2002; o Lydon, 2003). También se ha identificado su utilización como medida de protección y forma de control de los recursos (cuestión que ya ha sido descrita en literatura especializada<sup>59</sup>).

Otra clase de procesos que pueden vincularse con las actividades de *mapeo comunitario* son los impulsados por Organizaciones no gubernamentales (ONG's) u otras entidades que no persiguen fines de lucro -como fundaciones dependientes de universidades o centros de investigación- que utilizan técnicas de mapeo y el *mapeo comunitario* en procesos de mejoramiento o revitalización urbanística, protección de recursos naturales y planeamiento urbano (Elwood, 2002; Sieber, 2004).

Estos sólo son algunos de los fines con los que pueden estar asociados este tipo de proyectos, puesto que el campo se ha ampliado de manera impresionante. Profesionales dedicados al estudio de mapas han relacionado el mapeo con la configuración de aspectos que van más allá de lo institucionalizado y que dependen directamente de los objetivos que se persigan en las tareas de mapeo (Perkins, 2007; 2008), es decir, cualquier anhelo de los usuarios que participan en una comunidad específica pueda tener.

Como se pudo determinar a partir de la bibliografía consultada, los antecedentes de estos grupos de personas que realizan un trabajo conjunto y colaborativo de mapeo son anteriores a la introducción de las nuevas tecnologías y tecnologías digitales. Las experiencias *geocolaborativas* -actividades que involucran trabajo en grupo y que versan sobre diversas problemáticas de índole geográfica a escala (con

---

<sup>58</sup> Cita original: "implies a collective endeavor that attempts to represent a range of community members within a localized geographic scale. Second, community mapping is attentive to the process, not just the product; how participants work together and negotiate issues of place and representation is as important as the map itself. Third, community-mapping projects strive to be inclusive, empowering, and transparent. These three characteristics of community mapping are interrelated, and connect themes from critical cartography to goals articulated by community-mapping practitioners. They also hinge on a broad interpretation of maps as "graphic representations that facilitate a spatial understanding of things, concepts, conditions, processes or events in the human world".

<sup>59</sup> Ver: Aberley (1993); Flaville (1995).

infinidad de objetivos)- y los *contra-mapeos* o *counter-mapping* son ejemplos documentados que implican en muchos casos actividades de *mapeo comunitario*.

Proyectos destacados son por ejemplo el mapeo indígena o *indigenous mapping*<sup>60</sup> y los *parish maps* o *mapas parroquiales* (Crouch y Matless, 1996; England in Particular, 2007)<sup>61</sup>. En cuanto a mapas basados en la Web aparecen los *mapas locales verdes*, conocidos en inglés como *green maps*, serie de *mash-ups* que forman parte de un sistema mundial conocido como *Green Map System* o *Sistema de Mapas Verdes*. En el caso de los dos últimos ejemplos. Estos comparten un objetivo que es el fortalecimiento de “la conciencia de comunidad de estos ‘lugares’ a través de la participación (Crouch y Matless, 1996: 237). También juega un rol fundamental en el desarrollo del ámbito del mapeo basado en la web *OpenStreetMap* (OSM) y *Google Maps*. Todos estos casos serán detallados en el capítulo 7.

Sin importar si el objetivo es empoderar a la población y generar un proceso y producto subversivos, la ética del *mapeo colaborativo* se ve representada por la necesidad de integrar a la gente en una actividad mediante la que quizás se pueda crear una “nueva ciudad” desde la perspectiva de aquellos que viven en ella, diferente a la configurada por aquellos que la presiden.

#### 1.1.2. Dimensiones cognitivas del mapeo comunitario: conocimientos previos, simultáneos y posteriores sobre el territorio que se mapea

Una vez explicitadas algunas consideraciones básicas sobre el objeto de esta investigación es posible avanzar en el establecimiento de una relación entre las dimensiones definidas por el modelo teórico de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS) y las actividades de mapeo, uno de los focos centrales de esta investigación.

En el caso del territorio la vinculación es casi intuitiva. El punto de partida en la creación de los mapas se marca en el siglo XVI -lo que no quiere decir que con anterioridad no hayan existido-, desde esa época se asocia la idea de mapa con estructuras sumamente rígidas vinculadas a la apropiación simbólica del territorio, cuestión que ha evolucionado a discursos críticos que permiten la configuración de innovadoras y cada vez más singulares, creativas y “líquidas” *territorialidades*<sup>62</sup>.

En palabras simples la gente más allá de preguntarse por la definición o la teoría relativa a los mapas y sus procesos de configuración, puede –gracias a diversas aplicaciones y *software*– mapear lo que quiere y lo está haciendo; por ende, se están configurando mapas con infinidad de objetivos: desde la protección de

<sup>60</sup> Estos ofrecieron desde sus orígenes en los años setenta una crítica a las actividades oficiales de mapeo. En su mayoría se ha tratado de actividades dirigidas por intereses de agencias y fundaciones de corte filantrópico.

<sup>61</sup> La forma de crítica de este tipo de mapeo es diferente. No asumen necesariamente ninguno de los formalismos requeridos por el mapa y son creados por gente que actúa según sus propios intereses. Se trata de iniciativas locales sin intervenciones de otros organismos. Este tipo de proyectos se concentró en su mayoría en Inglaterra e Italia.

<sup>62</sup> Se parafrasea la expresión acuñada por Zygmunt Bauman en *Modernidad Líquida* (2003) y obras posteriores en las que se asocia la fluidez de lo líquido con la inestabilidad y desaparición de referentes a los que se puedan anclar certezas.

recursos o la denuncia de situaciones que ponen en peligro intereses patrimoniales de un colectivo, hasta los recuerdos que un habitante evoca como especiales en el barrio en el que vivió durante su infancia.

A partir de los presupuestos de una de las figuras clave de la Cartografía el geógrafo David Harley, se avanzó en el abandono de dualidades como arte y ciencia, objetividad y subjetividad y científico e ideológico – dominantes en la Cartografía hasta el siglo XX-, y se puso el foco en una aproximación crítica que entiende el mapa como “documento social” y que por ende requiere de una comprensión que incluya el contexto social, político y cultural en el que se produce (citado por Crampton y Krygier, 2006: 16).

Por estas razones, más allá de la intuitiva interpretación que se puede hacer de los mapas topográficos (por ejemplo las líneas azuladas que representan ríos o las estrellas que identifican las capitales), se considera que la información que es posible visualizar en los mapas debe dejar de ser vista solamente como una suma de enunciados verificables o mensurables.

Hoy, es necesario flexibilizar el enfoque e integrar así un amplio abanico de necesidades de información sobre el entorno, las que se han incrementado explosivamente en un mundo globalizado en el que se han introducido gran cantidad de tecnologías. Dichas afirmaciones son claramente aplicables a la realidad de los mapas que son producidos por *amateurs* en la actualidad.

Los temas que se pueden abordar mediante la configuración de mapas se sustentan fundamentalmente en la creatividad y capacidad de los usuarios. Se puede pensar incluso más allá de la simple visualización de fenómenos, procesos y actividades que posibilita la Cartografía -como ya han mencionado Hernshaw y Unwin, 1994; Kraak y Ormeling, 1996; y MacEachren y Fraser Taylor, 1994- y superar la visión de las representaciones de hechos espaciales como simple complemento de la información en el marco de las mediáticas sociedades actuales.

Es posible hablar entonces de un antes y un después en las actividades de mapeo primero, por el abandono de la descripción hegemónica relacionada con una transcripción progresiva y libre de valores del entorno físico; segundo por la introducción de tecnologías digitales y del impactante desarrollo del mapeo basado en la web. Ante estos hechos se extiende el reconocimiento que hiciese Denis Wood en su libro *The Power of Maps* de la “muerte” de la Cartografía, entendida como aparato del estado para entrenar y restringir a los *hacedores de mapas* (en inglés *mapmakers*) (2010: 38).

En paralelo a estos cambios han ido surgiendo metodologías participativas de planificación urbana que contemplan el uso de mapas contruidos por los propios ciudadanos o habitantes de una zona específica sometida a estudio y se ha masificado el uso y producción de los *mash-ups* o mapas creados a partir del uso de Internet y de aplicaciones que posibilitan la colaboración entre usuarios con el fin de construir un mapa en red (georeferenciado o no<sup>63</sup>). Lo anterior ha abierto de par en par las puertas a la colaboración de infinidad de personas sin mayores conocimientos (*amateurs*) en las actividades de mapeo que pueden estar en

---

<sup>63</sup> Investigadores como la estadounidense Brenda Parker (2006) identifican la existencia de una tendencia creciente a la georeferenciación de los datos por parte de los usuarios, lo que produce una superposición cada vez más común de las comunidades de mapeo y la participación pública en los Sistemas de Información Geográfica -Public Participation GIS (PPGIS)-.

diversos puntos del planeta, en una misma ciudad o incluso a pocas calles de distancia.

En cuanto a la interpretación, propio de lo cognitivo y que se encuentra previamente definido, puede establecerse que más allá de posibilitar el poner en evidencia información compleja y presentarla de una manera clara e intuitiva, los mapas en la actualidad permiten mostrar datos e información de manera que no habría sido ni siquiera imaginada hace algunos años. El que se haya logrado reflejar en un mapa temas que surgen de los intereses de los habitantes de una ciudad de manera voluntaria implica un cambio de paradigma del que se han tenido que hacer cargo disciplinas como la geografía.

Para entender este contexto, más importante que identificar una definición unívoca de mapa, puesto que existen exhaustivos trabajos que han perseguido este objetivo (por ejemplo J.H. Andrews reunió 321 definiciones desde 1649 hasta 1996<sup>64</sup>), se consideró relevante reflexionar sobre “la idea del mapa” –como lo planteó Woods (2010: 22) –.

Se rescata por ejemplo el planteamiento de Dodge y Kitchin (2000a) quienes refieren a ésta al mapa como “uno de los medios visuales preeminentes para representar, interpretar y moderar el mundo”. Esta visión engloba el carácter utilitario de los mapas (que permiten la representación de realidades tan disímiles como el estado meteorológico o la territorialización de población afectada por la gripe A), pero también el crítico, vinculado a la interpretación y moderación del entorno.

Desde la óptica más bien funcional otra idea es la que han establecido aquellas disciplinas que usan mapas como instrumentos para entender un tópico, un problema o un territorio particular. Por ejemplo Bertin (1983) y Tufte (1983) pensaron en el mapa como una herramienta gráfica útil para clasificar, representar y comunicar relaciones espaciales (citado por Dodge y Kitchin, 2000a). A partir de la simple idea de mapa asociada a la acción de vincular *lugares* con otro tipo de cosas. No se intenta referir a la racionalización y el control del territorio ni tampoco conlleva una forma de “traer a la realidad” un Estado (como lo era en la época premoderna). Es lo suficientemente universal como para integrar a la reflexión una serie de aspectos creativos vinculados a las actividades de mapeo.

Pese a estas consideraciones, se cree que es la Cartografía Crítica la que introduce un cambio radical en la idea del mapa, lo que afectó no sólo a la forma de percibir y analizar la geografía y la Cartografía sino también, y profundamente, a los modos de entenderla, producirla y consumirla. Crampton y Krygier (2006: 11) relevan dos aspectos centrales de este abordaje: el planteamiento de la crítica teórica y la aparición de nuevas prácticas de mapeo. De este modo se desafía a la Cartografía académica vinculándola con el conocimiento geográfico y con el poder.

En cuanto a la crítica teórica Crampton (2001) refiere a la necesidad de una ruptura epistemológica, basada en el abandono de una mirada de la Cartografía simplemente como medio de comunicación<sup>65</sup> –idea que reiteran otros como Del

<sup>64</sup> Para un artículo publicado en la Revista Cartográfica 33 (4), invierno 1996, pp.1-11). Pueden verse publicadas definiciones en el blog de John Krygier en: <http://makingmaps.net/2008/11/25/321-definitions-of-map/>.

<sup>65</sup> Una revisión de los mapas desde la perspectiva comunicacional ver: J.S. Keates (1982).

Cassino y Hanna<sup>66</sup>—y su asociación con el concepto de representación, enfatizando en su capacidad de hacer visibles relaciones espaciales y de representar formas de poder. Una idea reforzada por autores como Pinder, quien planteó que “los mapas siempre involucran cuestiones de poder social” (1998: 409).

Desde esta perspectiva las tareas de selección, abstracción, generalización y encuadre de la información que se maneja determina el hecho de que —como afirmó Harpold (1999, citado por Dodge y Kitchin 2000a)—: “los mapas no [sean] nunca meramente descriptivos”. Se trata entonces de “dispositivos heurísticos” que persiguen comunicar mensajes particulares (Harpold, 1999; citado por Dodge y Kitchin 2000a). Algo similar se deriva de los dichos de Crumplin y Pinder (1998: 409), quienes afirmaron que “aunque realista[s] [los mapas], son solamente representaciones, vulnerables a parcialidades tanto en lo que muestran como en lo que ignoran” (2007: 83)<sup>67</sup>.

Crampton y Krygier por su parte, refiere a “una red específica de reivindicaciones de poder-conocimiento” (2006: 12) y además suscriben una idea que parece clave para lo que se plantea en este estudio: los mapas más que *representar* una “realidad” “hacen realidad” (2006: 15). Una imagen que sirve para entender esta propuesta se recoge de la Teoría de las estructuras disipativas mencionada por Piñuel y Lozano (2006: 262): “el agua se mueve en un remolino y al mismo tiempo lo crea”.

De este modo se intenta mostrar al mapa no como una rígida forma de representación de un hecho de la naturaleza sino como algo que *existe*, pero que al mismo tiempo *refuerza su propia existencia* en el mapa. Ya lo dijo Denis Wood: al ser “argumentos acerca de la existencia”, lo que hacen es “afirmar la existencia de las cosas en ellos” (2010: 34); una idea que puede ejemplificarse cuando pensamos en un mapa en que se rotula *Usted está aquí*, puesto que más que una simple localización implica una percepción de uno mismo totalmente diferente.

Como se ha mencionado Brian Harley fue una de las figuras centrales de la historia en el proceso de cambio de la Cartografía, y su reflexión entre otras cuestiones muy interesantes refirió a aspectos éticos asociados al modo en que los mapas median la relación entre sociedad y mundo. Este autor publicó algunos artículos que incidieron profundamente en este sentido.

Es el caso de *Deconstructing the Map* (1989) en el que niega taxativamente la neutralidad del mapa (carácter que se le confirió históricamente) al sostener que estos “representan el mundo a través de un velo ideológico” y que “están llenos de tensiones internas, proveen ejemplos clásicos de poder-conocimiento, y son atrapados siempre en contextos políticos más amplios” (Harley, 1990: 1-2)<sup>68</sup>. A éste se suman *Maps, Knowledge, and Power* (1988) y *Can There Be a Cartographic Ethics* (1991) que refuerzan la idea de una “crisis de representación” relacionada tanto con el aislacionismo de la Cartografía teórica detrás de las barreras disciplinarias, como con un vacío en términos de la relevancia social en un sentido práctico.

---

<sup>66</sup> Estos sostienen que los cartógrafos deben investigar mapas como representaciones. “Cartographers must investigate maps, not as communicative devices, but as representations” (2006: 39).

<sup>67</sup> “users must be aware that maps, however realistic, are merely representations, vulnerable to bias in both what they show and what they ignore” (Crumplin, 2007: 83).

<sup>68</sup> Cita original: “maps represent the world through a veil of ideology, are fraught with internal tensions, provide classic examples of power-knowledge, and are always caught up in wider political contexts”.

El hito que se instituye al introducirse el concepto de poder en la configuración de la idea de mapa se ve reforzado por una de las figuras de la geografía, Denis Wood. Este profesor de Diseño de la North Carolina State University publicó a fines de los ochenta *The Power of Maps*, libro insigne de la Cartografía insigne de la Cartografía en el que plantea que los mapas nunca representan imágenes libres de valores (1989: 278) y “hablan” del conocimiento como forma de poder.

Así mismo, es de enorme relevancia el reconocimiento que hace de la “muerte de la Cartografía” (asociada a la profesionalización del mapeo, a su establecimiento como práctica científica y a su servicio a los intereses de los estados), fenómeno que se identifica paralelo a la consolidación del mapa como forma de resistencia (*counter-mapping*).

Estos planteamientos sientan las bases para admitir que la creación de mapas ya no se asocia al deseo de representar el mundo, sino a la capacidad de crear y *ser realidad*, una “realidad” que no se podría alcanzar de otro modo y que está en constante cambio. Se sostiene que el mapa permite el acceso a lo que no se puede ver ni tocar, a lo inalcanzable, a lo que ha desaparecido, a lo pasado y a lo futuro, es decir, a aquello que no es visible en el aquí y el ahora, y que sólo puede ser visualizado a partir de su configuración en el mapa.

En este sentido resultan claros casos actuales que emergen de una mezcla con tecnologías digitales y nuevas tecnologías. Un ejemplo emblemático es *Google Earth*, que permite el acceso a imágenes de la superficie terrestre desde la comodidad de un escritorio. Otro es *Google Street View* (GSV), que ha dado pie a debates sobre privacidad e incluso a creaciones artísticas que muestran nuevas y particulares formas de vinculación del ser humano con el entorno.

En una de las exposiciones de la *World Press Photo 2011* en Santiago de Chile se exhibió el trabajo del fotógrafo Michael Wolf (mención honrosa) titulado *A series of unfortunate events* (*Una serie de eventos desafortunados*), que reúne imágenes extraídas de *GoogleStreetView* en que se pueden ver situaciones fortuitas ocurridas en la vía pública captadas durante el proceso de recogida de información por parte de *Google* (caídas de personas y otros hechos vinculados a la privacidad de miles de habitantes). Otro proyecto similar es el del canadiense Jon Rafman con *9-eyes* (9 ojos), el que a partir del replanteamiento de un contexto deshumanizado, trata de relevar el significado y valor del individuo. Se trata de imágenes que muchas veces no son conscientes de su inmortalización<sup>69</sup>.

A estas aplicaciones se suman desarrollos tecnológicos que han impactado en las actividades de mapeo y en la percepción del conocimiento de corte geográfico en general, por su introducción a la vida cotidiana y su masificación. Entre ellas puede mencionarse la tecnología GPS (*Global Positioning System*), que se ha traducido en un aumento significativo de datos y la creación de nuevos ensamblajes que derivan en una ingente cantidad de información, que derivan en una ingente cantidad de información. Incluso su vinculación con aplicaciones *fáciles de usar* ha

---

<sup>69</sup> GSV no sólo permite plantear nuevos proyectos artísticos, también posibilita ver en detalle cuestiones que antes eran inaccesibles como son las constelaciones, a través de *Google Sky*. Otro fin ha sido de carácter humanitario mediante el uso de la característica *Person Finder*, que ayudó en la búsqueda de personas luego de los terremotos de Haití y Chile el 2010, y el de Japón el 2011. *Google Earth* por su parte ha sido utilizado por ciertas ONG para monitorear el crecimiento de campos de refugiados en África o el proceso de deforestación de la Amazonía.

dado origen a iniciativas como *ipoki* [<http://www.ipoki.com/>] que persigue la localización de personas mediante la puesta en común del posicionamiento de los individuos en tiempo real.

A partir de la existencia de estos y otros casos, es posible establecer que la configuración de mapas se ha transformado y que las actividades de mapeo han alcanzado formas inesperadas y de enorme creatividad desde el momento en que se posibilitó la integración al grupo de “hacedores de mapas” (*mapmakers*) –antes limitados a una elite- a todo aquel que tenga algunas habilidades básicas en el uso de Internet y en ciertas aplicaciones informáticas.

Es así como pueden reconocerse tres grupos de “hacedores de mapas”: uno, el conformado por los responsables de la configuración de los mapas topográficos, en su mayoría empleados del Estado, y que requieren de una compleja formación y equipamiento especializado; dos, el que reúne a científicos, profesionales e investigadores cuya labor intelectual está basada en el trabajo de los topógrafos; y todo el resto, que cabe en el tercer grupo el de los que nunca han sido entrenados o educados en tareas de mapeo (Wood, 2010: 123).

Una clave en este tercer colectivo es el concepto de colaboración y, en algunos casos, el manejo de tecnologías que inciden en el uso de algunos servicios. Es el caso de *OpenStreetMap* (OSM), especial desde la perspectiva técnica puesto que requiere de habilidades un poco más complejas cuyos participantes tienen necesidad de ciertos conocimientos acerca de ordenadores y del uso de la tecnología GPS para poder recolectar información del territorio, gestionar archivos GPX y capacidad para editarlos y publicarlos. Así mismo, el uso de datos requiere de ciertos conocimientos relativos a la forma de extraer la información desde una base de datos y convertirla en un formato compatible.

Como ya se ha mencionado, en el mapeo basado en la web se requiere del manejo de Internet y de los *software*, aplicaciones o tipos de proyectos que permiten la configuración de mapas -aunque sean sólo cuestiones básicas-, por lo que es necesario que el usuario comprenda la lógica de lo que se configura y las formas de navegar e intervenir en el mapa que se crea.

Sin embargo, más allá de consideraciones técnicas la pregunta que sobreviene en este punto de la reflexión es: ¿qué es lo central de un mapa para el usuario? Desde la perspectiva de lo que aquí se expone es que: las imágenes mapeadas y las actividades de mapeo fueron y más importante aún, son esenciales en la configuración del entorno y del sentido que el ser humano le concede a su entorno. Es decir, ayudan a configurar una idea del lugar que se ocupa en este planeta, inclusive de lo que se es en este contexto a partir de la propia identidad (nacional, local, etcétera).

En este sentido es relevante la ampliación del concepto de conocimiento como la expuesta por autores como J.B. Harley y David Woodward quienes refirieron a los mapas como facilitadores de la comprensión espacial de las cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos en el mundo humano (1987: xvi, citados por Crampton y Krygier, 2006: 17)<sup>70</sup>. Se contempla entonces una visión del mapeo que involucra la producción de geografía, espacio y *territorialidad* así como de identidades políticas de la gente que les habita y construye (Pickles, 1991, 1995, citado por Crampton y Krygier, 2006: 15).

---

<sup>70</sup> Cita original: “maps are graphic representations that facilitate a spatial understanding of things, concepts, conditions, processes, or events in the human world” (1987: xvi, citados por Crampton y Krygier, 2006: 17).

Una importante singularidad de algunos de los tipos de *mapeos* que aquí se revisan es el compromiso que pueden alcanzar colectivos con intereses específicos compartidos. Igualmente, juega un rol preponderante el hecho de que los colaboradores de estas actividades ostentan un fuerte sentido de pertenencia al territorio y un conocimiento local.

En cuanto a las condiciones cognitivas que se ponen en juego simultáneamente al proceso del *mapeo comunitario* –que incluye la participación de diversos usuarios– cabe destacar que es posible que las prácticas involucradas en la configuración del mapa se relacionen con las imágenes que las personas que intervienen en ellas tengan de los territorios que les interesa mapear. Por ejemplo, se puede entender la existencia de un país sólo con la visualización de la forma del territorio que comprende. Es el caso de la forma de bota con la que casi cualquier persona relaciona la representación del territorio de Italia, o la idea de vincular a China e India con territorios densamente poblados.

La configuración de *territorialidades* singulares que emergen del mapa y del proceso de mapeo basado en la web alcanza una mayor complejidad a partir de la incorporación de procesos colaborativos que se ven amplificados y diversificados por la apertura en cuanto a la gestión y producción de información que se produce en la web.

Esto último se considera fundamental para explicar las ventajas del denominado *Web mapping 2.0* –vinculado con los valores de la *Web 2.0*– y que se vincula con la creación de las condiciones para que la gente común y corriente pueda participar de procesos de mapeo *en línea* y mantener un intercambio apropiado con otros participantes. Es decir, que desarrolle la capacidad de adecuarse a las categorías, formas, temporalidades, restricciones y normas (tácitas o explícitas) que rigen estas creaciones comunitarias *en línea*. Por ejemplo la capacidad de *geoetiquetar* convenientemente la información que se publica o de *georeferenciar* (en el caso que corresponda) con la exactitud que algunas de estas herramientas exigen.

Como un factor de igual importancia aparece el *sentido de pertenencia* a la comunidad que se puede crear en torno a un proyecto de mapeo. El individuo que interacciona con las tecnologías de una u otra forma puede verse impulsado a formar parte de una especie de *Comunidad Google-izada*, a la que hizo referencia la revista Time el año 2008<sup>71</sup> –aunque se destaca que no es la única, dado que existen otras muchas aplicaciones que posibilitan y promueven el trabajo comunitario y la apertura a diversidad de fuentes–.

Este cambio estructural tiene como uno de sus pilares fundamentales la aparición de las *fuentes abiertas (open sources)*<sup>72</sup>, las que han posibilitado no sólo la *georeferenciación* de los datos por parte de público no experto, también han

<sup>71</sup> Shaw, Row (2008) "How Google Earth Ate Our Town". Time Magazine, 10-03-2008. Disponible en, <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1720932,00.html>. Visitado en Junio 21, 2010.

<sup>72</sup> *Open source* o fuentes abiertas usualmente refiere a cualquier programa o software cuyo código fuente es puesto a disposición sin restricciones de los usuarios para su uso, modificación u otros desarrollos. Cita original: *Open source* usually refers to software that is released with source code under a license that ensures that derivative works will also be available as source code, protects certain rights of the original authors, and prohibits restrictions on how the software can be used or who can use it.



permitido que el mapa ostente la calidad de editable, básico para la configuración colaborativa del mapa.

A este respecto cabe señalar que han aparecido diversas conceptualizaciones que refieren a un compromiso con prácticas de mapeo por parte de los usuarios en distintos grados. Destaca por ejemplo la idea de los “usuarios como sensores” propuesta por Michael Goodchild (2007), y que se identifica con el incremento del poder de la gente en las tareas de recogida de información o geoinformación local, de manera voluntaria, y su uso en sistemas de representación.

Lo anterior incide en la actividad de mapeo desde una perspectiva cognitiva puesto que se asocia con una decisión de seleccionar ciertos datos y contenidos por sobre otros entre una multitud según criterios establecidos por el individuo; lo mismo ocurre con las apreciaciones personales. Esta idea se asocia directamente con lo que se podría identificar como *sentido de oportunidad*, es decir, de acuerdo con la situación (social, económica, cultural) en la que se produce el mapa y con las singularidades del territorio que se mapea.

Sin embargo, esto debe estar asociado a un compromiso por parte del usuario que interviene en el proceso y por ende en el resultado final. Esto no quiere decir que con anterioridad no hubiesen existido posibilidades de colaboración. Sólo hay que mencionar los conceptos acuñados por Goodchild (2007) en el caso de los *sistemas de Información geográfica* (SIG) de *información geográfica voluntaria* o *volunteered geographic information* (VGI) y del *contenido generado por el usuario* o *user-generated content* para aquella información de todo tipo creada producida, publicada y difundida en la web.

Un aspecto que no puede dejar de comentarse por su relevancia en la tarea de comprender el mapa es una de las numerosas ideas planteadas por Harley en sus estudios sobre la Historia de la Cartografía. Lo central del mapa está asociado también a los intereses de la comunidad que son “dejados fuera del mapa” (Perkins y Thompson, 2005: 17); es decir, tan importante como lo que se mapea es aquello que se deja fuera, lo que se omite, aquello que Harley bautizó como la “agenda oculta” que puede transformar el proceso de mapeo en una “búsqueda de silencios” (2005: 73).

A partir de esta perspectiva crítica y desde una visión que se asocia a un compromiso con un entorno más bien local aparece el llamado *mapeo comunitario*. En este caso la información voluntaria sobre el entorno tiene un especial significado, puesto que los colaboradores normalmente son habitantes de los espacios sobre los que informan y conocen bien las características de los territorios que mapean. En este punto radicaría su principal valor: el conocimiento sobre información que no es publicada por otros medios y que tiene enorme riqueza, a pesar de formar parte de los espacios de la vida cotidiana de un grupo de población.

Ahora cabe prestar atención en que el *mapeo comunitario* permite la visualización del *espacio vivido* (incluyendo el imaginado) obteniendo de las propias observaciones y percepciones de los colaboradores un valor extra. Una labor que como reconoce César Vergara que además de contribuir con la constitución de un saber topográfico que ayuda a desplazarse también colabora con la construcción de un espacio ligado a la significación de los lugares (Vergara, 2006: 163).

1.1.3. *Dimensiones sociales del mapeo comunitario: reglas y prescripciones sociales previas, simultáneas y posteriores sobre la apropiación/colonización del territorio que se mapea*

Como se ha dicho, la *Web 2.0* marcó un cambio de paradigma en Internet al basarse en una filosofía de la colaboración, lo que permitió el desarrollo de infinidad de aplicaciones y *software* que han dado origen a otros neologismos más específicos<sup>73</sup>. Surge por ejemplo la *Where 2.0* –concepto creado por O'Reilly de la fundación del mismo nombre–, la que ha sido identificada por algunos especialistas como una simple estrategia de mercado.

Pese a ello, ha conseguido generar cohesión entre profesionales y estudiosos de diversas áreas del conocimiento y orientar la reflexión sobre lo que puede ocurrir en los próximos años con la localización, la gestión del “dónde” (dónde estoy, dónde quiero ir, dónde debo ir) y el contacto entre las personas. En el caso del “dónde” esto tiene sentido no sólo por el objetivo de ostentar información sobre el lugar, sino también por la necesidad de saber si el individuo está preparado para estar donde debe estar, pensando en las relaciones sociales y obligaciones que se pueden derivar de su presencia en una localización determinada.

Lo anterior no sólo ha derivado en la integración en los procesos de configuración de información y de mapas a casi cualquier persona que cuente con ciertos recursos básicos (aplicaciones y habilidades), ha posibilitado también que el usuario se implique directamente en la re-configuración de concepciones de enorme relevancia.

Por ejemplo la multiplicación de aplicaciones y servicios que se han masificado y que operan bajo la premisa de una “arquitectura de la participación”, que es como algunos especialistas han identificado a los sistemas que impulsan la colaboración y participación de los usuarios (O'Reilly, 2004). Gracias a ello, un universo enorme de personas puede hoy dar forma a grandes cantidades de información y realizar construcciones colaborativas de acuerdo a sus propias necesidades a partir de aplicaciones de escritorio amigables<sup>74</sup>.

De esta forma el uso de Internet y otras tecnologías (de la información y la comunicación y digitales) han introducido profundas variaciones en la relación entre entorno y ser humano. Específicamente se quiere referir a los contextos urbanos, puesto que se considera, como lo sostiene Michael Crang (2000), que la dinámica de la urbe contemporánea no escapa a esta realidad y que “La ciudad es objeto y metáfora en un sistema reflexivo que la imagería del espacio electrónico es vital para crear”. Sólo por mencionar algunos ejemplos: los ordenadores y móviles permiten el acceso a información de diversas ciudades del globo, los usos y

---

<sup>73</sup> Aunque su creador Tim O'Reilly –quien refirió por primera vez a ella en la conferencia Web 2.0 del 2005– ha dado una definición de ella más bien empresarial<sup>73</sup>, refiriendo a ella como “la revolución del negocio en la industria computacional causada por la consideración de Internet como plataforma y un intento por entender las reglas para el éxito en esta nueva plataforma (O'Reilly 2006) / Cita original: “Web 2.0 is the business revolution in the computer industry caused by the move to the Internet as platform, and an attempt to understand the rules for success on that new platform”.

<sup>74</sup> En resumen O'Reilly plantea que se trata de servicios vía web (como un sitio web) en que la web es usada como plataforma para los servicios y aplicaciones abiertos; y fundamentalmente que se trata de servicios diseñados para trabajar socialmente, es decir, se necesita a la gente para su sobrevivencia.

espacios en los que se utiliza la tecnología cambian gracias a las conexiones inalámbricas y móviles “inteligentes”.

En la actualidad es posible evidenciar un grupo importante y creciente de iniciativas de mapeo que contemplan el uso de sistemas computarizados, los que pueden estar o no vinculados a sistemas de información geográfica (SIG)<sup>75</sup> y/o a la georeferenciación de puntos de interés en el contexto del proceso de configuración de un mapa -mediante el uso de GPS-. Es la base de muchos de los *mash-ups* que pueden encontrarse en la Red<sup>76</sup>.

En el caso específico de las actividades de mapeo se registraron una serie de transformaciones derivadas de la entrada del ordenador a la disciplina geográfica (en los años sesenta del siglo pasado). Primero fue la llamada *Geografía Automatizada* (*Automated Geography*)<sup>77</sup>, que vinculó las tecnologías computacionales y la ciencia, y hoy se ha evolucionado a la llamada *GeoWeb* o *Geospatial Web*<sup>78</sup>. Este concepto diferencia para ciertos autores la etapa de generación de mapas y su difusión a través de Internet y el *Web Mapping*<sup>79</sup> (*mapeo en la Red*), que implicó la apertura de una multiplicidad de posibilidades en términos de *softwares* y aplicaciones en la gestión de infinidad de información geoespacial que es gestionada y visualizada mediante Internet.

Paralelamente se ha producido una masificación del *Web Mapping 2.0* reflejando una transformación epistemológica orientada a la colaboración y que ha estado acompañada de diversos avances tecnológicos que han influenciado las formas de hacer. Aparecen las ya mencionadas *fuentes abiertas* (*open sources*), las que han marcado un gran paso en la evolución de las iniciativas que se crean en Internet tiñendo de un carácter social muchas de las prácticas que se desarrollan en la Web.

Como puede observarse más allá de cuestiones propiamente técnicas y la paralela creación de nuevo léxico en términos de información de carácter geográfico, lo que más llama la atención de los cambios mencionados es la profunda variación registrada por las prácticas en Internet y su fuerte orientación a lo social y colaborativo, interrelacionado con un intenso período de innovación tecnológica. Lo anterior explica la entrada de una enorme cantidad de gente en las tareas de selección, procesamiento y presentación de todo tipo de datos a los que se ha referido.

En el caso de las aplicaciones de *mapeo en red* éstas iniciaron un potente desarrollo en la década de los noventa, alcanzando una amplia popularidad los sitios de mapeo públicos o *public mapping sites* que permitían resolver simples preguntas sobre localización y direcciones. Sin embargo, entre las innovaciones

---

<sup>75</sup> La definición de GIS o SIG en español, recogida de la *Geological Survey* de Estados Unidos, refiere a: sistema(s) computacional(es) capa(z)(ces) de recopilar, almacenar, manipular y visualizar información referenciada geográficamente -datos identificados de acuerdo a su localización-.

<sup>76</sup> Esta tendencia creciente a la georeferenciación de los datos por parte de los usuarios produce una superposición cada vez más común de las comunidades de mapeo y la participación pública en los Sistemas de Información Geográfica -*Public Participation GIS (PPGIS)*-.

<sup>77</sup> Se entiende por este concepto a la “disciplina particular que utiliza sistemas cibernéticos, humanos y electrónicos para el análisis de sistemas físicos y sociales” (Buzai, 2004).

<sup>78</sup> Tanto o más importante que el aumento de la cantidad de usuarios, se considera la naturaleza de las aplicaciones que se han desarrollados y que son identificadas con el concepto *The Geographic World Wide Web* o *GeoWeb*.

<sup>79</sup> Complementariamente aparecen conceptos como el de *GeoStack*, utilizado para referir al aparato que constituyen las herramientas (páginas web y programas) creada para generar y usar datos de la *GeoWeb*.

más importantes figuran aquellas que impactaron profundamente en la experiencia de los usuarios, colaborando en convertirlas en actividades más placenteras y efectivas a través de un uso y una gestión más sencillas de la información.

Entre los requerimientos previos que han incidido en la masificación de estas aplicaciones se cuentan: el aumento de la velocidad de navegación; la aparición de la llamada burbuja del “Dot com” -que permitió la transferencia de gran cantidad de datos e información a bajo coste sumado a la proliferación de servicios de transmisión a las casas de los usuarios-; y la emergencia de aplicaciones que posibilitaron un cambio en el modo de navegación en el mapa, al permitir una interacción directa con él, evadiendo la necesidad de “refrescar” la página cada vez que se solicitaba alguna información.

Así mismo se produjeron enormes innovaciones en la programación y se introdujeron los APIs -del inglés *Application Programming Interface* (Interfaz de Programación de Aplicaciones)<sup>80</sup>-. Estas tecnologías permitieron un fácil acceso a piscinas centralizadas de datos geográficos en alta resolución (como mapas, información satelital entre otros). De este modo se posibilita que la gente pueda crear, compartir y mezclar información (incluyendo aquella de carácter geográfico).

Lo anterior marcó profundamente ámbitos como el de la Comunicación y el de la Geografía provocando transformaciones que se traducirían en un cambio de paradigma y en la introducción de un concepto central como el de *Neogeografía* (*Neogeography*), definida como una “plataforma de mapeo socialmente conectado en red la que hace fácil encontrar, crear, compartir y publicar mapas y lugares”<sup>81</sup>. En términos sencillos, se asoció con ella el fenómeno en aumento protagonizado por la gente que estaba creando y usando sus propios mapas, en sus términos y combinando elementos de un set de herramientas pre-existente (Hacklay *et al.*, 2008: 2020).

Nada de lo relacionado con la creación de mapas en la web que se ha detallado en este apartado hasta ahora hubiese sido posible sin la introducción y la masificación del uso de las TICs, del ordenador, de Internet y de otras tecnologías digitales. Como lo afirmó a mediados de los noventa la revista *Wired* se había comenzado “conectando todo con todo” (1995)<sup>82</sup>.

Lo anterior implicó que en una comunidad amplia de usuarios se crearan asociaciones posibilitadas por la utilización de un *social software* o *software social* lo que demostraría las razones por las cuales los APIs son uno de los desarrollos más importantes y potencialmente controversiales de la *Web 2.0* y la *Neogeografía*.

La “diversión” (Turner, 2006) que encontró el público en general en estas actividades simplificadas (estando detrás la *Neogeografía* y las tecnologías y estándares desarrollados hasta ese momento), permitió que el *mapeo basado en la Red* (*Web-based mapping*) registrara una enorme y rápida evolución. Fue así como grandes empresas como *Google*, *Yahoo*, y *Microsoft* crean aplicaciones que se

<sup>80</sup> Se trata de un set de comandos, funciones y protocolos predefinidos que pueden ser utilizados por los programadores cuando construyen un *software* para un sistema operativo específico. Definición disponible en, <http://www.techterms.com/definition/api>. Visitado en Septiembre 1, 2010.

<sup>81</sup> El concepto se atribuye a Di-Ann Eisor, fundadora de la empresa *Platial* y que la define como “a socially networked mapping platform which makes it easy to find, create, share, and publish maps and places (2006).

<sup>82</sup> La cita textual en inglés se recoge del texto de Hudson y otros (2008: 2): “We are connecting everything to everything”.

identifican con el “mapeo para masas” o *crowdsourcing* (Howe, 2006; citado por Haklay *et al.*, 2008: 2026 y Hudson-Smith, 2008: 6) y el *crowdcasting*<sup>83</sup>, definidos como pilares de la creación de mapas en la Web.

El primero es una necesidad básica por dar respuesta a esta *multitud de fuentes* (*crowdsourcing*) que generan contenidos (de manera voluntaria o no) y que no se encuentran organizadas centralmente; el segundo, se basa en el sentido de la colaboración con la configuración y mantención de un incentivo asociado al intercambio (2008:4). Es decir, que los usuarios y productores (la “multitud”) vean que “ganan” algo en las interacciones de este tipo (Hudson-Smith *et al.*, 2008: 6).

Uno de los casos más emblemáticos de este “mapeo para masas” es *OpenStreetMap* (OSM) proyecto creado gratuitamente por una comunidad de usuarios comprometida con el mapeo de ciudades de todo el mundo (en la actualidad, en especial en Europa) en que la información geográfica es demasiado cara. OSM desarrolla un enorme trabajo de colaboración y sus usuarios demuestran tal nivel de compromiso que ejecutan talleres locales de trabajo (llamados *mapping parties* –fiestas de mapeo-) cuyo objetivo es crear y anotar contenido en áreas focalizadas (Perkins y Dodge, 2008).

Otro de los grandes en este ámbito, aunque con un objetivo netamente comercial y de localización es *Google Maps*, aparecido el 2005. Éste ha desarrollado entre otros servicios un producto que permite al usuario orientarse en el territorio sólo con este servicio ha conseguido más de 2 billones de usuarios por año de todo el mundo<sup>84</sup>. Surge así mismo una oferta de servicios basados en la localización (*location-based services*) y productos que *van de la mano* con la *Neogeografía* (Hudson-Smith *et al.*, 2007). Es el caso de los *mash-ups*, resultado de la superposición de información ya mencionado y cuyo origen está vinculado a *Google Maps*.

Esta tendencia implica el reconocimiento al valor que agregan a las actividades de mapeo los *mapas colaborativos* (*collaborative maps*) en la Red, lo que involucra aceptar la riqueza derivada de la creación colectiva de modelos de localizaciones del mundo real *en línea*, a las que la gente puede acceder con el fin de localizar puntos en el espacio virtualmente<sup>85</sup>.

Más centrada en la relación entre personas, lugar y participación, Tyng-Ruey y Wei-Ching Huang (2005) acuñan el concepto de *comunidad de mapeo en línea* (*Online Community Mapping*) identificado como “un proceso de *mapeo colaborativo* de dominio público donde la gente participa *en línea*”<sup>86</sup>. Este último término resulta un poco confuso desde la perspectiva de este estudio, puesto que el término de comunidad aquí implica cierto nivel de compromiso entre los usuarios que no queda suficientemente reconocido en esta conceptualización.

---

<sup>83</sup> El término en inglés mezcla del concepto de *broadcasting* (*transmisión-radiodifusión*) y *crowdsourcing*.

<sup>84</sup> Las últimas estadísticas publicadas previo al cierre de este documento fueron entregadas en marzo de 2011 por la VP of *Location and Local Services* de Google, Marissa Mayer. Se puede acceder a más datos en: <http://www.bgr.com/2011/03/13/google-vp-marissa-mayer-dishes-google-mobile-stats-150m-mobile-users/>. Visitado en Agosto 1, 2011.

<sup>85</sup> Mac Gillavry, Edward. (2004). “Collaborative Mapping: By the People, for the People”. *Society of Cartographers Bulletin*. Vol. 37, No. 2, pp. 43-45.

<sup>86</sup> Disponible presentación *en línea*: <http://www.pnclink.org/pnc2005/chi/Presentation-PDF/018-Andrea%20Huang-GIS2.pdf>. Para diversas categorizaciones de este tipo de comunidades ver: Chin-Lun Chang; Dong-Po Deng y otros (2006). Disponible en, <http://www.iis.sinica.edu.tw/page/library/TechReport/tr2006/tr06011.pdf>. Visitado en Marzo 15, 2011.

En cuanto a la relación entre lo cotidiano, el entorno e Internet es posible remontarse al concepto de *ciberespacio* -vinculado a la red y a la realidad virtual-. Primero en manos de los especialistas fueron vinculando la red y la llamada “realidad virtual”. Surge entonces más allá de la relación entre redes físicas e Internet la idea de que la tecnología abre posibilidades para el acceso a disparidad de territorios en infinitud de niveles. Destacan trabajos como el de Dodge y Kitchin quienes se centraron en la “materialidad” de este *ciberespacio* afirmaron que “el mapeo puede proveer de una herramienta sumamente útil para la comprensión y gestión de la infraestructura de Internet” (2001:44).

Aunque el debate sobre este concepto es sumamente amplio, en una primera instancia estuvo asociado con cuestiones básicas relacionadas con la visualización de las redes físicas que sostienen a estas “nuevas” tecnologías de la información y la comunicación. A través de los denominados *cibermapas* (*cybermaps*), que desafiaron las formas de construcción tradicionales de los mapas y con ello los modos de visualizar y comprender el *ciberespacio*, se logró representar los niveles de penetración de Internet –partiendo por los Estados Unidos de América-, evidenciando la variabilidad entre países y la notable centralización de las redes.

Luego, más allá de la creación de mapas y la emergencia de la *Cibercartografía*, se han ido desarrollando realidades sumamente complejas. El rápido aumento de las posibilidades de mapear de manera colaborativa utilizando tecnologías digitales (*Web mapping*); el incremento de la capacidad doméstica de las conexiones a Internet y la reducción de su coste; y los *softwares* y las aplicaciones *fáciles de usar* (*easy to use*) anteriormente mencionadas que se han traducido en “la generalización de la identidad del emisor” (Goodchild, 2000: 349, 353).

Un ejemplo de la facilidad en el acceso que han alcanzado las actividades de mapeo en la red es por ejemplo el que sólo sea necesario conectarse a una web y acceder a un mapa a través de la pantalla del ordenador para hacer el seguimiento a un paquete enviado por correo hasta que llegue a la puerta del destino que se ha definido. También existen actividades mucho más complejas, como son las vinculadas con la participación del usuario en los procesos de configuración de mapas, es decir, que no sólo se use el mapa sino que también se colabore con su producción.

Una tendencia que podría asociarse con el *usuario-centrismo* o *co-producción* de la información que se intercambia a través del uso de tecnologías, una de las principales ventajas que entregan las nuevas aplicaciones tecnológicas aunada a la combinatoria con los principios y valores de la *Web 2.0* (O'Reilly, 2004) que amplía la riqueza de las interacciones.

Para participar en la configuración de un mapa se requiere de habilidades previas básicas que permitan el uso de aplicaciones y *software* de diversa complejidad. Puede implicar por ejemplo, algún conocimiento del uso de GPS (*Global Positioning System*) o el manejo de APIs. Sin embargo, gran cantidad de estas aplicaciones disponibles en Red son sencillas de usar siendo el elemento más difícil de ostentar y mantener el de la colaboración comprometida en el levantamiento de información<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup> Una dimensión social del levantamiento de la información de OSM se da en las denominadas *mapping parties* o *fiestas de mapeo*, las que se proponen para reunir a los colaboradores y cartografiar zonas determinadas de la ciudad.

Pese a todos los cambios que se han producido en tan pocos años, continúan sucediéndose más transformaciones día con día, en especial en relación a las actividades de mapeo. En este caso específico el abanico de posibilidades se amplía al integrarse a prácticas cotidianas de multitud de usuarios, pudiendo ser un elemento más en procesos de toma de decisiones o en la explicación y reflexión en diversos campos del conocimiento.

Sean cuales sean las destrezas o requerimientos previos, esto refleja un cambio del carácter ontológico de las prácticas a partir del uso de las tecnologías digitales. Desde la perspectiva crítica las actividades de mapeo se asocian con la comprensión del mapa como proceso (*mapping*) y producto social (Fraser Taylor y Caquard, 2006; Perkins, 2006, 2007).

En el momento en que las *fuentes abiertas* (*open sources*) permiten la visualización de datos geográficos mediante mapas al público general, se produce un cambio de paradigma. Lo anterior tiene una implicancia clave: los datos geográficos comienzan a ser vistos como un bien público y como productos de un proceso de configuración que implica los aportes de los usuarios para la obtención de información de mayor calidad<sup>88</sup>. En la actualidad, la georeferencia por ejemplo, un trabajo que hasta hace algunos años estaba limitado a especialistas y organizaciones específicas, puede estar hoy en las manos de un usuario de teléfono móvil que cuente con una aplicación que le permita crear datos referenciados.

Autores como Robert y Gillespie (1992, citados por Graham y Marvin, (1996: 95) se adelantaron al tiempo de las “fuentes abiertas” al afirmar que: “las transformaciones geográficas no están determinadas por las innovaciones tecnológicas, pero (...) es por medio de las posibilidades que estas ofrecen que las nuevas configuraciones espaciales pueden elaborarse” (aquí se agrega y *reelaborarse* de manera permanente).

Así mismo, Cartwright y otros (2008) destacan el que este tipo de avances materializados por ejemplo en aplicaciones y *softwares* provocan un cambio en las prácticas al introducir transformaciones en el proceso. Estos autores afirman: “Los usuarios se convierten en dibujantes de los mapas, los datos pueden ser ensamblados desde muchos sitios discretos y geográficamente dispersos, y los productos de visualización pueden ser generados usando una plétora de representación técnica que interpreta el dato en mapas fáciles de usar en base a un software que está rápidamente disponible y a bajo costo. Todo ha cambiado”<sup>89</sup> (2008).

Este fenómeno de *democratización* experimentado por la práctica de crear mapas se asocia con la apertura a la colaboración impuesta desde la mirada crítica del cambio social y tecnológico de las últimas tres décadas (Crampton y Krygier, 2006). Dichas singularidades del proceso han posibilitado que más gente puede integrarse al proceso de producción a partir de mapas “a medida” (Hudson-Smith *et al.*, 2008: 5).

---

<sup>88</sup> Una excepción es el caso de Reino Unido donde los datos oficiales aún son resguardados como mercancía y se encuentran sujetos a cuidadosas protecciones de los derechos de propiedad intelectual (Perkins, 2007: 133)

<sup>89</sup> Cita original: “(...) area contemporary products have changed the process –users can become the map drawer, data can be assembled from many discrete and geographically dispersed sites, and visualization products can be generated using a plethora of depiction techniques that interpret data into usable maps using software that is readily available and inexpensive. Everything has changed”.

En el caso particular de los *mapeos comunitarios*, basados en la colaboración de los usuarios y que pueden involucrar como incentivo un esfuerzo por incluir y transparentar, existe una finalidad compartida (Parker, 2007). Este incentivo puede identificarse con aquella “solidaridad reflexiva” por la que apostó Anthony Giddens y que contempla la conciencia de pertenecer a sistemas de interés colectivo.

Un concepto interesante desde la perspectiva constructivista que puede aplicarse en el caso de las actividades de mapeo es el de “socio-esquema”, propuesto por Piñuel y García-Lomas (2001: 6). Los autores explican el concepto a partir de las actividades y el trabajo de las abejas. Así como es necesario que éstas actúen conjuntamente en la construcción de la colmena, en el caso del *mapeo comunitario* es necesario que un grupo de personas comprometidas con la actividad y el entorno se impliquen en la configuración de una obra compartida. En el caso de los insectos, estos no pueden actuar individualmente, situación que se repite en la actividad de mapeo puesto que se requiere de la colaboración entre las distintas partes.

Allí donde “termina” el “trabajo” de un colaborador de la web puede empezar la aportación de otro en un intercambio constante e indefinido. Lo mismo aplica en el caso de la formación social que se ha creado a partir de la comunidad de mapeo, la que transforma la *territorialidad* a través de un proceso continuado (aunque permanentemente inacabado). Una idea que se sustenta en la puesta a disposición de los usuarios no sólo de un *software* sino de datos y que se basa en la lógica de la *Web 2.0*, en un modelo en el que “componentes individuales impulsan el éxito de otros sistemas al darle valor añadido”<sup>90</sup>.

Del mismo modo en que existen jerarquías entre este tipo de artrópodos -se puede diferenciar entre obreras, zánganos y reinas- en las actividades de *mapeo colaborativo* existen *creadores (founders)* o *editores* de contenidos y usuarios que – a diferencia de las abejas obreras- pueden realizar distintas actividades al mismo tiempo y editar, consumir y producir el mapa. A su vez, los colaboradores pueden diferenciarse entre los que visitan habitualmente la web y los que lo hacen de manera esporádica.

Lo que se quiere relevar mediante el uso de esta metáfora es la influencia de otros en el producto y proceso en este caso del mapeado y la influencia de diversas capacidades cognitivas en la construcción y comunicación. En el caso del *mapeo comunitario* el socio-esquema se puede relacionar con criterios lingüísticos, diversidad e historicidad de las formas de construcción social, diversidad e historicidad de los productos. Se trata de lo que Piñuel y Lomas llaman “culturas cognitivas” (2001) que subyacen a las acciones e interacciones de los individuos. Esto dado que el ser humano no sólo reacciona ante los estímulos del entorno para modificarlo, también intenta adecuarse a las transformaciones del entorno construyendo un universo semiótico-cognitivo mediador de dichas relaciones.

Ahora, en el intento de adecuarse a los requerimientos del entorno una de las tendencias que se han identificado es que la *Web 2.0* en general y el *Web mapping 2.0* en particular conceden valor a las singularidades y a la especificidad y personalización de la información. Un ejemplo específico lo constituye el tipo de práctica que aquí se estudia, el *mapeo comunitario*, actividades que el profesor de la Universidad de Manchester Christopher Perkins ha asociado con una *comunidad*

<sup>90</sup> Turner, Andrew. “The State of Geo”. En: Turner, Andrew y Forrest, Brady (Comps) O'Reilly Radar Report. Where 2.0: The State of the Geospatial Report 2008. Prefacio y capítulo 2 disponibles en línea en: [http://cdn.oreilly.com/radar/research/Where2.0\\_excerpt.pdf](http://cdn.oreilly.com/radar/research/Where2.0_excerpt.pdf).



de mapeo y que involucra el mapeo local y colaborativo creado por gente local que suele incorporar conocimiento alternativo local (Perkins, 2007: 126).

El uso de esta categoría de mapeo implica una infinidad de posibilidades para la articulación de demandas sociales, económicas, políticas, de servicios e incluso estéticas, incluyendo la subversión de ciertos significados o usos del territorio; igualmente da espacio a las quejas, anhelos, experiencias y todo tipo de conocimiento “alternativo” que se considera puede colaborar con la construcción del lugar y la configuración de la *territorialidad* a nivel local. Internet y la Web proveen posibilidades sociales para la producción de mapas con infinidad de objetivos y facilitan el que grupos marginados “tengan voz” (Perkins, 2007: 127).

Sin embargo, en esta revisión de las actividades de mapeo es imposible evadir la destacada influencia que ejercen los contextos (como los marcos institucionales y las redes de prácticas) en el desarrollo de este tipo de mapas, resultando crucial su conocimiento para poder entender el significado de estos esfuerzos comunitarios.

Entre los objetivos que pueden perseguirse mediante su creación y su uso se pueden contar: la reafirmación de derechos de colectivos indígenas, la protesta en contra de la planeación urbana, la oposición al poder militar o la muestra de poderes y elementos que son o pueden ser localmente distintivos. En este último caso y a modo de ejemplo puede destacarse una tendencia a salvaguardar la historia y la memoria de las ciudades en *mapas urbanos (urban mapping)* a través de grupos organizados de una urbe o zona específica para recoger e intercambiar información.

Esta es sólo una de las fórmulas que puede explicar la dependencia que existe del marco social y la relevancia que tiene en la tarea de mapear y de especializar la producción de mapas. Así mismo se ha reconocido que el “dónde” constituye un término clave, tanto en proyectos colaborativos como comunitarios en especial si se piensa que muchos de los esfuerzos que se hacen en estas actividades persiguen responder no sólo a criterios de localización de los usuarios sino a los requerimientos sociales, culturales o de otro tipo que se pueden tener allí.

Como se puede deducir de los antecedentes previos, aunque la tendencia a la colaboración parece profundizarse no es lo mismo que *Google Maps* siga esta corriente a que lo haga *OpenStreetMap* (OSM) nacido con el fin de poner a disposición de los usuarios información georeferenciada del mundo de manera gratuita. De todas formas, *Google Maps* puso a disposición de los usuarios a mediados de 2011 las herramientas necesarias para que aquellos que mejor conocen los territorios, sus habitantes, editen sus propios mapas y agreguen información de carácter local<sup>91</sup>. Este cambio se ha concretado a través de *Google Map Maker*, herramienta que puede ser utilizada en 183 países y en el que se pone gran confianza en especial en las zonas más remotas del planeta, territorios que no cuentan con información detallada.

El que grandes compañías y proyectos de estas características reconozcan en lo local y en las influencias sociales un valor en ascenso y los consideren factores relevantes para el desarrollo futuro del conocimiento, habla del impacto que ha tenido el ya mencionado mapeo *amateur*. El manejo de más información de carácter local no sólo responde a divisiones administrativas o de gestión, sino también a información cualitativa referida a valores, experiencias y percepciones. Esto implica *necesariamente* un posicionamiento frente a temas sociales, políticos y económicos que inciden en la ciudad y en la vida de sus habitantes.

---

<sup>91</sup> Antes de su implementación sólo el 15% de la población mundial tenía mapas online detallados de sus vecindarios. En la actualidad este porcentaje se ha doblado (Blog Oficial de *Google Maps*, 2011).

Esto hace recordar la idea de mapa que J.B. Harley plantea en el clásico artículo *Mapas, conocimiento y poder* al referir a “imágenes reflejadas que contribuyen a un diálogo en un mundo construido socialmente” (2005: 80). Así como impulsa a considerar que “los mapas son una manera de concebir, articular, y estructurar el mundo humano que se inclina hacia, es promovido por y ejerce una influencia sobre grupos particulares de relaciones sociales” (2005: 80).

Lo mismo ocurre con la imposibilidad de olvidar que todos los mapas argumentan *algo* sobre *algo*. Por ejemplo el que una comunidad se plantee mapear las redes de ciclovías en una ciudad, implica en el fondo que el colectivo apuesta por el uso de la bicicleta frente a la cultura del automóvil; o el que se identifiquen lugares significativos para los habitantes de un área específica puede ser un intento por oponerse a la pérdida de singularidades a causa de proyectos impulsados por las autoridades que no satisfacen a los ciudadanos.

Socialmente se requiere entonces conocer cuál es entre una infinidad de objetivos, el que persigue el mapa que se configura o analiza. Puede tratarse de la delimitación de lindes en una urbanización, de un modo de definir títulos de propiedad, hasta del establecimiento de áreas naturales protegidas o la identificación de terrenos aptos para la siembra.

Desde una perspectiva humanista es posible establecer que el mapeo puede utilizarse como una forma de rechazo a la simple reproducción de una imagen de la ciudad de acuerdo a estándares globales y orientarse a una forma iluminista de gestión de las diferencias. De este modo se logra hacer público el conocimiento sobre el territorio que se mapea para fundamentalmente “traer a la realidad” lo que un colectivo o individuo identifica como sus singularidades.

A partir de estas consideraciones y dada la masificación de estas actividades cabe iniciar una reflexión sobre un contexto urbano caracterizado por la creación de un constante flujo de imágenes, conocimiento, información y símbolos que integran al espacio urbano (Lash y Urry, 1994, citado por Graham y Marvin, 1996).

Autores como Graham y Marvin no niegan, es más, insisten en que, así como lo hicieron las empresas globales, las personas y otras organizaciones que se instalan en este entorno han aumentado su dependencia de interacciones *tele-mediadas*. Los actuales sistemas han provisto de las redes tecnológicas necesarias para crear “nuevos espacios y tiempos en todas las áreas de la vida urbana” (1996: 49). De este modo se ha conseguido unir lugares localizados en diferentes posiciones espaciales y temporales en forma de redes que operan en *tiempo real*.

Lo anterior, aunado a la liberalización de las regulaciones de los medios, ha dejado abierto el camino a los sistemas globales de comunicación de masas y a la comunicación interactiva mediante el uso de Internet. Gracias a estos sistemas está registrándose un aumento en la proporción de interacciones sociales y flujos culturales de una amplia gama de contenidos.

En el caso de que se tome en cuenta una posición más bien distópica que implica una mirada a quienes interpretan la globalización de la cultura urbana como parte de una implacable mercantilización de toda la información por parte de conglomerados. Entre los efectos de estas tendencias está la emergencia de una cultura más participativa e interactiva a través del uso de Internet y del empoderamiento de individuos y colectivos que han sido simplemente consumidores pasivos de los medios para adoptar una serie de características de la denominada *Web 2.0*.

En este análisis en el que se detallan algunas situaciones particulares ligadas a la globalización parece casi una obviedad preguntarse si ésta ha impactado a las ciudades. Más bien cabe interrogarse sobre la forma concreta en que lo ha hecho.

Los acercamientos a esta temática resultan ser resultado de un abordaje de la sofisticada y compleja relación entre ciudad y telecomunicaciones, mencionada en este documento y resultado del trabajo de Graham y Marvin (1996). Claves en la interpretación de las situaciones que se generan hoy en las ciudades desde su convergencia con las telecomunicaciones. De esta propuesta se consideran las críticas a ideas propias de la política económica urbana y del constructivismo social de la tecnología, y se releva la idea de que las telecomunicaciones y –aquí se agrega– las tecnologías, aparecen y son aplicadas desde dentro de la sociedad y no desde fuera de ella.

En cuanto a los cuestionamientos a la economía política se comparte el que ésta exagera los efectos de las estructuras del capitalismo y niega el grado en el cual los procesos sociales pueden llegar a cambiar el desarrollo de las tecnologías. Se considera necesario tomar en cuenta que se debe estar atento a las formas en que tanto la sociedad en su conjunto como las elites modelan a la tecnología, como enfatiza el constructivismo social.

Si se profundiza en las críticas se debe recalcar que la tendencia economicista ve a la ciudad como un artefacto al cual le da forma la tecnología, o como un área donde los problemas no requieren soluciones técnicas sino que se decanta por la idea de que la urbe y las telecomunicaciones y tecnologías se ven influenciadas por los sistemas con los que interactúan. Esta relación implica la incidencia indirecta de las TICs y las tecnologías digitales tanto en la ciudad, a través de la infraestructura, como en los lugares, procesos y relaciones sociales; igual ocurre con singularidades de los sistemas tecnológicos (diseño, implementación y uso) y además el que se le otorga a todo ello en el ámbito del mapeo implica una visión crítica del mundo y de este tipo de actividades.

En cuanto a las dimensiones sociales que se ponen en juego de manera simultánea al ejercicio del *mapeo colaborativo* y *comunitario*, se cuenta entre ellas la confrontación de proyecciones oficiales del territorio con los registros que mentalmente puede tener el habitante. Por ejemplo los distritos en los que se encuentra dividida una ciudad; no es lo mismo referir a ellos en Madrid que mencionar las divisiones en Inglaterra de distritos y condados (*counties*). También se considera relevante la diferenciación entre barrios, dado que se caracterizan por particularidades que marcan fuertemente la identidad de los habitantes.

En el caso de Barcelona alcanza una amplia repercusión el registro mental que sus ciudadanos pueden tener dado que no necesariamente por un tema cultural sino que se está frente a un territorio que asegura un mayor *sentido de pertenencia* por parte de su población. Existen muchas plataformas en Internet relacionadas con las ciudades<sup>92</sup>. Otro aspecto considerado relevante que se vincula con las formas de acceso a la información es el uso de idiomas

---

<sup>92</sup> Inclusive se ha impulsado la creación de un portal bautizado como *Barcelonasfera* [<http://www.barcelonasfera.blogspot.com/>], un directorio de blogs sobre Barcelona y sus villas antiguas (antiguos municipios anexados a la ciudad) desde diversas perspectivas y expresiones (fotografía, historia, política, etcétera).

específicos, además de las categorías propuestas para agrupar las temáticas que se abordan en el mapa<sup>93</sup>.

Es interesante también la comparativa entre los registros mentales y los institucionalizados, por ejemplo en el caso de los *contra-mapeos* o *counter-mapping* que suelen gestionar y subvertir muchas veces los significados socialmente compartidos de los mapas y los esquemas sobre los que se opera. Por ejemplo, si se piensa en el mapamundi las proyecciones “tradicionales” pueden y han sido cuestionadas en términos de la representación de la realidad y de la orientación, aunque son sumamente familiares y normalmente no son objeto de análisis<sup>94</sup>.

La revisión de algunos de los trabajos de la artista norteamericana Lize Mogel en términos de contra-mapeo permite acercarse a un abordaje del contra-mapeo centrado en una reflexión sobre problemáticas sociales de nivel mundial que permiten su visualización en mapas además de un impulso a la reflexión sobre temas y problemáticas complejas. Existen también muchos diseñadores, activistas y arquitectos que hacen uso de los mapas para expresar otros aspectos complejos del entorno social, por ejemplo las estructuras de poder en el mundo global.

Uno de los proyectos de esta artista utiliza como objeto central el mapa que se representa en el logo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). A partir de la valoración del aspecto eminentemente político del mapa -utilizado en sus orígenes con fines militares y de control del territorio- se explica que según las definiciones de la propia organización éste símbolo intenta reflejar el mundo como un lugar de iguales donde no hay fronteras. Sin embargo, para la artista es una forma de representación que claramente habla de dónde está el dominio del mundo. Bajo el nombre de *Área detallada* Mogel hace un *zoom* en la zona central del logo, donde se localiza el círculo polar ártico, y analiza uno de los mayores conflictos mundiales en términos territoriales.

Una cuestión sumamente relevante para este análisis lo constituyen las lecturas hipertextuales que se impulsan en el proceso de interpretación del mapa. Estas pueden asociarse con búsquedas específicas de lugares o elementos de la ciudad que sean referentes o relevantes para el usuario (la vivienda en la que pasó su niñez, la tienda de propiedad familiar en la que trabajó durante su juventud, el lugar en el que nació). Se trata de una serie de elecciones que suelen estar asociadas a los intereses y experiencias particulares de los internautas. Otros usuarios pueden orientarse a acceder a historias localizadas en zonas específicas de una ciudad.

En el caso específico del *mapeo comunitario* y su relación con el entorno urbano, los usuarios pueden estar interesados en ciertos barrios de la ciudad o en el intercambio de opiniones respecto a obras, proyectos, transformaciones o monumentos localizados en ciertos puntos de la urbe o cualquier información de interés local.

Así mismo, el conocimiento que se maneja sobre el entorno próximo puede dar al usuario más confianza o interés para delimitar su acción en un territorio específico.

<sup>93</sup> En el caso de la península ibérica pueden encontrarse usos del vasco, el catalán o el gallego.

<sup>94</sup> En el primer caso queda representado por el tamaño de los continentes y en el segundo en que el norte siempre es representado en la parte superior del mapa.

En este caso la lectura puede hacerse utilizando inclusive el mapa como índice o punto de partida para la exploración del territorio. De esta forma se puede ubicar una zona geográfica en la que se esté interesado sin seguir una lógica lineal de búsqueda.

En el caso de *portales de mapeo histórico (historical mapping portals)* -mapas georeferenciados que implican una visión histórica, cierto grado de interacción y acceso libre *en línea*- se puede intentar hacer lecturas de lugares vinculados a ciertos eventos históricos o temas. También se pueden encontrar proyectos asociados a la gestión pública orientados a la identificación de problemas locales que pueden afectar a la ciudad (estados de las calles o de los espacios públicos).

Otra aspiración social que se puede “llevar a la realidad” a través de *mapas comunitarios* puede estar vinculada con el uso de la bicicleta en el contexto urbano, lo que obliga a realizar lecturas del mapa relacionadas a este tipo de infraestructura. Es el caso de iniciativas como *Cincuentaynueve* [<http://59euros.wordpress.com/>], proyecto de “activismo” o uso del arte emerge como forma de activismo social creado en Barcelona ante el aumento del uso de este medio de transporte y en oposición a la publicación de una serie de normativas hacia los usuarios de la bicicleta que intentan regular su utilización.

Así como existen colectivos integrados por los usuarios de la bicicleta para movilizarse por la ciudad o al menos están interesadas en la promoción y buen uso de este servicio, existen infinidad de grupos que utilizan el *mapeo comunitario* para promover sus reivindicaciones. Es el caso de grupos de activistas que trabajan en la protección del medio ambiente y la vida salvaje, artistas, habitantes de un país, una ciudad o un barrio, entre otros.

Como se ha dicho es necesario tener conciencia clara de que el proceso de mapeo tiene actitudes y predisposiciones vinculadas a lo social y lo político. En el caso de existir una oposición con respecto a las aportaciones que se pueden hacer en el mapa, esto incidirá en el proceso, tanto en su consumo como en su producción. Por ejemplo si se aporta información relativa a lugares vinculados con la religión (una iglesia o una mezquita), esto puede traducirse en una rechazo a la colaboración tanto en relación a la creencia en un ser superior como a la presencia de población extranjera.

Desde otra perspectiva cabe destacar que se intenta reivindicar identidades sociales del territorio. Por ejemplo, la fuerte reestructuración económica ha producido un potente cambio social y político, hechos que han influenciado radicalmente a las ciudades, su paisaje y sus formas urbanas (entendiendo al paisaje como la construcción cultural del entorno).

Clave para el proceso de mapeo es igualmente el rol que los usuarios pueden conceder a los recuerdos y a la valoración de ciertos referentes urbanos. Esto permite hacer comparativas entre períodos de tiempo y definir los cambios que se han introducido al paisaje de la ciudad en relación a los registros mentales que puedan tener los usuarios. Así mismo, se pueden comparar mapas de fuentes oficiales (como del ayuntamiento o de empresas de transportes) y la realidad constatable en el territorio. Es interesante ver cómo sobre mapas tradicionales los usuarios pueden generar una Cartografía crítica donde el mapa es una creación que analiza *territorialidades*.

De vuelta a la tipología de *mapeo comunitario* ya se mencionó la relevancia que alcanza el conocimiento y la información local que pueden aportar sus usuarios e integrantes. Sin embargo, se considera igualmente importante la calidad de las relaciones que los participantes pueden crear y mantener entre ellos en pro de una colaboración más confiada y una participación más comprometida durante el proceso de configuración del mapa y de intercambio de información. Por ello se plantea que este tipo de actividades pueden verse favorecidas con el surgimiento del sentido de *comunidad*.

A partir de la asociación del concepto de comunidad involucrada en el mapeo y el concepto de *comunidad virtual* propuesta por Howard Rheingold pueden establecerse ciertas coincidencias. Por ejemplo este autor refiere al surgimiento de este tipo de organización “cuando un número suficiente de gente desarrolla en ella discusiones públicas lo bastante largas y con tanta carga de sentimientos como para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio” (2000: 5).

En primer lugar se reconoce que la participación colaborativa de los usuarios puede activar apreciaciones emotivas y/o racionales no sólo sobre los lugares o temas que se abordan en el mapeo sino también sobre los miembros de la comunidad que colabora en el proceso. En el caso específico de la *comunidad de mapeo* implica compartir intereses –más allá del compromiso con la finalidad del mapa-; desarrollar una confianza en relación a la validez o calidad de la información que entregan otros usuarios a través del intercambio y el trabajo comunitario; registrar similitudes en los valores a los que se da preponderancia son todos elementos que inciden no sólo en la actividad comunitaria sino también en la mantención del compromiso por continuar participando en la web y en la comunidad.

También se considera relevante el establecimiento de vínculos *off line* entre usuarios, puesto que a partir de los intercambios que se producen en la Web existe la posibilidad de que se generen intereses compartidos que incidan en la combinación de prácticas *online* y *off line*. Igualmente vínculos sociales pre-existentes pueden incidir en la participación de algún usuario en el *mapeo comunitario* (en el caso de que se conozcan o por el trabajo o por sus actividades estudiantiles por mencionar ejemplos).

Una vez que se participa en una iniciativa de *mapeo colaborativo*, es posible definir algunas dimensiones que son necesarias para adquirir una postura o actitud posterior en relación a la participación en estas actividades. Es el caso del establecimiento de buenas relaciones con otros colaboradores de la comunidad con los que se compartan visiones, criterios, ideologías, valores, entre otros parámetros que puedan ser comentados e incluso cuestionados de manera de ir generando un proyecto con mayor valor añadido. Otro ejemplo puede ser el hecho de que a medida que se va obteniendo información sobre la identidad de los usuarios se pueden compartir más temas en común: profesionales, personales, de ocio. Ello permitiría influenciar ciertas actividades como la selección de los temas o el tenor de las aportaciones en el proceso de mapeo.

El haber coincidido con otro usuario en un barrio determinado durante la infancia y/o la juventud se puede traducir en que se intente confrontar la información sobre el barrio o se realicen intervenciones para localizar personajes, viviendas o lugares que se recuerdan. Si se lee por ejemplo sobre la experiencia de un colaborador en un colegio, en el caso de que otro haya cursado estudios en dicho establecimiento o en otro cercano físicamente se pueden confrontar las representaciones gráficas del mapa con las historias que se conocen referidas a este lugar y sus alrededores.

A partir de esta operación se pueden practicar elecciones de trayectos de lectura hipertextual, visitando en el caso de que el usuario quisiera todas aquellas localizaciones en las que se ubicaban los colegios o escuelas en las que estudió. Otro ejemplo de esta selección de trayectos se puede vincular con el intento de localizar tiendas tradicionales de la ciudad a partir de los recuerdos que conforman la imagen que el usuario tiene en mente o los sitios en los que conoció a personas que marcaron su vida sentimental.

Otras acciones que pueden vincular las actividades de mapeo y la ciudad son aquellas aportaciones de profesionales como arquitectos o fotógrafos, los que pueden verse estimulados a realizar aportaciones centradas por ejemplo en los detalles arquitectónicos de las fachadas o en edificaciones con cierto valor estético y/o patrimonial. Inclusive, puede influenciar las formas de colaborar con el mapeo, dado que se puede poner el acento en las imágenes más que en los discursos escritos<sup>95</sup>.

Una manera diferente de abordar las tareas colaborativas con posterioridad a otras participaciones puede tener que ver con el desarrollo de información que esté orientada a ciertos usuarios en particular, dado que se asocia el tema con otra persona que colabora en el proceso.

También se considera importante relevar el rol que puede alcanzar el interés de un lugar determinado, tras haber comprendido su valor patrimonial o histórico, o al haberse identificado la singularidad que le caracteriza. Así mismo es posible referir a aspiraciones sociales de reivindicación, no sólo en términos de infraestructura, también puede vincularse al uso de una lengua determinada o la difusión de información sobre un lugar que simbólicamente refiere a la historia o a la memoria de un período determinado que puede resultar significativo para los usuarios.

#### 1.1.4. *Dimensiones comunicativas del mapeo comunitario: discursos, narraciones y expresiones proyectivas y visuales previas, simultáneas y posteriores del terreno que se mapea*

Como han reconocido autores de la talla de Niklas Luhmann, las sociedades son sistemas sociales altamente diferenciados que se reproducen continuamente por medio de la comunicación, puesto que ésta les dota de la suficiente conectividad como para reproducir sus operaciones. Ahora es a través de la comunicación que el individuo puede ir creando sus “dominios de existencia”.

Resulta irrenunciable revisar las dimensiones comunicativas del mapeo como práctica social. Y dado que uno de los objetivos del presente trabajo se asocia a la aplicación del modelo de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS) en los discursos vinculados a las actividades de *mapeo comunitario* basadas en la web, se considera un paso previo irrenunciable la definición de aquellas dimensiones comunicativas tanto previas, como simultáneas y posteriores.

Para poder interpretar el mapa que se visualiza en la web se considera requerimiento previo el conocimiento del territorio que se mapea y de las categorías en las que se ha definido previamente para diferenciar los tipos de contenidos que allí se publican y así facilitar la localización y organización de las historias en el mapa.

---

<sup>95</sup> Se reconoce que es un aspecto que debe ser considerado en posibles estudios relacionados con este tipo de comunidades de mapeo.

Aunque muchos de los mapas que hoy se encuentran en Internet son configurados por medio de aplicaciones *fáciles de usar*, los requerimientos comunicativos previos se asocian por ejemplo con el aprendizaje de la interpretación de este tipo de representaciones y dibujos de todo tipo -por ejemplo a través de enseñanzas recibidas en la escuela o a través de amigos, familiares o conocidos-, es decir, un aprendizaje vinculado al cómo identificar los elementos básicos de un mapa que permitan su correcta interpretación.

Se está ante un proceso y producto que puede referir la definición del territorio, el uso de leyendas o etiquetas, el reconocimiento de divisiones en la imagen del territorio si existen, la idea de coordenadas geográficas y su uso en tareas de geolocalización o de georeferenciación de los elementos que se quieren asociar a la superficie de la imagen, entre otros conocimientos que facilitan su interpretación.

Otra cuestión relevante previa es el aprendizaje de la interpretación de dibujos de todo tipo, gráficos o iconografía (en el contexto de la escuela o por medio de amigos, familia o conocidos). Esto engloba a todo aquel material que pueda haber incorporado proyecciones narrativas en secuencias espaciales. Así mismo permite el reconocimiento de una forma del territorio o la disposición de una calle en relación a los puntos cardinales.

También son requerimientos importantes aquellos que se asocian al manejo de las tecnologías informáticas, desde la habilidad y el conocimiento para el manejo del ordenador, el acceso a Internet, la gestión de fuentes de información para extraer antecedentes o datos que resultan interesantes en el proceso de configuración del mapa. En el caso de las destrezas con el ordenador estas incluyen desde la capacidad de asociar el interfaz con el cursor y los movimientos de la mano en el ratón; la habilidad de navegar por el mapa y realizar los pasos necesarios para visualizar las distintas capas que conforman la imagen del mapa (de acuerdo a secuencias gráficas y textuales predefinidas) que se visualiza en la pantalla; el conocimiento que pueda ser necesario para la correcta escritura de la aportación que se haga a través del uso de un programa editor de textos o en los propios esquemas propuestos por el sitio que al ser normados deben cumplirse como paso previo para agregar información al mapa.

En el caso de que los textos (tanto del mapa como de la web en el caso de que se trate de *web mapping*) se encuentren en un idioma diferente al del usuario, este deberá contar con el conocimiento suficiente de la lengua definida para la aplicación, de modo de lograr desarrollar las acciones requeridas para publicar una aportación o para leer o interpretar correctamente las indicaciones o colaboraciones de otros a favor de un intercambio de información.

Con el capital cognitivo del que se dispone, el usuario de una aplicación, *software* o web destinado a las actividades de *mapeo colaborativo* debe poder realizar un uso sincrónico de los planos y de la interfaz para poder determinar la vinculación de las distintas capas del mapa con las diferentes divisiones administrativas que puede presentar (sean distritos, barrios, calles, etcétera). El objetivo es que puedan identificar tanto la imagen topográfica como la cibernética y así localizar adecuadamente la información de acuerdo a las clasificaciones que se han definido para los contenidos siguiendo las diferenciaciones cromáticas, icónicas u otras.

Una consideración relevante es también el que el proceso comunicativo que se produce al explorar el hipertexto de la Web o al acceder a las diversas capas del



mapa y sus correspondientes interfaces, se vincula con diferentes tipos de información. Puede haber en principio una imagen cenital del territorio, lo que mediante el uso de un *zoom* puede permitir el acercamiento a una zona específica del territorio que interese explorar por el motivo que sea (experiencia o capital cognitivo del usuario sobre una determinada localización o la identificación de una problemática o evento determinado).

Este discurrir entre los hipertextos por cuestiones vinculadas a intereses temáticos, experiencias, recuerdos, entre otras motivaciones puede reproducirse de manera indefinida en la medida en que los discursos, narraciones y expresiones proyectivas y visuales se combinan de acuerdo a un metadiscurso de procedimientos comunicativos progresivamente dominado y respetado, pero también, cambiado y transformado constantemente por los usuarios.

## **1.2. El uso de las TICs en el *mapeo comunitario*: el caso de *Bdebarna.net***

La penetración del uso del ordenador a nivel doméstico y su combinatoria con la información de carácter geográfica no es reciente pero ha tenido un efecto profundísimo y de gran amplitud desde la introducción de Internet y la World Wide Web a la fórmula. Ya se ha dicho, la sencillez que implica el acceso, el uso, la creación y el consumo de datos e información dinámica, gratuita y a bajo coste que diversas tecnologías han permitido.

Estas aplicaciones tecnológicas -como es el caso de los *software* libres y *fuentes abiertas*- han permitido reflexionar sobre la afirmación que hiciera Michael Goodchild a principios de la década: “la tecnología aumenta la interacción entre el ser humano y la realidad geográfica” (2000: 352). Así mismo, en el caso particular de la Cartografía, De Castro afirmó respecto de los avances tecnológicos (1998) que: “Las actuales tecnologías de información han enriquecido (...) las posibilidades materiales de hacer Cartografía a la medida del usuario”.

Lo que se quiere plantear en este apartado es que existen una infinidad de oportunidades que han derivado de los usos e interacciones entre el ser humano, el territorio urbano y las TICs y algunas tecnologías digitales. Entre ellas se decide concentrar la atención en una de sus expresiones, cuyo origen es muy anterior a la aparición de *Google Maps*, pero que desde su apertura cobra un nuevo significado al dar paso a una multiplicidad de innovaciones y formas de mapeo basado en la web, incluyendo las prácticas de *mapeo comunitario* (*community mapping*) (Perkins, 2007).

El caso que se analiza en esta investigación, constituye un caso idóneo para conseguir un acercamiento a complejos procesos de configuración del entorno desde perspectivas distintas a las institucionalizadas u oficiales y a la creación de *territorialidades alternativas* a partir del proceso y producto del mapeo desde una dimensión colaborativa implementada por un colectivo de habitantes de un territorio particular. El mapa resultante configura una forma de “colonización” más colectiva que individual del territorio que se mapea mediante la elaboración de discursos que son hechos públicos haciendo uso de Internet y la *World Wide Web* (WWW).

En resumen, las configuraciones simbólicas de carácter local representadas en este proceso inacabado (sustentadas en la creación de un mapa *en línea*, que implica su transformación constante) emergen de la construcción social que los integrantes de una *comunidad virtual* (Reinghold, 2002), o más específicamente de una tipología identificada como *comunidad de mapeo* (Perkins, 2007; Parker, 2006) desarrollan mediante un proceso de *mapeo comunitario* utilizando Internet.

### 1.2.1. *Peculiaridad de la práctica social con las TICs: tanto en infraestructura como en estructuras y superestructuras*

Para poder aproximarse a la realidad que constituye el *mapeo comunitario* se requiere una infraestructura tecnológica que posibilite la existencia de un dominio que ha sido inscrito y de esta manera apropiado para el uso que se ha definido.

En el caso que aquí se analizó, el sitio web *Bdebarna, Històries de Barcelona* (*Bdebarna, Historias de Barcelona*) registró su URL el 2003 bajo el dominio [[www.Bdebarna.net](http://www.Bdebarna.net)] el que mantiene gracias a un acuerdo de colaboración entre las creadoras del sitio y una productora catalana. Con anterioridad la primera versión se había albergado en un servidor gratuito y no contaba con dominio propio<sup>96</sup>.

*Bdebarna* es un sitio web escrito en catalán que, como dice su nombre, fue creado con el objeto de publicar e intercambiar información sobre historias y recuerdos de la urbe u ocurridas en la Barcelona-ciudad. La definición de sus creadoras involucra las dimensiones: cultural, puesto que en este proyecto se publican relatos que “recuperan la memoria de Barcelona”; participativa, a través de las aportaciones voluntarias de los usuarios, y de *gestión del conocimiento*, al permitir profundizar en el conocimiento de la ciudad (Rahola y Torres, 2008: 3).

Su elemento central es un *mapa colaborativo en línea* que contempla actualmente los diez distritos en los que se encuentra dividido administrativamente este territorio. El proyecto se definió como una iniciativa que “crece y se enriquece con la participación” y por ende está abierta a “todo aquel que pueda conectarse a Internet, independientemente de la edad, el género o la procedencia” (Rahola y Torres, 2008: 3). De cierta manera se persigue reconocer la diversidad de miradas, sueños, demandas e interpretaciones que es posible encontrar en la urbe<sup>97</sup>, pero cabe destacar que el hecho de que casi la totalidad de las aportaciones estén escritas en catalán puede restringir las intervenciones de usuarios que no manejan el idioma.

La base del mapa publicado en el sitio web es una imagen digital desarrollada por el Ayuntamiento de Barcelona y que éste utiliza en sus publicaciones en la Red. En este caso el gestor de contenidos permite la localización de historias en el mapa mediante *anotaciones espaciales*. A la imagen se le pueden añadir *tags* o etiquetas

<sup>96</sup> Se podía acceder a ella a través de la URL: <http://members.fortunecity.com/Bdebarna>.

<sup>97</sup> Es posible percibir también una especie de participación popular y democrática de definición de valores asociados a lo urbano basada en la heterogeneidad y en fragmentos y elementos que son re combinados por los usuarios de la web. Esta heterogeneidad estimula en los receptores de los relatos la producción de un significado que no puede ser estable ni unívoco, uno de los elementos constituyentes de lo propiamente posmoderno.

que identifican las historias que publican “aquellos que tienen algo que decir de Barcelona” (Rahola y Torres, 2008: 4).

El servidor que permite mantener esta información disponible en la actualidad está a cargo de un informático que trabaja con las creadoras del sitio (*founders*); una actividad que se encuentra condicionada por las decisiones de las creadoras y las directrices que éstas han ido estableciendo (que se ha involucrado personalmente con la iniciativa).

La precariedad que caracterizó su funcionamiento en el primer año del proyecto, puede atribuirse a que la idea original correspondió a una iniciativa creada con el objetivo de ser presentado por un grupo de estudiantes como trabajo de fin de curso del Postgrado *Periodismo Digital Multimedia* de la *Universitat Politècnica de Catalunya*. Al año siguiente dos de esos alumnos decidieron ejecutar la iniciativa y crear un *site* en Internet partiendo de un mapa de la ciudad de Barcelona.

A fines de 2004, año en que las creadoras de la web decidieron financiar el proyecto de desarrollo del código PHP y el sistema de gestión de bases de datos MySQL, se adaptó un Gestor de Contenidos (*Backoffice*) -en catalán- al proyecto con el objeto de automatizar el sitio<sup>98</sup>.

Una vez implantado este nuevo sistema de publicación automática se posibilitó la ampliación de la cobertura de la página a más distritos de la ciudad puesto que de un total de diez la iniciativa estaba limitada originalmente a dos, Ciutat Vella y Gràcia<sup>99</sup>. Finalizado el Gestor de Contenidos e introducidas las imágenes del territorio de Barcelona correspondientes a cada uno de los distritos de la ciudad, así como las categorías propuestas para los contenidos, se publica la primera versión de *Bdebarna*.

En este proceso se abrió la web a los usuarios al dar viabilidad a la opción de agregar tantos relatos como se quisiera (especificando título de la historia, autor, lugar, fecha, texto y categoría), la posibilidad de incluir imágenes y la localización de la historia en el mapa (sin coordenadas). Además las tareas necesarias para la edición de la información y datos (añadir, borrar o modificar) del territorio, de las temáticas, de las categorías y de las historias y comentarios sólo podrían ser realizadas a través del uso de un nombre específico y de una clave de acceso.

Entre fines de 2008 y principios de 2009, el proyecto fue sometido a una primera actualización que contempló: la adaptación a un nuevo diseño y el desarrollo e implementación de un sistema de registro de usuarios para disponer de un perfil propio adecuado a sus preferencias. En el primer caso se adecuó el código y se ampliaron las bases de datos, además de desarrollarse nuevo código para hacer posible la suscripción al formato RSS<sup>100</sup>; crear un nuevo filtro y sistema de consulta de manera de mostrar la información por fecha tema y autor; permitir el despliegue de la información en el mapa de acuerdo a criterios establecidos por los usuarios (categorías y años); colgar archivos de video y audio; y la creación de un archivo de imágenes para fotos y videos.

---

<sup>98</sup> Con anterioridad las *founders* eran las que realizaban todo el proceso de publicación de forma manual, con ayuda de herramientas básicas.

<sup>99</sup> El resto de los distritos: Sarrià-Sant Gervasi, Horta-Guinardó, Nou Barris, Sant Andreu, Sant Martí, Les Corts, Sants-Montjuïc, Eixample.

<sup>100</sup> Se trata del formato XML *Really Simple Syndication* que permite suscribir no sólo a la totalidad sino también a aquellos asociados una categoría, distrito o año específico.

Estos desarrollos informáticos posibilitaron la puesta a disposición del usuario de un mapa *relativamente* interactivo. Esta relatividad se utiliza para identificar un sitio en el que a que aunque es posible agregar información e interactuar con otros usuarios a través de la lectura y respuesta a comentarios, no está abierto para que estos editen la información que se publica.

Por medio del mapa creado en la web es posible acceder a información específica de acuerdo a las categorías preexistentes cuya visualización se logra mediante el uso de *frames* (o marcos) que se despliegan en pantalla en capas sucesivas. Además, existe la posibilidad de acceder a la información mediante acercamientos (*zoom*) desde el nivel de distritos a calles de la ciudad. El navegador (*browser*) permite el acceso a los contenidos del sitio a través de los íconos que se localizan en la superficie del mapa al momento de agregarse una información.

Cabe relevar que este proyecto es anterior a uno de los *Web Mapping 2.0* más populares del mercado como es *Google Maps*. Sin embargo, carece de una serie de funcionalidades que permitirían considerarlo parte de esta categorización, la principal es que no cuenta con aplicaciones que permitan la georeferenciación de los datos. Ahora, para que el sistema pueda operar, lógicamente resulta necesario el que los usuarios cuenten con una serie de dispositivos tecnológicos, aplicaciones y tecnologías que les permitan acceder a Internet y a este sitio web en particular. En este punto se hace referencia a ordenadores (portátiles o fijos), conexión y acceso a Internet.

En la actualidad su más de 10 mil publicaciones (entre relatos y comentarios) se concentran en los distritos de *Ciutat Vella* (zona centro de la ciudad), *Eixample* y *Sants Montjuïc*. La mayoría de las aportaciones se basan en discursos textuales, aunque se puede encontrar también material fotográfico y audiovisual asociado a las historias publicadas en la web. A partir de las vivencias, recuerdos, historias, experiencias y diversidad de clases de aportaciones de los usuarios, se va desarrollando una *performance*, al mismo tiempo proceso y producto, y que va adquiriendo forma ante los ojos de los usuarios, sin “llegar a ser” dando cabida a multiplicidad de dimensiones del territorio.

Se produce entonces una relación dialéctica que permite expresar en el mapa las cualidades del lugar de nuevas formas poniendo en comunión una serie de elementos que anteriormente se veían como dualidades opuestas: interior y exterior, adentro y afuera, centro y periferia, privado y público.

En el caso de *Bdebarra* estos *tags* –asociados a un icono- identifican a las historias localizadas en el mapa y se despliegan sobre el mapa en el momento en que el cursor se superpone a los círculos (puntos) de colores localizados de manera referencial. La información no se encuentra fijada por coordenadas, se asocia con un sistema de *script x-y*, permitiendo de esta forma espacializar las historias. Al *click* en un punto determinado del mapa se despliega un formulario en el que se introduce el texto que se desea publicar. La aplicación permite además la publicación de fotografías, archivos de audio (mp3's) y videos.

Los etiquetados operan entonces como facilitadores y/u orientadores de las lecturas de la información que se mapea y se asocian con estructuras que constituyen hipertextos. En base a lo anterior puede afirmarse que el mapa se basa en un recurso que plantea un “problema irresoluto” en su narrativa (Ondaatje, 2002:46,

citado por Wickens, 2009: 5) al dar pistas sobre la historia que se pretende contar, pero no clarificar la totalidad de los contenidos del relato.

Al tratarse de narrativas identificadas con un icono cromático que identifica a cada categoría, se puede acceder a ellas mediante búsquedas temáticas o utilizando el mapa como una especie de índice para acceder por distrito, barrio o calle a las historias publicadas en la web. Al momento de acceder al mapa si se quiere ir más allá del despliegue de los *tags* se debe *clickear* en la superficie de la imagen para acceder a la siguiente capa en que es posible visualizar la historia publicada (su título, una referencia a la localización, la fecha y el autor).

La estructura de la web obliga al usuario a publicar su historia en una de las ocho categorías predefinidas. Los códigos cromáticos y sus correspondientes categorías son: el rojo para las *historias de amor*, el azul para las *históricas*, el verde para cuestiones propias de lo *cotidiano*, el negro para las *quejas*, el verde pálido para las narraciones de *ficción*, el amarillo para los relatos más surrealistas o *idas de olla* (*anadas de olla* en catalán), una imagen de una bomba cruzada por una línea roja para representar *No a la guerra*, y el contorno de una bicicleta en un fondo azul para las *Històries de bici* (*Historias de bici*). Estas dos últimas clasificaciones fueron creadas a partir de hitos sociales y políticas que afectaron a la ciudad de Barcelona.

De este modo, las categorías claramente pueden generar lecturas asociadas a temas de interés de los usuarios. En algunos casos las creadoras de la web han lanzado bromas a algunos colaboradores estables por agregar muchas aportaciones en la categoría de quejas; otros se han caracterizado por visitar sólo la categoría de historia puesto que al tratarse de usuarios que son historiadores, tienden a leer y publicar información vinculada a la historia de la ciudad.

Los productores de parte importante del material que se publica en esta web son habitantes de Barcelona, muchos nacidos en esta ciudad o en Cataluña, y sus lecturas y aportaciones se ven influenciadas por el interés que pueden tener en ciertas zonas; muchas veces pueden orientarse a la localización de elementos o símbolos asociados a historias de su propia biografía (colegio en el que estudió, lugar donde por primera vez besó a la que hoy es su mujer, entre otras)<sup>101</sup>.

Se produce entonces una relación dialéctica en la que participan el usuario (como usuario-productor) o "prosumer" (Ritzer y Juergenson, 2010), lo que permite entender al mapa como algo que nunca está completamente terminado y que "es contextual y una mezcla de creatividad, reflexividad, juego, afectividad y prácticas cotidianas, afectadas por el conocimiento, la experiencia y la habilidad del individuo para "representar" (*perform*) mapeos y aplicarlos en el mundo" (Ritzer, 2007: 341)<sup>102</sup>.

Cabe relevar que hay usuarios que llegan a la web mediante el uso de buscadores tras información general sobre Barcelona; otros en cambio, intentando obtener información de un lugar específico de la ciudad como es el caso de la Avenida de la Luz, una galería comercial subterránea, la primera de Europa.

Además de toda esta información más bien técnica, es necesario focalizar la atención en una de las características centrales de este mapa: se trata de una Cartografía local y crítica basada en construcciones sociales y comunitarias, y es el

---

<sup>101</sup> Estas consideraciones se derivan de entrevistas realizadas a las creadoras de la web.

<sup>102</sup> Cita original: "is contextual and a mix of creative, reflexive, playful, affective and habitual practices, affected by knowledge, experience and skill of the individual to perform mappings and apply them in the world" (Ritzer, 2007).

resultado de los intercambios entre usuarios en el contexto del mapeo de una comunidad (Perkins, 2007, 2008). Estas interrelaciones se producen a través de un sitio web que es utilizado como una especie de foro en el cual se incluyen las voces e ideas que un grupo de habitantes de Barcelona tienen sobre la ciudad y otros temas de interés común.

A través del uso del mapa se reúnen y representan una serie de perspectivas, experiencias, recuerdos de las personas y la ciudad, publicando información que responde a los intereses de los miembros de la comunidad y colaboradores en la tarea del mapeo. Estas prácticas empoderan el proceso y se orientan por el desarrollo de capacidad local y de colectivos sociales que crecen alrededor de las actividades de mapeo (Perkins, 2007: 136). En este contexto se mezclan tanto fuentes *convencionales* (literatura, historia, geografía) como otras que pueden identificarse como *no convencionales* o *privadas* (álbumes fotográficos familiares, experiencias, relatos propios de la tradición oral, prácticas culturales pasadas, entre otras).

El discurso que voluntariamente crean los miembros de la *comunidad de mapeo* que constituye *Bdebarna* deriva en reconfiguraciones del espacio y en la re-apropiación del territorio de la ciudad. Dichas actividades colaboran con un aumento del control que los habitantes pueden ejercer en su entorno, transformando las actividades de *mapeo comunitario en línea* en una instancia de creación de conocimiento local alternativo, hecho por gente local y según los parámetros que ellos definen en un proceso inacabado y en constante cambio a través del uso de Internet.

Ya se ha descrito y fundamentado parte del efecto que han provocado los valores y las tecnologías de la llamada *Web 2.0* en la vida y en las actividades de los usuarios de tecnologías de la comunicación y tecnologías digitales. En el caso de la información geográfica primero se produce la emergencia de los *web mapping*, mapas caracterizados por su funcionamiento *en línea* y posteriormente la denominada *Web Mapping 2.0* aplicada a la producción y consumo de mapas.

En los últimos cinco años se ha producido una popularización del mapeo digital (*digital mapping*) (Dodge, Perkins and Kitchin, 2009: 223) y las tecnologías de mapeo en Internet (*Internet mapping*) que han cambiado el marco de manera dramática, lo que ha implicado innovaciones prácticas y teóricas. A raíz de ello surgen infinidad de técnicas y aplicaciones que nutren el léxico de informáticos, geógrafos, periodistas, conductores de taxi, abogados y cualquiera que utilice por ejemplo un GPS (en el coche, a través de su móvil), que busque la casa de alguien conocido o de un restaurante en *Google Maps* antes de salir, o que intente localizar en su *I-phone* si está en la calle correcta si no es capaz de encontrar su lugar de destino.

Han surgido además gran cantidad de sitios web y comunidades que se centran en tareas de mapeo y localización como la ya mencionada *OpenStreetMap* (OMS) y la comercial *Google Maps*. De forma paralela se produce un enorme aumento de aplicaciones geográficas en Internet como *Place*, *Tangzania* o *MapBuilder* las que permiten crear mapas *a medida* del usuario.

Así en pocos años se han registrado sucesivas oleadas de intensa innovación que han derivado en la introducción de nuevos conceptos, tecnologías y aplicaciones que han sido puestas en manos de gente sin mayores conocimientos técnicos en

un corto período de tiempo. Neologismos como el de *Neogeografía* (*Neogeography*) (Turner, 2006, 2008), *GeoWeb*, *Web Mapping 2.0*, *Cybercartography* (Fraser Taylor, 2005), *Locative Media* (Reinghold, 2002) o *Map Hacking* (Erle et al., 2006) se han difundido profusamente y lo más importante, han derivado en nuevas formas de ver, percibir y representar el mundo.

El término *Neogeografía* por ejemplo, es uno de los que ha definido el cambio general experimentado en el mundo de la información de carácter geográfico. En términos sumamente generales Silvien Pierre le definió como información geográfica puesta en circulación mediante el uso de Internet (2001: 258). Innegable es su relación con los valores de la llamada *Web 2.0* (entre ellos el rol compartido de usuario y productor; y el modo colaborativo de producción e intercambio que releva tanto el proceso de intercambio de información como al producto resultante gracias a las aportaciones de voluntarios de los usuarios de Internet (Capel, 2010).

La creación del concepto es atribuido a la fundadora de la empresa *Platial*, Di-Ann Eisnor, quien quiso representar con este término a la red de prácticas que operan fuera o al lado, o del modo en que lo hacen las prácticas de geógrafos profesionales (2006)<sup>103</sup>. Turner por su parte reconoció el nacimiento de una *nueva geografía* asociada a la aparición de una serie de técnicas y herramientas que estaban fuera del mundo de los sistemas de información geográfica (SIG).

A partir de la idea de la construcción de mapas por parte de gente sin mayor experticia, la *Neogeografía* identifica los conocimientos, aplicaciones y tecnologías necesarias para que cualquiera haga sus propios mapas, en sus términos y combinando elementos de un juego de herramientas pre-existente (Turner, 2006).

Sin embargo, a nivel de metadiscurso, es necesario reconocer que esta “nueva geografía” implica un cambio de paradigma basado en el traslado de las tareas de mapeo desde las manos de los cartógrafos u otros profesionales a las de cualquier persona sin mayores conocimientos técnicos. Se hace referencia entonces al nacimiento de un “nuevo campo de estudio y quizás una nueva forma de experimentar científicamente (...) el mundo de la geografía” (Johansson, 2000b).

Lo anterior quiere decir que las innovaciones tecnológicas permitieron saltar de una imagen de las actividades de mapeo como aburridas, tediosas y vinculadas a complejas y caras prácticas desarrolladas por especialistas a tareas que se pueden disfrutar y compartir que pueden implicar la subversión de significados y aplicar diversos tipos de información cualitativa en infinitud de situaciones.

De esta forma, más que reivindicar estándares científicos la actividad se movió “hacia lo intuitivo, expresivo, personal, absurdo y/o artístico” (Eisnor, 2006). Primero sería a través de los sistemas de información geográfica (SIG) y hoy directamente a las aplicaciones, servicios y *software* que han cambiado los modos de percibir, generar, difundir y usar la información sobre el entorno.

Cabe mencionar una de las aplicaciones que mayor incidencia ha tenido en la profundización del *Web Mapping 2.0*<sup>104</sup> en Internet: el *mash-up*<sup>105</sup>. Este nuevo servicio Web surgió de un usuario que al poco tiempo de la aparición de *Google*

---

<sup>103</sup> Disponible en el blog de la empresa que dirige Eisnor: [http://platial.typepad.com/news/2006/05/what\\_is\\_neogeog.html](http://platial.typepad.com/news/2006/05/what_is_neogeog.html). Visitado en, Enero 1, 2010. Cabe señalar que la vinculación entre Di-Ann Eisnor, empresaria y la *Neogeografía* se establece a partir de la publicación de una publicación de la Revista *National Geography* (2006) y el blog citado.

<sup>104</sup> El *web mapping* se caracteriza por su interacción y un enriquecimiento de la experiencia mediante la posibilidad de integrar la información de carácter geográfico con cualquier otro tipo de información.

<sup>105</sup> Para más información ver: Turner (2006), Crampton y Krygier (2006), Scharl (2007), Goodchild (2007).

*Maps* decidió superponer información geográfica proveniente de diversas web o fuentes distribuidas en Internet (una de ellas información de *Google Maps*) para recombinarlas. Posteriormente la empresa desarrollaría un API oficial para hacer más fácil la implementación de este tipo de aplicaciones, abriendo la actividad de mapeo a usuarios *amateur*.

Como se ha dicho, estos servicios posibilitan la generación de grandes cantidades de información sobre el entorno en formatos de audio, visuales, texturas, narrativas, “información viva” en las que opera como principio central la sociedad (Parush y Tsuji, 2005). A bajo costo casi “cualquiera” actualmente puede configurar sus propios mapas o hacer modelizaciones que incluyan recursos multimedia, mediante la aparición de nuevos sistemas de bases de datos que proveen el acceso a enormes bases de datos o la masificación de *software* cartográficos de manera económica y sencilla.

Ahora, otra de las cuestiones que se asocian estrechamente con el metadiscurso es el cambio que se ha producido en el modelo de provisión de contenidos (sea música, noticias, información geográfica, etcétera) (Haklay et. Al, 2008: 2033). Ha pasado de un sistema lineal a uno basado en la participación, en el que datos e información son recolectados y transformados en un producto que es publicado mediante redes. Esta participación además implica la creación, puesta en común y mezcla (*mash-up*) de datos colaborativamente.

La ideología que identifica a la cultura de Internet, basada supuestamente en criterios políticos tecno-libertarios (Keen, 2007; citado por Haklay, 2008: 2035), se ha transferido a las formas de comunicación y a otros ámbitos como el de la *Neogeografía*. Así mismo, conceptos como colaboración, puesta en común y apertura son vistos en un contexto de un modo capitalista de producción donde la cooperación emerge de motivaciones personales y en beneficio del bienestar personal y no tanto por una actividad altruista.

Sin embargo, se ha impuesto en el imaginario colectivo un discurso basado en una de las potencialidades de la *Web 2.0* -y por ende de sus expresiones en diversos campos-, vinculado al aumento y la ampliación de la exposición a datos e información. A una verdadera “democratización” del conocimiento en general y de actividades como la Cartografía en particular (Rood et al., 2001, citado por Perkins, 2007: 127) además de posibilitar un abordaje desde una perspectiva crítica a las actividades de mapeo (Crampton and Krygier, 2006, citado por Perkins, 2007: 127).

En relación a este fenómeno de creación “libre” de mapas según las necesidades de los usuarios, se valora la existencia de una enorme cantidad de *amateurs* que demuestran un significativo interés y buena disposición para invertir su tiempo y esfuerzo en el uso de este tipo de tecnologías (Haklay, 2008: 2035). Además, se instala la idea de la introducción de cuestiones propias de la geografía y del pensamiento geográfico en el pensamiento global.

Se releva que este hecho no sólo tiene incidencias desde una perspectiva cognitiva o social, sino también económica, y no sólo referida al uso de conceptos provenientes de la economía como consumidor, productor o *crowdsourcing* (variante del término *outsourcing* referido a las operaciones de negocios que son transferidas a lugares remotos para abaratar costos). Se podría plantear que, así como en otros servicios, lo importante no es encontrar valor de cambio en objetos manufacturados sino en las relaciones entre seres humanos.



En el caso de la *Neogeografía* las incidencias económicas pueden verse, al menos, desde dos perspectivas: la primera asociada al valor que la *Web 2.0* da a la generación de valor agregado a través de actividades comunitarias, y la segunda, vinculada a la posibilidad de crear bases de datos que puedan ser finalmente comercializadas (como es el caso de *Google Maps*).

Finalmente y relacionado con el caso que aquí se presenta, interesa comentar desde la perspectiva crítica que se ha impuesto en el ámbito del mapeo basado en la web una serie de particularidades, destacándose el importante rol que puede jugar el *mapeo comunitario*. En este caso se trata de una instancia de difusión de información, composición de datos locales y espacio de participación. Aquí se concede valor al carácter local de la información, a su producción colaborativa, a su calidad de producto y proceso creado por gente local y a su configuración en base a conocimiento local alternativo (en base a la definición de Perkins, 2007).

Esta tendencia a centrarse en lo local y el conocimiento alternativo hace que se imponga también la idea de que ciertos colectivos marginados pueden expresarse de nuevas formas. Es decir, se hace hincapié no sólo en la reconfiguración de significados que puede implicar este tipo de mapas, sino también en apertura a nuevas formas de reflejar y articular complejas nociones de lugar mediadas por la política, la práctica, la cultura, Internet, etcétera. En el caso de *Bdebarna* aunque tecnológicamente no se destaca por sobre otros sitios web si es único en términos del tiempo de existencia del proyecto y de su creación a partir del deseo de dos mujeres, sin ninguna relación con alguna institucionalidad.

1.2.2. *Peculiaridad de la práctica cognitiva: conocimientos previos de Barcelona, de las guías y mapas, así como conocimientos que se invierten en esa práctica u objetivos de conocimiento que se persiguen*

Las actividades de *mapeo comunitario* o *community mapping* que aquí se analizan han implicado una reflexión acerca del uso que la gente da a la información local, relacionada con su entorno, en su vida cotidiana, así como a la transformación sustancial que implica el manejo de este tipo de información y discursos en el modo de mirar el mundo, de percibir, experimentar, apropiarse y reconfigurar el espacio urbano –sea público o privado–.

En el caso particular de la web *Bdebarna, Històries de Barcelona* (*Bdebarna, Historias de Barcelona*) la comunidad que allí se ha conformado debe, para asegurar su funcionamiento y mantención, el compromiso de los colaboradores con la ciudad, su conocimiento y su conservación.

Si se parte de cuestiones muy básicas, cabe mencionar que es requisito que se establezca una relación fluida entre los usuarios, el uso de Internet y la participación en la web. Ciertas cuestiones deben tenerse en cuenta desde esta perspectiva: los usuarios son personas que tienen acceso al equipamiento y servicios necesarios para el desarrollo de las prácticas de escritura y mapeo.

Como se ha mencionado anteriormente, la tecnología que se ha desarrollado para *Bdebarna* aunque implica cierto tipo de conocimiento técnico especializado, éste no es transferido al usuario, el que simplemente debe concentrarse en localizar puntos

sobre la superficie del mapa –que representan lugares o diversos elementos de interés para el individuo localizados en el territorio-.

Ahora, una cuestión central desde la perspectiva cognitiva es que los usuarios, casi como condición *sine qua non*, deben conocer la ciudad y sus singularidades o al menos manejar información sobre la urbe. En este sentido sólo se puede introducir algo de flexibilidad en el caso en que un visitante de la web pregunte acerca de un lugar o lugares específicos o solicite información sobre temas particulares esperando que el conocimiento provenga de los usuarios de la comunidad.

Puede decirse que la mayoría de los colaboradores de la página que fueron identificados durante el proceso de investigación, son habitantes de la ciudad de Barcelona –incluyendo las creadoras del sitio–, por lo que su capital cognitivo se encuentra fuertemente marcado por la identidad y por recuerdos y experiencias derivados de su vida en este territorio.

En cuanto a los contenidos de la web se puede establecer que de algún modo lo planteado por las creadoras y usuarios del sitio se basa en la idea de un “giro espacial” –propuesto por los críticos sociales, entre ellos Brunn (2003)– sustentado en la exploración focalizada de una serie de lugares que importan o son significativos desde el punto de vista de las interacciones humanas, de la acción, identidad y organización<sup>106</sup>.

Las creadoras de la web refieren específicamente a tres dimensiones que orientan los objetivos de la web: una *cultural*, por ser un medio de expresión abierta que persigue la recuperación de la memoria de la ciudad; una *participativa*, ya que recoge cualquier aportación o comentario que se quiera hacer sobre la ciudad (quejas, propuestas, opiniones); y una de *gestión del conocimiento*, dado que las historias y comentarios publicados permiten aumentar el conocimiento de Barcelona a través de los ojos de sus habitantes (Rahola y Torres, 2008: 3).

En general la historia de la creación de la web dice mucho de los objetivos de conocimiento que se persiguen a través de esta iniciativa. El proyecto surge del prólogo de *Suicidios ejemplares* de Enrique Vila-Matas. En este libro el autor refiere a unas misteriosas pintadas que hace años aparecieron en la ciudad de Fez, en Marruecos. En esta obra se explicita que dichas pintadas eran trazadas por un vagabundo que no se había integrado a la vida de la urbe y marcaba itinerarios para orientarse, creando así su propio “mapa secreto” de la ciudad.

Parafraseando esta historia *Bdebarna* fue identificado entonces como un “mapa secreto” de la ciudad, construido en base a las historias, ideas, propuestas, quejas y toda clase de aportaciones y comentarios relacionadas con esta urbe. Su objetivo: mostrar historias de la ciudad de Barcelona desde diferentes ópticas y construir en base a ellas y colaborativamente un mapa “vivo” de la ciudad de Barcelona.

Casi la totalidad de las historias o *relatos* y *comentarios* que se publican en el mapa están relacionados con esquinas, plazas, calles e infinidad de rincones de la urbe que pueden pasar desapercibidas para gran cantidad de personas (visitantes y habitantes de la ciudad). Por ello se asocia la idea con la visibilización de una “ciudad escondida”, una ciudad que no sería visible si no fuera mediante iniciativas como *Bdebarna* y su mapa en permanente proceso de construcción o de indefinición perenne.

<sup>106</sup> El concepto es revisado por Brunn en su artículo “Los nuevos mundos de la geografía electrónica” (2003).

Un ejemplo contundente en el sentido de lo que se desea visibilizar en el mapa es el caso de la solicitud de un visitante para que los usuarios compartan en la web los lugares que consideren “especiales”, que “puedan sorprender” de Barcelona<sup>107</sup>. La respuesta de uno de los usuarios fue: “a veces hay pequeños secretos personales sobre la ciudad que nos puede dar cierto resquemor desvelar, porque podrían perder su encanto, creo que entre los visitantes de esta web continuarán seguros” (AM-C-R1-CV06-3).

De este comentario se deduce que parte de los objetivos que se persiguen en la web es compartir información de lugares que no se encuentren masificados, por lo tanto, difieren de lo que se podría intentar difundir mediante una guía turística, dado que muchas de ellas se centran en los lugares más visitados de una red turística internacional.

Dado que se trata de una colección geolocalizada de recuerdos, experiencias, anécdotas, quejas, historias, etcétera, vinculadas a Barcelona, para publicar en *Bdebarna* es necesario conocer la localización de algún elemento o lugar al que se quiera hacer referencia y haber vivido allí una experiencia (o inventarla, puesto que también se registran algunos pocos casos de historias de ficción); el haber conocido a alguien que le haya contado algo sobre ese lugar, tener referencias históricas o de prácticas que se desarrollan o desarrollaban en ese sitio, etcétera. Es entonces la perspectiva de lo local, de lo tradicional, de los comercios, tiendas, lugares de encuentro “de toda la vida” los que se dan a conocer mediante los *relatos* y *comentarios* de la web. Dependiendo de las categorías en las que se dividen las historias el conocimiento que se invierte en la práctica de las actividades de mapeo difiere del establecido institucionalmente.

1.2.3. *Peculiaridad de la práctica comunicativa: narraciones, proyecciones cartográficas de las narraciones, etcétera.*

Como ya se ha mencionado anteriormente, los presupuestos epistemológicos del materialismo dialéctico analizan la confluencia de las dimensiones sociales, cognitivas y comunicativas. En el caso de esta última el intercambio de mensajes en la web *Bdebarna* que aquí se analiza permite establecer algunas singularidades en términos de narraciones y proyecciones cartográficas.

La gran mayoría de los participantes en esta *comunidad de mapeo* reconocen la libertad de expresar sus puntos de vista abiertamente y sólo se puede identificar alguna diferencia con las creadoras del sitio en momentos de enfrentamientos entre colaboradores, pudiendo intervenir y aplicar criterios de censura (actividad que rechazan abiertamente como gestoras o dinamizadoras) o editando algunos errores que los propios usuarios les piden corregir (modificar un título o alguna palabra mal escrita).

Es posible identificar en este *mapeo colaborativo* un valioso proceso comunicativo que discurre explorando el hipertexto de la web, y accediendo a su interfaz de mapas en los que se vinculan lugares y relatos, historias, apelaciones, etcétera. Se trata entonces de una reproducción indefinida en la medida que las secuencias de *discursos, narraciones y expresiones proyectivas y visuales* se combinan conforme a un metadiscurso de procedimientos comunicativos progresivamente dominado y respetado, pero también, cambiado y transformado por los usuarios o internautas.

---

<sup>107</sup> Extracto de relato publicado en la web y etiquetado como AM-R-CV06-1.

Más que ofrecer una “analogía electrónica de la ciudad real” (Graham y Marvin, 1989: 179) se crea una nueva visión de Barcelona a partir de puntos de vista distintos a los que se puede acceder a través de medios de comunicación tradicionales. Se trata de un espacio creado por las historias, vivencias, experiencias y todo tipo de aportaciones de los usuarios-habitantes los cuales “tejen” un “tapiz interactivo” de la ciudad; una memoria común de los espacios de la urbe.

En el caso de *Bdebarna* el usuario puede tener varios objetivos: el acceso a información sobre un lugar determinado (necesidad que satisface mediante la búsqueda de conceptos específicos por medio de buscadores) o la intención de conocer detalles de la página web de la cual se ha informado a través de amigos o conocidos, o por medio de la prensa o la radio<sup>108</sup>.

A partir del capital cognitivo de los usuarios (bastante variado como se podrá deducir de las características de los usuarios que se revisa con más detalle en otros apartados), se hace uso de las diversas capas vinculadas a los mapas urbanos que se pueden visualizar en el sitio (por distritos) y los relatos que se publican según ocho categorías narrativas ya mencionadas (históricos, cotidiano, “ida de olla”, ficciones, amor, quejas, Historias de bici, no a la guerra). De acuerdo a ellas el usuario puede ir publicando también *comentarios* y nuevos *relatos* que deben construirse previamente, ajustándose a claves de interfaz nuevamente aprendidas, en tanto que nuevas destrezas comunicativas.

Es relevante mencionar que el sitio está escrito en catalán, lo que implica que el usuario debe tener cierto conocimiento sobre el idioma, al menos para permitirle la lectura de las aportaciones publicadas. Es interesante el que algunos de los usuarios entrevistados a lo largo de este estudio declararon que, a pesar de haber nacido en Catalunya y aprendieron a escribir el catalán siendo adultos, dadas las represiones que experimentaron en su niñez durante la dictadura de Franco - período en el que se prohibió la práctica y estudio de esta lengua-.

Por lo anterior se producen reiterados enfrentamientos entre usuarios por las correcciones que algunos de ellos hacen a los textos publicados por otros. A diferencia de los mayores, los participantes más jóvenes han recibido educación formal en catalán (incluso universitaria) por lo que presentan menos dificultades para redactar aportaciones que no contengan errores de escritura u ortografía.

El predominio del catalán se produce pese a que las creadoras de *Bdebarna* niegan que en este sitio se privilegie el uso de este idioma por sobre otro, esto se produce puesto que los colaboradores suelen ser mayoritariamente y defender su uso para los intercambios por sobre el español o cualquier otra lengua (aunque algunas veces hagan excepciones con algunos usuarios) o interactuar y construir discursos más fácilmente a partir de su lengua natural.

En lo relativo a rutinas más básicas involucradas en este proceso, es necesario que los colaboradores de la web se familiaricen con el uso del ordenador y el funcionamiento del sitio. Desde la selección de las opciones que se publican en la interfaz de la página hasta la capacidad de responder a los antecedentes solicitados por el formulario que se debe rellenar al momento de publicar un

---

<sup>108</sup> Se produce entonces una retroalimentación entre la información y fuentes de la web que son utilizadas en el programa de radio y viceversa.

*comentario* o un *relato*. Así mismo deben ser capaces de interpretar la imagen del mapa y asociarlo con el territorio de Barcelona, considerando también las definiciones cromáticas que se detallan en la web y que se asocian a las categorías definidas, lo que permite la navegación por la portada y por los contenidos de acuerdo a categorías, distritos, temas y años.

Dado que durante el estudio de la web se pudieron determinar tipos de usuarios cabe decir que existen diferencias importantes en términos de edad entre ellos, considerando sólo los habituales, es decir, los que hacían más aportaciones (y que pudieron ser contactados para esta investigación). Aquí se definieron dos grupos fundamentales: los *oldbies* o *senior* (de entre 55 y 65 años) y los *newbies* o *profesionales*, que se identificaron de esta forma por tener entre 18 y 35 años y en su mayoría ser titulados universitarios o estudiantes de carreras como arquitectura, historia o biología.

En el primer caso han vivido en un período en el que la tecnología informática no existía por lo que tuvo que pasar un tiempo para que se incorporara a la vida cotidiana de la población en general. En palabras de Deets “es una generación que creció en un mundo analógico pero que está envejeciendo en un mundo digital” (1999: 501)<sup>109</sup>. Cabe mencionar, que algunos usuarios no tenían ninguna relación con un ordenador y lo fueron aprendiendo hace pocos años; otros en cambio, forman parte de un grupo de especialistas que participaron en la introducción de las tecnologías informáticas en España al trabajar para empresas de este ámbito del conocimiento, por lo que tienen conocimientos avanzados de programación y otros saberes técnicos.

El segundo grupo está constituido por profesionales o estudiantes de nivel universitario. Algunos de ellos se conocían con anterioridad y fueron atrayendo a otros al sitio. Figuran en este grupo historiadores o personas con intereses vinculados a la historia y patrimonio histórico, lo que incide en las formas de comunicar y en las temáticas y las formas de abordaje de las mismas. Su acercamiento a la tecnología puede definirse como más “natural” y algunos de ellos son *bloggers*. Incluso en un caso su blog está asociado a la web por lo que al momento de subir a Internet sus aportaciones en *Bdebarna*.

De diferentes formas entonces, el usuario va interpretando desde su experiencia y formación los estímulos que aparecen en pantalla y la información que se despliega en el mapa y sus diferentes capas. Sus acercamientos a la tecnología y al mapa son divergentes. Algunos usuarios incluso no le dan demasiada importancia al mapa en sus colaboraciones y lo utilizan algunas veces como índice para identificar un territorio y/o relato utilizando como referencia, por ejemplo los nombres de las calles.

En cuanto a las narrativas, se considera necesaria la capacidad de asociarlas con la superficie del mapa en el que se han localizado, de modo de vincularlas adecuadamente con el contexto en el que pueden producirse estas aportaciones. A modo de ejemplo, dado que existen colaboradores más asiduos, algunos de ellos se han “especializado”, por decirlo de algún modo en aportar historias a un barrio específico o una zona de la ciudad.

Es el caso de usuarios de El Raval, que normalmente comentan y colaboran sólo con historias relacionadas con dicha área. Algo similar ocurre con un colaborador asiduo que mayoritariamente publica relatos sobre Barcelona y el *Eixample*, u otro

---

<sup>109</sup> Cita original: “It is also a generation that grew up in an analog world but is growing old in a digital world”.

que se interesa fundamentalmente en las historias de *Sants* y así lo reconoce en una entrevista: “mi vinculación a Barcelona va muy en función de *Sants*, de mi barrio. Porque (...) ya están mis padres, mis abuelos y (...) mi padre siempre ha estado muy vinculado a los movimientos ciudadanos, vecinales, y bueno (...) esto me facilita a mí mucho tener una relación muy directa con muchas entidades del barrio (...)” (07-EP-JP-TA).

Las habilidades que deben tener los usuarios se asocian igualmente con la capacidad de interpretar las imágenes y estímulos gráficos del mapa. Desde la relación que se establece entre éste y la representación del territorio de Barcelona hasta el vínculo existente entre el punto localizado en el mapa (un “aquí”, por decirlo de un modo simple) y una historia escrita (un “esto”).

Lo anterior permite muchas veces graficar la idea de que “esto está aquí” (lo que se ha denominado una *construcción locativa* (*locative proposition*)). Los internautas entonces tienen que saber manejar las capas que se superponen en el plano e ir accediendo a cada uno de ellos a medida que se navega en la web. Así como el hecho de utilizar herramientas como el *zoom* o como el adjuntar archivos para localizar un relato o para acompañarlo con una foto o audio.

En cuanto a los contenidos, se considera que favorece los intercambios tanto el manejo de ciertos códigos lingüísticos, expresiones y formas coloquiales utilizadas en el día a día de la ciudad. Por ejemplo, existen expresiones que se usan en ciertos barrios de la ciudad para referir al centro de Barcelona (muchos usuarios “bajan” a Barcelona cuando visitan dicha zona). Así mismo, se producen variantes entre colaboradores que son de Barcelona y han vivido toda la vida en Barcelona ciudad y aquellas que se han trasladado de otras ciudades de Cataluña.

Otro aspecto considerado relevante en el caso del discurso que se construye en base al mapa en *Bdebarna* es que existen diferencias entre usuarios derivadas de las habilidades, el estilo de su escritura y las capacidades para narrar historias. Un ejemplo de lo anterior es que se pueden producir conflictos entre usuarios a partir de las críticas que se hacen a algunos colaboradores a raíz de la extensión de sus relatos. Pese a reconocerse que algunos escriben supremamente bien, suelen redactar textos considerados demasiado largos para el formato web —dado que existe cierta norma tácita en términos de la extensión que puede alcanzar un post-, hecho que es destacado por otros usuarios.

Pese a que en algunos casos se reconoce una enorme capacidad para contar historias y comunicar ideas y sensaciones; otros manifiestan abiertamente algún grado dificultad para expresar sutilezas o narrar de manera dinámica y así captar la atención del lector, lo que desde su perspectiva incide en la recepción del mensaje y además en el carácter del intercambio. Muchas veces esto implica que algunos colaboradores busquen interactuar con los más hábiles y alimentar sus historias con comentarios.

Otra cuestión destacable en la web es el uso que se hace de las fotografías o material audiovisual en las historias que se publican. Se considera que esto incide en el tratamiento del tema que se aborda e incluso en la decodificación del mensaje, puesto que algunas aportaciones sólo contemplan la publicación de una

foto o de un video<sup>110</sup>. Importante es el uso que los colaboradores hacen de máquinas digitales y de teléfonos móviles con cámara, lo que les permite recoger imágenes que por su singularidad o interés constituyen un relato en sí mismo (estas suelen ser publicadas sólo con un título) y/o son utilizadas para representar mejor el contenido que se quiere comunicar.

Aquí se produce un enorme cambio en la relación entre individuo y entorno puesto que el usuario puede fotografiar cualquier cosa, situación, elemento urbano, estado de una calle, etcétera, lo que asigna una nota de interactividad al mapeo. Un tema interesante con respecto a la fotografía es que los usuarios reconocen que su uso muchas veces condiciona las aportaciones que se hacen en la web. Por ejemplo, el hecho de tener una fotografía puede impulsar a un usuario a escribir un relato para poder publicar la foto; en otras ocasiones en cambio, se produce la situación contraria: para una historia se considera necesaria una imagen que la complemente y no se publica hasta que se logra obtener una fotografía *ad hoc*.

De forma simultánea al proceso de *mapeo colaborativo* existen una serie de dimensiones de carácter comunicativa que se ponen en juego para poder confrontar aquello que se ha colgado en el mapa con los registros mentales del territorio y así poder adquirir nuevo conocimiento. Nuevamente el idioma juega un papel relevante, específicamente asociado a las formas de llamar a ciertos lugares de la ciudad que pueden ser identificados de distintas formas. Por ejemplo, se producen denominaciones diferentes en el caso de las calles, dado que en la época de la dictadura se cambiaron muchos de los nombres para castellanizarlas. También hay diferencias entre nombres utilizados coloquialmente (por ejemplo a plazas o calles) y aquellos reconocidos por la institucionalidad pública.

Un rol importante en relación a las aportaciones que se hacen en la web es la que desempeñan las creadoras del sitio web quienes han desarrollado una serie de acciones para gestionar la página. Algunas de estas actividades han sido: la publicación de relatos con el afán de “enganchar” a otros internautas a escribir sus propias aportaciones; la organización de eventos entre los usuarios; la censura de algunos comentarios que nada tienen que ver con los contenidos de la web; la dinamización del debate respecto de ciertos temas específicos vinculados a la ciudad con el objeto de mantener las colaboraciones en la página; entre otras.

Se considera de interés también la relación que se ha establecido con algunos medios de prensa (para difundir cuestiones particulares vinculadas a la web y aumentar el número de aportaciones, como fue el caso de un concurso de relatos desarrollado el año 2005), y otros esfuerzos más sostenidos en el tiempo, como es el caso de la participación de una de las creadoras de la web en un programa radial. Desde hace algún tiempo tiene un espacio en una emisora catalana. En este programa se utilizan como fuentes muchos de los relatos o comentarios que se publican en la web e información derivada de las interrelaciones entre usuarios.

Una cuestión relevante que cabe plantear aquí y que se vincula más bien a la dimensión social, refiere a la toma de decisiones sobre la actividad comunicativa y social de un *mapa comunitario*. En el caso de realizarse una denuncia sobre un servicio específico o sobre falencias en infraestructura, probablemente se consideren medios de comunicación tradicionales como herramientas más efectivas para dar a conocer las reivindicaciones que se quieren difundir públicamente. Lo mismo puede ocurrir en el caso de una convocatoria, la que si no está acompañada

---

<sup>110</sup> Es necesario decir en este punto que este trabajo no ha abordado el análisis de las fotografías, imágenes y material audiovisual que puede acompañar los relatos por cuestiones de recursos.

de otras vías de difusión puede no ser publicitada en el ámbito o con la generalidad que se necesita.

Desde una mirada comunicativa, es necesario tener una actitud abierta hacia los comentarios o críticas de otros para poder participar en las actividades de una comunidad colaborativa. Aunque no existe una normativa clara para asegurar el éxito (en términos de número de comentarios que reciba) de un *relato*, muchos de los más comentados contienen información asociada a la ciudad que es comunicada de manera entretenida, sintética y en catalán. Sin embargo, se producen gran cantidad de recuerdos comunes que simplemente se quieren compartir y comentar con otros que hayan vivido la misma época y este tipo de intervenciones se hacen en diversos idiomas (incluso inglés).



## CAPÍTULO 2

### DIMENSIONES COGNITIVAS, SOCIALES Y COMUNICATIVAS QUE CONFLUYEN EN LAS PRÁCTICAS DE MAPEO COMUNITARIO BASADO EN LA WEB, LA RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO Y LA REPRODUCCIÓN DE LA TERRITORIALIDAD, DESDE EL MODELO TEÓRICO DE LA MEDIACIÓN DIALÉCTICA DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Una vez explicitadas algunas consideraciones básicas sobre el objeto de estudio de esta investigación, es posible avanzar en el establecimiento de una relación entre las dimensiones definidas por ciertas *actividades de mapeo urbano en línea* y el modelo teórico de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS) al que aquí se recurre.

Entre las vinculaciones primordiales establecidas entre estas prácticas de mapeo y el MDCS destaca el que permite fundamentar adecuadamente las herramientas metodológicas de estudio en la selección de variables y categorías al elaborar los datos que, pertenecientes a un caso empírico -la Web colaborativa *Bdebarna, Històries de Barcelona* (Historias de Barcelona)- posteriormente habrán de analizarse.

#### 2.1. Dimensiones cognitivas del mapeo: conocimientos previos, simultáneos y posteriores sobre el territorio que se mapea

Como método de análisis de la Praxis se ha propuesto el uso del *Modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS) el que permite analizar cómo el capital cognitivo, los escenarios sociales y los discursos sobre el territorio se transforman y evolucionan solidariamente generando las prácticas históricas de la *territorialidad* humana (“dominio de existencia” cfr. Maturana y Valera).

En cada uno de los sistemas - *Sistema Social* (SS), *Sistema Ecológico* (SE) y *Sistema Comunicativo* (SC)- deben establecerse al menos dos estados (que se corresponden con dos momentos históricos diferentes); su comparación y la identificación de las transformaciones que se hayan producido permitirá establecer el valor del análisis de la influencia ejercida en el y/o en los otros dos sistemas como factores explicativos del cambio en el sistema analizado. Como afirman Piñuel y Lozano (2006: 313), por medio de estas diferenciaciones es posible describir la transformación histórica de cada uno de los sistemas en términos de una mediación “inter-sistémica”, entendida como la transformación interna de un

sistema como el producto histórico de la influencia externa que ejercen sobre él el resto de los sistemas y viceversa (Piñuel y Lozano, 2006: 313).

Desde este punto de vista será fácil comprender que el modelo que proponen Piñuel y Lozano, “el Modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social (...) contiene implícitamente una cierta teoría acerca del cambio histórico de dichas estructuras y algoritmos. Desde esta teoría implícita, el cambio histórico del *sistema ecológico-adaptativo* [SE] podría igualmente conocerse (describirse, explicarse o predecirse) examinando el papel que desempeñan los *sistemas de comunicación* [SC] y los sistemas sociales [SS] en su transformación interna, y viceversa: examinando a su vez el papel que desempeña el propio sistema *ecológico-adaptativo* [SE] en la transformación de los otros dos sistemas”.

Es así como a partir de los procesos comunicativos se puede realizar un análisis de los interlocutores desde sus diferenciaciones sociales y psicológicas; se puede explorar en la adecuación de órganos vitales respecto al intercambio de estímulos y reacciones producidas por el intercambio de mensajes; y es posible analizar el capital cognitivo de los interlocutores y su influencia en el procesamiento de la referencia o interpretación de los mensajes.

El *cuadro N° 1* (en Anexo) permite visualizar cada uno de los componentes de los sistemas que se han mencionado configurando el hipersistema *Umwelt* y además, evidencia las relaciones inter-sistémicas que pueden registrarse al tratarse de sistemas abiertos, lo que permite avances en el análisis desde la perspectiva de las Mediaciones.

En detalle pueden identificarse relaciones de dos en dos entre sistemas. En el caso de la adecuación entre el *sistema social* [SS] y el intercambio *comunicativo* [SC] se producen las *mediaciones estructurales* basadas en el recurso de la *Preceptiva*<sup>111</sup> o para promover un cambio entre sujetos (aspectos cognitivos) y *entorno* [SE]; el sistema de adaptación que se produce entre el intercambio *comunicativo* [SC] y los aspectos cognitivos de la apropiación del *entorno* [SE] se identifican como *mediaciones cognitivas* y se basan en el criterio de *Inteligibilidad* de los discursos; y en el caso del ajuste entre la interacción *social* [SS] y los aspectos cognitivos de la apropiación del *entorno* [SE] se requiere de *mediaciones ergonómicas* sustentadas en la *Ergonomía*, un concepto que compromete ajustes entre procesos de trabajo y condiciones psico-biológicas derivadas de las capacidades y destrezas de los sujetos (Piñuel y Lozano, 2006: 317-318).

De acuerdo a los fines de este estudio, resulta de interés la aplicación de un análisis de las prácticas históricas de la interacción humana a partir del Modelo de la MDCS para explorar en las actividades de *mapeo comunitario* basado en la Web. A partir de la revisión de las prácticas discursivas cotidianas que los usuarios de este tipo de *comunidades virtuales* desarrollan por compromiso personal, se propone una aproximación a los medios disponibles para comunicar este tipo de mensajes, desde los cognitivos, propios del sujeto hasta los electrónicos.

Se considera que esto puede colaborar con el conocimiento de fenómenos como el “mapeo para masas” (Hudson-Smith *et al.*, 2008) y algunas de las nuevas formas de acercamiento al entorno que se han introducido a partir de la entrada de las

<sup>111</sup> Se entiende por precepto un ordenamiento normativo social que se expresa mediante enunciados comunicativos (Piñuel y Lozano, 2006: 317).

tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y tecnologías digitales en el ámbito del conocimiento geográfico, lo que exige una serie de requerimientos a gente común y corriente que comienza a intervenir en la configuración de mapas a través de Internet.

Al mismo tiempo, puede ayudar en la tarea de entender los cambios que *performances* (Kitchin y Dodge, 2007) como el mapeo basado en la web (entendidas como proceso y producto inacabados) pueden provocar en la sociedad y en el conocimiento por medio de la configuración de *territorialidades* alternativas. O, desde otra perspectiva, indagar en los modos en que se puedan integrar este tipo de actividades en estrategias que persigan el cambio.

Como se ha mencionado, el MDCS contiene implícitamente una teoría acerca del cambio histórico, y permite discernir y relacionar:

#### 2.1.1 *El capital cognitivo: cómo el sujeto se representa el lugar y la duración*

En este apartado se persigue clarificar la relación existente entre el ser humano y su conocimiento previo, simultáneo y posterior del lugar de acuerdo a criterios temporales y espaciales. Para iniciar este ejercicio reflexivo se requiere referir a algunas cuestiones propias de la psicología genética de Piaget y de presupuestos desde la comunicación adoptados de Piñuel y Lozano en su *Ensayo General sobre la comunicación* (2006).

En primera instancia cabe destacar la tendencia piagetiana a establecer que la mirada respecto de la construcción y transmisión del conocimiento está asociada a la interacción constructiva del sujeto y el objeto. Es decir, el capital cognitivo que se adquiere (en este caso sobre el entorno urbano) es influenciado por las representaciones cognitivas del tiempo -cuya vigencia desde una perspectiva histórica implica el anticiparse a expectativas futuras, lo que requiere de una constante inversión en términos evolutivos- y del espacio -que influencia la validez o no de las prácticas sociales cuando se desempeña un determinado rol-.

Como afirman Piñuel y Lozano (2006) en el caso de la comunicación ésta desempeña un papel relevante en la asimilación del conocimiento y en la interpretación del significado y del sentido de una determinada interacción, más específicamente: las destrezas comunicativas forman parte relevante del proceso de aprendizaje y de procesos internos que el individuo debe activar para poner en juego su capital socio-cognitivo previo y orientar adecuadamente las acciones que desarrolla en un espacio y en un tiempo determinados. Es decir, tiene una fuerte orientación adaptativa.

Si se parte de lo más general, cabe mencionar que existen una serie de mecanismos que afectan a la circulación de los mensajes antes de que ésta se produzca. Es posible identificar en términos de sujeto social, imaginarios probables entre los posibles, pudiendo identificarse los Medios de Comunicación de Masas (MCM) entre los principales difusores del discurso sobre la ciudad a través de los cuales se hace el intento de acoplarse a los discursos establecidos (los relatos históricos -capital cognitivo vigente y re-actualizable en cualquier momento-; la educación; la representación cognitiva y colectiva del tiempo -que establece y regula la temporalidad y duración de las cosas-; las diferentes determinaciones de

la temporalidad –separadas en planteamientos religiosos y racionales–; la historiografía –como forma de interpretar la historia–; entre otros.

Ahora, en el plano individual, existen una serie de variables sociales y culturales que imprimen fuertes condicionamientos a la construcción de la propia identidad, un proceso que tampoco tiene fin, previo a la comunicación. Se pueden mencionar por ejemplo cambios fisiológicos, representaciones de emociones y sentimientos, rasgos sociales y étnicos, entre otros, los que determinan la pertenencia o no de un determinado sujeto a un grupo, y que por todo lo anterior influyen en la imagen que se construye de uno mismo (“yo personal”) y el otro (“otro personal”) y también del “Nosotros y del “Ellos”, grupales y sociales (Piñuel y Lozano, 2006: 99-100).

Previo a la circulación de mensajes (situación que ya se ha explicado desde la perspectiva del sujeto genérico), existe un capital cognitivo que permite a los actores de una interacción comunicativa anticipar y reconocer una imagen propia y recíproca que orienta qué hacer y qué decir cuando se desempeña un rol en un lugar determinado. Este capital cognitivo previo permite el aprendizaje en el intercambio con el medio y la adquisición de destrezas que permiten anticiparse y orientar adecuadamente una situación comunicativa.

El capital que se pone en juego influye directamente en los comportamientos<sup>112</sup> y en una serie de resortes cognitivos adquiridos y ejercitados por los individuos para mostrar e interpretar su identidad. De esta manera se colabora con las interpretaciones de significado y sentido, que restringen o desbordan los acuerdos sobre la comunicación.

Por ejemplo, aquellos *esquemas* sociales previos que guían el comportamiento y definen ciertas expectativas acerca de los límites de la interacción, pueden influir en una comunidad de *mapeo comunitario* (*community mapping*) (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006) basado en la Web (objeto de este estudio). Es el caso de un usuario del sitio Web que identifica a otro como creador de la *comunidad de mapeo*; este hecho implica una ampliación del capital cognitivo previo a la comunicación (específicamente permite asociar al usuario con un rol que ha tenido o tiene en la comunidad) que le impele a asumir un esquema de comportamiento específico a raíz de la activación de una meta-representación del otro (como fundador de la web).

Si se analiza la perspectiva cognitiva del usuario, éste puede interpretar que el creador de una comunidad de este tipo tiene amplios conocimientos informáticos, o que probablemente posea un mayor capital cognitivo sobre la plataforma en la que opera el *site* y sobre la historia del sitio web, entre otras cuestiones. Es así como los comportamientos son regulados por intenciones y esquemas propios, pero también por intenciones, esquemas y meta-representaciones construidas acerca de los demás (*primer orden*) y acerca de los esquemas sociales, meta-representaciones y atribuciones de intención que se cree que los demás activan para interpretar la conducta de él o de otros agentes (*segundo orden*) (Piñuel y Lozano, 2006: 103).

---

<sup>112</sup> Este concepto es entendido desde la perspectiva de Piñuel y Lozano (2006: 79): “Cuando el aprendizaje interviene hasta el punto de hacer que se asocien estímulos no heredados, sino aprendidos, y respuestas, simples o complejas, modificables no sólo por la repetición y el refuerzo, sino reconocibles para un sujeto como acciones propias susceptibles de ser o no activadas a voluntad, incluso en ausencia de estímulos, entonces el resultado es lo que podría denominarse *conducta recurrente o comportamiento*” (cursiva del original).

Se puede configurar entonces alrededor de otro u otros miembros de la comunidad de mapeo, una idea guiada por esquemas sociales (como por ejemplo el que se compartan aficiones), los que terminan regulando (positiva o negativamente) la conducta comunicativa de los que interaccionan. Todos los usuarios, dependiendo de lo que conocen de los otros a medida que leen sus aportaciones van adoptando una serie de conductas acorde a las expectativas, intenciones y la formación de sentido de la interacción comunicativa.

Ahora, a partir de estos hábitos en los procesos comunicativos surgen las denominadas *actitudes* con que los individuos enfrentan el objeto<sup>113</sup>. Esto dado que el tipo de abordaje que aquí se expone persigue comprender la posición del hombre frente a la sociedad al tratarse de problemas de estudio que se asocian con el conocimiento en general e involucrar decisiones, tomar partido (Piaget, 1970, citado por García, 1997: 8).

A partir de esta conceptualización de hábito puede establecerse que en el caso de las prácticas de *mapeo comunitario* basado en la web, aquellos que colaboran en su configuración de manera voluntaria y construyen un capital cognitivo sobre la ciudad que se va transformando de manera continua y permanente en conformidad con las aportaciones de los usuarios, lo que no evita que sea influenciada por los momentos que vive la urbe.

Lo anterior produce mezclas interesantes desde esta perspectiva de análisis y de la construcción de capital cognitivo sobre la ciudad desde una visión del aprendizaje como motor de la transformación de las estructuras, las que una vez modificadas permiten un aprendizaje de mayor riqueza y complejidad.

Si se parte de la consideración del sitio web en el que se alberga el *mapa comunitario online* es un espacio que ha adquirido la calidad de socialmente prescrito para que se produzcan interacciones que configuran significados alternativos o subversivos del entorno, los usuarios que participan de su creación se sienten legitimados para resaltar ciertos aspectos personales del “Yo particular” (asociado a la “intimidad”) en algunas oportunidades inclusive por sobre la estrategia de actuación social asociada al “locus” (lugar en el seno de las redes sociales de interacción) (Piñuel y Lozano, 2006: 98).

En este contexto se entiende al sujeto como un actor del conocimiento que interactúa con el entorno urbano en este caso, transformándolo en la medida en que lo organiza y se organiza a sí mismo. A partir de los cambios que se producen en el espacio el individuo intenta adaptarse a ellos y activamente desarrolla una serie de procesos (de selección, exploración, organización de las informaciones) con un fin homeostático. En este sentido, la construcción simbólica del espacio de un territorio limitado que se refleja en un *mapa comunitario* basado en la web podría verse como un esfuerzo de carácter “autopoiético” sustentado en la necesidad de defender una memoria e identidad locales.

### 2.1.2 Los escenarios de la interacción: cómo los usos sociales marcan el territorio y acotan el tiempo

---

<sup>113</sup> Estas *actitudes* pueden ser reconocidas por los usuarios o ser inconscientes, pero una cosa es la posibilidad o no de conocerlas y otra es la tener la libertad suficiente para expresarlas.

En el caso del estudio de la ciudad la relación que se establece entre las situaciones donde se aprenden los esquemas sociales y las limitaciones espacio-temporales parece evidente. Esto dado que, suelen vincularse claramente espacios y tiempos con el desempeño de ciertos roles, lo que responde a las definiciones que históricamente se han establecido como adecuadas.

Por ejemplo, hay espacios donde suele ponerse en juego la identidad personal, como es el caso del espacio el que se ejerce control físico y cognitivo mediante la emoción y los sentimientos (preferentemente el *espacio privado*). Por ejemplo en la vivienda. En cambio, otros espacios se destinan para resaltar rasgos de identidad social en las interacciones, adecuados a los roles que allí se desempeñan (preferentemente el *espacio público*). Es el caso de la oficina de una empresa o de una institución pública.

Ambos tipos de espacios están, desde la perspectiva cognitivista, influenciados por las culturas, los que marcan patrones que pueden estar guiados por criterios liberales o restrictivos, dependiendo de las marcas que se les quiera conceder a las interacciones.

Sin embargo, y a partir de los cambios que se han introducido a partir de la infinidad de usos de tecnologías como las digitales o las TICs en diversos ámbitos, hay espacios que han experimentado una ampliación en cuanto a las posibilidades de albergar distintos tipos de interacciones. Es el caso de las redes inalámbricas y los ordenadores portátiles, que hoy posibilitan el que un joven o cualquiera que lo desee se instale en una plaza a trabajar conectado a Internet; también se puede ver a muchos pasajeros en el tren que están conectados a su oficina o revisando sus correos electrónicos gracias a sus teléfonos móviles.

Otra forma de “marcar” el territorio se produce a partir del uso de marcas expresivas que reivindican cierto dominio o control sobre él. Es el caso de *graffittis*, dibujos o escritos que es posible encontrar en millones de paredes en las calles del mundo. También existen espacios cuyos marcajes persiguen resaltar aspectos de la identidad personal de los “personajes” o “actores” que normalmente los utilizan. A modo de ejemplo se puede mencionar una de las tres casas-museo de Pablo Neruda que existen en Chile. La vivienda de Santiago fue bautizada por el poeta “La Chascona”, el apodo que daba a un amor secreto para la que originalmente construyó la casa y que se convirtió en su tercera esposa. En el caso de ciertos espacios de instituciones públicas son determinados por los usos sociales como es el caso de una iglesia o del parlamento, donde los actores que allí desarrollan sus roles profesionales prescriben ciertas pautas para sus interacciones.

Tanto en el caso de los espacios públicos como en el de los privados, se utilizan ciertas expresiones particulares (como tratos de familiaridad o cortesía) que contribuyen a imprimir a la interacción un sentido determinado mientras se desarrollan. En estos casos, las expresiones y ciertos espacios entran en sintonía y cumplen con activar los resortes psicológicos de la identidad en función de los que se resalta la identidad personal o la social en los que interactúan.

Según se deduce de los presupuestos de Piñuel y Lozano (2006: 108), que establecen diferencias entre los personajes que interactúan en situaciones comunicativas en términos de identidad, en el caso de los mapeos *online* es complejo establecer estas distinciones entre los personajes; lo anterior dado que en este *lugar escénico* ficticio o simulado en el que los usuarios actúan como

productores y consumidores indistintamente, pueden compartir o no un mismo “dominio de existencia”. Es por ello que se considera que este tipo de manifestaciones es un caso interesante en términos de la transformación de ciertas pautas comunicativas.

Si se establecen como elementos simbólicos fundamentales del tiempo el reloj y el calendario, desde su introducción estos se han transformado en reguladores de las representaciones temporales al establecer directrices en su proyección propias por como en las de otros de acuerdo a la continuidad de la duración temporal. A partir de ellas que deben ser socialmente compartidas, se programan actividades o se sitúan configuraciones colectivas referidas al pasado (un punto en el tiempo que puede ser medido en relación a la distancia que se establece con el presente).

En cuanto al tiempo, se quiere consignar en este apartado que dicha construcción establece un vínculo entre los diferentes hechos que se producen (por ejemplo la edificación de un nuevo hotel en zonas en las que en el pasado se localizaron edificios de viviendas en mal estado) y además permite instaurar marcos de referencia distintos (el verano y el aumento de fiestas en espacios públicos en diversos barrios de una ciudad).

Ya se ha mencionado que el tiempo puede limitar también los usos sociales. Cuando el recuento de las unidades temporales es hacia atrás, esto permite remontarse a los orígenes de instituciones, regulaciones, mitos o acontecimientos ocurridos en el pasado. Lo anterior puede ser útil para justificar creencias o leyendas en términos por ejemplo de la ubicación de un determinado territorio o de la veneración de una imagen, es decir, posibilita la representación mítica del tiempo. Al mismo tiempo, este tipo de resignificación del pasado se conecta con el presente y le da sentido, puesto que sin la reminiscencia del pasado muchas veces el presente se hace incomprensible.

Los relatos históricos asumieron la función de dar una perspectiva temporal de largo alcance. La diferencia fundamental con el calendario es que una comunidad con historia ha adquirido la capacidad de transmitir a sus diversas generaciones relatos diferentes del acontecer vigente. Es decir, relatos de sucesos ocurridos en épocas o etapas diferentes a personajes y/o grupos con los cuales la comunidad guarda vínculos que permanecen en el tiempo.

En cuanto a la relación entre historia y territorio, idea que se sustenta en consideraciones ligadas al Romanticismo, se establece una vinculación directa. Aparecen los nacionalismos -ideologías que atribuyen entidad propia y diferenciada a un territorio y a sus ciudadanos- y la Cartografía histórica, práctica que se encarga de la representación de las sucesivas delimitaciones de los territorios. De estos trayectos temporales y territoriales de los pueblos derivarán las llamadas “historias de la Historia” (Piñuel y Lozano, 2006: 228). Es decir, se establece como norma el que a cada representación vigente del acontecer le corresponde una visión histórica que se encarna en los relatos producidos por la cultura específica.

La influencia que la cultura imprime en los patrones y actitudes con las que se enfrentan las situaciones de comunicación, no deja de ser fuerte en los espacios públicos a pesar de estar en un contexto en constante cambio que no se encuentran bajo el control de los individuos (puesto que son responsabilidad de los administradores). Esto dado que existe una relación permanente entre el capital cognitivo y la percepción de las variaciones ocurridas en el espacio público como “acontecimientos” (es decir, aquellos cambios que superan la previsión de márgenes establecidas para las variaciones).

En el caso de los espacios públicos, existe una relación evidente entre la percepción de lo que es un acontecimiento y las reacciones frente al entorno. Aquí el capital cognitivo que se involucra en el proceso de adaptación a las nuevas condiciones dependerá del nivel de implicación que los individuos mantengan con los espacios en los que se registran dichas variaciones. Por ejemplo, el que un usuario sin problemas de movilidad le reste relevancia al que una estación de metro sea identificada como infraestructura adaptada para discapacitados sin serlo, puede ser tachada de “normal”.

Sin embargo esto más que ser un comportamiento “normal”, denota un nulo compromiso con los discapacitados que lleguen a esta estación y confíen en que está adaptada a sus condiciones, impidiendo de este modo que tengan problemas de acceso al andén. En el caso en que la persona que ha identificado esta situación transite habitualmente por esta estación y haya sido testigo de los esfuerzos de personas en sillas de ruedas intentando acceder al metro sin conseguirlo, quizás pueda desarrollar un nivel de compromiso mayor que lo impulse a denunciar esta negligencia a los medios de comunicación, y si su molestia y frustración han aumentado después de un tiempo, puede que su reacción sea organizar una protesta con gente en silla de ruedas en las afueras de la estación.

Toda comunidad o grupo social debe contar entonces con usos o esquemas sociales que son destinados al control de los entornos y que deben ser reproducidos pero, para que se produzca esta reproducción social debe haber un aprendizaje que permita transmitir cierto capital cognitivo de generación en generación que posibilite el establecimiento de márgenes de previsión para reaccionar adecuadamente a los cambios que se producen.

En el caso de las sociedades “con historia” los relatos históricos se construyen de acuerdo a ciertos criterios cuya vigencia se re-actualiza y que además, establecen un orden de los acontecimientos ya ocurridos que permite proyectar un margen de previsión para los acontecimientos que no han ocurrido pero que se prevé pueden producirse<sup>114</sup>. Sin embargo, además de estos relatos en las sociedades actuales se debe reconocer el importante rol que desempeñan los medios de comunicación en la creación de este capital cognitivo.

Como lo hiciese desde sus orígenes el periodismo escrito como actividad industrial (siglo XIX), los profesionales de los medios se dedican a registrar y analizar los cambios del entorno público en función de: criterios de proximidad, es decir, un orden de previsión que se corresponda con el nivel de implicación que sus audiencias tengan con ese entorno; y en función del capital cognitivo del que dispongan dichas audiencias (Piñuel y Lozano, 2006: 254).

En el caso de Internet, éste se diferencia del resto de los medios dado que los relatos del acontecer muchas veces son de autoría de personas comunes y corrientes (no de periodistas u otros especialistas de diferentes ámbitos del conocimiento). Lo anterior se traduce en que el relato del acontecer que se

---

<sup>114</sup> Cualquiera sea el formato y el estilo del relato histórico (obra literaria de autor, descriptivo, interpretativo, entre otros), todos deben transmitir visiones del acontecer a las nuevas generaciones, de modo que estas sean capaces de establecer márgenes de previsión que les permitan facilitar el control de representaciones del entorno para asegurar así la reproducción social.



configura y circula en Internet no tiene por qué responder a criterios de previsión y validez impuestos por un oficio (en el caso del periodista la línea editorial del medio, por ejemplo) o a situaciones sociales fuertemente ritualizadas (producción de conocimiento en las universidades); en los casos en que son relatos contruidos por personas sin mayor experticia, los criterios de previsión y validez son impuestos por situaciones débilmente ritualizadas que se producen en la vida cotidiana y que pueden hacer dudar de la calidad de la información y datos que se comparten.

Pese a ello, esto no impide que las narraciones “informales” del curso del acontecer -usando la terminología propuesta por Piñuel y Lozano (2006: 235)- sean consideradas para corroborar o explorar en ciertas “historias de la Historia”. A partir de estas consideraciones es que se evalúa como viable el análisis de relatos y comentarios que se intercambian durante un proceso de *mapeo comunitario* basado en la Web referida a un territorio específico. Esto puede transformarse, con los resguardos adecuados, en una fuente que permita acercarse al conocimiento de aspectos de la realidad urbana actual propios de los habitantes que pueden ser útiles para diversos fines (de planificación, de participación, de resistencia civil, entre otros).

Una salvedad en cuanto a la práctica social de la comunicación que interesa dejar clara en este apartado es que no es el fin de este tipo de procesos comunicativos el crear relatos sobre el acontecer, sino que son entendidos como prácticas sociales destinadas a transformarlo. Fue el caso del anuncio de la invasión a Irak el 2003, el que no sólo cambió la Historia mundial, sino también la historia de muchos pueblos y ciudades del mundo, siendo el caso de España uno de los más emblemáticos.

### 2.1.3 *Los discursos geográficos y narrativos: cómo se da el flujo de expresiones y textos en intercambio de mapas y calendarios*

Para comprender los intercambios comunicativos que se producen en las prácticas de *mapeo comunitario* a través del uso de Internet, se requiere abordar ciertas habilidades y aptitudes (parte del capital cognitivo) que los usuarios adquieren para participar en su configuración. Con este fin, resulta necesario enriquecer el análisis mediante la aplicación de diversos términos que ayudan en la tarea de distinguir los tipos de expresión de los cuales se puede hacer uso en las interacciones y así ampliar sus alcances.

El primer concepto que se considera básico para la aproximación que aquí se propone es el de *discurso*. Su complejidad se demuestra en que su definición alberga el resto de las conceptualizaciones que se quiere diferenciar en este apartado. Es así como el *discurso* está conformado por: las *expresiones*, los *mensajes* y los *textos*, los que son diferentes aunque se encuentren estrechamente vinculados. Lo anterior dado que es imposible que haya *discursos* sin *textos*, los *textos* requieren de los *mensajes* y los *mensajes* de las *expresiones*.

Específicamente, los discursos dependen de interacciones sociales institucionalizadas por los rituales que se hayan definido: en la ciencia se han consolidado como *discursos* válidos los de las revistas científicas o los congresos; en la religión se pueden identificar las celebraciones litúrgicas, los sacramentos o las cofradías, etcétera; la justicia ha compartido la validez de los códigos legislativos, procesos judiciales, entre otros; en la educación se han impuesto los

exámenes, las clases magistrales o las prácticas de laboratorio; en la sanidad los diagnósticos, los protocolos terapéuticos, las fichas de los pacientes.

Ahora bien, en el caso particular que aquí interesa explorar que es el del *mapeo comunitario* basado en la web se requiere mencionar los *discursos geográficos* que dan forma a la Geografía y a la denominada *Neogeografía*. Estos *discursos geográficos* comprenden una serie de textos entre los que destacan fundamentalmente: los *icónicos* (correspondientes a los mapas con sus respectivas delimitaciones, capas de información, símbolos ilustrativos, etcétera) y los *escritos* (la narrativa de los mapas, los nombres de los lugares a los que se hace referencia, las divisiones administrativas –a nivel local, nacional, regional, internacional-, etcétera). Estos textos escritos requieren a su vez de una estructura de uso e interpretación que le otorgan los *textos orales*.

Los tres tipos de texto (*icónico*, *escrito* y *oral*) son actualizados mediante *mensajes* que se estructuran espacio-temporalmente según se produzcan materialmente las condiciones necesarias para que estos *mensajes* circulen socio-comunicativamente. Esto quiere decir que resulta imposible comparar un mapa publicado en un periódico a modo de información complementaria con un mapa incluido en un folleto turístico o un *mapa comunitario* publicado en un sitio web.

En cuanto al concepto de *expresión*, éste remite directamente a la lógica, mientras que los términos *mensaje*, *texto* y *discurso* remiten a las interacciones comunicativas que, como se sostiene desde la perspectiva del Modelo de la MDCS, integra dimensiones lógicas y lingüísticas, pero también sociales y cognitivas.

A partir de las orientaciones antes descrita, los *mensajes* existen sólo porque en la mayoría de los casos el uso del *lenguaje* (sea oral, visual, sonoro, fotográfico, etcétera) nos ayuda a orientarnos en el aprendizaje y uso de una *lengua* (o varias) y el *habla*, que constituyen capacidades, habilidades y destrezas y que amplían el juego de la interacción comunicativa.

Estos tres términos (*lenguaje*, *lengua* y *habla*) son transformados y a la vez cambian las formas culturales de producción social de bienes y servicios (considerando técnicas que marcaron hitos como la imprenta, los MCM o Internet) y las estructuras de propiedad; las formas culturales de pensar; las formas culturales de conocer; el capital de recursos propios de los que dispone el individuo a nivel corporal, y los trayectos vitales que se han trazado en el contexto social.

Lo primero que se quiere destacar aquí en relación a los *discursos* socialmente compartidos, es que su producción implica una serie de condiciones que anteceden al propio discurso, entre ellos la necesidad de utilizar la misma lengua y compartir las reglas y convenciones que normalizan los flujos de expresiones y de textos.

En torno a estas últimas afirmaciones, resulta interesante acercarse a la influencia que la cultura y el contexto tienen en el *lenguaje*, la *lengua* y el *habla* que proponen Piñuel y Lozano (2006: 131-137). En relación a la transformación de las formas culturales de producción social de bienes y servicios se debe destacar que actualmente el valor social de los recursos expresivos es el de *mercancía*, es decir, su producción, distribución y consumo de servicios de comunicación se ha industrializado. Al regirse por criterios económicos la *lengua* y las formas de *habla* cuya producción sea barata se expanden.

Las formas culturales de pensar por su parte se vinculan con la *lengua* (tanto las *expresiones* como las destrezas que el individuo puede desarrollar a partir de sus reflexiones, pensamientos, emociones, sentimientos etcétera); es a través de la *lengua* que resulta posible reconocer el entorno o reconocerse a uno mismo.

En cuanto al capital de recursos propios del sujeto a nivel corporal, el *lenguaje*, la *lengua* y el *habla* evolucionan y transforman el valor expresivo del cuerpo, de la voz, del movimiento en el espacio y del uso de los objetos sobre y con el cuerpo. De esta forma se visibilizan las diferencias entre personajes, rasgos que se originan a través de la *lengua*.

Otra cuestión relevante, como ya se ha dicho, es la capacidad de compartir reglas y convenciones que, en el caso del *mapeo comunitario* basado en la Web implica un capital cognitivo relacionado con el uso del *lenguaje* y con las expresiones adecuadas al intercambio de textos entre usuarios que establecen interacciones comunicativas a través de Internet (aunque posteriormente las interacciones sociales varíen y puedan incorporar incluso encuentros cara a cara).

Dicho todo lo anterior, en este estudio, la aproximación a los valores sociales y cognitivos de este tipo de expresión (representado por el grafismo del mapeo) resulta sumamente interesante para comprender el objeto de estudio. Existe en primera instancia un lenguaje que podríamos denominar “de mapeo” (puesto que lo cartográfico remite al lenguaje de los profesionales de la Cartografía).

Esto se relaciona con algunos cambios que se han derivado de la introducción de una serie de tecnologías a las actividades de creación de mapas que permiten a gente común y corriente producir sus mapas haciendo uso de Internet y de *software* fáciles de usar. Lo anterior ha implicado como condición previa por ejemplo, el que la *forma* del mapa sea percibida como tal de manera de que su significado sea socialmente compartido. Es decir, desde una perspectiva lógica e intuitiva cualquiera reconoce un grafismo que represente al mapa de un territorio como un mapa de ese territorio.

En este abordaje de *discursos geográficos* se requiere la comprensión de una serie de *textos* (producidos voluntariamente) directamente relacionados con lugares de un territorio específico y que, a su vez, son referenciados en un mapa (*geotagging*) mediante el uso de *textos icónicos* y *escritos*. Ambos tipos de *textos* y, por ende, los *discursos*, se ven influenciados en primera instancia por el uso de la *lengua*, la que por ende afecta al *lenguaje* (entendido como la capacidad de aprender la *lengua*) y al *habla* de un grupo de personas que los producen y consumen.

De este modo se pueden intuir ciertas formas culturales de conocimiento de los usuarios (los que se reconocen como miembros de una comunidad de interés, es decir, en la que los que en ella participan comparten algún interés específico). Esto permite el enriquecimiento, desarrollo y producción de interacciones sociales y comunicativas a partir del tema de interés que se comparte.

Ahora, en términos de *expresiones*, la *lengua*, el *lenguaje* y el *habla* ejercen su influencia. El hecho de hablar en un idioma, como por ejemplo el catalán, dota de una serie de recursos expresivos a los textos que constituyen la “narrativa” del mapa. Así mismo, la referencia a temas locales en el caso del *mapeo comunitario* hace que se explote el uso de ciertas expresiones que se encuentran ligadas a un lenguaje culturalmente diferente al que se utiliza en otras lenguas.

Otros tipos de *lenguaje* que se pueden imponer en estas prácticas de *mapeo* son: el *lenguaje* de algunos ámbitos del conocimiento (como el de la arquitectura, la fotografía o la historia, por ejemplificar algunas temáticas que pueden ser de interés de uno o varios de los miembros de la comunidad de interés que produce el mapa); otro caso es el de la informática, puesto que al tratarse de mapas digitales, existen una serie de *expresiones* vinculadas con prácticas que se requieren para difundir los *textos* aportados por los usuarios. Su uso se da en situaciones en las que se quiere “colgar” algún texto (*post*) acompañado de un video o un archivo de audio; en momentos en que se utiliza el *zoom* para acercarse a cierta zona del mapa en la que interesa localizar una información, etcétera o en que se publica una foto. Esto ha transformado la forma de conocer el entorno y de reconocerse en el entorno.

En cuanto a los *discursos geográficos* resultantes de la infinidad de interacciones entre usuarios durante el proceso de mapeo (a través de relatos o comentarios) se puede destacar lo disímiles que son. Es posible identificar *discursos*: ambientalistas, parroquiales, ciclísticos, amorosos, históricos o referidos a la memoria histórica, sólo por mencionar algunos. Sin embargo, cabe aclarar que lo más importante del *discurso* que se configura a través de un *mapa* es su carácter ideológico, es decir, necesariamente implica un posicionamiento en relación al entorno.

Otra de las características más relevantes de los *discursos geográficos* que se configuran en el mapa, se vincula con la constante referencia que hacen los usuarios al entorno local y por ende a formas culturales de pensar y a hábitos característicos propios de grupos humanos específicos. Aparecen por ejemplo, *expresiones* que refieren a formas de *habla* coloquiales, que incluso pueden identificar lugares de manera “ficticia”, es decir, utilizando una forma lingüística que no está institucionalizada. Es el caso de nombres de lugares que reciben nombres informales otorgados por la gente.

El primero es una necesidad básica por dar respuesta a esta *multitud de fuentes* (*crowdsourcing*) que generan contenidos (de manera voluntaria o no) y que no se encuentran organizadas centralmente; y el segundo, se basa en el sentido de la colaboración con la configuración y mantenimiento de un incentivo asociado al intercambio (*crowdcasting*<sup>115</sup>) (2008:4). Es decir, que los usuarios y productores (la *multitud*) ven que “ganan” algo en las interacciones de este tipo (Hudson-Smith et al., 2008: 6).

En el momento en que las fuentes abiertas (*open sources*) permiten al público general la visualización de datos geográficos mediante mapas, se produce un cambio de paradigma, con una consecuencia clave: los datos geográficos comienzan a ser vistos como un bien público y como productos de un proceso de configuración que implica los aportes de los usuarios para la obtención de información de mayor calidad<sup>116</sup>. En la actualidad, por ejemplo, un trabajo como es la georeferencia, que hasta hace algunos años estaba limitado a especialistas y organizaciones específicas, puede estar ya en las manos de un usuario de teléfono móvil que cuente con una aplicación que le permita crear datos referenciados.

Siguiendo con el ejemplo de las abejas, del mismo modo en que existen jerarquías entre este tipo de artrópodos -se puede diferenciar entre obreras, zánganos y

<sup>115</sup> El término en inglés mezcla del concepto de *broadcasting* (transmisión-radiodifusión) y *crowdsourcing*.

<sup>116</sup> Una excepción es el caso de Reino Unido donde los datos oficiales aún son resguardados como mercancía y se encuentran sujetos a cuidadosas protecciones de los derechos de propiedad intelectual (Perkins, 2007: 133)

reinas- en las actividades de *mapeo colaborativo* existen *creadores (founders)* o *editores* de contenidos y usuarios que –a diferencia de las abejas obreras- pueden realizar distintas actividades al mismo tiempo y editar, consumir y producir el mapa. A su vez, los colaboradores pueden diferenciarse entre los que visitan habitualmente la web y los que lo hacen de manera esporádica.

Ahora bien, en el intento de adecuarse a los requerimientos del entorno, una de las tendencias que se han identificado es que la *Web 2.0* en general y el *Web mapping 2.0* en particular, es concederle valor a las singularidades y a la especificidad y personalización de la información. Esta es una de las manifestaciones específicas de las actividades de mapeo que el profesor de la Universidad de Manchester Christopher Perkins ha bautizado como *comunidad de mapeo* o *community mapping* (2007) y que involucra actividades de *mapeo local* y *colaborativo*, creado por gente local que suele incorporar conocimiento alternativo local (Perkins, 2007: 126).

En cuanto al *mapeo comunitario* y su relación con el entorno urbano, los usuarios pueden estar interesados en ciertos barrios de la ciudad o en el intercambio de opiniones respecto a obras, proyectos, transformaciones o monumentos localizados en ciertos puntos de la urbe o cualquier información de interés local. Así mismo, el conocimiento que se maneja sobre el entorno próximo puede dar al usuario más confianza o interés para delimitar su acción en un territorio específico. En este caso la lectura puede hacerse, utilizando inclusive el mapa, como índice o punto de partida para la exploración del territorio. De esta forma se puede ubicar una zona geográfica en la que se esté interesado.

En el caso de portales de mapeo histórico (*historical mapping portals*) -mapas georeferenciados, con una visión histórica, cierto grado de interacción y acceso libre online- se puede intentar hacer lecturas de lugares vinculados a ciertos eventos históricos o temas. También se pueden encontrar proyectos asociados a la gestión pública orientados a la identificación de problemas locales que pueden afectar a la ciudad (estados de las calles o de los espacios públicos).



## **SEGUNDA PARTE:**

### **TRANSFORMACIONES DEL DISCURSO DE LA CIUDAD, LA INTRODUCCIÓN DE LAS TICs Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO DESDE LA SUBJETIVIDAD**





### CAPÍTULO 3

#### EL ESTUDIO DEL ESPACIO Y LA CIUDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS HABITANTES

Desde una perspectiva en que el espacio, el lugar y el paisaje de las ciudades se consideran piezas claves de la producción social, su estudio y la institucionalización de conceptos vinculados con estas nociones se han multiplicado de forma exponencial, con el fin de dar cuenta de una complejidad y diversidad de situaciones que se han producido y en especial en los últimos cincuenta años.

Por ejemplo, emergen una serie de términos que refieren a las nuevas configuraciones urbanas derivadas de las transformaciones económicas, sociales y culturales que se han producido. Paralelamente, se han desarrollado abordajes teóricos multidisciplinarios que sustentan otras formas de ver la realidad urbana ampliando de este modo las posibilidades de análisis.

A partir de la asunción de una cualidad dual implícita en el concepto de ciudad, como es el ser dato e interpretación a la vez, se juzga necesario el realizar una reflexión permanente sobre lo que se sabe de las urbes, no sólo desde la perspectiva de los planificadores y miradas institucionalizadas (académicas, políticas culturales, entre otros) sino de los propios habitantes. A partir de éste y otros muchos presupuestos que aquí se detallan, las ciudades facilitan la emergencia de nuevas formas de interacción, diálogo o conflicto.

Desde esta perspectiva se comparte lo dicho por la socióloga mexicana Rossana Reguillo: “La ciudad es espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” (1995:122).

El objetivo en este apartado no es imponer la idea de que sólo es válida la mirada de la ciudad desde una perspectiva social, al contrario, es mostrar que existen visiones, muchas veces opuestas, que no necesariamente responden a la eliminación y superación del pasado para crear nuevas ciudades ni tampoco el apelar a él únicamente para llenar los espacios que pudieran haberse quedado vacíos en un mundo que parece se ha perdido.

Es más bien una invitación a mirar desde una perspectiva menos distópica y menos utópica tanto a la modernidad como a las tendencias posmodernas y a posicionarse

en aquellas perspectivas que respondan adecuadamente a las necesidades de colectivos que hoy habitan la ciudad.

Por ello, para iniciar esta aproximación a los estudios urbanos y al espacio cotidiano de las ciudades se ha considerado clave reconocer la necesidad de un **abordaje multidisciplinario** que entremezcle diversas líneas de estudio, y permita un acercamiento acorde a un objeto de suma complejidad como la urbe. Además es necesario asumir la **calidad multidimensional del lugar, la territorialidad y el espacio y la ciudad**; y la adopción de un marco teórico basado en una **espacialidad particular** que deviene en la inclusión de aspectos psicosociales, económicos, políticos, comunicativos, culturales, entre otros, a distintos niveles (micro y macro). Y finalmente, considerar la mirada del **habitante como un elemento estructurante de la ciudad** (desde la perspectiva piagetiana), que involucra tanto prácticas sociales y espaciales, como discursos comunicativos sobre y en la ciudad, sus contextos político-económicos, y la producción o construcción de sentido **en y sobre** el entorno de aquellos que habitan la ciudad.

Con respecto a este último rasgo se considera fundamental para acercarse al conocimiento de actividades que hablan de “recomposiciones de las Cartografías” tanto en un sentido general -como reconstrucción del piso de inteligibilidad en un contexto cultural dominado en muchos aspectos por la globalización- y en un sentido particular limitado al análisis del objeto de estudio de esta investigación que son los *mapeos* socialmente configurados, específicamente el *mapeo comunitario* que pueden muchas veces representar aquella reconstrucción *activa* a que Fredric Jameson (1991) denomina *estrategias de contención* mediante las cuales se reinscriben las circunstancias.

A partir de los considerandos de la sociología de Jameson (1991), de la geografía de Soja (1997), y la teoría espacial de Lefebvre (2009)<sup>117</sup>, de la perspectiva cultural de Bhabha (en Rutherford, 1990) y de la comunicación Lozano, Gaitán y Piñuel (2007), se plantea un análisis que tanto un exhaustivo trabajo en relación a los discursos sobre la ciudad que se representan a nivel global como en aquellos sitios a nivel local los que se pueden identificar las actividades de *mapeo socialmente contruidos* y los *comunitarios*, estableciendo relaciones entre los dispositivos formales y el contexto en el que se producen y consumen (en este caso el capitalismo avanzado).

### 3.1. Dimensiones cognitivas del mapeo: conocimientos previos, simultáneos y posteriores sobre el territorio que se mapea Espacios cotidianos y territorialidad

---

<sup>117</sup> A pesar de la aparente exclusividad de las epistemes y del riesgo de confusiones se utiliza la perspectiva de trabajos de reconocidos autores que han ampliado o reaccionado a los presupuestos del Marxismo de interesantes formas, ofreciendo combinaciones que no necesariamente echan por la borda criterios políticos considerados importantes para este estudio. A este listado se agrega la visión sobre el tema de Smith (2001). Como plantea el propio Smith recogiendo las afirmaciones de Barney y Gregory (1997: 3) su deseo es: “habitar los tensos y creativos espacios entre diferentes y disonantes tradiciones teóricas” (citado por Smith, 2001:9). Cita original: “My desire is “ to inhabit the tense and creative spaces between different and dissonant theoretical traditions” (Barney and Gregory, 1997: 3).

A partir del reconocimiento de “la importancia central de una perspectiva espacial en el estudio de las ciudades” (Soja, 1999: 73)<sup>118</sup> se detallan los conceptos de lugar y espacio desde diversas orientaciones teóricas, de modo de que sea posible generar un acercamiento a dichas nociones para posteriormente introducir la experiencia y los aspectos propios de las dimensiones emocionales del espacio en el análisis, como lo hace Edward Soja desde su *trialéctica del espacio* (*trialectic of space*) (1997).

Relevante se considera también para los fines de este estudio el considerar dos aspectos de la ciudad que no pueden ser (al menos fácilmente) adecuados a un marco global. Es el caso del paisaje (*landscape*) que es visto como un sistema de reproducción social en constante cambio, caracterizado por la dinámica relación que se establece entre la gente y los lugares, y su diferencia cultural.

Por lo antes planteado se consideró que el abordaje debía considerar una perspectiva fenomenológica, de modo de establecer la incidencia que pueden tener los constantes cambios que se producen en el paisaje de la ciudad y en el *sentido de lugar y territorialidad* de los sujetos. Así mismo, se decidió integrar una mirada cultural del discurso sobre la ciudad tomando en cuenta que la esfera pública ha cambiado y se impone una política basada en multiplicidad de identidades, en lo desigual, lo múltiple e inclusive lo *potencialmente antagónico*. Aquí se adopta la mirada de Homi Bhabha, que propone hablar de la diferencia cultural (citado por Rutherford, 1990: 209).

Se entiende como relevante la noción de *territorialidad* al considerarse que los mapas integran -tanto en su proceso de creación como en el producto de dicho proceso- una amplia gama de territorios y de experiencias vinculadas a la vida de los sujetos que intervienen en su configuración. El hecho de que se trate de una construcción social del espacio, basada fundamentalmente en las interrelaciones mediadas por el uso de tecnologías que los sujetos pueden establecer, permite evidenciar conexiones entre las diversas experiencias espaciales del pasado y presente además de generar hibridaciones entre espacio público y privado o “virtual” y físico. Lo anterior se traduce, como se sostiene aquí en la aparición de espacialidades que tienen real interés para la comprensión de la realidad urbana actual.

En consideración a la relevancia del trabajo bibliográfico que conceden Glaser y Strauss (1974: 163) a la investigación cualitativa, el trabajo consideró la exploración de una serie de conceptos identificados como básicos y centrales para una informada y adecuada construcción de marcos conceptuales para este estudio.

### 3.1.1 Una aproximación a la noción de espacio

Una de las primeras nociones en las que se trabajó fue en la de espacio, reconociéndose la enorme variedad de significados existentes dependiendo de las perspectivas y disciplinas que lo intenten definir. Esto debido a que las formas bajo

---

<sup>118</sup> Cita original: “(...) we are unified about the central importance of a spatial perspective in the study of cities” (1999: 73).

las cuales puede presentarse son tan variadas y diferentes que, resulta sumamente complicado (por no decir imposible) encontrar una unidad de definición.

Lo anterior adquiere más sentido si se piensa en que la terminología utilizada cotidianamente y su conceptualización están cargadas de múltiples acepciones correspondientes a gran cantidad de tipos de espacio. Por ejemplo se puede hacer referencia a una casa, a una ciudad, a una nación, a la tierra, incluso al espacio sideral. Ante ello se considera necesario exponer en términos generales algunas de las principales definiciones que aquí se describen.

De todas las nociones de espacio que se revisaron para esta investigación, es posible establecer dos grandes orientaciones. Aquellas que no lo ven como una construcción del ser humano con una significativa carga emotiva y las que lo definen como parte del individuo.

Kant en su *Crítica de la Razón Pura*, considera al espacio como “la condición de posibilidades de los fenómenos” y W.E. Moore hace referencia a este término como “una condición pasiva, que varía cuando el comportamiento humano también varía”. Para este último, el espacio no tiene cualidades que no sean los cambios de los valores sociales, los intereses sociales y las técnicas sociales (citado por Santos, 1990: 142). Algunos autores tanto modernos como clásicos coinciden en que el espacio es simplemente un reflejo de la fenomenología social.

Sin embargo no todas las nociones del espacio lo ven como una construcción del ser humano. Durkheim por ejemplo lo define como “una cosa” y apoya la idea de su existencia fuera del individuo y su imposición tanto al individuo como a la sociedad considerada un todo (citado por Santos, 1990: 143). Se está frente a una concepción que se conforma como un hecho social que puede ser vista desde múltiples *pseudo-concreciones*, pero que no implica que se libre de su realidad objetiva. Un resultado histórico que se impone a los individuos.

Coincide con esta la perspectiva del espacio **como hecho social** a partir por ejemplo de los planteamientos de Kosik, quien refiere a los fenómenos sociales como hechos históricos, pues pueden ser reconocidos como productores y productos; un significado que al ser auténtico, atribuye un sentido a otras cosas. Una acepción que hace pensar el espacio como un factor social y una instancia social (citado por Santos, 1990:146). En la visión de figuras insigne como la de Lefebvre y Foucault la organización del espacio ha jugado un rol central en la estructura y funcionamiento del capitalismo como un todo.

El concepto de espacio desde la **geografía humanística** habla de un objeto que no está plenamente acabado fuera del individuo y más bien es concebido como una posibilidad de construcción histórica de sí mismo. Se trata de una configuración del espacio geográfico como proyección de lo social. Tuan afirma que: “Espacio es un término abstracto para un conjunto complejo de ideas. (...) Sin embargo, existen ciertas semejanzas culturales comunes, y ellas se fundamentan básicamente en el hecho de que el hombre es la medida de todas las cosas.

En otras palabras, los principios fundamentales de la organización espacial se encuentran en dos tipos de hechos: la postura y la estructura del cuerpo humano y las relaciones (sean próximas o distantes) entre personas. El hombre, como resultado de su experiencia íntima con su cuerpo y con otras personas, organiza el

espacio a fin de adaptarlo a sus necesidades biológicas y sus relaciones sociales (1979: 39)”<sup>119</sup>.

Desde la **filosofía** podría citarse la aproximación al término espacio del francés Henri Bergson, para el cual el espacio no podía ser “real”, es decir, no podía ser portador, en sí mismo, de una existencia, ya que de hecho no hay cosas: las cosas y los estados son exclusivamente visiones que nuestro propio espíritu capta (Santos, 1990: 139). Una posición compartida por Hettner para quien el espacio se consideraría como *Anschauung*, es decir un modo de ver las cosas o una intuición. En su obra *Das Wesen und die Methoden der Geographie* (1905) este autor afirma que “el espacio es sencillamente una forma de percepción”<sup>120</sup> (citado por Santos, 1990: 139).

Desde la **geografía marxista** Milton Santos, apoyándose en los planteamientos de Henri Lefebvre, afirma que el espacio es “un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, con una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. El espacio es entonces un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. Esta es la razón por la que la evolución espacial no se realiza de forma idéntica en todos los lugares” (Santos, 1990: 138).

El abordaje planteado por los post-estructuralistas, por su parte, se sustentan en algunas reflexiones sobre la temática espacial de Michel Foucault, problematizando lo social a la luz del espacio. Desde la teoría del poder se plantea que éste tiene manifestaciones espaciales, puesto que cruza todo, y el eje temporal se entiende más como una forma de constitución del poder. En el caso de Foucault aunque exista debate sobre el verdadero interés del autor en desarrollar teoría en torno al espacio<sup>121</sup>, resulta interesante tomar en consideración sus ideas respecto a lo que denomina *heterotopías* (1967), concepto que asocia con una serie de principios que pueden ser aplicados a la realidad de los *mapeos comunitarios en línea*.

La mayoría de estas definiciones coinciden en un punto que es el alejamiento de una idea de *espacio* concebido de modo reduccionista como un *contenedor*, soporte o receptáculo de los fenómenos sociales de carácter neutro, que permite que sólo tome rasgos a partir de lo que en él se coloca<sup>122</sup>. Aparece más bien -partiendo de una doble concepción del mismo- como estructurante de la acción social, como una rigurosidad de la propia acción social que lo estructura.

Aparte de estas consideraciones, se quiere poner de relevancia la relación entre el concepto de espacio, y las de política e ideología planteada por Henri Lefebvre. Para este teórico no se trata de un objeto científico separado de la ideología o de la política; el espacio siempre ha sido político y estratégico y un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia es porque ha sido ocupado y usado, aunque no se evidencie en el paisaje de la ciudad (1976: 31, citado por Oslender, 2002).

---

<sup>119</sup> Se puede encontrar la cita traducida al castellano y una interesante revisión del término espacio desde distintas perspectivas teóricas en: Garrido, Marcelo (2005).

<sup>120</sup> Santos, Luis Milton. “Por una geografía nueva” (1990), primera edición, Editorial Espasa-Calpe S.A. 1990. pp. 139-140.

<sup>121</sup> Soja afirma que Foucault no desarrolló explícitamente sus consideraciones sobre el espacio y “rara vez tradujo su política espacial en programas para la acción social claramente definidos” (1996: 147). Sin embargo es en entrevistas en donde reconoce sus “obsesiones espaciales” (Foucault, 1976c:33 citado por Soja, 1996).

<sup>122</sup> Idea asociada al “*espacio kantiano*” entendido como representación *a priori* fundamento necesario de los fenómenos externos (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006: 9).

### 3.1.2 *Formas de relación entre habitante/espacio y el concepto de territorialidad*

Como se ha podido constatar, la noción de espacio ha sido y es, objeto de debate. Desde la perspectiva clásica de la disciplina geográfica el espacio fue considerado un simple soporte que podía ser descrito, medido, comparado y representado. A raíz de esta idea la estadística fue considerada una de las herramientas más confiables para el estudio de fenómenos espaciales (Unwin, 1992, Ortega, 2000) y su principal categoría de análisis, el paisaje. Sin embargo, esta visión de los años cincuenta del siglo XX fue desplazada en la década siguiente al reconocerse que el espacio no está conformado sólo por elementos físicos y naturales.

Desde ese momento se adopta una perspectiva del estudio sobre el espacio que enfatiza en el rol de las personas y de las relaciones que éstas establecen con otros y con el entorno. De ese modo, el marco de los procesos sociales adquiere protagonismo y se crean nuevas formas de pensamiento entre los que destacan: el enfoque de la percepción (Lynch, 1960; Ley y Samuels, 1978; Bailly, 1979), el marxista (Lacoste, 1976; Harvey, 1973, Lefebvre, 1991) y el humanista (Fremont, 1974; Tuan, 1976; Buttimer, 1984).

Cabe consignar que el concepto espacio desde la perspectiva marxista podría igualarse al término *lugar* utilizado por la visión humanista, si bien desde el punto de vista psicológico, el espacio se percibe desde la identificación de lugares en red, como puntos del espacio interrelacionados, siendo estas interacciones la deriva de las prácticas sociales de aproximación/alejamiento, poder/sometimiento, etcétera.

En efecto, previo al concepto de espacio o estrechamente ligado a él, cabe relevar el término *lugar* entendido desde una perspectiva teórica y epistemológica es visto como una “porción” discreta del espacio total (Santos, 1990: 137). Esta separación forzada de las ideas de *espacio* y *lugar* de los humanistas (Relph, 1976; Tuan, 1979; De Certau: 1999) responde a que, pese a estar estrechamente ligados por definición, en el *lugar* se evidencia el rol que desempeñan los sentidos y los significados que las personas les otorgan de una forma más evidente.

Lo anterior, queda evidenciado en la conceptualización de De Certau y Tuan. Ambos refieren a un *lugar practicado*, constituido por la identidad de unos y otros, a través de complicidades en el lenguaje, referencias al paisaje, reglas no formuladas del saber vivir, entre otras manifestaciones de una identidad singular.

Tuan, por una parte, habla de un concepto de *espacio* como algo más genérico y abstracto que el *lugar*, que remite a espacios con límites precisos que para los sujetos representan certezas y seguridades (Tuan, 1979). Y aclara que: “El espacio es transformado en lugar al adquirir definición y significado” (1979: 136)<sup>123</sup>. De Certau por su parte, ve en el lugar “el orden según el cual los elementos son distribuidos en sus relaciones de coexistencia” (1999: 129) y, aunque descarta la

<sup>123</sup> En este caso se trata de una forma de “dominación” y de especialización del lugar. Se utiliza el concepto de “dominación” puesto que permite evidenciar no sólo la necesidad del ejercicio del poder sobre el *lugar* sino que además implica la sensación de disposición de algo propio, de algo perecedero que suele ser escaso en el contexto actual de la ubicuidad y la liquidez (Bauman, 2003).

idea de que dos cosas ocupen el mismo "lugar" enfatiza en la coexistencia de elementos distintos y singulares.

Otras perspectivas sumamente ligadas a criterios relacionales y sociales son la fenomenológica de Buttimer (1976: 284) que refiere a "la naturaleza dialógica de la relación de la gente con un lugar" y Bachelard a las formas poéticas en que la gente construye espacio, lugar y tiempo (1958). Desde una perspectiva antropológica, es entendido como una "construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea" (Augé, 1996: 57-58).

Desde una mirada existencialista Edward Relph posibilita la comprensión de la relación entre la vida del sujeto y el lugar como una fuente vital de identidad individual y cultural, y de seguridad para orientarse en el mundo. Relph reconoce la "profunda asociación con la conciencia de los lugares donde hemos nacido y crecido, donde vivimos ahora, o donde hemos tenido particulares experiencias conmovedoras" (1976: 43, citado por Lofland, 1998: 64). En el caso de Linda Lofland su definición es mucho más simple, aunque también arranca desde una perspectiva emocional, pero basada en la idea de que se trata de simples "piezas del espacio" que son social e individualmente conocidas haciendo hincapié en su calidad de "especialmente significativos" al ser ricas en asociaciones y estar empapados de sentimiento (1998: 64).

Desde una perspectiva más bien geopolítica aparece la conceptualización de John Agnew, quien en su libro *Place and Politics* (1987) plantea que el espacio adquiere la calidad de *lugar* cuando se cumplen los siguientes elementos –que enfatizan en las calidades objetivas y subjetivas del lugar-: *localidad*, *ubicación* y *sentido de lugar*. El primero, habla de los marcos formales e informales dentro de cuales están constituidas las interacciones sociales y comunicaciones cotidianas.

La *ubicación* por su parte, enfatiza en la influencia que el marco macro-económico en lo político e histórico ejerce sobre un determinado espacio (incluyendo la localidad). Finalmente el *sentido de lugar*<sup>124</sup> es definida por Raymond Williams (1977:128-135, citado por Oslender, 2002) como una "estructura de sentimiento" local y refiere a la subjetividad y a los sentimientos de apego o arraigo que desarrollan los sujetos al vivir en un determinado lugar al que vinculan sus experiencias y memorias.

En cuanto al *sentido de lugar* y teniendo en cuenta que existen planteamientos – como los de Massey- que desafían la idea de una necesidad de una sola identidad esencial, se considera que la relación entre que implica esta noción debe ser repensada a la luz de los cruces entre tecnologías y espacios globalizados, que tienen aún más significados que los que pudieron tener en la época moderna derivados de la gran cantidad de flujos en el mundo globalizado. No es que se haga referencia a un sentido de lugar globalizado, sino a la intención de dar espacio en este mundo global a las interpretaciones tanto de los habitantes de una comunidad como a los visitantes.

Paralelo a este breve resumen del concepto de espacio, conviene hacer hincapié en que el presente estudio se sustenta en un enfoque constructivista, que posibilita la observación de las formas por las cuales los individuos experimentan y se

---

<sup>124</sup> El concepto desarrollado también por geógrafos humanistas, es entendido como "un fuerte lazo emocional" que une al individuo con contextos determinados (Proshansky *et al.*, 1983: 61).

aproximan a la comprensión del entorno y de sus relaciones. Es decir, se manifiesta interés por el rol del sujeto en la constitución de la realidad social a partir de la relación subjetiva con el espacio y las propias interacciones entre los individuos.

Se han descartado definiciones como la propuesta Louis Marin –quien la toma a su vez de Furetière– y que refiere a una “superficie primera e inmóvil de un cuerpo que rodea a otro o, para decirlo más claramente, el espacio en el cual un cuerpo es colocado” (Augé, 1996: 59). Ésta noción no se considera viable puesto que una ocupación como ésta se parece a la de un cuerpo inerte en su tumba.

Aparte de estas consideraciones se establece el análisis de los *lugares* para poder explorar uno de los aspectos más representativos de la vida urbana contemporánea: “la íntima interacción entre la presión globalizadora y la manera como se negocian, se forman y se reforman las identidades<sup>125</sup> de lugar” (Bauman, 2006: 132). Es en ellos donde el sociólogo considera que se forma y madura la experiencia humana, se administra la vida compartida, y su sentido se concibe, se absorbe y se negocia (2006: 136).

Con esta delimitación del concepto resulta igualmente interesante explorar lo que se denomina *sentido de lugar*<sup>126</sup> que pueda tener un colectivo de ciudadanos que al vivir cotidianamente en un entorno lo humanizan, lo llenan de significados y contenidos (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006: 69), al menos en teoría.

Otra delimitación necesaria derivada de la amplitud y complejidad del concepto de ciudad y espacio fue acotar los alcances de este estudio a los espacios de la vida cotidiana en la ciudad, al entenderla como “un incesante lugar de producción simbólica” (Ramírez y Aguilar, 2006: 7). Con ello se persigue, entre otros objetivos, mostrar una parte de la urbe vinculada a la experiencia, es decir, a un complejo entramado de percepciones y prácticas socio-culturales del espacio urbano, que puede ser creado, producido y resignificado de infinitas formas de acuerdo a la cultura y capital cognitivo de los individuos.

Un nuevo esfuerzo por limitar el trabajo de investigación estuvo relacionado con transformaciones que han introducido las “nuevas” tecnologías y las tecnologías digitales en el ámbito urbano. Particularmente interesa acercarse a los cambios que se han producido en la Cartografía frente a la emergencia de actividades de mapeo colectivo y sus posibles incidencias en la apropiación de lugares y en la producción y consumo de espacio y conocimiento local en un contexto capitalista; y la ciudad y el mapeo urbano comunitario como espacio de la memoria, de la afectividad, del apego y de las apropiaciones en la vivencia de *lo urbano* de manera de resistirse a un uso utilitario.

En pro de la exploración de estos y otros aspectos, y dado que se trata de una actividad socialmente construida ligada al lugar, se optó por cruzar el abordaje del espacio con la idea de *territorialidad*<sup>127</sup>, entendida como el conjunto de relaciones

<sup>125</sup> Hablamos de un concepto fundado tanto en una dimensión individual o un objeto como en la cultura a la cual pertenece, es decir, referido a un colectivo social. No es estático sino que puede variar como las circunstancias y las actitudes lo hacen; no es uniforme e indiferenciada, tiene una diversidad de componentes y formas (Relph, 1976; p. 45).

<sup>126</sup> Referido en su acepción más “auténtica” (Relph, 1976; p. 65) a estar dentro y sentir que se pertenece a un lugar desde una perspectiva individual y como miembro de una comunidad.

<sup>127</sup> Originalmente campo de estudio de la etología, referida a las marcas que los animales imprimen en el territorio, y que posteriormente ha sido abordada desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales.



tejidas por el individuo en tanto miembro de una sociedad con su entorno. Además, se decidió incluir en este tejido el matiz de tipo emocional establecido entre los individuos y el espacio (propuesto por Malmberg, 1984 y citado por Lindón, 2006: 14); y retomado por autores como Soja (2001).

Dado que resulta ineludible el enfrentarse a infinidad de aproximaciones al concepto de *territorialidad* (Sack, 1986; Soja, 1971, Malmberg, 1980)<sup>128</sup> se opta por una visión multidimensional de la *territorialidad* que considere sistemas abiertos y el compromiso del individuo en el proceso de pensar sus experiencias y de afirmar su subjetividad desde sus puntos de vista en el espacio. Se adopta entonces una perspectiva construida en base a los supuestos de dos visiones de la *territorialidad* utilizadas en otros estudios, que permiten dar cuenta de la expresión de *territorialidades* muy diferentes, inclusive opuestas, que aunque tomen forma en una situación puntual pueden ser interpretadas como trascendentes.

Los abordajes adoptados para orientar esta reflexión son: el propuesto por el suizo Claude Raffestin (1980, citado por Klauser, 2008), reconocido como uno de los autores no anglófonos que más ha aportado al estudio de la *territorialidad humana*, y el del francés Guy Di Méo (citado por Lindón, 2006: 15) y su concepto de *territorialidad multiescalar*.

Se considera que el aporte de Raffestin es la integración al análisis de una serie de elementos considerados importantes como: los actores, el poder, la información, los códigos, los objetivos y las estrategias. En el caso del poder llaman la atención sus conceptos de *energía* –referidas a acciones y estructuras concretas- e *información* –relativas a acciones y estructuras simbólicas-.

En cuanto a la *territorialidad* plantea la existencia de tres modalidades que identifica como la *defensa del territorio*, la *apropiación* (en el sentido de pertenencia *heideggeriano*) y la *relación con la alteridad* (dimensión situacional)<sup>129</sup>. Por su parte, Di Méo refiere a un concepto que también distingue tres aspectos: el *ser en el mundo* (el aquí y ahora); una *red territorial* (el espacio representado); y los *referentes mentales* (el espacio de la imaginación). Ambos abordajes fueron considerados complementarios y adecuados para asumir el análisis de la *territorialidad* y las formas de vivir el espacio de la vida cotidiana desde dos aspectos: la subjetividad y la convergencia entre infraestructura y superestructura político-social.

En el caso de Raffestin se consideró relevante que su definición de *territorialidad* se sustente en la cotidianeidad y lo emotivo, a diferencia de otras que la reducen a una forma de comportamiento asociada a la defensa y/o control del espacio (Sack, 1986 y Malmberg, 1980), y que se vincula con la relación entre prácticas, conocimiento y vida cotidiana. Para este autor, lo cotidiano puede ser identificado como la superestructura visible en la cual los individuos se pierden y la *territorialidad* es la infraestructura, la que es urbanizada a través de prácticas y conocimiento

---

<sup>128</sup> Soja refiere a un fenómeno del comportamiento asociado a la organización del espacio en esferas de influencia o a territorios demarcados claramente los cuales son distinguidos y considerados al menos parcialmente exclusivos por sus ocupantes o creadores. Sack (1986) y Malmberg (1980) por su parte se centran en el comportamiento humano en el espacio, que está vinculado al uso y distribución de recursos. A pesar de interpretarse su definición en términos de defensa y propiedad del espacio (Estado-Nación) el autor rescata su aplicabilidad a la vida social (Sack, 1986: 20-21, citado por Klauser, 2008).

<sup>129</sup> Otras definiciones de *territorialidad* en términos relacionales desde la línea francesa de la Debarbieux (1991) y la de Brunet y otros (1992: 481). En el caso de Debarbieux se especifica que es un acto cognitivo a través del cual actores sociales establecen un sistema de relaciones con lugares, los que son investidos de valores y funciones (citado por Klauser, 2008).

(*connaissances*), reconociendo que ambas son esenciales para las acciones sociales, aún sin nunca haberse explicitado (Raffestin, 1984b: 441, citado por Klauser, 2008).

Este enfoque no sólo aplica el punto de vista relacional entre el individuo o el grupo social con el territorio (la exterioridad), involucra también la alteridad, es decir, la relación con otros. A esto se suman las vinculaciones de un individuo o un grupo social con la interioridad, asociadas a la capacidad de auto-reflexión de los sujetos, la identidad encarnada, su memoria acumulada, etcétera. Es decir, el autor asume la problemática relacional desde una miríada de aproximaciones que engloban las prácticas espaciales, el arraigo (compromiso emocional) y las micro relaciones socio-espaciales que se producen en la vida social cotidiana en diferentes escalas sociales, espaciales y temporales.

Como puede deducirse de párrafos anteriores, existen coincidencias con la idea de “dominios de existencia” (Lozano, Gaitán y Piñuel, 2007), referido a aquellos ámbitos y representaciones de las posibilidades producidas por posiciones y movimientos del sujeto, los que son parcialmente estructurados por posiciones y movimientos anteriores, pero que también se encuentran bajo la influencia de la incertidumbre, del éxito o del fracaso perseguidos.

Otro de los rasgos fundamentales del trabajo de Raffestin que incidió en la decisión de utilizarlo como marco conceptual, fue su reconocimiento explícito de las mediaciones en las relaciones sociales. En su definición de *territorialidad*, tanto en las interrelaciones del ámbito social, como territorial y mental, el autor presupone “algún tipo de mediación”, lo que permite combinar esta aproximación con el *Modelo MDCS* basada en la idea de mediación y de relaciones dialécticas entre *Sistema Social* (SS), *Sistema Comunicativo* (SC) y *Sistema Ecológico* (SE) individuo y entorno. Como enfatiza Klauser sobre el trabajo de este geógrafo: “Raffestin reivindica que no es ni al “sujeto” ni al objeto” el cual debiera tener prioridad (...) Más bien tenemos que examinar las interrelaciones mediadas entre ellos” (1986:94, citado por Klauser, 2008)<sup>130</sup>.

También constituye un aspecto interesante que este autor centre el concepto de *territorialidad* en la autonomía de los actores sociales y su maximización, es decir, en la capacidad de tomar decisiones, aunque esta determinación siempre esté atada a los límites del sistema (teniendo en cuenta los recursos disponibles). Es decir, en el caso de una postura marxista aún cuando se expone la falsedad de la autonomía, se podría establecer un concepto de autonomía un poco más limitado (por el sistema capitalista).

Lo planteado por Raffestin puede ser ampliado mediante el uso del concepto de “dominios de supervivencia” de Lozano, Gaitán y Piñuel (2007). Estos se refieren no sólo a la autonomía en términos de decisiones abstractas vinculadas a las limitaciones del sistema, sino que se centra en las capacidades y/o habilidades que los seres humanos tienen para sobrevivir a los avatares de los entornos habitados.

Esto incluye: habilidades biológicas heredadas de la propia especie, destrezas cognitivas adquiridas en base a la experiencia y capacidades culturales aprendidas en el seno de las relaciones sociales. Es decir, coinciden en la relevancia del

---

<sup>130</sup> Cita original: “Raffestin claims that it is not the “subject” or the “object” which should be given priority (...) Rather do we have to examine the mediated interrelations between them (1986b: 94)”.

conocimiento y/o experiencia de los individuos, pero además consideran relevante la necesidad de adecuarse al entorno, lo que implica y permite a la vez el desarrollo de nuevas capacidades y aptitudes para, sobre todo, enfrentar nuevas condiciones exteriores.

Lo anterior permite explicar el que los seres humanos no sólo controlen el entorno sino que además sean capaces de expandir sus “dominios de existencia” (tanto espacial como temporalmente), desarrollando destrezas que no sólo les aseguren su supervivencia sino además el logro de otros objetivos.

Es necesario reconocer que el hecho de definir la *territorialidad* desde una perspectiva relacional implica una ligazón con el concepto de poder. La definición de Raffestin apunta a este complejo tema en las interrelaciones entre sociedad y territorio (entendiendo que ambos son socialmente producidos y son productores de la sociedad). El autor afirma: “la territorialidad invita a pensar en la vida social (*le vécu*) estrictamente en términos relacionales (...) Es evidente que el concepto de *territorialidad* le concede un lugar importante a la noción de poder, la cual –por sí sola- puede explicar la mayoría de las relaciones disimétricas” (Raffestin, 1977: 134 citado por Klauser, 2008)<sup>131</sup>.

La decisión de vincular la perspectiva sobre la *territorialidad* de Raffestin (1977) y de Lozano, Gaitán y Piñuel (2007) con la visión de Di Méo, se basó en la visión *multiescalar* que este último propone. Ésta implica una jerarquía que distingue tres formas estructurales: el *ser en el mundo* (en francés *espace de vie*), es decir, el aquí y ahora del mundo concreto donde el sujeto percibe y practica; una *red* territorial integrada por los lugares vividos por el sujeto en varios momentos de la vida (el espacio representado); y en el nivel más general un *conjunto de referentes mentales* a los cuales remiten las prácticas y el imaginario del sujeto. Esta conceptualización involucra una amplia gama de territorios y de experiencias que integran la imaginación del individuo (tanto del presente como del pasado) y que se encuentran vinculadas a la vida del sujeto (que actúa como vertebradora).

Lo anterior se asocia con la referencia que hacen Lozano, Gaitán y Piñuel (2007) a la sucesión de “dominios de existencia” (y “de supervivencia”) que involucran tanto las exterioridades (compuestas por regulaciones o normas) y las interioridades (decisiones y puestas en práctica de alternativas de comportamiento frente al entorno). Lo que se plantea es que las prácticas y el imaginario del sujeto reaccionan al entorno en base a lo que perciben y se representan de él, lo que depende de la deriva de las estructuras sucesivas que la vida en sociedad va imponiéndoles. De este modo introducen una consideración clave, que es la temporalidad y la posibilidad de anteponerse a los cambios del entorno.

Para explicar este aspecto recurren a un detallado marco teórico sustentado en el concepto de “caparazones de existencia” de Abraham Moles y que refiere a “la acumulación de entornos superpuestos a partir de un “punto aquí” donde habría que situar a cada sujeto, y cuyos límites para cada entorno, desde el más próximo al más alejado, darían como resultado la superposición de estos *caparazones* que actúan como las capas de una alcachofa.

Al interior de cada uno de estos caparazones (que van desde el *propio cuerpo* hasta el *vasto mundo*), el sujeto aspira a gestionar un orden de actuaciones

---

<sup>131</sup> Cita original: "Territoriality [une géographie de la territorialité] invites to think social life [*le vécu*] in strictly relational terms. [...] It is evident that the concept of territoriality has to accord an important place to the notion of power, which - alone - can explain most dissymmetric relationships" (Raffestin 1977: 134).

conforme al cual prever cambios y/o adaptarse a éstos. El coste de esta gestión viene determinado por el dominio cognitivo y el dominio efectivo de cada uno de los entornos, así como por las distancias de sus límites respecto al “punto aquí” y la presencia de otros sujetos que cooperen o dificulten ese dominio (Lozano, Gaitán y Piñuel, 2007: 2).

Ahora bien, esta aproximación teórica permite poner de relevancia la capacidad que el sujeto tiene (o no) de gestionar las dimensiones que implican un dominio del espacio no sólo desde la perspectiva de la apropiación física sino también cognitiva y simbólica. Además, permite asociarlo a un punto de origen, lo que denomina *punto ahora* y a diversas dimensiones y tipos de gestión, contemplando también en su teorización al “Otro” (*Presencia del Otro*) que refiere a las personas que cooperan o dificultan la gestión de los entornos o *caparazones*.

Lozano, Gaitán y Piñuel hacen especial hincapié en la gestión de estos “caparazones de existencia” con el objeto de explicar el orden temporal y espacial que intentan imponer los sujetos en dichos ámbitos con el fin de evitar lo que ellos llaman “quiebras del curso del acontecer” (2007), lo que se asocia más bien con un concepto amplio de dominio. Es decir, vinculado a la necesidad de imponer un orden cognitivo y efectivo sobre el entorno en el que el sujeto desarrolla sus actividades de modo de evadir cambios imprevistos y, en algún grado, disminuir los niveles de incertidumbre de modo de impedir que el sujeto quede a “merced de los acontecimientos” (2007: 2)<sup>132</sup>.

Se considera que tanto el marco conceptual de Raffestin como el de Di Méo y el de Lozano, Gaitán y Piñuel se complementan adecuadamente y permiten abordar el concepto de *territorialidad* de una manera bastante amplia; asimismo, algunos de sus aspectos posibilitan establecer un parangón con la teoría de la *producción del espacio* de Henri Lefebvre (2009), la que se sustenta en una visión del espacio como acciones y relaciones que producen espacio.

Lefebvre supera la visión del espacio no sólo como algo material o concreto simplemente, sino también como algo ideológico, vivido y subjetivo. De este modo se introduce la radical idea de que el espacio puede ser entendido desde su producción social, el que es inseparable de la operación de la cultura y el funcionamiento del orden social. Incluye la relación entre el espacio físico y social en la constitución de las geografías imaginarias y personales que también son reales, tan reales como las físicas.

El posicionamiento de este autor incluye el abordaje, desde una perspectiva crítica, de algunos efectos que ha tenido el sistema económico en la ciudad moderna – cuyo control y dominio del espacio se ejercía mediante la noción de “conocimiento”-. Esta tendencia se considera aplicable a la realidad urbana contemporánea si se presta atención a la gestión del espacio público a gran escala (por parte de planificadores y autoridades), pero además si se incluye el aspecto simbólico (las subjetivaciones de los que habitan dicho espacio y desarrollan en él actividades cotidianas,) lo que permitiría acercarse a los conflictos derivados de diversos

<sup>132</sup> Para evitar estas *quiebras del acontecer* anteponiéndose a los hechos, el sujeto puede o modificar la gestión de su actividad para adaptarla a las condiciones impuestas por el entorno (por ejemplo alterar su rutina) o introducir un cambio efectivo que reestructure la dependencia entre espacio y tiempo (por ejemplo utilizar un móvil para localizar el sitio al que se quiere llegar mediante aplicaciones de geolocalización). Cabe destacar que el *dominio social de existencia* varía a medida que se consiguen recursos de gestión de los entornos espacio-temporales y se consolidan rutinas y previsiones a nivel social en contra de estas *quiebras del acontecer*.

efectos del capitalismo avanzado en la ciudad (en el paisaje, en las formas de interacción, en las estrategias de desarrollo, etcétera).

Una de las cuestiones centrales del acercamiento al espacio propuesto por Lefebvre es la abstracción del concepto, hecho que adquiere nuevo sentido fuera de la ciudad moderna y frente a la construcción de sistemas territoriales o espacio representado que desde una perspectiva general (“desde arriba”) resulta más bien de la sustitución del valor de los lugares por el valor del espacio de flujos (Castells, 2005). Así mismo, se considera adecuado para el estudio que aquí se expone que su visión se centre en el construccionismo y en el sentido social de los vínculos entre lugar y persona, puesto que es un contexto en el cual circulan, se intercambian y se producen significados, además de generarse un alejamiento de visiones individuales y de escasa complejidad.

Desde la década de los noventa, la visión de la *producción social del espacio* ha sido retomada por autores de la línea posmoderna como Harvey, Massey y Soja, entre otros. En el caso de Edward Soja, éste ha planteado una aproximación crítica al espacio basada en una “triléctica del espacio”, fundada en los supuestos de Lefebvre y que se plantea como perspectiva válida para interpretar la transformación cualitativa experimentada por la forma de relación entre los sujetos y la realidad urbana simbólica y material.

Tanto Soja como Lefebvre se refieren a tres tipos de espacios: el espacio físico (para Lefebvre las *prácticas espaciales* (*spatial practice*) y para Soja el *primer espacio* (*Firstspace*); el espacio mental o *espacio representacional* (*representational space*) de Lefebvre y segundo espacio (*Secondspace*) de Soja; y la *representación del espacio* (*representation of space*) o espacio social, *Tercer espacio* (*Thirdspace*) de Soja.

La diferencia fundamental entre el denominado por algunos “padre de la espacialidad” con los planteamientos del norteamericano es que Soja da un papel más significativo a las dimensiones emocionales del espacio (lo que es considerado una razón más para su introducción en este marco teórico). Se trata de un concepto deliberadamente flexible que permite abrirse a formas alternativas para comprender más a cabalidad “los significados y la significación del espacio” (2001: 1), lo que permite su aplicación a ámbitos relativamente nuevos como el del *mapeo social en línea*, *locative media*, etcétera.

Al asumir que la percepción del mundo ha cambiado a raíz de los acelerados avances tecnológicos, económicos y culturales, se identifican nuevos discursos que explican el “habitar” (desde la perspectiva del arraigo) de los sujetos. Lefebvre (1991:38) permite un abordaje de las *representaciones del espacio* que intuitivamente podrían constituir los mapas al tratarse de saberes técnicos y racionales vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas. Sin embargo, gracias a los cambios que han introducido las TICs y tecnologías digitales en las actividades de mapeo, estas *representaciones del espacio*, aunque siguen manteniendo su carácter político e ideológico, pueden ser concebidos y derivados de lógicas particulares de pequeños colectivos sin mayor representación social<sup>133</sup>.

---

<sup>133</sup> Aunque los sistemas de información geográfica (SIG) siguen imponiendo demostraciones del poder dominante, se hace referencia a tecnologías, aplicaciones y servicios que han permitido que las actividades de mapeo y localización pasen a manos de gente no experta y sin mayores conocimientos de geografía, planificación o informática.

Soja por su parte acuña el concepto de *espacialidad*, que desde su perspectiva corresponde al “espacio socialmente producido” por el conjunto de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales entre individuos y grupos. Cabe destacar que todas las reflexiones que aquí se hacen de la *espacialidad* no responden a la idea de un sinónimo del espacio sino que constituye un llamado a atender a ciertas transformaciones que se han producido en la ciudad (desde Çatal Hüyük, la primera ciudad, hasta la ciudad global) (Soja, 1997).

Es decir, si nuevas realidades como el *ciberespacio*, la Cartografía ubicua, las actividades de mapeo basadas en la web (*Web mapping*) entre otra infinidad de prácticas, han podido cambiar el cómo es socialmente construido el espacio, se debe hacer un esfuerzo por la teorización de esta **espacialidad diferente** y de las *territorialidades* que de allí emergen, definiendo además el significado que tienen para el individuo y para la sociedad en un contexto en que se advierte una transformación en la percepción de la urbe y de sus espacios.

Ante la idea de un espacio socialmente construido y ante la imagen de las redes interconectadas, vinculadas con su producción, se debe tener en cuenta que se trata de un proceso inacabado, dinámico y que nunca se termina de conocer. Esta visión se ve enmarcada por una crítica a la imposición de determinadas interpretaciones del mundo que son articuladas con la ayuda de los medios de comunicación y las “nuevas tecnologías”; sin embargo no deben pasar inadvertidas, al menos abiertamente, las posibilidades que puede dar el uso de las tecnologías en la tarea de resistir y/o subvertir, desde lo local, los significados dominantes que se intentan imponer sin mayores cuestionamientos desde una visión global.

Una forma de ver esta relación entre espacio local y globalización puede evidenciarse en la relevancia que ha alcanzado el lugar, el que da pie a interpretaciones dialécticas del espacio. Si en un principio se pensó que lo global eclipsaría lo local, en la actualidad queda cada vez más claro que global y local se entremezclan de formas complejas y complementarias muchas veces<sup>134</sup>. Lo local aparece como antídoto del desarraigo y de la homogeneización impuesta a nivel global en los procesos culturales, sociales y psicológicos derivados de la globalización, lo que nos hace recordar aquella neutralización de la subjetividad individual a la que se refería Sennett.

### 3.1.3. La producción social del espacio social y su aplicación en el mapeo social y comunitario

Para explicar de mejor forma el concepto de *territorialidad* antes expuesto, se estableció un parangón entre las dimensiones de la *territorialidad* y las distintas modalidades del espacio planteadas por Henri Lefebvre en su teoría, cuyo análisis se centra –en líneas bastante generales– en la producción (social) del espacio (social), entendido como la materialización de la existencia humana y también como productor de relaciones sociales.

<sup>134</sup> Fueron algunas de las principales conclusiones de la Conferencia “¡Local, local! La ciudad que viene” desarrollada el 2010 entre el 22 de febrero y el 2 de mayo en el *Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona* (CCCCB). En esta actividad –que se enmarcó en la conmemoración del año Cerdà– se repasaron los cambios que se han producido en los últimos treinta años a consecuencia del crecimiento, el impacto de la globalización y la aceleración de los avances tecnológicos.

Este teórico social plantea una noción del espacio como proceso, un proceso que se genera a través del ensamblaje de contextos físicos y sociales y cuyo análisis es abordado desde tres ámbitos: *prácticas espaciales*, *representaciones del espacio* y los *espacios de representación*<sup>135</sup>. Desde sus presupuestos el espacio social “es en” el espacio geográfico, produciéndose una relación dialéctica –que puede ser contradictoria o solidaria- en que el espacio geográfico se ve transformado por el espacio social y el espacio social por el geográfico. Es decir, son las relaciones sociales (incluyendo las comunicativas) las que transforman el espacio en territorio y viceversa (Lefebvre, 2001).

A pesar de que la consideración del espacio social en la tarea de comprender la sociedad y sus procesos no siempre fue importante en la teoría social, primando un marcado acento historicista, Lefebvre se centra en la defensa de la idea de un espacio social común “conformado y moldeado a través de elementos históricos y naturales, pero [que] siempre (...) ha sido un proceso político” (Lefebvre, 1977, citado por Vásquez, 2009). Es decir, para este autor no hay espacios completamente objetivos en su forma pura, sino un producto social que como todo espacio es un producto histórico.

En su libro *The Production of Space* (2009) Lefebvre se dedica a aclarar el rol fundamental que debe desempeñar en el análisis de la realidad social la perspectiva espacial: “(...) el espacio no puede seguir siendo visto por encima como una “esencia” (*essence*), como un objeto distinto del punto de vista de (o comparado con) los “sujetos” (...) Este rol es más y más activo, es tanto instrumental como una meta, tanto un significado como un fin ” (Lefebvre 2009: 410).

Se considera que para la reflexión que aquí se propone hacer sobre las *prácticas de geolocalización y de mapeo cotidiano* de carácter social y comunitario en línea, es útil profundizar un poco más en la propuesta teórica del espacio planteada por Lefebvre. Entre sus consideraciones centrales aparece la relación dialéctica y vinculante que se establece entre los elementos de la tríada que distingue a nivel espacial (Lefebvre, 2001: 38-39)<sup>136</sup>. Aunque se asume que se puede caer en una sobre simplificación, el desarrollo teórico de Lefebvre se basa en la experiencia del cuerpo (*lo vivido*); lo que permite establecer una relación con *lo concebido*, influenciado por la ideología y que se vincula con las *prácticas espaciales* (*lo percibido*).

Para comprender el alcance de esta teoría en esta investigación se procede a detallar los tres tipos de espacio definidos por Lefebvre. Por una parte el *espacio representacional* (*representational space*) es aquel que en palabras simples puede definirse como el espacio de imaginación a través del cual la vida puede ser directamente vivida, allí donde las prácticas cotidianas se interrelacionan con el lugar –comprendido desde una perspectiva humanista–. Como afirma Lefebvre: “Es el espacio experimentado a través de complejos símbolos e imágenes de sus “habitantes” y “usuarios”” (2000: 33).

---

<sup>135</sup> La base de estas disquisiciones es el libro *La producción del espacio*, en inglés *The Production of Space* (2001). No se encuentra traducción al español de este libro. Sin embargo se puede acceder a un artículo bajo el mismo título en Internet: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/view/52729/60536ana>. Visitado en, octubre, 2010, 21.

<sup>136</sup> También se considera el desarrollo que con posterioridad hiciera Edward Soja quien partió de la misma tríada de momentos del espacio propuesto por Lefebvre: *percibido*, *concebido* y *vivido* (1996).

La *práctica espacial* (*spatial practice*) por su parte, refiere a la dimensión del espacio “empíricamente verificable”, a la estrecha asociación entre espacio percibido y rutina diaria. Desde la perspectiva de Lefebvre refleja el modo de producción de una sociedad. La *representaciones del espacio* (*representations of space*) por su parte, se centran en la *conceptualización* (*conceptualization*) del espacio y se vinculan con el espacio concebido, que se construye mediante el discurso, aquella dimensión correspondiente a los planificadores, autoridades y especialistas, ya que son intelectualmente definidas.

Para Sharp y otros (2000, citado por Oslender, 2002) este espacio es tanto sujeto de dominación como fuente de resistencia al ser el espacio que la imaginación busca apropiar. La consideración de Sharp y otros (2000, citado por Oslender, 2002) se vincula con parte de los abordajes que se proponen para analizar las actividades de *mapeo social* y *comunitario en línea* basados en la web.

A partir de la *triada lefebvrieriana* se puede explicar la dinámica que se produce entre las *prácticas espaciales* y las dos formas de espacio social. Las primeras se ven continuamente mediadas por otras, influenciadas a su vez por los límites de planificación y simultáneamente formadas por las percepciones de los individuos y los usos del espacio. Esta interrelación puede aplicarse en el caso de las *prácticas de mapeo* de la vida cotidiana de carácter comunitario, cuya dinámica en constante cambio en la triada percibido-concebido-vivido, permite a los usuarios- habitantes de la ciudad moverse de una a otra categoría en complejas fórmulas.

Ahora, habiéndose descrito de manera general los principales puntos de la teoría social del espacio, se establece un parangón entre la conceptualización planteada por Lefebvre y las tres formas estructurales propuestas por Raffestin. Lo *vivido* es aquello que Raffestin identifica como *ser en el mundo*; lo *percibido* coincide con el espacio representado del individuo integrado por los momentos vividos por el sujeto; y lo *concebido*, se asocia con la configuración mental del espacio y la imaginación.

A pesar de que ambas triadas son sumamente interesantes se opta por profundizar el análisis en aquellas dimensiones vinculadas más estrechamente a lo social. Es decir, desde el concepto de espacio, la vida cotidiana y la influencia del sistema capitalista en el entorno actual se propone explorar en el *espacio representacional* de las ciudades (en el que más fácilmente se puede identificar la veta comunicativa) y su relación con las actividades de *mapeo colaborativo*.

De este modo se intenta dar pistas de relaciones simétricas o contradictorias entre el *espacio representacional*, de los habitantes, y la *representación del espacio* que configuran autoridades y especialistas (los encargados de dar “forma” a la ciudad). En este sentido Lefebvre establece: “(...) los productores del espacio siempre han actuado en concordancia con una representación, mientras que los “usuarios” pasivamente han experimentado, hicieron lo que hicieron, una imposición sobre ellos que era más o menos consciente en la medida en que estuviese inserto en, o justificado por, su espacio representacional” (2009: 43-44)<sup>137</sup>.

---

<sup>137</sup> Cita original: “(...) the producers of space have always acted in accordance with a representation, while the ‘users’ passively experienced whatever was imposed upon them inasmuch as it was more or less thoroughly inserted into, or justified by, the representational space”.



Aquí se puede reconocer una de las motivaciones fundamentales para desarrollar este estudio, que es el interés por comprender las contradicciones entre un grupo de usuarios-habitantes de la ciudad<sup>138</sup> -representado por un discurso publicado *en línea* socialmente construido- y el *espacio de representación* de la urbe (por la estrategia de desarrollo de Barcelona) y que parece haber inspirado a diversas ciudades del mundo en la era informacional.

En este sentido, resulta interesante tomar en cuenta el concepto de *espacio abstracto* propuesto por Lefebvre, término con el que este teórico identifica aquel espacio que es representado por una elite social como homogéneo, burocratizado e Instrumental, de manera a facilitar el ejercicio del poder y el libre flujo de capitales (que puede asociarse con el constantemente mencionado “modelo” de ciudad), y su oposición con el espacio concreto, el del día a día. Se considera que un análisis a partir de esta teorización puede constituir un aporte en la identificación de una de las problemáticas centrales de este estudio: la contradictoria interrelación de lo global y lo local en la vida cotidiana de las ciudades contemporáneas.

Un enfoque más bien pesimista de la “realidad” que construyen los usuarios de Internet mediante la práctica de mapeo *en línea* puede vincularse del mismo modo con los presupuestos teóricos de Lefebvre y se asocia con la reproducción de las relaciones sociales de producción<sup>139</sup>. Lo anterior implica el interrogarse sobre lo que realmente se consigue con el ejercicio de prácticas cotidianas de *mapeo colaborativo* o *comunitario* frente a un espacio que tiende a la homogeneización, la desaparición de las peculiaridades y la lógica mundial de la ciudad-mercancía. ¿Se ven sus aplicaciones en el ámbito de la toma de decisiones, en la participación o en el de la investigación?

A partir de algunos aspectos básicos de Lefebvre como son la ideología y los sistemas de conocimiento (los que el autor representa de infinidad de formas, por ejemplo las imágenes de los medios de comunicación, la publicidad, el paisaje, entre otros), se intentará describir ciertos aspectos de la *representación del espacio* en el *mapeo comunitario* de *Bdebarna* y las contradicciones que se producen a partir de la perspectiva global que ejerce hegemonía en la actualidad.

De acuerdo a este teórico y a su concepto de *representación del espacio*, se enfatiza en las posibilidades que permiten ciertas series de constructos sociales e imperativos, como los privilegios del capital y el discurso hegemónico de la ciencia occidental. Pese a ello (y esta fue otra de las razones que justifica la adopción de sus supuestos teóricos), Lefebvre concede gran valor a la espacialidad, es decir, a nuevas formas de acercamiento a los espacios cotidianos, aspectos que interesan de sobremanera en la configuración del *mapeo social y comunitario en línea* que se basa en entornos locales de los usuarios<sup>140</sup>.

Al identificar como componentes esenciales de la vida cotidiana al espacio, al tiempo, a las pluralidades de sentido y a lo simbólico, Lefebvre remite la vida del ser

---

<sup>138</sup> El objetivo es intercambiar información local sobre el entorno en que desarrollan sus prácticas cotidianas en la medida en que es considerada importante por los miembros de la comunidad.

<sup>139</sup> Esta obedece a dos tendencias, por un lado la disolución de las antiguas relaciones y la generación de nuevas relaciones por el otro.

<sup>140</sup> Dado que fue una de las formas de delimitar el objeto de estudio, no se profundizó mayormente en el concepto. Se registraron las obras en las que Lefebvre reflexiona sobre la vida cotidiana y se describieron aquellos aspectos que define como sus principales componentes desde una perspectiva sociológica más que filosófica.

humano (sus deseos, capacidades y posibilidades) al *lugar* (o espacio con sentido), al *espacio de vida* desde la visión de Di Méo). En la vida cotidiana el lugar se despliega en una pluralidad de sentidos y simbolismos que coexisten, en espacios que lo modelan y al que también dan forma, dentro del flujo incesante de la vivencia del tiempo (Lefebvre, 1972:88; citado por Lindón, 2003).

A pesar de las limitaciones que impone el sistema capitalista, el enfoque de Lefebvre acepta la existencia de algunos resquicios donde el individuo pueda ser capaz de conquistar su cotidianidad; es más, apuesta que dichas coyunturas están en la vida urbana y en la ciudad. De este modo se puede entender la innovación por medio de lo imaginario. Al referir a su esencia no destaca su aspecto creativo sino más bien su carácter evocativo, es decir, la repetición del pasado, la memoria. Esto es lo que autores como la mexicana Alicia Lindón (2008) identifican como *teoría del devenir* la que implica no sólo que la permanencia posibilite el cambio, sino que la resurrección del pasado también puede hacerlo<sup>141</sup>.

Aunque como reconoce Lindón (2008), la teoría de Lefebvre ha terminado siendo más fuerte para entender la reproducción social (la *miseria* de lo cotidiano) que la producción de la sociedad (la *riqueza* de lo cotidiano), se considera que su aplicación particularmente en el estudio de *mapas cotidianos* de carácter *comunitario* basado en la web abren oportunidades de representación de visiones *alternativas* (con respecto a las institucionalizadas) del espacio, dando cabida a aspectos poco difundidos, escasamente reconocidos o directamente desconocidos del espacio urbano que “emergen a la superficie” a partir de la apropiación simbólica del territorio.

Algunos estudios han perseguido explorar *espacios de representación* creados por ciertos grupos locales con el fin de reflejarse a sí mismos e insertar su visión en los discursos de la esfera pública (Mitchell, 1995; citado por McCann, 1995); sin embargo no se han encontrado teorizaciones y conceptos como los ya expuestos en el día a día de la vida urbana contemporánea en mapeos colaborativos en Internet.

Sin embargo, en este punto parece adecuada la vuelta de tuerca que propuso Pickles en su aproximación teórica a las actividades de mapeo a las que no ve como simples representaciones sino como productoras del espacio, la geografía, el lugar, el territorio así como también de identidades políticas de quienes habitan y hacen estos espacios (1991, 1995; citado por Crampton y Krygier, 2006: 15).

De vuelta a la teoría de la producción social del espacio de Lefebvre y su vinculación con estudios relativos a ciudades contemporáneas que implican por ejemplo la mezcla de tecnologías digitales u otras innovaciones tecnológicas y la vida cotidiana de las personas (considerando entre ellos a los *mapas colaborativos* y *comunitarios en línea*), se pudieron recoger algunas referencias a estudios sobre: cómo los Sistemas de Información Geográfica (SIG) son vistos como formas de conocer, ver y ordenar y reproducir material del mundo vivido (utilizando para ello la triada sobre el espacio propuesta por el autor) (Roberts y Schein, 1995); y aspectos

---

<sup>141</sup> Entre los principales estudios de Lefebvre sobre la vida cotidiana se cuentan: *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1967), el artículo contenido en *De lo rural a lo urbano* (1970) titulado *Introducción a la psicología de la vida cotidiana* y los distintos volúmenes de *La crítica de la vida cotidiana* (1946). En este último caso en sus cuatro volúmenes introduce actualizaciones al concepto y a su abordaje.

*preformativos* en juegos que involucran Cartografía basada en la localización (*cartographical location-based games*) (Lammes, 2011).

Aunque es bastante escasa la información que se encontró que vincule la triada del espacio social propuesta por Lefebvre con el *mapeo social*, se considera que su teorización aporta una base interesante para aproximarse a las experiencias vividas por los sujetos, en especial si se piensa que las representaciones se encuentran mediadas por ejemplo por los medios de comunicación masivos tradicionales, siendo Internet uno de los que se ha impuesto como alternativa para el conocimiento de representaciones alternativas de lo social que son manifestaciones del espacio concreto y de la subjetividad de los que viven la ciudad.

Más apegado al objeto de estudio de la presente investigación se pudieron identificar algunos trabajos que han utilizado los presupuestos de Lefebvre y su producción social del espacio en actividades de *mapeo comunitario* colaborativo (como Sletto y los *contra-mapeos*) en conflictos por el uso de la tierra<sup>142</sup>. En este caso se ha reconocido una interesante relación entre la producción de prácticas cotidianas de mapeo y representaciones alternativas del espacio mediante las cuales sus productores se apropian y refutan las *representaciones del espacio* dominantes y las prácticas espaciales que se desarrollan en un territorio<sup>143</sup>. Lo dicho anteriormente se basa en una forma determinada de ver a la Cartografía como práctica social encargada de la reproducción de visiones dominantes de la sociedad capitalista (*representaciones del espacio*).

En este contexto se reconoce que las prácticas de *mapeo colaborativo* como proceso y producto, son propuestas ideológicas, las que sin embargo, al masificarse, diversificarse y dinamizarse aún más (mediante tecnologías *fáciles de usar*) han generado un cambio de paradigma que no sólo toca a la disciplina geográfica, sino a las formas de ver e insertarse en el mundo.

Hoy la Cartografía ha caído y el *mapeo* aparece como una de las fuentes de conocimiento sobre el espacio y el territorio más potentes que existen. Hoy los cartógrafos no son los únicos que hacen mapas, las *fuentes abiertas* y diversas aplicaciones y servicios basados en el lugar han permitido la emergencia del *mapeo amateur*, es decir, las actividades de mapeo han pasado a manos de grupos o personas comunes y corrientes que configuran nuevas visiones del espacio (a partir de una inabarcable cantidad de temáticas, intereses, anhelos, tipos de dispositivos, etcétera), que incluso persiguen subvertir los discursos dominantes (los llamados *contra-mapeos* o *counter-mapping* en inglés).

A esta idea de mapa como “constructor activo de conocimiento” que ejerce poder, se quiere agregar que se considera igualmente productor de *territorialidad*, incidiendo en su calidad de medio para promover el cambio social (Pickles, 1991, 1995; citado por Crampton y Krygier, 2006: 15)<sup>144</sup>. Además los mapas pueden

---

<sup>142</sup> A través del uso de actividades de *mapeo colaborativas* se estudian los significados de la explotación de recursos y la protección de zonas pantanosas de Trinidad (Sletto, 2002).

<sup>143</sup> Aunque no se han identificado estudios en los que se haya aplicado la teoría del espacio de Lefebvre al *mapeo comunitario* basado en la Web, se releva el hecho de que el autor reconoció su utilidad en el estudio de nuevas formas de pensar el espacio.

<sup>144</sup> “Pickles rethinks mapping as the production of space, geography, place and territory as well as the political identities people have who inhabit and make up these spaces (Pickles 1991, 1995). Maps are active; they actively construct knowledge, they exercise power and they can be a powerful means of promoting social change.” (1991, 1995; citado por Crampton y Krygier, 2006: 15).

aparecer como activamente involucrados con aspectos del aquí y el ahora o desde una perspectiva simbólica desde los referentes mentales o la emotividad y emocionalidad, lo que implica igualmente la idea de *territorialidad*.

Las actividades de mapeo pueden responder a diversas modalidades de *territorialidad* defensa o apropiación del territorio o relaciones con la alteridad, sea el *otro* un individuo, un lugar o una comunidad (Raffestin, 1977, citado por Lindón, 2006: 15). En el caso de la alteridad ésta puede quedar representada por un “otros” o un “nosotros” que se diferencia del resto de la sociedad.

Una de las cuestiones centrales de esta exposición de corte teórico es el reconocimiento (si bien los aportes de corrientes analíticas y modelos espaciales provenientes de la geografía eran útiles para explicar la realidad urbana) de que en el espacio urbano y la ciudad se configuran y manifiestan una serie de contradicciones y procesos desencadenados por los hombres y mujeres que lo producen. Y, utilizando los términos acuñados por Lefebvre, es posible identificar en la producción del espacio público (en este caso el que se configura en Internet mediante mapeo socialmente construido), una serie de manifestaciones opuestas a las que los inversionistas, las autoridades, los planificadores, entre otros, en su mayoría intentan reproducir y mantener.

Estas visiones de grupos “subalternos” (gente común y corriente sin mayores conocimientos) y la reivindicación de sus espacios -a través de los *contra-espacios* (counter-spaces) o espacios diferenciales (*differential spaces*) a los que refiere Lefebvre (2009: 381-385)- pueden entenderse como acciones de resistencia (cuestión que se detalla en el capítulo 11).

### 3.2. Espacio público y capitalismo

La decisión de ir más allá del concepto de espacio y acotarlo a los espacios públicos deriva fundamentalmente de tres cuestiones: de orden *práctico*, al aparecer como estrechamente ligado a las actividades de *mapeo social en línea* que se quiere analizar, y las de orden *comunicacional* y *social*. En lo comunicativo se establece un paralelo entre espacio público y esfera pública, donde se producen las interacciones del *mapeo social en línea* y en lo *social* dado que implica entender el espacio público como “el” espacio de socialización por excelencia (Delgado, 1999: 206) y como una manifestación con un enorme valor expresivo que sirve para acceder a la imagen que las sociedades tienen de sí mismas (Innerarity, 2006: 95,96).

La calidad dinámica de los espacios públicos permite su adaptación a constantes formaciones, cambios y a afrontar los desafíos a los que son sometidos por *prácticas espaciales* de diversos grupos e individuos. Sin embargo, antes de cualquier intento por definir el concepto de *espacio público*, cabe consignar que se trata de otro término sumamente difuso y con infinidad de acepciones, derivado fundamentalmente de la generalización que ha sufrido su uso y la pérdida de especificidad surgida a raíz de los múltiples significados que se le conceden desde la perspectiva filosófica, sociológica, urbana, comunicacional, entre otras.

En el caso de los autores modernos, estos asocian los espacios públicos con la idea de construcción de ciudadanía y de encuentro social; los postmodernos sostienen una concepción crítica vinculada a la declinación del espacio público frente a nuevas formas privatizadas de lo público (pseudo-públicos); Habermas refiere a un acercamiento a un ámbito de libertad; y la visión *foucaultiana* y la dialéctica de hegemonía-resistencia de De Certeau (2000), comparten una perspectiva en que los espacios públicos son vistos como espacios donde se expresa y ejerce el poder<sup>145</sup>.

En este trabajo se opta por tomar distancia de visiones más tradicionales del término como: la dicotomía público-privado que lo define por simple oposición (Thompson, 1998)<sup>146</sup>, o la aproximación urbanística que implica su rol de indicador de la calidad urbana y el cumplimiento de una función integradora<sup>147</sup>.

También se produce un alejamiento de la visión clásica de origen greco-romana-republicana, que se adscribe a un ámbito público (*public realm*) como espacio de la comunidad política, de la vida social y que se vincula con un espacio de discusión y confrontación. Sin embargo, se rescata su carácter más bien ideológico —desde la definición althusseriana de ideología<sup>148</sup>— al ser el lugar de reproducción de la sociedad (Lefebvre, citado por Lezama, 2002: 258).

Sin embargo, hay algunos aspectos de las propuestas del reconocido sociólogo Richard Sennett, el que estructura lo público (sea esfera, espacio o lugar) como un elemento constitutivo de los distintos aspectos de la realidad, que adquieren significados múltiples y pueden derivar por ejemplo de cambios en las formas de interacción y de organización social.

A partir de las consideraciones que el sociólogo hace en su obra *Carne y Piedra* (1997), y que describen desde una perspectiva histórica la relación del cuerpo con su entorno construido, se considera que la visión de este autor es útil en un contexto en el que se ha registrado un cambio importante en la relación entre hombre y entorno, cuestión interesante si se piensa en las relaciones que se han establecido desde una perspectiva córporeo-espacial con las tecnologías de la información y la comunicación y las tecnologías digitales.

Como un ejemplo de cambios paradigmáticos y evidentes en la relación sujeto-entorno puede considerarse el abandono de un encuadre identificado como

---

<sup>145</sup> Para profundizar en la aproximación al concepto de “*espacio público*” desde la relación dicotómica entre poder/resistencia al poder ver: Lefebvre (2000) y Soja (1997).

<sup>146</sup> El concepto de lo público aparece en su sentido más básico ligado a la dicotomía público-privado. En este sentido, es público lo visible u observable, aquello que se realiza ante espectadores, lo que se expone a todos o a muchos para que sea visto u oído, o para que tengan noticia de ello. Lo privado, por oposición, es lo que queda oculto a la mirada (Thompson, 1998:166).

<sup>147</sup> Asimismo, lo concibe como un instrumento de redistribución social, de cohesión comunitaria, de autoestima colectiva. En este sentido, el espacio público es también considerado espacio político, de formación y expresión de voluntades colectivas (Borja, 2003: 29).

<sup>148</sup> La noción de ideología que aquí se adopta no es un fenómeno consciente de una clase o grupo como lo establece Karl Mannheim, sino de las construcciones que las diferentes culturas locales hacen de la realidad. La ideología es una construcción, no es sólo la manera de ver sino que es *la construcción de lo visto*. Fredric Jameson afirma que: “El concepto de Althusser nos permite ahora repensar estas cuestiones específicas de geografía y Cartografía en términos del espacio social, en términos, por ejemplo, de las clases sociales y del contexto nacional o internacional, en términos de las maneras en que todos, necesariamente, también trazamos mapas cognitivos de nuestra relación social con las realidades clasistas local, nacional e internacional”. (1991: 84)

“conocimiento del espacio” (*knowing-about-space*) -propuesto por Petchnik a fines de los setenta- y la adopción y dominio ejercido por el encuadre “estando en el lugar” (*being-in-place*) (Wickens, 2008:28), asociado con la localización de los individuos en el entorno desde una perspectiva cenital de ellos mismos.

Inclusive se puede decir más: los avances tecnológicos no sólo han facilitado la representación del dónde se está y qué amistades se encuentran en las proximidades de maneras antes impensadas, sino que se ha ido aún más allá y hoy es posible saber con quién se ha estado o se estará en el futuro, dónde, cuántas veces se han encontrado con una persona determinada y si tienen o no intereses comunes, sin necesidad alguna de conocer al otro.

Otro aspecto relevante de esta aproximación al concepto de espacio público surge de la necesidad de establecer que no se comparten las visiones más pesimistas del postmodernismo, vinculadas a un supuesto declive (e incluso desaparición) de los espacios públicos, sino más bien se considera que en su lugar han surgido otras formas de pensar en él que no pierden sus atributos. Es el caso de la lógica del poder –sea cual sea-, puesto que sólo en público se puede expresar y ejercer el poder<sup>149</sup>.

Desde esta perspectiva, y a partir de la idea foucaultiana de que las “relaciones manifiestas” del poder se establecen, consolidan e implementan mediante la producción, acumulación y funcionamiento de un discurso (Foucault, 1980), se realiza un ejercicio centrado en aspectos de los discursos urbanos de la época contemporánea de manera a establecer que no hay tal pérdida de la calidad de lo público sino más bien variantes de discursos sobre el poder que son representados en lo público y que muestran diferencias en el tiempo y en el espacio.

### 3.2.1 Desmitificar el espacio público moderno

Este abordaje implica una desmitificación de ciertos argumentos posmodernos que reconocen en el espacio público, desde una perspectiva moderna, una serie de “disfunciones” que socavarían su calidad de espacio público. Por ejemplo, el que son incapaces de soportar la superposición de funciones (al ser imposible combinar actividades turísticas con la vida cotidiana de los habitantes) y/o que han perdido su autenticidad (un ejemplo de ello sería la multiplicación de tiendas de *souvenirs*).

A pesar de la simplificada argumentación aquí expuesta, se considera un rasgo fundamental de la tendencia posmoderna (Soja y Davis) comparar a la ciudad contemporánea con un mítico pasado vivido en algún momento de la era moderna, en que las características del espacio público se asociaban con una imagen idealizada y que correspondía a un espacio de construcción de ciudadanía libre y abierto.

Sin embargo, y aunque las críticas de los postmodernos hayan alcanzado relevancia, se han dado a conocer obras que representan voces opuestas a la

---

<sup>149</sup> Para profundizar en la aproximación al concepto de “espacio público” desde la relación dicotómica entre poder/resistencia al poder ver: Lefebvre (2000) y Soja (1997).

muerte del espacio público que se conoció en la ciudad moderna. Es el caso de Susan Fainstein y su libro *City Builders* (1997) en el que se plantean cuestionamientos a la defensa del espacio público moderno al no haber sido justificada apropiadamente. La autora abandona una perspectiva en extremo negativa de la realidad del espacio público basada en el prejuicio político o en un determinado posicionamiento ideológico, y entrega algunas argumentaciones para mostrar que la ciudad moderna no es una utopía incuestionable sino llena de contradicciones.

En un resumen muy simplificado, Fainstein expone dos ideas centrales: que los espacios públicos antaño no eran más diversos que lo que son hoy y que la ciudad deseada por los habitantes no era más o menos auténtica que la que se crea en la actualidad (mediante estrategias de desarrollo y procesos urbanísticos impulsados en un contexto global). Para Fainstein este tipo de espacios pueden aparecer en la actualidad más diversos y abiertos que en el pasado (habría más tolerancia con respecto a las minorías raciales y sexuales, por ejemplo) y la evaluación de lo auténtico (desde una mirada marxista que identifica este concepto con la producción) dependería mucho del posicionamiento del que observa, desde esta perspectiva no tendría por qué ser más auténtico un barrio de casas bajas en una ciudad española que un *Starbucks*.

Con respecto a las características de este espacio público y a partir de una reflexión sustentada en los presupuestos de Habermas –a pesar de que este autor se refiere al concepto de esfera pública desde una perspectiva comunicativa y no al de espacio público directamente-, se critican ciertos aspectos que para la conceptualización urbanística del espacio público parecen centrales.

Uno de ellos es el presupuesto del carácter libertario de la esfera pública en que se encuentran diversidad de grupos y la racionalidad instrumental característica de sistemas de intercambio de dinero y poder. Estos dos presupuestos son parte de las bases de la argumentación de los posmodernos, pese a que Habermas manifestaba que el rol de espacio de encuentro y la yuxtaposición de usos era una promesa incumplida.

Muy por el contrario, la visión del valor de lo moderno expresada por Habermas rechaza el desprestigio en el que ha insistido el posmodernismo. Desde esta perspectiva, se apela a una interpretación del mundo cuya aplicación en la actualidad podría ser adecuada basándose en la consideración de que se pueden rescatar ciertas modalidades del modernismo clásico (Jameson, 1991: 96).

Otra idea que mostraría las contradicciones de la ciudad moderna, expuestas por autores como Caldeira (2000, citado por Salcedo, 2003) es la que refrenda presupuestos marxistas que permiten establecer la existencia de cierta desigualdad en la época reciente. Por ejemplo, el que el capitalismo se integrase al espacio en la producción y en el mercado, no quiere decir que esto respondiese a un cambio en la vocación de poder del ser humano a partir de los supuestos modernistas, sino que habla de una transformación de las características del discurso con el que es establecido y se ejerce dicho poder.

Dado que Michel Foucault sólo dedicó escasos aspectos de su obra a un análisis que podría definirse como espacial, se aplican a la ciudad algunos de los presupuestos que expuso con respecto a la arquitectura. Foucault distinguió tres etapas sucesivas: la primera centrada en la necesidad de manifestar el poder temporal o divino (cuyas formas arquitectónicas centrales eran el palacio, la iglesia

y el fuerte), la segunda en el siglo XVIII ligada a problemas de la población, la salud y la cuestión urbana, y la tercera a fines del mismo siglo en que el uso del espacio se comienza a utilizar para fines económico-políticos (1980, citado por Salcedo, 2002). Se producía el cambio del poder negativo –lugar del castigo real– al poder disciplinario –la vigilancia–.

Las ciudades modernas manifestaron su sello disciplinario, por ejemplo, mediante la reconstrucción moderna de ciudades como Barcelona, París o Viena en el siglo XIX o la reconstrucción de Roma, Berlín o Moscú durante los regímenes totalitarios en el siglo XX. En el caso de las reformas impulsadas por Haussmann en París y Cerdà en Barcelona, estas respondieron a un imperativo vinculado al orden público y a su potencial defensa ante movimientos de las clases populares. En cuanto a los regímenes totalitarios de las décadas del 30' y del '40, estos se concentraron en un desarrollo urbano que reflejara la grandeza del Estado.

En el caso de la urbe contemporánea y tomando como punto de partida que se trata de una realidad económica y social, se considera imposible negar los efectos que el capitalismo ha ejercido en ella. Así mismo, las administraciones y los especialistas en desarrollo urbano han seguido líneas que, por diversos motivos o por ser parte de una especie de “fórmula” universal de internacionalización de las ciudades, han transformado parte importante del espacio público, no prioritariamente lugares de encuentro, sino más bien en espacios en los que se ejerce y se expresan las relaciones de poder o se manifiesta la sociedad espectáculo (Debord, 1967).

### 3.3.2 *El paisaje, el desarrollo urbano y la “urbanización” de la ciudad*

Puesto que se asume que el paisaje (*landscape*) y el proceso de urbanización son formas de ideología social y uno de los aspectos en los que más se evidencian los efectos del ordenamiento social en la actualidad, se decide considerar ambas dimensiones al objeto de facilitar la comprensión de ciertas prioridades materiales e ideológicas representadas en la ciudad. Esta idea se sustenta, entre otras consideraciones, en la creencia de que han faltado diagnósticos correctos para la institucionalización de políticas urbanas, en parte por no haber explicado los efectos de la globalización sobre el aspecto, la forma y/o el paisaje de las ciudades.

Por ello se considera un ejercicio útil reflexionar sobre el paisaje en el entendido de que en él se representan tendencias morfológicas relevantes de los procesos de urbanización de las urbes, lo que orienta en la exploración de las tendencias que se han producido en diversas ciudades del mundo, por lo cual, llama la atención, son procesos que parecen vinculados a una agenda urbana dominante. Es decir, se reconoce la neutralidad como la imposibilidad de estar ante una configuración neutral como lo reconocieron ya hace casi dos décadas Duncan y Ley (1993: 11): “Cada interpretación del paisaje (*landscape*) incorpora el engranaje de procesos culturales (valores eurocéntricos), procesos políticos (su institucionalización por el Estado) y procesos económicos (posiciones competitivas en el mercado del trabajo). En esta interpretación, paisaje es todo menos un elemento neutral.



Muchas *ciudades globales* han iniciado y otros han optado por transformaciones localizadas como pueden ser: la renovación de paisajes históricos urbanos<sup>150</sup> (es el caso de antiguas ciudades industriales como Liverpool y Manchester y a nivel micro el de barrios revalorizados por la ocupación de colectivos homosexuales como Canal Street en Manchester o Chueca en Madrid); o la recuperación y renovación de infraestructuras de comunicación (puertos, estaciones ferroviarias como Roma Termini, frentes marítimos como en Barcelona o Dublín) o la regeneración de zonas industriales “obsoletas” y barrios “degradados” (como la zona Fórum y Diagonal del Mar en la ciudad Condal).

La reflexión sobre estas intervenciones implica bastante complejidad, puesto que se produce una relación contradictoria entre la tendencia a exaltar la ciudad y sus espacios y otra en la que se identifica un *urbanismo de mercado* o “urbanicidio”, término acuñado por el urbanista catalán Jordi Borja (2005: 48), y que se asocia a nuevas formas de segregación derivado de una serie de aspectos del sistema socioeconómico.

Por ejemplo, la *gentrificación* se afronta, entre otras acciones, con la ocupación de zonas centrales que, al crear oferta para grupos de altos ingresos, involucran problemas de transformación en zonas céntricas con la construcción de infraestructura moderna (por ejemplo terminales de trenes), pero que mantienen zonas sumamente degradadas en los alrededores.

Este y otro tipo de iniciativas se traducen en infinidad de contradicciones que se reflejan actualmente en el paisaje y en los espacios de la ciudad. Existen aspectos de la urbanización que inciden en la calidad de vida de los que habitan la urbe. Es el caso del turismo global, el que desempeña un rol central a la hora de entender los procesos de transformación del espacio urbano. Esto no quiere decir que en la ciudad moderna existiese sólo un afán por la preservación de valores locales y de las dimensiones materiales e históricas de las ciudades, al contrario, estas fueron en muchas oportunidades minusvaloradas (cuestión evidente en el caso del pensamiento científico-liberal característico del siglo XIX y del funcionalismo cientificista del siglo XX que impulsaba una idea de un mal entendido “progreso”) (Troitiño, 1992: 26-27).

Sin embargo hoy se produce un desequilibrio ante las dinámicas del mercado, lo que permite la extensión de una urbanización que multiplica las desigualdades. El turismo no sólo ha provocado que en ciertas zonas atractivas para los visitantes los vecinos de toda la vida sean “desalojados” (con buenas o malas prácticas, simbólica o físicamente), lo que se ha traducido entre otros fenómenos en una especie de “extrañamiento” por parte de ciertos grupos de habitantes que ven alteradas incluso sus rutinas cotidianas.

En el esfuerzo que aquí se realiza, se ha considerado de relevancia complementar la visión del espacio urbano con perspectivas poco exploradas (Sassen en Muñoz, 2008: 8) vinculadas a las dinámicas de procesos globales que pueden tener ciertas incidencias en las formas de pensar y construir el entorno dado que ayudan a comprender la realidad de las *ciudades globales* (Sassen, 1999). Con este fin se asume que las dinámicas de globalización a nivel urbano no son algo dado, pero

---

<sup>150</sup> Este concepto aparece para superar el tradicional término de casco antiguo, que constituye el espacio histórico por excelencia, pero que además incorpora el concepto de nuevas y diversas centralidades de la ciudad y puede incluir no sólo las tramas urbanas antiguas sino las de más reciente construcción.

tampoco el resultado sólo de intervenciones de los profesionales de la ciudad (arquitectos, planificadores, urbanistas) o de la realización de los grandes proyectos como los mencionados en párrafos anteriores.

Sea como sea, tomando en consideración que el medio construido es uno de los elementos del conjunto de la experiencia urbana que ha sido eje vital para la configuración de nuevas sensibilidades culturales (como afirma David Harvey - 1998: 85-86), se consideró de relevancia revisar un fenómeno que predomina en muchas ciudades actualmente y que involucra la homogeneización del paisaje (vinculada en general a espacios de consumo, de turismo, de negocios y a la especulación). Este tipo de paisajes ha sido estudiado desde diversas perspectivas en las últimas décadas y se han acuñado términos como “paisajes en huelga”, “urbanizados” o “sin texto”.

Se considera que una revisión más en detalle de la teorización sobre el orden visual urbano es necesaria en la medida en que la manera de organizar los espacios de la ciudad “forman la parte material a partir de la cual pueden pensarse, evaluarse y realizarse una serie de posibles sensaciones y prácticas sociales (Harvey, 1998: 86). Una de las que se considera más adecuada para el caso que aquí se analiza es la teorización propuesta por Francesc Muñoz, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona. En su libro *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales* (2008) expone, entre otras interesantes ideas, que la homogeneización y especificidad del paisaje (*landscape*)<sup>151</sup> de gran cantidad de ciudades a nivel mundial se asocia a efectos de la globalización para cuya exposición analiza los casos de diversas urbes de Europa y de América Latina, entre ellas Barcelona.

Para Muñoz la clave del urbanismo actual es la proliferación de paisajes comunes, fenómeno que identifica con el concepto de “urbanización”, es decir, una urbanización banal, que se reflejaría, entre otros aspectos, en la tematización del centro histórico de la ciudad<sup>152</sup>. Como él mismo detalla: “a la manera de los parques temáticos, fragmentos de ciudad son actualmente reproducidos, replicados, clonados” en otras partes. La consecuencia de ello es como expone este autor en un extracto de su tesis doctoral: “el paisaje de la ciudad, sometido así a las reglas de lo “urbano”, acaba por no pertenecer ni a la ciudad ni al hecho urbano, sino al gobierno del espectáculo y a su cadena global de imágenes” (2004, Vol. I: 13).

Aunque muchos de sus afirmaciones, desde la perspectiva de lo que aquí se plantea, requieran algunos matices por su radicalidad, existe coincidencia con las líneas centrales de las argumentaciones de Muñoz. A modo de ejemplo, no se considera que todo lo asociado al espacio público tematizado sea negativo para la ciudad y sus habitantes.

Es cierto que en el caso de Barcelona por ejemplo se registran grandes oleadas de turistas ingleses que sólo parecen querer disfrutar del calor y de los excesos que en apariencia no tienen a su alcance o no ven posibles en sus ciudades de

<sup>151</sup> Esto desde el entendido que el paisaje (*landscape*) es una suma de creaciones reemplazos, eliminaciones, reconstrucciones (entre otros cambios constantes) de formas impulsadas por el hombre con diferentes edades, y al incorporarse un objeto éste responde, históricamente, a la lógica de producción del momento de su creación.

<sup>152</sup> Este concepto lo introdujo Muñoz en su tesis doctoral titulada *UrBANALització. La producció residencial de baixa densitat a la província de Barcelona, 1985-2001* (2004). Más información: <http://tdx.cat/handle/10803/4962>. Visitado en septiembre, 13, 2011.

procedencia, pero al mismo tiempo hay gran cantidad de viajeros que tienen niveles más altos de instrucción y que muchas veces tienen miradas menos superficiales de la ciudad que visitan, por ejemplo parte de los latinoamericanos que viajan por placer (dado que estos turistas suelen disfrutar de un nivel de vida medio a alto para poder viajar a Europa).

Desde una perspectiva comunicacional resulta sumamente interesante e iluminador del contexto actual, el parangón que Muñoz establece entre territorios urbanos y discurso de los medios de comunicación de masas. A partir de la tendencia que se identifica en algunos medios, Muñoz aplica a la realidad urbana el criterio de reconocimiento de una sobre simplificación del discurso y una constatación de la existencia de verdaderos *géneros* o formatos que se repiten en diferentes espacios.

Estos *géneros* funcionan en diversidad de contextos territoriales: los frentes marítimos renovados o los espacios destinados en el pasado a complejos industriales y que hoy albergan modernas viviendas (tipo *loft*). En ellos, como detalla Muñoz “las diferencias no desaparecen ni son borradas por el proceso de globalización. En realidad continúan existiendo, pero el discurso propio de lo global tiende a hacerlas comparables, medibles; en otras palabras estandariza los criterios para su comprensión. En este sentido la “urbanalización”, se puede entender como un “transformador” que domestica y encuadra las diferencias, en principio difíciles de leer y comprender debido a su propia singularidad, en una narración más plana y fácilmente asimilable” (Muñoz, 2008: 198-199).

Aunque suene muy negativo para el futuro de la ciudad y para la experiencia de los habitantes y visitantes de las *ciudades globales* en la actualidad, Muñoz afirma que asumir una posición central como lugar de consumo y espacio de intercambio de bienes e información, en combinación con la economía del ocio, de la cultura y del turismo global, ha degradado el espacio urbano. Dichas transformaciones han hecho del espacio urbano una verdadera secuencia de contenidos repetitivos de forma similar en ciudades muy diferentes.

Para Muñoz, la experiencia del visitante es dada *a priori* por la variedad de itinerarios posibles en la ciudad la cual puede verse reducida a realidades casi idénticas. Se trata de una afirmación fuerte, pero cuyo espíritu se comparte por ejemplo en el caso de ciertas experiencias turísticas ofertadas por las grandes ciudades (y las no tanto) que incluyen frentes marítimos recuperados (como Dublín o Liverpool), centros históricos renovados (Lisboa, Lyon o Budapest) o viejos distritos industriales (Manchester o Barcelona).

Sin embargo –y matizando otra idea de Muñoz- hay elementos diferenciales en estos territorios “urbanalizados” que intentan resolver de diversas formas la tensión entre lo local y lo global, algunos con éxito otros no. Aquí se introduce una de las aportaciones más relevantes del libro de Muñoz y es la idea de que la “urbanalización” u homogeneización de las ciudades es el resultado, paradigmáticamente, de la *gestión de las diferencias*. Esta perspectiva aborda la forma urbana homogeneizada de la ciudad contemporánea desde un punto diferente al planteado por ejemplo por autores como Saskia Sassen, que la asumen como algo dado y que implica la hipótesis de que las diferentes historias económicas de cada ciudad nutren a sus respectivas economías en formas que quedan ocultas en los nuevos entornos homogeneizados.

La investigación de Sassen sugiere que “las economías del conocimiento más fuertes tienen imbricaciones complejas con la historia profunda de un lugar (ciudad, región) incluyendo sus antiguas economías materiales” y además “que la economía del conocimiento depende realmente de grandes infraestructuras sociales y económicas y de antiguas economías materiales que han sido mayoritariamente mantenidas invisibles y que han sido devaluadas” (2007: 13). Para Sassen “los actuales paisajes homogeneizados actúan, en realidad, como infraestructuras” (en Muñoz, 2008: 8).

Siguiendo con los presupuestos de Muñoz sobre el manejo de las desigualdades por parte de la ciudad, este autor utiliza la metáfora del *ecualizador* para referir a un ordenamiento de los elementos diferenciales y a la articulación de dichos elementos a través de la gestión de las diferencias; es decir, ante la homogeneización de los paisajes urbanos (supermercados, gasolineras, aeropuertos, por ejemplo) siempre las ciudades pueden lograr diferenciarse (Muñoz, 2008b). Para él lo universal de este fenómeno de “urbanalización” radica en las formas de resolver la tensión entre local y global: “Son así las dosis de globalidad y localidad las que acaban caracterizando la realidad urbana de unos lugares similares pero diferentes a un tiempo, encuadrados de todas formas dentro de las coordenadas de lo *urbano*” (Muñoz, 2008b).

Aparte del debate que se ha generado entre los que defienden el poder homogeneizante de lo global y los que ven la solución a los problemas en la singularidad de los lugares como fuente de resistencia que aquí se plantea como una necesidad, el analizar las realidades prácticas en las que se presentan dichos fenómenos, conduce a poder fijar un posicionamiento claro al respecto.

Como se ha dicho, Muñoz se posiciona en una articulación de homogeneización y especificidad opuesta a la de Sassen, pero cabe aclarar que no se trata de aproximaciones opuestas sino perfectamente complementarias. Ambos autores proponen una forma de reconstrucción del orden visual de la ciudad contemporánea para no tomarlo como una simple tendencia de la globalización, aspecto importante en el contexto de este trabajo.

Otro aspecto interesante del libro *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales* (2008) es la introducción del concepto de *ciudad multiplicada*. Este término permite explicar la vida urbana desde una perspectiva que supera los modelos de urbanización históricamente reconocidos (ciudad compacta y urbanización dispersa) e integra formas híbridas propias de la actualidad que han derivado de la confluencia de tres cuestiones fundamentales: una nueva definición de centralidad urbana; un aumento de las formas de movilidad y el incremento de los flujos –que se traduce en formas de percepción múltiple–; y por último y clave para este estudio, nuevas maneras de habitar la ciudad y el territorio (Muñoz, 2008: 18-26) –ligadas en esta investigación al uso de tecnologías en *geolocalización* y actividades de mapeo, y al cómo y para qué se hibridan tecnologías y ciudad–.

La consideración de la idea de *ciudad multiplicada* resulta un término adecuado en la medida en que permite incorporar la idea de hibridaciones que combinan innovaciones en las formas de movilidad y habitación, de moverse y de habitar, permitiendo de este modo explicar más adecuadamente cuestiones como las

nuevas formas de representar a la ciudad contemporánea, por ejemplo, a partir del uso de tecnologías digitales y dispositivos móviles.

En estos casos, se descarta la simple superposición de espacios independientes, de fragmentos que carecen de una relación aparente, y se sostiene la relevancia adquirida por la construcción social de *territorialidades* urbanas, producto del uso de tecnologías y de un trabajo colaborativo basado, entre otros aspectos, en interrelaciones comunicativas en diversidad de contextos, incluyendo los “virtuales” o “electrónicos”.

De todas las configuraciones que pueden generarse a partir del uso de tecnologías digitales, este proyecto presta especial atención al *mapeo socialmente construido* por medio del uso de Internet y específicamente al *mapeo comunitario*, que desde la perspectiva que aquí se plantea no constituye un repositorio de visiones “autistas” de ciudades posibles.

A diferencia de ello se argumenta que posibilitan la creación de sistemas complejos que constituyen y son constituidos por el espacio social y que requieren de una visión multidisciplinaria que contemple aspectos comunicativos y propios de otras disciplinas que permitan una aproximación al espacio social. Este acercamiento reconoce además como especialmente relevante la idea de una acción colectiva en que la accesibilidad, democratización y actualización constante *en línea*, son sus principales características (Moren, 2010 citado por Rodríguez y Torres, 2010).

### **3.3. Nuevas experiencias urbanas y las diferentes miradas**

Después de las teorizaciones expuestas hasta aquí, se considera necesario describir en este apartado detalles de aproximaciones que han surgido con el fin de explorar en algunas de las profundas transformaciones experimentadas por las ciudades en los últimos veinte años, implicando durante este proceso tanto la visión desde arriba, global, como la referente al impacto que dichos cambios han tenido en la vida cotidiana de sus habitantes, desde abajo.

Para ello, se contempló ir desde lo más general, la influencia que la globalización y la comprensión del espacio-tiempo han tenido en la construcción de lugar del ser humano (*placelessness* desde la perspectiva humanista), a partir del análisis de las relaciones que pueden establecerse entre inequidades en relación al poder y desigualdades con respecto al desarrollo en la ciudad, a lo más particular, las representaciones que configuran los mapas digitales socialmente construidos en Internet y su relación con entornos locales.

Una de las consideraciones básicas desde las que se inicia esta reflexión es el énfasis en la participación activa de los seres humanos en la construcción social de las espacialidades (Soja, 1996: 2). Por ello se consideró adecuado utilizar el marco teórico propuesto por autores que permiten un abordaje desde lo relacional, y a partir de la ampliación del espectro más allá de las visiones apegadas a lo físico y lo simbólico, llegar a un acercamiento a realidades que se despegan de la tendencia homogeneizadora que experimentan diversas ciudades desde distintas perspectivas.

### 3.3.1 Desde la perspectiva política y cultural, el “tercer espacio” y los entornos urbanos “híbridos”

Una de las principales bases de este marco es la teorización sobre la producción (social) del espacio (social) de Edward Soja, que va más allá de las consideraciones de Henri Lefebvre y que, a partir de la *trialéctica del espacio* (*trialectic of space*) y específicamente del llamado *Thirdspace* (*Tercer espacio*) (Soja, 1996), propone dar un paso más, integrando en su acercamiento aspectos emotivos.

*Thirdspace* no sólo es el título del segundo volumen de la trilogía de Edward Soja<sup>153</sup>, sino que instaura “otro modo de pensar acerca del espacio” (Soja, 1996: 11). Su concepto de *espacialidad* recurre “a los espacios materiales y mentales del dualismo tradicional” pero se extiende “mucho más allá de ellos en su alcance, sustancia, y significando” (Soja, 1996: 11). Es decir, parte de la llamada dialéctica socio-espacial no sólo para ver cómo los procesos sociales dan forma y explican el territorio, sino que además plantea cómo el espacio da forma y explica los procesos sociales y la acción social. El espacio es entonces socialmente producido e interpretado.

La adopción de este marco teórico se sustenta en el quiebro de la tradicional dupla historicidad y socialidad con la introducción de la espacialidad, lo que permitirá introducir nuevos modos de pensar y de interpretar la realidad. A partir de la llamada *trialéctica de la espacialidad* (*trialectic of spatiality*), desarrollada por Soja a partir de consideraciones teóricas sobre el espacio social de Henri Lefebvre, este autor estadounidense introduce el primer, segundo y *tercer espacio* (*Thirdspace*) que en el último caso se identifica con “un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas (Soja, 2001: 40-41)<sup>154</sup> (y que será detallado más adelante).

En las palabras del autor se definen las categorizaciones propuestas por Soja (1997) a partir de su análisis de los presupuestos de Henri Lefebvre: “Las epistemologías del *Primer espacio* (*Firstspace*) tienden a privilegiar la objetividad y la materialidad, y apuntan hacia una ciencia formal del espacio. La ocupación humana de la superficie de la tierra, las relaciones entre sociedad y naturaleza, las arquitectónicas y las geografías resultantes del “medioambiente humano construido”, proveen las casi ingenuamente dadas fuentes para la acumulación del (primer) conocimiento espacial” (1997: 75). Es el espacio del mundo físico, aquel que es cada vez más conocido en sus detalles desde la introducción de tecnologías de la información y la comunicación y de tecnologías digitales como el GPS. Aquel espacio sobre el cual ya no sólo quiere informarse desde una perspectiva cuantitativa, sino también cualitativa.

<sup>153</sup> El primero es *Postmodern Geographies* (1989) y el que siguió a *Thirdspace*, fue *Postmetropolis* (2000)

<sup>154</sup> Aunque este *tercer espacio* (como se propone llamarlo) o *Thirdspace* no se refiere al *espacio vivido* sobre el que teoriza Lefebvre se pueden establecer comparaciones entre la materialidad concreta de las formas espaciales o cosas que pueden ser cartografiadas y un segundo espacio de representaciones mentales o de ideas sobre el espacio, que servirían de símil del *espacio percibido* y el *representado*.

El *Segundo espacio* (*secondspace*) se refiere a aquel espacio *concebido*. Se asume que el conocimiento de este tipo de espacio es producido a nivel discursivo e involucra re-presentaciones del espacio. Se trata de una construcción configurada de proyecciones partiendo de geografías imaginadas. Para Soja esto no quiere decir que no es realidad material, sin embargo se considera que el conocimiento de la realidad material es esencialmente comprendido a través del pensamiento, como *res cogito*, es decir, literalmente "se piensan cosas". En resumen, "En el empoderamiento de la mente, la explicación llega a ser más reflexiva, subjetiva, introspectiva, filosófica, e individualizada" (1997: 76).

En el caso del *Tercer espacio* (*Thirdspace*) Soja hace hincapié en la idea de que la espacialidad humana no sólo puede ser vista en la dimensión material, también es posible relacionarla con las fuerzas históricas y sociales que le dan forma y estructura a estas manifestaciones<sup>155</sup>. Aquí es donde propone el uso de su noción de *tercer espacio* para rearticular el dualismo del pensamiento espacial conformado por el *primer espacio* (o *espacio percibido* derivado de las *prácticas espaciales* desde la perspectiva de Lefebvre) y el *segundo espacio* (o *espacio concebido* desde la teorización lefebvrieriana).

Desde esta perspectiva se asume que el *tercer espacio* (*espacio vivido* o *espace vécu* para Lefebvre) engloba tanto al *primer* como el *segundo espacio*, es decir, es una construcción del *espacio vivido* el cual es al mismo tiempo real-e-imaginado (*real-and-imagined*) y que representa por ende la dicotomía del *ambos y también* (*both-and-also*) de Soja (1999: 74), lo que no implica desechar dicha dualidad. Como Soja expone: "La opción binaria original no es descartada enteramente pero es sujeta a un proceso creativo de reestructuración que se dibuja selectiva y estratégicamente desde las dos categorías opuestas para abrirse a nuevas alternativas (2001: 5)"<sup>156</sup>.

Es en este espacio además donde Soja propone crear sinergias entre las aproximaciones de los *estudios culturales críticos* (*critical cultural studies*) y la *economía política* (*political economy*), lo que permite en el caso que aquí se estudia un acercamiento a la ciudad y su representación tanto desde la perspectiva del mapa como artefacto cultural, como desde la visión de una "red específica de reivindicaciones de poder-conocimiento" (Crampton y Krygier, 2006: 12). Desde lo que Soja denomina un proceso de *critical thirding* (*crítica tercera*) es posible superar estos binomios (sin descartarlos).

El estudio del *mapeo colaborativo* y específicamente el *comunitario* desde la perspectiva del *tercer espacio*, posibilita el abordaje de nuevas combinatorias de elementos que permiten aumentar cierto conocimiento sobre el territorio. Además de ofrecer una epistemología que puede responder a cambios y a redefiniciones y expansiones en nuevas trayectorias (Soja, 1996: 2). Así mismo, posibilita la elaboración de nuevos signos de identidad, como afirma Bhabha (1994: 1, citado por Anderson, 2002: 304).

---

<sup>155</sup> El reconocido autor abre la reflexión al concepto de *geografías imaginarias* (Soja, 1996, 1999), el que utiliza para representar aquella geografía enraizada en procesos mentales, en representaciones ideológicas, simbólicas y epistemológicas del espacio y la espacialidad. De este modo expone dos modos de pensamiento espacial: el que enfatiza en las *cosas en el espacio* (*things in space*) y el más subjetivo que se centra en los *pensamientos acerca del espacio* (*thoughts about space*) (Soja, 1999: 73).

<sup>156</sup> Cita original: "The original binary choice is not dismissed entirely but is subjected to a creative process of restructuring that draws selectively and strategically from the two opposing categories to open up new alternatives" (1996:5).

Este último autor también utiliza el concepto de *Thirdspace* (*tercer espacio*) y lo asocia con el continuo proceso de *hibridación* (*hybridity*) de las formas de la cultura. En este proceso emerge algo diferente “algo nuevo e irreconocible, una nueva área de negociación de significado y representación” (Bhabha en Rutherford, 1990: 211)<sup>157</sup>.

El concepto de hibridación también puede comprender la definición que dan de él Beeson y Miskelly (2000:2) quienes apelan a ella para describir a aquellos que consideran “personas colonizadas” que lidian con aquel espacio que no sienten como propio. Este acercamiento es bastante útil, no sólo porque permite evidenciar una situación de desigualdad, sino porque además se caracteriza por la toma de acciones limitadas y oportunistas que permitan la preservación de la disensión o el espacio moral (2000:1).

En este contexto global, cabe revisar algunos aspectos que vinculan la realidad del espacio con las actividades que se desarrollan en Internet. En este sentido, lo que se propone es establecer una relación entre el llamado *tercer lugar* (*Third place*) desde la perspectiva de autores como Bhabha (1990) y Soja (2003) y ello desde dos de sus principales rasgos: el ser instancias de sociabilidad informal y su potencial función en términos de capital social<sup>158</sup>. En el caso de Bhabha, éste no sólo introduce el concepto de la política cultural desde la diferencia, también introduce la noción de *cultural translation* o *traducción cultural* que implica un concepto de cultura como actividad simbólica, y su articulación con otras implica la sintonía entre formas simbólicas (Bhabha en Rutherford, 1990: 209-210).

Aunque existe gran cantidad de literatura sobre las ciudades y la vida urbana, y acerca de diversos momentos que pueden ser considerados hitos de producción social de la espacialidad urbana, se ha reconocido que el campo de los estudios urbanos tuvo una etapa larga en la que se le otorgó escasa o casi nula relevancia a la espacialidad, la que ha sido considerada un simple complemento o el resultado de procesos históricos y sociales.

Sin embargo, desde fines de los noventa (del siglo XX) se ha identificado un cambio al respecto vinculado a dar a la espacialidad el lugar que se le había negado en la interpretación de la vida urbana, tradicionalmente influenciada sólo por lo social y lo histórico. De este modo se ha reconocido la compleja interrelación entre las tres dimensiones y la imposibilidad de separarlas dada su interdependencia.

El uso de este concepto por sobre otros, que no implica desacreditar aproximaciones diferentes, parte de varias consideraciones. Primero, el reconocimiento del propio Soja (2011) y de otros autores (Ikas y Wagner, 2009) no sólo de la utilidad del término tanto en contextos modernos como postmodernos, sino en la necesidad de estimular la búsqueda de soluciones creativas que combinen ambas perspectivas<sup>159</sup>.

<sup>157</sup> Cita original: “The process of cultural hybridity gives rise to something different, something new and unrecognisable, a new area of negotiation of meaning and representation”.

<sup>158</sup> Aunque investigaciones similares se han realizado en el ámbito de los videojuegos colaborativos *online* conocidos como *juegos online multi-jugadores* (*massively multiplayer online games –MMOs-*) (Steinkuelher y Williams, 2006), se considera que esta aproximación ayuda a un mejor conocimiento de las hibridaciones que se producen entre territorio e Internet en el caso del mapeo colaborativo y el mapeo comunitario *online*.

<sup>159</sup> Se afirma incluso en su definición: “El *Tercer espacio* (*Thirdspace*) es un espacio (...) donde uno puede ser Marxista y Post- marxista, materialista e idealista, estructuralista y humanista, disciplinario y transdisciplinario al mismo tiempo. El *tercer espacio* está enraizado en una sola recombina y radical perspectiva. Si se quisiera



Uno de los argumentos con los que se sustenta el que los espacios definidos por algunos posmodernistas pueden tener características propias de los espacios modernos, es que han sido descritos desde la época moderna de una forma y que en la ciudad contemporánea permanecen más o menos igual, por lo que hoy no tienen por qué ser inservibles para definir lo que ocurre.

Otra es la oposición ante una supuesta incompatibilidad de los espacios posmodernos con proyectos emancipatorios. Se considera además una noción sumamente abierta que, aparte de englobar pensamientos diferentes sobre el espacio y la espacialidad, puede tener un alcance más amplio<sup>160</sup> en la tarea de comprender el *mapeo social online* al involucrar el espacio “real” y el imaginario.

Por último, se adopta esta conceptualización al reconocerse como más adecuado para el análisis el concepto de dominación (por sobre el de explotación de otras miradas críticas) y el ofrecer una epistemología capaz de responder a contextos cambiantes, como afirma Anderson (2002: 34). Así mismo, se consideró la escasez de estudios que mezclan tecnologías y *tercer* espacio, produciéndose más bien una concentración en las apariencias superficiales, que en el *primer espacio* (Soja, 2001) corresponden a las *prácticas espaciales* de Lefebvre y que en el *segundo espacio* queda más ligado a las reflexiones, a lo mental, a lo imaginario.

Estas temáticas tocan, aunque tangencialmente, algunos trabajos relacionados con la formación de espacios a partir de comunidades de aprendizaje *on line* mediante dialécticas socio-materiales en Internet (Duncan y Leander, 2003).

Tanto los presupuestos de Castells en *La cuestión urbana* como los de David Harvey en *Social Justice and the city* dan cuenta de las nuevas tendencias que comienzan a seguir los estudios urbanos críticos. A partir de la teoría social del espacio de Henri Lefebvre, Harvey (1985) establece la relación entre la ciudad (el entorno material) y la formación de la conciencia a través de la vida cotidiana. Hace referencia a lo que denomina *urbanización de la conciencia* (conciencia formada en prejuicios acerca de las relaciones materiales) problema político que fue abordado por autores ya mencionados como Simmel, Wirth o Sennett de manera directa. Sin embargo, Harvey desarrolla un enfoque de acuerdo a lo ya planteado por Marx, Weber o Durkheim que dejan esta *urbanización de la conciencia* en la periferia de su pensamiento. De tal modo, que ello da forma al desarrollo de una concepción total de la sociedad civil y su forma de producción y organización.

Como se ha mencionado, algunas de las tesis más destacadas sobre la ciudad y la identidad personal son las del reconocido sociólogo Richard Sennett, el que apareció en un momento en el que se ha dicho era necesaria una reconstrucción de la vida urbana. Sennett en obras como *The fall of public man* (1976), *The Conscience of the eye* (1990) y *Carne y Piedra* (1994), ha revelado la intrínseca relación entre diversas ideas concernientes a la ciudad y el diseño urbano en la civilización occidental.

---

inventar un término para esta perspectiva, uno podría hacerlo también” (Ikas y Wagner, 2009: 50). Cita original: “The *Thirdspace* is a space (...) where one can be Marxist and post- Marxist, materialist and idealist, structuralist and humanist, disciplined and transdisciplinary at the same time. *Thirdspace* is rooted in just such a recombinational and radically one perspective. If one would like to invent a different term for this perspective, one should go ahead and do so” (Ikas y Wagner, 2009: 50).

<sup>160</sup> Se adopta como criterio para utilizar la idea del *espacio terciario* a partir de la oposición del propio Soja a la perspectiva que asume un antagonismo entre modernismo y postmodernismo. Como consigna en *Postmetropolis* (2011: 19): “Rechazo (...) la tácita oposición categórica entre modernismo y postmodernismo, el hecho de que me apoye de forma selectiva en ambas es para mí un reto y algo revelador”.

### 3.3.2. *Desde la construcción social del lugar y el rol de Internet en nuevas representaciones de la ciudad*

Ante un contexto en que la ciudad se ve empapada de diversidad de transformaciones sociales, históricas, económicas, culturales y espaciales, se intentan plantear acercamientos que desde el conocimiento local permitan entender lo que ocurre en las ciudades globales (Sassen, 1991). El cambio a la economía postfordista basada en la información y el conocimiento, la globalización del capital, del trabajo y de la cultura, así como el desarrollo de una infinidad de tecnologías que han posibilitado prácticas y cambios paradigmáticos en infinidad de disciplinas, como por ejemplo en la Comunicación y en la Geografía, hablan de la necesidad de conocer las nuevas formas en que se han ido construyendo las ciudades desde la perspectiva del espacio vivido y del simbólico. Se sigue entonces la tendencia de centrar el interés en los estudios urbanos y en las formas que en las ciudades enfrentan este nuevo contexto.

Como premisa de partida de esta reflexión se estableció el que las transformaciones experimentadas en la relación de los grupos o individuos con el espacio y/o el lugar en entornos urbanos, no es influenciada de manera unívoca por el juego de las fuerzas económicas imperantes en el contexto global, sino que se suman por ejemplo a los cambios en la comprensión espacio-tiempo o el aumento de la movilidad posibilitado por los avances tecnológicos. Aunque son cambios que han tenido efectos en casi todas las sociedades, manifiestan efectos disímiles dependiendo de condiciones sociales, políticas, culturales, cognitivas, entre otras.

Interesante por ejemplo es la referencia a revoluciones tecnológicas que se han producido y profundizado en los últimos siglos, particularmente la que Fredric Jameson nombra como la *tercera fase capitalista de globalización del capital*, la que representa el ordenador y los medios de comunicación masiva, entendidos como “máquinas de reproducción” (1991: 61-62).

Aunque se trata de una perspectiva distópica que no se comparte por su radicalidad, algunas de las consideraciones centrales de Jameson se asocian con la relación entre nuevas tecnologías (en un período en que ni siquiera se atisbaba el impresionante desarrollo que han alcanzado) y el sistema económico imperante que son interesantes a la luz del objeto de estudio de esta investigación. En sus propias palabras: “lo que pretendo apuntar es que nuestras representaciones defectuosas de una inmensa red de comunicaciones y de computación no son más que una figuración distorsionada de algo más profundo, a saber, todo el sistema internacional del capitalismo multinacional de nuestros días.

De aquí se desprende que la tecnología de la sociedad contemporánea no es hipnótica y fascinante por sí misma, sino porque parece brindarnos una forma rápida y fácil de comprender para nuestras mentes e imaginaciones, ello es, toda la red global descentralizada” (Jameson, 1991: 63). En pocas palabras: a partir de una interpretación general del arte el autor salta a una hermenéutica global de la cultura (incluyendo sus dimensiones filosóficas, pedagógicas y políticas) proponiendo una postura activa ante el nuevo contexto.

Jameson reconoce que las mutaciones experimentadas por el espacio, lo que él llama *hiperespacio moderno* han logrado trascender ciertas capacidades humanas para ubicarse, para organizar su percepción de los entornos cercanos y para encontrar su posición en el mundo (1991: 73). Sin embargo, al referirse a la *alienación tecnológica* parece pecar de una visión peculiarmente anticuada, que al igual que él acusa a Benjamin respecto de Baudelaire, surge del modernismo ante una nueva experiencia de tecnología urbana.

En el caso de las ciudades la idea planteada por Jameson respecto de la producción estética y su integración en la producción de mercancías, se entiende claramente en el caso de la configuración de las imágenes de diversas ciudades del mundo, las cuales orientadas a las necesidades del mercado (de ocio, de actividades específicas como congresos o ferias internacionales, eventos como las olimpiadas) han ido generando una estética comercialmente atractiva en términos turísticos y de negocios, sólo por mencionar un par de aspectos.

Una de sus ideas fuerza en el libro *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado* (1991) y que se considera sumamente interesante desde la perspectiva de este estudio enfocado en los mapas (entendidos como *artefactos culturales*), es lo necesario que resulta en un contexto de una realidad histórica y socio-económica la recuperación de la capacidad de orientación activa en el contexto, al objeto de no *dejarse llevar* por la lógica del capitalismo avanzado. Para ello Jameson apela a la pedagogía, la estética y una política que tenga cuestiones espaciales como preocupación organizativa fundamental.

Así mismo, resulta interesante la propuesta del autor con respecto a una adecuada elaboración y lectura de estos mapas, para lo que se debe considerar lo real (ciencia), lo imaginario (ideología) y lo simbólico (códigos, lenguajes y medios de comunicación), asumiendo que no existen mapas *verdaderos*. De este modo se logra aceptar de algún modo el espacio mundial del capital multinacional, al momento de establecer con él una brecha (Jameson, 1991: 86).

Estos espacios simbólicos son constituidos por diversos vínculos, redes, flujos, hibridaciones donde el sujeto se ve implicado en el mapa y el mapa es considerado un agente creado por el sujeto que configura mapeos de espacialidades y conocimiento específico, como es el caso de “mapeos *performativos*” (*performative mapping*), *mapeos sociales* (*social mapping*) y particularmente *mapeos comunitarios* (*community mapping*)<sup>161</sup>.

Lo que se considera necesario aclarar en este punto es que se apoyan las críticas realizadas a David Harvey y a Edward Soja en relación a que la ideología y el cariz político no son las únicas influencias directas que se presentan en el proceso de producción del espacio. Desde la praxis que aquí se analiza se considera necesario que el individuo y por ende las relaciones sociales que estos establezcan jueguen un rol preponderante en la configuración del espacio, y por ende de las urbes.

Es decir, no sólo el capital tiene algo que *decir* en la producción del espacio, es necesario aceptar aquellas críticas orientadas a una ampliación más allá del análisis de clases e incorporar por ejemplo aspectos como el género, la edad, la

---

<sup>161</sup> Como se detalla en el capítulo 6, desde una perspectiva relacional entre tecnología y mundo social el mapa podría asociarse con el concepto de *Cyborg* de Donna Haraway (1995: 254 y 279) que le define como: “(...) una imagen condensada de imaginación y realidad material, centros ambos que, unidos, estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica (...) El *cyborg* es una especie de yo personal, postmoderno y colectivo, desmontado y vuelto a montar” (Haraway 1995, 254 y 279).

nacionalidad, la vida cotidiana, etcétera, atributos de los productores de las representaciones del espacio, que claramente inciden en la orientación del proceso y del producto del mapeo que aquí se propone analizar.

La idea, siguiendo las tendencias de la política económica del capitalismo a fines de los noventa —expuestas por Soja (1999: 70)— es ampliar el enfoque y adoptar algunos de los presupuestos de las denominadas *Nuevas políticas culturales* (*New cultural politics*) que —al igual que la *Economía política urbana y regional* (*Urban and regional political economy*)— considera la inclusión de aspectos locales y aspectos culturales<sup>162</sup>. Este giro no implica el abandono en su totalidad de las visiones modernistas ni tampoco la creación de nuevas síntesis dialécticas. Aparece como lo más importante la apertura a potenciales sitios de lucha, lo que ayuda a la creación de nuevas posibilidades de comprensión práctica<sup>163</sup>.

Soja amplía el espectro —basándose en los presupuestos del filósofo Cornel West— y aclara que: “(...) en las *nuevas culturas políticas* (*new cultural politics*) estos sitios y espacios [potenciales sitios de lucha] se han multiplicado más que nunca antes y se ha ampliado bien más allá del tradicionalmente definida relación capital-trabajo, (...) todos los lugares y espacios donde la diferencia y la *alteridad* (*otherness*) se traduce en inequidades del poder y del conocimiento, privilegio y bienestar. Esto involucra no sólo ciudades y regiones (...) también muchos otros sitios: el cuerpo humano y la representación visual de la cultura, textos escritos y salas de clases universitarias, mapas y la profesión de la Cartografía (...) televisión e Internet, asilos y prisiones (...) Aún los ámbitos abstractos del debate ontológico y epistemológico llegan a ser sitios de contención y lucha. Lo que une a todos estos sitios es una conciencia compartida del poder y del control empapado en la espacialidad de la vida humana; como todas las formas de opresión y degradación humana son al menos parcialmente sostenidas por y a través de la producción de geografías específicas de aquello que Lefebvre llamó la producción del espacio enteramente vivido” (1999:73)<sup>164</sup>.

<sup>162</sup> Una de las claves compartidas por ambas perspectivas en la ampliación del concepto de los lugares en los que potencialmente se puede producir lucha de clases. Aquí se opta por la perspectiva de la economía política urbana y regional, dado que está basada en aproximaciones más locales y se puede orientar al análisis de prácticas de la vida cotidiana en contextos globalizados y flexibles (Soja, 1999: 70).

<sup>163</sup> El objeto de estudio de esta investigación pudo, desde esta perspectiva, ser abordado utilizando perspectivas teóricas derivadas del post-modernismo como es el caso del post-colonialismo. Este último, aunque se ha centrado en una reconceptualización del espacio que implica desigualdad, en este caso en el aspecto racial —blanco/negro— en alguna medida responde al binomio conquistador/conquistado. Esto dado que los habitantes de una ciudad pueden percibir su entorno como conquistado por tendencias globalizantes. De todas formas esto implica una apertura en relación al concepto de lucha de clases, un enfoque que incluye nuevas concepciones de la *alteridad* (*Otherness*) y de la diferencia o de la representación y la identidad. Lo anterior se traduce en una mayor flexibilidad en la relación entre espacio, conocimiento y poder (Soja, 1999: 72).

<sup>164</sup> Cita original: “(...) in the new cultural politics these sites and spaces [potencial sites of struggle] have multiplied much more than ever before and have extended well beyond the traditionally defined capital-labour relation (...) all places and spaces where difference and otherness translates into inequalities of power and knowledge, privilege and wellbeing. This involves not just cities and regions (...) but also many other sites: the human body and the visual representation of culture, written texts and university classroom, maps and the profession of cartography (...) television and the Internet, asylums and prisons (...) Even the abstract realms of ontological and epistemological debate become sites of contention and struggle. What unites all these sites is a shared consciousness of the power and control embedded in the spatiality of human life; how all forms of human oppression and degradation are at least partially sustained by and through the production of specific geographies of what Lefebvre called the production of fully lived space” (1999:73).

Ahora, así como se hace referencia a la ciudad desde la perspectiva del habitante, llama la atención examinar los presupuestos de teóricos como Richard Sennett, quien explora en los aspectos de la ciudad contemporánea, aquellos vinculados al cuerpo y al ejercicio de un poder que se asocia a una sobre determinación peligrosa para la creatividad en la ciudad. Así es como desarrolla la idea de *ciudad abierta* – basada en la noción de Jane Jacobs–, que podría entenderse como una alternativa a la homogeneidad y una vía para que la gente absorba, participe y se adapte mejor al cambio, si se desarrolla mediante un proceso paso a paso.

## CAPÍTULO 4

### TECNOLOGÍAS, ESPACIO URBANO Y PRÁCTICAS DE MAPEO EN EL CONTEXTO DE LOS INTERESES DE LA INVESTIGACIÓN

El uso creciente de las telecomunicaciones desde hace algunos siglos<sup>165</sup> y la significativa “explosión” o “revolución tecnológica y económica” (Graham y Marvin, 1996:52) en los últimos veinte o treinta años, generan infinidad de preguntas que van al corazón de los debates actuales sobre las ciudades y la vida urbana en la actualidad y en el futuro. A lo anterior se suma el estado actual a nivel global, caracterizado por un complejo, conectado, no lineal, impredecible y desordenado mundo reticular.

A partir de estas consideraciones esta investigación parte de la premisa de que una serie de avances, entre ellos las telecomunicaciones en general y tecnologías de la información y la comunicación (TICs) en particular, han puesto las bases de una serie de cambios globales. Por ejemplo al descentramiento y a la desterritorialización –con ciertas limitantes que aquí se detallan-, abriéndose infinidad de posibilidades en términos de prácticas, usos, reflexiones, etcétera que han derivado en nuevas formas de acercarse, entender y percibir la ciudad, así como también de crear y producir sus espacios, lugares, *territorialidades*, entre otros.

Aunque los orígenes de la visión tecnológica de las urbes se remontan al enfrentamiento que se produce en el último tercio del siglo XIX entre la noción de cultura y la de civilización<sup>166</sup>, aquí se entregan algunos antecedentes generales del proceso de transición entre modernidad y postmodernidad para profundizar fundamentalmente en los últimos treinta años, en los que se produce una

---

<sup>165</sup> En este apartado se utilizan como fuentes, entre otros, trabajos sobre las telecomunicaciones y el concepto de Red desarrollados desde una perspectiva genealógica como los de Stephen y Graham (1996) y Mattelart (2009), respectivamente. En este último caso el teórico belga apunta a la vocación de la Red –como la religión– a *religare*, es decir, a crear un mítico lazo universal en la organización social, idea que en la época moderna se asoció con innovaciones técnicas como el transporte (ferrocarriles, caminos y puentes) y el telégrafo (2009: 179), y que hoy puede vincularse a las tecnologías de la información y la comunicación.

<sup>166</sup> Como han afirmado ciertos autores, la ciudad civilizada era el otro lado de la ciudad tradicional: “un entorno nuevo, artificial y productivo, creado por la nascente sociedad industrial con su poderosa tecnología” (Vásquez, 2004: 172). Esta perspectiva alcanzó su máximo apogeo en el siglo XX, período en el que se desarrollan una serie de términos alrededor de ella.

multiplicación de avances tecnológicos que “convergen” en la ciudad (Graham, 1998).

En las primeras décadas del siglo XX es posible identificar a la sociedad industrializada y urbana, donde la modernidad representaba una nueva etapa que incluso hacía referencia a la ruptura de la historia. Este quiebre tuvo su proyección en la ciudad al identificar forma tecnológica con forma urbana. Aparece la denominada “ciudad máquina”. En dicho período se produce una etapa que durará varias décadas y que es posible asociar con la idea de una tecnología estrechamente vinculada a los conflictos bélicos y desastres, para, en la década de los sesenta, comenzar a relacionarla con la carrera espacial de los Estados Unidos (con un reconocido y espectacular desarrollo).

Algunos grupos promulgaron un discurso que sostenía que las nuevas tecnologías modificarían la esencia misma de la ciudad reemplazando sus formas estables por módulos intercambiables, desechables y reproducibles. Emergen otras fantasías futuristas en que la arquitectura de Peter Cook (1964) y Ron Herron (1964) quedan como evidentes testimonios.

Es a partir de la crisis del petróleo y la consiguiente expansión del ecologismo, cuando la mirada tecnológica vuelve a asociarse a ámbitos vistos positivamente por la sociedad. Sin embargo la arquitectura no fue capaz de trasladar los rasgos de estos cambios tecnológicos a la ciudad y se produjo la ruptura con la tendencia de la ciudad tecnológica que orientó muchas de sus acciones desde el siglo XIX.

La fase actual se inicia a partir de la entrada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) y demás tecnologías digitales, las que han abierto una nueva etapa en el desarrollo social, cultural, económico y tecnológico de la ciudad, permitiendo identificar una noción más compleja del vínculo ciudad y tecnología (Graham y Marvin, 1996). Quizás en un principio los especialistas se dejaron llevar por mensajes apocalípticos como la *muerte de las ciudades* (Gilder, 1995) o su *disolución* (1997), pero, a medida que han avanzado los años y ha aumentado la sofisticación de las tecnologías y se han multiplicado sus usos en la vida cotidiana, se ha conseguido una visión más sopesada y reflexiva.

En las últimas décadas los sistemas de información geográfica (SIG)<sup>167</sup> y la *geografía automatizada* en manos de los especialistas, han posibilitado la gestión y el tratamiento de grandes cantidades de datos. Con posterioridad Internet y los sitios web *en línea* se han traducido no sólo en la masificación de las actividades de mapeo, antes constreñidas a pequeños grupos profesionales, sino que además les han otorgado un perfil social y han pasado a formar parte de las prácticas cotidianas de muchos.

Lo anterior ha incidido de cierta forma en la apertura a otras configuraciones de *lo urbano*<sup>168</sup> y de la ciudad, la que hoy puede verse influenciada no sólo por criterios

---

<sup>167</sup> SIG es un término genérico utilizado para hacer referencia a tecnologías que almacenan, procesan, analizan, y permiten visualizar datos geoespaciales (Batty *et al.*, 2010: 4), es decir, localizaciones específicas en la superficie de la Tierra, usando para ello un pequeño número de sistemas bien definidos e interoperativos, de los cuales la latitud y longitud son los más universalmente utilizados (Goodchild, 2007: 215). Cita original: “GIS relies on the ability to specify location on the Earth’s surface using a small number of well-defined and interoperable systems, of which latitude and longitude is by far the most universal”. Entre las barreras que se imponen para su difusión se pueden mencionar: el alto coste de su producción, la necesidad de operadores con conocimientos especializados, y su uso para requerimientos muy precisos.

<sup>168</sup> Entendiendo *lo urbano* como el espacio relacional aprehensible por medio del pensamiento (Lefebvre, 1978b).

oficiales o especializados sino también por la demanda de los usuarios y por la colaboración de los habitantes de un territorio específico (basada en la participación e intercambio voluntarios de información geográfica o que presenta dimensiones espaciales). Como afirma Batty y otros, el mapeo y la reproducción de mapas en las pantallas de los ordenadores: “han sido impactados por la introducción de la Web y más recientemente, por las ideas de la *Web 2.0*”<sup>169</sup> (2010:6).

Una de las evidencias más claras de esta nueva forma de mapeo queda representada en los *mash-ups*<sup>170</sup> y la idea del *Where 2.0* (O`Reilly 2005) cuyas posibilidades de mezcla tanto de datos como de fuentes ha posibilitado que el rol de los usuarios ya no sea desde la simple interpretación, sino que puedan intervenir en su proceso de configuración, no sólo como consumidores sino también como productores.

#### **4.1 Una mirada a los estudios urbanos desde las telecomunicaciones y las tecnologías de la información y la comunicación (TICs)**

Desde el año 2007 la mayoría de la población mundial vive en ciudades. Asimismo, puede afirmarse que son las urbes las que dominan no sólo en términos de concentración de población sino también en cuanto a comunicación, transacciones y negocios en la sociedad actual. En ellas es posible ver cómo se manifiestan los alcances de episodios históricos, de la planificación, de la política y del desarrollo de las telecomunicaciones que se han ido sucediendo a lo largo de los siglos.

En la actualidad es fácil identificar en ella ciertas situaciones que evidencian parte de los alcances que ha tenido la globalización en el entorno urbano. Dada la gran amplitud de aspectos que involucran estos alcances, la propuesta que aquí se plantea es centrarse en la relación existente en términos de infraestructura y estructura social y cultural y una serie de dinámicas que se han podido generar a partir de los usos, aplicaciones, servicios y herramientas que se han creado a partir de las telecomunicaciones y de tecnologías como las TICs<sup>171</sup>, y las demás tecnologías digitales en las formas de vida de los habitantes de la urbe, centrando la atención en aquellas asociadas a la llamada *sociedad red* (Castells, 2005).

Por ello, más que focalizar esta revisión en aspectos anteriores propios de servicios de telecomunicaciones como el teléfono o el telégrafo, se ha considerado importante explorar en la vida urbana actual –caracterizada por una rápida circulación y comunicación de mensajes, signos e información por medio de redes electrónicas globales–, la que requiere de una infraestructura que acompañe al proceso de desarrollo que se han planteado las ciudades y los países a nivel macro. Al mismo tiempo se considera necesaria una reflexión sobre las relaciones

<sup>169</sup> Cita original: “Both [mapping and the reproduction of maps on a computer screen and GIScience], however, have been impacted by the introduction of the Web and, more recently, the ideas of Web 2.0.”

<sup>170</sup> Mapas creados con información de diversas fuentes que se mezclan creando un producto totalmente nuevo. Su etimología deriva de una práctica de mezcla realizada en el ámbito musical.

<sup>171</sup> Dado que ya no se consideran tecnologías nuevas, en este documento se hará referencia a tecnologías de la comunicación y la información. Esta noción será interpretada como sinónimo del concepto de *Tecnologías Digitales de la Información y la Comunicación* (TDIC) que refiere al paso del mundo analógico al digital (Chaparro, 2009).



de intercambio de información y las de construcción social del conocimiento que se producen a través de Internet y los cambios que los vínculos socio-tecnológicos pueden generar en cuanto al entorno urbano y a ciertas configuraciones y nociones espaciales, a partir de los intercambios entre usuarios.

En otras palabras, la facilidad de acceso y uso a una gran cantidad de datos, información y conocimiento de forma gratuita y a bajo coste que otorgan en la actualidad diversas tecnologías, han implicado una serie de adaptaciones ontológicas y epistemológicas que han echado por tierra grandes paradigmas en infinitud de ámbitos y disciplinas. Esto se traduce desde el foco de esta investigación en tres cuestiones fundamentales que se asocian con la comunicación y es el que las tecnologías digitales permiten la redefinición de:

- **El concepto de interés** relativo a los mensajes, la información y los datos que se producen, por qué se producen, para qué se producen y para quiénes se producen.
- **El carácter de la difusión y del productor**, que ya no responde a una lógica unidimensional que va de emisor a receptor, sino que responde – desde la perspectiva iluminista- al ideal del intercambio como creador de valores (propio de la *Web 2.0*) y al concepto de “prosumidor” o sujeto que participa en el intercambio de información y conocimiento, pero que no sólo crea, sino que consume lo que crea después de ser enriquecido por otros Ritzer (2007).

La innegable transición que se ha producido desde una sociedad industrial, dominada por la manufactura, a una en la que la información, las comunicaciones, los símbolos y los servicios tienen una relevancia central, lleva a pensar que un abordaje analítico desde las ideas y principios de la *Web 2.0* son válidas -aunque existan nuevas aproximaciones a las lógicas de Internet como es el caso de la web semántica<sup>172</sup>-, dado que su definición se refiere tanto a las tecnologías que se encuentran tras los desarrollos de aplicaciones, como a las tecnologías en sí mismas, que no han dejado de ser utilizadas.

Sin embargo, cabe reconocer que han aparecido una serie de tecnologías que han facilitado el acceso a cierto tipo de información y al conocimiento de ciertos aspectos del entorno que antes habrían sido imposibles de conseguir. Sólo si se piensa en la facilidad que reviste hoy el acceso a servicios de GPS (mediante cámaras fotográficas o móviles) abren una serie de líneas de acción que vinculadas a tecnologías como las de mapeo *en línea*, de *geotagging*<sup>173</sup> o localización alcanzan una complejidad a nivel analítico aunque en su uso tenga un fácil acceso y sea simple para el usuario.

Específicamente, en cuanto al abordaje de la relación entre ciudad e Internet, muchas exploraciones se han centrado o sustentado más bien en el uso de metáforas que nada tienen que ver con el vínculo material entre ambos; sin embargo, se considera necesario más que prestar atención a la infraestructura como materialización de este sistema de telecomunicaciones, acercarse a otros aspectos desde perspectivas propias de visiones epistemológicas que posibilitan la

---

<sup>172</sup> Entendida, siguiendo a Berners- Lee et. al (2001: 3-4, citado por Gartner, 2009b: 69) como: “una extensión de la actual Web en la cual la información es dada con un significado bien definido, posibilitando un mejor trabajo cooperativo a ordenadores y gente”. Cita original: “an extension of the current Web in wich information is given well-defined meaning, better enabling computers and people to work in cooperation”.

<sup>173</sup> Práctica que implica el uso de etiquetas (o *tags*) para georeferenciar una imagen según sus coordenadas.

reflexión sobre nuevas formas y nuevas espacialidades urbanas que emergen de complejas mezclas entre los patrones espaciales, la economía, la sociedad y la política.

La comprensión de parte de los alcances de tecnologías como Internet y su evolución es requerimiento obligado para entender lo que ha ocurrido en el ámbito del conocimiento en general y en una serie de disciplinas en particular. Es el caso de todas aquellas que intervienen en la forma de ver y vivir la ciudad, dado que en la urbe es posible evidenciar rápidamente la complejidad de las oportunidades que se abren a partir del uso de ciertas tecnologías como las TICs, las tecnologías digitales o las llamadas *tecnologías de la información geográfica* (TIG), término que identifica a los sistemas de información geográfica (SIG), los sistemas de posicionamiento global satelital (*Global Positioning System*, GPS), las tecnologías de percepción remota y diversas aplicaciones para la gestión y el análisis de bases de datos espaciales o territoriales (Capel, 2010).

En el caso de los estudios urbanos y de la geografía, el contexto ha cambiado. En la actualidad es posible acceder a información planetaria y también a experiencias propias de la vida cotidiana, pudiéndose obtener resultados y relaciones anteriormente impensables. Interesa sobre manera para los fines de este estudio, explorar líneas de investigación en el ámbito de las telecomunicaciones y el espacio urbano, y en el ámbito de las interacciones entre las culturas urbanas que están enraizadas en espacios físicos y las *ciberculturas* que operan en espacios configurados mediante el uso de ordenador.

Con este fin se bosquejan ciertos aspectos de conceptos básicos en la relación discursos-telecomunicaciones-ciudad (*ciberespacio*, *geotagging*, *mapeo basado en la web*, sólo por mencionar algunos). Se consideró adecuado además, revisar algunas de las perspectivas dominantes tanto en el ámbito de las relaciones entre tecnologías de la información y espacio y lugar (Graham, 1998), como de aproximaciones al estudio de las relaciones entre ciudad y telecomunicaciones (Graham y Marvin, 1996; Townsend, 2001).

En este último caso, la aproximación pretende focalizar la atención en describir un vínculo que no ha sido para nada lineal (como se tendió a pensar en el pasado) y que se ha caracterizado por un alto nivel de complejidad, por lo que se considera adecuado mezclar ideas propias de aquellas visiones enfocadas desde la economía política y desde el constructivismo social de la tecnología (y de este modo responder a algunas de las críticas que han recibido ambas perspectivas<sup>174</sup>). La elección anterior se fundamenta en que ambas aproximaciones comparten la idea de que las telecomunicaciones aparecen y son aplicadas desde dentro de la sociedad en vez de desde fuera de ella<sup>175</sup>.

---

<sup>174</sup> La visión político-económica acusada de exagerar los efectos de las estructuras del capitalismo y negar la incidencia de procesos sociales en el desarrollo de las telecomunicaciones; y por adscribir a poderes simples, abstractos y de nivel macro de las estructuras capitalistas lo que puede implicar un rechazo a la idea de que las estructuras son creadas por las acciones de innumerables sujetos e instituciones a través del tiempo. El constructivismo por su parte, se muestra demasiado atento a las formas en que las elites configuran la tecnología en el nivel micro y rechazan el vasto poder de los desequilibrios sociales, ignorando la exclusión y la desigualdad.

<sup>175</sup> Para acceder a una detallada descripción y análisis de propuestas teóricas aplicables a la relación entre telecomunicaciones y ciudad ver: Graham y Marvin (1996).

A partir de tales consideraciones, esta revisión puede dividirse en dos niveles: uno general, asociado a las relaciones que se han establecido entre telecomunicaciones y los estudios urbanos en general –un campo no demasiado estudiado (Graham y Marvin, 1996; Mandelbaum, 1986) ni desde los estudios urbanos, ni desde la comunicación (Graham, 2000)-; y otro más bien particular, en el que se abordan aspectos considerados relevantes desde la perspectiva del uso de las TICs y demás tecnologías digitales, las cuales han posibilitado el desarrollo de aplicaciones que se abren a otras formas de comprensión, conocimiento y relación entre usuarios y entre ellos con el entorno (no sólo el que les “rodea”).

Como puede deducirse de las afirmaciones de especialistas como Daniel Sui y Richard Morril, quienes afirmaron que “ninguna otra innovación tecnológica ha afectado tan profundamente a la geografía como los ordenadores”, se quiere promover también una visión del vínculo entre tecnologías (como Internet) y las posibilidades de extender y difundir el conocimiento humano, en general, y la información y el conocimiento de carácter geográfico, en particular, mediante herramientas propias de la *Web 2.0*.

Básicamente, esta lógica se sustenta en la idea de compartir, intercambiar y acceder a información de todo tipo -por ejemplo información turística, información georeferenciada, información geográfica voluntaria (*volunteered geographic information*) (Goodchild, 2007) o de cualquier otro contenido creado por el usuario (*user-created content*)-. La relevancia de ello se sustenta en este caso en las posibilidades que abre a formas alternativas de creación de conocimiento que potencialmente permiten infinidad de interrelaciones entre tecnologías de la información y configuración del entorno urbano.

A partir de estas y otras consideraciones, es posible entender que se ha registrado una apertura aún mayor frente a la tarea de definir conceptos como espacio, lugar, distancia o ciudad, fuertemente estructurados en un pasado no tan lejano; se está entonces frente a concepciones mucho más fluidas, enteramente asincrónicas, donde todo puede suceder en cualquier momento. Se asume la trascendencia del tiempo y del espacio, la decadencia de la distancia –el decrecimiento de la interacción con las largas distancias- y la emergencia de novedosas formas de interacción, control y organización que han involucrado un acercamiento a la ciudad y a los sistemas urbanos.

Fredric Jameson, en uno de sus más influyentes ensayos, dedicado a la reflexión sobre el espacio en un sentido posmoderno (citado por Graham y Marvin, 1996: 65), plantea una nueva conceptualización que da una señal del quiebre que la telemática hace con lo familiar y lo lineal del sentido “moderno” del espacio y el tiempo en las ciudades, donde hasta entonces había dominado el movimiento material, la fricción de la distancia y el transporte.

Desde esta perspectiva se entiende a las ciudades contemporáneas mucho más que aglomeraciones físicas de edificios y/o cruces de redes de transportes, para transformarse en centros para las telecomunicaciones y las redes telemáticas, pero en un sentido mucho más complejo del que se puede pensar en primera instancia. Y todo esto, dado que Internet permite una apertura aún mayor frente a la tarea de entender conceptos como espacio o ciudad, que estuvieron fuertemente estructurados; se transforma, así, entonces, siguiendo una concepción mucho más fluida, enteramente asincrónica, donde todo puede suceder en cualquier momento.

Los conceptos como espacio o ciudad se han convertido en nodos de enorme demanda de telecomunicaciones y en centros neurálgicos de las redes electrónicas

que los abastecen; esto hace innegable la relación sinérgica entre las ciudades, su infraestructura de redes y la economía. Por ello, uno de los objetivos que aquí se plantea es lograr una descripción un poco más detallada de los discursos que se han construido en torno a las relaciones entre ciudades y telemática, y también del discurso que se ha creado entre las TICs y los espacios socialmente construidos basados en la Web. A partir de ello se propone bosquejar algunos lineamientos con respecto a la reflexión que cabe hacer en cuanto a lo local y a *lo urbano* en una era cada vez más telemediada.

#### 4.1.1. *Una aproximación al estudio de las relaciones entre tecnologías y ciudad*

Es fácilmente comprobable que tecnologías como la bicicleta, el teléfono, la luz eléctrica y las redes de trenes desafiaron totalmente el *status quo* de las ciudades y obligaron a reformular los paradigmas que prevalecían para entender las nociones de urbe, espacio, distancia y tiempo que se originaron en el período de la pre-industrialización. La experiencia lineal de un espacio y un tiempo únicos fue superada en un mundo en el cual ha comenzado a dominar una desconcertante simultaneidad.

Este rasgo fundamental de la modernidad es descrita por Anthony Giddens como una “separación del *espacio* y el *lugar*” (cursiva del original) (1990: 29), que permite ser testigo de la superposición de muchos espacios y las consiguientes transformaciones en las formas sociales, comunicativas, culturales, entre otras, que hacen que las percepciones y experiencias sean diferentes, entre otras cosas, por la posibilidad de conocerlas en tiempo “real”.

La visión de ciudad que se propone explorar responde a una urbe sumamente compleja que engloba la perspectiva física, económica, social, simbólica, entre otras, y que se ve enfrentada a una continua y rápida tendencia al cambio, protagonizada no sólo por las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y demás tecnologías digitales, sino también por las exigencias que ha impuesto a las urbes su interconexión y competencia a nivel mundial.

Nunca más que ahora parece necesario explorar en las transformaciones urbanas derivadas de los múltiples cambios en el sector de las telecomunicaciones siendo una de las más evidentes Internet. Las últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI han estado marcadas por destacados cambios en lo económico, lo social y lo geográfico en las capitales occidentales, lo que ha incidido en sus dinámicas sociales, políticas y culturales.

Con respecto a las fuentes que se han utilizado para extraer información sobre los cambios en el vínculo entre urbe, tecnologías y personas que en ellas se mueven (muchas de ellas publicadas a lo largo del siglo XX y XXI), se puede decir que se ha optado por revisar (a riesgo de sobre simplificación) algunas visiones particulares desarrolladas a partir del análisis o la reflexión de dichos vínculos. Para empezar se identifican obras que, puede decirse, exploran en los paradigmas aplicados a la construcción del espacio, a las reconfiguraciones de los espacios urbanos desde distintas visiones y a las herramientas para analizar dichos vínculos entre tecnología e individuos.

En el contexto anglosajón aparecen nombres como los de William Mitchell (1996, 2001, 2003), Stephen Graham (2001), Mimi Sheller (2006) y Tim Cresswell; y en idioma castellano publicaciones como las de Echeverría (1994, 2000)<sup>176</sup>, Carlos García V. (2004), Jesús Galindo (2005), López y otros (2006) y varios otros trabajos desarrollados por el grupo de investigación *Ciudades en la Sociedad de la Información y el Conocimiento* (URBSIC) de la *Universitat Oberta de Catalunya* (UOC)<sup>177</sup> y algunas publicaciones del *Grupo de Pesquisa em Cibercidades* (GPC), creado en el año 2000 al alero de un programa de posgraduados dependiente de la Facultad de Comunicación de la Universidad Federal de Bahía (Brasil).

A partir del reconocimiento, en décadas anteriores, de la inmadurez y escasez de análisis sobre las redes de telecomunicaciones y el desarrollo urbano<sup>178</sup>, al igual que sobre la planificación y las políticas públicas (Mandelbaum, 1986, citado por Graham, 2000), se han podido identificar contados esfuerzos durante el siglo XX por lograr un acercamiento a temas vinculados a la ciudad y a las TICs, aunque en un principio no respondieran correctamente ni a la teoría ni a las metodologías adoptadas para este tipo de estudios (Warren, 1989; citado por Graham y Marvin, 1996: 6), lo que derivaba de un intento por abarcar demasiado en un momento en que se originaba un proceso de suma complejidad.

En el caso de las obras en inglés, se profundiza en ciertos aspectos de las propuestas de Stephen Graham y William Mitchell<sup>179</sup>, dos de los autores que más ha reflexionado en la relación entre telecomunicaciones, TICs como Internet y urbes. En la década de los noventa se publica una de las obras emblemáticas de esta área, con autoría de dos profesores de urbanismo de la Universidad de Newcastle: Stephen Graham y Simon Marvin, titulado *Telecommunications and the City. Electronic spaces and urban places* (1996)<sup>180</sup>.

Aunque el libro fue criticado entre otras razones por su escasez de referencias, fue evaluado positivamente por dar amplia relevancia a los cambios tecnológicos y a la urbe en un contexto en el cual no se veían evidencias de lo que ocurriría con posterioridad; y por exponer una sistemática revisión sobre aspectos centrales de las principales aproximaciones teóricas propuestas en esa época para el estudio de las interrelaciones ciudad-telecomunicaciones; y por proponer una mirada integradora que describía las ventajas de un cierto tipo de abordaje de los vínculos entre telecomunicaciones y ciudad desde una mirada propia de la economía política y de la construcción social de la tecnología. Se trata de un libro dedicado fundamentalmente a describir los vínculos entre urbes y redes de telecomunicaciones, siendo uno de sus principales aportes la reconfiguración del espacio urbano desde la perspectiva de su vínculo con la tecnología.

---

<sup>176</sup> Aparecen: *Telépolis* (1994) y *Un mundo virtual* (2000).

<sup>177</sup> Más información en: <http://urbsic.blogspot.com/2011/05/ciudades-en-la-sociedad-de-la.html>.

<sup>178</sup> Graham y Marvin sostuvieron a mediados de los noventa que las telecomunicaciones son quizás de los campos más subdesarrollados de los estudios urbanos (1996: 6). Una visión coincidente con la de Batty (1990, citado por Graham y Marvin, 1996: 6,7) quien alegaba la casi inexistencia de un interés y un mejor entendimiento del impacto de los patrones de la comunicación en la ciudad con respecto a los flujos de información. También cabe recordar las consideraciones de Townsend (2001: 40) quien afirmó que la literatura en torno a las ciudades y las telecomunicaciones desde la perspectiva de la globalización tenían más de especulación que de especificidades.

<sup>179</sup> Salvo en los casos de la obra de Mimi Sheller titulada *Mobile Technologies of the city* (2006) y *On the move: mobility in the Modern Western World* (2006) de Tim Cresswell, que revisan ciertos temas vinculados a tecnologías móviles que se imbrican con actividades cotidianas de los habitantes de la ciudad, en el segundo caso desde una perspectiva histórica y urbanística.

<sup>180</sup> Esta obra es una de las bases utilizadas en la redacción de este apartado.

Una visión similar fue la planteada en la misma época por Mitchell<sup>181</sup> en su libro *City of Bits. Space, Place and the Infobahn* (1996). Parte importante de esta publicación está dedicada a revisar una propuesta de tres niveles de análisis para un adecuado abordaje teórico a las interrelaciones entre ciudades y telecomunicaciones y para la definición de los paradigmas que rigen en la configuración del *ciberespacio*.

En relación a las dimensiones analíticas, una se centraba en las tensiones funcionales y materiales entre lo fijo del territorio y la movilidad que permiten las telecomunicaciones; la segunda, en las luchas sociales que se producen en la configuración de lugares urbanos y espacios electrónicos; y la tercera se refería a las representaciones sociales, la identidad y la percepción en las ciudades y en las telecomunicaciones.

Mitchell parte de la premisa de que las redes no sólo han generado nuevas conexiones entre ciudades y dentro de ellas, sino que también han posibilitado transformaciones en los espacios de las ciudades. Este autor no apoya con ello la idea de una virtualización de todo lo que rodea al individuo, sino que asume que las nuevas conexiones resultantes del uso de las redes proporciona medios innovadores para producir y organizar el espacio habitado y apropiárselo para variados propósitos (2001: 34). En este sentido se rescata la idea del autor respecto a la necesidad de ser conscientes de que esta realidad no es resultado de un hecho único o de un avance tecnológico específico y aislado, sino que converge de una serie de procesos prolongados.

Pese a lo antes dicho, es claro que la aparición de la *WWW* ha sido una especie de chispa que ha encendido algo completamente nuevo, aunque Mitchell no mantenga una posición equilibrada en términos de las bondades y amenazas de la introducción de Internet en la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades del mundo, asociado a un determinismo, sea cual sea su nivel. Su propuesta se sustenta en la idea de que muchas de las actividades que antes se desarrollaban en espacios económicos, sociales y culturales, hoy se desarrollarán en el *ciberespacio*, y por ello propone una renovación del urbanismo.

Otra de sus obras más conocidas es *e-topia. Vida urbana, Jim, pero no la que nosotros conocemos* (2001) en el que plantea que no se está frente a modelos urbanos completamente nuevos, sino a transformaciones de lo ya existente. La realidad de la *e-topia* se caracteriza por los flujos de información; la conectividad; y la gestión inteligente (López *et al.*, 2006:19). En el caso de *Me++: The Cyborg Self and the Networked City* (2003) que completa una “trilogía” no reconocida por el autor al sumarse a los dos títulos antes mencionados, Mitchell aborda las relaciones entre información tecnológica y vida cotidiana.

Una de las ideas centrales de esta publicación es que la ciudad desaparece entre los *bits* (unidad básica de la información) y los átomos (unidad elemental de la materia). Esto permite representar la relación entre los eventos que ocurren en el espacio físico y en el *ciberespacio*, cada vez más difusa. Trata además las transformaciones derivadas de las TICs y de la interconexión global. Ha habido una serie de críticas en torno a este libro, rechazándose la división entre cuerpo y

---

<sup>181</sup> Cronología de sus principales publicaciones: *City of Bits. Space, Place and the Infobahn* (1995, 1996), *e-topia. Vida urbana, Jim, pero no la que nosotros conocemos* (1999, 2001), *ME++* (2003) y *Placing words* (2005). En este último caso aborda el estudio de los significados y flujos de información que atraviesan las ciudades.

tecnología y aceptando la realidad urbana y las telecomunicaciones como ensamblajes socio-técnicos más vinculados al concepto de *hibridación* (que se explica en otro capítulo de este documento).

Pese a la escasez de este tipo de investigaciones, desde mediados de la década de los ochenta se publican una serie de trabajos cuyo objetivo es avanzar en la comprensión de la compleja realidad que emerge a partir de los usos y orientaciones en las que se desarrolla la tecnología. Entre los nombres a los que se pudo acceder se mencionan: Meir (1985); Dutton (1987); Castells (1989); Brothie (1991). Algunos abordajes indirectos o más periféricos es posible encontrar en los libros de Hepworth (1989) y Gottman (1990).

Con posterioridad se comienza a indagar en la relación entre ciudad y tecnología, y aunque no se trata de visiones nuevas, se aborda la prominencia alcanzada por las ciudades y la movilidad, tendencias que se ven reforzadas y aceleradas a partir del contexto globalizado: Schmandt (1990); OECD (1992); Mitchell (1995); y Burnstein y Klein (1995). Y en el mismo período se pueden encontrar algunos trabajos en la línea de las dimensiones sociales y espaciales de las telecomunicaciones y el ciberespacio como las de Gibbs y Tanner (1997); Graham (1998); Hepworth (1990); Hillis (1998); Schiller (1999); Tapscott (1995) y Warf (1995, 2007).

Sólo dos años después de la publicación *Telecommunications and the City* (1996) de Graham y Marvin, se desarrolla en el Departamento de Geografía de la Universidad de Georgia una conferencia titulada *Telecomunicaciones y Ciudad*. A partir de los artículos allí expuestos en el área de la revolución digital de las telecomunicaciones se publicaría un compendio bajo el nombre *Cities in the telecommunications age. The fracturing of geographies* (2000).

Cabe consignar que en esta publicación se indaga en los efectos del fenómeno de la masificación de las TICs en sociedades, ciudades y entornos urbanos, además de otras temáticas relacionadas con la Sociología, la Geografía y el Urbanismo. En este caso se reúnen opiniones en torno a la existencia de una dicotomía entre los que siguen una orientación determinista tecnológica (que se ha desarrollado a partir de la segunda mitad del siglo XX) y otra más reticente a aceptar la disolución de las ciudades a causa de la pérdida de su funcionalidad como proveedora de espacios que propicien los contactos cara a cara.

La gran mayoría de estos abordajes comparten cierto nivel de determinismo que conciben los cambios urbanos como definidos y derivados sólo de ciertas transformaciones tecnológicas, a partir de una causalidad lineal<sup>182</sup>, se aplica un modelo simple de dos pasos para describir los cambios en las ciudades y en la sociedad. Sin embargo, se debe tener en cuenta la imposibilidad de confiar en sistemas de creencias (determinismo o utopismo) que sostengan que el desarrollo tecnológico lleva a una serie de efectos sociales predeterminados, predecibles y universales.

Otra razón más para rechazar esta tendencia determinista sería el que ésta erosiona el interés por iniciativas locales y aspectos subjetivistas. Desde esta perspectiva, sin embargo, las urbes muchas veces son vistas como manifestaciones de una nueva era en la cual las telecomunicaciones y ellas mismas tienen un rol clave, cuestión que se expresó en décadas pasadas mediante el uso

---

<sup>182</sup> Aunque en algunas oportunidades pueda utilizarse el concepto de "impacto" cabe considerar la observación realizada por Graham (1998: 180) que plantea su calidad del problemático a causa de que conlleva características de simpleza, linealidad, determinismo tecnológico y efecto social directo.

de nociones en las que el capitalismo estaba en el medio de una transformación hacia la “sociedad de la información” (Lyon, 1988), una “sociedad post-industrial” (Bell, 1973) o una más general “revolución de las comunicaciones” (Williams, 1983).

Se considera que el hecho de optar por una visión que involucre una relacionalidad compleja entre la estructura y el agente, permite integrar en ella el análisis del mapeo digital de un territorio específico, las diversas implicancias de la globalización y por ende de los sistemas de redes o relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y/o medioambientales que convergen en los “mundos híbridos” a los que hace mención Urry (2005). Este es un modo de reconocer aquellos minúsculos cambios que pueden irse sucediendo a partir de complejas interacciones que se producen en esta “nueva gran región” global (Urry, 2005: 8) en las que hoy participan como un agente más la ciudad y la cultura (en sus distintos niveles).

En cuanto a los estudios de la relación urbe-tecnología se produce una tendencia centrada en la comprensión del nuevo escenario que se genera al producirse una reestructuración tardocapitalista que evidencia un proceso de cambio histórico para el rol de las ciudades. Uno de los autores contemporáneos y de las obras que más han destacado en este ámbito es la del reconocido sociólogo Manuel Castells y su libro *La Era de la información* (1989, 2005).

En el desarrollo de la *Ciudad Informacional*, surgida en el contexto de la *Nueva Economía*, juegan un rol preponderante la informática y las telecomunicaciones, permitiendo nuevas formas de procesamiento de información y la interconexión entre ordenadores. A esto se suma el cambio de paradigma a nivel económico, el que se centra en la producción y procesamiento de información. En este contexto Internet es entendido no como una tecnología sino como la *organización de la actividad* (Castells, 2000, 2005).

A partir de las explicaciones antes dadas con respecto a los vínculos entre telecomunicaciones y ciudad, Anthony Townsend propone como alternativa un nuevo tipo de ciudad global bajo el concepto de *ciudad conectada* (*network city*). Este marco mezcla tanto la importancia de la accesibilidad física propias de las tendencias vinculadas a la *ciudad global*, vista como única en el sistema global de ciudades, y las posibilidades de descentralización que posibilitan las tecnologías, lo que era interpretado como la disolución de la ciudad.

En resumen, este planteamiento se sustenta en indicadores sobre el desarrollo de infraestructura y la actividad desarrollada en Internet; de este modo, las redes urbanas que se establecen descansan en la producción de información altamente especializada a nivel global (2001: 42-43).

Ya enfocado en el concepto de *ciberciudad* y su revisión desde una perspectiva cultural, se publica a mediados de los noventa uno de los esfuerzos más significativos en el estudio de las interrelaciones entre tecnologías y ciudad. Se trata de *CyberCities: visual perception in the age of electronic communication* (1996) de la catedrática de arquitectura de la Universidad de Princeton, Christine Boyer.

El abordaje propuesto por Boyer es mucho más ambicioso teóricamente que el de Graham y Marvin al plantear una aproximación multidisciplinaria a la *ciberciudad* (evidenciada en las referencias desde el campo de la filosofía, la lingüística, la historia, las ciencias sociales, entre otros); además, los ensayos que lo componen



exploran en la experiencia temporal y espacial de los habitantes de la urbe y aquel espacio al que acceden los usuarios de información mediatizada y las rutinas asociadas a esta actividad. De este modo se persigue la comprensión del encuentro entre la ciudad y los usos de las tecnologías de comunicación electrónica y al mismo tiempo se rechazan una serie de metáforas que se fueron instalando en la investigación social a partir del estudio de los cambios en las ciudades basados en las telecomunicaciones.

Boyer rechaza la creación y uso de metáforas para referir a la ciudad, aunque utiliza una para referirse al grado de incidencia de las telecomunicaciones en el entorno urbano: lo que la máquina fue para la modernidad, el ordenador lo es para la posmodernidad. Considera que lo anterior permite representar la influencia que pueden haber tenido en la forma de pensar, actuar, percibir, imaginar, representar y conformar la urbe.

Otro planteamiento destacable de Boyer es que pone en evidencia el discurso sobre la desaparición de la ciudad en el contexto posmoderno y comienza a otorgar relevancia al debate en torno al espacio tras la pantalla, el llamado *ciberespacio*. Graham (1998) por su parte, es uno de los que se propone, entre otras cuestiones, explorar en algunos conceptos que se han ido acuñando en los discursos sobre las “geografías del ciberespacio” y en las tecnologías de la información.

También destaca una las obras de autoría de Stephen Graham y Simon Marvin titulada *Splintering urbanism. Networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition* (2001). Tiempo después y en solitario, Graham reúne una serie de ensayos en *The cybercities reader* (2004) con el fin de establecer que las prácticas asociadas a las TICs y la comunicación no son complementarias o paralelas a la realidad urbana, sino que son prácticas eminentemente urbanas.

En el primer caso se releva la idea de que la existencia de redes interconectadas de comunicación, la nueva infraestructura de movilidad y las tecnologías de la información no por haberse imbricado con los espacios urbanos debe traducirse en cohesión urbana y territorial. En el caso del segundo, es considerado un texto clave para iniciar un acercamiento a la relación entre ciudad y tecnologías a partir de la reflexión de la *ciberciudad* desde sus rasgos económicos, sociales y materiales (López, 2007: 40).

A diferencia de lo planteado décadas atrás, hoy queda más claro que nunca que es imposible sostener como perspectivas dominantes las basadas en la *ciudad informacional* y aquellas que preconizaban la “muerte” de las ciudades. Esta última, sustentada en la premisa de que el uso de las tecnologías y su bajo costo permitirían su expansión y por ende el acceso a cualquier cosa, en cualquier lugar y en cualquier momento.

Esta visión claramente ha sido abandonada y la reducción de las distancias a partir de las posibilidades que daban las tecnologías no puso fin a la movilidad de los individuos ni tampoco derivaron en la pérdida de los lugares. Muy por el contrario, desde hace algunos años es claro que las metrópolis han incrementado su tamaño, lo que ha sido interpretado como un aumento de la movilidad derivado del incremento de las distancias que se establecen entre sitios en los que desarrollan las personas su vida cotidiana.

A partir de la emergencia del concepto de *ciberespacio* y el reconocimiento de una experiencia espacial y temporal diferente para los usuarios, cabe reconocer una modificación en la imagen de la ciudad y de *lo urbano*, que se asocia con el

concepto de *ciberciudad*; y aunque autores latinoamericanos reconocen que la ciudad está en constante elaboración conceptual (Galindo, 2005: 159), cuestión que se replica en la *ciberciudad*, se puede distinguir una línea de trabajo centrada en la reorganización de la urbe y en la reconfiguración que experimenta la sociedad, la cultura, la comunicación, la política, etcétera.

Así mismo, ciertas líneas de investigación de Graham (2001), se han orientado a la reflexión no sólo sobre los flujos de información que circulan en la ciudad, sino también de aquellos flujos de servicios, bienes, gente, entre otros, los cuales inciden en la configuración de los entornos urbanos.

Esta tendencia se centra en el conocimiento de la ciudad como movilidad socio-técnica, es decir, desde lo que este autor define como *espacios de movilidad en red* (*networked mobility spaces*) y que permiten una mejor conexión con el ámbito internacional que con el entorno que les rodea. Es el caso de aeropuertos<sup>183</sup> y sus conexiones con los centros de las ciudades en un contexto de uniones orientadas por lo *glocal*<sup>184</sup>, espacios de *e-commerce* o comercio digital, zonas de libre comercio, estaciones de trenes, entre otros enclaves<sup>185</sup>. Una visión compartida por Mimi Sheller y Tim Cresswell desde la praxis, la historia, entre otras.

Sheller analiza en su libro titulado *Mobile Technologies of the City* (2006) casos de diversas ciudades del mundo desde la perspectiva de las prácticas de movilidad. Cresswell, por su parte, publica el mismo año *On the Move: Mobility In the Modern Western World*, obra en la que aborda el concepto de movilidad desde lo teórico y descriptivo y donde además hace una buena revisión del término desde una perspectiva histórica y urbanística.

De las publicaciones en español, se refiere directamente a la idea de *ciberciudad* en el libro de Carlos García Vásquez titulado *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI* (2004), en el cual revisa los principales cambios en términos teóricos urbanísticos y los encuadra en marcos conceptuales más amplios. García establece además una relación entre diversas perspectivas (las *capas* de la ciudad) y las disciplinas desde las que se han desarrollado, dando una serie de herramientas para enfrentar su estudio.

En cuanto al trabajo del URBSIC de la *Universitat Oberta de Catalunya*, éste grupo ha desarrollado una ingente cantidad de publicaciones, entre artículos, libros y capítulos de libros dedicados a diversos aspectos de la transformación de la ciudad

<sup>183</sup> En España hasta 2010 se contaban 48 aeropuertos resultado de una impresionante expansión de este tipo de infraestructura, derivado de lo que se ha calificado como “la explosión de los vuelos baratos”, los que se han convertido en uno de los motores de la economía. En 2003 sólo el 10% de los turistas internacionales llegaba en aerolíneas de bajo coste, en 2010 en cambio se ha convertido en más de la mitad del total de turistas (con un 54%) (El País, 2010). Más información en: Diario El País, “Queda inaugurado el enésimo aeropuerto”. Disponible en,

[http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Queda/inaugurado/enesimo/aeropuerto/elpepusoc/20101102elpepusoc\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Queda/inaugurado/enesimo/aeropuerto/elpepusoc/20101102elpepusoc_1/Tes). Visitado en, Junio, 2011, 20; Revista Wired (2000) “Exploring the Unmaterial World”. Disponible en, <http://www.wired.com/wired/archive/8.06/koolhaas.html>. Visitado en 27 Julio, 2011.

<sup>184</sup> Entre las que se cuentan redes de trenes, como los de alta velocidad (tanto la red francesa de TGV como la española de AVE), los puertos y otros enclaves conectados *glocalmente*.

<sup>185</sup> Interesante resulta la identificación que este autor hace de espacios de segregación en el contexto de los aeropuertos, como es el caso de las salas de espera para pasajeros Premium o salones para clientes VIP; los centros de comercio que se han instalado en los alrededores o al interior de los aeropuertos y la creación de nuevos centros conectados a los terminales aéreos, como es el caso de la zona aledaña a lo largo del cinturón Américo Vespucio en Santiago de Chile.

y al estudio de nuevos espacios y procesos sociales que se involucran en las interacciones que se producen en estos contextos<sup>186</sup>.

Destacan diversas publicaciones en revistas especializadas y el libro en que participaron varios de sus integrantes titulado *Paseando por la ciberciudad: tecnología y nuevos espacios urbanos* (2006) que constituye un esfuerzo multidisciplinario por conocer la infinidad de aspectos en la relación urbe y tecnología; el objetivo, construir un espacio común de reflexión en torno a tipologías urbanas derivadas del espacio urbano mediatizado por la tecnología y las nuevas prácticas sociales, formas de investigación de la *ciberciudad*, estudios prospectivos sobre formas de planeación y gobierno a partir del uso de juegos electrónicos, entre otras temáticas. El título del libro resume una de las hipótesis centrales de la publicación que se asocia con que la investigación de lo urbano se sustenta en la vida cotidiana, de ahí la importancia de pasear por la urbe<sup>187</sup>.

Desarrollando también un trabajo destacado en términos de investigación sobre procesos de estructuración y movilidad social en espacios y mediaciones tecnológicas, emerge el grupo *Cibersomosaguas*, el cual forma parte del *Instituto Complutense de Sociología para el Estudio de las Transformaciones Sociales Contemporáneas* (TRANSOC). Entre sus líneas de investigación se destaca cultura digital/cultura móvil y entornos socio-técnicos<sup>188</sup>, sin embargo no se identifican trabajos ligados directamente con la temática en la que aquí se ha centrado la atención.

Otros esfuerzos de investigación que se destacan en este apartado son los impulsados por el *Grupo de Pesquisa em Cibercidades* (GPC), a cargo de André Lemos. Y aunque no se comparte del todo la definición de *ciberciudad* con la que trabajan (la cual engloba cualquier representación en la Web de una urbe, incluyendo proyectos con las finalidades más diversas, desde inclusión digital hasta servicios de gobierno electrónico) han producido una serie de interesantes publicaciones.

El 2004 lanzan de *Cibercidade: As cidades na cibercultura* y al año siguiente *Cibercidade II: Ciberurbe. A cidade na sociedade da informação*. Ambos libros son el producto de un proyecto de cooperación entre la Facultad de Comunicación de la Universidad Federal de Bahía (Brasil) y de un grupo de investigadores de la Universidad de Aveiro (Portugal) quienes, reconociendo las transformaciones del espacio urbano y su relación con las TICs, consideran este tópico como una prioridad para comprender la relación entre ciudad y tecnologías de la *cibercultura*. La última publicación de este grupo, dirigida por el mismo Lemos, apareció el 2007 bajo el título *Cidade Digital. Portais, inclusao no Brasil*<sup>189</sup> y aunque está más centrada en la descripción de la realidad de la Red de Internet en este país, destina un parte de la obra a la revisión del concepto de *ciberciudad*<sup>190</sup>.

---

<sup>186</sup> Ver más: <http://urbsic.blogspot.com/p/publicaciones.html>.

<sup>187</sup> Por no disponer de recursos de tiempo y de espacio, no se continúa detallando otros trabajos interesantes desde la perspectiva de la relación entre personas, tecnologías y urbe. Por ejemplo: Vivas y Ribera-Fumaz (2007); Lemos (2004, 2005, 2009a, 2009b);

<sup>188</sup> Más información en: <http://cibersomosaguas.com>.

<sup>189</sup> Disponible en línea: <http://www.repositorio.ufba.br/ri/bitstream/ufba/137/1/Cidade%20digital.pdf>. Visitado en Septiembre 22, 2011.

<sup>190</sup> Ver más: <http://gpc.andrelemos.info/blog/>.

#### 4.1.2. *La “ciudad informacional” cada vez más urbana y local: telecomunicaciones y TICs en la sociedad capitalista*

Hace menos de medio siglo, las telecomunicaciones eran virtualmente sinónimo en Europa de un servicio telefónico<sup>191</sup> con alguna cantidad menor de telex, telégrafos y comunicación de datos, además de los servicios necesarios para la transmisión de la televisión y la radio. En el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, a partir de la nacionalización del primer sistema telefónico a principios del siglo XX - monopolios llamados *Public Switched Telecommunications Networks (PSTN's)*- se fue creando una sola y universal red que cruzaba todo el país y cuyo desarrollo, extensión y estandarización incidió en el posterior desarrollo de la ciudad, impulsando por ejemplo la planificación por zonas.

Es así como en términos de infraestructura de conectividad y transmisión, los principales avances se tradujeron en la implementación de nuevos tipos de sistemas de telecomunicaciones en los grandes centros urbanos. Primero fue la aparición de la infraestructura de comunicaciones sin cables y de móviles (por señales de radio o conexiones satelitales); el potente desarrollo de las redes de cable, base de la distribución de canales de televisión a una enorme cantidad de usuarios; así como la nueva generación de infraestructuras satelitales, cuya demanda de servicios creció rápidamente, particularmente en Europa y Asia; y, finalmente, los sistemas de microondas como soporte de transmisión de voz, datos o televisión /servicios de video.

A lo largo de los años noventa se evidenciaron diversas transformaciones que se vincularon directamente con las telecomunicaciones. Una de las cuestiones centrales fue, en principio, la exploración de las capacidades de la telemática desde la suposición que eran herramientas para apuntalar uno de los cambios más notables que han ocurrido en la relación con el espacio y que se asocia con el fenómeno de la “compresión del espacio-tiempo”, es decir, la reducción de las barreras espaciales y temporales (Harvey, 1989).

De esta manera es posible superar la poca flexibilidad del sistema y satisfacer los requerimientos de movilidad y de circulación global de información, dinero, capital, servicios, mano de obra y mercancías. Todo esto al dejarse guiar por el criterio de “acumulación de capital” (lo que hace que el capitalismo necesariamente se vea como un fenómeno expansivo).

Los esfuerzos también se orientaron a la exploración de aquellas manifestaciones cotidianas de los cambios que se habían producido a partir de los usos que los habitantes estaban dando a ciertas herramientas, tecnologías y medios de telecomunicaciones. Ejemplo de ello es el reconocimiento de la ayuda que han prestado a la estimulación de los viajes y al aumento de la demanda en términos de movimiento físico de personas y bienes; los servicios que han mezclado telecomunicaciones y telemática han permitido superar la incertidumbre vinculada por ejemplo a situaciones tan corrientes como la congestión en las calles; y el tele trabajo ha posibilitado un debilitamiento en la necesidad de vivir físicamente cerca del trabajo.

---

<sup>191</sup> Se trataba del “*Plain Old Telephone Service*” (POTS).

Todas estas formas de actuar se reconocen aquí como expresiones de lo que se ha denominado *ciudad informacional* y se considera que permiten analizar parte de los aspectos sociales y culturales que se asocian a innovaciones registradas en las formas de vivir y habitar la urbe desde la perspectiva de las telecomunicaciones, lo que implica hoy en día un entorno urbano en el que hay cabida para diferentes visiones, de diversas fuentes, que pueden ser conocidas de manera casi inmediata o en tiempo real, y que refieren tanto a la ciudad como territorio (una calle llena de coches) como a la simbólica (la representación de la congestión en un mapa de la autoridad).

En cuanto a las terminales de ciertas tecnologías y sistemas de telecomunicaciones, parece una obviedad mencionar que éstas se han transformado completamente y ya casi nada tiene en común con las que se fabricaban hace veinte o veinticinco años. Lo importante de la mención de este aspecto se puede ejemplificar en el caso de los enormes, caros y lentos ordenadores de los sesenta -hoy piezas de museo- y en los logros en micro electrónica que han permitido que el equipamiento sea cada vez más pequeño, barato y potente dominando el espacio de trabajo y crecientemente los espacios del hogar.

Esta última observación está orientada a llamar la atención sobre la difusión que han tenido los ordenadores personales, un uso masificado cuya difusión rápida se ha logrado entre otros aspectos, por la constante disminución de los costos y el incremento de sus capacidades, lo que ha permitido que hoy el correo electrónico sea otro dato personal tal y como el número telefónico.

Estos son sólo algunos de los miles de ejemplos que muestran que en menos de cuarenta años el mundo de las telecomunicaciones ha experimentado cambios tecnológicos profundos y que desde hace un tiempo ha entrado en una espiral que le mantiene en continua transformación y “desorden”, lo que exige cada vez más innovadoras formas de adecuarse.

Otro ejemplo es lo ocurrido con los terminales de teléfonos (otra “revolución”<sup>192</sup>), que al igual que los ordenadores han desarrollado infinidad de servicios y aplicaciones y han extendido masivamente su uso, lo que incluso ha cambiado la forma de los habitantes de las ciudades de insertarse y desarrollar sus actividades cotidianas.

A los móviles y ordenadores portátiles es posible sumar los *netbooks* y agendas electrónicas o *Personal Digital Assistants (PDAs)* que se han provisto de sofisticadas plataformas para acceder y manejar complejas agendas de negocios y trabajo en movimiento. Otras tecnologías que han tenido una difusión bastante más limitada y una menor incidencia en la vida de las personas han sido los terminales de video-texto, los sistemas de entretenimiento y medios digitales como los CD-ROMs y los CD's interactivos.

La “convergencia” (Graham, 1998) de telecomunicaciones, redes y TICs, antes separadas y organizadas alrededor de un centro de tecnologías digitalizadas, permite hoy procesar, compartir, transmitir, etcétera todo tipo de información (voz,

---

<sup>192</sup> Aquí se dan algunas pinceladas a pesar de la importancia que tiene el estudio de las comunicaciones móviles masivas de las cuales el teléfono celular fue clave en términos de herramientas portables de comunicación digital (*portable digital communication tools*) (Townsend, 2001), aquí sólo se dan pinceladas más bien superficiales.

datos, sonidos, imágenes y señales de video) en forma de *bits* o códigos binarios. Las telecomunicaciones digitales han posibilitado el desarrollo de productos cada vez más específicos y flexibles a un costo menor que las telecomunicaciones analógicas.

El resultado: la amplia popularidad alcanzada por tecnologías y servicios, además de su introducción en la vida económica, social y cultural de las urbes y sus habitantes. Han proliferado también una ingente variedad de redes de telecomunicaciones y servicios en y entre las ciudades, y su continua y rápida expansión ha sido central para el desarrollo urbano a nivel europeo y mundial.

Países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón fueron los primeros en moverse hacia la competitividad en términos de telecomunicaciones a principios de los años ochenta del siglo XX. De manera creciente todas las naciones occidentales fueron considerando imposible no hacerlo, dado el riesgo de inversión y la pobreza de la competitividad en este sector en aquella época (Graham y Marvin, 1996). Presiones crecientes de parte de intereses internacionales para liberar y sacar provecho de lo global y de la comercialización del mercado telemático, se fueron haciendo poderosas de manera creciente. Como resultado, la mayoría de las naciones se ha impuesto la liberalización del mercado y a menudo han privatizado los regímenes de infraestructuras de telecomunicaciones (como las de los teléfonos móviles).

En naciones donde las compañías hasta hace poco eran privilegiadas con monopolios públicos, aparecen ahora muchos competidores extranjeros y ellas mismas se imponen extender sus inversiones a otros países. El resultado de todo ello es un proceso de globalización con servicios de telecomunicaciones e infraestructura guiados más y más por flujos internacionales de capital.

Para hacer aún más complejo el escenario, la convergencia tecnológica entre la computación, las telecomunicaciones, la información y las industrias de televisión estimuló en los años noventa un frenesí de fusiones, adquisiciones y alianzas como esfuerzos tentativos para desdibujar aún más los límites. Compañías de cable se han unido a empresas de telecomunicaciones; conglomerados de medios de comunicación y prensa han comprado canales de cable; compañías de equipamiento han reforzado alianzas con compañías de telecomunicaciones y entretenimiento, casos que sirven para dar algunos detalles de lo que ha ocurrido en este ámbito.

Este proceso de globalización y reestructuración económica extremadamente rápidos han abierto una red de mercados liberalizados, los cuales están íntimamente relacionados con los flujos internacionales de tecnología, servicio y capital. Pero, irónicamente, esta convergencia ha involucrado la implementación de regulaciones nacionales respondiendo a una amplia heterogeneidad en términos de desarrollo espacial y social de la infraestructura de telecomunicaciones y servicios.

Esta infinidad de cambios se ha traducido además en una serie de medidas en términos regulatorios en las áreas de las telecomunicaciones y los medios de comunicación. Es sumamente complejo, si no imposible para los países, monopolizar el control sobre la proliferación de las redes de telecomunicaciones en nombre del interés público particular.

En términos de políticas industriales, de innovación y de comercio, la globalización marcó las pautas de los objetivos, estimulando a Japón, Estados Unidos y algunos países de Europa a implementar regulaciones que reforzaran ciertas posiciones económicas y dieran fuerza a las principales naciones en los mercados exportadores de *hardware*, *software*, asesorías y servicios. En el caso europeo, por ejemplo, la conformación del *Espacio Europeo de Información* (1994) ha tenido enormes implicaciones para las ciudades y el desarrollo urbano, puesto que las urbes son piezas centrales del incremento internacional del mercado de las telecomunicaciones (Graham y Marvin, 1996).

Sobre la base de lo antes expuesto, es posible afirmar que las tecnologías de las telecomunicaciones han cambiado el carácter de casi todas (por no decir todas) las actividades que se desarrollan en las ciudades: las formas de comunicación (son pocos los que no escriben al menos un correo diario), el trabajo de oficina (que refuerza por ejemplo la internacionalización de las empresas), la conducción de un coche (a riesgo de ser multado si se habla por el móvil mientras se viaja), la salida a un restaurant (cuyo trayecto más rápido puede ser definido previamente por una aplicación de mapeo según demanda y fácil de usar), incluso los comportamientos en la calle (baste recordar a alguien chateando sentado en el asiento de un parque o buscando una dirección utilizando su teléfono incluso móvil mientras camina).

Desafortunadamente, muchos de los debates en torno a estas y otras temáticas relacionadas, se van visto eclipsados por exageraciones comerciales con fines de difusión masiva que se mueven entre visiones distópicas y utópicas. Algunas de ellas tienden a cierta sobre-simplificación, a partir de presuposiciones injustificadas como lo es el impacto directo de las telecomunicaciones en el entorno urbano; otras tienden a exagerar y generalizar hechos urbanos vinculados a las telecomunicaciones.

Los utópicos y futurólogos por un lado, se dedicaron a anunciar que las telecomunicaciones eran la solución para casi todo (para enfermedades sociales, medioambientales y políticas en las ciudades industriales y para reemplazar las formas de interacción cara a cara por comunicación mediada en la ciudad contemporánea). Los distópicos o anti-utópicos en cambio, ven el contexto como claramente determinado por una creciente polarización y depresión de la era urbana dominada por las corporaciones globales y a las nuevas fuerzas urbanas en favor de intereses comerciales mundiales.

Por lo anterior y a partir del deseo de evitar una visión determinista y también anti-utópica de la tecnología, es innegable que la aparición de lo digital y de la microelectrónica, y posteriormente de los ordenadores y de los medios masivos de comunicación resultan acontecimientos que han marcado el inicio de un proceso de conversión tecnológica y un aumento del nivel de las llamadas redes y servicios telemáticos<sup>193</sup>, todos estos cambios han terminado incidiendo de diverso modo en el ámbito social, cultural, económico y por qué no, urbano.

Sin embargo, la relación que interesa establecer entre telecomunicaciones y ciudad va más allá de una diferenciación en los usos que se le den a los espacios de la urbe, y se vincula igualmente a procesos de reconfiguración espacio-temporal y de reestructuración político-económica en los que intervienen ciertos usos de las telecomunicaciones.

---

<sup>193</sup> Nora y Minc (1978) denominaron telemáticos a los servicios e infraestructuras que ligaban ordenadores y equipos digitales. Estos proveyeron la base tecnológica para la rápida innovación que se produjo en las redes computacionales y las comunicaciones por voz, datos, imágenes y video.

Este tipo de relaciones se ven influenciadas en su mayor parte por las fuerzas económicas del capitalismo propiamente tales y reflejan y perpetúan las relaciones sociales altamente dispares. Así se abandona el argumento de que las telecomunicaciones y en general las tecnologías, son algo neutral en sus efectos sociales y espaciales y pueden ser orientadas para beneficiar diversidad de intereses. En otras palabras, las redes de telecomunicaciones son vistas como campos de lucha y pueden perfectamente involucrarse en amplios procesos de reproducción social.

En el ámbito social y económico se registran variaciones que es posible evidenciar a diario: el sistema financiero ocupa las redes electrónicas para la transferencia de fondos y los terminales de puntos de venta reemplazan a algunas tiendas. Junto con las tarjetas de crédito electrónicas, se posibilitó el incremento de una serie de trámites bancarios. En el área de manufactura y de logística, el intercambio electrónico de datos permitió extenderse a través de las cadenas de existencias proveyendo de sistemas computacionales para unir firmas en complejas cadenas transaccionales.

Maquinaria de producción computarizada reemplazó parte del equipamiento mecánico y las relaciones entre telecomunicaciones y crecimiento urbano se centralizaron en nuevas formas de representación de la ciudad primero mediante el concepto de *ciudades mundiales* (*world cities*) de Peter Hall (1966) y *ciudades globales* (*global cities*) (Friedmann y Wolf, 1992, citado por Townsend, 2001: 39; Sassen, 1999) que permitió la identificación de aquellas urbes que pasaron de economías basadas en la manufactura y el procesamiento de bienes, a una economía sustentada en servicios y finanzas.

Una de las explicaciones más reconocidas con respecto a los cambios que se han introducido en el siglo XX con respecto a la transformación del espacio urbano y de la forma urbana es la del reconocido sociólogo Manuel Castells, quien refiere, entre otros tópicos, a una nueva era del capitalismo basada en la construcción de corporaciones transnacionales y la imposición de un “espacio de flujos” en un “espacio electrónico” de sistemas telemáticos globales. Comparte con otros, como Sassen, la idea de un sistema globalizado, que identifica como la “ciudad informacional” en el que el “espacio de flujos” problematiza el “espacio de lugares” (2005: 348).

Los “espacios de flujos” son usados con el fin de dar mayor flexibilidad al sistema en su enfrentamiento con los espacios físicos de las ciudades. Las telecomunicaciones se perciben entonces como entregadas en el mismo extenso esquema de cambio político y económico. Esta relación no sólo es vista como influenciada por los usos y actividades vinculadas a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en los lugares, sino además se percibe una incidencia de estas en procesos y relaciones sociales (Gillespie, 1989, citado por Graham y Marvin, 1996: 100).

En el caso de este abordaje, las relaciones entre ciudades y telecomunicaciones se soportan en la idea de lo global-local o local-global, donde la ciudad se ve integrada silenciosa e invisiblemente en las nuevas redes electrónicas globales mediante una de las tantas regiones y áreas de la economía global que son unidas para asegurar las ganancias de las empresas.



Al permitirse la erosión de los conceptos de espacio y tiempo tradicionales que actuaron para constreñir el desarrollo del capitalismo en el pasado, la telemática es vista como apoyo de una nunca más eficiente exploración de nuevos recursos de acumulación de capital. Sin embargo, lo que se quiere mostrar en este trabajo es que esto no es determinista.

La homogeneidad que se confiere a la urbe no puede ser vista simplemente como un efecto de su calidad de nodo en el contexto de la *Economía informacional*, ni tampoco la opción de un análisis de las telecomunicaciones y su relación con políticas y economías globales quiere decir que la visión que aquí se propone niegue el que los habitantes de una ciudad intervienen en los espacios urbanos a partir muchas veces de la lógica capitalista. Esto permite hablar de un sistema más estructurado y evadir aquellas críticas orientadas a la extrema abstracción que se impondría sustituyendo la alternativa de actuar.

La homogeneidad que se evidencia en este contexto puede tener sus manifestaciones locales dentro de lógicas locales, las que desde los discursos son gestionadas de manera que en la interrelación entre telecomunicaciones y ciudad operan muchas veces cuestiones sociales y culturales que inclusive pueden manifestarse simbólicamente en el territorio (por ejemplo a nivel de paisaje).

#### **4.2. Algunas metáforas básicas vinculadas a las telecomunicaciones, TICs y discursos sobre el espacio urbano**

Una de las cuestiones que intuitivamente se vienen a la cabeza al momento de abordar el estudio de la ciudad y su relación con las TICs y tecnologías digitales en particular, es la relevancia del concepto de espacio y ciudad en este contexto. En el caso de Internet y de la *WWW* se presenta como un requerimiento *sine qua non* el comprender los alcances y nociones de *ciberespacio* y de *ciberciudad*, como una de las metáforas más complejas de abordar que dejan los estudios de Internet.

Ante el intento por definir el *ciberespacio*, que no sólo es un nuevo estilo de imaginarios del espacio y la comunicación, suelen aparecer en una primera etapa menciones directas a la narrativa *ciberpunk* (de donde proviene la palabra) y a una tendencia a describirle a partir de una visión dicotómica en que se enfrentan: la declinación de la ciudad y un irresistible universo en el que se abren infinidad de oportunidades para el desarrollo cultural y comercial (Benedickt, 1991).

Ya se ha hecho referencia a la construcción del espacio que enfrentan realidades diferenciadas. El discurso vuelve a basarse en el enfrentamiento de lo “virtual”<sup>194</sup>, versus lo “real”, vinculado a lo físico, concibiendo lo “virtual” desde las perspectivas a las que se apela, las cuales pueden asociarse a un espacio al interior de los ordenadores (Batty, 1997), entre ordenadores (Barlow, 1990; Batty, 1997, Starrs y Anderson, 1997)<sup>195</sup> o a un espacio social (Slater, 2002). La relevancia de estas

---

<sup>194</sup> La idea del espacio *virtual* se ha vinculado con la de irrealdad, cuestión que no se comparte en este estudio puesto que no es una elucubración la existencia de Internet.

<sup>195</sup> Starrs y Anderson (1997: 148), refieren a un “mundo de información electrónica, datos y conexiones entre esos datos”.

disquisiciones se sustenta en la influencia que estas configuraciones pueden tener en la construcción y percepción de la realidad de los individuos.

Autores como Adams desarrollan metáforas basadas en binomios lugar-virtual (1997)<sup>196</sup>, conceptualizaciones que asocia a los referentes materiales y tecnológicos involucrados en el fenómeno Internet. Con respecto a lo “virtual”, plantea la necesidad de evitar un abordaje desde una perspectiva determinista, como condición ontológica, y rechaza su vinculación directa con el prefijo “ciber” para referirse a cualquier actividad que involucre el uso de Internet. Otra definición basada en oposiciones, pero esta vez desde una reflexión histórica, es la de Wertheim, que parte de una revisión muy interesante de la dualidad medieval del espacio (“real”/“divino”) (1999; citado por Gómez, 2007: 29).

Un rol de suma relevancia en la configuración y desarrollo de estas nociones basadas en binomios y abstracciones teóricas, han tenido algunas novelas de ciencia ficción de tendencia *ciberpunk*, publicadas entre los años ochenta y los noventa. De una de ellas surge el término y discurso sobre el *ciberespacio* que se basa en su configuración a partir de una mezcla entre Internet y realidad virtual. La novela *Neuromancer* (1984) de William Gibson da origen a un *ciberespacio* que ha sido calificado de ficcional y que aparece como opuesto al denominado *ciberespacio barloviano*, que es definido como un espacio creado por las redes de ordenadores<sup>197</sup>.

En el caso de la perspectiva *gibsoniana*, se recogen algunas observaciones del primer monográfico sobre el *ciberespacio* de la revista *Time Magazine* (1995) en el que se hacía referencia a un “espacio virtual” como simulación del material. Sin embargo, con posterioridad emergería la idea de “lo virtual” como un “espacio social coherente, y uno en donde las nuevas reglas y formas de ser y relacionarse podrían emerger precisamente por la separación de las construcciones de la ‘realidad real’” (Slater, 2002:534, citado por Gómez, 2007: 41).

La división entre estos “mundos”, cuyo origen, como se ha podido ver, se vincula a la representación del concepto que hiciera Gibson en su novela, puede resultar más comprensible si se conoce la forma en la que surgió la idea original. En algunas entrevistas el escritor ha relatado ese momento: “Estaba caminando (...) y (...) pasé por un salón de juegos de video (...) y vi a chicos jugando esos viejos juegos de video con consolas multilaminadas. Los juegos tenían una representación gráfica muy primitiva del espacio y la perspectiva. (...) Aún en esta forma tan primitiva, los chicos jugando estaban tan involucrados físicamente, que me pareció que querían estar adentro de los juegos, dentro del espacio nocional de la máquina. El mundo

<sup>196</sup> Adams refiere al *ciberespacio* como “una red de nodos y conexiones que pueden ser funcionalmente equivalentes al espacio”. Este autor además, introduce elementos que derivan en abordajes más complejos y que vinculan al *ciberespacio* con la metáfora de la frontera electrónica (1997). Éste marca límites entre el encuentro de un grupo humano y un entorno desconocido, poblaciones transitorias y rápidamente cambiantes, entre otras condiciones. Las fronteras electrónicas indican la perturbación de la idea que los caminos hacia y desde “áreas” particulares de conocimiento estarán cerradas por “porteros”, es decir, agentes que demandan claves o tributos.

<sup>197</sup> El nombre deriva de John Perry Barlow, quien escribió canciones, entre otros, para *The Grateful Dead*. Éste fue considerado el primero en usar el concepto de Gibson para hablar de redes computacionales. Barlow se ha dedicado desde los noventa a preservar y extender la libertad en Internet a través de la *Electronic Frontier Foundation* (EFF), por lo que se le llama “el Thomas Jefferson del ciberespacio”. Más información ver el artículo de la revista *reason.com* disponible en, <http://reason.com/archives/2004/08/01/john-perry-barlow-20/singlepage>.

real (...) había perdido toda importancia. Estaban en ese espacio nocional y la máquina enfrente de ellos se había convertido en el nuevo *mundo feliz*<sup>198</sup>.

La idea implícita de la existencia de un espacio “real” y otro “alternativo” separado del primero, es reforzado por uno de los libros emblemáticos en los estudios sobre el ciberespacio titulado *Ciberespacio: los primeros pasos* (1991)<sup>199</sup>.

Este documento abrió líneas de reflexión que desembocaron en una definición de *ciberespacio* “aislada” de su supuesto referente físico (real, cotidiano, cartesiano) y vinculada a la idea de la “experiencia cognitiva” generada por cualquier interacción de una comunicación mediada por computadora (CMC). Estas ideas responden en cierta medida a lo planteado por Batty en cuanto a la emergencia de “mundos virtuales”, estableciendo que ellos traen consigo sus propios sentidos de espacio y lugar, los que asocia al establecimiento de una lógica dual que establece como dominios separados: lo físico y lo “virtual” (1997: 338)<sup>200</sup>.

A pesar de esta marcada tendencia a plantear las definiciones de *ciberespacio* desde la relación entre lo “virtual” y lo “real”, como realidades separadas, comienzan a aparecer abordajes más flexibles. A partir de la idea de que lo que ocurre fuera de la Red es visto como algo tan real como lo *online*, el *ciberespacio* ha comenzado a asociarse a una idea de Internet que se representa como una instancia de múltiples órdenes espaciales y temporales que cruzan una y otra vez la frontera de lo *online* y lo *offline*. Emergen en la década de los noventa una serie de perspectivas que tienden a un análisis en lo social, económico y cultural del *ciberespacio* (Burrows, 2005).

Ahora, con respecto a la configuración del espacio en el contexto de la Red, cabe destacar que se ha producido un cambio desde las representaciones de sistemas (geográficos en un principio) a través de datos, hacia el análisis espacial y sus simulaciones, entre otros. Desde los cambios se han ido produciendo en los últimos veinte años, los *sistemas de información geográfico* (SIG) o la Cartografía computacional (por mencionar algunos ejemplos) ha sido desplazado por actividades de mapeo desarrollado mediante el uso de *software* fáciles de usar que han derivado en formas diferentes de usar los TICs y otras tecnologías digitales.

Después de la lectura de varios autores, es posible identificar nociones de *ciberespacio* que parten de la metáfora del uso de ordenadores e Internet. Estas nociones, como ha señalado Edgar Gómez Cruz (2007), se configuran a partir de las producciones discursivas generadas fuera del ámbito académico, lo que derivó en una enorme producción de conocimiento sobre el *ciberespacio*, nutriendo un imaginario ya no posibilitado por Internet sino por los medios de comunicación y los académicos. Una situación similar se reconoce desde el ámbito de la geografía en artículos sobre la terminología del ciberespacio en los que se reconoce que mucho de este lenguaje ha surgido de *Financial*, *Sunday* y *The Economist of London* y especialmente de la revista *Wired* (Starr y Anderson, 1997).

La ingente producción de textos provenientes de estas fuentes fue enriqueciéndose con la configuración de un marco conceptual que explica lo ocurrido con el espacio

---

<sup>198</sup> The Paris Review. “William Gibson, The Art of Fiction No. 211”. Disponible en, <http://www.theparisreview.org/interviews/6089/the-art-of-fiction-no-211-william-gibson>. Visitado en Febrero, 20, 2011.

<sup>199</sup> Este recogía ponencias de la que es identificada como la primera conferencia sobre el ciberespacio organizada por la Universidad de Texas.

<sup>200</sup> Michael Batty refiere específicamente a la idea binaria de la geografía conformada por: la geografía de la “pantalla”, al interior del ordenador, y la del “mundo real”.

a partir de su relación con Internet y las injerencias de sus cambios en diversas disciplinas, entre ellas la comunicación y la geografía. Batty asocia el *ciberespacio* y las interacciones a través de ordenador afirmando que: “La computación en sí misma está a la deriva, mientras que los computadores están siendo utilizados más y más como dispositivos para comunicar, pero también para la computación, para acceder a datos, servicios, información de diversos tipos, tanto como para hablar, mirar, y para todo tipo de comunicación que tradicionalmente ha tomado el lugar que antes tenía el “cara a cara”<sup>201</sup>.

Aunque las aproximaciones de Batty son de los primeros esfuerzos por explicar la relación entre espacio y avances tecnológicos, parte de sus construcciones teóricas evidencian limitaciones evidentes en las últimas décadas. Este autor asocia el *ciberespacio* con el “mundo natural”, definido como el sitio en el que hay claros signos de que la naturaleza está siendo “complementada” por dispositivos digitales (1997: 346); sin embargo su visión no logra explicar lo que ocurre actualmente con fenómenos como los *Locative Media*.

Estos no son interpretados como complementarios al lugar, al contrario, al igual que lo hiciera la *Revista Wired*, se reconoce que el desarrollo experimentado por los *geobrowsers* ha derivado en la creación de nuevos géneros de medios (*Revista Wired, en línea*)<sup>202</sup>. Inclusive, no logra defender adecuadamente la idea de un ciberespacio que -siguiendo a Dodge y Kitchin (2001)- no sea visto como una “paraespacio” (*paraspace*), un campo separado del espacio geográfico, pero como parte de “un continuum experiencial en la vida de la gente”<sup>203</sup>.

Para autores como Olgden también se trata de un “dónde” vinculado a los ordenadores, es decir, un lugar en que las palabras, las relaciones humanas, los datos, la riqueza, el estatus y el poder se ponen de manifiesto mediante el uso de comunicaciones mediadas por ordenador (1994, citado por Graham y Marvin, 1996: 69). Las redes computacionales no sólo son herramientas útiles para ponerse en contacto, sino que más bien son el *ciberespacio* en tanto que *lugares* donde los individuos pueden relacionarse, es decir, una red mundial, como sostiene Harasim (1993, citado por Graham y Marvin, 1996: 69).

Volviendo a las definiciones del *ciberespacio* en base a criterios binarios (como *on-off* o 0/1), éstos han ido perdiendo fuerza ante posiciones más flexibles, a lo que se suma la inclusión de planos como el simbólico y el discursivo o la integración de la experiencia del usuario. Por ejemplo David Bell hace referencia a una concepción material –vinculada a la infraestructura- y a la vez simbólica –sustentada por un imaginario-.

Así lo expone en su libro *An Introduction to Cybercultures* (2001: 1-2), donde afirma: “Pienso en él [el *ciberespacio*] como combinando tres cosas (...) dimensiones materiales, simbólicas y de experiencia. Es máquinas, cables, electricidad, programas, pantallas, conexiones y es modos de información y comunicación:

<sup>201</sup> Cita original: “Computing itself is drifting to the net, while computers are being used more and more as devices for actually communicating as well as computing, for accessing data, services, information of many kinds, as well as for talking, browsing, and for all types of communication that traditionally have taken place face-to-face”.

<sup>202</sup> Stearling, Bruce (2007) “You’re Geolocate, He’s Geolocate, Everybody’s Geolocate”. *Revista Wired*, Marzo. Disponible en, [http://www.wired.com/beyond\\_the\\_beyond/2007/03/youre\\_geolocati/](http://www.wired.com/beyond_the_beyond/2007/03/youre_geolocati/). Visitado en Junio, 20, 2011.

<sup>203</sup> Cita original: “an experiential continuum in people’s lives”.

correo, sitios web, *chat rooms* (...) pero también es imágenes e ideas: el ciberespacio existe en el cine, en la ficción, en nuestras imaginaciones, tanto como en nuestros escritorios o en el espacio de nuestras pantallas. Más aún y esto es un punto interesante, nosotros experimentamos el ciberespacio y todas sus manifestaciones mundanas y espectaculares al “mediar” lo material y lo simbólico”.

Esta perspectiva permite pensar en el *ciberespacio* como infraestructura (implementada para el funcionamiento de la Red), como “espacio” de construcción de relaciones y como imaginario (configurado por ejemplo por la narrativa de ciencia ficción<sup>204</sup>, de los medios de comunicación masivos y especializados, y de la academia). Sin embargo, tanto desde una perspectiva lingüística como sociológica, espacial, cultural, literaria, entre otras, resulta complejo definir un concepto que parece rodeado por la “indefinición”, como afirma Robins (2000, citado por Gómez 2007: 111).

Esta noción ha incrementado su uso de manera exponencial siendo referenciada desde diversas disciplinas: la geografía, la sociología, las ciencias informáticas o la Cartografía. Por ello se multiplican las acepciones, algunas tan generales y ambiguas como la de Dodge, que se refiere a “este mundo (...) más allá de las pantallas del ordenador” (Dodge, 1999a) hasta hallar otras que lo identifican como “el espacio virtual de una red de computadores global” y “que puede distinguirse de diversas formas de la tierra en la que vivimos” (Jiang y Ormeling, 2000).

Desde la triada, *información, redes de comunicación y ciudad* parecen oponerse dos análisis: uno más bien tradicional que se sustenta en la relación de la ciudad con las telecomunicaciones a partir del punto desde el cual se accede a la tecnología; y otro vinculado a los espacios de interacción que se producen a partir de su uso. Para centrar la atención en este último abordaje, se puede organizar la experiencia de las tecnologías electrónicas en las prácticas tecno-espaciales que encarnan concepciones particulares del *ciberespacio* (Kneale, 1999: 206; citado por Crang, 2000: 301-302).

A modo de resumen, los discursos sobre el *ciberespacio* podrían dividirse en tres grupos: por un lado el académico, en aumento día a día gracias a las reflexiones realizadas desde diversas disciplinas: la comunicación, la sociología, la geografía, las ciencias informáticas, el arte, la Cartografía, entre otras, ligada a ideas propias de novelas *ciberpunk*; y por otro, la opinión de medios de comunicación (como la *Revista Wired*<sup>205</sup>) y del propio Gibson quien en la actualidad, además de reconocer su incapacidad de nombrar lo que emerge hoy, afirma que su metáfora del *ciberespacio* –centrada en la existencia de un mundo paralelo y “separado” del real– se ha desgastado, refiriéndose sobre todo a la idea de que es un espacio al que “se puede ir”, que se ha transformado en otra “capa de la vida” (*en línea*).

Además del carácter de “alucinación consensuada” a la que refirió Gibson, metáfora a la que apela casi cualquier texto que aborde desde infinidad de aspectos el concepto de *ciberespacio*, la definición del concepto de este autor recuerda algunos atributos que podrían ser aplicados al mapa: “Una alucinación consensuada

---

<sup>204</sup> Se recuerda en casi cualquier fuente sobre estudios de Internet, casi majaderamente que el concepto tiene su origen en la corriente *ciberpunk* y que fue creado por el escritor William Gibson en 1984. En su libro *Neuromancer* Gibson usa el concepto para referir a algo similar a una realidad contrapuesta a la realidad física. A través de su conexión a ordenadores, el *cibernauta*, habitante de este espacio, puede “atravesar” las fronteras que separan la realidad y el *ciberespacio*. Y parte del discurso más difundido refiere al *ciberespacio* como “una alucinación social consensuada”.

<sup>205</sup> Revista *Wired*, “Cyberspace is dead”. Disponible en, <http://www.wired.com/wired/archive/14.02/start.html?pg=10>. Visitado en, Abril 22, 2011.

experimentada a diario por billones de operadores legítimos (...) *Una representación gráfica de datos extraídos del banco de cada computador en el sistema humano. Complejidad impensable. Líneas de luz puestas en el no-espacio de la mente, grupos y constelaciones de datos*<sup>206</sup> (Gibson 1984: 51, citado por Burrows, 2005: 241).

Ahora bien, los cruces y superposiciones entre los distintos tipos de categorizaciones que se han expuesto son bastante evidentes en el contexto actual. Los móviles, la web en la que se intercambia información geográfica (aunque sea de carácter básica como la *geolocalización* de una foto), los GPS, los WLAN, el *Bluetooth*, son todas tecnologías electrónicas que se mezclan en la vida cotidiana de los individuos.

Cabe aclarar que existe un aspecto del *Ciberespacio* que se reconoce como interesante desde la aproximación que aquí se quiere plantear y se asocia con la consideración de visiones y propuestas desde la comunicación, la sociología y la geografía para abordar de manera adecuada el término de *ciberciudad*. Se trata de la consideración de la idea de ámbito público que el concepto de *ciberespacio* involucra en el análisis.

A riesgo de simplificar el análisis –pero conforme a los recursos implicados en el desarrollo de esta investigación–, se considera que el término *ciberespacio* puede pensarse de dos formas en este contexto digital: desde el conocimiento de los orígenes y características del *ciberespacio* (y de lo que se ha dado en llamar *espacios electrónicos*), y desde la perspectiva de su configuración en términos de procesos de producción del espacio (definidos por códigos digitales y por los servicios e interacciones que se producen para la implementación de estas combinaciones).

Una vez revisados estos aspectos y después de la lectura del trabajo de Michael Crang (2000: 302), se considera vital llamar la atención sobre la idea de que “La ciudad es objeto y metáfora a la vez en un sistema reflexivo donde el imaginario del espacio electrónico es vital para su creación”. Por ello se optó por explorar en dimensiones del *ciberespacio* para luego profundizar en la relación entre ciudad, espacio y tecnologías, específicamente en el caso de los mapas digitales colaborativos desde dos interesantes metáforas como son *Digiplace*, desarrollado por Zook y Graham (2007), y *metaverso* de la literatura *ciberpunk* de Stephenson, en la cual se ha inspirado parte importante de las nociones que configuran la *cibercultura*.

Todo lo anterior con el fin de ampliar los alcances de la reflexión que aquí se expone. Se parte de la premisa de que ambas nociones permiten un acercamiento adecuado al *ciberespacio* y que son útiles para explicar ciertos aspectos del mapeo o *web mapping* vinculado a ciudades o entornos urbanos.

#### 4.2.1 ¿De la ciudad a la Ciberciudad?

<sup>206</sup> Cursivas no pertenecen al original.

Cita original: “A consensual hallucination experienced daily by billions of legitimate operators(...) A graphic representation of data abstracted from the bank of every computer in the human system. Unthinkable complexity. Lines of light ranged in the nonspace of the mind, clusters and constellations of data. Like city lights receding”.

Al igual que en el caso de la expansión de las telecomunicaciones a fines del siglo XX, vinculada con la *sociedad informacional* y el nuevo modo de producción dominado por el *espacio de flujos* (Castells, 2001a, 2005), las TICs han establecido estrechos lazos con la ciudad, lo que ha derivado en infinidad de tratamientos conceptuales que intentan explorar aspectos poco conocidos de los espacios urbanos. Éstos permiten la interconexión y el movimiento y han contribuido a una masiva y planetaria compresión del tiempo y del espacio. Esto último, a su vez, ha influenciado la estructura de las relaciones sociales y la vida cotidiana de muchos habitantes (Warf, 2001: 3).

A raíz de las numerosas metáforas que rodean a la ciudad sobre la base de diferentes posicionamientos, perspectivas, dimensiones, niveles de complejidad entre otras opciones, se ha llegado a la configuración de un “caleidoscopio de definiciones” (Lofland, 1998: 20). Por ello, se optó por exponer algunas tendencias ligadas a conceptos implicados directamente en la relación entre las TICs y la urbe.

Muy brevemente se quiso hacer referencia a una idea que se asocia intuitivamente con el concepto de ciudad tradicional que aquí se maneja, y es su configuración a partir de dos elementos fundamentales que se representan por separado: lo material o físico y lo cultural, más bien abstracto (Lofland, 1998: 5).

Esta asociación con lo material era evidente en el pasado, puesto que delimitaba claramente el territorio geográficamente definido y existían barreras que les separaban de otros asentamientos -en la época premoderna con fronteras materiales fácilmente identificables como las murallas-.

Sin embargo, en la actualidad la tendencia es a hablar de una urbe percibida como escurridiza, donde priman las formas indiferenciadas, lo que recuerda el uso del concepto de “liquidez” de Zygmunt Bauman<sup>207</sup>. En términos generales, estas orientaciones (que poco tienen de novedosas ya que forman parte de la vida cotidiana de muchas personas) responden en síntesis:

- a una visión que remite a un descentramiento de lo social y una reinscripción del espacio, la espacialidad y el lugar;
- (derivado de lo anterior) a un énfasis en la espacialidad y al carácter indivisible de social y espacial (Lefebvre, 2009);
- a prácticas urbanas entendidas como codificadas en las relaciones social/espacial<sup>208</sup>.

De todos modos, cabe consignar la influencia de una larga tradición de pensamiento acerca de la ciudad que se identifica y define en términos espaciales (dónde y cómo las personas y las cosas se localizan en el territorio). Igualmente, se debe tomar en cuenta que las telecomunicaciones y las tecnologías a partir de la implementación de diversos tipos de infraestructura y la diversificación de usos, han dado lugar a una serie de nuevas configuraciones espaciales en la vida en la ciudad.

Por ello y a partir de la exploración de gran cantidad de nociones utilizadas para definir la relación entre tecnologías de telecomunicaciones y urbe, se persigue una

---

<sup>207</sup> Esta virtualización del espacio no se asocia simplemente con una realidad social dada por imágenes virtuales en el ordenador (Wakabayashi, 2002), sino por configuraciones híbridas que involucran “real” y “virtual”.

<sup>208</sup> Aquí se recogen algunos aspectos expresados por Westwood y Williams, (1998), pero se introducen variaciones respecto del original.

apertura al conocimiento de diversos aspectos de ella con el fin de favorecer una comprensión más amplia de *lo urbano*, en la cual estas espacialidades constituyen parte de las manifestaciones de la relación tecnología, espacio, ciudad y personas.

Aclarada una de las cuestiones centrales que sustentan la línea argumentativa que se quiere plantear en este apartado, se quiere centrar la atención en las metáforas creadas a partir de los vínculos entre ciudad y telecomunicaciones (algunas de ellas se detallan a continuación) en relación a las cuales se propone una división en tres grupos: las que reconocen la existencia de diversidad de medios sociales que constituyen y mantienen el entorno social urbano (incluyendo radios, periódicos, televisión, teléfono y redes de ordenadores, entre otros) y que definen a la ciudad como otro medio social<sup>209</sup>; los abordajes socio-espaciales que la entienden como un asentamiento, un nodo de transporte social y comunicación en un contexto global y que se sustentan en los vínculos no sólo a nivel macro, también en lo local<sup>210</sup>; y finalmente, aquellas que se fundamentan en relaciones socio-técnicas que evaden la separación entre mundos virtual y físico.

Aunque no sea objetivo de este apartado detallar la clasificación que aquí se ha propuesto, se considera necesario aclarar algunos aspectos. En cuanto al primer grupo, es decir, la ciudad como “medio”, resalta la consideración de la urbe no sólo como un asentamiento -que responde a cierto orden geográfico-, sino también como un determinado orden de comunicación y representación. Según plantea Wakabayashi (2002: 10), se trata de un “sistema de comunicación e información”, es decir, un “sistema semiótico”<sup>211</sup>.

En cuanto a las teorizaciones socio-espaciales, se posibilita el abandono de las analogías entre red computacional y urbe, involucrando en la relación a la interconexión global (Castells y Hall, 1994<sup>212</sup>; Mitchell, 1999, 2003, Sassen, 1999, Castells, 1999) y la movilidad (Graham, 2001; Sheller, 2006; Cresswell, 2006).

El análisis propuesto en este sentido por Michael Crang permite rescatar algunos aspectos de una línea difundida un poco menos masivamente, una asociada a las propuestas de Guattari y que acuña el concepto de *archipiélago de ciudades* (*archipelago of cities*) para identificar a aquellos subconjuntos de ciudades grandes que se encuentran en la cúspide del concierto mundial y que dominan el globo repartidas en la superficie terrestre y conectadas por medios telemáticos y de comunicación; una idea que puede asociarse con algunas de las propuestas del filósofo Paul Virilio que llamó *omnipolis* a lo que identificó como el espacio virtual de la era de las telecomunicaciones preparado para asumir el control de la geografía de las naciones (1997:84, citado por Crang 2000: 303).

<sup>209</sup> Mikio Wakabayashi considera a la ciudad como un asentamiento que no sólo responde a un ordenamiento geográfico, sino también a un orden de comunicación y representación. Es uno de los representantes de la idea de ciudad como medio, en el sentido de que se vive tanto en lo corpóreo del espacio del mundo como en el de los significados transmitidos de diversidad de formas, y el plural “medios” en las redes de transporte social y telecomunicación (2002: 9).

<sup>210</sup> De aquí se desprende el concepto *glocalización* el que, aunque ha sido utilizado por diversos autores, fue acuñado por Roland Robertson (1995) para indicar la simultaneidad e interpenetración alcanzada entre lo local y lo global.

<sup>211</sup> Esto implica tres suposiciones: la primera es que la ciudad es una organización social inherentemente orientada a la información; la segunda, que los signos e imágenes son elementos sumamente importantes para el entorno urbano; y tercero, que el fenómeno se ha generado a través de un proceso de transformación de la sociedad orientado a la información.

<sup>212</sup> Ver: *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI* (1996). Madrid: Editorial Alianza.



Cabe señalar que las ideas centrales de Guattari se sustentan en la desterritorialización de los seres humanos y en la desaparición de territorios ecológicos originales. Por su parte, Virilio habla de la descentralización, que puede traducirse en diversos sentidos incluyendo el reemplazo de las unidades de lugar por las unidades de tiempo.

Ambas propuestas coinciden en un elemento central, que también es compartido por Crang desde la geografía, y que se asocia con la idea de la telemática como una fuente de producción de una nueva forma espacio-temporal. Destacan igualmente los planteamientos de Christine Boyer, quien utiliza estos presupuestos para ir más allá y hablar de un reemplazo del espacio geográfico construido por lo que llama *topografías cronológicas* “donde emisiones electrónicas inmateriales se transmiten descomponiendo y erradicando un sentido de lugar” (1996: 19).

Finalmente cabe mencionar acercamientos como el de André Lemos (2004), sociólogo brasileiro que refiere a ciudades fundadas en el reconocimiento de la reconfiguración de los límites entre los cuerpos de los sujetos y “el mundo exterior” y reconocimiento del *ciberspacio* como entorno urbano (Burrows, 2005: 242), distanciándose claramente de las líneas de pensamiento que refieren a la “disolución de lo urbano”. Se identificaron categorizaciones que diferencian modelos de ciudades virtuales (Graham, 1998; Lemos, 2004) y que se centran más bien en servicios (públicos y privados) y en fines comerciales y cívicos.

De todas estas aproximaciones, lo que se quiere resaltar fundamentalmente es este nuevo sentido espacio-temporal que no contempla necesariamente límites y donde la relación entre micro y macro espacios no es lineal sino que puede representarse mediante la imagen de una espiral. La ciudad amurallada de límites claros deja lugar a una ciudad que está configurada por una serie de espacios imbricados que se mueven en diferentes escalas (Crang, 2000: 304). Un innegable carácter “autopoiético”, auto-organizado que no tiene una centralidad clara y que se caracteriza por un resultado impredecible.

Otros autores que también van más allá de una clara y llana relación entre ciudad y red son McBeath y Webb (2005: 252), quienes se centran en los cambios en la percepción que ha introducido el uso de tecnologías en las configuraciones del espacio. Aunque no ven el *ciberspacio* como algo ilimitado sino como algo más bien estructurado, su concepción de ciudad “virtual” se asocia con una determinada codificación en la estructura y los límites que impone la Red, de forma que tiene que producirse una adaptación al modelo y por ende una simplificación de conceptos como distancia o complejidad de los espacios.

Desde este punto de vista esto incide en la percepción de estas nociones y con ello hace variar la experiencia del sujeto. Es así como se posibilita que un individuo vea como algo “sencillo” el llegar de un punto a otro al ver la ruta en un mapa, aunque no conozca el destino, o que piense que el sitio al que se dirige nunca está demasiado lejos.

Esta enumeración de *metáforas tecnológicas* recoge -desde la definición que Stephen Graham toma de Corn (1986; 1998)- “constructos imaginarios que tienen más que decir acerca de los tiempos en los que fueron creados que sobre el futuro real”. Aunque algunos de ellos se acercan, evidentemente por su fecha de creación a lo que se experimenta actualmente, la gran cantidad de términos que buscan explicar posibles conexiones entre ciudad y tecnologías evidenciaría la intención

por recalcar algún aspecto de la ciudad sobre otro y naturalizar una configuración determinada.

Como lo planteó Crang (2000), por “series de ansiedades diferenciadas” y “deseos para la vida urbana”. Sea en base a criterios predominantes espaciales (*telepolis*, *teletopia*); comunicacionales

- La “ciudad virtual” (Martin, 1978)
- La “ciudad de la era electrónica” (Harris, 1987)
- La “ciudad conectada” (Dutton, 1987, Gold, 1990)
- La “ciudad sobre expuesta” (Virilio, 1987)
- La “metrópolis débil” (Dematteis, 1988)
- La ciudad como “espacios electrónicos” (Robins y Hepworth, 1988)
- La “ciudad basada en el conocimiento” (Knight, 1989)
- La “ciudad informacional” (Castells, 1989)
- La “ciudad invisible” (Batty, 1990)
- La “teleciudad” (Fathy, 1991)
- “Teletopia” (Piorunski, 1991)
- La “ciudad global” (Sassen, 1991)
- La “ciudad inteligente” (Latterasse, 1992)
- La “flexiciudad” (Hillman, 1993)
- “Cyberville” (Von Schubert, 1994, en Channel 4, 1994)
- “Tecnopolis” (Castells y Hall, 1994)
- “Telepolis” (Echeverría, 1994)
- “Omnipolis” (Virilio, 1997)
- La “Ciudad capital” (Kittler, 1996)
- “Ciudad de Bits” (Mitchell, 1996)
- “e-topia” (Mitchell, 1999)
- “Ciudad analógica” (Amendola, 2000)
- “world-wide city” (Crang, 2000)
- “chip city” (Hashimoto, 2000) \*
- “Network city” (Townsend, 2001)
- La “ciudad medio(s)” (Wakabayashi, 2002)
- La “ciudad-cyborgue” (Lemos, 2004)
- @City (Rojas, Pellicer, Santoro y Vivas, 2007)

\* *Chip City*, es un proyecto de Shinobu Hashimoto que propone un uso eficiente de la ciudad a partir del uso de GPS.

acionales (*ciudad informacional*, *ciudad medio (s)*); tecnológicos (*cyberville*, *Ciudad de Bits*, *ciudad analógica*); de usos del territorio (@city, *tecnopolis*); o vinculados a la relación con lo social (“ciudad-ciborg”).

**Figura N° 2.** *Algunas caracterizaciones metafóricas de la ciudad.* Cuadro inspirado en Graham y Marvin *Telecommunications and the City. Electronic spaces and urban places* (1996: 9)<sup>213</sup>.

Por lo anterior, cabe pensar que más que optar por una definición unívoca -aunque alguna de ellas permita una mejor comprensión del objeto de estudio que aquí se analiza-, es de mayor utilidad para el lector agruparlas según el rasgo que predomina en cada definición, estableciendo que comparten una constante implícita que radica en la asunción de profundas modificaciones espacio-temporales y en la inserción en un mundo globalmente *conectado*.

También se considera relevante para la comprensión de este término algunas puntualizaciones referidas a ciertos criterios que son apartados de la definición que se aplica en este trabajo. Se cree que de este modo, este esfuerzo, no por intentar poner fin a una tarea de carácter continuo e inacabado derivado de transformaciones constantes y muy rápidas, pierde la oportunidad de concentrarse en los cambios sociales, comunicacionales, culturales, psicológicos, emotivos, entre otros que se han producido<sup>214</sup>.

Las nociones que se han expuesto en el *cuadro N°2* presentan un orden cronológico según la fecha en que se acuñaron en la literatura especializada; no respetan un orden de relevancia ni tampoco han sido descartadas por considerar a algunas de ellas como radicales en cuanto a su posicionamiento en relación a las tecnologías, ya sea por su utopismo o distopismo. Tampoco se han excluido aquellas que de forma evidente establecen lazos entre un espacio urbano ficticio y una “verdadera realidad” como mundos paralelos y complementarios. Sin embargo, se rechaza la visión de las telecomunicaciones como alejadas de las prácticas cotidianas, operando como realidades “suplementarias” o “añadidas” (López, 2007: 38, 39); y también las disrupciones que introducen diádas como real/imaginado; virtual/físico.

#### 4.2.2 “Ciudad-ciborg” y mapeo basado en la web

---

<sup>213</sup> La información contenida en esta fuente fue complementada con terminología acuñada con posterioridad a la publicación de este libro.

<sup>214</sup> Otras metáforas que se encontraron en la literatura especializada fueron: *cybercity*, *digital city*, *digital village*, *village virtual*, *telecity*.

A partir de la multiplicación de avances tecnológicos en las últimas décadas, identificados como “parte intrínseca de la sociedad” (Mackenzie y Wajcman, 1985: 14, citado por Graham y Marvin, 1996: 104)<sup>215</sup>, y de la diversidad de posibilidades que se han abierto para entender la relación entre cultura y naturaleza y experimentar nuevas experiencias corporales del espacio<sup>216</sup>, en una primera etapa se establece como una de las características fundamentales del discurso sobre la ciudad contemporánea el marcar límites entre lo “real” y lo “virtual”, los cuales se vuelven borrosos (en términos de organización espacial, rutinas y prácticas sociales).

Este dinamismo se centra fundamentalmente en las innovaciones que han derivado del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) y de las aplicaciones de la microelectrónica en el contexto de la *cibercultura*, *sociedad informacional*, *sociedad red* o cualquiera de las conceptualizaciones que se han creado en torno a la idea de una urbe en la que el espacio es identificado como virtual e imaginario en relación a un campo de interacción social difuso e interconectado, que se asocia con la ciudad post-industrial.

Las preguntas sobre los vínculos que pueden llegar a establecerse o se han creado entre la ciudad y las telecomunicaciones y tecnologías digitales, han concentrado la atención de muchos autores, quienes iniciaron un debate a partir de, entre otras inquietudes, la necesidad de reflexionar sobre el aumento de las llamadas ciudades virtuales y la erosión del papel de las ciudades tradicionales, como esfera pública.

La “liquidez”, parafraseando a Bauman, podría caracterizar la descripción de las dinámicas sociales y algunos de los nuevos tipos de formas urbanas cuya génesis se instaura en la urbe post-industrial. Los imaginarios sociales preponderantes se mueven principalmente entre dos líneas: la representada por el desarrollo de un marco teórico y conceptual basado en la existencia de dos realidades paralelas, una “presencial” y otra “virtual” (Boyer, 1996)<sup>217</sup>, que habla de un usuario libre que permite “saltar” de un “mundo” a “otro”<sup>218</sup> utilizando para ello diversidad de medios tecnológicos de comunicación (móviles, ordenadores) y/o de transporte (que aumentan las interconexiones entre lugares).

A esta corriente se asocia la idea de una radical disminución del rol tradicional de la ciudad frente a una cada vez más fuerte imagen de nodo, en el contexto de una dispersión espacial propia de un sistema económico global. En ella el rol de la infraestructura se ve alterado por la generación de nuevas formas de *territorialidad*

---

<sup>215</sup> Entre las tecnologías que convergen en la “ciudad-ciborg” se cuentan: las nuevas redes telemáticas y las tecnologías que de allí derivan (Internet, *wireless*, móviles, etcétera). A estas se suman las redes de transporte, energía, iluminación, comunicación, entre otras (Lemos, 2004: 130).

<sup>216</sup> Esta explicación comparte una perspectiva constructivista y se sustenta en la idea de un alejamiento de presupuestos propios del determinismo tecnológico.

<sup>217</sup> Desde una perspectiva distópica aparece el libro *Cybercities: Visual Perception in the Age of Electronic Communication* (1996) de Christine Boyer en el que se describen una serie de efectos inmateriales que se encontrarían tras la lógica del ordenador. Para ella lo relevante es el proceso de fragmentación-codificación-recomposición que experimenta la realidad urbana y que impone un proceso de desmaterialización que conduce a la desaparición de la ciudad.

<sup>218</sup> Cabe destacar que la expresión “paso” aplicada en la transición de una realidad a otra, es decir, esta especie de “salto” entre “dos mundos” diferenciados y/o paralelos, no se condice con los supuestos que aquí se adoptan.

marcada por la deslocalización progresiva entre espacio urbano y administrativo, y entre las estructuras gubernamentales a nivel local y nacional.

A partir de estos y otros argumentos se plantea que desde hace dos décadas se está produciendo un proceso de “disolución”, “desmaterialización” o desterritorialización de la ciudad en el que inciden la expansión de las redes telemáticas, la informática, el incremento de la movilidad y la fractura de las identidades vinculadas al lugar.

La otra línea de pensamiento relativo al espacio urbano en la ciudad contemporánea se centra más bien en la comprensión de la urbe como una *ciudad practicada* (López, 2007) y *ciberciudad performativa (performative)* o *en uso* (Thrift, 1997), expresiones que no sólo dejan de lado las ideas de “saltar de un lado a otro”, sino que se vinculan con una ciudad dinámica, en permanente cambio y siempre ligada al que la vive o la experimenta, caracterizada por unos límites que son cada vez más complejos de advertir.

Esta urbe se entiende como un sistema de una mayor sofisticación caracterizado por el uso de dispositivos tecnológicos que realzan las capacidades imaginativas y productivas del ser humano. Una urbe que se asocia, entre otros, con el pensamiento urbano neo-organicista y en la que se identifican dos dimensiones centrales: su percepción como un tipo especial de complejo e intrincado sistema ordenado, y las ideas que la vinculan con “espacio pensado” y con la indeterminación de las formas urbanas (Gandi, 2005: 29-30) en las que se incrementa la pluralidad y la simultaneidad.

Una de las características fundamentales de esta manifestación de la ciudad en el contexto de lo digital, es que desde esta perspectiva se percibe como fuera de lugar el profundo énfasis otorgado a la desterritorialización, tanto del espacio como del poder. Esto debido a que, como se recoge de sociólogos como Manuel Castells y Saskia Sassen, la dispersión espacial en la economía global paradójicamente requiere de una recombinación o una re-centralización del poder en lugares y ciudades específicas.

Este tipo de visión sin embargo, desde una aproximación crítica, podría calificarse de determinista desde la perspectiva tecnológica y económica, puesto que no se considera relevante la actuación (*agency*) de los sujetos en un contexto en el cual la red se ve como entrampada en una miopía epistemológica que privilegia lo cuantitativo y la escala sobre las prácticas cotidianas y el valor de lo local.

La metáfora urbana “virtual” es asociada también –por ejemplo por Graham (1998b: 96-98)- a servicios de Internet gratuitos y comerciales; a los sitios que remiten al consumo de servicios comerciales; y finalmente, a quienes identifican grupos de servicios de interacción e información entre entidades públicas (gobiernos locales, planificadores) y los ciudadanos (encargados principalmente de temáticas locales). Algo similar establece Lemos en su análisis respecto de las transformaciones de las ciudades contemporáneas (2004).

Se considera que los planteamientos de Graham se acercan peligrosamente o a un determinismo tecnológico, describiendo las “ciudades virtuales” como una alternativa o un “*antídoto electrónico*” a la negativa realidad de la vida urbana, y que se sustenta en nuevos espacios de interacción, desarrollo cultural, etcétera lo que permite una especie de renacimiento de la vida social y cultural en la ciudad (Graham, 1998b: 99-100).

Pese a que en los años noventa diversas publicaciones, entre ellas Graham y Marvin (1996) hicieron referencias constantes a “formas paralelas” para hablar de la ciudad “real” y de la “virtual”. El propio Graham se refiere en artículos posteriores a una *ciberciudad* que captura las interconexiones híbridas y socio-técnicas de los nuevos medios de comunicación, y a las espacialidades y movilidad de la vida urbana contemporánea en sus aspectos físicos, sociales, económicos y culturales” (2004: 43-44). Una idea que parece implicar una relación lo suficientemente “confusa” entre lo social y lo tecnológico como para adherirse a la idea central que se plantea en este capítulo.

El ejercicio reflexivo que se realiza en este apartado para entender el discurso sobre la ciudad y su relación con las telecomunicaciones, las TICs y la telemática, no sólo persigue que se comprenda la idea de *ciberciudad* sino también y más importante aún, conlleva el asumir las nuevas relaciones espaciales que se presentan en ella. En este sentido último resulta fundamental revisar el término de *hibridación*<sup>219</sup> (aplicado por reconocidos teóricos urbanos<sup>220</sup>).

Es a partir de esta idea central como ahora se adopta el uso de la metáfora *ciborg* en el análisis de la urbe, cuestión que han realizado también otros autores (Swyngedouw, 2006; Lemos, 2004). En la misma línea referida a una “mezcla” aparecen los presupuestos de Gandy (2005: 28) quien refiere a espacios “intersticiales” que se generan en los espacios de convergencia. Estos presupuestos teóricos sobre la urbe contemporánea se enlazan estrechamente con una de sus características principales que remite a que los espacios de lugares se ven problematizados por los *espacios de flujos* (Castells, 2005)<sup>221</sup>.

Con el objeto de entender adecuadamente la evolución de los sistemas humanos/técnicos a partir de las formas que se le están dando al espacio, se rescata una metáfora que se considera vital para representar el rol que las tecnologías desempeñan en la producción del discurso en torno a la ciudad. A partir del término *hibridación*, aparecen desarrollos teóricos que utilizan la palabra *ciborg* (*cyborg*) como herramienta conceptual en el discurso urbano, con el objeto de expresar algunos aspectos de lo desconocido de la condición urbana contemporánea.

Aunque la génesis de este término se asocia muchas veces con el ámbito de la literatura, del cine de ciencia ficción y de otras manifestaciones de la cultura contemporánea<sup>222</sup>, en realidad éste fue creado por científicos de la NASA en los años sesenta, los cuales lo habrían acuñado para describir una serie de experimentos que exploraban las formas en las que el cuerpo humano podía ser mejorado tecnológicamente con el fin de posibilitar su viaje al espacio<sup>223</sup>.

<sup>219</sup> Un organismo híbrido (cibernética y organismo) sólo puede existir en un mundo de informaciones binarias, regidas por el principio de la cibernética (Lemos, 2001).

<sup>220</sup> Stephen Graham (1997), Westwood y Williams (2005).

<sup>221</sup> Estos tipos de espacios se caracterizan por la integración de las redes y son definidos como “una organización material de tiempo compartido de prácticas sociales que funcionan por flujos” (Castells, 2005: 412).

<sup>222</sup> El concepto de *ciborg* suele vincularse con la idea de *ciberespacio* planteadas por las novelas *ciberpunks* y/o películas como *Blade Runner* que refieren a una figura resultado de la fusión entre humano y máquina. En algunos estudios se puede encontrar una vinculación a partir del uso del término *montaje* –desde la perspectiva del director ruso Eisenstein-, que involucra la idea de construcción y cambio de una realidad, no de su reproducción (Ulmer, citado por Foster, 1985: 129).

<sup>223</sup> Para una explicación más detallada de la historia del concepto ver: Gandy (2005).

El desarrollo de una “sensibilidad ciborg” (*cyborg sensibility*) (Gandy, 2005) y la consecuente apertura a su asociación con una serie de desarrollos teóricos como es la exploración de la interfaz entre tecnología y cuerpo, tiene como hito el trabajo de Donna Haraway titulado *Cyborg Manifesto* (1985). En este trabajo, que tuvo gran impacto, se amplía el concepto *ciborg* al definirle como “una criatura híbrida” compuesta de especiales tipos de organismos y máquinas.

Lo central de esta acepción es que evidencia un nexo entre el uso de la metáfora y un proyecto político y económico que desafía a cuerpos de conocimiento dominados por lo incorpóreo, lo dual, lo masculino y lo teleológico y logra abrirse a nuevas posibilidades de comprensión de las relaciones entre naturaleza y cultura. Una cuestión de suma importancia que impone esta acepción es el haber facilitado una sensibilidad hacia la complejidad social y espacial, y a un uso del término basado en el cuerpo humano y su experiencia corporal.

A partir de este trabajo y de la emergencia de una serie de esfuerzos teóricos posteriores- Latour, Haraway (1991), Lemos (2004), Gandy (2005)- se ha impuesto una línea de pensamiento que deja atrás aspectos de la acepción primaria de la metáfora *ciborg* relacionadas con el aislamiento con el cuerpo tecnológicamente mejorado y se centra en la exploración de la realidad desde una idea más amplia de ensamblaje entre lo corporal y lo propio de las máquinas, estableciendo, entre otras, una interconexión con la ciudad.

No obstante, una de las cuestiones más relevantes de estos esfuerzos es que más allá de vincular de manera fantástica cuerpos y máquinas, la idea de *ciborg* comienza a explicarse y a entenderse como una forma de ver el mundo. A partir de esta consideración básica, se asume su carácter de “estrategia ontológica para extender los límites del conocimiento humano” (Gandy, 2005: 26).

Acá se puede explicar conocer “híbridamente”. Por ejemplo, en un interesantísimo artículo de Matthew Gandy, profesor de la *University College of London* (UCL) explora en la ciudad contemporánea una serie de tendencias interconectadas de pensamientos que involucran una perspectiva crítica y analiza desde allí los discursos dominantes sobre el pensamiento urbano y arquitectónico, acuñando el concepto de “urbanización ciborg” (*cyborg urbanization*)<sup>224</sup>.

Este autor enfatiza en la interfaz material entre cuerpo y ciudad y reconoce el valor de esta metáfora como una alternativa para el análisis y la comprensión del desarrollo y crecimiento de las urbes contemporáneas y su capacidad de hacer frente al predominio de grandes metanarrativas (como la desmaterialización, disolución de las ciudades, etcétera).

Desde esta perspectiva es posible concebir la casa, por ejemplo, como una creación cibernética compuesta por el cuerpo humano y los servicios de provisión de agua, calefacción entre otros, en la que la diferenciación entre orgánico e inorgánico es indefinida. Una cuestión esencial de lo planteado por este urbanista, es su idea de asociar la metáfora de *ciborg* a una manifestación concreta (en su caso en la infraestructura urbana) para desarrollar una línea de pensamiento que cuestiona otros intentos de comprensión de la complejidad e *hibridación* que manifiesta la ciudad contemporánea de infinidad de modos.

Sin embargo, el aporte que se quiere hacer en términos de la comprensión de la “ciudad-ciborg” y de su relación con el ser humano, implica el análisis del mapeo

---

<sup>224</sup> Refiere a la exploración de las formas en que los cuerpos están conectados con el espacio urbano.

basado en la web, práctica que se considera una interesante forma de relación entre el cuerpo, el espacio urbano y las redes telemáticas.

Otra de las aportaciones de Gandy en el análisis de la ciudad es la descripción que hace del paso de una perspectiva organicista de la urbe a una neo-organicista –a partir del uso referencial de metáforas urbanas utilizadas en la ciudad industrial-. A partir de un análisis del uso de metáforas corporales para interpretar los cambios en la forma urbana entre el siglo XIX y la ciudad contemporánea. Gandy compara los criterios funcionales y el uso de la metáfora del organismo vivo y de sus órganos – propio de la mirada organicista- aunado a una nueva mirada que enfatiza en una “lectura neurológica del espacio” (2005: 29).

De esta forma explica cómo se ha resuelto la relación cuerpo/ciudad en la urbe contemporánea: abandonando un modelo mecánico y jerarquizado; reconceptualizándolo desde la idea de un patrón no lineal de desarrollo urbano (vinculado a la *hibridación* del espacio y las tecnologías de la información) desde el uso de metáforas biofísicas que permiten la interpretación de la complejidad social y espacial de la urbe contemporánea.

En este último caso destaca la dimensión de la ciudad comprendida como un sistema ordenado, aunque intrincadamente complejo regido por un principio homeostático (recogido del campo de la ecología), y resultado de la convergencia de ideas en torno a un “espacio pensado” (*thinking space*) de la urbe en correspondencia con unas formas espaciales indeterminadas (Gandi, 2005: 30).

A partir de esta exposición, se quiere establecer las principales características de lo que se entiende en esta investigación por “ciudad-ciborg” (Swyngedouw, 2006; Lemos, 2004) y las formas de comprender una relación de dependencia entre los llamados *espacios de flujo* (definidos por Castells) y los *espacios de lugar* que caracterizaron a la ciudad en décadas pasadas.

Como se ha mencionado con anterioridad, más que una desaparición del concepto de ciudad tradicional (lo que se anunció en los ochenta y los noventa), lo que se ha generado es, al igual que ocurre con el tiempo cronológico, una agudización en el vínculo entre los espacios de flujo y los de lugar. En términos generales, se puede decir que se trata de la relación entre ciudad e infraestructura, cuerpo y redes tecnológicas.

En relación al concepto específico de “ciudad-ciborg” ésta se define como una *hibridación* entre cibernética y organismo, un nuevo paradigma que caracteriza el espacio de flujos (Lemos, 2004: 133). Es decir, si cualquiera se pudiese a pasear por las Ramblas de Barcelona, se daría cuenta de que eso no es una caminata corriente (aunque pueda hacerse cotidianamente).

Este paseo, considerado uno de los más famosos del mundo, está plagado de estímulos (visuales, auditivos, olfativos, etcétera) de personas de diversas partes del mundo que no sólo compran *souvenirs* en la infinidad de tiendas que se han multiplicado por la zona, también transforman el paisaje de las Ramblas y de la propia ciudad. Aquí se puede evidenciar la *hibridación* entre urbe, sociedad y naturaleza o espacio de diversas formas, en distintos niveles o capas interrelacionadas en las que se funden cuestiones tanto materiales como



simbólicas, “en un profundamente heterogéneo, conflictivo y a menudo perturbador todo” (Swyngedouw, 1996)<sup>225</sup>.

Desde el abordaje desarrollado por Danna Haraway, Swyngedouw comienza a introducir en la teoría social la visión de una ciudad como proceso, como híbrido entre lo social y lo natural (Swyngedouw, 2006), asociado a una “urbanización ciborg” o “cyborg urbanization” (Swyngedouw, 1996; Gandy, 2005). No obstante, antes de continuar con la reflexión sobre la metáfora de la ciudad, se considera un requerimiento básico y necesario detallar un poco más lo que se entiende por *hibridación*. Bruno Latour (1993) se refiere a *híbrido* para identificar a un artefacto socio-técnico, en parte natural en parte social, que engloba una multiplicidad de relaciones y procesos histórico-geográficos (citado por Swyngedouw, 1999: 445)<sup>226</sup>.

Erik Swyngedouw, desde una perspectiva tecno-cultural, coincide con la idea de una diada social y natural resultante de la combinatoria que se genera entre una infinidad de procesos que permiten mantener la vida social y una serie de soportes, entre ellos la ciudad (2006)<sup>227</sup>. El autor se refiere a “cosas” socio-naturales híbridas (*hybrid socionatural things*) que se caracterizan por estar llenas de contradicciones, tensiones y conflictos en un contexto capitalista (1999: 445).

Así mismo, siguiendo a Haraway y a Latour, Swyngedouw afirma que el número de híbridos o “cuasi-objetos” (como los denomina Latour) que rompen binomios (como sujetos-objetos, material-discursivo, natural-social) se multiplican, fenómeno que aunque no es nuevo, se ha acelerado desde que el proceso de modernización se intensificó, por lo que reconoce es que tanto “objetos y sujetos de la vida cotidiana son en un número creciente más socionaturales” (1999: 447)<sup>228</sup>.

Ejemplo de ello es la teoría espacial de Lefebvre (2009) el cual, desde una perspectiva dialéctica, involucra una conceptualización desde lo material, lo *representacional* y lo simbólico (2009), priorizando de este modo la ontología del proceso y el flujo en el momento en que es interiorizado. Un marco teórico que refuerza la idea de Swyngedouw respecto de que la producción socio-natural implica no sólo procesos materiales sino también la “proliferación de representaciones discursivas y simbólicas” de ella (1999: 447)<sup>229</sup>.

Otros posicionamientos más cercanos a las relaciones entre humanos y máquina desde la perspectiva neo-organicista que detalla Gandy (2005) que aquí se relevan, son los de Stephen Graham (1998) y André Lemos (2004). En ambos casos, se asocia el concepto de *hibridación* directamente con el ámbito urbano. Graham (1998) entiende a *lo urbano* como *locus*, y utiliza el concepto de *recombinación* (*recombination*) para identificar ese *locus* donde se conjugan o mezclan redes (sociales, culturales, económicas) y prácticas, mediadas por complejas combinaciones de co-presencia física y mediación tecnológica<sup>230</sup>.

---

<sup>225</sup> Cita original: “in a deeply heterogeneous, conflicting and often disturbing whole”.

<sup>226</sup> Cita original: “hybrid” a thing-like appearance (...) is part natural and part social, and that embodies a multiplicity of historical-geographical relations and processes.

<sup>227</sup> También ha aplicado esta forma de pensamiento en investigaciones hidro-sociales (1999, 2009, 2010), sobre energía y sobre ordenadores, sólo por mencionar algunos.

<sup>228</sup> Cita original: “the number of hybrids and quasi-objects proliferates and multiplies. Indeed, from the very beginning of human history, but accelerating as the modernization process intensified, the objects and subjects of daily life became increasingly more socionatural”.

<sup>229</sup> Cita original: “(...) the production process of socionature embodies both material processes and the proliferating discursive and symbolic representations of nature”.

<sup>230</sup> Como se puede derivar de la lectura de éste y otros apartados, se evade el uso de metáforas deterministas, puesto que dan cuenta de relaciones simples, lineales y que asuman una relación causa-efecto entre

Por su parte Lemos, especialista en *cibercultura*, reconoce la “estructura híbrida y compleja” que siempre ha caracterizado a la ciudad; sin embargo, establece que es en las décadas de los setenta y ochenta cuando comienzan a vislumbrarse las transformaciones tecnológicas y sociales en las que convergen nuevas tecnologías e informática, y donde localiza la génesis del término “ciudad-ciborg”.

Este sociólogo brasileño utiliza el concepto para explicar varias de las interrelaciones y combinatorias que involucran territorio físico y espacio “electrónico”. Es el caso de la aplicación que hacen del concepto de Varnelis y Meisterlin (2008) del *Adobe Think Tank*; estos apuntan al hecho de que: “Los mapas inteligentes de hoy no sólo representan relaciones espaciales, revelan condiciones en la ciudad que previamente estaban escondidos. Y no es sólo una nueva representación de la ciudad que emerge a partir de estos datos; es una nueva ciudad híbrida, en parte textura física y en parte mapa de datos”<sup>231</sup>.

Este tipo de abordajes permite pensar en una clara *hibridación* entre lo que se produce *en línea* y fuera, lo que se manifiesta en una perfecta sinergia (Lemos: 2004, 135). Una visión que se destaca no sólo porque implica transformaciones en la percepción de la urbe y en los modos de conocerla y acercarse a ella, sino porque además involucra diversas vinculaciones con prácticas comunicativas, sociales, políticas, culturales, entre otras, asociadas a la ciudad. Es decir, más que centrarse en el debate de la existencia de una realidad y una virtualidad en “mundos separados”, se destaca como idea central la imagen de una ciudad profundamente compleja, donde los espacios de flujos se fusionan con la organización social y con representaciones políticas de base local y experiencias históricas de ella.

Ahora bien, de tales abordajes se extraña un aspecto en el que enfatiza Swyngedouw, y que refiere al carácter de proceso de producción de la *hibridación*, un proceso de constante que se identifica con “llegar a ser” y un estado de perpetua transgresión (idea que es aplicable al mapeo en la web de manera evidente). Se puede establecer entonces una perspectiva dialéctica que se combina y crea constantemente en una espiral sin fin.

Como se podrá deducir de los planteamientos realizados hasta aquí sobre *hibridación*, la mirada que aquí se propone de la “ciudad-ciborg” no se ve limitada a una infraestructura de telecomunicaciones y TICs en un entorno urbano. Aquí se plantea como posibilidad el integrar en este ejercicio de teorización, al discurso desde la perspectiva post-estructuralista de superación de los grandes relatos y de asunción del espacio urbano como fluido.

En esta línea se integra el análisis del espacio urbano desde la *triada espacial* de Lefebvre y su continuador Soja, lo que apela a la raíz del concepto materialista y del constructo idealista que evade una simple visión fragmentaria del mundo, al

---

tecnologías y espacio urbano. Por el contrario, se opta por discursos propios de perspectivas relacionales que se basan en la construcción social de la tecnología, pero que pueden identificarse también con marcos como el de la teoría Actor-Red. A pesar del interés que reviste el estudio de las tecnologías y el *ciberespacio* desde estas aproximaciones, ello requeriría de más recursos para su desarrollo.

<sup>231</sup> Varnelis y Meisterlin (2008). Disponible en: [http://www.adobe.com/designcenter/thinktank/tt\\_varnelis.html](http://www.adobe.com/designcenter/thinktank/tt_varnelis.html). “Today's intelligent maps don't just represent spatial relationships, they reveal conditions in the city that were previously hidden in spreadsheets and databases. And it's not just a new representation of the city that emerges out of this data; it's a new hybrid city, part physical texture and part data-driven map”.

reconocerse el tener que seguir un proceso permanente de interrelaciones e interconexiones.

Esta ligazón de la ciudad y la metáfora *ciborg* desde un marco conceptual político económico de la “ciudad-ciborg” (Gandy 2005; Swyngedouw, 1999, 2006), permite una apertura a la creatividad (Swyngedouw, 1996: 80) y se acerca a las líneas de investigación centradas en las telecomunicaciones, así como a una lectura materialista que provee de interesantes alternativas para el abordaje de la complejidad de la urbe contemporánea. Ya Urry valoró como relevantes los escritos de Marx en el estudio de la complejidad (2005:5). Estos podrían por ejemplo relacionarse con el mapeo basado en la web y específicamente con el *mapeo comunitario* y su posibilidad de innovación en términos de *espacialidades alternativas* a partir de la interactividad y la colaboración.

El adoptar una mirada materialista de la relación de la ciudad con el individuo permite entender que el espacio es socialmente construido pero también que lo social es espacialmente construido<sup>232</sup>, lo que tiene alcances políticos. Una idea que Lefebvre explicita al afirmar que “El espacio de la acumulación capitalista hasta el momento ha venido a la vida gradualmente, y comienza a estar equipado.

Este proceso de animación está referido a la admiración como historia, y este motor persiguió toda clase de factores: intereses dinásticos, ideologías, las ambiciones de los poderosos, la formación de naciones estado, presiones demográficas, y etcétera. Un camino hacia un incesante análisis de, y búsqueda de, datos y cadenas de eventos, puesto que como espacio es el *locus* de toda clase de cronologías, ¿podría no constituir un principio de explicación al menos tan aceptable como cualquier otro?” (1974, citado por Massey, 1992: 70)<sup>233</sup>.

Resulta relevante comprender la formulación estructuralista que involucra una de las contribuciones más relevantes de Marx, es decir, la relación entre “estructuras y agentes” entendida no como dualismo sino como “dualidad”, la cual en esta investigación se define desde una visión sociológica como la “dualidad de la estructura” (Giddens, 1984, citado por Urry, 2005: 5). Ésta responde a la metáfora de la espiral (como se ha mencionado con anterioridad) en la que se puede visualizar claramente que tanto la estructura como la agencia están vinculados y co-evolucionan con el paso del tiempo.

Ahora y siguiendo a Urry de esta “dualidad estructural” se puede criticar la escasa exploración que se hace de estos procesos complejos y sistémicos de “estructura-agencia”. Por ello, se propone la revisión del concepto de iteración (*iteration*) – repetición- y que remite puntualmente a los minúsculos cambios locales que se pueden generar a partir de acciones reiteradas, los que pueden ser inesperados y caóticos, e inclusive oponerse a lo que los agentes piensan que es el destino.

Lo que se quiere resaltar con precisiones como las antes expuestas es que las “iteraciones” pueden resultar en transformaciones no lineales y que afecten a

---

<sup>232</sup> Para visiones desde la sociología ver: Soja (1990).

<sup>233</sup> Cita original: “The space of capitalist accumulation thus gradually came to life, and began to be fitted out. This process of animation is admirably referred to as history, and its motor sought in all kinds of factors: dynastic interests, ideologies, the ambitions of the mighty, the formation of nation states, demographic pressures, and so on. This is the road to a ceaseless analysing of, and searching for, dates and chains of events. Inasmuch as space is the locus of all such chronologies, might it not constitute a principle of explanation at least as acceptable as any other?”

estructuras a gran escala (Urry, 2005: 6-7). De este modo se puede descartar cierto determinismo con el que puede relacionarse a la estructura sobre el agente.

Con el fin de aclarar los supuestos que aquí se han expuesto, interesa igualmente plantear una distinción de carácter ontológica entre el modelo “arborescente”, propio de la visión organicista de la ciudad, y el modelo de “rizoma” (*rizhome*) (Deleuze y Guattari, 1986, 1987) con la que se asocia a la urbe contemporánea. En el primer caso, relacionado directamente con la ciudad industrial, se representa una estructura jerárquica. En el segundo, se establece una concepción de la urbe como cuerpo sin órganos y como una estructura no jerárquica, que persigue entre otros objetivos la incorporación de lo imaginario u onírico de la experiencia humana.

Ya se evidenció que esta metáfora es adecuada para el desarrollo de una aproximación al mapa, entendido ya no como un artefacto seguro e inflexible, sino como una práctica en constante devenir. De todos modos, tanto en el caso de la ciudad como en la del mapa, el “rizoma” representa la apertura del sistema, la posibilidad de multiplicidad de entradas y la idea de auto-organización, independiente de una serie de variables como la escala, la estructura y el orden.

Antes de continuar con el desarrollo teórico respecto de la ciudad, cabe exponer que desde la perspectiva de este trabajo, la producción del espacio que se genera a partir de las actividades y prácticas de mapeo basadas en la web, puede interpretarse desde la perspectiva de la interiorización del flujo de lo material, lo representacional y las representaciones del espacio (Lefebvre, 2009), constituyendo un constructo que en este caso se asocia con la metáfora de “ciudad-ciborg” permitiendo resolver la dualidad entre cuerpo y tecnología.

Éste no sólo se caracteriza por ser más sofisticado, al involucrar multiplicidad de fuentes en un proceso colaborativo, sino también por la posibilidad que se abre de establecer puentes más directos entre cuerpo y naturaleza. Con respecto a esto último, se piensa específicamente en las actividades de localización que implica la configuración de la mayoría de los mapas digitales (considerando también prácticas de Cartografía ubicua, *geotags*, entre otras).

Todas estas consideraciones permiten desechar cualquier propuesta que niegue la sustitución de la urbe de cemento, por la urbe “digital”. Más bien, cabe decir que se produce su “reconfiguración profunda” (Lemos, 2004: 134) a partir de la “problematización” de los espacios. A través de este proceso mediante el cual calles, monumentos, plazas y otros lugares de la urbe son “interfaceados” por medio de diversos dispositivos de conexión, estableciéndose una intensa relación entre el espacio de flujos y el espacio de lugares.

Lemos (2004) para definir la “ciudad-ciborg” se refiere a: “una ciudad contemporánea *permeada* por espacios de flujos de informaciones digitales planetarios y sus diversas tecnologías ligadas por redes telemáticas”. El término “permeada” permite establecer las hibridaciones que se producen resultado de las funciones, la complejidad y la transformación que ha experimentado la estructura urbana clásica a partir de la introducción de las TICs (Lemos, 2004: 132 y 134).

El uso de esta metáfora involucra una idea clave: la multiplicidad de manifestaciones y superposiciones que se producen entre redes sociales, infraestructuras físicas y redes que pueden producir transformaciones en *lo urbano*, el espacio físico y el cibernético, el tiempo real y el cronológico. El que una persona

pueda hacer uso en la plaza de Mina de Cádiz (al sur de España) de su ordenador gracias a la conexión gratuita a Internet mediante *wi-fi* que mantiene el ayuntamiento; o la práctica de *Bookcrossing* en Barcelona son ejemplos de estas superposiciones, como puede deducirse en ningún caso la ciudad física es substituida por la “ciudad-ciborg”.

Ahora, la relación que se establece entre esta “ciudad-ciborg” y el mapeo basado en la web es clara. Al respetarse la relación histórica que se puede establecer con el entorno, y establecerse una sinergia entre lo virtual y los espacios de lugares, no sólo se puede pensar en los trámites que se pueden hacer mediante el uso de la banca electrónica, sino también la posibilidad de representar por ejemplo espacios urbanos a partir de ciertos criterios definidos por los usuarios y usar la Red y las tecnologías para configurarlas y difundirlas mediante *web maps* (*mapas basados en la web*)<sup>234</sup>.

En el caso de Zook y Graham, estos autores han reconocido mediante estudios sobre servicios de *Google* que pueden definirse como “nuevos espacios híbridos” que surgen por medio de una dinámica unión de códigos, datos y lugares materiales (2007: 1323), lo que orientaría su reconfiguración.

Desde esta perspectiva y reforzando lo dicho anteriormente en la “ciudad-ciborg” se descarta la idea de la disolución de lo físico (en el sentido de deshacer lo previamente existente) en pro de lo “electrónico” o “virtual” y se opta más bien por espacios urbanos que experimentan una serie de mutaciones (en términos de prácticas, formas económicas, ejercicio de la política y transmisión de cultura, entre otras). Quizás se puede asociar de forma más adecuada al concepto (tomado de la química) de disolución sólida, que implica una mezcla sólida de dos o más sustancias, en este caso de la ciudad física y de la lógica de las redes telemáticas.

Es así como las telecomunicaciones y las TICs han permitido el logro de avances que se traducen en el acceso a visiones de la superficie terrestre sin mediar movimiento alguno y de un modo que anteriormente era impensado e inalcanzable. Esas nuevas formas de ver y de actuar inciden igualmente en nuevas vivencias con respecto al espacio urbano. Para Lemos esta “ciudad-ciborg” “es la ciudad de la *cibercultura*” donde las redes telemáticas amplían la volatilidad y modifican el espacio urbano y las relaciones sociales que se producen en dicho espacio (2004: 138).

Este tipo de urbe permite además explicitar las modificaciones que la introducción de Internet, la *WWW* o el mapeo basado en la web han introducido en nociones como distancia, tiempo o espacio. La primera y el segundo se tornan secundarios y el espacio llega a ser protagonista, incluso de las interacciones sociales y de interacciones comunicativas (ya se ha ejemplificado este hecho con la posibilidad de hablar respecto a la localización de alguien mediante aplicaciones como *FourSquare*).

Ya no es necesario la presencia de un sujeto en un determinado lugar para desarrollar una actividad específica (como comprar un libro o depositar dinero en una cuenta bancaria); sin embargo esto no quiere decir que las áreas geográficas y los lugares estén en declive (siguen existiendo librerías y bancos). Es más, las redes telemáticas se han transformado en herramientas de dinamización de aspectos urbanos de las ciudades.

---

<sup>234</sup> Concepto que refiere a las representaciones digitales en dos dimensiones del mundo (McFredries, 2007).

La “ciudad-ciborg” se encuentra permeada por redes de infraestructura de comunicaciones, redes telemáticas que redefinen y reconstruyen espacios y acciones sociales, sin sustituir los espacios de las urbes o restarles importancia, al contrario, se pueden concentrar esfuerzos en destacar rasgos físicos, históricos o patrimoniales de la ciudad mediante el uso de un mapa; reforzar las relaciones en comunidades locales e inclusive reforzar el *arraigo* o *sentido de lugar* de una determinada población.

Es así como hoy se puede calificar de común el que existan grupos de personas que establezcan relaciones de proximidad (inclusive de intimidad) mediante el uso de la Red en el contexto de *comunidades virtuales* (Reinghold, 1996) o que se creen en la web mapas digitales que reúnen la localización de tradiciones populares, escenarios de hechos histórico, infraestructura patrimonial, lo cual se conoce con el nombre en inglés de *location-aware storytelling* (narraciones de historias conscientes de la localización) o también *geostorytelling* (geo-narraciones).

En términos generales se puede afirmar que en el caso del *mapeo comunitario* el *espacio de lugar* incide en el *espacio de flujos* y viceversa, aumentando los niveles de sofisticación de la experiencia espacial de los individuos. Los llamados *flash mobs* (estudiados por figuras tan reconocidas como Reinghold o Castells) que reúnen grupos de personas en espacios de la ciudad a través de las redes sociales para manifestarse y luego dispersarse con la misma rapidez, son otro ejemplo evidente de estas hibridaciones.

De este modo los habitantes de la “ciudad-ciborg” pueden pensar en el mapeo como una red de interrelaciones que privilegia la interface entre lo real y la *WWW*, como una práctica que permite superar el aislamiento (y no profundizarlo como se pensó cuando comenzaron a introducirse algunas TICs y tecnologías digitales).

Es válido un breve ejercicio práctico para explicar esta idea: estando en su habitación, una mujer que vive en Barcelona recibe varios mensajes de su pareja enviados a su móvil con fotografías de zapatos que pueden convertirse en su regalo de cumpleaños; ella responde indicando cuál es la opción que más le gusta, mientras que, conectada a Internet, habla por *Skype* con una amiga madrileña que la visitará pronto y a quien le comenta que le ha enviado un mapa con el trayecto más corto para llegar hasta su casa desde el aeropuerto.

Cada ciertos minutos abre la ventana de *Facebook* y aprovecha para hacer comentarios a algunas de las fotos publicadas por algunos amigos que buscan un lugar dónde vivir en Londres ¿Cuál es la realidad que se vive en este caso, la “virtual” o la real”? Estos y otros ejemplos permiten evidenciar entre otras cuestiones: las relaciones sociales *en línea* o mediadas por ordenador, la ocupación u organización del uso de la calle a través de prácticas realizadas mediante actividades virtuales, entre otros alcances inclusive geopolíticos (como apunta Lemos -2004-).

Desde la perspectiva que aquí se propone, asumiendo lineamientos propios de formas diferentes de “mediatización” de las relaciones, de las interacciones y de la movilidad de los ciudadanos en la urbe actual, y reconociendo como clave la *hibridación*, se acepta que la “ciudad-ciborg” es conformada por todos aquellos

espacios que cualquier individuo visita en su vida cotidiana (sea “virtual” o presencialmente)<sup>235</sup>, generando nuevas configuraciones espaciales.

Lo anterior no se traduce claramente en la pérdida de los lugares o espacios físicos, sino al contrario, como afirma por una parte William Mitchell: “No tendremos un mundo donde no exista un aquí en ninguna parte; más bien ocurrirá lo contrario” (2001: 79), es decir, estaremos llenos de nuevas relaciones de proximidad mediante el uso de las telecomunicaciones y las TICs y de innovadoras configuraciones espaciales que no sólo permiten el conocimiento de los límites del territorio, sino que permite disponer de características cualitativas y locales. Por otra, Benedikt (1991) refiere a los mapas como “híbridos que mezclan lo físico, lo espacio-temporal, lo abstracto derivado de la matemática y de las bases de datos, las historias con la geografía, entre otras nociones dispares.

En resumen y de modo taxativo, debe negarse el que la ciudad “física” sea sustituida por la ciudad “electrónica” (si se llegase a considerar que existe una aparte de la otra), le asigna más funcionalidades; es decir, no se produce una *virtualización de la existencia*. Las telecomunicaciones y la tecnología permiten más bien poner fin a una dualidad físico/virtual supuesta como una realidad incuestionable. Así mismo, el mapeo basado en la web está abriendo sendas posibilidades de configurar nuevas relaciones espacio-temporales, que implican procesos de producción apuntalados por la comunicación social; además, permite una infinidad de tipos de asociación entre las prácticas sociales, culturales, entre otras, y las TICs.

Asociado al concepto de *ciberespacio* y “ciudad-ciborg”, se puede reflexionar sobre la nueva relación que se establece entre espacio urbano e interacción comunicativa. A partir de las lógicas impuestas por las tecnologías de la *Web 2.0* (orientadas fundamentalmente por la participación y la colaboración) y del *web mapping*, surge la posibilidad de intercambiar mensajes que responden a la estructura de “todos a todos” (a diferencia de la anterior, “uno a todos”).

Se trata de un modelo de “prosumer” o “produser”, ambos neologismos que responden a la tarea casi imposible de diferenciar entre productores y consumidores o productores y usuarios (Ritzer, 2007; Elwood et. al, 2010: 29, respectivamente). Así mismo, se asocian con este concepto todas aquellas agrupaciones (como las *comunidades virtuales*) y las nuevas formas de expresión y emisión de la información (mediante cámaras, blogs, wikis, etcétera).

Otro aspecto importante se asocia con una descentralización de la ciudad derivada de la pérdida de relevancia de la distancia y del tiempo. Esto puede permitir por una parte, la comprensión del rol de la ciudad en el contexto de la globalización, dado que las redes telemáticas pueden impulsar una volatilidad que refuerza el espacio de flujos y las relaciones asimétricas de poder y control. De este modo se establecen nuevas formas de organización del espacio y del tiempo de maneras sumamente complejas. Las TICs en el caso de la Cartografía y de las actividades de mapeo han influenciado numerosas reconfiguraciones de conceptos y marcos teóricos inclusive.

Ejemplo evidente de ello es la emergencia de neologismos como *mapeo para masas*, *Neogeografía*, *geotagging*, *sistemas de información geográficos*

---

<sup>235</sup> Esto no niega que exista cierta reticencia frente a estos presupuestos por parte de autores como Nigel Thrift (1998) o Bruno Latour (1993), dado que se asume que conceptos como éste o como *lifeworld* están enraizados en la oposición a otro orden, abstracto y sistemático.

*participativos, mapeo basado en la web o web mapping, anotación colaborativa (collaborative annotation) etcétera.* La popularización de estas y otras manifestaciones de la *GeoWeb*<sup>236</sup> se ha traducido en la emergencia de una serie de nuevas temporalidades y reconfiguraciones y reconceptualizaciones de términos esenciales como *espacio, lugar, ciudad, territorialidad, sentido de lugar*, entre otros.

Esto a raíz de dos cuestiones fundamentales, la aparición de una serie de tecnologías digitales y su mezcla con Internet y la *WWW*, y por otro la amplia gama de dominios de aplicación desde el clima mundial y los sensores geológicos, hasta los blogs de viajes, información de tráfico y autolocalización (mediante el uso de dispositivos) (Turner y Forrest, 2008: 2).

Se considera necesario hacer hincapié en que este tipo de relaciones entre ciudad y tecnología, han conllevado cambios profundos en aspectos fundamentales de la vida del ser humano como son la percepción de la urbe, las formas de conocimiento y experimentación de la ciudad y las interrelaciones con el entorno en general, lo que produce la reconfiguración de las espacialidades y la aparición de prácticas comunicativas, sociales y culturales híbridas como las de mapeo.

Lemos afirma que los fenómenos de redes telemáticas son “eminentemente urbanos, reforzando, por tanto, el papel de las ciudades y del debate político y ampliándolo, al mismo tiempo que reconfigura, la propia imagen de la ciudad”. Aquí se asume esta idea y la propuesta de Batty de usar los ordenadores como lentes para ver la ciudad y para entender a las urbes (2000). Hace ya más de una década este autor sugirió la importancia del estudio del fenómeno de lo que llamó la *Ciudad Computable (Computable City)* concepto con el que referir a “las formas en las cuales los ordenadores están cambiando tanto los métodos para comprender la ciudad como la estructura y las dinámicas de la urbe en sí misma” (2000).

Otro brasilero que trabaja en estos temas es el geógrafo Hindenburgo Pires, que se encuentra trabajando también en las circunstancias que han derivado en la aparición de las ciberciudades desde conceptos como “estructuras virtuales de acumulación” (2004), de la producción morfológica del ciberespacio en Brasil (2005) y desde una visión de las proyecciones de las políticas públicas.

#### 4.2.3 “Digiplace” y “Metaverso”: *Dos formas de explicar la relación tecnología y espacio urbano*

En la tarea de profundizar el análisis de la relación entre tecnologías y ciudad, se introducen dos conceptos que pueden explicar los vínculos que se establecen entre ambos y que pueden resultar positivos en el intento por comprender de la mejor manera posible los alcances del mapeo basado en la web en sus formas de relación con el entorno y en la configuración de *espacialidades alternativas*. Aquí se revisan específicamente las nociones de “Digiplace” (Zook y Graham, 2007) y la de “Metaverso” (Stephenson, 1992). Estos conceptos son interesantes para ampliar los alcances de la reflexión a los lazos que pueden unir espacio y *ciberciudad*, y la

<sup>236</sup> Una definición técnica de este concepto es la de Turner y Forrest (2008: 2) que refieren a “una red digital interconectada, *en línea* de documentos geospaciales propensos a ser descubiertos, bases de datos y servicios”. Cita original: “interconnected, online digital network of discoverable geospatial documents, databases and services”.



*hibridación* y la metáfora de “ciudad-ciborg” en el contexto del mapeo basado en la web.

En el caso de los presupuestos de Zook y Graham (2007), estos introducen un marco conceptual de sumo atractivo para el análisis de la relación entre telecomunicaciones y espacio urbano. En palabras sencillas se puede decir que “desmenuzan” este binomio en: códigos, datos, espacio y lugar. Parten para ello de una noción central que es la de “Digiplace”, que persigue entre otros objetivos, el conocimiento de las nuevas opciones existentes para relacionarse con el territorio (percibirlo e interactuar con él) y las interrelaciones con los lugares desde una perspectiva tecnológica.

Esta propuesta y su concepto central son explicados a partir del funcionamiento de servicios de mapeo paradigmáticos (como los de *Google* o *Yahoo*)<sup>237</sup> y que responden en algunos aspectos a una “continuación del poder” si se compara con el rol de los mapas materialmente accesibles, puesto que terminan dando forma a las interacciones y experiencias con el lugar (Zook y Graham, 2007: 1327)<sup>238</sup>.

Estos autores lo definen como una combinación de lugares físicos y *ciberespacio*: “Digiplace” que es concebido como híbrido desde la experiencia en vez de entidades ontológicas esenciales”. Destaca además la consideración que realizan respecto a que no se trata de un “container permanente (...)” sino que es en cambio un espacio subjetivo y dinámico formado por gente, lugares y procesos locales y extra locales” (Zook y Graham, 2007: 1329-1330)<sup>239</sup>.

Además de definir el término Zook y Graham establecen tres diferencias con los mapas reconocidos como “tradicionales”: su visibilidad “automáticamente producida” (*automatically produced*) (Thrift y French, 2002, citado por Zook y Graham, 2007: 1327); el ser una construcción altamente individualizada que se contrapesa entre el *espacio de los lugares* y el *espacio de flujos*; y su capacidad de reconstrucción permanente, no sólo los índices del sistema de mapeo a nivel de códigos sino también por lo abierta de la estructura de Internet, puesto que su naturaleza de relaciones múltiples interconectadas hacen que un cambio en una parte del sistema derive en una transformación en otra parte del mismo sistema.

La metáfora del “metaverso” (*metaverse*) -una noción tomada de una de las novelas más emblemáticas del movimiento *ciberpunk* *Snow Crash* (1992)- acuñada por Neal Stephenson<sup>240</sup> permite aclarar ciertos aspectos de lo que es el mundo *en línea* basado en la información desde una imagen de la ciudad. Aunque al igual que otras novelas de ficción consideradas emblemáticas de este movimiento, el *ciberespacio* no es considerado un espacio material y permite la trasgresión de reglas físicas; además se utiliza esta metáfora para referir tanto el lugar del mercado como el territorio del juego, dos cuestiones que resultan claves en el análisis que aquí se desarrolla.

---

<sup>237</sup> *Google*, caso que será detallado más adelante, aunque no es la única compañía que ha visto un negocio en los servicios de geodatos (está *Yahoo* y *Microsoft*) es considerada líder en la denominada *Geoindustria* (Zook y Graham, 2007: 1323).

<sup>238</sup> Cita original: “(...) in some respects Digiplace represents a simple continuation of the power of physical maps to shape interactions and experiences with place (Harley, 1988, citado por Zook y Graham, 2007: 1327).

<sup>239</sup> Cita original: “(...) Digiplace is not a permanent container (...) but is instead subjective and dynamic space shaped by local and extralocal people, places, and processes”.

<sup>240</sup> Junto a William Gibson y Bruce Sterling se han transformado en figuras emblemáticas en los estudios de Internet.

A pesar de la dificultad de definir el “metaverso”, como es el caso de la mayoría de las metáforas que se utilizan en Internet (a causa de la gran cantidad de acepciones que se han ido creando) se opta por una visión más bien amplia del término. Se piensa que un punto de partida adecuado para reflexionar sobre la relación entre mapeo y *ciberespacio*. El “metaverso” refiere a la combinación de una “realidad física virtualmente realzada” (*virtually-enhanced physical reality*) y un “espacio virtual físicamente persistente” (Turner, 1999).

De este modo, y aunque esta definición podría implicar la existencia de “dos mundos” de forma implícita, se releva la idea de “combinación”, es decir, de una interrelación sumamente estrecha entre ambos, lo que aquí se entiende como *hibridación*; segundo, se aprovecha el que no tenga que estar ligada de manera unívoca con el trabajo en ambientes 3D y los video juegos<sup>241</sup>; y tercero, le separa de aquellas concepciones de *ciberespacio* más bien utópicas, con las que aunque puede compartir algunos aspectos, se diferencia por la relevancia que se le da a la dimensión corporal, específicamente a la localización de los cuerpos “físicos y normales” que son desplazados de una “realidad” y que de alguna manera pueden “estar” en el *ciberespacio*.

Como se ha dicho, aunque no existe una definición unívoca del concepto de “metaverso”, se considera una noción útil dado que Stephenson usa la metáfora de una ciudad para describirlo, utilizando con ese objetivo sus calles y edificios<sup>242</sup>. A partir de esta noción diversos teóricos han desarrollado una serie de tipologías de “metaverso”. A partir de la complejidad que ha alcanzado este tipo de configuraciones espaciales hay dos categorías que pueden resultar interesantes para reflexionar sobre los vínculos entre mapeos digitales y *ciberespacio*.

Se trata de: la *realidad aumentada*, que considera la aplicación de tecnología para el desarrollo de representaciones digitales y/o para posicionarse con respecto a situaciones vinculadas a la vida cotidiana<sup>243</sup>; y el *lifelogging*, que implica el proceso de rastrear datos personales generados por el propio individuo que los registra. Derivado de la idea de “realidad aumentada” que suele asociarse con ambientes 3D, llama la atención que este término se sustenta en la idea de una “inmersión” del usuario en una nueva lógica espacial, la que se considera debe intervenir en el caso de los enlaces entre las actividades de mapeo y las TICs.

A esto se suma que, tanto en el caso de la “realidad aumentada” como del *lifelogging*, los usuarios no se encuentran limitados ni por criterios económicos ni por reglas físicas (que desaparecen) sino por las habilidades de los usuarios de *software fáciles de usar* -en el caso del “metaverso” de Stephenson los *hackers*<sup>244</sup>-,

<sup>241</sup> Aquí se plantea que ciertos sitios web dedicados al mapeo de un territorio específico pueden ser considerados, al menos desde el análisis de la narrativa, un “metaverso”, puesto que los individuos detallan actividades que pueden haberse producido (o no) en la ciudad, pero que representan de una manera particular y en primera persona en el sitio web. Más información en:

<http://www.forbes.com/sites/davidewalt/2011/09/19/neal-stephenson-reamde-video-games/>.

<sup>242</sup> Cita original: “Hiro is approaching the Street. It is the Broadway, the Champs Elysees of the Metaverse... It does not really exist. But right now, millions of people are walking up and down it” (Stephenson, 1992: 33-34, citado por Turner, 1999: 29).

<sup>243</sup> En este sentido, una característica fundamental de este tipo de “metaverso” involucra la idea de que las herramientas o dispositivos expanden el mundo físico, estableciendo una nueva dimensión (que en este caso puede interpretarse como una *hibridación*). Para más detalles ver: Smart y otros, 2007. Disponible en, <http://www.metaverseroadmap.org/overview/02.html#LL>.

<sup>244</sup> “Un *hacker* es la fuerza oscura del mundo del ordenador pero también funciona como un tipo subcultural de héroe del adepto del adepto. El *hacker* puede tener muchas funciones y manifestaciones, pero la más

que permiten que gente sin mayores conocimientos técnicos cuente con una serie de herramientas que les facilitan prácticas reservadas sólo para especialistas, como es la escritura de los “códigos” necesarios para la visualización de lo que define y configura este “metaverso”.

Aunque una de las características del “metaverso” es la visualización 3D la cual sólo podría evidenciarse en *geobrowsers* reconocidos (como *Google Earth*), se debe admitir que ciertos servicios de configuración de mapas digitales permiten de alguna manera “estar” en un espacio (la calle en la metáfora de *Show Crash*) donde muchos simplemente hacen uso de un *software* público y abierto, y se ven capacitados para “viajar” por esta ciudad, aunque constreñidos por los edificios apostados a los lados de esta calle, que perfectamente pueden representar los intereses de las instituciones y entidades vinculadas al funcionamiento de la geoindustria.

Pese a ello, el tipo de mapeo que aquí se estudia implica una lógica espacial donde además de la inexistencia de barreras físicas o la fricción por distancia, existe una interfaz en la que se puede evidenciar la localización o “anotaciones” de objetos, lugares, situaciones, entre otros, en muchos casos asociado al *geoetiquetado* (*geotagging*)<sup>245</sup> por los motivos que se consideren justos.

Es innegable lo mucho que tienen estas actividades de imaginario, no tanto como para remitir –como lo hace Stephenson– a una realidad virtual totalmente creada, pero sí a un fuerte vínculo con la localización física y con la coordinación de personas que tienen conocimiento de las normas explícitas y tácitas que rigen este espacio y que guían la práctica.

Entre las prácticas de mapeo que aquí se analizan, puede reconocerse aquellos rasgos que Stephenson asume como definitorios del “metaverso”. Reconoce por ejemplo, que tiene una serie de aspectos que van más allá de lo que puede caracterizar a un entorno de juegos en el que se sumergen los usuarios (al aplicarlo a ambientes en tres dimensiones), y asume que se trata igualmente de un sitio para la interacción social y que, como se ha dicho desde ámbitos como el del Derecho, pueden convertirse en espacios para la investigación, la educación, la cultura, entre otros. Dado lo cual, no sólo se trata de espacios que proyectan “digitalmente” el mundo exterior, sino que pueden generar nuevas formas de comunicación, de interrelación (en torno al espacio) y de orden social (en términos de participación)<sup>246</sup>.

A partir de las referencias que Michael Crang hace a la vinculación entre urbe e Internet en términos generales y a los “espacios electrónicos” que él mismo define (2000: 302), y asumiendo que se trata de una exploración de metáforas espaciales en su relación con prácticas electrónicas que se dan forma mutuamente, se comparte la idea de que la creación de metáforas con respecto a la urbe reflejan ansiedades y deseos acerca de la ciudad, lo que en los casos del mapeo basado en la web se amplía a la infinidad de visiones que posibilita el uso de Internet para la difusión de perspectivas y voces que sería imposible conocer mediante otros medios.

---

reconocida es el que entra a sistemas computacionales sin autorización oficial y dejando cartas distintivas (Starrs y Anderson, 1997: 150).

<sup>245</sup> Práctica referida a la localización de un punto a partir de su referenciación.

<sup>246</sup> Así mismo, se ha reconocido la relación entre mapeo digital (específicamente los mapas 3D) y “metaverso” (Spence, 2008:2) y se han publicado referencias al concepto que se sustentan en una idea que puede vincularse con el concepto de *hibridación*, que es el nexo entre el mundo físico y el virtual (Smart et. al, 2007).

Otros autores que permiten profundizar en la reflexión sobre la *ciberciudad*, son William Mitchell y Thomas A. Horan. El primero, en su libro *Ciudad de los Bits* (1995) desarrolla uno de los abordajes en los que más explícitamente se reconocen los vínculos existentes entre espacio urbano y Red. Para este autor la relación entre la urbe y los *bits* da forma a la capital del siglo XXI en la que se muestra a las redes computacionales, no como simples diseños de tecnologías, sino como entornos urbanos.

Aunque para explicar esta relación Mitchell plantea algunos presupuestos que no se comparten del todo: se refiere a una urbe desarraigada en relación al territorio físico, no presta atención a criterios culturales y escalas de valores que pueden asociarse al sentido de lugar, y se refiere indirectamente a un espacio “no-físico” al configurar a los sujetos que la habitan como incorpóreos; pero rescata la idea de que estos lugares “serán construidos virtualmente por *software* en lugar de físicamente a partir de piedras y maderas, y estarán conectados por vínculos lógicos más que por puertas, pasajes, y calles” (Mitchell 1995: 24)<sup>247</sup>.

Sobre la base de los presupuestos marcados por Mitchell, aparece la propuesta de Thomas A. Horan, director del *Claremont Information and Technology Institute* de la Universidad de Claremont, que se centra en la posibilidad que da el *ciberespacio* (entendido como las intersecciones de lugares físicos y electrónicos) para la reinención de *lugares digitales* (*digital places*) en sus distintos niveles (el entorno o *behavioral setting*, la comunidad<sup>248</sup> y el ámbito regional) y apunta a las acciones que se pueden implementar para mejorar la habitabilidad, en términos de calidad de vida, mediante sitios en los que se integre el diseño.

Respecto a esto último, se establece una relación entre lo que son los *lugares digitales*, en el sentido de la relevancia que le da esta noción a la incorporación de la cultura, la interacción y la creatividad. Se considera que los mapeos basados en la web, de la misma manera integran estos aspectos y mediante el uso de tecnologías digitales reconfiguran las relaciones físicas y electrónicas, creando innovadoras espacialidades.

De vuelta a los planteamientos de Mitchell y también centrado en principios de diseño de la *ciberciudad*, en su libro *E-topia* este autor destaca el concepto de la desmaterialización y la desmovilización, algunos de los que más inciden en la noción de ciudad que maneja Mitchell. Aunque asocia con este término una premisa que aquí, como se ha dicho, se rechaza y que es la desaparición física de la ciudad<sup>249</sup> se comparte la idea de que las redes no sólo han generado nuevas conexiones *entre* ciudades y *dentro* de las urbes, sino que también han posibilitado transformaciones e intercambios *entre* los espacios de las ciudades.

---

<sup>247</sup> Cita original: “This will be a city unrooted to any definite spot on the surface of the earth, shaped by connectivity and bandwidth constraints rather than by accessibility and land values, largely a synchronous in its operation, and inhabited by disembodied and fragmented subjects who exist as collections of aliases and agents. Its places will be constructed virtually by software in stead of physically from stones and timbers, and they will be connected by logical linkages rather than by doors, passage ways, and streets” (Mitchell 1995: 24)

<sup>248</sup> Cabe representar que entre las ideas de este autor con respecto a la comunidad, Horan afirma que el sentido de lugar puede transformarse en sentido de comunidad.

<sup>249</sup> Mitchell asume que muchas actividades que se realizaban antes en la ciudad física ahora se desarrollan en lo que identifica como equivalentes virtuales (por ejemplo un sitio web en el que se pueden descargar libros o películas).

Estos lazos resultan del uso de las redes y están proporcionando medios innovadores para producir y organizar el espacio habitado con el fin de apropiárselo para variados propósitos (2001: 34). Otro acercamiento basado en lo que ocurre en lugares físicos a partir de las inferencias de las telecomunicaciones y tecnologías es el propuesto por Loretta Less, quien explora en la realidad de una nueva biblioteca pública para Vancouver desde el “dualismo material e inmaterial”<sup>250</sup>, incluyendo por ejemplo un análisis de relaciones evidentes entre los ordenadores de la biblioteca y su uso como recurso material para acceder a recursos de carácter “inmaterial”.

Mitchell remite también a un fenómeno de desmovilización que se habría originado en la “suplantación electrónica” de actividades que en la ciudad tradicional implican desplazamientos en su superficie. Asume que muchas de las acciones que antes involucraban moverse pueden realizarse desde el mismo sitio, sin implicar desplazamientos, cuestión que claramente hoy se sabe que no es así de radical. Un ejemplo de ello es que las telecomunicaciones y el uso de Internet han permitido que mucha gente se aleje de los centros urbanos y opte por vivir en zonas alejadas, incluso rurales.

En resumen, Mitchell sigue vinculado a un paralelismo entre la ciudad física y la del *ciberespacio*, cuya tarea es el desarrollo de un *software* capaz de permitir la creación de entornos de virtualidad, interconectados electrónicamente. En su libro construye un ente virtual, no arraigado a ningún espacio geográfico y habitado por cibernautas incorpóreos. Su propuesta es claramente dicotómica y le da una fuerte preponderancia a la parte digital de la ciudad sobre la física, la cual es substituida por programas de *software* que almacena los *bits* de información. Si algo físico se podía encontrar en esta urbe era la infraestructura de las oficinas y lugares donde se desarrollaban estas actividades. En esta *ciberciudad* el espacio público es identificado con los entornos de la red abiertos y gratuitos, y las barreras que sirven de límite para las propiedades privadas con claves secretas que funcionan mediante *softwares*.

Como puede deducirse de los planteamientos desarrollados en este capítulo, no se tiene por objetivo evadir el reconocimiento de perspectivas que admitan la existencia previa e incuestionable del binomio realidad/virtualidad en la construcción del *ciberespacio* y por ende de la *ciberciudad*, sino más bien dar razones por las cuales no se consideran aplicables y así sustentar el rol que se considera pueden tener las TICs y tecnologías digitales introducidas en una comunidad en el desarrollo de configuraciones como el espacio urbano y la ciudad.

Acorde con lo planteado, otro caso interesante basado en la diada real/ virtual es el de Margaret Wertheim, quien a pesar de lo anteriormente dicho hace un interesantísimo análisis histórico en torno al concepto de espacio, estableciendo un parangón entre la configuración dual del concepto a partir de la cosmovisión medieval -basada en los siglos XIV y XV en la existencia de un espacio “real” y uno “divino”- y la de *ciberespacio*, que abre una oportunidad desde su narrativa y su forma de manifestarse, a la existencia de “otro espacio” que no es el cartesiano.

Otro aspecto interesante de su propuesta es el desarrollo teórico que propone respecto a lo que ella identifica como una “disposición” a crear “mundos virtuales”. Establece una comparativa entre el espacio exterior y el *ciberespacio* utilizando como metáfora al telescopio, herramienta que supuso la posibilidad de observación

---

<sup>250</sup> Su trabajo se titula “Ageographia, heterotopia and Vancouver’s new public library” (1997) (citado por Philo, 1999: 91).

“virtual” de un espacio al que no se tenía acceso. El *ciberespacio* coincidiría según esta autora no sólo en la existencia de un binomio espacial sino además en su calidad de espacios mediados por un “filtro tecnológico” (1999; citado por Gómez, 2007). Este último planteamiento puede ser considerado en el caso del mapeo basado en la web, dado que los *softwares*, servicios y tecnologías implican un nivel de mediaciones importantes en la forma de configurar formas espaciales.

Para terminar este apartado, se considera útil recoger la recomendación que Robert Putnam hace respecto de la forma en que tecnologías sociales pueden nutrir las relaciones: “La llave, en mi opinión, es encontrar caminos mediante los cuales tecnologías como Internet puedan reforzar, no suplantar, lo basado en el lugar, el cara a cara, las duraderas redes sociales”<sup>251</sup> (Putnam, 2000, citado por Horan, 2001: 18) y lo mismo se cree debe hacerse con las actividades como las de mapeo, las que perfectamente pueden permitir el fortalecimiento de acciones de planificación, investigación en temas urbanos, etcétera. Se considera, en resumen, que son formas de interacción social y de configuración de conocimiento social local que generan nuevos e interesantes modos de vincularse con el entorno.

#### **4.3. Internet y los cambios que se han producido en lógicas espacio-temporales, económicas, sociales, culturales y territoriales**

La reestructuración económica y la globalización de las ciudades basada en la telemática han ido aparejadas de cambios sociales y culturales en *lo urbano*. Al abandonarse conceptos como espacio lineal, euclidiano y físico -que caracterizaron el paradigma de la era industrial- y adoptar nociones de espacio abstractas y lógicas basadas en redes de telecomunicaciones electrónicas e innovaciones telemáticas, se ha tendido a apoyar una polarización entre grupos de elite –que comenzaron a utilizar Internet y sistemas informáticos y telemáticos en casa- y los que fueron excluidos por cuestiones de precio, carencia de habilidades técnicas o amenazas de explotación a causa de las TICs.

Como afirma Lefebvre, tradicionalmente los estudios urbanos han partido de una aproximación a las ciudades y estructuras sociales como pensando que ellas se desarrollan sin la influencia de medios externos, de un tiempo “objetivo” y en un espacio externo, físico y cartesiano. Descartes haría referencia a un espacio tratado como objeto absoluto sin el cual la vida humana no podía desarrollarse. Este tipo de abordajes vuelve difícil, si no imposible, apreciar la importancia de las telecomunicaciones, no sólo como tecnologías capaces de trascender el tiempo y el espacio, sino como redes tecnológicas sin las cuales no podrían construirse nuevas formas de interacción, control y organización existentes en la actualidad.

A partir de lo postulado por Bruno Latour: “La mayoría de las dificultades que tenemos para entender la ciencia y la tecnología, procede de nuestra creencia en que el espacio y el tiempo existen de manera independiente como un marco de referencia inquebrantable *dentro del* cual pueden sucederse eventos y lugares.

---

<sup>251</sup> Cita original: “The key, in my view, is to find ways in which Internet technology can reinforce rather than supplant placebased, face to face, enduring social networks” (Putnam, 2000).

Esta creencia hace imposible entender cómo diferentes espacios y diferentes tiempos pueden producirse *en las redes* construidas para movilizar, acumular y recombinar el mundo” (Latour, 1987: 228, citado por Graham y Marvin, 1996: 55). Una idea que se ve reforzada por la mirada de Soja, el cual plantea que “la geografía (...) trató el espacio como el dominio de la muerte, de lo fijo, de lo no dialéctico, lo inmóvil – un mundo de pasividad, de medición más allá de la acción y el significado” (Soja, 1990: 37).

Igualmente, cabe considerar en este apartado algunos de los cambios experimentados en los espacios urbanos a partir de la materialización de ciertas tendencias globales. Esto no sólo alude a la emergencia de llamativos espacios derivados de fenómenos como la explotación de la imagen de las ciudades o la libre circulación de información y conocimiento como mercancías. Apunta también a la dimensión espacial de las urbes que van experimentando transformaciones que responden a lineamientos generales establecidos por criterios económicos de competitividad e internacionalización.

Se ve entonces –como plantean autores como Gillespie y Williams (1998)– la diferencia con modelos geográficos basados, implícita o explícitamente, en la existencia de la fricción impuesta por la distancia. A su vez se impone un espacio construido socialmente y que se produce *al interior* de las sociedades (Massey, 1992, citado por Graham y Marvin, 1996: 65)<sup>252</sup>. Como señala Lefebvre, el espacio urbano puede estar caracterizado además de por su existencia física y material, por su carácter social y psicológico.

#### 4.3.1. *Breve revisión de la historia de Internet desde una perspectiva político-económica de la ciudad*

Las relaciones entre las TICs en el contexto del capitalismo contemporáneo exigen una revisión desde una perspectiva político-económica del *cibespacio* y de la ciudad. Para poder avanzar en la comprensión de ciertos aspectos de la configuración de la urbe actual relacionada con estos aspectos, no sólo es necesario referir a las relaciones entre ordenadores desde una perspectiva económico-política a partir de la producción de conocimiento, sino también desde la relación existente entre Internet y la urbe desde el desarrollo de infraestructura.

Para ello, antes de revisar ciertos elementos propios de la *Cibergeografía*, se requiere entender no sólo la realidad de las comunicaciones desde la relación física entre Internet y entorno urbano, sino también la historia de tecnologías que han permitido la emergencia de Internet y la *WWW* que hoy se conocen. Internet se ha distanciado de aquellos orígenes que le asociaron a espacios constreñidos de la academia y del ámbito militar y ha derivado en una tecnología difundida a nivel global incidiendo en diversidad de aspectos de la vida social entre ellos, la configuración del espacio urbano.

La abundante bibliografía existente sobre el desarrollo de la red mundial de Internet marca como el primer hito en su historia, el espaldarazo que los Estados Unidos dio a su carrera espacial en 1957, lo que se tradujo en la creación de la *National Aeronautics and Space Administration* (NASA) y la *Agencia de Investigación*

---

<sup>252</sup> Cursiva del original.

*Avanzada* (*Advanced Research Projects Agency, ARPA*) dependiente del Departamento de Defensa, quienes mediante el desarrollo de las comunicaciones buscaron ideas de avanzada y seleccionaron esquemas viables<sup>253</sup>. En 1965, uno de los proyectos de ARPA logró conectar a través de la línea telefónica a cuatro ordenadores situados en diferentes localizaciones<sup>254</sup>, lo que se considera uno de los puntos de partida de la primera red computarizada, conocida como *ARPANet* (Hafner y Lyon, 1996, citado por Adams y Warf, 1997: 140).

El sistema tecnológico registró importantes avances en la década de los setenta, entre ellos los impulsados en el ámbito de las tecnologías de la información, los cuales constituyeron saltos cualitativos en la difusión masiva del uso de la tecnología en aplicaciones comerciales y civiles. Una vez que la carrera espacial dejó de ser el blanco de los esfuerzos de la política y la economía estadounidenses, los intereses se reorientaron a la visión tecnológica de la ciudad desde las tecnologías de la información, informática y telecomunicaciones. Aunque la intención podría haber sido del tipo cooperativa, el modo de desarrollar este proyecto obedeció fundamentalmente a criterios militares de resistencia a un supuesto ataque nuclear que inutilizara los sistemas de información –hasta entonces accesible sólo desde un punto geográfico–.

Se optó entonces por impulsar varias iniciativas para crear opciones viables ante los canales de comunicación tradicionales y evitar nuevos riesgos<sup>255</sup>. A diferencia de esta perspectiva que parece ser la más generalizada, autores como Abatte (1998, citado por Hine, 2004: 45) plantean que las preocupaciones militares derivadas de la Guerra Fría en el desarrollo de esta red eran apenas un componente<sup>256</sup> e irónicamente llegó a cobijar estructuras anárquicas de dominio público.

Los protocolos de comunicación entre ordenadores se desarrollaron durante los primeros años de la década de los setenta e implicaron, entre otras acciones, la implementación del primer programa de correo electrónico (*electronic mail* o *e-mail*). Así mismo, se produjo una ampliación de la red, la que en los ochenta ya había logrado conectar diversos puntos de los Estados Unidos. Muchas de las partes más importantes de esta Red fueron resultado de los esfuerzos de numerosos profesionales que perseguían aspiraciones personales y no órdenes superiores.

La necesidad de coordinar los proyectos que se desarrollaban en diversas entidades públicas llevó a los involucrados a desarrollar un encuentro en 1972 -la *International Computer Communication*-, siendo uno de sus acuerdos más importantes la creación del *International Network Working Group* (INWG). Esta entidad dio vida a una serie de ideas básicas de Internet, entre ellas un protocolo

<sup>253</sup> Regularmente, se hace referencia a ARPA como la primera red computarizada, la que permitió que los investigadores pudiesen operar diferentes ordenadores a distancia, priorizándose eso sí la información computarizada y no los mensajes persona a persona.

<sup>254</sup> Se trataba de la Universidad de California en Los Ángeles, Stanford Research Institute, la Universidad de California en Santa Bárbara, y la Universidad de Utha en Sant Lake City.

<sup>255</sup> Entre ellos destacan los del Massachusetts Institute of Technology (MIT). En especial los relacionados con la teoría del *packed-switchin* y la “red galáctica”, orientados a mostrar posibilidades de interacciones sociales distribuidas y a la relación hombre-ordenador. Para más detalle ver: Toudert y Buzai (2004). Específicamente Capítulo 2.

<sup>256</sup> Este proyecto contempló el rediseño del modo de operar con ordenadores. Las más de dos décadas dedicadas a este trabajo se tradujo en la creación de ordenadores personales interactivos y en la aparición y maduración de la Comunicación Mediada por Computador (CMC).



para el intercambio de información; éste permitió una compatibilidad generalizada para diferentes redes de comunicación y su presentación se asocia con el nacimiento formal de Internet.

La expansión gradual de la llamada *ARPANet* (*Advanced Research Project Agency*) se logró posteriormente debido a la íntima relación que existía entre esta red y las universidades de los Estados Unidos, permitiendo que miles de especialistas e investigadores se conectaran. Aunque *ARPANet* era la principal red de ordenadores, a fines de la década de los setenta y durante los años ochenta no era la única<sup>257</sup>. Aparecen por ejemplo, la *TheoryNet* desarrollada por la Universidad de Wisconsin, que brindó servicios de correo electrónico a más de un centenar de investigadores.

Muchos se fueron enganchando a *UseNet*<sup>258</sup>, la *Internet Relay Chat* y las listas de correo electrónico. Ya en 1980 algunos autores afirmaban que: “(...) la Red era mucho más que una serie de ordenadores conectados *en línea*. Era un espacio para compartir el trabajo, encontrar amistades o un método más abierto de comunicación” (Hafner y Lyon, 1998: 218, citado por Hine, C., 2004: 44). Durante la década de los ochenta se destinaron más de un billón de dólares para el sucesor de ARPA llamado DARPA.

La “red de redes” (Reinghold, 1996: 116) surgió entonces en la década de 1980 bajo el nombre de Internet de ARPA y posteriormente Internet. Como el acceso a esta red estaba restringido debido a estrictas interpretaciones impuestas por el Ministerio de Defensa, se fueron creando otras redes dentro de Internet, entre ellas la *NSFet* (1986), a las que se sumaron redes de todo el mundo, conformándose la Red Digital de Servicios Integrados (RDSI). Aparecen también la CSNET, con orientación científica y la BITNET, red dependiente de la compañía IBM.

De manera paralela se impulsaron una serie de esfuerzos por establecer una red universal de ordenadores con acceso público en los Estados Unidos y además se extendió una contracultura informática muchas veces asociada intelectualmente a las secuelas de los movimientos de los años sesenta en sus versiones más libertarias. De esta contracultura surgió el módem<sup>259</sup>, el que permitió a los ordenadores transmitir archivos informáticos directamente, sin pasar por un ordenador central. De esta manera las redes excluidas de *ARPANet* (reservada para las universidades científicas de elite en sus primeras etapas) pudieron contar con un medio para comunicarse de forma independiente.

La aparición de estas y otras redes de Internet en las que se involucraron científicos, instituciones privadas, universidades, laboratorios tecnológicos, corporaciones y otras entidades (como la *National Science Foundation*) terminaron con el dominio militar en el desarrollo de la red computacional. Una vez que la

---

<sup>257</sup> A nivel institucional en 1983 *ARPANET* se dividió en una rama de investigación y una de uso operativo militar, la primera conservó el nombre original de la red y la segunda fue denominada MILNET. Ambas redes tenían una amplia cobertura y se comunicaban con sus nodos principales a altísima velocidad, sosteniendo enormes comunidades de usuarios. El crecimiento que tuvo Internet posteriormente fue impulsado de manera particular por ARPA.

<sup>258</sup> En los noventa, *UseNet* contaba con millones de personas de más de cuarenta países que podían intercambiar información vía módem a intervalos regulares. Aunque el sistema partió en Carolina del Norte, rápidamente se difundió a otros campus universitarios y posteriormente a laboratorios de investigación de todo el mundo.

<sup>259</sup> Este protocolo fue inventado en 1978 por dos estudiantes de Chicago, Ward Christensen y Randy Suess en sus tareas por descubrir un sistema para transferirse programas de microordenador por teléfono entre sus domicilios.

carrera espacial dejó de ser el blanco de los esfuerzos de la política y la economía estadounidenses, los intereses se reorientaron a una visión tecnológica centrada en tecnologías de la información, informática y telecomunicaciones<sup>260</sup>.

En esta época continuaron los esfuerzos en materia de comunicación personal y se creó la *Eternet*, una red de alta velocidad que permitía unir ordenadores. De allí surgiría posteriormente la idea de las redes de área local (LAN) –que soportaron redes internas de computadores en diversas instituciones- y también las redes de área ancha (WAN) que conectaban áreas metropolitanas, corporaciones y zonas rurales.

Se ha considerado que a partir de ello se iniciaron los trabajos de integración mundial de la Red, lo que se ve refrendado a nivel institucional con la creación de la *European Academic and Research Network* (EARN) entre cuyos fines se contaba la coordinación de la Red y la resolución de problemas de protocolos para el intercambio de información. Un enfoque contracultural que tuvo un efecto similar a la estrategia de conexión horizontal en redes de inspiración militar: puso instrumentos tecnológicos a disposición de manera gratuita de cualquier persona que contara con un ordenador personal y conocimiento técnico.

En 1993 se anunció una polémica decisión de la Fundación Nacional de Ciencias: el traslado de tres de las más importantes funciones administrativas del manejo de la Red a tres empresas privadas<sup>261</sup>. De este modo, además de ampliarse cedió a la presión de gran cantidad de personas interesadas en acceder a ella. En 1994 *ARPANet* se abre a la posibilidad de comerciar electrónicamente para efectuar compras utilizando Internet. Ese mismo año el *software WWW* daría paso a otros navegadores como *Mosaic* y *Netscape Navigator*. La red mundial iba tomando forma.

Durante los noventa se sucederían otra serie de hechos tendientes a la aparición de una red computacional que pasó de ser una especie de secreto oculto a un elemento fundamental de la cultura popular. Por ejemplo, se creó un protocolo que posibilitó la conexión de los ordenadores mediante la línea telefónica normal (*Unix User Network*), el cual se terminaría convirtiendo en uno de los primeros sistemas de conversación electrónica a gran escala<sup>262</sup>; apareció entonces una de las redes más populares.

*Fidonet*, tecnología de interfaz barata, abierta y corporativa, que permitía a otros ordenadores conectarse a un ordenador personal equipado; a esto se sumó el inicio de la comercialización de ordenadores personales, el rápido aumento de su capacidad y el abaratamiento de costes. Estallaba una fase en la que cualquier ordenador personal podía conectarse a la red.

<sup>260</sup> En cuanto a la informática en 1971 aparece el equipo Intel 4004, el primer microprocesador. Estos funcionaban con un lenguaje binario (sí/no, +/-, 1/0), asociado al ordenador que funcionaba. Cualquier información pudiese ser asimilada por el ordenador previa digitalización. Lo mismo ocurría con el texto, la imagen o el sonido.

<sup>261</sup> Se trataba de la asignación de direcciones de Internet, el mantenimiento de los servicios de directorio y base de datos y el mantenimiento de los servicios de información para los usuarios.

<sup>262</sup> Usenet fue creada en 1980 por estudiantes de la Universidad de Carolina del Norte que apostaron por conexiones entre ordenadores sin el gasto de la costosa conexión a Internet, es decir, una tecnología que de algún modo proviene de la marginalidad y que alcanzó a 2,5 millones de personas en menos de 12 años.

A finales de la década de los noventa el poder de la comunicación de Internet indujo a otros cambios tecnológicos, como fue el paso de microordenadores y superordenadores descentralizados e independientes a un sistema informático ubicuo a través de dispositivos interconectados. En este sistema tecnológico, los sitios webs ya se comunicaban entre sí y disponían del *software* necesario para conectar cualquier dispositivo a una red informática universal. Ya a principios del siglo XXI, las páginas web superaban el billón y el intercambio de información se expresaba en infinidad de formas en la vida cotidiana.

Otro hito en la historia de Internet fue el diseño de una función llamada *World Wide Web*, la cual permitió organizar los sitios de Internet y dar un salto tecnológico que derivó en su expansión mundial. Su invención se produjo en 1990, en el *Centre Européen pour la Recherche Nucleire* (CERN) de Ginebra, uno de los centros mundiales de investigación de mayor prestigio.

La investigación se realizó a partir de las aportaciones de la cultura de los *hackers* de los setenta. Este equipo creó un formato para documentos de hipertexto denominado *Hipertext Markup Language* (HTML), diseñado en la tradición de la flexibilidad de Internet, de modo que los ordenadores adaptaran sus lenguajes dentro de un formato compartido. También establecieron un protocolo de transferencia de hipertexto llamado *Hipertext Transfer Protocol* (HTTP) para guiar las comunicaciones entre usuarios de la red y servidores, y crear un formato de dirección estándar, el *Uniform Resource Locator* (URL).

#### 4.3.2. *Hacia una red urbana global: Internet y las nuevas relaciones con el espacio urbano*

A partir del reto por desarrollar una visión alternativa del espacio, se ha propuesto conceptualizarlo desde la coexistencia de las relaciones sociales y las interacciones en todas las escalas, es decir, desde el nivel local al más global. Se entiende con ello la necesidad de considerar las complejidades derivadas de los entrelazamientos y/o las relaciones de redes. Por ello se cree necesario revisar diversos aspectos de las relaciones a nivel internacional con el fin de conocer otras formas espaciales ligadas a la ciudad.

Desde los primeros usos de la metáfora de Hall “ciudad mundial” (1996) hasta la actualidad, el debate que se ha producido en torno a las ciudades occidentales se ha centrado, entre otros aspectos, en el proceso de reestructuración económica que vivió a partir del reemplazo del sistema económico fordista por uno más flexible caracterizado por la red de corporaciones que opera a través de distancias globales y tiende a la compra de bienes y servicios de pequeñas empresas.

En estas urbes occidentales la información, la alta tecnología en manufactura y las industrias de servicio y ocio registraron un gran crecimiento (aunque desigual) forzando a grandes cambios en los mercados de trabajo y en las dinámicas socioeconómicas urbanas.

Transformaciones políticas orientadas a la liberalización y al crecimiento de los mercados de inversiones terminaron estimulando fuertemente el crecimiento de las grandes ciudades, las cuales encontraron espacios en las redes de servicios globales electrónicos y financieros. Como plantearon en su momento Graham y Marvin (1996: 58) -recogiendo para ello las ideas de Dematteis (1994)- fue

necesario reconocer el paso de una organización funcional en la cual los centros estaban graduados con una jerarquía multinivel, a un modelo organizado en base a redes interconectadas, sustentado en las correspondientes complementariedades entre nodos y sinergias que se generan entre ellos.

A partir de estos cambios y de una serie de avances en cuanto a las TICs y tecnologías digitales, se generan nuevas tendencias que intentan explicar la realidad urbana occidental con infinidad de matices y manifestaciones. En este contexto surgen dos líneas de pensamiento alrededor de la situación de las ciudades en un contexto globalizado: las teorías urbanas asociadas a la idea de una urbe inscrita en un sistema económico global interconectado (en el que juegan un rol preponderante las telecomunicaciones y servicios telemáticos); y la emergencia de una visión más bien catastrófica en cuanto a la relación con el entorno urbano al hacerse referencia a una *disolución urbana* (Townsend, 2001) o *muerte* de las ciudades, resultante de una conquista de constricciones espaciales conseguidas por medio de sistemas de telecomunicaciones baratos y ubicuos.

Las dos propuestas dominantes en torno a modelos de distribución espacial de la actividad económica son las de Saskia Sassen (1999) y Manuel Castells (2001b, 2005). Ambos se han centrado en el desarrollo de una teoría urbana en la que el aspecto económico de la actividad en la urbe es clave y se ve incrementado a partir del aumento de las complejidades que han permitido las telecomunicaciones. La socióloga acuña como concepto central el término “ciudad global”, el cual involucra una organización urbana a distancia que predomina y actúa como nodo de una red internacional que depende de las tecnologías de telecomunicaciones.

Manuel Castells (2001b, 2005) reconoce el predominio de urbes que actúan a través de las conexiones, la transmisión y los terminales. La nueva arquitectura espacial que emerge de la díada concentración-descentralización con la que identifica a la ciudad Castells, comporta una transformación de las relaciones sociales, que se transforman en duales, con una tendencia clara a la individualización pero con un alto grado de comunalización. Se tiene cada vez más conciencia de la individualidad pero al mismo tiempo se crean redes de relación que permiten seguir conectados y compartir intereses.

A partir de consideraciones como éstas es posible comprender el modelo de funcionamiento al que responden numerosas empresas, y que opera sobre la base a una multitud de unidades de producción localizadas en diversos sitios, integrados mediante el uso de la tecnología; se impone igualmente una visión fragmentada de la ciudad respondiendo a una gran cantidad de unidades separadas que en conjunto transforman su representación, creando otra nueva de carácter igualmente social. Se trata de la “nueva geometría” a la que refiere Castells, que no sólo toca aspectos de producción y consumo, sino también de flujos de información.

La globalización y la aplicación de la telemática también parecen vinculadas a la fractura y desintegración de las economías de las ciudades. Por ello las urbes se han estructurado internamente integrando todo en unidades de colección que operan como nodos en las internacionales y crecientes redes económicas globales. Por ende, las ciudades contemporáneas no pueden entenderse sólo desde una perspectiva local, se requiere comprenderlas desde una visión que considere las relaciones con los cambios globales económicos, políticos y tecnológicos. La instantaneidad de las redes telemáticas es un facilitador clave en la unión de lo

local y lo global a través de la construcción de redes telemáticas corporativas y redes de transporte global (Mazz, 1988, citado por Graham y Marvin, 1996).

Como resultado de lo anterior, las ciudades se relacionan a través de un nivel de simultaneidad, es decir, las interacciones entre y en las ciudades en “tiempo real”, o al menos a una velocidad antes impensada. El mundo urbano de carácter global ahora opera como una vasta red de sistemas internacionales por la que circulan flujos de información, dinero, servicios, fuerza de trabajo, mercancías e imágenes basados en telecomunicaciones electrónicas, así como también por avanzadas redes de transporte.

Uno de los resultados de estos cambios ha sido el que la actividad económica comenzara a involucrar, procesar y sumar valor al conocimiento y a la información, iniciando un dominio sobre las economías de las urbes (Knight y Gapper, 1989; citado por Graham y Marvin, 1996). Es así como la información es transformada en un elemento central en todos los sectores de producción y emerge como una mercancía que puede ser comprada, vendida, comercializada e intercambiada en los mercados.

Esto es gracias a las capacidades que la telemática trae a los procesos, almacenajes y controles de vastos flujos de información electrónica en una base continua de “tiempo real”. Aparecen así las “ciudades post-industriales” (Savitch, 1988, citado por Graham y Marvin, 1996: 34) o “ciudades informacionales” (Castells, 1989), urbes dominadas por el consumo industrial y el procesamiento y la circulación de conocimiento y bienes simbólicos.

Para Sassen las ciudades responden a una jerarquía global (es decir, algunas ocupan posiciones de dominio y otras son influenciadas) y derivan de las diferencias que se producen en economías a escala, pero este posicionamiento estructural no sólo crea una esfera de control, sino que activamente lo reproduce en el contexto local. La visión de Castells en cambio describe una ciudad en la que juegan un papel preponderante las comunicaciones, la información y la transmisión de conocimiento, en otras palabras, los flujos de información apabullan a las urbes incrementando la importancia de los *espacios informacionales*. Las ciudades se describen como “nodos” en un gran campo de poder (Castells, 1996: 304)<sup>263</sup>.

Se propone entonces una idea base más sofisticada que combina ciertos aspectos de las dos perspectivas antes descritas: se invita a repensar el concepto de *ciudad global* a partir de la emergencia de un nuevo sistema urbano y de un nuevo patrón espacial (2001) en el cual la ciudad no languidece sino que asume que el *ciberespacio* es ahora en gran parte un fenómeno urbano (Graham, 1999).

Lo anterior se sustenta en la idea de una red de ciudades conectadas (*network of networked cities*), una nueva “variedad” de *ciudad global* representada por áreas metropolitanas. Esto permite ampliar la actividad de Internet más allá del pequeño y centralizado grupo de ciudades globales definidas por Sassen, subvirtiendo algunos

---

<sup>263</sup> Cabe notar que Batten (1995) desarrolla un marco teórico que denomina “ciudad conectada” y que refiere a los enlaces entre ciudades que emergen de las nuevas divisiones internacionales del trabajo y un sistema financiero global, lo que se sustenta en un sistema mundial de ciudades (Hall, 1996, citado por Batten, 1995: 313). Ahora, los alcances en términos de comunicaciones se centran más en la conexión a redes de infraestructura para conectar a las urbes con el contexto local, sea mediante aeropuertos, reestructuración de viejas zonas industriales, focos de desarrollo de actividades basadas en el conocimiento, entre otros. Autores como Bertolini y Dijst (2003) diferencian lugares físicos (asociados fundamentalmente a nodos de transporte) a los que vinculan con un rol esencial en la ciudad conectada y que identifican como “entornos de movilidad” (*mobility environments*).

de los roles de las “ciudades globales tradicionales”. Es el caso de una estructura de puntos de actividad urbana conectados y no de un rol de “portero” del sistema, como parecía en el esquema de la *ciudad global*).

En consecuencia, esta *ciudad conectada* opera en un contexto en el que los costes del transporte de los productos más apreciados –información y conocimiento– son insensibles a la distancia. Sólo en el caso de Internet, que desde sus orígenes en acotados campos de investigación en el contexto militar y académico han pasado a una masificación global se aúna a la aparición del ordenador portátil o de los teléfonos inteligentes produciendo otro gran cambio la relación entre telecomunicaciones, ciudad y personas. Es necesario considerar que la aplicabilidad de este marco teórico se limita a la ciudad occidental y a un grupo de países en los que existe cierto nivel de desarrollo puesto que fue pensado en el contexto de los Estados Unidos.

Lo anterior habla claramente de la condición de un grupo de privilegiados que atraen (por diversidad de razones y valores) las dinámicas de la urbanización vinculadas a la economía urbana y a la competencia. Como reconoce Batten, las que él denomina ciudades conectadas son “un producto heterogéneo compitiendo en un mercado donde la competición imperfecta es el mecanismo que prevalece”<sup>264</sup> (Batten, 1995: 319).

A partir de las ideas de Sassen se profundiza un poco en la idea de los desarrollos desiguales que han tenido las distintas ciudades a partir de las transformaciones y adecuaciones a las que se han sometido en un nuevo contexto global. El capital financiero mundial ha emergido como clave, al igual que el control de los centros donde se localizan los mejores trabajos.

Algunas ciudades más pequeñas, usualmente no industrializadas, se han especializado en manufactura, investigación y desarrollo o servicios de alta tecnología; otras se han transformado en epicentros del turismo. Al mismo tiempo, muchas de las antiguas ciudades industrializadas han tenido que competir incluso por un nivel de trabajo más bajo como en las plantas de la rama de la manufactura y centros comerciales. Además las ciudades se han vuelto más turbulentas y se perciben con un grado mayor de velocidad alcanzada por los sistemas y los cambios que se han experimentado en relación con el lugar.

Se ha argumentado que la globalización de la actividad económica es uno de los factores que más ha incrementado la complejidad de las transacciones y diversos cambios en términos de la centralización de funciones de comando y control, además de la concentración de las más avanzadas tecnologías de las comunicaciones en estas ciudades. De este modo se imponen jerarquías urbanas que se interpretan como re-configuraciones vinculadas a las telecomunicaciones.

Pero esta globalización económica no sólo es determinada por las funciones especializadas de determinar territorios, también engloba una economía mundial que necesita ser producida, reproducida, servida y financiada, lo cual no depende sólo del poder de las multinacionales y los mercados financieros. Con ello Sassen quiere explicar que aunque la ciudad global está localizada en un territorio, éstas

---

<sup>264</sup> Cita original: “a heterogeneous product competing in a marketplace where imperfect competition is the prevailing mechanism”.

son ubicaciones organizacionales e institucionales para favorecer dinámicas de desnacionalización.

Parte importante de este fenómeno está asociado a la desregulación de aspectos financieros y de inversión, lo que se traduce en una “nueva geografía”. Otra hipótesis de esta destacada autora, ligada con la anterior, es que esta economía global se materializa en territorios nacionales, pero se trata de una “topografía” que se mueve dentro y fuera del espacio digital y del territorio nacional (Sassen, 2000: 374)<sup>265</sup>.

Otra manifestación evidente ha sido la privatización de empresas del sector público, lo que ha incidido en la emergencia de otras formas del sector privado transformando funciones regulatorias en torno a él. No es que decaiga el concepto de estado nacional, pero se reconoce que la globalización económica es el proceso más global que se materializa en territorios nacionales y que su amplia extensión implica acuerdos institucionales a nivel nacional. Desde actos legislativos hasta imbricaciones entre lo local y lo global (Sassen, 2000: 375).

Como una nueva “geografía del poder”, la globalización se materializa en instituciones y procesos específicos, en nuevos regímenes legales y en que muchas de las actividades económicas se desarrollan en el espacio electrónico, todo lo cual se traduce en una crisis en el control de las capacidades del estado y del aparato económico. Aparece “una nueva forma de *territorialidad* en la economía global hoy” (Sassen, 2000: 375-376).

También se considera relevante el posicionamiento con respecto a la creación de una economía que se extiende más allá de la capacidad regulatoria de un estado, pero además que concentra estas funciones centrales de manera desproporcionada en territorios nacionales de países muy desarrollados” (Sassen, 2000: 377). Sassen insiste en que particularmente en ciudades globales, aunque no exclusivamente esto constituye un factor estratégico en la organización del sistema económico global. Otra cuestión importante es que los mercados financieros están localizados en ciudades particulares y en países altamente desarrollados con altos grados de concentración.

En el caso de aquellas corrientes teóricas que difundieron la idea de una “muerte de las ciudades” como efecto de las implicaciones espaciales que tendrían las telecomunicaciones y las tecnologías de la información en el espacio urbano, se dedica menos interés a su exposición, puesto que se considera se ha descartado esta perspectiva. La primera idea que se descarta de plano y que opera como una de las bases de este abordaje es la desaparición de las interacciones cara a cara.

Lo mismo ocurre con las presunciones de figuras representativas de movimientos utópicos, que anunciaron como Negroponte, la remoción de las limitantes impuestas por la geografía y una independencia cada vez mayor del lugar. Esto último queda claro que sólo se ha quedado en presuposiciones anecdóticas y que

---

<sup>265</sup> La vinculación del territorio con diversidad de elementos aumenta en la economía global y genera una serie de transformaciones en su estructura institucional. Sassen resume lo anterior como “mientras la globalización deja territorio básicamente inalterado, está teniendo pronunciados efectos en la *territorialidad* exclusiva de un estado nacional”, es decir, afecta ciertas prácticas que configuran la soberanía del estado. La autora refiere a las “desregulaciones”, una zona de interacciones políticas-económicas que producen nuevas formas institucionales y altera algunas de las antiguas (Sassen 2000, 375).

no permiten explicar el dominio de Internet desde la perspectiva de la infraestructura y la actividad.

Ahora bien, uno de los autores que se apegó a una teorización que rechaza el protagonismo de la urbe en el sistema global fue Townsend, quien planteó, en base a estudios sobre los indicadores de desarrollo de infraestructuras y actividad de Internet, la inexistencia de particularidades o roles de relevancia para las ciudades globales en la organización espacial y difusión de las nuevas redes de telecomunicaciones y las tecnologías de Internet. Desde este análisis se llama a poner el foco en la relevancia alcanzada por la red de regiones metropolitanas que se encuentran conectadas.

A través de trabajos empíricos se argumentó que a partir del dramático crecimiento de la Red entre los años 1997 y 1999 en Estados Unidos, el predominio de las áreas metropolitanas en la columna vertebral del Internet comercial es claro (Towsend, 2000: 47) siendo las más destacadas: Nueva York y Los Ángeles (2000: 50). Lo anterior constituyó para Towsend una evidencia de la aparición de una nueva *ciudad global* -las “nuevas ciudades conectadas” (*new network cities*)- que derivan en un nuevo sistema urbano (2000: 54), cabe añadir, sólo aplicable en los Estados Unidos.



## CAPÍTULO 5

### EL MAPEO Y LA “TRANSICIÓN DIGITAL”

Históricamente los mapas han permitido mostrar información útil y valiosa no sólo a los geógrafos, sino también a la sociedad al completo. En el siglo XX llegaron a validarse como repositorios de conocimiento apreciado sobre el territorio y en la presente centuria sus opciones y formas se multiplican a partir de las prácticas que usuarios no expertos desarrollan en Internet, mediante el uso de diversos dispositivos tecnológicos y sencillas aplicaciones de mapeo basado en la web.

Aunque esta necesidad de intercambio de información geográfica ha existido desde siempre (asociada a acciones tan cotidianas como dar o pedir una dirección o describir un sitio) y el mapeo es una habilidad natural del hombre (Blau *et al.*, citado por Perkins, 2007: 127), los cambios tecnológicos y sociales han provocado diversas innovaciones (de carácter práctico y ontológico) en estas prácticas.

Algunas de dichas transformaciones han incidido por ejemplo en cambios en la idea de espacio, derivadas no sólo de la reducción de la fricción por distancia, sino de nuevas formas de visualización y de la ubicuidad de la información y datos. Ya se ha mencionado como ejemplo la verdadera naturalización experimentada por los usuarios de móviles con respecto a la experiencia de la metáfora de “salirse de sí mismo” vinculada a la representación en dos dimensiones de su localización en la pantalla del teléfono.

En el ámbito teórico, se da cuenta de la aparición de diversos abordajes en el estudio del mapeo sustentados básicamente en aspectos prácticos y teóricos; se ha transitado entonces desde el modelo comunicacional a la crítica teórica, la que introduce una serie de cambios en las formas de abordaje de la Cartografía a partir de los trabajos de Harley y Woods, incluyendo una “ruptura epistemológica” basada en el abandono de una mirada de la disciplina como simple medio de comunicación (Crampton, 2001; Crampton y Krygier, 2006)<sup>266</sup>.

Mención especial se hace también de los abordajes culturales, entre los que destacan las propuestas de Perkins (2006, 2007, 2008), y los no representacionales, que han ampliado una serie de consideraciones y presupuestos de la visión crítica, sustentando la idea del mapa como la capacidad de hacer visibles relaciones espaciales y formas de poder (Harley Crampton, Edney, Kwan,

---

<sup>266</sup> Una revisión de los mapas desde la perspectiva comunicacional ver: J.S. Keates (1982).

entre otros)<sup>267</sup>-, lo que incide directamente en los modos de apropiación del territorio<sup>268</sup>.

Para entender de mejor forma los alcances de estos supuestos y sus transformaciones a partir de la configuración de una serie de posibilidades impensables hasta hace algunas décadas, más que revisar cuestiones técnicas propias de los *software*, de las aplicaciones y características de las *fuentes abiertas* (*open source*<sup>269</sup>), se opta por revisar una serie de aspectos de la teoría cartográfica contemporánea que permiten reflexionar sobre la necesidad que han acusado autores como Kitchin, Perkins y Dodge (2009) de repensar los mapas y replantearse los límites de la teoría.

Uno de los intereses principales es reflexionar sobre lo que algunos autores han bautizado como la “transición digital” (Goodchild, 2000; Perkins, 2003; Crampton y Krygier, 2006), fenómeno que se ha producido en las últimas dos décadas y que ha permitido un acceso masivo a una serie de herramientas tecnológicas que hablan de “una radical reestructuración en las formas en las se recibe, manipula y presenta la información geoespacial” (Taylor, 2003; citado por Monmonier, 2005).

Esto conduce a pensar por ejemplo en:

- las implicancias de cambios derivados de la transformación de los usuarios en productores y consumidores de información generada de manera voluntaria, vinculada a la espacialidad y al territorio en entornos cada vez más participativos;
- los diversos modos de ver los mapas y el entorno, puesto que los mapas también se encuentran expuestos a la participación colaborativa, es decir, a la diversidad y al intercambio;
- el análisis de ingentes cantidades de sitios web que intentan dar cuenta de diversas realidades y con ello inciden en la naturaleza y rol que desempeñan los mapas, desafiando constantemente a la teoría.

En este contexto y a partir de estas realidades se considera relevante reflexionar sobre lo que ocurre en este ámbito que, como apunta el geógrafo Daniel Sui (citado por Capel, 2010), ha cambiado al igual que la geografía del mundo, y ha llegado a formar parte de la cotidianidad de personas de todo el globo.

Con este objetivo se revisan algunos aspectos de los muchos cambios ocurridos en torno a las prácticas de mapeo en el contexto de la Web. Uno de sus últimos y más importantes hitos fue la aparición de aplicaciones que han permitido un aumento casi compulsivo del número de mapas que se producen y del interés por participar en proyectos de mapeo, primero al alero de grandes compañías como *Google* – para quien la información geográfica es una especie de mercancía, una

---

<sup>267</sup> Estas implican una visión crítica que incorpora aspectos culturales y contextuales de diverso orden en el uso de los mapas.

<sup>268</sup> Desde esta perspectiva todos los mapas son y han sido en el pasado selecciones distorsionadas y selectivas de una realidad determinada, cuestión que no ha sido diferente en el caso de los mapas que se han creado para representar y visualizar en Internet.

<sup>269</sup> También llamadas FOOS, abreviatura del inglés *Free and open source software* (fuente de programa libre y abierta).

materialización de un esfuerzo por “sistematizar todo”<sup>270</sup> - y para iniciativas de grupos o colectivos con menor incidencia en este ámbito del conocimiento.

### **5.1. Nuevas prácticas y experiencias urbanas y espaciales a partir del mapeo basado en la web**

En una reseña de la muestra *Hipótesis Urbana: Investigación sobre diseño contemporáneo* realizada el 2009 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, se podía leer: “Lo urbano se convierte en escenario abierto a la aparición de nuevos usos sobre elementos planificados”. Aunque esta premisa aludía fundamentalmente a la variedad de usos que los individuos pueden dar a un entorno físico organizado - aparte del previsto por los especialistas-, se rescata la intención de apertura que implícitamente debiera existir en la experiencia de la relación entre telecomunicaciones y tecnologías, personas y contexto urbano.

Lo anterior adquiere más sentido si se piensa en una ciudad cuyos espacios planificados y procesos sociales como producción, experiencia, poder y cultura se han visto influenciados por la lógica de la red (Castells, 2001) y de la economía y la cultura. Muchas de sus manifestaciones han permitido establecer nuevas formas de vincularse con el espacio físico y también han dado pie para crear nuevas configuraciones del espacio a partir de la asociación entre lugares y *bits* de información.

El desarrollo y la evolución de diversas tecnologías han creado la necesidad de reconfigurar infinidad de conceptos de relevancia para la vida del ser humano en entornos urbanos. La comunicación, la Cartografía, el marketing (con el *geomarketing*) y la sociología urbana, por mencionar sólo algunos ámbitos, han tenido que dar cuenta de una serie de transformaciones que se vinculan con la influencia de aplicaciones tecnológicas y formas de telecomunicación.

Por ejemplo, usuarios comunes y corrientes han dotado de una dimensión espacial a infinidad de tipos de información que se difunden hoy a través de la *World Wide Web*; incluso se han creado nuevos modos de generar información sobre el territorio, como es el caso de la de carácter voluntario y/o que surge a partir del *usuario-centrismo* o co-producción mediante el uso de Internet<sup>271</sup>.

Entre las actividades que más cambios han experimentado tanto en las formas de practicarlas como en sus manifestaciones en los últimos años, aparece la *geolocalización*<sup>272</sup>, estrechamente ligada al *mapeo basado en la web* (*web mapping*). Especialmente a partir de la aparición y masificación de *softwares* como *Google Maps* y de tecnologías que permiten *geolocalizar* y difundir esta información vinculada al territorio, inclusive en tiempo real (desde la ubicación de un amigo hasta la de una especie en extinción) y publicarla en un formato accesible a gran cantidad de usuarios mediante mapas digitales.

---

<sup>270</sup> La cita se es del ejecutivo jefe Eric Schmidt, citado por Nicholas Carr en un artículo “Is Google Making Us Stupid?”. Atlantic Magazine Julio-Agosto (2008). Disponible en <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2008/07/is-google-making-us-stupid/6868/>. Visitado en Mayo 20, 2010.

<sup>271</sup> En la actualidad, los internautas tienen la posibilidad de abordar casi cualquier tipo de tema en el que puedan estar interesados, a partir de motivaciones personales y subjetivas y de la forma en que consideren más adecuada.

<sup>272</sup> Se trata del acto de asignar unas coordenadas a un fenómeno en un sistema de referencia asociado a la tierra.

Es así como la información basada en la localización ha ido ganando poco a poco adeptos y popularidad, integrándose a las aplicaciones de la *Web 2.0*, como sucede en casos en los que se mezcla con redes sociales (como por ejemplo *FourSquare*), una tendencia que se cree seguirá en aumento (Batty *et al.*, 2010: 30). Entre las primeras experiencias documentadas que se asocian a una idea de mapeo de información podría mencionarse el caso de *Gopher*.

Esta herramienta surgió en ciudades universitarias de Estados Unidos que trabajaban en red, previo a la creación de Internet como se conoce en la actualidad. Se llegó a hablar de un “mapa inteligente” (Reinghold, 1996: 144), configurado gracias al esfuerzo de estudiantes y profesores de la Universidad de Minnesota. Este era capaz de llevar al usuario a cualquier lugar del campus que éste señalara en pantalla, pero no permitía la asociación directa de la tecnología con un espacio determinado, sino con una infraestructura particular.

En el caso de la visualización de la superficie del mundo, *Google Earth* fue el impulsor de las imágenes satelitales de diversas fuentes, datos de elevación y capas de información georeferenciada proyectadas en un globo virtual a semejanza de un video-juego. Al igual que en el caso de los *mash-ups*<sup>273</sup> creados a partir de *Google Maps*, los usuarios de *Google Earth* pueden hoy agregar información a través de *SketchUp*, una aplicación que complementa las visualizaciones de modelos tridimensionales. Estos ejemplos de *GeoWeb*<sup>274</sup> comprometen tanto al mapeo como a las actividades basadas en la localización (sea de objetos, personas, etcétera)<sup>275</sup>.

Resulta innegable que el alcance de tecnologías y actividades como las antes mencionadas toca no sólo la vida cotidiana de los usuarios sino la forma de pensar sobre el espacio y lo urbano; y además, han ido surgiendo desde lo “popular”, es decir, desde manifestaciones ajenas al mundo académico y especializado. Aplicaciones de recursos *en línea* como *Google Earth* son utilizados en actividades que persiguen el mejoramiento de la comprensión de los alumnos y como un medio para fomentar la confianza en su conocimiento sobre situaciones o hechos geográficos (Solem y Gersmehl, 2005).

Igualmente se considera que su uso ha permitido validar la importancia de establecer un compromiso con la espacialidad en los procesos de aprendizaje (Patterson, 2007: 146)<sup>276</sup>. En el caso de las telecomunicaciones también se perciben transformaciones en cuanto a los aportes que han hecho a los medios de difusión masiva, no sólo Internet, también prensa y televisión, mediante una profusa producción de mapas con el fin de explicar ciertos acontecimientos o apoyar una rápida comprensión de hechos de diversa índole.

Sin embargo, las transformaciones que se han producido en el ámbito del mapeo no se limitan a un aumento de las posibilidades y opciones de hacer visibles

<sup>273</sup> El origen de este término se asocia con una forma de creación musical que implicaba la mezcla de grabaciones de diferentes piezas para crear una nueva composición. Éste es el principio que define a este tipo de mapas que toman información de diversas fuentes para luego crear un servicio totalmente nuevo.

<sup>274</sup> La *GeoWeb* ha permitido mediante sus tecnologías, aplicaciones y prácticas el acceso al conocimiento de nuevas perspectivas del territorio, del espacio y del mapeo mediante soluciones informáticas gratuitas y prácticas.

<sup>275</sup> Para más información sobre *Google Earth* y los “mapeos 2.0”: Crampton (2008).

<sup>276</sup> Una fuente de información relevante vinculada a proyectos en Internet que son influenciados por *Google Maps*, es el blog *Google Maps Mania*, disponible en <http://googlemapsmania.blogspot.com>.

diversos datos de nuevas formas, sino que ha permitido el aumento en el nivel de complejidad de la información que se produce y difunde. Un logro que es la resultante de una suma de configuraciones derivadas del uso y gestión de técnicas, sistemas y herramientas. Ejemplo de ello es lo ocurrido en los últimos años con los teléfonos móviles y la emergencia de la *Cartografía ubicua*<sup>277</sup>.

Con estos argumentos, lo que se quiere reforzar es la idea de la aparición y masificación, en muchos casos, de creativas e innovadoras formas de configuración del territorio. A partir de estas y otras transformaciones, se ha ido adecuando el marco teórico partiendo de la creación de neologismos que permitiesen describir lo que ocurría con los mapas en la Red. Crampton se refiere a una “geografía de la virtualidad” (2003: 248)<sup>278</sup> y otros al concepto de *Neogeografía* (Turner, 2006) ligando la reconstrucción continua de la naturaleza en la producción y el uso de los mapas con un cambio de paradigma en la disciplina geográfica.

Una de las cuestiones que llama la atención de las prácticas de los denominados *nuevos cartógrafos* (Liu y Palen, 2010), es la identificación de verdaderas “culturas de *contra-mapeo*” o *counter-mapping* a las que refieren figuras tan destacadas de la historia de la Cartografía como Denis Wood. Éstas involucran en su definición nuevos modos de integrarse a procesos participativos que subvierten significados oficiales o institucionalizados configurando así nuevas síntesis y espacialidades.

#### 5.1.1. La producción del espacio, la GeoWeb y el mapeo en línea

Desde la introducción de las primeras innovaciones vinculadas a tecnologías informáticas en la disciplina geográfica -como en el caso de la Cartografía en los años sesenta del siglo pasado<sup>279</sup>-, hasta los últimos desarrollos que se han materializado a partir de los sistemas de información geográficos (SIG)<sup>280</sup> y de otras tecnologías asociadas a la digitalización de los mapas, las formas de pensar, crear y hacer mapas han cambiado radicalmente. Aunque el mapeo digital comenzó a tomar fuerza sólo cuando se integraron las memorias de pantalla (*screen memories*) y se logró en consecuencia un enorme avance en términos de gráfica.

Así, mediante aplicaciones de mapeo gratuitas se han posibilitado por ejemplo, los análisis espaciales y la inclusión de otros atributos más bien ligados a informaciones cualitativas del territorio, a las cuales anteriormente era muy difícil

---

<sup>277</sup> Este tipo de Cartografía refiere, según apunta Takashi Morita a (2007): “la habilidad o el entorno en el cual los usuarios pueden crear y usar mapas en cualquier lugar y en cualquier momento para resolver problemas espaciales”. (“Ubiquitous Mapping refers to the ability or the environment within which users can create and use maps anywhere and at any time to resolve spatial problems”).

<sup>278</sup> En detalle habla de la creación de “nuevos espacios *en línea*” en los cuales se crean entornos de mapeo o *mapping environments* y que asocia con la idea de “nuevos mundos virtuales” o “cibergeografías” (*cybergeographies*) que entiende como espacios casi geográficos con sus propias comunidades, relaciones espaciales, flujos e interacciones (2003: 248). Cita original: “mapping environments (...) might best be understood as new virtual worlds or ‘cybergeographies’ can themselves be mapped and used, or understood as quasi-geographical spaces with their own communities, spatial relations (e.g., centers and peripheries) flows and interactions. This is the new ‘geography of virtuality’ (Crampton, 1999a). (Crampton, 2003: 248).

<sup>279</sup> Ver más sobre la *geografía automatizada* o *automated geography* en uno de los textos emblemáticos: Dobson (1983, 1993).

<sup>280</sup> En el caso de los SIG estos aparecieron en los años ochenta y se han ido abriendo poco a poco a una estrategia de conocimiento que ha logrado entremezclar información y datos de carácter formal e informal (Goodchild y Hill, 2008; Elwood, 2009).

acceder. Estas y otras herramientas tecnológicas no sólo han posibilitado el inicio y desarrollo del *mapeo colaborativo en línea* (*collaborative online mapping*) sino que han implicado un cambio radical en la naturaleza del mapa (más allá de su carácter comunicacional) e implicando la visión que los usuarios tienen de los mapas, de la Cartografía en general, del espacio y de ellos mismos en relación con todo ello.

Por ejemplo, uno de los cambios más evidentes es que la Cartografía, limitada antes a una elite profesional, ha dado paso al *mapeo* (*mapping*), una actividad que ya se ha vuelto común y que ha sido integrada en la vida cotidiana de muchos, además de haberse abierto a la colaboración y a posibilidades de manifestarse en una amplia gama de contextos, inclusive educativos y lúdicos.

De la mano de estas innovaciones se ha dado lugar a la aparición de conceptos como el de *Neogeografía* (*Neogeography*) (Turner, 2006), *GeoWeb* o *Geospatial web* (*Web Geoespacial*) (Scharl y Tochtermann, 2007, citado por Crampton, 2008: 1) o *Where 2.0* (O'Reilly, 2005)<sup>281</sup>, Cartografía *ubicua* (*ubiquitous cartography*) (Gartner et.al, 2007), o *WebMapping 2.0* (Haklay et. al, 2008)<sup>282</sup>. Estos términos refieren sólo a algunos aspectos generales de lo que ha ocurrido a partir del uso y masificación de una serie de aplicaciones geográficas utilizadas en Internet y asociadas al concepto de *The Geographic World Wide Web*, *Geospatial web* (Scharl y Tochtermann, 2007)<sup>283</sup> o *Geoweb* (Haklay et. al, 2008; Elwood, 2009), que en los últimos veinte años ha alcanzado importantes alcances sociales y políticos.

Más aún, a partir de la aparición del mapeo, de la emergencia y masificación de Internet, de los GPS (*Global Positioning System*), discos duros con gran capacidad y otras tecnologías digitales, se han producido una serie de cambios en la forma de acercarse, interactuar y pensar en la comunicación (que comienza a tener como componente importante referencias espaciales) y en la construcción socio-espacial del entorno urbano. Inclusive llega a formar parte de la vida cotidiana de gran cantidad de personas. Uno de los más recientes ejemplos de ello son las transformaciones que ha conllevado el desarrollo de avances en tecnologías móviles.

Autores como Elwood (2009: 2) asocian la *GeoWeb* a definiciones más centradas en la tecnología a partir de las influencias que tiene, ha tenido o puede tener con métodos y prácticas sociales a las que se suman aquellas lógicas sociales, políticas y disciplinarias asociadas a la percepción del entorno<sup>284</sup>. En términos generales y

<sup>281</sup> Otras acepciones utilizadas para identificarla son: *Spatial Data Infrastructure* (*Infraestructura de Datos Espacial*), *Location Infrastructure* (*Infraestructura de localización*) o *location-based services* (*servicios basados en la localización*). La gran mayoría de los autores consultados utiliza el concepto de *GeoWeb* o *Geospatial Web*, sin embargo, comercialmente uno de los más atractivos es el "alias" creado por Tim O'Reilly (Batty et al., 2010: 1), siempre muy ligado al negocio que rodea a estas actividades el de *Where 2.0*.

<sup>282</sup> Este concepto se basa en el término Web 2.0 y fue acuñado por Tim O'Reilly en septiembre de 2005 con ocasión de la primera conferencia sobre Web 2.0. Este informático y presidente de O'Reilly Media lo describió como "una revolución del negocio en la industria de la computación causada por el movimiento a Internet como plataforma" (O'Reilly, 2006, citado por Haklay, 2008: 2012).

<sup>283</sup> Este término tiene una historia anterior al desarrollo de Internet (uno de los primeros usos de este concepto data de los años setenta), pero ha ganado enorme popularidad desde la posibilidad de gestionar la información y datos espaciales desde ordenadores comunes y corrientes, de las tecnologías de la *Web 2.0* y de la relevancia de la geografía, la localización, entre otros.

<sup>284</sup> Diversos servicios y aplicaciones en Internet se identifican con el concepto de *Geospatial Web* o *GeoWeb*, el que, aunque aún no cuenta con una definición que concite unanimidad, refiere -según indica el comité de la Conferencia de *GeoWeb* realizada en Canadá el 2008 a la "habilidad para local y globalmente integrar y compartir información geoespacial vía Internet". La referencia a la falta de acuerdo en una única definición se

siguiendo a Haklay y otros (2008: 2012) se alude a una mezcla de “información geográfica” (*basada en la localización o location-based*) con “información abstracta”).

A raíz de esta gran cantidad de transformaciones que se han sucedido, la agenda de investigación en éste y otros ámbitos -como el de la comunicación- han tenido que irse orientando poco a poco al estudio de tipos y formas de interacción en Internet y a los modos de construcción de conocimiento que derivan de interrelaciones mediadas por ordenador; así mismo, se ha considerado la exploración de aspectos de ciertas tecnologías que han abierto una serie de posibilidades en términos sociales no sólo en cuanto a creación de conocimiento, sino además en la recogida y gestión de datos e información.

En el caso de la *GeoWeb* o *Where 2.0*, una de las claves es el cambio del propio mapa con la aparición del mapeo basado en la web (*web-based mapping*) y de los *mash-ups*, que permiten mezclar información y datos de diversas fuentes y tipos<sup>285</sup>. En este último caso se concentra la atención en la categoría más popular de este tipo de servicios que es la de los *mash-ups* de mapas (Batty *et al.*, 2010: 10), los cuales han incidido en diversos cambios en las formas de configuración de los mapas y del análisis de los datos, al tratarse de la “combinación de datos geográficos de una fuente con el mapa de otra fuente” (Crampton, 2008: 5), además de introducir algunas variaciones en términos de generación de conocimiento al identificar el valor de los intercambios.

Debido a lo anterior, se considera necesario explorar en estas y otras prácticas de mapeo basadas en la web, y en especial en proyectos que involucran *contenido generado por el usuario (user generated content)*. Ya se han implementado abordajes que se centran en conceptos como *SIG 2.0 (GIS 2.0)* o la “wikificación” de los *SIG (wikification of GIS)* (Sui, 2008), considerando las fuentes desde las cuales emanan estos conocimientos en un ámbito en pleno desarrollo.

En el primer caso la propuesta es desarrollada por McHaffie (2008) y se basa en la idea de *Web 2.0* caracterizada por su interactividad; en cuanto a la asociación de los *wikis*<sup>286</sup> con los *SIG* Daniel Sui (2008) se centra más en el aspecto técnico del fenómeno al que denomina “wikificación” (*wikification*) propio de la colaboración como una actividad compartida e identifica esto como una vía que posibilita una nueva fase de colaboración voluntaria y masiva entre usuarios *amateur* y expertos mediante valores y prácticas propias de la *Web 2.0*. Otra de las aseveraciones que hace Sui (esta vez en coautoría con Goodchild), es que los *SIG* se transformaron rápidamente en medios de masas (*mass media*) (Sui y Goodchild, 2004).

En esta investigación el foco de interés apunta a aquellas aplicaciones que mezclan público no experto, contenidos generados por los usuarios (*user-generated content*), TICs y actividades *colaborativas* y *comunitarias*. A partir de estas variables se han configurado infinidad de prácticas y tipos de mapeo, y consecuentemente

---

basa en los orígenes del concepto, que se centra en la creación de información geográfica (localizaciones en el territorio) a partir de información abstracta que usualmente se encuentra en Internet.

<sup>285</sup> Cita original: “A map mash-up is the combination of geographic data from one source with a map from another source (e.g., Google or Yahoo) using an application programming interface (API)” (Buttler, 2006; Miller, 2006; Crampton, 2008).

<sup>286</sup> *Wiki* es un término utilizado para identificar a las páginas web con enlaces, imágenes y cualquier tipo de contenido que permite el acceso y edición de cualquier usuario. De este modo se caracteriza por un espíritu de cooperación en términos de *hardware*, *software*, datos y actividad.

formas alternativas de ejercicio del poder en relación al territorio<sup>287</sup>, entre otros de las ciudades; aunque esto se vea constreñido por cuestiones políticas, económicas, técnicas, entre otras, algunas de las cuales se comentan más adelante.

Diversidad de autores asocian a la incorporación de nuevas tecnologías de mapeo en Internet, un cambio “dramático” (Haklay et. al, 2008: 2011). Desde el 2005 no sólo se han producido transformaciones en las actividades de mapeo sino también en diversidad de hechos sociales y técnicos que posibilitan la mezcla de datos de diversas fuentes, los *mash-ups* y técnicas y herramientas que han permitido el desarrollo de mapeos basados en la web y SIG participativos<sup>288</sup> que se sustentan en servicios de mapeo en red. La creación de aplicaciones con capacidades analíticas sofisticadas ha permitido usos inspirados por la integración de aspectos colaborativos y participativos a partir de la adopción de principios de la llamada *Web 2.0*<sup>289</sup>.

Se popularizan infinidad de *blogs* que se aproximan de infinidad de formas al territorio y a las ciudades (sea desde aspectos emotivos, experienciales, históricos, toponímicos, entre otros); surgen actividades de *tagging* o *geotagging* (actividades de etiquetado), las *folksonomías* (*folksonomies*)<sup>290</sup>, el *crowdsourcing*<sup>291</sup>, el *geostack*<sup>292</sup> y la *Cartografía ubicua*, además de entenderse un cambio paradigmático que se materializa en la emergencia de la *Neogeografía*.

Otros se han limitado a asociarla con el concepto de *web semántica geoespacial* (*geospatial semantic Web*) y a la combinatoria de: “anotaciones” de lugares (*geonotas*), amplias bases de datos del SIG y algunos protocolos que podrían permitir a *amateurs* a conectar espacios físicos con el *ciberespacio* (Reinghold, 2004) también conocido bajo el concepto de “Digiplace” (Zook y Graham, 2008). Una tendencia que implica la ubicación de hechos, procesos, acciones humanas o cosas para reconstruir un pasado (más o menos reciente) y que ha sido calificado como uno de los mayores logros intelectuales de los mapas como formas de conocimiento (Harley, 2005: 61).

En resumen, a las actividades de mapeo a través de Internet les ha seguido la era de lo que Haklay et. al (2008: 2012) denominan *Web Mapping 2.0*, que implica el reconocimiento no sólo de nuevas técnicas sino de innovaciones en pautas

<sup>287</sup> Como en cualquier tecnología, los sistemas de poder son inevitables.

<sup>288</sup> En este punto deben reconocerse algunas debilidades de este tipo de aplicaciones como es la protección de la privacidad (algunos aspectos de ello se revisan en otro apartado).

<sup>289</sup> Término creado por O'Reilly Media (2005) que se usa para identificar a las aplicaciones web que proveen participación, colaboración, redes sociales e interacción *en línea* (O'Reilly, 2007; citado por Haneefa, 2009: 350). Ejemplos de Web 2.0 son los blogs, wikis, Facebook, Google Maps, etcétera. Sin embargo, aquí más que remitir a cuestiones propias del desarrollo de las tecnologías, se refiere a las tecnologías en sí. Autores de reconocimiento como Batty et. al (2010: 4) se refieren a un concepto que está comenzando a disputarse el protagonismo, como es la *Web 3.0*, aunque esta remite fundamentalmente a cuestiones de desarrollo tecnológico.

<sup>290</sup> La palabra *folk* refiere al concepto *popular* en inglés. Para más información ver: CiberP@is “La folksonomía emerge como sistema para clasificar contenidos en colaboración”. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/red/folksonomia/emerge/sistema/clasificar/contenidos/colaboracion/elpepatec/20050908elpepatec\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/red/folksonomia/emerge/sistema/clasificar/contenidos/colaboracion/elpepatec/20050908elpepatec_1/Tes). Visitado en, Junio 9, 2011.

<sup>291</sup> Una forma de colaboración emergente en la cual la gente trabaja unida para sacar adelante un proyecto común. Su raíz está en el concepto anglosajón de *outsourcing* (un modelo de negocio) y *crowd* (masa).

<sup>292</sup> Este concepto refiere a los componentes tecnológicos múltiples que permiten recoger, almacenar y compartir información geográfica y aunque data de hace varias décadas se ha ampliado desde la aparición de Internet y la WWW.



sociales, comunicativas, culturales y económicas que marcan incluso una nueva fase en la evolución de la *web geoespacial*. Todo lo anterior permite evidenciar una perspectiva defendida por diversos autores que niega cualquier oposición entre la virtualidad y las prácticas materiales o físicas (Fuller, 2005; Hayles, 2002; Lievrouw y Livingstone, 2006, citados por Lammes, 2009: 7).

Como ya se ha mencionado, la *GeoWeb* tiene una serie de aristas que han tenido implicaciones sumamente notables en la sociedad. Sin embargo marca una nueva fase en la gestión de información geográfica o con dimensiones espaciales en Internet. Su madurez ha alcanzado aquellas aplicaciones que posibilitan el que los usuarios, ya sea de manera voluntaria e incluso colaborativa o comunitaria introduzcan cambios en las actividades de mapeo basadas en la Red (*WebMapping*).

Esto ha derivado de un aumento exponencial en el número de sitios web de mapeo sustentados en la producción de información geográfica de manera voluntaria, proveniente de una multiplicidad de productores (*crowdsourcing*) que pueden mezclar datos y tecnologías provenientes de diversas fuentes (*mash-ups*) y tecnologías de mapeo (API, AJAX); todo lo anterior ha dado enorme relevancia a la información de tipo geográfica o con dimensiones espaciales en Internet.

El concepto de *crowdsourcing* es entendido, como propone Haklay, como la combinatoria del término *outsourcing*, utilizado para identificar operaciones de negocios que son transferidas a localizaciones lejanas por ser más baratas en cuanto a producción. También sirve para identificar a un importante grupo de usuarios que pueden desarrollar funciones difíciles de automatizar o caras de implementar (2008:2).

Al permitir el derribo de dos de las principales barreras en la recogida y manejo de información, como son las técnicas y las financieras, el impacto social es innegable tanto en el uso de los datos y de la información de carácter geográfica como en el mapeo basado en la web. Este último es uno de los fenómenos que se han registrado en Internet en los últimos tiempos, puesto que no sólo han tenido un rápido incremento, sino también marcan una nueva época en la World Wide Web y en la forma de percibir y representar el mundo.

Tras lo que se dio en llamar *mapeo en Internet* o *Internet mapping* (que dataría según las fuentes consultadas de 1993) y a partir de la aparición del *Xerox PARC Map Viewer* (Putx, 1994, citado por Haklay et. al, 2008). Se introducen los SIG produciéndose una serie de herramientas y aplicaciones que han posibilitado un mejoramiento de la interacción entre usuario y mapa.

En términos simples, a partir de un lenguaje conocido en inglés como *Hypertext Markup Language* o HTML, se logró implementar una serie de códigos que se mantienen en un servidor. Cada vez que se hace *click* en un link de la interfaz o en el mapa alojado en una web como ésta hace un requerimiento al servidor que permite asociar los códigos con la imagen del mapa. Aunque se haga referencias a cuestiones netamente técnicas, es interesante entender que el hecho de introducir una tecnología como AJAX puede mejorar la interacción del usuario final con la web y con ello ofrecer aplicaciones o funcionalidades más sencillas para el desarrollo del mapeo<sup>293</sup>.

---

<sup>293</sup> Los mapas basados en la web pueden responder a APIs *lighweight Javascript-based* (como el de Google Maps) o aquellos basados en tecnologías más complejas como *ActiveX*, *WPF* y *Flash* utilizados por Yahoo! Maps y Bing Maps.

Existen también visiones interesantes de la influencia que ha tenido y tiene la configuración de los mapas en interfaces dinámicas, como es el caso de la pantalla del ordenador. En el caso de Lammes (2009) por ejemplo éste establece que los mapas digitales han creado nuevos significados entre diferentes planos del conocimiento del espacio y de este modo se convierten en co-productores de las relaciones espaciales. Lo anterior dado que al determinar una serie de órdenes para posibilitar la interactividad entre tecnología y usuario, se pueden crear cierto tipo de relaciones espaciales particulares. No considera que la interfaz sea una especie de pasadizo entre dos mundos, tampoco una “ventana” o un “espejo” de la realidad, sino que, desde la perspectiva latouriana, es un *móvil inmutable* (*immutable mobile*) que actúa como “mediador” entre usuarios, cosas y espacios.

Este término latouriano sirve para identificar que el mapa no pierde su forma cuando es trasladado de sitio y su contenido no varía, pero cede de forma sutil y crucial en su inmutabilidad, lo que queda claramente ejemplificado en *Google Maps*. Si se asocia una fotografía a un punto determinado del mapa esto constituye una inscripción que se puede reproducir cada vez que se accede a ese punto en particular. Ahora, dado que se trata de mapas creados por personas que responden a sus propias inscripciones en la superficie de la tierra, estas subjetivaciones pueden ser vistas como alteraciones que generan imágenes cartográficas que son mutables.

Sin embargo, más allá de la forma y de los sitios web mediante los cuales es posible acceder a este tipo de mapeo, desde el 2005 se ha ampliado y masificado la difusión de información geográfica y aquella a la que se le quiere dotar de dimensiones espaciales. Así mismo, se han enriquecido en términos de contenido (por la variedad) y en cuanto a complejidad del mapeo.

Como se ha logrado establecer, los cambios en el ámbito del mapeo en la web o *WebMapping* han sido sumamente rápidos, en especial en la última década, en que como se ha constatado emerge el concepto de *WebMapping 2.0* para identificar la emergencia y masificación de una serie de aplicaciones, servicios y tecnologías de Cartografía ubicua<sup>294</sup> que van mucho más allá de *Google*, *Yahoo! Maps* o *MapQuest*<sup>295</sup>. Sin embargo, merece la pena detallar algunos de estos casos puesto que son paradigmáticos en la evolución y en las tendencias que han experimentado las visualizaciones de información geográfica digitalizada, y por ende en las consecuentes formas de percibir, representar y relacionarse con el entorno a partir de las actividades de mapeo *en línea*.

Un ejemplo de lo antes dicho es el cambio epistémico relativo a la experiencia humana de los mapas: se pasa de mapas estáticos a los dinámicos, interactivos, *en línea*; o el paso de una perspectiva tradicional a una “visión del ojo de dios” como se le denominó a las panorámicas de la superficie de la tierra a las que permite acceder *Earth View*, capturando la imaginación de muchos. Además se pueden considerar las nuevas aproximaciones a la información geográfica, a su distribución y a su usabilidad, lo que ha incidido en un desarrollo de soluciones técnicas

<sup>294</sup> Este tipo de Cartografía es identificada por Takashi Morita (2007) como: “la habilidad o el entorno en el cual los usuarios pueden crear y usar mapas en cualquier lugar y en cualquier momento para resolver problemas espaciales”. Cita original: “Ubiquitous Mapping refers to the ability or the environment within which users can create and use maps anywhere and at any time to resolve spatial problems”.

<sup>295</sup> Éste fue uno de los primeros servicios que permitieron la intervención de los usuarios en su configuración.

sencillas y viables económicamente para la mayoría por su gratuidad. Estos y otros avances como el aumento de la capacidad de banda ancha y la masificación del uso de Internet en espacios domésticos o propios de la vida cotidiana, han brindado las bases para un rápido acceso a información que antes sólo era conocida por especialistas.

Dos tipos de tecnologías son sindicadas como las que marcan más fuertemente el desarrollo del ámbito del mapeo basado en la web y además que han introducido un debate en la sociedad en términos de “democratización” de la información: el GPS (*Global positioning system*) y las propias de la *Web 2.0*, especialmente AJAX<sup>296</sup> y APIs<sup>297</sup>. Estas herramientas han permitido el desarrollo de aplicaciones de mapeo más accesibles y amigables, permitiendo una apertura a la interacción, fuentes abiertas (*open sources*), una mejora en términos de velocidad de la respuesta y un impulso a las creaciones de integración, distribución y consumo de información.

Cabe señalar que la disponibilidad abierta de la señal de GPS que se anunciara en Estados Unidos el 2000, ha sido identificada por algunos como el nacimiento de la *Neogeografía* (Haklay et. al, 2008 2018) al permitir que los usuarios tuvieran la oportunidad de generar sus propios datos. Aunque este concepto será abordado con mayor profundidad en otro apartado, cabe señalar que el *Web mapping* se considera estrechamente vinculado con este cambio y con el hecho de que la gente pueda usar y crear sus propios mapas, en sus propios términos y combinando elementos de un set de herramientas pre-existente. Una innovación que incide directamente en las actividades de localización, ligadas al mapeo basado en la web y a los *mash-ups* y además en la aparición de *servicios basados en la localización* (*location-based services*).

Para detallar algunos alcances de aplicaciones como AJAX se puede decir que esta tecnología web interactiva permite recoger información de un servidor remoto y posibilita un alto nivel de interacción para manejar los datos a través de un proceso dinámico y más veloz (Haneefa, 2009)<sup>298</sup>.

Por su parte los APIs reemplazaron a los desarrollos informáticos que predominaron en la primera fase del *Web Mapping* (que requerían significativas inversiones en dinero y conocimiento en programación), y además permitieron un acceso centralizado a respaldos de datos e información geográfica, permitiendo la proveniencia de diversas fuentes, las que al combinarse crean un nuevo servicio o *mash-up*.

Se trata de aplicaciones *fáciles de usar*, que permiten el desarrollo de aplicaciones en las que puede participar más gente. Cabe destacar que a pesar del reconocimiento de *Google* como un “jugador dominante en Cartografía ubicua” (Morita, 2007) cuyo API ha sido identificado como “la bestia del siglo XXI” (Miller, 2006), no fue esta compañía la que creó el código que hoy permite infinidad de combinaciones de diversos sitios, datos y fuentes.

Entre las características principales de los sitios de mapeo basados en la web se cuenta el no requerir de conocimientos especializados sobre los SIG y tampoco

---

<sup>296</sup> Cita original: “Asynchronous JavaScript y XML”. Esta técnica de desarrollo web ayuda a generar aplicaciones interactivas y dinámicas combinando una serie de tecnologías que establecen un nuevo patrón de diseño.

<sup>297</sup> En inglés *Application programming interface*. Corresponde a programas que permiten la interactividad entre *softwares* reduciendo con ello las barreras para el desarrollo de nuevas aplicaciones (Batty et.al, 2010: 3).

<sup>298</sup> Otras aplicaciones propias de la *Web 2.0* son: JavaScript, XML, ASP.Net, PHP/Perl, MySQL.

amplias habilidades de manejo de *software*. Como reconoce Miller, con estas aplicaciones desafió a los modelos teóricos e incluso filosóficos de los SIG asociados a la exclusión, altos costos económicos y una creciente tecnocracia (2006: 188)

Autores como Plewe (2007, citado por Haklay et. al, 2009) han establecido cuatro eras en relación a cuestiones técnicas vinculadas al desarrollo del mapeo en Internet. La primera se caracterizó por el acceso al mapeo basado en la web a través de los *sitios de mapeo públicos (public mapping sites)*. Esa época se vincula con el lanzamiento de varios sitios que alcanzarían un importante nivel de popularidad como: *Multimap.com* (creado en 1995 en el Reino Unido); *MapQuest* (lanzado el mismo año); *Streetmap*, *Yahoo*; *Maps*, *MapPoint* de *Microsoft* y *Map24*.

Se puede consignar que en esta etapa los usuarios veían satisfechas algunas necesidades de localización e información sobre direcciones. Era posible moverse sobre la imagen del mapa y acercarse o alejarse de las zonas de interés mediante *zoom*; se trataba de un proceso lento que contemplaba una exploración limitada del mapa. En un segundo período se implementan los *servidores de mapeo en Internet (Web Mapping Servers)*, que impulsaron ciertas capacidades básicas de búsqueda, difusión y edición de contenidos.

En términos de uso en 2007 y 2008 *MapQuest* lideraba el ranking de las aplicaciones de mapeo según la interpretación de las estadísticas de búsqueda, pero *Google Maps* ganó terreno rápidamente. La reconocida y popular aplicación para crear Cartografía accesible y *fácil de usar (easy to use)*<sup>299</sup>, abrió paso a la masificación de lo que se ha consensuado en llamar Cartografía digital para personas “no expertas”. A partir de estas aplicaciones y otras de *Yahoo* y *Microsoft* se inicia un proceso de potente creación de sitios web ricos en información espacial y geográfica.

De vuelta al caso de *Google Maps*, desde su lanzamiento ha provocado una avalancha de aplicaciones basadas en la web que utilizan estas y otras plataformas (muchas de carácter colaborativo). Entre las razones que se barajan para marcar la diferencia entre *Google Maps* y otras aplicaciones y sistemas de mapeo basados en la web se cuentan: la limpieza y sensibilidad de la interfaz de usuario; la rapidez del procesamiento; las imágenes de los mapas en dos dimensiones en bases pre-existentes; y las posibilidades que dan sus APIs a los usuarios que pueden nutrir la información que ellos tienen y llevarse el mapa a otro sitio web (Batty et al., 2010: 6). El proceso “secreto” de los algoritmos de *Google* parece ser tan sencillo y el resultado que se recibe tan atractivo y apropiado, que la experiencia ha sido calificada como distinta a cualquier otra experiencia anterior.

A partir de lo que ha ocurrido con la *GeoWeb* se pueden establecer algunos lineamientos en términos de mapeo, caracterizado más que nada por la movilidad. Elizabeth Churchill de *Yahoo*; *Research* hizo una interesante reflexión respecto de la combinatoria entre lo “digital” y lo “físico” en una ponencia para el *Etech, Emerging Technology Conference* (2008) titulada *Place Matters: Social Encounters between the Physical and the Digital*. Para ella la relación entre las comunidades

<sup>299</sup> Este servicio de propiedad de *Google* ofrece imágenes vía satélite de todo el planeta, permitiendo combinarlas con mapas de ciudades. A esto se agrega la posibilidad de programación abierta y a una serie de utilidades. Ver más: <http://www.maps.google.com>.

que operan *on line* y sus prácticas *off line* se asocian a los vínculos sociales y a la capacidad de desarrollo de los mismos, a la confianza.

Al parecer la tendencia de la industria no tendería a centrarse en desafíos que involucren sólo una mejora de los entornos digitales para obtener mejores interacciones *en línea*. Habría una intención de trabajar en un intercambio entre aquello que los usuarios hacen *on line* y aquello que se da en el contexto *off line*. Esto queda de manifiesto en el caso concreto de los mapas creados por personas no expertas, en el establecimiento de una relación bidireccional de las interacciones.

Los usuarios por ejemplo remiten al espacio físico utilizando herramientas digitales o accediendo o creando visualizaciones en la Red. De este modo, las prácticas que se realizan *en línea* se trasladan a las *off line* y viceversa. Muchas de ellas incluso permiten robustecer los lazos de confianza entre los usuarios mediante el intercambio de información interesante para las partes que interactúan.

Ahora bien, uno de los productores de conocimiento en esta área la Fundación O'Reilly, apunta a que el futuro de la Cartografía colaborativa se seguirá asociando al desarrollo de tecnología ubicua y a nuevas aplicaciones para geolocalización. Una idea que especialistas como Douglas Rushkoff -profesor universitario de cultura virtual y escritor y columnista habitual de medios de comunicación- considera una cuestión que la industria o geoindustria no se ha tomado aún demasiado en serio, a pesar de que muchos ya están enganchados a las posibilidades que ofrecen los *locative media* –tecnologías sin cables y asociadas a los móviles–.

#### 5.1.2. Geolocalización: ¿qué ocurre con el “dónde estoy”?

A partir de las transformaciones que se han producido en los últimos años en ámbitos como el de la comunicación y la geografía vinculados muchas veces a nuevos usos de las tecnologías y a ciertos avances registrados en el ámbito de las telecomunicaciones (infraestructura, desarrollo de dispositivos, aplicaciones, entre otros), se considera la posibilidad de establecer ciertas ligazones entre lo ocurrido en la Cartografía y demás actividades de mapeo, y lo acontecido con las TICs.

La masificación de Internet, de la *WWW*, de tecnologías de localización, de servicios, de redes sociales, de aplicaciones de diversa índole y especialmente de sus mezclas (*mash-ups*) han posibilitado que los usuarios no sólo representen de manera diferente el entorno físico que los rodea, sino que experimenten nuevas formas de relación con él y con otros en entornos que responden a nuevas lógicas o espacialidades.

En un principio, cuando los avances tecnológicos se centraban fundamentalmente en los SIG y apenas se atisbaba una masificación de las actividades de mapeo, las reflexiones sobre la relación Internet y mapas se daba a través de la *Cibercartografía*, cuyo objetivo era conocer el “estado real de Internet” (Dodge y Shiode: 2000: 42) en términos de redes e infraestructura físicas. Así se produjeron mapas de la geografía comercial de Internet en los Estados Unidos (Greenstein, 1998), de la propiedad de Internet en los nombres de dominios en el mismo país (Moss y Townsend 1997, 2000), de las ciudades “más conectadas” del mundo (Greenman, 1998), hasta de la geografía de las direcciones de Internet según la densidad de IP en el Reino Unido (Dodge y Shiode, 2000). Este tipo de iniciativas

daba información respecto de la “realidad” en la penetración que estaba registrando esta tecnología en los países que se encontraban a la cabeza del desarrollo de Internet.

Sin embargo, en la actualidad -aunque se mantienen estos análisis y se teoriza sobre ellos (Townsend, 2001)- la atención hacia los estudios sobre mapeo se ha ampliado y diversificado: se pueden citar las prácticas y formas de percibir, experimentar y habitar el espacio urbano desde nuevas perspectivas adquiridas a partir del uso de tecnologías digitales; o el análisis de los discursos y de la información con referencias espaciales que los usuarios de Internet ponen en circulación de manera cada vez más común y periódica; o los alcances de las tecnologías de mapeo y sus repercusiones en la calidad de la información de carácter geográfico.

Como se desprende de párrafos anteriores, diversos usos de tecnologías digitales y TICs han derivado en configuraciones de una amplia gama de formas de vincularse con el entorno, generando interesantes construcciones espaciales y temporales.

De este abanico de posibilidades, una de las innovaciones que más han llamado la atención en los últimos cinco años han sido las prácticas de *geolocalización* (Varnelis y Meisterlin, 2008), correspondiente a la localización de “algo” sobre la cual se cargan ciertos valores numéricos<sup>300</sup>. Se trata de la actividad con la que más intuitivamente se asocia al *mapeo*, al menos en las iniciativas basadas en la Red.

Sólo como ejemplo baste traer a la memoria la rápida introducción y masificación de dispositivos móviles (GPS, móviles, PDA's entre otros) y la infraestructura necesaria para su funcionamiento, lo que ha posibilitado importantes cambios en la percepción y referencias cognitivas del espacio. En menos de cinco años los GPS han bajado de manera importante sus precios de comercialización y han sido integrados como una aplicación más en dispositivos de uso cotidiano como teléfonos móviles y cámaras fotográficas.

Las redes sociales han sido vinculadas a estrategias de desarrollo que se enfocan en la puesta en común de información con dimensiones espaciales, lo que algunas figuras del ámbito de la *Geoindustria* o *GeoWeb* han llamado el “negocio del dónde”, el que además conlleva un debate sobre la privacidad, que no debe ser desdeñado.

En el caso de los teléfonos móviles también se ha producido un importante desarrollo. Aparecen por ejemplo equipos que cuentan con sensores de posicionamiento y no son ya los modelos más sofisticados los que incluyen dispositivo GPS, además de *softwares* para determinar la localización, aunque sean sistemas basados en técnicas de triangulación utilizando el teléfono y las estaciones de base de *wi-fi*.

Todas estas tendencias se interpretan como la creación del “nuevo y más grande mercado de servicios basados en la localización y en las aplicaciones como la de *Google Latitude* (*software* que permite compartir la ubicación del usuario o saber en

---

<sup>300</sup> Según los estableció Peter Hagget: “una localización viene a ser un lugar desde el momento en que se identifica con un determinado contenido de información. Algunas veces el contenido consiste en un hecho físico. Por ejemplo, latitud 27 grados 59'N, longitud 86 grados 56'E es una localización abstracta que solamente reconocemos como lugar cuando nos damos cuenta de que describe la posición del Monte Everest, el punto más elevado sobre la superficie terrestre. (1988: 58, citado por De Castro, 1998).

qué lugar se encuentran sus contactos, el cual también se encuentra disponible para ordenador).

Una infinidad de ejemplos pueden escogerse de entre los millones, evidenciando que ya no es necesario ser un especialista para crear un mapa y/o localizar elementos en ellos, sean fotografías, textos, videos o audio, lo que les ha conferido un papel central en materia de organización, localización y difusión de información. Para Miguel Helft de *The New York Times* se ha experimentado un proceso en el que los usuarios reconfiguran el mundo del mapeo y colectivamente crean un “nuevo tipo de atlas que probablemente sea más rico y más desordenado que cualquier otro” (2007).

La apertura a las actividades de mapeo “amateur” desde la introducción de tecnologías como Internet y la *WWW*, no sólo han posibilitado el que participen en su configuración diversas fuentes de forma descentralizada y de manera voluntaria (*crowdsourcing*) (Howe, 2008, citado por Hudson-Smith et. al, 2009)<sup>301</sup> sino que además ha permitido que los contenidos de este tipo de productos y procesos se transformen en una experiencia en sí misma; inclusive, transformándola en una actividad vinculada al ocio y al entretenimiento.

Prácticas como las antes mencionadas no sólo inciden en las formas de hacer y de pensar en los mapas, también involucran nuevas ideas de espacio, dado que implican una experiencia descrita como “salirse” *del cuerpo* para “entrar” en un mundo de dos dimensiones<sup>302</sup>. Algunos estudios sobre dispositivos móviles han profundizado en estos aspectos de las nuevas espacialidades y en un rasgo que se considera importante para el objeto que aquí se estudia: la idea de una nueva percepción no sólo del entorno sino del vínculo que el sujeto establece con respecto al entorno desde un protagonismo que antes no era posible evidenciar ni menos difundir masivamente.

Aplicaciones que permiten agregar metadatos geográficos en mapas insertos en páginas web de diversa índole (para que los usuarios puedan localizar una enorme variedad de información específica y técnica), práctica conocida con el nombre de *geotagging*<sup>303</sup>, han dado paso a iniciativas similares asociadas a cambios en las configuraciones espaciales. Se habla del *geocoding* o *geocodificación* que involucra la localización de imágenes, sonidos y textos.

Uno de sus más conocidos y populares exponentes<sup>304</sup> es *Flickr*, uno de los *mash-ups* más populares de Internet. Este gestor de fotografías y videos posibilita la creación de etiquetas (*tags*) para categorizar su contenido y permite compartir las localizaciones de las fotos que han sido colgadas en mapas basados en la Red. Una interesante visión que involucra vivencias personales es la combinatoria de

---

<sup>301</sup> Otras de sus características son el no estar organizados centralmente y la generación de contenidos de manera voluntaria (*user generated content*).

<sup>302</sup> Cabe aclarar que la visión que aquí se desarrolla implica la existencia de realidades paralelas, lo que no coincide con la perspectiva de este trabajo que parte de la premisa de una relación híbrida entre tecnologías y entornos urbanos.

<sup>303</sup> Se trata de una técnica que permite añadir *tags* o etiquetas con datos de la posición geográfica (latitud, longitud, etcétera) a las fotos que se toman con cámaras digitales u otro tipo de archivos (de sonido, audiovisuales entre otros).

<sup>304</sup> Su equipo anunció a través de su blog oficial en octubre de 2011 que había superado las 200 millones de imágenes públicas bajo la licencia *Creative Commons* (CC).

*Google Maps* y *Flickr* creada por Matt Haughey el 2005, para relacionar historias personales con lugares en un mapa<sup>305</sup>.

Otro ejemplo sumamente interesante es la creada por *Microsoft*, *Photosynth*, una aplicación que implica el cruce de fotografías (provenientes de infinidad de fuentes) tomadas con móviles o ciertos tipos de cámaras digitales y que son localizadas en un mapa. Estos y otros servicios y aplicaciones similares han sido el origen de un verdadero cambio de paradigma en términos de clasificación de la información y de las formas de comunicación en Internet, puesto que a cada fotografía le corresponde una etiqueta (*tag*), la cual se asocia a conceptos centrales ligados a la fotografía que se publica.

Este ejercicio ha tenido amplias repercusiones por ser una de las características particulares de la *Web 2.0*, permitiendo una categorización semántica del contenido *en línea*. De estas prácticas surgen las llamadas *folksonomías* (término propuesto por Thomas Vander Wal para identificar a las taxonomías populares<sup>306</sup>) que permiten la categorización de todo tipo de contenidos (desde fotos hasta artículos especializados). Esto se ha traducido por ejemplo en la creación de mapas en los que se evidencian los *tags* más utilizados según zona geográfica y en la creación de plataformas como *del.icio.us* que permite guardar enlaces, y *CitiULike*, orientada a la clasificación y archivo de documentos o libros especializados por parte de académicos.

Otras prácticas que han demostrado un espíritu sumamente vinculado con el territorio y con su “marcaje” basadas en la inclusión de “anotaciones virtuales” (sean comentarios o material multimedia), se ligan con conceptos como *place-tags* (*etiquetado de lugares*), *social tapestries* (Giles y Thelwall, 2006) y *geonotes* (Espinoza 2001, citado por Fischer, 2008: 585)<sup>307</sup>. Este tipo de etiquetado comparte la acción de encapsular contenidos de autoría colaborativa mediante el uso de redes sociales y comunidades virtuales.

Con ellos, autores como Fischer (2008: 585) reconocen la emergencia de nuevos tipos de medio y la configuración de verdaderas “culturas de comunicación” como es el caso de los *Location Based Social Media* (LBSM) o *Medios Sociales basados en la Localización*, también conocidos como *locative media*, los cuales mezclan *mapeo colaborativo* y tecnología ubicua y marcan una de las tendencias fuertes en el actual desarrollo de la *GeoWeb*.

A estas innovaciones se suman otra serie de cruces posibles entre SIG y herramientas de mapeo, lo que se ha traducido en una serie de iniciativas abiertas y su puesta a disposición para el público en general a través de Internet. Ya no es extraño que muchos usuarios sean dueños de móviles que tienen incorporado el sistema de geo-posicionamiento satelital (GPS) y que esto permita su localización o auto-localización en un mapa o que inclusive puedan identificar la localización de

<sup>305</sup> El resultado, denominado por los propios usuarios como *MemoryMap*, mapa de la memoria se encuentra disponible *en línea* en: <http://www.flickr.com/photos/mathowie/8496262/>

<sup>306</sup> Una categorización que se enfrenta a las taxonomías de la información espacial creadas por expertos.

<sup>307</sup> Cita original: “A well known variety is geo-tagging. Basically geo-tagging means geocoding images, sounds and texts from Flickr, Wikipedia or similar web 2.0 platforms to publish them on a public map background. Next to geo-tagging there is a similar practice of publishing virtual notes (comments and multimedia) about one's actual or common whereabouts and activities on the basis of an explicit spatial reference. These virtual notes have been given various names so far like place-tags, social tapestries (Giles y Thelwall, 2006), Geonotes (Espinoza, 2001) or sticky notes”.



otros mediante servicios como *FourSquare* (una de las aplicaciones móviles que inició el negocio de la *geolocalización* y su mezcla con redes sociales) o *Facebook Places*<sup>308</sup>.

Como se explica con mayor detalle en otros apartados de este documento, a partir de la relación establecida entre las TICs y las prácticas de mapeo, surgen una serie de actividades de carácter colaborativo en procesos de producción y consumo de datos provenientes de multitud de fuentes (*crowdsourcing*) mediante servicios colaborativos basados en la web.

Estas prácticas identificadas como “mapeo para masas” (*mapping for the masses*) (Hudson-Smith et. al, 2009) o mapeo “según demanda” han revolucionado el mundo del mapeo al integrar la lógica de la multiplicidad de fuentes con las tecnologías y valores de la *Web 2.0* para la recolección, mapeo y puesta en común de información geocodificada, lo que ha sido considerado por autores como Hudson-Smith y otros (2009) como clave en la emergencia de la *Neogeografía*. En ella se engloban una serie de manifestaciones vinculadas a nuevas relaciones con el espacio, siendo una de las más conocidas la visualización de información geográfica mediante el uso de servicios colaborativos (como es el caso de *Google Earth*) y aquellas visualizaciones de la superficie de la tierra basadas en diversos sistemas computacionales<sup>309</sup>.

El ejercicio de prácticas colaborativas protagonizado por grandes compañías como *Google* o *Microsoft*, sumado a la emergencia de nuevas aplicaciones e innovadoras formas de ver las actividades de mapeo, son tendencias que inciden en el desarrollo de un paisaje creado mediante un conjunto de aplicaciones y servicios. Se trata de la denominada *GeoWeb*, que ha sido capaz de sentar las bases de una gestión diferente de la información geográfica y de las formas de comunicar información con dimensiones espaciales.

Sin embargo, aunque estos han sido avances clave en el ámbito de la *GeoWeb*, uno de los fenómenos sociales más relevantes en lo que va de siglo –y que conlleva un cambio en el paradigma de la producción de mapas- es la puesta en manos de usuarios sin elevados niveles de experticia o sólo con conocimientos básicos de las actividades de producción y consumo de mapas mediante herramientas *fáciles de usar*.

Uno de los aspectos de la *Web 2.0* ligada a la colaboración es el concepto de *crowdsourcing* que implica la participación de infinidad de usuarios por diversas razones que se especifican en el apartado en que se aborda la información geográfica voluntaria (*Volunteered Geographic Information*) (Goodchild, 2007). Estas transformaciones se han traducido también en configuraciones y concepciones vinculadas con el espacio cada vez más complejas, como es el caso del *sentido de lugar* y de la *territorialidad*.

Ejemplo de ello son las *Location-based social networks (LBSNs)*, concepto que remite a la mezcla entre la georeferenciación y las redes sociales. Estas han permitido el paso de un encuadre definido por Petchnik -a fines de los setenta-

---

<sup>308</sup> Otros ejemplos son: *Loopt*, *Gowalla*, *Plazes*, *Buddy Beakon* y *FireEagle*, este es comentado con más detalle en otro apartado puesto que incluye un servicio de corretaje que permite al usuario controlar la publicación o no de su localización.

<sup>309</sup> Existen algunos sistemas de clientes sustentados en navegadores. Aparecen además una serie de *mash-ups* que surgen de la combinatoria de capacidades de plataformas de mapeo y servicios web (Soutschek, 2006, citado por Fischer, 2008: 584).

como “conocimiento del espacio” (*knowing-about-space*) a uno asociado a la idea de “estar en el lugar” (*being-in-place*) (1979: 10, citado por Wickens, 2008:28), es decir, “Usted está aquí”, una perspectiva que se mezcla con la antes mencionada de Varnelis y Meisterlin (2008).

Algo similar a lo ocurrido con el “mapeo para masas” pasó con la *Cartografía ubicua*, la que se vio reforzada y masificada por aplicaciones tecnológicas, en este caso en su mayoría desarrolladas para móviles. Herramientas como éstas han posibilitado aplicaciones de mapeo y navegación y servicios web de interface, poniendo a disposición del usuario un *GPS asistido* (*assisted GPS*) que permite identificar su localización, guiar sus recorridos para encontrar una dirección e inclusive entregarle información sobre lugares de acuerdo a sus intereses. En el caso de la auto-localización destaca por ejemplo el servicio *Google Latitude*, que desde el 2009 permite compartir la localización del usuario con amigos, sea desde móviles o desde ordenadores personales y desplegar la información en *Google Maps*<sup>310</sup>.

En este trabajo nos centraremos en las actividades de mapeo basadas en la web y específicamente en aquellas prácticas de *mapeo colaborativo* en la Red, una de las actividades que ha alcanzado mayor repercusión en términos de la representación del entorno físico. En relación a lo anterior, cabe mencionar el impulso que han dado a su desarrollo los APIs (*Application Programs Interface*), aunados a aplicaciones y servicios que permiten representar el territorio y cuya emergencia ha permitido generar visiones del mundo y del territorio de formas antes insospechadas.

Dentro de este grupo merecen una mención especial los mapas digitales *en línea*, que desde la introducción de tecnologías como Internet han dado origen a infinidad de innovaciones en las actividades de mapeo, incluso algunas de carácter paradigmático. Aparecen por ejemplo las *ego-Cartografías* (*ego-cartographies*) o *Cartografías sociales en red* (*social-network cartographies*) (Fischer, 2008), formas “alternativas” de ver el entorno y de implementar el mapeo que abren sus prácticas a una multitud de visiones y responden a las demandas de los usuarios, a sus motivaciones, necesidades, anhelos y contextos de uso.

Estas actividades de mapeo y su estudio han sido la tendencia que se sigue desde la primera década del siglo XXI, entre otros motivos, dado el reconocimiento de la tendencia que se ha ido generando a un metafórico “abandono” de la Cartografía – desarrollada por expertos, puramente técnica y basada en asunciones ontológicas que se dan por sentadas– y la consciente apertura al mapeo *amateur* o mapeo de usuarios sin mayores conocimientos y hecho posible por el uso de *softwares* y aplicaciones *fáciles de usar*.

Una historia que según lo que se constata en la literatura especializada, se inicia con *Google Maps* y el lanzamiento de su *My Maps* (por mencionar sólo una de las compañías más importantes en este ámbito)<sup>311</sup>, servicio que permitía la apertura a diversas fuentes en las tareas de creación, producción y edición de mapas.

<sup>310</sup> Revista *PCWorld* (2009) “Google Latitude Service Lets You Track Your Friends: How It Works”. Disponible en [http://www.pcworld.com/article/158909/google\\_latitude\\_service\\_lets\\_you\\_track\\_your\\_friends\\_how\\_it\\_works.html](http://www.pcworld.com/article/158909/google_latitude_service_lets_you_track_your_friends_how_it_works.html). Visitado en Julio 1, 2011.

<sup>311</sup> Microsoft lanzaría una aplicación similar que llamó *Collections*.

Pasos previos paradigmáticos de la mano de la misma compañía, se produjeron con hitos como la aparición de *Google Maps* y *Google Earth*, los que generaron un enorme incremento en términos del valor y las oportunidades de colaboración en la construcción de mapas en Internet (Goodchild, 2008: 214). Uno de sus rasgos fundamentales y que incidiría en aspectos filosóficos del mapeo, era la posibilidad que se abría para mezclar información proveniente de diversas fuentes, los llamados *mash-ups*, y la puesta a disposición de los usuarios sin conocimientos de programación, cartográficos, permitiéndoles crear, anotar y publicar mapas *en línea* y definiendo los niveles de privacidad y de colaboración de los mismos.

En la actualidad existen ciertas líneas de desarrollo preponderantes que están marcando tendencias en la *Geoindustria*. Ya se ha mencionado el valor que se les está otorgando a la tecnología ubicua y a nuevas aplicaciones para *geo-localización*, una perspectiva apoyada por la Fundación O'Reilly, entidad reconocida en la producción de conocimiento en esta área, y por Douglas Rushkoff, profesor universitario de cultura virtual y teórico de los medios de comunicación, el cual además ha admitido el enorme alcance que puede tener la *geo-localización*, que desde su visión aún no han sido tomada en serio del todo.

La relevancia que se le ha dado a los *locative media* es una ventaja competitiva a la hora de hacer mapas en términos de instantaneidad y alcance; sin embargo, es necesario que se resuelvan algunos deseos incumplidos de los usuarios, y que frenan el desarrollo de estas iniciativas en este tipo de aplicaciones. Entre ellos destaca: primero, el que el costo de la localización sea bajo; segundo, su acceso (mediante el uso del teléfono móvil) a nuevas posibilidades de visualización; tercero, el desarrollo de plataformas de *hardware* y *software* abiertas a la experimentación y a la innovación; y cuarto y último, el desarrollo de estándares que permiten el cumplimiento de algunos requerimientos básicos en términos de calidad de la información que se maneja.

A través de los *locative media* los usuarios pueden seleccionar y recolectar información referenciada espacialmente acerca de paraderos comunes y proveer marcaciones adicionales o multimedia para describir o evaluar el lugar de manera más precisa. Así mismo, se plantea que la diseminación de información se da fundamentalmente en tres formas diferenciadas, que posibilitan la navegación social y el filtro colaborativo que son: las redes sociales, los grupos y los blogs geográficos (Fischer, 2008: 585).

En el caso de las redes sociales ha sido de suma relevancia en los últimos años la configuración de desarrollos tecnológicos necesarios para que se pueda incluir referencias espaciales explícitas en la selección, diseminación y acción de los procesos de comunicación (Fischer, 2008: 585). Una de las señales más fuertes en este sentido y que corroboró dicha orientación en la praxis, se produjo a mediados de 2010, cuando *Facebook* lanzó oficialmente su *Facebook Places*<sup>312</sup>, señal de que los “grandes de las redes sociales” intentaban quedarse con el modelo de negocios del “dónde estoy” que había introducido *FourSquare*. Al integrar servicios que contemplan hacer *check-ins*, es decir, registrar en la cuenta sitios físicos en los que se haya estado y compartirlos con amigos, se opta por una estrategia que implica una forma de llevar las redes sociales “a la calle”.

Se produce entonces una hibridación entre el espacio físico y el “electrónico”; en otras palabras, las prácticas que se realizan *off line* (como el decirle a un amigo donde está localizado) se traslada al entorno *en línea* a modo de juego. A partir del

---

<sup>312</sup> Con anterioridad se denominó *Google HotPot*.

lanzamiento de esta aplicación se creyó que se produciría un cambio fuerte en el mercado de las *LBSNs* y que se iniciaría una nueva etapa en las aplicaciones de *geo-localización*, lo cual supondría su “mayoría de edad”, según Enrique Dans, especialista español en los efectos de las nuevas tecnologías en personas y empresas.

Con esta idea coincide Dennis Crowley, fundador y *chief executive* de *FourSquare*, quien manifestó abiertamente su temor a la introducción de esta compañía en el mercado<sup>313</sup>, y que la interpretó como la pérdida de un negocio que era liderado por su compañía hasta ese momento. Inclusive llegó a decir a través de medios como el canal CNN que, aunque la aplicación tenía como objetivo destronar a *FourSquare* del mercado de la *geo-localización*.

Otros servicios de la misma tendencia son: *Gowalla*, un juego de viajes; *Brightkite* que permite relacionar la localización con las redes sociales en tiempo real (visualizar la ubicación del usuario, saber qué está haciendo, saber quién está cerca y contactar gente a través de gustos y lugares que se frecuentan); y *Loopt* permite localizar a través del móvil a los usuarios y los amigos que se encuentran cerca del usuario mediante “alertas de proximidad”<sup>314</sup>.

La introducción de las redes sociales en el modelo de negocio de la *geo-localización* por parte de *Facebook Places* (2009) intuían el enorme potencial que tendría como herramienta de marketing, lo que fue interpretado como el “gran” avance en términos de la *proximity-based-social-network* (*red social basada en la proximidad*). Esta aplicación se abrió, desde sus inicios, a los servicios de *FourSquare* y *Gowalla*, decisión que fue interpretada por los expertos como un “regalo envenenado” que formaba parte de una estrategia que posibilitaría la migración menos violenta de un servicio a otro (Dans, 2010).

En esta lucha por el negocio se comenzaron a introducir innovaciones orientadas a la integración de las empresas en un nuevo diálogo social, centrado en la relevancia de las opiniones de los usuarios respecto de los lugares sin tener que pasar por los proveedores.

En la misma línea *Facebook* decidió, a fines de 2010, lanzar *Facebook Deals*, centrado en el aprovechamiento de la *geo-localización* para establecer vínculos basados en los comentarios acerca de sitios que se hayan visitado, muchos de ellos asociados a servicios (restaurantes, hoteles, entre otros). De este modo, la carrera de las aplicaciones móviles con recomendaciones de contenidos –que ya cuentan con la participación de las empresas- se había iniciado entre los grandes. En un intento de no lanzar la toalla ante *Facebook*, *FourSquare Business* presentó *Asquare*, una aplicación que comparte la misma idea: que los comercios entren en la conversación de los usuarios y conozcan sus percepciones de los sitios que visitan.

El modelo parece “venderse” como un “juego” en el que ganan tanto los usuarios como las empresas. A partir de esta lógica, se han ido creando estrategias de negocio que, en el caso de *FourSquare* y *Gowalla*, incluyen recompensas a

<sup>313</sup> Cita original: “If Facebook thinks that location is a good idea, then we are on to something”. Entre sus éxitos más recientes se cuenta el que el año 2008 el blog de Matt Marshall haya sido calificado por The New York Times como uno de “los mejores blogs en la Web” y comenzara a publicar sus artículos en su sitio web.

<sup>314</sup> Otras aplicaciones para móviles son: *Layar*, *Footfeed*, *Whrl* o *Buzzd*. Ésta última constituye una fuente de información de lugares que rodean al usuario en tiempo real y que deriva de los aportes de los participantes.

aquellos usuarios que informan de ciertos comercios visitados o que hacen más de un *check-in* del mismo lugar. Incluso *FourSquare* ha ido más allá del entretenimiento e intenta convertirse en un impulsor de nuevas formas de turismo y de negocios puestas a disposición de los usuarios con más información de las ciudades, de lugares significativos y de tiendas. Una tendencia que habla de la ideología que se asocia con una tendencia a la mercantilización de la urbe en la actualidad.

A pesar de esta batalla por el negocio de la *geo-localización* en las redes sociales, fueron los usuarios los que dieron la última palabra y ésta fue en contra de todas las predicciones que se hicieron en relación al futuro del mercado: a mediados de 2011 *Facebook* decidió “matar” *Places* remplazando su apertura a nuevas funcionalidades por un “localiza todo lo que haces”, y *FourSquare*, el primero en animar a los usuarios a compartir “dónde estoy” con otros, sigue siendo uno de los líderes en este mercado y ha continuado desarrollando funcionalidades nuevas como la posibilidad de crear listas y hacer *check-in* de eventos<sup>315</sup>.

Una categoría interesante de aplicaciones que utilizan la *geo-localización* como servicio central, es la constituida por aquellas que brindan la asociación de datos con su localización en tiempo real a través de *software sociales móviles* (*mobile social software* o *MoSoSo*). Es el caso de *Plazes.com* (red social que permite el etiquetado de lugares y la conexión entre usuarios que se encuentran cerca geográficamente), *My MoSoSo* (una comunidad de pares que permite conectar usuarios de *Wi-fi*) o *Conga*. Esta *red social basada en la proximidad* destaca por basarse en la mezcla de *geo-localización* y experiencia del usuario en un espacio y tiempo compartidos.

Esta especie de “casamentero” del siglo XXI se sustenta en la idea de que la vida está hecha de momentos y esos momentos son configurados por el lugar y las personas con las que se ha compartido algo en el tiempo y el espacio. Por ello, permite conocer si dos personas están o estarán próximas en un tiempo y espacio determinados, identificar a alguien con quien el usuario se ha cruzado muchas veces, o traer al presente los datos de personas que habiendo estado en un espacio y un tiempo con anterioridad<sup>316</sup>, no se contactaron.

La tendencia de los nuevos desarrollos parece tener un nicho interesante en este tipo de aplicaciones puesto que entre 2010 y 2011 han aparecido otros servicios vinculados a las *redes sociales basadas en la proximidad*, que además de implicar el uso de teléfonos móviles han integrado el intercambio de datos multimedia (una actividad que se asume será rápidamente muy común). Por ejemplo aparecen *LoKast*, *Color*, *Bump*<sup>317</sup>, *WhosHere* y *Mover*. En el caso particular de *LoKast*, ésta ha sido calificada como una de las más avanzadas puesto que es la única que mediante el uso de trucos de programación permite capturar datos GPS y redes inalámbricas de teléfonos que se encuentran cerca del usuario de la aplicación.

---

<sup>315</sup> Aunque no existe mucha información actualizada en Internet sobre el número de usuarios de *FourSquare*, hay informaciones que indican que el 2010 un 60% del total de usuarios era de Estados Unidos y registró bajas cifras en Europa, lo mismo en España. Quizás por estas razones, la empresa ha centrado sus esfuerzos en ampliarse en este continente.

<sup>316</sup> Su servicio a abril de 2011 estaba limitado a las ciudades de Nueva York y San Francisco.

<sup>317</sup> Esta aplicación nació como una forma curiosa de intercambio de tarjetas de visita mediante el choque de dos teléfonos móviles. Hoy se ha ampliado a otros ámbitos y permite intercambiar archivos de audio, invitarse a redes sociales y dar la posibilidad de ver si existen amigos en común. Más información en: [http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=rwlJbrmNAAc](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=rwlJbrmNAAc).

Esta tecnología patentada de localización de usuarios cercanos, ha desarrollado incluso una opción llamada *LoKast Live* que permite ver videos y fotos y, al mismo tiempo, reproducirlos casi de forma instantánea. Como en cualquier conversación telefónica los datos (en este caso multimedia) se registran casi en tiempo real y se remiten al móvil de otra persona mediante el uso de un servidor, lo que hace que el servicio sea más costoso (que otros que transmiten de móvil a móvil vía *Bluetooth*) pero al mismo tiempo más rápido y fiable.

En el caso de *Color*, éste se sustenta en la idea de compartir fotos que han sido tomadas en el mismo lugar por diversas personas, lo que permite que éstas interactúen de nuevas formas, a través de comentarios y otras funciones. Sin embargo, aplicaciones como estas pueden generar problemas en cuanto al respeto a la intimidad de las personas, puesto que cualquiera que se encuentre próximo al usuario puede acceder a sus actividades sólo por el hecho de estar en un mismo lugar el mismo día y a la misma hora. A partir de estas aprehensiones y pensando en las personas que pueden resistirse a la idea de compartir su localización con desconocidos, aparece *Face2face* aplicación que proporciona más controles de privacidad y puede aprovechar las conexiones entre *Facebook* y *LinkedIn*, *MySpace* y/o *Twitter*<sup>318</sup>.

### 5.1.3. *El mapa y los cambios en los paisajes intelectuales: un quiebre epistemológico como discurso dominante*

Históricamente los mapas permitieron mostrar información útil y valiosa a los geógrafos y a la sociedad. También por largo tiempo los mapas se han utilizado con el fin de permitir al sujeto “ver” un mundo demasiado amplio y complejo como para ser visualizado directamente (MacEachren, 1995: v) y en Occidente han sido un ensamblaje (*assemblage*) de ideas en torno a una representación, o como un *patchwork* (Goodchild, 2007) desde una mirada más bien global. Una de sus características fundamentales era definida, como apunta Giddens, por su neutralidad, la cual implicaba el sacrificio de una mirada particular del espacio.

En el siglo XX los mapas llegaron a validarse como apreciados repositorios de conocimiento sobre el territorio. Sin embargo, los cambios tecnológicos y sociales que se han producido a partir de su influencia en el desarrollo y evolución de éstas y otras prácticas, han ampliado las agendas de investigación y vuelto más complejas las relaciones de poder y conocimiento. Hoy, las opciones y formas de mapeo se multiplican rápidamente.

Es así como el estudio de la Cartografía, tanto desde la práctica como desde la teoría, ha cambiado enormemente en las últimas décadas. Esto no sólo ha incidido en las formas de difundir y gestionar información de todo tipo, incluyendo las de carácter geográfico, sino además ha generado grandes variaciones en términos filosóficos desde la perspectiva de la naturaleza de los mapas (Kitchin *et. al*, 2009: 1).

---

<sup>318</sup> Otras aplicaciones se asocian por ejemplo a eventos musicales como es el caso de: *Superglued* y una aplicación diseñada especialmente para el festival *Lollapalooza*, que permite el acceso a información relevante según la proximidad para ayudar a los asistentes a un evento a facilitar su encuentro con otros.

En este apartado, más que proponer una definición de mapa, cuestión que se aborda desde la perspectiva del discurso hegemónico en otro capítulo, interesa desarrollar algunos aspectos vinculados a la epistemología y ontología de los mapas, puesto que puesto que se produce un alejamiento de perspectivas positivistas y la aplicación de una teoría espacial centrada, entre otras conceptualizaciones, en la metáfora de la “ciudad-ciborg” respecto a las actividades de mapeo *en línea*.

Por ello, este esfuerzo se limita a exponer *en líneas* generales dos perspectivas en la actualidad predominantes en este ámbito. La primera, una óptica más bien funcional representada en las ideas de Bertin (1983) y Tufte (1983) quienes lo ven como una herramienta gráfica que sirve para clasificar, representar y comunicar relaciones espaciales (citado por Dodge y Kitchin, 2000a), y la posterior asunción de teorías de corte crítico que han derivado en lo que algunos autores asocian con una “ruptura epistémica” a partir del abandono de la idea de los mapas como simples artefactos de comunicación y la consolidación de una mirada de la Cartografía desde la perspectiva de las relaciones de poder.

En el caso del mentado modelo comunicacional de mapeo, se evidencia una clara separación entre usuario y productor, centrándose en el que interpreta el mapa, paradigma predominante en la Cartografía en los setenta (Robinson y Petchenik, 1977). Éste cedió ante las aplicaciones tecnológicas y desarrollos que se transformaron en las bases de las actividades de mapeo. Un desarrollo dirigido conceptual y técnicamente por gráficas, computación e interfaces de usuario que permitían la confección de un producto que nada tenía que ver con el mapa estático, vinculado a tendencias comportamentales. Aparece un mapa dinámico que provee una multiplicidad de visiones, resultado del uso de cajas de herramientas que permiten un acceso y uso fácil, interactividad y la oportunidad de explorar datos e información de infinidad de temas.

Sin embargo, los cambios tecnológicos que permitieron crear nuevas formas de manejo y diseminación de las actividades de mapeo avanzaron a pasos agigantados entre la década de los ochenta y los noventa. Los sistemas de información geográfica (SIG) fueron continuamente remplazados por aspectos técnicos de producción y compilación de datos cartográficos. Esto requirió de un cambio profundo que permitiese la comprensión de tecnologías de mapeo digital donde los usuarios comparten el rol de productores (*prosumers*) y una infinidad de mapas pueden ser confeccionados así (Kitchin, 2009:7).

A partir de estos desarrollos surgieron una serie de perspectivas teóricas que se han centrado en diferentes aspectos de las prácticas de mapeo y de la realidad socio-espacio-temporal que implica su configuración. En el caso de la tradición francesa ésta se vio mucho menos influenciada por el funcionalismo robinsoniano y por las aproximaciones empíricas. En este caso la investigación tendió a sustentarse en un enfoque semiótico y cognitivo, influenciado por la teoría del cartógrafo Jacques Bertin<sup>319</sup>.

El mantenimiento de supuestos basados en la teoría representacional, que mantenía la creencia en la producción cartográfica basada en la verdad, la objetividad y la neutralidad, fue desafiado a fines de los ochenta por dos autores que marcan un antes y un después en la historia de la Cartografía contemporánea. Se trata de Brian Harley y Denis Woods, quienes sentaron las bases de lo que sería la geografía crítica. Para el primero, los mapas nunca representan imágenes

---

<sup>319</sup> Bertin reconoce la calidad de conjunto de signos de los gráficos que permiten transcribir relaciones de diferencia, orden o proporcionalidad existentes en datos cuantitativos y cualitativos.

libres de valores (1989: 278) y “hablan” del conocimiento como forma de poder (1989: 280). En el caso del segundo su obra reveló la relación poder/conocimiento relevado por la ideología.

Brian Harley no sólo escribió algunos de los textos más relevantes en el desarrollo de la teoría cartográfica, como fue por ejemplo *Hacia una reconstrucción del mapa* (2005: 186)<sup>320</sup> y una veintena de otros artículos, sino que además defendió una epistemología alternativa, arraigada más en la teoría social que en el positivismo científico para afrontar el estudio de la Cartografía (2005: 188). Sus aportaciones teóricas pueden resumirse en la idea de mapa como una construcción social del espacio y sus expresiones de poder/conocimiento, planteamientos desarrollados a partir de las ideas de Michel Foucault y Jacques Derrida.

Este autor planteó también un debate sobre la operatividad del mapa como discurso de poder, lo que iba en contra del cientificismo que predominaba en la Cartografía y su tradición investigadora. A partir de la consideración de que “la búsqueda de maneras alternativas de entender los mapas, es lento” y a pesar de los avances que se habían alcanzado desde el punto de vista teórico con abordajes que pasaban por la hermenéutica, el estructuralismo o la teoría del desarrollo”, este autor ya concluía a fines de los ochenta que era necesaria una epistemología alternativa, arraigada más en la teoría social que en el positivismo científico para afrontar ciertos aspectos del estudio de la Cartografía (2005: 188).

Uno de los cuestionamientos básicos de su postura era que el mapa estaba empapado de las sucesivas elecciones, juicios y valores de aquel o aquellos que participan en su configuración; de esta forma les asignaba una suma de decisiones cargadas de poder y no simples formas de representación del conocimiento. Como reconocen Kitchin y otros (2009: 9): “los mapas son productos del poder” y al mismo tiempo “producen poder”. Otra de las implicaciones de los presupuestos de Harley era la aceptación de infinidad de perspectivas al ser posible una ingente número de mapas.

Desde una perspectiva lingüística aparece el trabajo de Denis Wood (1992, 2010) *El poder de los mapas* (*The power of maps*), quien dedicó parte de su obra a relevar el aspecto ideológico como inherente al mapa, lo que imposibilitaba su objetividad y/o neutralidad y le asociaba con un propósito político, pues para este autor los mapas contienen una selección de ciertas historias, lo que Harley asociaba con la idea de “un segundo texto” (*a second text*) —y que otros como Pickles o Crampton han identificado como la “mentira” o la “agenda oculta” de los mapas, respectivamente—.

Es decir, las tareas de selección, abstracción, generalización y encuadre de la información que se maneja en un mapa, determina el hecho de que —como afirmó Harpold (1999, citado por Dodge y Kitchin 2000a)—: “los mapas no [sean] nunca meramente descriptivos”. Se trata de “dispositivos heurísticos” que persiguen comunicar mensajes particulares (Harpold, 1999; citado por Dodge y Kitchin 2000a).

Lo mismo queda representado en los dichos de Crumplin y Pinder (1998: 409). El primero al afirmar que “aunque realista[s] [los mapas], son solamente representaciones, aquejadas de parcialidad tanto en lo que muestran como en lo

---

<sup>320</sup> Su original en inglés fue publicado en la *Cartographica* (1989), 2: 1-20.



que ignoran” (2007: 83)<sup>321</sup>. Pinder retoma la idea al decir que “los mapas siempre involucran cuestiones de poder social” (1998: 409).

Por su parte, Crampton y Krygier en su artículo sobre Cartografía crítica, definen el mapa como “una red específica de reivindicaciones de poder-conocimiento” (2006: 12). Además suscriben la idea de que los mapas “hacen realidad” tanto como lo que ellos representan (2006: 15). Una propuesta que contempla la reflexión sobre el mapeo como una forma de producción de espacio, geografía, lugar y territorio así como de identidades políticas que tiene la gente que les habita y construye (Pickles, 1991, 1995, citado por Crampton y Krygier, 2006: 15)<sup>322</sup>. Otros autores que coinciden con esta visión de los mapas como sitios de poder/conocimiento son: John Pickles, Michael Curry y Matthew Edney.

Desde una perspectiva teórica a partir de la emergencia de la Cartografía crítica<sup>323</sup>, se comienza a responder a la necesidad de afrontar el desafío impuesto por la multiplicación de formas de percibir, comprender y representar el mundo, involucrando sus dimensiones geográficas y de poder/conocimiento. Una mirada que se sustenta en que el control sobre este tipo de conocimiento ha pasado de las manos de las elites de poder (especialistas, profesionales, académicos) a las de la gente común, que intuitivamente puede generar sus propias representaciones y hacerlas accesibles a gran cantidad de personas.

Crampton y Krygier (2006: 11) se refieren en este sentido a dos cuestiones centrales: nuevas prácticas de mapeo y crítica teórica. De este modo se desafía a la Cartografía académica vinculándola con el conocimiento geográfico y con el poder. Igualmente relevante se considera el énfasis en el rol de los mapas en la experiencia humana y la ampliación del concepto de conocimiento al que permite acceder el mapa. Como afirmaron Harley y Woodward: “los mapas son representaciones gráficas que facilitan una comprensión espacial de las cosas, conceptos, condiciones, procesos, o eventos en el mundo humano” (1987: xvi, citados por Crampton y Krygier, 2006: 17)<sup>324</sup>.

A las propuestas de Harley se suman las de David Harvey, otra de las figuras más importantes de la perspectiva de la Cartografía crítica, quien rechazó las oposiciones que dominaban en la Cartografía hasta el siglo XX, como la oposición entre arte y ciencia, objetividad y subjetividad, ciencia e ideología, etcétera. Una cuestión propuesta originalmente por Foucault, resultado de un discurso sobre las nociones de poder/conocimiento, y que Harley introdujo en su aproximación a la Cartografía al reconocer el mapa como “artefacto retórico que dismantela todo “dualismo arbitrario” (1989: 240).

Se abre, como apunta Crampton y Krygier, a una “Cartografía indisciplinada” (2007), que “está operando desde la base en una manera difusa de arriba abajo y sin control”, lo que recuerda las concepciones de poder de Foucault ligadas a la horizontalidad y la fragmentación que para ciertos especialistas plantea las

---

<sup>321</sup> Cita original: “users must be aware that maps, however realistic, are merely representations, vulnerable to bias in both what they show and what they ignore” (Crumplin, 2007: 83).

<sup>322</sup> El reflejo y la configuración de diferentes tipos de relación política quedan de manifiesto a lo largo de las últimas décadas en el desarrollo de diversas líneas de investigación como las del colonialismo (Anderson, 1991, citado por Kitchin et. al, 2009: 10), identidad nacional, raza o género (Haraway, 1995).

<sup>323</sup> Referida a la revisión de postulados asumidos como reales y de categorizaciones en el sentido de cómo deben llegar a ser y qué otras posibilidades existen (Crampton y Krygier, 2006: 13).

<sup>324</sup> Cita original: “maps are graphic representations that facilitate a spatial understanding of things, concepts, conditions, processes, or events in the human world” (1987: xvi, citados por Crampton y Krygier, 2006: 17).

reconfiguraciones que pueden hacerse extensibles a todas las prácticas en el contexto digital (Perkins, 2004: 387).

Así mismo, Harley resaltó la condición de “documento social” del mapa, el que por ende requería una comprensión que incluyera el contexto social, político y cultural en el que se produce (citado por Crampton y Krygier, 2006: 16). Cabe destacar en este punto que, partir de ciertos análisis semióticos y luego de consideraciones de Harley, se argumenta que los mapas científicos, al privilegiar precisión y autoridad desde la perspectiva técnica, promovían su naturalización como práctica científica, dando origen a una práctica divisoria entre científico y no científico, conteniendo a la vez una dimensión de “realismo simbólico”, lo que no deja de ser una declaración política (Harley, 1989: 10).

Con respecto a las tecnologías, también en la década de los noventa destacarían los sistemas de información geográficos críticos (*critical GIS*), que también se asociarían con la idea de la Cartografía crítica como instrumento político. La propuesta de análisis que surge de los postulados de Harley es la reconstrucción de las representaciones espaciales en el mundo y en el marco en que se produce. En palabras sencillas Kitchin y otros (2009: 10) resumen esta tendencia en la idea de que no existen formas correctas de hacer mapas, pero resulta condición *sine qua non* que los usuarios que los producen tomen en consideración el entorno social, económico, cultural, político que les rodea en el proceso de su configuración de su consumo.

A partir de estas consideraciones, aquí se propone una mirada crítica a aspectos tales como:

- Las prácticas de mapeo y el propio mapa como proceso y producto respectivamente para visualizar el mundo de nuevas maneras, impulsadas por la creatividad y complejidad que se vislumbra en las iniciativas basadas en la web (*web mapping*). Un trabajo que implica superar la concepción de mapa que imperó en Occidente en el siglo XX, dominada por el lenguaje del *espacio* en detrimento del *lugar* (Pickles 2004; Tunrull 2000; Wood 1992), enfrentando homogeneidad y modernidad (Wickens, 2008; 2009?).
- Las formas de producción de conocimiento, es decir, quiénes producen qué, para quiénes y con qué objetivos y/o pretensiones, dado que si se parte de la premisa de considerar a los usuarios como consumidores y productores, se produce un cambio radical en los modos de categorizar y producir conocimiento, y se establecen nuevas relaciones entre aquello que puede identificarse como conocimiento “verdadero” y como conocimiento “falso” dentro de un marco de relaciones de poder. Esta aproximación implica el hacerse preguntas en un contexto como el actual, en el que se acepta que las negociaciones simbólicas y de significados entre usuarios toman “nuevas y variadas formas de materialidad” (Myers, 2004: 6; citado por Sletto, 2009: 453).

#### 5.1.4. El mapa como construcción social “performativa”

Como se ha consignado, Harley marcó el desarrollo de la Cartografía e inspiró a infinidad de investigadores al ser uno de los primeros en repensar el mapa y las actividades de producción de mapas. Sin embargo ha sido criticado por el propio Wood (1993) y otros de su misma línea teórica como Jeremy Crampton. Wood cuestionó las razones por las cuales Harley no habría sido lo suficientemente libre como para escribir la historia de la Cartografía que quería escribir y lo califica de una víctima de su idealismo y su concepción representacional del mapa (1993: 50).

Crampton, por su parte, recuerda la definición de mapa de Harley como un documento en el que reconoce la “verdad” del paisaje (*landscape*) (2003: 7, citado por Kitchin, 2009: 11). Es decir, para Harley el mapa transmitía una “verdad” que le es inherente, por lo que permanece ideológicamente neutral. La ideología se limita entonces al sujeto del mapa y no al mapa en sí mismo.

Ante estas consideraciones, Crampton plantea la ampliación del uso de los presupuestos de Foucault y la integración de ciertas concepciones de Heidegger con las de otros cartógrafos de la línea crítica. Su propuesta se resume, como recogen Kitchin y otros (2009: 11) en una interpretación que más que interpretar al mapa como un objeto distanciado del mundo, “deben ser entendidos como existiendo (*being*) en el mundo, como abiertos a la revelación de cosas”<sup>325</sup>.

En particular le interesa relacionar el trabajo de Foucault con el de Harley para aclarar las relaciones de poder en el ámbito de la Cartografía, en especial en los casos de aquellos espacios con posibilidades de resistencia al poder cartográfico<sup>326</sup> (Crampton, 2003: 236). Esta idea se sustenta en la imposibilidad de alcanzar una única forma correcta de hacer mapas, puesto que esto se ve influenciado por los discursos hegemónicos que someten otros conocimientos cartográficos.

Así mismo, resulta clave en su propuesta el uso de presupuestos de Heidegger al reconocer la necesidad de moverse de una comprensión de la Cartografía que va desde una perspectiva óptica<sup>327</sup> a una ontológica. Lo anterior implica un conocimiento fundacional dado por sentado, que correspondería a la objetividad que conceden al mapeo las técnicas científicas que capturan y exponen información espacial (los colores que se utilizan, los símbolos, la escala, etcétera).

Desde la mirada de Crampton el abordaje de Harley se queda en el conocimiento óptico al intentar descubrir la inherente ideología que presentan los mapas, dejando abierta la pregunta referente a la ontología del mapa, lo que requiere de un cuestionamiento del proyecto cartográfico en sí (Crampton, 2003: 90, citado por Kitchin et. al, 2009: 11-12).

La necesidad de adecuarse a la nueva realidad que se vive en el ámbito de la Cartografía y el mapeo es evidenciada por diversos autores, entre ellos Hudson-Smith y otros (2008: 7) quienes ante un contexto de alta complejidad como el actual, plantean la necesidad de reflexionar sobre los nuevos rasgos y necesidades

---

<sup>325</sup> Cita original: “they be understood as being in the world, as open to the disclosure of things” (Kitchin et. Al, 2009: 11).

<sup>326</sup> El concepto de resistencia de Foucault es definido en estrecha relación con el poder: “en relaciones de poder esto es necesariamente la posibilidad de resistencia porque si esto no hubiese posibilidad de resistencia (...) podrían no existir en lo más mínimo relaciones de poder” (1997: 292, citado por Crampton, 2003: 250). Cita original: “in power relations there is necessarily the possibility of resistance because if there were no possibility of resistance (...) there would be no power relations at all”.

<sup>327</sup> En el marco teórico del filósofo alemán refiere a los entes, a diferencia de lo ontológico que refiere al ser de los entes.

de estudio que incita a una de las formas icónicas que ha alcanzado mayor popularidad en el contexto de la red: el mapa.

Clave en este sentido es el cambio paradigmático experimentado por este concepto y su configuración desde que aparecieron las aplicaciones de *fuentes abiertas* (*open sources*) y que desarrollaron programas y servicios *fáciles de usar*. La relevancia de estos cambios radica en que los mapas no están *revelando* conocimiento escondido, sino más bien lo están “creando” (MacEachren, 1995: v).

Las posibilidades de innovación y creatividad en estas prácticas, vistas como proceso y producto inacabados, se multiplican y se vuelven más complejas no sólo por la diversidad de fuentes sino de intereses, motivaciones, anhelos y necesidades que determinan la creación de mapas. Cada uno de los usuarios puede configurar su propia representación del entorno. Como apuntan Del Casino y Hanna: “Cada pliegue, doblez, y lágrima produce una nueva interpretación, una nueva posibilidad, una nueva (re) presentación, un nuevo momento de producción y consumo, autoría (*authoring*) y lectura, objetivación y subjetivación, representación y práctica” (2006: 36).

En el caso de las tecnologías digitales y las TICs que se han introducido en el campo de la geografía y de la Cartografía, uno de los cambios más evidentes y cuya incidencia en las prácticas y la teoría cartográfica es innegable, es que la generación de conocimiento geográfico haya sido trasladada desde las manos de los miembros de las elites de poder (especialistas, profesionales, académicos) a las de la gente común, que intuitivamente puede generar sus propias representaciones y hacerlas accesibles a gran cantidad de personas por medio de Internet.

Aquí se sostiene entonces la aplicabilidad del concepto de “Cartografía indisciplina” (Crampton y Krygier, 2007), que “está operando desde la base en una manera difusa y sin control desde arriba abajo”<sup>328</sup> (2006: 11), lo que recuerda las concepciones de poder de Foucault ligadas a la horizontalidad y la fragmentación. Por ende, se ha considerado una revisión de supuestos relativos a:

- La idea de mapa como representación “neutral” y la aparición de su concepción como proceso y producto para visualizar el mundo. Este abordaje es propuesto desde la revisión de iniciativas basadas en la web (*web mapping*). Un trabajo que implica la necesidad de superar la concepción de mapa que imperó en Occidente en el siglo XX, dominada por el lenguaje del espacio en detrimento del lenguaje del lugar (Pickles 2004; Turnbull 2000; Wood 1992), por la homogeneidad y la modernidad (Wickens, 2008; 2009?).
- Las formas de producción y comunicación de información y de conocimiento interrelacionadas con dimensiones espaciales haciendo hincapié en quiénes producen qué, para quiénes y con qué objetivos, deseos y/o inquietudes. Esto ha cambiado radicalmente dado que el rol de productores y de consumidores/usuarios en este contexto han transformado las definiciones de información de todo tipo, de conocimiento válido y/o de relaciones de poder que rigen la producción.

---

<sup>328</sup> Cita original: “It is operating from the ground up in a diffuse manner without top-down control” (Crampton y Krygier, 2006: 11).

De sumo interés son también las aproximaciones culturales al uso de los mapas, un abordaje que plantea un acercamiento que implica representar tanto las particularidades de los usos del mapa como las de los contextos históricos y culturales en los que se dan dichos usos (Perkins, 2007, 2008). Christopher Perkins, profesor de Geografía de la Universidad de Manchester (2008: 157) afirma: “Necesitamos diferentes formas de aproximación al mapeo y su uso, que reflejen esta complejidad y los cuales estén más allá de difusas hipótesis por testar de la mayoría de los estudios contemporáneos sobre mapeo”<sup>329</sup>.

De este modo y aunque se hace referencia a historias parciales del mundo, se le da un lugar privilegiado a las diferencias locales en el contexto de las diversas aplicaciones de mapeo desde el 2005 (Haklay, 2008) como son: la *Cartografía colaborativa*, los *mash-ups*, el *geotagging*, el *geostack*<sup>330</sup>, en conjunto lo que ha sido identificado con el concepto de *Neogeografía*. De alguna forma se pasa del mapamundi al mapa del vecindario y viceversa<sup>331</sup>. Así mismo, este abordaje desde la perspectiva crítica, asume que las negociaciones simbólicas y de significados entre usuarios toman “nuevas y variadas formas de materialidad” (Myers, 2004: 6; citado por Sletto, 2009: 453)<sup>332</sup>.

Otra línea de trabajo de análisis crítico es la que establece analogías entre la Cartografía crítica y la teoría Actor-Red o *Actor Network Theory*, desarrollada a partir de los presupuestos de Bruno Latour centrados fundamentalmente en la idea de los mapas como *móviles inmutables* (*immutable mobiles*), es decir, como información cartográfica familiarizada que le da al mapa estabilidad y lo hace una forma de conocimiento transferible y portable a través del tiempo y el espacio (Saul Albert, 2003; Christopher Perkins 2004, 2007, 2008)<sup>333</sup>.

De este modo los mapas se transforman en artefactos “móviles e inmutables” que permiten conocer el mundo y que además constituyen un vehículo a través del cual el conocimiento espacial puede ser transportado a nuevos contextos. Así mismo, los mapas no se limitan a representar el espacio en un tiempo particular, sino que lo producen en cuanto a posibilitar la emergencia de nuevas geografías e historias.

Desde esta perspectiva, para estudiar el funcionamiento de los mapas es necesario considerar el contexto y los instrumentos de mapeo. Por ejemplo, Latour plantea como argumento central en *Science in Action* (Ciencia en Acción) (1987) que el mapa se visualiza en ensamblajes de personas en una serie de prácticas del *actor-red* (*actor network*) no siendo una configuración incorpórea. Los mapas son reconocidos como *actantes* (*actans*) en varias redes, considerando las prácticas habituales, las articulaciones entre ellas y la circulación de ideas, además del poder entre varios actores. Lo central respecto a lo que el mapa representa se refiere fundamentalmente a cómo es producido y cómo se produce trabajo en el mundo (Perkins, 2006).

---

<sup>329</sup> Cita original: “we need different ways of approaching mapping and its use, that reflect this complexity and which are beyond the narrow hypothesis-testing of most contemporary mapping user studies”.

<sup>330</sup> Este concepto identifica a las herramientas que permiten a los usuarios la recolección, producción, comunicación, consumo, entre otras, de información geográfica producida en un proyecto (Haklay y Weber, 2008: 14).

<sup>331</sup> Como correlato del “vaciamiento” simbólico del tiempo representado por el reloj de arena, aparece el mapamundi representando el “vaciamiento” del espacio. Esto es explicado por Anthony Giddens de la siguiente manera: “El mapamundi, en el que no existe un lugar privilegiado (una proyección universal), es el correlato simbólico del reloj en el “vaciamiento” del espacio. No es tan sólo un modo de representar “lo que siempre ha estado ahí” –la geografía de la tierra–, sino un elemento constitutivo de transformaciones absolutamente fundamentales de las relaciones sociales” (1993: 29).

<sup>332</sup> Cita original: “(...) new and varied forms of materiality” (Myers) in the form of maps” (Sletto, 2009: 453).

<sup>333</sup> Perkins (2004: 387) cita trabajos libros de Joyce (2003) y de Miller (2003).

A las líneas críticas vinculadas a la visión del mapa como una construcción social se debe sumar la perspectiva desarrollada por autores como Wood y Fels, Crampton y Pickles. Este análisis hermenéutico de los mapas se sustenta en la idea de estos como “sistemas de proposiciones prescriptivas” que se emplazan en el espacio del mapa (Kitchin *et. al*, 2009: 13-14). El poder de este marco teórico residiría en que el mapa, más que referenciar un objeto y describir un territorio, lo produce y reafirma. En el caso de Pickles, este autor comparte también una visión interesante del mapa al concebirlo como inscripciones y como maneras de dar forma a la comprensión que se tiene del mundo.

Desde esta perspectiva el mapa es un modo complejo multivocal y contestatario de describir el mundo, pero no con una simple explicación, sino mediante la interacción entre el mundo y los seres humanos. El mapa funciona entonces como una fusión entre lo connotativo y lo denotativo.

A pesar de que las enormes posibilidades derivadas del uso de tecnologías de la información y la comunicación no eran una realidad cuando Deleuze y Guattari expusieron su definición del mapa (1987: 12, citado por Del Casino y Hanna, 2006: 35), ésta es completamente aplicable al mapeo basado en la web al entenderlo como un artefacto por sobre todo dinámico y flexible: “abierto y conectable en todas dimensiones; (...) desmontable, reversible, susceptible de modificaciones constantes. Puede ser rasgado, invertido, adaptado, reutilizado por un individuo, grupo, o formación social. Puede ser dibujado en una muralla, concebido como un trabajo artístico, construido como una acción política o como una mediación”<sup>334</sup>.

El uso que estos autores dan a la metáfora del *rizoma* (*rizhome*) para representar la naturaleza del mapa ya no como un artefacto seguro, sino como una práctica en constante cambio, es compartida por James Corner y otros como Vincent del Casino y Stephen, Hanna (2006). En el primer caso, Corner plantea que esta es una de las cuatro categorizaciones establecidas en torno a los tipos de prácticas de mapeo (1999: 244, citado por Kitchin *et. al*, 2009: 18). Para este autor el *rizoma* es una imagen que permite explicar adecuadamente la completa apertura del sistema con diversos puntos de entrada y que evidencia una pluralidad de lecturas, usos y efectos, abriendo infinitud de posibilidades de actuación<sup>335</sup>.

Los presupuestos de los otros dos autores se basan en la idea de Deleuze y Guattari y de Judith Butler (de la cual recogen el concepto de *performance*) para compartir la idea del mapa como un estado en constante proceso de “llegar a ser”. Para del Casino y Hanna estos artefactos son al mismo tiempo: representaciones y prácticas, lo que ellos bautizan como *espacios del mapa* (*map spaces*). Desde su perspectiva, cualquier abordaje crítico requiere de la investigación de múltiples referentes históricos y espaciales que forman parte y empaquetan cualquier mapa. Para ellos, esta compilación de referentes relacionados constituyen el *espacio del mapa* (*map space*) juntos (Del Casino y Hanna, 2006: 37).

Otra división a partir de las prácticas que se desarrollan en el contexto del mapeo, son las establecidas por Tim Ingold, quien distingue entre: el *mapeo* (*mapping*) que consiste en la proyección de un punto a otro; el *mapmaking* (*proceso de mapeo*)

<sup>334</sup> Cita original: “The map is open and conectable in all of its dimensions; it is detachable, reversible, susceptible to constant modification. It can be torn, reversed, adapted to any kind of mounting, reworked by an individual, group, or social formation. It can be drawn on a wall, conceived of as work of art, constructed as a political action or as a mediation (Deleuze y Guattari, 1987: 12).

<sup>335</sup> Corner establece además prácticas *a la deriva* (*drift*); en *capas* (*layering*) y de *juego-espacio* (*game-space*).

relativo al registro gráfico de las experiencias del movimiento de las personas, es decir, de sus itinerarios, detallando además las historias ligadas a ese movimiento transformado así en una manifestación unívoca totalmente limitada al lugar donde es efectuado y a sus autores; y el *map-use* (*uso del mapa*), asociado a la navegación y al movimiento de un punto a otro (Kitchin *et. al*, 2009: 18).

Los mapas desde este abordaje no son un producto terminado sino más bien una constelación de procesos en curso. En otras palabras esto implica una co-construcción entre mapas y territorios, donde los mapas no son reflexiones o afirmaciones respecto del territorio sino “recreaciones del mismo” (Kitchin *et. al*, 2009: 18). Una de las cuestiones llamativas de esta aproximación es que el mapa se caracteriza por su final abierto en continuo estado de “llegar a ser” y en reiterada transformación, incapaz de cumplirse completamente, dado que siempre se está rehaciendo.

Los modos de interpretación del mapa y su formato, sus formas de lectura (dependiente del contexto cultural, social, político, económico), sus usos (ya sea para planificar un viaje o encontrar un restaurante). Como lo explican Kitchin y otros (2009: 17), el mapeo puede ser conceptualizado como un juego de prácticas culturales que involucran acción y afecto. Desde esta perspectiva, el contexto cultural juega un rol preponderante al mezclar de diversas maneras aspectos clave como las tradiciones y un juego de comportamientos cognitivos que se ven involucrados en el ejercicio de pensar acerca del espacio, por mencionar algunos factores.

De este modo se concede relevancia a las aproximaciones culturales, las cuales han considerado al mapa como una “tecnología cultural” que puede entenderse como “una tecnología articulada, constituida por ensamblajes dinámicos de prácticas, representaciones, experiencias y afectos (Slack y Wise, 2005: 129, citado por Cartwright *et al.*, 2008). Esta definición involucra el aspecto persuasivo del mapa, el cual es reconocido también por Crumplin en su análisis de los sistemas de información geográfica, al identificarlos como “potente herramienta retórica” (2007: 83); y también por el uso y la gestión de las bases de datos como retórica, utilizadas en el mapeo digital y en la invención de nuevas variedades de espacios e innovadores y alternativos significados del espacio (Rice, 2008).

Para finalizar este apartado, se quiere consignar que se acepta como válida la opción de pensar el mapa y el mapeo desde una perspectiva ontogenética, polisémica y *performativa*<sup>336</sup>, lo que permite la percepción de una realidad en constante estado de “llegar a ser”, siempre en “proceso de” (en este caso de mapeo), y que al mismo tiempo se consume y produce, se diseña y se usa, se representa y se practica. Desde la perspectiva de Kitchin se está frente a una relación diádica de mapa/espacio (Kitchin *et. al*, 2009: 17) y a una co-construcción del mapa, mediante la cual “el mapeo activa el territorio” (Kitchin *et. al*, 2009: 18).

Ante este contexto diferenciado y dinámico, las preguntas planteadas en el pasado requieren ser reformuladas y se plantean oportunidades para la Cartografía sobre todo desde el énfasis en la construcción social del conocimiento, más que desde un modelo basado en la comunicación sin mayores complejidades. Se recoge de Crampton la idea de que se ha registrado una “transición” en la Cartografía contemporánea (2003: 246) que no solo va más allá de las posibilidades que abrían los enfoques asociados a fines instrumentales, sino que atestigua la necesidad de

---

<sup>336</sup> Esta expresión deriva del concepto anglosajón de *performance* para el que no existe traducción en español. En inglés se describe como: “the action or process of performing a task or function”.

aproximaciones teóricas críticas que partan de la idea del mapa como una construcción social (Harley, 1989; Crampton, 2001, 2003).

## 5.2. **Web Mapping 2.0 y su integración a la vida cotidiana: Más que Google Maps**

Desde el 27 de febrero de 2010 por la madrugada, poco después de que se registrara un terremoto de magnitud 8,8 en la escala de *Richter* en Chile, se podían leer infinidad de mensajes en *Twitter* vinculados a intentos por localizar personas (tanto chilenas como extranjeras), informarse sobre las condiciones del aeropuerto internacional, e identificar zonas en las que un tsunami arrasó parte importante de algunos poblados y ciudades<sup>337</sup>.

A las pocas horas también se publicaban mapas digitales (*mash-ups*) que permitían visualizar qué carreteras y caminos estaban transitables y cuáles no<sup>338</sup>, o identificar las zonas más afectadas por el tsunami (profusamente difundido en *Twitter* y descartado por las autoridades marítimas en un primer momento).

Se expone esta situación dado que se considera un buen ejemplo para evidenciar de manera fehaciente las razones por las cuales hoy es posible que gente sin mayores conocimientos quiera y pueda acceder y compartir cada vez más información con dimensiones geográficas e, inclusive, a veces necesite hacerlo. El acceso a un móvil y a un ordenador en el caso chileno permitió activar el intercambio de información mediante las redes sociales, pero también posibilitó visualizaciones del estado de los caminos o de las zonas afectadas en los días posteriores al seísmo<sup>339</sup>.

Sobre esta base puede decirse que es real la utilidad del intercambio de información de carácter geográfica y que los neo-cartógrafos (*neocartographers*) (Liu y Palen 2010) pueden tener una incidencia real en el conocimiento del territorio y valoran la localización de personas (con objetivos muy diferentes a los que lo hace el mercado como en el caso de la publicidad por ejemplo).

En este último caso destaca el esfuerzo que se realizó en Estados Unidos, tras el paso del Huracán Katrina a través del *mash-up* de Google llamado *Scipionus.com*,

<sup>337</sup> Profesores de la Universidad de Chile analizaron los mensajes de *twitter* que se publicaron en los primeros días después del terremoto. La investigación se centró en la calidad de la información que circuló con respecto al seísmo y comprobó que esta plataforma podía filtrar la información válida y descartar rumores, muchos de ellos vinculados con las condiciones del territorio e infraestructura.

<sup>338</sup> Se identificaron "mash-ups de crisis" (Liu y Palen, 2010) que permitían la visualización con bastante inmediatez de la información para hacerla más accesible y utilizable. Otros ejemplos muy citados de este tipo son los mapeos que se crearon en Estados Unidos después del paso del huracán Katrina (2005) y los producidos después del terremoto en Japón (2011).

<sup>339</sup> Las prácticas de mapeo de crisis desde la *Neogeografía* y desde las fórmulas participativas, se han integrado al estudio del "campo del mapeo de crisis". Éste se ha focalizado en el estudio de: fuentes del mapeo de crisis, análisis del mapeo de crisis y la respuesta al mapeo de crisis. Una de las tendencias que concentra la atención en la actualidad es el rol de los voluntarios que están pasando de una visión pasiva a un rol activo (Liu y Palen, 2010).



donde se localizaban puntos vinculados a breves fragmentos de información en y acerca de diversos lugares de Nueva Orleans y de la región del Golfo, construidos por los propios habitantes de la zona<sup>340</sup>.

A pesar de que los ejemplos que se han dado son relativamente recientes, el cruce entre tecnología e información geográfica no es un fenómeno nuevo; los SIG introdujeron infinidad de avances tecnológicos al ámbito de la visualización del territorio en los años sesenta del siglo XX; también la emergencia de la *Neogeografía* (Turner, 2006)<sup>341</sup> ha conllevado no sólo la aparición de “nuevos cartógrafos”, sino también un cambio paradigmático en la disciplina geográfica y en la sociedad.

Una afirmación sustentada por ejemplo en las formas de ver el mundo y relacionarse con él (por ejemplo, hoy es posible que un sujeto vea su posicionamiento en la pantalla del ordenador o en la pantalla de su teléfono); o sustentada por ejemplo en las formas de comunicarse (v.g., al introducir dimensiones geográficas en el discurso cotidiano y convertir al mapa en un medio de comunicación social); o sostenida por comportamientos sociales (por ejemplo, muchos usuarios practican a diario rutinas vinculadas con la localización de objetos o personas o participan en actividades de mapeo).

Incluso las habilidades en términos de Cartografía *amateur* están yendo cada vez más lejos a partir de los intereses del público, los bajos costes de la experimentación, la gratuidad de la tecnología y el incremento de los datos disponibles para hacer mapas. Poco a poco se han ido reconociendo situaciones en las que la utilidad del mapeo es sustancial y en que las combinaciones de fuentes no sólo enriquecen la información, sino que también facilitan su comprensión haciéndola más accesible y fácilmente utilizable. A estos logros pueden sumarse también las posibilidades de persuadir o movilizar públicos con respecto a ciertos temas (por ejemplo el calentamiento global o la drástica reducción del bosque amazónico).

En otro ámbito en el que se comienza a valorar cada vez más este tipo de información es el de la investigación y la educación, como destacan especialistas de centros de análisis espacial de dos universidades del Reino Unido: *University College of London* (UCL) y *University of Nottingham*.

A partir de las hibridaciones de datos y fuentes que posibilitan los *mash-ups*, se reconoce un enorme potencial para comprender las oportunidades que pueden brindar estos datos sin comprometer la calidad y la precisión. Además se piensa en la posibilidad de integrar servicios basados en la localización para enriquecer la información que se recoge sobre el entorno, pensando en lo excesivo de los precios de información emanada de fuentes oficiales<sup>342</sup> (aplicaciones en móviles, cámaras, datos computacionales, entre otros).

---

<sup>340</sup> Entre los mensajes que se podían leer había algunos sumamente emotivos como “lost my sister” (*perdí a mi hermana*) (Miller, 2008: 194-197).

<sup>341</sup> El concepto ha sido objeto de debate, pero aquí se entiende en primera instancia como la define Batty (2010: 7): herramientas geográficas usadas para “capturar” datos en actividades individuales y colectivas por usuarios no expertos. Para más información sobre otras visiones del término ver Turner (2006 y 2007) <http://highearthorbit.com/neogeography-towards-a-definition/21/>.

<sup>342</sup> Aunque no hay un atrevimiento de comparar los criterios de calidad de la información y los datos que cumplen organismos oficiales como la *Ordnance Survey* en Reino Unido, se rescata la posibilidad de recoger información cualitativa y específica de enorme valor.

En artículos publicados por la UCL, se identifica como un punto de inflexión en las actividades de mapeo un año y un acontecimiento específico: el lanzamiento de *Google Maps* el 2005<sup>343</sup>. Este hito casi anecdóticamente consensuado, deja constancia de la adopción de un nuevo paradigma vinculado a la apertura a la participación pública y a la colaboración vinculado a la emergencia de lo que se bautizó como “mapeo para masas” (Hudson *et al.*, 2009) o *crowdsourcing* (Howe, 2008, citado por Hudson *et al.*, 2009).

Este tipo de expresiones fueron creadas con el objeto de identificar aquellos procesos de mapeo que implican multitud de fuentes y de tipos de datos, considerándose que prácticas como estas van “mano a mano” con la *Neogeografía* y con la transformación del vínculo entre sujeto y entorno.

Otro cambio relevante en el desarrollo del mapeo *en línea*, aunque no se quiere caer en un abordaje determinista, es el establecido por ciertos autores que afirman la existencia de una relación de causa-efecto entre el lanzamiento de *Google Maps* y la aparición de la *Geoindustria* (*Geoindustry*) o *GeoWeb*<sup>344</sup>, reafirmando además que sus tendencias han sido orientadas o reforzadas por las acciones y decisiones de grandes empresas como *Yahoo!*, *Microsoft* o la propia *Google*, que inclusive generó un fenómeno social reconocido por medios masivos de comunicación como la revista *Time* (2008), la cual se refirió a una *comunidad Google-izada* (*Google-ized community*)<sup>345</sup>.

Como se ha mencionado, se producen una serie de transformaciones derivadas de nuevas relaciones espaciales. Un ejemplo de ello puede evidenciarse no sólo en la aplicación de mapeo de *Google* sino en otras de sus plataformas (como *Google Earth*, *Google Streetview* y *Google Latitude*). Estas aplicaciones no sólo son capaces de generar visualizaciones de la superficie de la tierra o información geoespacial, sino además permiten su creación, gestión y uso con fines cotidianos.

Gran cantidad de gente puede hoy fácilmente visualizar en un mapa qué países del mundo ha visitado o la manzana donde se localiza la casa en la que se vive, integrándolo de este modo a actividades propias de su día a día. Todo lo anterior ha conllevado una avalancha de formas de ver y establecer vínculos entre telecomunicaciones, tecnologías y entorno, cercano o lejano.

La compañía también puede incidir en las formas de experimentar la ciudad en el día a día de la rutina de sus habitantes, como queda demostrado mediante plataformas como *Google Ride Finder* y *Google Transit* que posibilitan el acceso a información de taxis, transporte público, para poder planificar más fácilmente el traslado de un punto a otro de la urbe. Un servicio que además se mezcla con *Google Streetview* en el caso de algunas ciudades de los Estados Unidos y Europa (Hudson-Smith *et al.*, 2009: 3).

Aunque hay una concentración de las prácticas en las aplicaciones de grandes empresas (fundamentalmente a través de *mash-ups de mapas* ligados a la interface

<sup>343</sup> Algunos artículos refieren al 23 de abril (Hudson-Smith y Crooks, 2008b) y otros al mes de febrero del mismo año (Batty *et al.*, 2010: 6).

<sup>344</sup> La *Geoweb* o *Web Geoespacial* es una mezcla de información geográfica (basada en localización) con datos disponibles en Internet, generalmente en forma de texto. Hacklay *et al.* (2008: 2011) le definen como: aplicaciones geográficas que se encuentran en Internet.

<sup>345</sup> Shaw, Row (2008) “How Google Earth Ate Our Town”. *Time Magazine*, 10-03-2008. Disponible en, <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1720932,00.html>. Visitado en Junio 21, 2010.

de *Google Maps*) y en las tendencias que se están desarrollando en torno a su uso<sup>346</sup>, mediante una acuciosa revisión en Internet se puede evidenciar una enorme cantidad de servicios, aplicaciones y plataformas de mapeo que se han desarrollado al alero de *Google Maps* o también de manera independiente.

Estos servicios y otras aplicaciones constituyen ejemplos de prácticas “neogeográficas” que desempeñan funciones similares a los desarrollos tecnológicos de las grandes compañías, y que posibilitan el acceso a información sobre la superficie de la tierra o sobre objetos, lugares, personas, etcétera, que resultan innovadoras y muchas veces inalcanzables por otra vía que no sea la colaboración.

Por ello, aunque *Google* fue uno de los primeros en introducir bases de datos de mapeo de manera más genérica, no tardaron en emerger servicios que alcanzaron amplia popularidad como: *Terraserver*, *MapQuest* (1995), que provee a diario mapas según demanda a millones de usuarios; *Multimap* (1995), otro de los líderes mundiales en el mapeo *en línea* del Reino Unido; *Streetmap*; *Yahoo! Maps*; *MapPoint* de *Microsoft*; *BingMaps*<sup>347</sup>; y *Map24*, además de la emergencia de una serie de servicios basados en la localización (*location-based services*). Esta apertura al acceso sin restricciones a *softwares* de mapeos marca para ciertos autores (Plewe, 2007, citado por Haklay *et. al*, 2009) la primera de las fases que ha experimentado la actividad del mapeo en Internet.

Todos estos sitios web de mapeo permitieron el acceso a datos organizados, recogidos y gestionados por usuarios sin mayores conocimientos especializados sobre SIG o manejo de *softwares*. Aunque casi todos ellos tienen interfaces muy interactivas, son más bien pasivos en términos de la selección de los datos. En Reino Unido destaca también el caso de *UpMyStreet* [<http://www.upmystreet.com/>] que hay que mencionar aparte porque contiene gran cantidad de información sobre el entorno cercano. Figuran mapas sobre educación y criminalidad de ciertos vecindarios y diversidad de mapas “según demanda”.

Pese a la masificación y popularidad alcanzada por *Google Maps* en el ámbito del *web mapping* o mapeo basado en la web, fue poco tiempo *antes* de su lanzamiento cuando se produjo la emergencia de las primeras aplicaciones web híbridas o *mapping mash-ups* (McConchie, 2008: 10). Se trata de *Housingmaps* (creado por Paul Radamacher) y *Chicagocrime* (de Adrian Holovaty) y para ello se mezclaron las estadísticas de criminalidad del Departamento de Policía de Chicago con el API de *Google Maps*. Los primeros sitios web construidos en base a APIs públicos, lo que impuso un nuevo paradigma en las aplicaciones de mapeo.

Aunque suene extraño, no fue *Google Maps* el primero en desarrollar su API y hacerlo público; sin embargo, es innegable que la aplicación de *mash-up* es la más popular que existe actualmente y ostenta una posición dominante en la producción de mapas (Gartner, 2009b: 72)<sup>348</sup>. Una aseveración que se sustenta en estudios recientes que han determinado que el *mash-up de mapas (map mash-up)* es la

---

<sup>346</sup> Esta situación se interpreta como una relación de desigualdad entre este grupo de entidades y otras organizaciones que impulsan actividades de mapeo.

<sup>347</sup> Entre 2009 y 2010 *Multimap* migró a sus clientes a *BingMaps*.

<sup>348</sup> Registros de Agosto de 2008 demuestran la marcada diferencia en términos de popularidad del API de *Google Maps* y el de otras empresas. Es el caso de *Yahoo! Maps* que registra sólo un 3% de popularidad frente a un 47% con el que encabeza la lista *Google*. Los APIs que le siguen en popularidad son *Flickr* y *YouTube* (Gartner, 2009b: 73).

forma más común de mash-ups de datos que se encuentra en Internet al ser “la más visual y adaptable de las opciones de mash-up” (Zang *et al.*, 2008: 3175).

Una de las razones que aquí se esgrime para explicar la enorme penetración de iniciativas como la de *Google Maps* y de otras plataformas de mapeo *en línea* en la vida de millones de personas, es la rapidez, accesibilidad y facilidad de uso con las que se han dotado estas aplicaciones. A esto pueden sumarse las dinámicas creativas que se generan a partir de las interrelaciones posibilitadas por la apertura del proceso de configuración del mapa (reforzada por supuesto con la necesidad de un interés compartido).

Este último caso es considerado como uno de los más avanzados ejemplos de *mash-ups* de *Google Maps* (Miller, 2006: 192) al facilitar la exploración de las relaciones que se establecen entre cuatro elementos importantes para el enfoque crítico de este estudio: el mundo real, el mapa, el usuario y la infraestructura de la tecnología de la información. Todo lo anterior en un contexto en el que lo que se enfatiza es la interacción entre el mapa y la respuesta humana de cognición del espacio.

El valor de estos sitios web se sustenta en la mezcla de *Google Maps* con otra fuente de datos, en los casos anteriores, los cuales han estado tras la intervención (o *hackeo*) del código de este servicio. Otro ejemplo es el de Matt King y su *Gnik* quien creó, utilizando el mapa de *Google* como base, una ruta turística en Beverly Hills a la que añadió puntos con información y fotos.

Ahora los mencionados *mash-ups* y tanto los *software* conocidos como los no tan conocidos, están irremediamente vinculados a la localización. Esta actividad alcanza enorme relevancia puesto que es mucho más fácil intercambiar datos respecto a cualquier tema si se dispone de un conjunto de información localizada espacialmente (sea georeferenciada o no). Es la localización una de las prácticas que más han impactado a la sociedad y a los comportamientos de los sujetos, aunque para muchos sea parte de sus diversiones.

Como se ha dicho, son muchísimas las formas y los motivos por los que se hace referencia o se intercambia información sobre el territorio en Internet, muchos de ellos inspirados en los valores de la llamada *Web 2.0*. o *Web 2* y sustentados por las *fuentes abiertas*. Fundamentalmente: participación pública, colaborativa y sin organización central, ya sea por razones voluntarias u obedeciendo a sistemas de incentivos para los usuarios (*crowdsourcing* o *crowdcasting*).

Nuestra investigación se ha focalizado en aquellas plataformas y aplicaciones que se caracterizan por compartir atributos con la *Web 2.0* y que se asocia a la idea de nuevos usos de la *WWW*, y por permitir la implementación del “mapeo para masas”. Se incluye en este grupo a los mapas contruidos socialmente, inclusive en los casos en que se subvierten significados en relación a mapas oficiales (*contra-mapeo* o *counter-mapping*).

El lugar de relevancia que se quiere dar a la praxis en esta investigación deriva de la creencia de un hecho que aunque ha sido mencionado por otros autores (Hudson-Smith *et. al.*, 2009: 12), se considera central para comprender los alcances de este estudio y es la necesidad de abandonar cualquier rastro determinista. Cómo las tecnologías, las herramientas, las aplicaciones, etcétera, evolucionen no

depende simplemente de la tecnología y sus avances sino también en los usuarios de esa tecnología y de los modos en las que ellos consideren útil su aplicación.

Se considera entonces que la práctica puede orientar las tendencias que se registran en torno al mapeo basado en la web e imponer igualmente un desafío desde la perspectiva social y comunicacional al generar nuevas formas de compartir, configurar, y difundir información con dimensiones espaciales consideradas significativas para iluminar ciertos aspectos de la lógica urbana contemporánea. Una cuestión sumamente importante si se considera que no porque haya gente que realiza esfuerzos de mapeo basados en la Web y que siguen ciertos patrones y formas, signifique que los usuarios entienden lo que están haciendo.

### 5.2.1 Web Mapping 2.0 y la reconfiguración del espacio

*Google Maps* no sólo ha marcado un hito en las actividades de mapeo basado en la web al posibilitar que cualquier usuario de Internet pueda crear sus propios mapas. También lo hizo a partir de su decisión de abrirse a la colaboración entre usuarios el año 2007, al momento de lanzar su conocida aplicación *My Maps*. Otra vez se producía un cambio que implicó nuevas formas de entender el mapeo y de relacionarse con él a través de Internet y la WWW.

Por ello y con la intención de evitar los excesos propios de las visiones deterministas de la tecnología, se busca desde la praxis describir y explicar diversos alcances sociales asociados al traspaso de las actividades de mapeo de manos de especialistas a gente sin mayores conocimientos especializados. Con ese objetivo se exponen algunas características de una serie de prácticas de mapeo basado en la web o *mapeo digital* (*web mapping* o *digital mapping*) que involucran una arquitectura de la colaboración y participación –criterios propios de la lógica de la *Web 2.0*–.

Lo anterior servirá de *background* para la comprensión de apartados posteriores que abordan aspectos más filosóficos del mapeo basado en la web y de las posibilidades de generación de inteligencia colectiva a partir de las formas en las que los usuarios crean, comparten y aplican información acerca de ellos y sobre ellos mismos a través de mapas (Hudson-Smith *et al.*, 2008: 4; Greenmeier y Gaudin, citado por Gartner, 2009: 234).

El reforzamiento de valores como la colaboración, la participación y la interactividad han sido posibilitadas y han posibilitado, mezclas entre diversos tipos de información y de datos en diferentes formatos, posibilitando la emergencia de otras formas de comunicación y de espacialidades que inciden en una reconfiguración del entorno. Entre ellos pueden mencionarse web de redes sociales, *mash-ups*, *geotags*, *folksonomies*, wikis, *web mapping* o mapeos basados en la web, entre otras prácticas que se sustentan en una construcción social de conocimiento<sup>349</sup>.

---

<sup>349</sup> Además de las iniciativas de *mapeo colaborativo* aparecen otras instancias de intercambio de información geográfica en la red que implican conocimiento social que no serán analizados en esta investigación como los *blogs* destinados al conocimiento de un territorio desde infinidad de aspectos (emotivos, experienciales, históricos, toponímicos, entre otros) o la profusa extensión de la indexación social o clasificaciones *gestionadas por el pueblo* (Capel, 2010), sea a través de etiquetas (*tags* en inglés), lo que ha dado origen al *geotagging*

A partir de la posibilidad de mezclar creativamente datos emanados de diferentes *fuentes abiertas* (*open sources*), que responden a la filosofía de la *GeoWeb* (Crampton, 2008: 5), distribuidas en Internet y accesibles gratuitamente, se inició la producción de una gran cantidad de información de diverso tipo, lo que se asoció con los términos anglosajones de *mash-up* o *map hacking*<sup>350</sup>. Técnicamente se habla de aplicaciones web que permiten la integración de múltiples fuentes de datos (entre ellos los APIs o *Application Programs Interface*) en una sola experiencia de usuario o interface (Turner 2006; Goodchild, 2007, Zang y Rosson, 2008)<sup>351</sup>.

Los *mash-ups* permiten que cualquier usuario pueda dar forma a un mapa a través de la red y presentar su propia información, accesible *en línea*, con o sin ayuda de otros al optar por una actividad privada o pública. Las mezclas de diversas fuentes abiertas que permiten la combinatoria de conocimientos sobre el espacio amplían los alcances del mapeo según modos nuevos e inesperados que pueden identificarse mediante el análisis de la praxis.

Esta idea de combinatoria de datos no es una innovación, sin embargo en la actualidad existe cierto tipo de información susceptible de ser mezclada en Internet: vídeo y fotos, búsqueda y compras, noticias, y mapas (*Wikipedia, en línea*). En esta investigación interesa fundamentalmente el último caso, dado que se comparte la idea de que una de las más populares formas de mapeo asociadas a la *Web 2.0*, y específicamente cómo y qué ha implicado este tipo de desarrollos tanto en la Cartografía como en los servicios de mapeo al abrir las puertas a la configuración de conocimiento sobre el espacio de modos nuevos e inesperados, lo que se puede evidenciar claramente en la aparición de gran cantidad de aplicaciones de mapeo activas en Internet basadas en la *Web 2.0*.

Como se ha dicho, los *mash-ups* de mapeo operan posibilitando la mezcla de fuentes y datos de diverso tipo para generar conocimiento posibilitando además una difusión masiva de prácticas de información más personalizada (derivado del rol del usuario que asume el papel de consumidor y productor) transformando las formas de acercarse a los espacios de la ciudad y a la urbe en sí misma.

Esto ha hecho que algunos medios de comunicación masivos se hayan referido a un cambio profundo en las prácticas de mapeo a partir de su emergencia. Ejemplo de ello y una ayuda para dimensionar hasta cierto punto los alcances de su aparición en el mundo del mapeo, fue comparar esta iniciativa con lo que los Beatles habían supuesto en relación a la música, según lo expuso *The New York Times*<sup>352</sup>.

---

(actividades de etiquetado) o la construcción de *folksonomías* (neologismo que implica la clasificación) que en este caso se asocia al desarrollo de sistemas cada vez más refinados de búsqueda de datos.

<sup>350</sup> Más información sobre *map hacking* en Erle y otros (2005) y para *mash-ups* en McConchie (2008) y Zang y Rosson (2008).

<sup>351</sup> La tecnología básica del *mash-up* implica cierto manejo de programas de lenguaje, por lo que no se encuentra abierta a gente sin habilidades relacionadas con la programación. Estas complejidades han sido interpretadas por autores como Zang et. al (2007) como barreras por las cuales muchos usuarios no sacan ventaja de estas tecnologías.

<sup>352</sup> A partir de este caso se inicia una seguidilla de proyectos de redes sociales que incluyen *mash-ups*. Fue el caso de *mapchatter* [[www.mapchatter.com](http://www.mapchatter.com)] que permitía buscar gente cercana al lugar donde se encontraba localizado el usuario para establecer una conversación, o *frappr* [[www.frappr.com](http://www.frappr.com)] que igualmente daba acceso a visualizaciones de la ubicación de los miembros de la red.

Alrededor de esta “revolución” emerge el concepto de *Web Mapping 2.0*, el cual integra aspectos sociales y técnicos vinculados a estos nuevos modelos de mapeo y a las nuevas prácticas asociadas a la producción de mapas. Este término implica además la propuesta de un replanteamiento de las actividades de mapeo y la Cartografía, si bien hay que aceptar igualmente que tiene un componente comercial sumamente alto.

Gartner por ejemplo, entiende que engloba a aquellas aplicaciones que tienen un marco espacial de referencia (2009a: 236; 2009b: 71)<sup>353</sup>. El mismo autor incluye las posibles aplicaciones del concepto de *Web Mapping 2.0* identificando por ejemplo el *geotagging* (referencia a objetos en espacios reales o mapas); *geoblogging* (aquellos blogs que incluye narrativas y fotos con referencias espaciales); y los ya mencionados *mapping mash-ups* o *web mash-ups* (que combinan información y mapas y operan en base a la colaboración).

Entre las categorizaciones que han surgido del análisis de los mapas que se publican en Internet, se destaca como una de las más básicas aquella que deriva del tipo de *software* que se utiliza y que define los niveles de privacidad a los que se ha hecho mención en términos generales. Es posible identificar entonces mapas públicos, en los que cualquier usuario registrado puede localizar puntos, comentarios, publicar fotos y vídeos, y acceder al mapa; los *comunitarios*, ligados a una comunidad que opera con miembros y moderadores, teniendo el control en todo momento; y los *personales*, mapas en los que se decide quiénes pueden acceder a los datos y editar contenidos.

A partir de esta participación pública y masiva en la producción y consumo de mapas, se inicia una etapa en que se vuelven relevantes las tipologías de mapeo que responden a los intereses de diversas fuentes y a procesos de configuración en los que participan diversidad de individuos por las motivaciones que consideren relevantes.

Por ejemplo: las *ego-Cartografías* (*ego-cartographies*), centradas en cuestiones propias de la biografía del usuario, y las *Cartografías sociales en red* (*social-network cartographies*) (Fischer, 2008); dentro de este último grupo interesa de sobre manera el caso de los *mash-ups* y los ya mencionados *mapeos comunitarios* (*community mapping*) (Perkins, 2007, 2008), definidos de este modo al integrarse variables vinculadas, no sólo con las características de los usuarios sino también con las de la información y datos, al vincularse con los de carácter local.

En el caso de los *mash-ups* y respecto a posibles tipologías de mapas aparece la propuesta de Gartner (2009) que identifica tres: los *mash-ups de consumo* (*consumer mash-ups*), que implican la combinación de datos de múltiples fuentes en una sola interface; los *mash-ups de datos* (*data mash-ups*), que unifica datos de tipos similares provenientes de distintas fuentes; y los *mash-ups de negocios* (*business mash-ups*), combinatorias de todo lo anterior pero que se centran en la agregación de datos y en su presentación, y adicionalmente integra el rasgo colaborativo haciéndolo de este modo aplicable a aplicaciones de negocios (Gartner, 2009: 236).

En consideración a algunas de las divisiones que aquí se aportan puede consignarse que en la categoría de *mash-ups* públicos figuran entre los más

---

<sup>353</sup> Aunque considera que este término se basa en un aprovechamiento de índole puramente comercial, los usuarios se ven posibilitados de dar forma a discursos propios y diferentes y a contenidos diversos respecto del entorno, por ejemplo el urbano.

conocidos: *Google Earth*, *Google Maps* o *Google StreetView*, los que además son buenos ejemplos de la tipología de *mash-ups* de consumidores. El primero, siguiendo a Crumplin (2007: 73-74), es un indicador de la adopción por parte de la sociedad de herramientas de mapeo computarizado digital<sup>354</sup>.

Algunos estudios centrados en el análisis de este tipo de aplicaciones (McConchie, 2008: 2) han referido a estos casos como ejemplos de una “transición” en términos de información geoespacial, no sólo en cuanto a la automatización de datos y representación o visualización de los mismos, sino en relación a su modelo colaborativo.

Otra división propuesta para los mapas esta vez según su uso y efectos, es la propuesta de Crampton y Krygier (2006: 25) quienes reconocen: 1) los *mapeos cotidianos* (*Everyday mappings*<sup>355</sup>), entre los que se cuentan los lúdicos (Perkins, 2006), indigenistas, afectivos y experienciales (Cieri 2003, 2006), narrativos (Pearce, 2006), entre otros, y que dan pistas sobre lo que el espacio representa en la vida de las personas. 2) Los *mapas como resistencia* (*Maps as resistance*) o *contra-mapeos* (*counter-mappings*) (Peluso, 1995) que entremezclan las actividades de mapeo y las de carácter político de manera abierta y evidente para crear visiones alternativas del territorio en relación a las oficiales<sup>356</sup>. Es el caso del mapeo de áreas protegidas para preservar recursos naturales, también llamados *mapas para la conservación* (Harris y Hazen, 2006)-; 3) y aquellos con fines artísticos y reivindicativos (Mogel, 2009)<sup>357</sup>. 3).

También se han propuesto clasificaciones a partir de los usos y objetivos del mapeo como es el caso de Carter (1995 y 2005, citado por Perkins, 2008: 150-151); sin embargo, en su propuesta se destaca el grupo constituido por los mapas que sirven para establecer el lugar en que el individuo se encuentra localizado para poder ser “leído” en el entorno (uno del tipo “usted está aquí”), es decir, de auto localización.

En términos generales, esta categorización resulta interesante si se considera que parten de la idea de la multiplicidad de visiones sobre la realidad geográfica de acuerdo a los temas, intereses, anhelos, escalas de representación, diseños y niveles de fiabilidad y precisión de los mapas que crean individuos o comunidades. Sin embargo, algunos autores han criticado a Carter por el elevado número de categorías que propone (un total de 26) que a pesar de su cantidad muchas veces simplifican en extremo una serie de relaciones entre las personas y el entorno (2008: 151<sup>358</sup>).

<sup>354</sup> Este servicio provee de una visión panorámica a nivel de calle de 360° de diversas ciudades del mundo y ha puesto a disposición de los usuarios un API que mezcla diversas fuentes de datos y a menudo otros recursos web en una gráfica simple.

<sup>355</sup> En este trabajo pueden identificarse una serie de conceptos que no tienen traducción al castellano. Aquí se intentan algunas propuestas que permitan identificar dichas construcciones semánticas, aunque se considera que algunas de ellas no pueden ser reemplazadas por su original anglosajón.

<sup>356</sup> En este último caso se reconoce la relevancia de prácticas asentadas en el control o el poder que puede expresarse mediante objetivos como el establecimiento de límites diferentes o nuevos (Harris y Hazen, 2006: 19) -como los que crean comunidades indígenas que intentan validar conocimientos o usos de recursos tradicionales (Goldman, 2003).

<sup>357</sup> La americana Lize Mogel ha trabajado desde su subjetividad en problemáticas sociales de nivel mundial para representarlas socialmente en mapas. Existen también muchos diseñadores, activistas y arquitectos que hacen uso de las representaciones en mapas para expresar otros aspectos complejos del entorno social como por ejemplo las estructuras de poder en el mundo global.

<sup>358</sup> Para otras categorizaciones ver: Plewe (1999).



Ante la serie de “momentos críticos” -siguiendo a Urry (2005)- que convergen en las actividades de mapeo, es decir, momentos de aparente estabilidad que de forma impredecible se vuelcan en lo que parece su opuesto, se considera interesante revisar diversos aspectos del mapeo basado en la web o *web mapping*, como el que atribuye a Internet un acercamiento a la comprensión de la ciudad y del mundo contemporáneo.

Se considera que la comprensión de algunos aspectos de estos sistemas globales, mediante la exploración de sus adaptaciones y co-evoluciones, permiten acercarse a esa enorme complejidad que impone “la naturaleza líquida” (parafraseando a Bauman) no sólo del mundo global, sino también de las prácticas que los usuarios desarrollan en Internet y que constituyen nuevas visiones y formas de interactuar con el entorno, siendo de especial interés el entorno urbano.

Mención especial merecen otras plataformas como *OpenStreetMap* (OSM) y *Wikimapia*. En el primer caso, se trata de un imponente ejemplo de “crowdsourcing” (multiplicidad de fuentes no centralizadas y que generan información voluntariamente) basado en un modelo colaborativo y en el geo-posicionamiento de datos recogidos mediante GPS (*GeoPositioning Systems*).

Este tipo de sistemas ha conseguido diferenciarse de cualquier otra aplicación por tratarse de información generada por el usuario (*user generated content*) y por tratarse de un proyecto que verdaderamente explota las *fuentes abiertas* (*open sources*) para la configuración de mapas (Crampton, 2008: 6). De este modo ha creado una importante red de mapas libres, editables, que se encuentran disponibles según licencia *Creative Commons Attribution-ShareAlike 2.0* (como se puede leer la página de *OpenStreetMap License*)<sup>359</sup>.

Tras de esta aplicación *neogeográfica* se puede interpretar que la idea es: construir mapas de acceso público, editable y bajo los nuevos esquemas de *copyright* para permitir el libre acceso a información geográfica digital actualizada de todo el mundo. Suele ser comparado con *Wikipedia* pero especialmente para información geográfica. Su penetración ha sido sumamente importante y desde agosto de 2004 (fecha de su creación) al 2008 registra más de 33 mil usuarios, una cifra que continúa incrementándose rápidamente (Haklay y Weber, 2008: 13).

El sistema opera en base a las contribuciones de los usuarios los cuales, además de recoger información (equipados con GPS), ya sea en solitario o mediante su participación en las llamadas “fiestas de mapeo” (*mapping parties*). Estos intervienen editando los mapas a partir de la infraestructura técnica con la que cuenta OSM y un grupo de colaboradores más reducido que realizan un trabajo arduo y comprometido dedicados de manera continua a la creación de datos y al mantenimiento de servidores, escritura de *software*, edición, entre otras actividades que requieren de un conocimiento más especializado.

La información generada mediante este proceso se utiliza en la configuración de detallados mapas callejeros disponibles sin coste. Desde el 2006 OSM utiliza imágenes aéreas de *Yahoo!* como forma de disminuir la necesidad de localizaciones mediante GPS, aunque se sigue requiriendo el apoyo de la comunidad de interés para la identificación de los nombres de calles y otra información de carácter cualitativo. En la actualidad existe además un servicio

---

<sup>359</sup> Entre otras características de esta licencia destacan los derechos de autor del conjunto de los datos repartidos entre el conjunto de todos los contribuidores.

similar al de OSM denominado *Google Map Maker* (2008), aunque en este último caso el dueño de la información es propiedad de *Google* (Turner y Forrest, 2008)<sup>360</sup>.

*Wikimapia* también es un buen ejemplo de información generada por los usuarios, aunque tiene mucho menos funcionalidades para añadir contenidos que OSM y está basado en *Google Maps*. Otros proyectos destacados en el Reino Unido, aunque se trata de *mash-ups* de *Google Maps* son *London Profiler* y *Map Tube*, creados por el *Centre for Advanced Spatial Analysis* (CASA) de la *University College London* (UCL)<sup>361</sup>.

### 5.2.2. El mapeo basado en la web como proceso y como producto

Las transformaciones que se han sucedido en el ámbito del mapeo no sólo se limitan al uso, análisis, difusión, presentación y/o visualización de información geográfica (Caquard, 1998; Pierre, 2001; Kraak y Brown, 2001; Cecconi *et al.*, 2002; Toon, 1997; Dransch, 2000; Caquard y Fraser Taylor, 2005), sino que también alcanzan aspectos ontológicos, cuya configuración comienza a ser vista desde otras dimensiones a partir de la praxis, situación que también se registra en la práctica al verse influenciada por las nuevas teorizaciones. Por ejemplo, ya no es posible entenderlas como un artefacto estático y fijo. Las prácticas de mapeo son dinámicas, interactivas e inacabadas y requieren que se considere el carácter del mapa tanto como proceso (*mapping*) y producto social (Fraser Taylor y Caquard, 2006; Perkins, 2006, 2007)<sup>362</sup>.

Se abre una ingente y variada cantidad de temáticas e innovaciones en las tareas de mapeo y se producen una serie de cambios en concepciones antes incuestionables como distancia o espacio a partir del uso de Internet, que hace que la experiencia actual del mapa sea diferente a la que existía en el pasado. Es el caso de la inclusión no sólo de georeferencias de puntos en el mapa, sino también la posibilidad de localizar o geolocalizar fotografías, audios, videos, entre otros formatos.

Muchos especialistas remiten a los cambios que se estaban experimentando como una “quiebra” para la Cartografía como disciplina. Monmonier planteó desnudar lo que identificó como la “Cartografía mística” (1991); Harley se refirió a la aparición de una “Cartografía alternativa” (1989, 1991); Wood habló de una “revolución” en cuanto a las tareas de mapeo (1992), para destacar luego la combinatoria entre los SIG, Internet y la WWW “las facilidades interactivas exploratorias” (2003); y Crumplin llegó a anunciar la “muerte” de la Cartografía tradicional (2007).

Los llamamientos a repensar los mapas han sido muchos y desde diversas perspectivas: desde las aproximaciones constructivistas (Harley, 1989; Pickles 1995; Sheppard, 2005; Crumplin, 2007) hasta la teoría crítica (Wood, 1992; Crampton y Krygier, 2006; Pickles, 1995; y Harley, 1989). En el caso de la segunda

<sup>360</sup> Para más información ver: Haklay y Weber (2008a, 2008b).

<sup>361</sup> Para más información sobre estos proyectos: Hudson-Smith *et. al* (2009).

<sup>362</sup> Sobre esta base surge la *Cibercartografía*, disciplina que contempla la posibilidad de involucrar nuevos socios en las tareas de investigación, tanto del ámbito público como del privado (Fraser Taylor y Pulsifier, 2003<sup>a</sup>, 2003<sup>b</sup>; Fraser Taylor, 2005) y la visión de un proceso de mapeo en el cual el usuario es un factor activo y preponderante.

aparece la posibilidad de una amplia gama de temas de interés, es decir, la alternativa de mapear “casi cualquier cosa” (Brunn, 2003: 32) y surgen análisis de lo que Dodge y Kitchin llamaron “el segundo texto” de los mapas de la red, es decir, una especie de segunda lectura de aquellos mensajes deliberados e intencionados que quieren comunicarse (2000a).

Se publican también estudios que abordan el análisis de la Cartografía desde otros marcos teóricos como por ejemplo: el semiológico (Wood, 1992; Plantin, 2008); la Teoría Actor-Red (Harvey, 2001; Perkins, 2006); foucaultianos (Joyce, 2003); afectivos (Kwan, 2007; Cartwright *et al.*, 2008); la hermenéutica (Pickles, 2004); y la etnometodología (Brown y Laurier, 2005).

En este apartado se propone dividir las aproximaciones planteadas en torno a la *Cibercartografía* en dos grandes grupos: uno, de carácter general vinculado más bien a la *Cibergeografía*, es decir, al conocimiento de Internet como infraestructura y su incidencia en el territorio; y otro asociado específicamente al mapeo basado en la web de carácter participativo o colaborativo.

Para representar esta categorización desde la praxis, se puede mencionar por ejemplo las reflexiones sobre el acceso brindado a Internet en diversos países y tras la aparición de las *fuentes abiertas* (*open sources*) con la posibilidad de localizar infraestructuras de todo tipo, como las de telecomunicaciones. Ejemplo de ello son *gWiFi.net*<sup>363</sup> en el que se identifican los nodos de conexión a Internet sin cable gratuitos, o *Mobiledia*<sup>364</sup>, que hace lo propio con las antenas de móviles.

Revisando la literatura al respecto, además de proponer esta distinción se plantea la posibilidad de establecer dos etapas vinculadas a las prácticas *neogeográficas*. La primera asociada con el desarrollo de investigaciones sobre Internet y la observación, análisis y conocimiento de la Red desde la perspectiva de infraestructura, usos, accesibilidad, entre otros tópicos asociados a la materialidad de Internet. Por ejemplo la visualización de las características de su proceso de expansión, la distribución de *hosts*, el acceso, los sistemas de dominio, topología, prácticas<sup>365</sup>, etcétera (Dodge, 1999a, 1999c; Dodge y Kitchin, 2000; Jiang y Ormeling, 2000; Dodge y Kitchin, 2001; Brunn y Dodge, 2001; Leguay, 2004; Van Horn, 2003; Giovannetti y D'Ignazio, 2005).

Entre los intereses de la investigación manifestados en torno a esta etapa se cuentan: dónde y cómo se usa Internet (Dodge, 1999a; December, 1995)<sup>366</sup>; y la evolución y desarrollo de la red y del *ciberespacio* (Lawrence y Giles, 1998; Dodge y Kitchin, 2000a; Abraham, 1996; Pirolli *et al.*, 1998; Adamic, 1999; Shiode y Batty, 2000). En este último caso el trabajo se enfoca al conocimiento más detallado de la estructura o infraestructura (*Network Wizards*, 1998; Kitchin, 1998; NGC/IA, 1998; Press, 1987; Dodge, 1999a, 1999b; Benhamou, 2006; Zook, 2000, 2001; Moss y Townsend, 1997); al tipo de usos y usuarios de Internet (Jiang y Ormeling, 1997; NUA, 1998; Anders, 1998; Card *et al.*, 1999; Dodge, 1999a); y al acceso y conectividad que se consigue en diversos puntos del globo, fundamentalmente en países del primer mundo (Dodge, 1998; Cho, 2003; Kagami *et al.*, 2004).

---

<sup>363</sup> Ver: [<http://gwifi.net/>].

<sup>364</sup> Ver más: <http://www.cellreception.com/towers/>.

<sup>365</sup> Ackland, Robert (2005). “Mapping the U.S. Political Blogosphere: Are Conservative Bloggers More Prominent?”. BlogTalk Downunder 2005 Conference, Sydney. Disponible en, <http://dSPACE-prod1.anu.edu.au/bitstream/1885/45827/1/polblogs.pdf>.

<sup>366</sup> Destaca la exploración crítica de los trabajos de Dodge y Kitchin (2000), Crampton (2003) y Pickles (2004).

La segunda fase que se contempla engloba el período en el que emergen una serie de abordajes que miran a la Cartografía más allá de su uso instrumental, permitiendo no sólo la representación de territorios físicos en formatos digitales, sino además posibilitando la generación de una serie de condiciones apropiadas para la apertura del mapeo a un abanico de tecnologías, datos, redes que permiten la creación de hibridaciones en las que se integran diversas aplicaciones, bases de datos, fines y temáticas en pro de objetivos analíticos y de conocimiento del entorno.

De este modo se ha logrado establecer que los mapas no sólo sirven como herramientas de comunicación de cierta información espacial, es decir, como medio informativo y de gestión de información (Kraak y Brown, 2001; Cherubini *et al.*, 2007; Couclelis, 1999; Brunn, 2003), y que los SIG son más que medios (Sui y Goodchild, 2003; Crumplin, 2007) al integrar diversas funcionalidades cuyos usos y combinatorias han influenciado las formas de percibir y comprender el territorio (Jian y Ormeling, 1999; Pierre, 2001; Dodge, 2001).

Entre los objetivos que comienzan a aparecer vinculados a las prácticas de mapeo se pueden relevar:

- La configuración de procesos de toma de decisión, asociados por ejemplo al ámbito de las políticas públicas (Craig, *et al.*, 2002; Koti y Weiner, 2006; Gibin *et al.*, 2008), o de planeamiento de entornos urbanos (Doyle *et al.*, 1998; Rantanen y Kahila, 2008; Rinner *et al.*, 2008).
- La gestión de desastres naturales (Goodchild, 2007; Liu y Palen, 2010) o de temas de interés público como la seguridad ciudadana (Dupont y Ratcliffe, 2000; Beade, 2009) o el turismo (Pan *et al.*, 2007).
- La exploración y visibilización de aspectos afectivos (Perkins, 2007, 2008; Haughey, 2005; Dodge, 2004; Cartwright *et al.*, 2007); artísticos (Schulz, 2001; Mogel, 2009) y estéticos (Perkins, 2007; Cho, 2003; Harmon, 2004). También psicoanalíticos (Debord, 1976; Pinder, 2005) y subversivos (Harmon, 2004; Cassey, 2002).
- El uso de los mapas como instrumentos de poder desde diferentes aspectos (Lacoste, 1973; Wood, 1992; Harley, 1988a, 1988b, 1989, 2002; Crampton, 2003; Cho, 2003; Pickles, 2004; Dodge y Kitchin, 2000a).

### 5.2.3. *El mapeo en línea y las potencialidades de su “democratización”*

A partir del “boom” de *Google Maps* y de otras fuentes de datos y aplicaciones abiertas al público general (Goodchild, 2005, 2007) se comienza a consolidar un discurso que se sustenta, entre otras ideas centrales, en la supuesta “democratización” de los sistemas de información geográfica (SIG) y por “contagio” de la producción cartográfica y de las prácticas de mapeo basadas en la web (*web mapping*). A lo anterior se suma la masificación del uso de Internet, lo que ha posibilitado una gran difusión y una enorme flexibilización de estas actividades como forma de adecuarse a la diversidad de demandas del gran público (González *et al.*, 2004).

El poder que sustentan los mapas nunca ha sido ajeno a la historia del hombre y ha estado marcado por la necesidad del ser humano no sólo de describir el entorno sino también de dominarlo y controlarlo. Un ejemplo general de esta reflexión son los mapas militares que se han desarrollado a lo largo de los siglos.

Sin embargo, en la actualidad se enfrenta un interés público y masivo por localizar o *georeferenciar* infinidad de tipos de información y por participar en la configuración de mapas mediante el uso de Internet y la *WWW*, prácticas que han terminado por enganchar a millones de personas en menos de cinco años<sup>367</sup>. Actividades que se han visto posibilitadas, difundidas y replicadas tras la emergencia de tecnologías de mapeo, *softwares* y aplicaciones *fáciles de usar* que, unidas al paradigma de las *fuentes abiertas*, ha trasladado una serie de actividades antes propias de los especialistas, a los usuarios comunes y corrientes.

La práctica de las citadas anotaciones espaciales colaborativas se ha convertido por ejemplo, en una de las más destacadas prácticas de los últimos años (*geotagging*<sup>368</sup>, *placetagging*, *geocoding*) al igual que la autoría colaborativa de mapas basados en la web, *mash-ups de mapeo*, *Cartografía ubicua* entre otras muchas prácticas vinculadas a la *NeoCartografía*. Éstas han logrado mayor penetración mediante el uso de Internet, especialmente a partir de la puesta en común de aplicaciones de mapeo *fáciles de usar* y a las que se puede acceder libremente de manera gratuita mediante tecnologías masificadas de mapeo.

Los ejemplos antes citados muestran algunos aspectos de los cambios que se han producido en la sociedad a partir del cruce entre la llamada *Geographical Web (Red geográfica)* o *GeoWeb* y las prácticas cotidianas de los individuos. La tendencia a incrementar la colaboración entre usuarios sin mayores conocimientos registra un alza en cuanto a la producción y consumo de visualizaciones de datos en representaciones cartográficas (MacEachren 2000, 2001), y es explicada por autores como Monmonier (1985), Perkins (2003) y Crampton y Krygier (2006) por la infinidad de posibilidades planteadas con la aparición de aplicaciones como *Google Maps*, *Yahoo! Maps* o *MapQuest*. Entre ellas, como se ha mencionado, destacan: *fuentes abiertas (open sources)*, herramientas colaborativas, aplicaciones móviles de mapeo, entre otras.

A partir de estas y otras prácticas que vinculan las redes y el entorno físico y simbólico, se puede consignar que hace algunos años atrás se inició una verdadera carrera para liderar el negocio del “dónde estoy” con los llamados *Earth Viewer (vistas de la tierra)*, que engloba a todas aquellas aplicaciones basadas en la web usadas para visualizar información y datos geográficos en un sentido bastante amplio. Empresas como *Google* y *Microsoft* con *Virtual Earth* (hoy *Bing Maps*) rápidamente vieron en la *Web 2.0* un enorme negocio, específicamente por sus valores colaborativos, de participación y apertura en las prácticas de comunicación con referencias espaciales.

A estas innovaciones y al cambio de paradigma en términos de la redefinición de los roles tradicionales con respecto al uso, análisis y manejo de los SIG y de la Cartografía, se suma la reconfiguración de las referencias cognitivas del espacio (con el *ciberespacio* como uno de sus máximos exponentes), y las nuevas formas de producción y distribución del conocimiento, resultado de la comprensión del

---

<sup>367</sup> Esto deriva de las cifras entregadas por Tran (2007) que reporta más de 50 mil mapas basados en la tecnología API, sólo dos años después de que *Google Maps* la introdujese masivamente.

<sup>368</sup> Esta actividad se sustenta básicamente en la idea de geocodificación de imágenes, sonidos y textos que son publicados en un mapa de plataformas 2.0 (*Flickr* es uno de los ejemplos más conocidos).

espacio como construcción social y del mapa como producto social y proceso inacabado que se abre a infinitud de prácticas.

A raíz de lo que ha estado ocurriendo con el mapeo de la superficie terrestre se identificaron dos líneas de pensamiento opuestas que pueden caracterizarse mediante grandes exponentes del mapeo basado en la web: *Google Maps* y *OpenStreetMap* (OSM). Para explicar lo anterior es necesario revisar algunos aspectos de ambas aplicaciones, lo que permitirá un mejor entendimiento que exponen ambos ejemplos de producción de conocimiento.

Al mismo tiempo se considera que la revisión de ciertos aspectos de estas aplicaciones pueden ayudar a aclarar los alcances más bien ontológicos que reviste el crecimiento exponencial registrado por la producción de mapas, lo que no sólo se traduce en un cambio en el concepto de mapa, sino también en una ampliación del tipo de temas y contenidos que se mapean. Esto último ha generado un debate respecto a lo que autores como Morrison (1997, citado por Perkins, 2008: 151) o Del Casino y Hanna (2006: 40) quienes han asociado estos cambios con una supuesta “democratización” del proceso de mapeo, lo que se manifestaría por ejemplo en la subversión que se produce entre los elementos de la relación individuo-mapa.

Desde esta visión se abre la posibilidad de cuestionar la definición del mapa por parte de Harley. Éste refería al mapa como un “vínculo desigual emanado del poderoso al más débil de la sociedad” (2005: 110). Entre las argumentaciones en las que se sustenta la idea de una “liberalización” del conocimiento, se cuentan las oportunidades de expresión de diversos puntos de vista (inclusive de grupos minoritarios) a las que pueden optar diversos usuarios; la ingente multiplicación de la cantidad de relaciones potenciales que el individuo puede establecer con el mapa y entre usuarios mediante procesos de comunicación y colaboración social de dichas prácticas, conlleva además numerosas mezclas de información con diferentes fines y formas de conjugarlos.

Una visión que se origina en el ya mencionado traspaso de las actividades cartográficas de los especialistas a la gente común, con la infinitud de formas que han alcanzado las prácticas y los procesos involucrados en las iniciativas de mapeo, y la reconfiguración de los conceptos de la calidad, cantidad y complejidad de los contenidos y objetivos que han buscado materializarse a través de Internet.

Es así como se propone que a partir del análisis de estas aplicaciones, se analice tanto la mentada “democratización” de las actividades de mapeo, como la participación voluntaria, aspecto que actualmente se debate y se vincula estrechamente con la “amateurización” de dichas prácticas. Esto adquiere especial interés desde la perspectiva que aquí se expone, puesto que los mapas, sin que constituyan una excepción los digitales, se perciben muchas veces como artefactos de conocimiento válido e incuestionable, pareciendo estar desvinculadas de saberes y discursos institucionalizados e institucionalizantes propios de las grandes empresas, la academia o las agencias especializadas.

Ante ello y previo a exponer algunos argumentos, cabe decir que se parte de un concepto de “democratización” bastante “impuro”, por adjetivarlo de alguna manera, puesto que en las actividades de mapeo, como en cualquier otra práctica que se base o se sustente en la infraestructura de Internet, existe una gran parte de la población que constituye el grupo de los excluidos, al no tener ni herramientas

materiales ni cognitivas como para poder interactuar de forma autónoma en el *ciberespacio*.

Así mismo, aunque se habla mucho de *fuentes abiertas* (*open sources*) y apertura, existe debate con respecto a los parámetros que se utilizan para definir estas variables (Batty *et al.*, 2010: 18). En el caso de España, por ejemplo, en el 2009 el país ocupó el décimo lugar del ranking mundial por comunidades de usuarios de *software libres* (según un estudio desarrollado por Red Hat<sup>369</sup>) y –aunque ha triplicado su uso en gobierno e industria–, apareció en el 12º puesto en cuanto a implementación de tecnologías de conectividad *sin cables* (*wi-fi*), lo que realmente no son de las mejores noticias.

A esto se suma el hecho de que OSM, reconocido como uno de los mejores proyectos en términos de aspectos sociales y técnicos de comunidades de usuarios que generan sus propios contenidos (Haklay y Weber, 2008: 11), muestra una estructura de funcionamiento en la cual los proyectos de mapeo exhiben una importante desigualdad entre usuarios que generan el contenido, debido a las diferencias en términos de conocimiento de tecnologías y habilidades para su manejo.

Así mismo, se requiere considerar la incidencia que pueden tener las entidades que proveen de las tecnologías de mapeo, aunque la información y datos queden en manos de los usuarios. También debe pensarse en los criterios de propiedad intelectual relacionados con el uso y la reutilización de datos relacionados con el mapeo, aunque en el caso de los APIs de mapeo<sup>370</sup>, su uso implica inmediatamente el cuestionamiento de licencias y autorizaciones. Sin embargo, esto no asegura totalmente la libertad de uso de los datos, puesto que toda la información de *Google Maps*, *Google Earth*, *Bing Maps* y *Yahoo! Maps* está protegida por las leyes de propiedad de los Estados Unidos, e incluyen los productos derivados de estas aplicaciones, aunque existe libertad de uso no comercial.

Cabe resaltar que la posibilidad de mezcla tanto de datos como de fuentes, se ha transformado en una especie de “promesa” de libertad basada en la oportunidad de que los usuarios ya no sean simples “lectores” de mapas, sino que puedan intervenir en su proceso de configuración. Y ello sin necesidad de contar con conocimientos de programación, lenguajes informáticos o visualización cartográfica. Al tratarse de un fenómeno relativamente reciente, se debe estar atento a las tendencias que registre y a las posibilidades que puedan surgir de los diversos tipos de datos.

Poco a poco se ha ido cumpliendo esta conjetura, pero además se han ido configurando nuevas formas de manejo, difusión y comprensión de la información geográfica mediante su localización en mapas sin depender de la tecnología de *Google*. Es el caso de OSM, el cual está basado en un modelo colaborativo similar al de *Wikipedia*, persigue la creación de una red de mapas libres, editables y cuya licencia responda a los nuevos esquemas de derechos de autor. Este esfuerzo se crea en base a fuentes abiertas y esfuerzos voluntarios colaborativos. En muchas

---

<sup>369</sup> Para más información: <http://www.visualbeta.es/9770/general/espana-bien-en-open-source-mal-en-conectividad/>.

<sup>370</sup> La aparición de tecnologías como los APIs ha permitido el desarrollo de lo que se ha denominado *mapeo colaborativo móvil* (*mobile collaborative mapping*), con respecto al cual Jon Udell vaticinó el 2005 que engancharía a billones de personas que estarían errando por el planeta con sus GPS (en la actualidad en “forma” de cámaras móviles).

ocasiones la iniciativa ayuda a llenar los abismos en cuanto a información geográfica digital se refiere (Goodchild, 2007: 213).

Entre las principales distinciones que pueden establecerse entre OMS y Google Maps se cuenta por ejemplo la dimensión del poder. En el caso del primero<sup>371</sup>, éste permite empoderar a gente voluntaria para crear en conjunto un *patchwork* de información geográfica; Google por su parte, aunque se ha abierto a todo tipo de usuarios y de temáticas mediante el desarrollo de sus aplicaciones e impulsa a los participantes a producir sus propios datos<sup>372</sup>, ve limitada la ya mencionada *democratización* del mapeo, al menos si se sustenta sólo en el argumento del modelo de autoría del mapa abierto a multiplicidad de fuentes y al mapeo *amateur*.

Con estas últimas consideraciones no se intenta negar las enormes implicaciones que ha tenido el “nuevo modo de mapeo” (Crampton, 2009, citado por Dodge, 2009: 225) emergido de las actividades de “mapeo para masas” (Hudson-Smith et. al, 2009) y de procesos colaborativos *en línea*, puesto que se han traducido en la ampliación del abanico de temas, tipo de datos, conocimiento, temporalidad, etcétera.

Ahora bien, estudios relativos a requerimientos de calidad han establecido que el proceso y el producto de OSM debe responder a los siguientes criterios de calidad: completitud, consistencia lógica, exactitud en la posición, precisión temporal, exactitud temática, uso y linaje (Kresse y Fadale, 2004, citado por Haklay 2008: 3-4). Así mismo, se ha establecido a través de esta vía que se trata de un servicio adecuado para proveer de productos cartográficos de las áreas centrales de las ciudades, pero que requiere sofisticar sus análisis de SIG en las zonas en las que se requiere completar la información (Haklay 2008: 24).

Sólo hay que reflexionar acerca de la entrada de usuarios comunes y corrientes al proceso de mapeo como un ámbito en el cual se sigue reproduciendo una relación de desigualdad. La forma de dilucidar la razón de estas afirmaciones se sustenta en cuestionar “quiénes” permiten mediante sus aplicaciones, códigos y bases de datos, visualizar y representar la superficie terrestre de manera sencilla<sup>373</sup>. Aquí es inevitable recordar a compañías como Yahoo!, MapQuest o Google, las cuales a través de sus diversas plataformas (Google Street View o Google Earth, por mencionar algunas de las más populares) han posibilitado la creación de nuevas formas de ver, experimentar y acercarse al territorio desde su lógica y su información.

---

<sup>371</sup> Este esfuerzo se crea en base a fuentes abiertas y esfuerzos voluntarios colaborativos. En muchas ocasiones la iniciativa ayuda a llenar los abismos en cuanto a información geográfica digital se refiere (Goodchild, 2007: 213).

<sup>372</sup> La información generada por los usuarios de manera colaborativa se asocia a la democratización del mapeo al estar estrechamente ligada al concepto acuñado por Goodchild de *información geográfica voluntaria* (*volunteered geographic information*) (2007) un tipo de *contenido generado por el usuario* (*user generated content*). Ambos serán abordados en detalle más adelante.

<sup>373</sup> Como se ha mencionado, los procesos geocolaborativos en Red tienen una serie de características provenientes del paradigma Web 2 o Web 2.0, y que se sustenta no sólo en las facilidades de interacción entre los actores que imprime el uso de la Red. También se ha visto influenciada por criterios económicos, puesto que su desarrollo mediante el uso de SIG permite una reducción considerable de los costes de procesos de mapeo (Wood, 2005).



La mentada apertura de estas aplicaciones a actividades más bien sociales, no sólo ha quitado protagonismo a las respuestas individuales, sino también a las de la elite profesional que de manera exclusiva desarrollaba estas prácticas en el pasado.

Como argumentan Crampton y Krygier en su artículo *Una introducción a la Cartografía Crítica*: “Los mapas ya no nos son conferidos por un cuadro entrenado de expertos, sino que junto con mucha otra información los hacemos necesarios para nosotros mismos” (2006: 15)<sup>374</sup>. Ambos autores consideran que los usuarios pueden sentirse libres de las *ataduras* de la jerarquía de los especialistas y perciben el que las prácticas se vinculen a la actividad de *amateurs* como una apertura a los requerimientos de los usuarios (Fraser Taylor y Caquard, 2006; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007).

Una cuestión que para ciertos autores tiene consecuencias en el medio, el cual se torna mucho más social y orientado a un fin, más ubicuo, efímero y móvil (Perkins, 2008: 151)<sup>375</sup>. Las oportunidades de actividades de interacción entre usuarios que las tecnologías han facilitado hasta cierto punto a los usuarios librarse de algunas especificaciones fijas y les posibilitan una mayor flexibilización a tenor de las actividades que no sólo persiguen exactitud, sino también exploración, conocimiento e inclusive juego.

Lo anterior no sólo tiene incidencia en la cotidianidad de los usuarios (dado que muchos han integrado a sus prácticas habituales la localización o la referenciación de diversos elementos e incluso el mapeo de los mismos) sino además, en la ontología del concepto de mapa, el cual comienza a ser entendido desde una lógica de poder y de estructuras políticas dominantes, y que de alguna forma afecta a las visiones más liberales de las actividades de mapeo que hablan de una apertura a las masas sin mayores cuestionamientos<sup>376</sup>.

Y aunque hay que reconocer -como lo hace Wood (citado por Stallman, 2011)- que el mapa sigue haciendo lo mismo de siempre, “unir cosas con lugares”, hay que destacar el aumento de sus posibilidades. Con respecto a ello, Perkins por ejemplo destaca que no sólo engloba la configuración de nuevas tipologías de mapas, sino también a un incremento de los productores y consumidores. Como ha dicho el propio Perkins: “más gente está haciendo mapas; mas cosas están siendo mapeadas; y el mapeo está tomando lugar en más contextos que nunca antes (...)” (2008: 151).

El amplio espectro de ventajas y posibilidades que han otorgado y siguen dando estas plataformas y las de otras grandes compañías, han hecho que las prácticas de mapeo aumenten de manera exponencial. Fundamental en este proceso ha sido y es el establecimiento del *paradigma de las fuentes abiertas -open sources-* (O’Reilly, 2004), relacionado con aplicaciones y servicios que operan bajo la premisa de una “arquitectura de la participación”, concepto con el que especialistas como O’Reilly, de la Fundación del mismo nombre, han identificado a los sistemas que impulsan la colaboración y participación de los usuarios (2004).

La implementación y uso de este tipo de funciones, posibilita que los usuarios den forma a grandes cantidades de información y construir, por ejemplo, mapas “a

---

<sup>374</sup> Todo lo anterior permite aseverar que se ha potenciado una diversificación en la construcción de imágenes geográficas de la ciudad en particular y del discurso en general.

<sup>375</sup> Cita original: “The medium becomes much more social and task-oriented, more ubiquitous, ephemeral and mobile”.

<sup>376</sup> Como lo reconociera Denis Wood en su clásico libro *The Power of Maps* (1992).

medida”, aspectos que inciden en el grado de apertura que pueden registrar estos procesos de mapeo. Y es que partiendo de aplicaciones de escritorio amigables y fáciles de usar, y de acuerdo a sus propias necesidades, motivaciones, inquietudes y contextos de uso, los usuarios pueden responder más adecuadamente a estas nuevas demandas<sup>377</sup>.

Sin embargo, estas posibilidades de “mapeo para masas” (Goodchild, 2007) se ha traducido en mucho más que la sobreimposición de la *GeoWeb* sobre Internet y la *Web 2.0*. Para comprender parte de los cambios que genera esta mezcla, se utiliza la propuesta hecha por Anderson (2007) basada en una serie de aspectos propuestos por O’Reilly (2005) (recogidos a su vez de Batty, 2010: 11-20) y que son el uso del poder de la masa, la producción individual y los contenidos generados por el usuario, su apertura y efectos en la red, la arquitectura de la participación, y datos.

De vuelta al caso emblemático de *OpenStreetMap* (OSM) cabe decir que no existe parangón alguno entre los rangos de calidad que se persiguen en OSM y los que pueden implicar algunos *mash-ups* de *Google* creados sin el afán de que la información georeferenciada sea del todo fiable. Por ejemplo, en el caso de una auto-biogeografía en que se localizan lugares relevantes en la vida de una persona, no es un requerimiento central el que la primera casa en la que se vivió o el lugar en el que se emplazaba la escuela a la que asistió sea exactamente georeferenciada, puesto que puede resultar más interesante la visualización de la totalidad de la información localizada en la interface.

Se ha mencionado ya en diversos apartados de esta exposición que se ha abierto un campo muy amplio en términos de tipos de datos y prácticas entremezclados en Internet para la configuración de mapas, las cuales en su mayoría dependen en gran parte de la creatividad de los productores y consumidores (hoy la misma persona) de los mapas. Sea a través de aplicaciones fáciles de usar o no, masas de personas pueden intervenir si lo desean.

Freire y Villar reconocían hace unos años la enorme cantidad de colectivos e individuos que desde diversos ámbitos (culturales, sociales, políticos y académicos, empresariales y domésticos también) impulsan lo que ellos llaman “prácticas cartográficas insólitas” (2009:3) las que conllevan, como aquí se expone, diversas percepciones del espacio urbano y más aún, nuevas formas de visualización y configuración del territorio y la *territorialidad*.

Aunque estas actividades pueden llegar a vincularse al ocio o la diversión, existe una tendencia a integrar la información producida por la masa que puede llegar a constituir interesantes fuentes de datos. Por ejemplo en situaciones de crisis, la información de aquellos que se encuentran en la zona afectada o de los que se movilizan a ella llega a constituir *corpus* de información y datos de suma relevancia, ya que puede transformarse en una herramienta útil para enfrentar situaciones de emergencia.

En este sentido se puede percibir un rasgo de “democratización” de la información, la cual puede ser utilizada para la toma de decisiones o la planificación por amplias

---

<sup>377</sup> En resumen O’Reilly plantea que se trata de servicios vía web (como un sitio web) en que la página es usada como plataforma para los servicios y aplicaciones aclara que se trata fundamentalmente de servicios diseñados para trabajar socialmente, es decir, se necesita a la gente para su mantenimiento.

audiencias. Como afirman Liu y Palen (2010: 88) en el caso de ciertas crisis: “vemos una progresión desde el soporte de la geotecnología formal a la inclusión de, y el diseño para, la geotecnología informal sustentada en una amplia red de usuarios”<sup>378</sup>.

Existen también ciertas perspectivas que van mucho más allá de una actividad que implica la “localización de puntos en el mapa”. Para (Udell, 2005)<sup>379</sup> por ejemplo, no se trata sólo de actividades ordinarias basadas en las demandas de los usuarios sin mayores reflexiones, sino que su alcance es más profundo e involucra la perspectiva ontológica. Es posible reflexionar entonces desde la idea de mapa como un artefacto que desde su perspectiva da la posibilidad de empoderar a la gente con el objetivo de crear sus propios productos y procesos con sus propios datos, para sus amigos, familia y con los objetivos que considere adecuados.

Aunque se pueda mimetizar con un afán algo determinista, es innegable que el aspecto político-económico de este ámbito de conocimiento no puede estar exento de polémicas, tanto por el manejo del mercado como por las tendencias que las empresas y especialistas van identificando y las potencialidades y las orientaciones de estas actividades desde una perspectiva económica.

En el caso de las grandes compañías, al igual que ocurre en las redes sociales, existe un amplio debate que involucra los problemas que puedan presentarse en términos de privacidad con respecto a la información que se recolecta y se mapea. Existen discusiones en torno a la difusión masiva de normas que debieran regir estas y otras actividades desarrolladas en Internet sin mayores restricciones.

Si cuesta imaginar razones por las que un sujeto puede sentir vulnerada su privacidad a causa de las prácticas de mapeo, sólo es necesario pensar en lo ocurrido con la información que *Google* recogió en diversas ciudades del mundo mientras implementaba su aplicación *Street View*.

La empresa ha tenido que enfrentar una serie de conflictos internacionales al ser denunciada en varias ocasiones a lo largo del año 2010 por diferentes países de Europa, que le acusaron de violar legislaciones nacionales sobre privacidad. Lo anterior derivó del uso de que disponen los coches para recorrer la ciudad y hacer imágenes de sus calles el que no sólo habría levantado la información necesaria para implementar su servicio, sino que además habría rastreado y localizado redes *wi-fi* privadas<sup>380</sup>.

---

<sup>378</sup> Cita original: “(...) we see a progresión from formal geotechnology support to the inclusion of, and design for, informal geotechnology support for a broad set of users”.

<sup>379</sup> Cita original: (...) the real action will be in empowering people to create their own services, with their own data, for their friends, family and business associates. Google Maps isn't just a service, it's a service factory” (Udell, 2005).

<sup>380</sup> Ciberpaís. Tecnología. El País. Com. “Google paraliza Street View en Alemania”. 30-04-2010. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Google/paraliza/Street/View/Alemania/elpeputec/20100430elpeputec\\_8/Tes](http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Google/paraliza/Street/View/Alemania/elpeputec/20100430elpeputec_8/Tes). Visitado en Junio 3, 2010.

<sup>380</sup> Ciberpaís. Tecnología. El País. Com. “Google paraliza Street View en Alemania”. 30-04-2010. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Google/paraliza/Street/View/Alemania/elpeputec/20100430elpeputec\\_8/Tes](http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Google/paraliza/Street/View/Alemania/elpeputec/20100430elpeputec_8/Tes). Visitado en Junio 3, 2010.

Ciberpaís. Tecnología. El País. Com. “Varios países europeos investigan los datos privados recolectados por Street View”. 19-05-2010. Disponible en, [http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2010/05/19/actualidad/1274259662\\_850215.html](http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2010/05/19/actualidad/1274259662_850215.html). Visitado en Diciembre 3, 2011; [http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Varios/paises/europeos/investigan/datos/privados/recolectados/Street/View/elpeputec/20100519elpeputec\\_2/Tes](http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Varios/paises/europeos/investigan/datos/privados/recolectados/Street/View/elpeputec/20100519elpeputec_2/Tes). Visitado en Junio 3, 2010.

Para finalizar este apartado, se quiere volver a la reflexión sobre la “democratización” de las actividades de mapeo. Como lo han hecho exponentes de la teoría crítica como Perkins, lo que se ha producido es un “enriquecimiento social” con una “consecuente sofisticación del mapeo”, lo cual transforma este campo en un ámbito interesante para el desarrollo de la teoría crítica (2004: 388)<sup>381</sup>. En este sentido puede establecerse un parangón con el concepto de “arquitectura de la participación” propio de la *Web 2.0* y que expresa la idea de que mediante el uso normal de una aplicación, el servicio mejora (Anderson, 2007: 18).

Una idea que puede verse reforzada en alguna medida por las afirmaciones de Del Casino y Hanna, quienes valoran desde la perspectiva teórica una posible “democratización de la producción cartográfica” (2006: 40), puesto que consideran que la creatividad y el uso cotidiano de los mapas tiene un rol relevante en el desarrollo de esta visión.

Así mismo, respecto a la multiplicidad de fuentes, se considera que se debe reflexionar no solamente desde la perspectiva que puede significar “dar voz” a los que no la tienen, pues muchas veces se corre el riesgo de preciosismo. También debe cuestionarse la calidad de la información sobre el entorno que se genera a partir de las prácticas sociales de productores *amateur*, caracterizada por una escasez de calificaciones formales. Ahora bien, los que ganan un medio para poder manifestarse, también se arriesgan a hacer públicos datos de su propiedad que no sólo pueden ostentar valor comercial sino además, pasar a formar parte del capital de la empresa que presta el servicio.

Beck hace hincapié en la dificultad de certificar la calidad de esta información con carácter espacial, partiendo de la dependencia de los contextos culturales en los cuales se haga la valoración (2005, citado por Fischer, 2008: 583). Michael Goodchild tiene una visión bastante pesimista sobre este aspecto, al describir la apertura a múltiples fuentes como una “dramática innovación” en términos de la relación con el público en general (2007: 212).

A esta perspectiva se opone la de Harley (2005: 110) vinculada al poder. Éste argumenta que las posibilidades que se han abierto en términos de manejo y gestión de contenidos en las actividades de mapeo, plantean de algún modo las opciones de subvertir la relación entre individuo y mapa, calificada de desigual. Esta idea se sustenta fundamentalmente en la creencia de que los servicios de mapeo basados en la web permiten crear y difundir formas genuinas de expresión popular voluntaria, resultado de procesos colaborativos representados en mapas contruidos por diversos usuarios, que intercambian contenidos en Internet para buscar e inclusive ir en contra de representaciones institucionalizadas.

El uso de lo que ciertos autores identifican como tecnologías geoespaciales (Liu y Palen, 2010: 88) como las cámaras fotográficas con GPS o los teléfonos móviles que permiten la localización de datos, han pasado a formar parte de la rutina de muchas personas. A esto se suma la necesidad de infinidad de organizaciones y entidades de contar con información sobre dimensiones espaciales para facilitar la comprensión de ciertas situaciones, lo que ha implicado un incremento en los requerimientos de visualización de información.

---

<sup>381</sup> Cita original: “The increasing social reach and sophistication of Internet-served mapping also continues as a fertile ground for growing critical theory” (Perkins, 2004: 388).

Todo ello y otros avances han allanado el camino para la creación de infinidad de instancias de participación desde que emergiesen los *mash-ups*. Las diversas herramientas del *Web Mapping 2.0* se han vuelto más accesibles lo que, entre otras causas, han impulsado la masificación de su uso.

Desde el 2005 hasta ahora, las necesidades y las habilidades de los usuarios han variado y de alguna manera están incidiendo en la tendencia que se marca en términos de las actividades que se desarrollan en este ámbito. En palabras de Michael Goodchild en su momento para la perspectiva de los denominados *neogeógrafos* (*neogeographers*) “todos somos expertos en nuestras comunidades locales” (2009: 95).

Aquí se llega a un punto interesante en este análisis, que asocia la producción de información con las comunidades locales, las que en el caso del mapeo basado en la web se ligan en este caso con las *comunidades virtuales* (Reinghold, 1996) y con las prácticas colaborativas de mapeo *en línea*, las cuales serán abordadas en el siguiente capítulo.

## **TERCERA PARTE:**

### **REVISIÓN DE LOS DISCURSOS SOBRE *NEOGEOGRAFÍA, MAPEO* Y ESCENARIOS SOCIALES DE LA CIUDAD**

## CAPÍTULO 6

### LA EMERGENCIA DE UNA SUPUESTA *NUEVA GEOGRAFÍA* PARA EL DISCURSO SOBRE EL TERRITORIO

Desde infinidad de disciplinas se ha reconocido que la entrada y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) y de tecnologías digitales, han tenido un fuerte impacto en el desarrollo y en la generación de conocimiento. Una serie de transformaciones de las cuales la geografía no se mantiene al margen, al punto de reconocerse que es una de las ramas científicas que se ha visto más profundamente afectada (Gewin, 2004).

Entre los factores que han incidido en este escenario se cuentan los importantes cambios en las formas de producción, reproducción e intercambio de información. Algo que no es nuevo, pero que ha experimentado modificaciones a partir de la aparición y uso de diversas tecnologías. Sólo por mencionar algunos avances cuyos alcances en términos de percepción de la superficie de la tierra son evidentes: satélites, ordenadores, Internet o la propia *World Wide Web* (WWW).

A partir de su introducción puede hablarse de innovaciones en las formas de acceso, uso y comunicación de la información (incluyendo la de carácter geográfico)<sup>382</sup>. Lo antes dicho incide de manera directa en las formas de producción de conocimiento; ejemplo evidente de ello es que han facilitado el desarrollo y multiplicación de diversas actividades con un importante componente espacial y han abierto al público infinidad de prácticas vinculadas con el espacio que hoy forman parte de la vida cotidiana de muchos individuos.

En la actualidad es común que muchas personas vean representado el pronóstico del clima en mapas según cada territorio; en los aviones se tiene acceso a simulaciones sobre la ruta que sigue el aparato; incluso es posible informarse sobre territorios del entorno cercano a través de la Red. Existen más posibilidades de encontrar grandes cantidades de información sobre la superficie terrestre y es cada vez más común que sea en fuentes mediante diversos tipos de mapas, plataformas y aplicaciones web.

En el caso puntual de la disciplina geográfica han cambiado profundamente lo que hacen los geógrafos, a qué se dedican, incluyendo el cómo y dónde hacen lo que hacen. Como afirmó Stanley Brunn hace más de dos décadas: "Internet ha

---

<sup>382</sup> Se entiende por información geográfica: "un subconjunto bien definido de información general y un producto independiente del medio en el cual es almacenado, comunicado y usado, y de las estructuras y modelos usados para representarla" (Goodchild, 2000: 345).

cambiado y continúa cambiando la naturaleza de la geografía y las formas en que los geógrafos estudian el mundo” (1998).

En la última década se ha evidenciado una serie de transformaciones derivadas no sólo de la entrada de tecnologías de información geográfica, sino de la masificación del uso de Internet, la *WWW*, *softwares* y aplicaciones de mapeo y dispositivos de localización –que incluyen servicios de seguimiento-. Ya es una realidad la interacción entre información geográfica y redes sociales que posibilita informarse sobre la ubicación de un amigo y la distancia con respecto a esa persona y a su localización<sup>383</sup>.

Estos son sólo algunos ejemplos de los que posibilitan reconocer la emergencia de unas revolucionarias condiciones espaciales (Thrift, 2002:19) y con ello de nuevos modos de percibir el mundo y de conocer y relacionarse con el territorio.

A partir de estas y otras consideraciones relativas a fenómenos de alcance global, este documento plantea una revisión de aspectos generales de las transformaciones que se han generado a partir de: la masificación del uso de las TICs y ciertas tecnologías digitales; la eliminación de las formas de fricción y el fomento a la libre circulación mundial de capital e información; y las posibilidades digitales de sistematización de la información (para el conocimiento del territorio y la gestión de bases de datos espaciales). Específicamente, se propone explorar algunas de las innovadoras combinaciones que se han producido entre tecnologías como Internet o la *WWW* y prácticas vinculadas al mapeo, la geolocalización, entre otras.

Las fuentes consultadas provienen tanto de una muestra limitada de material recogido de Internet (1 mil 200 referencias aproximadamente), artículos de revistas especializadas y libros, mayoritariamente editados en Canadá e Inglaterra. En el caso de la información localizada mediante Internet se optó por realizar una serie de búsquedas utilizando para ello *Google* y *Google Académico (versión Beta)*. Los conceptos para dichas búsquedas (en español, inglés y francés) fueron: *Cibergeografía*, *Neogeografía* y *Cibercartografía*.

A los anteriores se han sumado términos como: *Web mapping*, *Web mapping 2.0*, *mapas colaborativos* y *community mapping (mapeo comunitario)*. Este material permitió el acceso a versiones digitalizadas de artículos de revistas y al detalle de iniciativas de carácter público y privado vinculadas a estos ámbitos, incluyendo avances en materia de visualización hasta modelos teóricos.

A partir de su revisión se establece, entre otras cuestiones centrales, que la introducción de conceptualizaciones teóricas en campos percibidos inicialmente como técnicos ha creado nuevos desafíos en el plano de la investigación y de la reflexión. Ya lo planteó De Castro en el pasado (1998): “Las actuales tecnologías de información han enriquecido además las posibilidades materiales de hacer

---

<sup>383</sup> El establecimiento de vínculos entre redes sociales y geolocalización (las denominadas redes neosociales o *geo social networking*) se ha traducido en servicios que hasta hace no mucho tiempo se habrían considerado futuristas. Actualmente existen aplicaciones que posibilitan el saber dónde se encuentra una persona conocida mediante el uso de dispositivos móviles (como *freeagle*, *loki* o *Dodgeball*) e inclusive en qué lugar estarán en el futuro (*Plazes.com*, *Placely.com*, o *Triplt*). Se abren así una serie de nuevas posibilidades, por ejemplo, de encuentro. Una interesante revisión de este tipo de aplicaciones incluyendo modelos de negocio presenta Peter Batty –creador y presidente de Spatial Networking, empresa proveedora de servicios *on-line*- en una ponencia titulada: *The power of future location for social networking* (2008).



Cartografía a la medida del usuario; ello significa la introducción de la Cartografía con pleno derecho en un lenguaje comunicacional de amplio espectro”. Más que un medio de comunicación se está frente a una actividad que es capaz de regir las formas de ver el mundo en el que se vive e interactuar con él.

En este sentido, se comparte la visión del físico Dyson (1997) –que recoge el geógrafo norteamericano Daniel Sui en un interesante artículo sobre la relación entre los sistemas de información geográficos (SIG)<sup>384</sup> y la Cartografía-: “el efecto de la revolución conducida por lo conceptual es explicar cosas viejas de un modo nuevo. El efecto de la revolución dirigida por las herramientas es descubrir cosas nuevas que tienen que ser explicadas” (2004: 65). A partir de esta consideración se entiende que se enfrenta una situación revolucionaria desde la práctica, lo que implica que las disciplinas intenten ponerse a la altura de los desafíos que han surgido del uso de las nuevas tecnologías y de tecnologías de información geográfica.

La situación que describe Dyson es aplicable a la relación entre los sistemas de información geográfica, las actividades de mapeo y la Cartografía en la actualidad. Los esfuerzos conceptuales que se han realizado en las últimas décadas han permitido avanzar en algunas explicaciones sobre cuestiones tradicionales y tan antiguas como la Cartografía de modos nuevos, más allá del fenómeno introducido por *Google Maps* o *Yahoo! Maps*. Los cambios provocados por la introducción de tecnologías, han posibilitado no sólo otras vías de adquisición e interpretación de datos, sino la emergencia de nuevas realidades espaciales que requieren ser explicadas.

Ante este escenario resulta estimulante pensar en la definición de complejo de Edgar Morin, la cual implica más que una dificultad de explicación una dificultad de abordaje (citado por Toudert y Buzai, 2004). Con esta premisa de partida es posible identificar herramientas y perspectivas interesantes, tanto de cuestiones conocidas como de aquellas que aparecen de algún modo “remasterizadas” a partir de la introducción de innovaciones tecnológicas aparecidas a lo largo del siglo XX y XXI. En el caso de la disciplina geográfica Brunn destacó la responsabilidad que le cabe: “la geografía puede proveer un papel esencial para la comprensión de estos nuevos mundos y los retos que ellos plantean” (2003: 115).

## **6.1 El “fin” de la Geografía y las nuevas configuraciones espaciales**

La entrada de las nuevas tecnologías en el ámbito geográfico se tradujo, entre otras cuestiones, en un discurso que se centró en lo que ocurriría con el futuro del campo de estudio. Los más radicales, como Gorman (1998), Virilio (1999) o Negroponte (1995) hablaron del “fin” de la geografía. Este último afirmó que aquello que se identificaba como “la era de la post-información” eliminaría los límites geográficos.

---

<sup>384</sup> Aunque tiene varias acepciones, en este caso se asocia con la definición del reporte del *Comitee of Enquiry into Handling Geographic Information* en Gran Bretaña, recogida por Robert Cromley (1992: 304-305): “un sistema de captura, almacenaje, revisión, integración, manipulación, análisis y representación de datos los cuales están referenciados espacialmente”.

Virilio, aún más enfático, llegó a argumentar que “a falta de un fin de la historia, será al fin de la geografía al que asistiremos” (1999, citado por Pierre, 2001: 264)<sup>385</sup>.

Enfoques igualmente radicales son los de Bakis o Dolfuss, quienes apostaron por hablar del paso de una geografía del territorio (de carácter físico) a otra creada a partir de la aparición de nuevas configuraciones. Bakis refirió a un cambio desde una *geografía de kilómetros cuadrados* a una *geografía de redes*, opuesta y alejada de la primera. Una perspectiva que se sustentó en el rechazo a nociones tradicionales del ámbito de la geografía. Dolfuss por su parte refirió directamente a una “crisis de la territorialidad” (1993 citado por Pierre, 2001: 265).

Es posible identificar también perspectivas opuestas a esta supuesta desaparición de la geografía y que se vinculan con la construcción social del espacio. Bailly y Scariati (1999) y Eveno (1997) por ejemplo son autores que parten de la introducción del hecho social para refutar la crisis de la disciplina. En el caso de Eveno éste afirma que: “Cuando uno atribuye a las técnicas de la información y de la comunicación el poder de aniquilar el espacio y de abolir las distancias, se olvida bien a menudo el peso que se ha impuesto al espacio al ser una producción social” (1993 citado por Pierre, 2001: 265).

Como se puede evidenciar en la actualidad, la geografía no ha desaparecido, pero la disciplina ha experimentado y vive grandes cambios a partir de la entrada de las TICs y tecnologías digitales. Por ello se propone revisar algunas de las transformaciones que se han producido a partir de las posibilidades de uso que ha abierto Internet y la masificación de prácticas tan tradicionales como la Cartografía, lo que permitirá avanzar en ciertos aspectos involucrados en las nuevas formas de organización del territorio.

#### 6.1.1 La introducción de lo “ciber”

Junto con los cambios de perspectiva respecto de la realidad y de la geografía, y de modo de dotarles de un marco conceptual adecuado, se acuñan una serie de términos que implican inclusive nuevos paradigmas. Emergen por ejemplo la *nueva geografía* (Batty, 1993; Ludwig, 1996); la *geografía virtual* (Batty, 1997); la *Cibergeografía* (Dodge, 1999a; Dodge y Kitchin, 2001; Johansson, 2000a); la *geografía electrónica* (Brunn, 2003); o la *Neogeografía* (Eisnor, 2006; Turner, 2006) sólo por mencionar algunos.

Un elemento común en estos términos es algo que Batty califica como central en los cambios que se producen en la disciplina y en la práctica geográficas: la emergencia de nuevas formas de ver el espacio geográfico y las relaciones existentes entre los elementos del sistema, ya sea natural o construido por el individuo.

Como se ha recalcado, la ilusión de un “fin” de la geografía ha dado paso a un escenario menos determinista, pero no por ello menos complejo y que cabe explorar. Para avanzar en la tarea de comprender estas nuevas configuraciones, resulta útil no sólo limitarse al reconocimiento de la aparición de nuevas

---

<sup>385</sup> Las traducciones desde el inglés y el francés son responsabilidad de la autora.

espacialidades sino también centrarse en el estudio de perspectivas geográficas tradicionales. Aunque con posterioridad se planteó un cambio de paradigma asociado al concepto de *Geografía en red* (*Network Geography*)<sup>386</sup>, que permitió considerar no sólo puntos sino relaciones espaciales y temporales establecidas de manera intrínseca entre diferentes localizaciones (Batty, 1997).

Frente a estos cambios, el geógrafo norteamericano Stanley Brunn acuñó el término *geografías electrónicas*, identificado con los impactos de las TICs en la investigación, la comunicación y los avances en la disciplina. Uno de los aportes de la perspectiva de Brunn es haber vinculado las transformaciones con un desafío: la apertura a otros campos, tanto por parte de la disciplina como de sus profesionales. Un hecho vinculado con el nivel de fluidez que registró la geografía desde la introducción de las tecnologías digitales.

Lo anterior se evidenció, entre otras cuestiones, en una menor claridad en la división entre geografía humana y física y en la aparición de una serie de “giros” o nuevos paradigmas que implicaron un replanteamiento del verdadero núcleo de la disciplina (2003: 112-113).

Otro concepto que coincide con nuevas formas de mirar el territorio y la geografía es el de *Cibergeografía* o *Cyber-Geography* (Batty y Barr, 1994; Dodge, 1999a; Dodge y Kitchin, 2000, 2001; Johansson, 2000a). Se trata de una geografía del *ciberspacio*<sup>387</sup> entre cuyos fines se cuenta la representación y mapeo de la infraestructura de Internet. Una propuesta que implicó “la investigación de la compleja y multifacética infraestructura, uso y experiencia del mundo *en línea* dentro de las redes comunicacionales por ordenador, más claramente representadas por Internet y la *WWW* (Dodge, 1999a).

En el caso de Dodge y Kitchin, parte importante del trabajo producido entre fines de los noventa del siglo pasado y los primeros años del siglo XXI se centró en el análisis espacial y la representación gráfica de la materialidad vinculada a la introducción de tecnologías como Internet en el globo, en términos de infraestructura y redes.

Mediante una estrategia centrada en el mapeo consiguieron mostrar detalles de la infraestructura de Internet, usos y contenidos, además de permitir la visualización de complejas relaciones que de otro modo no habrían podido observarse, posibilitando así un mejor entendimiento del fenómeno (Dodge y Kitchin, 2001: 4)<sup>388</sup>. En Internet fue posible encontrar además *Cyber-Geography Research*<sup>389</sup>, sitio que al igual que el atlas no son actualizados desde el año 2004, según comenta en

---

<sup>386</sup> Esto permitió considerar no sólo localizaciones sino relaciones espaciales y temporales establecidas de manera intrínseca entre diferentes puntos.

<sup>387</sup> El concepto de *Ciberspacio* desde que fuera acuñado por Gibson en su novela *Neuromancer* (1984), ha incrementado su uso de manera exponencial siendo referenciado desde diversos ámbitos del conocimiento. Ante una multiplicidad de acepciones se opta por una revisión general del término en otro apartado de este documento.

<sup>388</sup> Dodge menciona como fuentes obligadas en términos de estadísticas de Internet los reportes de la *Unión Internacional de Telecomunicaciones* (*International Telecommunications Union*, ITU) –responsable de la coordinación de las telecomunicaciones- titulada “Desafíos de la Red” (ITU 1997, 1998). También se recomienda un artículo de Larry Press bajo el nombre “Tracking the global diffusion of Internet” (1997) publicado en *Communications of Association of Computing Machinery*.

<sup>389</sup> Ver más: <http://personalpages.manchester.ac.uk/staff/m.dodge/cybergeography/>. Visitado en octubre, 21, 2009.

la web el propio Dodge, por haber orientado sus intereses a otras líneas de investigación<sup>390</sup>.

Entre los objetivos fundamentales de este tipo de trabajos es posible identificar la intención de responder a dos interrogantes: quiénes eran y dónde se localizaban los usuarios de Internet (Dodge, 1999a), incrementando de este modo el conocimiento del llamado *mundo digital*. Aparecieron los *cibermapas* (*cybermaps*), los que desafiaron las formas de construcción tradicionales de los mapas y con ello, los modos de visualizar y comprender el *ciberespacio* (Jiang y Omerlig, 2000).

A partir de la revisión de documentos publicados por Dodge y Kitchin es posible establecer que en una primera etapa las actividades de la *Cibercartografía* se focalizan en el mapeo de los anclajes de Internet en la superficie terrestre. Luego se produjo un cierto nivel de apertura a otros rasgos de la red, la que se vio acompañada de innovaciones en la forma de concebir y hacer Cartografía. De este modo se obtienen representaciones de territorios digitalmente mediados nunca antes vistos (Cho, 2003), como por ejemplo: dominios, puntos de distribución, puntos de acceso libre a Internet sin cables, entre otros.

En una primera etapa el desarrollo de la Red implicó un importante trabajo en términos de mapeo de lo que se identificó como el *ciberespacio*, es decir, en el desarrollo de infinidad de mapas que permitieran visualizar estructuras, flujos de datos e información relacionada con la infraestructura de Internet utilizando infinidad de tipos de gráficos y metáforas propias de la Cartografía (Jian y Ormeling, 1997; Dodge y Kitchin, 2000a)<sup>391</sup>. Destacan también en este mapeo del *ciberespacio* trabajos del propio Dodge (1999a) y de autores como Dürsteler (2002), Jian y Ormeling (2000), y Nellis (2004).

Otra tendencia en el ámbito del desarrollo de *cibermapas* se orienta a la representación de niveles de penetración de Internet a escala nacional, dada la variabilidad que registra entre países. Una de las primeras revisiones de este aspecto por ciudad lo publicó Quarterman en 1990 bajo el título "The Matrix". En el caso de Estados Unidos aparece el trabajo de Matthew Zook (1998) y el de Moss y Townsend (1997). En el Reino Unido destaca el trabajo de Dodge y Shiode (1998), quienes revisan los patrones geográficos de la propiedad de las direcciones de Internet<sup>392</sup>.

Existen otras aproximaciones al concepto de *Cibergeografía* que le definen como el "estudio de la naturaleza espacial de las actuales redes de comunicación y los espacios existentes entre las pantallas de las computadoras" (Buzai, 2004). Esta

<sup>390</sup> También es posible encontrar en la red una página con referencias a diversas obras relacionadas con la geografía de Internet y un boletín informativo mensual firmado por Dodge.

<sup>391</sup> Dodge y Kitchin presentan una revisión de los mapas de Internet desde una perspectiva crítica, asociando la producción de representaciones de la Red a sistemas de conocimiento y poder con fines económicos y de impulso a la expansión y el control de estos nuevos "espacios electrónicos". Ante la gran cantidad de mapas relativos a Internet se centran en aquellos a escala global asociados a la infraestructura, tráfico de flujos y demografía de los usuarios.

<sup>392</sup> En el caso de mapas topológicos de Internet en América Latina se encuentran escasos ejemplos de este tipo de iniciativas. Una de ellas, desarrollada en Buenos Aires, es mencionada por Buzai en el artículo titulado: "Geografía Y Tecnologías Digitales Del Siglo XXI: Una Aproximación a Las Nuevas Visiones Del Mundo Y Sus Impactos Científico-Tecnológicos" (2004), publicado en la *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Barcelona Scripta Nova*.

perspectiva, amplía la visión más allá de las redes de comunicación, considerando también cuestiones más abstractas como la percepción humana de los espacios digitales o los modelos de acceso a la información (Buzai, 2004).

En torno a este término Toudert y Buzai (2004) plantean la emergencia de un paradigma geotecnológico, generado por visiones digitales que proveen las tecnologías de la información geográfica (TIG), siendo la *Cibergeografía* una rama de la disciplina geográfica que plantea un camino para avanzar en el estudio de las relaciones que surgen entre lo real y lo virtual. Agregan la relevancia de la apertura a novedosos intereses, nuevos espacios de interacción social y enfoques originales para reivindicar una geografía global e integral (2004: 11, 14).

En cuanto al desarrollo de líneas de investigación de forma consistente y sostenida en el tiempo, esta actividad se ha vinculado fundamentalmente con el trabajo de profesionales y entidades de Canadá y el Reino Unido. Destaca la profusa publicación de trabajos del *Center for Advanced Spatial Analysis* (CASA) -*Centro de Análisis Espacial Avanzado*- de la *University College London*, y la Universidad de Carlton, Ottawa.

Cabe destacar la existencia de otros trabajos orientados a la exploración de las relaciones entre: tecnologías, ordenadores y Cartografía, o geografía y sistemas de información geográfica (SIG). Entre ellos se cuentan: *Multimedia Cartography* de Cartwright y otros (2007); *Spatial Multimedia and Virtual Reality* (1999) editado por Camara y Raper; y *Web Cartography* cuyos editores son Kraak y Brown (2001); *Cybercartography. Theory and Practice* (2005) editado por D.R. Fraser Taylor. Llama la atención la escasez de material encontrado de fuentes e francés y en español en estos ámbitos, al menos en cuanto a fuentes en Internet se refiere.

## **6.2. “Mapeo para masas” y Neogeografía, un cambio de paradigma**

Este documento se inicia reconociendo un hecho irrefutable: la información de todo tipo en términos de acceso, producción, manejo, difusión, entre otros aspectos, ha registrado un enorme impulso desde la irrupción de las TICs y tecnologías digitales, entre ellas, Internet y la *WWW*. Lo anterior ha derivado, entre otras cuestiones, en que los usuarios de la red puedan acceder a nuevas visiones de los territorios y configuraciones espaciales, generar innovadoras formas de representación, y en general nuevas formas de relación con el entorno (cuyos alcances filosóficos se revisan en otro capítulo), con la información de carácter geográfico y con las formas de producción de conocimiento.

En el caso puntual de Internet, su masificación producida desde la década de los noventa del siglo XX no sólo introdujo una avalancha de conceptos en ámbitos generales como: virtual, electrónico, digital o infinidad de prefijos entre los que destaca “ciber”.

Se producen los primeros entrecruzamientos entre concepciones del ámbito de las comunicaciones y el de la geografía con la aparición y popularización de metáforas de carácter espacial como *ciberespacio*, *comunidades virtuales*, *ciudades virtuales*; a lo que se suma la aparición de instrumentos destinados a su comprensión como los *cibermapas* o la *Cibercartografía*, por citar algunos ejemplos. También

aparecieron diversos términos con referencias espaciales como: *navegación*, *acceso*, *entrada*, *lugares* virtuales, entre otros.

Más allá de este marco, la Red e Internet han provocado cambios de fondo. Ha variado la perspectiva de los geógrafos y les han localizado en un mundo muy diferente al que conocieron, desafiando los fundamentos tradicionales en la forma de mirar el entorno, el cómo se percibe, se organiza o se mapea. Es probable que, como señala Brunn, se deba hablar al igual que en muchas otras disciplinas, de un antes y un después de Internet (1998: 6).

En este caso aparece la *Geospatial Web* o *GeoWeb*, cuya definición aún no concita unanimidad, pero alrededor de la cual existe acuerdo respecto de la infinidad de posibilidades que ha abierto en términos de acceso a *software* y servicios, y la ayuda que ha prestado a una serie de prácticas que posibilitan la generación de una enorme cantidad de datos geográficos e información a través de Internet.

Entre las definiciones de esta *GeoWeb* destaca por su simpleza la del *Comité de la Conferencia de GeoWeb* realizada en Canadá el 2008 y que refiere a la “habilidad para integrar y compartir local y globalmente información geoespacial vía Internet”<sup>393</sup>, y la de la Fundación O’Reilly Media que refiere a las “redes digitales interconectadas *en línea* de documentos geoespaciales, bases de datos y servicios” (Turner y Forrest, 2008). En estas definiciones la plataforma que constituye Internet responde a criterios de diferentes participantes, que muestra diversas capas y que se encuentra “ebullición” (Turner y Forrest, 2008).

La falta de acuerdo que prevalece en torno a este concepto se remontaría a sus orígenes y estaría vinculado con la creación de información geográfica (referida a localizaciones en el territorio) a partir de información abstracta que usualmente se encuentra en Internet. Esto último impide determinar si se está frente a un término que implique colaboración entre dos o más fuentes de información, una característica sumamente relevante en el proceso de generación de datos e intercambio de información que ha posibilitado la red.

### 6.2.1 “Where 2.0” y mapas “a medida”

El carácter colaborativo y participativo de la información geoespacial ha sido clave en la comprensión de los fenómenos que han acaecido en el ámbito de la geografía y de la Cartografía desde la masificación de Internet y la *WWW*. Para la Fundación O’Reilly Media, una de las principales fuentes de producción de conocimiento en este ámbito, estos rasgos derivan de una lógica inspirada en lo que Tim O’Reilly, fundador y director de esta entidad, ha bautizado como *Web 2.0* o *Web 2* –que como se explica más adelante se asocia con el enriquecimiento mediante el intercambio de información-.

Dicha forma de hacer implica la creación de un nuevo paradigma en términos del conocimiento, conceptualización que ha sido aplicada igualmente a lo ocurrido en ámbitos más específicos como el de la geografía –con un innegable olfato comercial- como es el caso de la llamada *Where 2.0*. Una idea que se sustenta en

<sup>393</sup> Información obtenida de material oficial del evento disponible en Internet: <http://geowebconference.org/wp-content/uploads/file/GeoWeb08onSiteProgram-low.pdf>.

la puesta a disposición de los usuarios no sólo de un *software* sino de datos (Turner y Forrest, 2008), basado en un modelo en el que “componentes individuales impulsan el éxito de otros sistemas al darle valor añadido” (Turner, 2008).

Algunos atributos de esta *Where 2.0* -que recuerdan a la “profecía empresarial” (Gómez, 2007) de la *Web 2.0*- son el intercambio y diseminación de información (en tiempo real o no) entre personas, y la producción de datos y conocimiento a partir de la lectura y la reescritura de los contenidos. A esto se agrega el uso de los dispositivos móviles como colaboradores en la tarea y como consecuencia la generación de gran cantidad de información geográfica de mucho valor<sup>394</sup> (O’Reilly, 2005).

Cabe señalar que, a pesar del éxito obtenido con la idea del 2.0, ésta también ha ganado detractores. A partir de ello no es extraño que se dude de la aplicabilidad en geografía de un término que se asemeja a un concepto que algunos ya han puesto en tela de juicio. Sin embargo, es interesante reflexionar sobre diversos aspectos de este paradigma. Se sigue en este sentido la propuesta del geógrafo español Horacio Capel en uno de los artículos que ha publicado en la *Revista Scripta Nova* en el que analiza la realidad de la geografía en red a comienzos del tercer milenio: “(...) muchos críticos estiman que se trata de una simple operación de mercadotecnia, lo que es posible. Pero en todo ello hay asimismo rasgos que ofrecen interés (...)” (2010).

A partir de esta idea y más allá de los conceptos que se han ido creando en torno a las transformaciones acaecidas a partir de la introducción de las nuevas tecnologías de la información y otras tecnologías digitales, es incuestionable el hecho de que las prácticas de acceso, producción, difusión y presentación de la información en general y de la información geográfica en particular, han cambiado. Lo anterior ha incidido directamente en prácticas tradicionales de la geografía, como es el caso de las representaciones cartográficas y la creación, producción y consumo de mapas.

Antes de los años noventa del siglo pasado, época en que las tecnologías permitieron dar forma a gráficos interactivos, los mapas eran entendidos desde su faceta comunicativa, es decir, como representaciones visuales de gran cantidad de información. Sin embargo, este período no es el único relevante en términos de desarrollo y debate respecto de la inclusión de tecnologías digitales en la geografía.

Aunque esta perspectiva se inició en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, en la década de los ochenta del siglo XX, se abrió un debate formal en torno a la *Geografía Automatizada (Automated Geography)* -asociada a la aplicación de tecnologías computacionales y su impacto en la ciencia-, en el contexto de la revista *The Professional Geographer*. El foco se centró en los sistemas de información geográfica (SIG) y en una serie de innovaciones tecnológicas que afectaron profundamente las disciplinas antes mencionadas. El artículo de Jerome Dobson, uno de los textos clave de esta publicación, reconoce un afianzamiento de este tipo de geografía como disciplina particular.

Las reflexiones sobre estos cambios continuaron en la misma revista en los años noventa al retomarse la discusión con el fin de analizar las consideraciones que se habían realizado diez años antes. Dobson mantiene una perspectiva optimista y afirma un avance en la integración de sistemas a través de los SIG, aventurando además una relación entre estos desarrollos y una Ciencia de la Información Geográfica (CSIG), propuesta por Michael Goodchild (1992).

---

<sup>394</sup> En este link se puede encontrar una explicación visualmente atractiva, aunque no del todo exhaustiva, como reconoce el propio autor, del concepto *Where 2.0*: <http://www.orbemapa.com/2007/08/portulano-where-20-v2007.html>.

Sin embargo, más allá de la perspectiva técnica, el uso de tecnologías han permitido una ampliación conceptual (Toudert y Buzai, 2004). En el plano de la práctica un grupo cada vez mayor de personas se integró en tareas de selección, procesamiento y presentación de los datos, limitando la exclusividad que ostentaron los cartógrafos. En la actualidad es posible resumir y simplificar enormes conjuntos de información, además de haberse abierto una serie de posibilidades de enorme dinamismo, derivado de su interactividad y acceso compartido por un gran número de personas<sup>395</sup>, lo que implica un cambio paradigmático en las formas de conocimiento y generación del mismo.

### 6.2.2. Neogeografía y la idea del “hágalo usted mismo”

Ante las prácticas de mapeo tradicionales aparecen las actividades de gente que no cuenta con conocimientos especializados y que, como lo representó la revista *National Geographic* (2006) aplican la premisa de “hágalo usted mismo”<sup>396</sup>. La actividad de los usuarios se ha visto potenciada y las personas han ido “usando y creando sus propios mapas” (Turner, 2006; Goodchild, 2007) o haciendo mapas “a medida” (Kraak y Brown, 2001; Sui, 2008; MacConchie, 2008), cuestiones en las que tecnologías GPS (*Geo-Positioning Satellite*) y su diseminación entre usuarios no expertos han concedido nuevas y enormes posibilidades.

Esta tendencia puede asociarse con la infinidad de posibilidad de colaboración que se configuran a partir del potencial interactivo de los productos de mapeo, lo que ha llevado a algunos autores a referir a una “democratización de la Cartografía”, idea apoyada por diversos autores de relevancia en el ámbito de la *Cibercartografía* (Morrison, 1997; Rood *et al.*, 2001; Pierre, 2001; Fraser Taylor y Caquard, 2006; Crampton, 2001).

Un aspecto que destaca Di-Ann Eisnor, fundadora de la empresa Platial, a quien se señala como la creadora del concepto de *Neogeografía* (*Neogeography*). Ella identifica con este término la red de prácticas que operan fuera o al lado, o del modo de las prácticas de geógrafos profesionales (Eisnor, 2006)<sup>397</sup>. Aunque este enfoque muestra una estrecha relación con las tareas de mapeo Eisnor va más allá de las reivindicaciones de los estándares científicos, con la idea de una metodología tendiente “hacia lo intuitivo, expresivo, personal, absurdo y/o artístico” (2006).

Las definiciones de este concepto a las que se pudo acceder mediante fuentes digitalizadas, se vinculan tanto con un cambio de paradigma como con cuestiones

<sup>395</sup> En este caso se aplica la lógica de la Web 2.0 tanto en relación a la información como a los programas y aplicaciones, estos se encuentran siempre en construcción, mejora y actualización. Capel cita a Pisani y Piotet y su idea del “beta perpetuo”, usado y actualizado de manera constante (2008:75, citado por Capel, 2010).

<sup>396</sup> El artículo se centra en el fenómeno de los *mash-up* en el caso de las mezclas entre diversas fuentes (blogs y mapas *on-line* por ejemplo), pero repasa una serie de cuestiones que vinculan esta actividad al concepto de *Neogeografía*.

<sup>397</sup> Disponible en el blog de la empresa que dirige Di-Ann Eisnor: [http://platial.typepad.com/news/2006/05/what\\_is\\_neogeog.html](http://platial.typepad.com/news/2006/05/what_is_neogeog.html). Visitado en, Enero 1, 2010. Cabe señalar que la vinculación entre Eisnor, empresaria y la Neogeografía se establece a partir de la publicación de una publicación de la *Revista National Geographic* (2006) y el blog citado.



más bien funcionales. Ejemplo de lo primero es lo que plantea Johansson (2000b), quien refiere a un “nuevo campo de estudio y quizás a una nueva forma de experimentar científicamente esta nueva ‘geografía’, o el mundo de la geografía”.

Un acercamiento más bien técnico, aunque igualmente ambiguo, es el que propone Turner (2006) al referir a una “combinatoria de complejas técnicas de Cartografía y SIG, y su puesta al alcance de los usuarios y desarrolladores”. Sin embargo, el empresario coincide con el hecho de que es gente que usa y crea sus propios mapas con sus propios términos y para ello combina elementos de un juego de herramientas pre existente (Turner, 2006).

Aunque la definición de Einor es un tanto ambigua, al igual que su origen, ha permitido puntualizar en un hecho clave que es: la apertura en la práctica para una infinidad de personas. En este sello generalista coincide con Silvien Pierre, quien refiere a información geográfica puesta en circulación mediante el uso de Internet, haciendo hincapié en las posibilidades de acceso a datos que permiten las nuevas tecnologías (2001: 258).

Algunos efectos de este cambio relacionan esta nueva geografía con las tareas de mapeo y rasgos propios de la definición de la *Web 2.0* a la que se ha hecho referencia con anterioridad. Entre ellas destacan: el rol compartido de usuario y productor; o el modo colaborativo que permite añadir valor tanto al proceso de intercambio de información como al producto resultante gracias a las aportaciones de voluntarios que introducen datos geográficos (Capel, 2010). Es decir, a una masificación del uso de los ordenadores y de Internet se suman las posibilidades de interacción entre todos aquellos miembros de la red que lo deseen. Ya se anteponía a estos hechos el editor de la publicación especializada *Wired Magazine*, Kevin Kelly en 1995 al afirmar: “Estamos conectando todo con todo”<sup>398</sup>.

En el caso específico de la información geográfica, emergen infinidad de datos de enorme valor a partir tanto del intercambio de información (en tiempo real o no) entre personas como de la producción de datos y conocimiento que surge de la lectura y reescritura de los contenidos. En el proceso de producción, en la representación y diseminación de dicha información se encuentran involucrados lectores, usuarios y productores en roles que se superponen, lo que le da mayor riqueza al producto final, más que si se tratara de una simple suma de aportes.

El cambio que ha experimentado la Cartografía tradicional ha dejado atrás aquellas aproximaciones que vinculaban sus prácticas con sólo con su faceta comunicativa (característica en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX) para dar paso a representaciones que responden a infinidad de intereses y de fuentes, como lo permite la representación geográfica en entornos digitales.

Algunos trabajos presentan aspectos de este fenómeno desde una perspectiva más bien moderada, como es el caso de Moreno, quien refiere a una “flexibilización” de las actividades de mapeo (2004) y otras apelan a una radicalización representada por una multitud de fuentes o *crowdsourcing* (Peluso, 1995). Similar es la propuesta de “mapeo de masas” con la que Hudson y otros (2007; 2008) identifican aquellos procesos que implican multitud de fuentes y de tipos de datos que intervienen en el proceso.

---

<sup>398</sup> La cita textual en inglés se recoge del texto de Hudson y otros (2008: 2): “*We are connecting everything to everything*”.

### 6.2.3 Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) ¿Herramienta o ciencia?

Los *Sistemas de Información Geográfica* (SIG) aparecen a fines de los años sesenta del siglo pasado, aunque el concepto como tal se consolida dos décadas más tarde y se generaliza en los noventa. En cuanto a las definiciones del término, éstas se vinculan en principio a los primeros trabajos sobre prácticas de mapeo mediante ordenador. Una de las principales fuentes de información sobre el campo en sus orígenes, y que sirvió de base para trabajos subsecuentes, fue el compendio de dos volúmenes publicado por la *International Geographical Union Commission on Geographical Data Processing and Sensing*.

De dicho documento se recoge una descripción hecha por Tomlinson –quien acuñó el concepto para el Gobierno de Canadá (Coppock y Rhind, 1991)-, el que refiere a un "campo común entre procesamiento de información y otros campos que utilizan técnicas de análisis espacial" (1972, citado por Cowen 1988: 1551)<sup>399</sup>. Esta propuesta, bastante general, se basa en una idea de sistemas de información integrados por una serie de subsistemas que ayudan a la conversión de datos geográficos en información útil. Lo anterior implica la valoración del sistema como algo dinámico y un compromiso con una visión de operatividad a largo plazo (Cowen, 1988: 1552).

Emergen una serie de conceptualizaciones que se identifican con una idea instrumental de los SIG, asociada a acciones de: recogida, almacenamiento, análisis, gestión y visualización de datos vinculados a una localización, algunas de ellas basándose en el tipo de información que se maneja. Es decir como base de datos geoespacial, herramienta de mapeo y herramienta de análisis espacial. Estas perspectivas contrastan con visiones que predominaron en los años noventa del siglo XX y que se vinculan con la existencia de unas herramientas contenidas en un sistema computacional.

Este abordaje, sustentado en la idea de sistema (compuesto por software, hardware, datos computacionales, y personal que trabaja en el manejo, análisis y presentación de información que establece un lazo con una localización espacial), implica que todos los elementos que lo conforman deben estar presentes y trabajar juntos de manera eficiente para conseguir la transferencia de diversos tipos de datos geográficos a través del sistema hasta llegar al usuario final.

Por otro lado, el debate con respecto a este término se asocia con aspectos epistemológicos, como los propuestos por Michael Goodchild (1985), que vincula a la información con objetivos específicos como procesos de toma de decisión o de resolución de problemas. Una idea compartida por Johansson (2000), quien además establece coincidencias con el concepto de *geografía virtual* propuesto por Batty. Lo anterior puesto que esta *geografía virtual* implica una idea de sistema que utiliza bases de datos espaciales que proveen respuestas a interrogantes de naturaleza geográfica.

Desde un abordaje similar Kwan plantea una visión de los SIG vinculada al positivismo en la producción de conocimiento (2002: 647); un abordaje que implica

<sup>399</sup> Ahora, se encuentran en la literatura una infinidad de definiciones de los SIG (Sui y Goodchild, 2003: 6).

la imposibilidad de su uso para entender diferencias y subjetividades. Éste y otros teóricos han explorado además en la relación entre la metodología de los SIG y la epistemología positivista/masculinista criticando su rigidez con respecto a la consideración de una multiplicidad de visiones.

Desde un principio, la S en la sigla SIG tiene tres significados posibles en su original anglosajón: puede significar sistema (*system*), ciencia (*science*) o estudios (*studies*)<sup>400</sup>. En el caso de los sistemas se establecen relaciones entre las diversas fuentes de datos referenciados espacialmente de modo de satisfacer inquietudes no sólo físicas. Abler por ejemplo afirmó a fines de la década de los ochenta del siglo XX: “Las capacidades de análisis y procesamiento inherentes a los SIG pueden ayudar a resolver algunos dilemas de largo aliento en el análisis geográfico (...) Podrían por ende ser el catalizador necesario para disolver las dicotomías regional-sistemático y humano-físico que han plagado la geografía” (1987).

Algunos especialistas vinculan la introducción de Internet y de las tecnologías *on-line* en las prácticas de mapeo desde una perspectiva demasiado determinista, con un nuevo impulso a la Cartografía, al posibilitar la creación de una “nueva red común de cognición y SIG” (Guermond, 1995).

Otras visiones más bien instrumentales destacan la apertura a nuevas posibilidades de acceso a la información para mucha gente que han conllevado los usos masivos de las tecnologías. Para autores como Pickles por ejemplo, se trata de un esfuerzo que surgió con un objetivo más bien práctico: lidiar con las demandas de la explosión experimentada por el campo de los SIG y sus usos (2007: 369).

Cualquiera sea el enfoque que se adopte, es innegable el que se produjo una rápida adopción de sistemas digitales de datos espaciales en ámbitos comerciales y públicos con numerosos fines, lo que derivó, entre otras cuestiones, en una importante divulgación de los sistemas de información geográficos (SIG) y en una serie de cambios en su uso y en las prácticas asociadas a estos sistemas.

Entre las consecuencias más notorias se cuenta la apertura de posibilidades de combinar con Cartografía basada en la web. Lo anterior se tradujo en la posibilidad de nuevas configuraciones espaciales al facilitar la multiplicación de perspectivas y de herramientas y aplicaciones para la configuración de mapas (Crampton, 2001). A partir de estas combinatorias aparecen nuevas formas de representación a través de aplicaciones que integran mapeo, SIG y tecnologías de la información no espaciales; se crean “mundos” virtuales que son mapeados, gestionados y analizados; y se masifican exponencialmente las aplicaciones de mapeo y SIG, es decir, la generación de cientos de mapas diariamente es un fenómeno imparable.

Los SIG han visto entonces aumentadas sus capacidades, integrándose en estudios de corte etnográfico (Alibrandi, Thompson y Hagevik, 2000), historias espaciales o enfoques feministas (Kwan, 2002: 653). Entre los debates más interesantes que se han originado con respecto a la tecnología de los SIG, se cuenta el de sus implicaciones sociales. Una cuestión que -como sostienen Sui y Goodchild (2003: 6)- ha sido discutida desde los noventa por infinidad de especialistas y disciplinas. No se ha conseguido consensuar una opinión con respecto a la neutralidad de esta tecnología y su nivel de impacto en la sociedad. Una confrontación de perspectivas a la que se ha unido igualmente su calidad de ciencia.

---

<sup>400</sup> Los estudios de información geográfica se vinculan con los impactos que se generan a partir del uso de los SIG y que dan forma a la ciencia de la información geográfica (Crumplin, 2007: 67).

Uno de los debates que se originó en la década de los noventa del siglo pasado y continúa hasta hoy se vincula con la calidad de los SIG y el grado de “ambigüedad” que existiría entre su calidad de herramienta o ciencia. Para autores como Wright y otros esta vaguedad se asociaría con el carácter de *continuum* entre ciencia e instrumento (1997: 347). Para otros como el geógrafo norteamericano John Pickles, el tema es más complejo por lo que prefiere plantearlo como debate utilizando una interrogante: “¿Herramienta o ciencia?” (1997)<sup>401</sup>.

Michael Goodchild, uno de los nombres claves en el estudio de los SIG, fue el primero en utilizar el término -en su artículo *Geographic Information Science* (1992)- y en plantear que los avances de la geografía a partir del uso de tecnologías se vinculaban con una transición conceptual. Por ello trabajó en el asentamiento de las bases teóricas de una *Ciencia de la Información Geográfica (GIScience)*, concepto abordado por una serie de autores (entre ellos Rhind 1992; Abler 1993; Dobson 1993; Wright *et al.*, 1997)<sup>402</sup>. La definición de Pickles incluye la idea de comunidad de investigación, mercancía y herramienta estratégica (Pickles, 1995, citado por Crumplin, 2007: 67).

En idioma español, una de las definiciones más citadas es la de Bosque Sendra (1999) y que refiere a: “Un cuerpo de conocimiento que pretende el estudio, la investigación y el desarrollo de los conceptos teóricos, los algoritmos matemáticos, los programas informáticos, los instrumentos físicos, las bases de datos, las nuevas formas de uso y la búsqueda de nuevos campos de aplicación, en relación a las tecnologías de la información geográfica”.

Marca igualmente el origen de este debate el artículo del geógrafo Daniel Sui, en el que se intenta reconciliar las posiciones enfrentadas de entusiastas y críticos respecto de los SIG (1994), y los documentos publicados en la Revista *The Professional Geographer*, desde los firmados por Jerome Dobson que adelantaban los posible avances que surgía de la relación entre métodos de análisis y la introducción de los ordenadores (1983, 1993)<sup>403</sup>.

Respecto de trabajos conjuntos más recientes de ambos autores, Sui y Goodchild han identificado que la aparición de software y hardware que facilitan el tratamiento de información geográfica de manera económica o las herramientas de mapeo en la web, son algunos de los factores que han incidido en la necesidad de nuevas formas de conceptualizar los SIG, lo que implica que desde su perspectiva los SIG deben ser concebidos no como simples herramientas sino como medio que involucra igualmente un fin social, una forma de comunicación (Sui y Goodchild, 2001; Sui y Goodchild, 2003, citado por Crumplin, 2007).

---

<sup>401</sup> Otro texto de referencia en este sentido es el de Wright, Goodchild y Proctor, titulado *Demystifying the Persistent Ambiguity of GIS as 'Tool' versus 'Science'* (1997). Sin embargo, la posición de Pickles frente a este artículo es más bien crítico y acusa a los autores de un reduccionismo lógico y de un razonamiento más bien instrumental (Pickles, 1997).

<sup>402</sup> Michael Batty define esta ciencia como “la geografía del lugar en un sentido absoluto, representado por puntos, líneas y polígonos que permiten atributos asociados con dichos objetos geométricos, atributos ampliamente desordenados” (1993:2).

<sup>403</sup> Entre las reconfiguraciones y beneficios que Dobson identificó en el caso de la geografía se cuentan: el desarrollo del estudio automatizado del fenómeno espacial; la emergencia de una aproximación a un fuerte sistema integrado; y mejores herramientas para la representación de propiedades espaciales.

Esta última perspectiva se sustenta en la idea de que los SIG se han transformado en populares formas de comunicación de ciertos aspectos del mundo real y al hecho de que la gente ha adoptado la comunicación digital en la última década.

De este modo pueden visualizarse dos grupos ante esta disyuntiva entre ciencia y herramienta: los acusados de rehuir obstinadamente el debate epistemológico y los que más allá de las consideraciones técnicas vinculan a los SIG con marcos conceptuales y teóricos (Pickles, 1997; Sui, 2004). Lo anterior, puesto que se persigue un posicionamiento que tome en cuenta las implicaciones sociales de estos sistemas.

Pese a dichos esfuerzos, no es posible establecer una división clara entre el dominio de la resolución de problemas, propio del uso de la herramienta, y el dominio científico (Pickles, 1997: 364).

A partir de la división hay ciertas propuestas que han roto la dualidad en cuanto a la definición de los SIG, introduciendo una tercera posibilidad, que en español podría identificarse con la idea de *usos de la herramienta* (en inglés *toolmaking*<sup>404</sup>). Un concepto que implica la existencia de SIG cuya configuración involucra el desarrollo, aplicación y evaluación de la herramienta misma, es decir, enfatiza en una visión analítica de las capacidades técnicas (Wright *et al.*, 1997: 356).

En esta línea también están las propuestas de Longley y otros (2001, citado por Crumplin, 2007); Pickles (1995) y Nicholas Chrisman (1999, citado por Crumplin, 2007), autores que enfatizaron en los diferentes usos de los SIG dependiendo de las necesidades de distintos grupos de audiencias y personas, cuestión que puede vincularse con la idea de los SIG como medio.

En el caso de Pickles éste aludió a los SIG como herramientas estratégicas y Chrisman a la existencia de estructuras sociales que desempeñan un rol importante en la producción de representaciones de los SIG, es decir, a explicaciones basadas en el concepto de sistemas (ambos citados por Crumplin, 2007: 67).

En el debate que se ha sostenido en el contexto español aparecen nombres como el del académico Horacio Capel, quien cuestionó la Ciencia de la Información Geográfica (2003), lo que ha sido reforzado por otros profesores españoles al plantear un desarrollo poco relevante de “unos fundamentos teóricos, conceptuales e incluso ontológicos más profundos” (Chuvieco *et al.*, 2005, citado por Pérez, 2009).

#### 6.2.4 “Usuario-Centrismo” y mapeo basado en la Web

Más allá del debate respecto de los sistemas de información geográficos (SIG), los profesionales de la geografía han orientado parte del desarrollo del debate entre instrumento y ciencia a la innovación en las representaciones cartográficas, de

---

<sup>404</sup> Wright y otros (1997) definen a los SIG como herramienta cuando para referir al uso particular de alguna clase de software, asociada a herramientas de hardware y a datos geográficos digitales en orden a avanzar con respecto a algún propósito específico; en el caso de los SIG como desarrollo de herramientas lo vinculan con los avances técnicos que implica la mejora de las capacidades y facilidades de uso de los software; y finalmente, los SIG como ciencia están centrados en el análisis de hechos fundamentales que surgen del uso de los SIG.

modo de utilizarlas en la producción, gestión y uso de la información, y así convertirlo en soporte de cuestionamientos, análisis y edición de dichos contenidos.

La convergencia entre los SIG, las herramientas de mapeo y la *WWW* genera nuevos escenarios y modelos teóricos. Michael Goodchild por ejemplo desarrolla una cosmología del *usuario-centrismo geográfico* (citado por Johansson, 2000a), cuya epistemología responde a una “dinamización” de los vínculos establecidos entre datos geográficos, SIG y ordenadores, centrándose el rol que en esta tríada comienzan a desempeñar los usuarios. Esta “dinamización” refiere a: la disponibilidad de los datos *en línea*; la ampliación de las aplicaciones que pueden hacerse de los SIG a partir de su convergencia con la red, especialmente la *WWW*; y al uso cada vez mayor de aplicaciones computarizadas de SIG en el mundo geográfico.

Este abordaje plantea así mismo, una visión interesante de la Cartografía, puesto que no sólo produce cambios en la visualización del territorio sino también en su configuración. En esta línea de pensamiento, Johansson propone la reconsideración de la *Cibergeografía* en el contexto del *usuario-centrismo* y plantea una interesante comparativa entre la epistemología de Goodchild y la de Batty a partir de la organización espacial que define este último (identificada con el concepto de *geografía virtual*). Establece entonces una serie de coincidencias entre ambos, como por ejemplo el que se trata de cosmologías sustentadas en la oposición de complejos sistemas y niveles virtuales emergentes (2000a).

Es posible evidenciar como la visualización se ha movido entonces desde una idea que implicó de manera general el uso de los SIG y las representaciones cartográficas –vinculadas con las nuevas posibilidades que daban los gráficos computacionales–, a una forma de pensar posibilitada por los SIG<sup>405</sup>. Algo similar a lo que establece Johansson (2000a) al referir a un “pensamiento visual”, entendido a partir de la idea de los *usos del mapa* –según definición propuesta por MacEachren (1994)–, entendido como el énfasis en aspectos cognitivos de las dimensiones comunicativas y analíticas que le definen.

Las representaciones del mundo que han surgido a partir de la multiplicación y variedad de mapas cuyo origen se ha visto posibilitado por los avances tecnológicos que han impactado a los SIG y en el acceso a información geográfica por parte de público no experto, ha llevado a ciertos autores a declarar que en esta época se puede mapear “casi cualquier cosa y a cualquier escala” (Brunn, 2003: 112). A lo anterior se suma la posibilidad de producirlo de manera instantánea, enviarlo a cualquier punto o dejarlo en la red a disposición de usuarios interesados para que sea utilizado con infinidad de propósitos, además de la interactividad, lo que permite diversos tipos de colaboraciones a través de Internet.

### 6.3. “Nuevos mundos”, *Cibercartografía* y actividades de mapeo

---

<sup>405</sup> De este enfoque se criticó la definición de visualización por no mostrar una clara diferenciación entre comunicación y sistemas de información geográficos con fines exploratorios, es decir, visualización pública y aquella que se podría denominar científica. Los planteamientos de Di Base se sustentan en esta idea y son revisados por Johansson (2000a).

En siglos pasados se ha podido ser testigo del mapeo de una serie de mundos que en esa época fueron nuevos. Ocurrió con una ignota tierra que luego sería conocida como América y con el “nuevo mundo” creado a partir del uso de tecnologías como Internet y la aparición del *ciberespacio*. De este modo se han experimentado cambios en las formas de pensar y mirar el mundo, al igual que los modos de acercarse a él y relacionarse con él. Sigue la búsqueda de aquello que no ha sido explorado, pero ahora para conseguir algo más que la conquista de lo eminentemente físico.

Como afirmó Brunn hace más de veinte años: “El descubrimiento y la conquista de espacios físicos por parte de los Europeos tiene algunas analogías con logros y perspectivas en Internet. Estas incluyen (...) el acuerdo en relación a las fronteras, la exploración de continentes ‘oscuros’, y demostraciones de las mentalidades del lejano Occidente. Las exploraciones de la tierra a menudo iban acompañadas por la ausencia de ley y orden y cierta falta de reglas como también de dominación y control hegemónico. Hoy “los mundos” de Internet están repletos de espacios nuevos e inexplorados por individuos y sociedades (...)” (1998: 5).

Como se ha insistido a lo largo de este documento, la geografía a partir del uso de los ordenadores y del uso masificado de tecnologías digitales ha generado reflexiones, debates, nuevas prácticas y neologismos que persiguen representar lo que ocurre.

Por un lado ciertos autores -como Jiang y Omerling (2000)- se han centrado en el estudio del *ciberespacio*, vinculado fundamentalmente a dos tecnologías: la red y la realidad virtual (que más bien refiere a infraestructura de la Red). Aparecen por otro lado una serie de esfuerzos por mapear los “nuevos mundos” que emergen de la vinculación entre TICs y entorno: como se ha mencionado algunos relativos a las redes de infraestructuras que se localizan en el espacio físico y que soportan las comunicaciones (Cho, 2003) y otros a cuestiones teóricas e incluso ontológicas derivadas de reflexiones sobre el mapeo y los mapas (Dodge et. al, 2009).

La idea de la visualización de las redes físicas que sustentan las tecnologías de la información y la comunicación ha permitido revelar las concentraciones espaciales y disparidades de acceso en diferentes niveles y en diversidad de territorios (Cho, 2003).

Es el caso de conocidos trabajos de Dodge y Kitchin, quienes afirmaron que: “el mapeo puede proveer de una herramienta sumamente útil para en la comprensión y gestión de la infraestructura de Internet” (2001:44). Ejemplo de lo primero es que el mapa es “usado como una vía para hacer el mundo más comprensible” (Dodge y Kitchin, 2001: 4). Así mismo, el saber respecto de la infraestructura ha dado la oportunidad de identificar—luego de la apertura al *mapeo para masas*- la infinidad de objetivos y temáticas para los cuales la gente trabaja en actividades de mapeo según demanda.

Como se ha comentando, el establecimiento de nuevas configuraciones espaciales y sociales ha conllevado igualmente nuevas formas de pensar los mapas y de percibir el mundo y la relación del individuo con él. Autores como Crampton han propuesto líneas teóricas que van más allá del constructivismo social y ven el mapa como una red de conocimiento que debe ser examinado desde una perspectiva ontológica.

Análisis como éste pasan por asumir la idea de mapa no desde la perspectiva constructivista que se asocia a una configuración que no está “en ninguna parte” o que se encuentra “fuera de este mundo” deben ser comprendidos como “siendo en este mundo” y “abierto a las revelaciones de las cosas” (citado por Kitchin, 2009: 11).

De este modo se producen una serie de innovaciones en términos de visualización cartográfica en red, las que intentan adecuarse a las demandas no sólo de profesionales y especialistas sino de personas comunes y corrientes, en su mayoría sin conocimientos específicos<sup>406</sup>. Aparece por ejemplo el *Web mapping*, práctica que surge a mediados de la década de los noventa del siglo XX y que se asocia tanto al uso de Internet y la WWW con el fin de difundir información geográfica en forma de cartas temáticas como a procesos vinculados al diseño, aplicación, construcción y visualización de datos geoespaciales a través de la web.

Sin embargo, más allá del paso de mapas antiguos a sus versiones electrónicas o de los *cibermapas* -que representan nuevas formas de ver la infraestructura y usos de Internet-, se introduce un cambio de paradigma que Michael Goodchild identifica con una “transición digital” (2000). Una profunda transformación que posibilita el acceso a diversas herramientas tecnológicas o tecnologías de la información geográfica<sup>407</sup> que inciden en: “una radical reestructuración en las formas en las se recibe, manipula y presenta la información geoespacial” (Taylor, 2003; citado por Monmonier, 2007).

La accesibilidad a tecnologías geoespaciales que permiten la configuración de mapas ha posibilitado un fuerte incremento en la configuración de mapas en tres dimensiones o el manejo por parte de una cantidad cada vez mayor de personas de información georeferenciada, mediante formatos tan simples como las cámaras digitales con sistemas de GPS incorporados.

Una situación que es descrita por Daniel Sui en su artículo sobre lo que él llama la “wikificación de los SIG” (*wikification of GIS*) en que establece una relación entre el desarrollo de la tecnología, el uso de la información y su mezcla en manos de “hacedores de mapas” *amateurs* con un explosivo incremento de la generación de *contenidos generados por los usuarios (user-generated content)* propio de la *Web 2.0*. Para ejemplificar esta visión utiliza magistralmente la posibilidad de analizar los aspectos formales del sentido común de la gente en mundos geográficos a partir de los tatuajes que exhibe la actriz Angelina Jolie en su brazo izquierdo.

No sólo el ámbito de las comunicaciones en general y del periodismo en particular se han abierto a nuevas prácticas cuyo desempeño no depende cien por ciento en el profesional del periodismo (ya se escucha hablar bastante del periodismo ciudadano, por ejemplo). También en el ámbito de la Cartografía se han abierto nuevas prácticas posibilitadas por el uso de tecnologías. Con ello el campo se abrió a la *transferencia* del control de la disciplina desde las manos de los especialistas a los usuarios sin mayor conocimiento técnico.

<sup>406</sup> El término deriva del concepto de *web map*, aunque se asocia fundamentalmente al proceso de producción del mapa al incluir además de la presentación del mapa en Internet las posibilidades de visualización (acercamiento, panning o diversidad de capas) (Schütze, 2007: 14).

<sup>407</sup> Este concepto identifica a aquellos procedimientos desarrollados para reunir y manipular (analizar) la información geográfica, en especial aquella que está expresada en formato digital.



Es el caso de las tecnologías propias de la Web 2.0, *softwares* libres, fuentes abiertas o dispositivos de geolocalización, por ejemplo. Estos han permitido adherir a la idea de Michael Goodchild de “que la tecnología aumenta la interacción entre el ser humano y la realidad geográfica” (2000: 352). De este modo surge una tendencia marcada por la libertad de demanda con respecto a lo que se quiere ver y a una apertura en términos de creadores de los mapas *en línea*.

Los sitios web que contienen información geográfica y las actividades de Cartografía permiten hoy combinar contenidos de diversas fuentes, lo que ha dado origen a nuevas configuraciones como los *mash-up* (Turner 2006; Crampton y Krygier, 2006; Scharl, 2007; Goodchild, 2007). Estos son resultado de la superposición de información geográfica proveniente de diversas fuentes distribuidas en Internet y que se recombinan de manera creativa. Unos productos que para autores como Hudson-Smith y otros (2007), van “mano a mano” con la *Neogeografía*.

Pese a estos cambios en la Cartografía, se niega la aparición de un *nuevo género* (Cartwright, 2004; citado por Fraser Taylor, 2005: 547), dado que lo anterior exigiría que los usuarios nunca antes hubiesen usado mapas y que consideraran la información geográfica de manera diferente a como lo harían con cualquier otra materia prima que pudieran obtener en la Web. Hudson y otros optaron por plantear un cambio en las prácticas: “El lenguaje de las redes de hecho está convergiendo con el lenguaje de la *Web 2.0* e Internet y donde se hace más evidente esto es en las formas en las que ahora se están construyendo, accediendo y usando los mapas” (2008).

Aparecen grandes cantidades de información sobre el entorno en formatos de audio, visuales, texturas, narrativas, “información viva” en las que opera como principio central la sociedad (Parush y Tsuji, 2005). A bajo costo casi “cualquiera” puede configurar sus propios mapas o hacer modelizaciones que incluyan recursos multimedia mediante la aparición de nuevos sistemas de bases de datos que proveen grandes cantidades de información, o la masificación de *software* cartográficos de manera económica y sencilla.

Estas y otras demostraciones evidentes de apertura a la configuración de materiales cartográficos y de la difusión de información de carácter geográfica o con dimensiones espaciales entre usuarios de la Red son rasgos que coinciden con características de la llamada *Web 2.0*. A partir de estas cuestiones se han ido redefiniendo algunas actividades tradicionales en las tareas de mapeo y se han generado nuevas formas de ver y pensar las actividades de mapeo y la información geográfica (Caquard, 1998: 347) y la propia Cartografía, llegando a hablar de un cambio de paradigma.

En el caso de autores como Goodchild (2000) incluso refirieron a un “asesinato de la Cartografía” a partir del uso de los ordenadores. La dureza de esta afirmación – que se entiende como forma de representar aquello que se abandona tanto en el proceso de producción como de comunicación de los mapas- no implica que se desconozca la necesidad de la Cartografía.

Se entiende como cuestión central una transformación en el modo de comunicar este tipo de información, basada en “la generalización de la identidad del emisor” (Goodchild, 2000: 349, 353).

### 6.3.1 Práctica y teoría cibercartográficas

Además de evidenciarse que la producción de mapas vía Internet ha aumentado exponencialmente (Caquard y Fraser Taylor, 2005: 285), como se ha planteado, las nuevas prácticas de mapeo en la web han posibilitado diversas formas de visualizar, de comunicar, de almacenar y de entender la información sobre el mundo (Eddy y Fraser Taylor, 2005: 58); “creando un nuevo lenguaje para la comunicación y el involucramiento social” (Eddy y Fraser Taylor, 2005: 58).

Aparece la *Cibercartografía* o *Cybercartography*<sup>408</sup>, concepto científico cuya evolución se ve marcada por un proceso creativo en el que han jugado roles preponderantes tanto la práctica como la teoría en un diálogo dinámico y constante, reconociéndose además la relevancia de la interrelación entre conocimiento y tecnología en su desarrollo (Reyes, 2005: 65).

Desde la perspectiva que plantea Fraser Taylor, quien acuñó el concepto en 1997, se entiende como “una construcción teórica cuyo objetivo es capturar los recientes desarrollos en Cartografía como en disciplinas relacionadas” (Pulsifer *et al.*, 2003). Un término que implica: “la organización, presentación, análisis y comunicación de información referenciada espacialmente en un amplia variedad de temas de interés y utilizadas por la sociedad, en un formato interactivo, dinámico, multimedia y multidisciplinario” (Fraser Taylor, 2002).

Desde aquí se plantea como necesidad una perspectiva holística, en el contexto de una sociedad compleja que impone enormes desafíos a las disciplinas tradicionales. Se produce un cambio en la naturaleza de la Cartografía como se conoce. Lo anterior dado que en las últimas décadas se ha superado la idea de producción de mapas por parte de los especialistas en respuesta a lo que estos percibían como demanda social, el abordaje del *suministro conducido*<sup>409</sup>. Dicho enfoque se ve reemplazado por uno *conducido por la demanda (demand-driven)*, en el que los usuarios son los que escogen *en línea* según sus intereses e inclusive pueden crear sus propios mapas interactivamente a partir de bases de datos cartográficas (Fraser Taylor, 2005: 542).

Desde la Cartografía tradicional, el mapa es visto como “una presentación de pensamientos y archivos acumulados, es decir, una representación del pasado que pasa a formar parte del presente (...) aquí (...) ahora” (Wood, 1992: 1). Las nuevas tecnologías y las nuevas concepciones que surgen a partir de los innovadores usos que han ido emergiendo en la praxis se abren a innovadoras posibilidades de producción, procesamiento, acceso y gestión de los mapas y de la información que contienen, que complejizan mucho la definición antes expuesta.

Se desarrolla un marco teórico alrededor del concepto de *Cibercartografía*, un campo que, más que asociarse a un abandono dramático de ideas y prácticas pasadas, es “un proceso evolutivo e integrador que incorpora elementos

<sup>408</sup> El concepto fue introducido en 1997 en una ponencia titulada *Maps and Mapping in the Information Era* y que se presentó en la Décimo octava Conferencia Internacional de Cartografía en Suecia (Taylor Fraser, 2005:2). Sus planteamientos de base pueden encontrarse en un capítulo del libro *The Multimedia and Cartography* (1999) titulado *Future Directions for Multimedia Cartography*. Éste es visto como punto de partida para diversidad de líneas de investigación en *Cibercartografía*.

<sup>409</sup> Se propone esta denominación en español, siendo el original en inglés: *supply-driven*.

importantes del pasado, redefine otros, e introduce nuevas ideas y aproximaciones tanto en la práctica de la Cartografía como en la teoría” (Taylor Fraser, 2005: 2).

La *Cibercartografía* va más allá de la simple combinatoria entre nuevas tecnologías y Cartografía, idea que podría asociarse con un mapa en la pantalla de un ordenador. A diferencia de esta representación primaria digitalizada, se produce un incremento en el nivel de compromiso para con el descubrimiento, la adquisición y la representación de información, definiéndose una nueva relación entre productores y consumidores de información geográfica (Rhind, 1998; citado por Pulsifer *et al.*, 2003).

Otro de los cambios evidentes experimentados por la forma de entender el mundo y la Cartografía tradicional, tiene que ver con la relevancia que alcanzan tanto el producto como el proceso, organizados en torno al mapa como principio central. Una perspectiva que implicó el reconocimiento de un rol central de la imaginación del usuario en el proceso (Harmon, 2004; Fraser Taylor, 2005).

Esta actividad provoca, para diversos autores, un cambio en la cosmología de la actividad cartográfica al transformar el paradigma de configuración del conocimiento geográfico: de manos de expertos a los *amateur*. En el caso de Goodchild (1998) y Johansson (2000) estos refirieron a un *usuario-centrismo*<sup>410</sup> sobre el cual ya se ha comentado algo, y Fraser Taylor afirmó que se difuminaba la división entre “el hacedor de mapas” (*mapmaker*) y el “usuario” (*map-user*) (2005).

Para Parush y Tsuji (2005) se trata de un tema de participación pública, la que pasa por nuevas formas de comprometer e involucrar al usuario, transformándose en uno los principales rasgos de la *Cibercartografía*<sup>411</sup>. A esto se suma la apertura a la interactividad, que se traduce en nuevas visiones del territorio a partir de otros niveles de análisis<sup>412</sup>.

La forma descentralizada de generación e intercambio de conocimiento que permite la interactividad gana valor al verse enriquecida con las perspectivas de otros usuarios del sistema. Como señala Hudson-Smith y otros (2008: 4) los usuarios son diseñadores y viceversa: “En sistemas descentralizados, el dato es completamente producido por el usuario pero también por cualquier otro que use el sistema con el que la web opera como interface para cualquier dato almacenado en el sitio”. De este modo se potencia la generación de conocimiento geográfico a partir de procesos colaborativos (Hudson *et al.*, 2001; Cartwright *et al.*, 2008), aproximación que se diferencia de perspectivas más tradicionales basadas en el mapeo en papel<sup>413</sup>.

---

<sup>410</sup> En el caso de Goodchild su aproximación se focaliza en los SIG, cuya epistemología responde a una dinamización de los vínculos establecidos entre datos geográficos, SIG y ordenadores, y el rol que en esta triada comienzan a desempeñar los usuarios.

<sup>411</sup> Este no es un rasgo único de la *Cibercartografía*, también ha impactado en los SIG, otorgándoles nuevas posibilidades (en inglés *public participation geographic information systems (PPGIS)*).

<sup>412</sup> Cabe señalar que estos aspectos derivan de desafíos que ha impuesto esta disciplina tanto a las tareas de mapeo como a las interacciones humanas mediadas por ordenador. De este modo se consiguen representaciones construidas socialmente en las que intervienen diversos usuarios que se comprometen con el proceso de mapeo.

<sup>413</sup> Cabe reseñar la existencia de posiciones que se oponen a una visión de la participación pública en los sistemas de información geográfica que implique, necesariamente, un empoderamiento de la comunidad. Autores como Abbot y otros (1998) y Harris y otros (1995) refieren a la posibilidad de un reforzamiento de la planificación de arriba hacia abajo.

Ahora, más que establecer diferencias entre los modos tradicionales de producción y los que caracterizan a la *Cibercartografía*, resulta interesante profundizar en la idea de proceso que involucra esta disciplina y que se ha visto facilitado por la entrada de tecnologías digitales y de comunicación como Internet. Además del carácter colaborativo que puede alcanzar, posibilita un intercambio rápido, de bajo coste y fácil de información geográfica, permitiendo la construcción social del conocimiento mediante la geocolaboración (MacEachren *et al.*, 2004).

Los cambios introducidos a nivel conceptual ligados al concepto de proceso implican una perspectiva que releva la participación del usuario como productor. Enric Guichard utiliza el término de *co-fabricante del territorio* (2007) y se desarrollan modelos acordes con este enfoque, como es el caso del *User Centered Design* (UCD) -*Diseño Centrado en el Usuario*-, que contempla que sean las necesidades del usuario las que guíen el proceso de diseño (Parush y Tsuji, 2005). Se trata de caminos mediante los cuales ir respondiendo a los desafíos que en términos de poder que imponen los mapas y que se potencian al involucrar a los usuarios en el proceso creativo.

En el caso de trabajos empíricos se ha intentado construir un concepto holístico para la disciplina, basado en un proceso cualitativo, dinámico e interactivo que le diferencia de las antiguas prácticas<sup>414</sup> y que toma en consideración las necesidades y la creatividad de los usuarios. Ejemplo de ellos son las actividades de investigación desarrollados en el *GeomaTICs and Cartographic Research Centre* (GCRC) en la *Universidad de Carleton*.

Especialistas de diversas disciplinas, liderados por el propio Fraser Taylor, han explorado las utilidades de la *Cibercartografía* en diversos campos. Aparecen proyectos como *Cibercartografía y la Nueva Economía*<sup>415</sup>, planteado con el fin de conocer la naturaleza, problemas y oportunidades de la denominada Nueva Economía a partir del marco de conocimiento que provee esta disciplina (Pulsifer *et al.*, 2003). A partir de este trabajo surgieron dos productos: el *Atlas Cibercartográfico de la Antártica* (*Cybercartographic Atlas of Antarctica*)<sup>416</sup> y el *Atlas Cibercartográfico de Comercio de Canadá con el mundo* (*Cybercartographic Atlas of Canada's Trade with the World*)<sup>417</sup>.

Por medio de ésta y otras iniciativas se han creado una serie de atlas cibercartográficos, es decir, una colección de *sistemas de información* –tanto cualitativa como cuantitativa- *de base espacial* que refieren a un tema o tópico en particular (Pulsifer y Taylor, 2003)<sup>418</sup>. En ellos resulta fundamental un elemento vertebrador de la *Cibercartografía* y que se relaciona con la preponderancia que se da al contexto cultural en el que se desarrolla el producto y en el que se mueven los actores involucrados en el proceso de configuración del atlas.

Estos productos se caracterizan además por: ser multisensoriales y multimedia; un nivel de interactividad que permite enganchar a los usuarios de nuevas formas; una

<sup>414</sup> Para más detalles sobre proyectos y marcos conceptuales en este campo ver: *Cibercartography. Theory and Practice* (2005).

<sup>415</sup> *Cybercartography and the New Economy* (CNE).

<sup>416</sup> Para más información ver el Reporte Final del proyecto: <http://www.geoscience.scar.org/geog/ottawa/finalreport.pdf>. También pueden consultarse los capítulos 20, 21 y 22 del libro editado por Fraser Taylor: *Cybercartography: Theory and Practice* (2005).

<sup>417</sup> Para mayor detalle de estas iniciativas ver: Pulsifer y otros (2003a); o Caquard y otros (2009).

<sup>418</sup> Las cursivas son del original.

configuración en base a paquetes de información más que a productos autónomos; la intervención de equipos interdisciplinarios en su creación; la formación de nuevas asociaciones entre los actores que les configuran; y las posibilidades de aplicación a una amplia variedad de temas (Pulsifer *et al.*, 2003). Otras de las experiencias desarrolladas en los últimos veinte años por equipos vinculados a Fraser Taylor son: el *Atlas de China (Atlas of China)* en 1998 y el *Atlas Cibercartográfico de Latinoamérica (Cybercartographic Atlas of Latin America)* finalizado el año 2000.

En el caso de Norteamérica destaca igualmente el trabajo de México y específicamente el *Centro de Investigación en Geografía y Geomática J.L. Tamayo*, también conocido como *CentroGeo*. Este grupo le ha dado continuidad a la línea investigativa liderada por Fraser Taylor, cuestión que en 1999 se traduce en un trabajo colaborativo en algunos proyectos de investigación con el GCRC de la Universidad de Carleton. Entre sus trabajos se cuentan una serie de prototipos de atlas cibercartográficos y el desarrollo de marcos conceptuales adecuados a las innovaciones, utilizando para ello metodologías cualitativas de investigación (Martínez y Reyes, 2005; Reyes, 2005).

El *CentroGeo* trabajó por ejemplo en un *Atlas Cibercartográfico del Lago Chapala (Cybercartographic Atlas of Lake Chapala)*, ejemplo empírico para el desarrollo de un modelo de conocimiento y otros para la Región de Lacandona y el lago Pátzcuaro (Reyes y Martínez, 2005: 128). Estas iniciativas se han destacado por colaborar con la creación de acciones políticas y sociales, más allá de la ayuda que pueden prestar a procesos de toma de decisión (Fraser Taylor, 2005: 543).

Así mismo, tanto en el caso de México como en el de Canadá, los sistemas formales de educación han reconocido el rol que pueden tener las representaciones cartográficas. Lo anterior dado que, al conseguirse una apertura a nuevos modelos de integración de conocimiento, la *Cibercartografía* adquiere relevancia desde la perspectiva del aprendizaje. Algunos trabajos empíricos han permitido representar los posibles usos de este tipo de productos en procesos de aprendizaje y como catalizadores de la acción social. Es el caso del atlas *Cibercartográfico del Lago Chapala* orientado al trabajo con escolares de la zona (Fraser Taylor, 2005: 543).

Cabe destacar el hecho de que no son demasiados los libros que sistematizan estas experiencias y modelos de conocimiento. Una excepción es la obra editada por el propio Fraser Taylor titulada *Cybercartography. Theory and Practice* (2005). En Internet puede encontrarse material presentado en conferencias, reuniones y workshops. Estas instancias de carácter internacional han desempeñado un rol preponderante en el desarrollo de este campo, aunque se reconoce que la práctica en el ámbito de la *Cibercartografía* aún es escaso (Fraser Taylor, 2005)<sup>419</sup>.

Entre las ponencias y presentaciones que han servido de antecedente para afirmar lo anterior se cuentan, por mencionar algunas: *20th International Cartographic Conference, Mapping the 21st Century* (2001) Beijing, China; *XXVII Reunión del Scientific Committee on Antarctic Research* (2002), China; *Workshop on Cooperation between Carleton University and The National Atlas of Canada* (2002), Ottawa; *International Cartographic Association* (2001), Beijing, China. Estas instancias de reunión se han asociado con el establecimiento de vínculos entre diversos actores interesados en dichos procesos (Pulsifer *et al.*, 2003).

---

<sup>419</sup> En este sentido, cabe recordar que el concepto fue acuñado por Fraser Taylor en el encuentro de la *International Cartographic Association* en Estocolmo (1997).

También se han realizado importantes avances en el campo de la *Cibercartografía* desde la perspectiva de Fraser Taylor y sus seguidores mediante el trabajo con comunidades indígenas, en especial en zonas del norte de Canadá. Artículos de reciente publicación han afirmado que esta disciplina ha entrado en una “nueva fase”, tanto en la teoría como en la práctica, al haber completado el prototipo de un atlas de *Perspectivas Indígenas y Conocimiento* (Caquard *et al.*, 2009).

En cuestiones más teóricas, cabe reiterar (como se hace en infinidad de párrafos en este trabajo) que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (*TICs*) y las nuevas dimensiones que se presentan en el ámbito de la Geografía generan un cambio paradigmático que parece ser uno de los puntos comunes de todas las líneas teóricas y especialistas que les representan. Unos, como Brunn, han evidenciado un “giro” en la disciplina, lo que ha implicado un replanteamiento de su núcleo (2003); otros, han referido a “un punto de quiebre en el desarrollo de la Cartografía” (Fraser Taylor, 2005: 558).

De este modo es posible evidenciar que, aunque en este trabajo en algunos apartados se hace referencia a la *Cartografía* y a las actividades de mapeo como sinónimos, la primera de alguna forma ha sido abandonada (por asociarse más bien al ámbito académico, oficial y profesional) y el mapeo “vive” entre la gente común y corriente que cada vez más integra información de carácter geográfica y/o con dimensiones espaciales en su vida cotidiana.

## CAPÍTULO 7

### EL MAPEO COMO PRÁCTICA: VIDA COTIDIANA Y RECONFIGURACIONES DEL ESPACIO URBANO DESDE LO SOCIAL Y POLÍTICO-ECONÓMICO

El uso masivo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y otras tecnologías digitales, se consideran importantes en esta investigación al consentir un debate relativo a dos cuestiones consideradas centrales: la redefinición de los roles tradicionales con respecto al uso, análisis y manejo de los sistemas de información geográficos (SIG) y de datos y, la aparición de cambios en cuanto a la producción, distribución y consumo de conocimiento socio-político a partir de la comprensión del mapa como constructo social y como “función de por sí” (Wood, 1993: 50) más allá de la idea de una expresión universal<sup>420</sup>.

Lo ocurrido, no sólo lleva a “repensar” los mapas (respondiendo al llamado de Kitchin *et al.*, 2009) desde la perspectiva de las prácticas sociales como *performances* (de consumo y producción, entre otras, sino que requiere también de reflexiones propias del ámbito filosófico.

El que múltiples individuos participen en procesos de mapeo mediante Internet parece estar de moda. Las actividades de los usuarios podrían calificarse de infinitas: han sido capaces desde: generar mapas en los que se localizan todos los McDonalds existentes en el territorio de los Estados Unidos hasta de los sitios significativos en la biografía de una persona, conocidas como *geografías personales* (Lowenthal, 1961; citado por Relph, 1970: 196). Esta perspectiva que amplía el foco de estudio a aquello que se denomina *experiencia medioambiental cotidiana* (*everyday environmental experience*) con el interés particular por todo aquello que rodea al conocimiento y la interacción en relación con el entorno.

En este apartado se dan algunas pinceladas respecto a cuestiones técnicas básicas para entender la evolución que se ha producido en este ámbito en general y en las prácticas de mapeo en particular, hasta llegar a centrarse fundamentalmente en los alcances que tiene el *Web mapping*, la *Neogeografía* y otra serie de prácticas que asocian conocimiento geográfico y TICs y que permiten esclarecer las nuevas visiones del territorio que en la actualidad es posible conocer, así como aquellas

---

<sup>420</sup> Aunque a lo largo de esta investigación no se ha diferenciado el concepto de *mapping* (que se ha traducido como *mapeo*) y *mapmaking* (o el *hacer mapas*), se explicita que Wood distingue estas dos nociones para diferenciar a este último como aquel mapa que siempre queda “inscrito” (*inscribed*) en una superficie. Así mismo, niega su calidad de expresión universal y refiere a “una función inusual de circunstancias sociales que pueden especificarse que se presentan sólo en ciertas estructuras sociales.

otras concepciones espaciales que han pasado a formar parte de la cotidianeidad de los habitantes de cualquier ciudad.

Como paso previo se considera necesario plantear la concepción del mapa desde una perspectiva epistemológica, para entender aquello que posibilita que se subviertan o se transformen los objetivos o prácticas del mapeo y así poder abordar cualquier acercamiento al mapa como objeto de estudio.

Con este horizonte, en este apartado más que hechos históricos, se revisan aquellos cambios que se han producido en relación al mapeo y a las transformaciones de la concepción del mapa, vinculadas tanto a la emergencia del campo de la visualización, como al abandono del modelo cartográfico basado en la comunicación, todo lo cual ha involucrado profundos desafíos en cuanto a abordajes teóricos y formas de mirar el mundo.

Así mismo, y a partir de un concepto sumamente interesado que se recoge de Irwin y Michael (2003: 85, citado por Chilvers, 2008: 2993), se explora en diversos de los que ellos llaman “ensamblajes etno-epistémicos” (*ethnoepistemic assemblages*), referidos a “alianzas entre actores localmente involucrados en el ‘establecimiento’ de conocimiento y producción de reivindicaciones cognitivas”.

Aunque esta definición pareciera poder adscribirse sólo a la producción y a la participación en procesos en los que participan un conjunto de actores científico-sociales y gubernamentales, se considera que es posible ampliar su definición para incluir tanto los procesos de mapeo (que implican generación del conocimiento sobre el territorio) como a los nuevos actores, “prosumers” o “producers” y privados.

### **7.1 Una aproximación social crítica al mapa como herramienta de poder (discurso que se hace hegemónico)**

El abordaje que aquí se presenta deriva en primera instancia de las propuestas de Brian Harley, identificado como uno de los primeros en desafiar al modelo de mapa como un dispositivo no problemático de comunicación y que sentó las bases de un cambio que Matthew Edney calificó de “revolución intelectual” en el estudio de la historia de la Cartografía (2005: 14)<sup>421</sup>.

Sus pasos serían seguidos por autores como Wood, Crampton y Pickles quienes de diferentes formas han asumido el reto de indagar en otras dimensiones del conocimiento a partir de la emergencia de nuevas formas de mapeo. Aquí se revisan aspectos de algunas de las más emblemáticas argumentaciones que han influenciado la idea del mapa y han derivado en consideraciones que implican su estrecha vinculación con relaciones de poder concretas, las cuales inciden en la aparición de formas particulares de apropiación del territorio<sup>422</sup>.

<sup>421</sup> Harley suele ser mencionado como el autor emblemático de la tendencia crítica, sin embargo otros realizaron sus propios trabajos críticos anteriormente como son los casos de Tyner (1982) o Wright (1942)

<sup>422</sup> Esta visión crítica da relevancia a aspectos culturales y contextuales de diverso orden en el uso de los mapas. Para saber sobre otros autores cuyos trabajos siguen esta línea ver: Kwan (2007) o Perkins, 2004.



En términos generales, la historia reciente de la Cartografía se ha movido entre dos líneas de pensamiento: una que entiende el mapa como un dispositivo de comunicación (Robinson, Morrison y Broad) -paradigma que dominó en la investigación y la creación de modelos conceptuales entre los cartógrafos anglo-americanos para comprender su funcionamiento hasta fines de los ochenta-; y en contraste, la visión crítica que provocó un “quiebre epistemológico” (Crampton, 2001; Edney, 2005) a partir de una idea del mapa como espacio de poder/conocimiento.

En el caso de la aproximación al mapa como modelo de comunicación, la agenda de estudio se centró fundamentalmente en las propiedades de los mapas desde una perspectiva más bien funcional y práctica. Con posterioridad, sus seguidores terminarían adoptando el abordaje semiológico liderado por los franceses y las teorías de Jacques Bertin, quienes intentaban de este modo superar algunas de las limitaciones que comenzaron a evidenciar en la Cartografía *robinsoniana*<sup>423</sup>.

Lo anterior permite comprender que, en principio, predominasen visiones más bien instrumentales del mapa como artefacto de comunicación y como “uno de los medios visuales preeminentes para representar, interpretar y moderar el mundo” (Dodge y Kitchin, 2000a), es decir, para darle cierto grado de “precisión”. Desde esta lógica racional abordada como una búsqueda académica y científica, el mapa era considerado un “documento verdadero” o una representación del mundo “tal cual es” (Kitchin et. al, 2009: 4).

El predominio de su carácter funcional se evidencia de manera bastante clara en los medios de comunicación y en otros ámbitos en los que el mapa es utilizado para mostrar cuestiones cotidianas como el estado meteorológico o las condiciones del tránsito en la ciudad, o como instrumentos útiles en la tarea de explicar un tópico, un problema o un territorio particular. También desde esa óptica funcional Bertin (1983) y Tufte (1983) le entendieron como una herramienta gráfica útil para clasificar, representar y comunicar relaciones espaciales (citado por Dodge y Kitchin, 2000a).

Sin embargo, en los años ochenta del siglo pasado se produce un movimiento entre los cartógrafos académicos que impulsan la reformulación de los principios de esta visión comunicacional del mapeo, para llegar a abordajes propios de lo cognitivo, los cuales se centran en el poder del mapa recurriendo a “argumentos acerca de la existencia” (Wood, 2010: 34)<sup>424</sup>. Al desafiar diversos aspectos del modelo comunicacional, entre ellos sus fines orientados a la producción de Cartografía individual, y al establecimiento de criterios para discriminar al mejor mapa (que es el que presentaría más claramente la información), emerge el paradigma crítico concediéndole relevancia a la perspectiva humanística.

En términos generales, autores como J.B. Harley, Wood, Pickles, Crampton y Krygier son los que en la literatura especializada se mencionan casi de manera “estándar” como las figuras de la Cartografía crítica (aunque este abordaje data incluso del siglo XVI). Ahora, esta teorización ya no sólo se refiere a cuestionamientos a la Cartografía académica, a las actividades oficiales

---

<sup>423</sup> Visión cartográfica impulsada por Arthur Robinson, siendo uno de sus aportes centrales la re-escritura del paradigma empírico (Edney, 2005: 715). Introduce la idea de la importancia del diseño y la necesidad de conocer los parámetros cognitivos y psicofísicos de las habilidades del usuario del mapa para comprender, aprender y recordar información comunicada mediante el uso de mapas (Crampton, 2001: 235).

<sup>424</sup> Denis Wood es uno de los ejemplos emblemáticos de esta corriente.

provenientes de las agencias gubernamentales y a otras instituciones reconocidas socialmente, sino que aborda una ruptura epistemológica, basada en el abandono de una mirada de la Cartografía como simple medio de comunicación (Crampton, 2001)<sup>425</sup> –idea que reiteran otros como Del Cassino y Hanna<sup>426</sup>–, para enfatizar en su capacidad de hacer visibles formas de poder.

La llamada *revolución intelectual* asume como posibilidad el abordaje de una amplia gama de temas y datos de interés, es decir, la oportunidad de mapear “casi cualquier cosa” (Brunn, 2003: 32), surgiendo además lo que Harley bautizó como “el segundo texto” (1989: 9) y que refiere a una lectura “entre líneas” de aquellos mensajes deliberados e intencionados que quieren comunicarse.

Aunque las reflexiones respecto de lo que ocurre con la Cartografía a partir de la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs)<sup>427</sup> no son nuevas, sigue ampliándose el abanico de posibilidades que éstas dan tanto a la sociedad como a la geografía, al integrarse nuevas espacialidades, en particular en el contexto urbano, y transformarse en actividades cotidianas de multitud de usuarios.

Frente a esto y ante el carácter diferenciado y dinámico del contexto, las preguntas planteadas en el pasado requieren ser reformuladas y los mapas re-pensados<sup>428</sup>, entre otras cosas. Así, en respuesta al manifiesto publicado hace pocos años por Martin Dodge, Rob Kitchin y Christopher Perkins, ha propuesto la inclusión de nuevas formas de pensar e investigar la teoría cartográfica, para crear nuevas posibilidades de comprensión del mapeo, acordes con un contexto dinámico en constante cambio.

#### 7.1.1 *De la crisis de lo óntico a lo ontológico y de lo ontológico a la ontogénesis: Cómo “llega” el mapa a la práctica*

Como han reconocido destacados especialistas anglosajones, para iniciarse en el conocimiento de los mapas es necesario explorar en sus dimensiones propiamente filosóficas. Por ello, se han analizado una serie de aspectos de la historia de la Cartografía y de la idea de mapa, haciendo un esfuerzo por explicar cómo el paso, desde una conceptualización basada en la representación, a una concepción sustentada en la significación, es decir, a lo que el mapa “sirve”, ha permitido incidir en el modo en que las personas ven el mundo y se relacionan con él (en especial desde la Cartografía y las prácticas de mapeo).

<sup>425</sup> Una revisión de los mapas desde la perspectiva comunicacional ver: J.S. Keates (1982).

<sup>426</sup> Estos sostienen que los cartógrafos deben investigar mapas como representaciones. “Cartographers must investigate maps, not as communicative devices, but as representations” (2006: 39).

<sup>427</sup> Michael Goodchild por ejemplo hace una interesante revisión en su artículo titulado “Cartographic Futures on a Digital Earth” (2000).

<sup>428</sup> *Rethinking maps* es una de las más recientes publicaciones respecto del tema. Un compilado de artículos editados por Martin Dodge, Rob Kitchin y Chris Perkins (2009).

Una vez abandonada la concepción separada de mente y cuerpo<sup>429</sup>, y cualquier concepto general y único de mirar “el” mundo, comienza a predominar una corriente que se sustenta en la existencia y relevancia de una diversidad de perspectivas y de un espacio/mapa construido socialmente. Ello causó importantes repercusiones en los vínculos que llegan a establecerse entre sujeto y entorno y abrió nuevas posibilidades en las formas de conocer “un” mundo que se crea en torno a una práctica de mapeo.

A partir de las aproximaciones teóricas al mapeo, se considera interesante escarbar en presupuestos filosóficos propios de las formas de conocimiento y de su construcción para reflexionar respecto al proceso de configuración del mapa desde lo social (Harley, 1989; Crampton, 2001), estableciendo una relación entre la historia de la Cartografía y las teorías sociales.

Más allá del constructivismo social, asociado en la década de los ochenta a los trabajos de Brian Harley y Denis Wood y al quiebre epistemológico que impusieron con respecto al mapeo, la tradición crítica comenzó a sentir que no había avanzado demasiado en términos de una reforma de las bases ontológicas de la Cartografía.

Entre sus aportes esenciales destaca la aplicación de la teoría social en términos de de-construcción del mapa, siendo influenciado particularmente por algunos de los presupuestos de Derrida y Foucault, y aunque su enfoque y sus reflexiones filosóficas convirtieron a Bryan Harley en el primero en optar por una epistemología alternativa, enraizada en la teoría social<sup>430</sup>, su trabajo comenzó a recibir críticas, puesto que a pesar de haber cuestionado algunos de sus presupuestos básicos, nunca abandonó una cuota de idealismo y nunca dejó de concebir al mapa sólo como una representación del mundo “real”<sup>431</sup>.

Otro de los lineamientos centrales introducidos por Harley, en este caso junto con su discípulo Woodward, se refirió al “poder cartográfico”, lo que implica una visión de mapa que enfatiza en el poder más que en su significado neutral, así como en la manifestación política de un poder que se entrelaza con el conocimiento y que es inherente a él (Andrews, 2005: 45). Es así como se adopta la idea de *mapa* que va más allá de una simple expresión de conflictos sociales o políticos, y que se asume como un “medio” para tomar partido frente a los propios conflictos, asociándolo a la ideología (un concepto desplegado en una confrontación que surge debido a causas esencialmente no intelectuales).

Pese a lo expuesto y al haber negado la calidad de documento científico al mapa y su “inevitable relatividad”<sup>432</sup> (Harley, 2003 citado por Wood, 1993: 52), tampoco aparcó la visión del mapa como resultado de una universalización, es decir, de un tipo de generalización cualquiera. Aunque en sus últimos trabajos Harley radicalizó un poco su discurso al referirse a los cartógrafos como “hacedores de poder” que terminan creando un “panóptico espacial” (2001: 12-13, citado por Andrews, 2005:

---

<sup>429</sup> Se refiere a la creencia de que existe un observador, apartado del entorno, y un cartógrafo concentrado en reducir las distorsiones que puedan producirse en la comunicación de los datos e información orientada a los usuarios.

<sup>430</sup> Su artículo sobre la deconstrucción del mapa titulado *Deconstructing the map* (1989), es uno de los textos más destacados en este ámbito y ha guiado infinidad de reflexiones posteriores a partir del planteamiento de un “quiebre” entre realidad y los intentos por reflejarla. Su análisis requería de una visión que incluyese al contexto social, político y cultural en el que es producido el mapa (citado por Crampton y Krygier, 2006: 16).

<sup>431</sup> Cabe aclarar que pese a ello, autores como Andrews (2001: 5) han reconocido que Harley no rechazó la Cartografía positivista por completo, sólo abandonó las definiciones de polos opuestos que se habían sostenido hasta el siglo XX como arte y ciencia, objetividad y subjetividad y científico e ideológico.

<sup>432</sup> Cursiva propia del original.

44), se destacó la limitada aplicación que Harley hizo de los presupuestos foucaultianos (Wood, 1993; Crampton, 2003).

Por ello, algunos de los abordajes que le siguieron optaron por adoptar la visión constructivista desde un acercamiento más abierto y evidente con los postulados de Michel Foucault y por asumir la visión del mapa desde la expresión del juego de poder/conocimiento, con el fin de solventar lo que consideraban flaquezas en las argumentaciones de Harley. Este fue el caso de Dennis Wood (1992)<sup>433</sup> y más tarde de John Pickles (2004) y Jeremy Crampton (2001), por nombrar algunos.

Para el primero, los mapas nunca han representado imágenes libres de valores (1989: 278) afirmando que “son sistemas de proposiciones, donde una proposición no es nada más que una afirmación que declara (o niega) la existencia de algo (...) los mapas son argumentos acerca de la existencia” (Woods, 2010: 34)<sup>434</sup>. Desde esta perspectiva, los mapas siempre tienen un propósito político. Pickles, por su parte, se refirió a la capacidad de los mapas de “mentir” (2004) o al menos de proveer de historias selectivas al mismo tiempo que la niegan. Y Andrews profundizó en la calidad de “retórica” de los mapas -Harley (1989) lo había reconocido y lo mismo haría Woods (2005) y Crampton (2001)-.

Esta propuesta crítica se sustenta fundamentalmente en una reflexión sobre el mapeo como una forma de producción de espacio, geografía, lugar y territorio, así como de servir identidades políticas a la gente que les habita y construye (Pickles, 1991, 1995, citado por Crampton y Krygier, 2006: 15)<sup>435</sup>, provocando al mismo tiempo un cambio radical no sólo en la forma de percibir y analizar la Cartografía, sino en los modos de entender, producir y consumir mapas.

Pinder, por ejemplo, reconoce que “los mapas siempre involucran cuestiones de poder social” (1998: 409) y Crampton y Krygier (2006: 11) coinciden con esta idea al definir al mapa como “una red específica de reivindicaciones de poder-conocimiento” (2006: 12) y al afirmar que estos *hacen realidad* aquello que ellos representan (2006: 15). Sin embargo, autores como Del Casino y Hanna han evidenciado una tendencia entre de-construccionistas y cartógrafos críticos -(Black, 1997; Gregory, 1994; Pickles, 1992, 1995, 2004; Sparke, 1998; Wood, 1992; Wood and Fels, 1986; Woodward, 1991)- por mostrar cierto escepticismo respecto a las lógicas binarias susceptibles de privilegiar una red de conocimientos sobre otra.

En el caso de Crampton (que sigue a su vez a Edney -1993-), éste consideró la necesidad de “dar solución” a algunas de las limitaciones que identificó en el trabajo de Harley (que asoció a una muerte prematura). Alabó la capacidad del autor de exponer qué no era un mapa, pero no definió con claridad qué era (Crampton 2001: 241). De manera resumida, lo que este autor propuso fue el tránsito desde una comprensión de la Cartografía como una red de conocimientos ónticos (referidos a existencias incuestionables), a una visión ontológica del conocimiento (es la forma de conocer la que asigna la existencia de lo conocido).

<sup>433</sup> En su libro *The Power of Maps* y en *A history of spaces: Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World* (2004).

<sup>434</sup> Cita original: “maps are systems of propositions, where a proposition is nothing more than a statement that affirms (or denies) the existence of something (...) maps are arguments about existence”.

<sup>435</sup> Uno de los aspectos que llaman la atención desde la perspectiva del estudio de las Cartografías construidas por la gente, es la creatividad popular que le sirve de inspiración y las luces que este tipo de prácticas podrían arrojar a aquellos intentos de comprensión de la práctica cartográfica que aparecen desvinculadas de saberes institucionalizados e institucionalizantes como las grandes empresas, la academia o las agencias.

La Cartografía crítica enfatiza el rol de los mapas desde la experiencia humana, y amplía con ello el concepto de conocimiento al que es posible acceder, pero desde la perspectiva de Crampton hay una deuda en términos de cuestionamientos acerca de la ontología del mapa (2003: 90), por lo que en su libro *The Political Mapping of Cyberspace* (2003) plantea que el examen ontológico de la Cartografía consiste en el cuestionamiento de la Cartografía en sí misma (citado por Kitchin *et al.*, 2009: 12). Es decir, se impulsa la ampliación de la mirada hacia las posibilidades que crean los mapas en el aquí y el ahora, y en su definición a partir de las condiciones en las cuales es configurado el mapa.

Así, la perspectiva óptica del mapeo implicaba la representación de un mundo “real”, objetivo y neutral sustentado en una serie de herramientas y técnicas para permitir recoger y mostrar la información. Desde esta mirada, existía la necesidad de evolucionar para conseguir Cartografía “apropiada”, cada vez más completa y mejor que la anterior.

Esta visión rígida y monolítica, vinculada a la idea de una historia de la Cartografía no-progresista, se enfrenta a la emergencia de infinitud de prácticas cartográficas relacionales, lo que hace de la existencia del supuesto mapa “verdadero” una cuestión de contingencia vinculada al contexto político, social, técnico, cultural, que se experimenta en un lugar determinado y en una época específica.

Se trata en resumen de adoptar como necesaria la exploración del “ser de los mapas” en el presente, y dejar atrás el examen crítico a los mapas que ya existen. De este modo, lejos de servir como una simple imagen de la naturaleza que puede ser verdadera o falsa, los mapas re-describen el mundo en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales. Siempre muestran más que la suma inalterada de un conjunto de técnicas” (Harley, 2005: 61).

Lo propio hace Pickles (2004, citado por Kitchin *et al.*, 2009: 12) al extender su visión de la Cartografía más allá de las representaciones y asociarla al concepto de “inscripciones”, sustentadas en la idea de que el mapa “hace” el mundo, de cómo da forma a la comprensión que se tiene de él. Para este autor, el mapa es una mezcla de una mirada denotativa con una mirada connotativa y propone un acercamiento hermenéutico a un objeto sumamente dinámico y flexible, al que es necesario desnaturalizar y des-ontologizar (lo que valida la existencia de una multiplicidad de tipos de mapeo con el mismo estatus ontológico).

El abordaje desde una dimensión discursiva, propuesta por Wood y otros autores, también parte de la premisa de la co-construcción del espacio y del mapa en la *producción del mundo*. Pero en este caso se sustenta en la comprensión del mapa como “sistemas de proposiciones (...), [de] argumentos acerca de la experiencia”, en que las proposiciones son nada más que una declaración que afirma (o niega) la existencia de “algo” (Wood, 2010: 34)<sup>436</sup>. La creencia en la publicación de “algo” reconocido como válido es “espacializado”, creando una ontología espacial (Wood y Fels, 2008, citado por Kitchin *et al.*, 2009: 13), lo que en palabras simples implica entender “esto es eso”.

Para Wood, cualquier mapa, ya se haya hecho o esté por hacerse, al ser un “argumento”, es complementario a la concepción de mapeo como “ejercicio retórico”

---

<sup>436</sup> Cita original: “(...) maps are systems of propositions, where a proposition is nothing more than a statement that affirms (or denies) the existence of something. As such maps are arguments about existence”.

(2010: 43)<sup>437</sup>. Cabe destacar en este punto que aunque los mapas “inventen” sus versiones, éstas no deben entenderse como creaciones que funcionan separadas de la “realidad”, puesto que desde esta perspectiva: “Ellos [los mapas] actúan. Ellos hacen cosas. Ellos traen los mundos a la realidad” (Wood, 2010: 44). En un grado u otro, cada mapa hace lo suyo<sup>438</sup>.

Sin embargo, uno de los giros más recientes de la tendencia crítica, al igual que ocurre con la tecnología, se centró en los usos y prácticas del mapeo conservando ciertas dicotomías (por ejemplo Thrift). Ante ello, aquí se opta por una relación mapa-espacio desde la visión expuesta por Del Cassino y Hanna, que intentan superar las dicotomías que se producen en términos de producción-consumo, realidad-representación, material-inmaterial, entre otras, con el objeto de avanzar de esta forma en la comprensión de la forma de pensar el espacio y el mapa en continuo e inacabado proceso de “llegar a ser” (*performativo*).

Emerge entonces la propuesta de entender los mapas como *mapas-espacios* (*map-spaces*) propuesto por Del Casino y Hanna (2006), y que se asocia a la idea de la construcción del mapa Inter.-textualmente a través de acciones cotidianas de varios actores sociales<sup>439</sup>.

La siguiente cita aclara un poco más la idea que se quiere destacar: “Los mapas que la gente simultáneamente hace y usa median sus experiencias del espacio. Las prácticas corporales de la gente como caminar, conducir, tocar, oler, y mirar algo, como también su comprensión de los paisajes y lugares pueden ser guiados y fundamentados por mapas y por las innumerables referencias Inter-textuales y propias de la experiencia siempre presentes en cualquier mapa. Al mismo tiempo, los espacios median las experiencias de los mapas de la gente” (Del Cassino y Hanna, 2006: 44)<sup>440</sup>.

La posibilidad que abre esta teorización es fundamentalmente referida a que la representación del “espacio del mapa” (*map space*) puede ser diseccionada al llevarse a la práctica. Como establecen los autores: “(...) los mapas son llevados a la práctica de manera continua (*performed*), y esta conlleva múltiples ejecuciones (*performances*) de identidades y de espacios” (Del Cassino y Hanna, 2006: 49)<sup>441</sup>. Esto permite mezclar no sólo las acciones que puedan desarrollar los usuarios en el espacio, sino también las que se producen durante el mapeo *en línea*.

Sin embargo, existen otros abordajes sumamente interesantes desde la perspectiva cartográfica, como es el caso de la teoría actor-red impulsada por Bruno Latour y su consideración del mapa como “móvil inmutable” (*immutable mobile*), pero no serán detallados en esta investigación.

<sup>437</sup> Cita original: “The maps are arguments, and the mapmaking is a rethorical exercise”.

<sup>438</sup> Cita original: “They acted. They made things. They brought worlds into being. (...) To one degree or another, every map does this”.

<sup>439</sup> Estas consideraciones implican un nivel de compromiso con la teoría de la *performance* de Buttler (2006) y la teoría de la identidad de Natter y Jones.

<sup>440</sup> Cita original: “Maps that people simultaneously make and use mediate their experiences of space. People’s bodily practices of walking, driving, touching, smelling, and gazing, as well as their understandings of landscapes and places can be guided and informed by maps and by the innumerable intertextual and experiential references always present in any map. At the same time, spaces mediate people’s experiences of maps”.

<sup>441</sup> Cita original: “(...) maps are intertextually performed, constitutive of multiple performances of identities and spaces”.

Todas las perspectivas teóricas que se han detallado hasta ahora produjeron una serie de cambios de trasfondo filosófico en la Cartografía. Sin embargo, una de las que más radicalmente ha asociado el mapa con el conocimiento es la planteada por Kitchin y Dodge (2007), quienes en su negación ante una seguridad ontológica de los mapas, plantean la necesidad de repensar la Cartografía como ontogénica y a los mapas como propios “del momento”, en un proceso de constante re-territorialización mediante las prácticas.

En cuanto al proceso de mapeo, éste se entiende siempre en un estado de “llegar a ser” sin conseguirlo nunca, cuestión que ha sido analizada por ciertos autores desde la distinción que propuso Platón entre los conceptos de “ser” (*being*) y “llegar a ser”<sup>442</sup> (*becoming*). Sin embargo, estos cambios no se limitan sólo a modificar la noción de mapa, en la que se ha dicho que predomina una visión de proceso, asociada con el concepto *performativo*<sup>443</sup>. Desde esta perspectiva, se propone el estudio del mapeo como conocimiento aplicado (prácticas de mapeo, SIG y otros aspectos técnicos) combinado con aquellas otras visiones que abordan el estudio de la Cartografía desde la relación de poder-conocimiento (mediante preguntas ideológicas y políticas).

#### 7.1.2 Elementos comunicativos en la relación de mapa y conocimiento

A partir de estas consideraciones generales y en contra de lo que habría permitido Harley –puesto que consideraba inapropiadas las analogías entre lo biológico y el estudio de actividades humanas<sup>444</sup>–, se quiere en primera instancia explicar el proceso de mapeo (*mapping*) o de “hacer mapas” (*mapmaking*)<sup>445</sup> tomando en cuenta aspectos propios de la comunicación entre seres vivos<sup>446</sup>.

Para ello, se cita el siguiente extracto del libro *el Árbol del conocimiento* de los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela: “lo que es peculiar en ellos es que su organización es tal, que su único producto son ellos mismos, donde no hay separación entre productor y producto” (1996: 41). A partir de esta cita se podría aplicar a la creación de mapas. Sin embargo, a lo que refiere ese “ellos” en esta cita es a la organización de los seres vivos (que son definidos desde la perspectiva de estos dos biólogos como unidades *autopoiéticas*, es decir, con capacidad de auto-organización) (Piñuel y Lozano, 2006: 58). Sin embargo y como ellos mismos reconocen, es aplicable a todas aquellas cosas que sean plausibles de investigar como sistemas.

A partir de esta consideración, es posible afirmar que cualquier clase de mapa presenta una *fenomenología* particular. Sin embargo, ésta debe ser observada a

---

<sup>442</sup> Visión compartida por: Deleuze y Guattari, Judith Buttlar, Wood, Del Casino y Hanna, Perkins, entre otros.

<sup>443</sup> Vocablo derivado del francés *performative* (en inglés se utiliza el mismo término) cuyo origen se asocia al análisis del discurso, siendo usado para definir el acto de hablar (o enunciado), que al momento en que es pronunciado realizan el acto que ellos mismos declaran (como el juramento). Sin embargo es utilizado también en el ámbito de las artes.

<sup>444</sup> Dennis Wood no sólo lo hace sino que publica un artículo en el que explicita mayores detalles de esta cuestión en el caso, por ejemplo, de la geología (1993).

<sup>445</sup> Una diferenciación establecida por Wood, aunque en este documento sólo en este apartado se adopta esta distinción.

<sup>446</sup> Una interesantísima revisión del vínculo entre comunicación y seres vivos puede encontrarse en el *Ensayo General sobre la Comunicación* (2006) de Piñuel y Lozano.

partir del todo, en otras palabras, debe verse en el contexto de sus circunstancias. Por ello, más adelante se detallan algunas de las instancias de mapeo *en línea* que se han encontrado en Internet y que permiten mostrar diversas descripciones de la relación entre colaboración y espacio urbano en el contexto de la ciudad contemporánea.

El vínculo que puede establecerse entre los orígenes del mapa y el discurso social, permite identificar un aspecto interesante que liga la Cartografía a la comunicación (más allá del modelo propuesto por Robinson). Se trata de un lazo que puede dar más pistas sobre las formas de construcción de la realidad social mediante el uso de mapas.

Desde la definición de mapa dada por Wood, relativa a la función en sí misma que brinda un mapa, y a partir de su postura asociada a procesos cognitivos, se entiende que su creación implica la acción humana de “traerlo a la realidad” (*brought it into being*) (2010: 16), lo que se asocia al requerimiento de la existencia de un sistema de signos convencional gracias al cual son codificados y decodificados (1993: 55).

El hecho de explorar aspectos de las situaciones o de las interrelaciones sociales en las que se “trae a la realidad” el mapa, se considera un aporte y un paso previo a la tarea de explorar formas alternativas de percibir el mundo desde las prácticas de mapeo; así como también lo es el explorar el vínculo que puede establecerse entre lenguaje, escritura y mapa.

Para ello, se recoge en primer lugar la propuesta que hacen en su *Ensayo General de la Comunicación* (2006) José Luis Piñuel y Carlos Lozano, sobre la relación entre la escritura y las formas de comunicación, agregando la Cartografía desde una perspectiva histórica como una tercera variable, dado que se considera útil para entender cómo el hombre se ha enfrentado a los mapas y cómo ha afrontado distintas concepciones del mundo.

Partiendo de la relación con el capital cognitivo puesto en juego entre aquellos que participan en el proceso de configuración del mapa (en el caso de que éste sea entendido como discurso), es como el ser humano logra establecer vínculos con el entorno en términos de su reconocimiento y comprensión. Dado esto, la lectura de un mapa o su interpretación y sus usos, no son cuestiones que se produzcan intuitivamente, sino que emergen de situaciones de aprendizaje, lo que aclara su condición de forma cultural, que como tal, está ligada a la lengua (Piñuel y Lozano, 2006: 132).

En este libro, además de detallar la historia entre escritura y comunicación (desde la prehistoria hasta la actualidad), se exponen detalles de la estrecha vinculación entre el desarrollo del lenguaje oral, las tradiciones y los saberes, las creencias y las prácticas que se producen culturalmente. Aunque el parangón no es evidente, si se parte estableciendo una visión del mapa como discurso, se puede plantear que los avances en términos de esta última y sociabilidad permiten entender parte de los cambios que se han producido en la Cartografía. Con esta consideración, se podría entonces avanzar en la comprensión de las formas en las que el individuo adquiere saberes, creencias y prácticas tanto en la producción como en el consumo de mapas.



Como puede derivarse de lo anterior, esta reflexión integra también el aspecto simbólico, cuya emergencia y desarrollo se asocia a la evolución de la oralidad humana y de la grafía. Se establecen además vínculos entre la grafía en distintas fases de la historia humana y las ritualizaciones en el tiempo y el espacio, en la división social del trabajo y en la idea del mundo donde la dualidad espacio-temporal era una de las premisas centrales.

Cabe tomar igualmente en consideración la importancia que se concede desde esta perspectiva al aprendizaje, puesto que, primero mediante la tradición oral y luego a través de expresiones gráficas, se logran integrar rituales y referencias simbólicas en las interacciones sociales, transmitiendo de este modo el conocimiento. En cuanto a la vinculación con la imprenta, proliferan formas que permiten una expansión del poder de los sistemas de signos.

En este caso, la asociación puede estar entre una idea de mapa como un esfuerzo de control y estandarización derivada de la búsqueda de niveles mayores de abstracción, y también en términos de las variaciones que se produjeron en cuanto a consumo y difusión del conocimiento. En el caso de Denis Wood por ejemplo, éste asocia su posicionamiento con respecto a la actividad de “hacer mapas” (*mapmaking*), que implica una situación social particular (según su hipótesis se requiere que sea una sociedad post imprenta)<sup>447</sup>.

A medida que se avanza en el tiempo, las relaciones entre escritura y mapa se multiplican. Por ejemplo, la aparición de medios de prensa implica el desarrollo de una tendencia a evadir la “lenta “digestión” cognitiva” (Piñuel y Lozano, 2006: 162) que se imponía en la lectura. La idea del periódico se centra en la emergencia de un producto que debe implicar un consumo intelectual rápido.

Con estos antecedentes, se puede pensar en una relación entre los cambios que se producen en la comunicación y el desarrollo del mapa a partir del uso que hacen los medios (primero la prensa, luego la televisión). Primero sirven para mostrar situaciones que vayan en consonancia con la rapidez del consumo y de la producción. Se trataba de una forma de facilitar la lectura o contextualizarla.

Finalmente, los modos de escritura en Internet y la penetración del consumo de las telecomunicaciones en el ámbito doméstico, se han traducido en un incremento exponencial de páginas web y sitios en los que se evidencia la creatividad, no sólo en las grafías tipográficas sino también en la inclusión de mapas y animaciones, lo que posibilita la emergencia de interesantes mezclas entre la escritura, la Cartografía, la Comunicación, el mapeo, las tecnologías y la generación de conocimiento.

Cabe resaltar la visión que plantean Piñuel y Lozano con respecto a algunas de las tecnologías que en la actualidad, al igual que en las prácticas de mapeo, inciden en la evolución de las formas de escritura y lectura (mediante el hipertexto por ejemplo, que descompone la continuidad de la lectura). El uso de los SIG y las posibilidades de nuevas formas de visualización y de experiencia en relación al mapa, también dan pie a la complejidad en las que deriva la capacidad de combinar fuentes y datos.

---

<sup>447</sup> Ello no porque se tenga que conservar o difundir mapas en sustratos impresos, sino porque a partir de las innovaciones en las formas de producción y de diseminación de la información se posibilitó que el mapa, si se entiende como sistema de signos, se haya desarrollado y expandido (1993: 56).

En el caso del ensayo de Piñuel y Lozano, además de reflexionar sobre Internet, los autores incluyen también a los teléfonos móviles, los que para ellos implican visiones un tanto distorsionadas de escritura y lectura. Como señalan estos autores: “la socialización de la cultura impresa ha pasado a ser la socialización de la cultura informática” (2006: 165).

En el caso del análisis que aquí se presenta, se opta por focalizar la reflexión en aquellas prácticas que se identifican como “híbridas”, como podría ser la localización y mapeo mediante el uso de *softwares* especializados, los que tienen una incidencia ineludible sobre los hábitos cognitivos y sociales de la gente y de su entorno (tanto positivos como negativos).

Si se vuelve a la idea de mapa que se explicitó con anterioridad, ligada a la acción de “traer a la existencia o a la realidad” y, en consonancia, con la conceptualización del mapa como función en sí misma (Wood, 2010:55), resulta interesante detallar las circunstancias en las que se produce esta práctica (aunque se corra el riesgo de apenas enunciarlo adecuadamente).

A este objetivo antes mencionado se asocia la pregunta sobre las razones por las que una persona puede querer cooperar con actividades de mapeo o, previo a eso, en quién y por qué surge la acción de hacer un mapa. Lo planteado por Wood en este punto resulta interesantísimo desde la perspectiva de la comunicación y lo social.

Para este autor, aunque todos los seres humanos tienen la capacidad de crear mapas, siempre se da el requerimiento para “llamarlo a ser” o “llamarlo a la existencia” (de alguna manera necesitarlo), de una situación comunicativa y de unas circunstancias sociales particulares, a menos que no se encuentre enquistado y desarrollado en el sistema social, como puede ser el caso de sub-culturas o tribus indígenas.

Desde esta perspectiva, es la sociedad la que “llama” a crear mapas. Como bien lo resumen Crampton y Krygier (2006: 15) en la siguiente frase: “Los mapas ya no nos son conferidos por un cuadro entrenado de expertos, sino que junto con mucha otra información les creamos como necesarios para nosotros mismos”.

Con respecto a la decisión de mapear “algo”, puede establecerse, continuando con presupuestos de Wood, que son las diferencias que se establecen entre situaciones comunicativas las que más inciden en la instancia de que el mapa sea creado o no, y esto ocurre tanto en la producción de mapas a nivel general como si se trata de esfuerzos individuales (1993: 51).

En el mapeo basado en la web específicamente, se produce una *hibridación* entre el mapa como construcción y práctica social (aspecto fomentado por el uso de tecnologías propias de la *Web 2.0*<sup>448</sup>), su visualización y sus aplicaciones y usos. En este sentido, cabe destacar que tan vital como el rol del productor resulta en muchos casos el del “supuesto” consumidor u “otro”, puesto que en las prácticas de

---

<sup>448</sup> Como se ha mencionado en otros capítulos, los procesos geocolaborativos en Red tienen una serie de características provenientes del paradigma *Web 2* o *Web 2.0*, el que se sustenta no sólo en las facilidades de interacción entre los actores que imprime el uso de la Red. También se ha visto influenciada por criterios económicos, puesto que su desarrollo mediante el uso de SIG permite una reducción considerable de los costes de los procesos de mapeo (Wood, 2005).

mapeo basado en la web, pueden configurarse mapas cuyo fin se asocia a plasmar la biografía del individuo sin mayores pretensiones, sólo para darla a conocer.

Ante este escenario de apertura a la colaboración y a la infinidad de perspectivas y fuentes en lo relativo a las prácticas de mapeo –que posibilitan que en lo cotidiano emerjan innovadoras visiones del territorio (terrestre, lunar o marciano)-, se considera importante también dar un poco más de relevancia en el análisis al discurso en que se sustenta esta convergencia entre tecnologías y mapeo, que puedan incidir de algún modo en las formas de conocimiento del mundo que rodea al sujeto, y *también el que no*<sup>449</sup>.

### 7.1.3 *El mapeo en la vida cotidiana y las prácticas contra-hegemónicas*

Como ya se expuso en el apartado anterior, al superarse la perspectiva positivista que entendía al mapa como algo neutral, independiente de la sociedad y como una re-creación del mundo, éste comienza a ser entendido como inscrito en una lógica de poder y de estructuras políticas. Lo anterior ha derivado en una corriente que entiende los fines del mapa como ideológicos, en el sentido de permitir su uso para expresar posiciones e intereses y/o para convencer a ciertos públicos con respecto a determinadas causas.

Se ha llegado a plantear que las redes producen un “nomadismo existencial donde el ser humano contemporáneo está fundamentalmente desterritorializado” (Guattari, 1992. Citado por Crang, 2000). Ahora bien, la otra cara de esta descripción está en el proceso de reterritorialización que se produce posteriormente y sobre la cual se considera importante reflexionar a partir del análisis de las prácticas colaborativas y comunitarias de mapeo basadas en la web, que al introducir una serie de reconfiguraciones en nociones como *espacio urbano*<sup>450</sup>, implican necesariamente un posicionamiento político/ideológico que interesa explorar en este apartado.

En términos del conocimiento y del vínculo del hombre con el mundo, resulta interesante lo que expone Denis Wood en *Rethinking The Power of Maps* (2010)<sup>451</sup>, y aunque se trata de un extracto muy extenso, es de citar con el fin de revisar nociones funcionales y metafóricas del mapa: “el mapeo de imágenes ha llegado a ser esencial para nuestro sentido del mundo, para nuestro lugar en él, para mucho de nuestra identidad; para nuestra identidad nacional desde luego, pero incluso para nuestro sentido de proveniencia desde un lugar particular, desde un estado o un vecindario; para nuestro sentido de quiénes somos, o qué estamos haciendo, o dónde estamos yendo.

Conseguir librarse de algo es “quitarlo del mapa” como para establecer algo tiene que ser “puesto en el mapa”; de hecho la metáfora del mapa ha llegado a ser tan dominante que mapeamos no sólo nuestros genes sino nuestros futuros. Tan integral ha llegado a ser el mapa, que es duro imaginar la vida sin él.

---

<sup>449</sup> A mediados de 2011 se difundieron informaciones sobre un estudio realizado por un laboratorio estadounidense financiado por la NASA, que mediante imágenes satelitales habría permitido descubrir 17 pirámides perdidas en Egipto. Las excavaciones iniciales habrían confirmado algunos de estos anuncios.

<sup>450</sup> Entendido como la organización del espacio, tiempo, significado y comunicación, según la definición de Rapoport, que como elemento diferenciador incluye la mirada comunicacional en su abordaje. El foco de interés se centra más que en estas unidades por separado en las relaciones que pueden generarse entre ellas.

<sup>451</sup> Reedición de su libro *The Power of Maps* publicado en 1992.

Apenas es posible imaginar cómo conseguimos ir de un extremo a otro de la ciudad sin un mapa, y simplemente ya no podemos comprender que millones de Americanos cruzasen el continente sin mapas, que Genghis Khan y Carlomagno hayan gobernado sin mapas, que Roma administrase su imperio sin un mapa, que los faraones controlasen Egipto sin un mapa, que la Biblia fuese escrita sin ni una vez referirse a un mapa<sup>452</sup> (Wood, 2010: 17-18).

A partir de estas consideraciones, y de acuerdo a lo que ocurre en una sociedad cartográfica en la que el mapa ocupa un lugar esencial en las distintas formas de mirar el mundo y de interactuar con él, es evidente que Internet es como el sombrero del mago. De él (de las mezclas de tecnologías, posibilitadas por ciertas técnicas y herramientas), parecen salir todo tipo de mapas: animados, en 3D, individuales, colaborativos, pasados, del futuro.

Y qué decir de los objetivos. Se utilizan mapas para visualizar el avión durante el vuelo y saber en qué parte del recorrido se está, para dar a conocer y/o ayudar a entender sucesos científicos y sociales (como el adelgazamiento de la capa de ozono, las protestas que se han desarrollado en España, Europa y el mundo a partir del movimiento 15M, los casos registrados de gripe A en el globo, crímenes según tipos, etcétera).

Así mismo, han sido utilizados para visualizar temas más bien específicos o “particulares” (como el mapa de los lugares en los que estuvo el Presidente de los Estados Unidos en su última visita a Reino Unido e Irlanda, mapas de *zombis* existentes a nivel mundial, mapas de tiendas de rol en Madrid); o, en fin, algo más “tradicional” asociado a mostrar la distribución de la infraestructura (mapas de torres de celulares, conexiones *wi-fi* privadas), etc.

Se han dado a conocer diversos tipos de servicios de localización de personas, híbridos con redes sociales que permiten obtener las localizaciones de las listas de contactos de los usuarios, aplicaciones que posibilitan encontrar a un amigo en el recinto en el que se desarrolla un recital o mapas configurados en base al deporte que realiza un individuo cualquiera utilizando los nuevos relojes con GPS<sup>453</sup>.

A pesar de que no es objeto de este trabajo definir cuáles serán las tendencias que se instauren o impongan en cuanto a futuras prácticas cartográficas, probablemente éstas se orienten (y ya lo están haciendo hoy) a la *Cartografía ubicua* y a los sistemas de localización, lo que no significa que esto asegure su éxito.

---

<sup>452</sup> Cita original: “mapped images have become essential to our sense of the world, to our place within it, to much of our identity; to our national identity certainly, but even to our sense of coming from a particular place, from a state or a parish or a neighborhood; to our sense of who we are, of what we’re doing, of where we’re going. To get rid of something is to “wipe it off the map”, as to establish something is to “put it on the map”, and indeed the map metaphor has become so pervasive that we map not only our genes but our futures. So integral has the map become that it’s hard to imagine life without it. We can scarcely imagine how to get across the city without a map, and we can simply no longer fathom that millions of Americans crossed the continent without maps, that Genghis Khan and Charlemagne ruled without maps, that Rome administered its empire without a map, that the pharaohs controlled Egypt without a map, that the Bible was written without once referring to a map”.

<sup>453</sup> Ejemplo de ello es el recientemente lanzado *Forerunner 305* definido como un “entrenador personal” que además de proporcionar velocidad y distancia cuenta con un receptor GPS de alta sensibilidad. Ver más en: [http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/GPS/pulsera/producto/vendido/Amazon/elpeputec/20111209elpeputec\\_3/Tes](http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/GPS/pulsera/producto/vendido/Amazon/elpeputec/20111209elpeputec_3/Tes).

Sin embargo, aquí se defiende la idea de que el mapa tiene y continuará teniendo (como proceso y producto) alcances significativos en el ámbito académico (nociones básicas para entender la complejidad del mundo actual e investigaciones que lo utilicen como metodología) (Sletto, 2002, 2009); en el ámbito social, al transformar ciertos comportamientos de los seres humanos y formas de relación con el entorno, o sea, a través de mecanismos de participación y movilización sociales; o en el ámbito cultural (Dennis, 2007)<sup>454</sup>, y generación y difusión de conocimiento (ligada a las anteriores).

En este proyecto interesa sobre manera, desde una perspectiva relacional del mapeo, la exploración de aspectos como la producción de mapas (desde una perspectiva amplia del término producción, que involucra más allá de criterios netamente económicos) en un contexto caracterizado por el flujo de capitales a nivel global y las dinámicas características de la *sociedad informacional* (Castells, 2005). En especial de aquellos mapas y territorios co-construidos socialmente mediante prácticas cartográficas colaborativas y comunitarias, incluyendo las que puedan considerarse hegemónicas en el ámbito del mapeo *en línea*.

Para evitar críticas que aludan a una tendencia determinista de esta perspectiva, se resalta que esta visión considera como elemento fundamental del mapeo la participación de los individuos, eliminando la díada de productor/consumidor y la producción de mapas y re-territorializaciones, para lo que se hace uso de una propuesta con ciertos elementos foucaultianos y se reconoce la posibilidad de la existencia de productivos “momentos de resistencia” (1997)<sup>455</sup> que emergen en los procesos cotidianos de uso de mapas y de mapeos en interacciones propias del día a día (Foucault, 1997; citado por Del Casino y Hanna, 2006: 42).

Esta cita de Foucault clarifica parte de lo antes expuesto: “[de] la dominación de una estructura global de poder (...) se pueden encontrar a veces ramificaciones y consecuencias hasta en la más tenue trama de la sociedad” (2001: 71). Es así como dentro de este juego de poderes que involucra políticas de desarrollo global (Massey, 1994; Lefebvre, 1991) -en un contexto de competitividad e internacionalización- como la subjetividad permeada por dimensiones político-económicas, se llega a explorar su interacción y ciertas estructuras de socialización basadas en las formas de mapeo *en línea* y en los particulares despliegues de infinitud de individuos.

Una de las premisas centrales para abordar esta aproximación es la crítica al mapeo desde la exploración de las estrategias y relaciones de poder/conocimiento que se inscriben en un contexto urbano particular a partir del ejercicio popular, colectivo y “libre” (ya se explicará por qué se entrecomilla este concepto) de micro-poderes.

En este sentido se considera clarificadora la idea planteada por el sociólogo Alain Touraine, que da una enorme relevancia al abandono de la idea de poder como algo “concentrado” y prefiere una mirada ubicua del mismo, permitiendo pensar en un poder que se confunde, y cada vez más, con las formas en que se efectúa la práctica de los individuos (1993: 215, citado por Acanda, 2001).

---

<sup>454</sup> Existen abordajes que ligan comunicación, participación y sociedad civil con tecnologías ubicuas y *Cartografía ciudadana* (*Citizen cartography*) (Dennis, 2007).

<sup>455</sup> En la época genealógica Foucault profundiza en su concepto de resistencia y más allá de tratarlo como un término negativo lo asocia con un proceso de cambio y transformación.

En congruencia con el escenario actual de investigación y modos de abordaje del estudio de Internet –ya sea teórica o metodológicamente–, se plantea la necesidad de un alejamiento de visiones maniqueas y la focalización en los usos de las tecnologías por parte de los individuos, más que en los hipotéticos alcances que estos podrían llegar a tener en entornos experimentales.

Por ende, se propone explorar en estos “espacios de resistencia” a los poderes hegemónicos que puedan reconocerse específicamente en las estrategias cartográficas de oposición (Crampton, 2001: 243) o *contra-mapeo* (*counter-mapping*) (Wood, 2010), en particular proyectos colaborativos de este orden, que son los que interesa analizar en el contexto de esta investigación.

Aclarado el abandono de un discurso teleológico y una tipología de conocimiento “impersonal” (1989: 302-303), se asume una idea de mapeo como proceso que trae a “un” mundo a la existencia, y cuya configuración se produce imbricando en su función lo político, ideológico, cultural, etcétera. A partir de ello se puede avanzar en la comprensión de las múltiples perspectivas y estratégicas relaciones de poder que se guían por ciertos patrones, principios o reglas en el contexto de una situación.

En el párrafo anterior pueden encontrarse parte de las bases del mapeo reivindicativo que subvierte o incide directamente en las formas de producción y consumo de mapas, el llamado *contra-mapeo* (*counter-mapping*). Sin embargo, los fines de estas actividades no sólo se alinean con causas políticas, entre otras cuestiones persiguen la visibilización de grupos o causas minoritarias y también pueden configurarse como proyectos artísticos, emotivos, etcétera.

Aunque el origen de los *contra-mapeos* según diversas fuentes, se remontaría a los años sesenta del siglo XX es a partir de las ventajas y posibilidades que otorgan una serie de tecnologías espaciales<sup>456</sup> y las TICs a los usuarios, lo que ha incidido en la emergencia de una “cultura de *contra-mapeo*” (Wood, 2010: 111). Entre las creaciones que se han producido en la década anterior, una de los más relevantes, en términos del refuerzo que le ha dado a la imagen del mapeo como una actividad plural y de amplios poderes, es el llamado paradigma de las *fuentes abiertas* (*open sources*)<sup>457</sup>.

Esta y otras tecnologías han representado –como afirma Michael Goodchild (2007:212)– una “innovación dramática” en la disciplina geográfica y en la relación de la tecnología con la sociedad, específicamente con el público sin mayores conocimientos especializados o *amateur*, amplificando las posibilidades de generación de diversidad de perspectivas del entorno mediante el mapeo. A partir de los usos que los usuarios les dan a tecnologías *fáciles de usar* (como *Google Earth* o *Yahoo! Maps*), aquellos pueden participar en la organización y gestión de

<sup>456</sup> Entre ellas se cuentan obviamente la *Cartografía digital*, la detección remota, y los SIG (Crampton, 2001: 247). Una de las que más relevancia ha tenido es la derivada de la combinatoria de los SIG y la *Cartografía digital*, puesto que mediante la visualización ha permitido la creación de mapas interactivos y desde su uso más tradicional ha posibilitado hacer mapas definidos según demanda.

<sup>457</sup> Se traduce en aplicaciones y servicios que operan bajo la premisa de una “arquitectura de la participación”, concepto con el que especialistas como el propio Tim O’Reilly, de la Fundación del mismo nombre, ha identificado a los sistemas que impulsan la colaboración y participación de los usuarios (O’Reilly, 2004).

grandes cantidades de información y datos, y, por ejemplo, utilizarlos para construir mapas “a medida”, es decir, de acuerdo a sus propias necesidades<sup>458</sup>.

Desde una perspectiva más bien tecnológica, la convergencia entre la Cartografía y SIG, unido a la creación de la *Interfaz de Programación de Aplicaciones* o API (del inglés *Application Programming Interface*), ha cambiado no sólo las formas de configurar los mapas, sino de distribuirlos y de concebirlos.

A esto se suman innovaciones técnicas que permiten hoy acceder de manera sencilla y gratuita a una serie de herramientas que aumentan las capacidades de los usuarios para configurar un mapa. Entre otras, puede mencionarse una estructura propensa a la colaboración, la asociación de diversos tipos de formatos que pueden incluirse en el proceso (audio, texto, video, entre otros), o la mezcla de datos de diversas fuentes a partir de las definiciones de los usuarios (conocidos como *mash-ups*)<sup>459</sup>.

Estas y otras innovaciones en las prácticas de mapeo inciden directamente en las del *contra-mapeo*, puesto que en el juego de estrategias que se produce en la red se considera necesario reconocer que, como establece Foucault, las relaciones de poder existen a partir de la posibilidad de resistencia, puesto que si no existiera esta opción no habría relaciones de poder en absoluto.

Es así como en el caso del mapeo *en línea* y de otras prácticas de mapeo basadas en la web, se reconoce una relación de fuerzas (que puede llegar a ser positiva) entre un grupo de “favorecidos” y una estrategia de poder que “afecta”<sup>460</sup> directamente a ciertos aspectos de la vida cotidiana de personas que toman la decisión de participar en estas actividades.

La llamada cultura del *contra-mapeo* que describen Keith y Pile en la introducción de su libro *The poliTICs of place*, está además claramente inserta en una lógica político-económica. Como exponen los autores: “(...) de lo que se trata es de posibilitar a la gente llegar a ser consciente de su propia posición en el mundo, y dar a la gente los recursos para resistir y hacer su propia historia. Esta es la lógica del capital en sí mismo, el cual produce un desarrollo desigual del espacio. Estos espacios necesitan ser ‘mapeados’, de modo que ellos puedan ser usados como *sitios de resistencia* por *culturas de oposición* y nuevos movimientos sociales en contra de los intereses del capital<sup>461</sup>” (1993: 3).

Al no ser objetivo de este apartado revisar la historia de esta “cultura” del *contra-mapeo*, se resaltarán sólo algunas prácticas que han marcado hitos importantes en el desarrollo y evolución de estas actividades basadas en la web y en ciertos proyectos sustentados en la colaboración y la hibridación de mapas en Internet y gente sin mayores conocimientos sobre Cartografía.

---

<sup>458</sup> En resumen, O'Reilly plantea que se trata de servicios vía web (como un sitio web) en que la web es usada como plataforma para los servicios y aplicaciones abiertos; fundamentalmente se trata de servicios diseñados para trabajar socialmente, es decir, se necesita a la gente para su supervivencia.

<sup>459</sup> Los API han ayudado al desarrollo rápido de estos servicios, como los *mash-ups*. Se trata de una tipología de mapa que más se produce en la actualidad.

<sup>460</sup> La fuerza se define como el poder de afectar a otras.

<sup>461</sup> Cita original: “It is...meant to allow people to become aware of their own position in the world, and to give people the resources to resist and make their own history. It is the logic of capital itself which produces an uneven development of space. These spaces need to be ‘mapped,’ so that they can be used by oppositional culture and new social movements against the interests of capital as sites of resistance.”

El *contra-mapeo*, también identificado como Cartografía participativa, ha abordado temáticas muy diversas, entre las que se pueden mencionar organizaciones de movimientos sociales, entidades de gobierno, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y diversos tipos de resistencia a la globalización. Denis Wood en *Rethinking The Power of Maps* (2010), revisa una serie de actividades vinculadas al *contra-mapeo*, destacándose los *mapas protesta* (*protest maps*) que pueden presentarse en tres espacios diferentes: oficinas, en la calle (que implica opiniones en su mayoría divergentes) y mediante la prensa (que es un recurso que se utiliza para ironizar respecto de cuestiones propias del territorio). Esta última categoría no debe confundirse con la idea del mapa utilizado habitualmente para manifestarse en contra visiones hegemónicas que proponen visiones alternativas del mundo y del entorno a partir de lo anteriormente establecido.

En el caso de los *mapas protesta*, uno de sus ejemplos más recientes y con alcance mundial fue el creado por uno de los colectivos que se movilizaron tras el 15M. A partir del uso de mapas sociales (*ikiMap*<sup>462</sup>) y de aplicaciones de redes sociales, se mantuvo información en tiempo real desde y de los puntos en los que se desarrollaron acampadas.

Cabe destacar que el mapa permitía “ver en la superficie” las dimensiones de la movilización. Otro ejemplo potente es el de *Worldatprotest*<sup>463</sup> sitio web a través del cual se puede acceder a un mapa interactivo sobre protestas y conflictos que tienen lugar en el mundo. Mediante un *clic* sobre la superficie del país en el mapa, se permitiría el acceso a noticias respecto de las movilizaciones que se desarrollaban en las distintas naciones. Interesante resulta la posibilidad de moverse en una línea de tiempo que permite la visualización, no sólo de lo que ocurre en la actualidad, sino también en el pasado.

Uno de los ejemplos emblemáticos citados por Wood y Krygier (2009) refiere a un sitio web en el que un fanático del metro de Londres reunió a gran cantidad de mapas del metro (incluyendo los extraños, los silenciados –vinculados a estaciones eliminadas- y los “tontos”). Sin embargo, en 2006 fue presionado legalmente por la entidad *Transportes para Londres* (*Transport for London*) para remover todas las imágenes de su sitio web por vulnerar la propiedad de este organismo. Finalmente, el creador de la web publicó un mapa de protesta<sup>464</sup>. Otro aspecto interesante de este caso es que el creador de la web, después de ocurridos los atentados terroristas en el metro en julio de 2005, organizó a través de su página web una plataforma orientada a la recolección de dinero para las víctimas y familiares<sup>465</sup>.

Otro grupo importante que conforma una reconocida tipología de mapas son los llamados *mapas parroquiales* o *parish maps*, pueden encontrarse referencias a estas iniciativas en el libro de Denis Wood *Rethinking the Power of Maps* (2010) y en la publicación de Sue Clifford y Angela King *From place to PLACE: maps and parish maps* (*Del lugar al LUGAR: mapas y mapas parroquiales*), quienes crearon un proyecto de este tipo a través de *Common Ground*<sup>466</sup>.

<sup>462</sup> Ver más: <http://www.ikimap.com/map/2CYF>.

<sup>463</sup> Ver: <http://worldatprotest.com/>.

<sup>464</sup> Ver: <http://www.geofftech.co.uk>.

<sup>465</sup> Ver: <http://www.geofftech.co.uk/tube/>.

<sup>466</sup> Esta organización impulsa la actividad de creación de mapas centradas en valores locales o la denominada *local distinctiveness*, concepto creado por *Common Ground*, organización británica sin fines de lucro [<http://www.commonground.org.uk/>] que se preocupa de la relación entre el entorno y las distinciones locales.



Una de las cuestiones a destacar de este tipo de mapas en este apartado (y que se abordará más en profundidad más adelante reteniendo aspectos comunitarios y su *sentido de pertenencia*), es que se han establecido parangones entre los *Mapeos Indígenas* (*Indigenous Mapping*) y los *mapas parroquiales* (*parish maps*), puesto que sus creadores no sólo comparten un *sentido de pertenencia* (*sense of belonging*) con respecto al territorio, sino fundamentalmente porque el origen y la producción, crecimiento, vivencias y todo lo ocurrido se remite a una región o entorno particulares<sup>467</sup>.

## **7.2. Construcción social del conocimiento y contenidos generados por los usuarios, una reflexión sobre el mapeo “amateur”**

La continua y rápida aparición y expansión del uso de una serie de tecnologías y servicios en el ámbito del *mapeo digital* en los últimos 15 años, han dado pie a una gran cantidad de reflexiones sobre la llamada *GeoWeb* (Scharl y Tochtermann, 2009). Ésta involucra numerosas prácticas que se encuentran dispersas en Internet vinculadas a prácticas que se ligan al uso de *wikis* y/o sitios web ya sea para fines de auto-localización o de *mapeo colaborativo* y *comunitario* basado en la web.

La variedad es cada vez mayor y las iniciativas más diversas en términos de contenidos, pero si una cosa tienen en común es que prueban que la gente sin mayores conocimientos se ha posicionado con sus aportaciones voluntarias de información y datos en el ámbito de la configuración de mapas a partir de su experiencia, su tiempo libre, sus intereses y sus fines.

Aunque lo expuesto en este apartado para abordar la producción y consumo de mapas en los últimos años es una mezcla que puede ser percibida como un tanto ambivalente, se quiere aclarar que se considera justificado aproximarse al mapeo basado en la web desde aproximaciones ligadas tanto al concepto de producción cultural (en cuanto a su riqueza) como al netamente económico (que ve la cultura como mercancía), puesto que el mapa sigue estando inserto en una red de relaciones de poder y en un contexto social, político y económico de gran incidencia en la relación entre sujeto y espacio (urbano).

Innovaciones como los *mash-ups* han derivado en un aumento en la cantidad de actividades de mapeo basadas en la web (*web mapping*) implementadas y mantenidas por ciudadanos comunes y corrientes. La literatura especializada ha reconocido que este crecimiento no sólo conlleva mayor participación de los usuarios sin experticia en este tipo de actividades, sino el incremento en el uso de aplicaciones y tecnologías desarrolladas por ciertas compañías.

Lo anterior implica reflexionar respecto de las formas en las que se establecen relaciones de poder en torno a este campo de producción de conocimiento, el cual ha conseguido una amplia difusión y un importante nivel de penetración en la sociedad contemporánea.

---

<sup>467</sup> Otros proyectos de *contra-mapeo* en comunidades indígenas se han desarrollado en: Nicaragua (Mayas) y Belice (Mayangna) para exigir reivindicaciones en términos de derechos humanos (Wainwright and Bryan, 2009), y de indígenas en Venezuela (Sletto, 2009), y de *Pluto Project*, iniciativa de mapeo que implica los paisajes después del término de la guerra fría para evidenciar situaciones de injusticia (Barney, 2009).

Dado que este tipo de prácticas conllevan riesgos y oportunidades para el desarrollo del conocimiento sobre el espacio urbano, el sujeto y la relación entre ellos, y además ha re combinado los procesos de producción y distribución de la información geográfica y con dimensiones geográficas, se consideró interesante explorar en una serie de aspectos político-sociales y psicológicos involucrados en estos procesos de producción de conocimiento generado por ciertos usuarios.

El interés se centró fundamentalmente en los cambios que han acontecido a partir de una reorganización de relaciones de poder derivada de la masificación de los servicios colaborativos de mapeo y la entrada de los usuarios en su configuración como agentes activos; esto, además de las transformaciones que han podido conducir a la diversificación de un ámbito productivo en el que se imponía el monopolio de las agencias oficiales, para pasar a uno en el que van en aumento las redes no estatales de voluntarios sin mayores conocimientos.

Con este fin se revisan, entre otras cuestiones, los discursos sobre los principales debates que se han originado en este tipo de reflexiones, tales como la definición y aplicación de criterios de calidad, tanto en las formas de producir el conocimiento mediante prácticas de *web mapping* y de *autoría colaborativa* (*collaborative authority*), como sobre las motivaciones e interacciones sociales que inciden en estos procesos.

Para ejemplificar algunas de las interrogantes antes mencionadas y así facilitar la comprensión de sus alcances, se ejemplifican situaciones en las que se ha utilizado información creada por grupos de personas, y que pueden dar ciertas luces respecto de estas temáticas.

A partir de lo planteado por Goodchild y Glennon (2010), se considera adecuado pensar que la calidad es una característica que la información no puede ostentar en abstracto, tiene que estar vinculada con el uso y las condiciones de producción del mapa. Esto es lo que imprime el valor y la calidad a los contenidos en muchas ocasiones, el más útil para los fines perseguidos. Desde esta visión se debe involucrar en el análisis al tiempo, puesto que se vincula con el momento en el que se produce el mapa y además se liga con el criterio de actualidad, lo que lo hace adecuado o no para una circunstancia social, cultural, política, medio-ambiental determinada.

#### 7.2.1. *De la aparición de las fuentes abiertas a la entrada del “mapeo para masas”*

En un contexto caracterizado por su dinamismo continúan existiendo algunos hitos en términos del desarrollo del mapeo basado en la web (*web mapping*), también identificado como “Cartografías de participación” (*cartographies of participation*) (Bukingham y Denis, 2009). Uno de los más relevantes es la creación de tecnologías de mapeo de las *fuentes abiertas* (O'Reilly, 2006); de esta forma se sentaron las bases que posibilitaron la apertura de una serie de innovaciones que posibilitan la creación de nuevas formas de recolección, producción, mapeo y difusión de datos y de información geo-codificada.

En palabras más sencillas, las *fuentes abiertas* permiten que *softwares* y técnicas propias de los SIG convencionales se “mezclen” con herramientas propias de la *GeoWeb* y puedan ser adaptadas a aplicaciones de mapeo *fáciles de usar* que implican innovadoras formas de análisis e inclusión de atributos, tareas que pueden ser desarrolladas por gente con habilidades muy básicas.

A partir de estas ideas se produce un cambio paradigmático en la forma en que los usuarios comienzan a relacionarse con este tipo de información, terminando por “revolucionar” el ámbito productivo del mapeo que anteriormente se daba, el cual ve desplazada la elite de expertos que definía la actividad a partir de los SIG por la “entrada” al “negocio” de personas que no tienen conocimientos especializados.

La idea de las *fuentes abiertas* y el rol activo que adquieren los usuarios de tecnologías basadas en la colaboración mediante redes globales, generan en la *GeoWeb* una serie de debates en torno a las formas de producción en las que la entrada de personas sin mayores habilidades conllevó grandes cambios.

Entre ellos destacan: la introducción de infinidad de usos de dispositivos de georeferenciación; la multiplicación y diversidad de tipos de motivaciones e intereses de los usuarios para colaborar mediante interacciones comunicativas involucradas en la producción de mapas basados en la web; la inclusión del criterio voluntario en la recogida, producción y consumo de la información, en especial la de carácter geográfico; y la emergencia de una serie de formatos en las prácticas de mapeo como fotografías, videos, etcétera.

Una de las cuestiones centrales en términos de producción de información por parte de los usuarios, tiene que ver con la calidad de las contribuciones emanadas de esfuerzos individuales y sociales organizados por ejemplo, en torno a prácticas de mapeo basadas en la web (*Web mapping*). Lo anterior ha conllevado, entre otras consecuencias, un aumento del interés por explorar el valor de las variables humanas que intervienen en la producción de contenidos generados en Internet (*user-generated content* o *user-created content*)<sup>468</sup>.

Michael Goodchild, uno de los especialistas que más ha profundizado en este aspecto, propone para el estudio de las redes sociales y contenidos generados por los usuarios, un concepto específico de *información geográfica voluntaria* (IGV) (*volunteered geographic information*) (2007), y Bishr y Mantelas acuñan el de *información geográfica aportada colaborativamente* (*collaboratively contributed geographic information*) (2008, citados por Elwood, 2009)<sup>469</sup>.

Sea cual sea el término utilizado, aquí se evidencia la apertura de una interesante área para la reflexión centrada tanto en las oportunidades como en los riesgos que implica la producción y difusión de datos e información por parte de los ciudadanos mediante prácticas colaborativas o comunitarias a través de Internet u otras tecnologías (en este caso particular interesan específicamente las de mapeo basado en la web, no necesariamente georeferenciadas).

---

<sup>468</sup> Este tipo de actividades, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (*Organisation for Economic Co-operation and Development*, OECD), requiere de la convergencia de tres elementos: contenido de acceso público mediante Internet; constituir un reflejo de esfuerzo creativo; y que sea el resultado de acciones fuera de ámbitos y prácticas profesionales (2007:4).

<sup>469</sup> No se olvida que los SIG fueron expuestos a lo social y lo cualitativo, apareciendo diferenciaciones como las de los SIG de participación pública (*Public Participation GIS*).

De vuelta al trabajo de Goodchild (2007), éste ha publicado una serie de artículos en los que no sólo ha acuñado el término IGV, sino que ha analizado en profundidad esta explosiva tendencia de los ciudadanos a usar la web para crear, recopilar y difundir este tipo particular de contenidos. Un fenómeno que ha tenido profunda incidencia en las formas sociales ya que ha redefinido los roles tradicionales en torno al mapeo (2007: 214) y ha implicado nuevas fuentes de producción de información geográfica (alternativas a las tradicionales como agencias y organismos especializados).

Por ende, y con el objeto de profundizar en una visión centrada en cuestiones propias del sujeto involucradas en estas prácticas, se plantea una reflexión que parte por establecer: primero, que estas actividades de producción de IGV no sólo deben vincularse con efectos en el campo de la disciplina geográfica, sino también con una serie de cambios sociales como la masificación de prácticas de mapeo entre ciudadanos comunes y corrientes; segundo, tomar en consideración el valor que se comienza a dar al conocimiento que logran producir redes de usuarios desarrollando gran cantidad de contenidos a partir de principios propios de la *Web 2.0*; y, tercero, examinar los usos de las TICs, tecnologías digitales, tecnologías vinculadas con los SIG, banda ancha y el rol social del intercambio de información referida al entorno, particularmente el local.

Desde esta visión social y humanizada de actividades de producción de conocimiento propio del territorio, derivan una serie de conceptualizaciones que enfatizan el valor de los aportes de la gente. Una de las más interesantes la desarrolla Goodchild (2007) centrada en la idea de los “ciudadanos como sensores” (*citizens as sensors*). Esta noción se basa fundamentalmente en la forma de empoderamiento de la gente por medio del ejercicio de tareas de recogida y uso de información o *geoinformación* local de manera voluntaria.

Paralelamente a esta visión de las relaciones de poder/conocimiento que adquiere gente “común y corriente” en las actividades de mapeo y de recogida y generación de información sobre el entorno, comienzan a emerger una serie de tendencias de estudio que persiguen comprender no sólo las formas de operar de este tipo de producción, sino también los efectos, ventajas y desventajas que implica este “usuario-centrismo”. Aparecen interrogantes vinculadas a la producción de las agencias, a la “muerte” de la Cartografía, a los cambios en el negocio del *Where 2.0*, al protagonismo que adquieren ciertas compañías que manejan una serie de técnicas, etcétera.

En este último caso, la naturaleza de las contribuciones y motivos involucrados en este tipo de actividades adquiere enorme relevancia; y se han generado líneas de investigación que se concentran en el estudio de los beneficios y de los riesgos derivados de la entrega de información voluntaria (considerando que muchas veces pesa más bien la incertidumbre en torno a estas acciones) (Goodchild y Glennon, 2010).

La idea del habitante como una especie de “dispositivo de detección” de cierta *información geográfica* “relevante”, a veces compartida con amplios grupos sociales, es uno de los primeros aspectos que se destacan de los procesos colaborativos y comunitarios en general.

Por ejemplo, Goodchild (2007: 214) además de reconocer el rol del contribuyente en el proceso colaborativo de creación de IGV<sup>470</sup> y los profundos cambios sociales que ha conllevado en términos de producción de conocimiento, resalta aspectos beneficiosos de las alternativas que se abren para la creación de conocimiento e información, lo que agrega otros factores que inciden en un aumento de la flexibilidad de las prácticas cartográficas. A través de estos procesos es posible superar no sólo la rigidez de la Cartografía sino también la existencia de importantes inversores económicos y de profesionales especializados que se requieren para generar información confiable y actualizada.

Todo lo anterior de alguna manera se ve corroborado por el llamado “mapeo para masas” (*mapping for the masses*) (Hudson *et al.*, 2009), nombre que recibió el fenómeno que se produjo a partir de la redefinición del rol del usuario en los procesos de mapeo basados en la web, el cual se transformó en productor y al mismo tiempo consumidor de los mapas.

Para entender mejor lo antes expuesto, cabe explicar el concepto de Hudson y otros de *mapeo para masas*, el cual se refiere a los métodos de creación de contenidos, y que identifica de dos tipos: el *crowdsourcing*<sup>471</sup> (*tercerización masiva*) y el *crowdcasting* (*difusión masiva*). El primero es un concepto utilizado para identificar una tarea que, aunque normalmente es llevada por una persona, es puesta en manos de una multitud (Howe, 2006, 2008).

Entre sus principales características se cuenta el no tener un centro que los coordine y el que los participantes en el proceso desempeñen un rol activo de manera voluntaria. Por su parte, el *crowdcasting* es un proceso de producción de conocimiento en el que se combinan acciones de parte de los productores para generar respuestas. La idea principal es enganchar a aquellos que pueden colaborar e incentivarlos para que construyan una red aprovechando luego los nuevos insumos de la red. Su sustento fundamental radica en el uso de incentivos directamente asociados a la colaboración (Hudson-Smith *et al.*, 2008: 6).

Lo anterior deriva de una fusión de ambos roles y fue representado por la literatura mediante la emergencia de la figura del “prosumer”<sup>472</sup> (Ritzer, 2010) o “produser”<sup>473</sup> (Coleman *et al.*, 2009); ambos neologismos fueron creados para nombrar nuevas figuras en que los límites entre papeles se han diluido. Por esta razón cobra una importancia vital para este trabajo el contar con una aproximación a las formas y ejercicios de poder adquiridos y ejercidos por los “prosumidores”, lo que implica entender por qué se trabaja en la creación de información voluntaria, se crean redes sociales e incluso comunidades de mapeo entre miembros que comulgan, entre otros con valores como la colaboración social.

Esto involucra, como se ha dicho, el factor político del poder de los mapas, puesto que estos pueden ser utilizados no sólo para contar con un mapa de una superficie o un territorio determinados (que es lo que caracteriza a la filosofía de *OpenStreetMap*), sino también con el objeto de visibilizar situaciones o de manifestarse activamente en temas culturales, medioambientales, políticos,

---

<sup>470</sup> El concepto puede ser utilizado en diversos servicios basados en la web. Entre ellos figuran *Wikimapia*, en la que se reúne información sobre cualquier parte de la superficie de la tierra o *Flickr*, que permite la localización de fotos.

<sup>471</sup> El término deriva de la contracción de las palabras en inglés *crowd* (masa) y *outsourcing* (externalización), usada en el ámbito de los negocios. En el caso de Haklay y Weber le definen como un grupo grande de usuarios que pueden realizar una serie de funciones que no son ni difíciles ni caras de implementar (2008:13).

<sup>472</sup> La raíz de este término deriva de la palabra productor (*producer*) y consumidor (*consumer*).

<sup>473</sup> Referencia a un concepto que involucra los términos productor (*producer*) y usuario (*user*).

etcétera, incluyendo aquellos que se orientan a la participación, a la planificación o a la toma de decisiones.

Lo anterior involucra necesariamente aspectos políticos, puesto que se asume que el protagonismo obtenido por los contribuyentes habla de un empoderamiento, que permite pensar en el estudio de los mapas colaborativos desde la perspectiva del “poder de los mapas” y del poder que socialmente puede ejercer en este proceso de producción de saberes.

Desde una perspectiva más orientada a lo social, el foco se pone en las relaciones de poder y comunicativas que se producen en el proceso de mapeo, en la comprensión de los motivos por los que se puede valorar más la puesta en común de información voluntaria con dimensiones geoespaciales, y a otro tipo de contenidos más especializados, y las razones por las que los usuarios pueden sentirse o no comprometidos con la producción de contenidos y la imposición de criterios de control de calidad (cuestión relevante que no se ha abordado con anterioridad).

Las diversas formas de producción de contenidos no sólo permiten a la gente crear sus propios datos, sino también utilizar las bases de datos y aplicaciones de compañías que presten servicios de mapeo, con el fin de configurar nuevas visualizaciones del territorio y nuevos mapas a partir de las decisiones, requerimientos y mezclas de fuentes que se solicite a las distintas plataformas<sup>474</sup>.

En este sentido, se considera vital referirse al poder que adquieren los usuarios, tratando de entender por qué se prestan al trabajo, la creación de redes e incluso a la participación en *comunidades virtuales* (Reinghold, 1996) de miembros que comulgan con objetivos e intereses compartidos.

Aparece ahora otra variable de análisis muy importante y que se asocia con aquellas entidades privadas mencionadas con anterioridad, fundamentalmente por compañías (como *Google*, *Yahoo!*, *Microsoft* y otras que han creado productos o servicios comerciales de información geográfica), y por las agencias oficiales (*Geological Suvey* de los Estados Unidos y *Ordnance Survey* de Reino Unido). Las compañías que se han orientado a la producción de conocimiento a partir de estas prácticas de mapeo han procurado mercantilizarlo, e incluso han conseguido el control de algunas tecnologías de la producción de mapas y de la creación y difusión de información de carácter o contenido geográficos.

Así lo reconoce Andrew Turner, CTO de *FortiusOne*<sup>475</sup>, personaje que ha sentado bases en el ámbito de la *Neogeografía*; Turner además de hablar de la “monetarización” de los mapas (ya sea de forma sutil mediante patrocinios y otras directamente basadas en la introducción de información en los propios mapas). Éste ha afirmado que empresas como *Google* han puesto valor real en el contenido e ingeniería en *Google Maps*<sup>476</sup>.

<sup>474</sup> En la actualidad es factible el acceso a la visualización en el territorio de infraestructuras de todo tipo, como en el caso de *gWiFi.net* [<http://gwifi.net/>] –en que se identifican los nodos de conexión a Internet sin cable gratuitas– o *Mobiledia* [<http://www.cellreception.com/towers/>] –que hace lo propio con las antenas de móviles–. También pueden impulsarse iniciativas acordes a necesidades sumamente particulares (incluso “extrañas”) como el caso de *petflight* [[http://www.petflight.com/pet\\_incidents/map](http://www.petflight.com/pet_incidents/map)] que reúne información sobre incidencias en aeropuertos que involucren mascotas (pérdidas, daños o muerte).

<sup>475</sup> Compañía detrás de *GeoCommons*.

<sup>476</sup> Más información ver: <http://www.guardian.co.uk/technology/blog/2011/oct/27/google-maps-api-charging>.

Lo anterior puede explicarse a partir de las llamadas *interfaces de aplicación programada* o APIs ligadas con la creación de *mash-ups* (al permitir la mezcla de fuentes y bases de datos) y con *softwares de fuentes abiertas* y libres, que son la base de la filosofía de la *GeoWeb*. Y aunque los que han estado detrás del desarrollo de las *fuentes abiertas* no se opusieron al negocio, sino a la exclusión, los APIs han permitido el uso y enganche de datos en plataformas públicas, pero sin restarle relevancia al control de empresas tales como *Google* o *Yahoo!*.

Como se ha expuesto de manera insistente interesa enfatizar en las relaciones de poder/conocimiento y por ende también en las estrategias político-económicas que “rodean” la construcción de conocimiento social mediante servicios de mapeo participativos y comunitarios. Más que asociarse a una relación de causalidad entre transformaciones tecnológicas y cambios en las formas de conocimiento que emergen de la *GeoWeb*, es preferible considerar que en la ciudad contemporánea hay factores sociales y económicos que intervienen en el origen de una visión que se proyecta en procesos de generación de información espacial.

#### 7.2.2. *El mapeo basado en la web y el discurso libertario: algunas limitantes estructurales*

Es innegable que la posibilidad que se ha abierto para la construcción de mapas desde los años noventa, ha generado innovadoras formas de crear y difundir información sobre la superficie de la tierra que de otro modo no podría conocerse (las imágenes satelitales por ejemplo). Lo anterior permite ver al mapa desde una perspectiva funcional, por ejemplo de apoyo a iniciativas que requieran de una visibilización social, pero también desde abordajes de corte filosófico y político propios de los posicionamientos que se evidencian en la práctica del mapeo.

Y aunque existen voces disidentes con respecto a la idea de que las posibilidades de la *Web 2.0* han revolucionado la forma de producir contenidos, como es el caso de Geert Lovkin y su teoría del “Internet del 1%”<sup>477</sup>, hay que reconocer en la *GeoWeb* un marco adecuado para re-pensar las prácticas cartográficas colaborativas basadas en el “poder de los mapas”<sup>478</sup> (propuesto por Harris y Hazen, 2006).

En este sentido, resultan clave dos aspectos para este análisis: las influencias que en las prácticas de mapeo basado en la Web pueden ejercer los ciudadanos e igualmente, las que emanan de actores privados (específicamente las compañías de servicios de mapeo más masivamente utilizados).

Con respecto a lo antes dicho, ya se ha resaltado en la introducción de este apartado la emergencia de nuevas e innovadoras formas de producción de información y conocimiento a partir del trabajo de los usuarios, el llamado contenido generado por el usuario (*user-generated content*); es el caso del *crowdsourcing* (*tercerización masiva*) que refiere a las posibilidades de colaboración de diversos

---

<sup>477</sup> La teoría se resume en que: un 1% de la gente actualmente produce contenido, un 10% lo edita o comenta y un 89% lo consume de forma pasiva.

<sup>478</sup> Concepto propuesto por estos autores para referir a la literatura crítica que descarta la visión del mapa como neutral y que no presenta problemas en términos de posicionarse o parcializar el conocimiento (Harley, 1989; Wood, 2010). Harley sostiene como premisa que los mapas están enraizados en el poder/conocimiento.

usuarios en una tarea (Howe, 2006, 2008). Empresas como *Google*, *Microsoft* o *Yahoo!* a partir de desarrollos orientados a la mezcla de fuentes y de datos en una interfaz (los *mash-ups*) han permitido un aumento exponencial de mapas basados en la web y que han sido creados a partir de esta fórmula.

Se considera sumamente relevante en el análisis que aquí se propone aclarar que se trata de una perspectiva más bien estructural del mapeo basado en la web, puesto que se trata de una realidad de enorme complejidad en las que el interés por mapear “algo” se sustenta en una diversidad de materias. Es decir, el acto de poner en común información y datos de manera voluntaria implica diversas dimensiones superpuestas muy interesantes.

Primero, esta acción tiene que responder a un “deseo” colectivo de usuarios que encuentren valor en la puesta en común de información y datos, en pro de un interés compartido. Un hecho que hace recordar un aspecto clave de la filosofía de las *fuentes abiertas* que es que *el todo es más que la suma de sus partes*. Sin embargo, debe darse relevancia a un hecho que también puede influenciar en alguna medida las relaciones que se establecen en el ámbito del mapeo basado en la web y que puede explicarse partiendo de una condición estructural de este campo referida al manejo y gestión de ciertas tecnologías.

Desde lo que aquí se plantea, es necesario tomar en cuenta que, más allá de la evidente limitación que supone el acceso a Internet, las incidencias que pueden tener y tienen en este ámbito las acciones y decisiones de grandes compañías de mapeo basado en la web o *Web Mapping 2.0* (Gartner, 2009: 236)<sup>479</sup> han marcado tendencia en las formas del mapeo basado en la web, y obviamente en sus procesos y productos.

Esto es así porque una de las más populares categorías de mapeo asociadas a la *Web 2.0*<sup>480</sup> como son los *mash-ups* de mapas, establecen ciertas restricciones más bien vinculadas con aspectos estructurales, lo cual puede tener alguna relevancia incluso en la manifestación de las subjetividades respecto a la producción o reproducción de conocimiento (y a la percepción de valor con respecto a dicho conocimiento).

La decisión de limitar la presente revisión a una categoría de mapeo y a un servicio de *Google Maps*, se sustenta fundamentalmente en que *Google* es percibida como la compañía líder de la industria de la geo-información y, porque a diferencia de otros servicios de mapeo en la web, *Google Maps* combina una infinidad de servicios y una amplia gama de temas vinculados a la exploración del espacio<sup>481</sup> (Zook y Graham, 2007: 1323-1326).

<sup>479</sup> Utilizado por Gartner (2009) para identificar aplicaciones *Web 2.0* que tienen un marco o referencia espaciales.

<sup>480</sup> Puede establecerse que este tipo de mapas comparten algunos de los principios ya mencionados de la *Web 2.0*, un marco teórico desarrollado por el informático irlandés Tim O' Reilly que plantea un cambio de paradigma vinculado al “usuario centrismo” y a la participación en servicios *on-line* de acuerdo a la demanda, ingresando información recogida por el propio usuario que además se desempeña como productor. Un nombre que deriva del anterior paradigma de la *Web 1.0*, la que en su caso se asociaba con sitios limitados a la publicación de información dirigida a una audiencia pasiva. El cambio entre una y otra ha sido caracterizado por algunos autores como el paso de “sólo una *lectura en red*” (*read-only web*) a una “lectura-escritura en red” (*read-write web*) (McConchie, 2008: 1).

<sup>481</sup> Esto por ejemplo marca una diferencia importante con uno de los servicios más utilizados de mapeo en los Estados Unidos, *MapQuest*, cuyo uso se concentra fundamentalmente en conectar dos direcciones.



Otro aspecto importante relacionado con los *mash-ups* es que sólo se consideran aquellos cuyo centro de interés común son los entornos urbanos (en diversas escalas: calle, vecindario, ciudad). Esto a raíz de que la gran mayoría de la población mundial vive en ciudades y es en la urbe donde se manifiestan una serie de aspectos de carácter político, económico, cultural y social claves en términos de la configuración de conocimiento más significativa para la comprensión del espacio en las sociedades contemporáneas.

En el caso particular del *contra-mapeo* es resaltar el concepto de hegemonía con el que se encuentra estrechamente relacionado. Aquí esta noción es entendida como la ideología de una clase o grupo dominante que ejerce el control mediante instituciones sociales, políticas y culturales. Por ello, desde la perspectiva que aquí se expone, la *hegemonía ideológica* es una forma de control social no-coercitivo orientado a la consecución de un consenso a través de la coerción material y directa (por ejemplo la de las fuerzas policiales).

Lo que interesa explorar en estos “espacios híbridos” conformados por códigos, datos y lugares (Zook y Graham, 2007: 1323), son las formas en las que instituciones e individuos influyen la presentación de información y producción de conocimiento (datos e información) sobre el entorno y cómo las decisiones sobre ciertas tecnologías pueden desempeñar un rol relevante en las relaciones de poder y las estrategias del negocio del *Where 2.0*<sup>482</sup>.

Que esta hegemonía consiga ejercer poder sin fuerza no significa que esto sea positivo. Se recuerda también el concepto de hegemonía desde la perspectiva de Raymond Williams, quien se refiere a un proceso donde formas alternativas, incluso opuestas, existen como elementos significativos de la sociedad. Para este autor la hegemonía es vista, desde una perspectiva cultural, como la vívida dominación y subordinación de unas clases por sobre otras. La contra-hegemonía, por ende, remite a los intentos de crítica o desmantelamiento de dicho poder hegemónico (Castle, 2007, citado por Civic Media Center, 2009), cuestión aplicable en el caso del *contra-mapeo*.

Á pesar de lo dicho, en los meta-discursos que rodean a las actividades de *mapeo colaborativo* basado en la web, predominan conceptos como “libertad”, “apertura”<sup>483</sup>, “fuentes abiertas”, “aplicaciones fáciles de usar”, “Cartografía de la gente”, “filosofía de la colaboración”, y se hace referencia al incremento exponencial del número de personas que participan y se comprometen con este tipo de prácticas (Kraak, 2009: 562). Aspecto este último vinculado a las relaciones de poder/conocimiento en las que se quiere profundizar, aunque sea de manera limitada, y que se asocia con el llamado por algunos especialistas el “fenómeno de lo no-mapeado” (*no-mapped phenomena*) (Buckingham y Denis, 2009: 55).

Lo anterior puesto que, a pesar de ser prácticas que involucran información geográfica, no se puede evadir u olvidar que se está ante actividades sociales y comunicativas que han tenido y tienen una penetración social importante, que se puede evidenciar en las rutinas diarias de muchas personas.

Aquí se detallan algunas singularidades de esta práctica social como ha sido el crecimiento registrado por *Google* desde su apertura a la colaboración (con el

---

<sup>482</sup> Ciertos aspectos de este abordaje se inspiran en el estudio de las *políticas del conocimiento* (*knowledge poliTICs*) que propone Sarah Elwood (2009) en la *GeoWeb*.

<sup>483</sup> Ver: Greenmeier y Gaudin (citado por Gartner, 2009: 234).

lanzamiento de *My Maps* el 2005) y a una serie de funciones y tecnologías comunitarias y colaborativas que se han introducido en las actividades de mapeo y revisten importancia en la definición de los juegos de poder en los que se inscriben estas prácticas.

El masificado discurso del mapeo y de la integración de Internet en sus prácticas de producción asociado a fuentes abiertas -o *free and open source software* (FOSS)- y a la colaboración como “buenos samaritanos” (*good Samaritans*) (Anthony et al, 2005), se considera sólo una declaración de intenciones<sup>484</sup>. Aunque lo anterior no signifique que sólo hay motivaciones de control y poderío sobre el conocimiento geográfico voluntario, pues en el caso del mapeo su masificación a través de Internet y de sus servicios y aplicaciones, tiene una serie de alcances interesantes desde una perspectiva más bien ontológica.

Uno de los más evidentes sustentos de este tipo de discurso refiere a la “democratización” del mapeo, afirmación que se basa en el impresionante aumento que han registrado estas prácticas desde que los usuarios se han sentido convocados a acceder a una serie de herramientas tecnológicas. Si se revisa la historia del mapeo en los últimos diez años, los cambios son abismales. Nadie podría creer que en menos de una década se haya “abandonado” la Cartografía y que las actividades de mapeo y temas afines llegasen incluso a los titulares de los periódicos. No sólo eso ha ocurrido sino mucho más.

A partir de 2005 el interés en la explotación y comprensión de datos y servicios ligados a los mapas comienza a enfrentar nuevos desafíos. Se introducen *Google Earth*<sup>485</sup> y *Google Maps*, dos de las aplicaciones más populares de la *GeoWeb* y que más masivamente han difundido en la población las utilidades y alcances de los llamados “mapas escurridizos” (*slippy maps*) (Crampton, 2008).

El 2007 se produce un nuevo hito, *Google Maps* se abre al mapeo de carácter participativo con el lanzamiento de *My Maps*. Los usuarios tienen acceso gratuito a procesos de mapeo personalizados pero colectivos, en los que pueden intervenir libremente y de manera constante, lo que ha conllevado en una serie de cambios epistemológicos para la Cartografía en particular y la Geografía en general, y cambios psicológicos y sociales para la vida cotidiana de muchas personas.

Aunque la gran mayoría de los planteamientos que aquí se exponen se enfocan a aspectos sociales de aplicaciones de mapeo colaborativas basadas en la web, los usos que se les pueden dar a los APIs son una de las claves en el desarrollo del mapeo hacia una orientación más social, al permitir que los usuarios puedan producir y difundir sus propios datos y “anotarlos” en mapas o permitir una serie de selecciones en términos de bases de datos y servicios de mapeo. Por ello, en el ámbito del mapeo basado en la web se consideran elementos que estructuran las relaciones de poder no en una relación de causalidad, sino más bien en términos del riesgo de la tan mentada libertad que pareciera proveer la tecnología.

<sup>484</sup> Cabe recalcar que se hace referencia a una visión limitada a países occidentales del primer mundo, fronteras establecidas de acuerdo a la historia del desarrollo de los SIG, el que es identificado como un paradigma científico mayoritariamente emplazado en este tipo de naciones (Rundstrom, 1995, citado por Miller, 2006: 189).

<sup>485</sup> En el mes de Octubre de 2011 *Google* anuncia mediante su blog oficial que su aplicación *Google Earth* ha superado el billón de descargas desde que fuera introducido el 2005. Sin embargo, se debe tener en cuenta que esta cifra no es equivalente a la cantidad de usuarios, puesto que muchos de ellos pueden haber bajado el *software* más de una vez en uno o varios equipos o haber descargado la versión de escritorio y la de móvil. Ver más en: <http://googleblog.blogspot.com/2011/10/google-earth-downloaded-more-than-one.html>.

Lo anterior se plantea por dos razones centrales: las relaciones de hiper-textualidad que pueden establecerse entre diversos servicios, *software* y aplicaciones, y el control que se puede imponer a las prácticas de mapeo en la web a partir de una serie de estrategias de negocios que inciden tanto en aspectos técnicos (tecnologías, diseño) como en decisiones que intentan demostrar el valor del servicio y la fama de ser, sino uno de los mejores, “el más adelantado de su clase”<sup>486</sup>.

Con respecto a lo anterior puede agregarse que algunos autores no ven como una opción el que grandes compañías como *Google* se hagan cargo del control de la gran cantidad de conocimiento colectivo que se genera mediante el mapeo basado en la web y –lo que parece más importante desde esta perspectiva- la producción de valor a través de su uso.

Coincide con esta visión Nicholas Carr, aunque éste explica que a nivel perceptivo son los usuarios los que únicamente en *Google* identifican la capacidad de organizar la información del mundo y “hacerla universalmente accesible y útil” (2008)<sup>487</sup>. Freire y Villar (2009: 5) por su parte, reconocen que en *Google* no existen limitantes para generar capas de información a partir de datos puestos a disposición del usuario, lo que le permite “hacerse cargo” de una ingente cantidad de información.

En referencia a lo anterior, se han producido en el último tiempo algunos cambios que vuelven a abrir el debate en términos del uso de los servicios de mapeo basados en la web a partir de lo ocurrido con *Google Maps*<sup>488</sup>. Pero antes de centrar el esfuerzo en describir este ejemplo, destacado por los alcances que tiene uno de los mayores exponentes de servicios de mapeo basados en la web, cabe hacer algunas referencias generales a los APIs, puesto que han sido claves en la apertura a la colaboración (al permitir la creación de *mash-ups* y la multiplicidad de fuentes), posibilitando que cualquiera y en cualquier momento pueda acceder al mapa, incluyendo el potencial ejercicio de todos los usuarios como editores.

En el análisis de Zook y Graham sobre esta aplicación, no sólo se reconoce lo fundamental del cambio que ha posibilitado que hoy la gente intervenga en la creación y la transformación del mundo de los mapas, sino además la conexión entre los alcances de estos hechos a partir de lo que se identifica como “detrás” del mapa. Para ello se centran en el análisis de los programas, regidos por códigos y políticas corporativas y construidas en base a datos que producen una “deformación” en las formas de percibir lugares físicos y en el modo en el que se usan y se interactúa con ellos (2007: 1326).

---

<sup>486</sup> *Google Maps* y sus APIs son reconocidos como los mejores de su categoría por especialistas como Andrew Turner, involucrado desde sus inicios con la *Neogeografía* y su teorización.

<sup>487</sup> Carr, Nicholas (2008) “Is Google Making Us Stupid?”. *Atlantic Magazine* Julio-Agosto. Disponible en <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2008/07/is-google-making-us-stupid/6868/>. Visitado en Mayo 20, 2010.

<sup>488</sup> Aunque se considere difícil de creer, no sencillo acceder a información sobre la cantidad de usuarios de los principales servicios de mapeo operativos en la actualidad. Una de las razones, como comenta un artículo sobre negocios y tecnologías, es que ciertas compañías no consideran que sea adecuado para sus avisadores (como se ha comentado ocurre con el caso de *Twitter*) y además suele tratarse de estadísticas de Estados Unidos. En este caso, las cifras más recientes a las que se pudo acceder de Enero de 2009, permitieron establecer que las dos compañías con mayor porcentaje de visitantes en los Estados Unidos fueron *MapQuest* con 41.5 millones superado sólo por *Google* con 42.2 millones, aunque se debe decir que se trata de un ámbito sumamente dinámico.

Sin embargo, no puede olvidarse que estos sistemas están insertos en un contexto cultural y socio-económico de producción entendida como producción de conocimiento como mercancía. A partir de esta consideración, es más que comprensible que diversos expertos en el ámbito del mapeo manifiesten algo de reticencia respecto al rol de las grandes compañías en este espacio.

Lo anterior deriva fundamentalmente de la existencia de una serie de herramientas y tecnologías que se han creado en torno a diversos avances, los que forman parte de paquetes comerciales y que algunos autores han reconocido más que como una práctica que aparece como un medio para mejorar los negocios (Reinghold, 2003, Crampton, 2008).

A esto se suman patrocinios e incluso la inserción de información por parte de los administradores. Incluso se han difundido informaciones sobre la eliminación de opciones de servicios de mapeo del buscador de *Google*. Lo extraño es que pareciera que aunque todos sabían que *Google* es un negocio, no suele decirse a menudo. Sin embargo, en octubre de 2011 la empresa dio un “golpe de timón” a partir del anuncio del *Product Manager* de *Google Maps*, Thor Mitchell, el que anunció públicamente que se pondría un límite a los APIs “libres”.

Automáticamente *Google* volvió a los titulares de los periódicos: “si al día superas 25,000, pagas”, así era como se anunciaba con un tono un tanto “apocalíptico” en la publicación británica *The Guardian*, el “fin” del *paradigma de las fuentes abiertas* (Arthur, 2011). En palabras de Mitchell la decisión implicaba la imposición de restricciones a las “llamadas” (*calls*) que se hacen a los APIs para recibir información. La nueva condición para su uso posibilita bajar un máximo de 25,000 mapas por día y por API (a eso apelaba el título de la noticia antes mencionada) y 2.500 en el caso de los *mapas de estilo* (*styled maps*).

Como se ha dicho, se considera que esto no es una situación del todo extraña, pues autores de la línea crítica como Jeremy Crampton reconocían ya hace algunos años que la filosofía de *Google Maps* “no se opone a una cultura monetaria”, ya que su compromiso con la libertad no es sinónimo de gratuidad (2008: 5). Sin embargo, claramente opta por el abandono de la imagen de productor de conocimiento “libre”.

Sin embargo, cabe hacer algunas aclaraciones con respecto al concepto de libertad, dado que la interpretación que se propone tiene que ver con la posibilidad de utilizar sin restricciones un determinado programa para cualquier propósito; libertad para modificar el *software* o estudiarlo; o para redistribuir copias o modificar versiones.

Así mismo, se considera necesario pensar en esa libertad en términos de la difusión de ciertos discursos creados por ciudadanos que pueden comentar o informar acerca de lo que ocurre en ciertos entornos locales, nacionales, estatales o internacionales, y, al igual que en el caso de los *wikis* o *blogs* hay una apertura a la creatividad.

Desde una perspectiva crítica se considera que el costo que quiere cobrar la compañía más que ser una prohibición real de acceso a la información y a las bases de datos de *Google* al superar los límites impuestos (sólo US\$4 por 1,000 páginas vistas). Aunque el monto es bajo, estas restricciones se perciben como el primer paso de una estrategia empresarial que intenta evadir los obstáculos

derivados de ponerle precio a los mapas, aunque cualquiera advierta que tiene su valor y mucho, el hacer tal cantidad de anotaciones en mapas. Cosa que se sospechaba y que se puede resumir en la siguiente proposición: “nada gratis dura para siempre” (*nothing free last forever*)<sup>489</sup>, para decirlo de una manera sencilla, mercantilizar los APIs y con ello eludir lo más álgido del conflicto.

Lo anterior se sustenta en cuestiones legales vinculadas a la licencia de los datos, ya que los usuarios sólo pueden acceder a los APIs y no al código fuente, por lo que cualquier sofisticación de esta herramienta es incorporada por las compañías. Por ello se ha debatido mucho respecto de este concepto de apertura del servicio y el debate se ha ido concentrando en el servicio de *Google Maps*. Para algunos especialistas no influye demasiado el tener acceso sino se tiene la base de datos, y esto es lo que realmente se traduciría en un pase libre.

Para Andrew Turner (2011), autor de algunos de los textos base para el estudio de la *Neogeografía*, es claro que esta acción debe ser valorada como un reconocimiento claro a *Google* del valor real que tienen los contenidos e ingeniería que controla mediante *Google Maps*<sup>490</sup>. Lo que queda por hacer, cuestión en la que coinciden una serie de comentarios sobre este tema, es esperar con curiosidad la reacción de los “prosumidor” es y las formas de percepción de este servicio de ahora en adelante.

A raíz de este hecho se considera adecuado profundizar un poco más en ciertos rasgos estructurales de las actividades de mapeo basados en la web, vinculados por ejemplo a los filtros en la información que imponen las compañías a este tipo de servicios (que se establecen mediante el uso de reglas y rankings de códigos automáticamente producidos) y a las “mezclas de una casi infinita cantidad de códigos y lugares” (Zook y Graham, 2007: 1326-1327)<sup>491</sup>, cuestión que como se ha podido evidenciar tiene importantes alcances político-económicos.

Para abordar este aspecto se rescatan algunas nociones de Zook y Graham (2007: 1330), quienes presentan una visión interesante desde la perspectiva metafórica y que influencia la cognición geográfica de los usuarios y sus interacciones, además de los intercambios con el entorno y al uso de los lugares. Se trata simplemente de que “algo” sea visible o que esté ausente del mapa.

Esto tiene diversos alcances, entre ellos la capacidad que adquieren los nuevos mapas (configurados en base a los servicios de *Google*) de “desestabilizar” significados establecidos que no logran pluralidad y unidad; así mismo, posibilitan la creación de nuevos centros de poder o de interés a partir de posicionamientos previos. Esto último se retoma en el apartado referido a las “prácticas de resistencia” desde la perspectiva foucaultiana (que se retoma más adelante desde otros abordajes teóricos).

Desde esta visión cabe reflexionar sobre la imposibilidad de *Google Maps* (y otros servicios de mapeo) de presentar resultados que no tengan sesgos, puesto que incorporan estructuras jerárquicas de poder. Ya se ha visto que este servicio

---

<sup>489</sup> Ver nota: <http://www.guardian.co.uk/technology/blog/2011/oct/27/google-maps-api-charging>.

<sup>490</sup> Cita original: “Google has clearly put real value in content and engineering into *Google Maps*. The quality of geocoding, data availability and power of the API has always been extremely capable and arguably the best of breed”.

<sup>491</sup> Cita original: “This article characterizes such mixing of code, data and physical place as ‘DigiPlace’ (...) Because DigiPlace is based on the ever changing data, algorithms and relationships that comprise the Internet, it generates an almost infinite blending of code and place”.

configurado un discurso que se sustenta en la idea de una aplicación y un servicio libre de parcialidades comerciales, a un sistema que reconoce su vulnerabilidad tanto en el proceso de establecimiento de rankings de los sitios web como en su anuncio respecto de las limitantes impuestas para el uso de los APIs, cuestión que se ha abordado como una forma de enviar un mensaje a los usuarios que abusan del servicio a los cuales se les obliga a pagar.

Desde la perspectiva de esta investigación, esto hace que el discurso de la compañía renuncie a cualquier expresión (aunque sea una percepción más bien utópica) de neutralidad. Aquí se hace referencia a un hecho consignado por Zook y Graham que involucra a *Google*, empresa que habría quitado de las primeras opciones entregadas por su buscador otras aplicaciones de mapeo que no sean *Google Maps*. Los autores califican este hecho como “un esfuerzo consciente de dar forma al *ciberespacio* [y que] opaca la caracterización de los rankings de *Google*, los cuales suelen ser vistos como resultados *naturales* producidos por “resultados imparciales” (2007: 1323-1326).

### 7.2.3. Colaborar, ¿cómo y por qué?

A partir de una mirada crítica sobre el discurso que se ha ido configurado en torno a las prácticas de mapeo colaborativas basadas en la web (en los que predominan conceptos como “democratización”, libertad y apertura), parece que estas actividades se dieran en una realidad paralela en la que no se integran las redes de relaciones de poder propias de los procesos de configuración de mapas.

Uno de los objetivos de este apartado es explorar específicamente aspectos propios de las acciones de ciertos autores. Es el caso de los modelos de negocios interesantes para ciertos grupos hegemónicos, y de las subjetividades que imprimen los “prosumidor” es al proceso de mapeo participativo.

Aunque pueda parecer pecar de sencillez el tocar sólo algunos aspectos de estas actividades, se considera que esta es una vía válida para comprender las formas de producción o re-producción de poder/conocimiento que surgen de las prácticas de mapeo, cuyos procesos y productos se han integrado en la cotidianeidad de diversos grupos de población a nivel mundial.

Lo anterior, como ya se ha planteado, contempla la exploración de los criterios y motivaciones de compañías, agencias y usuarios, dado que al intervenir gente no especializada, resulta clave valorar los riesgos y oportunidades que conlleva la colaboración en los procesos sociales de ilustración, análisis y presentación de ideas acerca del entorno o de un determinado territorio.

Para comenzar y como una forma de describir el contexto en el que se sitúan cuestiones propias de las prácticas de mapeo “para masas” (Hudson-Smith *et al.*, 2008a). Aquí se pueden identificar: primero, posiciones enfrentadas de autores que perciben enormes beneficios en este tipo de iniciativas, inclusive para las agencias oficiales (al proporcionarles vías económicas de actualización de datos); y, segundo, aquellas visiones que consideran que la tendencia general a la “amateurización” de estas y otras iniciativas propias de la generación de

conocimiento e información geográficos voluntarios, van en detrimento de la profesionalización y de la calidad de los procesos y productos.

En el primer grupo es posible mencionar las posiciones de O'Reilly (2005) y Cook (2008), casos que no se consideran incongruentes con el enfoque más cercano a lo empresarial que les imprimen estos autores. Lo mismo ocurre con Tapscott y Williams (2007) quienes a través de su libro *Wikinomics*<sup>492</sup> exponen que la colaboración lo ha cambiado todo, detallando el contexto a partir de lo que ocurre con ciertas corporaciones en los Estados Unidos.

En oposición, Robert McHenry (2004) o Andrew Keen, plantean una crítica basada en la duda de los beneficios que la intervención de los usuarios en la generación de contenidos y definición de temas puede conllevar realmente. Este último publicó *The cult of the amateur* (2007), en el que no sólo muestra preocupación sobre la intervención de los usuarios en la producción y el consumo en Internet, sino que además describe los daños que pueden estar causando al pensar en una actividad sin regulaciones<sup>493</sup>.

Sea cual sea la opinión sobre los “coletazos” que ha conllevado el aumento de los identificados como “cartógrafos amateur” en la configuración de mapas -aunque con alguna excepción-, la literatura coincide en descartar abiertamente del listado de motivaciones, los valores altruistas con los que en sus inicios pudo haberse asociado la colaboración en la producción de conocimiento de manera voluntaria (Goodchild, 2007: 220).

Como se ha mencionado, existe algún abordaje como el de Swartz y otros (2007) que, aún siendo una propuesta desarrollada que refiere a cualquier tipo de práctica colaborativa en Internet, establece a partir de estudios empíricos una serie de rasgos comunes entre los contribuyentes a dinámicas colaborativas, reconociendo que existen criterios propios de intereses ligados a la humanidad, pero mencionando igualmente aquellos de carácter más bien perceptivo.

Su exposición permite agrupar rasgos de los “produsuarios” en dos ámbitos principales: uno de carácter emotivo, que indirectamente se ligan con cuestiones vinculadas al compromiso con la práctica y con el placer que conlleva la participación, y otro social, en el que se incluye la relevancia que pueden dar los usuarios a la imagen que otros contribuyentes tengan de ellos (y que a su vez pueden ligarse con valores como fiabilidad, calidad y veracidad de la información).

En cuanto a la importancia que se le da a la percepción que se puede tener de un usuario en el contexto de prácticas de mapeo basadas en la web, estos no son los únicos que contemplan esa vía como relevante. Existe coincidencia por ejemplo con los postulados de Goodchild, quien explica que la propensión en procesos de mapeo sociales basados en la web puede verse estimulada, entre otras causas, por la “auto-promoción” del usuario; es decir, por la necesidad de satisfacer cierto nivel de protagonismo; aunque también se contempla cierto grado de colaboración al publicarse información en beneficio de amigos o conocidos sin importar que pueda favorecer a otros al ser puesta a disposición de cualquiera (2007: 219).

En el primer caso sin embargo, se considera complejo pensar en un deseo de “exhibicionismo” en contextos en los que prima el anonimato de los colaboradores;

---

<sup>492</sup> Ver: Tapscott y Williams (2007) *Wikinomics: How mass collaboration changes everything*. Penguin Group, New York: USA.

<sup>493</sup> *The Cult of the Amateur: How today's internet is killing our culture* (2007). Doubleday, New York, USA.

distinto es si se trata de una plataforma en la que es posible asociar los aportes a una identidad determinada, aunque se confía más en una aproximación pluricausal.

Otros abordajes plantean algunas de las motivaciones que impulsan la decisión de participar en instancias colaborativas, ofreciendo análisis que se centran en el caso de *Wikipedia* y en ejemplos de usuarios que colaboran en iniciativas orientadas a fines comerciales –cuestión que aparece como determinante en los cambios que pueda experimentar el carácter de las contribuciones–.

Es el caso de Coleman y otros (2009), quienes exponen una serie de criterios que consideran influyentes en términos de impulsar a la participación en un proceso participativo: el beneficio de otros, sin ganancia o mejora personal; el interés profesional o personal (referido a aportaciones que pueden darse en el marco de un trabajo mandatado o un proyecto personal); la estimulación intelectual (que involucra una mejoría en términos de habilidades, conocimiento y experiencia); la protección o compromiso de una inversión personal (el ofertar una solución a un problema y conseguir una mejora de recursos comunes); la recompensa social (el ser parte de una red o una comunidad con un sentido de objetivos comunes que los unen); una reputación personal realzada (mediante el desempeño de roles dentro de la comunidad que implican confianza en el usuario y una asociación con valores como respeto, fiabilidad, y valor por parte del resto de los integrantes); la capacidad de proveer de un espacio para la expresión creativa e independiente; y el orgullo por el lugar (que impulsa a la colaboración ya sea por cuestiones turísticas, económicas o porque se quiere “estar” o “aparecer” en el mapa).

Dado que la perspectiva que aquí se presenta se asocia al aspecto humano y social de las actividades de mapeo, se cree necesario considerar también aquellas motivaciones negativas que pueden inducir a la creación de la IGV. En casos como el que se expone en la cuarta parte de este documento, se puede apelar a quejas, pérdidas patrimoniales, protestas políticas o, por oposición a estrategias impulsadas por la administración, intervenciones sin sentido de determinados usuarios desconocidos.

Estos aspectos se entretajan con la estructura social tanto de la comunidad de mapeo como de la sociedad, sustentadas fundamentalmente en el respeto entre integrantes y la aceptación de ciertas normas que se imponen como parte de la organización de estos grupos de usuarios y de la calidad de la producción de conocimiento que generan en conjunto.

En resumen, puede decirse que el discurso que rodea a las actividades colaborativas de mapeo puede llegar a ser percibido como determinista y utópico desde la perspectiva de la interacción entre tecnología y usuario, aunque existen algunas situaciones que brindan ciertas luces con respecto a este tipo de apreciaciones de la realidad del mapeo basado en la web.

Una frase que permite representar bastante bien lo antes expuesto es la idea que se impuso en el imaginario colectivo: la posibilidad de mapear “todo lo que se quiera”. Esta premisa puede considerarse posible si se piensa en las subjetividades que se difunden a través de Internet, además de las posibilidades que se abren para las actividades de *contra-mapeo* (*counter-mapping*) (Harris y Hazen, 2006).

Este último tipo de prácticas puede resultar al mismo tiempo engañosa si se aborda su comprensión a partir de la consideración sólo desde los beneficios que conlleva



ser un “buen samaritano” y no de los riesgos que implica la producción de conocimiento en procesos en los que intervienen actores con intereses y perspectivas del mundo diferentes desde lo psicológico, lo social, lo cultural, lo económico, etcétera.

Al tomar en cuenta esta última afirmación, se consideró necesario plantear algunos cuestionamientos derivados de una serie de características consideradas relevantes para el cumplimiento de ciertos estándares de la información y el conocimiento que se pueden generar en procesos de mapeo basado en la web. De este modo se explora en las influencias que efectivamente pueden ejercer individuos comunes y corrientes en las formas de creación, distribución, puesta en común o conocimiento de datos e información a partir de estas prácticas; y al incremento en las oportunidades para generar *contra-mapeos* o tipos de conocimiento que no emergen de fuentes oficiales.

Para seguir cierta lógica analítica, se centra la atención en primera instancia en uno de los aspectos clave de aplicaciones vinculadas a la *Web 2.0*. Las posibilidades abiertas para crear, usar, difundir y consumir conocimiento han producido para algunos un retroceso de los esfuerzos impulsados por intereses privados (Haklay *et al.*, 2008; Crampton, 2009); para otros por el contrario, lo que se ha logrado es más bien problematizar las relaciones que se establecen en torno a la figura del usuario como encargado de la gestión de los datos y de la información.

Una visión más equilibrada es la que plantean Coleman y otros (2009), quienes abordan directamente una serie de problemáticas vinculadas a este tipo de información creada en el contexto de la *GeoWeb*. Entre sus propuestas destaca la identificación de distintos tipos de colaboradores en las actividades de mapeo y otras prácticas de creación y gestión de información geográfica voluntaria. Entre las distinciones que se introducen, se establecen aspectos valorados en su accionar durante la producción de conocimiento.

A diferencia de estos últimos, O'Reilly y Tapscott tienen una visión bastante positiva del usuario que interviene en procesos de producción de conocimiento mediante mapeo, tomando en cuenta una descripción del colaborador como un contribuyente promedio, que desde la tipificación de Coleman y otros podría ser identificado como un “experto amateur” (*expert amateur*), término que remite a una persona que muestra mucho compromiso con los objetivos y prácticas, y que incluso puede apasionarse por ellas (sin hacer de ello la finalidad de su vida). En el caso de los más críticos en cambio, se destacan aquellos casos en los que prima la actuación de “neófitos” (*neophytes*) y “amateur interesados” (*interested amateur*) enfatizando en que pueden proveer información incorrecta (2009).

Ahora bien, en este primer paso en la consideración de las cualidades que puede reunir un usuario que participa en procesos colaborativos de mapeo debe ser continuado para abordarse un tema un poco más complejo vinculado a los valores de la *Web 2.0*. Como ya se ha dicho, el rol del productor y consumidor del mapa se vuelve borroso y se fusionan en la figura de un “prosumidor” o “produsuuario”.

Son muchos los personajes que pueden participar del proceso de configuración del mapa, de carácter público y dinámico (en este caso mediante el uso de Internet), a lo que se suma la posibilidad de introducir información en diversos formatos. Lo anterior se traduce en un enriquecimiento de la experiencia del usuario y en un cambio en términos de generación de valor sobre la propia aplicación cuando se hace uso de ella.

Otro aspecto sumamente relevante en términos de contenido generado por el usuario particular, tiene que ver con rasgos propios del debate sobre características exigibles de la información como son: actualidad, confiabilidad (es decir, existencia de una verdad), oportunidad, en resumen calidad. La colaboración masiva entre pares a la que refieren Hudson-Smith y otros (2009), no sólo conlleva la posibilidad de acceder a información de manera rápida y fácil, sino también implica la posibilidad de crear nuevos mapas. Ante la gran cantidad de potenciales intercambios e interacciones y ante la infinidad de asociaciones espaciales, emergen diversas preocupaciones con respecto a una serie de cuestiones que se consideran fundamentales para el mantenimiento de ciertos estándares en este ámbito productivo (Hudson-Smith *et al.*, 2009).

Otras cualidades interesantes son el criterio de accesibilidad y el de “completitud” (*completeness*) que mencionan autores como Guptill y Morrison, 1995, citado por Goodchild y Glennon, 2010: 235). Desde la perspectiva que aquí se plantea, esta “completitud” es imposible de conseguir, dado que en las actividades de mapeo colaborativo basado en la web se trata de una condición que siempre se persigue pero nunca se alcanza.

Esto es debido a que la participación masiva en la creación de mapas accesibles a través de Internet<sup>494</sup> pone en el foco de interés en el criterio de calidad y el de verdad. Ambos son sumamente complejos de definir al considerarse que se trata de información que surge de la fenomenología del proceso de mapeo y de un grupo de usuarios no expertos, que pueden tener otro tipo de antecedentes respecto a los contenidos e intereses que motivan el desarrollo del proyecto.

En el caso de un análisis crítico, cuando se hace referencia al concepto de verdad no se entiende como una configuración única y universal, sino que se piensa en una serie de “instancias de verdad”, las que median o dan sentido a las diversas formas de objetivación de la persona. De este modo se crea cierta capacidad de movimiento y de evasión ante una constante reproducción de las relaciones de poder preponderante. En palabras del filósofo estadounidense Richard Rorty –quien sigue los argumentos de figuras como Kuhn, Heidegger, Foucault, entre otros-, la verdad es “hecha”, es lo que se escoge creer, no algo que se encuentra fuera del individuo y forma parte de la naturaleza (1989; citado por Relph, 1991: 103).

Ahora, si se piensa en cuestiones sociales, el concepto de verdad que se aplica en este ámbito del mapeo no sólo es definido por el usuario o la comunidad, sino que implica una serie de asociaciones con entidades oficiales y debe enfrentar también la relación que se establece entre esta serie de organismos y las cualidades y determinación de la verdad.

Lo anterior conlleva que los sistemas ganen credibilidad, de modo de que sus contenidos sean considerados “verdaderos”. Y aunque es complejo ostentar este valor y muy fácil perderlo, en el caso de ciertos *softwares* se aplican ciertos estándares en pro de asegurar la veracidad de la información, aunque de todas formas pueden producirse incorrecciones y difundir información errónea.

---

<sup>494</sup> Se integra en este concepto la idea de mapa participativo o Cartografías alternativas, radicales, ciudadanas, subjetivas, cotidianas, entre otras (Freire y Villar, 2009: 2). Destacable parece el caso del concepto de Cartografía radical definido por Alexis Bhagat y Lize Mogel (citado por Freire y Villar, 2009: 2) como: “la práctica de hacer mapas que subvierten nociones convencionales con el objetivo de promover activamente el cambio social”.

En el caso de los *mash-ups* de mapeo, también se quiere llamar la atención respecto a un aspecto de la percepción de los “produsuarios” asociada con la idea de utilidad o beneficio que ellos puedan obtener mediante la creación de un mapa de estas características, de modo que aquí es donde se puede evidenciar que una de las variables más potentes en el análisis cualitativo es la de la experiencia y percepción de los usuarios.

Dicho esto, se evalúa como importante no sólo la veracidad de los contenidos creados voluntariamente por los usuarios, sino también la fiabilidad que tengan las compañías involucradas en este ámbito, puesto que los errores ponen en riesgo la credibilidad en los datos que producen. *Google* tuvo que enfrentar una polémica a mediados de 2011 en Estados Unidos debido a contenidos difundidos mediante *Google Places*, herramienta de *crowdsourcing* que opera como las “páginas amarillas” para la identificación de diversidad de negocios. Varios medios de prensa internacionales publicaron informaciones sobre un listado de negocios declarados de manera fraudulenta por *Google* como “permanentemente cerrados”<sup>495</sup>, lo que inclusive generó un impacto negativo entre los comerciantes afectados.

Relevante en la elaboración y difusión de información voluntaria son, además de los errores de georeferenciación o de localización aproximada, las cualidades de vigencia o actualidad. Esto adquiere relevancia si se piensa en el crecimiento que han experimentado en los últimos años servicios como *Google Maps* a raíz de la masificación de los *mash-ups*, que han generado una serie de líneas de investigación que persiguen explorar lo que han llamado el fenómeno del “no-mapeado” (*no-mapped*) (Bukingham y Dennis, 2009: 55). Este concepto identifica los datos cualitativos o la información y el conocimiento comunitario localizado.

Como se puede deducir del ejemplo de *Google Places*, los criterios de calidad y actualidad no se cumplen *per se*, algo que tampoco ocurrió con servicios de información sobre tráfico que no configuraban información correcta siendo sacados de la red<sup>496</sup>. En el caso de los servicios de *Google* vinculados con la superficie de la tierra, éstos han alcanzado altos niveles de conocimiento y de uso, pero también han adquirido otra particularidad: la “irresistible” facilidad que imprimen a su experiencia (Miller, 2006), y la velocidad y claridad con la que permiten acceder al proceso de mapeo<sup>497</sup>.

Un aspecto más que se quiere abordar en este breve análisis, también se asocia a la calidad de los contenidos generados por los usuarios y es el conocimiento profundo que los “produsuarios” pueden tener del tema y/o del territorio que se mapea. Aquí alcanza gran preponderancia el valor del saber local, puesto que en ciertas situaciones lo que se exige del mapeo es la capacidad de “traer a la realidad” información que es controlada de mejor manera por los que mejor conocen el territorio.

En este punto es posible establecer un vínculo entre la riqueza de la “diferenciación de lo local” (*local distinctiveness*) y el uso de mapas en situaciones de emergencia, puesto que muchas veces en estos casos la necesidad de actuar con rapidez en

---

<sup>495</sup> Ver más en la nota del periódico *The New York Times* (05-09-2011). Disponible en, <http://www.nytimes.com/2011/09/06/technology/closed-in-error-on-google-places-merchants-see-fixes.html>.

<sup>496</sup> Ver más: <http://www.gizmodo.com.au/2011/07/google-killed-map-traffic-estimates-because-it-just-didnt-work/>.

<sup>497</sup> Es necesario aclarar que aquí se considera a *Google Maps* como un sistema de información geográfica (SIG), cuestión que ha sido discutida en algunas circunstancias por ciertos especialistas un tanto más inflexibles en sus criterios.

cuanto a la recogida, análisis, producción y uso de información geográfica, implica un conocimiento mayor de lo que se está mapeando.

La información creada por los usuarios sin mayores pretensiones, también ha sido reconocida como una alternativa interesante frente a la generada por las agencias y corporaciones especializadas en este tipo de situaciones de emergencia. Una interesante revisión y análisis de diversos *mash-ups* de crisis se puede encontrar en Liu y Palen (2010). En este sentido, la experiencia cuenta para el descubrimiento de las potencialidades del mapeo en términos de gestión de la crisis, desde la preparación ante un hecho inevitable y su respuesta, hasta la recuperación y la mitigación de los efectos de las que hayan podido producirse.

Es el caso de iniciativas impulsadas por los ciudadanos en el mapeo de las calles de ciudades que quedaron cubiertas por el agua después del paso del Huracán Katrina en Estados Unidos (en 2005)<sup>498</sup>; o las impulsadas por los habitantes de la zona sur de Chile, azotada por un terremoto de 8,5 grados en la escala Richter (en 2010), para identificar las carreteras transitables y así facilitar la llegada de los equipos de emergencia y las primeras ayudas; o como el caso de los sitios web con mapas configurados por habitantes de Santa Bárbara en la zona Sur de California, afectada por cuatro enormes incendios (entre 2007 y 2009), para explicar de manera sencilla los informes de las autoridades y reforzar las evacuaciones.

Es justificado hacer un inciso especial sobre el mapeo de emergencias, porque se considera relevante reflexionar sobre algunos aspectos del uso y las potencialidades de los mapas en este tipo de situaciones. Como se mencionó en el párrafo anterior, a pesar de que en las emergencias se suele dejar toda la responsabilidad de la gestión e información en manos de las autoridades y entidades especializadas, en el caso de los incendios en Santa Bárbara los habitantes crearon una serie de sitios web con mapas en los que se sintetizaba y difundía información sobre las condiciones que se iban recopilando, llegando a configurarse 27 sitios web de estas características actualizadas de manera continua (Goodchild y Glennon, 2010: 238).

En el análisis que Goodchild y Glennon proponen de este caso (2010), se establecen algunos puntos relevantes y cuya importancia se explica en relación a otro caso de gestión de la emergencia ya citado. Entre otras consideraciones, se destaca el hecho de que los ciudadanos que prestaron servicios voluntarios fueron conscientes de la necesidad de contrapesar la rápida disponibilidad de este tipo de mapas y de la información geográfica voluntaria, con la imposibilidad de verificar parte de lo que se difundía.

Está claro: si una persona decide evacuar su casa por la información que recibe de un mapa a través de una página web creada por habitantes de la zona iguales a ella, puede haberse confiado en una falsa alarma, pero si espera la confirmación de las autoridades, también corre un riesgo de fallo, en este último caso por un error de previsión que puede incluso costarle la vida.

En este punto es donde se quiere ligar la experiencia de Santa Bárbara con la del terremoto y el posterior tsunami ocurridos en la zona sur de Chile el 2010. Aunque se trata claramente de situaciones de emergencia en el caso de un seísmo se

<sup>498</sup> Revista Businessweek, "Making Maps Work When Disaster Strikes". Disponible en, [http://www.businessweek.com/technology/content/jul2008/tc2008076\\_867685.htm](http://www.businessweek.com/technology/content/jul2008/tc2008076_867685.htm).

produce un corte automático del suministro eléctrico y de los servicios de Internet, una cuestión que no necesariamente ocurre a causa de un incendio. En el caso chileno se produjo una serie de situaciones interesantes desde la perspectiva de este estudio. Sin embargo, algunos móviles (específicamente los *I-phones*) se mantuvieron operativos y con conexión a Internet luego del terremoto en Chile.

El enfrentar una situación de crisis no es igual en un país del primer mundo que en uno subdesarrollado, puesto que los recursos y las tecnologías difieren en cantidad y calidad (la oficina de emergencia de la ciudad más grande de la zona afectada por el terremoto contaba sólo con un funcionario de turno y un móvil, que quedó fuera de servicio).

Se podría continuar estableciendo una serie de divergencias. Sin embargo, el exponer estos dos casos sólo pretende brindar una reflexión sobre las potencialidades prácticas de la información geográfica voluntaria como mecanismo complementario a otras acciones propias del sistema de emergencia de cada país. En el caso chileno las autoridades de gobierno descartaron la posibilidad de que ocurriese un tsunami después del terremoto (a partir de la información oficial de instituciones de la marina chilena y pese a que organismos internacionales, pero informaban lo contrario).

Voluntarios organizados, con conocimientos y capacidad para reaccionar ante una emergencia de este tipo, podrían haber sugerido a los habitantes de zonas afectadas evacuar sus viviendas y refugiarse en zonas altas, por precaución. Como ocurrió en el caso de Santa Bárbara en el que se apoyaron las órdenes de evacuación desde las plataformas ciudadanas. Así lo hicieron en ciertos pueblos en que miembros de la policía uniformada lograron que sus habitantes se alejaran de la costa al no acceder a información oficial.

A todo lo planteado en este capítulo se quiere agregar un inciso especial sobre una categoría de mapa *social* o *colaborativo* (sean o no *mash-ups*) que implican formas “alternativas” de participación en los procesos de mapeo, y que incluso derivan en la creación de nuevas tipologías de mapas desmarcados de la definición de los mapas colaborativos, al ir más allá de éstos y conseguir el establecimiento de compromisos compartidos en torno a un tema de interés y llevar a relaciones de comunicación estables en el tiempo entre los participantes en el proceso de creación del mapa.

Se trata específicamente del objeto material de estudio de esta investigación (en el cual se profundiza en otros apartados del documento): el *mapeo comunitario* (*community mapping*). Este tipo de práctica cuyo nombre pudo encontrarse en el trabajo de Minckler, Perkins y Parker fundamentalmente se vincula con el día a día de un territorio particular. Este tipo de prácticas involucra la colaboración de los miembros con una comunidad basada en la web o *comunidad virtual* (Reinghold, 1996). Uno de los rasgos diferenciadores de estas actividades, es el trabajo social que se desarrolla en pro de un reforzamiento de la identidad propia del lugar de los usuarios, en términos generales proveniente de un sentimiento de arraigo con respecto a un ámbito local del que se sienten parte o al que sienten que “pertenecen”.

### **7.3. Prácticas de mapeo en contextos urbanos y comunidades de mapeo (*community mapping*)**

En una sociedad en la que se ha reconocido el valor del espacio y en que la geo-información va en alza a partir del impulso que han recibido de usuarios comunes y corrientes en diversidad de iniciativas, entre ellas el mapeo basado en la web (*Web Mapping*), adquieren relevancia: por un lado, los aspectos de la producción de conocimiento sobre el territorio (incluida la inversión de billones en crear datos geográficos a gran escala), y por otro, la identificación y valoración de una tendencia colaborativa por parte de los usuarios, los que además son capaces de propiciar nuevos modelos de negocio.

A partir de una serie de transformaciones en la producción del conocimiento y de otros cambios paradigmáticos, la *Neogeografía* comienza a configurarse en menos de 10 años en un concepto en el que caben gran cantidad de tipologías de información geográfica que no son visibles o no son accesibles al general de la población. En el caso de las ciudades se pueden destacar los nombres de las calles, los significados que tienen para los habitantes determinados lugares y/o las experiencias que se han vivido en un entorno al que se sienten arraigados o que les interesa de sobre manera (cualquiera sea la razón).

Como se ha mencionado con anterioridad, una cuestión central en este alud de transformaciones a los que se ha hecho referencia, uno de los fundamentales es que los límites entre productor y usuario se vuelven borrosos, cuestión que queda clara para algunos autores.

Como se ha afirmado en repetidas oportunidades acuñan conceptos como “prosumidor” o “produsuario”, enfatizando el papel de co-productor de conocimiento de los internautas. Ahora, si se toma en consideración que estos “prosumidor” es están organizados en redes de colaboración o en comunidades, se propone un abordaje que se centre en una tipología particular de organización que se manifiesta en las *comunidades de mapeo (community mapping)* (Perkins, 2007; 2008).

Estos *mapeos comunitarios* ostentan, entre otras características diferenciales, una preocupación particular por la perspectiva cultural de la práctica de mapeo, lo que se evidencia en el tenor local de toda la información y en el conocimiento, que socialmente se produce en la comunidad. Esto debido a que no sólo se le concede valor a un territorio específico, con el que se mantiene un lazo emocional, sino también a lo alternativo de la información y de los datos producidos por usuarios que pueden perfectamente atribuirle la relevancia adecuada.

A partir de esta última afirmación es como se puede pensar en un compromiso de carácter político que se ejerce mediante el proceso de mapeo, vinculado a la re-significación de la territorialidad a partir de la creación, producción y consumo del mapa.

En el amplio espectro de tipos de mapeo que existen en la actualidad en la web, esta categoría permite visibilizar relaciones espaciales y de poder adecuados a contextos específicos. En este apartado se detallan aspectos de la teoría y de la práctica del *mapeo comunitario*; sin embargo, se concentra la atención en aquellos mapas centrados en el espacio urbano sin importar la escala (ciudades, barrios, vecindarios) y que permiten conocer aspectos de la ciudad que parecían

“escondidos” y que implican el reconocimiento del valor de las subjetividades, emociones, posicionamientos políticos, etcétera.

A partir de la premisa de que las formas de visualizar el territorio son de las actividades que más influyen la configuración de las relaciones entre seres humanos y espacios, se ha considerado útil la revisión, primero, de algunas de las prácticas de mapeo colaborativo basadas en la web que remiten a entornos urbanos y otros proyectos vinculados con alguna dimensión de la ciudad o de la vida en la urbe. Y, segundo, la exposición de prácticas comunitarias de mapeo particulares que permiten ejemplificar en la praxis la relación que se establece con el entorno.

De este modo se persigue, entre otros objetivos, explorar y entender las nuevas territorialidades que se multiplican y se vuelven más complejas en Internet a partir de aquellas interacciones entre tecnología, ser humano y territorio. Sus nuevas y creativas formas de ver y de comprender lo que rodea al individuo implican un incremento de la complejidad y diversificación de nuevas percepciones.

#### 7.3.1. Mapeo colaborativo: *espacios de reconfiguración*

Especialmente en los países occidentales del primer mundo, las ciudades contemporáneas se enfrentan a una relación con la tecnología y particularmente a un uso de la misma que ha derivado en nuevas formas de percibir y dar forma a sus espacios y lugares. Hoy es sencillo acceder a visualizaciones del territorio de las urbes de modos que antes aparecían como complejas bases de datos, cuya posibilidad de gestión y manejo estaba limitada a profesionales y/o expertos. En la actualidad han aparecido gran cantidad de “nuevos cartógrafos” (Liu y Pale, 2010), a partir del incremento de la cantidad de mapas generados por gente sin mayores conocimientos.

Dado que ya se han descrito en otros apartados aspectos generales de los mapas colaborativos y de la actual situación de la geo-tecnología y las prácticas de mapeo basado en la web. Se considera necesario dedicarse a explorar en la praxis y de este modo esclarecer lo que el mapeo “está provocando” a la tecnología.

Para ello se realizó una búsqueda en Internet de todas aquellas prácticas de mapeo *en línea* que tuviesen las siguientes características: ser iniciativas de colaboración o de *mapeo comunitario*; que evidenciasen un *usuario-centrismo*.

Lo anterior se relaciona con un rol activo del internauta en la generación de contenidos; que fuesen mapas limitados a territorios urbanos específicos sin importar la escala (ciudad, vecindario, barrio, calle, etcétera) o a dimensiones propias de la vida urbana que abordará (problemas de seguridad, transportes, visibilización de roturas en calles y aceras); que implicasen “anotaciones” y etiquetado de lugares; y que tuviesen una plataforma particular (fuesen o no *mash-ups*), es decir, que estuvieran insertos en un contexto que diera sentido al mapeo.

De esta tarea y de la lectura de literatura especializada, derivan algunas de las observaciones generales que se presentan a continuación con respecto a prácticas de mapeo socialmente construido basado en la web:

- Se aprecia una tendencia a concentrar la mayor cantidad de mapas en la tipología de *mash-ups* (fundamentalmente de *Google Maps*) (Liu y Pale, 2010).
- Se produce una superposición de información geográfica comprobable (en términos históricos, cuantitativos, etcétera) y de narrativas de mapeo vinculadas a la experiencia y a aspectos emotivos propios de la subjetividad de los usuarios.
- Se evidencia una propensión al desarrollo e impulso de proyectos de *locative media* y *Cartografía ubicua*, además de los servicios de auto-localización y mezclas con servicios de redes sociales. Una de las prácticas más comunes parece ser el mantener información continua sobre la localización del sujeto.

Con respecto a esto último, uno de los referentes en términos de conocimiento en esta área, la Fundación O'Reilly, apunta a que el futuro de la Cartografía estará vinculado al desarrollo de tecnología ubicua y a nuevas aplicaciones para la geolocalización de carácter colaborativos. Una idea que para Douglas Rushkoff - profesor de la Universidad de Nueva York y escritor, columnista habitual de diversos medios y autor de diversos libros sobre nuevos medios y cultura popular<sup>499</sup>- es una cuestión que la industria o geo-industria no se ha tomado aún demasiado en serio.

A pesar de lo dicho, esta opinión se enfrenta a aquellos especialistas más apegados al mercado de la geolocalización, que ven en las convergencias de redes sociales y localización geográfica una interesante línea de desarrollo donde incluso ya se han desarrollado modelos de negocio<sup>500</sup>.

Elizabeth Churchill de *Yahoo! Research* hace una interesante reflexión respecto de la combinatoria entre lo “digital” y lo “físico” en una ponencia para el *Etech, Emerging Technology Conference* (2008) titulada *Place Matters: Social Encounters between the Physical and the Digital*. Para ella, la relación entre las comunidades que operan *en línea* y sus prácticas *off line* se asocian a los vínculos sociales y a la capacidad de desarrollo de los sujetos de este tipo de relaciones. Desde esta perspectiva la tendencia de la industria no se centraría en aquellos desafíos que involucren sólo una mejora de los entornos digitales para obtener interacciones *en línea*.

El objetivo parece ser trabajar en un “intercambio” entre aquello que los usuarios hacen en la Red y aquello que se da fuera de ella. Esto queda de manifiesto en el caso de los mapas creados por personas no expertas, para el establecimiento de una relación bidireccional de las interacciones.

Desde la perspectiva que aquí se plantea, más que separar en dos la realidad y asumir su existencia en paralelo (lo *on-line* y lo *off-line*), se adopta el concepto de

---

<sup>499</sup> Sumamente interesante es el documental que realizó con Rachel Dretzin llamado *Digital\_nation* (2009), en el que se abordan diversos usos de tecnología y las constantes hibridaciones entre digital y físico. Su versión completa se encuentra disponible desde el 2010 en: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/digitalnation/view/>.

<sup>500</sup> Más información puede encontrarse en la ponencia de Peter Batty –creador y presidente de *Spatial Networking*, una empresa que provee servicios *on-line*- *The power of future location for social networking* (2008) en la que planteó diversos modelos de negocio.



*ciborg*<sup>501</sup>, el cual permite resolver desde la idea de una hibridación, el desafío que plantean dualidades narrativas como naturaleza/sociedad o virtual/real, que se ven desdibujadas en el contexto digital y en el mapeo basado en la web.

Sin embargo, como pudo evidenciarse en un capítulo anterior es necesario diferenciar entre lo que aquí se expone y una cierta tendencia desde el ámbito geográfico a interpretar la idea de *ciborg* desde su potencial disruptivo, conforme a la posibilidad de un “llegar a ser” desde múltiples “seres/cosas” (Whatmore, 2002, citado por Wilson, 2009: 508).

Así mismo, se quiere ir más allá aproximaciones a este término propuestos desde las relaciones entre lo natural y lo urbano, como es el caso de autores tan reconocidos como Erik Swyngedouw (1999, 2006) y Matthew Gandy (2005). Con este objetivo, se cuestiona la visión de la “ciudad como ciborg” que propone Swyngedouw e identificar por ejemplo procesos urbanos relacionados con el uso del agua (1996: 80). En este caso del concepto *ciborg* es utilizado desde una perspectiva ontológica que se utiliza para enfatizar las combinaciones que se producen en lo urbano.

A partir de la lectura de algunos trabajos y comentarios de autores como Swyngedouw o Ghandi y del análisis de Wilson (2009) sobre las propuestas de Sarah Whatmore y otros, se percibe cierta tendencia a relevar e inclusive subestimar la noción de “híbrido” de lo *ciborg* (desde una visión epistemológica) y a resaltar lo ontológico para desestabilizar las nociones de “ser” y “llegar a ser”, apegándose a una comprensión más bien “tradicional” del concepto como “híbrido de máquina y organismo” (Haraway, 1991, 149, citado por Wilson, 2009: 507).

Lo que aquí se propone siguiendo a Wilson, es ampliar la visión de lo “híbrido” y atender a un significado de *ciborg* que introduce la idea de representación alegórica o “figuración” (*figuration* en inglés que “ilustra” mundos<sup>502</sup>). Esta propuesta explica que con recursos de escritura es posible narrar las hibridaciones que se producen (por ejemplo en relación a los SIG y por qué no, en las prácticas de mapeo basadas en la web).

Esta metáfora, además de ser útil para comprender la simultaneidad de conductas vinculadas con el ser/llegar o con el conocer/ ver (Wilson, 2009: 500-501), permite aprovechar la oportunidad de explorar -mediante la visibilización que posibilita la metáfora- una siempre parcial configuración de lo *ciborg*, en este caso aplicada a la práctica colaborativa de mapeo.

El concepto de metáfora o “figuración” que introduce Wilson (2009) a partir de su uso en la teoría *ciborg*, es aplicable al proceso de mapeo, si se piensa en ella como una serie de argumentaciones desde la contingencia y desde las relaciones que se establecen en dicho contexto.

Así mismo, se trata de una metáfora que tiene un carácter espacial que incluso Haraway reconoce cuando afirma que: “Nosotros habitamos y somos habitados por

---

<sup>501</sup> Término que, como se ha expuesto en capítulos precedentes, es recogido de la teoría de Donna Haraway y de aplicaciones tanto en geografía (Kitchin, 1998; Wilson, 2009; Swyngedouw, 1999, 2006) como en sociología y comunicación desde la perspectiva de la ciudad (Lemos, 2004).

<sup>502</sup> El uso del concepto *ciborg* como *figuration* (en inglés) o metáfora alegórica implica que Haraway escoge estas “figuraciones” con significados “reales” y luego les reclama su figura metafórica en un sentido distinto al que le corresponde. Se trata desde la interpretación de Wilson de una personificación radical y el cómo se hizo el conocimiento (*making of*) es la llamada “figuración”. Cita original: “The making of knowledge is the action of *figuration*” (Wilson, 2009: 501).

aquellas figuras que se mapean del universo del conocimiento, de la práctica y del poder” (1997, 11, citado por Wilson, 2009: 501). En resumen, Wilson sugiere entender lo “*ciborg* como una metáfora” (*figuration*) y abrirse a los procesos de hibridación mediante el uso de estrategias epistemológicas de lo *ciborg* (Wilson, 2009: 509).

Con respecto a estas estrategias epistemológicas en las “geografías ciborg” (*cyborgh geographies*), Wilson aclara que el término *ciborg* debe ser reactivado para intervenir en las narrativas de producción del conocimiento, lo que aunque es propuesto desde el ámbito de geografía, es aplicable desde una perspectiva social, política y cultural al mapa. La idea es desafiar al conocimiento durante sus procesos de configuración. Para ello se propone una idea de *ciborg* que implica considerarlo un sitio para habitar u ocupar (*site of inhabitation*), puesto que considera que es la única forma de poder tomarse en serio el rol de testigo (*witnessing*), emplazado (*situating*), que difracta (*diffracting*) y se apodera de las “figuraciones” *ciborg* (Wilson, 2009: 504).

En pocas palabras y para explicar aspectos ya planteados de atestiguar algo que puede entenderse como un requerimiento por medio del cual emerge lo *ciborg*. Se trata de aspirar a observar algo, proveer una versión y presentarla. En el caso de Haraway, ésta autora entiende esta estrategia desde la perspectiva de un testigo “modesto” que exhibe una paradoja de ser objetivo y parcial a la vez<sup>503</sup>. Para esta autora además, este testigo tiene que estar históricamente situado para “conocer esos mundos” (1997: 37, citado por Wilson, 2009: 504) lo que liga esta estrategia con la del emplazamiento.

Esta última implica que las relaciones sujetos-objetos tienen que estar situadas (*situating*), por lo que al estar estrechamente ligadas al territorio puede decirse que el *atestiguar* (*witnessing*) es una “visión” de varias puestas en práctica y posicionamientos que se producen en el proceso de configuración del conocimiento<sup>504</sup> (Wilson, 2009: 505). En el caso de la “figuración” *ciborg* y su requerimiento de estar *situado*, se debe aclarar que no implica necesariamente una localización física sino la idea de “estar en un lugar” (*to be in one place*) de múltiples modos, lo que no implica evadir contradicciones entre los posicionamientos. Para explorar en el concepto de *ciborg* es necesario entonces habitar la “figuración” o metáfora para *ver* (*see*) y *ubicar* (*situate*) la multiplicidad de relaciones que configuran en este caso la ciudad que aparece en el mapa.

Las otras dos estrategias son el difractar (*diffracting*) y adquirir (*acquiring*). La primera remite al hecho de cuestionar las prácticas de conocimiento que han sido naturalizadas, implica cambiar conocimientos, reconstruir sus prácticas e imponerse desde explicaciones alternativas. Lo que se produce mediante esta estrategia es un cambio en la “figuración”, una alteración de las políticas de “difracción” y la emergencia de diferentes formas de construir conocimiento. Como afirma Haraway: “los mapas son donde aparecen los efectos de la diferencia” (1992: 300, citado por Wilson, 2009: 504)<sup>505</sup>.

<sup>503</sup> Al ser un testigo necesariamente parcial, Haraway desafía el concepto de visión (*vision* en inglés) revocándolo y optando por rehacer el concepto al insistir en cierto tipo de “vista” (*seeing*) que no por ser subjetiva deja de ser un hecho (Wilson, 2009: 504).

<sup>504</sup> Cita original: “Witnessing is a visioning of the various enactions and positionings of knowledge-in-the-making”.

<sup>505</sup> Cita original: “maps where the effects of difference appear”.

Finalmente, el hecho de adquirir o apoderarse (*acquiring*) de formas de conocer híbridas (*know hybridly*) implica arriesgarse a construir alianzas más allá de cuestiones propias de lo natural-cultural o de lo tecno-social. Implica la condición de vulnerabilidad de los discursos alternativos, incluso contradictorios, lo que implica desde la perspectiva de Wilson una especie de “difracción híbrida” (*hybridizing refraction*) que problematiza las prácticas de conocimiento basadas en la reflexión (Wilson, 2009: 506).

A partir de estas reflexiones, se propone entender el mapa como *ciborg* compuesto por complicadas y contradictorias asociaciones que suponen dualidades como: naturaleza/técnica, virtual/físico o discurso/materialidad. De este modo, al entender la idea de *ciborg* como una “figuración” (*figuration*) o metáfora alegórica es posible indagar no sólo en lo que significa que el mapa sea un “híbrido”, sino que además involucra una perspectiva epistemológica de conocer “híbridamente”.

En este punto es donde se considera que el mapa (al entender lo *ciborg* como “figuración”) no sólo asume a nivel de lenguaje abierto a lo alternativo o a lo desconocido, sino que también implica una forma de “habitar” en las formas de conocimiento para cambiarlas permanentemente.

El hecho de considerar el concepto *ciborg* y aplicarlo al mapa, permite además el abordaje de la forma del mapa (como la visibilización de las formas de hacer conocimiento) en lo que respecta a la relación entre mapa y ciudad<sup>506</sup>. Lo anterior dado que la noción de *ciborg* como “figuración”, proporciona herramientas para explicar realidades en las que se negocian una multiplicidad de espacios y de prácticas de manera simultánea, y mediante un proyecto sin fin y con evidencias inconclusas. El mapa colaboraría entonces con el ya mencionado proceso de conocer “híbridamente”.

### 7.3.2. Instancias de mapeo social en línea de entornos urbanos

Autores como Crampton y Krygier (2006: 18) se refieren a este tipo de prácticas de manera genérica como la “Cartografía de la gente”, la que, basada en la superposición de información geográfica proveniente de diversas fuentes distribuidas en Internet, permite la configuración de infinidad de mapas, resultado de diversas aplicaciones y bases de datos. De la revisión de este tipo de mapeos, pudieron identificarse una gran diversidad de iniciativas muy diferentes en términos de los abordajes de la ciudad, ante lo cual se propone una clasificación bastante simple basada en que se plantean algunas de las actividades que se pueden realizar durante el proceso de mapeo<sup>507</sup>.

Así, existen plataformas que mezclan “anotaciones” geoespaciales de diversidad de elementos de la ciudad, con el uso de móviles y redes sociales, tales como:

- *Foundcity* [[www.foundcity.net](http://www.foundcity.net)] *mash-up* de *Google Maps* que recombina la herramienta de *mapeo colaborativo* (*social mapping tool*) con el uso de las redes sociales, como forma de crear mapas de distintas ciudades de los

---

<sup>506</sup> Ya se ha explicado en un capítulo anterior la noción de “ciudad-ciborg” (2007) propuesta por el brasilero André Lemos.

<sup>507</sup> Se reconoce que esfuerzos de este tipo en ámbito de marcado dinamismo siempre están en proceso y no incluyen nunca la totalidad de las iniciativas que existen.

Estados Unidos. Según se explicita en su sitio web, posibilita la creación de mapas de la vida “en movimiento”, puesto que las informaciones pueden ser publicadas vía móvil. El concepto de hibridación en este caso puede ejemplificarse mediante el análisis de prácticas de etiquetado y de fotografía que vía móvil pueden ser enviados al mapa del usuario y aparecen publicados según los criterios impuestos por él. Dos cuestiones se resaltan con respecto a este ejemplo y son: el etiquetado de lugares y localización de personas o espacios en un mapa mediante el uso del móvil, y la existencia de una alta calidad en términos cualitativos de los datos que se ponen en circulación mediante mapas *en línea*, resultado de la suma e interacción de las experiencias individuales de los ciudadanos.

- *Pdepal* [[www.pdpal.com](http://www.pdpal.com)]. Se trata de una aplicación con fines artísticos creado el 2003 que *linkea* espacios físicos y virtuales. Permite a los usuarios “etiquetar” la ciudad a través del marcaje de lugares emblemáticos usando una PDA o Internet. Este *mash-up* combina *Google Maps* y redes sociales, y los usuarios pueden localizar y realizar “anotaciones” en lugares emblemáticos de Nueva York<sup>508</sup> configurando un mapa colaborativo de la ciudad. En su web puede leerse el subtítulo “tu GPS emocional”. Este sitio posibilita la “hibridación” entre lugares que puedan resultar de interés para el usuario y la publicación a información sobre ellos, además de poder acceder a lo que otras personas saben o dicen de la ciudad y compartir conocimientos propios sobre el territorio. Sin embargo no existe la instantaneidad.

- *Dodgeball* [[www.dodgeball.com](http://www.dodgeball.com)]. Éste es uno de los primeros ejemplos de *software sociales móviles* (*MoSoso*) y permite acceder a la posición geográfica de los usuarios. Los participantes registrados envían mensajes de texto a otros usuarios (o amigos) que se encuentran cerca, pudiendo establecerse conexiones en función de la cercanía o distancia del usuario con sus contactos. Hasta 2011 era propiedad de *Google*.

- *Plazes* [<http://plazes.com>] es una red social basada en la localización. Fue adquirida el 2008 por la empresa de tecnologías móviles Nokia. Sus aplicaciones operan vía móvil u ordenador y permiten la auto-localización e información sobre el lugar donde se encuentran los contactos del usuario. *Plazes* combina lugar, personas y contribuciones (fotos, comentarios).

- *Fire Eagle* [<http://fireeagle.yahoo.net>]. Servicio de *Yahoo!* que ofrece la ubicación física del usuario de manera constante. Incluye la posibilidad de actualizar la localización su usuario en plataformas como blogs o redes sociales.

- *Socialight* [[socialight.com](http://socialight.com)] es definido en su web como un “sistema de gestión de comunidades” *en línea*. Posibilita la captura, organización y búsqueda de contenidos incorporados por los usuarios y es identificado como ideal para pequeñas comunidades de vecinos. También implica el

---

<sup>508</sup> Este sitio muestra algunas coincidencias con el caso de este estudio que aquí se analiza, como son: posibilitar la “conexión” e interacción con lugares que resulten de interés para el usuario así como acceder a lo que otras personas saben o dicen de la ciudad compartiendo conocimientos sobre el territorio. Sin embargo no existe la instantaneidad que promete *Foundcity* ni la utilización de redes sociales.

mecanismo de “anotaciones geoespaciales” que son representadas en un mapa, permitiendo la inclusión de imágenes, video, audio.

- *Frapprj*. [<http://frappr.com/>]. Un *mash-up* de *Google Maps* basado en redes sociales, que permitía la localización del propio usuario en un mapa, además de agregar fotos y comentarios en un foro. Desde principios de 2010 que se anunció su cierre, hoy no hay ya URL disponible para su acceso.

Un tipo de mapeo muy particular y que se considera ejemplifica de manera clara lo que se ha tratado de exponer mediante el uso del concepto de hibridación que se propone aplicar en el caso de prácticas de mapeo en la web, es el que se crea a partir de “anotaciones” hechas en un mapa *en línea* accesible a través de un sitio web pero que tienen su símil en las calles de la ciudad. Es decir, se crean verdaderos hipertextos en el espacio urbano a través del uso de íconos localizados en el lugar sobre el cual se tiene información que ha sido entregada voluntariamente por algún usuario. Pertenecen a esta categoría los siguientes:

- *Yellow Arrow* [[www.yellowarrow.net/](http://www.yellowarrow.net/)]. Uno de los servicios más reconocidos en Estados Unidos es este *mash-up* de *Google Maps* que posibilita publicar información (datos, fotos y textos) que es enviada desde móviles. La finalidad es identificar en el espacio físico lugares que desde la experiencia de los usuarios resulten interesantes, por el motivo que consideren adecuado. El acceso a esa información se produce en el momento en que el usuario encuentra una flecha amarilla en un espacio cualquiera de la ciudad. Sólo con enviar vía móvil un código -que se encuentra asociado al sitio donde está localizada la flecha- se recibe un mensaje de texto que vincula los contenidos multimedia con ese espacio físico de la ciudad.

- *Grafedia* [[www.grafedia.net/](http://www.grafedia.net/)]. Es definido por sus creadores como un hipertexto -como el que se encuentra en cualquier página web- “escrito a mano” y localizado en el territorio físico de la ciudad. La diferencia con el caso anterior es que implica la asociación de textos escritos en superficies físicas y el acceso *en línea* a información, imágenes, video, sonido. En la web puede leerse: “palabras escritas en cualquier lugar “linkeadas” a imágenes, videos o archivos *en línea*”.

También pueden encontrarse algunas iniciativas que permiten establecer relaciones entre el territorio y el uso de Internet con el fin de transparentar la situación en términos de calidad y habitabilidad del espacio. En estos casos es necesario recordar que este tipo de manifestaciones responde a los requerimientos de grupos de usuarios y a una serie de variables culturales y expectativas de aquellos individuos que lo construyen e interpretan. A esta tipología pertenecen:

- *Fixmystreet* [<http://www.fixmystreet.com/>]. Más bien asociado con la gestión pública es, como uno de los varios proyectos desarrollados por una comunidad *en línea* llamada *MySociety*, organización inglesa no gubernamental (ONG) que desde el 2003 se dedica a “crear sitios web que proporcionan a la gente beneficios simples y tangibles en ámbitos cívicos y comunitarios”. Su versión beta se lanzó el 2007 y constituye un espacio en que ciudadanos británicos informan e intercambian datos sobre problemas locales que afectan a su ciudad y especialmente a las calles y espacios

públicos por los que transitan habitualmente<sup>509</sup>. El usuario puede describir el problema (en su mayoría graffitis, baches, problemas en las aceras, entre otras), añadir fotografías y posicionarlos en un mapa. Actualmente esta prolífica entidad trabaja en dos proyectos más que llaman la atención por su vínculo con el territorio

- *Mapumental* [<http://mapumental.channel4.com/signup>] –aún en versión de pruebas- una herramienta de mapeo desarrollada en colaboración con 4IP y que ayuda a los usuarios a definir sitios de interés para la realización de diversas actividades (desde dónde vivir hasta dónde ir a cenar); y de *FixMyTransport*, que desde 2010 conecta y permite crear una vía de empoderamiento a aquellas personas que desean evidenciar públicamente problemas de transporte de diverso tipo<sup>510</sup>.

- *Arreglamicalle* [<http://arreglamicalle.com>]. Este proyecto es el símil español de *Fixmystreet*. Este caso depende de una empresa privada sin ánimo de lucro que persigue crear un espacio donde los ciudadanos que lo deseen puedan denunciar el mal estado de sus calles y diversos aspectos de sus barrios.

- *Wayfaring* [<http://www.wayfaring.com/>]. Este sitio permite crear mapas con puntos de interés y fotografías. Se ha dado a conocer por las temáticas de sus mapas, los cuales han permitido visualizar por ejemplo los pueblos a los que pertenecen los participantes de shows televisivos en Estados Unidos como *American Idol*. Posibilita no sólo la creación de mapas, sino el explorar en otros mapeos, compartir contenidos y contactarse con usuarios que manifiesten intereses similares.

- *MapBuilder*. Es un *mash-up* configurado a partir del uso de *Google Maps* y *Yahoo! Maps*. Permite la creación de mapas para georeferenciar información, la que es representada en una sencilla interfaz. También posibilita que los usuarios alojen el mapa resultante de este proceso en sus sitios web; se basa en sistemas colaborativos de configuración del mapa.

- *Trippermap* [<http://www.trippermap.com/>]. Este servicio se sustenta en la visualización de localizaciones en el mapa mediante el geo-etiquetado de fotos. Es decir, permite construir mapas localizando en él todas las fotos que el usuario tenga en *Flickr*. Como se consigna en su sitio al referir a: una nueva forma de mostrar viajes alrededor del planeta.

Otros proyectos de mapeo colaborativo son:

- *Cincuentaynueve* [<http://59euros.wordpress.com/>]. Ante el éxito de la implantación del sistema de transporte público de bicicletas *Bicing* en Barcelona y la tendencia al incremento del uso de este medio, las

---

<sup>509</sup> Esta ONG cuenta con diversos proyectos de empoderamiento de los ciudadanos como *TheyWorkForYou* en el que se reúne información sobre los parlamentarios del Reino Unido de manera de transparentar información de interés para los votantes.

<sup>510</sup> Ver más en el blog *the FixMyStreet*: <http://www.mysociety.org/2010/03/15/mysocietys-next-12-months-fixmytransport-and-project-fosbury/>. Visitado en Mayo 20, 2010.

autoridades han publicado una serie de normativas para regular el comportamiento de los usuarios de bicicletas. Ante la imposición de multas y otras acciones, algunos ciudadanos han querido protestar ante acciones que califican como autoritarias ante problemas cotidianos<sup>511</sup>. Con este fin surge un proyecto de “activismo” (concepto acuñado para identificar el uso del arte como forma de activismo social) que configura una forma de protesta y crítica ante ciertas regulaciones. De este modo se potencia el arte urbano para “reconstituir una lógica de la continuidad urbana” (2006: 306).

- *Wikibivouac* [<http://www.wikibivouac.org/wikimap.php>], es un *wiki* que captura y georeferencia información voluntaria sobre los usos alternativos de espacios en zonas urbanas. La interfaz es sumamente compleja, pero el contenido es interesante desde la perspectiva de conocimiento local del territorio.

Entre las aplicaciones que permiten “anotaciones” en la superficie de un mapa de manera colaborativa y su creación “según demanda” aparecen:

- *Tangzania* [<http://www.tagzania.com/>]. A través de esta aplicación es posible crear y compartir mapas en los que se pueden etiquetar puntos específicos (lugares), rutas y áreas. En su web es posible encontrar mapas de ruta de un paseo en la playa de La Concha en San Sebastián o de un castillo en Escocia. Un elemento diferenciador de esta aplicación es que, además de poder crear mapas colaborativamente, cada uno de los usuarios puede agregar etiquetas a un sitio común. Con la aparición de *Google Maps* y su apertura a la colaboración, este sitio perdió popularidad.

- *Mapufacture* [<http://mapufacture.com/>], pone a disposición de los usuarios herramientas de mapeo basado en la web para crear, visualizar y combinar mapas con contenido geoespacial proveniente de un proceso de mapeo colaborativo. Soporta canales GeoRSS y KML. Todos sus mapas están disponibles también para *Google Earth*.

- *Mapapel* [<http://www.mapapel.com/>]. Creado por la misma empresa que creó *Tagzania* este proyecto permite la creación de mapas listos para usar, es decir, en una versión en formato pdf para imprimir. Este servicio utiliza las bases de datos de *OpenStreetMap* (OSM) y se contempla que en el futuro sean los usuarios los que puedan crear estos mapas.

- *Click2map* [<http://www.click2map.com/>] “A new way to build your *Google Map*”<sup>512</sup> cuenta con: un sistema desarrollado por una compañía francesa, es una sencilla aplicación que presta servicios de creación de mapas según demanda y la publicación de mapas en la web de personas u organizaciones interesadas.

---

<sup>511</sup> Por ejemplo se toma en consideración la “Ordenanza de Circulación de Peatones y Vehículos” modificada a principios de 2007. Entre los cambios a esta normativa se cuentan: la prohibición de aparcar las bicicletas en el mobiliario urbano, sean estos semáforos, farolas, bancos, papeleras y árboles bajo pena de multa de 450 euros. El nombre de este proyecto se inspira en la cantidad de dinero que se debe desembolsar para retirar la bicicleta del depósito (59€). La idea es que esa misma cifra se invierta en la adquisición de cadenas y candados para aparcar en semáforos objetos cotidianos, inútiles y estropeados para luego ser fotografiados y publicados en la web de modo de ofrecer una lectura nueva y singular de la urbe.

<sup>512</sup> “Una nueva forma de construir tu *Google Map*”.

- *Plani Globe* [[http://www.planiglobe.com/omc\\_set.html](http://www.planiglobe.com/omc_set.html)]. Permite crear mapas *en línea* a partir de datos recogidos de diversas fuentes públicas.
- *Terraserver* [<http://www.terraserver.com/>], muestra imágenes digitalizadas de la superficie terrestre.
- *MapQuest* [<http://www.mapquest.com>] provee a diario mapas según demanda a sus millones de usuarios y herramientas gratuitas como *Map24* [[map24.es](http://map24.es) y variaciones].
- *Multimap* [[multimap.com](http://multimap.com)] o *Askmaps* [<http://www.askmaps.com/001/>] y *Metamap* [<http://metamap.fr>] posibilita la representación de diversas percepciones del territorio. Una plataforma colaborativa cuyo objetivo es posibilitar la creación o edición de mapas.
- *MapOMatix* [<http://mapomatix.sourceforge.net/>] y *Placebase*, ambos son servicios de mapas *en línea* que muestran similitudes con *Google Maps*. A mediados de 2009 fue adquirida por la compañía Apple, lo que hizo que se especulara que esta entidad podría estar pensando en desterrar a *Google* de los servicios y utilidades que se prestan mediante el *I-phone*.
- *Placemaker* [<http://developer.yahoo.com/geo/placemaker/>] es un servicio desarrollado por *Yahoo! GeoPlanet* (en base a un nuevo API), que permite identificar cualquier referencia a un espacio que esté contenido en un texto, devolviendo al usuario esos datos representados en un mapa. Se trata de un esfuerzo por organizar información geográfica desestructurada y resulta sumamente adecuado para un tiempo en que los datos se incrementan exponencialmente.
- *Onion map*. [<http://us.onionmap.com/web/us/>]. Es definido como una guía turística en tres dimensiones. Muestra información en un mapa en 3D de diversas ciudades de América y Europa, entre ellas Barcelona y Madrid. Incluye datos de uso cotidiano como el código telefónico de la ciudad o el precio de una hamburguesa para tener una referencia del costo de vida. Es definida como una “tecnología interactiva dinámica” según se puede leer en su web.
- *Woices beta* [<http://woices.com/>] sitio de mucho atractivo en el que se propone al usuario colgar sonidos de diferentes ciudades vinculándolos a espacios físicos determinados. La mayor cantidad de “ecos”, como han denominado a las aportaciones están en inglés, español y catalán. Los creadores de este servicio declaran que la idea surgió “el día en que nos dimos cuenta que la tecnología estaba preparada y disponible para crear una nueva herramienta que pudiera ayudar a hacer del mundo un lugar más interesante”.
- *Badia* [[www.badiafonia.net](http://www.badiafonia.net)] es un hermoso proyecto que se centra en la construcción de un mapa sonoro del municipio de Badia del Vallès (provincia de Barcelona) en el que se pueden hacer “anotaciones” que vinculan el audio de personas de la ciudad que cuentan sus historias, recuerdos y emociones.



- “*Mensajeros, migrantes, personas discapacitadas, prostitutas, gitanos y taxistas transmiten desde celulares*”, también conocido como *Canal Accesible* [<http://www.zexe.net/>]. Este proyecto se focaliza en colectivos “sin presencia activa en los medios de comunicación preponderantes” y más que eso, grupos marginales o desfavorecidos de ciudades de Europa y América Latina. Desde el 2004 –año en que se inició el proyecto con los Taxistas de la Ciudad de México- cuentan con una web que les permite publicar fotografías realizadas con sus móviles desde distintos puntos de la ciudad. A los taxistas les han seguido colectivos de prostitutas de Madrid (2005), Gitanos de León y Lleida (2005), *motoboy*s en San Pablo, Brasil y personas discapacitadas de Barcelona (2006)<sup>513</sup>. Las iniciativas impulsadas en el marco de este proyecto consideran la geolocalización y dan a colectivos de acceso limitado a las nuevas tecnologías capacidad de comunicación y opinión.

En otra línea del mapeo de medios de comunicación aparecen proyectos como:

- *Imaginary Landscapes* [<http://www.imaginarylandscape.fr/>], página en la que es posible localizar los sitios a los que refieren noticias internacionales publicadas por medios de comunicación franceses.

- *Massive Comprensión Machine* (MCM) [<http://mcm.feenelcaos.org/>]. Su versión beta fue lanzada en 2009 y permite representar en un mapa las informaciones sobre el conflicto palestino-israelí.

- *Tokyo Ubiquitous Network Project* [<http://www.tokyo-ubinavi.jp/en/about.html>] ha posibilitado el nombrar las calles de la ciudad japonesa en las que este tipo de referencias son inexistentes. De esta manera se ha visto una oportunidad para el desarrollo rápido de tecnologías que persiguen etiquetar el barrio de Ginza. De este modo, la población ha colaborado con el etiquetado digital de la trama urbana de esta zona y ha permitido solucionar un problema gracias a una *joint-venture* entre el gobierno japonés y grandes empresas tecnológicas. El profesor que lidera este trabajo pretende construir la primera “red pública ubicua”, la que opera de manera concertada, procesando e intercambiando información con otros. Al mismo tiempo hace viable poner a disposición de las personas información específica sobre su localización en cualquier momento y lugar<sup>514</sup>.

- *Loki* [<http://loki.com>]. Un *browser* que permite la localización del usuario. Persigue con ello asociar la localización a servicios, publicidad entre otras cuestiones de interés. Posibilita la identificación de redes *wi-fi* que se encuentren al alcance del usuario.

- *Tripit* [<http://www.tripit.com/>]. Sitio dirigido a viajeros frecuentes y que permite organizar viajes y su puesta en común con otros, por lo que su

<sup>513</sup> En este caso el proyecto involucró la participación de cuarenta personas discapacitadas que, con sus teléfonos móviles fotografiaron aquellos elementos urbanos que consideraban barreras para su libre circulación por la ciudad y a partir de esta información dibujaron la Cartografía de la “Barcelona Inaccesible” [[http://www.zexe.net/BARCELONA/barcelona.php?can\\_actual=74&q=0](http://www.zexe.net/BARCELONA/barcelona.php?can_actual=74&q=0)]. Un proyecto similar se desarrolló en Ginebra el año 2008 [<http://www.zexe.net/GENEVE/>], e incluyó la construcción de un mapa colaborativo, pero actualizado tecnológicamente.

<sup>514</sup> Ver más en artículo de “The Guardian”: “Tagging Tokyo's streets with no name”.

funcionamiento se sustenta en el uso de las redes sociales. Así mismo, integra en sus plataformas servicios como *Google Maps* y *Flickr*.

- *Panoramio* [<http://www.panoramio.com/>] Este *software* permite subir fotos a los viajeros y desplegarlas en un mapa. El 2011 *Google* añadió una nueva funcionalidad que permite encontrar fotografías de un tema específico y crear comunidades.

### 7.3.3. *El valor de lo local y de la comunidad en el mapeo*

Como ha sido posible evidenciar en diversos capítulos de este documento, ante nuevas formas de explorar, conocer y percibir la ciudad, tanto el *mapeo social* basado en la web como el *mapeo comunitario* (Minckler, 2002, Perkins, 2007, Parker, 2006) implican la mezcla de percepciones o experiencias a la luz de las intervenciones de los integrantes de un grupo de usuarios que se interrelacionan (incluso metafórica y físicamente en el caso del *mapeo comunitario*).

Mediante la localización o geolocalización y “anotaciones” en el territorio de la ciudad y/o a través de narrativas que abordan diversas dimensiones de lo urbano los usuarios se implican en un proceso de reconfiguración que integra: una pluralidad de visiones, el rol activo del usuario y una re-territorialización posibilitada por prácticas de mapeo configuradas a partir de criterios particulares y por causas o motivaciones específicas.

La idea de un protagonismo activo de los usuarios en las prácticas de mapeo *en línea* y particularmente en las de *mapeo comunitario*, se sustenta entre otros argumentos, en los beneficios que proveen el conocimiento y los datos cualitativos generados por los usuarios, además del valor que se le concede al conocimiento creado durante el proceso de configuración del mapa.

Por éstas y otras razones, la idea de este apartado es mostrar la relación existente entre las prácticas de *mapeo comunitarias* y ciertas organizaciones que han surgido al alero del concepto de comunidad. Con este objetivo se plantean algunas definiciones y marcos desde la sociología, los estudios de las TICs y desde la Geografía, pues se consideran visiones útiles y adecuadas para comprender más ampliamente el tipo de actividades que desarrollan en estos contextos.

Como se ha mencionado, el concepto de comunidad es abordado desde diversos ámbitos del conocimiento humano; sin embargo, no es demasiada la literatura que se aproxima a algunos aspectos de este tipo de organizaciones que llaman particularmente la atención a los fines de este estudio, dado que se consideran útiles para profundizar en el conocimiento del *mapeo comunitario*, el objeto material de esta investigación.

Lo anterior se considera relevante puesto que ofrece una mirada que va más allá de las consideraciones generales que se pueden hacer sobre *comunidades de mapeo* desde el estudio de las técnicas y las prácticas. La idea es integrar en el análisis de esta tipología de *mapeo social* o *participativo*<sup>515</sup> algunos aspectos de su proceso de

---

<sup>515</sup> Adjetivos utilizados aquí indistintamente.

configuración y así colaborar con la comprensión de las relaciones entre individuo y ciudad en particular, y, en general, con las de producción de conocimiento de manera voluntaria y sus alcances políticos, sociales y culturales.

Se considera que las propuestas desde distintas perspectivas pueden ser positivas para la tarea de explicar ciertas acciones y formas de conocer el entorno en un contexto social en el que las TICs y otras tecnologías desempeñan un papel particularmente importante.

Para avanzar en este trabajo en primera instancia se investigaron algunas nociones que pueden ayudar a comprender más cabalmente al objeto de este estudio. Es el caso del concepto de *comunidad virtual* (Reinghold, 1996) y el de “comunidades tradicionales”, de manera de integrar estas visiones en el acercamiento al estudio de los mapas y su configuración social en el que se propone hacer en este apartado.

Desde una perspectiva sociológica ligada a la visión “tradicional” de comunidad (es decir, vinculada al territorio físico), se hace referencia a la definición que proponen Remy y Voyé en la cual hacen referencia a un espacio donde el colectivo encuentra “satisfacción” a sus necesidades, desarrolla cierto sentido de pertenencia y alcanza en algunos casos cierto poder político (1976: 26).

Estos autores resaltan además el origen espontáneo de la comunidad y la existencia de preocupaciones o problemáticas compartidas por sus integrantes. Como se puede deducir de esta noción, es claro que existen coincidencias entre esta aproximación y la propuesta hecha por ciertos especialistas en comunidades creadas en el contexto de la comunicación mediada por ordenador (CMO).

La principal referencia a las comunidades en ambientes electrónicos y que además han sido reconocidos como uno de “los mitos fundadores de Internet” (Flichy, 2003: 123, citado por Gómez, 2007: 61), es el de *comunidad virtual*. Esta noción, acuñada por Howard Rheingold<sup>516</sup> ya en los años noventa, fue vista en sus inicios como una “tabla de salvación” para la vida en comunidad, ante lo que se calificó como un declive del espacio comunal tradicional (Ostwald, 1997: 125, citado por Crang, 2000: 306).

Se descartaba por cierto la idea de que este tipo de comunidades eran medios de escape o tenían un carácter inferior a las de las comunidades tradicionales insertas en redes urbanas. Se trata de formas de pertenencia tan válidas como cualquiera, y lo mismo se puede aplicar al caso de las *comunidades de mapeo*. Lo anterior se sustenta en la idea de que el *espacio de flujos* que caracteriza a la *sociedad informacional* (Castells, 2000) no va en desmedro de los lugares, sino más bien permite la emergencia de espacios hacia los cuales la gente puede desarrollar sentimientos de arraigo y pertenencia tan fuertes como los que consigue establecer mediante una relación física.

Bastante citada es la definición que Reinghold expuso en su libro *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras* de este tipo de organizaciones. Refirió específicamente a: agrupaciones sociales que emergen desde la Red cuando un grupo de gente sostiene discusiones públicas lo suficientemente largas y con el

---

<sup>516</sup> Aunque Reinghold es el nombre con el que más se asocia este concepto, existen una serie de estudios sobre *comunidades virtuales* que han sido objeto de estudio de infinidad de autores: Jones (1995); McLaughlin y otros, (1995); Smith (1999).

suficiente sentimiento, como para dar forma a redes de relaciones personales en el ciberespacio (1996: 5).

Desde este desarrollo teórico puede evidenciarse el valor que se le da al aspecto emocional de este tipo de actividades (cuestión compartida por todo tipo de comunidad). Lo anterior tuvo una serie de consecuencias sociales al alero de la emergencia o aparición de colectivos de personas que compartían criterios tales como: colaboración, fraternidad, empatía y solidaridad (recursos, información, apoyo, entre otras manifestaciones), ejerciendo su enorme potencial en términos de cambio social, cultural y político (Reinghold, 1996: 314). Para Reinghold las TICs ofrecieron una serie de posibilidades para “traer de vuelta” a la vida en comunidad según nuevas formas, revivificando espacios de asociación informales que estaban decaídos.

En términos de organizaciones comunitarias de producción y gestión de conocimiento, otro grupo interesante son las *comunidades de práctica* o *comunidades de interés* (Wenger, 2004) que junto con las otras dos tipologías comparten como rasgos esenciales: la práctica de la colaboración, el hecho de tener intereses comunes (asociado estrechamente a un sentido de pertenencia al grupo), la motivación por la creación de información y conocimiento, y la adquisición de valor del conocimiento en la medida en que son utilizadas y complementadas por sus usuarios.

La diferencia fundamental de la *comunidad de mapeo* con respecto a las otras dos tipologías radica fundamentalmente en que el interés común y el poder del conocimiento por parte de sus integrantes se sustentan fundamentalmente en el conocimiento de lugares. Como afirma Goodchild: “todos somos expertos en nuestras propias comunidades locales” (2009: 95). Así mismo, cabe destacar que este tipo de prácticas no tiene que estar necesariamente vinculadas con contextos como Internet y la WWW.

La revisión que aquí se expone, se concentra como primer paso en las *comunidades virtuales* e intercaladamente en las *comunidades de mapeo*, con el fin de describirlas y de reflexionar con mayor profundidad sobre algunos alcances de las actividades de *mapeo comunitario*, alcances que pueden entremezclar tanto elementos característicos de las comunidades “tradicionales” como de las “virtuales”. De este modo se complementa el conocimiento que se tiene del *mapeo comunitario*, puesto que es escasa la literatura que aborda su estudio.

Una descripción más bien general de lo que se consigue mediante una *comunidad virtual*, sirve como marco para ir integrando cuestiones propias de lo social y lo comunicativo en visiones puramente tecnológicas. Estas construcciones sociales se plantean como formas de dar cuenta “de nuestros códigos culturales, nuestro inconsciente colectivo, nuestras imágenes de quiénes “podríamos ser” (Reinghold, 1996: 27).

Estos rasgos se consideran sumamente beneficiosos para el estudio de las prácticas de *mapeo comunitario*, puesto que en algunos casos las actividades que desarrollan las organizaciones que impulsan este tipo de iniciativas apelan al *contra-mapeo* como fórmula para evidenciar aquello que quieren que cambie o que es considerado positivo para la comunidad y sus integrantes.

Las TICs fueron promovidas en diversos ámbitos, entre ellos el del mapeo, siendo utilizadas para crear iniciativas locales que permitiesen la revitalización de un vecindario (Schuler, 1996, citado por Crang, 2000: 306). De esta forma fueran apareciendo proyectos de redes colaborativas que lograban reintegrar a comunidades de usuarios con lugares particulares, lo que se transformó en una nueva forma de ver e integrar a las tecnologías en la vida cotidiana de los usuarios, puesto que su valor no radicaba sólo en la capacidad de establecer vínculos globales sino en posibilitar un resurgimiento de la conectividad localizada en lugares.

Autores como Crang han destacado esta capacidad que emerge de las TICs y sus diversas prácticas, y la han calificado como “deslocalizaciones sui generis” (2000: 306), puesto que muchas de las interacciones que se producen en el contexto de las comunidades virtuales y especialmente en el caso de las prácticas de *mapeo comunitarias*, se dan entre personas que comparten la zona en la que viven, se han visto inclusive en persona, se han comunicado por teléfono, por correo electrónico, etcétera.

De esto último puede derivarse una reflexión que implica una idea más bien libertaria de comunidad y que asocia el poder de la tecnología con la agencia de los usuarios, un hecho que puede dotar al individuo de un sentido que lo vincula a la tecnología y a las herramientas y aplicaciones que le permitan crear y mantener una comunidad.

Los cambios que se han producido en las últimas décadas en las formas de colaboración y “comunitarización” de las actividades que se producen en la Red, que se profundizaron con la emergencia de la *Web 2.0* y sus valores y filosofía de la participación, abrieron camino a estas configuraciones sociales, entre ellas a las *comunidades de mapeo* propias del ámbito geográfico.

Otros parangones que se consideran valiosos de establecer entre la *comunidad virtual* y los procesos de *mapeo colaborativo* basados en la web, se asocian con rasgos como: la idea de combinación siguiendo la libre expresión, la ausencia de control central, el acceso a comunicación de muchos a muchos, el interés y el esfuerzo voluntario (Reinghold, 1996: 173). Esto ayuda a lanzar algunas líneas con respecto a las causas por las cuales se participa en un proceso de mapeo y éste se logra mantener en el tiempo.

Por ejemplo, puede considerarse que el interés en algo común o compartido (metafórico o físico) es un requisito central para cualquier comunidad y para la creación de lazos sociales, los cuales se sustentan fundamentalmente en el sentido de pertenencia a la organización. Para autores como Spencer, es la “identificación espontánea” la que conforma a la comunidad (1996, citado por Crang, 2000: 308).

Aunque se trata de teorizaciones previas a la creación de Internet (pero basadas en la conexión entre ordenadores), se rescatan ciertos aspectos mencionados por Licklider y Taylor (1968, citado por Gómez, 2007: 57). Estos resaltan su concepción de *comunidad* asociada a la facilidad que le imprimen a los procesos sociales y comunicativos, dado que las interacciones que se establecen durante el desarrollo de ellos se producen más por una cuestión de intereses compartidos e iniciativas o fines comunes que por simple proximidad.

Así mismo, estos autores describen las relaciones entre integrantes de una comunidad como más placenteras, siguiendo criterios más o menos programados, los cuales son rasgos aplicables a las *comunidades de mapeo*, dado que en

muchas oportunidades, el interés por la ciudad es por cuestiones emotivas asociadas con el *sentido de lugar* o de *arraigo* a un lugar determinado y a que estas organizaciones se inscriben en una determinada estructura de sitio web, cuyo diseño, estrategias narrativas y tecnologías de visualización de los contenidos, inciden en la visibilización y formato de los mensajes y en las interacciones comunicativas.

La aplicación de este criterio en el caso de las *comunidades de mapeo* resulta un poco más compleja al estar muchas veces superpuestas la motivación central o el interés en que se sustenta la comunidad y el hecho de compartir un territorio. En este sentido se puede vincular el interés de este tipo de comunidades con el desarrollo de un *sentido de lugar* establecido (desde una perspectiva tanto física como emocional).

Lo anterior se sostiene dado que, en el caso de la configuración de un mapa de un territorio específico –en este caso urbano, que es la particularidad en la que centra el interés de esta investigación– puede tratarse de una actividad irreflexiva, que se vincule por ejemplo en ciertas instancias con proyectos que remiten a aspectos utópicos, rasgos que pueden vincularse con lo que Reinghold identifica con la expresión “podríamos” ser y que aquí se asocia con una teoría urbana crítica (Mendieta, 2010; Wilson, 2009).

La idea de configurar un mapa utópico del territorio o de ciertos aspectos propios de *lo urbano*, tiene como objetivo, entre otros, “traer a la existencia” a la ciudad que se quiere tener, donde sus habitantes puedan construir su humanidad de acuerdo a criterios de libertad y no sólo a manifestaciones y objetos propios de una lógica de urbanización mercantilizada (o “urbanalización”).

Una cuestión relevante que cabe exponer aquí también, es que muchas veces esta “socialidad” desarrollada más allá de la proximidad, puede adquirir ribetes que parecen no tener relación alguna con conceptos altruistas de puesta en común por el beneficio social u otras manifestaciones similares. Autores como Healy (1996: 61, citado por Crang, 2000: 308) reconocen que estas comunidades pueden ser otra forma de enclave de estilos de vida, los cuales fundamentalmente se sustentan en la segmentación, en el deseo de compartir puntos de vista y en la celebración de la similitud que los congrega.

A pesar de remitir a la lógica de Internet en términos generales, se consideran un aporte los argumentos de Abbate -de las principales estudiosas de la Red desde una perspectiva histórica- que destacan la variedad de roles que pueden desempeñar los usuarios para “darle forma a una nueva tecnología” (1999: 83, citado por Gómez, 2007: 59). Si esta idea se aplica a las comunidades de mapeo, ya se ha explicado que a partir de las lógicas de la *Web 2.0* se han introducido importantes cambios en lo referente al papel de los usuarios.

Desde un rol activo y múltiple vinculado tanto las actividades de producción como de consumo de los mapas (ya se ha mencionado en más de una oportunidad la aparición de figuras como los “prosumidores”) a partir de sus iniciativas y la amplitud de temáticas y modos en los que le dan forma a los mapas basados en la web han generado infinidad de “prácticas cartográficas insólitas” (Freire y Villar, 2009:3). Estas pueden tener diversidad de caracteres: alternativo, radical, ciudadano, subjetivo, cotidiano (*everyday mapping*), entre otros (Freire y Villar, 2009: 2).

Para continuar con esta revisión de la metáfora de comunidad y el establecimiento de posibles vínculos entre las definiciones de comunidad “tradicional” y las *comunidades de mapeo*, se aplican aspectos definidos por autores como por McBeath y Webb (2005: 252) propios de la organización “tradicional” y que refieren a la connotación de estabilidad, orden y regularidad que se establece con este tipo de organizaciones, una seguridad sustentada en la idea de una disminución de un sentimiento de “distancia” entre personas.

Ahora bien, aunque esta seguridad sea sólo ontológica (condición evidente en el caso de la *comunidad de mapeo* y la *comunidad virtual*), se cree que las interrelaciones y los lazos que se crean entre usuarios por medio de los procesos de mapeo representan igualmente una sensación de estabilidad, puesto que muchas de las prácticas desarrolladas por estas comunidades se desarrollan regularmente (aunque con mucha mayor flexibilidad).

Lo antes planteado, aunque no asegura una estabilidad si se sustenta en un espacio social caracterizado por la auto-regulación, lo que permite también es el establecimiento de ciertas normas para la organización de los intercambios y el desempeño de roles al interior de la comunidad (por ejemplo de editores, de usuarios neófitos, entre otros)<sup>517</sup>.

Un concepto que se considera sumamente adecuado para abordar la exploración de aspectos sociales y comunicativos de las prácticas de *mapeo comunitario* es el de *autoría pública* (cuyo término original en inglés es *public authoring*). Esta noción fue acuñada para describir prácticas de mapeo y de puesta en común de conocimiento, información, recuerdos, historias y experiencias (Giles y Thelwall, 2006:2).

Una de las razones principales para considerarla apta para ser utilizada en el análisis de este tipo de mapas es que, entre otras cosas, da un espacio de relevancia a aspectos emotivos y experienciales en el espacio y en relación con el espacio.

Se considera que éste es un abordaje en ciernes y uno de los menos desarrollados en relación al mapeo basado en la web. Entre sus valores fundamentales aparecen cuestiones más bien subjetivas, las cuales son introducidas en los procesos de configuración de información geográfica y/o conocimiento con dimensiones espaciales. Otro aspecto interesante si se aplica esta noción a la práctica de *mapeo colaborativo* es que la *autoría pública* genera diferencias sustanciales al implicar no sólo conocimiento y experiencia, sino conocimiento y experiencia creada por la comunidad.

Esta fórmula difiere de las formas tradicionales de difusión desde arriba hacia abajo y, además, involucra la perspectiva de los habitantes de una zona determinada que contribuyen con información de un grado de especificidad propia de un conocimiento de lo local, por lo que puede considerarse viable en el caso de otras

---

<sup>517</sup> Cita original: “Community, that most contemporary and ancient word connoting stability, order, regularity and, at least in today’s terms, security, perhaps even ontological security, is about the diminution of the feeling of distance between persons. The warmth suggested by the term ‘community’ is at root importantly signifying the desire to have a sense of shared space, orderly and respectful of personal space. Communities tend to be self regulating, because of the shame and guilt one will feel, and often be made to feel, if one acts irresponsibly towards another member of the community. This is a function of proximity to others, and that one cannot get away quickly enough to avoid the real or imagined disapprobation of others”.

modalidades de *GeoWeb*. Una de las características que suelen compartir los procesos comunitarios es que se crean relaciones entre límites sociales y culturales, y que sus aplicaciones se vinculan al lugar, a la identidad de lugar y a un compromiso con la comunidad<sup>518</sup>.

Un concepto igualmente interesante para un abordaje como el que aquí se propone al estudio de la producción de conocimiento de una *comunidad de mapeo* ligada a un territorio particular, es el de “ensamblajes etno-epistémicos” (*ethnoepistemic assemblages*) de Irwin y Michael (2003: 85, citado por Chilvers, 2008: 2993) y que remite a “alianzas de actores localmente situados «involucrados en el ‘establecimiento’ de conocimiento y producción de reivindicaciones de conocimiento”.

Aunque esta definición puede adscribirse a la producción y a la mediación de la generación de conocimiento entre un conjunto de actores científico-sociales y gubernamentales, se considera que es posible ampliar su definición para incluir nuevos tipos de actores y ampliar el concepto de “experto” y nuevas prácticas.

#### 7.3.4. *Técnicas de mapeo para recuperar el lugar: La comunidad hace mapas y el mapa hace comunidad*

Es innegable la gran cantidad de oportunidades que ha abierto el *mapeo colaborativo* y el *mapeo comunitario* en términos de inteligencia territorial, puesta en común y gestión de significados y conocimientos de carácter local que provienen de gente común sin mayores conocimientos.

Las posibilidades que se crean para la visualización de dimensiones antes inaccesibles o difíciles de alcanzar, los *mapas colaborativos* y los *comunitarios* implican no sólo las visiones de la superficie de la tierra que podemos ver al usar *Google Earth* desde el ordenador, sino que también pueden configurar argumentaciones de carácter político que se manifiesten por ejemplo a partir de la idea de que entre los participantes –todos testigos parciales que comparten sus experiencias personales– se incluyan aquellos que sistemáticamente tienden a ser olvidados o ignorados. Esto consigue reforzar la identidad de ciertas colectividades o la adopción de valores locales compartidos por los integrantes de una comunidad.

De esta manera se puede evidenciar claramente cómo en esta clase de organizaciones predomina lo íntimo y lo relacional, y el hecho de que se trate de un esfuerzo que, bien diseccionado, puede llegar a ser útil como metodología de investigación (Sletto, 2009), así como también como medio de validación de políticas públicas, planificación urbana o reforzamiento de la identidad de un colectivo o de un territorio determinado, sin importar a qué escala se haga referencia.

---

<sup>518</sup> Un concepto complementario desde la perspectiva de la participación podría ser también el de “cultura epistémica” (*epistemic culture*) que crea conocimiento público, social y participativo garantizado (Chilvers, 2008: 2992) y “comunidad epistémica” que han sido reconocidas por Hass y otros como redes de profesionales de reconocida experticia y competencia en ciertos campos y que además tienen conocimiento autorizado sobre ciertos procesos políticos en cierta área, acontecimiento o dominio (citado por Chilvers, 2008: 2992).



En relación a la historia del *mapeo comunitario*, se vincula estrechamente con Reino Unido, puesto que parte importante de la escasa literatura existente en torno a este tema ha sido desarrollada por profesionales y académicos ingleses, y así mismo, muchas de las iniciativas que se citan en la literatura especializada se han desarrollado allí.

Los *parish maps* o *mapas parroquiales* fueron de los primeros ejemplos de desarrollo institucionalizado de *mapeo comunitario*, aunque más bien se trata de una tipología de *contra-mapeo* creada por habitantes de diversas localidades de países como Inglaterra, Italia, Irlanda y Polonia. Estos mapas de carácter icónico<sup>519</sup> se centran no sólo en una descripción del territorio sino también en la integración de una serie de aspectos sociales y culturales que forman parte de una actividad de exploración social, de la expresión, demostración y cuidado de una serie de cuestiones con valor local.

Este tipo de mapas persiguen constituirse en una manifestación de los valores comunitarios y posibilitar que los habitantes “tomen el lugar en sus propias manos” (Clifford y King, 1996: 4)<sup>520</sup>. Los primeros en su tipo no se basaban en la web y han sido configurados y lo hacen en la actualidad en infinidad de formatos, desde papel hasta tejido.

Aunque hay que destacar como premisa fundamental que cualquier mapa es político, los *contra-mapeos* se han orientado y se direccionan a fines de toda clase: artísticos, vinculados a la visibilización de grupos minoritarios (como es el caso de los mapeos indígenas o bio-regionales), mentales, emotivos, etcétera. En el caso del *parish mapping*, su configuración responde a numerosos formatos y son obra de diversas comunidades cristianas del mundo alrededor de sus parroquias (pudiendo alcanzar escalas nacionales, regionales, barriales o vecinales).

Como todos los ejemplos que se han mencionado, los *mapas parroquiales* responden a una visión opuesta a la del mapa como algo neutral posibilitando una apertura a la producción y difusión de perspectivas diferentes y alternativas sobre sus localidades (basadas en la emoción y el arraigo).

El uso de este tipo de mapas cuenta entre sus finalidades expresar intereses específicos en contextos y tiempos particulares. Desde una perspectiva crítica, el *contra-mapeo* se sustenta en la idea de mapa como medio activo de construcción de conocimiento, que se inserta en una red de relaciones de poder y que puede llegar a tener algún efecto en términos de promoción del cambio social (Crampton y Krygier, 2006: 15).

Aunque es escaso el material que se puede encontrar sobre los *mapas parroquiales*, el contenido no adopta ningún tipo de formalismo en términos de diseño y contenido, siguen la premisa, eso sí, de centrarse en lo *distintivo de lo local* (*local distinctiveness*)<sup>521</sup>. Esto implica que haya gente que intervenga en pro de un interés personal y a partir de necesidades y deseos sin mayor posibilidad de control sobre ellos. Por esto, han sido asociados a la *acción local de autoría propia*

---

<sup>519</sup> Con este término Crouch y Mattles se identifica a los mapas que son tanto proceso como objeto (1996: 251)

<sup>520</sup> Una coincidencia entre este proyecto y el caso de este estudio es la consideración del contexto en el que se desarrolla el mapa. En este caso se trata de un capitalismo globalizado en el que se suceden importantes cambios de manera acelerada. Ante ello, los patrones de identificación se ven fragmentados y se generan otros nuevos en su lugar.

<sup>521</sup> Ya se ha hecho referencia a este concepto creado por *Common Ground*.

(*self-initiated local action*) y calificados también en la categoría de *mapeo comunitario*.

Otro de los más emblemáticos ejemplos de esta tipología de mapeo es el de la reconocida red de *green maps* o *mapas verdes*, creados en soportes electrónicos por una organización sin ánimo de lucro y con carácter eco-cultural. Este tipo de mapas son de autoría local y en él se representan recursos naturales, sostenibles, sociales y culturales, al igual que empresas y locales verdes. Así mismo pueden contener información sobre características propias del lugar, como la movilidad y accesibilidad. El elemento colaborativo de este tipo de mapas no sólo se limita a los contenidos, creados de manera comunitaria, sino que también involucra la creación de iconografía diseñada por los usuarios de todo el mundo que integran en estas comunidades<sup>522</sup>.

De esta manera se ha conseguido montar una red mundial de mapas ecológicos y medioambientales que a fines de 2009 ya registraba 617 proyectos en 55 países de los cinco continentes<sup>523</sup>. En el caso de la península ibérica destacan un proyecto de Barcelona, impulsado por organismos municipales para representar negocios verdes como alternativas saludables, movilidad urbana, energías renovables, entre otros (*GreenMap*, 2009) y de Asturias, en que se localizó una iniciativa impulsada por una institución denominada Donkijote.org y que está considerado dentro de una iniciativa artística de mayor amplitud vinculada al medio ambiente (*GreenMap*, 2009).

Como se ha mencionado con anterioridad, la presente investigación se centró específicamente en aquellas actividades de *mapeo comunitario* que, además de reunir las características de una comunidad y estar basadas en una web, utilizaran, configuraran, desarrollaran, y produjeran aplicaciones cuya finalidad fuese dar forma a un proceso de mapeo colaborativo asociado a entornos locales, posibilitando con ello la participación y las aportaciones de diferentes fuentes.

Pese a lo consignado con respecto a las posibilidades de colaboración de los usuarios, ciertos artículos reconocen algunas dificultades en cuanto a la participación que se consigue mediante este tipo de actividades de *mapeo comunitario* (Chambers, 2006; citado por Perkins, 2008). Este es el caso considerado en el estudio sobre *GreenMap* titulado *Social and environmental mapping: An assesment of the Green Map System* (1998) y en otras investigaciones que reconocen fallos derivados de la carencia de capacidad por parte de la comunidad, así como de factores externos que se concretan en una serie de restricciones logísticas (Parker, 2006: 473).

Uno de los más grandes y reconocidos proyectos de mapeo social en el mundo también puede clasificarse como una iniciativa de *mapeo comunitario*. Se trata de *OpenStreetMap* [[www.openstreetmap.org](http://www.openstreetmap.org)], conocido también por su sigla OSM; uno de los *softwares* más populares para generar mapas que se encuentra operativo en la actualidad en la Red. Su creador, Steve Coast le definió como “una comunidad

<sup>522</sup> García Sánchez y Green afirman que “el conjunto de iconos constituye el corazón del mapa verde e incluye 170 símbolos que identifican, conectan y promueven lugares importantes para visitantes y residentes, al igual que sirven también para destacar patrones de cambio” (2009).

<sup>523</sup> Una descripción general del sistema se encuentra en la Revista Aracne, en la referencia de Guillem Baladia: *Green Map System. Sistema participativo de Cartografía medioambiental*. Disponible en, <http://www.raco.cat/index.php/Aracne/article/view/64289/74485>. Visitado en Mayo 20, 2010.

abierta de voluntarios que producen mapas libres del mundo entero”<sup>524</sup>. Es una plataforma libre y abierta a los usuarios que les permite generar, analizar y editar información geoespacial<sup>525</sup>.

Su creación el 2004 en Reino Unido fue calificada como la aparición de una especie de “clon” de *Google Maps*. Sin embargo, en este caso produjo un fenómeno particular, el “discípulo” superó al “maestro” en varios aspectos considerados ventajosos para los usuarios. A diferencia de *Google Maps*, OSM es el primer software capaz de generar mapas con licencia de uso libre –bajo *Creative Commons Attribution-Share Alike 2.0*- y con un método que podría considerarse modélico en términos de empoderamiento.

Su filosofía se opone a cualquier fuente de material que no sea de dominio público. Fundamental es el levantamiento de información mediante GPS que realizan voluntariamente individuos o grupos de personas, aunque también se destacan antecedentes como el nombre de las calles y otras singularidades propias del entorno que se mapea. Las iniciativas programadas, muchas de ellas de carácter masivo, se desarrollan en infinidad de ciudades del globo y son conocidas con el nombre de *Mapping parties*<sup>526</sup>. El objetivo es reunir a los voluntarios que participan en las recogidas de información y alimentar el sentido de comunidad.

En junio de 2010 el proyecto registraba unos 261 mil usuarios, de los cuales muchos actúan además como editores de sus bases de datos, es decir, protagonizan iniciativas concretas en relación a la calidad de las informaciones que reúna y publican. Cada uno de ellos tiene la posibilidad de subir al sitio la información georeferenciada que haya levantado y además, crear y corregir datos vectoriales mediante herramientas creadas en el contexto de este sistema<sup>527</sup>.

Otro proyecto de *mapeo comunitario* desarrollado también en Reino Unido es el de los llamados mapas ciclísticos o *Cycling maps*. Aunque es una iniciativa cuyo origen no se basa en el uso de Internet, ha destacado como positiva en términos de creación de mapas por parte de comunidades interesadas en actividades para el tiempo libre. Incluso se ha llegado a decir que responde de manera más que adecuada a una deficiencia que muestran las fuentes oficiales y más comercialmente publicitadas del Reino Unido, las que no logran responder de manera adecuada a las necesidades de la comunidad de ciclistas.

El mapa permite visualizar la red de vías urbanas y también visibiliza facilidades y riesgos para ciclistas en la ciudad; igualmente contempla un sistema de rutas exclusivas que responde a clasificaciones hechas por los propios ciclistas y usuarios, y no impuestas por los intereses de las autoridades. En el caso particular de la ciudad de Manchester la *comunidad de mapeo* de este proyecto [[www.sed.manchester.ac.uk/mapping/](http://www.sed.manchester.ac.uk/mapping/)] ha creado una serie de mapas y desarrollado métodos múltiples de aproximación para incorporar la visión de las comunidades incluyendo: el análisis de diseños preexistentes, reacciones de los

---

<sup>524</sup> Coast, Steve (2009) "Ubiquitous GeoContext". *Conference Where 2.0*, 19-21 Mayo, San Francisco, California.

<sup>525</sup> OSM permite disponer de cualquier tipo de geodato (trazas y *waypoints* recogidos mediante GPS; datos de dominio público; datos digitalizados a partir de fuentes públicas (como ortofototos) de manera libre, es decir, cuya propiedad es de los contribuyentes, siendo distribuidos bajo licencia *Creative Commons 2.0*.

<sup>526</sup> La traducción que se propone es *fiestas de mapeo* más que *fiestas para mapear*, puesto que la primera contempla dos interpretaciones, el hecho de hacer una reunión de carácter festiva para realizar prácticas de mapeo y el que, al participar gran cantidad de personas en un evento con el objetivo de levantar información geográfica pueda querer celebrarse la práctica de mapeo desarrollada comunitariamente.

<sup>527</sup> Para más información, en especial del caso inglés ver: Perkins (2007).

usuarios y visiones de la comunidad acerca de la forma del mapeado testeando los mapas, entre otras acciones (Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007). Se afirma en este contexto que el compromiso en el proceso de mapeo de los colaboradores, puede incidir inclusive en un cambio de un estilo de vida más saludable que incorpore el uso de la bicicleta.

A partir de las diversas consideraciones que se han planteado a lo largo de este documento, puede establecerse que las TICs y tecnologías digitales y su uso han posibilitado la reconfiguración de los modos de crear, tratar, difundir y consumir información geográfica voluntaria (por móvil, mediante *Facebook*, utilizando imágenes satelitales, por ejemplo). Lo mismo ha ocurrido con las actividades de mapeo.

Acorde con la relevancia que ostenta el *sentido de pertenencia* de los individuos, es decir, el establecimiento de lazos emotivos con el territorio, en este apartado se propone un acercamiento cualitativo a los mapas comunitarios basados en la web que desde sus argumentaciones configuran una realidad orientada por la fenomenología de las ciudades. A partir de estas consideraciones y desde la revisión de la praxis en las actividades de mapeo basado en la web, se considera necesario realizar un ejercicio reflexivo que permita profundizar en diversos aspectos de los procesos de creación de mapas y de las nuevas formas de ver el mundo y de relacionarse con el *espacio* y el *lugar*.

Lo anterior se ha traducido, entre otras cuestiones, en la aparición de marcos conceptuales vinculados al rol de los usuarios en cuanto a la recogida y gestión de los datos (Goodchild, 2007), y a teorías con acento en rasgos afectivos y emotivos (Anderson, 2006; Wickens, 2008; 2009?) asociados a diversas técnicas que persiguen el objetivo de traer el lugar “de vuelta al mapa” (Wickens, 2009?: 4)<sup>528</sup>.

En el caso de los *mapas comunitarios* (Perkins, 2007) –sean georeferenciados o no–, interesa sobre manera en este apartado concentrarse en aquellos mapas en los que se identifica un elemento particular asociado con la inclusión de la perspectiva de los usuarios con respecto a lugares, personajes, objetos, elementos, infraestructuras, historia, etcétera, a través de narrativas (basadas en la experiencia o conocimiento del “produsuuario”) que son inscritas como “anotaciones” en el mapa. Algunos de ellos se vinculan con una tipología particular de mapas que se conoce como *mapeo histórico*.

Entre los casos que más llamaron la atención durante el desarrollo de este estudio se cuentan aquellos que son un verdadero ensamblaje de: primero, una *comunidad basada en el lugar*; segundo, una *comunidad de interés* y, tercero y al mismo tiempo, una *comunidad de mapeo*, cuya práctica está centrada en experiencias y cuestiones propias del ámbito urbano.

En este y otros proyectos como los antes mencionados adquieren relevancia una serie de cuestiones derivadas del uso de la Cartografía. Es el caso de la localización de las historias (que contienen la experiencia y la memoria de los lugares) directamente sobre el mapa. El objeto de estudio permite –cuestión tratada en artículos de Margaret Wickens, geógrafa de la Universidad de Ohio– “situar voces” en un proceso de creación de lugar que evade la visión ortogonal de la Cartografía occidental tradicional.

---

<sup>528</sup> Cita original: “To bring place back into the map, I turned to narrative” (Wickens, 2009?: 3).

También en este caso las experiencias en los espacios crean lugar; éste además se ve reconfigurado a partir de actividades de mapeo individuales y comunitarias y de técnicas de mapeo digitalizado que permiten “anotaciones” simbólicamente narrativas en el territorio, lo que de este modo da espacio a la interpretación del *lugar*. Una relación dialéctica que permite expresar las cualidades del *lugar* de nuevas formas en el mapa (Wickens, 2009).

Esta dialéctica “inacabable” pone en comunión una serie de elementos que en el pasado se asumían como opuestos y que hoy responden a configuraciones cada vez más complejas e híbridas: interior y exterior, adentro y afuera, centro y periferia, privado y público<sup>529</sup>. He aquí ejemplos de ello:

- *Community Walk* [<http://www.communitywalk.com/>] similar a *Platial* pero más fácil de usar, no hace etiquetados y no permite colgar videos de YouTube. Este sitio web está dedicado a crear *mapas comunitarios* interactivos y atractivos.

- *Map Skip* [<http://www.mapskip.com/about/index.php>], creado el año 2007, es un *mash-up* de *Google Maps* que posibilita a sus usuarios vinculen narrativas que describan la experiencia que hayan tenido en un determinado lugar. Para ello dispone de opciones que permiten publicar grabaciones, textos y fotografías. En la página web sus creadores declaran como objetivo central: “crear un tejido de historias acerca de los lugares en los que vivimos” (*en línea*).

- *Local Feed* [[http://www.localfeed.info/?var\\_mode=recalcul&categoria=17](http://www.localfeed.info/?var_mode=recalcul&categoria=17)]. Como queda consignado en su sitio web, remite a “flujos editables de información local georeferenciada” (*en línea*). Permite a los habitantes de un determinado territorio generar información sobre su entorno local en diversos formatos (audio, texto, video, foto)<sup>530</sup>.

- *Meipi Espacios Colaborativos* [<http://meipi.org/>], término que se utiliza para identificar un *software* que permite la localización de lugares y la forma de nombrar dichas localizaciones. La definición que proponen sus creadores refiere a “un espacio colaborativo en el cual los usuarios pueden aportar información y contenido en torno a un mapa”<sup>531</sup>. De esta forma permite elaborar cartografías temáticas configuradas mediante la publicación de archivos asociados a un lugar exacto de la ciudad, de manera que imágenes, impresiones personales, sonidos, historias y paisajes percibidos por los habitantes pueden ser compartidos de manera inmediata.

Una de las críticas que se le hace a *Meipi* es su escaso atractivo desde la perspectiva estética y estructural, existiendo dificultades para acceder a la información. Sin embargo, hay una serie de características que lo diferencian y que se consideran positivas como: el modelo de gestión de los contenidos que se georeferencian (mediante los espacios colaborativos denominados *geoblog* o *wikimap*); la oferta de una URL propia (diferente a *Google Maps*) donde se centraliza de diversas maneras la información sobre el territorio. Inclusive permite flexibilidad en la visualización de los

---

<sup>529</sup> Esta relación en espiral, siempre retroactiva no tiene principio ni fin, lo privado por ejemplo, está siendo arrastrado cada vez más hacia afuera y se producen hibridaciones entre lo íntimo y lo público.

<sup>530</sup> Más información: [http://wiki.medialab-prado.es/index.php/\(Common\):\\_Local\\_Feed](http://wiki.medialab-prado.es/index.php/(Common):_Local_Feed).

<sup>531</sup> Sitio Meipi. Disponible en: <http://meipi.org/about.php>. Visitado en Octubre 2, 2009.

contenidos, posibilitando su exposición en forma de mapa, cronológicamente (como un blog), por tema (según categorizaciones conceptuales) y visualmente (al ordenar los contenidos gráficos) (Sánchez, *et al.*, 2008).

Entre los proyectos que utilizan Meipi pueden mencionarse:

- *Madrid2016* [<http://www.meipi.org/madrid2016>] –sitio para que habitantes de la ciudad expusiesen sus razones por las que Madrid debía ser organizadora de los Juegos Olímpicos.
- *Todo sobre mi barrio* [<http://www.meipi.org/tsmb.list.php>], información relativa a la configuración del imaginario colectivo y la memoria histórica del barrio de Arganzuela en Madrid.
- *Arquitectura Ecosistema Urbano*, el que ha permitido crear un *meipi* en el barrio Universidad de Madrid [<http://barriouniversidad.meipi.org>] y otro en Santiago de Compostela [<http://santiago.meipi.org>]. Este último con el apoyo del *Centro de Arte Contemporáneo de Galicia* (CGAC). Un elemento interesante es la introducción de la lógica de Internet local, es decir, el acercamiento a elementos propios del entorno cercano de los individuos.
- *Flof el mundo de las etiquetas* [<http://flof.com.ar>]. Es la primera *Web 2.0* de Argentina (según se consigna en su web) y que a partir de un *mash-up* de *Google Maps* permite catalogar lugares, compartir y descubrir información sobre distintos espacios de la ciudad en un entorno colaborativo. Tiene una veta más bien comercial y depende de acciones de *crowdfunding* para fomentar la inclusión de información sobre una serie de servicios (como restaurantes o tiendas), por lo que no se considera que sea asimilable a los casos antes detallados.
- *MAPme.com* [<http://www.mapme.com/>]. Es una comunidad de mapeo en base a un *mash-up* de *Google*. Posibilita a los usuarios la creación de sus propios mapas según sus intereses. Además, estos pueden crear vínculos entre el territorio y fotografías, videos y comentarios, por lo que se asume que puede ser utilizado con otros fines que no sea la geolocalización. Presenta bastante flexibilidad, puesto que es posible trabajar a distintos niveles y de manera pública (para generar mapas colaborativos) o privada (personal). También es posible utilizarlo para construir rutas de viaje a través de una ciudad o de un país y para describir detalladamente la calle de una ciudad.

Otras comunidades de mapeo son por ejemplo: aquellas que mapean frutas (como *Feral Fruit Map*, *mash-up* de *Google* que sirve para localizar frutos silvestres en Melbourne, Australia; *Fernwood Fruti Tree Project*<sup>532</sup>, iniciativa que forma parte de un proyecto de mayor envergadura y que depende de cosecha, una organización que promueve alimentación local sustentable (sirviéndose de un mapa para identificar árboles y arbustos frutales).

---

<sup>532</sup> Ver más: <http://mapping.uvic.ca/fernwood-fruit-tree-project>

Se identifican también comunidades ligadas a rutas deportivas como *MapMyRide* [<http://www.mapmyride.com/>] que permite crear rutas en línea; *Bikely* [<http://www.bikely.com/>] que posibilita la configuración de mapas creadas por ciclistas para ciclistas; y *Ridethecity* [<http://www.ridethecity.com/>] mash-up de Google utilizado para crear rutas de bicicletas basadas en criterios de seguridad y velocidad. Otro proyecto es *UK Climate Community Action Map* una comunidad de mapeo impulsada por dos organizaciones ligadas al mapeo para evidenciar transformaciones derivadas o vinculadas con el cambio climático.

Curiosos ejemplos de *mapeo comunitario* son:

- *East Somerville* [<http://www.somervillecdc.org/communitymap/>], nombre de un pequeño vecindario al noreste de la ciudad Boston. Lo primero que llama la atención es que se trata de un proyecto de *mapeo comunitario* “dirigido”, según se destaca en la propia interfaz del sitio web. Aunque la iniciativa es impulsada por voluntarios de la propia comunidad también se asocia con la *Somerville Community Corporation* (SCC). Involucra la recolección de información por parte de un grupo de habitantes sobre historias del vecindario con el objetivo de “preservar lo bueno y cambiar lo malo” (*en línea*). A través de un mapa interactivo, elemento central de la página, se pueden localizar jardines comunitarios y otro tipo de infraestructura, los flujos de tránsito a diversas horas del día, e inclusive acceder a las voces de los residentes. Se detallan aspectos de la iniciativa como las fases que involucró la creación del mapa, que incluyó la aplicación de una encuesta a 274 habitantes de la zona para investigar los usos que hacían de los espacios del vecindario. Esto se mezcló con información recolectada por gente de Eastville sobre mobiliario urbano y otro tipo de infraestructura comunitaria (paradas de autobuses, plazas, graffitis, entre otras). Esto se sumó con posterioridad una serie de mediciones cuantitativas en ciertas horas del día para determinar un día corriente en la ciudad (cantidad de peatones, coches, etcétera)<sup>533</sup>.
- *Wikimapia* [<http://wikimapia.org/>]. Se trata de un proyecto similar al de *Wikipedia*. Técnicamente se define como *crossover* entre *Google Maps* y un *wiki*. Permite realizar “anotaciones” en el mapa con diversas descripciones. Existen además iniciativas de esta clase vinculados a lo territorial como es el caso de *locapedia*. Sólo algunos ejemplos son *Cordobapedia*<sup>534</sup>, *Malagapedia*, *Granadapedia*, *Mi Toledo*<sup>535</sup>, *ctpedia*<sup>536</sup>, *Madridpedia*<sup>537</sup>. Uno de los proyectos más interesantes es el de *Wikanda*<sup>538</sup>, que más que una enciclopedia con contenidos relacionados con un territorio, constituye una comunidad de usuarios que trabaja colectivamente para reunir “el saber popular” sobre Andalucía, ya sea en forma de textos (artículos), datos georeferenciados, vídeos y audio. Como se señala en una publicación local de Córdoba: “permite albergar la historia local de ciudades y pueblos, curiosidades que sólo interesa a los oriundos”<sup>539</sup>.

<sup>533</sup> Más información: <http://www.somervillecdc.org/communitymap/>.

<sup>534</sup> <http://wikanda.cordobapedia.es/wiki/Portada>. Creada el 2005 y pionera en España, su fin es la creación de la mayor enciclopedia de Córdoba.

<sup>535</sup> Ver más: <http://wiki.mitoleado.com/index.php/Portada>.

<sup>536</sup> Ver más: [http://www.ctpedia.es/w/index.php/%C2%BFQu%C3%A9\\_es\\_CTpedia%3F](http://www.ctpedia.es/w/index.php/%C2%BFQu%C3%A9_es_CTpedia%3F).

<sup>537</sup> Ver más: <http://madridpedia.com/>.

<sup>538</sup> Ver más: <http://www.wikanda.es/wiki/Wikanda:Fundamentos>. Alberga a ocho locapedias diferentes de distintas provincias andaluzas.

<sup>539</sup> Díaz, Cristina (2008) “Wikanda, el refugio del saber popular” Diario El Día Córdoba, 12-09-2008.

Otras iniciativas interesantes, aunque no utilizan la lógica de las *wikis* son por ejemplo *Bilbao.bi* [<http://bilbao.bi/>] y *escoitar* [<http://www.escoitar.org/>]. El primero es un proyecto del País Vasco y corresponde a un *mash-up* donde es posible compartir información sobre sitios de interés en diferentes categorías como delitos, playas o gasolineras. El segundo caso también es un *mash-up* pero, su elemento diferenciador es el potenciar el mapeo de sonidos (voces y otros) de diversas zonas de Galicia.

En fin, otros ejemplos de este tipo que se considera deben destacarse son los generados espontáneamente o han sido creados para la gestión y mitigación de desastres naturales. Se releva por ejemplo el trabajo ya citado anteriormente y realizado en Estados Unidos luego del paso del huracán Katrina a mediados de 2005. Así lo recogen publicaciones periódicas por medio de las declaraciones de Mikel Maron, co-fundador de *Mapufacture*, una web de servicios que permite a los usuarios hacer sus propios mapas y bases de datos (*Business Review*, 2008)<sup>540</sup>.

Tras la aparición de *Google Maps*<sup>541</sup> y de sus *mash-ups*, hechos que han conllevado la apertura a una infinidad de posibilidades de mezcla de información proveniente de diferentes fuentes y de la creación de mapeos con diferentes niveles de profundidad, con contenidos localizados geográficamente y a los que se accede simplemente haciendo clic en la superficie de un mapa<sup>542</sup>. En la actualidad entre los *mash-ups* se citan:

- *Pdepal*, que combina *Google Maps* y redes sociales permitiendo –a través del etiquetado de lugares emblemáticos- la creación de mapas colaborativos de diversas ciudades usando una PDA o Internet;
- *Platíal*, que permite georeferenciar y compartir puntos específicos en un mapa y que posibilita el acceso a descripciones, fotos e historias de los lugares;
- *Askaro* (proyecto en desarrollo) que permite acceder a un modelo que combina el geoposicionamiento y preguntas y respuestas acerca de un lugar determinado. Este último se inscribe en la línea de webs en las que convergen información sobre el territorio y geolocalización como *Streetadvisor*<sup>543</sup>, sitio que se sustenta en la valoración de conocimientos “hiperlocales” con información detallada del territorio que no se encuentra accesible en otras fuentes y que proviene de gente que conoce la zona.
- *PostUrbano* [<http://post.wokitoki.org/>] Este proyecto es un *mash-up* de *Google Maps* sustentado en la localización de experiencias de vecinos de una zona específica de Rosario, Argentina sobre un mapa satelital del territorio. Las “anotaciones” que se hacen en el mapa reciben el nombre de “señalizaciones urbanas”, y se trata específicamente de afiches en los que

<sup>540</sup> Se trata de una aplicación que ofrece una forma de ver mapas con contenido geoespacial proveniente de diferentes fuentes y con diversas aplicaciones. Pone a disposición todos sus mapas por medio de *Google Earth*. También cuenta con un API para hacer más cosas con los datos como búsquedas espaciales en períodos de tiempo.

<sup>541</sup> *Google Maps* es la única empresa que desde 2006 tiene los API de geolocalización para España, a diferencia de Yahoo! o Microsoft Live (*El País Digital*, 2006).

<sup>542</sup> Esta estructura es la más básica, pero con el correr del tiempo la oferta se ha ido diversificando y especializando a una velocidad de vértigo.

<sup>543</sup> Se trata de un sitio en el que es posible hacer comentarios sobre las calles de varios países (incluyendo España) y darle votos. De esta forma se nutre una base de datos de conocimiento compartido útil para los que desconocen el día a día de la calle en la que están, viven o a la que quieren mudarse.



se escribe el texto enviado por el usuario, los que son colocados en el lugar físico al que refieren. La fotografía del afiche es publicada junto con la historia en la web.

Existe igualmente un aspecto relacionado con el diseño y las “anotaciones geoespaciales” para la colaboración, que requieren la aplicación de una serie de criterios propios de la comunicación (Hopfer y MacEachren, 2007), aquí sólo serán abordados aquellos usos de “anotaciones” para la colaboración. En el caso de los mapeos sociales basados en la web en general y en los *mapeos comunitarios*, las anotaciones pueden ser utilizadas con fines de revitalización de un barrio (Al-Kodmany, 2000, 2001, citado por Hopfer y MacEachren, 2007: 925) o para almacenar información que puede proveer de *feedback* a los planificadores o especialistas durante la ejecución de proyectos. Igualmente, se considera posible su uso para sustentar esfuerzos de conservación de rasgos propios de la identidad de un territorio.

#### **7.4. La búsqueda de legitimidad de ciertos espacios y territorialidades**

Ya se ha establecido como premisa en esta investigación el que el fenómeno globalizante no es entendido aquí como un sinónimo de desaparición de los *lugares* y una imposición completa del *sistema de flujos* al que refiere Castells (1996). Internet no ha concedido de modo automático un protagonismo acérrimo a una visión de la ciudad en tiempo real, aunque muchas veces lo parezca, sino más bien se ha traducido en una apertura hacia infinidad de perspectivas.

A diferencia de lo que muchos han asumido como una “fórmula mágica”, Internet no aseguró el reino de lo ilimitado ni rompió inevitablemente con la relación entre el individuo y su entorno próximo. Las formas de comunicarse y de realizar una serie de prácticas han cambiado, entre ellas el mapeo, que no sólo no descartan u omiten la experiencia urbana desde la perspectiva de los sujetos que colaboran en su proceso de configuración, sino que además tienen objetivos vinculados con la participación ciudadana, por ejemplo mediante la resolución de problemas o la creación de instancias de debate respecto a cuestiones sociales de carácter más bien local.

De ésta y otras formas, los usos de la tecnología se han ido incorporando a las prácticas cotidianas de buena parte de la población y se han traducido en pasar por alto definiciones tradicionales de conceptos propios de la Geografía como proximidad o distancia. Surgen una infinidad de posibilidades de reconfiguración de éstas y otras nociones.

En palabras de Olivier Mongin (2006: 275): “Junto a la des-territorialización que trajo consigo el fenómeno de la globalización, se produjo una re-territorialización” (Mongin, 2006: 275). A partir de estas consideraciones se postula el que el uso de tecnologías digitales y plataformas de mapeo en red no operan por esencia como factores causantes de una des-territorialización, pero si pueden ser gestionados para abrir nuevas oportunidades a la re-territorialización.

La idea principal de este capítulo se vincula con la capacidad de los mapas de reconfigurar la realidad, sea mediante aquello que aparece como socialmente

deseable, o como lo que es rechazado por una comunidad. Esta forma de “geografía de la gente” (Downs y Stea, 1977:18), no sólo etiqueta los espacios sino que además entrega información cualitativa sobre la realidad que vive cotidianamente un colectivo de ciudadanos.

#### 7.4.1. *Alternativas para “habitar” la ciudad*

El vivir la ciudad contemporánea es para muchos un desafío que se asume a diario. Los atascos, las aglomeraciones de personas en los sistemas de transporte público a diversas horas del día o las obras que dificultan dar el siguiente paso en una acera, son sólo algunos de los obstáculos que pueden enfrentarse al salir de casa un día cualquiera.

Desde una perspectiva ontológica la ciudad hizo –como lo estableció Simmel en una de las obras claves de la sociología urbana– la promesa de dar libertad a los que viven en ella. Sin embargo, esta libertad, como sostiene el filósofo español José Luis González, ha inspirado más bien un sentimiento de indeterminación. Para este autor la urbe actual es inadecuada para conseguir fines últimos o de coherencia, y hace un llamamiento a aquellos que persiguen estos objetivos a “salirse de las avenidas principales y buscar islotes de tradición, de solidaridad, de naturaleza: salirse del tráfico de la ciudad para fundar alguna especie de castillo interior en el inquieto pasar de la ciudad total”. (2003: 74).

Una visión que recupera aspectos en los que resulta interesante ahondar como es el caso de: primero, la contraposición casi irreconciliable entre la red de flujos y el espacio interior del individuo; el hecho de que más allá de cuestiones estructurales y físicas –claramente implicadas en el concepto y en la idea de ciudad– se opta por un enfoque que persigue indagar en cuestiones propias de aquellos que viven, configuran y reconstruyen la urbe, es decir, la “habitan”.

Ante una ciudad contemporánea que experimenta una presión sin parangones en el pasado por parte del modelo impuesto por las sociedades de consumo, se cree que ha surgido la necesidad de abrir alternativas a las “avenidas principales” a las que refirió José Luis González, mediante actividades creativas impulsadas por los habitantes de la ciudad. Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y tecnologías digitales, han generado cambios profundos en las formas de comunicarse y relacionarse entre seres humanos, pero igualmente en las maneras de ver, relacionarse y representar el mundo y el territorio físico.

Es así como se atestigua la configuración de una ciudad cada vez más compleja en la que es necesario cuestionar, inducidos por las prácticas de los usuarios, nociones básicas propias del estudio del territorio y de *lo urbano*. La denominada *sociedad informacional de flujos planetarios* (Castells, 1996)<sup>544</sup> concede a las ciudades un rol protagónico en el contexto de la *Nueva Economía*, pero impone además una serie de desafíos en la tarea de comprender sus dinámicas actuales, puesto que implican nuevas formas de espacialización y por ende de “habitar” las ciudades. Una perspectiva del *habitar* desde el arraigo, como propone Heidegger<sup>545</sup>,

<sup>544</sup> A lo largo de este documento se menciona continuamente el concepto de *espacio de flujos*, definido por este autor como la organización material que permite prácticas sociales simultáneas sin que necesariamente haya una continuidad territorial física.

<sup>545</sup> Esta perspectiva del habitar se vincula con el *arraigo* o *sentido de pertenencia*.

y que implica conocimiento particular y específico sobre la ciudad, lo que posibilita disfrutar de una esquina, de una marca en un muro, de un arco, o de un objeto cualquiera que para otra persona, al no tener significación alguna, pasa totalmente desapercibida.

Desde la perspectiva que aquí se expone, se considera que las redes han tenido un efecto doble: permitir la difusión a escala global de un imaginario de la ciudad en la que todo brilla y parece sinónimo de perfección, congruente con las estrategias de internacionalización de algunas de ellas, pero también ha posibilitado el que algunos grupos generen otras visiones de las urbes así representadas apelando a un rechazo a contextos de apoteosis de la competencia internacional.

Por lo anteriormente expuesto, una de las cuestiones centrales de este trabajo se relaciona, en términos generales, con la comprensión de las formas en las que se produce, difunde y configura la información geográfica desde la perspectiva del *mapeo colaborativo* y *comunitario* basados en la web y de la incidencia que pueden tener estas prácticas en los modos de habitar de los individuos.

En dicho sentido, los mapas pueden ser vistos como esfuerzos por “superar” de alguna manera los paisajes sin mayor espesor, reducidos muchas veces a una sola capa de información que los configura -la más inmediata y superficial-, la imagen (Muñoz, 2008: 50) e intentar la creación de estímulos que orienten a los usuarios y no los desnorten y desafíen.

Una de las hipótesis en las que se sustenta esta investigación se asocia con la idea de que este tipo de prácticas de mapeo impulsadas por un interés por el entorno urbano y aspectos sociales y culturales propios de la ciudad, podrían constituirse en vías efectivas de colaboración para recuperar aspectos propios de la noción de ciudad “tradicional” (entendida como conjunto de lugares, frutos de historias únicas), y paralelamente, configurar un rechazo a algunos fenómenos derivados de tendencias más bien globalizantes como la banalización de los espacios urbanos<sup>546</sup>, es decir, una acción de *contra-mapeo*.

Una de las ideas centrales vinculadas con el proceso de mapeo basado en la web que aquí quiere exponer, se asocia con la posibilidad que dan este tipo de configuraciones creadas por los habitantes de un determinado territorio de transformar estas actividades en instancias sociales que puedan fortalecer la *identidad de lugar* (*place identity*), o el nivel de *apego al lugar* (*place attachment*) y con respecto a un territorio específico<sup>547</sup>. Antes de continuar con el desarrollo de esta propuesta se considera irrenunciable explicar con algo de detalle los dos conceptos antes mencionados, propios de visiones humanistas.

En cuanto a la *identidad de lugar*, se relevan las definiciones de Proshansky y otros (1983) y de Tuan (1980), Relph (1976) y Buttimer (1980). En el caso del primero, éste refiere a una “interminable variedad de cogniciones relacionadas con el pasado, el presente y el futuro marco físico que define y circunscribe la cotidianidad de una persona” (1983: 62).

---

<sup>546</sup> Dichos procesos de desarrollo han tenido un importante reflejo espacial en las ciudades y al parecer algunos habitantes comienzan a traducir estos efectos en intentos de ocupación simbólica del territorio.

<sup>547</sup> Esta idea implica la *identidad de lugar* definida por Proshansky y otros como “cogniciones que representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias y el marco físico que define el día a día de la existencia del ser humano” (1983:59).

La ventaja de este tipo de aproximación es que posibilita un acercamiento al proceso de transición de una experiencia del marco físico que se mueve desde aquello “que está ocurriendo ahora” al estado de “ser recordado”. Esto permite comprender muchas de las aportaciones que los usuarios hacen a partir de sus experiencias en un proceso de *mapeo colaborativo o comunitario*<sup>548</sup>. En el caso de los otros tres autores, aunque difieren en la definición de lugar (*place*), manifiestan coincidencias en la *identidad* de lugar, asociada con un sentimiento de cariño por lugares localizables geográficamente.

De igual modo, es importante considerar en esta reflexión la noción de *apego o arraigo al lugar (place attachment)*, directamente vinculado con el usuario. Lo anterior puesto que podría incidir en la configuración de un mapa que implicase la “interacción de afectos y emociones, conocimientos y creencias, y comportamientos y acciones en referencia al lugar” (Low y Altman, 1992: 5, citado por Kyle et.al., 2005: 442).

A partir de estas consideraciones, se intenta proponer ciertos conceptos psico-sociales que se considera podrían ayudar a despejar algunas de las interrogantes que rodean a las causas por las que un individuo se puede sentir impulsado a participar en un proceso de mapeo de su vecindario, su vecindario o su ciudad.

Si se toman en cuenta los factores antes mencionado, deben integrarse también aquellas ideas derivadas de la interpretación, la fantasía y/o la imaginación de los contribuyentes, puesto que muchas veces no sólo se localiza un sitio, sino se hacen “anotaciones”, las que en diversas oportunidades se sustentan en experiencias subjetivas y percepciones personales del *lugar*.

En algunos casos, y conectando las nociones de *identidad de lugar*, *arraigo* y la mencionada “alienación” se puede hipotetizar que, a partir de algunos fenómenos derivados de la globalización (como puede ser la implementación de estrategias de desarrollo sustentadas en criterios que refuerzan la economía simbólica y la competencia). Los usuarios pueden ver transformadas sus nociones de *identidad de lugar* y *arraigo*, lo que a su vez se traduce en la pérdida del sentido que le permite estar estable en su entorno cotidiano.

A partir de estas ideas se plantea como una posibilidad el que el mapeo o más bien *contra-mapeo* basado en la web, es un esfuerzo colectivo que puede ayudar a paliar la sensación de pérdida del llamado *sentido de pertenencia* de los habitantes de un territorio (McBeath y Webb, 2005: 256), relativo a aspectos emocionales vinculados con la sensación de no “sentirse parte de”. La pregunta que deriva de lo anterior es evidenciar el cómo.

Para responderla aquí se apela al concepto de “alienación positiva” propuesto por McBeath y Webb (2005: 256), concepto que permite entender las prácticas de *mapeo colaborativo o comunitario en línea* como procesos mediante los cuales se puede establecer (de forma dinámica) la existencia de diversas aplicaciones e instancias de mapeo en las cuales plantea como finalidad la puesta en común, la producción y reproducción de conocimiento de un pasado que la ciudad ha engullido y que conserva, generalmente, sin digerir (González, 2003: 80-81). A esto puede sumarse la construcción social de conocimiento mediante “anotaciones”

---

<sup>548</sup> A partir de este término podría explicarse la aplicación de una memoria selectiva y estilizada por parte de los usuarios que intervienen en el proceso de mapeo.

sobre el territorio vinculadas a información sobre costumbres, actividades y lugares populares o institucionalizados, propios de una cultura determinada.

Se considera que este tipo de prácticas puede ayudar a buscar alternativas para “insuflarle vida” al entorno en el que se vive (idea que remite al “mundo vivido” de Tuan). En otras palabras, lo que se persigue es que en el caso de espacios urbanos que han sido des-territorializados, el proceso de *contra-mapeo* permita encontrar elementos que refuercen el *sentido de lugar* y establecer las bases de una posible re-territorialización desde actividades de mapeo y la construcción del discurso en torno a él. A partir de las consideraciones de Edward Soja, la producción del espacio urbano genera nuevas formas de organización e identidad social que vale la pena estudiar, en este caso a nivel local (2011: 38).

Desde esta perspectiva, y al contrario de lo que se ha planteado en términos de una supuesta “jibarización” del territorio provocado por el uso de tecnologías como Internet o la *WWW* al comprimir las distancias (González, 2003: 78), la *NeoCartografía* y su “mapeo para masas” en el caso particular de este estudio el *mapeo comunitario*, pueden constituir una forma de ampliación y conservación del conocimiento y de la memoria sobre la ciudad.

Lo anterior no implica una competencia entre formas tradicionales y “digitales” de vecindad, interrelación o espacio (por mencionar algunos ejemplos), y tampoco quiere decir que se imponga la a-territorialidad. En el proceso de mapeo se manifiesta el poder de la configuración de territorialidades propias de grupos que se oponen a una serie de acciones que se desarrollan en la ciudad y a formas de hacer que deben o ser replicadas o por el contrario desterradas<sup>549</sup>.

Es aquí donde se considera adecuado plantear que, a diferencia de lo antes dicho, las *comunidades virtuales* cuyo interés compartido es la ciudad y las cuales desarrollan colaborativamente procesos de mapeo, pueden mediante información entregada de manera voluntaria, desafiar una serie de nociones básicas de la Cartografía y configurarse en procesos de subversión de significados que impliquen críticas a la urbanización actual de las ciudades globalizadas<sup>550</sup>.

Para avanzar un paso más allá en el análisis, podría ser considerado que este tipo de manifestaciones, entendidas como esfuerzos de planeamiento intentan vincular conocimiento y acción (Friedmann, 1993: 482, citado por Ezquiaga, 2006: 52), potenciando el debate público y el aprendizaje social. De este modo, los contenidos pueden considerarse útiles para la comunidad y para el desarrollo de proyectos de participación, aunque el hecho de que sean dirigidos desde arriba o centralmente, merma una de sus características fundamentales, asociada a la auto-organización.

Sin embargo, es claro que un mapa puede converger en un proceso dinámico en el que se tenga acceso a información actualizada sobre la percepción que los habitantes tienen de su entorno, pudiendo ser usada inclusive para resolver problemáticas locales o para tomar decisiones vinculadas con la urbanización o la planificación.

---

<sup>549</sup> El elemento central de esta última propuesta es el abandono de visiones distópicas en las que priman atributos tecnofóbicos, que refieren a Internet como una red en la que prima el anonimato, el encierro entre cuatro paredes y la atrofia de las capacidades sociales, la nula interrelación entre las actividades *en línea* y aquellas que se desarrollan cuando no se está “conectado”.

<sup>550</sup> Igual relevancia tienen otro tipo de manifestaciones disponibles mediante el uso de Internet y accesibles en red que permiten estas prácticas, pero que no serán abordadas en este trabajo.

Una idea que, aunque planteada desde una visión más general no aplicada directamente al mapeo, consigna Longan en un texto sobre las posibilidades que da al individuo el uso de la *WWW* en el ámbito de la educación y la Geografía. Para él la red permite el acceso a información sobre lugares desde el punto de vista de la gente que la habita (2007: 104). Incluso puede ser utilizada en investigación, puesto que los objetivos y temas que se abordan pueden desarrollarse de acuerdo a fines específicos en el contexto de un proyecto particular.

Sus alcances han experimentado también un rápido crecimiento ingresando incluso al ámbito educativo. Recursos *on-line* como *Google Earth* son utilizados en actividades que persiguen el mejoramiento de la comprensión de los alumnos y el ayudarlos a ganar confianza en su conocimiento sobre situaciones o hechos geográficos (Solem y Gersmehl, 2005). Igualmente son considerados métodos útiles de enseñanza (Patterson, 2007) y también comprometer la espacialidad en un proceso de aprendizaje (Patterson, 2007: 146)<sup>551</sup>.

Entre otras cuestiones consideradas relevantes de este tipo de prácticas, aquí se plantea que el uso de Internet y la participación voluntaria de los usuarios en el mapeo y construcción social de conocimiento sobre el territorio, generan oportunidades para un incremento en la calidad de la información que se publica y difunde. Y esto podría constituir una forma de colaborar con la creación de un *sentido de pertenencia* no sólo entre los miembros de una *comunidad virtual*, sino también en una comunidad geográfica particular.

#### 7.4.2. Sentido de lugar y mapeo comunitario

Del conjunto de las transformaciones derivadas de Internet, este estudio tiene como uno de sus focos centrales en la comprensión de la “aguda interrelación” que autores como Lemos, (2004, 2007) establecen entre el territorio local y prácticas asociadas al establecimiento de nuevos límites e innovadores modos de territorialidad, como puede ser el caso del mapeo basado en la web. Se considera que esta exploración puede permitir, como afirma Manuel Castells en la introducción del libro *The Internet in Every Day Life* (2002)<sup>552</sup>, más que el análisis del impacto de Internet en la sociedad, el entendimiento del efecto de la sociedad en Internet<sup>553</sup>.

El interés por lo antes reseñado deriva de una visión más bien tecno-social de Internet vinculada a lo que pueden enseñar el uso de plataformas o aplicaciones *en línea* en la configuración y en las formas de percepción del entorno por parte de los usuarios, no sólo en términos de concesión, negociación o intercambio de significados simbólicos<sup>554</sup>, sino también de un reforzamiento del *sentido de pertenencia*, tanto en una comunidad como con respecto a un territorio que constituye el interés de dicha comunidad.

<sup>551</sup> Una fuente de información relevante vinculada a proyectos en Internet que son influenciados por *Google Maps*, es el blog *Google Maps Mania*, disponible en: <http://googlemapsmania.blogspot.com>).

<sup>552</sup> Editado por Wellman y Haythornthwaite y publicado por Blackwell.

<sup>553</sup> Wellman y Haythornthwaite (2003) *The Internet in Everyday Life*. UK: Blackwell.

<sup>554</sup> Una idea asociada con el impacto que Internet puede tener sobre un territorio al incidir en el simbolismo espacial de una zona geográfica determinada.

Es posible establecer entonces que los procesos de mapeo permiten entonces acceder a nuevas formas de difundir información geográfica o directamente asociada al contexto físico y que no emanan de las llamadas fuentes oficiales (planificadores, autoridades) sino de grupos de población que normalmente no son considerados.

Se insiste en la idea de que conceptos como *local*, *tradición*, *patrimonio* o *lugar* no tienen por qué considerarse de antemano “perjudicados” por el uso de las tecnologías y la sucesión de cambios que se han producido en torno a las actividades de generación del conocimiento sobre territorios específicos. Al contrario, pueden erigirse como parte de un contexto en el que se persigue “hacer lugar” desde la perspectiva de Olivier Mongin (2006: 279), es decir, dotar de sentido a un espacio o lograr que lo recobre.

La ciudad no sólo es infraestructura y objeto físico, involucra también significaciones sociales particulares, una serie de significaciones que son materializadas o “institucionalizadas” en la ciudad. De esta manera Internet y en particular las *comunidades de mapeo* pueden posibilitar el desarrollo de una serie de prácticas vinculadas a la construcción de la ciudad desde la perspectiva del significado que los habitantes le pueden conferir a la urbe y a los deseos que proyectan en ella.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, algunas de las razones por las cuales los cartógrafos “amateur” participan en procesos de *mapeo colaborativo* y *comunitario* tiene un aspecto afectivo muy importante. Una de las propuestas que se quiere plantear aquí se centra en una potencial razón por la cual este tipo de actividades pueden vincularse con territorios específicos y basar la colaboración en la puesta en común de información y experiencias de los usuarios en diversos puntos de una ciudad.

Con este fin se apela al concepto de “alienación”, entendida no como una desposesión basada en lo material derivado del capitalismo, sino más bien y desde la perspectiva de McBeath y Webb, referida a un aspecto emotivo asociado a la pérdida del *sentido de pertenencia* a un territorio determinado (2005: 256). En otras palabras, en el caso de espacios urbanos que han sido des-territorializados, lo que se persigue es encontrar elementos que refuercen el sentido de lugar como un modo de posibilitar una re-territorialización a partir del proceso de mapeo y la construcción de un discurso en torno a él.

A partir de esto surgen sentimientos de desafección y de desorientación de los individuos. Lo interesante de esta perspectiva es que permite el abordaje de la idea de “alienación” desde la pérdida de significado –en el caso al que se quiere aplicar referido al entorno-, y la aparición de un vacío entre lo que la gente siente y lo que “debería sentir”.

La relevancia del estudio del mapa de un territorio específico se sustenta en la posibilidad que ofrece de conocer el entorno desde la perspectiva de los sujetos, como una manera de comprender lo que los habitantes entienden, negocian y viven en la ciudad, que es al mismo tiempo –como señalan Westwood y Williams (2005: 5)- “*muchas ciudades*”<sup>555</sup>.

Como idea básica se establece una correlación entre una “necesidad” de generar información respecto del territorio de forma voluntaria y el mayor o menor nivel de

---

<sup>555</sup> Cursiva propia del original.

arraigo entre el individuo y su entorno, condición que depende, entre otras muchas variables, del grupo, del espacio al que se hace referencia, de las identidades, experiencias, etcétera. Ante la consideración de la relevancia de las dimensiones psico-sociales del espacio y del establecimiento de algunas líneas de actuación de los usuarios con respecto a procesos de identificación social, aspectos ideológicos y la *apropiación simbólica del lugar*, se consideró relevante intentar acercarse a las razones por las cuales un usuario puede involucrarse en actividades para mapear un territorio.

En términos de motivaciones, se considera adecuado incorporar la noción de *sentido de lugar* (*sense of place*)<sup>556</sup>, que desde la visión de Relph (1976: 141) refiere a una dinámica dialéctica -entre *insideness*<sup>557</sup> (*interiorización*) y *outsideness*<sup>558</sup> (*exteriorización*)-, entre otras fuerzas estructurales: intereses hegemónicos y aquellas que existen en el hombre y que incitan a la reafirmación, la búsqueda de identidad y el *enraizamiento* (*rootness*) con el *lugar*<sup>559</sup>. Este concepto es visto por autores como Gustafson (2001, citado por Vidal y Pol, 2005: 288) como “lugares con significado [que] emergen en un contexto social y a través de relaciones sociales (escenario o dimensión local); se hallan ubicados geográficamente y a la vez relacionados con su trasfondo social, económico y cultural (situación o dimensión geográfica)” lo que proporciona una “identidad territorial subjetiva”.

Otro aspecto que se considera clave se asocia con la *identidad de lugar*, entendida por Proshansky y otros como una “interminable variedad de cogniciones relacionadas con el pasado, el presente y el futuro marco físico que define y circunscribe la cotidianidad de una persona” (1983: 62).

La razón fundamental de su incorporación es que permite un acercamiento al proceso de transición de una experiencia del marco físico que se mueve de aquello “que está ocurriendo ahora” al estado de “ser recordado” (Proshansky, *et al.*, 1983: 62), lo que permite entender muchas de las aportaciones que los usuarios pueden hacer desde sus experiencias. Esto constituye una adecuada forma de explicar la aplicación de una memoria selectiva y estilizada por parte de los usuarios que interviene en el proceso de mapeo.

Desde esta perspectiva se considera que el mapa puede reforzar el *arraigo al lugar* (*place attachment*) al involucrar la “interacción de afectos y emociones, conocimientos y creencias, y comportamientos y acciones en referencia al lugar” (Low y Altman, 1992: 5, citado por Kyle *et.al.*, 2005: 442).

Derivado de estas reflexiones, es posible conocer lo que importa en un territorio desde la perspectiva de sus habitantes, considerando que en la configuración del *mapeo colaborativo* o *comunitario* pueden incidir una serie de factores derivados de

<sup>556</sup> Desarrollado desde las primeras formas de la geografía humanística (Wright, Lowenthal) el concepto aparece en varias formas en un considerable cuerpo de trabajos en experiencia humana, memoria, imaginación, emoción y significado.

<sup>557</sup> La definición de *insideness* contempla el grado de arraigo, implicación y preocupación que una persona o un grupo tiene por un lugar determinado. Cita original: “which he defines through the concept of insideness—the degree of attachment, involvement, and concern that a person or group has for a particular place”.

<sup>558</sup> De manera complementaria, se considera la aproximación de Tuan, quien establece que este *sentido de lugar* se alcanza mediante un proceso de distanciamiento que permite la reflexión y apreciación de los lugares

<sup>559</sup> Existen visiones más emotivas, como la de Proshansky y otros que lo definen como “un fuerte lazo emocional que unen al individuo con lugares o entornos particulares” (1983: 61).



la interpretación, la fantasía y/o la imaginación de los contribuyentes, en especial si se contempla la narración de experiencias subjetivas y percepciones del entorno.

En algunos casos, y conectando lo antes dicho con el concepto de “alienación”, puede establecerse que la existencia de una serie de manifestaciones de la estrategia de desarrollo de carácter global impulsada en los territorios de la ciudad –caracterizadas por la relevancia de la economía simbólica y la competencia– pueden transformar la visión que los usuarios tienen de su entorno cotidiano, agregando una serie de dimensiones que hacen aún más complejo el análisis de los procesos de *mapeo colaborativo*.

## **CUARTA PARTE:**

### **CASO DEL SITIO WEB “*BDEBARNA*, HISTÒRIES DE BARCELONA”**



## CAPÍTULO 8

### BARCELONA COMO REFERENTE DE LA CIUDAD POSTMODERNA

Cuando se habla de la ciudad se aborda un ámbito de estudio sumamente complejo. No sólo por la cantidad de disciplinas y visiones desde las cuales es posible aproximarse a este objeto, sino por la infinidad de definiciones y perspectivas a las que es posible asirse con el objeto de explorar en dicha realidad.

Las urbes y las conceptualizaciones que las abarcan han experimentado diversidad de cambios a lo largo de los siglos. Muchos de estos términos aparecen con el afán de responder a nuevas configuraciones que se suceden a través del tiempo. Se habla entonces de la polis griega —o ágora—, de la ciudad medieval, de la ciudad, de la industrial, de la postindustrial, de la ciudad posmoderna, de la post-ciudad, de la telépolis, entre otras.

La gran cantidad de conceptos intentan acercarse a una realidad cuya complejidad no puede limitarse. De la ciudad clásica, aquella que priorizara la calle y la plaza, a la ciudad contemporánea, su noción responde entre otras configuraciones conceptuales a la idea de un “híbrido” capaz de vincular espacios físicos con tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y otras tecnologías digitales creando configuraciones territoriales alternativas.

Pese a la gran cantidad de perspectivas y modelos con los que se intenta abordar diversos aspectos de la realidad de la urbe, es posible encontrar que estos se han reproducido en diversas ciudades de Europa y el mundo, y continúan multiplicándose las formas de “hacer” ciudad.

A partir de estas consideraciones, cabe reconocer que existe una relación entre las tendencias del modelo capitalista y el modelo de desarrollo cultural barcelonés, el cual ha derivado en ciertos enfrentamientos entre aquella ciudad que podría llamarse “de los visitantes”; esto responde a las necesidades generadas por un vuelco hacia la actividad turística que ha experimentado la economía de esta urbe tras la industrialización, y la ciudad “de los habitantes”, o residentes más permanentes que han comenzado desde hace un tiempo a manifestar signos del agotamiento del denominado “modelo Barcelona”, tan reconocido y aplaudido en el mundo entero.

En base a lo planteado puede establecerse como una de las hipótesis de este trabajo que los lugares “reconstruidos” o “reconfigurados” por los usuarios que participan de la construcción de un *mapa colaborativo* o *comunitario* basado en la web, conforman una “ciudad-ciborg”. Un tipo de urbe que es resultado de la “hibridación” de una serie de dualismos que se ven superados por esta configuración espacial. Una ciudad conformada por una suma de individualidades que se dan forma mutuamente. Es decir, desde la perspectiva constructivista, entre cuyos exponentes destacan Berger y Luckman (1966), se asume que la configuración de la urbe aparecería como resultado de la construcción social de los espacios de los cuales los usuarios se apropian creando sus significados y símbolos compartidos, y una reapropiación del territorio.

Ante la multiplicidad y variedad de transformaciones ocurridas en las ciudades y en el contexto social, económico y cultural, que implican su protagonismo a nivel mundial se ha optado por un abordaje multidisciplinario al vínculo entre el individuo y el territorio. Se incorporan entonces conceptos y perspectivas propios de la sociología, la psicología y la geografía -como identidad, apropiación, *performances*, mapeo, entre otros-.

Uno de los objetivos planteados para este capítulo se asocia con la exploración y análisis de una realidad social que se sustenta en las vinculaciones establecidas entre seres humanos y entorno físico a partir de las experiencias de los espacios y lugares que un colectivo de usuarios-habitantes de la ciudad de Barcelona ha tenido en un mapa construido comunitariamente y que se encuentra accesible a través de Internet.

El objeto material de este estudio es el sitio web identificado con el nombre de *Bdebarna, Històries de Barcelona* (*Bdebarna, Historias de Barcelona*) [[www.bdebarna.net](http://www.bdebarna.net)] y ha sido construido a partir de un mapa de esta ciudad con las colaboraciones de los diversos visitantes de la web. A partir de este trabajo, se propuso revisar una serie de aspectos teóricos tocantes a una realidad práctica, tanto aquella que se representa en la página web alojada en Internet como en la propia ciudad de Barcelona.

Estas “realidades prácticas” a las que se alude no pueden calificarse como “copias” de la realidad, como se propone muchas veces en el caso de los mapas “tradicionales”; tampoco refieren a una “hiperrealidad”, como propone Baudrillard en su obra; se trataría de un mapa social construido por un grupo que reconfigura el espacio y a partir de ello construye una ciudad diferente. Lo ya expuesto se asociaría, a partir de lo que se propone en esta investigación, a la ocurrencia de transformaciones espaciales, culturales, sociales y económicas que han impactado en la población de personas que habitan en Barcelona de forma más permanente, inclusive desde la perspectiva de su identidad local.

Autores como Moreno (1994: 161) han establecido que la relación entre ser humano y entorno “viene impregnada por la forma de apropiación que el sujeto tiene del medio (...) pero está matizada (esa relación) por conceptos (...) como grupos de referencia, identificación, satisfacción (...)”. Por lo anterior, se considera que el análisis de un mapa social (por estar construido con las aportaciones de colectivos de usuarios) también puede enriquecer el análisis de las relaciones persona-entorno.

A partir de estas consideraciones y ante la complejidad de las aristas que evidencia el caso de estudio que se ha seleccionado para esta investigación, se consideró adecuado aplicar un cierto nivel de pluralidad teórica (Munné, 1986; Beltrán, 1988,

Pol, 1994), es decir, una diversificación de teorías con el objetivo de responder adecuadamente a los diversos aspectos que involucra su análisis. Entre la diversidad de formas que supone el acercamiento a temas propios de la ciudad y de *lo urbano*, existen una serie de disciplinas destacadas que permiten explorar en sus complejidades desde diversas perspectivas, muchas de ellas complementarias.

Ejemplo de ello son las acciones que se están impulsando en la construcción de un nuevo mapa europeo y del mundo en que una mayor apertura al mercado se traduce en un aumento de la competencia entre las urbes. Ya lo planteó Joan Busquets, quien –citando a Jensen Butler y otros en el libro *European cities in competition* (1997)- les compara con las urbes de la época del Renacimiento: “En concreto las grandes ciudades con sus *hinterlands* y regiones, se convierten en oferta competitiva singular. Se ha comparado la nueva situación con aquella que en el período renacentista llevó a las ciudades a representar la producción, el comercio, la cultura, etcétera, vastos territorios”.

Pese a las críticas que se realizan desde diversas disciplinas a los estudios culturales –enfaticando en su relativismo científico, el subjetivismo del investigador, entre otras cuestiones–, resulta interesante para los fines de esta investigación explorar en las llamadas “nuevas geografías” o *Neogeografía*. Se trata de una tendencia anglosajona que permite no sólo evidenciar una relación entre cultura y economía política, sino además entre el conocimiento de espacios de resistencia y de redefinición, que son conceptos teóricos propios de la Geografía, por una parte, y aquellos propios de la ciudadanía por otra.

Desde esta perspectiva es posible identificar el que la globalización, y con ello la alta y amplia movilidad de los sujetos, el uso de tecnologías como Internet y la competencia entre ciudades, están incidiendo de infinitas formas en la percepción y comprensión del espacio y del tiempo. De este modo, se ven surgir nuevas formas de acercamiento, contextos, expectativas y vínculos de los individuos en relación al entorno físico.

A partir de este criterio se adoptan algunos de los planteamientos de la socióloga norteamericana Sharon Zukin, quien en su libro *The cultures of cities* (1995), analiza la visibilidad y la viabilidad de la economía simbólica de la ciudad, la que para esta autora alcanza un rol sumamente importante en la creación del lugar” (Zukin, 1995: 23).

Como se ha mencionado, una de las aristas que llama la atención en el análisis que se propone, es la suma de complejidades que aporta el uso de las TICs en términos de movilidad, minimización de las distancias o desplazamiento, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Se abren así una serie de alternativas que posibilitan trascender de los marcos geográficos de la experiencia (cuestión que apoyan Ahmed *et al.*, 2003; Baba, 1994; Portier, 2000; Gupta y Ferguson, 1992; Rapport y Dawson, 1998; Di Masso, Vidal y Pol, 2008). Sin embargo, la ocurrencia de este tipo de fenómenos implica la incorporación y conceptualización en los marcos teóricos de nuevos procesos – como el del desplazamiento, la ubicuidad o la instantaneidad por ejemplo- de modo que puedan ser considerados en el estudio de las nuevas configuraciones espaciales que emergen mediante el uso de Internet y de otras tecnologías digitales.

En base a estos planteamientos centrales se propone revisar algunos conceptos útiles para la mejor comprensión y análisis de la realidad urbana en el caso de la ciudad Condal, tanto desde la perspectiva de la ciudad como de su construcción social desde las prácticas que surgen con el uso de las TICs. Un acercamiento necesario y útil frente a una cada vez más compleja Barcelona, ciudad que ha experimentado cambios profundos especialmente en las últimas décadas, desde su paso de ciudad industrial a una de servicios sumamente competitiva.

En el caso específico de Barcelona (al que refiere este objeto de estudio) la ciudad ha registrado un impresionante crecimiento, siendo uno de sus puntos de inflexión el organizar los Juegos Olímpicos de 1992, acontecimiento que derivó en un proceso de desarrollo que ha situado a la urbe en los primeros puestos del ranking de ciudades europeo.

Cabe relevar de la historia reciente caracterizada en la década de los noventa por uno de los impulsos más importantes a su proceso de modernización, urbanización e internacionalización el reconocido como modélico. Fue descrito además como un prototipo de urbe europea mediterránea (Busquets, 2004: 17; García y Degen, 2008: 23) con una serie de características singulares y un proceso histórico de conformación particular.

Se considera necesario reconocer en este punto que la ciudad ha conseguido reinventarse. Un proceso en el que se destaca el uso de acontecimientos culturales y eventos internacionales, estrategia que ha marcado no sólo la historia reciente de las transformaciones sociales, culturales y espaciales de esta urbe, sino que ha constituido parte de su tradicional modo de desarrollo urbanístico.

También se ha explorado en aquellas transformaciones del espacio y la cultura de la ciudad, antes y después los Juegos Olímpicos de 1992, hito que marca su desarrollo y muchas de las actuaciones que han sido reconocidas a la vanguardia de un “resurgir urbanístico” (Busquets, 2002: 413).

Esta descripción estaría incompleta sin un repaso por aspectos demográficos, económicos de la ciudad de Barcelona, el que permitirá profundizar en ciertos rasgos esenciales del proceso de transformación que ha experimentado Barcelona, además de posibilitar un mejor conocimiento de algunos alcances que estos cambios han tenido en sus formas de representación y en su marco simbólico de referencia. Lo anterior se considera requerimiento necesario para entender el desarrollo urbano reciente y ciertos aspectos de su modernización.

Igualmente interesante resulta el análisis de lo que ha ocurrido con este “modelo de ciudad” y que se ha sustentado en nuevas perspectivas simbólicas y culturales en pro del posicionamiento internacional de la ciudad. Se contempla entonces una revisión de las principales críticas que se han hecho a esta estrategia de desarrollo cuyo efecto perverso habría sido la simplificación y homogeneización impuesta a una sociedad compleja (Delgado, 1992; García y Degen, 2008: 21).

De este modo se conocen posicionamientos que se sustentan en fuertes críticas a lo que se ha identificado como proceso de “comercialización” (Delgado, 1992) y otras perspectivas más equilibradas, pero que no dejan de detallar una infinidad de “sombras” que ha mostrado el proceso urbano de Barcelona. Es el caso del libro del destacado geógrafo Horacio Capel (2002) y el de autoría del urbanista catalán Jordi Borja (2009) (el último directamente implicado en la gestión de la ciudad entre los 80’ y los 90’ del siglo pasado).

Se considera igualmente relevante (como se mencionó en un capítulo anterior) el abordar la relación que se establece entre ciudad y tecnología, tanto desde la perspectiva de la “hibridación” que se produce entre las espacialidades de la ciudad contemporánea y las prácticas de mapeo. Por ejemplo en proyectos como el *22@Barcelona* que permite nuevos abordajes de este tipo de vínculos y de la propia realidad urbana.

Las preguntas necesarias a partir de estos últimos cuestionamientos, son: ¿Qué sucederá con Barcelona en esta nueva década?; ¿continuará desarrollándose conforme a los requerimientos que le impone su condición de ciudad de servicios, y seguirá impulsando una estrategia focalizada en dar prioridad al turismo?; ¿cuál o cuáles serán las reacciones de los habitantes originarios de esta ciudad ante procesos de *gentrificación*<sup>560</sup>, modernización y *monumentalización* cada vez más frecuentes?

### 8.1. Marco general: Barcelona, la ciudad de dos mil años

La ciudad de Barcelona, capital administrativa y cultural de Cataluña, suma más de dos mil años de historia y su espacio urbano es resultado de la sedimentación de un proceso histórico de carácter dinámico y acumulativo (Alberch i Fugueras, 1999: 12).

Su núcleo –conformado a lo largo del siglo XIX– resulta de tres territorios diferenciados (Borja, 2009: 21): la ciudad histórica (actual Ciutat Vella), ubicada al interior de las murallas que marcaron el desarrollo de la urbe; L'Eixample, correspondiente a la llanura litoral no edificada y que se desarrolló según el Plá Cerdà desde 1859; y los núcleos periféricos (que en la actualidad corresponden a Sants, Les Corts, Sarrià, Gràcia, Horta, Sant Andreu y Sant Martí) municipios anexados a la ciudad en el siglo XIX y XX.

Para entender el proceso de conformación de esta urbe es necesario considerar dos grandes entidades o categorías que se yuxtaponen a la ciudad antigua que son: el Eixample y los Núcleos Suburbanos (antiguos pueblos del llano barcelonés que se anexionarán a la ciudad a fines del siglo XIX). Estos procesos deben ser entendidos como paralelos y estrechamente relacionados, a pesar de diferir en cuanto a la construcción, materiales, entre otras cuestiones.

Es mucho lo que se ha publicado a partir del desarrollo de Barcelona. Entre diversidad de aspectos relevantes se ha hecho hincapié en un modelo ecológico de crecimiento por círculos concéntricos claramente definidos y jerarquizados, con degradación progresiva desde el centro a la periferia. Esto puede caracterizar el proceso de formación de valores del suelo por coronas de expectativas y plusvalías, o por acumulación de rentas diferenciales en la zona centro<sup>561</sup>. Las viviendas de la

<sup>560</sup> La *gentrificación* está caracterizada por la ocupación residencial de los centros urbanos por parte de las clases altas, que se trasladan a vivir a dichas zonas y desplazan así a los habitantes de menores ingresos económicos que las ocupan.

<sup>561</sup> El incremento de concentración demográfica y de actividad que alcanzó Barcelona-ciudad en los setenta estimuló progresivamente la inversión fuera de los términos municipales, pero lo más cerca posible de él. La



clase burguesa (localizada de manera vasta en el primer Eixample), terrenos destinados posteriormente a operaciones públicas de vivienda social, derivaron en la creación de una estructura compacta y profundizaron una segregación entre un amplio Eixample burgués y un triple cinturón industrial proletario.

En este caso se comparte una singularidad que se repite en varias ciudades españolas y se trata de las “colonizaciones internas” (Busquets, 2004: 107) que reconfiguran el territorio preexistente. Una referencia a los movimientos migratorios de carácter interno que se reprodujeron en casi todo el territorio español y que han dado forma a sus urbes. La llegada de esta población migrada de zonas rurales entre los años cincuenta y los setenta (época en que se masificó el fenómeno en diversas ciudades), fue el detonante de su crecimiento desordenado. A raíz de esta expansión caótica se produce por ejemplo el crecimiento descontrolado de las periferias, sobre todo a causa de la necesidad de residencia de la población obrera (de Solà-Morales *et al.*, 1974: 5-6).

Desde una perspectiva demográfica y de modo general es posible afirmar que Barcelona experimentó, entre la década de los veinte y mediados de los noventa, una serie de perturbaciones además de un lento crecimiento. En los años veinte esta ciudad, como fue el caso de muchas urbes de Europa, tuvo un movimiento natural constantemente negativo. En los treinta y cuarenta registraría un incremento y una tendencia positiva que se mantuvo y acentuó en los cincuenta y los sesenta, y cuyo apogeo se produjo en la siguiente década (cuando llegó a los casi 2 millones de habitantes).

Luego se inició un decrecimiento gradual –en beneficio de la primera corona- y posteriormente a favor de la segunda, caída mucho más marcada a principios de los noventa, lo que de alguna manera se interpretaba como una “incertidumbre respecto de la evolución de un futuro próximo” (Sobrequés i Callicó, 1997: 109). Sin embargo, después de esa incertidumbre se produjo un agudo incremento de las cifras de inmigración (de fuera de la Unión Europea), lo que provocó un profundo cambio en las cifras de población y en la estructura social de Barcelona y de Cataluña en general.

El proceso de industrialización y los consiguientes cambios demográficos a los que se alude, se produjeron dentro del municipio y tuvieron similares efectos en otros municipios, los que fueron incorporados a Barcelona durante el siglo XIX como: Sants, Gràcia, Sant Andreu del Palomar y Sant Martí de Provençals. La anexión de estos territorios a Barcelona parece ser más complejo que el de otras ciudades y finalizó el año 1897, sin contar con la incorporación de Horta y Sarrià que lo hicieron a principios del siglo XX. Una vez terminado el proceso, la ciudad Condal alcanzó un aumento de su población en casi un 50% y de su territorio en cinco veces (de 15,5 m2 a 77,8 km2) (Busquets, 2004: 191).

En cuanto a su composición social, existe una relación con el espacio urbano. Es así como la urbe puede dividirse en tres áreas: la primera es la residencial de la alta burguesía –al nordeste y oeste de la ciudad en los barrios de *Pedralbes*, *Sarrià*, *Sant Gervasi*, *Vallvidrera* y los dos *Eixamples*-; la segunda también residencial,

---

primera corona –cuyo límite es de 10 kilómetros– alcanza su máximo apogeo entre 1959 y 1960 con un crecimiento extraordinario de su poder de atracción. La segunda, conformada por municipios comprendidos entre los 11 y 20 kilómetros de Barcelona, reciben los efectos de la congestión. En la cuarta y quinta coronas se produjo un estancamiento demográfico entre los sesenta y hasta principios de los setenta, es decir, con un retraso cercano a los treinta años con respecto a la tercera corona.

localizada al sur y conformada por los barrios de *Les Corts*, *Sants*, *Gràcia*, *Vallcarca* y el *Vall d'Hebron*; y la tercera en la zona periférica con niveles variables y densidades elevadas entre las que se encuentran *Poble-sec*, la *Font de Guatlà* (*Fuente de Guatlà*), Zona Franca, Barceloneta, *Poblenou*, *Besòs*, *Sagrada Família*, el *Clot*, *Congrés*, *Guinardó*, *Horta*, el *Carmel*, *Nou Barris*, *Vilapicina*, *Sant Andreu*, el *Bon Pastor* (Buen Pastor), *Sant Martí de Provençals* y la *Sagrera*.

En la actualidad y de acuerdo con las características de muchas urbes europeas contemporáneas, Barcelona presenta una estructura urbana sumamente articulada que parte de un centro tradicional (*Ciutat Vella*) y que cuenta con un centro moderno (*Eixample*), cada uno con una trama perfectamente identificable y se caracteriza por un desarrollo residencial con patrones específicos. En la actualidad se encuentra dividida en diez distritos, que responden a un proceso histórico de constitución característico de las sociedades industriales.

Los diez distritos que la componen en la actualidad dan una imagen de ciudad compacta, diferenciada, pero que se articula mediante grandes ejes que son: Gran Vía, Diagonal, Meridiana, Para.llel, *Rambla/Paseo de Gràcia/Major de Gràcia*, y las antiguas carreteras (como *Sants*, *Poblenou* o *Sarrià*). Los límites naturales se encuentran fuera de la delimitación municipal, *Besòs* por el norte y *Llobregat* por el sur.

El urbanista Jordi Borja ha negado la existencia de marcadas desigualdades entre los diferentes distritos en los que se divide la ciudad, aunque reconoce una relativa espacialización social y funcional, y asegura que en Barcelona predominan la mezcla de poblaciones, la diversidad de actividades e inclusive una escasa desigualdad en la distribución de equipamientos y de centralidades (Borja, 2009: 22).

#### 8.1.1. Aproximación a la historia de las formas urbanas

La revisión histórica que se presenta en este capítulo hace un repaso limitado a algunos factores sociales, económicos y urbanísticos esenciales para el desarrollo de Barcelona. Su proceso urbanizador se inicia en el siglo XVIII y a lo largo de sus avances y de la ejecución de una serie de iniciativas se termina configurando la ciudad como se conoce en la actualidad.

Hace tres siglos, el mantenimiento de los límites de la ciudad según lo establecido por las murallas que se edificaron en la época de Pere III, marcaron y complejizaron la gestión del incremento poblacional que se produjo a partir de mediados de la centuria. Este aumento explosivo incidió directamente en una serie de transformaciones en la morfología de la urbe y habría estado ligado a: la expansión capitalista fundada en la industria algodonera y el comercio con las colonias, los cambios en el ámbito agrario y la incidencia de factores históricos y funcionales (Trías, 1972: 371).

Ante los problemas de salubridad, sociales y de seguridad que conllevó la situación habitacional, se buscaron diversas alternativas para la ejecución de reformas. Entre ellas destacan: la demolición de las murallas (aprobada por decreto en 1860) y la ejecución de una de las transformaciones urbanísticas más importantes de la

historia de la ciudad, que implicó el derribo de cerca del 20 por ciento de la ciudad (Busquets, 2004: 88): la desaparición del barrio de la Ribera (situado cerca del puerto a levante de Santa María del Mar), donde se edificó una gran ciudadela militar conocida como *La Ciutadella* (Busquets, 2004: 85)<sup>562</sup>.

La idea de que desde el siglo XVIII y hasta el siguiente de los cambios que se produjeron en la urbe derivaron del proceso de industrialización, es apoyada por Joan Busquets. El autor confirma además la existencia de una imbricación entre industrialización y urbanización. Así mismo, plantea la imposibilidad de identificar una fecha que marque un cambio a la urbanización moderna e intenta explicar el fenómeno a partir de una conjugación de variables que habrían conformado “un punto sin retorno” (Busquets, 2004: 101)<sup>563</sup>.

Entre los factores que habrían explicado que Barcelona alcanzara el modelo de ciudad moderna que se produjesen además una serie de cambios estructurales se cuentan: la poderosa iniciativa industrial, que ganó fuerza en 1760 y el consiguiente “efecto llamada” en las poblaciones depauperadas de las zonas agrícolas (fenómeno que se repitió en otras urbes en los siguientes siglos)<sup>564</sup>.

En el caso de la ciudad Condal este incremento de la población en la zona urbana se debió a un éxodo rural cuya espectacularidad sólo fue mermada por el aumento de la mortalidad (derivada de las pésimas condiciones en las que debían vivir los emigrantes del campo). Otra variable habría sido el proceso de consolidación de la actividad industrial y con ello el desarrollo del sector comercial y del mercado potencial que genera el crecimiento urbano.

El explosivo proceso de instalación de industrias que se produjo en el primer tercio del siglo XIX en lo que era el núcleo antiguo de la urbe, se trasladó posteriormente junto a los ríos de los dos grandes ejes industriales. Un fenómeno que convirtió a Barcelona en centro de un sistema industrial del mismo rango que las potencias de Europa que pasaron por este proceso algunos años antes como fue el caso de Inglaterra, llegándose a bautizar a Barcelona como el “Manchester Catalán” (Busquets, 2004: 103)<sup>565</sup>, dadas sus coincidencias en cuanto a infraestructura industrial y portuaria, esta última aparecida en las *Hortes de San Bertrán* a mediados del ochocientos, dónde posteriormente se edificó el muelle de Barcelona. A esto se suma también una cuestión negativa que se vincula con las pésimas condiciones de salubridad y laborales a las que era sometida a la población.

Barcelona experimentó en el primer tercio del siglo XIX una Reforma Urbana que se caracterizó por desarrollarse “desde dentro” –como afirma Busquets (2004: 110)– al surgir de la puesta en valor de los sistemas institucionales y de la sustitución del tejido urbano existente<sup>566</sup>.

---

<sup>562</sup> En 1753 se construye la Barceloneta, iniciativa que busca reparar de alguna forma la demolición de este sector.

<sup>563</sup> Ejemplos claros de ello son situaciones urbanísticas derivadas de la distribución de la energía en Catalunya. Coexisten por largo tiempo la energía producida por el uso del agua (vapor) y la “colonia”, aquella fábrica que contiene una pequeña ciudad (con escuela, iglesia y viviendas que forman parte del capital fijo de la empresa (Busquets, 2004: 108).

<sup>564</sup> A partir de 1845 la población de Barcelona alcanza cotas muy altas, aumentando incluso en un 50% (Martí y Moreno, 1974: 12).

<sup>565</sup> Ejemplo de esta primera industrialización fue la implantación de la primera fábrica que utilizó energía de vapor en Cataluña, Bonaplata, que además se convirtió en el punto de partida de un complejo proceso de industrialización en la península (Busquets, 2004: 105).

<sup>566</sup> Las mejoras urbanísticas se vieron facilitadas por los aportes de espacios urbanos a partir del suelo conventual gracias a la Ley de Desamortización que se hizo efectiva en 1835 y la sucesión de incendios en una

En esto incidió además una cuestión económica: el sustentar su crecimiento económico no en el comercio marítimo –como en el pasado– sino en la industria. Por esta razón, además del desarrollo de la zona portuaria se localizaron allí una serie de actividades industriales de diverso carácter. De hecho el Raval, cercano a la zona del puerto, se convirtió en la mayor concentración fabril de Barcelona en la segunda mitad del ochocientos (Tatjer, 1994).

A pesar de la positiva imagen de desarrollo económico que se deduce de los hechos antes mencionados, hay un rasgo del sistema catalán que no sólo incidió en su singular industrialización sino que además constituyó su punto débil fue la sostenida dependencia de mercados externos para suplir la carencia de recursos energéticos y materias primas. Sin embargo, sigue destacándose el enorme avance industrial de una ciudad que, junto con el incremento de la población, explica mejor que cualquier otro factor la dimensión urbana y humana de Barcelona (Trías, 1972: 44).

Ya se mencionaron algunos datos de otra variable que marcó este período de expansión industrial y que refieren a la masiva migración. Los primeros movimientos datan del año 1845 (Bohigas, 1963: 78), época en la que se cierra un período de depresión económica. Se trata de un aumento poblacional que se intensificó durante la denominada “fiebre del oro” –entre 1876 y 1886– y la Revolución Industrial, fenómenos que provocaron una fuerte necesidad de acopio en mano de obra de centros productivos. De esta situación derivan nuevos desafíos para el urbanismo catalán, el cual se veía imposibilitado de absorber la creciente demanda de los recién llegados y del ordenamiento de las actividades de una gran cantidad de personas<sup>567</sup>.

Para ejemplificar los profundos alcances de este fenómeno se puede decir que, entre principios del siglo XIX y el año 1900, Cataluña experimentó un incremento de un 130% de su población, cifra que superó ampliamente al conjunto de España –el que alcanzó un 75% de incremento–.

Las zonas del litoral fueron las que registraron mayor crecimiento, concentrándose principalmente en Barcelona. En esta zona el proceso se consolidó en la segunda mitad del siglo XIX, a causa del fenómeno de la industrialización. Una densidad poblacional que aunque desde hacía mucho era un problema, alcanzó las cifras más altas de Europa (Busquets, 2004: 122)<sup>568</sup>.

Este tipo de situaciones se tradujo en el origen de una seria problemática de escasez de viviendas (iniciándose una espiral especulativa que se mantiene hasta la actualidad) y en la pauperización de las ya deplorables condiciones higiénicas en las que vivía la población. Uno de los ejemplos más evidentes de ello implicó el derribo de las murallas de *Ciutat Vella* en 1854 (Trías, 1972: 59), hecho al que se

---

serie de conventos de la ciudad. A modo de ejemplo: en el de los dominicos se instala el Mercado de Santa Caterina y en el de Sant Josep el de la Boquería, y en el convento de los capuchinos se construye la Plaça Reial en 1848.

<sup>567</sup> Se ha dicho que Cataluña fue el único territorio de la península que siguió los avances de la revolución industrial y con ella la evolución demográfica que experimentaron algunos países de Europa (Bohigas, 1963: 77).

<sup>568</sup> Pese a ello, ya desde mediados del siglo XIX se producen los primeros cambios en la producción y mecanización de procesos mediante el uso de tecnología, lo que incide en una reducción de la demanda de mano de obra.

sumarían una serie de transformaciones físicas en la ciudad con el objetivo de reformar y mejorar el tejido urbano<sup>569</sup>.

En cuanto a las condiciones de vida un documento central fue el informe redactado por una de las figuras del urbanismo catalán, Ildefonso Cerdà, en 1856, en el que realiza un profundo análisis de la precariedad y las difíciles condiciones de salubridad en las que se vivía al interior de las murallas de la ciudad. En este período se produce además un cambio importante con respecto al espacio público comienza a ser considerado no sólo como un espacio representativo sino también como un lugar que se persigue ser funcional y confortable.

A partir de ello se ejecuta un plan de “saneamiento y reforma” de cascos históricos, el que responde a criterios propios de un proyecto racionalista y que incluye por ejemplo la apertura de muchas plazas en pleno corazón de la ciudad antigua. De esta manera no sólo se despejaba la compleja trama medieval sino que se configuraban vacíos que daban paso al poderío burgués (Delgado, 2007: 55)<sup>570</sup>.

Un episodio fundamental en la historia urbanística de Barcelona, ya que plasmó para siempre en la ciudad la idea de urbe racional y avanzada tanto técnica como socialmente fue el denominado “Plano de los alrededores de Barcelona y proyecto de su reforma y ensanche”, conocido como el *Plà Cerdà* (*Plan Cerdà*)<sup>571</sup>. Esta propuesta consiguió su aprobación por parte de las autoridades en junio de 1859, destacando como uno de sus elementos centrales el *Eixample*, identificado como el eje central que marcará el desarrollo futuro de la urbe (Busquets, 2004: 116).

La figura de Cerdà ha sido calificada como pionera en la urbanística moderna y paradigma de los ensanches construidos en las ciudades de Europa del Sur (Busquets, 2004: 124, 125). Sin embargo, esta iniciativa ha recibido críticas dispares en cuanto a sus implicaciones ideológicas.

Autores como Martí y Moreno destacan la “auténtica renovación social basada en el concepto de barrio” (1974: 13-14) y otros como Manuel de Solà-Morales ven una propuesta de ciudad burguesa, entendida a partir de una nueva organización morfológica que implica la definición de un nuevo tipo arquitectónico (1974: 37). La característica cuadrícula que identifica a este Plan es “algo más que mera geometría” (Miles, 2008: 68), involucra territorios exclusivos para espacios peatonales y equipamientos públicos, y materializa en distancia una serie de criterios de gestión racional-humanitaria de los espacios.

Una de las primeras alusiones positivas al proyecto de Cerdà fue la del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para la Promoción de la Arquitectura Contemporánea (más conocido como G.A.T.C.P.A.C.), que hizo de él una interpretación correctiva posteriormente en el *Plan Macià* en el siglo XX<sup>572</sup>. Sin embargo, el punto de inflexión en el que empezó a valorarse la iniciativa de Cerdà se produjo sólo cien años después de su creación. En ese momento se reivindicó su calidad de

---

<sup>569</sup> Por ejemplo, se introducen aperturas y alineaciones en trazados viarios en el casco antiguo y se incorporan una cantidad significativa de espacios urbanos a partir del uso de terrenos pertenecientes a conventos.

<sup>570</sup> Fueron emblemáticos los casos de: la Plaça Sant Jaume (1840), las de Medinaceli, la Reial o el Portal de la Pau, al final de Las Ramblas. Otras muestras de esta reforma interior serían la apertura de la avenida García Morato (Drassanes en la actualidad) –durante la administración de Porcioles– y la apertura de la Rambla del Raval.

<sup>571</sup> El concurso consideró proyectar un crecimiento que la ciudad ha seguido posteriormente: Rambla, Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia, perpendicular al mar.

<sup>572</sup> Este colectivo artístico de vanguardia, como se le ha calificado, estaba conformado por un grupo de arquitectos catalanes y equipos regionales de Madrid y San Sebastián.

“racionalista” (Bohigas, 1986: 57; Busquets, 2004: 130) y fue reconocido como excepcional y que se adelantaba a su época<sup>573</sup>.

Este proyecto de auténtico “valor progresista” (Solà-Morales, 2008: 279), acorde con una idea de ciudad higiénica y funcional, inició en esa fecha un largo recorrido de contradicciones, aunque a pesar de ello fue una contribución desde lo teórico, social y político<sup>574</sup>. Entre sus características fundamentales se cuentan: su *organicidad* -proyectó gran cantidad de unidades complejas, los *barrios*-; la *superación* de la oposición campo-ciudad; y su carácter *democrático* -intentó erradicar la oposición centro-periferia-. Transversal a estas cuestiones fueron los objetivos centrales para este proyecto, el mantener una circulación mecánica y mejorar las normas de salubridad de la vivienda.

El *Plan Cerdà* no sólo inauguró una nueva ciudad sino un innovador concepto urbanístico, idea que postula Oriol Bohigas, reconocido arquitecto y miembro del G.A.T.C.P.A.C. Este profesional, estrechamente ligado al urbanismo barcelonés, lo define como el primer planteamiento sociológico del urbanismo (Bohigas, 1963: 86 y 92). Y aunque la iniciativa se malogró por las diversas transformaciones que se le introdujeron, el *Eixample* sigue siendo “una pieza emblemática de la ciudad” (Busquets, 2002: 299).

La rigurosidad del orden geométrico impuesto por el proyecto de Cerdà permitió la conformación de un fragmento urbano en el que fue posible instalar gran diversidad de usos y contar con una enorme flexibilidad arquitectónica. En relación a esto último se ha llegado a hablar del *Eixample* como un “laboratorio de arquitectura” (Sobrequés i Callicó, 1997: 46). Este reconocimiento sin embargo, no impide que se identifiquen deficiencias en relación al plan, que se materializan en críticas al descuido que su trazado impuso a los asentamientos periféricos preexistentes (de Solà-Morales *et al.*, 1974: 9).

Entre las variaciones que se producen en la geografía social de Barcelona a partir de esta histórica intervención, destacan tanto el traslado de la burguesía catalana al *Eixample* y su aglomeración en la zona central, como el incremento de la concentración de las clases humildes en el casco antiguo<sup>575</sup>.

Así mismo se introducen una serie de innovaciones al proyecto original, derivados de un incremento en la edificación privada, lo que terminó por desvirtuar la iniciativa (Sobrequés i Callicó, 1997: 48-49). Es el caso del aumento de la altura de la construcción y la eliminación de los jardines, lo que hizo desaparecer la idea de una estructuración orgánica de la ciudad.

A raíz de estas y otras situaciones, el Plan se transforma en un proyecto rectangularista que termina siendo identificado como una simple acumulación física de edificios, que habría favorecido un aumento uniforme del valor del suelo (Martí y Moreno, 1974: 14). De este modo, el crecimiento que experimentó la ciudad no sólo

<sup>573</sup> Un detallado análisis puede encontrarse en el libro *Barcelona: La construcción urbanística de una ciudad compacta* (2004).

<sup>574</sup> Aunque registraba un enorme grado de apreciación y era enfrentado con gran entusiasmo en un momento de expansión económica y fervor progresista que finalizó con la crisis de 1886, en poco tiempo se traicionan muchas de las orientaciones aplaudidas del plan. Así mismo, una serie de decisiones terminaron por diluir la rotundidad técnica e innovadora del proyecto.

<sup>575</sup> Estos desequilibrios estuvieron acompañados de la concentración de las inversiones en infraestructura en el área de Barcelona, según afirma Sobrequés i Callicó (1997: 40).

le transformó en el lugar de mercado de mano de obra, sino también en un espacio de especulación. En este contexto aparecieron una serie aplicaciones que permitirían establecer el planteamiento moderno en el mundo capitalista (Bohigas, 1986: 59).

Según afirman otros analistas, las obras desarrolladas en el contexto de la preparación de Barcelona para la Exposición Universal de 1888, produjeron un cambio importante con respecto al concepto de espacio público, que fue su consideración no sólo como un espacio representativo sino también funcional<sup>576</sup>. Sin embargo, se considera que parte del desarrollo urbanístico en el caso de estas iniciativas son el resultado material de la subordinación a ciertos intereses capitalistas.

### 8.1.2. Migración, chabolismo y ordenamiento urbano

El siglo XX también fue un período en el que se desarrollaron grandes acciones urbanísticas en Barcelona. En las primeras décadas se iniciaron una serie de proyectos para generar nuevos espacios, que intentaban adaptarse a las situaciones que se fueron produciendo. Un cambio por ejemplo se asoció con las obras de construcción de *Via Laietana*, arteria que une el *Eixample* y el mar; otra fue el aumento de las áreas verdes con la construcción de los parques de *Tibidabo* y *Vallvidrera*. Se mejoró la red de transportes<sup>577</sup> y, con el objeto de ordenar de manera coherente los cinturones industriales, se proyectó la primera zona franca en el puerto.

En la década del veinte se produjeron dos hechos que marcan el desarrollo posterior de la ciudad: uno, el impulso que se dio a la política de obras públicas desde la dictadura de Primo de Rivera y el nombramiento como alcalde del barón de Viver –experimentándose una mejora los equipamientos y el transporte<sup>578</sup>–; y otro, la organización de la segunda *Exposición Internacional* (1929), entre cuyos preparativos se contemplaron obras de grandes dimensiones como fue la edificación de la Plaza España.

El período entre la primera Exposición Universal y la de 1929 fue calificada como una etapa histórica para Barcelona, ganándose apelativos como el “París del Sur” o la “Ciudad de los Prodigios”. Sin embargo, deben considerarse también aquellas visiones que se sustentan en la idea de un proceso de modernización que más bien habría sido un experimento dirigido por la burguesía.

En esta orientación van los planteamientos del antropólogo Manuel Delgado, quien identificó como objetivo de estas intervenciones la producción de identidad y la homogeneización cualitativa y cuantitativa de la ciudad al subrayar una

---

<sup>576</sup> Casi treinta años después de que el *Plan Cerdá* marcara un hito en el proceso de urbanización de Barcelona, estas acciones de mejoramiento incidieron positivamente en zonas de la *Barceloneta* y de *Poblenou* puesto que se localizaron nuevos grandes servicios en dicho sector.

<sup>577</sup> A la red de tranvías, cuyo funcionamiento se inició en 1872, se sumó el metro entre 1920 y 1921 y los autobuses.

<sup>578</sup> Algunas de las obras que se desarrollan permiten ampliar la cobertura de la línea del tren de Sarriá; se construyen las primeras líneas de metro; se urbaniza parcialmente Montjuïc; se abre la Diagonal hasta el nuevo Palacio Real; entre otras. También en la segunda mitad de esta década se dotaría de servicios básicos a unos cinco mil habitantes.

representación unitaria de la urbe sobre los mismos sedimentos históricos (2007: 75). El autor apela inclusive a la idea de una “ritualización del espacio-territorio” derivado de un proyecto político que involucró la construcción de una identidad que funcionaría como recurso para la cohesión<sup>579</sup>.

Sin embargo, la crisis económica que se produjo a fines de esta década y la creciente hostilidad ante el régimen, provocaron la caída de la dictadura. Los años treinta llegaron con el triunfo en las elecciones municipales de *l'Esquerra* y la proclamación de la República (1931). Estos y otros cambios, como el aumento de la población y de la superficie de la urbe, generaron nuevos requerimientos en materia territorial y urbana. Por ello en esta década se desarrolló uno de los planes urbanísticos que marca otro hito en la historia del urbanismo barcelonés, el denominado *Plan Macià*<sup>580</sup>, que involucró una interpretación correctiva del proyecto de Cerdà.

En este caso sus acciones se centraron en una estrategia que contemplaba el saneamiento del casco antiguo, el impulso a la zona industrial y portuaria, una propuesta de manzana para conseguir altas densidades de habitantes, un replanteamiento de la circulación y la creación de una nueva ciudad de negocios junto al puerto, sólo por mencionar algunas. Pese a ser considerado uno de los proyectos más interesantes del urbanismo mundial y además plantear una estrategia urbanística crítica, la derrota de la República terminó con estos proyectos antes de su materialización.

Las transformaciones que se alcanzaron no consiguieron resolver los serios problemas que habían caracterizado la vida en Barcelona. La población concentrada en el casco antiguo de la ciudad continuaba viviendo en condiciones infrahumanas derivadas del hacinamiento en numerosos suburbios, y el *barraquismo* o *chabolismo*<sup>581</sup> que experimentaron una importante expansión. Una problemática que se vio profundizada por las ya mencionadas migraciones a la ciudad que se produjeron en la primera década del siglo XX y que agravaron la situación de escasez de vivienda en Barcelona ciudad.

La *Exposición Internacional* no logró promover la resolución de conflictos derivados del incremento de la población por el fenómeno migratorio, ya que la ciudad había superado el millón de habitantes y se enfrentaba a un presupuesto deprimido. Se constataban en ese momento una serie de problemas propios de los centros urbanos de grandes dimensiones (como la falta de espacio para la vivienda, la escasez de equipamientos o la creciente demanda de transportes).

A lo anterior se sumó que el modelo urbano apoyado por la burguesía industrial durante las primeras décadas del siglo, no había resuelto las enormes necesidades

---

<sup>579</sup> Para Delgado es posible constatar la aparición de una especie de “tercera vía” que amalgamó tendencias modernizadoras y catalanistas conservadoras propias del siglo XIX. Se presentaba una reificación perfecta entre lo tradicional y lo moderno, lo nacional y lo internacional, lo local y lo global, lo barrial y lo metropolitano, entre otros rasgos equilibrados y singulares (Delgado, 2007: 85).

<sup>580</sup> Éste estuvo vinculado al G.A.T.C.P.A.C. o Grupo de Artistas y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea, del cual se destaca su innovación en la arquitectura (Bohigas, 1963: 35).

<sup>581</sup> Términos que identifican asentamientos de infraviviendas o viviendas de autoconstrucción que cuentan con estándares mínimos de habitabilidad. Estos problemas no han sido erradicados, aunque se identifican nuevas dinámicas a través del tiempo. Es el caso del *barraquismo vertical* en polígonos inorgánicos, o del *barraquismo invisible*, caracterizado por su dispersión y clandestinidad.



de infraestructura y equipamiento que se derivaron del incremento poblacional derivado de los fuertes movimientos migratorios.

Para contrarrestar en alguna medida estas problemáticas aparecieron algunos instrumentos de planificación territorial, aunque nunca llegaron a ejecutarse. Fue el caso del *Plá de Distribució en Zones del Territori Catalá* (*Regional Planning* de 1932), que constituyó más bien un testimonio de la preocupación de las autoridades por problemas derivados del desarrollo urbano e industrial.

### 8.1.3. *El proceso de industrialización de Barcelona y su transición al modelo urbanístico actual*

Ya en el período de postguerra se produjo uno de los hitos más importantes para el desarrollo urbanístico de Barcelona. Se inició entonces una época de autarquía caracterizada fundamentalmente por dos rasgos clave: una depresión económica y un estado de represión política. La crisis financiera se originó en la imposición de un ordenamiento que prescindía de la economía de mercado y el contexto político derivó de la ruptura de relaciones con otros países del mundo.

En esta fase y bajo estas condiciones en el que se produce el proceso de metropolización de la ciudad, es decir, de la formación de un Área Metropolitana<sup>582</sup>. Fue entonces cuando se reconoció una realidad urbanística de mayor amplitud que la municipal y comarcal tradicionales y se incorporó una faja litoral de la provincia de Barcelona de unos 3 mil kilómetros cuadrados. Con este hecho se inicia la fase desarrollista de la ciudad, la que se caracterizó por el importante aumento de la población, el cual, sin embargo, no fue acompañado de avances en materia de infraestructura y equipamiento urbano. Se trató, según Joan Busquets, de una urbe que creció y se transformó olvidando cualquier referencia a los grandes proyectos urbanísticos implantados con anterioridad<sup>583</sup>.

El fenómeno del incremento de la población al que ya se ha referido, no fue exclusivo de Barcelona sino que se registró en diversas ciudades y se mantuvo durante el siglo XX, incidiendo de manera directa en el incremento de la demanda de vivienda y en la aparición de una serie de alternativas anómalas a las previstas para ampliar la oferta.

En materia de producción de la forma urbana se ha criticado el modelo urbanizador cuyas bases se habrían sentado en la década del 30', el cual se habría

---

<sup>582</sup> El concepto de área metropolitana es el mismo que se usa en Estados Unidos desde los años cincuenta (Sobrequés i Callicó, 1997: 100; Busquets, J., 2004: 329). Entre los rasgos más comunes de estas áreas, según la definición de Raúl Mc Naily –recogida por Trías (1972: 45-46)- se cuenta: el tratarse de comunidades o áreas conectadas a la ciudad central por una continuidad urbana; aquellas que no se encuentran conectadas de la manera antes mencionada pero que la mayoría de su población se sustenta en su vinculación a la ciudad central o áreas ya incluidas; aquellas comunidades que no se ajustan a los casos anteriores; y casos de ciudades adyacentes de más de 50 mil habitantes donde no existe un área urbanizada entre ellas, existe evidencia de un fuerte crecimiento urbano o surge otra concentración entre las dos ciudades con apariencia de ser importantes. Trías expone la posibilidad de incorporar a estas áreas que cumplan con alguna de las características detalladas y que a medio plazo resulte conveniente someterlas a la disciplina urbanística del área.

<sup>583</sup> Antes de la guerra civil, las ciudades de procedencia de la gente que quería instalarse en Barcelona eran fundamentalmente Valencia, Aragón y Murcia, una inclinación que cambió en los cincuenta, en que aumentó la población llegada desde Andalucía.

caracterizado por la opresión a las clases más bajas, y esencialmente a los inmigrantes, mediante la construcción de polígonos de viviendas en grandes concentraciones de la periferia (“núcleos satélites”) y por la escasez de equipamientos y criterios económicos de edificación (Delgado, 2007: 133).

Para el urbanista Jordi Borja (2009: 39) es posible dividir en dos el urbanismo del período franquista: una de inmovilismo (entre los años 40’ y 50’) y una de crecimiento caótico (entre fines de los 50’y principios de los 70’). Existen algunas coincidencias con respecto a Delgado en relación a los factores que incidieron en el modelo de urbanismo, como la permisividad frente a la edificación informal, y frente a la segregación social y la negación del espacio público como espacio social y cultural. El segundo período corresponde a la llamada “Barcelona de Porcioles”<sup>584</sup>, la cual se caracterizó por una dinámica inmobiliaria sin precedentes.

La Barcelona que resultó de estos procesos ha sido caracterizada por autores como Borja, caracterizados por una injusticia social. El urbanista añade que el “modelo Barcelona” debió haber integrado una política de reconstrucción después de la Guerra Civil; la despreocupación en materia de vivienda y equipamientos y un aumento descontrolado de las necesidades; los cambios demográficos y económicos terminan por profundizar una situación problemática en los cincuenta; un urbanismo activo; entre otros fenómenos (2009: 39-42).

Durante los primeros decenios de la posguerra, la inversión pública “fue nula” (Borja, 2009: 39), lo que agravó la situación que vivían las familias que se asentaron en viviendas edificadas irregularmente y ante las cuales no hubo cortapisas urbanísticas sino más bien una relativa tolerancia por parte del Estado. Dicha tolerancia ante estas situaciones se enmarca, según autores como Busquets (2004: 269), en el reconocimiento de la migración como un fenómeno natural e inevitable, lo que terminó por desvincularlas de la toma de decisiones efectivas para subsanar el problema. A esta pasividad se sumó una política de control de inversiones, es decir, un apoyo a sectores industriales básicos y productivos por sobre la inversión en vivienda<sup>585</sup>.

De este modo se fue generando un déficit de espacio habitable en el que incidieron otras causas de carácter económico, como la implantación, entre los años 1940 y 1953, de las bases de un proceso de industrialización y la necesidad de abastecimiento del mercado nacional, lo que terminó por fortalecer los éxodos rurales, fenómenos que se multiplican a raíz de la crisis que vive el sector agrícola en esa época. Como señala Borja, no es hasta los cincuenta cuando surge un estancamiento respecto a iniciativas con fines de ordenamiento, que se mantendrá en años venideros.

El déficit de viviendas que caracterizó todo el período franquista no pudo ser controlado por las autoridades, aunque existieron esfuerzos para ampliar la oferta mediante el intervencionismo del Estado y la promulgación de iniciativas que

<sup>584</sup> Alcalde de Barcelona del que Sobrequés i Callicó (1997: 63) toma para nombrar a la Barcelona de ese entonces, según aparece en la revista del Col·legi d'Aparelladors (CAU) –Colegio de Aparejadores–, realizando una serie de críticas a las operaciones especulativas desarrolladas en los sesenta y setenta, que se desarrollaron bajo su mandato.

<sup>585</sup> A fines de los cuarenta hubo una ofensiva para reducir el incremento de opciones residenciales alternativas centrada en el derribo de autoconstrucciones y en la imposición de obstáculos a la migración.

siguieron al plan de reconstrucción<sup>586</sup> y de la *Ley de las Viviendas Bonificables* (1944) orientada a la demanda de la clase media<sup>587</sup>. A pesar de dichos esfuerzos continuó la multiplicación y consolidación de una serie de formas de construcción deficitarias; y aparecieron además infinidad de barriadas de infraviviendas<sup>588</sup>, cuevas y barrios de autoconstrucción<sup>589</sup>.

Ante esta crisis de vivienda, Barcelona terminó la década del cuarenta rodeada de guetos, muchos de los cuales presentaban condiciones de precariedad extrema. La oferta pública seguía siendo insuficiente y escaseaban los estímulos a iniciativas privadas de construcción. También en esta década se produjo la intensificación del proceso de crecimiento urbano -del tipo “mancha de aceite”- que convirtió a la ciudad en el complejo y potente centro de un sistema metropolitano (Sobrequés i Callicó, 1997: 31).

Aunque a principios de la década pueden fecharse algunas tardías reacciones oficiales para enfrentar la situación de la vivienda como fueron el *Congreso Eucarístico* (en 1952) –que dio pie a acciones urbanísticas relacionadas con la construcción de viviendas “sociales”<sup>590</sup>-, el *Primer Plan Nacional de la Vivienda*<sup>591</sup> y las leyes de *Renta Limitada* (1954) y de *Viviendas Subvencionadas* (1957)<sup>592</sup>, no se consiguió resolver los problemas de degradación alcanzados en el territorio.

De este modo, un período de políticas restrictivas en temas de vivienda y de criterios ausentes en términos de planificación espaciales, dio paso a un acelerado proceso de degradación urbana, fenómeno del que Barcelona no escapó. Como se recoge de Trías: “en un marco dominado por la especulación y con un régimen de beneficios a la construcción de vivienda como el vigente hasta 1954, la preeminencia de la política de vivienda sobre la política urbana no podía dar otro resultado que la degradación del medio urbano y una considerable agravación del problema del suburbio y del barraquismo” (1972: 104).

Otro suceso que se produjo en esta época con el fin de resolver las problemáticas de habitabilidad fue clave en el desarrollo de la política de vivienda: la independencia de la gestión y el financiamiento en la construcción de viviendas a través de empresas “inmobiliarias”, abandonando la promoción a través de operadores pequeños o familiares. De todas formas, la baja calidad de las viviendas

---

<sup>586</sup> Uno de ellos fue el *Plan General de Reconstrucción Nacional* (1939), que involucró la construcción de viviendas con ayuda del estado.

<sup>587</sup> Estas y otras normativas emanadas del nivel nacional, tuvieron como objetivo incrementar el ritmo de construcción a través de beneficios económicos. Sin embargo se le ha calificado de reduccionista, puesto que se centró exclusivamente en dos aspectos de la problemática: construcción y financiación.

<sup>588</sup> En las faldas de Collserola o en las colinas que se localizan en medio de la ciudad –Torre Baró, el Carmel, Trinitat o Roquetas por ejemplo-; en las playas –Pekín, Bogatell, Somorrostro o Camp de la Bota-; en la Sagrera –donde destaca la Perona, la última en ser derruida–.

<sup>589</sup> Estos barrios son aquellos en que la vivienda se edifica en lotes de suelo parcelado al margen de la legalidad urbanística y sin la previsión de servicios. Destaca el caso de *La Mina* como un ejemplo de este importante proceso de urbanización “marginal” (de Solà-Morales, 1974: 54). Otros fueron Can Canelleu, el Carmel, y Torre Baró.

<sup>590</sup> Este evento sirve de “excusa” para urbanizar terrenos alledaños del sur de la Diagonal en los que se construyeron 2.719 viviendas, gracias a la inversión de organismos e instituciones privadas y del Estado a través de subvenciones (Sobrequés i Callicó, 1997: 35).

<sup>591</sup> El plan derivó de la promulgación de la Ley de 15 de julio de 1954 sobre viviendas protegidas, que perseguía estimular la edificación de viviendas con financiamiento privado. El primer plan general –que data de 1955- se centró en la construcción de 550 mil viviendas, con atención preferencial a ciudades como Barcelona.

<sup>592</sup> Relevante en este sentido fue también la promulgación de la primera Ley del Suelo y Ordenación Urbana (Llei de sòl i ordenació urbana) de 1956 que, a pesar de las dificultades de su aplicación, aportó cierta racionalidad al crecimiento de las ciudades (Busquets, 2004).

subvencionadas y el *barraquismo* persisten hasta muchos años después de implementadas estas iniciativas.

A lo anterior se sumó una acción que incidió directamente en la configuración actual de la urbe que fue la ejecución del plan general de la ciudad o *Plan Comarcal de Barcelona* (1953) –conocido también como *Plan 53* o *Plan Soteras*–, y que buscó responder a la realidad supra-municipal que exigía la Barcelona ciudad y la primera corona, puesto que la urbe se encontraba sumida en un gran *desorden urbanístico* (Martí y Moreno, 1974: 25)<sup>593</sup>. Como afirma el doctor en Arquitectura y técnico urbanista Manuel Ribas i Piera, bien o mal se intentó resolver ciertas anomalías y con ello entrar en la línea de los planes modernos.

Sin embargo al *Plan 53* le faltaron instrumentos, siendo una de sus carencias más importantes la inexistencia de una ley y de reglamentos que permitieran su aplicación. Sólo hasta los sesenta no se creará un organismo de gestión, con competencias limitadas, y se dará especial relevancia a los *Planes Parciales* –unidades menores del *Plan General*–; sin embargo estos terminarían jugando en su contra<sup>594</sup>. Pese a que el Plan suponía un replanteamiento más consciente de la realidad ciudadana de Barcelona, la recuperación económica conllevó un crecimiento urbano descontrolado y especulativo<sup>595</sup>, y el *Plan 53* no pasó de ser una formulación hipotética que abordaba los problemas en términos bastante diferentes a los originalmente planteados.

En la década de los sesenta se produce un reconocimiento fundamental en el desarrollo del urbanismo barcelonés, vinculado a la aparición del área metropolitana de Barcelona. A grandes rasgos es posible identificar dos grandes épocas: la primera de ellas –entre 1964 y 1966– caracterizada por la elaboración del *Plan Director del Área Metropolitana*, el cual intentó reaccionar ante un proceso de acelerada urbanización y ausencia de planificación en etapas anteriores; la segunda –en 1968–, asociada con el *Avance del Plan Director* que constaba de dos frentes de trabajo: uno asociado a la comarca y el otro al área metropolitana.

A pesar del reconocimiento del Área Metropolitana y por ende de una realidad urbanística superior a los ámbitos municipal y comarcal tradicionales de la urbe, su ejemplaridad sólo se asoció a una dimensión reflexiva, puesto que la problemática urbanística no experimentó grandes mejoras<sup>596</sup>.

Barcelona, como fue el caso de otras ciudades europeas, intentó orientar su desarrollo urbano a la definición de su cara marítima –como puerto y litoral–, cuyas intenciones se materializaron en los años sesenta en el *Plan de la Ribera*, el cual se publicitó como el fin de la “Barcelona que vive de espaldas al mar” (Solà- Morales,

<sup>593</sup> Este plan implicó la creación de la Comarca de Barcelona y delimitó veintisiete municipios.

<sup>594</sup> Se ha reconocido que las intervenciones parciales han sido una de las deficiencias más grandes en la transformación urbana reciente (Sobrequés i Callicó, 1997: 55).

<sup>595</sup> Esta reactivación se tradujo entonces en un aumento en el número de habitantes a raíz de nuevas oleadas de inmigración interna venidas de zonas rurales deprimidas. De esta situación derivó una presión social inesperada de parte de la población de los guetos.

<sup>596</sup> Fue reconocido sólo como “un esquema ordenador cuya naturaleza no está prevista en la legislación vigente” (Martí y Moreno, 1974: 41) y la ordenación territorial en el caso del Área Metropolitana de Barcelona fue “efectivamente inexistente” (Trías, 1972: 117).

2008: 359)<sup>597</sup>. Con esta iniciativa se perseguía el abandono del carácter de ciudad industrializada.

La idea de vertebrar áreas residenciales populares erradicando a la población localizada frente al mar, iba acompañada de la relocalización de grandes industrias en las afueras de Barcelona. De este modo se buscaba generar mayor plusvalía para las antiguas localizaciones industriales, puesto que el suelo llegó a tener más importancia que el producto<sup>598</sup>.

Sin embargo, el plan contaba en esos años con la oposición de las asociaciones de vecinos y colegios profesionales, los cuales habían creado un frente común de movilización social, otro de los factores que intervino de diversos modos y con distintas intensidades en las formas del urbanismo barcelonés. A este movimiento popular se unen sectores intelectuales y de medios de comunicación y centros de estudios cuyo foco de atención era la crítica cultural del urbanismo especulativo y segregacionista, además de las reivindicaciones democráticas locales (Borja, 2009: 43)<sup>599</sup>.

En la década de los setenta Barcelona –al igual que ocurrió en toda España– experimentó un crecimiento económico espectacular, produciéndose no sólo una diversificación de las actividades desarrolladas por los barceloneses sino además cambios en la distribución social de la población, lo que incidió directamente en la configuración de los barrios de la ciudad. Así mismo, se produjo un período de “explotación” en términos de infraestructura (Busquets, 2004: 284), caracterizado más por el uso que se le daba a los sistemas que priorizaban la apropiación de plusvalías, que por una funcionalidad acorde con el desarrollo urbano<sup>600</sup>.

Pese a todo, la pasividad volvió entonces a caracterizar la actuación de las autoridades y aunque en esta década se produjo un crecimiento económico por el rápido desarrollo de los sectores de producción de bienes de consumo, Barcelona continuó con una tendencia al alza en el número de habitantes superando el millón. En pocos años la población rural pasaría a la ciudad turística (Figueres i Artigues, 2003: 192)<sup>601</sup> y sólo en 1975 se iniciaría un proceso de cambio en términos poblacionales a nivel de Área Metropolitana a partir de una ralentización del crecimiento, el cual llega a ser casi nulo en la década de los noventa.

---

<sup>597</sup> Barcelona demoró su encuentro con el mar puesto que se reconoce que no había mucho contacto histórico con la costa.

<sup>598</sup> La relocalización de las industrias en las afueras de la ciudad se inició en la década de los sesenta. Por un lado se produjo un crecimiento residencial en los intersticios y el equipamiento industrial fue quedando obsoleto. Por lo anterior, el traslado de las industrias implicó el desarrollo de un proceso industrial más avanzado.

<sup>599</sup> La iniciativa no se ejecutó, al menos bajo ese nombre, puesto que en 1970 se impulsó el *Plan del Sector Marítimo Oriental*, que respetó las mismas directrices del *Plan de la Ribera* e integró todos los terrenos propiedad de casi todos los promotores involucrados en dicha acción.

<sup>600</sup> En cuanto a la red de autopistas existente en Barcelona, fue claro que no existió ninguna mediación o articulación entre el nuevo sistema de movilidad provisto por la red de autopistas y los ejes urbanos tradicionales, los que operaron durante años como pasos a través de la ciudad. Este hecho modificó sustancialmente el sistema de usos y relaciones entre Barcelona central y la periferia. Su impacto fue incluso más amplio si se piensa que la falta de mediaciones se tradujo en la obligatoriedad de las construcciones de los cinturones de ronda –el litoral y el segundo cinturón– como la única posibilidad de redistribuir la gran cantidad de tráfico de las autopistas radiales (Busquets, 2004: 285).

<sup>601</sup> Busquets hace referencia a los resultados de un estudio de 1971 referido a los cambios de zonificación desde la puesta en marcha del *Plan Comarcal*, el que reconoce que la gran mayoría de las transformaciones ocurridas está orientada al incremento de la edificabilidad, y por lo tanto, al aumento de las densidades, lo que suponía hasta esa década una multiplicación por un 1,8 la densidad global de población en relación a la prevista por el *Plan Comarcal* (2004: 318).

En los polígonos se procedió entonces a la aplicación de un modelo racionalista de vivienda, reorientándose los esfuerzos para responder a las demandas de la población por equipamiento, especialmente en aquellos barrios más populares. Las autoridades intentaron de este modo apaciguar los fuertes movimientos sociales que reclamaban condiciones de habitabilidad mínima.

Desde la perspectiva política, en la década de los setenta surgió en Cataluña la *Assemblea de Catalunya* (*Asamblea de Cataluña*), una plataforma común en la que participaban la mayor parte de las fuerzas democráticas. Ésta desempeñó un importante rol en el proceso de normalización política, primero desde la oposición al franquismo, y tras la muerte del dictador en el proceso de las elecciones al Parlamento de 1977. Es en este mismo año en el que se restablece, aunque provisionalmente, la *Generalitat de Catalunya*, la cual será encabezada por Joseph Tarradellas.

La acción colectiva era en ese entonces casi inherente a una vida cotidiana también colectiva. Como afirma Borja respecto a la resistencia social y a la crítica urbana resultante de la acción del movimiento asociativo: “No se puede entender la movilización social y política que acelera el fin de la dictadura y hace ‘inevitable’ el proceso democrático de finales de los años setenta sin el papel de los movimientos ciudadanos. Al igual que no se puede entender tampoco que el consenso sobre urbanismo y la gestión local que hizo posible la transformación de la ciudad (...) sin esta convergencia entre los movimientos sociales de barrio y la crítica urbana de los sectores profesionales e intelectuales” (2009: 43).

Con la emergencia de los ayuntamientos se produce una acuciante labor de desarrollo de planes municipales que perseguían adecuar las normativas urbanísticas al nuevo contexto. Por ello Busquets identifica este período con la base de la ordenación urbanística del país (2004: 343).

A este respecto, Borja resalta el rol de los grupos de intelectuales y medios culturales y de comunicación los que inciden en el logro de consensos respecto de los grandes proyectos que requería la ciudad. El urbanista, que participó activamente en estos procesos, insiste en que tendrán gran influencia en las elecciones y en el primer período democrático, lo que le lleva a afirmar que la crítica que estos hicieron al urbanismo desarrollado en las décadas anteriores será la base del urbanismo de los ochenta y noventa (Borja, 2009: 44-45).

Existen también aspectos positivos que destacar de un proceso de dinamización que, sin embargo, no demostró una inquietud clara por controlar el impacto de muchas iniciativas impulsadas en pro del desarrollo, ni por aclarar quiénes serían los beneficiados por las plusvalías de cada una de dichas transformaciones<sup>602</sup>.

El acrecentamiento del valor del territorio generó una de las principales problemáticas que hasta hoy enfrenta Barcelona y es la escasez de terreno edificable para poder construir y tener acceso a más viviendas. Aunque se debe reconocer que no sólo es un tema que afecta negativamente a infinidad de ciudades en todo el mundo, en el caso de la ciudad Condal se trata de un ejemplo particularmente destacado.

---

<sup>602</sup> Entre las obras de mejoramiento o embellecimiento de la ciudad destacan: el cubrir el carrer de Aragó, extender la Gran Vía hasta conectar con el Maresme, mejorar la cara que da al mar de Montjuïc, fragmentar el Passeig Marítim hasta la Barceloneta, entre otras iniciativas de carácter viario como la construcción del Primer Cinturó o los túneles del Tibidabo.

En Barcelona, como en otras ciudades europeas a partir de los años ochenta, cualquier expectativa de valor convertía una operación de vivienda en algo inaccesible, aunque “lleno de buenas intenciones” (Montaner, 2006). Se reconoce abiertamente a partir de estos y otros hechos que las grandes iniciativas que han definido parte importante de la evolución urbanística de ésta y otras ciudades europeas no han logrado atender adecuadamente el tema de la vivienda mediante políticas sociales.

Los esfuerzos que se han realizado por parte de las autoridades han sido tímidos y escasos si se comparan con las reales dimensiones del problema. Ejemplo de ello es la aprobación por parte del gobierno catalán de la *Ley de Protección del Derecho a la Vivienda* el 2006, que persigue alcanzar un 15 por ciento de la vivienda social en veinte años.

Ha sido objeto de críticas una tradición urbanística que parece haber repetido y mantenido muchos de los criterios que rigen el mercado del suelo y la vivienda desde los años treinta. Manuel Delgado ha llegado a sostener la imposibilidad de demostrar una ruptura entre el tardofranquismo y la era democrática en materia de concepciones y organizaciones urbanísticas.

Incluso, este autor ha llegado a afirmar que se optó por una especie de “continuismo” en relación a los lineamientos planteados por la administración franquista (2007: 22). Puesto que ocurrió en épocas pre-democráticas, el mismo criterio es aplicable al abandono del carácter industrializado de la ciudad y al proceso de conversión de la urbe en centro de servicios y “escenario de consumo de masas”, cuestión que Rosa Tello expone en su artículo *Barcelona post-olímpica: de ciudad industrial a escenario de consumo* (1993: 507).

## **8.2. Barcelona y su urbanismo “modelo”**

En el contexto de una reestructuración económica y globalización del capital, del trabajo, la cultura y otras transformaciones que han reconfigurado a las ciudades y a las sociedades del mundo en las últimas décadas, aparece Barcelona como un caso particularmente interesante. La urbe ha sido reconocida como referente en cuanto a modelos urbanos en la postmodernidad.

Este hecho se ve representado en la profusa producción de contenidos que abordan el denominado *modelo Barcelona*<sup>603</sup> y en el proceso de internacionalización que inició la ciudad en los años ochenta hasta alcanzar su posicionamiento como marca, lo que le ha valido infinidad de cambios en términos

---

<sup>603</sup> Iniciativa concreta de transformaciones iniciado en los ochenta y que ha implicado, según reconocidos geógrafos, como el académico de la Universidad de Barcelona Horacio Capel (2006), un debate sobre la forma en que se realiza y cómo se ha de realizar el urbanismo. Una de las principales críticas que se ha hecho al “modelo” refiere a su aplicación, que sólo contempla a la ciudad central de Barcelona, es decir, al Ayuntamiento. En el caso del Área Metropolitana o de lo que se ha denominado Región Metropolitana, este territorio no responde a un crecimiento urbano ordenado y se aproximan más bien a la situación de otras ciudades postmetropolitanas de Europa y América.

económicos y simbólicos, y una condición meritoria ante los especialistas urbanos, al menos durante las décadas de los ochenta y noventa.

A modo de ejemplo, ha sido la primera ciudad, y no el primer arquitecto, en recibir la *Medalla Real de Oro del Premio del Real Instituto Británico de Arquitectos*, y la relevancia alcanzada por el modelo se ha ampliado desde el ámbito de la planificación y el desarrollo urbanístico a consideraciones políticas, culturales, comunicativas, sociales y económicas; es más, se ha propagado por el mundo como una especie de “receta” o inclusive “solución mágica” para una reestructuración post-industrial de la urbe (García y Degen, 2008: 9) de éxito internacional<sup>604</sup>.

Así mismo, Barcelona es un ejemplo de ciudad en el contexto de los flujos y redes en las que hacía hincapié Manuel Castells (2005) y que representa de manera bastante evidente a una tradición en el aprovechamiento de lo que Horacio Capel llama el “efecto pulsar”, entendido como el uso de acontecimientos excepcionales para fines de reestructuración con proyectos de enorme envergadura (2005: 15).

Baste recordar que la ciudad ha impulsado sendos procesos de cambio mediante la organización de acontecimientos internacionales, en el siglo XIX con ocasión de la *Exposición Universal* (1888), en el siglo XX primero con la *Exposición Internacional de 1929* y luego con los *Juegos Olímpicos* (1992), y en el siglo XXI con el *Fórum de las Culturas* (2004).

A esto se puede agregar una historia reciente (en especial en los sesenta y ochenta) marcada por un poderoso y organizado movimiento asociativo y un tejido social que muchas veces ha demostrado cómo entre la urbe y otras instancias sociales y políticas se desarrollan nuevas relaciones y otros modelos de gestión urbana para enfrentarse o apoyar iniciativas surgidas de un proceso de reinversión.

En este contexto se ha desarrollado el paso de una ciudad industrial a una ciudad turística y de servicios como uno de los motores del cambio. Como señalan García y Degen, Barcelona pasaría de ser un lugar de paso para la gente que se dirigía a las playas, a una ciudad moderna y de atracción turística determinada por el reconocimiento de las autoridades de que la urbe debe reinventarse de manera continua (“presente permanente”) para atraer inversiones (2006: 15).

Otro aspecto sumamente interesante del caso de la ciudad Condal es que constituye un ejemplo de desarrollo culturalista, cuyo éxito en alguna medida puede representarse en el hecho de que ha sido reconocida como la ciudad europea cuya demanda turística más se ha incrementado desde principios de los noventa (Rodríguez, 2006: 45). Este modelo sitúa la cultura en el centro de la organización y desarrollo urbano, y en él han tenido mucho que ver los gobiernos locales que optaron por estrategias vinculadas con la cultura entre otros fines, para la renovación urbana.

Esta apuesta cultural de Barcelona es abordada por autores como Rodríguez (2006), quien ha expuesto que ésta se sustenta en las siguientes características de la ciudad: la importante envergadura y potencial de su ámbito cultural, la fuerte

---

<sup>604</sup> Especialistas en la materia como el arquitecto catalán Oriol Bohigas, uno de los “padres” del “modelo Barcelona”, ha negado este hecho al establecer una diferenciación entre el modelo urbanístico -que reconoce como típico de Barcelona y al que defiende como único método válido- y todos los programas y los supuestos políticos, sociales y económicos de la ciudad.



renovación de importantes tradiciones asociativas y la labor de fomento por parte de las administraciones públicas locales.

A partir de la declinación del franquismo y los inicios de la democracia se inicia una etapa de fomento del sector cultural. Éste cuenta con un valioso conjunto de patrimonio urbanístico, permitiendo mezclar una larga historia con una arquitectura singular y posibilitando la existencia de manifestaciones modernas que no implican la destrucción del pasado.

Tras de un exitoso recorrido de la ciudad en términos de estrategias culturales, el 2004 y específicamente con el *Fórum de las Culturas*, se evidenció un fallo en la estrategia de Barcelona que apostaba por el terreno cultural (Rodríguez, 2006: 49). Esta jugada se sustentó fundamentalmente en dos decisiones centrales: la idea de lograr la capitalidad cultural y el asumir la cultura como eje estratégico de desarrollo urbano (Rodríguez, 2006: 52).

Ese afán de constante renovación y voluntad de fomento cultural, hace ya algún tiempo que se ha traducido en una percepción y un uso de la cultura desde una perspectiva funcional. Desde hace algunos años reconocidos especialistas han comenzado a cuestionar el, hasta hace no tanto tiempo, alabado “modelo”. Entre otras críticas se ha mencionado un espíritu de homogeneización que muchas veces niega lo que la ciudad es con respecto a su relación de nuevos espacios con antiguos sujetos.

De cierta forma, las luchas entre los efectos sociales y físicos de fenómenos globalizantes, por una parte, y las materialidades y territorialidades más específicas; por otra, se han ido enconando, cuestión que ha sido identificada como motivo de una intensa reconfiguración espacial basada en el papel de las ciudades en el contexto económico, actuando como nodos de un sistema mundialmente interconectado.

Los primeros parecieran ganar predominio en detrimento de las particularidades de territorios específicos, aunque más que eso, aquí se considera que las singularidades comienzan a ser tratadas y gestionadas como una “oferta” más (en términos mercantiles) en el contexto de una estrategia de internacionalización y de transformaciones que comienzan a insertarse en contextos históricos, económicos y socioculturales de la ciudad. Una situación que recuerda lo que señalan autores como Agnew y Duncan sobre el capitalismo y el hecho de que éste no sólo ha transformado la sociedad, sino que ha creado un nuevo rol para el lugar (1989: 5).

A Barcelona le ha sido imposible escapar de la discontinuidad, fragmentación y carencia de límites que impone la condición contemporánea de *lo urbano*; sin embargo, para muchos esto le ha convertido en un ejemplo mundial en términos de acciones de visibilización, internacionalización y posicionamiento exitoso en el sistema global<sup>605</sup>.

La ciudad ha enfrentado la tendencia globalizadora en todos los ámbitos e incluso ha arriesgado su proceso de diferenciación. Así lo demuestran algunos de los “efectos secundarios” de los esfuerzos que iniciaron los gobiernos post dictadura franquista, caracterizados desde entonces por un cambio de la imagen de la ciudad,

---

<sup>605</sup> Se reconoce una internacionalización no en el sentido de combinación de capitales sino en que las empresas pasan a depender en un 100 por ciento del capital de multinacionales extranjeras, a lo que se suma un proceso de concentración y de dependencia de las grandes corporaciones (Benach, 2009).

desde el de una capital provincial a la de un modelo para las ciudades globales europeas (McDonogh, 1999, citado por Low y Lawrence-Zúñiga, 2004).

### 8.2.1 *El urbanismo democrático y el “salto” de los Juegos Olímpicos*

Los años setenta finalizaron con el surgimiento de un “pensamiento urbanístico democrático”, caracterizado por el aumento de una conciencia antifranquista (Borja, 2009: 44). Se iniciaron de esta forma fases de transición y nuevas fórmulas para intervenir en favor del desarrollo de la urbe.

A partir de 1979, año en que se celebraron las primeras elecciones municipales, y hasta los Juegos Olímpicos de 1992, evidencia un nivel de continuidad sociocultural, política y de liderazgo, y un apoyo ciudadano que no se ha vuelto a producir con posterioridad.

Esta persistencia, según plantea Borja (2009: 47-48) puede haberse sustentado en tres factores fundamentales y propios de un contexto determinado: estaban frente a los mismos retos territoriales y sociales; las demandas sociales planteaban cuestiones que podían ser respondidas, reforzando la actitud positiva por parte de los agentes sociales y cívicos; y existía un compromiso y liderazgo social y político de un grupo de alto nivel técnico y teórico.

A lo anterior debe sumarse el consenso relativo que existió con respecto a los grandes temas (salvo en aquellas cuestiones relativas al Área Metropolitana)<sup>606</sup>, alcanzados gracias a acuerdos que se trabaron en los setenta.

Entre fines de los setenta y los noventa se producen algunos de los puntos de inflexión más relevantes en términos de la historia de la transformación urbanística de Barcelona, consecuencia de lo que algunos llamaron el “modelo Barcelona” y que luego sería la forma más común y masificada de referir a este proceso.

Pese a ello, cabe reconocer que ciertos autores prefieren utilizar otras expresiones para evadir este término, el que implica una posibilidad de réplica en otro contexto. Por ejemplo, García-Ramón y Albet optan por referir a la “experiencia Barcelona”, ya que asocian lo ocurrido en la ciudad Condal con un contexto irreplicable (2000:1331), o Borja, que habla de “método empírico” (2009: 159-161) o “estrategia teorizada” a posteriori (Borja, 2009: 177).

---

<sup>606</sup> Jordi Pujol, quien fuera presidente de la Generalitat entre 1980 y 2003, siempre se mostró contrario al gobierno metropolitano, a diferencia del socialista Pasqual Maragall, quien lo sucedió después de ocupar el cargo de alcalde de Barcelona. La gobernabilidad metropolitana es para algunos profesionales, como el urbanista Jordi Borja, un tema que no se ha resuelto en el caso barcelonés y que reviste enorme relevancia tanto para las ciudades como para los países, dada su creciente influencia en el conjunto de la vida política, económica y cultural (Borja, 2009: 102-103).

Intervenciones como la creación del barrio de la Villa Olímpica, la eliminación de las instalaciones de fábricas abandonadas o la apertura definitiva al mar, todas iniciativas que influyeron directamente en el cambio del paisaje de la ciudad, en cuestiones propias de la movilidad y en las formas de la urbe. Emergía lo que para algunos especialistas era una nueva fórmula urbanística y política que llegaría a ser aplaudida internacionalmente.

El urbanismo barcelonés había conseguido combinar valor cultural y capacidad tecnológica –atributos que compartió con el *Programa del 92*–, logrando así una cuestión sumamente compleja: transformarse en un ejemplo de regeneración urbana interna exitosa y ser considerada uno de los casos más interesantes de entre las ciudades occidentales (García-Ramón y Albet, 2000:1331). Pese a ello se escuchan voces disidentes que aunque reconocen los avances, aclaran que más que cambios urbanísticos, las consecuencias de las Olimpiadas limitaron con su materialización en forma de obra pública (Ribas i Piera, 2004: 94).

Aunque los Juegos Olímpicos hayan sido fundamentales en el proceso de revitalización de la ciudad, estos formaron parte de una estrategia para profundizar el proceso de internacionalización de la ciudad, el cual no concluyó en los noventa, y que, convertido en lo que algunos identificaron como un verdadero *modelo de desarrollo*, logró ir sumando no sólo adeptos sino también detractores, puesto que las políticas impulsadas en las últimas décadas del siglo XX han mostrado algunos resultados más bien “perversos”. Para especialistas como Joan-Eugeni Sánchez de la Universidad de Barcelona, este proceso de desarrollo urbano.

Se caracterizó por algunas acciones impulsadas para crear un ambiente “atractivo” en pro de la internacionalización de la ciudad. Entre ellas menciona: el que la urbe forme parte de un circuito turístico; el potenciarla como sede de turismo de negocios, congresos y convenciones; su promoción política (al plantearse como *Sede del Secretariado Permanente de la Unión por el Mediterráneo*); la exportación de una imagen asociada a una experiencia agradable; la consolidación de la ciudad como una marca ligada al “modelo Barcelona”; la internacionalización de la empresa catalana; la apuesta por la innovación como modelo de cambio de la producción; el impulso a los servicios de alto valor añadido; el incentivo de Barcelona como ciudad creativa; la promoción de la urbe como comercio internacional; la ampliación de su capacidad de atracción de centros productivos internacionales y sedes directivas “regionales”; la atracción de capitales; la implementación de infraestructuras a nivel regional de calidad internacional como el puerto, el aeropuerto, y el AVE (Sánchez, 2009: 24).

Con estas y otras iniciativas se habría conseguido poner a Barcelona en “el mapa mundial”, y como es el caso de otras ciudades, devenir en “mercancía colocada en un escaparate global en el que, además de tener o crear ventajas competitivas, hay que saber comunicarlas o más directamente, ‘venderlas’” (Benach, 2009). Lo anterior tiene diversas incidencias a nivel local y reviste, por ende, enorme relevancia urbanística. Es así como en las últimas décadas se han producido grandes operaciones urbanísticas y de ingeniería, además de la entrada de operadores inmobiliarios y seguros bancarios de gran envergadura<sup>607</sup>.

---

<sup>607</sup> Esta alianza entre promotores inmobiliarios y gestores públicos han sido calificados de “catastróficos” en sus efectos sociales (Delgado, 2007: 44), puesto que incrementaron los índices de edificabilidad; aumentaron la altura autorizada en construcciones nuevas; permitieron recalificar infinidad de terrenos, muchos destinados a equipamientos o espacios verdes; posibilitaron la rehabilitación de barrios considerados obsoletos pero accesibles sólo para las clases media y alta; se adoptaron normativas y actuaciones judiciales en pro de las inversiones privadas; entre otros.

Sin embargo es innegable que el “modelo Barcelona” ha pasado por buenos momentos, algunos de enorme notoriedad internacional. Por ejemplo a fines de la década de los noventa fue reconocido por el *Royal Institute of British Architects* (RIBA), relevando entre otras cuestiones, el hecho de que las intervenciones fueron consideradas complementarias a una estrategia de mayor amplitud (RIBA 1999, citado por García-Ramón y Albet, 2000:1331); el tener en mente siempre las metas de ciudad, más allá de las intervenciones locales; y el entender los procesos como una estrategia de bola de nieve que permitió ir comprometiendo entusiasmos y financiamiento (RIBA, 1999, citado por García-Ramón y Albet, 2000:1331).

Fue así como a raíz de éste y otros reconocimientos el balance de las transformaciones implementadas en Barcelona entre la década de los ochenta y los noventa era positivo. Sin embargo, no tardaron demasiado en aparecer las primeras voces críticas que oficialmente se oponían a una serie de cuestiones propias del modelo y derivadas del mismo.

Es el caso del antropólogo Manuel Delgado, ya mencionado con anterioridad, para quien las Olimpiadas no fueron más que una forma de introducir a la ciudad en el juego del capitalismo y del mercado como parte de una estrategia con fines económicos. Delgado le calificó de “dispositivo puramente retórico al servicio de la tercerización y tematización de Barcelona, de su conversión en un espacio de y para el consumo y su plegamiento a los requerimientos del capital internacional” (2007: 38).

A pesar de la radicalidad de su visión, ésta se ve reforzada por perspectivas como la de Núria Benach, quien con diversos trabajos sobre la ciudad Condal, da cuenta de un proceso de urbanización y de economía simbólica desde la perspectiva cultural. En uno de sus artículos plantea el que ciudades como Barcelona han orientado muchas de sus acciones a una estrategia basada en un “uso instrumental de lo simbólico”, lo que ha implicado un cambio tanto en términos de la transformación del espacio como de una reinvenición de la urbe percibida (2009).

Pese a estas críticas nada carentes de base, es indudable el prestigio que alcanzó el “modelo de ciudad” y las actuaciones urbanísticas que se implementaron en ese contexto. A partir de ello, los especialistas ya han planteado un debate que se sustenta no sólo en el reconocimiento de las “luces” sino también de las “sombras”<sup>608</sup> del (mal o bien) llamado “modelo Barcelona”. Las diferencias parten desde su definición, puesto que no existe una concepción unívoca del término al vincularse con una política de diseño urbano, una estrategia de desarrollo o una gestión urbana modelizada de carácter tecnocrático y dirigista<sup>609</sup>.

Ante la necesidad de profundizar en el conocimiento del *modelo Barcelona* y más bien de sus alcances, se consideró necesario definir las repercusiones que ha tenido la conversión de la ciudad en mercancía (en el contexto de la economía

<sup>608</sup> Se parafrasea la metáfora utilizada por el urbanista catalán Jordi Borja en uno de los últimos libros publicados sobre esta temática: *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (2009). En este puede leerse: “Las luces expresan la vocación o el horizonte deseable de la “ciudad igualitaria” (como se calificó al urbanismo de Cerdà) y a las aspiraciones a la ciudad democrática que se manifestaron en los años setenta. Las sombras los efectos perversos del mercado capitalista y de las debilidades del poder político intelectual así como las contradicciones mal resueltas entre los actores urbanos” (2009: 177).

<sup>609</sup> El debate se ha materializado en diversa literatura entre la que destacan: los libros de Capel (2005), Delgado (2007) y el antes mencionado Borja (2009).

simbólica) y con ello en las imágenes de la ciudad y en la percepción de la misma por parte de sus habitantes y visitantes. En otro aspecto, también se centra el interés en la exploración del proyecto de ciudad basado en la economía del conocimiento<sup>610</sup>.

Para cumplir con lo expuesto en el párrafo anterior, se propone como primer paso reflexionar sobre el propio concepto de *modelo*. Autores como García Ramón y Albet (2000) y Borja (2009) cuestionan el hecho de que se trate ciertamente de un “modelo made in Barcelona”, puesto que el término implica la idea de su aplicabilidad en cualquier contexto, cuestión que se objeta al no considerarlo un modelo transferible.

En el caso de García Ramón y Albet, estos vinculan el concepto con la experiencia, una asociación que no abandona la idea de una cuestión única e irrepetible (2000). Borja por su parte, alude a una estrategia de espacios y equipamientos públicos, una “estrategia social ante todo” (2009: 114). Y agrega que, en el caso de tratarse de un modelo sería “un modelo de método, no un modelo morfológico” (2009: 83). Esto quiere decir que opta por referirse a un *modus operandi*, que puede caracterizarse como un método “político, dialéctico y procesual” (Borja, 2009: 159). Como antecedente agrega que una situación contextual favorable desde la perspectiva económica, política y social debida al “azar” lo convirtió en “una estrategia teorizable y generalizable” (Borja, 2009: 161).

Una idea ya propugnada en una entrevista por otra de las figuras del urbanismo barcelonés -identificado como el responsable del “modelo”-, Oriol Bohigas. Éste, además de rechazar la idea de “modelo” propone la de “método urbanístico” puesto que en la actualidad existen una serie de programas y supuestos políticos, sociales y económicos de Barcelona que no son parte del “proceso” del cual una parte puede ser utilizada como “modelo operativo”. Manifiesta su preferencia por referirse a una metodología utilizada en términos urbanísticos y de planificación imitada a nivel europeo (citado por Corti, 2008).

Ahora, más allá de las conceptualizaciones que se planteen para describir lo ocurrido en Barcelona, las ideas que involucran nociones como “experiencia” y “estrategia” facilitan la identificación de acciones que se desarrollaron en un contexto específico, con circunstancias determinadas y en momentos históricos particulares.

El concepto de “método” en cambio, se desliga de elementos ideológicos para vincularse con una forma de actuar de modo eficaz según el contexto. Un proceso que involucra invertir los elementos de urbanización que parten de la modificación de planes estratégicos, siguen luego por un cambio del plan parcial, para finalmente terminar en la urbanización.

Ante estos argumentos cabe plantear que el paradigma urbanístico barcelonés claramente tomó forma en un contexto histórico, cultural y social determinados, los que no sólo no han podido reproducirse en otras ciudades, sino que ni siquiera han podido ser replicados en Barcelona.

En la actualidad son más y más los que se oponen a la aplicación de un “modelo” como éste, dado que ya se ha tenido tiempo como para ir evidenciando aspectos

---

<sup>610</sup> Esta perspectiva ha sido considerada en los trabajos de Benach (2009), pero aquí se persigue sumar a la reflexión el efecto que esto puede tener en las ciudades no sólo desde la perspectiva estética, sino desde la visión de los habitantes.

negativos propios del proceso y que hoy generan efectos indeseados, los que inclusive en una primera etapa pudieron ser vistos como positivos. A modo de ejemplo puede mencionarse la llegada de enorme cantidad de turismo a la ciudad desde su reactivación económica y su transformación en ciudad de servicios y turismo.

En la actualidad es claro que existe reticencia por parte de algunos segmentos de la población residente a recibir a un gran número de turistas, entre otras razones porque pueden ver perjudicadas actividades tan cotidianas como el uso de aparcamientos o debido a que se favorece y se da respuesta a ciertas dimensiones globales, dejando de lado requerimientos de carácter local. Es innegable que la internacionalización de las ciudades busca dar respuestas a desafíos impuestos por la llamada Nueva Economía, lo que ejerce presiones sobre la ciudad a partir de una serie de determinaciones impuestas por las tendencias globalizantes.

Lo anterior no sólo remite a cuestiones de infraestructura de transportes (que debe adecuarse a un mundo globalizado) sino también a nuevas configuraciones de la vida pública y formas de sociabilidad que pueden incluso derivar en conflictos. Por ejemplo en áreas de restaurantes o bares en los que el derecho a dormir de los que allí viven se ve anulado por el derecho al ocio (Degen, 2008: 89).

Lo mismo ocurre con las singularidades de la urbe. En una economía simbólica en la que se persigue una imagen atractiva y comercialmente deseable, es decir, la transformación de Barcelona en marca, esto ha implicado la reducción de sus complejidades (a un mensaje lo más claro y homogéneo posible).

A pesar del rechazo a la implantación de marcos conceptuales más complejos y la referencia sólo a formas de actuación, el “modelo” ya no es reconocible por el valor del compromiso que había logrado por parte de sus habitantes; el consenso, la cooperación, la identidad local y la cohesión social son cada vez más difíciles de alcanzar y tampoco han parecido ser elementos considerados imprescindibles en políticas más recientes.

La visión de lo realizado en Barcelona desde una perspectiva urbanística muchas veces se ha simplificado de forma tal que ha terminado por llevarse a su más mínima expresión, reduciéndola a explicaciones vinculadas a la capacidad de algunos líderes políticos y profesionales, o al hecho de haber carecido de planeamiento o de un marco normativo antes de la realización de los proyectos.

Pese a ello, la necesidad de reflexionar requiere de abordajes profundos. Autores como García-Ramón y Albet rescatan una serie de factores que habrían incidido en la concreción del proceso urbanístico de transformación de Barcelona (2000: 1332) y el urbanista Jordi Borja (2009) comparte también algunas de estas “luces” o aciertos del urbanismo barcelonés<sup>611</sup>:

1. El rol de los espacios públicos en la renovación y transformación de diversas áreas de la ciudad. Se destaca la “estrategia de los espacios públicos” y equipamientos cuyo carácter habría sido “social ante todo” (Borja, 2009: 114-116), lo que permitió un consenso y el ganarse la confianza y complicidad de la ciudadanía.

---

<sup>611</sup> Se utiliza la metáfora recogida del título del libro de Jordi Borja *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (2009).

2. La particular concepción del espacio, que consideró integrar intervenciones parciales en proyectos de alcance global.
3. La preocupación mostrada por conectar y dar continuidad a las nuevas áreas construidas con zonas preexistentes. Esto se puede aunar con el carácter de multifuncionalidad que se le imprimió a las intervenciones y que permitió satisfacer diversas necesidades al mismo tiempo.
4. La elaboración de estrategias orientadas a elevar la categoría de las zonas periféricas (por ejemplo programas públicos vinculados a la introducción de valores culturales y simbólicos en el paisaje). Esto puede vincularse con la idea de calidad del diseño y el afán de dotar a los proyectos con ciertos atributos que le confieren a los espacios un *plus* de visibilidad o reconocimiento (2009: 116)<sup>612</sup>.
5. El posicionamiento de la ciudad en el contexto mundial de grandes ciudades gracias al *marketing urbano*<sup>613</sup>.
6. Un marco regulatorio y político favorables. En relación a lo primero se contaba con un escenario que favoreció la conversión de áreas e infraestructura en espacios y equipamientos públicos; en cuanto a lo segundo, una serie de estructuras municipales descentralizadas permitieron priorizar las necesidades y las respuestas más adecuadas a cada una de ellas (Borja, 2009: 117).

También son mencionados como elementos igualmente importantes para la ocurrencia de esta transformación: la acumulación “cultural” urbana, crítica y propositiva que se produjo en períodos anteriores, y la movilización social de la población que, mediante la creación de los distritos pudo satisfacer más adecuadamente las demandas sociales y abrir canales de participación a nivel local (Borja, 2009: 121).

A diferencia de lo que ocurre en la actualidad, el “modelo” fue implementado considerando como elementos clave la capacidad de conseguir movilizar a los vecinos y organizaciones sociales y la de hacerlos participar y comprometerse con las iniciativas.

Lo anterior se materializó en el *Plan Estratégico*<sup>614</sup>, el que permitió el establecimiento de una serie de condiciones adecuadas para la ejecución de los proyectos de desarrollo urbano. Entre ellos se mencionan: la creación de un encuentro permanente entre las diversas instancias sociales; la legitimación de los planes y proyectos en curso; y la posibilidad de un debate ciudadano, público y abierto sobre los objetivos, actuaciones y procedimientos en un contexto en que los intereses privados pierden legitimidad (Borja, 2009: 120)<sup>615</sup>.

---

<sup>612</sup> Cabe reseñar que para autores como Hughes (1992, citado por García-Ramón y Albet: 1333), hubo una especie de “obsesión” por el diseño y que en algunos casos estos criterios influenciaron de manera excesiva las prioridades de los proyectos, por ejemplo los de rehabilitación.

<sup>613</sup> Las otras cinco argumentaciones son: La inclusión de amplios sectores de la ciudadanía en el proyecto de transformación urbana; las particulares características que demostraron los líderes y la iniciativa demostrada por el Municipio y sus autoridades en el diseño y gestión de los proyectos urbanos; la conformidad alcanzada con el preexistente plan regulatorio de la ciudad con el fin de mantener la coherencia, la credibilidad y la legitimidad; la renovación urbana y la rehabilitación del centro antiguo que apuntó originalmente al rechazo a procesos de “gentrificación” y al mantenimiento de una coherencia social; y el rol dinámico de la red de tamaño medio que rodea a las ciudades, los cuales ayudan a un balance de polaridades con el Área Metropolitana de Barcelona.

<sup>614</sup> Éste se comenzó a pensar en 1988, cuando los grandes proyectos estaban en ejecución.

<sup>615</sup> Desde la perspectiva de Borja, este plan permitió mantener un punto de vista metropolitano, el que se concretaría diez años más tarde al iniciarse la elaboración de un plan estratégico para toda el área (2009: 121).

Este tipo de urbanismo fue calificado de carácter “político” y se habría materializado en proyectos fácilmente evidenciables de ejecución a corto plazo, lo que habría posibilitado una relación dialéctica entre ciudadanos y especialistas (autoridades y profesionales) (Borja, 2009: 161).

De vuelta al punto de inflexión que constituyeron los Juegos Olímpicos de 1992, para los más críticos, los planeadores utilizaron el evento simplemente como “excusa” para cambiar a la ciudad y adecuarla a las exigencias del sistema capitalista (Delgado, 2005). Se cree que se perseguía más que cualquier otro fin la internacionalización de la ciudad y su transformación en mercancía.

Otros especialistas, políticos y actores sociales, entre ellos Sobrequés i Callicó (1997: 31) reconocen que incidió el poder optar a un “instante de promoción” para dar a conocer la ciudad internacionalmente y situarse en el mapa mundial (1997: 406, 407). A esto se suma una percepción positiva la consiguiente apertura de posibilidades de ejecutar proyectos orientados a la consolidación de Barcelona y de su esquema metropolitano. Para Benach esta estrategia de esfuerzos impulsados por y en Barcelona perseguían la conversión de la urbe un paradigma para las ciudades del sur de Europa, pero habrían operado como un proceso de “reconstrucción como espectáculo” (1993: 484).

Es decir, aunque urbanistas tan reconocidos como Borja se refieran a una excepcional oportunidad para conseguir el financiamiento de una serie de proyectos (2009: 122), y Capel acuña la idea del “efecto pulsar”, es decir, el uso de acontecimientos excepcionales para fines de reestructuración (2005: 15), es innegable que la internacionalización fue el principal *leit motiv*. Por consiguiente, desde los cambios impulsados desde fines de los 70’ era necesario implementar una serie de transformaciones en infraestructura, idea que apoya Busquets al admitir la posibilidad de que los proyectos olímpicos sirvieran para adecuar a la ciudad a la nueva situación productiva internacional.

En los 80’ y 90’ las acciones se centraron en la recuperación de áreas marginales y obsoletas, la apertura al uso público mediante la construcción de equipamientos de barrio, la creación de nuevos espacios, la preparación de proyectos de rehabilitación, acciones que no sólo implicaban la ejecución de obras sino una previa consecución de acuerdos en términos de los principales objetivos del urbanismo y la priorización de operaciones emblemáticas.

El llamado *Programa 92*, nombre con el que se identificó el enorme proyecto de reconversión urbanística de Barcelona (Busquets, 2004: 395) fue creado con el fin de convertirlo en un “símbolo de revitalización” (Benach, 1993:490). Sin embargo, los esfuerzos de reestructuración ejecutados en este contexto han sido y deben seguir siendo objeto de numerosas reflexiones por la infinidad de efectos que ha conllevado la mejora de la posición competitiva de la urbe en el circuito mundial de ciudades.

Mucho se ha publicado respecto de los Juegos Olímpicos, pero uno de los principales efectos económicos fue la apertura de la ciudad a la promoción entre inversores interesados en el desarrollo del sector servicios, hostelería y comercio y además, dio pie a la ejecución de una serie de proyectos que responden a las necesidades de acontecimientos internacionales.



En principio logró conjugar un *sentimiento de pertenencia* por parte de los habitantes, complementario a esfuerzos por fomentar el diálogo social y transparentar la ejecución de las obras, y logró aunar esfuerzos de la administración pública de diferentes niveles con esfuerzos privados, para cooperar en la ejecución y financiamiento de las iniciativas.

A esto debe sumarse el que en el momento de su implementación estaban en un período de débil presión del mercado, lo que repercutió positivamente en decisiones como: la prioridad que se le dio a los espacios públicos y al equipamiento; la multifuncionalidad de las iniciativas (que resolvían diversas problemáticas y respondían a diferentes demandas); la calidad del diseño (dotando a las iniciativas de elementos diferenciadores con atributos culturales y simbólicos); y el *marketing urbano* que le posicionó como una ciudad de turismo (Borja, 2009: 114-115).

Entre las consecuencias de las opciones que se tomaron en el pasado se cuentan algunas situaciones que han derivado en conflictos, críticas y debates. Sin embargo, una de las cuestiones centrales se habría producido a partir del siglo XXI, en el que se evidencia una marcada tendencia a dejar de lado el mejoramiento urbanístico y las políticas de carácter social en pro del incremento de la calidad de vida de los habitantes para potenciar una imagen de marca y su “brandificación”<sup>616</sup> de los espacios urbanos (Muñoz, 2009c).

Lo anterior marca diferencias entre las iniciativas implementadas en el pasado y las que se han ejecutado en la última década, siendo un ejemplo claro de ello la distancia que se ha tomado de los intereses colectivos.

El comentado fallo del último de los eventos de carácter internacional de grandes dimensiones organizado en Barcelona, el *Fórum de las Culturas*, se asoció fundamentalmente con el hecho de haber abandonado uno de los criterios básicos que caracterizaron al “urbanismo democrático” de décadas anteriores: el concepto ciudadano e integrador, pensando en transformaciones que respondieran a necesidades que sobrevivieran y de manera a evitar aquellas actuaciones que estuviesen sólo al servicio de un evento (2009: 50-51)<sup>617</sup>.

En la Barcelona post-olímpica se optó por un cambio de escala en cuanto a actuaciones urbanísticas. Se pasó de intervenciones simples y directas en plazas o parques de la periferia a amplios y complejos proyectos de grandes dimensiones. A esto se suman nuevas formas de financiamiento del proyecto público a la cooperación público-privada. Esta manera de operar y gestionar el cambio mostró una nueva forma de practicar el planeamiento urbano, puesto que más allá de orientarse a la regulación se amplió su campo hacia la promoción del desarrollo (1993: 486).

Cabe destacar que en el caso de la creación de nuevos espacios públicos o de la remodelación de los mismos, se trató de un proceso que englobó una serie de acciones en pro de una “regeneración urbanística” de los barrios (Benach, 2004: 104) y que tuvo como una de sus principales ventajas el haber sido consensuado

---

<sup>616</sup> El *branding* se asocia a tendencias de la economía global de las franquicias y a los logos que los productores utilizan para identificar sus compañías o marcas. En el caso de la ciudad, su “brandificación” refiere a un proceso por el cual los valores y atributos de las marcas se pasan del marketing y del anuncio publicitario a lugares, espacios, ambientes y atmósferas (Muñoz, 2008c: 169).

<sup>617</sup> A esto se agrega la existencia del *Plan General Metropolitano*, que favoreció el cambio de uso de suelo ocupado por industrias o infraestructura obsoleta; la creación de espacios de diálogo de modo de alcanzar consensos; un marco político administrativo concertado con diversas instancias de la sociedad.

con los vecinos como forma de responder a sus requerimientos, que en esa época se vinculaban principalmente a la cobertura de las carencias de equipamientos y espacios verdes.

El aprovechamiento de acciones coyunturales para configurar la ciudad parecía ser un aliciente para las autoridades de la época y posibilitó el impulso de una infinidad de transformaciones en la ciudad con importantes inversiones. Los hombres y mujeres de 1888 habían dado el “salto” al *Eixample* y materializado el *Parc de la Ciutadella*; la exposición de 1929 había sido “la” ocasión para urbanizar *Montjuïc*, iniciar el metro y extender las redes de transporte; y a la generación de 1992 le correspondía dejar acabada la Barcelona metropolitana. Era para autoridades como Pasqual Maragall –alcalde de entre 1982 y 1997–: “una secuencia natural, lógica, inevitable”, a la que no se podría renunciar (1987, citado por Benach, 1993:504).

Esta naturalización del discurso, es decir, la asociación del concepto de evolución natural de la ciudad marcada por el cambio, se asoció en aquella época a una Barcelona que abandonaba su calidad de vieja urbe industrializada, cuya hegemonía política se basaba en la reserva del mercado interior y el proteccionismo de aduanas. Ahora se daba paso a la exhibición de una estructura abierta (simbólicamente abierta al mar), sustentada en la economía del conocimiento e integrada en la economía global de servicios, de factores de producción y de mercancías.

A partir de ahí se producen una serie de transformaciones en la articulación espacial experimentándose un aumento de la dispersión del sistema metropolitano. El Área Metropolitana, desde los años ochenta, comenzó a quedar superada por la Región Metropolitana que constituye una realidad en cuanto a relaciones cotidianas de residencia, trabajo y servicios (Busquets, 2004: 415)<sup>618</sup>.

#### 8.2.2 Discursos sobre un “Modelo”: ¿“Made in Barcelona” o experiencia irrepetible?

En las últimas décadas han aparecido una serie de discursos críticos sobre el “modelo”, críticas que han ganado más adeptos a partir del último evento de dimensiones internacionales impulsado por la ciudad en las últimas décadas: el *Fórum de las Culturas*. Algunas voces han calificado esta iniciativa como una muestra de una “política de aparador” cuyo objetivo fue el ocultamiento de la mercantilización de la ciudad (Delgado, 2007: 38).

Ahora, más allá de lo acertado o no del desarrollo de esta iniciativa, la pregunta a la que han intentado dar respuesta algunos especialistas, es si la fórmula del “modelo Barcelona” está obsoleta. Para Horacio Capel la receta de una ciudad sustentada en el turismo, los grandes eventos internacionales, los servicios y la promoción inmobiliaria se han “agotado” (Capel, 2006). Una idea que confirma Borja al afirmar que: “Los límites del modelo y la necesidad de renovarlo son perceptibles” (2009: 122). Estos son ejemplos de algunas de las voces críticas que han irrumpido

<sup>618</sup> En esta formación metropolitana se impuso además un nuevo modo de distribución espacial, diferente a la de los años sesenta, en que se trató de un crecimiento “por agregación”, y del de los setenta que era “por dispersión”. Sin embargo, el tema metropolitano sigue siendo un desafío sin resolver desde la perspectiva de la gobernabilidad.

durante la primera década del siglo XXI ante una especie de “estado de autocomplacencia” en el que pareció sumirse Barcelona con anterioridad (Degen y García, 2008:10).

En la evaluación que se hace del urbanismo barcelonés al parecer domina una limitación de la calidad y capacidad de los líderes políticos y del apoyo de operadores sociales y cívicos. Algunas opiniones se sustentan en la creencia de que las autoridades eludieron el sentido crítico e incluso se llegó a tal nivel que se decía que la Barcelona Post-Olimpiadas “moría de éxito” (Ribas i Piera, 2004: 94). Una idea que no suena descabellada si se piensa en que el llamado *Fórum de las Culturas* (2004) ha sido calificado por muchos como un fracaso.

Oriol Bohigas y el geógrafo Horacio Capel han tenido intercambios documentados con respecto al urbanismo barcelonés a raíz del lanzamiento del libro *El modelo Barcelona. Un examen crítico* (2006) de autoría de este último. Bohigas rechazó parte de las críticas realizadas por el geógrafo calificándolas de “ternura sociológica” o “temor a los cambios”. Ante ello Capel argumentó una cuestión clave para este estudio: “una persona puede al mismo tiempo temer o desear los cambios: depende de cuales (*sic*) sean y de cómo se realicen” (Capel, 2006).

Una visión bastante equilibrada del tema es el que se adopta de los presupuestos de Jordi Borja en su libro *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (2009). En él se descartan visiones maniqueas en las que se oponen la “marcha gloriosa” de la ciudad y la “decadencia fatal” en la que se ha visto sumida. Reconoce sí las sombras como una serie de rupturas antes y después de aparecido y consolidado el “modelo” (en el caso de reconocerse su existencia -2009: 82-87-). A este respecto afirma: “no hay un urbanismo globalmente bueno, que va desde la transición hasta después de los Juegos Olímpicos, y otro globalmente negativo, que se habría iniciado con los “new projects” (1994) y las polémicas operaciones de Diagonal Mar y *Fórum 2004*” (2009: 141).

Tampoco se trata de estar de acuerdo con un discurso menos radicalizado que declara una autosatisfacción con respecto a la continuidad de un modelo que funciona sin ningún tipo de efecto negativo. Al revisar la historia del desarrollo de la ciudad se pueden determinar errores que se han asumido como tales y decisiones positivas que se han aplaudido; también situaciones a la inversa en las que se han cometido errores y no se han asumido o se han corregido situaciones que no han servido para reorientar líneas de trabajo más bien erráticas en ciertos temas urbanísticos.

Equilibradas también son las reflexiones planteadas por García-Ramón y Albet (2000: 1332) y Horacio Capel (2010), quienes responden a una pregunta que este último autor plantea “¿En qué ha fallado Barcelona?”. Los primeros afirman que algunas de las metas que se impuso el “modelo” no se han cumplido y algunos logros no fueron lo que se pensaba. Capel igualmente reconoce una serie de aciertos y críticas.

Por ejemplo lo ocurrido con el proyecto de la Villa Olímpica, que se habría anunciado como una puesta en el mercado inmobiliario de viviendas a precios moderados después de las Olimpiadas, cuestión que al final no tuvo nada que ver con el esquema de la vivienda orientada a la clase media trabajadora. Fue puesto a la venta una vez finalizados los Juegos Olímpicos, pero sólo estuvieron al alcance de compradores con alto poder adquisitivo (2000: 1333).

Los denominados “new projects” y actuaciones como Diagonal Mar o la *Zona Fórum* tampoco son considerados representativos de lo que se venía haciendo en Barcelona desde la perspectiva urbanística, puesto que van en contra de valores fundamentales del urbanismo democrático como son los esfuerzos por disminuir la desigualdad, a través de las facilidades de acceso o mixtura social y funcional. Estos y otros proyectos como la reestructuración del *Poblenou* escasamente contemplan infraestructura habitable. Además, en este último caso no ha sido abordada con una visión de conjunto desde la perspectiva urbanística, más bien se ha caracterizado por medidas localizadas.

Capel enfatiza en el hecho de que se dio extrema preponderancia a un mejoramiento de la imagen internacional y no necesariamente en las necesidades de urgentes de los ciudadanos (2010), en lo discutible de la arquitectura “de autor” y la desatención a elementos identitarios.

Por su parte, Borja refiere a ciertas continuidades en cuanto a las maneras de hacer y a los objetivos sociales y urbanísticos que se han alcanzado, pero no niega una serie de inflexiones del “modelo” (2009: 83), vinculadas por ejemplo a la inercia burocrática y a la inexperiencia política (2009: 167). Con respecto al discurso en pro de la continuidad del urbanismo de los últimos quince años, sostiene que aún existen sospechas sobre él.

Lo anterior dado que la transformación que experimentó la ciudad en los ochenta y los noventa dio origen a una realidad diferente, marcada por una globalización que impuso nuevos retos. Agrega: el “modelo-método” no es ni puede ser el mismo que precedió a los Juegos Olímpicos, y el “urbanismo reflexivo, que prioriza la acción política sobre la norma” ha vuelto a “la dualidad urbanismo normativo y proyecto autónomo” (2009: 83).

Aunque se asume la imposibilidad de continuar con un desarrollo urbanístico como el que se practicó hasta los Juegos Olímpicos, se critican los quiebres a la continuidad y se identifican como determinantes en el desarrollo reciente del urbanismo barcelonés. Lo anterior, puesto que rompen con ideas que se propugnaron en el pasado y sustentaron el proyecto y su éxito.

Respecto de la arquitectura Borja describe una sustitución del urbanismo (fenómeno que se ve acompañado de un cierto abandono de la economía productiva), una arquitectura del proyecto que concuerda con el urbanismo de los “new projects”, que permiten que los intereses de los promotores se impongan sobre los de los ciudadanos (2009: 85); y el declive mediático experimentado por Barcelona ante un supuesto estancamiento en términos de progreso. Borja agrega a este respecto que: “Ahora que [el modelo] no progresa como antes y se ven sus límites y sus fallas”, reconoce que parece estar de moda el tener ganas de destruirlo (Borja, 2009: 86).

Tras lo expuesto, se debe aclarar que no se cree que el debate deba centrarse en la idea de que un “buen modelo” ha sido reemplazado por uno “perverso”. Para Borja y otros actores destacan que en el momento en que el urbanismo barcelonés se destacó internacionalmente, las circunstancias correspondieron a un momento determinado de la historia de la ciudad. Sin embargo, sus elementos inspiradores se vinculan con la cultura tradicional de la ciudad como son: priorización de los espacios públicos, continuidad de los ejes urbanos, la mixtura social y funcional de las distintas áreas, el equilibrio residencial, entre otros.

Ahora, en un momento en que el proyecto público no se visualiza claramente, los límites del “modelo” se comienzan a evidenciar de diversas maneras (Borja, 2009: 124-125). Muchos se asocian con factores que en el pasado fueron sinónimos o causales de su éxito. Entre ellos pueden mencionarse: la incapacidad de las autoridades de diversos niveles para alcanzar acuerdos; la falta de experiencia política; la incapacidad de asumir naturalmente la conflictividad social que pueden generar las iniciativas de intervención; la escasez de proyectos políticos comunes; entre otros.

Las problemáticas o “sombras” que exponen los especialistas se relacionan principalmente con actuaciones erradas, pero también con omisiones, ambas con efectos perversas. Algunos aspectos negativos se asocian con una entrega bastante abierta a la iniciativa privada en términos constructivos, y a la predominancia de una arquitectura que sirve de sustrato a las obras de arquitectos reconocidos internacionalmente, que no dejan sus mejores proyectos en los espacios de Barcelona (la torre Agbar, el edificio del *Fórum*, el *Parc de Poblenou*). De un determinado momento en adelante se comenzó a favorecer el desarrollo de un urbanismo más vinculado a intereses privados, lo que incidió en una necesidad de amortizar los esfuerzos inversores de las últimas décadas.

Entre las omisiones se cuentan las debilidades políticas en términos de vivienda, que han redundado en problemáticas sociales y urbanísticas sumamente complejas, como el aumento excesivo de los precios del suelo y las dificultades de acceso. Esto tiende a expulsar a la población más joven de la ciudad, impidiéndoles acceder a la calidad urbana por la que lucharon sus padres. También han sido fundamentales las limitantes que se han impuesto al desarrollo de las redes de transporte público y a las problemáticas que han causado proyectos emblemáticos como la construcción de la infraestructura necesaria para la llegada del AVE.

A manera de resumen puede recogerse una de las ideas centrales planteadas por Borja en el ya citado y más reciente de sus libros. Al igual que se comparte la necesidad de la crítica y la auto-crítica para alcanzar una comprensión cabal de la realidad, no puede entenderse el desarrollo de Barcelona sin elementos de continuidad y sin elementos de ruptura.

Con respecto al “modelo Barcelona”, los análisis y evaluaciones que se han publicado sobre él pueden dividirse en dos grandes grupos: las que engloban el período pre-olimpiadas, es decir, durante la organización del evento, y la de principios de la primera década del siglo XXI. En este último caso, a partir de 2004 y de la organización y ejecución del *Fórum de las Culturas*, comienzan a multiplicarse opiniones críticas que comienzan a analizar lo que ha ocurrido con el “modelo” que fue “alabado” en los ochenta. Con el fin de evitar cierto nivel de idealización de ciertos aspectos de dicha fórmula de desarrollo.

Pese a todo y a la infinidad de interpretaciones que es posible encontrar con respecto al urbanismo barcelonés y a la estrategia que ha seguido la ciudad, es innegable que la satisfacción ciudadana va en detrimento y que el malestar entre los habitantes parece ir en alza. Una tendencia profundizada por operaciones urbanísticas convertidas en emblemas de los “vicios del capitalismo urbano y la complicidad política” (Borja, 2009: 169) que ya han sido: Diagonal Mar y la zona construida para el *Fórum Universal de las Culturas*.

Si se aventura una subdivisión dentro de este grupo, puede hablarse de dos tipos de perspectivas, ambas críticas: las matizadas y las anti-sistémicas. Ejemplo de las

primeras son dos de los libros publicados en el año 2005, uno en castellano y otro en inglés. El primero es el ya citado *Modelo Barcelona, un examen crítico* (2005) del geógrafo Horacio Capel, una reflexión que, como su nombre lo indica, analiza desde una perspectiva crítica diversos aspectos del “modelo”. El segundo es la obra de Tim Marshall titulada *Transforming Barcelona* (2005), la que ofrece una compilación de textos de relativo nivel de crítica.

Además pueden mencionarse otro tipo de publicaciones como la revista *Domus* (2005) y *Area* (2007) las cuales han publicado extensos *dossiers* sobre la situación de la ciudad y que comenzaron con abordajes moderados acerca de ciertos aspectos críticos de la situación que se experimentaba en Barcelona. Se destacan también publicaciones en francés que abordan los alcances positivos del “modelo”, pero con algunas reservas. Es el caso de las revistas *Traits Urbains* (2007) y *Project Urbain* (1998 y 2007).

Una de las más recientes publicaciones que abordan este tema es el del urbanista catalán Jordi Borja, profusamente citado en este capítulo. En su libro *Luces y sombras de urbanismo de Barcelona* (2009) revisa no sólo rasgos propios del desarrollo urbano de la ciudad, sino que además un serio análisis de la realidad político-administrativa tanto de la ciudad de Barcelona como del Área Metropolitana. Esto permite ampliar la visión de una realidad cada vez más compleja y rechazar el maniqueísmo de posturas más radicalizadas.

Entre estas últimas se puede identificar el trabajo de Manuel Delgado, tanto en su libro *Elogi del vianant* (2004) y *La ciudad mentirosa* (2007), en ambos análisis sumamente crítico de los efectos económicos del modelo de internacionalización de la ciudad y de otros aspectos de la realidad urbana de Barcelona a raíz de la estrategia de desarrollo por la que se ha optado en las últimas décadas.

A esta perspectiva se asocia también el trabajo de la *Unió Temporal d'Escribes* que publicó *Barcelona Marca Registrada. Un modelo para desarmar* (2004) y a varios autores que reunieron sus planteamientos en *La otra cara del Fórum de las Culturas* (2004). Una línea crítica también se logró identificar en algunas de las publicaciones de la *Revista La Veu de Carrer* de los *Quaderns del Carrer* publicada por la *Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona*.

Cabe destacar con respecto a la crítica al “modelo” y que pareció nutrir algunas de sus argumentaciones a partir del fracaso del *Fórum* del año 2004, es que muchos de los profesionales que en los ochenta y los noventa apoyaron el tipo de urbanismo que se estaba haciendo, se han convertido en detractores de muchas iniciativas posteriores. Es el caso del propio Borja y de la mención que éste hace (2009: 140) del arquitecto y líder de opinión Josep Maria Montaner, el cual ha dedicado diversos artículos publicados en los medios de prensa en los últimos años a criticar muchas de las facetas de éste, en conclusión, mal llamado “modelo” de ciudad.

### 8.2.3 El Fórum de las Culturas, el último gran evento

En el 2004 Barcelona volvió a ser sede de un acontecimiento internacional. Esta vez con un esquema ligado a la cultura. Se trataba del *Fórum Universal de las*

*Culturas*. En su misión destacaba fundamentalmente el fomento al compromiso ciudadano con el diálogo, la creatividad y el sentido común para un desarrollo justo, humano, sostenible y pacífico<sup>619</sup>. Sin embargo, el impacto de esta iniciativa a nivel social terminó reduciéndose a los llamados “new projects” y a las transformaciones físicas que implicaron este tipo de iniciativas.

El evento supuestamente habría seguido una línea estratégica abierta y perseguido dar continuidad al objetivo de internacionalización de Barcelona, lo que para algunos especialistas en temas urbanos habría respondido ideológicamente a simples adecuaciones a nuevos contextos “tardocapitalistas” (Delgado, 2007: 37). Una opinión con la que coincide Miles, el cual, recordando que el deporte representó a la ciudad en los noventa, hizo un parangón con la cultura. Sin embargo, a diferencia de la anterior cita internacional de la que la ciudad Condal fue anfitriona “el carácter del *Fórum* ha parecido ser (...) el de ajustarse a los imperativos comerciales de la globalización” (2008: 65).

Con éste y otros argumentos se descarta que esta iniciativa respondiese a una lógica similar a la de los Juegos Olímpicos, es decir, más allá de cumplir con generar una instancia que posibilitara la movilización de recursos públicos y privados para desarrollar un proyecto urbanístico. Se trata de una nueva forma de internacionalización, pero que ha dejado de esconder sus esfuerzos por responder a criterios impuestos por la globalización y el capital.

Las acciones impulsadas en el contexto de la organización del *Fórum* se encuentran igualmente ligadas con otras iniciativas de carácter cultural. Se impulsan proyectos como la localización del *Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona* (MACBA) en El Raval, a modo de estandarte de la regeneración o “saneamiento” de este barrio.

Como se evidencia en la cita de Donn recogida por Miles (2008:71): “En su esfuerzo por atraer turistas de clase media con poder adquisitivo, la ciudad está resuelta a promover las artes, así como la imagen contemporánea de éstas (...). Se ha regenerado extensivamente el espacio público para otorgarle una imagen moderna y cosmopolita.

A diferencia de proyectos como la Villa Olímpica o como el frente marítimo que parecieron integrarse a la urbe, el resultado del *Fórum* fue diferente y enfrentando inclusive al tejido de un barrio antiguo<sup>620</sup>. Para Manuel Delgado se consagra una tendencia a la “festivalización” generalizada que las autoridades barcelonesas favorecieron sistemáticamente como formas de cohesión social y de internacionalización de la ciudad.

Se reconoce la necesidad de establecer una diferencia entre lo dicho por Delgado y los procesos de internacionalización que se identifican como trasfondo de estos dos eventos internacionales organizados por y en Barcelona. Una forma de hacerlo es analizar el tipo de iniciativas en las que se invirtió en ambos casos. Aunque a riesgo de una excesiva simplificación, para los Juegos Olímpicos de 1992 el objetivo principal era la multiplicación de los espacios públicos en cambio con motivo del *Fórum* se construyeron centros comerciales, rascacielos y viviendas de alto nivel.

---

<sup>619</sup> Disponible en, [[http://www.fundacioforum.org/esp/institucio.asp?id\\_institucio=1](http://www.fundacioforum.org/esp/institucio.asp?id_institucio=1)]. Visitado en, Junio 30, 2009. Puede revisarse también: “El compromiso de Barcelona”, *Fórum Universal de las Culturas* (2004).

<sup>620</sup> La renovación urbana que implicó el *Fórum* se centró en el barrio de *Poblenou*, zona antiguamente industrial en la que habitaba la clase trabajadora. Actualmente es un enclave de economía del conocimiento, en el que se ubican y proyectan la edificación de empresas y universidades, además de un centro comercial y hoteles.

Barcelona, de algún modo presa del “brand city” (*marca de ciudad*) –el 2008 fue elegida una de las tres ciudades europeas con mejor imagen de marca<sup>621</sup>–, se ha centrado en la revitalización urbana. El trabajo de Nuria Benach es un claro ejemplo de la ocurrencia de este fenómeno. A partir de su trabajo ha establecido que: “La estrategia [de Barcelona] ha consistido en la terciarización, la internacionalización y la fuerte representación de los cambios. En las imágenes ha aparecido una ciudad revitalizada, atractiva, competitiva, con orgullo cívico, cohesionada y con sentimiento de pertenencia”<sup>622</sup>.

Las fuertes críticas dan poco espacio a análisis más matizados que permitan representar desde otra perspectiva lo que ocurrió antes y después del año 2004. En el caso de Borja, éste reconoce que aunque hubo grandilocuencia en su presentación, una ambición excesiva y una ruptura buscada por parte de los planificadores con el modelo formal de ciudad definido por el *Plan Cerdà*, las iniciativas que se impulsaron desde fines de los ochenta pueden alabarse por la valentía que involucra el optar por la creación de zonas de equipamiento de alto nivel y una centralidad en una zona marginal (2009: 66).

Aunque el discurso de Borja es moderado en el caso de la intervención en la zona del *Fórum* su opinión es muy dura por tratarse de un proyecto que desde su perspectiva reúne “segregación social, (...) especialización funcional, (...) mala gestualidad arquitectónica, (...) miseria cultural y (...) ruptura de la continuidad ciudadana” (2009:169). Al comparar este proyecto con los impulsados con motivo de las Olimpiadas, descarta cualquier similitud argumentando que el evento del 92’ fue impulsado por la ciudad y contaba con apoyo social, a diferencia del *Fórum* donde habría predominado la lógica del “new project” (2009: 85).

El urbanista también llama la atención sobre las divergencias en la actitud de las autoridades, las que el 2004 optaron por el encierro y apostaron por convertir al *Fórum* en un motor del desarrollo urbano, aunque con ello debilitaran a las asociaciones vecinales mediante un “urbanismo de proximidad” (2009: 86).

Las críticas al *Fórum* se multiplican. Es el caso de los abordajes de Marisol García (2000), profesora de Sociología urbana en la Universidad de Barcelona, y Nuria Benach. La primera reconoció una priorización del estilo por sobre la sustancia y la geógrafa, afirmó que los últimos eventos organizados en la ciudad Condal han tenido resultados muy diferentes.

Benach identificó a los Juegos Olímpicos con “la puesta de largo de Barcelona” - aunque el incremento incontrolado de la vivienda sea hoy una de sus más macabras consecuencias-; y en el caso del *Fórum* criticó la incapacidad de sus ejecutores de generar consenso. No lo logró ni en relación a sus objetivos ni en cuanto a las transformaciones urbanas que se propusieron en dicho contexto (2004: 96). Desde su perspectiva, simplemente fue un macro-evento que actuó como “señuelo” de una reconversión urbanística de parte del litoral barcelonés (Benach, 2004: 107).

<sup>621</sup> *El País* “¿Quién es Barcelona? Análisis. 20-08-2008. La ciudad aparece tercera, tan sólo detrás de París y Londres, en un ranking confeccionado por la consultora de imagen Saffron.

<sup>622</sup> *Seminario Barcelona, Metaciutat*, mayo 2008, CCCB, Barcelona.



Como queda en evidencia tras la lectura de lo ya expuesto, aunque la ciudadanía primero aceptó con los brazos abiertos a este “nuevo urbanismo”; con el *Fórum* o incluso desde antes, parte de los ciudadanos han dejado de sentirse parte del proyecto, al que ya percibieron como un simple acontecimiento de consumo cultural impuesto por un modelo globalizante.

Benach y Tello (2004: 108) afirman: “Los nuevos espacios públicos fueron concebidos como espacios de exclusión a otras posibilidades que no fueran las de contribuir a un modelo de ciudad que debía, antes que nada, estar a la altura de las exigencias de una enorme competitividad internacional”. A esto se sumaba una “arquitectura de objetos singulares” que fracasó en su intento por operar como elemento identitario (2009: 145).

La gente no se comprometió, ni siquiera se identificó con los proyectos que se implementaron en el contexto del *Fórum* ni antes, ni durante, ni después. Ya en el 2002 Delgado difundía en una columna en el diario español *El País*, su idea sobre este evento asociándolo a la necesidad de legitimación simbólica del proceso de transformación urbanístico implementado en Barcelona y calificándolo de “gran parque temático” y “circo”<sup>623</sup>.

Estas afirmaciones se basan en un argumento central que aquí se cita: “Los postulados podrán ser bien intencionados, pero todo sugiere que el evento va a ser una apoteosis de ‘las culturas’ como tema para la demagogia política y para la trivialización mediática, una diversión en que la pluralidad cultural se verá reducida a una pura parodia destinada al consumo de masas y a la buena conciencia institucional.” Para él una cosa era un proyecto de urbanización maduro y reflexionado y otro lo que Francsec Muñoz (como se ha dicho en otro capítulo) llama “banalización” de la ciudad.

Para Borja el *Fórum* habría sido la culminación del incremento en términos de un sentimiento de “desposesión” por parte de los ciudadanos, lo que se traduce en el aumento de un malestar urbano que se continuaría acentuando con el paso del tiempo (2009: 144). Como explica el autor: “La ciudad se ha hecho “global” y los ciudadanos “locales” se sienten expropiados” (Borja, 2009: 150). En este sentido cabe resaltar que el que la ciudad haya potenciado su imagen de destino turístico es una cuestión que ayuda a profundizar este sentimiento del que hace eco Borja.

Aunque el hecho no resulta censurable sólo porque se haya producido, se criticó fuertemente su falta de diversificación en cuanto a la promoción de otras actividades económicas en la ciudad y además contó con la oposición de ciertos grupos organizados de habitantes que le consideraron un uso de la cultura a favor de un discurso demagógico. Es decir, de alguna manera se había superado la crisis de la base industrial de Barcelona y había sido reemplazada por la dependencia de una actividad turística que predomina en ciertas zonas de la ciudad y una debilidad ante las actividades inmobiliarias, que generaba una fuerte vulnerabilidad económica<sup>624</sup>.

---

<sup>623</sup> Ver: Delgado, Manuel (2002) “El Gran Circo de las Culturas” *Tribuna*, Diario *El País*, 11-09-2002. Disponible en, [http://elpais.com/diario/2002/09/11/catalunya/1031706444\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2002/09/11/catalunya/1031706444_850215.html). Visitado en Octubre 13, 2011.

<sup>624</sup> Algunas de las cifras más significativas que sustentan esta idea son por ejemplo: el que cerca de una cuarta parte de las empresas creadas entre los años 2000 y 2007 corresponden al rubro de la construcción y más de un 15% al sector inmobiliario. Y el que la ciudad se haya desarrollado en más de un 55% debido al boom inmobiliario y a las obras públicas (Borja, 2009: 173).

A pesar de todo, se ha reconocido que el trabajo de posicionamiento a nivel mundial emprendido por la ciudad “ha sido un proceso largo, complejo, no excesivamente conflictivo” (Benach, 2004:95). En un principio se ha caracterizado por criticar al sistema capitalista aunque terminó validando diversas acciones orientadas a la liberalización de la ciudad.

Aunque se han evidenciado algunos intentos por parte de los políticos, después del fracasado *Fórum* y de impulsar una línea de desarrollo diferente, caracterizada por un discurso de proximidad que se enfoca en la atención de las necesidades o demandas particulares de los habitantes de la ciudad, muchos dudan que ésta sea la solución adecuada.

Algunos especialistas han reconocido en foros internacionales<sup>625</sup> que Barcelona ya no es la ciudad Olímpica que se vio en 1992. Tampoco consiguió ser aquella *ciudad de las culturas*, que se intentó promocionar en 2004. Los cambios de orden social, económico y migratorio la han hecho cambiar y han impuesto el desafío de comprender el estado actual de la urbe, además de saber en qué quiere convertirse y hacia dónde pretende orientarse en un futuro.

Los retos desde la perspectiva urbanística son muchos, pero resultan clarificadores tres, rescatados del interesante análisis con que Borja cierra su libro *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (2009): el desarrollo de grandes infraestructuras metropolitanas (a nivel de transportes y telecomunicaciones); la transformación de la base económica de la ciudad; y una política urbana a nivel regional y eurorregional (2009: 164).

Como se puede evidenciar a partir de la información presentada en este apartado, quedan otros retos pendientes, y que se asocian con la participación y el diálogo ciudadanos. Ya se ha mencionado que en la actualidad, las autoridades no han sabido manejar el conflicto social que ha surgido a partir de las decisiones en términos de políticas de desarrollo urbano, en relación a diversos proyectos, a su ejecución y a su gestión.

Los años ochenta y el afamado “modelo Barcelona” dieron cuenta de una efervescente capacidad de diálogo social. La descentralización permitió asentar una serie de canales de comunicación entre políticos y técnicos y la ciudadanía. No existe el nivel de movilización ciudadana que marcó el desarrollo de Barcelona en el pasado y muchos de los habitantes de la ciudad no se sienten parte de su propia realidad urbana.

Tampoco los líderes políticos han sido capaces de colaborar en este proceso de encantamiento de la población y muchos sienten que la “tematización”, es decir, la conversión de Barcelona en un parque temático orientado a satisfacer la necesidad de entretenimiento y ocio de los turistas, va en aumento de forma significativa.

Ahora, frente a la crisis económica que se ha iniciado a fines de la primera década del siglo XXI, debe pensarse en un cambio de rumbo, puesto que el sistema inmobiliario a nivel mundial ha demostrado su incapacidad de dar sostenibilidad al sistema.

---

<sup>625</sup> Entre ellos destaca el seminario desarrollado en mayo de 2008 en el *Centre de Cultura Contemporània de Barcelona* (CCCB) bajo el título *Barcelona, Metaciutat* y que surgió a raíz del reconocimiento de la crisis del denominado *modelo Barcelona* con el fin de planificar y afrontar los retos actuales que enfrenta la ciudad.

Ante este reconocimiento reaparecen ciertas preguntas sobre el proceso de transformación que ha experimentado Barcelona: ¿Qué es lo que ocurre con los efectos derivados de las dinámicas extraordinariamente complejas que ha generado la estrategia de desarrollo en el territorio barcelonés? ¿Ante el agotamiento de una política de desarrollo qué puede venir en el futuro?, ¿ante una supuesta imposibilidad de contar con un proceso urbanístico como el de los ochenta y noventa qué alternativa le queda a Barcelona para seguir siendo un ejemplo para otras ciudades mediterráneas y de Europa?

Algunos espacios han terminado teniendo usos imprevistos, otros han perdido el peso simbólico para los ciudadanos y lo han ganado entre los visitantes. En muchos espacios de la ciudad debe convivir lo viejo y lo nuevo, en otros ha desaparecido el carácter que le precedió y los ciudadanos se ven obligados a sentirse cómodos con masas flotantes de turistas y con rincones en los que sólo encuentran recuerdos.



## CAPÍTULO 9

### CASO DEL SITIO WEB “BDEBARNA, HISTÒRIES DE BARCELONA”: UN “MAPA VIVO” Y “VI(Í)VIDO” DE LA CIUDAD

A principios los noventa del siglo XX, la influencia de las nuevas tecnologías llegó a interpretarse como una “dislocación consiguiente a la pérdida de patria”, la que se originaba en un efecto del desplazamiento con respecto al territorio físico (Zarone, 1993: 11). Sin embargo, pasadas algunas décadas este tipo de reflexiones suenan simplistas y fuera de lugar, puesto que ignoran una amplia gama de variables que inciden en la actual configuración del contexto urbano.

Hoy la perspectiva que se tiene de la relación entre tecnologías y lugar puede ser el opuesto: Internet y tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y tecnologías digitales han incidido de infinitas maneras en el *sentido de pertenencia* y en la configuración de *territorialidades* alternativas propias de determinados colectivos a los que de otro modo no se podría acceder.

La decisión de ciertos grupos de apropiarse de los espacios de la ciudad en Internet es una cuestión que llama la atención por la complejidad del análisis que exige su abordaje. Se pueden encontrar por ejemplo, configuraciones que entremezclan un lugar (una manzana o una esquina) con una práctica desarrollada en Internet (el mapeo basado en la web) y las experiencias, recuerdos, anhelos o necesidades que vinculan al individuo con ese lugar.

Ya el sólo hecho de interrogarse respecto de las motivaciones por las cuales un colectivo de residentes impulsa actividades de este tipo a raíz de cuestiones ocurridas en sus entornos cotidianos, es un trabajo arduo y con un abanico de respuestas tan amplio y diverso que no tiene una respuesta unívoca, sólo depende de las razones que el usuario argumente para realizar una actividad de este tipo. Intuitivamente podría apelarse a cuestiones emotivas –afecto, impotencia derivada del incumplimiento de sus deseos–, a iniciativas de lucha en contra de una percepción de las autoridades como representantes de criterios económicos y/o políticos más que de cuestiones propias del día a día de sus habitantes.

Las respuestas a la pregunta ya planteada podrían continuar; sin embargo, se considera más interesante centrar el foco en las formas en las que configuran ciertos modos de reapropiación y construcción de la ciudad desde las tecnologías. Por lo antes dicho en este apartado se presenta como objeto material de estudio un sitio web en el que se configura una visión particular de Barcelona y cuyo análisis

servirá de sustrato para trabajar en la interpretación de la espacialidad postmoderna a partir de la tríada espacio urbano, individuo y TICs y tecnologías digitales.

La selección del ejemplo que aquí se expone se sustenta en aspectos y variables del elemento central de la web su elemento central es un *mapa comunitario* o *community mapping practice* (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006), construido a partir de las colaboraciones de un grupo de habitantes de Barcelona denominados en esta investigación como usuarios-habitantes. En él se evidencia una “hibridación” entre lo local y lo global; la distancia y la proximidad; lo físico y lo simbólico; lo emotivo y lo racional; lo íntimo y lo público, entre otras dualidades que se van resolviendo mediante procesos de mapeo colaborativos en permanente desarrollo.

La puesta en común de información sobre el entorno aportada por diversidad de individuos y en circulación por medio de Internet, no sólo muestra la percepción de la ciudad de un grupo de habitantes de un determinado territorio, también incide en las formas de configurar el entorno urbano, desde el mapeo por ejemplo y en los modos de reapropiación que impulsan los individuos a partir de éstas y otras prácticas que impliquen vínculos entre individuos, TICs y lugar.

A partir de lo que se asume como un quiebre del marco protector de la comunidad, ligado a ciertos discursos sobre la ciudad y a una serie de valores que compiten con las formas institucionalizadas de ver la urbe y su desarrollo, se propuso un trabajo con el fin de explorar en:

- Las distintas formas de apropiación simbólica del espacio urbano, tanto las institucionalizadas como las creadas por un conjunto de habitantes de una ciudad mediante procesos de *mapeo social* de carácter voluntario.
- Los intentos por reivindicar ciertos valores y expresiones particulares de *lo urbano*<sup>626</sup> (a partir de la experiencia, ideas y deseos de sus habitantes) y por conocer diversas expresiones culturales vinculadas a la ciudad contemporánea.
- Las interacciones sociales que se producen en el contexto del *mapeo colaborativo* o *comunitario* basado en la web, como forma de conocer “híbridamente” el entorno, y nuevas experiencias espaciales que se producen en el proceso de mapeo, así como también la construcción de territorialidades alternativas a las de las ciudades “tradicionales”.
- La postura crítica y emotiva de un conjunto de ciudadanos frente a una estrategia de planificación y desarrollo urbanos, y sus opciones, presentadas y configuradas en procesos de *contra-mapeo* que subvierten los significados del mapa y rescatan una serie de atributos alternativos a los institucionalizados mediante procesos de desarrollo urbanístico cultural.

El sitio que se analiza y particularmente el mapa que se construye colectivamente con la participación de los usuarios de esta web, principal anclaje de las experiencias que allí se hacen públicas, constituye una forma simbólica de carácter político, económico, social y cultural que conjuga el “espacio representacional” (Lefebvre, 2009) y el espacio social (Soja, 2001), y que sólo es posible conocer mediante un análisis holístico.

---

<sup>626</sup> Entendido como “modo de vida (...) en constante cambio” (Capel, 1975: 292) o “estilo de vida marcado por la proliferación de urdiembres relacionales deslocalizadas y precarias” (Delgado, 1999:23)

Para su estudio se articularon diversas técnicas como: entrevistas abiertas (a informantes cualificados y usuarios del sitio); análisis de las narraciones (relatos<sup>627</sup> y comentarios) que aportan los participantes en la comunidad virtual; búsqueda y descripción de iniciativas similares; descripción del contexto social, económico y cultural; estadísticas desarrolladas a partir del análisis de los contenidos desde la perspectiva del *Modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS) y la *Grounded Theory* (GT).

El objeto material de esta investigación es el sitio web conocido bajo el nombre de *Bdebarna, Històries de Barcelona* (*Bdebarna, Historias de Barcelona*) [[www.bdebarna.net](http://www.bdebarna.net)], al que se hará referencia a lo largo de este documento como *Bdebarna*. Esta página web puede ser definida como abierta a la colaboración en términos de la configuración de un *mapa comunitario* basado en historias, experiencias, opiniones, recuerdos, ideas, propuestas, anhelos, impresiones, etcétera, que puedan tener sobre Barcelona un colectivo de usuarios que conforma una *comunidad virtual* (Reinghold, 1996).

En este caso se resaltan dos singularidades de este sitio: primero, que los autores de las contribuciones son los propios usuarios y habitantes de la ciudad y segundo, que las narraciones que se localizan en el mapa de la urbe constituye una “Cartografía de lugares”, tan única como los lugares que representa (Wickens, 2009?: 10)<sup>628</sup>.

Diversos autores han hecho hincapié en que el conocimiento y la comprensión de lo que piensan los habitantes respecto de los entornos en los que viven ayuda a comprender la ciudad y a planificar las orientaciones, que ésta debiese seguir si más allá de los criterios económicos se persigue la consecución de valores vinculados con la calidad de vida de sus habitantes.

Así mismo, se consideran importantes fuentes de generación de sentido de pertenencia, identidad y memoria, aspecto que implica el cuidado y rescate de capital cognitivo que se comparte en sitios en Internet que pueden ser reconocidos, disfrutados y utilizados por otros (incluyendo cuestiones percibidas como propias de la intimidad de los usuarios). Es así como de ser elementos que forman parte de las experiencias cotidianas individuales de la ciudad, conforman parte de una configuración social diferente y mucho más rica en términos de conocimiento.

### 9.1. La historia de un *mapa colaborativo*

Como se ha expuesto anteriormente, el sitio web que aquí se analiza fue bautizado como *Bdebarna, Històries de Barcelona* (*Bdebarna, Historias de Barcelona*), y su

---

<sup>627</sup> A lo largo de este trabajo se utilizó indistintamente el concepto de *narración* y *relato*. Este último entendido como lo define Jerome Bruner, es decir, una modalidad de funcionamiento cognitivo que convence por “su semejanza con la vida” (1999: 23). Sin embargo, dado que algunas de las historias no caben en esta acepción por su carácter ficticio, se utiliza también el concepto de narraciones y discurso enfatizando en el poder expresivo del lenguaje que ostenta este concepto y que destacan Hammersley y Atkinson (1994: 123).

<sup>628</sup> Cita original: “Though cartographies of place are as unique as the places they represent”. (Wickens, 2009?: 10).

análisis ha permitido un acercamiento a las prácticas de *mapeo comunitario* y a la relación espacio y medio social, transformando al espacio en un elemento más de las interacciones protagonizadas por los usuarios (Stokols, 1990). De este modo se supera la visión de autores como Tajfel (1981) o Turner (1987), quienes optaban por dejar al entorno físico en un segundo plano en los estudios de Internet.

La idea original de crear una web con la finalidad de configurar un mapa que permitiese la puesta en común y el intercambio de información y conocimiento sobre la ciudad de Barcelona, surgió a partir de la propuesta de dos periodistas catalanas en el contexto de un programa de estudios de postgrado.

Entre los objetivos que se propusieron en un principio estaban: “reflejar la ciudad tal cómo es, o tal como la ven (y la viven) sus habitantes (permanentes u ocasionales)” (Rahola y Torres, 2008: 4). De este modo se asumía la creación de una “nueva ciudad” (Rahola y Torres, 2008: 5) a la que era factible acceder mediante el uso de Internet.

Este proyecto de “co-creación” –según lo expresan las creadoras que desarrollaron el sitio, lo gestionan y trabajan en nuevas iniciativas<sup>629</sup>– ha sido definido como un “mapa vivo” de la ciudad, “tejido” con historias, ideas, propuestas, quejas y toda clase de aportaciones relacionadas con la urbe que pudiesen aportar los internautas (o como ellos se han autodenominado: *bdebarnautas*).

Se trata de un espacio que permite publicar aquello que los medios de comunicación identificaron como “secretos que esconde la ciudad”<sup>630</sup> y que las autoras asocian con la idea de “captar la vida a pie de calle y ofrecer un espacio para la mirada, la reflexión y la participación social” (Rahola, y Torres, 2008: 5).

Lo anterior debe entenderse no sólo desde la perspectiva de aquello que es representado por los usuarios del sitio, los que a su vez y en su mayoría, son habitantes de la ciudad, sino también desde sus palabras y emociones<sup>631</sup>. Un modo de acercarse al “mundo vivido” al que refiere el geógrafo de origen chino Yi-Fu Tuan (1979: 11)<sup>632</sup>, perspectiva que reconoce una infinidad de visiones respecto del entorno.

La web fue creada el 2001 por estudiantes de un postgrado en *Periodismo Digital Multimedia*. Surgió como proyecto de fin de curso de un grupo al plantearseles el desarrollo de un sitio web participativo. Al año siguiente dos periodistas y ex alumnas de este curso, Laura Rahola y Marta Torres, decidieron materializar la iniciativa y crear un *site* en Internet centrado en un mapa de la ciudad de Barcelona, *Bdebarna, Historias de Barcelona*.

Ante la tarea de definir el sitio, las *founders* han optado por el reconocimiento de tres dimensiones que consideran claves:

<sup>629</sup> Agradezco a Laura Rahola y Marta Torres su enorme apoyo y constantes aportes a esta investigación.

<sup>630</sup> Tomàs Delclós, “Los sentimientos”, Sección Vida & Artes, Diario El País 10-03-2008. Disponible en, [[http://www.elpais.com/articulo/cataluna/sentimientos/elpepiespcat/20080310elpcat\\_21/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/cataluna/sentimientos/elpepiespcat/20080310elpcat_21/Tes/)]. Visitado en Agosto 21, 2008.

<sup>631</sup> Es por eso que a lo largo de este documento se hace constantemente referencia a usuarios-habitantes.

<sup>632</sup> Este concepto implica una visión del “mundo” y por ende ya sugiere una estructura espacial (Tuan, 1979: 11).



- Una *cultural*, al tratarse de “un medio de expresión abierta” que permite la publicación de historias, fotografías y otros discursos que “recuperan la memoria de Barcelona”.
- Una *participativa*, al recoger las aportaciones de todas aquellas personas que tienen alguna cosa que contar o comentar sobre la ciudad (sean ideas, quejas, opiniones, etcétera).
- Una de *gestión del conocimiento*, al reconocerse su calidad de plataforma desde la cual los usuarios pueden “profundizar en el conocimiento de Barcelona, a través de los ojos de sus propios ciudadanos” (Rahola y Torres, 2008: 3).

Cabe destacar que el caso de *Bdebarna* fue utilizado también por otras investigaciones, como es el caso de la Tesis Doctoral del *Programa del Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación* de la Universidad Autónoma de Barcelona, dirigida por la Dra. Amparo Moreno depositada en Diciembre de 2011.

Bajo el título “Internet, herramienta para integrar aportaciones personales al conocimiento colectivo, y la participación de la ciudadanía plural. La web *Històries de Barcelona* ([www.bdebarna.net](http://www.bdebarna.net)) 2005 y 2010”, el trabajo de carácter descriptivo y exploratorio desarrollado por Daniel Jiménez, establece una serie de vinculaciones entre la Historia de la Comunicación y las aportaciones desde la *Neogeografía* en la construcción de sociedades plurales y generación de conocimiento no-androcéntrico. Aunque existen coincidencias entre la presente investigación y la ya mencionada en términos del caso de estudio y la mención de otros ejemplos de *comunidades de mapeo* y de plataformas urbanas de anotación espacial<sup>633</sup>.

#### 9.1.1. Principales hitos de Bdebarna

En cuanto a la historia de este proyecto puede comentarse que su primera versión se alojó en un servidor gratuito a partir del año 2002 y estaba limitado a dos distritos de Barcelona: *Ciutat Vella* y *Gràcia*. El sistema funcionaba sin automatizar y la página no contaba con dominio propio, localizándose bajo la siguiente url: (<http://members.fortunecity.como/Bdebarna>), en la que todavía se puede leer un mensaje para redireccionar a los usuarios<sup>634</sup>. En noviembre del siguiente año, la web fue alojada en un nuevo servidor y se registró bajo un dominio propio: [www.bdebarna.net](http://www.bdebarna.net) el que mantiene hasta la actualidad gracias a un acuerdo de colaboración entre las creadoras del sitio y una productora catalana, quienes cubrieron dichos costes económicos.

La primera de estas iniciativas fue el concurso literario de relatos cortos denominado *Histories de Barcelona* (*Historias de Barcelona*), desarrollada en colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona y la revista *Transversal de*

<sup>633</sup> Se comparte con esta investigación, la positiva valoración que se hace en relación al rol de los mapas y de sus significados, el empoderamiento de los ciudadanos o usuarios-habitantes y el reconocimiento del desafío que impone este tipo de prácticas y la *Neogeografía* en general a la investigación teórica y práctica.

<sup>634</sup> El link disponible es: <http://www.fortunecity.com/banners/interstitial.html?http://www.bdebarna.net/>.

*Gràcia*<sup>635</sup>. Paralelamente se comenzaron a desarrollar las primeras acciones para difundir la web.

Entre ellas destacaron: el alta en buscadores, la distribución de *flyers*, el establecimiento de contactos con asociaciones ciudadanas, entre otras. Se organizó además un certamen literario de relatos cortos, el cual se denominó *Concurso Historias de Barcelona*.

Una serie de medios de comunicación (locales y nacionales) como *El País*, *Com Ràdio*, *Onda Catalana* y el *Diari de Barcelona* se mostraron interesados en la iniciativa y realizaron una serie de publicaciones y emitieron las primeras entrevistas con la historia del sitio. Otra fue la *Ruta del Quixot (Ruta del Quijote)*. Ambas contaron con el apoyo del *Instituto de Cultura* y formaron parte de las actividades conmemorativas del *Año del Libro y la Lectura 2005*<sup>636</sup>.

El 2004, las creadoras de la web decidieron invertir en un gestor de contenidos de modo de automatizar el sitio, que siempre ha priorizado la sencillez como un valor desde la perspectiva del equipo técnico y las creadoras de la web. Durante este año se realizaron una serie de pruebas y ensayos para posibilitar la publicación de las historias. Con anterioridad las *founders* eran las que realizaban todo el proceso de publicación de forma manual, con ayuda de herramientas básicas.

El año siguiente fue “decisivo para *Bdebarna*” (Rahola y Torres, 2008: 6) a raíz de la implantación del nuevo sistema de publicación automática de las *narraciones o historias*, es decir, el sitio comenzó a operar en su totalidad con este sistema. Lo anterior permitió flexibilizar la web y ampliar su cobertura a todos los distritos del municipio. Su origen, anterior a *Google Maps*, hace que sus creadoras y el técnico involucrado en el desarrollo e implementación del proyecto lo vean como algo especial. “Todavía es de los mejores proyectos en los que he trabajado (...) y en esa época más. Era brutal, era de una visión de futuro espectacular” (38-ESE-IC).

La nueva versión implicó la introducción en una base de datos de las distintas localizaciones marcadas mediante “anotaciones” en la superficie del mapa publicado como elemento central en la web. Adicionalmente se abrió la posibilidad de incluir imágenes y otro tipo de archivos. A esto debe agregarse la incorporación de una nueva categoría temática denominada “no a la guerra”, la que fue creada con motivo de las movilizaciones que tuvieron lugar en Barcelona contra la invasión de Irak el 2003.

De forma paralela a lo ya comentado se organizó otra actividad cuyo objetivo era difundir el sitio y con ello indirectamente generar un aumento en la cantidad de usuarios que colaboraran con sus aportaciones. El 2006 fue relevante para el desarrollo de la web en términos de aumento y fidelización de sus usuarios.

El sitio consiguió generar un importante flujo de participaciones, lo que permitió una actualización diaria a partir de las aportaciones de los propios internautas o *bdebernautas* (como se autodenominan). Igualmente aumentó el número de visitas, las cuales alcanzaron las cuatro mil mensuales<sup>637</sup>. La iniciativa además se integró a actividades provinciales para reforzar su difusión como fue el caso de su

<sup>635</sup> En este caso, se publicaron en *Bdebarna* una serie de textos que participaron en este certamen.

<sup>636</sup> El concurso permitió incrementar en más de un centenar de relatos la cifra de historias que contenía el sitio hasta ese año.

<sup>637</sup> Según estadísticas del grupo de servicios de Internet *Serveisweb*.

participación en el *FesInternet*, evento organizado por la *Secretaría de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información de la Generalitat de Catalunya*.

Un año más tarde, el sitio había superado las mil historias publicadas (a fines de 2011 se superaron los 2.300 relatos y los 10.500 comentarios)<sup>638</sup> y como una especie de conmemoración, las creadoras del sitio organizaron un encuentro “físico” entre los *bdebarnautas* bajo el nombre de *Mil i una històries* (*Mil y una historias*), que reunió por primera vez a los usuarios que contribuían en la web en un “cara a cara”.

En relación a la estructura del sitio, el 2006 se introducirían cambios en términos de contenidos, derivados de dos cuestiones centrales: el creciente interés de los usuarios por la bicicleta y el debate social que se generó por su utilidad y usabilidad en Barcelona. A partir de estas consideraciones se creó una nueva categoría bajo el nombre de *Històries de bici* (*Historias de bici*). Su inclusión se pensó como parte de una acción colaborativa en el contexto de una campaña impulsada por la *Asociación Bicicleta Club de Catalunya* (BACC), institución que promueve el uso de este medio de transporte en la ciudad<sup>639</sup>.

Otro tipo de iniciativas impulsadas por las creadoras de *Bdebarna* para dar a conocer el proyecto fue su participación en el *V Seminario Internacional de Periodismo Digital*. En este evento *Bdebarna* fue destacado como ejemplo de periodismo ciudadano (aunque no es un abordaje considerado fundamental en el presente estudio, puesto que implica un enfoque teórico totalmente diferente al que aquí se plantea).

El año 2008 se comenzó a trabajar en la primera actualización del sitio, la cual involucró una completa renovación del diseño y la introducción de una serie de mejoras técnicas que ofrecerían nuevas posibilidades de participación y colaboración a los usuarios. Aunque anteriormente la web operaba de forma correcta y sencilla, la rápida evolución de Internet y la generalización de nuevos sistemas de consulta de los contenidos (*podcasting*, video, entre otros), hicieron que las creadoras de *Bdebarna* se plantearan la necesidad de adaptar la web a estas innovaciones<sup>640</sup>.

Entre las funciones y servicios más importantes que se incorporaron al sitio con el objeto de fortalecer y dinamizar la participación desde el uso y aprovechamiento de una serie de funcionalidades, se destacan:

- Un *sistema de registro* que permitió a los *bdebarnautas* disponer de un perfil propio y consultar la web en función de sus preferencias.
- Un nuevo *filtro y sistema de consulta* que posibilitó mostrar el mapa de los *relatos* por fecha, tema o autor. Para ello se desarrolló un nuevo código que posibilitó la navegación por la web según criterios específicos preestablecidos.
- El video y audio como *nuevos formatos* para la publicación.

---

<sup>638</sup> Información entregada por el programador de la web.

<sup>639</sup> Se trata de una entidad sin ánimo de lucro que representa los intereses de los y las ciclistas. Con este fin elaboran campañas de promoción de su uso como medio de transporte y proponen soluciones que persiguen la introducción de la bicicleta en la movilidad urbana. Disponible en: [<http://WWW.bacc.info/content/view/>].

<sup>640</sup> La primera fase de la implementación del nuevo diseño incluyó el desarrollo de nuevos códigos para hacer posible la suscripción.

- Un *archivo de imágenes* que reunió fotografías y videos<sup>641</sup>.

En cuanto a la implementación del sistema de registro el 2009, ésta fue parte de la actualización de la página que contempló además: mejoras a la interfaz y a la seguridad del sitio por medio de la creación de un registro de usuarios. Esta medida ha sido una de las más importantes transformaciones que se han introducido en la web. Su origen se asoció a la decisión que las creadoras tomaron tras un período en el que se produjeron una serie de conflictos a raíz de comentarios que distorsionaron los intercambios en la web y que fueron asociados con la figura del *trol*<sup>642</sup>.

#### Hitos de *Bdebarna*

**2001.** Estudiantes del Postgrado *Periodismo Digital Multimedia* de la Universitat Politècnica de Catalunya idean un sitio web participativo basado en un mapa de Barcelona.

**2002.** Se aloja la primera versión de *Bdebarna* en un servidor gratuito en Internet, limitada a dos distritos de la ciudad de Barcelona: Ciutat Vella y Gràcia.

**2003.** La web es alojada en un nuevo servidor con dominio propio: *WWW.bdebarna.net*.  
Primeras actividades de difusión y publicación y emisión de entrevistas en diversos medios de comunicación.

**2004.** Se desarrolla y prueba un gestor de contenidos que permite la publicación automatizada de las historias. Creación de la categoría *No a la guerra* a raíz de las las movilizaciones en contra de la invasión a Irak.

**2005.** Implantación del nuevo sistema de publicación automática y ampliación de la cobertura de *Bdebarna* a todos los distritos de la ciudad. Se desarrollan actividades de difusión y se consigue un aumento en el número de colaboraciones.

**2006.** Se consigue un flujo de participación que permite la actualización diaria de la web a partir de las aportaciones de los propios *bdebernavutas*. Igualmente aumentó el número de visitas (4 mil mensuales).

**2007.** La web supera las mil historias publicadas. Se realiza el encuentro *Mil i una històries* (*Mil y una historias*) que reunió por primera vez a los usuarios del sitio. Se crea la categoría Històries de bici (Historias de bici).

**2008.** Primera actualización del sitio. Presenta renovación del diseño y mejoras técnicas que ofrecen más posibilidades de participación a los usuarios.

**2009.** Segunda actualización. Se crea un sistema de ingreso por registro de usuario a partir de conflictos entre usuarios derivados de *spams* y *trolls*.

<sup>641</sup> En sus orígenes este análisis incluía este tipo de material, pero por un tema de recursos fue imposible materializarlo.

<sup>642</sup> Extrañamente el registro obligatorio se exigía sólo en el caso de querer dejar un comentario y no para publicar un relato. El tema del conflicto y su valor en una comunidad será analizado en cuanto al proceso de participación. *Trol* es sinónimo de duende y refiere al papel que desempeñan ciertos usuarios en la comunicación mediada por ordenador (CMO), los cuales se dedican fundamentalmente a atacar a otros usuarios y a perturbar las relaciones que se producen en el contexto de la red.

**Fuente:** Creación propia.

En términos de financiamiento, al ser concebido como una iniciativa sin ánimo de lucro, sus creadoras han recibido escasos recursos, los que fueron destinados a cubrir gastos específicos. De hecho, durante toda su historia el 95% de los recursos lo han cubierto con dinero propio. Las actividades de difusión se han desarrollado gracias a colaboraciones con organizaciones ciudadanas u organismos culturales, creando fórmulas de cooperación que han permitido dar a conocer el proyecto entre el público general.

En la actualidad el sitio cuenta con un sistema automático de publicación –a base de PHP y MySQL– para facilitar la participación. También cuenta con RSS, formato de datos que permite subscribirse a los contenidos de la página asociándolas al tema, distrito o año en concreto, y redifundir sus novedades sin necesidad de consultar la Web desde dónde provienen.

## **9.2. Atributos generales del sitio web**

El acceso a la web claramente se encuentra determinado por las características de la gráfica de su interfaz. En este caso la Interfaz del Usuario (IU) –según los lineamientos de Parush y Tsuji (2005)- tiene como elemento central un mapa del municipio de Barcelona<sup>643</sup>. Un hecho que remite a lo planteado por Pickles (2004: 194, citado por Wickens 2008: 18): la posibilidad de desarrollar nuevas Cartografías y geografías sólo por cambiar la forma de pensar acerca de las Cartografías existentes.

La pantalla de inicio permite visualizar la gestión y manipulación de los datos relacionados con el mapa. Debe destacarse el hecho de que se da la posibilidad de combinar aspectos físicos, emotivos y temporales al permitir la combinatoria de los varios ejes propuestos en el menú de la página de inicio (división por años, por categorías temáticas y por distritos).

El navegador o *browser* no sólo posibilita el acceso a los contenidos del sitio a través de hipervínculos en el texto, también deja a disposición del usuario un mapa *relativamente* interactivo. Lo de *relativo* se sustenta en que, a pesar de que es posible agregar información e interactuar con otros usuarios a través de los *comentarios*, no está abierto para que estos editen la información una vez publicada (haya sido generada por el mismo usuario o por otros).

El mapa permite la publicación de *narraciones* o *relatos*, vinculados de infinidad de modos con diversos puntos de la urbe y lo más importante, posicionarlas<sup>644</sup> geográficamente en el lugar que les corresponde en el plano según una clasificación semántica. En cuanto a la identificación de las localizaciones se puede acceder a ellas mediante búsquedas temáticas o utilizando el mapa como una

---

<sup>643</sup> Se trata de un mapa “oficial” puesto que puede encontrarse en el sitio oficial del Ayuntamiento.

<sup>644</sup> Se rescata el concepto de “posición” (*Locality*) de Smith y Katz (1993: 69), metáfora que sugiere la idea de “locación o lugar social” (*social location*) que implica un compromiso colectivo de identidades implicadas mutuamente.

especie de índice para acceder por zona geográfica o por tema (título) a las historias publicadas en la web.

Otro aspecto relevante para este análisis se relaciona con las dimensiones cognitivas puestas en juego durante el desarrollo del proceso de *mapeo colaborativo*. Esto se asocia por ejemplo con la tarea de confrontar las representaciones gráficas del mapa y los registros mentales que los productores tienen con respecto al territorio. En el caso de *Bdebarna* y la ciudad de Barcelona los usuarios pueden hacer búsquedas específicas como una calle, el sector aledaño a una plaza o un cruce de calles para acceder a las historias que se encuentran localizadas en dicha zona en el caso de que hayan vivido allí, de modo que pueden contrastar sus registros mentales (respecto a la calle donde se vivió) con los recuerdos colgados por otros usuarios (historias desconocidas).

Así mismo, se realizan contrastes entre la ciudad representada en Internet y el propio territorio. Por ejemplo, hay usuarios que concurren a un determinado barrio a constatar su situación actual o la desaparición de un elemento del paisaje que les servía de referencia, otros buscan localizar la vivienda e incluso el bar (sí, el bar) en el que nacieron. También usuarios que han sido dueños de tiendas tradicionales de la ciudad han visitado el sitio localizado en el pasado para recordar singularidades de dicho espacio. Un caso emblemático en este sentido es el de la “Avenida de la Luz” (actualmente inaccesible) el cual fue visitado con permiso de las autoridades de ferrocarriles por las fundadoras de la web y un grupo de usuarios.

A partir de este tipo de búsquedas (buscar una vivienda que el usuario ocupó en el pasado o la casa de un pariente que marcó especialmente su vida) se pueden realizar elecciones de trayectos de lectura hipertextual que se asocien a intereses particulares de los internautas. Por ejemplo, la búsqueda de otras calles en las que se localizaron otras viviendas donde se habitó anteriormente o la búsqueda de la esquina en la que se localizaba la casa en la que se pasó la infancia.

Otro aspecto relevante para este análisis se relaciona con las dimensiones cognitivas puestas en juego durante el desarrollo del proceso de *mapeo colaborativo*. Esto se asocia por ejemplo con la tarea de confrontar los íconos que se presentan en el mapa y los registros mentales que los productores tienen con respecto al territorio. En el caso de la ciudad de Barcelona los usuarios, además de manifestar interés respecto al territorio, apelan a ciertos registros.

Así mismo, se registran casos en los que los que visitan la web persiguen acceder a historias ocurridas en ciertos barrios de la ciudad o el intercambio de opiniones respecto a ciertos cambios que se han introducido en algunos puntos de la urbe. Igualmente, es de suma relevancia la práctica de las lecturas e interpretaciones que los usuarios hacen de los relatos y de los comentarios que se van generando a lo largo del proceso de mapeo.

Un relato puede ser leído por un internauta y ser considerado como relevante en cuanto a su incidencia en la realidad de la urbe. Por ejemplo el debate con respecto a las obras vinculadas a la construcción de las vías para la llegada del tren de Alta Velocidad (AVE) a Barcelona.

La lectura puede darse desde la página principal por simple orden de aparición (es la primera que se encuentra en la portada) o se puede acceder a los contenidos mediante la búsqueda específica de una categoría o de un tema o palabra clave. En

el caso de la Avenida de la Luz, una de las pocas calles comerciales bajo tierra que han existido en Europa, varios usuarios llegan a la web y al mapa buscando información sobre este lugar específico.

Las publicaciones se realizan al posicionarse en la superficie del mapa mediante un sistema de *script x-y*, permitiendo de esta forma espacializar las historias. Sólo hay que posicionarse en la zona en que interesa hacer la anotación y hacer doble *click* en el punto que representa la localización de una historia.

En el caso de querer dejar un *relato*, es necesario *clickear* en el mapa, desplegándose un formulario en el cual se escribe la *narración* o *relato*. Además de texto pueden asociarse otro tipo de archivos como imágenes, fotografías y archivos de audio (mp3's) y video. De este modo, la información es vertida en un formulario bastante claro, sencillo y amigable –si se utiliza la terminología aplicada a las interfaces en Internet–, facilitando el manejo de la información entre los miembros de la comunidad.

Las historias quedan entonces localizadas mediante el punto de color al que se vinculan y al posicionarse sobre cualquiera de ellos, es posible acceder al título que el usuario le haya dado a su narración. Un recurso que puede asociarse con la idea de Ondaatje (2002:46, citado por Wickens, 2009: 5) de “problema irresoluto” en la narrativa<sup>645</sup>, puesto que da ciertas pistas respecto de la historia que se pretende contar, pero no deja en evidencia la totalidad los contenidos asociados al relato.

Realizada esta acción se despliega una pantalla en la que puede leerse el título de la historia y su detalle. En la parte superior se identifican tres elementos: el lugar (*lloc*) al que refiere la historia, la fecha (*data*) en la que se subió a la red y el autor de la publicación. Aunque el uso de una capa de información es la técnica más común (Wickens, 2009: 20), en este caso se despliegan dos capas. La primera es el mapa del Ayuntamiento en el que se puede tener una visión general de las aportaciones de los usuarios y su localización; en la segunda se despliega información (sea texto, fotos, audio y video) y que se despliega al momento de *clickear*.

A partir de esta consideración se puede establecer que la Cartografía es subvertida en sus significados, al introducir en ella elementos propios de la experiencia y la memoria de un colectivo particular de personas (usuarios-habitantes de Barcelona). Como se ha mencionado con anterioridad, las clasificaciones que se definieron para organizar los contenidos de este mapa cuentan con un código cromático que identifica los distintos tipos de relaciones que se han establecido con el territorio y a las cuales hace referencia la narración que se publica al “anotarlo” en el mapa.

Una característica central de este mapa es su carácter colaborativo y una estructura que posibilita el acceso a selecciones de cierto tipo de información de acuerdo a categorías preexistentes (como año de publicación y temas).

En la periferia de este mapa es posible identificar una serie de menús, algunos de los cuales facilitan la selección de contenidos que se desea desplegar en el mapa y otros permiten visualizar las narraciones con más lecturas o más recientemente publicadas en la web. Así mismo, cuenta con apartados en los que por ejemplo bajo el título de *Video destacat* (*Video destacado*) se dispone material audiovisual que

---

<sup>645</sup> Cita original: “what is sometimes called “an unsolved problem” in the narrative” (Ondaatje, 2002:46, citado por Wickens, 2009?: 5).

puede ser colgado directamente en la web o vinculado a *YouTube* o a los archivos de canales de televisión.

Por último puede diferenciarse un apartado en el que se publican historias destacadas (*Històries destacades*) y que se pueden visualizar apenas se abre la página, siendo sólo necesario *clickear* el título para que se despliegue en otra capa la totalidad de la historia.

De este modo se plantea una visualización de diferentes marcos (*frames*), que posibilitan el que el usuario pueda visualizar un determinado territorio y seleccionar diferentes variables por tipos de contenidos, años, niveles (distrito, barrio) marcando las casillas específicas desplegadas en el menú que se localiza al costado derecho del mapa de la ciudad.



Figura N° 3. Detalle de los relatos aportados por los usuarios de la web.

A partir de las categorizaciones propuestas en la web, se van creando una serie de narrativas que son localizadas en el mapa de acuerdo a criterios generales, pero que van configurando una multiplicidad de visiones respecto a diferentes lugares de la ciudad. Se da entonces una relación dialéctica que permite expresar las cualidades del lugar de nuevas formas en el mapa (Wickens, 2009).

Una de las particularidades de este sitio web es, como se ha mencionado, que no se trata de un *mash-up* o mezcla de elementos de diversas fuentes o aplicaciones, sino que se ha implementado una aplicación específica para cumplir con los objetivos que se propusieron las creadoras de este *contra-mapa*.

Durante el desarrollo de la investigación fue posible acercarse y conocer a algunos de los *bdebarnautas* que contribuyeron de manera continua con sus historias en este sitio web. A rasgos generales puede decirse que se trata de sujetos que



comparten algunas características básicas, pero son claramente diferenciables en dos grupos: el de los que se han “hecho” a sí mismos (es decir, no han realizado estudios formales); son autodidactas en temas de informática o en actividades comerciales y otros que son profesionales o estudiantes universitarios. De algún modo esto representa el establecimiento de un vínculo determinante en términos identitarios.

Una de las primeras cuestiones que llamó la atención durante el trabajo de campo a pesar de las distinciones basadas en la edad y en los intereses, formación profesional o actividades laborales, los miembros de esta *comunidad virtual* comparten una “pasión” por la ciudad.

Para analizar la aplicación de *Bdebarna* es necesario tomar en cuenta el que este tipo de servicios basados en la web están ligados a la noción de que todo está potencialmente vinculado con cualquier otra cosa. Por ejemplo, puede pensarse en la forma en que los usuarios conocieron el sitio realizando búsquedas específicas mediante buscadores, quizás tras información de un sitio particular de la ciudad (una calle, una galería, un barrio). Algunos de los usuarios que fueron entrevistados en el contexto de esta investigación encontraron la web al realizar una búsqueda sobre la “Avenida de la Luz”<sup>646</sup>.

Una cuestión que no puede dejar de tenerse en cuenta (aunque no se tome en consideración en un principio), la necesidad de tener acceso a equipamiento y a servicios básicos requeridos para el desarrollo de estas prácticas de mapeo basadas en la web. Así también los usuarios deben contar con un nivel de conocimiento sobre el uso de determinados *softwares* en el caso de actividades en las que participa gente con un bajo nivel de “alfabetización digital”.

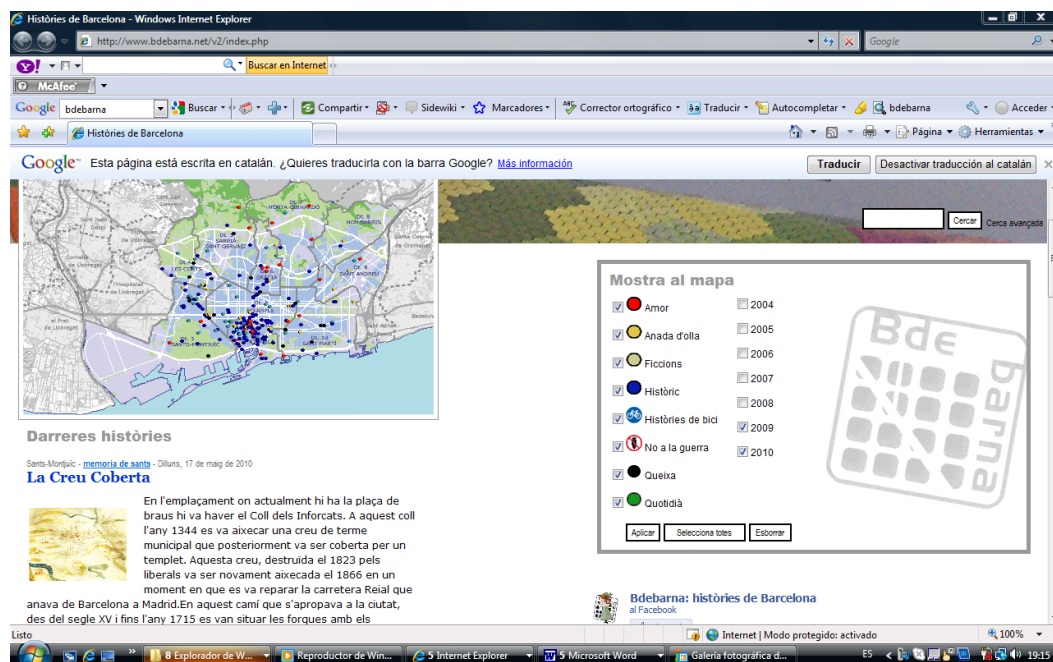


Figura N° 4. Vista general interfaz de la web *Bdebarna: mapa comunitario* y categorías preestablecidas.

<sup>646</sup> Este lugar tiene una referencia especial en este documento puesto que aglomera el interés de muchos de los usuarios y representa un caso particularmente interesante de sentido de lugar que se explicará más adelante.

Como suele plantearse, algunas de las características básicas del acceso a Internet se relacionan con las actividades profesionales y el nivel educativo de los usuarios. En el caso analizado, un porcentaje importante de la muestra con la que se trabajó correspondió a mayores de sesenta años que se desempeñaron en ámbitos productivos diferenciados sin tener una carrera universitaria o responder a una educación formal.

Otra característica de los *bdebarnautas* es tengan un conocimiento detallado de la ciudad, y/o contar con experiencias de diversa índole que quieran compartir inherente a *espacios y lugares* (aunque se trata de un requerimiento que puede ser un poco más flexible que los anteriores)<sup>647</sup>. Lo mismo ocurre con ciertas habilidades que van más allá del manejo de Internet u otras tecnologías, y que se relaciona con la destreza en la escritura, dado que el “ideal” de narración (vinculado incluso a la construcción social del conocimiento) que se publica en el mapa, es necesario que sea capaz de captar y mantener la atención del lector.

Los usuarios del sitio analizado encabezan una *producción social del espacio* (Lefebvre, 2009) partiendo de una serie de criterios que van marcando y diferenciando el espacio desde el tipo de significación que le otorgan. De esta forma van configurando territorialidades y una identidad urbana, sustentada en una imagen de la ciudad que no necesariamente corresponde al plano de lo material sino que puede encontrarse en la mente de los sujetos, aunque se objetive en realidades geográficas particulares.

El interés de los miembros de esta comunidad se centra en Barcelona-ciudad, y es en torno a ella que se desarrolla una identificación afectiva. Sin embargo, ésta se sustenta no sólo por medio de las relaciones que se establecen a través de Internet, sino también a partir de la puesta en común del recuerdo y del aprecio compartido a símbolos colectivos ligados a una identificación afectiva con el territorio (arquitectónicos, monumentales, etcétera).

Podría decirse que los *bdebarnautas* además de “producir” espacio y apropiarse de él, estableciendo una relación basada en el poder. A partir de ello se entiende el que un usuario con más conocimiento es el que se muestra más activo o potencialmente puede percibirse más abierto a establecer un compromiso emocional más fuerte con este proyecto comunitario (quizás por esta situación de poder algunos usuarios buscan la apropiación del espacio).

Hacen ciertamente un esfuerzo por conservar o incentivar el establecimiento y el mantenimiento de relaciones de acuerdo a un arraigo espacial que intentan estabilizar (aunque sea sólo emocionalmente) mediante el uso de ciertas tecnologías, en este caso de *mapeo comunitario* y propias de las TICs.

En términos de contenidos, puede evidenciarse que la página tuvo un período de intensa actividad, entre los años 2006 y 2007, y a partir del siguiente año se produjeron una serie de hechos que terminaron por afectar el funcionamiento de la

---

<sup>647</sup> En general demuestran un alto grado de conocimiento de la ciudad y muchas de sus evaluaciones del marco físico tienen que ver con la congruencia o no que dicho marco tiene en relación a sí mismos (*self*).

web. Se produce una disminución de las tareas de dinamización por parte de las creadoras de la web, a lo que se suma la proliferación en la web de *blogs*, es decir, la vinculación de bitácoras personales de ciertos usuarios a la página, y el hecho de no haber fomentado la operatividad de las redes sociales (como *Facebook* y *Twitter*) que posibilita que la gente tenga sus propios medios para expresarse, lo que puede traducirse en una menor cantidad de tiempo disponible para colaborar en proyectos colaborativos como *Bdebarna*.

Una de las creadoras de la web destaca que, ante las situaciones descritas, “si hubiéramos estado más atentas se hubiera podido frenar un poco, pero me parece que de todos modos la baja de participación estaba cantada (...) porque hay otras vías” (35-EP-IC).

#### 9.2.1. *El mapa de Bdebarna*

Una de las particularidades que más llamó la atención de este proyecto se asocia con sus orígenes e irónicamente con lo que “no es”. Lo primero que destaca es que no se trata de un *mash-up* de *Google* o de otro *software* de mapeo, puesto que en el año en que se trabajó en su desarrollo y posterior implementación aún no se masificaban aplicaciones y servicios que permitieran a usuarios sin conocimientos especializados configurar mapas, hoy tan extendidas desde la aparición de tecnologías de mapeo y una apertura a la colaboración.

Otro rasgo del que carece la web refiere a la posibilidad de georeferenciar la información. Sin embargo, se destacan algunas particularidades de este mapa que deben ser considerados en el caso de optar por migrar la información contenida en *Bdebarna* a otra plataforma de mapeo.

Por ejemplo, la familiaridad del ordenamiento de acuerdo a la cuadrícula del *Eixample* una de las creadoras de la web sostuvo a este respecto mediante entrevista: “hay una parte de personalización de la página por el hecho de que funcione con un sistema propio (...) la gente percibe que es algo diferente (...) pero con *Google Maps* cambiaría y es que el mapa de Barcelona (...) no está situado exactamente en las coordenadas, es decir, el *Eixample* cuando tú lo ves como barceloní o como persona de aquí, estás acostumbrado a verlo siempre recto pero (...) en *Google Maps* está inclinado, bueno, pues es algo que (...) al principio te sorprende. Estás mucho más familiarizado con un mapa y cuando te lo giran (...) te es ajeno” (35-EP-IC).

*Bdebarna* está configurado por un mapa de Barcelona en el que se ligan mediante “anotaciones” experiencias vinculadas a lugares concretos, mediante relatos en su mayoría contados en primera persona y escritos en catalán. Un espacio que ha sido definido por sus creadoras como abierto, pero que no es tal si se piensa en la existencia de un filtro (aunque se haya implementado en una de sus actualizaciones por evitar las distorsiones de ciertas figuras o *trols*). En el caso de la mayoría de los *relatos* son de autoría de usuarios del sitio y habitantes de la ciudad.

En cuanto a la interfaz de la web ésta puede dividirse en dos elementos principales: las historias publicadas (figurando en principio el título de la contribución, acompañado de un epígrafe en el que se detalla el distrito en el que fue localizada la historia, el nombre del usuario que la colgó y la fecha en que lo hizo, además de una fotografía o imagen) y un mapa de la ciudad de Barcelona como elemento

central. Un mapa que caracteriza a publicaciones oficiales de la web del Ayuntamiento, el cual se encuentra dividido en los diez distritos que conforman a la Barcelona ciudad<sup>648</sup>.

Las creadoras del sitio han caracterizado la actividad de mapeo que se configura en el sitio web de *Bdebarna* como un “mapa secreto” de la ciudad, al tratarse de lugares en que los usuarios insuflan un “sentido de lugar” al empaparlos de su experiencia.

Como idea, este proyecto surge del prólogo de *Suicidios ejemplares* de Enrique Vila-Matas. En este libro el autor refiere a unas misteriosas pintadas que habían aparecido hace años en la ciudad de Fez, en Marruecos. En la obra se explicita que las trazaba un vagabundo que no se había integrado a la vida de la urbe y que marcaba itinerarios para orientarse, creando así su propio “mapa secreto” de la ciudad.

En cuanto a sus contenidos se puede identificar una mezcla entre fuentes convencionales (literatura, historia, geografía) y no convencionales (álbumes fotográficos familiares, experiencias personales, relatos propios de la tradición oral, prácticas culturales pasadas, entre otras manifestaciones propias de los habitantes de la ciudad).

En términos de tipología lo primero que puede establecerse es que se trata de un mapa socialmente construido, en particular un ejemplo de *mapeo comunitario* (*community mapping*) (Perkins, 2007) en el que los usuarios organizan una serie de “anotaciones” por medio de puntos en el mapa, que vinculan el territorio con *narrativas* o *relatos* de autoría de los propios contribuyentes.

La premisa de partida es que “aquellos que tienen que decir algo sobre Barcelona” (Rahola y Torres, 2008: 4) configuran un mapa en el que se identifican mediante círculos o puntos de colores (que diferencian una serie de categorías pre-definidas). Cabe aclarar que como no se trata de un *mash-up*, el desarrollo informático que posibilitó la implementación de este mapa no permite la georeferenciación, por ende, los puntos han sido identificados de manera referencial (por cercanía).

A partir de las consideraciones de Graham y Marvin se puede establecer que más que poner a disposición de los usuarios una “analogía electrónica de la ciudad real” (1989: 179), el sitio *Bdebarna* posibilita la creación de una visión alternativa de Barcelona a partir de la puesta en común de infinidad de perspectivas, a las que sería imposible acceder de otro modo y que constituyen un todo con mucho más valor que las contribuciones individuales por separado.

Se establece como una de las principales premisas de este abordaje que se está frente a un proceso de mapeo en permanente cambio (idea que puede asociarse con el concepto de *performance*) que se configura a partir de las historias, experiencias, vivencias y todo tipo de contribuciones que puedan hacer los

---

<sup>648</sup> Como se ha dicho, ha llamado la atención la cantidad de años de operatividad que lleva el proyecto, el cual se puso en marcha mucho antes de que surgiera la “moda” del posicionamiento de datos por parte de gente no experta o *neogeoreferenciación* como le han denominado algunos. Sin embargo es aún más sugerente pensar que se trata de un proyecto que se antepuso a lo que ocurriría varios años después.

usuarios<sup>649</sup>, los cuales en comunidad tejen un “tapiz interactivo” que da forma a una memoria común de los lugares de la ciudad.

En cierto modo, puede interpretarse que lo que han propuesto las creadoras del sitio y a lo que responden los usuarios se sustenta en un “giro espacial” –concepto planteado por críticos sociales, entre ellos Brunn (2003)– vinculado con la exploración focalizada de una serie de lugares que importan o son significativos desde el punto de vista de las interacciones humanas<sup>650</sup>.

Como se ha dicho, las “anotaciones” que se hacen mediante puntos en el mapa se vinculan directamente con un *relato* que de este modo es posicionado geográficamente<sup>651</sup> siguiendo una clasificación semántica preestablecida y diferenciada por círculos de colores.

Cada publicación es identificada con un icono, una *chincheta* de color que vincula la creación de “algo” (por decirlo de un modo simple) y una localización específica en el territorio, un “aquí”. Lo anterior permite graficar la idea de “esto está aquí”, que en inglés se identifica como construcción locativa (*locative proposition*). Existe la capacidad de los internautas de acceder y leer los títulos de las narrativas que se han vinculado al mapa a través del punto, aunque muchas veces estas no representen fielmente el contenido de los relatos a los que se asocian.

Esta práctica asociada con una expresión de *contra-mapeo* utiliza un mapa oficial del Ayuntamiento para establecer información asociada a una serie de categorías preestablecidas y diferenciadas según códigos cromáticos. Estas son: el rojo para las historias de amor; el azul para las históricas; el verde para cuestiones propias de lo cotidiano; el negro para las quejas; el verde pálido para las narraciones de ficción, y, finalmente, el amarillo para los relatos más surrealistas.

En 2003 se sumaría la clasificación “no a la guerra”, creada con motivo de las movilizaciones que tuvieron lugar en Barcelona contra la invasión de Irak- y el 2007 *Històries de bici* (*Historias de bici*), cuya inclusión formó parte de una acción colaborativa con la Asociación Bicicleta Club de Catalunya (BACC).

Una actividad de *geotagging*, entendido como la asociación de una pieza de información con una localización en el entorno de un mapa en la web (Haklay *et al.*, 2008). Igualmente, el usuario puede colaborar con el sitio publicando *comentarios* sobre una historia o cualquier otra idea que desee comunicar con respecto a lo publicado.

Cada uno de estos puntos permite identificar no sólo la localización de la historia (la que es vinculada al territorio de la ciudad mediante el mapa) sino que además indica que alguien ha publicado algo sobre ese barrio, zona o calle en concreto. Sin embargo, se requiere tomar en consideración que más allá de ser un punto abstracto en un cruce de calles o en unas determinadas coordenadas, remite al ámbito de las percepciones, es decir, se sustenta en un sistema de referencias subjetivas apuntaladas sobre la riqueza de la experiencia sensorial.

---

<sup>649</sup> Se debe aclarar que las colaboraciones que se publican en el mapa deben cumplir con ciertas normativas tácitas que identificaron por medio del análisis de discurso realizado en el marco de esta investigación.

<sup>650</sup> El concepto es revisado por Brunn en su artículo “Los nuevos mundos de la geografía electrónica” (2003).

<sup>651</sup> Se rescata el concepto de “posición” (*Locality*) de Smith y Katz (1993: 69), metáfora que sugiere la idea de “locación o lugar social” (*social location*) que implica un compromiso colectivo de identidades implicadas mutuamente.

De este modo, es posible acceder a las experiencias y visiones de diversos habitantes de la ciudad de aquello que Downs y Stein identificaron como el “entorno espacial cotidiano” (1977:7) (constituido por colegios, parques, tiendas, bares, restaurantes, casas de amigos, almacenes, oficinas, entre otros).

Sin embargo, desde la perspectiva crítica cabe establecer que el mapa es visto como un ejercicio retórico que expone un posicionamiento particular, en este caso relacionado con una ciudad que se ha identificado como “alternativa”. Su objetivo, a diferencia de lo que se pretendió en los orígenes de la disciplina cartográfica, no es imponer una visión de la realidad sino al contrario, reconocer la diversidad de miradas, sueños, demandas e interpretaciones que es posible encontrar en la urbe<sup>652</sup>.

El hecho de posibilitar la publicación y localización de diversidad de elementos en el mapa permiten también el cimentar la idea de que esta ciudad “alternativa” está en constante cambio y que es configurada por el accionar colectivo de una comunidad de usuarios interesados en temáticas relativas a la urbe por cuestiones personales, profesionales, entre otras. La subversión del uso de este mapa utilizado en la web del Ayuntamiento de Barcelona<sup>653</sup>, recuerda la insistencia de Doreen Massey respecto de la necesidad de repensar supuestos acerca de cuestiones consideradas fijas en el mundo físico y natural.

Aquí el mapa puede actuar, en alguna medida, como parte de una estrategia de *resiliencia*<sup>654</sup> impulsada por un grupo de personas que de alguna manera se siente vulnerado ante la pérdida de ciertos referentes de la ciudad en la cual aceptar sus constantes cambios sin percibir que se tengan posibilidades de participación para proteger su bienestar público como residente en términos de la calidad de vida. Se considera que se establece una relación entre emociones positivas de diversa índole (placer, felicidad, desahogo) y un crecimiento de la satisfacción que experimentan los usuarios.

Sus creadoras o *founders* (en inglés) lo definen como un sitio abierto dirigido a la población en general, puesto que el proyecto “crece y se enriquece con la participación” y por ende busca “un público lo más amplio y heterogéneo posible” (Rahola y Torres, 2008: 3). Por lo anterior, su usuario potencial es “todo aquel que pueda conectarse a Internet, independientemente de la edad, el género o la procedencia” (Rahola y Torres, 2008: 3).

Pese a lo antes dicho, se ha logrado establecer a partir de este análisis que se trataría de una declaración de intenciones, ya que la gran mayoría de las historias están escritas en lengua catalana (primera limitante en la participación) y segundo, un altísimo porcentaje de ellas corresponde a contribuciones de residentes en la ciudad o en sus cercanías. Sin embargo, es claro que no se trata de una norma

<sup>652</sup> Es posible percibir también una especie de participación popular y democrática de definición de valores asociados a lo urbano basada en la heterogeneidad y en fragmentos y elementos que son re combinados por los usuarios de la web. Esta heterogeneidad estimula en los receptores de los relatos la producción de un significado que no puede ser estable ni unívoco, uno de los elementos constituyentes de lo propiamente posmoderno.

<sup>653</sup> Ver más en: <http://w20.bcn.cat/GuiaMap/Default.aspx#x=27601.01&y=83987.71&z=0&c=&w=500&h=358>.

<sup>654</sup> En esta investigación la resiliencia se entiende como la define Rutter: un fenómeno por el cual los individuos logran relativamente buenos resultados a pesar de estar expuestos a experiencias adversas (Cabanyes, 2010). Así mismo cabe destacar que en este caso se considera sólo la *resiliencia* que se logra en la respuesta que se consigue dar ante situaciones negativas y no en variables de personalidad.

sino más bien de una tendencia derivada del hecho de que la mayoría de los integrantes estables de esta *comunidad de mapeo* y con mayor número de aportaciones, son catalanes y viven en Barcelona o alrededores<sup>655</sup>.

A pesar de que la mayoría de los contenidos están en catalán, se hacen excepciones en los casos en los que los usuarios asiduos pueden hacer esfuerzos por escribir en español, en especial si están interesados en comunicarse con un determinado interlocutor que saben que tiene conocimiento sobre alguna temática vinculada a la ciudad. Pese a ello, algunos usuarios declaran sentirse más sueltos y más capacitados para interactuar en catalán.

A los fines antes mencionados se agregan otros objetivos del sitio web que son: 1) mostrar un mapa cambiante de Barcelona que permita de algún modo “descubrir y entender la ciudad”; 2) invitar a los individuos a expresarse y de alguna forma dejar una *huella* en el territorio, colaborando con la construcción (y modificación) de la mirada que se puede tener de la ciudad y de esta manera reapropiárselo; y 3) reflexionar a partir de los puntos de vista de los usuarios (Rahola y Torres, 2008: 5).

Al reunir información sobre la ciudad y sobre experiencias y percepciones de otros y permitir su puesta en común, puede establecerse que *Bdebarna* es un mapa que opera como un espacio de adquisición y sedimentación de información y conocimiento local. Además provee a los integrantes de esta comunidad una reconfiguración urbana que se sustenta en la experiencia de un grupo de habitantes para subvertir ciertos significados en relación a la ciudad y a sus espacios y dar a conocer aquellos lugares que por algún motivo son considerados relevantes por los miembros del mencionado colectivo.

Los signos-íconos que ostenta la categorización propuesta en el sitio no sólo cumple con el objetivo de mediar en la relación entre el “conocimiento” que se tiene del entorno y el sujeto que participa en la configuración del mapa, sino que además estas categorías son mediadas por el usuario que participa en el proceso de mapeo.

Se puede afirmar además que *Bdebarna* es un ejemplo de espacialidad urbana posmoderna, caracterizada por la “hibridación” de una serie de criterios considerados generalmente antagónicos: los emotivos y los propios del saber objetivo; la disciplina (representada por la Cartografía y el respeto a la división administrativa del territorio para la organización de los contenidos de la web, por ejemplo) y la poética de las narraciones. Esta poética debiera ser, más allá del “reverso” de los saberes del especialista a cargo del ordenamiento o de la planificación de la ciudad como declara Mongin (2006: 37), una fuente complementaria de información válida que podría ser de utilidad, por ejemplo, en un proceso de planificación.

A pesar de no tratarse exactamente de un hito de esta página web, se considera necesario hacer mención a un nuevo proyecto en el que se han involucrado Rahola y Torres, durante el 2011. Se menciona en este apartado dado que no sólo se trata de una iniciativa de las creadoras de *Bdebarna* sino debido a los intereses y diferencias que son posibles de establecer entre este nuevo proyecto y el que aquí se analiza.

---

<sup>655</sup> El uso del catalán puede tener alcances políticos e ideológicos puesto que en el caso de algunos usuarios podría tener relación con un sentimiento barceloní o catalanista y una posible superposición de las reivindicaciones lingüísticas de este colectivo.

Se trata específicamente de un sitio web llamado *CdeCornellá*, *Històries de Cornellá* (*Historias de Cornellá*) [<http://www.cdecornella.com>] que sigue la misma lógica de *Bdebarna* en términos de poner de manifiesto “las historias subterráneas” u ocultas de la ciudad (*en línea*). El proyecto se encuentra en fase beta desde el 2011 y fue desarrollado por el mismo equipo con el que se ha trabajado en *Bdebarna*.

Esta nueva iniciativa hereda de *Bdebarna* el registro de los usuarios (en este caso no sólo para comentar las historias) sino también para colaborar en la web, lo que le da al usuario una serie de ventajas en términos de llevar un historial de lo que ha publicado, e incluso le permite bloquear sus *relatos* para impedir que sean comentados.

Entre las diferencias fundamentales entre ambas iniciativas se puede mencionar el hecho de que *CdeCornellá* es un *mash-up* de *Google Maps* y la plataforma de mapeo que se ha desarrollado se puede aplicar a cualquier territorio, lo que permite la geolocalización de datos. Ligado a lo anterior, se produce una apertura a una serie de oportunidades en términos de integración a las redes sociales y al uso de herramientas interactivas como es el caso de *Facebook*<sup>656</sup> o *Twitter*, además de su integración con otras aplicaciones a partir de su multiplataforma, lo que permite la integración con servicios de telefonía móvil.

Otro contraste entre estos dos proyectos de *mapeo comunitario* basado en la web remite a los atributos distintivos del territorio al que refieren; por ejemplo, en el caso de Barcelona, se trata de una de las ciudades más grandes y con mayor cantidad de población de la península y con un fuerte posicionamiento internacional, como se ha comentado en el capítulo anterior.

En el caso de *Cornellá de Llobregat*, municipio de la provincia de Barcelona muy próximo a esta ciudad y con una población que a 2011 superaba los 88 mil habitantes<sup>657</sup>, cuyos ciudadanos no están acostumbrados a verlo representado en un mapa, lo que genera una sensación especial con respecto a este tipo de actividades.

Otra diferencia con *Bdebarna* puede establecerse a partir de la consideración de que *CdeCornellá* surge del interés tanto de representantes del Ayuntamiento de Cornellá como de la inquietud de las creadoras de ambos sitios web. Una de ellas, que participa en otros proyectos con esta entidad, acordó la posibilidad de desarrollar un mapa similar para Cornellá y recibió un aporte del Ayuntamiento para financiar la implementación de la plataforma<sup>658</sup>.

A lo anterior es posible agregar el hecho de que *Cdecornellá* se vincula con los esfuerzos por la personalización del servicio<sup>659</sup>. Lo anterior se materializa en un esfuerzo por implementar un mapa personal de las aportaciones de los usuarios, una idea que implica la posibilidad de acceder no sólo a las contribuciones

<sup>656</sup> *Bdebarna* está actualmente en *Facebook* y además se comentan historias publicadas en el sitio en un programa radial en la emisora *Onda Cero* que es conducido y producido por Laura Rahola.

<sup>657</sup> Más información en la web del Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat: <http://nou.cornellaweb.com/ca/index.asp>.

<sup>658</sup> El proyecto no sólo implica la participación de usuarios “desconocidos” sino que se piensa en la posibilidad de asociar esta búsqueda con sesiones o aulas en hogares de ancianos o escuelas.

<sup>659</sup> Como afirmó en entrevista una de las creadoras de la web: “hacerlo más red social” (35-EP-IC).



personales y teniendo la posibilidad de seguir las historias de gente previamente definida por el usuario.

En el contexto de este nuevo proyecto se ha pensado además en el desarrollo de códigos QR que pueden ser localizados en el territorio físico de la ciudad y ser leídos desde los móviles, permitiendo el acceso a una historia que se localiza en ese lugar, una iniciativa similar a *Pdepal* [[www.pdpal.com](http://www.pdpal.com)] o *Yellow Arrow* [[www.yellowarrow.net](http://www.yellowarrow.net)] (ejemplos descritos en un apartado anterior).

El mapa de *Bdebarna* no se da relevancia a cuestiones como la escala o las proporciones de distancia (puesto que las referenciaciones que aquí se representan son de carácter aproximado y no son georeferenciados). A partir de este sistema se crea “otra ciudad” que emerge de una serie de personas que tienen como punto en común esta página web. Es así como se “trae a la existencia” una Barcelona como “la ven y le conocen” los integrantes de un grupo que habitan en la ciudad, teniendo muchos de ellos sus orígenes en esta urbe.

En la lectura del mapa el sistema de proposiciones que se presenta implica una serie de conocimientos previos relacionados por ejemplo con los signos que se utilizan para unir los significantes y los significados (líneas que dividen oficialmente el territorio de la ciudad en distritos o iconografía que permite la localización de la información que se despliega en el mapa).

Ya se ha mencionado que se trata de un mapa utilizado por el Ayuntamiento de Barcelona –aparece en su web– y en él es posible por medio del uso de colores espacios verdes y parques (verde claro), zonas ajardinadas (verde), zonas de viandantes (morado claro), zonas sin edificar (amarillo claro), zonas forestales (verde oscuro), edificios singulares (gris); otras edificaciones (gris claro); límites de agua (azul claro); límites de distritos (línea continua gris). Las calles se identifican en color blanco y se indican claramente sus nombres con tipografía de color azul (donde las mayúsculas de mayor tamaño se utilizan para identificar vías principales y las más pequeñas para calles de menor relevancia).

En el perímetro del mapa, también llamado *perimap*<sup>660</sup>, pueden encontrarse las jerarquías definidas para acceder a la información. Estas responden a fechas (año de la publicación) y categorías que desde su definición median la experiencia del usuario y se asocian con anhelos, necesidades, problemáticas entre otros temas que pueden interesar a los habitantes de Barcelona. También se pueden identificar fotografías y encabezados de historias que se encuentran localizadas en el mapa y que son publicadas en la web bajo el título de *Histories destacades* (*Historias destacadas*). Además figura una sección llamada *Vídeo destacat* (*Video destacado*) donde se publica algún video sobre una de las historias.

El subtítulo que acompaña al nombre de la web cumple con dar sentido al mapa, el que aparece como elemento central y permite llamar la atención sobre las localizaciones de las historias que los usuarios comparten (aunque su función no involucre georeferenciar su ubicación).

---

<sup>660</sup> Este concepto, acuñado por Wood y Fels se refiere a toda aquella información que rodea a la imagen del mapa. También resulta interesante para el análisis el término *epimap* que incluye toda aquella información que sin ser físicamente parte del mapa da forma a su recepción (como por ejemplo informaciones de prensa o referencias publicadas en Internet). La combinatoria del “perimap” y el “epimap” es referenciada como “paramap” (Wood, 2010: 273).

El que los usuarios sean capaces de evocar la existencia y características de diversos espacios de la ciudad se basa no sólo en las posibilidades que tienen de salir y chequearlo en el territorio, sino también en el conocimiento previo que ostentan del territorio que se mapea, en este caso el municipio de Barcelona.

A partir de calles, edificaciones, espacios públicos, sistemas de transporte, portales e infinidad de *lugares* se van reuniendo proposiciones basadas en recuerdos, experiencias, percepciones y expresiones particulares muchas de ellas afirmando cosas sobre la ciudad, otras negándolas, y construyendo con ello “nuevas territorialidades”.

El sistema es sencillo aunque, desde un par de años, requiere que el internauta se registre para poder publicar<sup>661</sup>. Una vez definida la localización del punto que se quiere publicar de modo estimativo, sólo se requiere escribir el *relato* o *comentario* y publicarlo. De todas formas algunos usuarios han tenido que aprender el manejo de programas informáticos básicos (como Word) y otros contaban con conocimientos incluso de programación.

El conocimiento de fachadas con valor arquitectónico, la degradación de espacios de la ciudad o la pérdida de un *lugar* en pro de la ejecución de un proyecto emblemático para la administración, son algunos de los conocimientos que los usuarios deben manejar para poder participar de los intercambios que se producen durante el proceso de *mapeo comunitario* basado en la web. Esquinas o establecimientos que ostentaron un simbolismo particular o que destacaron por su historia, son otras de las informaciones que no cualquier peatón conoce cuando pasea por una calle.

Así mismo, son capaces de localizar sus reflexiones considerando jerarquías como las divisiones administrativas (distritales) y culturales (barriales) –proposiciones ontológicas–, dividiendo entonces el gran ecosistema que es la ciudad en ecosistemas más pequeños con características aún más particulares y con demandas, necesidades y problemáticas que pueden diversificarse ampliamente. Lo anterior tiene aún más relevancia si se considera que muchos de los barrios o distritos del municipio de Barcelona corresponden a conglomerados de población que no formaban parte de él y que fueron anexionados a la ciudad.

Los usuarios comparten muchas de las definiciones de los espacios a los que se hace referencia mediante las publicaciones, e insisten en su inscripción en el mapa como una forma de transmitir opiniones, información o conocimiento que pueden ser de interés para los usuarios de la web y que son vinculados al territorio a través de nuevas narraciones.

A modo de ejemplo, se valoran aspectos arquitectónicos de ciertas edificaciones que son reconocidas por todos los usuarios (compartan o no juicios estéticos). De este modo el mapa se transforma en un sistema en constante cambio que es sujeto de acciones sociales de un colectivo particular.

Ciertas publicaciones se vinculan con espacialidades más difíciles de definir. Es el caso de referencias a fiestas tradicionales de algún barrio, las cuales se desarrollan

---

<sup>661</sup> Esta medida derivó de una serie de problemáticas generadas por algunos usuarios que fueron identificados como trols, es decir, personas que adquirían diversas personalidades para agregar informaciones que no se relacionaban con los contenidos que se trataban en el sitio o que generaban conflictos entre los internautas.

en diversos puntos o tienen actividades vinculadas a un lugar específico que es el que se localiza en el mapa.

### 9.2.2. Tipos de usuarios: “Oldbies” y “Newbies”

Howard Reinghold (1996:169), figura clave en la teoría de la *Comunicación Mediada por Ordenador* (CMO) escribió: “El valor de cualquier comunidad virtual basada en el conocimiento, se deriva de la calidad de la conversación y de la experticia del fondo de contribuyentes”. A partir de esta idea se consiguió identificar un grupo de *bdebarnautas* a los que podría calificarse de “núcleo duro” de la organización al interior de la comunidad, es decir, aquellos usuarios que más aportaciones y con mayor continuidad aportan o colaboraban con la web<sup>662</sup>.

La conformación del grupo de usuarios puede describirse estableciendo que en su mayoría se trata de varones, de entre 55 y 65 años. En términos de ocupación, algunos de ellos manifestaron estar activos mediante trabajos temporales, otros se encuentran ocupados en actividades comerciales, específicamente ventas (lo que les permite cierta flexibilidad de horarios y movilidad al realizar visitas a clientes) y también retirados de la actividad productiva (jubilados o desarrollando alguna actividad remunerada).

Un elemento común a todos los usuarios de la web es que, en su mayoría, se auto-definen como “enamorados” de la urbe, pero pese a ello describen un sentimiento de distanciamiento en relación a ella y a temas atinentes a su desarrollo.

Ahora, si se vincula la configuración de esta Barcelona con el pensamiento de Nadine Shuurman (2002: 261) con respecto al feminismo *ciborg* y se ponen sobre la mesa algunas de sus premisas, podría llegar a establecerse además que las tecnologías de información geográfica, y por qué no los mapas, pueden establecer una mayor equidad en el sentido de permitir que sean representadas visiones de grupos menos poderosos.

En su mayoría se trata de personas que han vivido un período de sus vidas sin tecnología informática y que mientras no se masificó era percibida como una actividad limitada a ciertos círculos de elites (profesionales o económicas). En palabras de Deets “es una generación que creció en un mundo analógico pero que está envejeciendo en un mundo digital” (1999: 501)<sup>663</sup>. Como lo deja en claro uno de los usuarios entrevistados: “(...) al final me llegó un ordenador (...) Me costó, pero aprendí, más o menos para mis necesidades (...)” (06-EP-EP).

Sin embargo, este escaso nivel de conocimiento respecto a Internet u otras tecnologías digitales no es una cuestión compartida por todos los usuarios. Varios *bdebarnautas* no sólo utilizaban diversos formatos para hacer sus colaboraciones (además del texto publicaban gran cantidad de fotografías digitales, muchas de

---

<sup>662</sup> Se hacen referencias en pasado puesto que, como se detallará más adelante, la web ha pasado por momentos de bastante actividad y un fuerte declive al momento del cierre de esta investigación se había producido una caída en la participación (representado en la cantidad de aportaciones y la variedad de autores que contribuían con el sitio).

<sup>663</sup> Cita original: “It is also a generation that grew up in an analog world but is growing old in a digital world”.

ellas utilizando dispositivos móviles) además, algunos de ellos estuvieron vinculados a los procesos de implementación de tecnologías como la mensajería instantánea en España en la década de los ochenta. Es decir, de algún modo se está frente a gente que forma parte de la historia de la “revolución tecnológica” en Europa.

El contenido se organiza, como se ha mencionado, a partir de la localización en el mapa de la ciudad de *narraciones* o *relatos* de autoría de los propios internautas – “aquellos que tienen que decir algo sobre Barcelona” (Rahola y Torres, 2008: 4)–. En el caso de *Bdebarna*, los usuarios tienen diversas visiones, que coinciden con lo que apunta Perkins sobre el *mapeo comunitario*: “El mismo proyecto puede conllevar diferentes significados para diferentes miembros, los que gustan de comprometerse de diversas maneras con el mapeo” (2008)<sup>664</sup>. Es decir, las historias son de diversa índole y con estilos diferenciados dependiendo de las habilidades de estilo de los autores.

Un hecho que se ve reforzado por aquellas propuestas que establecen que la identificación con el territorio es mayor entre aquellos que tienen más historias sobre el territorio y que en su mayoría son personas adultas (Rowles, 1983; Pretty *et al.*, 2003). Sin embargo, se cree que se debe ser cuidadoso al momento de identificar las motivaciones a la participación de los usuarios de *Bdebarna*, puesto que no necesariamente responden a criterios filantrópicos.

Por ejemplo, un usuario reconoce entre sus motivos: “es un poco el hecho de pensar de que en esa comunidad aquello que tú ofreces va a encontrar audiencia (...) hay un poco de vanidad, alguien me está leyendo (...) contemplando mi foto (...) si la gente después participa de aquello que tú has publicado, quiere decir que a alguien le ha interesado. A veces lo enriquecen, a veces te corrigen y a veces dicen tonterías” (01-EP-J).

En general, se produce entonces un intercambio de información entre miembros de esta comunidad de habitantes de la ciudad de diversas generaciones que se relacionan para compartir y estimular un descubrimiento constante. Se trata de una vía de enriquecimiento personal en el que los miembros de este grupo perfectamente podrían desarrollar un rol de “mantenedores de la cultura”.

Entre los usuarios que fueron considerados en el grupo de los *senior* pueden identificarse una serie de características compartidas que Deets resume en cinco aspectos centrales: generan conocimiento y poseen sabiduría para que sea transmitida; colectan y archivan conocimiento general y experiencia para otros; ayudan a mantener ciertas habilidades que de otro modo podrían perderse; tienen un conocimiento especial sobre tradiciones que proveen continuidad de una generación a otra, produciendo una especie de pegamento social; y tienen habilidades especiales para transmitir lo que saben acerca de uno o más campos de conocimiento (1999: 502).

En diversas ocasiones se ha podido identificar, mediante el análisis de las aportaciones que realizan los usuarios de este grupo, cierta “explotación” de lo que se identifica como *estereotipo perceptual* de la ciudad. Esto quiere decir que se intuye en algunos casos que los *bdebarnautas senior* manifiestan una peculiar

---

<sup>664</sup> Cita original: “The same project may carry different meanings for different members, who are likely to engage in different ways with the mapping”.

estructura mental que implica la adopción de esquemas de resistencia al cambio (aunque hay ciertas excepciones que tienden a una visión menos radicalizada).

Hay usuarios *senior* que reconocen el hecho, como es el caso que se cita a continuación: “Yo he escrito sobre cosas que he perdido, pero lo hago sin amargura. En todo caso (...) tuve una gran decepción cuando hace poco visité mi antigua casa. Estaba demasiado cambiada, pero claro, a mí me dolió no contemplar lo que yo llevaba en mi retina interior. Y ya escribí como era (...) pero no se me ocurriría pensar que aquello era mejor que lo que hay ahora, por insalubre, por precario, por peligroso; es que estamos en el siglo XXI y hay cosas que están condenadas a desaparecer. Ahora, aquellos que son un hito real de la historia de la arquitectura o de la vida socioeconómica del país, hay que procurar conservar testimonios, si, si, pero todo no (...)” (01-EP-J).

Como reacción a lo que ocurre en el presente, que parece disgustar de diversas formas a ciertos usuarios, se apela al valor de lo deseado, que muchas veces se asocia con el pasado o con ciertas manifestaciones territoriales de un pasado (las viejas tiendas de “toda la vida”, la atención personalizada, el conocimiento y la solidaridad entre vecinos). Una cuestión que explica un entrevistado de la siguiente forma: “(...) La ciudad la veo mal, la veo mal seguramente porque soy viejo y los viejos (...) vemos las cosas mal. Y cuando yo era joven aquello si que era vida (...) Se ha deshumanizado, supongo que esto es más o menos normal, pero pienso (...) que hemos perdido bastante el norte” (27-EP-R).

Algunos usuarios reconocen que esta actitud revela una evidente contradicción en cuanto a las visiones del mundo, debido a la imposibilidad del regreso a una etapa de la vida que forma parte del pasado y además al anhelo constante de que sea lo mismo que fue con anterioridad. Esto no sólo porque el espacio físico ha cambiado, sino porque la persona también se ha transformado.

En el grupo de *newbies* se identificaron usuarios de entre los 18 y 35 años. En las entrevistas realizadas a los usuarios más asiduos a la web se encontraron jóvenes arquitectos e historiadores, también estudiantes de estas carreras. Algunos de ellos se conocían con anterioridad e incluso fueron invitando a participar a otros en el sitio, ya fuera informándoles de su existencia o invitándoles a participar sabiendo de sus “aficiones” por los temas vinculados a la ciudad.

Figuran además en este grupo personas con intereses por la historia, la arquitectura y el patrimonio histórico, aunque ni sus motivaciones profesionales ni su actividad productiva se asocian de algún modo con estos temas de forma directa, más bien se trata de actividades asociadas al ocio.

En el caso de los historiadores llama la atención que algunos de ellos generan relaciones entre *Bdebarna* y otras plataformas. Es el caso de los que tienen su blog, el cual se encuentra enlazado con la web, lo que implica que al momento de publicar algo automáticamente se replica en la página. En el caso de los *bloggers* estos se caracterizan por una participación bastante periódica y sostenida en el tiempo, sin embargo debe recordarse que ellos escriben en su blog y no contribuyen directamente en la web sino indirectamente.

Una cuestión de suma relevancia en el caso de las *comunidades virtuales* es que sus integrantes establecen relaciones emocionales entre ellos, lo que estrecha los lazos y aumenta los niveles de compromiso. Por ello se considera importante

abordar el aspecto de la identidad de los usuarios y las prácticas que estos desarrollan en relación a ella.

Muchos de los vínculos de confianza que se han generado a partir de la web, se iniciaron mediante el intercambio de información sobre las identidades de los usuarios (que en su mayoría utilizan *nicks*), además de continuos contactos sobre temáticas cuyo interés se comparte. Algunos de ellos han sido o son dirigentes vecinales, otros participan en juntas de vecinos de manera activa o están relacionados con el impulso de causas que involucran mejoras o adecuaciones en la ciudad.

También cabe destacar el caso de dos historiadores que llevados por sus intereses y el enfoque que dan a sus participaciones en la web han consolidado una forma de colaboración diferente basada en un criterio más histórico y el de arquitectos que han contribuido en la configuración de la web guiados fundamentalmente por motivaciones urbanísticas y de planificación similares sin que compartieran profesión. Igualmente es de suma relevancia consignar que los usuarios más asiduos y que han pasado a formar parte de una comunidad. Aunque el círculo es más bien reducido, existen gran cantidad de participantes esporádicos que no se involucran de manera sostenida con sus aportaciones en la web.

Algunos miembros de la comunidad han adquirido un nivel de empatía que les ha permitido solicitar a otros respuestas a interrogantes sobre la ciudad, el intercambio de información sobre ciertas temáticas de interés compartido (como es el caso de la Avenida de la Luz que se detalla más adelante) y el desarrollo de juegos entre los participantes que impulsan el intercambio de conocimientos entre ellos.

Ahora, en este sitio web la identidad no es un elemento en el que se centre demasiado la atención de los usuarios. Los colaboradores permanentes suelen tener cierta relación de confianza con algunos de los *bdebarnautas*. En diversos casos se conoce el género del usuario a pesar de que muchas veces los “alias” que utilizan no lo indiquen claramente.

A lo antes descrito, se suma el hecho de que muchos usuarios del grupo de los *oldbies* suelen utilizar identidades que son estables en el tiempo. Aunque el potencial para representar una identidad distinta es amplio. De esta manera es posible corroborar cómo las identidades se apegan a un entorno social y no representan un juego sino las identidades como elemento unificador.

En su mayoría, los integrantes de la comunidad que se distinguieron en el grupo de los *olders* (mayores de 60 años) —a partir del análisis de participantes asiduos— sostenían lazos que involucraban contactos directos, por correo electrónico y por teléfono que incidían en sus apreciaciones emotivas y/o racionales a partir de las relaciones de confianza que se establecieron.

Se han comentado en la web encuentros en los que han participado pequeños grupos de usuarios (hombres) o parejas con el fin de bares significativos (curiosamente uno de los *bdebarnautas* más asiduos en la época de mayor cantidad de colaboraciones publicadas en la web nació en un bar), compartir un café o dar a conocer a otros nuevos lugares de la ciudad. Algunos de ellos, como se ha dicho, se conocían con antelación (por temas laborales), pero otros se citaron *off line* y comentar algunos temas sobre la ciudad y compartir recuerdos y experiencias comunes.

Otra cuestión relevante en el análisis que aquí se propone es que los usuarios requieren de dimensiones cognitivas que con posterioridad les permiten la adquisición de posturas o actitudes que influyen sus actividades futuras en el contexto de la página web y su participación en la comunidad. En este sentido, puede mencionarse la necesidad de que los usuarios quieran reunir mayor información sobre un lugar determinado y lo visiten o investiguen sobre él respecto de otras experiencias ocurridas en el mismo lugar.

También se dan sinergias interesantes entre usuarios al publicarse alguna historia sobre la que varios participantes tienen antecedentes. La posibilidad de intercambio de apreciaciones o de puntualización ciertos recuerdos que aparecen como borrosos, les impulsa a continuar interactuando en la web. Uno de los usuarios interesado por temáticas propias del barrio de Sants, se concentra en la búsqueda y publicación de historias y experiencias vinculadas con esta zona. Lo mismo ocurre con un internauta de El Raval cuyas historias se concentran este territorio.

Además, planean visitas a espacios públicos que les son especialmente significativos: es el caso de la galería comercial subterránea conocida como la Avenida de la Luz (caso que se trata en detalle más adelante) y paseos realizados por usuarios por algún barrio de la ciudad (en el caso del Raval han bautizado esta actividad como “ravaleo”). Una actitud que llama especialmente la atención es la acción motivadora de ciertos usuarios que, sintiéndose profundamente identificados emocionalmente con un lugar de la ciudad (por ejemplo la Avenida de la Luz) desean organizar futuras visitas o apoyar otras actividades como la realización de un documental o la proyección de dicho documental en la sala de cine.

### 9.2.3. *La narrativa como forma de hacer lugar*

Acorde con la relevancia que ostentan tanto para la geografía como para el mapeo la organización de la información de los espacios y lugares, y la relevancia que han alcanzado en dicha tarea las TICs y tecnologías digitales (Rice, 2008), en este apartado se propone un acercamiento cualitativo a los mapas desde su narrativa, de forma que se pueda comprender las posibilidades que su análisis permite dar a la construcción de *lo urbano*.

Ahora, aunque no se trata de un aspecto novedoso en el área de las investigaciones en ámbitos como los antes mencionados -existen trabajos relevantes sobre esta materia a partir de los setenta-, es posible afirmar que los procesos que dan forma a estos “modos de ver”, han experimentado una renovación sin precedentes a partir de la entrada en las últimas décadas de una serie de avances tecnológicos. Entre ellos destacan la configuración social del territorio desde una dinámica colaborativa y a partir de diversas fuentes o usuarios. Se ha llegado a decir que la transformación que ha producido en la Cartografía el mapeo digital es comparable con lo que ocurrió en su momento con la lectura al aparecer el libro.

Esta afirmación puede sustentarse, aparte de las consideraciones académicas, en lo que está ocurriendo en la práctica: en pocos años no sólo se ha abierto el mapeo a la colaboración (2005) sino que se ha producido una “avalancha” en la producción de mapas por parte de usuarios *amateur*.

Un fenómeno que se ha visto favorecido por la fuerte penetración de teléfonos y cámaras fotográficas equipadas para la georeferenciación o con aplicaciones que permiten el uso de *software* de mapeo fáciles de usar (*FourSquare*, *MapQuest*, *Google Maps*), PDA's, ordenadores portátiles, sistemas de GPS, entre otros dispositivos que como se ha reiterado en este trabajo, han cambiado el paradigma de la Cartografía al poner en manos de gente sin mayores conocimientos la oportunidad de mapear lo que le apetece.

Todos estos avances y cambios se han traducido en un re-direccionamiento o más bien la reconfiguración de los modos de tratar, gestionar y usar información sobre el entorno (tanto de carácter cuantitativo como cualitativo) y también de las actividades de mapeo y de las formas de “hacer lugar” a partir de la construcción de nuevos significados.

Estas prácticas se han traducido, entre otras cuestiones, en la aparición de marcos conceptuales vinculados con el rol que los usuarios desempeñan actualmente en términos de la producción, recogida y gestión de datos (Goodchild, 2007), en las posibilidades creativas de organización de datos que se abren a partir de la emergencia de los servicios de *mapeo en línea* (*online mapping*), y en el acento que se puede poner en estas nuevas configuraciones en rasgos subjetivos como los afectivos y emotivos (Anderson, 2006; Wickens, 2008; 2009?). Desde distintas perspectivas, todas estas propuestas y las técnicas que involucran persiguen, entre otros objetivos, el “traer el lugar de vuelta al mapa” (Wickens, 2009?: 3)<sup>665</sup>.

Transformaciones como las mencionadas derivan además en el desarrollo de marcos conceptuales. Es el caso de términos como información geográfica voluntaria<sup>666</sup> y la visión de los “usuarios como sensores”, ambos derivados de las propuestas de Michael Goodchild (2007).

Los dos presupuestos se sustentan en el incremento del poder de la gente en las tareas de recogida de información local de manera “libre” y su uso en diferentes procesos de mapeo con diversos objetivos. Así ocurre en el caso particular de “anotaciones” generadas por los usuarios o “placemarks” (Zook y Graham, 2007: 1326)<sup>667</sup> que vinculan la ubicación de un espacio físico con información sobre dicho espacio desde la perspectiva de “lo vivido” (lo que inmediatamente lo transforma en lugar desde la visión humanista).

En muchos de los casos, el poner en común este tipo de información implica el deseo de “traer al lugar” rasgos afectivos o emocionales que involucran experiencias y que intentan de alguna forma ser “conservados” por el sujeto como forma de anclaje<sup>668</sup>. Esto por medio de la creación del *lugar* desde los atributos que

<sup>665</sup> Cita original: “To bring place back into the map, I turned to narrative” (Wickens, 2009?:3).

<sup>666</sup> Las expresión original en inglés es *volunteered geographic information* (VIG) (Goodchild, 2007: 212).

<sup>667</sup> Cabe destacar que Zook y Graham (2007: 1326) desarrollan interesantes propuestas con respecto a las posibilidades que se presentan a los usuarios de Internet para “crear y cambiar el mundo digital (...) agregando, compartiendo y accediendo a capas generadas por los usuarios y a *placemarks* (“anotaciones”). Sin embargo, no dejan de considerar las limitaciones que imponen a esta fluidez los algoritmos de los programas de mapeo o las políticas con respecto a los códigos (API's) que se encuentran tras los servicios de una empresa que persigue ganancias. Cita original: “A particularly innovative feature is the ability for people to create and change the digital world in which they are immersed by adding, sharing and accessing user generated overlays and placemarks”.

<sup>668</sup> El interés por lo antes reseñado deriva de una visión más bien tecnosocial de Internet vinculada a lo que pueden enseñar el uso de plataformas o sistemas de la Red en la configuración del entorno por parte de los



el individuo por razones personales o colectivas le ha concedido. De este modo los mapas se comienzan a ser utilizados para recrear o reconfigurar multiplicidad de *lugares* a partir de su localización en el “territorio” (mediante el uso de iconografía).

Una aproximación teórica interesante con esta orientación que se citó en párrafos anteriores, es la centrada en la relación dialéctica entre lugar y narrativa que ha desarrollado Margaret Wickens (2008), geógrafa y profesora de la Universidad de Ohio. Para ella, una de las ventajas en la representación del lugar que han dado las tecnologías digitales, es el énfasis que permiten dar a la Cartografía desde una perspectiva histórica y cultural (2009?: 2). Desde esta visión se concede enorme relevancia a la expansión que ha experimentado el lenguaje que los usuarios utilizan para configurar sus representaciones.

Para Wickens resulta fundamental focalizar el interés en una narrativa que en algún momento fue negada, ignorada o evadida, puesto que permite la captura de la “cualidad” (*quality*), el verdadero “carácter” o “personalidad”, del *lugar* (Tuan, 1991: 694). La especialista refiere al valor que alcanzan dentro de esta lógica aquellas geografías que reciben su forma de la experiencia y que han sido rechazadas por la Cartografía occidental son capaces de dar al mapa otras formas que capturan de una manera más adecuada y original las cualidades emocionales del *sentido de arraigo* (*place attachment*) (2009: 18)<sup>669</sup>. Entre ellos destaca el uso por ejemplo de: colores con el fin de representar emociones; formatos de audio, foto o video; y la localización de historias directamente sobre el mapa.

En este último caso, en un ámbito más bien acotado, el contar historias puede ser algo propio del saber histórico, cotidiano, afectivo, político, etcétera y permitir que objetos que no tienen mayor significado para un individuo se hagan presentes de alguna manera. Sin embargo, pueden encontrarse infinidad de técnicas para conseguir un aumento en los niveles de intimidad y pertenencia que puede experimentar el lector en relación a un mapa<sup>670</sup>.

A partir de estas consideraciones puede aceptarse la propuesta de Tuan de investigar cuerpos de datos orales o escritos que ya existen y que pueden ser analizados en términos del rol que pueden desempeñar en la creación de lugar (1991: 695). Un planteamiento que puede ser interpretado de maneras nuevas a partir de la enorme cantidad de información geográfica que circula, se publica e intercambia en Internet.

En cuanto a los tipos de narraciones que pueden insertarse en un mapa resulta interesante la categorización propuesta por Tuan, quien diferencia entre la narración y los mitos. Estos últimos tienen el poder de destacarse de otros porque no son sólo una historia, tratan de historias fundacionales que soportan y dan algo de luz para comprender las instituciones básicas de la sociedad; y, al mismo tiempo, se van tejiendo en rasgos observables (un árbol, una roca), reflejando un vínculo de la gente al lugar (1991: 686).

Cabe considerar que, aunque se conceda suma relevancia a aquello que se decide mapear, esto no debe restar importancia a lo que es omitido (Kitchin, 2004: 44), a

---

usuarios no sólo en términos de concesión, negociación o intercambio de significados simbólicos, sino también de reconstrucción de la identidad a través del anclaje a un determinado territorio.

<sup>669</sup> Cita original: “For these mapmakers who do seek to portray geographies shaped by experience, one strategy is to reject Western cartographic convention and remake the map through other expressive forms that more directly capture the emotional qualities of attachment to place” (Wickens, 2008: 18).

<sup>670</sup> Ver más: Wickens, 2009.

aquellos silencios a los que refirió Brian Harley y que al no ser publicados (*posting*) son la contraparte del territorio que desde la perspectiva de Denis Wood se “hace” o es construido al ser mapeado (2010: 59-64). En esto, siguiendo la perspectiva crítica, coincidimos nuevamente con la idea de Harley de referirse al mapa como “una forma de concebir, articular y estructurar el mundo humano el cual está predispuesto hacia, a favor de, y ejerce una influencia sobre una red de relaciones particular” (1989: 278).

Aquí interesa la noción de ciudad porque refiere tanto al entorno ideal, como al plano simbólico, a aquella urbe que incorpora variables sociales de producción del espacio. Se considera que los usuarios de la comunidad de *Bdebarna*, se enfrentan a una urbe en la que logran desarrollar un sentimiento de organización en cuanto a un entorno que se percibe como desorganizado o en el que impone el sistema económico cuya incidencia en la vida cotidiana no se comparte.

Ante una serie de formas urbanas y desterritorializaciones y reterritorializaciones propuestas “desde arriba”, se impone una práctica de mapeo que impulsa espontáneamente acciones sociales en pro del fortalecimiento del *sentido de pertenencia* de los habitantes.

Esta práctica puede interpretarse como una reacción ante el desgaste de las estrategias de desarrollo que ha impulsado la ciudad en los últimos 30 años. Para ello responden utilizando como mecanismo la subversión de los significados del mapa de la ciudad, que desde un sentido filosófico permite el ordenamiento y la forma de organización del imaginario disponible a un nivel más abstracto de la urbe, y del barrio en orden al lugar.

La ciudad en sí es una imagen y ésta suele estar interrelacionada con ciertas etiquetas informales a las que desde hace ya décadas es casi un requisito para la internacionalización de la ciudad. Ocurre en el caso de urbes como Nueva York, conocida como la “Gran manzana” o Barcelona, que entre otras denominaciones se ha identificado como “la botiga més grande del mundo” (*la tienda más grande del mundo*). Esto, desde una perspectiva más bien discursiva, habla de aquello que se quiere proyectar de la ciudad.

Sin embargo, aunque es un aspecto de la estrategia de señales del camino que se sigue el tenor u orientación fuertemente economicista es algo que se puede inferir de un extracto de la primera conferencia económica dictada por el actual alcalde de Barcelona, Xavier Trias, y que marca los puntos estratégicos de lo que viene: “La vocación de Barcelona es la de una capitalidad global. La de una ciudad que tiene que extender su área de influencia por todo el mundo. (...) Queremos consolidar este papel de capitalidad, queremos, como dice el título de la conferencia, que Barcelona se convierta en la capital económica del sur de Europa y del Mediterráneo. Barcelona tiene una marca muy potente en el mundo. Muchas veces no le damos el valor suficiente, no le sacamos bastante jugo a las posibilidades que ofrece nuestra ciudad. 7,5 millones de turistas nos visitan cada año, mitad negocios, mitad placer. Barcelona es conocida en todo el mundo” (2011)<sup>671</sup>.

Se trata de una cita que permite reflexionar sobre el futuro de la ciudad a partir del análisis de los discursos oficiales y plantear la validez de la opinión de los que viven la ciudad y participan en iniciativas como las que aquí se analizan, lo que puede

---

<sup>671</sup> Conferencia Barcelona, capital económica del sur de Europa y del Mediterráneo. Barcelona, 7 de julio 2011.

contribuir con la comprensión de la imagen de la ciudad y tomar en cuenta también la importancia de una “buena” calidad de vida urbana.

Así mismo abre la posibilidad de pensar en las consecuencias que una gestión con orientaciones netamente economicistas (en especial en un período de crisis) puede generar a nivel social, político y cultural en una urbe como Barcelona. Aquí se propone que una de las alternativas y mirar el siguiente paso es mirar en el entorno local y ser capaz de mostrarlo a otros, una de las tareas que se quiere emprender aquí, mediante el análisis del *mapeo comunitario* (*community mapping*).

#### 9.2.4. *Experiencia de lugar y comunidad de mapeo: mucho más que “Usted está aquí”*

Como se ha mencionado en otros apartados, las *comunidades de mapeo*, estudiadas fundamentalmente por especialistas anglosajones<sup>672</sup> tienen entre sus rasgos fundamentales su carácter social –vinculado a la producción colaborativa– y la capacidad de generar conocimiento local a partir de la acción de aquellos que habitan un territorio particular.

En términos generales, se puede establecer un parangón entre este tipo de mapas y los *mapas colaborativos* (*collaborative maps*), puesto que ambos están configurados “por” personas y “para” personas. Además de esta puntualización de Edward Mac Gillavry aclara que se trata de iniciativas que implican “la creación colectiva de modelos de localizaciones del mundo real *en línea* a las que la gente puede acceder y usar para localizar puntos en el espacio virtualmente” (2004:44).

Desde una perspectiva de carácter relacional (tanto entre personas como lugares) aparece la definición de Tyng-Ruey y Wei-Ching Huang (2005), quienes proponen el término de *comunidad de mapeo en línea* (*Online Community Mapping*)<sup>673</sup> para referir a “un proceso de *mapeo colaborativo* de dominio público donde la gente participa *en línea*”<sup>674</sup>. Esto quiere decir que lo asocian con una idea de inteligencia colectiva, dando relevancia al conocimiento generado por el usuario<sup>675</sup>.

Ahora, se considera que un abordaje adecuado para la comprensión más profunda y específica de los alcances propios de su uso entre Internet, el sujeto y el *mapeo comunitario* en las ciudades contemporáneas, requiere comprender las aproximaciones expuestas anteriormente en conjunto. Vale decir, no sólo precisar los fines del uso de “chinchetas” o “placemarks” (*marcas de lugares*)<sup>676</sup> para hacer “anotaciones” en el mapa. Hay que considerar que las tecnologías son “hechas” por los individuos a través del uso que estos les den, por lo que el carácter digital y

---

<sup>672</sup> Chris Perkins de la Universidad de Manchester y Brenda Parker de la Universidad de Wiskonsin.

<sup>673</sup> Hay que recordar que este tipo de prácticas no es nuevo y se realizaba en el pasado a través de infinidad de soportes

<sup>674</sup> Disponible presentación *en línea*: <http://www.pnclink.org/pnc2005/chi/Presentation-PDF/018-Andrea%20Huang-GIS2.pdf>. Para diversas categorizaciones de este tipo de comunidades ver: Chin-Lun Chang; Dong-Po Deng y otros (2006). Disponible *en línea*: <http://www.iis.sinica.edu.tw/page/library/TechReport/tr2006/tr06011.pdf>.

<sup>675</sup> De ellos se puede relevar una interesante exposición de un modelo que combina ciencias informáticas, geografía y sociología.

<sup>676</sup> Concepto utilizado por Zook y Graham (2007).

comunitario de un mapa tiene una serie de alcances que no dependen sólo de los fines de la práctica de mapeo sino de otros rasgos propios de su uso y aplicación.

Cabe hacer hincapié en la relevancia alcanzada por la tipología de relación que se logra establecer entre usuarios durante el proceso de mapeo (no sólo entre personas y entorno), la cantidad de fuentes que intervienen en el proceso (siempre más limitadas en el caso de ser una mezcla de bases de datos y *softwares*), y las temáticas que se abordan mediante este tipo de prácticas.

A pesar de la enorme cantidad de tecnologías que están proveyendo en la actualidad una rica fuente de evidencia empírica a escalas nunca antes vistas e integradas al mapeo, práctica que se abre a los usuarios no especializados a partir de técnicas colaborativas integradas al mapeo (Haklay, 2008: 2035)<sup>677</sup>, esta investigación se centra sólo en un caso, *Bdebarna: Historias de Barcelona*, un mapa de carácter urbano y comunitario inspirado por el desafío de personalizar la información sobre la ciudad no sólo desde los intereses, fines o preocupaciones de los participantes en esta web, sino también desde sus experiencias, recuerdos y cuestiones propias de su biografía, memoria e identidad, entre otros aspectos.

A partir de este ejemplo, se quiere reflexionar fundamentalmente sobre aquellas iniciativas que emergen de la creatividad de individuos u organizaciones cuyos intereses y objetivos son la construcción y mantenimiento de esfuerzos de *mapeo comunitario* que implican la “anotación” o “marcaje” de los lugares, es decir, la puesta en relación entre la referencia en el mapa y una narrativa particular.

Se considera que iniciativas de este tipo constituyen un corpus de estudio sumamente interesante para descubrir las potencialidades (en términos de participación, históricos, planificación, estrategias urbanísticas<sup>678</sup>, entre otros) de iniciativas en las que se le da una enorme relevancia al sujeto en la configuración del entorno y de lo local, a través de la producción de información y conocimiento específico de aquellos que viven la cotidianidad de los espacios de la ciudad y que son los que se ven influenciados por nuevas formas de pensar la realidad desde criterios globalizantes.

Al estar frente a una configuración contingente y relacional que conforma “una” visión de la ciudad (de las tantas que puedan existir), en un marco histórico, social, político y económico determinados y en una ciudad caracterizada por sus múltiples dimensiones, se creyó necesario para profundizar en el conocimiento de *Bdebarna* una aproximación a ciertos aspectos generales desde la perspectiva de las interacciones comunicativas, experiencias e intercambio de conocimiento que se produce mediante la práctica de mapeo y que se centra en el rol del sujeto<sup>679</sup>.

---

<sup>677</sup> Cita original: “The current wave of technologies provides a rich source of empirical evidence at a scale that was not available before. The potential of these open, collaborative techniques to address challenges, be they local or global, is very significant” (Haklay, 2008: 2035).

<sup>678</sup> Entendiendo urbanización como un proceso social fundamentado espacialmente en el cual una gran cantidad de actores diferentes con objetos y agendas diversas interactúan a través de una configuración particular de prácticas espaciales interrelacionadas (Harvey, 1989:5). Cita original: “Urbanisation should, rather, be regarded as a spatially grounded social process in which a wide range of different actors with quite different objectives and agendas interact through a particular configuration of interlocking spatial practices.

<sup>679</sup> Algunos grupos de investigación ingleses han focalizado actividades de investigación recientes en lo que ellos han identificado como *autoría pública* (*public authoring*). A partir del proyecto *Urban Trapestris* los profesionales de *Proboscis* se propusieron establecer una agenda de investigación basada en la demostración y

Esta propuesta se aborda desde dos perspectivas centrales: una de carácter político-económico, que establece una relación entre la rutina del día a día y las manifestaciones del desarrollo económico y urbanístico actual; y otra orientada a la vinculación de la subjetividad y los cambios experimentados por los discursos sobre el territorio a partir de la apertura tecnológica a la colaboración y mapeo *amateur*, pero fundamentalmente centrada en los cambios registrados en la relación del sujeto con su entorno.

Con respecto a lo anterior, en este apartado se concentra el abordaje solamente en uno de los aspectos de esta segunda mirada, puesto que la primera y otros rasgos de la segunda se exponen en detalle en el próximo capítulo (vinculados directamente con los datos de esta investigación).

Lo que se quiere exponer aquí se piensa como un punto de partida para la reflexión frente al *mapeo urbano comunitario* y se sustenta en los cambios que han experimentado los mapas y las formas de hacer mapas en los últimos años, además de evidenciar el paso que se ha dado desde un mapa que en el caso de las ciudades ha tenido un pasado vinculado con usos que intentaron promover soluciones destinadas a organizar la vida de la población de las ciudades, a un mapa que puede desempeñar un rol en el conocimiento de una serie de subjetividades de los habitantes vinculadas a un concepto amplio de sustentabilidad urbana.

Ante el cuestionamiento a las meta-narrativas y la valoración de la pluralidad de perspectivas, comienzan a aparecer diversas líneas de trabajo vinculadas con infinidad de formas de ver a las ciudades. Entre ellas se incluyen algunas de carácter simbólico, que muestran nuevos y subjetivos modos de ordenar el espacio y de construir significados alternativos, implicando inclusive la subversión de los significados ya existentes.

Existen *líneas* artísticas de trabajo que se han dedicado a esta veta del mapeo y a exponer una serie de posicionamientos ideológicos a partir del uso de mapas, un enfoque que puede reconocerse en configuraciones que surgen de los sujetos y que inclusive, inconscientemente, puedan dar una serie de pistas con respecto a la condición humana de los habitantes de una ciudad y a su calidad de vida, al menos como una forma de comenzar a reflexionar en estos aspectos al momento de “hacer” ciudad o de iniciar o ejecutar proyectos de desarrollo urbano.

Entre los objetivos de este trabajo se cuenta el ser capaces de establecer en el caso de los mapas comunitarios el cómo los usuarios y productores, ya sea siguiendo criterios racionales o emotivos, pueden llegar a desempeñar un rol preponderante en la relación del sujeto con el entorno. Como plantea Jörn Seeman desde su reconocimiento del mapa como “biografía” (2007, 18), detrás del mapa hay “alguien” queriendo negar o admitir la existencia de “algo” (Wood, 2010: 34) que, en estos casos, son historias, testimonios, experiencias y significados personales y cuyo análisis puede permitir que se vea aquello que “no se ve” o que se “calla”.

Parte importante de este trabajo se ha orientado a explorar el cómo se opera este proceso mediante el mapeo. Por ende, aparte de la perspectiva teórica se quiere rescatar lo que se ve en la práctica en el caso específico del *mapeo comunitario*

---

creación de visiones alternativas de tecnologías que han tenido una fuerte penetración de modo de entender las razones y modos por los cuales se mapea y se comparte información (Lane *et al.*, 2005).

basado en la web y la relación que se establece con el entorno urbano a partir de una serie de fines establecidos por los usuarios.

Aquí lo que se persigue revisar son aquellas redes que han sido capaces de articular los lugares, las experiencias y las percepciones de los habitantes de la ciudad. Por esto se considera relevante conocer la praxis en el caso del *mapeo comunitario urbano*, dado que es una muestra de un interesante giro en el estudio del mapeo -que parte de una definición amplia que contempla el análisis de información geoespacial de carácter no tradicional, generada por usuarios sin mayores conocimientos-.

De este modo se posibilita iniciar una reflexión en torno a tipologías de *mapeo urbano* desde el evidente “sesgo” social, relacional y colaborativo o comunitario, y que se puede referir a temas propios del régimen urbanístico (a favor o en contra de ciertas acciones o iniciativas) como a otra infinidad de aspectos de la ciudad que son abordados mediante el uso de estas y otras tecnologías por los sujetos, como es el caso del uso de las TICs como “tecnologías de la memoria” -según establece Jiménez (2011) en su tesis presentada en la *Universidad Autónoma de Barcelona*-.

El objetivo de esta breve revisión de casos de *mapeo comunitario* que contemplen anotaciones (sean geo-referenciadas o no), que se vinculen con historias o experiencias subjetivas de habitantes de una zona particular de interés y que refieren a espacios urbanos en cualquier escala (ciudad, barrio, manzana), persiguió alimentar una propuesta de análisis un poco más agudo de lo que es la relación entre el sujeto y el lugar a partir de la experiencia, la memoria y la biografía de los sujetos que los construyen y los consumen.

Una de las cuestiones que interesa explorar tiene relación con la existencia o no de posibilidades de organizar información que con anterioridad o era inaccesible o se encontraba repartida en múltiples lugares y que, si se orienta de manera adecuada, puede tener aplicaciones de orden más bien funcional en cuanto a un determinado territorio y al mismo tiempo puede constituir un interesante caso de reforzamiento de ciertos valores de grupos de habitantes de una ciudad. Se considera sumamente interesante seguir profundizando en ambos casos; sin embargo, una cuestión de recursos lo vuelve imposible en esta investigación.

A pesar de ello, una línea sugestiva de análisis podría ser el estudio de las variaciones que pueden producirse entre usuarios de la comunidad *Bdebarna*, dado que unos declaran ser historiadores (de profesión) o amantes de la historia y otros, en su mayoría mayores de 60 años, prefieren intercambiar perspectivas respecto de los cambios experimentados por el entorno urbano desde lo cotidiano y desde sus experiencias y biografías, dando prioridad a variables emotivas vinculadas a su sentido de pertenencia a un lugar y a una comunidad de personas que comparten intereses similares<sup>680</sup>.

---

<sup>680</sup> Cabe consignar que usuarios entrevistados distinguieron entre historias que sólo se construyen en base a fuentes oficiales (libros, documentos históricos) y otras que provienen del conocimiento popular. Como se evidencia en esta cita: “una serie de *bdebarnautas* (...) que ya son licenciados a lo mejor en historia (...) explican cosas de Barcelona (...) todo tan bien y tan concreto y tan pautado que dices, aquí ya no te hace falta comentar nada (...) En cambio las historias que nosotros explicamos como son historias que has vivido no las has estudiado, entonces uno se acuerda de una cosa, otro se acuerda de otra y así vamos hinchando las historias con comentarios añadidos. (...) (03-ESE-TA).

Se reitera que en este apartado sólo se mencionan algunos casos que, a partir de la lectura de Downs y Stea respecto de la imagen y el entorno, pueden no sólo responder a una necesidad de conocimiento del mundo más allá de la simple curiosidad, sino más bien desde “una necesidad humana: la necesidad de saber acerca del mundo que nos rodea”, de esa vida cotidiana, y de lo que “[es] parte de aquello a lo que a veces referimos de paso que no nos detenemos a analizar” (1977: 4).

La posibilidad de comprender este tipo de abordajes se sustenta, entre otras visiones, en la teoría crítica cuyos primeros abordajes, como es el caso del deconstructivista de Brian Harley, han sido capaces de cambiar el paradigma de la Cartografía y de la forma de relación entre el sujeto y el entorno a partir del derribo del mito de lo que Harley identificó como la “frialidad” de los mapas.

Sin embargo, el hecho de haber desmitificado al mapa implica una serie de desafíos desde la perspectiva de las relaciones de poder y la ideología que se “esconde” bajo su superficie, y que pueden considerar la existencia de muchas otros “algos”, más allá de los eminentemente físicos. Las ciudades actuales son vistas desde infinidad de perspectivas dependiendo de las disciplinas y puntos de vista desde los cuales se explora, siendo la visión de los habitantes sobre la urbe la mirada sobre la cual interesa indagar aquí.

A partir de este punto de vista, los *software de mapeo* (*Google Maps*, *Mapquest*, etcétera) por ejemplo, pueden ser percibidos como plataformas que se abren a una infinita cantidad de visiones, sentimientos y sensaciones con respecto a la ciudad, basadas en la cantidad inacabable de combinaciones de información recogida de distintas bases de datos (las que tienen un interesante rol que jugar en la configuración del entorno).

Así mismo, es el fin de este apartado destacar aquellos mapas que operan en plataformas creadas o por colectivos o a raíz de iniciativas individuales, y que también han sido creadas con el objeto de realizar anotaciones en el mapa a fin de construir mediante la contribución de una serie de personas un sistema de proposiciones que además de lograr establecer una relación entre el individuo y el mapa (mediante la experiencia, el recuerdo y/o la biografía), logra configurar un proceso de mapeo en el que sus participantes integran el mapa en sus vidas diarias, les ayudan a recordar y/o a archivar cuestiones propias del pasado de la ciudad (infraestructura, tradiciones, etcétera) incluso incorporando un giro nostálgico predominante en el discurso.

Se sigue el postulado que Seerman apoya con respecto a que “los mapas son para ser leídos como historias personales”; es así como el mapa puede permitir evidenciar “la muerte y la vida” y tornar eventos humanos en *lugares ilustres* (*storied places*) (2007: 20), en el caso de estudio que aquí se presenta puede aplicarse a infinidad de episodios vinculadas con amor protagonizados por integrantes de la *comunidad de mapeo* (inicio o término de relaciones de pareja), lugares en los que estudiaron, vivieron, trabajaron, crecieron o nacieron, o una serie de experiencias espaciales que operan como indicadores de las biografías de ciertos usuarios. Incluso no sólo logran hacer recordar detalles del lugar sino emociones, olores, personas, imágenes y además hacer a otros “traer el lugar a la realidad”. Un proceso que al ser comunitario está marcado por la lucha entre la redefinición y reinención de los lugares.

Sobre el estudio de caso de *Bdebarna* cabe destacar su larga trayectoria (su origen es anterior a iniciativas como *Memory Maps* o *Google Earth*), por lo que constituye

una web en la que se configura un mapa urbano comunitario generado de manera espontánea<sup>681</sup> y cuyos contenidos son generados por los usuarios (aquello que Goodchild en el caso del mapeo relacionó con el concepto de *información geográfica voluntaria* (IGV) y que otros como *Proboscis* han llamado *public authoring*).

En este breve ejercicio reflexivo sobre la relación entre seres humanos, tecnologías y territorio limitado a los estudios de Internet y a los mapeos urbanos (*urban mappings*) (Rice, 2008) de carácter comunitario, se persigue evadir visiones maniqueístas relativas a la “muerte de las ciudades” y centrarse en los *usos reales* de las tecnologías por parte de los individuos.

Los ejemplos que se lograron identificar comparten el hecho de ir más allá del poder del mapa y centrarse en dos fines fundamentales: 1) intentar mostrar o “rescatar del olvido” ciertas singularidades de la ciudad (prácticas, objetos, lugares) propias de su vida cotidiana y de sus biografías personales o experiencias de la ciudad –ello a partir de la difusión de historias basadas en espacios vividos desde perspectivas- que a pesar de “estar allí” no pueden ser vistas; y 2) aquellas que ven el mapa como un archivo o un espacio de continuidad en el que se pueden conservar cuestiones propias del patrimonio histórico y cultural que la urbe “esconde” en sus barrios, vecindarios, edificios, etcétera. Estas historias se consideran constitutivas de la identidad local y además lidian con la construcción de una memoria colectiva de la ciudad, quizás en orden a reconciliarse con una ciudad que más bien les genera un sentimiento de alienación.

En este sentido, podemos citar:

- *Organic City* [[www.theorganiccity.com](http://www.theorganiccity.com)] es una comunidad de mapeo que se enfoca en el mapeo de historias sobre el centro de Oakland, en California y zonas aledañas al Lago Merritt. Entre sus características se cuenta el que se utilizan estrategias para incitar a los usuarios no sólo a contar sus historias sino a encontrar narraciones vinculadas a estos territorios. Además, han ido más allá de la georeferenciación y han desarrollado una aplicación de *mobile media* con la que se pueden recorrer zonas de interés.

- *Cartografia Oberta Fort Pienc* [[www.illafortpienc.net](http://www.illafortpienc.net)], es un ejemplo de mapeo de una zona específica de la ciudad de Barcelona. Su fuente de información son las aportaciones de los usuarios, los cuales pueden localizar historias sobre la ciudad según varias categorías predefinidas. Se define como un “proyecto colectivo que pretende mostrar un popular conjunto arquitectónico denominado “*isla de Fort Pienc*” localizada frente a la *Estación Bus Nord* de la ciudad Condal. Esta página se centra en el mapa donde se publican y consultan historias de la cotidianeidad<sup>682</sup>.

- *City of Memory* [[www.cityofmemory.org](http://www.cityofmemory.org)]. En esta web se publican historias y experiencias sobre la ciudad de Nueva York. Se centra en la configuración de un mapa interactivo urbano basado en una *comunidad de mapeo en línea* en la que los usuarios contribuyen con sus historias y material audiovisual. Puede tratarse de historias personales, recuerdos, entre otros. Uno de los fundadores del proyecto

---

<sup>681</sup> Esto se relaciona con el hecho de que no intervino en su creación una entidad institucionalizada sino la voluntad y el interés de dos mujeres.

<sup>682</sup> Luego de la revisión de los detalles de este sitio se intentó visitarlo en agosto de 2008 y la página se encuentra deshabilitada.



remite a una mirada de la ciudad que pasa por el lente del usuario y por la lente de otros habitantes que han tenido experiencias en esta urbe.

- *PhilaPlace* [<http://www.philaplace.org/>]. En este sitio se posibilita el acceso a un mapa que contiene las propias historias de los miembros de esta comunidad de mapeo y habitantes de la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos. Se trata de un mapa que abre una puerta para aprender más acerca de los lugares en los que vive la gente en dicha ciudad, además de contar con un fin cultural vinculado con la preservación del patrimonio socio-cultural mediante el almacenaje de contenidos (fotografías, textos, audio) voluntariamente entregado por los usuarios. En este caso es posible navegar según localización (utilizando el mapa como índice) o por temas.

- *Rescue Geography* [<http://www.rescuegeography.org.uk/about.htm>] es otro ejemplo de *comunidad de mapeo* atractiva que, aunque cuenta con organización centralizada y dirigida por un equipo, intenta “rescatar” mediante el estudio de trayectos de sus habitantes, las formas de comprender el lugar antes de experimentar una serie de cambios. Es parte de un proyecto creado por dos profesores universitarios interesados en investigar la relación entre las personas y sus entornos locales.

- *Platial* [<http://www.platial.com/>]. Aunque este *mash-up* de *Google Maps* es identificado como un *mapa colaborativo*, ha sido integrado a esta revisión puesto que permite la anotación de lugares de forma sencilla a partir de criterios de relevancia definidos por el usuario. Plantea como su fin el vincular a los habitantes con sus ciudades o vecindarios. “Lo construimos porque adoramos los lugares”, se lee en su página web. Algunos lo identifican como un mapa de tipo “caótico”, es decir, marcado por infinidad de sujetos que pueden contribuir con contenidos significativos que pueden ser desde panaderías, riesgos urbanos, cualquier cosa que cumpla con los intereses de los habitantes. Este *software* no sólo permite localizar puntos específicos en el mapa sino compartirlos y además, posibilita a los usuarios la edición. Permite además el acceso a descripciones del lugar o fotos. También permite la georeferenciación y la vinculación de lugares que por el etiquetado se asumen como similares. El sistema fue creado el 2005 y una de sus creadoras expone que el objetivo era la construcción de un atlas colaborativo mundial que cree puentes entre personas, vecindarios y naciones, y posibilita que la gente pueda documentar experiencias que hayan tenido con o en el territorio<sup>683</sup>.

- Para el cierre de esta revisión se deja el proyecto denominado *Cartografía Oberta Fort Pienc*, un *mapa urbano comunitario* en el que se identificaron la mayor cantidad de aspectos similares con el caso de estudio. Bajo la URL <http://www.illafortpienc.net/inici>, la iniciativa perseguía mostrar parte del territorio de Barcelona, específicamente un rincón delimitado de la ciudad a partir de su diversidad cotidiana. La zona de interés estaba acotada a una manzana, la localizada entre las calles Sardenya, Alí Bei, Sicília y Ausiàs Marc. Aunque la estética del sitio era mucho más atractiva que la de *Bdebarna* las últimas actualizaciones y aportaciones de esta web databan del año 2007 y el 2008 dejó de estar disponible su acceso a través de Internet<sup>684</sup>.

---

<sup>683</sup> Eisnor, Di-Ann. “Collaborative Atlas: Post geopolitical boundaries”. Documento disponible en: <http://xtech06.usefulinc.com/schedule/detail/158>. XTech 2006: “Building Web 2.0”, 16-19 de Mayo 2006, Amsterdam, Holanda.

<sup>684</sup> Existen infinidad de sitios web que a través de mapas, *wikis* o blogs abordan la historia de la ciudad con la experiencia de lugar. Un ejemplo de ello es *Barcelona píxel a píxel*, blog cuyo objetivo según la leyenda que lo identifica es “adivinar rincones, edificios, fuentes y otros lugares de nuestra querida Barcelona”.

En general, a partir de los *relatos* y *comentarios* que, en casos como los citados, constituyen parte importante de su contenido, se construye un *mapping* o “proceso activo a través del cual las locaciones o lugares (*locations*), estructuras y relaciones interiores de un espacio son desplegadas en otro” (Smith y Katz, 1993: 70), y que responde a una representación considerada “certera” en términos emotivos y de experiencia de lugar<sup>685</sup>.

Interesa consignar que esta visión “certera” a la que se refieren Smith y Katz se asocia con una diversidad de “manipulaciones” de datos –entendidas no de modo peyorativo-, y que son una muestra de la tendencia actual que se registra en el mapeo, que es poner en la “cuerda floja” a las miradas autorizadas y dejar muchas y nuevas oportunidades a las manifestaciones de la vida cotidiana de gente común y corriente.

Se puede establecer entonces que desde una perspectiva subjetiva, emotiva y de carácter biográfico, los *mapeos comunitarios urbanos* cuyos detalles se han expuesto, conceden enorme relevancia, tanto al proceso de mapeo como al discurso dedicado a la identidad de lugar, concepto entendido desde la perspectiva de la psicología como una “interminable variedad de cogniciones relacionadas con el pasado, el presente y el futuro marco físico que define y circunscribe la cotidianeidad de una persona” (Proshansky, *et al.*, 1983: 62).

Otras aristas de corte fenomenológico que son útiles en el caso de *Bdebarna*, involucran un procedimiento para describir el mundo a partir de la experiencia cotidiana de hombres y mujeres incluyendo sus acciones, recuerdos, fantasías, y percepciones” (Relph, 1970: 193)<sup>686</sup>. Esto se liga en este apartado con el concepto de *identidad social*, entendido como derivación de un sentimiento de pertenencia a un entorno significativo.

Se considera que, a partir de estos planteamientos, los mapas urbanos comunitarios implican una reflexión sobre el espacio, que puede permitir tanto el establecimiento de una relación entre aquel entorno significativo propio de la biografía y la experiencia del usuario donde la memoria y la narración de los lugares operan como prácticas de reconstrucción social, como la propia memoria, la cual es una práctica social a través de la cual “se expresa y se forma la identidad” (Devine-Wright y Lyons, 1997; citado por Di Masso *et al.*, 2008 289).

De este modo, las narrativas de los mapas comunitarios buscan revivir el “pasado medio ambiental” de la persona (en términos de Proshansky *et al.*, 1983: 59). Un pasado conformado por lugares, espacios y sus propiedades, lo cual ha servido instrumentalmente a la satisfacción de las necesidades biológicas, psicológicas, sociales y culturales de los individuos.

En este contexto es innegable el expreso y necesario reconocimiento de que la configuración del mapa (como proceso y producto) centrado en la memoria, se sustenta en criterios selectivos y en la estilización de los recuerdos a partir del ejercicio de los habitantes, lo que deriva en nuevos modos de apropiación de lugar y de configuración de la identidad sustentada en una narrativa empapada en la

<sup>685</sup> En congruencia con los postulados postmodernistas de la representación de la ciudad, este sitio reconoce la multiplicidad de vidas, sueños e interpretaciones que es posible encontrar en la urbe.

<sup>686</sup> Cita original: “The phenomenological method is a procedure for describing the everyday world of man's immediate experience, including his actions, memories, fantasies, and perceptions” (Relph, 1970: 193).

experiencia, la crítica, las valoraciones subjetivas y las biografías de aquellos que son los que más conocen la ciudad.

Dos consideraciones relevantes con respecto a aquellos abordajes que, como éste, se sustentan en la identidad de lugar como uno de sus elementos centrales, se asocian con el reconocimiento desde la perspectiva psico-social de que las propiedades que conforman a la identidad de lugar y a los modos en que están relacionadas varían según edad, sexo, clase social, personalidad y otros descriptores sociales, y segundo, que la identidad de lugar será modificada en el curso de los ciclos de vida de los individuos.

Entre los autores que mencionan el concepto de *identidad de lugar* se cuentan Tuan (1980), Relph (1976) y Buttimer (1980). Aunque estos tres geógrafos definen el lugar (*place*) como algo diferente, sí coinciden en algunas argumentaciones. La primera es que se considera básica la existencia de un cariño por lugares localizables geográficamente; de este modo, la persona adquiere un *sentido de pertenencia* y puede darle significado a su vida.

La segunda tiene que ver con la idea de *enraizamiento* (*rootedness*) y se asocia con los lugares donde el individuo nació, creció, vive o residió en el pasado, o donde se han registrado experiencias emotivas particulares. Estas son, según Relph, fuentes vitales de “identidad individual, cultural y de seguridad” (1976: 43). La tercera, tiene que ver con la consideración de los tres con respecto a la función primordial del *lugar* en la generación de un *sentido de pertenencia* y de cariño por el *lugar*.

Lo anterior resulta interesante desde la perspectiva de esta investigación no sólo por el reconocimiento de una serie de elementos que intervienen en la experiencia del usuario, sino por el reconocimiento explícito de una modificación introducida tanto desde el proceso de la memoria, la interpretación, la fantasía y la imaginación –propia de la psicología–, como desde la perspectiva ideológica y del poder –a partir del análisis crítico del mapeo como proceso y producto–.

Se comparte entonces la idea de que es mediante el mapa como los usuarios y habitantes de un territorio particular pueden crear un camino para acceder a su o sus visiones particulares del entorno, en estos casos de *espacios* y *lugares* de la ciudad. Se trata de un tipo de práctica que permite una interrelación activa, en el sentido de generación de conocimiento sobre el entorno, a lo que se suma la posibilidad de que los usuarios “fijen” (archiven) y/o “traigan al mapa” sus recuerdos, experiencias, visiones, etcétera. Aunque se comparten como una experiencia individual, al quedar a disposición de otros pueden ganar nuevas perspectivas desde contribuciones, apuntes o informaciones complementarias realizadas por otros.

En este punto se quiere exponer brevemente las implicaciones que se considera tiene la comunidad en el proceso y el producto del mapeo. Los participantes no sólo deben querer integrarse a estas prácticas de manera activa, generando contenido, sino además deben ser capaces de “hacer creer” al resto de integrantes de la comunidad y colaboradores que lo que se comparte es “real” (o al menos informar que no lo es si se publican relatos de ficción).

Como se desprende de lo comentado, adquiere enorme relevancia el concepto de comunidad, la que desde la perspectiva de Howard Reinghold –creador del

concepto de *comunidad virtual* (1996)<sup>687</sup> – aspira a la colaboración y la comunitarización de las actividades, lo que se traduce en la generación de nuevas configuraciones sociales, las cuales además se encuentran unidas y se mantienen por un sentimiento de pertenencia e incluso por diversión.

Esta forma “poco tradicional” de organización como puede evidenciarse a partir del caso de *Bdebarna*, ocurre al intervenir una perspectiva emocional que puede no sólo impulsar a un usuario a contribuir en el proceso de construcción de un *contra-mapeo*, sino además generar reacciones en otros, impulsados a partir de aspectos identitarios y emotivos a producir o intercambiar información y/o conocimiento.

Para algunos usuarios estas prácticas pueden ser igualmente formas inéditas de relacionarse con espacios físicos, inclusive con algunos que nunca se han visitado. No es necesario que se trate de lugares exóticos, puede hacerse referencia a la memoria del día a día. A modo de ejemplo, si alrededor de la casa de una esquina del vecindario gira el rumor de haber sido escenario de un asesinato, la percepción de ese lugar puede transformarse. También es posible descubrir *espacios* o *lugares* que de otro modo habrían pasado desapercibidos.

Los usuarios de Internet implican en este tipo de prácticas de mapeo no sólo la denominación o mera descripción de un espacio de la ciudad que sea objeto de su interés. Alcanzan un nivel de bastante complejidad, lo que puede permitir identificar ciertas actividades de este tipo como un rechazo a la ambigüedad del espacio geográfico, lo que manifiestan mediante la configuración de *lugares*.

El intento de evadir la incertidumbre en un contexto global, puede ser otra hipótesis de las posibles respuestas que se plantea ante las motivaciones por las que un usuario quiere participar de un proceso de *mapeo comunitario*. Otro aspecto relevante en este sentido es la posibilidad de innovar en términos creativos y definir lógicas territoriales diferentes a las que se manifiestan en la ciudad.

### 9.3. Las historias de Barcelona: Una aproximación narrativo-descriptiva

El análisis que se propone en esta investigación parte de la premisa de que el mapa de *Bdebarna* y sus “anotaciones” son más que una herramienta basada en la negociación y construcción de espacios de habitación mediante el conocimiento, recuerdos y experticia (Cartwright *et al.*, 2008); representa “una” visión de la ciudad, que supera aquellos posicionamientos teóricos que refieren a la Cartografía como “metáforas territoriales” impuestas “desde arriba”.

La web cuenta con un *corpus* de diversos discursos y su elemento central es un mapa de la ciudad de Barcelona. Este *mapa urbano* (Rice, 2008) tiene una serie de

---

<sup>687</sup> Con este concepto se identifican las prácticas de un grupo de personas en las que es posible identificar individuos comprometidos en la tarea de compartir información; incluso se identifican personas que logran alcanzar niveles de relación más intensos que pueden mantenerse tanto *online* como *off line*. De esta forma se quiere dar cuenta de “‘formaciones sociales no-tradicionales’ que ocurren *online*” (Jones, 1995, citado por Hine, 2004: 29).

capas en las que se incorporan de manera directa las historias de los habitantes de la ciudad, su mayoría en “primera persona”, lo que es reconocido como una forma “literal” de inserción de narrativa (Wickens, 2008: 25).

Ahora bien, la asociación de relatos y posteriormente comentarios a dichos relatos con el mapa, vinculan el lugar con la experiencia o percepción del usuario y permiten además la puesta en circulación de datos y conocimiento respecto del espacio urbano, especialmente el espacio social. La producción se desarrolla con un fuerte componente comunicativo basado en un cierto nivel de interactividad, puesto que los intercambios entre usuarios no se realizan en tiempo real, sino más bien funcionan con la lógica de un blog.

### 9.3.1. *Relatos*

En el caso de *Bdebarna* se postula que los usuarios de esta web tienen la necesidad o el deseo de configurar visiones alternativas de la ciudad, que implican una serie de valores diferentes a los vinculados con el modelo desarrollado en el plano urbanístico –con una fuerte tendencia economicista–, inclusive muchas veces opuestas a las formas más tradicionales.

En general, se busca una fuente de legitimación en un pasado conocido y en una emotividad ligada a la experiencia, desde la cual se procura la producción de evocaciones (vinculados, como la palabra lo define, a aquello relativo a la memoria y a lo que se asocia con la imaginación).

En este caso “el lugar puede adquirir resonancias muy personales que pertenecen a la memoria particular de un sujeto” (De Castro, 1998) las que se combinan con otras percepciones, conocimientos, experiencias, recuerdos, etcétera, que pueden complementar la información de un usuario y generar nuevas configuraciones espaciales construidas socialmente. Éstas adquieren mayor valor en la medida en que se producen interrelaciones comunicativas entre usuarios mediante réplicas o comentarios a las historias que se publican.

Una cuestión fundamental para lo que se expone en este apartado es aclarar por qué se ha optado por identificar las aportaciones de los usuarios como *relatos*, dado que no es una cuestión al azar.

Para esta definición se consideró la propuesta de Saravia: “el relato no se preocupa por transmitir lo puro en sí del acontecimiento, sino que lo incorpora a la vida misma de quien lo cuenta para comunicarlo con su propia experiencia (...) plantear de una manera personalizada todas las intervenciones en el planeamiento bajo fórmulas narrativas permite sacar a la luz otros mundos más allá de los de la pura información abstracta, y puede facilitar la generación de otros universos de referencia existenciales, creativos y singulares” (1998: 101)<sup>688</sup>.

Frente a los lineamientos y producciones simbólicas institucionalmente producidas, emerge una Cartografía basada en aquellas “ciudades ocultas”, producto de una

---

<sup>688</sup> Un análisis sumamente interesante del planeamiento urbano y la crisis que vive se encuentra en el artículo de Manuel Saravia publicado en *El malestar urbano en la gran ciudad* (1998) compilado de González y otros de la editorial Talasa.

serie de memorias individuales de un grupo de habitantes que se incorporan en sus actividades de un intercambio cooperativo en el contexto de una *comunidad virtual*.

Las narrativas que se propone analizar en el contexto de estudio y como forma de acercamiento a los atributos de las interacciones que se producen durante el proceso de *mapeo urbano*, son de autoría de los usuarios de la web. Las historias son entendidas desde la perspectiva de la Cartografía narrativa como la combinación de historia y discurso, superando la mera descripción, del mismo modo en que el lugar supera la simple localización, dando forma a su significado (Wickens, 2009: 21). Como afirmó Entrikin (1991: 137, citado por Wickens, 2009: 21): “Las narrativas no describen el mundo; lo “reescriben”<sup>689</sup>.

Es así como centrándose en la acera opuesta a la del positivismo y partiendo de los enunciados de Relph, se centra la atención en el interés que despierta el *mundo vivido de la experiencia* (*lived-world of experience*) (Relph, 1970: 193). Se trata de una conjunción de los hechos ocurridos y/o experiencias vividas y el discurso, la forma en que las historias son contadas<sup>690</sup>. Sin embargo, hay narrativas que refieren a cuestiones que no han ocurrido, que se anhelan o que simplemente han sido parte de un relato de ficción.

Se podrían delinear algunas tendencias respecto de las formas de creación del mapa desde su narrativa y a partir del intercambio de conocimiento local y experiencia, el cual puede ser identificado como *autoría pública* (*public authoring*). Este concepto propuesto por Lane y otros (2005) en el contexto de un proyecto impulsado *Proboscis*<sup>691</sup>, creado para identificar “el mapeo y el conocimiento, información, memorias, historias y experiencias comparadas” por los propios usuarios que a la vez son productores de los contenidos y de material (fotográfico o de audio) incluido en el mapa<sup>692</sup>.

En relación al contenido de las narraciones, éstas consideran, entre otras cuestiones, experiencias y relatos personales de los usuarios del sitio (materializados en narrativas e imágenes o videos). Sin embargo, hay muchas historias que evidencian la asociación profunda del usuario a los lugares donde nació, creció, vive o residió, o donde ha experimentado situaciones particularmente relevantes. De este modo se considera “el texto (producido por el individuo) como un pretexto para entrever un contexto social de sentido” (Lindón, 2006: 18).

Las historias que se publican, muchas de ellas asociadas a experiencias inmediatas del mundo, deben ser clasificadas de acuerdo a una serie de temas preestablecidos

---

<sup>689</sup> Se considera importante establecer que este análisis debe asumir como un riesgo que los discursos analizados mediante esta muestra puedan registrar una distancia entre el comportamiento y el registro de éste en la red. Esto permite suponer un proceso de abstracción, traducción y de pulido de las narraciones previo a su publicación.

<sup>690</sup> Se considera importante establecer que este análisis debe asumir como un riesgo que los discursos analizados mediante esta muestra puedan registrar una distancia entre el comportamiento y el registro de éste en la red. Esto permite suponer un proceso de abstracción, traducción y de pulido de las narraciones previo a su publicación.

<sup>691</sup> Se trata de una organización inglesa sin fines de lucro especializada en el estudio de prácticas que puedan ser integradas a situaciones de toma de decisión en relación con el entorno. Ver más: <http://proboscis.org.uk/>.

<sup>692</sup> Este proyecto de investigación denominado *Urban Trapestris* (*Tapices Urbanos*), desarrollado entre el 2002 y 2004, perseguía explorar la convergencia entre SIG y tecnologías móviles, y la exploración de oportunidades de puesta en común de compartir conocimiento, recuerdos y experiencias de los lugares donde la gente vive y trabaja.

por la estructura de la web, y aunque la decisión de su inclusión en una u otra categoría es determinada por el propio usuario, existe una estructura que determina la organización del espacio:

- *Histórico (Històric)*: Suelen estar vinculadas a hechos históricos, por lo que se requiere cierto conocimiento de la historia de la ciudad. También puede basarse en la biografía y acciones de personajes importantes de la historia de Cataluña y/o Barcelona (por ejemplo si se trata de la historia de un monumento en honor a una artista o a un industrial destacados).
- *Amor*: Se trata de aportaciones que en su mayoría se asocian con historias, experiencias y recuerdos personales de los colaboradores; más que conocimientos lo que se requiere es tener alguna relación con la ciudad desde una perspectiva biográfica.
- *Cotidiana (Quotidia)*: Este tipo de historias se relacionan con hechos propios de la rutina diaria, muchos de ellos temporales (una oferta de desayunos en un bar, una bicicleta mal estacionada). Al igual que en el caso de la categoría anterior sólo incide la biografía y la relación que el usuario tenga con la ciudad en su día a día.
- *Queja (Queixa)*: Como el nombre lo indica, esta clasificación comprende a las intervenciones que tienen como objetivo reclamar el comportamiento de algunos ciudadanos o denunciar situaciones por considerarlas negativas para los habitantes y la ciudad. Las historias pueden detallar el rechazo de la ejecución de una obra, el *mobbing* que experimentan algunos colectivos o la pérdida de lo que se considera patrimonio arquitectónico y cultural de la ciudad.
- *Ficciones (Ficcions)*: Esta clasificación puede ser usada para comentar alguna obra literaria, escribir una historia sacada de la imaginación del usuario, referir a algún personaje de ficción o comentar una situación extraña ironizando con el hecho de integrarla en esta categoría.
- *Ida de olla (Anada de olla)*<sup>693</sup>: Los relatos que se publican en esta categoría pueden referir a historias tradicionales propias de la cultura popular vinculadas a la ciudad; puede remitir a la fotografía que acompaña el relato y que representa un hecho singular ocurrido en algún punto de la ciudad. No requieren de demasiadas justificaciones lógicas.
- *No a la guerra*: Esta categoría fue creada con el fin de concentrar en ella cualquier aportación relacionada con la participación de España en la invasión a Irak el año 2003, en apoyo a la acción de Estados Unidos.
- *Històries de bici (Historias de bici)*: es una categoría que se originó con el fin de integrar a la web aquellas aportaciones vinculadas al uso de la bicicleta como medio de transporte, como un modo de fomentar esta práctica. Pretende de alguna manera mostrar la perspectiva de la ciudad que tiene un ciclista (desde su infraestructura hasta el comportamiento de otros habitantes frente a este medio de transporte), totalmente diferente a la que puede tener un peatón o conductor de coches, autobuses, etcétera.

---

<sup>693</sup> En el caso de los conceptos que involucran las distintas categorías destaca este caso al asociarse a una expresión coloquial para referir a una actuación fuera de ciertas normas sociales de comportamiento o de acción que pueden representar cierto tipo de disfuncionalidad.

Sin embargo, como se ha hecho notar anteriormente, las categorías definidas por la web median y de alguna manera ponen límites a las proposiciones que plantean los usuarios en sus narrativas al implicar que estos tengan que adecuarse a ciertas lógicas para poder interpretar los relatos o comentarios. Igualmente, resulta necesario que los que participan en la web tengan claro el sistema de publicación de relatos, fotografías o cualquier otro tipo de discurso que quieran asociar a la localización que les interesa.

Puede establecerse a partir del análisis de los *relatos* publicados en *Bdebarna* (cuestión que se detalla en el siguiente capítulo) que este mapa construye y fomenta el *sentido de lugar* o de *arraigo al lugar* (*sense of place* o *place attachment*), a la ciudad de Barcelona, al tratarse de la “interacción de afectos y emociones, conocimientos y creencias, y comportamientos y acciones en referencia al lugar” (Low y Altman, 1992: 5, citado por Kyle *et al.*, 2005: 442).

Para colaborar con la descripción de las historias que se publican en el sitio web analizado, se ha recurrido a un concepto desarrollado por Downs y Stea a partir de sus reflexiones sobre los mapas cognitivos<sup>694</sup>. Se trata específicamente de una serie de atributos que son los que hacen a un espacio relevante o no. El *objeto* es entendido como “una integrada red de atributos (*whatness* y *wheness*) y trozos de información locativa (*whereness*) (1977: 55). Para entender esta conceptualización es necesario revisar brevemente los conceptos: *whereness*, *whatness* y *wheness*.

Para realizar una contribución en la web (la acción de hacer “anotaciones”), se realiza un proceso de localización o “anotación” en la superficie del mapa, siguiendo una serie de sencillos pasos que se detallan a continuación:

#### 1.- Escoger un barrio.

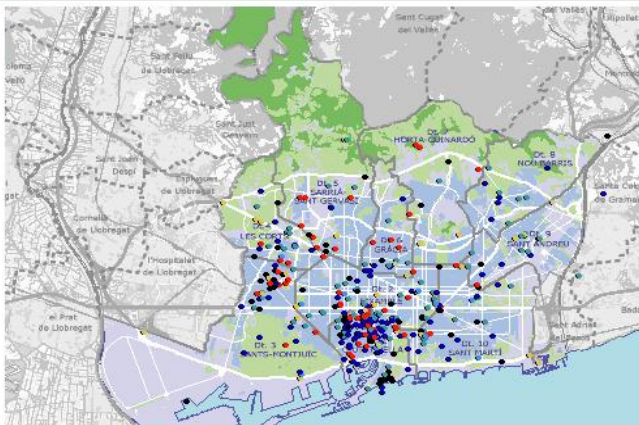
---

<sup>694</sup> Estos se entienden desde la definición entregada por Downs y Stea (1973) que refiere a una representación muy personal del entorno familiar, es decir, una representación de la personal comprensión del entorno.



# 1 Escull el barri

Per deixar la teva història primer [fes clic dins del mapa de Barcelona](#) al barri on va passar:

A map of Barcelona, Spain, showing the city's layout and surrounding areas. The map is overlaid with a grid of colored dots (red, blue, green, yellow, and black) representing various locations. The dots are concentrated in the central and southern parts of the city, particularly in the areas of Eixample and Ciutat Vella. The map also shows major roads, parks, and the coastline. The title '1 Escull el barri' is written in a large, bold, black font at the top left, and the text 'Per deixar la teva història primer fes clic dins del mapa de Barcelona al barri on va passar:' is written in a smaller, black font below it.

Per deixar la teva història primer fes clic dins del mapa de Barcelona al barri on va passar:

2.- Escoger una zona.

Així  
Així d'imatges  
Notícies  
RSS  
Què és Bdebarna?  
Bdebarna a la Ràdio

Escriure

Portada » Ciutat Vella

Escull la zona

Ara fes clic dins del mapa a la zona on va passar:

Ara fes clic dins del mapa a la zona on va passar:

3.- Indicar la calle o plaza.



#### 4.- Escribir la historia.



Ejemplo de formulario que debe completarse para dejar un *relato* o *comentario*:

**Figura N° 5.** Vista general formulario de publicación de *relatos* de la web.

En el primer caso, se trata de un término complejo de definir que Downs y Stea resumen como “donde algo o alguien está localizado” (1977: 41), que sería la información que intuitivamente se quiere conocer. En este caso la localización es entendida como un estado<sup>695</sup>. También son relevantes para esta definición la identidad –que permite distinguir un lugar de otros (Downs y Stea, 1977: 41-42)-, la distancia - medida (en metros o en tiempo relativo) que indica la separación entre dos puntos (Downs, y Stea, 1977: 47-49)- y la dirección.

Dar direcciones corresponde a un proceso descriptivo de una localización y una dirección tiene que ver con un estado, asociado a un específico y coordinado sistema de referencia. La orientación por su parte es definida como conocimiento o entendimiento de la localización y las relaciones espaciales entre localizaciones (Downs, y Stea, 1977: 53). En el caso de *Bdebarna* este criterio se aplica sólo en lo relativo a la localización aproximada de la historia, puesto que no existe la posibilidad de georeferenciación.

Ahora, en el caso de *Whatness*, se trata de la información sobre las características de objetos o personas en una localización determinada. Permite identificar y reconocer “qué” hay allí (Downs y Stea, 1977: 54). En el ejemplo que se analiza se puede asociar con la información que se detalla en los *relatos* o *comentarios*, en los cuales se vierten una serie de atributos (algo que se produce) en determinados lugares. Y finalmente el concepto de *Wheness* define aquellas cosas o eventos que pueden ocurrir en un determinado lugar en un determinado tiempo. Incluso incluye ciertas cosas que suceden siguiendo patrones predecibles (el cierre o apertura de tiendas, por ejemplo).

<sup>695</sup> Se diferencia la descripción del concepto de localización como estado puesto que refiere a un sistema de coordenadas universal impuesta a la superficie de la tierra y no a un *proceso*, asociado más bien con una serie de informaciones que dicen cómo llegar a un lugar.

Entre las principales temáticas que abordan las narraciones publicadas en el mapa se pueden mencionar como ejemplo: Recuerdos, tradiciones (comerciales, culturales como fiestas populares, ferias), acontecimientos fuera de lo común (fuertes nevadas), historias sobre la ciudad, información sobre nombres de calles (toponimia), descripción e historias de locales comerciales de valor patrimonial (tiendas de toda la vida), historias de bares-restaurantes, calles, edificios y otra infraestructura de la ciudad (existentes o desaparecidas), etcétera.

### 9.3.2. Comentarios

Una de las cuestiones que llama poderosamente la atención de las narrativas extraídas del sitio web es el del grupo de los *comentarios*. Este tipo de contribuciones son, en general, textos que responden, complementan, replican, o refuerzan historias publicadas en la web, aunque también pueden encontrarse *comentarios* a *comentarios*, es decir, el mismo tipo de información que se genera en el caso de una historia se produce para interactuar con aquellos usuarios que han comentado un *relato*.

El valor de estos *comentarios* radica fundamentalmente en la calidad de sus contenidos y en la información y el conocimiento que se va configurando socialmente a partir del intercambio de *comentarios* entre usuarios, lo que conforma un todo que va más allá de la simple suma de contribuciones que pueden hacer unos u otros.

Una práctica que se logró detectar en cuanto a las interrelaciones comunicativas que se producen mediante la lectura y posterior réplica de los *comentarios*, es que alguno de los usuarios dejan “vacíos” en la historia (detalles que no comentan) como una forma de incentivar a que otros aporten al *relato* otra información por medio de un *comentario*. De este modo se persigue comprometer al lector en su rol de productor-consumidor o “prosumidor” y que de algún modo se sienta impelido a llenar dicho “vacío” y a continuar publicando información sobre el tema en cuestión desde su subjetividad.

Esta actividad fue reconocida así por uno de los usuarios entrevistados para esta investigación: “(...) sacando dos o tres que cuando explican historias las detallan mucho (...) siempre dan un agujerito para hacer alguna cuña (...) en el caso del estado de Ferrer i Guardia no pongo todo lo que yo sé de Ferrer i Guardia y de la escuela moderna, si alguien sabe de este tema que ponga vara (...) a ver si alguien se vuelve a enganchar” (03-ESE-TA).

Otra forma de crear compromiso en torno al mapa es el de los títulos desplegados cuando el cursor se posiciona sobre los puntos localizados en el mapa. Esto permite hacerse una idea del contenido de la narración que allí se ha localizado. De alguna manera generan una expectación para continuar a la otra capa en la que se despliegue la totalidad de la historia. Cabe enfatizar que técnicas narrativas como la utilizada en éste y otros mapas permiten expandir el lenguaje de la Cartografía con fines de investigación social<sup>696</sup>.

<sup>696</sup> Una idea ya planteada por Wickens (2008, 2009?) y que no fue aplicada en este análisis por limitaciones de recursos.

### 9.3.3. Reinventando la ciudad: ¿Visitante o residente?

Dado el interés que genera para los fines de esta investigación la producción (y también la reproducción) de imágenes de Barcelona, se ha querido plantear una aproximación desde dos lecturas teóricas que abordan aspectos del imaginario social en las estrategias de desarrollo urbano. En lo fundamental, éstos han experimentado una serie de cambios y más radicalmente desde hace unos treinta años.

Las aproximaciones que aquí se exponen, desarrolladas por profesores cuyas líneas de trabajo están asociadas a Barcelona y su desarrollo, tienen como elemento en común el basarse en la mercantilización de la ciudad y su transformación en producto cultural de consumo. Esta visión, expuesta en un artículo por Núria Benach (2009) de la Universidad de Barcelona parte de la teorización de la socióloga Sharon Zukin sobre la economía simbólica de la ciudad (1995). Además, plantea la máxima relevancia de la imagen en lo que Benach (2009) y García y Degen (2006) identifican como “reinversiones” de la ciudad que persiguen una adecuación al sistema económico contemporáneo.

La segunda perspectiva se recoge de la obra de Francesc Muñoz de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien expone una reflexión en torno al proceso por el cual se han homogeneizado y masificado una serie de paisajes (*landscape*)<sup>697</sup> comunes en diversas ciudades del mundo como uno de los efectos de la tendencia globalizadora. Se reconoce como uno de sus principales aportes el mirar a la ciudad en un contexto globalizado no en relación a la red internacional sino a la visión desde “dentro” asociada a la remodelación de la urbe.

De los presupuestos de Benach llama particularmente la atención aquel que enfatizar en la relevancia de la imagen y de un discurso positivo sobre el cambio de la ciudad en un contexto globalizado, convirtiéndose en una estrategia más de las políticas urbanas implementadas en el proceso de internacionalización de Barcelona que parece asociarse a la idea de evolución y constante cambio - aquellos “presentes perpetuos” a los que refería Jameson-.

Lo anterior se considera uno de los aportes centrales de su trabajo, puesto que permite entender desde otra perspectiva el “agotamiento” (Benach, 2009: 40) o “deriva” (Benach y Albet, 2005) del “modelo Barcelona”. A esto se suman una serie de críticas de distintos especialistas (Capel, 2005; Delgado, 2004; García y Degen, 2006; Borja, 2010) y la escasa legitimidad que ha conseguido el proyecto de desarrollo urbano de Barcelona.

Los planteamientos tanto de Benach como de Muñoz, se orientan a evidenciar las desigualdades que se han derivado de las reconstrucciones impulsadas para ir resolviendo la tensión que se produce entre lo local y lo global en la ciudad contemporánea, especialmente desde el orden visual, donde predominan las formas urbanas homogéneas. De un plan de desarrollo asociado a la cultura como medio de mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la urbe, se pasa a

---

<sup>697</sup> Esto desde el entendido que el paisaje (*landscape*) es una suma de creaciones reemplazos, eliminaciones, reconstrucciones (entre otros cambios constantes) de formas impulsadas por el hombre con diferentes edades.

finis de los noventa a una cultura entendida y tratada como bien de consumo y que actúa como protagonista e impulsora de la economía simbólica.

Así mismo, abordan estos fenómenos, entre otras aproximaciones, a partir del análisis de la imagen de la ciudad, a la que no ven sólo como algo dado, sino “naturalizado” al asumirse y difundirse como una tendencia “de” la globalización, que ha derivado en que las formas de la ciudad se caracteriza por complejas hibridaciones.

Además de una inteligente enumeración de maneras en las que una ciudad puede influir en su imagen (junto con esfuerzos claros de revitalización de la ciudad más una serie de estrategias para difundir lo que se hace y se consigue), Benach plantea otro abordaje interesante con respecto al modelo de transformación de la ciudad, y es el consenso social. Para ello, a partir del caso de los Juegos Olímpicos aborda una serie de medidas en pro de la difusión y legitimación de la reestructuración a la que se somete la ciudad para estar acorde a criterios de desarrollo contemporáneos.

En ello coincide desde su desarrollo teórico Muñoz, al referirse a las transformaciones del espacio urbano partiendo de una idea de ciudad como espacio de consumo e intercambio, lo que ha puesto en riesgo los espacios de la vida cotidiana de muchos habitantes de las ciudades y, hoy más que nunca, tratando de aprovechar lo que queda al proyectar intervenciones basadas en una secuencia de contenidos repetidos, por ejemplo zonas industriales renovadas (Manchester o Barcelona) o frentes marítimos recuperados (como Barcelona, Dublín o Liverpool), por mencionar algunos ejemplos.

Ambas aproximaciones se consideran complementarias si se piensa en que las dos se asocian con el proceso de transformación de la ciudad a partir del establecimiento de más complejas e intrincadas relaciones entre los símbolos culturales y la economía urbana -por medio del cual los valores o atributos de las marcas pasan a los espacios urbanos concretos-.

A partir de una estrategia sustentada en la viabilidad de la economía simbólica de la ciudad, llega a desempeñar un papel sumamente importante en la creación del lugar (Zukin, 1995: 23), el que de alguna forma termina respondiendo a la subsecuente conversión de la ciudad en marca (Muñoz, 2008: 164; Benach, 2009: 35).

Ante la gran cantidad de estrategias para aumentar la competitividad, se requiere también comprender la legitimación de las acciones y medidas que se ponen en funcionamiento en la urbe; así, Benach sostiene que en el caso barcelonés se ha priorizado el impulso a iniciativas en pro de mejoras que logren aumentar el conocimiento o reconocimiento internacional (aeropuertos para aumentar la conectividad, construcciones de hoteles para la atracción de más turistas, centros de conferencias para eventos internacionales, entre otras).

Paralelamente no han dejado de producirse fenómenos como el aumento de precios en el mercado inmobiliario, las presiones y *mobbing* que experimentan por ejemplo aquellas personas que pagan alquileres reducidos en zonas cercanas a la playa, y otras renovaciones que no apelan precisamente a una búsqueda de consenso mediante la participación de la ciudadanía.

Una visión interesantísima de la ciudad desde la perspectiva cultural como capital simbólico es la de la socióloga norteamericana Sharon Zukin, para quien la cultura es cada vez más “el negocio de las ciudades”, es decir, la base de sus atracciones turísticas y de su unicidad (Zukin, 1995: 2).

Sin embargo, la intención que se tiene con todo esto no es bosquejar una situación apocalíptica en relación a la calidad de vida de los habitantes de ciudades reconocidas internacionalmente como Barcelona, más bien se persigue que, en esta última fase de desarrollo en que surgen una serie de análisis críticos sobre las estrategias y medidas impulsadas en pro de la internacionalización, se opte por incluir esta variable en las evaluaciones de las estrategias de desarrollo.

El pensar en la ciudad como una mercancía más -como sostiene Harvey- tiende a obligar a todos a vivir en un contexto de consumismo, en el que el turismo, las industrias culturales y aquellas basadas en el conocimiento se han convertido en aspectos sustanciales de la economía política urbana<sup>698</sup>.

Los habitantes de la urbe han experimentado una serie de cambios que pueden estar orientados por directrices globales. Han pasado de una cotidianidad propia de una ciudad industrializada, a una urbe basada en una economía de producción y consumo caracterizada por una idea funcional de cultura, la cual se usa con el fin de organizar y legitimar adaptaciones del espacio a la economía mundial en cerca de cuarenta años.

No se trata sólo de complejas interconexiones entre lo local y lo global, se integran además los vínculos entre relaciones, redes y flujos que la ciudad aprovecha igualmente para “reinventarse”. Un ejemplo de “reinención” es lo que ha ocurrido con la zona de *El Triangle* junto a la plaza Catalunya; allí se localiza el Café Zurich con más de 100 años de historia y un ejemplo de dos formas de vida pública: lo que fue un lugar para residentes hoy es un espacio de consumo y de paso para compradores y turistas.

Este último caso puede ayudar a describir una serie de procesos que han experimentado diversas zonas y lugares de la ciudad y representan aquello que Crilley (1993: 144, citado por Dengen, 2006: 95) llama la estetización de la ética social que enfatiza en la creación de una ciudad visualmente atractiva y estimulante, pero que inserta ideologías hegemónicas en la experiencia urbana.

Desde esta perspectiva alcanza relevancia el concepto y análisis del paisaje (*landscape*). Aquí éste se considera mucho más que una parte del mundo material que puede encontrarse y transformarse desde una perspectiva física, pues se entiende también como un modo de ver. Una mirada que para Cosgrove y Jackson involucra “una sofisticada construcción social: una particular manera de componer, estructurar y dar significado al mundo externo cuya historia ha sido entendida en relación a la apropiación material de la tierra” (1987: 96)<sup>699</sup>.

Aquí se expone el caso de Barcelona, no sólo porque resulta ser un muy buen ejemplo de la cultura como mercancía con características urbanas, sino porque el

---

<sup>698</sup> Harvey, David (2009). “El derecho a la ciudad”. Carajillo de la Ciudad. Revista Digital del Programa Gestión de la Ciudad, Universitat Oberta de Catalunya. Año 1, 14 de abril de 2009. Disponible en [http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/1\\_art5.htm#1t](http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/1_art5.htm#1t). Visitado el: 28 de abril de 2009.

<sup>699</sup> Cita original: “the landscape concept is itself a sophisticated cultural construction: a particular way of composing, structuring and giving meaning to an external world whose history has to be understood in relation to the material appropriation of land” (Cosgrove and Jackson, 1987: 96).

interés masivo que ha despertado su “modelo” en las últimas décadas es una experiencia que permite el acceso a infinidad de análisis de esta estrategia, desde la inclusión y deslegitimación paralelas de los atributos de la ciudad que se quieren visibilizar y los que no, hasta aquella economía simbólica que impacta en el mercado inmobiliario, en la creación de negocios, en el desarrollo del turismo, etcétera.

Se considera que todo ello alimenta la reflexión desde diversas perspectivas, a lo que debe sumarse la respuesta de un interesante tejido social que se ha visto enfrentado a formas cada vez más evidentes de las desigualdades que implica el posicionamiento de Barcelona en el circuito mundial de urbes.

A partir de la lectura de la destacada especialista en el estudio de las relaciones entre cultura y economía urbana desde lo simbólico Sharon Zukin, se impuso como una necesidad profundizar antes en lo que esta socióloga denomina “economía simbólica de la ciudad” (1995).

Sus consideraciones se sustentan en la idea de que el desarrollo que ha experimentado la ciudad Condal en los últimos veinte años ha implicado un uso de la cultura con el fin de legitimar ciertos rasgos del crecimiento económico, incluyendo el alto valor de la propiedad, los trabajos en construcción, la proliferación de hoteles, o el cambio de sitio de locales para población cosmopolita (Zukin, 1995: 20). Es una entrada a la economía simbólica a partir de un plan de desarrollo que pareciera sustentarse en ella.

Se trata entonces, y es lo que se postula en este proyecto, de una ciudad cuyas transformaciones se iniciaron basadas en instancias democráticas organizadas en las que se priorizó el consenso y las acciones de integración de los habitantes con el fin de que se implicaran en este proceso la cohesión social y las identidades locales. Sin embargo, y como expone García (2006: 97), se puede dividir en dos fases el proceso de conversión de la ciudad: desde la basada en la economía industrial a la urbe de la *sociedad informacional*.

La primera etapa se extendió desde fines de los setenta hasta 1994, en que la iniciativa de modernización de la ciudad fue consensuada con los habitantes. Ésta se basó fundamentalmente en la dotación de infraestructura y equipamiento colectivo y como lo explicita Mónica Degen (2006) se perseguía el aumento y diversificación de los espacios públicos como un modo de reforzar la sociabilidad.

En 1995 se inicia la segunda etapa, año en el que se produce un cambio en el régimen de gobernanza –entendida como la capacidad de actores locales de coordinar actuaciones y recursos locales, nacionales e internacionales con el fin de continuar con el proyecto de “modernización” de la urbe- y se introduce el turismo como eje de la estrategia de desarrollo. Es así como Barcelona comienza a posicionarse como un potente y atractivo destino para los turistas del mundo, visitantes ocasionales y nuevos residentes.

Como resume Degen, en este período, además de una ciudad de habitantes, Barcelona se convierte en una “ciudad de visitantes” con infinidad de intereses (2006: 98). Esta ciudad se comienza a sobre-codificar a medida que es sometida a constantes cambios y comienza a ser asociada a una exuberancia característica de las ciudades mediterráneas al resaltarse ciertos atributos.



De este modo, los planificadores parecen haberse empeñado no sólo en ser destino de miles de visitantes –por negocios, turismo, entre otras actividades–, sino también han querido imponer una imagen de “capital cultural del mediterráneo” (Degen y García, 2008). Lo anterior, como reconoce Sharon Zukin en su libro *The culture of cities*, implica además de un incremento del turismo y de los recursos, un tipo de posicionamiento que se traduce en ayudas cualitativas para la economía como un todo (1995: 115).

Pese a la apertura a infinidad de tipos de visitantes, la oferta se ha ido homogeneizando y, como se ha mencionado con anterioridad, algunas reformas terminaron reproduciendo un modelo de actuación estandarizada. Esto incluso ha llegado a intentar la aplicación de normativas a los usos de espacios públicos, regulaciones para evitar ciertos tipos de usos del espacio (como las impuestas mediante normativas cívicas y/o de convivencia).

Estos pueden ser ejemplos de una serie de dinámicas que han ido emergiendo a raíz de un enfrentamiento entre formas de ciudadanía diferentes: las de los usuarios residentes y las de los temporales. A partir de este tipo de circunstancias se ha podido detectar una percepción de desidia por parte de grupos de habitantes de la ciudad con respecto a los esfuerzos de las autoridades y especialistas por tender a la resolución de problemas sociales o responder a los intereses de colectivos de residentes, quienes comienzan a manifestar su aprecio por otras formas de construcción de la ciudad.

Se generan incluso debates con respecto a ciertos grados de restricción en cuanto al “derecho a la ciudad” a la que refería Lefebvre. El condicionamiento de este derecho a una elite política y económica está configurando ciudades que podrían interpretarse como limitadas a los deseos de unos pocos, a la hegemonía de ciertos grupos en el que cada vez participan más los intereses privados y del cual el Estado parece retraerse en términos de gestión y toma de decisiones.

Ya se ha comentado que se han iniciado una serie de críticas en relación al “modelo” Barcelona, las cuales pueden explicarse desde el análisis del proceso que ha experimentado la ciudad desde su creación hasta la actualidad. Sus orígenes estuvieron vinculados a una ciudad con un entramado social potente y con una fuerte identidad cívica, además de un logro que hoy no se ha conseguido y es el compromiso de la ciudadanía con la idea de cambio vinculado a una evolución “natural” de la urbe.

Como ha reconocido Degen (2006: 99): “La ciudad cosmopolita realzada en los anuncios de promoción hacia el exterior con gran protagonismo de los agentes del mercado (...) no convence a los ciudadanos, que se sienten excluidos del nuevo proyecto de ciudad”.

Lo anterior no responde simplemente a los deseos de control de los espacios sino a una tendencia en que la ciudad contemporánea experimenta una presión sin parangones en el pasado por parte de las directrices impulsadas por las sociedades de consumo y por la necesidad autoimpuesta de formar parte del circuito internacional de ciudades.

Ante esta tendencia globalizante, que tiene una serie de incidencias en lo local, entre ellas en la vida pública y política, se requiere la apertura a modos alternativos de hacer y de ver a la ciudad. Las TICs y tecnologías digitales han generado una “revolución” en las formas de comunicarse, pero igualmente en las maneras de mirar y representar el mundo, cuestión de la que no escapa el territorio urbano.

Las redes han tenido entonces un efecto doble: han permitido la difusión a escala global de imágenes de la ciudad en la que todo brilla y parece sinónimo de perfección, pero también han posibilitado el que algunos grupos generen otras visiones de las urbes así representadas apelando a un habitar<sup>700</sup>, persiguiendo ciertas solidaridades como un modo de rechazar contextos en los que se privilegia la competencia y los estándares internacionales.

Por lo anteriormente expuesto, uno de los fines centrales de este trabajo se relaciona con un esfuerzo por comprender las formas en las que la información sobre la ciudad es representada mediante discursos puestos en circulación a través de Internet, específicamente a través del *mapeo comunitario*, y su incidencia en los modos de ver la ciudad por parte de aquellos que viven sus espacios, incluyendo lo que está más allá de la imagen atractiva y comercial, es decir, aquellas ciudades “no visibles en la superficie”.

De cierta manera se intenta representar desde la perspectiva del mapeo colaborativo aquello que García (2002, citado por Degen 2006: 85) asociaba con la dependencia de la ciudad a los grandes acontecimientos, lo que desde su perspectiva había impedido abordar los desafíos cotidianos de la vida urbana.

Aunque se considera que la visión de García puede limitarse demasiado a la organización de grandes eventos, cuestión que desde el criticado y cuestionado *Fórum de las Culturas* no se ha repetido, sí se cree que la búsqueda de las autoridades de una imagen comercialmente atractiva y la promoción de un “modelo” que ha transformado su éxito en una marca<sup>701</sup>.

Lo anterior ha puesto o pone diariamente en jaque a los residentes de la ciudad que apelan a una vida social y a una sociabilidad más localista y que han conllevado un desarrollo espacial donde la planificación del espacio (espacio concebido desde los postulados de Lefebvre) choca muchas veces con el espacio vivido (el uso del mismo).

Es así como los individuos se han visto enfrentados a lidiar con paisajes sin mayor espesor, reducidos muchas veces a una sola capa de información -la más inmediata y superficial-, imagen (Muñoz, 2008: 50) ante la cual intentan desarrollar estímulos que les orienten y no que los desorienten y desafíen. Entre estas prácticas se considera el mapeo social, que se consideran intentos por favorecer una idea de ciudad tradicional entendida como conjunto de lugares, frutos de historias únicas, frente al creciente fenómeno de homogeneización de los espacios urbanos.

Se cree que las concepciones de desarrollo que priman en la actualidad, han tenido un importante reflejo espacial en las ciudades y que ya no sólo son materia de cuestionamiento de los expertos, sino que también han comenzado a ser analizados y cuestionados por los habitantes, los cuales intentan participar de nuevas y creativas formas de ocupación simbólica y apropiación del territorio con el fin de mejorar o resguardar lo que consideran les permite mantener ciertos estándares en su calidad de vida.

<sup>700</sup> Una perspectiva del habitar desde la visión de Heidegger de dicho concepto, es decir, vinculada al arraigo o *sentido de pertenencia* a un determinado territorio.

<sup>701</sup> Se trata de una conversión que se ha identificado con la idea de “Brandcelona”, neologismo asociado a la idea de ciudad-marca, creado por Muñoz (2008c) y que proviene del inglés *brand* (marca).

Una de las cuestiones que se persigue reforzar mediante esta investigación, es la idea del rol que pueden desempeñar las tecnologías digitales (específicamente en el caso del mapeo basado en la web) en la configuración del *lugar*, en el sentido de Tuan como espacio con significado.

La visión que se propone en este documento es que, al contrario de lo que se ha planteado en cuanto al supuesto efecto de *jibarización del territorio* (González, 2003: 78) que muchos adivinaron provocaría el uso de tecnologías al comprimir las distancias, la *NeoCartografía* engloba formas de ampliación y conservación del conocimiento y de la memoria sobre el territorio urbano y por ende sobre la ciudad.

Lo anterior no implica una competencia entre formas tradicionales y “digitales” de vecindad, interrelación o espacio (por mencionar algunos ejemplos); tampoco se hace referencia a la imposición de una aterritorialidad, sino que se destacan algunas de las oportunidades que tecnologías como las TICs, abren a las formas de construcción del entorno y a la comunicación de *territorialidades* de grupos específicos, que de otro modo no podrían darse ni hacerse públicas.

A estas consideraciones preliminares se debe agregar el necesario abandono de las divisiones distópicas que parecían claves en la caracterización de Internet como el anonimato, el encierro entre cuatro paredes y/o la atrofia de las capacidades sociales, la nula interrelación entre las actividades *en línea* y aquellas que se desarrollan cuando el usuario no está “conectado”, entre otras.

Contrario a ello, las tecnologías ponen a disposición de los usuarios la posibilidad por ejemplo de localizar amistades *en línea*, la representación de la tierra de nuevas formas, el mapeo del territorio a partir de la visión de personas sin mayores conocimientos, el acceso a información cualitativa sobre lugares desde el punto de vista de la gente que la habita (Longan, 2007: 104). Así mismo, es una herramienta adecuada para la investigación, puesto que los objetivos y temas que se abordan pueden ser definidos y desarrollados de acuerdo a los fines de un proyecto (por ejemplo, en el caso de que se explore en las opiniones y visiones de los residentes de un territorio).

En otros apartados de este trabajo se ha consignado que la *Web 2.0* y las actividades colaborativas en que los usuarios desempeñan tanto el rol del consumidor como el de creador y organizador de contenidos, son claves en la comprensión del nuevo ordenamiento en Internet.

Este paradigma implica la centralización de datos e información mediante el uso de la web puede ser utilizada para la resolución de problemas propios de un determinado sitio. En el segundo caso, podría pensarse en su uso para presentar etapas del trabajo de campo, dando nuevas perspectivas de la información (por ejemplo mediante visualizaciones). Otro podría considerar que este tipo de manifestaciones, entendida como esfuerzos de planeamiento, pueden vincular conocimiento y acción (Friedmann, 1993: 482, citado por Ezquiaga, 2006: 52) y con ello potencian el debate público y el aprendizaje social.

Ante este escenario, interesa particularmente reflexionar sobre el *mapeo colaborativo y comunitario*, y la construcción social de la información que se crea y se pone en circulación así como de las *territorialidades* que emergen de estas *performances*. Es el caso de la *información geográfica voluntaria* (Goodchild, 2007) que se intercambia a través de Internet y su visualización mediante Cartografía

basada en la web, lo que se construye en base a las colaboraciones de los usuarios, constituyendo nuevas formas de apropiación simbólica de la ciudad.

El debate que se produce entre aquellos que consideran que la universalización de tecnologías como los API's o el GPS, han permitido que usuarios *amateur* manejen información sobre la urbe, poniendo bajo la lupa la calidad de la información que se comparte y circula mediante Internet, y aquellos que lo consideran una forma adecuada de acceder a la experiencia y subjetividad locales, aquí se es proclive a que informaciones compartidas a través de Internet mediante el *mapeo comunitario* puede constituir una enorme fuente de información sobre la ciudad (desde su perspectiva física y social).

No sólo es posible recoger información sobre problemas de mantenimiento en una calle de la ciudad, también se pueden identificar elementos simbólicos vinculados a aspectos históricos, sociales y económicos recientes. Esto sustentaría la posibilidad de que la construcción, el dominio y puesta en circulación de este capital cognitivo – al que no se tendría acceso fácilmente de otro modo- permite conocer los significados, usos y apropiaciones del territorio que hace una comunidad determinada de habitantes, lo que posibilita comprender ciertas dinámicas territoriales que pueden ser sumamente relevantes en términos de toma de decisiones y gestión del territorio. El estudio de estas cuestiones ofrece, desde lo que aquí se expone, una serie de oportunidades en cuanto a desarrollo y políticas territoriales más informadas sobre los criterios de distintos grupos de la población.

Otro ejemplo de una forma de conocer híbridamente se genera a partir de la construcción de proyectos urbanísticos como la ciudad tecnológica 22 @Barcelona, el cual responde a una tendencia al desarrollo desde la perspectiva económica, sustentada en la competitividad de Barcelona en el contexto del circuito internacional de ciudades.

La iniciativa que partió hace más de 10 años mezcla lo local en el barrio de *Poblenou*, tradicionalmente obrero y centro industrial hasta mediados del siglo XX, y su intervención diseñada para atraer inversiones entendidas como asistencia tecnológica. En dicha zona se ha aplicado una “fórmula mixta” que se basa en el cambio de uso del suelo industrial por actividades también productivas pero adecuadas al contexto de producción de las ciudades contemporáneas. Como señalan en un estudio sobre las denominadas “@city”, Jesús Rojas y otros de la *Universitat Oberta de Catalunya* plantean que: “(...) potencia que la ciudad se ubique claramente en una sociedad y economía actual y global etiquetada y basada en el conocimiento y la información” (2007: 122).

Una de las piezas urbanas más importantes de la zona desde la perspectiva que aquí interesa abordar es el complejo industrial de valor patrimonial Can Ricart<sup>702</sup>, el que estaría protegido mediante el *Plan Especial de Protección de Patrimonio Industrial de Poblenou*, cuyo objetivo es “potenciar el proceso de recuperación de algunos de los símbolos de la historia industrial del barrio” (Rojas et al., 2008: 124).

La iniciativa del 22 @ es desde la perspectiva de autoridades como la Directora de Urbanismo del proyecto, Aurora López, un proyecto que lleva a un “nuevo modelo

<sup>702</sup> Más información en: Montaner, Josep Maria; Muxí, Zaida; Ribeiro, Patricia y Sluys, van Christine (2005) “Un Patrimoni Únic, Un Futur Brillant, Un Model de fer Ciutat, Can Ricart-Parc Central. Nou Projecte. Disponible en, <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-580.pdf>. Visitado en, Octubre 13, 2011.

de hacer ciudad” que reinterpreta “en clave actual” las función de antiguos tejidos industriales que en fases sucesivas (durante 15 o 20 años) pretenden adaptar esta zona a las “nuevas necesidades” (López, 2008:3).

Lo complejo de esta situación es comprender cómo las propuestas derivarán, más allá de la situación de origen estructural (desde la perspectiva de las trazas y calles) para conseguir como imagen final “el equilibrio entre lo que se mantiene, lo que se transforma y lo que se sustituye” (López, 2008:3). La pregunta es si una borrosa definición como la antes explicitada dejará satisfechos a la población de un barrio de origen obrero que se transforma en un “distrito digital” (eslogan que acompaña al proyecto).

Una interrogante que cobra más sentido aún si la iniciativa se piensa como “una oportunidad única para recuperar la vocación productiva de *Poblenou* y crear una importante polaridad científica, tecnológica y cultural, de modo de convertir a Barcelona en “una de las principales plataformas de innovación y economía del conocimiento de ámbito internacional” (2010, Ayuntamiento de Barcelona).

## CAPÍTULO 10

### DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO DE CASO Y EXPLOTACIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS DURANTE LA INVESTIGACIÓN

Ante la infinidad de comentarios sobre la masificación y fuerte penetración que han tenido en la vida de los ciudadanos las actividades de *mapeo en línea*, en especial desde la apertura a la colaboración, se ha querido reflexionar respecto de ciertas visiones de la relación a avances tecnológicos y prácticas sociales que vinculan ciudad, personas y entre uso de la tecnología. Como se puede evidenciar en los titulares de medios de prensa y de comunicación; los *mapeos digitales (online mapping)* y otras prácticas de mapeo se sustentan en la intervención de personas comunes y corrientes en su configuración lo que “ha vuelto locos a los mapas”<sup>703</sup>.

La convergencia entre tecnologías y territorio han sido descritas desde perspectivas distópicas como “la muerte de las ciudades”, la desaparición de los espacios públicos, entre otras muchas predicciones apocalípticas; en el otro extremo se han configurado descripciones basadas en las maravillas de la tecnología, los edificios, viviendas y teléfonos inteligentes (llámese *I-phone*, *android*, etcétera). Sin embargo, ninguna de las dos aproximaciones parecer ser ni tan apocalíptica ni tan inteligente, lo que sí hay son avances concretos.

Por ejemplo, hace algunos años nadie se imaginaba que su teléfono sería una especie de ordenador personal y que inclusive le permitiría localizar el lugar en el que se encuentra o poder llegar a un restaurante a tiempo por el mapa que ha usado para encontrar la ruta más eficiente.

Estas innovaciones ocurridas en un período bastante corto de tiempo han dado pie a la emergencia de una serie de formas de interactuar con el entorno y con otros en diversidad de contextos. La investigación está intentando dar cuenta de la infinidad de “formas sociales no-tradicionales” que están ocurriendo *on-line* (Jones, 1995: 11, citado por Hine, 2000: 29), incluyendo aquellas que se sustentan en la relación de la ciudad con el individuo, tanto desde la perspectiva más bien funcional como desde la ideológica (específicamente es el caso de la planificación urbana, resultado de un complejo entramado político, social y económico).

---

<sup>703</sup> Se parafrasea la expresión utilizada por Bahree en un artículo de la *Revista Forbes*.

En este apartado se recoge una práctica social no-tradicional derivada de la apertura del mapeo a todo tipo de usuarios desde su masificación a través de Internet. Las plataformas, *softwares* y proyectos varios de mapeo *en línea* permiten la configuración y archivo de gran cantidad de datos e información.

Se considera plausible que el análisis de información recogida mediante un proceso de mapeo particular puede ayudar al conocimiento de las formas en las que se configuran nuevas relaciones de espacialidad, territorialidad y apropiación de los entornos de las ciudades contemporáneas en los últimos años. Con este fin se ha seleccionado el caso de la ciudad de Barcelona y su alabado (hasta hace poco al menos) régimen de desarrollo urbano.

Más específicamente, como se ha señalado en el anterior capítulo, se analizó la práctica de *mapeo comunitario* basado en la web desarrollada por un colectivo de habitantes de la ciudad Condal, los que organizados en una comunidad han creado espontáneamente una visión de la ciudad sustentada en aspectos racionales y emotivos vinculados a la experiencia cotidiana y relación de subjetividad establecida con Barcelona.

Se considera que avanzando en el conocimiento de la forma en que una *comunidad de mapeo en línea* puede proveer información relevante sobre el desarrollo histórico y urbanístico de la ciudad, es posible generar opciones desde el conocimiento local propio de sus habitantes. Y aunque la identificación de tendencias que marcan el desarrollo y el tipo de aportaciones que estas comunidades puede realizar a su entorno a nivel local, se considera que urbes como Barcelona y otras insertas que están insertas en un contexto en el que la economía informacional y simbólica ganan peso, requieren más que nunca ser observadas y analizadas. Una idea que en un espacio de apertura y pluralidad de miradas como ocurre en el mundo actual podría orientarse a partir de los postulados como los de Doreen Massey, asociados a la idea de lo que podría ser diferente.

La decisión de explorar en el caso del *mapeo comunitario urbano* de Bdebarra se toma, entre otras consideraciones, a partir de la premisa de un proceso y producto creado a partir del punto de vista del sujeto (en este caso un grupo), posibilitando el conocimiento de una visión peculiar y diferente a partir del conocimiento que puede tener un colectivo de habitantes del entorno en el que viven el día a día.

Cabe exponer brevemente esta diferenciación entre dos términos que son de manera cotidiana utilizados como sinónimos (vivir y habitar). La distinción se sustenta fundamentalmente en el hecho de que la palabra “habitar” -desde la perspectiva de este estudio- es entendido a partir de los presupuestos de Henry Lefebvre, quien en su libro *El derecho a la ciudad* plantea que el “Habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Habitar es apropiarse un espacio (...) el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todos los niveles, y los interesados los resuelven en otro plano, el de lo imaginario” (Lefebvre, 1978a: 210).

Se cree que el poder acceder y comprender esta forma de “habitar” la ciudad contemporánea permite iluminar el ámbito de las formas espaciales que dan forma a las ciudades y a los modos de apropiación del territorio que pueden colaborar con el conocimiento y el uso de la urbe a partir de las configuraciones que los usuarios hacen de ella. Así mismo y desde una perspectiva del espacio caracterizado por la apertura (como lo expone Massey), es posible cuestionarse sobre los modos de cambiar las relaciones entre individuos y entorno.

### 10.1. Una ciudad configurada a partir del discurso de una *comunidad de mapeo* basado en la web

La literatura que se ha revisado para la redacción de este documento (más de 800 referencias), ha permitido definir ciertas tendencias registradas por los estudios empíricos sobre las prácticas de mapeo basado en la web en los últimos cinco años. En general, puede identificarse una concentración del interés de los investigadores por algunos de los más populares *Servicios Basados en Localización* (SBL) o LBS (*Location Based Services*) como *Google Maps*, *Yahoo! Maps* y *OpenStreetMap* (OSM)<sup>704</sup>.

*Google Maps* está en el negocio de “hacer mapas” a partir del desarrollo de una serie de tecnologías (entre ellas, las que han permitido la configuración de los *mash-ups* o mezclas de varias fuentes para la creación de un híbrido) y su apertura a la colaboración; sin embargo, y aunque desde su aparición ha proyectado la imagen de un servicio sencillo y gratuito, comienzan a escucharse rumores de cambio, dando ciertas señales que indican que comienza a aceptarse la idea de percibir ingresos por su uso. En una perspectiva totalmente opuesta se posiciona OSM, proyecto colaborativo para crear mapas libres y editables configurados por voluntarios (se transforma incluso en una entretención).

Ambos ejemplos permiten explicar dos formas diferentes de apropiación del territorio. En el caso de éste último se podría decir que su objetivo es capturar y publicar (siguiendo una serie de estándares) trazas o rutas y georeferenciarlas, incluyendo también el levantamiento de información local (vinculada a la toponimia o a las orientaciones de las calles, entre otras cuestiones<sup>705</sup>).

Por su parte, desde la apertura de *Google Maps* a través de las tecnologías APIs (*Application Programming Interface*) a los usuarios, esto ha causado cambios ontológicos y epistemológicos en las formas de entender y relacionarse con el entorno. Si se suma a esto la Cartografía móvil (vinculada al uso de teléfonos inteligentes y otros dispositivos móviles) las configuraciones y formas espaciales a las que se puede acceder son infinitas.

Sin embargo, entre los fines de esta investigación se cuenta comprender cómo se crean “nuevas territorialidades” mediante las prácticas de *mapeo urbano comunitario* a partir del estudio de las mediaciones comunicativas en la construcción social de la realidad en una combinatoria entre la aplicación del *modelo teórico de la mediación social* y el análisis de los discursos desde la *Grounded Theory* (GT).

---

<sup>704</sup> Entre las muchas diferencias que pueden encontrarse entre estos ejemplos se considera fundamental la ideológica y la ética (desde la perspectiva de la propiedad del conocimiento que se genera mediante el uso de estas plataformas).

<sup>705</sup> Respecto de este caso se han sucedido una serie de publicaciones sobre aspectos centrados en la validez y calidad de los datos e información creada a partir del uso de este *software*, destacándose su capacidad de auto-organización en términos de levantamiento de la información como de su procesamiento, el que responde a estratégicas y jerarquizadas relaciones entre los usuarios.



Tipologías de mapas como estos, caracterizados por diversos tipos de “anotaciones” (georeferenciadas o no) que vinculan espacios o lugares de la ciudad a información local voluntaria generada por los usuarios, está abierta a la colaboración y a la participación espontánea de producción de conocimiento a través de la web.

En este apartado, desde el análisis de un caso particular como es *Bdebarna, Històries de Barcelona* (*Bdebarna, Historias de Barcelona*), se propuso una aproximación a la territorialidad de un colectivo de usuarios y habitantes de la ciudad de Barcelona que enfrentan ciertas presiones en su vida cotidiana a partir de la multidimensión de la ciudad contemporánea; una tensión entre aspectos subjetivos y objetivos y que parece intentar apaciguarse mediante la apropiación simbólica (de diferentes y creativas formas) del entorno urbano.

El acercamiento a lo que se considera una configuración “alternativa” de la ciudad, derivada de la oposición que se genera entre la imagen de la urbe impulsada por las autoridades (entidades de gobierno y especialistas), y de la condición urbana en un sentido corporal y experiencial, es decir, una visión más bien ideal de una ciudad contemporánea que como “esta Barcelona” ha entrado en el juego de las lógicas de la globalización del sistema socio-político, económico y cultural.

A medida que se realizaba una acuciosa búsqueda de prácticas de mapeo de características similares en Internet (proceso que se desarrolló durante meses), se estableció la relevancia de la diferenciación de otras tres cuestiones centrales tanto relativas al mapeo como a las interacciones comunicativas involucradas en dicho proceso: el que el carácter de la colaboración fuese comunitario, lo que permitió establecer un parangón entre este tipo de prácticas y las *comunidades de mapeo* (*community mapping*) (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006).

La relevancia dada a la variable de interactividad -puesto que algunos sitios persiguen la difusión de datos e información *en línea*-; y el carácter de las actividades o fuentes implicadas en la construcción del mapa, por la sencilla razón de que un porcentaje importante de los mapas creados colaborativa o comunitariamente por los usuarios son resultado de la mezcla de fuentes o *mash-ups* de mapeo (entiéndase *Google Maps*, *Microsoft*, *MapQuest*, entre otros).

De vuelta al mapa de *Bdebarna* puede establecerse que, a partir de una perspectiva crítica y de su comprensión como producto y proceso inacabados. Se identifica un mapa carente de un estatus ontológico seguro que –como han afirmado Kitchin y Dodge (2007)- emerge como producto de un “aquí y ahora” (2007: 333). A partir de ello, se genera una relación dialéctica desterritorialización/reterritorialización constante que puede ayudar a comprender el íntimo y particular vínculo entre los componentes de este grupo y el espacio que les rodea. Por ello, se plantea como necesario el estudio de esta práctica de mapeo como un método que permite adecuarse al carácter contingente, relacional y dependiente del contexto de esta tipología de mapas.

Aparte del detalle de diferentes aspectos surgidos del análisis de los contenidos de la web desde una perspectiva general y a partir del MDCS y de los postulados de la *Grounded Theory* (GT), se exponen los aspectos del estudio de caso, incluyendo: características de la muestra, diversos integrantes de la comunidad en la fase de entrevistas y se hace hincapié en las razones que motivaron la selección de este método.

También se ha decidido exponer ciertas cuestiones generales respecto de Barcelona, puesto que se considera que este contexto puede ser sumamente clarificador en términos de los modos de “habitar” y las problemáticas derivadas de ciertas incongruencias que se crean en la convergencia de lo global y local. Luego se deriva en algunos ejemplos específicos recogidos de la web de *Bdebarna* que facilitan la exposición de tendencias relevantes identificadas mediante el análisis de esta *comunidad de mapeo*.

Es necesario no olvidar el tener en cuenta que esta investigación se sustenta en una idea de mapa que le entiende como “producto del poder y [que] producen poder”; una visión que ciertos autores asocian con la idea de la ideología como una característica inherente a su existencia y que Dodge y Kitchin (2000) identifican como el “segundo texto” del mapa.

En este sentido, lo que se quiere reflejar es la opinión de estos y otros autores como Mark Monmonier (1991, 2005) quien describe la forma de “mentir con mapas”, una posibilidad que califica de “fácil” en un mundo saturado de información “en el que los cartógrafos no requieren entender el riesgo de la generalización en el mapa y los lectores de mapas necesitan llegar a ser informados escépticos” (2005: 216).

Esto deriva por ejemplo de las decisiones que se toman durante el proceso de configuración del mapa, ya que establece un horizonte de posibilidades, incidiendo claramente en la tarea de cualquier sujeto de darle sentido al mundo, lo que se hace desde una visión sesgada (sin querer connotar negativamente esta expresión).

Como se ha comentado en diversos apartados de este documento, la configuración de mapas ha sufrido un vuelco en un período de cerca de cinco o seis años en el que individuos y colectivos (con infinidad de objetivos) han visto surgir una serie de plataformas y herramientas “fáciles de usar” que han permitido intervenir en procesos de mapeo sin necesidad de contar con sofisticados conocimientos específicos, como hacen los cartógrafos. Así mismo, se ha generado un fenómeno que ha ganado popularidad, al poner las prácticas de mapeo al servicio de muchas personas, convirtiéndolas en pocos años en actividades rutinarias que han incorporado en su día a día.

Proyectos interesantes de mapeo que vinculan el entorno urbano con la vida de los sujetos que la habitan y en los que se puede reconocer su carácter comunitario son por ejemplo: los *mapas emocionales* (*emotional maps*) desarrollados por Chris Nold, que implican el mapeo de aspectos de la relación que establecen los habitantes con su entorno local, entre otras cuestiones.

Uno de los mapas más interesantes es el del barrio de Stockport en Manchester. Una de las diferencias fundamentales de este mapa con el caso de *Bdebarna* es que esta iniciativa fue apoyada por las autoridades locales y se basó en el levantamiento organizado de la información a partir de la recogida de información planificada de las opiniones de los habitantes de la zona<sup>706</sup>.

---

<sup>706</sup> Más información sobre este tipo de mapeo y esta experiencia además de otras similares en otras zonas también desarrolladas por Nold ver: *Emotional Cartographies. Technology of the self* (2009). Disponible en: <http://emotionalcartography.net/EmotionalCartographyLow.pdf>. Un proyecto de mayores dimensiones es el llamado *The Neighborhood Narratives Project* (*Proyecto de las Narrativas del Vecindario*), similar al impulsado

Otra iniciativa que llama la atención es *Murmur* [<http://murmurtoronto.ca/>], la que mediante archivos de audio permite conocer historias ligadas a diferentes lugares de localizaciones urbanas de Reino Unido, Estados Unidos y Canadá; posibilita entonces el acceso a narraciones que se encuentran disponibles en espacios de la ciudad y que son representadas en el territorio a través de un signo de un teléfono y una oreja verde, indicativo de que hay una historia disponible.

Uno de los puntos que definieron la selección del caso de *Bdebarra* como unidad de análisis fue el hecho de que considera a Barcelona un caso sumamente llamativo en términos de visibilización de políticas y líneas de desarrollo urbano, que han sido reconocidos como referente contemporáneo de urbanismo, inclusive premiado internacionalmente.

La ciudad Condal indiscutiblemente ha ganado reconocimiento en el circuito mundial como referente de desarrollo urbanístico, sin embargo, los alcances del llamado “modelo Barcelona” se han ampliado a ámbitos políticos, sociales y económicos, y bajo este nombre (que en la actualidad suena a eslogan) ha sido internacionalizado como una especie de “receta” exitosa para el desarrollo de las urbes<sup>707</sup>.

La búsqueda bibliográfica ha permitido recoger antecedentes que refieren a una Barcelona que, al igual que otras urbes contemporáneas, se ha ido fraguando en diversos sentidos un espacio de relación en el que “supuestamente” se entremezclan de manera armoniosa nuevos espacios públicos y tradiciones arraigadas; distintos y opuestos flujos que surgen a partir de la contradicción entre procesos globales y materialidades particulares de un territorio específico.

Sin embargo, pudo establecerse también que el mencionado “modelo” ya no es incuestionable y que desde mediados de la década pasada comenzó a ser criticado por una serie de negativas muestras de desajuste entre aquellas dos fuerzas que hipotéticamente convivían de manera equilibrada en esta ciudad modélica: autoridades o especialistas y habitantes.

Una serie de análisis expuestos en publicaciones que datan de mediados de la década pasada, han comenzado a poner en duda que el “modelo Barcelona” se traduzca sólo en bondades. Una situación que en parte está vinculada desde sus orígenes con el uso que la ciudad Condal ha hecho de la cultura en los últimos veinte años y el consiguiente desarrollo que ha conseguido. Una estrategia que como señala la socióloga Sharon Zukin (1995: 20) puede legitimar ciertos rasgos del crecimiento económico experimentado por la ciudad incluyendo el alto valor de la propiedad, el explosivo mercado inmobiliario, la construcción de hoteles, o el cambio del paisaje para satisfacer la demanda de una población cada vez más cosmopolita.

A partir de estas y otras consideraciones que se explicaron en un capítulo anterior, puede establecerse que Barcelona ha entrado en el “juego” de la economía simbólica a partir de un plan de desarrollo sustentado en ella. Se trata de una urbe

---

por *Proboscis* y explora las potencialidades del mapeo y de otros métodos de desarrollo de apego y construyen narrativas mediante procesos de mapeo.

<sup>707</sup> Especialistas en la materia como el arquitecto catalán Oriol Bohigas, uno de los creadores del modelo, establece una diferenciación entre el modelo urbanístico -que reconoce como típico de Barcelona y al que defiende como único método válido- y todos los programas y los supuestos políticos, sociales, económicos de la ciudad.

que además no ha podido escapar de la discontinuidad, la fragmentación y la carencia de límites que impone la condición contemporánea de *lo urbano*.

En un contexto como éste, en el que los barceloneses se ven sometidos a una serie de cambios de cierto modo, impuestos desde el exterior que si se analizan en profundidad pueden entenderse como parte de la inmensa cantidad de manifestaciones que ciertas directrices de carácter global tener en el ámbito local, tanto desde una perspectiva económica social y cultural como de infraestructura (estrechamente vinculadas).

Barcelona parece ser percibida hoy por ciertos grupos de habitantes como una ciudad cuyas transformaciones han pasado a manos de algunos grupos (instituciones públicas de distintos niveles y privadas), las que no necesariamente comparten intereses o deseos con los que viven en la ciudad. A esto se suma el hecho de que tampoco han considerado las solicitudes que algunos miembros de la población que “habitan”<sup>708</sup> la ciudad y que la experimentan desde lo cotidiano.

A partir de una perspectiva comunicacional los impulsores de muchos de estos proyectos trabajan para que todo este tipo de cambios urbanos sean aceptados de buena gana por los ciudadanos, aunque posteriormente no hagan demasiados esfuerzos e incumplan procesos de participación amplios que permitan involucrar a los “usuarios” en estas iniciativas, promocionadas públicamente como estrategias para aumentar el nivel de bienestar de los ciudadanos.

Ahora, lo que se quiere establecer desde la hipótesis que aquí se plantea es: la posibilidad de que los habitantes de un territorio determinado puedan utilizar el conocimiento local que construyen y la afectividad que refuerzan socialmente mediante prácticas de *mapeo comunitarios* basadas en la web, para incidir en las relaciones de poder que se establecen a partir de orientaciones globales que siguen las ciudades contemporáneas y los ámbitos locales. Ello con el fin de acercarse a sus manifestaciones en el contexto social y en las formas de apropiación de los lugares de la ciudad, incidiendo en la emergencia de “nuevas territorialidades” o “territorialidades alternativas”.

#### 10.1.1. Bdebarna como estudio de caso

Pese a la aparición de gran cantidad de contenidos de acuerdo a los fines del público *amateur* y a la idea de que habría una posible relación de causa-efecto entre la entrada de una tecnología y la masificación de una práctica como el mapeo, se quiere establecer como punto de partida abandonar lo que se considera una distinción forzosa entre lo *online* y lo *offline*.

Es decir, el contar con posibilidades tecnológicas para el mapeo abiertas a todo tipo de personas no quiere decir que se traduzca obligatoriamente en un aumento en la práctica de estas actividades, tampoco tiene que ver el que el mapeo sean una cuestión de lo digital y lo material, aquí se opta por el concepto de “ciudad-ciborg” sustentada en la idea de “hibridación”.

---

<sup>708</sup> Desde la visión heideggeriana el término habitar se asocia con el arraigo o sentido de pertenencia a un determinado territorio.

El hecho de entender el mapa como proceso y producto siempre inacabados, permite hacerse una idea de las complejidades que surgen de prácticas que implican una serie de singularidades en términos de las actividades, iniciativas, formas de configuración, fines y formas de interacción que surgen del uso de las llamadas herramientas “fáciles de usar” y de plataformas de mapeo creadas por el interés de los usuarios sin mayor expertiz en relación a un interés por el entorno.

Esta complejidad y unicidad de la práctica del mapeo fue una de las razones fundamentales por las que se consideró adecuado abordar esta investigación desde un *estudio de caso* o *case study research*<sup>709</sup>, entendido desde la perspectiva de Vasilachis de Gialdino (2006: 222) como una estrategia de investigación empírica. Este tipo de estudios como Winston Tellis (1997) “son diseñados para sacar a relucir los detalles del punto de vista de los participantes mediante el uso de múltiples fuentes de datos”<sup>710</sup>.

A partir de estas consideraciones es que se evalúan como adecuadas las premisas de Doodley quien planteó que en el caso de un enfoque básico de este tipo de estudios un investigador puede adoptar una perspectiva restringida y conducir un único estudio de un único caso (2002: 344, citado por Vasilachis de Gialdino, 2006: 230)<sup>711</sup>.

Abordajes de este tipo posibilitan el desarrollo de procedimientos inductivos y deductivos; además se considera adecuada para profundizar en el conocimiento de un proceso que debe ser entendido y estudiado en el contexto en el que *emerge* y a partir de ciertas condiciones de flexibilidad que permitan explorar sus peculiaridades en profundidad.

Así mismo y como Brian Harley reveló hace décadas en el caso de los mapas que están imbuidos con los valores y juicios de los individuos que los construyen. Por esta razón resulta imposible negar que se trata de una reflexión en torno a la cultura en la cual viven aquellos que lo configuran, lo que refuerza la idea de que es necesario contemplar prácticas específicas de mapeo como unidad de análisis para lograr un conocimiento adecuado de la práctica en su unicidad.

La decisión de limitar la investigación a un *estudio de caso* resulta útil desde una perspectiva empírica, dado que, en cierta medida, facilita la comprensión y la posibilidad de profundizar en aspectos de un fenómeno clave para este trabajo como es la *producción social del espacio* urbano (Lefebvre, 2009), que depende del contexto en el que se produce y de la territorialidad que se construye.

Esta última se entiende desde una perspectiva relacional y su resultado deriva del conjunto de prácticas y conocimientos de diversas personas en relación a una realidad material (Dematteis y Governa, 2005: 44). Lo anterior, siguiendo los

---

<sup>709</sup> Aunque el concepto “análisis de caso” o “*case analysis*” no es bien definido por la ciencia social y tiene múltiples y a veces contradictorios significados (Ragin y Becjer, 1992: 1, 3) se ha extendido su uso en el discurso científico social. Por ello, en el caso de esta investigación se referirá a un caso en el que el principio de repetición está implicado (Ragin y Becjer, 1992) -dado que existen numerosas páginas web que se centran en el mapeo de rasgos o características particulares de ciudades de España y de otras urbes del mundo- y se analiza el espacio físico desde la perspectiva de prácticas “virtuales” circunscritas a una ciudad, un sitio web y un período de tiempo determinados.

<sup>710</sup> Cita original: “Case studies (...) are designed to bring out the details from the viewpoint of the participants by using multiple sources of data”.

<sup>711</sup> Varios casos fueron descartados puesto que habrían comprometido más bien el trabajo de un grupo de investigación y no a un investigador individual.

presupuestos de Tellis (1997), hace del *estudio de caso* una aproximación ideal al permitir el conocimiento sobre un fenómeno que de otro modo no habría sido posible acceder.

La selección de *Bdebarna* como unidad de análisis derivó no sólo del hecho de que esta web se centra en un mapa *en línea* interesante desde la perspectiva de características particulares en cuanto al proceso y producto del mapeo. También responde a cuestiones propias de la ciudad de Barcelona, lo que condiciona el caso al basarse en la realidad contemporánea de esta ciudad.

Se pensó que sus singularidades permitirían plantear una serie de aspectos interesantes vinculados a la realidad urbana actual, es decir, ampliar la visión a otros análisis que pueden ayudar a conocer más profundamente el *mapeo urbano comunitario*. A esto se puede sumar el objetivo de explorar en la forma en que este tipo de prácticas pueden incidir en las relaciones de los sujetos con el entorno y con otros en dicho medio a través de formas de interacción cada vez más complejas.

A partir de las tipologías de estudios de caso propuestos por Stake (1995, citado por Tellis, 1997) se puede establecer que el propósito metodológico que se ha planteado para *Bdebarna* en esta investigación implica una definición detallada de la página, por lo que se asocia con una tipología *instrumental* de estudio de caso. Este tipo de abordajes se utiliza para comprender mejor aquello que se puede ver superficialmente en un caso.

La web que se ha decidido estudiar ha sido considerada interesante por varias razones. Primero, en diversos aspectos permite acercarse al denominado “mapeo para masas” o *crowdsourcing*, práctica de creación de contenidos sobre el territorio que se sustenta en la participación de un número de usuarios comprometidos, no organizados centralmente, que ven valor en el intercambio de lo que producen (Hudson-Smith *et al.*, 2008: 4).

Es imposible desconocer además que la construcción de mapas por parte de diversos colectivos y con diferentes objetivos se ha ido expandiendo en España y en el mundo. La infinidad de manifestaciones que surgen a diario hace aparecer el estudio de caso como una herramienta útil de investigación (Yin, 1984: 14) y una opción adecuada para acercarse a las prácticas que muchas personas desde hace algunos años han integrado a su rutina. La infinidad de manifestaciones que surgen a diario hace aparecer el *estudio de caso* como una opción adecuada para investigar dichas prácticas de mapeo.

Segundo, se destaca que además de tratarse de una iniciativa en la que se han involucrado, sin motivaciones económicas, un grupo de personas sin conocimientos especializados pero de manera voluntaria y espontánea comprometido con la ciudad en la que habitan. Un grupo de usuarios del sitio y, en su mayoría, de habitantes de Barcelona aceptaron compartir cuestiones sobre la ciudad (personales o de interés general) a partir de una iniciativa espontánea y trabajo de dos jóvenes periodistas que se plantearon como una alternativa interesante (desde el punto de vista cultural, de gestión del conocimiento y comunicacional) vincular el territorio con historias de sus habitantes. De esta manera se propuso el establecimiento de vínculos entre *lugares* de Barcelona y “alguien” (cualquiera), que quisiera destacar “algo” o a “alguien” (fuese un hecho histórico y cotidiano, un personaje, una queja, una relación, un sentimiento, etcétera).

En *Bdebarna* incidió también el hecho de que el referente del mapa sea el territorio de Barcelona, no sólo por el uso de un mapa que normalmente es utilizado por el Ayuntamiento, sino además porque se considera que el caso de una ciudad que ha sido considerada –hasta hace algunos años– un referente mundial en términos urbanísticos, permitiría enriquecer la visión del conocimiento alcanzado sobre la *comunidad de mapeo* vinculados a la práctica y a la visión del sujeto que participa en ella (al identificarse muchos habitantes de la urbe como autores de los contenidos).

Tercero, se trata de un tipo de mapa en el que convergen el *mapa urbano (urban mapping)* (Rise, 2008) –puesto que su contenido refiere a la ciudad y a sus espacios (a nivel local, barrial o de calle)– y un *mapeo comunitario*, que además de tener algunos elementos característicos del *mapeo para masas* (como el no contar con una organización centralizada) se diferencia de otro tipo de iniciativas basadas en la colaboración.

Lo anterior puesto que implica el establecimiento de relaciones emocionales o de cercanía al menos entre los usuarios que contribuyen con la práctica, además de involucrar información de carácter local desde la perspectiva local. Un tipo de aproximación que implica considerar el análisis de las interacciones cotidianas entre la gente que habita un contexto local<sup>712</sup>.

Además, el estudio de este tipo de prácticas se traduce en la posibilidad de acceder a *información geográfica voluntaria* (Goodchild, 2007) o a información de *autoría* pública, como le llaman colectivos de investigadores para referir al mapeo y a la puesta en común de conocimiento, información, recuerdos, historias y experiencias por parte de gente común y corriente (Lane *et al.*, 2005: 9).

En el caso de *Bdebarna* la práctica de mapeo no sólo abre a la investigadora la posibilidad de conocer gran cantidad de opiniones, conocimiento, datos, información local, etcétera, que de manera libre (dentro de los márgenes que posibilita el hecho de que el usuario de la web conoce que toda contribución es pública y puede ser leída y comentada por cualquiera) y sin una organización central, produce un grupo de “amantes” de la ciudad.

Muy ligado a la anterior está el hecho de que no sólo se abarca a aquellas prácticas que son resultado del uso de *softwares* o plataformas de mapeo reconocidas internacionalmente. Lo anterior quiere decir que no sólo se aborda la realidad que se ha generado a partir de posibilidades tecnológicas como los *mash-ups* (por ejemplo los de *Google Maps*), también se asocia con iniciativas tan conocidas como *OpenStreetMap* (OSM), *Green Maps* y otras plataformas creadas por grupos o colectivos con el fin de fomentar cierto tipo de conocimiento sobre el territorio a partir del uso de la georeferenciación y la información cualitativa. Ya se han mencionado algunos ejemplos de *mapeo comunitario* cuyo origen data de los años ochenta, representado por los denominados *parish maps* o *mapas parroquiales* (Clifford y King, 1996) descritos en apartados anteriores.

Además, y siguiendo los presupuestos de la destacada socióloga Christine Hine<sup>713</sup>, se maneja como premisa fundamental que el agente de cambio no es en este caso

---

<sup>712</sup> En el caso del colectivo de investigación inglés *Proboscis* la aplicación de este método pensada en el caso de la convergencia entre tecnologías móviles y SIG desde la perspectiva de la gente.

<sup>713</sup> A pesar de que estos se desarrollan en el contexto de su teorización sobre etnografía virtual en su libro homónimo (2004), método que aunque funciona y ha sido bastante utilizado en los estudios de mapeo, en el

la tecnología en sí misma “sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ella” (2004: 13). Por lo anterior, se consideró más adecuado concentrar la atención en el caso puntual de esta web que permite acceder a una mirada parcial y tan “verdad” como “mentira”<sup>714</sup> sobre la ciudad de Barcelona, urbe que como se ha dicho ha sido alabada durante décadas al considerársele un modelo a seguir en términos de desarrollo urbano.

La posibilidad de optar por un marco metodológico cualitativo se sustenta en planteamientos como los de Robert Ying, quien afirma que “Una investigación empírica acerca de un fenómeno contemporáneo (...) en este contexto-mundo-real [aplica] especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes” (Yin, 2009a:18, citado por Yin, 2012: 4).

Una cuestión de este tipo se evidencia en el caso del mapeo basado en la web y queda reconocido para los fines de esta investigación no sólo a partir de la definición de mapa desde una perspectiva “procesual” o “performativa”<sup>715</sup>. A lo anterior es posible agregar que la “hibridación” lo que permite establecer una relación con la configuración de *Bdebarna* con el concepto de “ciudad-ciborg” (tema que se aborda más adelante).

Ante una realidad tan compleja y dinámica, el marco metodológico que se adoptara debía enfatizar en el conocimiento de las prácticas de mapeo que en su carácter de producto y proceso inacabados y en permanente transformación del contexto circundante sobre el cual no se tiene ningún tipo de control<sup>716</sup>. Dichos rasgos se veían profundizados por carácter espontáneo de la participación e información.

A esto puede sumarse lo que establecen Rodríguez, Flores y García (2005:11, citado por Álvarez, 2011: 122) en relación al estudio *único* de caso, quienes justifican su uso por tres razones fundamentales: 1) su carácter crítico, que permite confirmar, modificar o ampliar el conocimiento sobre el objeto de estudio, en este caso el *mapeo comunitario* (*community mapping*) (Perkins, 2007) basado en la web, 2) el carácter peculiar y único que se ha mencionado, y 3) lo revelador del ejemplo puesto que permite estudiar una situación a la que anteriormente no se tenía acceso.

Si consideraciones como éstas se aplican al caso del *mapeo comunitario* es claro primero, que se amplía su conocimiento; segundo, *Bdebarna* es un caso único, en cambio permanente y generado espontáneamente por personas sin conocimientos especializados en el contexto de la Barcelona contemporánea, y posibilita el acceso a las opiniones, deseos, anhelos, quejas, etcétera, que un grupo de habitantes se manifiesta y que no podría haberse conocido de otro modo, una forma de “dar voz” a los que normalmente no pueden manifestar sus opiniones públicamente.

---

caso del mapeo *en línea* plantea una serie de problemáticas, en su mayoría relacionadas con la privacidad de los usuarios, los que suelen realizar estas prácticas en su tiempo libre en casa o en el trabajo.

<sup>714</sup> Esta expresión se sustenta en la premisa de que todos los mapas, al ser inherente a ellos la ideología o “segundo texto” mienten, aunque sea “verdadero” lo que sus productores y usuarios quieran exponer (por ejemplo, conocimiento local sobre el territorio).

<sup>715</sup> Neologismo derivado del término en inglés *perform* referido a un proceso (identificado como *performing*).

<sup>716</sup> De este modo se consigue abordar de manera adecuada un fenómeno contemporáneo que puede ser estudiado en su contexto, por la imposibilidad de separar las variables de estudio y el contexto como señalan autores especializados, cuestión que es explicada certeramente por Walter quien sostiene que el estudio de caso: “es el examen de un ejemplo en acción” (1983: 45, citado por Álvarez, 2011: 113).



Así mismo, el marco escogido releva el rol de los individuos, en este caso los miembros de la *comunidad de mapeo* de *Bdebarna*. Esta fue otra de las razones por las cuales el estudio de caso es el marco idóneo para este estudio. Es así como el mapa *en línea* y su estudio de caso *evaluativo* –desde la diferenciación de Pérez Serrano (1994: 97-99, citado por Álvarez, 2011: 115)–, permite saber más de una de las múltiples visiones que se tienen de la ciudad y que la configuran de manera dinámica, comunitaria y en constante definición.

También asociado con las particularidades de la teoría de los *casos de estudio*, Stake (1995: 8) afirma la que en este tipo de marco, el énfasis se concentra en aquello que es único y en la comprensión del caso en sí mismo. En palabras de Gerring (2004: 342) se trata de “un estudio intensivo de una unidad singular”<sup>717</sup>. Al alero de estas y otras particularidades del método, de las prácticas de *mapeo comunitario* y de *Bdebarna*, se advierte la necesidad -como lo reconoció el filósofo alemán Wilhelm Dithley- de que los métodos de estudio de los asuntos humanos capitalicen los poderes naturales de la gente para experimentar y comprender (Stake, 1968: 5)<sup>718</sup>.

Para finalizar esta breve revisión de los *estudios de caso*, se quiere exponer algunas de sus características principales y que se verán representadas en esta investigación. Primero, se trata de estudios que enfrentan el análisis desde su carácter holístico y heurístico, es decir, desde una visión amplia cuya totalidad es más relevante que la suma de sus partes y que intentan descubrir detalles del objeto que se estudia.

Segundo, puede resumirse que los intereses de este tipo de estudio de caso se centran en las relaciones e interacciones (en este caso las que se producen a nivel comunicativo mediante el discurso) y en fenómenos contemporáneos, como es el mapeo basado en la web. Otro rasgo es el esfuerzo que se hace con el fin de reflejar particularidades o singularidades del caso a partir de su descripción, además de la consideración de numerosas fuentes de información. También se debe relevar su tendencia a constantes procesos de negociación entre el investigador y los participantes.

A partir de este listado de consideraciones se propone el análisis de las prácticas de mapeo de *Bdebarna*, que llegó a vincularse (como otras prácticas que se centran en la relación de la ciudad, las TICs y otras tecnologías digitales) con la vida cotidiana de sus integrantes; por sus particularidades como *comunidad de mapeo* basada en la web requiere de una enorme flexibilidad en el diseño al ser proceso y productos siempre en estado de “llegar a ser” (*become*, en inglés).

Desde la perspectiva crítica y más específicamente desde una visión propia de la “epistemología de la hibridación” (Wilson, 2009), entendida no como una forma de detallar narrativas duales sino asociada con el concepto *ciborg*<sup>719</sup>, ligado a la idea de “representación alegórica” (*figuration*). Este concepto permite “ilustrar mundos” y se manifiesta al configurar conocimiento. Una “representación alegórica” que habla de una adecuación, de una serie de argumentos (Wilson, 2009: 501), cuestión que

---

<sup>717</sup> Cita original: “As a substitute for these flawed definitions, I propose to define the case study as an intensive study of a single unit for the purpose of understanding a larger class of (similar) units”.

<sup>718</sup> Cita original: “(...) our methods of studying human affairs need to capitalize upon the natural powers of people to experience and understand” (1968:5).

<sup>719</sup> El “ciborg” es un término utilizado para referir a un organismo cibernético. Como recurso narrativo (*narrative device*), el “ciborg” está compuesto por complejas y contradictorias asociaciones como virtual/físico, discursivo y material, tecnológico y biológico (Wilson, 2009: 502).

claramente coincide con la idea de mapa el que, como afirmara Denis Wood, está conformado por “argumentos acerca de la existencia” (2010: 34).

Cabe destacar que el mapa urbano basado en la web puede asociarse con la idea de *ciborg* aplicado a la ciudad en el sentido de una “representación alegórica”. Esto implica una coincidencia en la capacidad de invocar múltiples formas de ser/llegar a ser y de conocer/ver, es decir, desde la perspectiva epistemológica de la hibridación el término de “representación alegórica” implica que la “ciudad-ciborg” es el resultado de una forma de “conocer híbridamente” (to *know hybridly*) (Wilson, 2009: 504)<sup>720</sup>.

Wilson argumenta respecto de lo *ciborg* (2009: 500) que éste permite la “escritura” de artefactos para narrar hibridaciones, siendo posible entonces que desde la perspectiva que aquí se plantea se pueda hacer un parangón entre la visión de la urbe que se presenta en *Bdebarna* y la visión epistemológica de lo híbrido, a la que se puede acceder mediante el mapa desde el concepto de “ciudad-ciborg” o como se propone llamar aquí desde la idea de una “Barcelona-ciborg”.

Se considera que la idea de una “representación alegórica” de lo *ciborg* conduce a considerar el caso del mapeo de *Bdebarna* como un ejemplo especialmente y que implica revisar cuatro estrategias epistemológicas propuestas por Wilson (2006: 506). Una propuesta (en el caso de este autor pensando en un análisis a las *geografías ciborg*) configurada a partir del concepto de “ciudad-ciborg” y que podrían aplicarse al *mapeo comunitario*.

Estas son: atestiguar (*witnessing*), estrategia que deriva de la necesidad de observar y que implica necesariamente una parcialidad-; ubicar (*situating*) -vinculado con un emplazamiento único estrechamente relacionado con la observación-; defractor (*diffracting*), lo que implica el trabajo de la imagen para cambiar la “representación alegórica”, alterar las políticas y construir conocimientos de una forma diferente, lo que en el caso de los mapas coincide con su habilidad de hacer aparecer los “efectos de la diferencia” (Haraway, 1992: 300, citado por Wilson, 2009: 506), y el apoderarse o apropiarse (*acquiring*) –cuestión que implica estar vulnerable a los discursos alternativos, inclusive contradictorios para habitar nuevos modos de conocer para alterarlos permanentemente-.

Dos consideraciones previas con respecto a este caso se exponen como esenciales para sumergirse en el estudio de esta práctica de *contra-mapeo* (*counter-mapping*) y es el hecho de que la gran mayoría de los contenidos están escritos en catalán. Para comprender de mejor forma el rol que puede llegar a desempeñar en las interacciones entre usuarios cabe considerar una cuestión histórica que explica las diferencias de manejo del catalán entre diferentes *bdebarnautas*.

Esto puede asociarse con el hecho de que muchas de las personas que vivieron la dictadura franquista presentan falencias de escritura, puesto que en aquella época existía la prohibición del uso y enseñanza formal del catalán se encontraba vigente, lo que derivó en que muchos de ellos aprendieran y utilizaran el idioma en círculos cerrados y con una frecuencia mucho menor el escrito, lo que a muchos les obligó a adoptar métodos autodidactas de aprendizaje.

<sup>720</sup> Wilson relaciona directamente lo que él denomina *geografías tecnocientíficas* (*technoscientific geographies*) con la visión de lo “ciborg” como “representación alegórica” (*figuration*) y entre ellas menciona a los SIG, a los que asocia con el concepto de “ciborg” al definirlos como una borrosa hibridación ontológica.

Aunque puede establecerse que en la web casi todos los usuarios priorizan el contenido del relato por sobre la forma, han podido identificarse algunos enfrentamientos entre miembros de la comunidad a causa de las intervenciones de un *bdebarnauta* que solía hacer aportaciones a la web corrigiendo errores de escritura cometidos por otros contribuyentes; lo anterior era considerado por otros colaboradores (no los afectados) como una falta de respeto o más bien una jerarquización errada del valor de los *comentarios* al poner por delante criterios estilísticos por sobre las historias o información que ellos podían aportar.

#### 10.1.2. Descripción de la investigación

Luego de un acercamiento a las plataformas de mapeo *en línea* más conocidas vinculadas a la ciudad (*OpenStreetMap*, *Google Maps*, *Green Maps*, *Bing*), se encontraron algunas iniciativas de *mapeo comunitario* que se consideraron especiales por concentrarse en relevar el rol de los lugares de la ciudad desde una visión emotiva y tras cuyo esfuerzo se había configurado una *comunidad virtual* (Reinghold, 1996) que agrupaba a usuarios que contribuían a un proceso de mapeo de la urbe localizando *lugares* que tienen “algo” mediante puntos o *marcas de lugar* (*placemarks*) (Zook y Graham, 2007).

Este concepto de *comunidad virtual* implica una serie de vínculos entre usuarios, cuestión que se produce en varios casos en *Bdebarna*, ya fuera porque se conocían con anterioridad (por actividades profesionales o estudiantiles) y otros a raíz del establecimiento de lazos de confianza a través de comentarios en la web y mensajes privados por correo electrónico y conversaciones telefónicas.

Es por ejemplo el caso de colaboradores mayores de sesenta años que configuraron un grupo de personas que han ido generando mayores niveles de confianza lo que les ha impulsado a reunirse en varias ocasiones e ir reforzando los relatos o comentarios de otros con el fin de intercambiar recuerdos y experiencias vividas paralelamente en sitios particulares de la ciudad.

Una muestra de la confianza que alcanzan en su relación algunos de los contribuyentes asiduos a la web, es el que protagonizan usuarios que ponen en común curiosas experiencias biográficas vinculadas a la ciudad. Es el caso del relato titulado *Nascut al bar Chut* (*Nacido en el bar Chut*) que narra la historia de un colaborador que nació tras el mostrador de un bar. Algunos usuarios comentaron a través de la web el caso e instaron al autor y protagonista de la historia a visitar dicho lugar, inclusive publicaron descripciones del lugar. Cuando el autor del relato visitó el bar y lo comentó a través de la web<sup>721</sup>.

Así mismo, existe un deseo de pertenencia a la comunidad que constituye *Bdebarna*, como afirma un entrevistado: “Escribí algunos relatos para inmortalizar alguna experiencia vivida en la ciudad, para darla a conocer y recibir respuestas de otros cibernautas, generar debate, sentirme partícipe de una comunidad con la que comparto mis espacios diarios” (39-CI-PJ).

En la página web *Bdebarna* destacan los siguientes: primero, reunir información voluntaria de fuentes locales (es decir, usuarios que conocen bien el territorio)

---

<sup>721</sup> El título es *Ánim de cap al Chut* (*Ánimo hacia el Chut*).

basada en la experiencia de sus habitantes; segundo, tratarse de una *comunidad de mapeo*, creada espontáneamente, en la que participan en su mayoría habitantes de Barcelona; y tercero, ser una plataforma creada por habitantes de la ciudad con una larga trayectoria -casi ocho años- que puede ayudar a entender fenómenos tales como: la masificación del mapeo basado en la web por parte de usuarios *amateur* o la emergencia de hibridaciones que se ven representadas por la desaparición de los límites en diadas como virtual/material, subjetivo/intersubjetivo, público/privado, ciudad/*ciberciudad*, etcétera.

La página colaborativa que se seleccionó es un caso particularmente interesante desde la perspectiva del mapeo y de la hibridación como “representación alegórica” por varias razones: presenta una serie de singularidades vinculadas a la ciudad, Barcelona, y otras relacionadas con las actividades de mapeo que allí se desarrollan.

Con respecto a lo primero, este “mapa vivo” de la urbe -como lo definieron sus creadoras en sus orígenes-, posibilita que usuarios sin conocimientos de mapeo mediante un proceso sencillo y claro puedan publicar y/o acceder a historias, ideas, propuestas, quejas, comentarios, entre otras aportaciones, producidas por ellos mismos.

El único requisito era que estuviesen asociados de algún modo con sucesos, elementos, ideas sobre la ciudad Condal. Esto de cierto modo permite acceder a “una” visión<sup>722</sup> creada de la ciudad espontánea, por un grupo de sus ciudadanos que de este modo crea imágenes alternativas a las que predominan en la actualidad, que parecen orientadas por criterios coherentes con estrategias de internacionalización como forma de adaptarse al mundo contemporáneo.

También relacionado con rasgos de la ciudad de referencia mundial en las ciudades contemporáneas, el “modelo Barcelona”<sup>723</sup>, y en estrategia de internacionalización como marca reconocida como una de las tres ciudades europeas con mejor imagen de marca<sup>724</sup> acuñándose neologismos del tipo *brandcelona* (Muñoz, 2008c).

Junto con lo anterior se piensa también en el aprovechamiento del “efecto *pulsar*”, es decir, el uso de acontecimientos excepcionales para fines de reestructuración (Capel, 2005: 15)<sup>725</sup>; el carácter de una ciudad cuya historia reciente se ha visto marcada por un fuerte y articulado movimiento asociativo y un tejido social organizado, lo que si se compara con el estado actual del movimiento ciudadano evidencia un cambio en términos de valores que responden más bien al modelo de urbanización tardocapitalista.

<sup>722</sup> Se recalca la idea de “una visión” puesto que como explica Denis Wood el mapa es válido por el sólo hecho de afirmar o negar la existencia de “algo” y es una más de las tantas perspectivas que existen de la ciudad.

<sup>723</sup> Iniciativa concreta de transformaciones iniciado en los ochenta y que ha implicado, según reconocidos geógrafos como Horacio Capel (2006), un debate sobre la forma cómo se realiza y cómo se ha de realizar el urbanismo. Una de las principales críticas que se ha hecho al mentado modelo refiere a su aplicación, que sólo contempla a la ciudad central de Barcelona, es decir, al Ayuntamiento. En el caso del Área Metropolitana o de lo que se ha denominado Región Metropolitana este territorio no responde a un crecimiento urbano ordenado y se aproximan más bien a la situación de otras ciudades postmetropolitanas de Europa y América.

<sup>724</sup> El País “¿Quién es Barcelona?”. Análisis. 20-08-2008. La ciudad aparece tercera, tan sólo detrás de París y Londres, en un ranking confeccionado por la consultora de imagen *Saffron Brand Consultants*.

<sup>725</sup> Lo hizo en el siglo XIX con ocasión de la *Exposición Universal* (1888), en el siglo XX primero con la *Exposición Internacional* de 1929 y luego con los *Juegos Olímpicos* (1992), y en el siglo XXI con el *Fórum de las Culturas* (2004).

Se consideró de interés igualmente abordar el régimen de desarrollo urbano que se ha impulsado en Barcelona desde el primer gobierno democrático –una vez finalizada la dictadura franquista– hasta la actualidad, en que se han dejado atrás ciertas políticas centradas en la justicia social y en la equidad y calidad de vida de los habitantes para optar por el predominio de una estrategia orientada por criterios económicos en pro, entre otros objetivos, del posicionamiento internacional de la ciudad.

En el caso del mapeo basado en la web se está ante una creación que al mismo tiempo es producida y consumida y que a partir de los planteamientos de Dodge y Kitchin (2007), se entiende como un proceso infinito que permite imbricar prácticas presenciales y virtuales, interrelaciones entre usuarios y de estos con otros, mostrando una serie de aspectos propios de la sociedad urbana contemporánea.

En resumen, se centró la atención en una web en el que se configura un *mapa comunitario* que determinado por una serie de prácticas y de lógicas históricas, económicas, sociales, culturales y que implicó que el trabajo de análisis se focalizara en “una” práctica con el fin de reflexionar e iluminar diversos aspectos de los *mapas comunitarios* de carácter urbano que pueden crear un grupo de habitantes a partir de las tecnologías de mapeo disponibles *en línea*.

Así mismo, se cree que constituye un ejemplo muy interesante de espacio colaborativo de creación e intercambio de información y conocimiento, de nuevas formas de producción del espacio local y de ejemplos de “formas híbridas de conocimiento”.

Se consideró que este tipo de configuraciones abren una serie de posibilidades al conocimiento de las opiniones y percepciones de los habitantes de un determinado territorio, y paralelamente constituyen nuevas formas de acercarse y relacionarse con el entorno local mediante su historia, su identidad y sus particularidades. Lo anterior puede hacer pensar en una ampliación de los usos que se puede hacer del *mapeo comunitario* y del manejo de información local tanto a partir de fines de la investigación como de participación ciudadana en procesos de toma de decisiones o de planificación urbana.

El método de recolección de datos por el que se optó para este estudio se estructuró en base a tres herramientas centrales: la documentación, la estadística aplicada a los contenidos (por categoría, año de publicación, tipología, autor, entre otras variables) y el análisis de los discursos de la web (*relatos* y *comentarios*) aportados por los usuarios desde la perspectiva del modelo de la *Medición Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS). A esto se sumó el análisis desde los principios de la *Grounded Theory* (GT), de modo de realizar esfuerzos para reforzar o poner en duda propuestas vinculadas con el *mapeo comunitario*.

El material incluyó una serie de 23 entrevistas, entre usuarios del sitio web e *informantes claves*: entre ellos las creadoras de la web, especialistas vinculados al conocimiento de la relación tecnologías y ciudad, así como también a urbanistas conocedores del modelo de urbanismo barcelonés.

En una primera etapa, se desarrollaron una serie de intervenciones y actividades tendientes a la “familiarización” con los contenidos y dinámicas de la página web *Bdebarna*. Ante la mencionada tarea y puesto que la significación de una tecnología para los usuarios no existe previo establecimiento de determinados usos, se inició la investigación indagando en las prácticas que los usuarios realizan en el sitio.

Así como las visiones de la ciudad pueden ser innumerables y diferentes, es imposible afirmar que Internet sea el mismo artefacto para todos. Ya lo dijo Ang, Internet está en todas partes, pero no del mismo modo (1996: 80, citado por Hine, 2004: 43). Con la idea de conocer cómo se manifestaban un grupo de habitantes de la ciudad con respecto a la realidad urbana en la que viven, y el rol que juegan los significados culturales en esta ecuación -los que varían de acuerdo al contexto en el que es usada la tecnología- se refuerza la opción de un estudio de caso<sup>726</sup>.

A partir de una gran cantidad de material discursivo y con el fin de comprender y dimensionar en detalle diversos aspectos de las prácticas de *mapeo comunitario*, se propuso un **diseño del estudio** configurado en base a tres líneas fundamentales: 1) el análisis cuantitativo de los relatos y comentarios (considerando autor, fecha, localización, categorización, etcétera); 2) el análisis de los discursos de los usuarios o *bdebarnautas* publicados en la web entre el año 2004 y el mes agosto de 2011 desde la perspectiva de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (Piñuel y Lozano, 2006); 3) el análisis de los relatos y comentarios escritos publicados en el mismo período desde la perspectiva de la *Grounded Theory* (GT); y 4) el análisis del discurso obtenido a partir de entrevistas abiertas y también semi-estructuradas a *informantes clave* (entre ellos las *founders* o creadoras del sitio, usuarios habituales e integrantes de la *comunidad de mapeo* y algunos especialistas en materia de urbanismo y uso de TICs).

Con este objetivo, luego de más de una lectura de los contenidos de la web, del total de discursos publicados en *Bdebarna* el 2004 y mediados de Agosto de 2011, se inició el proceso de **diseño de la muestra**. En una primera fase ésta estuvo compuesta por un total de 2.055 relatos y 10.269 comentarios los que fueron derivados en detalle. La decisión anterior respondió fundamentalmente a la existencia de *relatos* que no han sido comentados y que directamente nada tenían que ver con temas vinculados a la ciudad de Barcelona u ocurridos en ella.

En esta etapa de aproximación a los discursos, se procedió a aplicar un criterio general que establecía que: serían parte de la muestra todas aquellas historias (con sus *comentarios*) que hubiesen sido comentados al menos en 10 oportunidades, considerando que este requisito permitiría acotar el análisis a aquellas narrativas que tuviesen un mayor grado de significación en términos discursivos<sup>727</sup>. A partir de ello se configuró una primera selección de contenidos que involucró: 6.209 narrativas, divisibles en 236 relatos y 5.723 comentarios.

A partir de este universo se procedió a analizar los contenidos de los mismos. Siguiendo los criterios que Gastón Bachelard plantea en *La Poética del Espacio*, se realiza un esbozo en base a la primera lectura, para luego hacer la obra de la lectura. “Entonces hay que conocer el *problema* del autor” (1994: 52). En consideración de estos presupuestos se fueron identificando una serie de diferenciaciones de contenido tanto en términos de temática como de valoración de la información de interés (histórico, social, cultural, patrimonial, etcétera).

<sup>726</sup> Se reconoce que este tipo de marco ha sido conducido con circunspección y ha sido calificado por algunos autores como un “simple” caso de estudio y criticado por sus subjetivas conclusiones, por su determinismo, entre otros. Sin embargo, ha sido utilizado en diversos ámbitos de investigación como antropología, marketing, administración pública, educación, relaciones internacionales, salud pública, entre otras. Para más información ver: Gerring (2007), Capítulo 1.

<sup>727</sup> Cuestión que se entiende como textos de mayor extensión o una cantidad significativa de interacciones comunicativas, hipertextos, entre otros.

De esta forma se introdujeron otra serie de criterios que permitieron identificar aquellos *relatos* y *comentarios* que carecen de valor desde la perspectiva de estudio. Entre las razones pueden mencionarse: el que se tratara de una línea de comentarios sin mayor sentido (enfrentamientos entre anónimos), que fuesen relatos y/o bromas sin relación alguna con el contenido que se publicaba en el hilo de la interacción, entre otras.

Una vez finalizada dicha etapa se procedió a un segundo filtro de la información que implicó el descarte de todo aquel material que no se apegara a los intereses fundamentales de la web y a las directrices planteadas por las autoras para esta iniciativa de *mapeo comunitario*. Dicho esto, la muestra definitiva quedó configurada por el mismo número de *relatos* (236) que en la etapa anterior, pero con un universo total de 3.896 *comentarios*.

A partir de estas consideraciones se inició una **etapa de codificación**, la que dado que no había demasiado problema para acceder a los contenidos (*relatos* y *comentarios*) que se publican en la página, implicó la extracción de material discursivo para trasladarlo a tablas excell en las que se clasificaron y ordenaron según criterios predefinidos por la web como las categorías (*amor, cotidiano, quejas, histórico, ficciones, historias de bicis, idas de olla, no a la guerra*) o las establecidas como básicas como la localización (lugar al que se asocia la historia o el *comentario*), el autor, la fecha, el año de la publicación, los tipos de lugares mencionados, entre otros.

Esta fase de construcción de la muestra involucró la revisión continua de sus contenidos, utilizando para ello dos abordajes metodológicos. El primero, basado en el análisis de contenido de las narraciones desde la perspectiva de la categorización propuesta por el *Modelo Dialéctico de la Comunicación Social* (MDCS); y el segundo -dejando fuera la subjetividad de la interpretación de los textos- la *Grounded Theory* (GT). Esto con dos fines claros: primero, tener la posibilidad de comparar los resultados de uno y otro método analítico; y segundo, determinar la aplicabilidad de la teoría del MDCS en los procesos de análisis de *mapeo comunitario urbano* basado en la web.

Todos estos pasos dados en la primera parte de la investigación implicaron traducir al español la mayoría de los discursos considerados en el corpus del estudio (escritas en catalán). El objetivo era poder facilitar el análisis a partir de los criterios de la MDCS y de la GT. En este último caso, se utilizó uno de los CAQDAS (*Computer Assited Qualitative Data análisis Software*) más populares en la actualidad, el programa de análisis cualitativo para datos ATLAS/ti<sup>728</sup>.

La decisión de centrar el análisis en los colaboradores permanentes del sitio (luego de revisar los aportes realizados por diferentes autores), dependió fundamentalmente de la complejidad que implica acercarse a los que ciertos especialistas identifican como “merodeadores” o “fisgones”, los que no realizan colaboraciones continuamente y al no poder identificarlo de manera adecuada implicó la imposibilidad de su reconocimiento y localización, puesto que no participan de la comunidad y no respondieron a los contactos vía correo electrónico que se intentaron establecer.

---

<sup>728</sup> Se asume como una de las alteraciones producidas en el material analizado por parte de esta investigación es el hecho de traducir los discursos, puesto que se ve introduce una modificación importante si se considera que no la investigadora no es bilingüe.

Aquí se presenta otra de las limitantes del estudio, relacionada con un aspecto de cualquier *dominio multiusuario* y que se vincula con la identidad de integrantes de la comunidad y los que visitan el sitio. Esta información se sustenta en la creación de sobre nombres o *nick names*, lo que en este caso pudo facilitar las interacciones mediante recursos electrónicos aunque también pueden traducirse en el uso (y abuso) de identidades falsas o múltiples (por ejemplo el utilizar más de un nombre de fantasía, lo que complica el contacto con el individuo).

Sin embargo, en el caso de *Bdebarna* el juego de la identidad no es un tema de tanta relevancia, puesto que la comunidad implica un nivel de compromiso que los miembros que más contribuciones realizan, respetan y ven reforzado entre otras razones por el hecho de conocerse o se conocían con anterioridad (se identificaron usuarios que se compartían previamente en el ámbito del trabajo, otros fueron compañeros de facultad) o terminaron por tener una relación cercana lo que les permitió conocer las identidades “reales” de otros usuarios.

Lo mismo en el caso de las creadoras de la web, las que en los orígenes de la página no eran conocidas por los usuarios, pero posteriormente a través de una serie de notas de prensa que fueron publicadas en la página por algún *bdebarnauta*, se hicieron “familiares” para los integrantes más habituales del *mapa comunitario*, los que -como expresó algún entrevistado- les “pusieron cara”.

En cuanto a la **fase de análisis de la página** el desde la perspectiva del trabajo se dividió en dos aspectos fundamentales: la descripción detallada del diseño de la web, de la estructura de la página y de su diseño; y una revisión de los detalles de numerosos *relatos* y *comentarios* partiendo de un trabajo de colaboradores más asiduos a contribuir a través de *relatos* y/o *comentarios* de otros participantes en la *comunidad de mapeo*, los que se creía podían ser potenciales entrevistados durante el proceso investigativo.

En esta aproximación al objeto de estudio se lograron determinar algunas de las características del proceso de configuración del mapa y de ciertos conceptos clave manifestados a través de sus narrativas (como es el caso del *sentido de lugar*). Paralelo a ello y con el fin de familiarizarse con los detalles de las categorías y temáticas del sitio e ir definiendo algunas tendencias generales con respecto a los contenidos publicados, los relatos fueron considerados como estructuras narrativas, es decir, vastas redes relacionales que subyacen al discurso de superficie (Courtés, 1980:8).

Las estrategias que se han mencionado fueron reforzadas por una acuciosa revisión bibliográfica sobre conceptos como *territorialidad*, propios de la psicología social (*sentido de lugar*, *identidad de lugar*, *sentido de pertenencia*); la sociología (redes sociales, teoría social); la geografía (teoría crítica aplicada a lo urbano y al mapeo); la comunicación (TICs, hipertextos, interacciones comunicativas, MDCS) entre otros, además de libros relacionados con la historia y el desarrollo urbanístico de Barcelona. Todo lo anterior con el fin de profundizar en la comprensión de los discursos de los *bdebarnautas*, y en un abordaje adecuado para el estudio del *mapeo comunitario en línea*.

### 10.1.3. Aproximación al discurso de los usuarios



Como se ha mencionado en relación al acercamiento a esta investigación desde un estudio de caso, la visión de los individuos se considera central en el análisis que pueda hacerse de la relación con el entorno. El vínculo entre el *bdebarnauta* y la ciudad a través del *mapeo urbano comunitario* representa en esta investigación uno de los muchos tipos de relaciones que pueden establecerse entre el hombre, las TICs y otras tecnologías digitales y la urbe contemporánea.

El vínculo que puede establecerse entre sujeto y entorno ya ha sido definida por autores clásicos como Walter Benjamin hace tres cuartos de siglo como una “tormentosa relación”. Una complejidad que queda igualmente explicitada en la premisa de Giandomenico Amendola al plantear que la “mejor y más fiel expresión de la ciudad nueva contemporánea” es su capacidad de “atraer y repeler a la vez” (2000: 47).

Para entender con mayor profundidad esta afirmación se propone profundizar en los integrantes de la *comunidad de mapeo (communtty mapping)* relacionada con el entorno urbano de la ciudad de Barcelona, *Bdebarna*, a partir del análisis de la muestra discursiva seleccionada tanto de la narrativa del sitio (*relatos y comentarios*) como aquella recogida mediante la realización de entrevistas (cuyas particularidades fueron expuestas con anterioridad).

En una primera etapa y siguiendo la corriente de estudios sobre el arraigo de los vínculos persona-lugar mencionada por autores como Di Masso y otros (2008), que enfatizan en el lenguaje y el discurso en la construcción significativa de los lugares, se procedió a la revisión de una red de categorías creadas en base a los *comentarios*, definiendo de este modo la organización del material y la propuesta de análisis del mismo. Se acepta de todas formas que ésta es una de las varias formas de sustentar este análisis y que involucra la idea de que el uso de signos, palabras y etiquetas actúan como recursos normativos y reguladores que pueden ayudar en el proceso de socialización del individuo en relación a los significados del espacio.

En esta fase fue posible identificar algunas “limitantes” con respecto al análisis del discurso impuestas por la estructura de la web en la que se despliega el mapa de Barcelona que aquí se analiza (como forma de control). Las más evidentes fue el que la mayor cantidad de contenidos de la web están escritos en catalán (siendo la lengua materna de la investigadora el español).

En cuanto a la tarea de la organización del contenido, ésta se inició conservando una serie de categorizaciones preexistentes en la web que marcaron los lineamientos generales del análisis. Por ello se considera necesario explicitar el tipo de relatos que se publican en cada una de ellas y así conocer mejor las jerarquías preestablecidas.

Relatos históricos o *Histórico (Històric)*. Se logró determinar que este tipo de contenidos se vinculan fundamentalmente con la descripción de hechos históricos que pueden dividirse en dos tipos: unos que marcan la historia de siglos anteriores e inciden en el desarrollo de la ciudad, basados en el uso de fuentes “tradicionales” (libros o documentos); y otro vinculado con narraciones de historias recientes (por ejemplo la experiencia y localización de los refugios de guerra que aún existen en ciertos lugares de la ciudad Condal). También se pudieron identificar antecedentes sobre la biografía y/o acciones de personajes que realizaron algún aporte o marcaron de cierto modo la historia de Cataluña y/o Barcelona.

En el caso de los relatos identificados como *Amor y Cotidiano (Quotidià)* estos se describen juntos al tratarse en su mayoría de experiencias y episodios de la vida personal de los usuarios. Sin embargo, la primera categoría discursiva se relaciona estrechamente con la biografía de los usuarios del sitio, pudiendo referir en este caso a lugares en los que se ha conocido a alguien o se ha terminado una relación. Se manifiesta una vinculación con el lugar a partir de un aspecto de la emoción, por lo que se vinculan con el concepto de *geografías emocionales*. En cuanto a lo *Cotidiano* los temas son diversos y pueden asociarse con el precio de un café, recuerdos del barrio, pintadas, eventos curiosos, arte callejero, obras que no son aceptadas o no se ejecutan con la aprobación del vecindario, etcétera.

En cuanto a la tipología *Ficciones (Ficcions)* se utiliza el conocimiento sobre obras literarias para comentar menciones y descripciones de lugares o elementos de la ciudad; a estas narrativas se suman historias creadas por los usuarios. Entre ellas destacan las creadas a partir de una invitación que las creadoras de la web hicieron el 2005 para difundirla y dinamizar la participación. Se trató del concurso literario *Històries de Barcelona (Historias de Barcelona)*, iniciativa que formó parte de las actividades conmemorativas del *Año del Libro y la Lectura* impulsadas ese año por el *Instituto de Cultura*<sup>729</sup>.

En el caso de la categoría *Queja (Queixa)*, ésta concentra intervenciones que implican una demanda o denuncia de los usuarios vinculadas con el rechazo a ciertas conductas (consideradas anticívicas por ejemplo), o con los efectos negativos que han derivado de la ejecución de proyectos de infraestructura que no han sido consensuados con los habitantes. En este caso se requiere que el *bdebarnauta* conozca el detalle de las iniciativas que se desarrollan o experimente los efectos de estas modificaciones.

En las historias calificadas como *Ida de olla (Anada d'olla)* y *Quotidià (Cotidiano)* se produce un fenómeno especial, puesto que al igual que pasa con la categoría *Amor*, se establece un límite difuso entre ambas y por ende, se vuelve difícil reconocer diferencias claras. Las dos tipologías refieren a situaciones cotidianas, sin embargo en el caso de *Ida de olla* en su mayoría se describen situaciones y singularidades (muchas de ellas negativas) de la ciudad que son detalladas sarcásticamente.

En el caso de la categoría *No a la guerra e Historias de Bicis (Històries de bici)* son categorías con finalidades que aquí se identifican como específicas y refieren a situaciones concretas. La primera, persigue aglomerar intervenciones relacionadas a partir de un hecho histórico reciente (como fue el rechazo masivo de la población ante la entrada de España a la campaña de invasión a Irak el año 2003); y la segunda incluye las aportaciones vinculadas al uso y promoción de la bicicleta como medio de transporte, de modo de fomentar y masificar.

MUESTRA RELATOS Y COMENTARIOS ANALIZADOS SEGÚN CATEGORÍA		
CATEGORÍAS	Nº RELATOS	Nº COMENTARIOS
AMOR	17	299
QUO	63	948

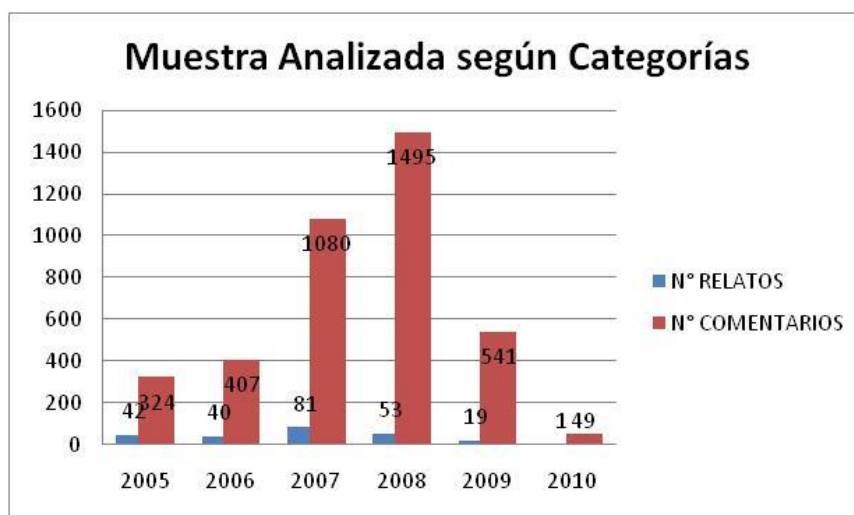
<sup>729</sup> El concurso permitió incrementar en más de un centenar de relatos la cifra de historias que contenía el *site* hasta ese año.

NOG	3	60
HISTORIA	89	1873
IDO	24	199
QUEIXA	33	451
FICCIONES	7	66
TOTAL	236	3896

**Figura N° 6.** Cuadro del total de la muestra analizada para el presente estudio.

Ambas categorías muestran con mucha claridad unas visiones de la ciudad diferentes a las que se “oficiales”, en el caso de *No a la guerra* una ciudad movilizada para defender un posicionamiento político e ideológico e *Historias de Bici* para mostrar la perspectiva de la ciudad que tiene un ciclista (desde su infraestructura hasta el comportamiento de otros habitantes frente a este medio de transporte), evidenciando de este modo la gran cantidad de visiones que genera la ciudad.

La propuesta planteada para analizar los discursos que constituyen las narrativas del *mapeo comunitario* basado en la web *Bdebarna*, parte de una muestra de *relatos y comentarios* publicados en el sitio entre el año 2005 y el 2011. A partir de estas dos consideraciones generales, se logró obtener un *corpus* compuesto por 4.132 textos entre relatos (236) y comentarios (3.896). Desde una perspectiva cuantitativa, las narrativas fueron organizadas según las categorías preestablecidas en la web.



**Figura N° 7.** Gráfico del total de *relatos y comentarios* analizados por año.

La composición de la muestra dio las primeras pistas generales con respecto a tendencias en los contenidos. En el caso de los *relatos* estos se concentraron en tres de las ocho categorías: *Historia*, *Quotidià* (Cotidiano) y *Queixa* (Queja), cuya

suma representa más de un 78% del total de la muestra de relatos. Le siguieron *Ida de olla* -con un 10,2%- y *Amor* -con un 7,2%-.

El resto de las categorías (*Ficciones* y *No a la Guerra*) alcanzó porcentajes poco significativos en relación al total. Cabe destacar que *Històries de bicis* (*Historias de bicis*) fue descartada de esta selección dado que no se identificaron *relatos* en esta categoría que registrasen más de 10 *comentarios*.

TOTAL MUESTRA DE RELATOS Y COMENTARIOS (%)				
CATEGORÍA	RELATOS	%	COMENT.	%
HISTORIA	89	37,7	1873	48
QUOTIDIA	63	26,7	948	24,3
QUEIXA	33	14	451	11,7
IDA DE OLLA	24	10,2	199	5,2
AMOR	17	7,2	299	7,6
FICCIONES	7	3	66	1,6
NO GUERRA	3	1,2	60	1,5
TOTAL	236	100	3896	99,9
Relatos: Historias publicadas en la web.				
Comentarios: Vinculados a las historias publicadas en la web.				

**Figura N° 8.** Cuadro del total de la muestra analizada identificadas según categorías.

En cuanto al año de su publicación, más de la mitad de los *relatos* y *comentarios* seleccionados se concentró entre los años 2007 y 2008. En el caso de los *relatos* un 56,7% fue publicado en este período y en el de los *comentarios* un 66,1%. El porcentaje de *relatos* más alto después del período antes mencionado fue el que se registró entre el 2005 y 2006 con un 17,8% y un 16,9% respectivamente. Un marcado descenso que da las primeras luces de una caída experimentada por la web en términos de cantidad de aportaciones se identificó en el período 2009-2010, que en suma sólo representa un 8,5%.

TOTAL MUESTRA DE RELATOS Y COMENTARIOS POR AÑO (%)				
AÑOS	Nº RELATOS	%	Nº COMENT.	%
2005	42	17,8	324	8,3
2006	40	17	407	10,4
2007	81	34,2	1080	27,7
2008	53	22,5	1495	38,4
2009	19	8,1	541	13,9
2010	1	0,4	49	1,3
TOTAL	236		3896	
Relatos: Historias publicadas en la web.				
Comentarios: Vinculados a las historias publicadas en la web.				

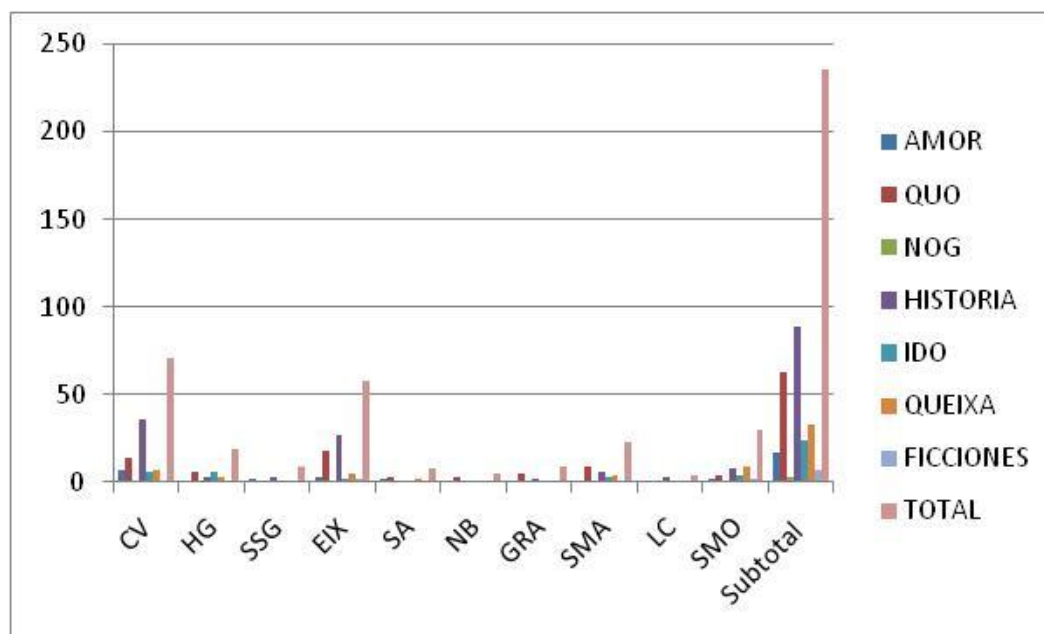
**Figura N° 9.** Cuadro del total de *relatos* y *comentarios* de la muestra por años.

En relación a los comentarios existe la misma tendencia a la concentración de los más altos porcentajes en el período 2007-2008 que se identificó en los *relatos*; sin embargo, le siguen en relevancia los años 2006 y 2009 con un 10,4% y un 13,9% respectivamente. Existe coincidencia en la baja registrada en el número de *comentarios* (y *relatos*) publicados en el 2010, lo que puede asociarse con la idea de un importante declive en la participación en la web.

MUESTRA COMENTARIOS ANALIZADOS SEGÚN AÑO Y CATEGORÍA								
AÑOS	AMOR	QUO	HIS	IDO	NOG	QUEI	FICC	TOTAL
2005	0	98	75	4	0	132	15	324
2006	64	199	35	4	0	103	2	407
2007	68	261	467	83	31	129	41	1080
2008	135	279	923	81	0	70	7	1495
2009	32	102	333	27	29	17	1	541
2010	0	9	40	0	0	0	0	49
<b>TOTAL</b>	<b>299</b>	<b>948</b>	<b>1873</b>	<b>199</b>	<b>60</b>	<b>451</b>	<b>66</b>	<b>3896</b>

**Figura N°10.** Cuadro del total de *comentarios* de la muestra por años y categorías.

En relación a los distritos, los relatos se concentran en los distritos de *Ciutat Vella* y *Eixample*. En ambos casos las categorías que alcanzaron mayor cantidad de relatos fueron *Historia* y *Quotidià*.



**Figura N°11.** Gráfica del total de *relatos* de la muestra según categoría y distritos de Barcelona.

## 10.2. Análisis según lo establecido por la noción de *Mediación Histórica*

Según lo establecido por Piñuel y Lozano en su *Ensayo General sobre la Comunicación* (2006), se propuso el análisis de los discursos escritos (constituidos por los *relatos* y comentarios) publicados en la web *Bdebarna* desde la perspectiva dialéctica y la noción de *Mediación Histórica*.

Con este fin se estableció, siguiendo a los autores ya mencionados, la acotación de tres constantes consideradas según este marco como objetos materiales de estudio: el capital cognitivo compartido, las relaciones sociales y las interacciones comunicativas; por otro lado, se definieron también los estados sucesivos en lo que respecta a los momentos históricos del conocimiento, de la sociedad y de la información (2006: 306).

En el caso de *Bdebarna*, el análisis desde este marco permitió establecer una relación dialéctica entre esta organización, creada y mantenida por medio del uso de Internet, y la ciudad de Barcelona a partir de una serie de actividades de producción de discursos e intercambios comunicativos entre los usuarios, utilizando para ello las TICs y otras tecnologías digitales.

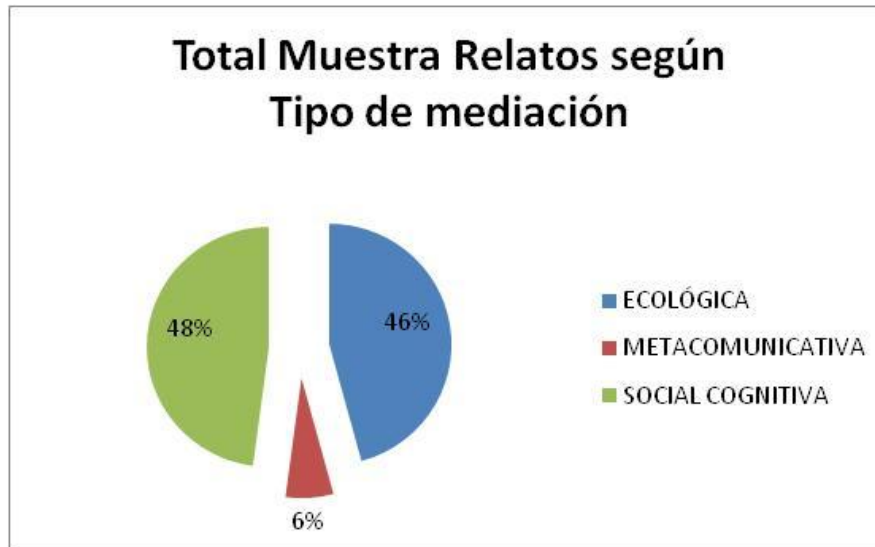
La vinculación entre los sistemas planteados por el MDCS en el caso del *mapeo urbano comunitario* implica el *Sistema Comunicativo* [SC] representado por el mapa (cualquiera sea su soporte –papel, un sitio web, etcétera); el *Sistema Social* [SS] involucra a aquellos servicios que posibilitan la producción del mapa (antes exclusivamente cartógrafos, hoy personas comunes y corrientes) y en el caso de mapas basados en la Web aquella infraestructura que sustenta redes y conexiones; y finalmente el *Sistema de apropiación del entorno* [SE] que se asocia con las destrezas, aptitudes, habilidades y perfiles de aquellos que participan en el mapeo.

En cuanto a la identificación de los diversos tipos de mediaciones sociales definidas por Piñuel y Lozano, se estableció en primera instancia un análisis de carácter sistémico para el estudio de discursos implicados en el proceso de *mapeo*. A partir de estas consideraciones, se cruzaron las variables de *relatos* y *comentarios* con las categorías y años en las que fueron publicados, consiguiendo con ello identificar el tipo de mediación que más se repetía en las narrativas en la web y la o las categorías, distritos y años a los que correspondían.

Interesante para el análisis fue también determinar en qué distritos se localizan más publicaciones de *relatos*. Las tres cifras más altas se registraron en los distritos de: *Ciutat Vella*, *Eixample* y *Sants Montjuïc*. La suma de estos porcentajes supera en más del doble el total de la suma de los 7 distritos restantes considerados en la muestra (67,2% en comparación con un 32,7%).

### 10.2.1 *Detalle de los relatos: predominio de las mediaciones social y ecológica*

En relación al total de relatos, los que concentraron una mayor cantidad de aportaciones fueron los que se caracterizaron a partir de las *mediaciones social y ecológica* en las tres categorías con mayor cantidad de relatos y comentarios: *Historia*, *Quotidià* (*Cotidiano*) y *Queixa* (*Queja*).

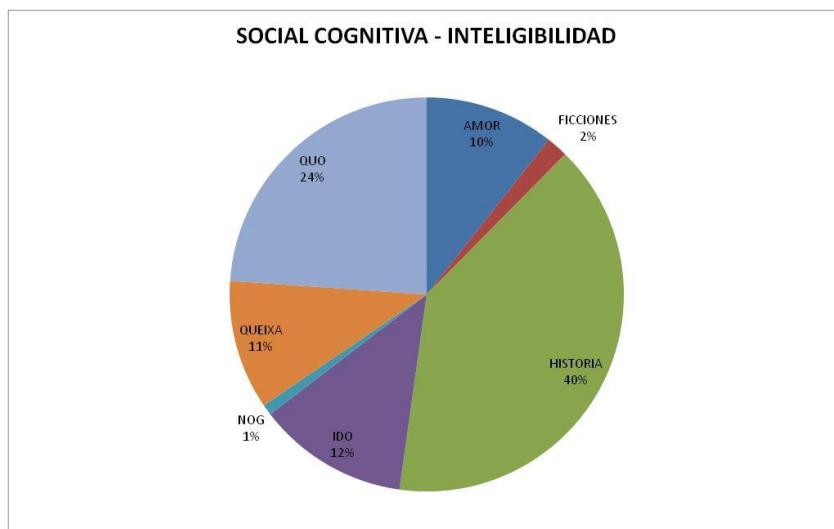


**Figura N°12.** Gráfica del total de *relatos* de la muestra según tipos de mediación.

En cuanto a las dos primeras, la suma de los relatos relacionados con las mediaciones de tipo social y ecológica, superaron el 60% del total de los relatos de la muestra (con un 37,3% de la suma de la mediación social y ecológica de la categoría *Historia* y un 23,3% de los mismos tipos de mediación en *Quotidià*). En el caso de *Queixa*, aunque se mantuvo la relevancia de los dos tipos de mediación antes mencionados, el total de relatos identificados con este tipo de mediaciones sólo concentraron un 13,7% del total de relatos analizados. A diferencia de las otras dos categorías en *Queixa* la mediación del tipo ecológica (8,6%), superó a la social (5,1%).

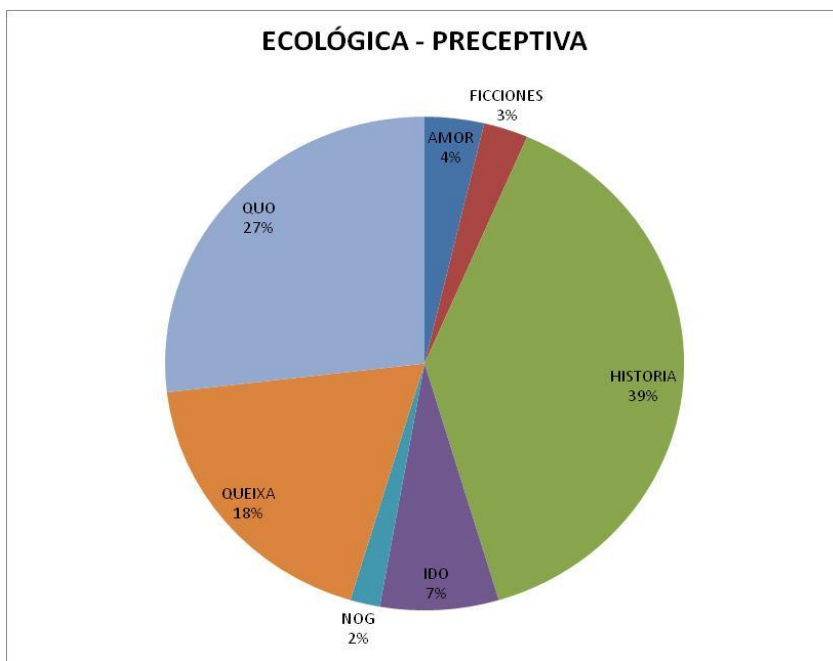
**MUESTRA RELATOS ANALIZADOS SEGÚN CATEGORÍA Y TIPO DE MEDIACIÓN**

CATEGORÍA	TIPO MEDIACIÓN	Nº RELATOS	% del total	% de categoría
AMOR	SOCIAL COGNITIVA	12	5,1	5,9
AMOR	ECOLOGICA	4	1,7	3,7
AMOR	METACOMUNICATIV.	1	0,4	6,7
QUOTIDIÀ	SOCIAL COGNITIVA	26	11	23,2
QUOTIDIÀ	ECOLOGICA	29	12,3	26,6
QUOTIDIÀ	METACOMUNICATIV.	8	3,4	53,3
NO GUERRA	SOCIAL	1	0,4	0,9
NO GUERRA	ECOLÓGICA	2	0,8	1,8
HISTORIA	SOCIAL	45	19,1	40,2
HISTORIA	ECOLÓGICA	43	18,2	39,4
HISTORIA	METACOMUNICATIV.	1	0,4	6,7
IDA DE OLLA	SOCIAL	14	5,9	12,5
IDA DE OLLA	ECOLÓGICA	8	3,4	7,3
IDA DE OLLA	METACOMUNICATIV.	2	0,8	13,3
QUEIXA	SOCIAL	12	5,1	10,7
QUEIXA	ECOLÓGICA	20	8,6	18,3
QUEIXA	METACOMUNICATIV.	1	0,4	6,7
FICCIONES	SOCIAL	2	0,8	1,8
FICCIONES	ECOLOGICA	3	1,3	2,8
FICCIONES	METACOMUNICATIV.	2	0,8	13,3
TOTAL		236		

**Figura N°13.** Cuadro del total de *relatos* de la muestra según tipos de mediación y categorías.**Figura N°14.** Gráfico del total de *relatos* de la muestra según la *Mediación Social Cognitiva* y categorías.

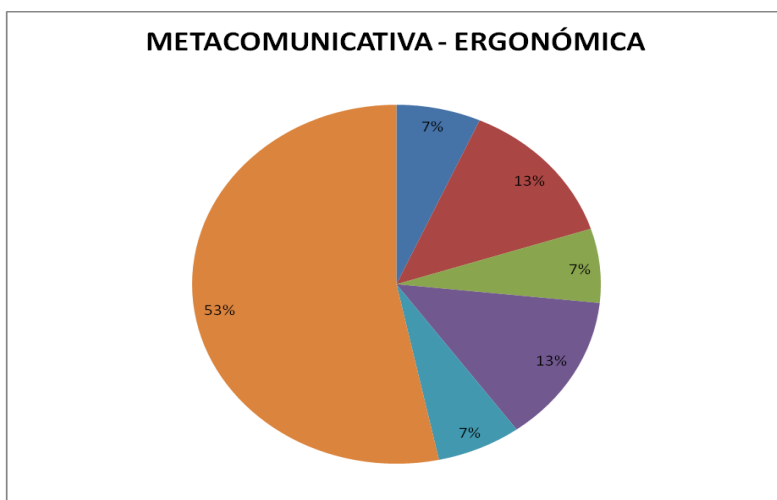
Con respecto a los relatos vinculados a lo *metacomunicativo* en *Historia*, *Quotidià* y *Queixa* los porcentajes registrados son bajos tanto en relación al total de relatos como al de cada una de las tres categorías mencionadas. En *Quotidià* el porcentaje es más alto que en las otras dos categorías, alcanzando un 3,4% del total de *relatos* y en *Historia* y *Queixa* registraron un 0,4% en ambos casos.





**Figura N°15.** Gráfico del total de *relatos* de la muestra según la *Mediación Ecológica* y categorías.

El porcentaje más alto de los *relatos* asociados a la *mediación social* se registró en la categoría *Historia* (un 19,1%). En cuanto a las menciones identificadas con la *mediación ecológica* la mayor cifra también se registró en la misma categoría (llegó al 18,2 con respecto al total). Las *mediaciones metacomunicativas* en cambio alcanzaron su cifra máxima en la categoría *Quotidià* con sólo un 3,4%. En cuanto a los contenidos de esta categoría la relación entre los *relatos* de la mediación del tipo *social* y *ecológico* se invierte y son las asociadas a la de este último tipo (12,3%) las que superan levemente a las del tipo *social* (11%).



**Figura N°16.** Gráfico del total de *relatos* de la muestra según el tipo de *Mediación Comunicativa*.

Las *mediaciones metacomunicativas* en general alcanzaron cifras bajas con respecto a las otras dos categorizaciones. Mientras la mediación de tipo *social* y la *ecológica* llegaron a representar, en suma, un 93,7% del total de *relatos* de la muestra analizada, la *metacomunicativa* sólo representó un 6,2% de dicho total. En este último caso, si se considera su asociación con las categorías predefinidas en la web se mantienen cifras poco significativas con respecto al total de los relatos.

En resumen, se puede establecer que la cantidad de relatos identificados como *mediación metacomunicativa* son pocos si se comparan con las cifras alcanzadas por el resto de tipologías. Cabe consignar que los porcentajes más altos registrados por este tipo de mediación se produjeron en la categoría *Quotidià* (con más de un 50% con respecto al total de relatos del grupo identificado con este tipo). Sin embargo, debe recordarse que esta categoría representa un poco más del 20% del total de *relatos* de la muestra.

Con respecto a los *relatos*, los tipos de mediación y su distribución por distritos, cabe señalar que tanto la *mediación social* como la *ecológica* registran sus mayores porcentajes en los mismos distritos en los que se registraron la mayor cantidad de historias publicadas, es decir, *Ciutat Vella*, *Eixample* y *Sants Montjuïc*. Además se respeta el mismo orden de relevancia y concentra un 27,1% en relación al número total de la muestra de *relatos*.

En el caso de las *mediaciones metacomunicativas* esta tendencia es diferente, puesto que además de registrarse cifras de *relatos* mucho más bajas, los distritos en los que se concentran las publicaciones pueden descubrirse en orden descendente: *Eixample*, *Sarrià Sant Gervasi* y *Sant Martí*, que concentran casi un 80% de los *relatos* de esta tipología de mediación.

En estos tres distritos la mayor cantidad de *relatos* fecharon su publicación el 2007 y 2008. En el caso de los tipos de mediación se produce una situación similar, al registrarse las cifras más altas de cada una de las tipologías en este período. Los relatos clasificados como *mediación social* entre 2007 y 2008 representan un 27,1% del total de los *relatos* vinculados a este tipo de mediación. En el caso de las *mediaciones ecológicas* más de la mitad de los *relatos* se publicaron en dicho período de tiempo (55%). Por último, los relatos vinculados a la tipología *metacomunicativa* representaron un 4,2% del número total de relatos.

#### 10.2.2 Detalle de los comentarios: Lo más comentado Historia y Quotidià

Con respecto a los comentarios, hay coincidencia con los relatos con respecto a las categorías que concentran las cifras más altas. En este caso también *Historia* y *Quotidià* se posicionan como las dos categorías con más número de comentarios con un 48,1% y un 24,3% del total de relatos de la muestra. Con bastante diferencia les sigue en el tercer lugar la categoría *Queixa* con un 11,6%.

También se repite la tendencia de los *relatos* en términos de la concentración de comentarios en los tres distritos de: *Ciutat Vella*, *Eixample* y *Sants Montjuïc*. En este caso se suma a la lista *Sant Martí*, que tiene una muy escasa diferencia con *Sants*

*Montjüic*. En estos distritos los porcentajes más altos se producen en relatos caracterizados por las *mediaciones social y ecológica*.

En el caso de *Ciutat Vella* los *comentarios* pueden dividirse en la *mediación social* y la *ecológica* en un período de tres años (2007-2009). En el caso de la *mediación social*, el año 2008 se registró la más alta concentración con un 13,6% seguido de la *mediación social* del 2007 y 2009 y de la *mediación ecológica* de 2008, registrando en cada año un 6,1% del total de *relatos* analizados. En el distrito del *Eixample* las cifras más relevantes también responden a dos tipos de mediación, la *social* en los años 2007 y 2008, y la *ecológica* en el 2007.

Con bastante distancia le siguen los distritos de *Sants Montjüic* y *Sant Martí*, siendo las cifras más significativas de estos territorios, las correspondientes a los categorizados como *mediación social* en los años 2006, 2007 y 2008. En el primer caso el porcentaje mayor se registró el 2008 (4%) y en el de Sant Martí en el mismo año (1,9%).

En términos de los tipos de mediación, los distritos que concentran las cifras más altas de colaboraciones son *Ciutat Vella*, *Eixample* y *Sants Montjüic*. Estos distritos registran las más altas cifras de concentración de *relatos* en el año 2008, especialmente las *mediaciones sociales y ecológicas*. En cuanto a las *ecológicas* los porcentajes registran variaciones más marcadas dependiendo de los años y del distrito. En *Ciutat Vella* por ejemplo el índice más significativo se registra el 2008 y en el *Eixample* y *Sants Montjüic* el año anterior. En cuanto a las *mediaciones metacomunicativas* la relación es diferente: en un universo mucho menor que en las otras dos tipologías, las cifras más altas se concentran en los distritos del *Eixample* en el año 2007 y en *Ciutat Vella* y *Sants Montjüic* en el 2008.

#### 10.2.3 Síntesis de estadísticas y resultados desde la perspectiva del MCDS

A modo de resumen pueden establecerse entre los resultados más relevantes de la muestra de los contenidos de *Bdebarna* analizada en este trabajo los siguientes:

1. La mayoría de los *relatos y comentarios* publicados en la web se concentran en tres categorías expuestas en orden descendente: *Historia*, *Quotidià* (*Cotidiano*) y *Queixa* (*Queja*).
2. En las tres categorías mencionadas en el punto anterior, las dos cifras más altas de publicación de *relatos y comentarios* se registraron en los años 2007 y 2008. En el caso de los *relatos* la suma de ambos años alcanza un 56,7% del total de *relatos* de la muestra. En cuanto a los *comentarios*, la suma de ambos años da como resultado un 66,1% del total analizado.
3. En el caso de la categoría que ocupa el tercer lugar en cantidad de *relatos y comentarios* *Queixa* fue posible identificar una importante diferencia con respecto a las otras dos categorías. En relación a los *relatos* se posicionó con un 14,1% en relación al total de *relatos* frente al 37,7% del total de la categoría *Historia* y al 26,7% de todos los *relatos* publicados en *Quotidià*.
4. Las categorías que registraron cifras más altas de *relatos* publicados - *Historia*, *Quotidià* y *Queixa*- se vinculan en su mayoría con *mediaciones*

*sociales* (con un 32,7%, un 15,1% y un 7,3% del total de *comentarios*). Le siguió la *mediación ecológica* y en tercer lugar con una amplia diferencia las narrativas vinculadas con la *mediación metacomunicativa*.

5. En 6 de las 7 categorías consideradas en la muestra, las cifras más altas de comentarios publicados se concentraron en el año 2008 (*Historia, Quotidià, Amor, Ida de Olla, Ficciones* y *No a la guerra*). Un caso particular lo constituye *Queixa* (*Queja*) que registra su porcentaje más alto de comentarios en el 2005, aunque sin mucha diferencia con lo publicado el 2007.
6. Más del 90% de los relatos y comentarios publicados en la web fueron clasificados desde la perspectiva sistémica como mediaciones del tipo *social* y *ecológica*. La *mediación metacomunicativa* alcanza escasa representación en cifras y registra cifras bajas con respecto a los porcentajes de los otros dos tipos de mediaciones.
7. Tanto en los relatos como en los comentarios las cifras más altas de publicaciones vinculadas al tipo de mediación social y ecológico se registraron entre los años 2007 y 2008, coincidiendo con los períodos en los que se identificaron más publicaciones en la web, por lo que se puede identificar con un *peak* en número de aportaciones.

### 10.3. Una aproximación a *Bdebarna* desde la *Grounded Theory* (GT)

Una de las razones fundamentales por las que se decidió trabajar en el análisis de los discursos de un mapa basado en la web fue su calidad de medio de poder y de expresión del espacio social, lo que según sostiene Doreen Massey (1995: 284, citado por Westwood y Williams, 2005: 5) hace de él una poderosa forma de conceptualización de la espacialidad.

Por ende, al tratarse de una manifestación comunitaria y que permite el acceso a contenidos generados por los usuarios que de otra manera no habrían podido conocerse, cree que *Bdebarna* se configura como una forma de “espacialidad alternativa” basada en la subversión de una serie de significados e imaginarios adoptados por esfuerzos de autoridades y/o especialistas con respecto a Barcelona.

Como modo de triangulación de datos, una de las estrategias impulsadas de modo de asegurar la calidad de las descripciones obtenidas de los discursos publicados en la web a partir de los presupuestos de la MDCS, suplementan el análisis tanto de este análisis como de las ideas clave obtenidas a partir de la guía de la GT.

Antes de detallar los conceptos obtenidos a partir del análisis de las narrativas de los usuarios (*relatos* y *comentarios*), cabe relevar el especial valor que se le da a este contenido generado por los integrantes de la *comunidad de mapeo*, puesto que este material *emerge* de la sola iniciativa de las creadoras de la web. Un proceso que se integra estrechamente con el proceso de *mapeo comunitario* y el que logra reforzarse y mantenerse en el tiempo a partir de la integración de nuevos miembros

a la comunidad. Lo anterior permite hablar de su capacidad de auto-organización como *comunidad*.

Previo a ello se considera positivo comentar algunas de las principales características de la GT, identificada como una de las aproximaciones cualitativas más prominentes de análisis de datos (Meyer *et al.*, 2000: 74). Este abordaje provee un marco que permite enfatizar en el desarrollo de inferencias “ricas en detalles conceptuales, que tienen un gran alcance de aplicabilidad” (Lee, 1993: 303).

Entre las figuras centrales en el desarrollo de esta perspectiva aparecen los nombres de Anselm Strauss y Barney Glaser, autores de los que deviene una relación con postulados del *interaccionismo simbólico* en términos de comunicación e interacción.

La idea central con respecto a lo anterior es que los actores reaccionan a los objetos sociales en base a los significados que les atribuyen. Unos significados que emergen de las interacciones, y que son desarrolladas y se encuentran en continuo cambio en dicho proceso de interacción. Esto, como puede establecerse a partir de las consideraciones antes expuestas permite un acercamiento interesante a los contenidos de la web *Bdebama* y son parte de la narrativa del mapa que en este sitio aparece como elemento central.

Esta teoría, como bien define Strauss, implica “una detallada base de datos analizados sistemática e intensivamente, a menudo oración por oración, o frase por frase de las notas de campo, entrevista u otro documento; en comparación constante, los datos son recolectados y codificados extensamente(...), produciendo de este modo una teoría bien construida. El foco del análisis *no* esta solamente en la recolección y el orden de una masa de datos, pero si en organizar muchas ideas que han emergido de los análisis” (1987: 22)<sup>730</sup>.

Aunque se trata de un análisis de la vida cotidiana de un grupo de habitantes de la ciudad de Barcelona, se considera que puede ayudar a entender cómo ciertos colectivos o individuos generan datos o información sobre el territorio, en este caso cómo un grupo de habitantes de la ciudad de Barcelona participa en un proceso de *mapeo comunitario* basado en la web.

Entre las razones aludidas para optar por la explotación de los datos desde esta perspectiva se cuenta el carácter de *continuidad* entre el pensamiento del día a día y el científico, reconociéndose la valía del conocimiento cotidiano. Lo mismo ocurre con la apertura del proceso, el que permite demostrar la capacidad del mapeo basado en la web de adecuarse a la realidad, sin dejar apartado el reconocimiento que hace del valor del material producido por los individuos.

El análisis de *relatos* y *comentarios* que conformaron la muestra (también las entrevistas), se realizó mediante el uso de ATLAS/ti. En una primera instancia se aplicó una herramienta del *software* llamado *contador de palabras*, que permitió una visión general de los conceptos que mayor cantidad de veces aparecía en los

---

<sup>730</sup> Cita original: “a detailed grounding of systematically and intensively analysed data, often sentence by sentence, or phrase by phrase of the field note, interview or other document; by constant comparison, data are extensively collected and coded (...), thus producing a well-constructed theory. The focus of analysis is *not* merely on collecting or ordering a mass of data, but on organizing many ideas which have emerged from analysis of the data”.

discursos. En ambos casos se inició con posterioridad una exhaustiva revisión de cada uno de los conceptos y de los contenidos de *relatos* y *comentarios*.

En cuanto a la definición de los términos más sensibles en los contenidos de la web se consideraron fundamentalmente dos pasos: la identificación de las palabras más mencionadas por los entrevistados (gracias a una función del ATLAS/ti y una posterior serie de etapas reflexivas que consideraron un método comparativo constante (Glaser y Strauss, 2006: 105). En ellas se fueron registrando una serie de estados de los datos a partir del funcionamiento de la web (por ejemplo conflictos entre usuarios, la concentración de los recursos en un tema particularmente interesante para la mayoría de los colaboradores más asiduos); también se consiguió ir integrando categorías que en un principio resultaron demasiado específicas.

Toda esta primera fase del trabajo analítico contempló un tratamiento de *código abierto* (*open coding*) y código *in vivo* (recogido de las expresiones de los usuarios) definiéndose la relevancia de una serie de conceptos basados tanto en los datos como en el conocimiento contextual de la investigadora. De esta forma se identificó la relevancia de cuestiones propias del urbanismo, de transformaciones urbanas, historia y patrimonio, recuerdos, memoria, lugares especiales, “con encanto”, entre otros muchos conceptos.

Se destacan por ejemplo la importante mención de conceptos asociados con los recuerdos y la historia de barrios y/o lugares específicos de la ciudad. A partir de estas y otras consideraciones se fueron definiendo una serie de categorizaciones determinadas mediante un método deductivo.

Como la gran mayoría de las publicaciones sobre Investigación cualitativa consigna una lectura reiterada de los discursos, el análisis se concentró en las narrativas de las “anotaciones” en la superficie del mapa como en una serie de discursos de usuarios e *informantes clave* recogidos mediante entrevista. A esto se sumó la revisión de conceptos definidos en una primera etapa, posibilitando la definición de un conjunto de códigos clave más limitado.

Paralelo a esta revisión de los contenidos, se inició la codificación de la totalidad de los *relatos*, *comentarios* y entrevistas, lo que implicó una serie de mezclas entre categorías y propiedades hasta llegar a un primer mapa conceptual de 60 elementos. Estos fueron divididos en diversos aspectos y en base a las interrelaciones generadas a partir de las opiniones o argumentaciones de los usuarios y las prácticas de mapeo. En base a esta información se comenzaron a configurar las primeras preguntas de investigación (de carácter provisional) y los primeros borradores de los mapas conceptuales que se fueron elaborando y puliendo a lo largo de toda la investigación.

Una vez recogida esta información se inició una etapa de interpretación axial, es decir, la comparación de ciertos discursos con otros. De este modo se realizaron varias sesiones inductivas que permitieron ir limitando los conceptos que permitirían dar pistas con respecto a las ideas expuestas en *Bdebarra* con respecto a la ciudad.

En la identificación de conceptos provisionales que identificaran los principales temas e ideas contenidos en los relatos de la categoría *Historia* aportados por los usuarios. A partir de este primer acercamiento se pudieron definir como relevantes

en esta categoría códigos como: *Memoria, Recuerdo, Remembranza, Pasado, Historia, Sentido de lugar, Extrañamiento y Emoción*.

### 10.3.1. *El mapeo y los bdebarnautas*

Como se ha mencionado, una de las líneas de trabajo en esta fase analítica fue la realización y organización conceptual del material recogido mediante la aplicación de un cuestionario informativo de aproximación a los temas de interés y de una serie de entrevistas, en profundidad o abiertas y *semi-estructuradas*.

Las entrevistas del primer tipo fueron aplicadas en una etapa exploratoria a *informantes claves*, encuentros sostenidos con las creadoras del sitio web y contribuyentes destacados por el número de *relatos* o *comentarios* que hubiesen publicado. A este material se sumó la entrevista realizada al programador de la web y a un especialista en temas de urbanismo. Las de la segunda tipología se aplicaron a usuarios de la web una vez que se habían definido ciertos énfasis de la convergencia entre mapas y tecnologías.

Como método de selección de los entrevistados se utilizaron criterios indirectos, definidos luego de un primer encuentro con las *founders* del sitio web, quienes fueron proporcionando informaciones sucesivas respecto de las personas más idóneas para ser sondeadas y determinar el interés que podrían tener por colaborar en esta investigación.

La técnica utilizada para reclutar entrevistados fue la definida por Denzin como *bola de nieve* (1970: 93, citado por Quinn, 1987:56). Lo anterior dado que a partir de la información recolectada mediante entrevista a las creadoras de la página fue posible ir contactando a aquellos usuarios que más contribuciones tenían en la web y que estos a su vez estos les informaban a otros sobre la investigación.

La aproximación a los entrevistados se puede caracterizar con el concepto de *known sponsor approach* (Quinn, 1987: 98). Esto se evidencia en el enorme apoyo que las *founders* de la web procuraron al trabajo de campo, no sólo mediante la entrega de información sobre los orígenes de la web, las actividades (*on line* y *off line*) desarrolladas hasta ese momento sino también en su rol de *known sponsor*, que implica operar como nexo entre la investigadora y los integrantes de la comunidad, haciendo uso de su legitimidad y credibilidad en este contexto.

Fueron ellas el principal puente con los usuarios durante los primeros contactos con los usuarios apoyando las actividades de sondeo de entrevistados, y con posterioridad funcionando como “nexo” -en la terminología de Quinn- con los sujetos del estudio, permitiendo establecer una relación de mayor confianza y buena voluntad con el grupo estudiado<sup>731</sup>.

En la forma de acercamiento a los entrevistados pueden distinguirse varias etapas. Los primeros contactos, como se ha dicho, se establecieron con las que se sostuvieron varios encuentros a lo largo de la investigación. En el caso de los

---

<sup>731</sup> Para la introducción de las entrevistas se consideraron los términos del *pacto comunicativo* entre los actores planteado por Hook (1981) y recogido por Gaitán y Piñuel (1998: 96, 1) La explicación del propósito y objetivos de la entrevista; 2) Descripción y explicación de cómo o por qué fue seleccionada la persona; 3) Quién dirige la investigación; y 4) Naturaleza anónima y confidencialidad de la entrevista.

usuarios, el primer contacto lo hizo por mail una de las creadoras de la web sin dar mayor información respecto del estudio, sólo informando respecto de la existencia de esta investigación y comentando que recibiría un correo electrónico de la persona a cargo de su desarrollo. Esta etapa se repitió en varias oportunidades a lo largo de la primera fase de la investigación, de modo de insistir en la participación de algún usuario o en ampliar el alcance del estudio.

Una de las primeras acciones con los entrevistados fue establecer con los entrevistados lo que Gaitán y Piñuel (1998: 96) identifican como “pacto comunicativo”. Este implica una serie de consideraciones que deben ser planteadas abiertamente al potencial entrevistado y que implican: exponer los objetivos de la entrevista, describir y explicar por qué se le consideraba un posible informante, plantear los detalles de la investigación (entre ellos quién la impulsaba) y dejar en claro el carácter confidencial de la información recogida.

Las primeras entrevistas que se aplicaron fueron de carácter *exploratorio* -desde la terminología de Gorden citada por Quivy y Campenhoudt (1999: 64-76)- o *libres* -desde la visión de Gaitán y Piñuel (1998: 94)-. Desde este abordaje la validez de los usuarios (y también de las creadoras) de los discursos de los usuarios se basó en la importante cantidad y calidad de conocimiento que tienen estos *informantes* sobre el objeto de estudio. Se aplicaron entrevistas *semi-estructuradas* o *semi-abiertas* al contemplar preguntas que permiten dirigir los temas de la conversación<sup>732</sup>.

El hecho de entrevistar a usuarios y a las creadoras de la web claramente respondió a la necesidad de acceder a detalles sobre la experiencia del mapeo de sujetos que la han vivido de manera directa, o mediante información que le hayan compartido otros (Gaitán y Piñuel, 1998: 89-90). De esta manera fue posible acceder a información de los sujetos y en algunos casos a temáticas especializadas propias de materias vinculadas a la investigación, como el vínculo entre ciudad y TICs.

Con anterioridad se había enviado a todos los usuarios identificados como potenciales entrevistados un breve cuestionario con preguntas orientadas a levantar información general del entrevistado como sujetos de la muestra (intereses, edad, género, nivel de estudios), algunos rasgos generales de su relación con la ciudad de Barcelona y con sus prácticas en el sitio web y las interrelaciones con el resto de los usuarios (Ver estructura en Anexos).

De 23 entrevistas a *actores claves* (Gaitán y Piñuel, 1998: 89-113), se distinguen un grupo de 17 aplicadas a los usuarios y 5 a especialistas (entre entrevistas *abiertas* y *semi-estructuradas*<sup>733</sup>), de modo de lograr un mayor nivel de comprensión y conocimiento del objeto de estudio, y acceder a las opiniones de gente que tiene un conocimiento de las prácticas de mapeo y de la historia de la web. Las entrevistas a *informantes clave*: a un urbanista vinculado al desarrollo de la ciudad de Barcelona,

<sup>732</sup> Estos fueron definidos luego de realizadas las primeras entrevistas, las que permitieron ir puliendo la herramienta.

<sup>733</sup> En este caso: (1) la estandarización del significado de una pregunta requiere formularla en términos familiares al entrevistado; (2) no hay una secuencia de preguntas satisfactorias para todos los entrevistados; y (3) es factible conseguir la equivalencia de significado para todos los entrevistados, de modo que se hagan y ordenen las preguntas a medida de éstos (Denzin, 1970). La entrevista *semi-estructurada* que, como se ha comentado, se desarrolló en algunos casos corresponde a un formato que en términos de lo que propone Denzin se denomina *entrevista estandarizada no programada* (1970, 2002:96).



y a profesionales en la aplicación de las TICs. A este listado se suma el programador de la web con el que también se sostuvo más de un encuentro.

Algunos encuentros irán programándose e incluso repitiéndose durante el desarrollo de la investigación de acuerdo a las necesidades del estudio. Como se ha mencionado, las creadoras del sitio se convirtieron en “*madrinas informales*”, según la terminología de Hammersley y Atkinson (1994: 75, 87), activando redes y apoyando y facilitando el acceso a algunas personas.

El número de personas entrevistadas dependió fundamentalmente del proceso de reclutamiento que pudo hacerse. Aunque se contactó con la mayoría de los autores de *relatos* que tuviesen una participación continuada en la web, fue imposible tener acceso a un mayor número de miembros de la *comunidad de mapeo*.

Cada una de las entrevistas realizadas contemplaron una serie de coordinaciones y preparativos previos, *pre-encuentros de entrevista* (Valles, 2002: 95), a lo que se agregan comunicaciones vía telefónica y correo electrónico. En dos de los casos de usuarios entrevistados se les propuso un recorrido por algunos lugares de la ciudad de manera de poder representarse de algún modo su experiencia la ciudad en busca de rincones y singularidades atractivas para el usuario.

El segundo instrumento fue configurado a partir de las entrevistas abiertas aplicadas a los usuarios que primero fueron contactados y a los resultados obtenidos del cuestionario enviado por correo electrónico. La *entrevista semi-estructurada* incluyó la visión general sobre la ciudad (sus problemáticas y virtudes), las motivaciones de su participación en el sitio web, su opinión respecto al rol del mapa en la página, sus preferencias en cuanto a comentarios y algunas preguntas asociadas a su conocimiento o vínculos, si los tenía, con otros miembros de la comunidad.

En este punto cabe destacar que el interés de las entrevistas se centró fundamentalmente en el conocimiento de aspectos a los que no se podría haber accedido de otro modo y que refieren a la experiencia personal y a la valoración que el sujeto hace de su relación con la ciudad y con la tecnología (a través de la web) a través de sus prácticas discursivas en el mapa, además de cuestiones biográficas que pueden ser relevantes en términos de su visión con respecto al acercamiento al entorno mediante Internet<sup>734</sup> (Ver anexos).

A modo de resumen puede decirse que las técnicas que se utilizaron en este estudio son identificadas por diversidad de investigadores como instrumentos adecuados para examinar las fuerzas de la vida cotidiana; conseguir un acercamiento a la perspectiva del actor; y asegurar ricas descripciones del entorno social (Denzin y Lincoln, 1998; pp. 10, 11).

Con respecto a los *relatos* y *comentarios* de los *bdebarnautas*, se optó por un análisis que posibilitara no sólo la identificación de los lugares en los que se desarrollan las acciones que se describen o a las que están referidas las historias que se publican mediante las “anotaciones”. Además de ser útil para aplicar ciertas herramientas del análisis de discurso de los grupos de discusión bajo la premisa metodológica de Ibáñez de que se trata de un “proceso de producción” (1994). Un

---

<sup>734</sup> Otra de las singularidades de este caso de estudio fue que se pudo identificar a algunos usuarios con escasísimas habilidades en términos informáticos y otros con muchas capacidades de uso de tecnologías, incluyendo el manejo de lenguajes de programación.

proceso que es igualmente colectivo en la red, por lo que se formula, narra y discute acerca de objetos sociales.

### 10.3.2 *Detalle de las categorizaciones*

Desde los presupuestos principales de la GT, es decir, el que los sujetos reaccionan a los objetos sociales en base a los significados que les atribuyen, se realizó una revisión de los discursos recogidos de la página de *Bdebarna* producidos en el proceso de *mapeo comunitario* y de las entrevistas a *informantes clave*. Unos significados que emergen de las interacciones, sometidos a un continuo cambio, reforzado por las características del *mapeo* basado en la web, un proceso y producto siempre inacabados.

Una de las cuestiones centrales por las que se valoró el uso de la GT fue el valor que le da al conocimiento cotidiano, lo que permitía validar el estudio de los contenidos de la web, fuesen *relatos* o *comentarios*. Esta teoría implicaba una acuciosa tarea de sistemático e intensivo análisis, con constantes comparaciones – en este caso con discursos propios de la administración del municipio de Barcelona–.

La organización de los principales conceptos involucrados en este análisis puede traducirse esencialmente en: un constante enfrentamiento en lo que refiere al desarrollo urbano (actualmente influenciado por criterios de la globalización capitalista) entre lo que aquí se ha llamado “la ciudad de las autoridades y/o especialistas” y la “ciudad de los habitantes”. Esta es una forma más sencilla de mencionar dos perspectivas enfrentadas sobre el desarrollo urbano, una asociada al poder hegemónico y la de los que habitan la ciudad.

Ante esta oposición que implican también criterios político-económicos, se logró definir que las intervenciones (*relatos*) podían referir a dos temáticas generales: un intento por compartir y generar recuerdos colectivos de diversa índole (basándose en postulados de la construcción social) y manifestaciones de rechazo o críticas a diversas iniciativas implementadas en la ciudad o a valores exaltados por las autoridades y planificadores.

Este último tipo de discursos es el que se organiza en torno a una lógica dual de dos posicionamientos ideológicos opuestos en torno a la estrategia de desarrollo urbano implementado en Barcelona, la que se percibe como una ciudad que intenta desarrollar y potenciar aquellas condiciones que le permiten cumplir con ciertos requisitos de comerciabilidad.

Del análisis emergieron numerosos conceptos relacionados con menciones a proyectos de intervención ejecutados en la ciudad y a ciertas transformaciones experimentadas en la vida cotidiana de algunos habitantes a partir de cambios en el entorno.

Cuestionamientos significativos se concentraron en cuestiones relacionadas con aspectos generales del modelo urbanístico, fundamentalmente con la “venta” de la ciudad o la conversión de Barcelona en una marca; y el resto se ha dividido en críticas a iniciativas guiadas por criterios y estrategias de desarrollo urbano propios

del capitalismo. En este último caso se pueden destacar acciones especulativas, estrategias de regeneración urbana poco racionalizada y más bien orientada por reivindicaciones de singularidad que responden no a cuestiones culturales (pueden hacerlo a nivel discursivo) sino más bien a prácticas que posibiliten la extracción de rentas.

Muchas de estas acciones implican la pérdida de infinidad de referentes (propias de distintas etapas de la vida de los usuarios) urbanos, históricos, populares y biográficos, entre otros. A ello se agrega una cierta preocupación por la preservación, conservación y mantenimiento del patrimonio cultural y social de Barcelona y Cataluña (en el caso de prácticas de danzas tradicionales), basada en la ineficiencia e ineficacia con la que se asocia la imagen de autoridades locales y nacionales.

La primera cualidad se vincula con el incumplimiento de una serie de responsabilidades propias de su cargo vinculadas al desarrollo urbanístico y a la escasa diligencia con la que han implementado diversos proyectos ejecutados en la ciudad. La segunda refiere a un descrédito de las autoridades competentes ante esfuerzos por controlar el estado de ciertas propiedades localizadas en el centro de la ciudad y que son foco de especulación.

Por un lado se tiene la imagen de aquellos que toman decisiones a largo plazo y a partir de éstas a las opiniones de usuarios de *Bdebarna* que quieren manifestar miedo o molestia frente a lo que definen como escasa protección del patrimonio cultural de la ciudad –incluyendo el arquitectónico y cultural que operan como señas de identidad–. A esto se suma la sensación de los usuarios de ver afectada su experiencia del entorno a raíz de lo que aquí se ha resumido a través del uso del concepto “Barnalización”<sup>735</sup>.

Este término deriva de la teoría de la “banalización” del urbanismo de Francesc Muñoz, quien específicamente refiere a la “urbanalización” para identificar la homogeneización (y pérdida) del paisaje y cierto grado de degradación de la ciudad. El concepto de “Barnalización” no sólo considera la “urbanalización” de la ciudad, también integra ciertas cuestiones afectivas y emotivas (asociadas a un sentimiento de “extrañamiento” o “alienación” por parte de ciertos habitantes de la ciudad), de la pérdida de referentes culturales, sociales y de la eliminación de infraestructura considerada valiosa por parte de la población desde una perspectiva patrimonial.

En relación al segundo tipo de intervenciones que se identificó durante el análisis aparecen infinidad de esfuerzos por compartir recuerdos de lugares, personajes, situaciones, elementos urbanos, tiendas, entre otra serie de cuestiones que se consideran relevantes y que se cree, en su mayoría, son olvidadas por las autoridades, lo que se asocia, desde la perspectiva de los *bdebarnautas* con una enorme insensibilidad frente a sus intereses, preocupaciones, valores y prioridades.

Este tipo de manifestaciones que aquí se han calificado como “reacciones nostálgicas” implican una iniciativa de actualización de la memoria social e histórica de la ciudad y de su preocupación por preservar prácticas, valores y referentes culturales propios de la ciudad y de los catalanes. Paralelamente, se manifiesta una oposición al poder objetivo y a una racionalidad del espacio basada en la comercialización de la ciudad, lo que aquí se asocia al concepto de “táctica de resistencia”. Este término forma parte del acercamiento teórico al régimen urbano

---

<sup>735</sup> El concepto fusiona la forma coloquial de nombrar a la ciudad, “Barna”, y el concepto de “banalización” propuesta por Muñoz. También podría derivarse en un concepto más general como “urBARNAlización”.

desde una visión crítica y ha sido desarrollado por autores como Peter Marcuse y Neil Brenner, entre otros.

Estas formas de interacción se diferencian de lo que se denominan *estrategias de resistencia*, puesto que las primeras no implican la resolución de la problemática que subyace a un acontecimiento relacionado con el desarrollo urbano. De todas formas, aunque la estructura del medio urbano no le conceda el poder necesario para intervenir en el proceso de desarrollo y lograr un cambio, se considera que permite una reapropiación simbólica del territorio de la ciudad, lo que podría incidir directamente en un refuerzo de la identidad de los miembros de esta *comunidad de mapeo*.

Otras acciones que derivan del análisis de los discursos y que se asocian también con el concepto de “tácticas de resistencia” es la apropiación del territorio por medio de la resignificación de los espacios y la visibilización o “existencia” de una serie de lugares mediante el uso del mapa.

Esta visión de la ciudad se asoció con los recuerdos sociales y con el sentimiento de nostalgia del pasado como señal de continuidad, pero también como una forma de valoración de la cultura y la configuración de una memoria social que permite implementar una nueva organización del territorio. En resumen, en un plan de desarrollo urbano configurado bajo las premisas y la hegemonía de tendencias economicistas, la reacción es resignificar los espacios de la ciudad desde lo afectivo, emotivo, simbólico y desde la valoración de aspectos culturales que implican la configuración de una “territorialidad alternativa” a la establecida, que posibilita enfrentarse de algún modo a un sentimiento de “alienación” o “desposesión”<sup>736</sup>.

Del análisis de datos destaca el caso de una serie de historias sobre la Avenida de la Luz, una galería subterránea en la que existían tiendas comerciales y cine pero que hoy está cerrada. Este ejemplo se considera fundamental dado que refleja todos los elementos que se plantean en este ordenamiento sobre el territorio que propone el *mapa comunitario* de *Bdebarna*. La gran cantidad de *comentarios* que han generado estos *relatos* dan enorme relevancia a la puesta en común de recuerdos y experiencias en dicho lugar desde la perspectiva geográfica de los usuarios de la web.

En este sentido, el hecho de intercambiar información o simplemente describir ciertas situaciones vividas en esta Avenida refiere a una “racionalidad espacial diferente” desde la perspectiva de los habitantes y que se sustenta en una reconstrucción del *sentido de lugar* y del *sentido de arraigo*. Se cree entonces que el *mapeo comunitario*, como proceso y producto, puede ser utilizado para reforzar la relación entre entorno y habitantes, es decir, nutrir de algún modo la relación con el entorno y así reforzar el *sentimiento de pertenencia* a la ciudad.

Después de leídos estos planteamientos, de seguro se enfrenta de otro modo el conocimiento de las relaciones establecidas entre los usuarios de *Bdebarna*, las que pueden darse tanto a través de la Red como *offline*. Por ejemplo, los *bdebarnautas* –como se autodenominan– se han congregado para “verse las caras” en más de una oportunidad (una más masiva que el resto) y luego lo han publicado en la red; también han organizado visitas a espacios públicos que les son

---

<sup>736</sup> Este último concepto es tomado de Jordi Borja (2009a, 2009b).

especialmente significativos (como fue el caso de la Avenida de la Luz) a raíz del debate y del interés que se ha suscitado en el sitio web, cuyas fotografías y comentarios posteriormente han sido publicados en la página<sup>737</sup>.

### 10.3.3. *Qué y cómo se mapea en Bdebarna*

Una de las expresiones del deseo histórico del hombre de control sobre el entorno, que en este estudio se conecta con la configuración de construir imágenes, entre otras, aquellas que vinculan pasado y presente y a las que muchas veces sólo se puede acceder simbólicamente: “La Humanidad ha deseado siempre construir una imagen del mundo que ellos conocieron (o un mundo del que ellos supieron que existió) (...) El alcance de estos mapas, que es lo que mostraron y cómo fue ilustrada la información fue dictada por su constructo personal, mental y cultural de su mundo” (Cartwright *et al.*, 2008).

Como se ha podido establecer a través del análisis desde la *Grounded Theory* mediante un constante método comparativo y una relación dialéctica con el entorno la comunidad puede ir construyendo y transformando sus espacios en lugares. A partir de este constructo personal y cultural y los vínculos e intercambios que se consigue establecer con otros se da forma a una Barcelona de los usuarios.

En el caso de *Bdebarna* el hecho de que refiera a la ciudad de Barcelona resulta sumamente interesante puesto que en ella se asocian espacio, urbanismo, ciudad e ideología de una manera sumamente particular. Así mismo, es un caso que ha llamado la atención de especialistas y ha generado un amplio debate.

En cuanto a las particularidades de esta ciudad relacionadas con su historia y su proceso de urbanización puede decirse que su desarrollo, ligado a la industrialización fue entendido como acción inversora asociada al suelo y a la edificación. Es decir, se trató de una forma diferente de entender la relación entre industrialización y urbanización. Así mismo, ha experimentado un proceso de industrialización –derivado de la escasez de recursos energéticos y de materias primas de producción (Busquets, 2004: 105)- y una operación de reforma urbana verdaderamente singular.

A partir del material analizado de los discursos de usuarios permitió establecer diferencias en la definición de la riqueza de las aportaciones entre tipos de usuarios. Para unos (la totalidad de los usuarios *senior* entrevistados y algunos de los *junior*), el máximo valor de la web son los recuerdos o experiencias personales que los propios colaboradores comparten con otros para así generar reacciones en los demás miembros de la comunidad; igualmente interesante se consideraba el publicar anécdotas vividas en lugares específicos.

Otros en cambio, se concentran más bien en dar relevancia a hechos históricos y a la historia social, no sólo construyendo discursos basados en citas de libros y diversos documentos oficiales, sino también en testimonios de personas que pueden tener recuerdos sobre ciertos lugares que son considerados “importantes” desde la perspectiva histórica.

---

<sup>737</sup> Explicar lo de la Avenida de la Luz.

Como señala un entrevistado: “(...) me gusta más meterme un poco en la cotidianeidad y en la historia social (...) me gusta explicar el ambiente que hubo (...) porque eso es lo que después te explica el proceso histórico (...) a partir (...) [de] una anécdota (...) [lo] juntas con historia (...)” (02-ESE-JP-TA).

Lo anterior no quiere decir que se tenga que aunar siempre la historia “oficial” (por llamarla de algún modo) con la memoria colectiva, pero hay usuarios que lo prefieren, de manera de intervenir también en otros aspectos, como es la definición de patrimonio en la ciudad. Desde la visión de un usuario la actividad de mapeo implica un sentimiento “revolucionario”: “(...) tiene un punto de guerrilla histórica esto (...) un poco de defender el patrimonio, no el (...) oficial (...) [E]ntiendo que si un edificio se cae a cachos y no tiene ningún interés se tire (...) Pero (...) conservar una fachada cuando puedes adaptar el piso (...)” (02-ESE-JP-TA).

En *Bdebarna* es posible observar una gran variedad de *lugares* que hacen eco de diferentes memorias individuales, pero también se genera un proceso de construcción continua de conocimiento a la que se llega mediante la fusión de los recuerdos, contribuyendo con la conformación de una memoria colectiva sustentada en aspectos emotivos vinculados con el *sentido de arraigo* o *sentido de pertenencia* a la ciudad y de “topofilia” o amor a los lugares de la ciudad (Tuan, 1974).

Al recordar experiencias pasadas vinculadas a un espacio determinado, se actualizan una serie de valores que le conceden un significado a dicho espacio. Una cuestión sumamente importante configuran la puesta en común de recuerdos sobre actividades desarrolladas en la ciudad, prácticas culturales, eventos, festividades, centros de ocio, comercios tradicionales, los que además constituyen un interesante y gran corpus de información que forma parte de una memoria colectiva de los miembros de esta *comunidad de mapeo*.

Esta tendencia a la reconstrucción del pasado, incluso a veces practicada como parte de un “juego”, se ve reforzada por la relevancia que los usuarios dan también a la historia como acontecimiento verificable, el que además ha tenido ciertas expresiones en el entorno local (por ejemplo en el caso de la guerra esto se puede evidenciar en lugares en los que persisten marcas derivadas de bombardeos o los refugios antiaéreos localizados en algunos barrios de la ciudad).

La memoria colectiva persigue, entre otros objetivos “recobrar” mediante el recuerdo una serie de singularidades propias de la ciudad y de la cultura. Como en las ciudades antiguas, *Bdebarna* cobija ciertas prácticas que parecen caracterizar la vida de barrio y que se asocian con la idea de revivir prácticas tradicionales o situaciones idealizadas que forman parte del pasado.

La reconstrucción de lo pasado, como afirma Maurice Halbwachs, puede operar a partir de conocimiento local, datos o nociones que son comunes a los miembros de la *comunidad de mapeo* (lo que desde una perspectiva general podría asociarse con el conocimiento de la urbe, de la historia de sus calles, de sus singularidades, etcétera).

Para él se encuentran en el “espíritu mismo” de los integrantes de esta organización y los datos y nociones van pasando de uno a otro en un proceso continuo e inacabado que se integra al mapeo. Como explica un entrevistado: “(...) Antes había más gente que decía (...) ¿recuerdas? (...) pues yo también lo recuerdo pero

además esto. Y por lo menos son historias [que] acababan teniendo (...) como poco pues 4 o 5 comentarios (...) en función de lo que se escribiese (...) ahora hay pocas historias (...) a no ser que la gente se pique un poquitín” (03-ESE-TA).

De esta cita se desprende la necesidad de una sintonía no sólo en términos de un gusto e interés por la ciudad y por participar en la comunidad con sus contribuciones, sino además el hecho de ser parte de la misma sociedad de modo que el recuerdo que se comparte pueda ser reconocido y reconstruido con las aportaciones de diferentes sujetos. En este punto cabe apuntar que muchos de los recuerdos que se intercambian mediante el proceso de mapeo y las interacciones comunicativas entre usuarios de la web aparecen como reacción a las evocaciones de otros.

Un entrevistado lo confirma al decir: “todo eso lo recuerdas y la gente a poco que lo dices ya hay alguien que lo corrobora (...) porque lo vivió en aquel momento” (27-EP-R). Otro directamente afirma: “He leído con atención las anécdotas y recuerdos de las atracciones Apolo de Barcelona. Únicamente deciros que tuve la gran suerte de haberlas disfrutado en mi infancia y que las descripciones que hacen algunos de los contertulios me han devuelto a aquéllos años de felicidad e inocencia” (HIS-R-CV07-19). Un ejemplo que llama la atención por lo seguro que el usuario está de la “veracidad” del recuerdo: “me ha encantado ver que mis recuerdos no son deformaciones de la realidad, y que hay gente que lo recuerda como yo. La mayoría de sitios que comentáis son conocidos por mí de pequeño.” (QUO-C-R10-CV08-34).

En relación a este tipo de aportaciones se propone hablar de un primer nivel de memoria colectiva desde lo que propone Maurice Halbwachs. Este autor reconoce que es desde éste que se derivan recuerdos manejados por todos los integrantes de un grupo, los que comparten un marco de pensamiento al habitar en un mismo lugar durante años (la mayoría de los entrevistados viven en Barcelona y/o han nacido y vivido en la ciudad). Existe entonces, a partir del uso del *mapeo comunitario*, la posibilidad de instar a los usuarios a evocar recuerdos sobre los que no tienen control y que “emergen” a partir de otros comentarios.

Resulta lógico lo planteado por Halbwachs si se aborda el cambio urbanístico en el caso de usuarios que además son habitantes de un determinado territorio al afirmar: “Cuando un grupo vive durante mucho tiempo en un emplazamiento adaptado a sus costumbres, no sólo sus movimientos, sino sus pensamientos son regidos por la sucesión de imágenes materiales que representan los objetos exteriores” (Halbwachs 1991, citado en Aguilar, 2002: 10).

Un resumen sumamente claro de lo que un entrevistado considera que se configura en *Bdebarna* en esta cita: “(...) tú te puedes construir tu propia ciudad a partir de los recuerdos (...) quien en *Bdebarna* (...) usa sus recuerdos personales (...) hay la típica historia de: en esta esquina (...) dimos el primer beso (...) esa esquina es una cosa, para otros la otra. Entonces, yo creo que la memoria histórica ahí entra en el hacer la memoria colectiva (...) esta calle para mucha gente fue eso y ahora se ha olvidado pues lo recuperamos (...) para que sea parte de nuestra Barcelona” (02-ESE-JP-TA).

Algunos refieren a una incapacidad para adaptarse a los cambios, sin embargo, se considera más bien una instintiva y útil “táctica de resistencia” asociada a ciertas habilidades de ajuste que, aunque nada cambian, permiten un acomodo inconsciente a la situación de la ciudad.

Una de las cuestiones fundamentales que arroja el análisis de la web es la necesidad del colectivo de tener un acercamiento activo a la *realidad* del entorno local tanto a través de la construcción social de conocimiento como a la *producción social del espacio*. Estas tácticas se interpretan aquí como lazos que permitan a ciertos usuarios adecuarse a un contexto en el que se pueden sentir en desacuerdo con respecto a lo que se vive y se ve en la ciudad; en otros casos, simplemente poner en común historias y compartir experiencias propias del pasado con usuarios que experimentan cierto grado de satisfacción al recordarlas. Es decir, comparten cierta atracción a la memoria de la ciudad desde visiones subjetivas.

A través de las interacciones entre los usuarios y sus propias colaboraciones en forma de relatos o comentarios los usuarios consiguen transformar un espacio que les parece indiferenciado y ajeno por uno empapado de significado y con el cual pueden establecer un vínculo.

Los otros *bdebaronautas* son importantes en el proceso de dar forma tanto a la memoria colectiva como a la *identidad de lugar*. No sólo tiene que ver con lo que un individuo puede experimentar en un lugar determinado, se asocia igualmente con lo que otros puedan decir, hacer o pensar acerca de ese mismo espacio. Una idea que manifiesta un entrevistado al describir el intercambio entre usuarios a partir de los *comentarios*: “(...) falta gente que explique vivencias tuyas para poder establecer (...) un intercambio de vivencias (...) no es lo mismo que yo vaya a un restaurante a comer y luego vayas tú (...) a lo mejor los dos no tenemos la misma visión, o no hemos pedido lo mismo (...)” (03-ESE-TA, hombre, 61 años).

La gran cantidad de recuerdos que permiten la configuración de una memoria colectiva sumamente rica en *Bdebarna*, proviene de un *sentido de pertenencia* con relación al territorio de la ciudad por parte de los integrantes de la *comunidad de mapeo*. Se introduce un aspecto afectivo, fundamental también para la participación. En su mayoría, se puede desprender del discurso de la web que los usuarios ostentan (y así lo expresan) un sentimiento muy fuerte de afecto y apego por la ciudad de Barcelona, sustentado en fuertes lazos emotivos en relación a ella (también entre los propios integrantes de la comunidad).

El *sentido de arraigo* (*place attachment*) puede derivar por ejemplo de una vida estrechamente apegada a un territorio específico, como lo evidencia este entrevistado al afirmar que se considera de esta ciudad “porque la he vivido de pequeño, toda la vida, yo nunca he salido de Barcelona y se puede decir que nunca he salido del barrio (...) en la Barceloneta que (...) es mi mundo (...)” (28-EP-TA).

El sentimiento de afectividad que profesan los entrevistados es explicitada en los dichos de esta usuaria: “(...) estoy enamorada de Barcelona (...) es por lo que caí en el web. Yo creo que todos los que andamos por ahí somos (...) amantes de la ciudad y (...) de conocerla, investigarla, explorarla (...)”.

A partir del análisis de los discursos que forman parte de la muestra es que *Bdebarna* como práctica de *mapeo comunitario* basado en la web constituye un ejemplo de “ciudad-ciborg”, es decir, responde a una “espacialidad” que resuelve dualidades establecidas con respecto a la urbe (material/virtual, pasado/presente, individual/colectivo, entre otras) creando una serie de “nuevas espacialidades” y “territorialidades” -vinculadas al uso de Internet y al territorio local-.



De este modo se hipotetiza que el *mapeo comunitario* puede ser una actividad sumamente útil para adecuarse o pasar sobre un sentimiento de incompreensión con respecto a la ciudad que manifiestan miembros de este colectivo ciertos usuarios la perciben como un entorno incómodo que debe ser ordenado para poder hacer de él algo más comprensible. De este modo el *mapa comunitario* operaría como una manifestación política que permite que los *bdebarnautas* sientan que, el *lugar* aunque haya perdido valor por estar sometido a una extrema simplificación puede ser objeto de reapropiación por parte de este colectivo de habitantes.

Entre el tipo de aportaciones que se han podido identificar en la web una gran mayoría corresponde al intercambio de información y conocimientos sobre la ciudad entre usuarios (entrega y solicitud de información) –incluyendo la toponimia-, también destacan las menciones y organizaciones de actividades protagonizadas por los usuarios o por sujetos con los que ellos se ponen en contacto *off line* (considerando un encuentro de *bdebarnautas* en el que se reunieron usuarios de la web más asiduos y las creadoras de la web).

El mapeo que se desarrolla en esta web involucra igualmente una serie de dimensiones sociales que implican por ejemplo: confrontar configuraciones como la división por distritos y los recuerdos, evocaciones, historias o experiencias que puede tener el usuario. Lo mismo ocurre en el caso de los barrios, los que aunque no son representados en el mapa mediante leyendas específicas (líneas, colores) y si son asociados al territorio por parte de los usuarios mediante sus relatos o comentarios.

Existe un caso particularmente interesante que permite demostrar la asociación entre la confrontación de elementos consignados en el mapa, los registros mentales que los usuarios ostentan sobre el territorio y los registros oficiales. Es el caso de la historia titulada *Estació adaptada? (Estación adaptada?)* publicada en la categoría *Queixa (Queja)* en la que se evidenció que, a pesar de contar con un letrero que lo indicaba que la estación de metro no estaba adaptada para personas discapacitadas. Inclusive, los usuarios se contactaron con empleados de la empresa de *Transports Metropolitans de Barcelona* (TMB) para informar que la estación no cumplía con la calidad de adaptada y se exigió una adecuada rotulación en su ingreso para evitar episodios desagradables para gente con alguna discapacidad como se evidenciaba en el *relato*.

Durante el proceso de *mapeo colaborativo* se involucran una serie de prácticas relevantes para la relación que se establece con el entorno a partir de la web, es el caso de la lectura hipertextual. A modo de ejemplo, algunos usuarios siguen historias localizadas en zonas específicas de la ciudad (barrios como El Raval o Sants) para así manifestar su opinión respecto a ciertas temáticas particulares de dicho territorio o proponer otras formas de conocimiento de lugares de la ciudad que concitan su interés.

El conflicto entre usuarios es otro *leit motiv* para hacer aportaciones en la web. Con esto no sólo se hace referencia los enfrentamientos que se pueden producir entre usuarios sino por ejemplo como una plataforma de protesta en contra de ciertas intervenciones o decisiones emanadas desde las autoridades. Por ejemplo, la decisión de localizar infraestructura sanitaria (una sala de venopunción) en el *Vall d'Hebrón*. A partir de ello se enfrentaron una serie de usuarios (no asiduos) que estaban a favor de su ubicación en la zona y los que la rechazaban por el impacto social y sanitario que suponían tendría este tipo de centros en la vida cotidiana de los habitantes del sector.

Uno de los argumentos centrales a los que aluden los discursos en contra de su apertura se relacionaron con que la sala incumplía criterios especializados para determinar la necesidad de una infraestructura de este tipo en la zona (por ejemplo el registro de altos índices de drogadicción). Generó un mayor impacto el hecho de que semanalmente hicieran manifestaciones que implicaban la ocupación de vías de la ciudad bastante transitadas, lo que generó el rechazo de otros usuarios.

En cuanto a la elección de trayectos de lectura hipertextual que hablan de un cúmulo de aspiraciones con respecto a la ciudad que se representa en la página, fue posible que establecer que algunos usuarios buscaron el sitio en el se localizan o localizaban viviendas que desempeñaban un rol relevante desde una perspectiva biográfica. A algunos les interesaba dar a conocer la desaparición de su casa a raíz de la realización de proyectos urbanísticos. Otros hacen búsquedas específicas por barrios con el afán de compartir recuerdos de lugares en los que se vivió paralelamente. Inclusive compartiéndose experiencias comunes con respecto a personas que habitaban en la misma época en la zona.

También se pudieron identificar usuarios que persiguen la localización de infraestructura de la ciudad considerada parte del patrimonio cultural, como son los lavaderos públicos. Algunos de ellos demostraron su interés llamando a localizar otros lugares como éste en otras zonas para poder recabar información sobre prácticas tradicionales.

Aunque, como se ha dicho anteriormente, muchas de las narrativas son escritas en catalán, algunos usuarios realizan una actividad continua de crítica a los fallos ortográficos o gramaticales que pueden cometer ciertos usuarios. Esto ha generado debate entre dichos colaboradores más asiduos a los que les interesa este aspecto y aquellos que consideran que lo más relevante de estos intercambios es el contenido y no la forma de los mismos.

Un hecho relevante en términos de los contenidos de la web fue la organización –el año 2004- de una competencia de relatos cortos conocidos como *Concurso Historias de Barcelona*. Esto hizo que se dieran ciertas prácticas sociales determinadas por la lectura de este tipo de relatos, que aunque se asociaban de diversas formas a la ciudad eran de ficción.

Una forma de lectura que se impuso en el contexto de la web se vinculó con la relación que establecida entre *Bdebarna* y dos blogs. Primero vinculó el llamado *Altres Barcelones (Otras Barcelonas)* cuyo autor, un historiador que persigue la difusión de relatos vinculados a la ciudad que tuvieran un trasfondo histórico para comunicarlo de manera más entretenida. Éste autor refiere a este vínculo como una “simbiosis perfecta” al crear material que cuelga fundamentalmente en la categoría “Histórico” y de esta forma da a conocer a otros su blog. Algunos usuarios han llegado a *Bdebarna* a través de este blog y otros realizan lecturas específicas de este tipo de relatos que tienen un perfil más investigativo.

En el sentido del tipo de lectura que se hace de las narrativas de la web vuelven a destacarse aquellas que se vinculan con la Avenida de la Luz. Una de las reivindicaciones de los “amantes de la Avenida” tienen que ver con la posibilidad de generar material que permita de alguna manera proteger la memoria colectiva de este lugar de la ciudad.

El seguimiento que se hizo de esta historia y el compromiso que manifestaron con ella algunos usuarios permitió por ejemplo reconocer aportaciones de autoría del operador del cine que se encontraba al interior de la Avenida hace décadas cerrado. Esto reforzó la predisposición positiva en la tarea de rememorar historias vinculadas a esta galería comercial. Incluso se logró que posteriormente apoyara actividades con el objetivo de producir un documental.

Cabe destacar que los relatos alusivos a la Avenida –una de ellas reúne la mayor cantidad de comentarios realizados en la web (un total de 339)- es la titulada *L'Avinguda de la Llum 4 - Pas a Pas (Avenida de la Luz 4 – Paso a Paso)*. Aquí es posible reconocer el importante rol desempeñado por uno de los usuarios que constantemente impulsó (con acciones dinamizadoras) los comentarios que otros participantes hacían a la historia. La consolidación de éstas y otras iniciativas permitió desarrollar actividades que involucraron un mayor conocimiento de la Avenida involucrando a instituciones como con la contribución de Ferrocarriles Catalanes y académicos de la Universidad de Barcelona (el propio Dr. Horacio Capel, director de esta tesis).

El documental, a cargo de las mismas creadoras de la web, comenzó a grabarse en 2010 y cuenta la historia de la comunidad de usuarios de la web que creó e implementó una serie de estrategias de acción para desarrollar una iniciativa de búsqueda de material y preservación de la memoria de la Avenida de la Luz, incluyendo entrevistas al proyeccionista del cine que trabajó en el recinto localizado al interior de la galería por más de 40 años.

Una de las cuestiones más relevantes desde el punto de vista de esta investigación es que en este caso, la web operó como hilo conductor de una serie de actividades en pro de la preservación de la memoria del lugar, historia que se narra en el documental<sup>738</sup>, además de las formas en las que sirvió a los usuarios y a los interesados en este lugar de la ciudad a interrelacionarse y comunicarse con un objetivo común fue facilitado por el uso de las TICs.

A partir de estas consideraciones es posible plantear que se está frente a una “espacialidad alternativa” que sustenta las acciones de una comunidad de mapeo y que genera mediante su uso un ordenamiento alternativo surgido, entre otras razones, por temor a la contingencia, a los cambios urbanísticos y al estilo de vida.

La creencia parece ser, como queda reflejado en esta frase de un colaborador de la web: “parece que todo pasado fue mejor”, lo que implica una constante reconstrucción de lugares, intentos por proteger (inclusive de manera exacerbada el patrimonio de la urbe) y que de alguna manera satisface otras visiones de la vida cotidiana más allá de las que impone el régimen urbano y el modelo de desarrollo por el que han optado las autoridades de Barcelona, sin un apoyo ciudadano efectivo o representativo.

Si se siguen los postulados de McBeath y Webb (2005: 255), se podría utilizar la idea que han desarrollado con respecto a las *comunidades virtuales* (concepto aplicable a la *comunidad de mapeo* en términos generales) y que refieren al hecho de que mediante la acción de imaginar (en este caso recordar) un “mundo alternativo” bajo influencia economicista, existe una necesidad de rechazar el sentido de “alienación” que los usuarios pueden llegar a experimentar en su día a

---

<sup>738</sup> Se espera pueda ser lanzado en el momento en que el producto final se encuentre montado.

día. Estos autores refieren a unos efectos de “des-alienación”<sup>739</sup> que percibe extremadamente inestable. Ambos desarrollan la idea de que la comunidad da cierta seguridad en torno a una “ilusión” de estar en otro mundo dejando atrás un entorno problemático.

Otro aspecto fundamental que surge del análisis de los discursos desde la GT se asocia con críticas al “modelo” de desarrollo urbano impulsado por la ciudad de Barcelona, que se ha logrado instalar y quiere mantenerse en el circuito mundial de ciudades. En el discurso de los usuarios se reconocen una serie de acciones marcadas por una tendencia a un régimen urbano caracterizado por la economía simbólica.

Los integrantes de la comunidad evidencian una serie de mecanismos que persiguen competir con otras ciudades en el contexto global a partir de una lógica de acumulación y circulación de capital (Harvey, 1989:3). Entre estas acciones destacan aquellos lugares utilizados por reconocidos autores para referir al uso del urbanismo bajo la lógica de la imagen de marca es la llamada “arquitectura del espectáculo”. Ejemplo fehaciente de lo mencionado es la fuente Mágica de Montjuïc, en la que a diario miles de turistas forman fotografías de su espectáculo de luces, que inclusive cuenta con horarios fijos, un claro caso de homogeneización de la oferta turística.

Aunque data de la *Feria Internacional de 1929*, la fuente fue totalmente renovada con motivo de las Olimpiadas. Se localiza en un lugar emblemático, junto a las Cuatro Columnas de Josep Puig i Cadafalch, entre la plaza Carles Buigas, el Palau Nacional y la Plaza España y se ha transformado, como puede leerse en la página de turismo del Ayuntamiento en “una espectacular exhibición de color, luz, movimiento, música y acrobacias acuáticas (...) un espectáculo “obligado” y altamente recomendado si vienes a Barcelona”. El hecho de que sea una experiencia “repetible” y una oferta internacional puede ayudar a comprender por qué en la página de turismo del Ayuntamiento se detallan rutas que contemplan una serie de fuentes de la ciudad en inglés y que se oferten éstos y otros espectáculos con horarios definidos<sup>740</sup>.

Como sostiene el antropólogo Manuel Delgado (2007: 99), Barcelona comenzó a ser guiada por una intencionalidad de parte de las autoridades que implicaba una esquematización y paralelamente una reducción del exceso de información sobre ella, de modo de facilitar el proceso de focalización de la identidad ante un horizonte con información simplificada. Ejemplo de ello es la “oferta” de la ciudad asociada a un acercamiento a lo urbano que no promueve experiencias diferentes sino millones de copias de la misma experiencia, objetivo que parece querer alcanzarse en algunos de los lugares de la ciudad. Así lo evidencia la “fuente mágica” de Montjuïc.

La tendencia a la internacionalización de la oferta de la ciudad no sólo ha guiado una serie de grandes intervenciones en Barcelona, una ampliación de la oferta turística y una mercantilización de una serie de experiencias. Desde una perspectiva urbana crítica se traducen también en trastornos para la vida cotidiana

<sup>739</sup> El concepto de alienación que aquí se utiliza está relacionado con un sentimiento de insatisfacción, desilusión y frustración, no refiere a las grandes formas de alienación planteadas por Marx.

<sup>740</sup> Más información en: <http://www.barcelona-tourist-guide.com/sp/albums-sp/magic-fountains-montjuic/> y en <http://www.bcn.cat/parcsijardins/fonts/EN/magica.html>.

de muchos habitantes de la ciudad que tienen que introducir cambios en su vida cotidiana con el fin de sobrellevar lo mejor posible una serie de situaciones derivadas del aumento del turismo y de otra serie de manifestaciones de la internacionalización de la ciudad que se “manifiestan” de infinidad de maneras en el territorio y la “territorialidad”.

Ya el año 2008 organizaciones vecinales hacían pública por la prensa su molestia frente a los trastornos a los que se ven expuestos muchos habitantes de una ciudad que registra índices de turismo en rápido aumento. Es el caso de Las Ramblas, que fue un paseo tradicional en Barcelona. En *El Periódico* se podían leer las declaraciones de Jordi Giró, vicepresidente de la *Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona* (FAVB): “Casi ningún barcelonés va a pasear por la Rambla. Eso es un hecho constatable. Se ha perdido ese espacio para el disfrute ciudadano, así como muchos otros en el centro. El modelo de turismo es insostenible y debe cambiar”. Una opinión que es reforzada por habitantes que participan en foros especializados en temáticas urbanas; es el caso de la comunidad *Turismo 2.0*: “*Ramblear* era más bien una empresa segura en la que lo principal era el cruce de miradas, el reconocerse unos a otros y detenerse a hablar o intercambiar un saludo. La calle ofrecía un mundo familiar y elocuente que los ciudadanos gustaban de compartir” (*en línea*)<sup>741</sup>.

Opiniones como éstas permiten exponer en detalle los cambios que han estado experimentando prácticas tan propias de su identidad como tradicionales el “rambleo”, uno de los más evidentes ejemplos de esta situación. Inclusive ha habido iniciativas legales orientadas a una reapropiación de Las Ramblas, como es el caso de la propuesta presentada por una concejal del distrito de *Ciutat Vella* para recuperar esta emblemática vía como lugar para el paseo de los barceloneses.

Los *bdebarnautas* manifiestan esta pérdida del *sentido de lugar*, a pesar de vivir en Barcelona y de que reconocen que sus raíces están ligadas a la ciudad Condal. Estos manifiestan una sensación de distanciamiento con respecto al entorno en el que viven, como el que queda de manifiesto en este extracto publicado en la categoría *Queixa* (*Queja*): “cuando era muy pequeña (...) mis padres me traían a pasear por la Rambla (...) pero ya no paseo (...) no me gusta porque ya no tiene nada que ver con la Rambla de cuando era pequeña (...) Barcelona cada vez se me hace más extraña, más inhumana, más desconocida. Y me sabe mal porque [aquí es donde] tengo los orígenes” (QUEI-C-R6-CV08-7).

Existen otros muchos lugares que viven los coletazos del turismo “en carne propia”. Por ejemplo el parque Güell y las zonas aledañas (hasta la Barceloneta) y desde la Sagrada Família hasta Montjuïc. Se trata de sectores muy visitados y cuyos habitantes han solicitado desde hace un tiempo la imposición de medidas de control tanto de la cantidad de personas que acceden a lugares como el parque Güell, la Rambla o el barrio Gòtic, y al exceso de autocares en la zona de la Sagrada Família.

También han tenido que cambiar ciertas prácticas en términos de uso de la ciudad y de, por ejemplo, las playas cercanas a la Villa Olímpica para escapar de las multitudes como de las calles al verse obligados que optar por rutas “alternativas” para evadir los lugares en los que se producen grandes congestiones debido a la

---

<sup>741</sup> Ver más en *Turismo 2.0*, debates: <http://www.turismo20.com/forum/topics/932414:Topic:109037>. Visitado en Noviembre 13, 2011.

excesiva explotación turística<sup>742</sup>; otros, en cambio, que se han visto obligados a dejar tierras africanas sólo les queda como opción correr entre los turistas que pasean por el renovado frente marítimo para despistar a los policías que les persiguen por dedicarse a una actividad ilegal y por contribuir a la mala calidad del espacio público (los famosos *manteros*)<sup>743</sup> mostrando una cara “menos amable” de la urbe<sup>744</sup> que no se quiere difundir en la esfera pública.

En respuesta a estas y otras cuestiones llama la atención el concepto de “metaforización territorial” acuñado por Delgado (2007: 99). Éste implica la emergencia de un sentimiento de identidad que se construye sobre la base de valoraciones alternativas, es decir, diferentes a las impuestas desde fuera e inclusive opuestas a las institucionalizadas; y aunque en este caso la fuente de legitimación de este término se sustenta en un pasado histórico más o menos conocido del que se procura una producción de evocaciones continua, en el caso de *Bdebarra* y específicamente de mapa se configuran continuamente lineamientos y producciones que emergen de manifestaciones, interacciones e intercambio de conocimiento entre los miembros de una comunidad de manera dinámica.

Aquí es donde se quiere proponer un vínculo entre el “deseo histórico” del hombre de construir imágenes del entorno que conocieron, al que refiere Cartwright y otros (2008) – “traer a la realidad” situaciones experimentadas en el pasado- de *mapeo comunitario* que permiten desarrollar tácticas en pro del desarrollo *debarra* y el *derecho a la ciudad* –a una ciudad futura- (Lefebvre, 1996; Marcuse, 2009)<sup>745</sup>.

El anhelar la construcción de imágenes termina configurando una imagen “alternativa” de la ciudad, diferente al “modelo” de desarrollo urbano alabado y reconocido internacionalmente. Lo anterior puede relacionarse con la necesidad de colectivos de habitantes de Barcelona de manifestar aquello a lo que Henry Lefebvre (quien acuñó esta expresión en la década de los sesenta) refirió como: “un llanto y una demanda”. En textos escritos más recientemente, este autor le asocia también a una serie de derechos como: el derecho a la información, al uso de múltiples servicios, el derecho de los usuarios de dar a conocer sus ideas sobre sus actividades en áreas urbanas; pudiendo incluirse también el derecho al uso del centro (Lefebvre, 1991: 34, citado por Marcuse, 2008: 189).

Ante la adopción y la entrada de la ciudad en este “juego” de la economía cultural simbólica, se evidencian en el discurso de este grupo de habitantes las estrategias impulsadas en pro de un régimen basado en la mercantilización de la ciudad, a las

<sup>742</sup> Esta tendencia no es nueva, ya en la década de los noventa en un tren rumbo a Roma era posible encontrar una dueña de casa y habitante de Venecia que “escapaba” de la ciudad en la que siempre había vivido durante la semana en que se celebra el carnaval.

<sup>743</sup> *Manteros* es el nombre que se le suele dar a una persona sin papeles que vende productos falsificados en la vía pública, actividad por la que no paga licencia comercial. Esto quiere decir que en la calle puede ser detenido por la Policía Nacional, por su calidad de indocumentado; por los Mossos d'Esquadra, que se preocupan por la propiedad intelectual e industrial de los productos que comercializan; y por la Policía Municipal, por la ocupación de la vía pública.

<sup>744</sup> Más información en medios de prensa: El País (2010) [[http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Manteros/tregua/acoso/elpepisoc/20100813elpepisoc\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Manteros/tregua/acoso/elpepisoc/20100813elpepisoc_1/Tes); Público (2011) [<http://www.publico.es/catalunya/385210/barcelona-declara-la-guerra-al-top-manta>].

<sup>745</sup> Este derecho se diferencia del reclamo judicial exigible mediante un proceso judicial, e integra una colectividad de derechos como el de acceso a espacios públicos, a la información, a la transparencia de las autoridades; “el derecho a una totalidad en que cada una de las partes es parte de un todo a partir del cual el derecho es demandado” (Marcuse, 2008: 193). Cita original: “the right to a totality, a complexity in which each of the parts is part of a single whole to which the right is demanded”.

que se oponen los habitantes organizando desde una perspectiva simbólica la percepción de grupos de habitantes tienen con respecto a su experiencia del entorno.

A partir de estas consideraciones, se puede establecer que *Bdebarra* tiene entre sus principales objetivos proponer una mirada alternativa (inspirada en la oposición) de una realidad urbana en constante cambio, a partir de las reacciones o iniciativas inspiradas en la vida cotidiana de un conjunto de habitantes de la ciudad. Sus re-configuraciones del territorio basadas en la práctica de *mapeo comunitario* permiten modelar sentidos y simbolismos de los espacios de la ciudad desde el exterior, intentando transformarlos en lugares dentro de un flujo incesante de comunicación y en un mundo caracterizado por diversas vicisitudes.

En un escenario de estas características, aunque no se comparten a ojos cerrados los presupuestos de Lefebvre dado que su desarrollo fue pensado a partir de la realidad de las grandes ciudades francesas y de sus proyectos de *gentrificación* como resquicio para superar una cotidianidad degradada, se considera que el *mapeo comunitario* puede operar como un resquicio ante lo que este teórico identifica como una pérdida de lo cotidiano y ante la imposición del concepto de “instauración de lo cotidiano”, al que se ven enfrentados los integrantes de la comunidad.

Lo “cotidiano” es para Lefebvre una vida desplegada en una pluralidad de sentidos y simbolismos, y en la que el sujeto de alguna forma es despojado de su subjetividad para ser organizado desde fuera. Se trata de una cotidianidad que se convierte en el principal producto y escenario de la sociedad burocrática de consumo (1972: 95-99).

Aunque algunos de sus argumentos se consideren un tanto radicales, se cree adecuado pensar en la relación que Lefebvre establece entre lo cotidiano y lo global, a la relevancia que da esta dinámica a la ideología y a la posibilidad de establecer un parangón entre la configuración de un *mapa comunitario* y la “gentrificación” en términos de resistencia y coacción a reducciones semánticas impuestas desde fuera.

La experiencia del entorno se ve alterada por una serie organizaciones de producción, intercambio y consumo de la ciudad que derivan de situaciones orientadas por una concepción urbana mercantilizada en la que se privilegian prácticas espaciales aparentemente dominadas por tendencias globalizantes. Entre ellos: una orientación a estandarizar las experiencias de la ciudad en el ámbito turístico; la propensión a priorizar iniciativas vinculadas con el aumento de la conectividad internacional (mediante proyectos como la ampliación del Aeropuerto El Prat y la ejecución del trazado del AVE por el centro de la ciudad).

En el caso del trazado que se ejecutó para que el tren de alta velocidad AVE ingresara a la ciudad implicó, según constataron los propios medios de prensa un periodo de obras de gran envergadura que afectarían a una parte importante de la ciudad (El País, 2004)<sup>746</sup>. Este proyecto estuvo marcado por la polémica, primero por el desacuerdo de la comunidad frente al trazado, entre otras razones por el riesgo al que se supone somete a la Sagrada Familia el que pase por debajo un

---

<sup>746</sup> Arroyo, Francesc (2004) “Acuerdo para el trazado del AVE por Barcelona” (10-02-2004). Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/cataluna/Acuerdo/trazado/AVE/Barcelona/elpepiutcat/20040210elpcat\\_9/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cataluna/Acuerdo/trazado/AVE/Barcelona/elpepiutcat/20040210elpcat_9/Tes). Visitado en Diciembre 2, 2011.

túnel de esta edificación emblemática<sup>747</sup>. Esta cuestionada intervención atraviesa Barcelona, conectando a través del subsuelo las estaciones de *Sants* y de *Sagrada*.

A pesar de haberse presentado denuncias para evitar la horadación y proteger la Sagrada Familia o el edificio de la Pedrera, éstas fueron rechazadas por la Audiencia Nacional, aunque se sigue sosteniendo que las vibraciones generadas por la circulación de trenes seguirán poniendo en peligro los cimientos de este templo. Las autoridades del Gobierno central apoyaron esta iniciativa por sobre otros tres proyectos y su discurso se basó en la idea de una “apuesta definitiva” por un “Corredor del Mediterráneo”.

De esta forma se aúnan cuestiones de carácter local y cotidiano de la ciudad de Barcelona con las prioridades planteadas a nivel de la Unión Europea (UE), puesto que el corredor ferroviario se proyecta desde la frontera francesa hasta Algeciras pasando por cinco de las diez áreas metropolitanas más importantes de la península, conectando nodos y centros de actividad de transporte de mercancías, con el fin de conectar a las principales ciudades del arco mediterráneo (Ministerio de Fomento, 2011).

---

<sup>747</sup> En este sentido, los usuarios contrastaron con sus recuerdos de visitas a este templo, las opiniones de geólogos aragoneses que advirtieron sobre la inestabilidad del terreno y la decisión de los políticos que optaron por este proyecto.



## CAPÍTULO 11

### BARCELONA-CIBORG: TÁCTICAS Y RESISTENCIA ANTE LA TRANSFORMACIÓN URBANA CONTEMPORÁNEA

El uso de la relación que se establece entre la tecnología y la re-configuración y apropiación del espacio urbano desde lo emotivo y desde lo político-ideológico, es identificado como clave en el discurso de los usuarios de *Bdebarna* y participantes asiduos de esta práctica de *mapeo comunitario* basado en la web.

Alejados de una visión estrictamente funcionalista y racional, del utilitarismo de un proyecto urbano, justifica esta investigación el conocimiento de una urbe como Barcelona desde una perspectiva alternativa y desarrollada desde el conocimiento popular y la memoria social, es decir, desde la visión de aquellos que se ven influenciados por las decisiones a largo plazo de los que planifican la ciudad y sus estrategias de desarrollo.

El hecho de que un grupo de habitantes cree “una” visión de la ciudad (de las muchas que existen) cumple de una manera sumamente interesante el objetivo que propusieron ya hace varios años las creadoras del sitio web *Bdebarna*, quienes plantearon la idea de “Un site per construir i conèixer una ciutat diferent” (Un sitio para construir y conocer una ciudad diferente” (*Bdebarna, en línea*).

La forma de responder a esta invitación podía considerar infinidad de aspectos de las urbes contemporáneas. Interpretar la posibilidad de hacer comentarios sobre cualquier cosa que afectase a Barcelona es un llamado amplio, sin embargo, las *founders* (creadoras) de *Bdebarna* propusieron en la génesis de esta web darle vida a una visión “alternativa” de la ciudad. Esto a partir de un espacio creado por las historias, vivencias, experiencias y todo tipo de aportaciones de sus *usuarios-habitantes* con los cuales se podría ir tejiendo un “tapiz interactivo” de la ciudad. En congruencia con los postulados postmodernistas, este sitio reconoce la multiplicidad de vidas, sueños e interpretaciones que es posible encontrar en la urbe<sup>748</sup>.

Es así como por medio de la “anotación” de gran cantidad de historias en la superficie del mapa de *Bdebarna*, se produce una forma “híbrida de conocer” mediante el *mapeo comunitario*, una vinculación entre la urbe –a través del

---

<sup>748</sup> Se puede percibir también una especie de participación popular y democrática de definición de valores asociados a lo urbano basados en la heterogeneidad y en fragmentos y elementos que son re combinados por los usuarios de la web. Esta heterogeneidad estimula en aquellos que leen los *relatos* la producción de un significado que no puede ser estable ni unívoco, uno de los elementos constituyentes de lo propiamente posmoderno.

posicionamiento<sup>749</sup> geográfico de un *relato* en el mapa– y el territorio. Es decir, mediante un *mapping* o “proceso activo a través del cual las locaciones o lugares (*locations*), estructuras y relaciones interiores de un espacio son desplegadas en otro” (Smith y Katz, 1993: 70), se presenta una visión considerada “certera” de Barcelona.

Desde una mirada fenomenológica, entendiendo lo geográfico como una categoría de la experiencia y la relación con el mundo como un mundo que puede ser entendido y constituido geográficamente (Dardel, 1952, citado en Pickles, 1985: 44), se considera relevante el estudio de este tipo de prácticas basadas en la web, y constituyen creativas formas de relacionarse y experimentar el entorno.

A partir del análisis de los discursos recogidos mediante el mapeo y de los discursos de usuarios que contribuyen a esta práctica, se pudo establecer que esta *comunidad de mapeo en línea* ha logrado configurar y mantener una iniciativa que posibilita a un grupo de personas compartir experiencias, opiniones, intencionalidades, quejas o cuestiones propias de la ciudad en la que habitan.

De este modo, este colectivo de habitantes de Barcelona “trae a la existencia” en el mapa una ciudad configurada colaborativamente mediante narrativas propias de la vida cotidiana de personas comunes y corrientes. Éstas se sustentan fundamentalmente en la generación de “nuevas territorialidades”, es decir, una relación con el territorio que implica la reconfiguración de los significados y que considera relevante en la construcción de la memoria (de un “pasado vivido” e histórico) como forma de subvertir un sentimiento de “desposesión” (Borja, 2009) o “alienación”.

El análisis realizado en el marco de esta investigación ha permitido identificar además una serie de grandes contenidos que en su mayoría se vinculan con una disyunción entre las visiones de la ciudad de los que viven en ella y de quienes toman decisiones respecto de su planificación. En este capítulo se describen entre otras: la marcada tendencia a poner en común recuerdos, asociados a la manifestación de un importante vínculo con el pasado (realidades de carácter histórico y también del “pasado vivido” -Halbwachs, 2009<sup>750</sup>-); una propensión al rechazo de actuaciones e incongruencias interrelacionadas con la estrategia de desarrollo de la ciudad a nivel local.

Es así que no sólo se vincula el territorio urbano y el sujeto mediante relaciones basadas en la Red, sino que además, como aquí se propone, se está frente a lo que ciertos autores han identificado como un ejemplo de “ciudad-ciborg”. Esta surge a partir de una práctica de mapeo basado en la web que se simboliza mediante “anotaciones” en la superficie de un *mapa digital* para indicar la vinculación de un lugar con una narrativa asociada a la ciudad (historias, quejas, relatos, comentarios, interrogantes, y un largo etcétera), lo que permite el acceso a las interpretaciones

<sup>749</sup> Se rescata el concepto de “posición” (*Locality*) de Smith y Katz (1993: 69), metáfora que sugiere la idea de “locación o lugar social” (*social location*) que implica un compromiso colectivo de identidades implicadas mutuamente.

<sup>750</sup> Esta figura de la sociología además de dedicar parte importante de su obra al estudio de la relación entre memoria y sociedad (al considerar el génesis de la primera de carácter social), amplió la mirada en términos de la relevancia del marco social espacial en la constitución de la memoria. Ahora, uno de los presupuestos en los que se basó Halbwachs son de Bergson de quien rescata la idea de que la emergencia de recuerdos del pasado no reside en ellos mismos sino en la relación que establecen con ideas y percepciones del presente.

sobre el presente, el pasado y el futuro de la ciudad desde la perspectiva de un colectivo de habitantes de Barcelona.

Lo anterior constituye una muestra de las nuevas formas de acercamiento y vinculación con el entorno que han emergido en la actualidad a partir de las hibridaciones entre territorio, de TICs y otras tecnologías digitales e individuos sin mayor expertiz.

Las preguntas que se vienen a la cabeza en este contexto son: ¿cómo las prácticas de *mapeo comunitario* reconfiguran la relación entre los habitantes y la ciudad a partir de la integración de TICs y otras tecnologías digitales? ¿y en el caso de la experiencia urbana?; ¿Cómo opera el modelo cultural<sup>751</sup> de la *comunidad de mapeo* configurada por los *bdebarnautas*?

Estas interrogantes se consideran relevantes en un mundo globalizado en que en menos de 10 años la urbe ha pasado a ser, además de un nodo de un sistema económico y de información de carácter mundial, un elemento más de las relaciones entre los individuos que las habitan desde la perspectiva del uso del territorio y de su apropiación. Inclusive, en menos de una década las tecnologías han abierto infinidad de formas de ver el mundo y el territorio local y de interactuar con él más allá de la simple localización de algún sitio o como herramienta orientativa para moverse de un punto a otro de la urbe.

En la actualidad casi cualquier individuo puede mapear lo que quiera y cuando le apetezca. El establecimiento del control sobre el territorio ya no es sólo militar y se ha abierto a un ingente universo de necesidades de personas que no tienen conocimientos en Cartografía o Geografía (*amateurs*), caracterizadas por su subjetividad, y en el caso del *mapeo comunitario* de *Bdebarna* de carácter local y emotivo.

En este estudio se ha planteado, entre otros objetivos, comprender ciertos aspectos de la relación que se establece entre un grupo de habitantes de la ciudad de Barcelona y el territorio de una urbe reconocida como un referente urbano a nivel mundial, pero que hoy comienza a acumular críticas.

Desde el análisis de los discursos de los integrantes de la comunidad de *Bdebarna* que son publicados en la web y a partir de entrevistas a los usuarios, se accede a información local y cotidiana de esta urbe y de su vida en ella; por ello se considera que el esfuerzo por comprender un proceso de *mapeo comunitario* basado en la web como el que se hace en este estudio resulta válido para acceder a nuevas visiones de la ciudad que tienen mucho que decir respecto a su pasado y a su desarrollo futuro.

Como se ha dicho, el llamado “modelo Barcelona” ya desde hace algunos años ha comenzado a ser cuestionado por especialistas de diversos ámbitos (antropología, urbanismo, geografía), por lo que se consideró que las prácticas vinculadas al *mapeo digital comunitario* (además de otras convergencias entre territorio, sujeto y uso de tecnologías) corresponden a prácticas sociales que pueden tener una

---

<sup>751</sup> Los modelos culturales se entienden como “un conjunto de contenidos, más o menos explícitos, a partir de los cuales se identifica lo que está bien, lo que vale la pena (...) contiene siempre un aspecto de valoración moral, pues proporciona las imágenes-guía que permiten evaluar las realidades y que indican las vías de la conformidad” (Remy y Voyé, 1976: 51).

amplia posibilidad de uso, por ejemplo con fines investigativos (Sletto, 2009)<sup>752</sup> o de participación.

Ahora, lo que se persigue a lo largo de este capítulo es entender las implicancias que este tipo de *contra-mapeos* pueden tener desde una perspectiva política e ideológica en relación al futuro de la ciudad contemporánea mucho más compleja desde su intersección con el ciberespacio. Es decir, el *espacio de flujos* no elimina el *espacio de lugar* (a los que refirió Manuel Castells), sino más bien cambia las relaciones que se establecen con él y una amplia posibilidad de *Bdebarna* se considera una oportunidad para acercarse a nuevas formas de “hacer ciudad”.

### 11.1 Reapropiación del territorio de Barcelona a partir del análisis de los discursos de los usuarios

Ante la infinidad de posibilidades de acceso a las TICs y su uso en contextos urbanos por parte de muchos sujetos, se han producido nuevas variaciones en las formas de percepción del espacio y del tiempo. De este modo se han visto surgir una gran cantidad de nuevas formas de acercamiento, relación y vínculos con aquello que rodea al individuo y que define a la ciudad.

En el caso de esta investigación y del análisis del discurso de un colectivo de habitantes de Barcelona que integran una *comunidad de mapeo*, se ha podido acceder a una dinámica de producción de conocimiento y de “nuevas espacialidades” urbanas que surgen de actividades de *mapeo sociales* basadas en la web.

Lo anterior constituye un ámbito interesante desde la perspectiva de un acercamiento a las formas de resignificación de la ciudad y a los alcances que prácticas de este tipo, en particular las de *carácter comunitario* pueden tener en términos de apropiación del espacio urbano y por ende de “territorialidades alternativas” que derivan de dichas prácticas<sup>753</sup>. En el caso de *Bdebarna* se considera que el proceso de mapeo posibilita una serie de acciones que persiguen, entre otros objetivos, la conservación en el tiempo de la propia identidad.

En términos generales el análisis permitió evidenciar una dimensión diferente del desarrollo urbano en el contexto contemporáneo, tanto por integrar en él a las TICs en su exploración como tecnologías digitales como al aspecto comunitario de las actividades de mapeo, prácticas que no sólo inciden en las relaciones entre los usuarios sino de los usuarios con su entorno.

A partir de una pluralidad de imaginarios se selecciona una visión creada por un colectivo de usuarios que conforman una *comunidad virtual* (Reinghold, 1996) y a la vez son habitantes de Barcelona. Esta práctica de *mapeo comunitario* basado en la web en el que participan los miembros de este grupo. El análisis de sus discursos

<sup>752</sup> Sletto ha utilizado el *mapeo comunitario* pero no en su versión *en línea*.

<sup>753</sup> Desde la perspectiva adoptada en este estudio, la territorialidad es un proceso de “construcción” del comportamiento humano sobre el territorio (mediante prácticas y conocimiento) (Dematteis y Governa, 2005: 44).

ha permitido explorar en una forma de relación sujeto de ciudad dos perspectivas divergentes en términos del desarrollo de la ciudad.

El análisis arrojó en términos generales: una oposición entre dos fuerzas, por un lado, la fuerte competitividad económica e interurbana, y un escenario político y social complejo, movedizo y con cada vez mayores manifestaciones de tensión en contra del modelo capitalista y ciertos espacios de “resistencia” que involucran un esfuerzo de auto-organización de un grupo de habitantes que integra la comunidad de *Bdebarna*.

Desde esta dualidad y a partir de una visión relacional de la “territorialidad”, que se encuentra absolutamente entremezclada en el proceso de mapeo basado en la web, la tensión entre objetividad y subjetividad intenta ser resuelta por este grupo de “amantes” de la ciudad a través de la apropiación del entorno urbano mediante un mapa digital construido colaborativamente. El concepto de apropiación entendido como “subsidiario” de la territorialidad desde la visión de Sydney Broker (citado por (Vidal y Pol, 2005: 283).

En relación a este último concepto, aquí se adopta la definición que Dematteis y Governa declaran tomar de Raffestin (1999, citado en 2005: 44) y que refiere a “conjunto de las relaciones que una sociedad, y por tanto los individuos de la que forman parte de ella, mantienen con la exterioridad (...) y con la alteridad (...) para satisfacer las propias necesidades (...) con el fin de obtener la mayor autonomía posible” compatible con los recursos del sistema”.

Entre los objetivos que las creadoras de la web establecieron en sus orígenes se cuenta la construcción de un “mapa de los secretos que esconde la ciudad” (Delclós, 2008), inspirado en el prólogo de *Suicidios Ejemplares* de Enrique Vila-Matas. El libro describe la historia de unos misteriosos *graffitis* aparecidos en los muros de una ciudad que eran trazados por un vagabundo, el que había optado por no integrarse a la vida urbana y por lo que utilizaba las grafías para orientar sus movimientos por la ciudad, configurando un “mapa secreto”.

La idea que inspiró a las *founders* de *Bdebarna* no puede ser más adecuada para el análisis que aquí se presenta. Al igual que el hombre del relato de Vila-Matas, los usuarios e integrantes de la *comunidad de mapeo* producen “anotaciones” o “marcas personales”. En el caso de *Bdebarna*, ante un sistema de políticas dominantes de acumulación de capital que rigen igualmente los criterios urbanísticos, se propone una manifestación creativa basada en la web que recuerda los conceptos de “forma de resistencia” o “táctica de resistencia”.

La primera, acuñada por Michel Foucault refiere a la posibilidad de la existencia de productivos *momentos de resistencia*, asociados con un proceso de cambio y transformación (citado por Del Casino y Hanna, 2006: 42). Por su parte la táctica aparece como una conceptualización más específica y adecuada al caso, dado que este término creado por Peter Marcuse implica la visión crítica del autor respecto del régimen urbano. Éste desarrolla un interesante marco teórico en conjunto con otras figuras (Neil Brenner y Margit Mayer), relativo al régimen urbano y a la posibilidad de desarrollar este tipo de formas de interacción (que diferencia las “tácticas de resistencia” de las “estrategias de resistencia”) en un contexto en el que la crisis económica ha constreñido las visiones alternativas de la vida urbana que apunten más allá del de la competitividad por atraer inversión y generar activación económica de los principios estructurantes de la organización política-económica y espacial capitalista.

La invitación es a actuar aunque el sistema de jerarquización que se ha estructurado en el medio urbano no les dé el poder necesario para intervenir en su propio desarrollo y conseguir un cambio<sup>754</sup>. Lo anterior no quiere decir que sus habitantes manifiesten su acuerdo y aceptación sin cuestionar los alcances que este régimen urbano impone a aquellos que experimentan y se interrelacionan con la ciudad desde su vida cotidiana.

El “mapa secreto” al que se hacía referencia anteriormente se considera una metáfora perfecta para hacer un parangón entre aquellas grafías aparecidas en los muros de Fez y la narrativa que configura el mapa basado en la web. Sus contenidos se identifican con la suma de *relatos* y *comentarios* publicados, y que como se ha explicado en capítulos anteriores ha sido acuciosamente analizado tanto desde el Modelo de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (MDCS) como desde presupuestos de la *Grounded Theory* (GT).

Aquí se ha centrado la atención fundamentalmente en tres aspectos que han surgido de la GT y que han sido aplicados en el análisis realizado desde la MDCS y son:

- La disyunción entre la perspectiva que los habitantes tienen de la ciudad y aquella que orienta la acción de las autoridades y especialistas mediante un régimen urbano marcado por criterios capitalistas;
- La manifestación de rechazo al “modelo” de ciudad que configura una práctica de *contra-mapeo* y *mapeo comunitario* basada en la web;
- Tercero, la expresión pública de oposición de un colectivo de habitantes ante una serie de transformaciones que responden a estrategias de renovación orientadas por lo global, impidiendo una auto-organización y provocando una sensación de pérdida de lugar y “extrañamiento” entre los miembros del grupo.
- Y cuarto, además de tener un componente emotivo potente que les hace disfrutar de un intercambio de recuerdos, los usuarios terminan reconfigurando a partir del uso de las TICs aspectos propios de la memoria social de la ciudad (colectiva e histórica) a modo de “táctica de resistencia” (Marcuse, 2009) que mediante el proceso de *mapeo comunitario* permite una apropiación de lugares de la ciudad. Esto posibilita un manejo del dominio de las significaciones del espacio apropiado y además provee a este grupo de habitantes de un factor de estabilidad de la identidad y de continuidad (a partir de lo que Lowenthal denomina “pasado vivo”, estrechamente vinculado con el presente) (2010: 106-107)<sup>755</sup>.

#### 11.1.1 Bdebarna como contra-mapeo: una “estrategia de resistencia”

<sup>754</sup> Más adelante se expone una relación entre la crítica urbana de Marcuse y el concepto de *derecho a la ciudad*, compartido con otro reconocido teórico social como Henri Lefebvre.

<sup>755</sup> Esto no invalida la relevancia que se le da al pasado y a la nostalgia.

Una de las propuestas planteadas por esta investigación perseguía comprender el proceso de apropiación que establecen los miembros de una *comunidad urbana de mapeo* o *communtty mapping* (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006) con el territorio de la ciudad de Barcelona.

A partir del análisis de los discursos publicados en la web y de los recogidos mediante entrevistas (cuyas particularidades fueron expuestas en el capítulo anterior) se buscaba conocer una propuesta alternativa a la de una ciudad regida por criterios propios de la globalización económica. Desde el estudio caso de *Bdebarna* se quiso comprender con más detalle la interacción de los muchos tipos de relaciones que pueden establecerse entre el hombre, las TICs y tecnologías digitales y la urbe contemporánea.

En el caso de Barcelona y de *Bdebarna*, esta web consigue aglutinar las contribuciones de un conjunto de habitantes de la ciudad que construyen comunitariamente un mapa que -desde la perspectiva de figuras de la Cartografía como Wood- respondería a un llamado de la sociedad. Esta referencia implica que el grupo responde a un llamado mediante un *contra-mapeo* creado a partir de la subjetividad, emocionalidad, experiencia, biografías, conocimientos y percepciones de los miembros de una *comunidad de mapeo*.

Entre los fines de esta investigación y de acuerdo a una de las hipótesis que aquí se plantea que los usuarios de *Bdebarna* o *bdebarnautas* enfrentan el llamado que hace la sociedad desde lo simbólico a partir de la creación de un *mapa comunitario* que opera como parte de una respuesta de un grupo ante una serie de transformaciones propias de una economía simbólica y de fuerzas disociadoras derivadas de un planeamiento y desarrollo urbanísticos orientados por criterios capitalistas. A partir de este proceso de mapeo los *bdebarnautas* producen una continua reconfiguración de los significados de la urbe, una reapropiación del entorno y “nuevas formas de territorialidad”.

Esta propuesta surge a partir de la consideración general de que existiría una disyunción entre un régimen urbano acorde al modelo de internacionalización de Barcelona y a un modelo capitalista de desarrollo, y la “desposesión” o “alienación” que experimenta el habitante en este contexto.

El proceso de mapeo de *Bdebarna* posibilitaría visibilizar mediante la “hibridación” de la ciudad, el sujeto y las TICs una perspectiva que surge de una ideología de corte hegemónico como manifestación contra hegemónica.

El relato de un miembro de la comunidad es clarificador en este sentido: “La memoria es traicionera, quizás en el fondo sólo ejerce un mecanismo de autodefensa para luchar contra la nostalgia y la pena de ver que el mundo de la niñez y la juventud desaparece lentamente. Esta ciudad ya no me pertenece. Cada día se me hace más extraña. Barcelona late, dicen algunos carteles. Pues mi corazón agoniza con cada casa que derriban y cada taller que desaparece...” (QUO-R-SMO07-18).

A partir de estas consideraciones se recuerda, porque parece que estuviera pensada con el fin de explicar lo que aquí se expone, la expresión que David Pinder, Profesor de la Universidad de Londres, rescata de la novela de ficción *Beautiful mutants* (1987) de Deborah Levy: “como todo la gente que se siente incómoda en un mundo incómodo tienes que hacer un mapa”<sup>756</sup>.

---

<sup>756</sup> Cita original: “like all people who feel uncomfortable in an uncomfortable world you want to make a map”.

Como se mencionó en apartados anteriores, una de las aportaciones de esta investigación es haber hecho el esfuerzo de aplicar los presupuestos del modelo de la MDCS en los aspectos discursivos involucrados en el *mapeo comunitario* basado en la web. A partir de la aplicación del MDCS y al reconocimiento de la subjetividad de un colectivo de habitantes y de una práctica de *mapeo comunitario en línea*.

Este ejercicio implica el establecimiento de una serie de divisiones funcionales –que no coinciden con la mirada crítica del mapeo, pero sí son adecuados a nivel discursivo–, se fueron identificando una serie de tipos de *mediaciones* (*comunicativas, sociales y ecológicas*). Entre ellas se definen: *prescripciones* (*preceptiva urbana*), *inteligibilidad* geográfica o mapeo, y *habitabilidad* o *ergonomía* del territorio.

Este análisis involucró una mirada de la práctica de mapeo que no se adecua en su totalidad a la estructura dinámica del *mapeo comunitario* basado en la web. La revisión del discurso involucró una mirada de la práctica de mapeo siguiendo ciertos postulados del “modelo intersistémico” propuesto por José Luis Piñuel y Carlos Lozano (2006), de modo de hacer un intento por explicar el vínculo establecido entre sujeto y entorno a partir de un razonamiento sobre el discurso producido por un colectivo de habitantes: haciendo uso del capital cognitivo local que ostentan con respecto al medio (SE+1), y a partir de las transformaciones sociales experimentadas sobre el territorio (SS+1), crean un discurso alternativo difundido mediante Internet (SC+1), gracias al cual se alimenta un renovado capital cognitivo y emotivo sobre la ciudad (SE+2) que puede transformar el uso social del territorio (SS+2), etcétera.

Esta narrativa es parte fundamental del proceso de *mapeo comunitario* de carácter urbano basado en valores propios de la subjetividad de los sujetos y de una percepción negativa del “modelo” de ciudad impulsado por las autoridades (SS+1) que se aspira a transformar (SS+2) proponiendo alternativas en términos del futuro de la urbe.

El MDCS permitió un interesante acercamiento a lo que se identificó como el modelo y estrategia de desarrollo urbano, como dominio de realidad, de Barcelona-ciudad, el que permitió establecer un estado de partida (funcionalmente hablando) previo a las Olimpiadas y asociarlo con una serie de transformaciones experimentadas por la urbe a partir de estrategias orientadas a su internacionalización y a la competencia interurbana (SE+1), que conllevan un cambio en las relaciones de los habitantes con el territorio.

A partir de diversas interacciones comunicativas entre usuarios en el contexto de Internet (SC+1) y a una serie de acciones implementadas durante el inacabado proceso de mapeo se persigue conservar, proteger y relevar mediante su “archivo” y visibilización una serie de aspectos particulares de la urbe que son considerados fundamentales por este grupo de habitantes para crear una imagen de la ciudad futura que sea diferente a la actual y que, entre otras cuestiones, permita comprender la posible incidencia en la población urbana de las contradicciones que implica una lógica de modernización continua orientada hacia lo global (SS+1).

Lo anterior permite una adecuación por parte de los usuarios –mediante la configuración de una memoria social– a un contexto en el que no se contempla la



perspectiva afectiva o más bien de *sentido de arraigo* que experimentan aquellos que tienen una biografía marcada por la ciudad (SE+2).

[[SE] (1): → [SC] (1) → [SS] (1) ] → [(SE+2) → (SS+2) ] (2)

En general, los usuarios y miembros de la *comunidad de mapeo* recurren al Sistema Ecológico (SE) los lugares de la ciudad, muchos característicos del pasado (SS), para criticar manifestaciones vinculadas con el “extrañamiento” que parte de este grupo de habitantes puede experimentar en un entorno urbano que consideran debe respetar su calidad de vida (SE+1).

Para ello generan una gran cantidad de narrativas cuyo fin es nutrir un mapa de Barcelona, elemento central de una página web llamada *Bdebarna* (SC+1) de manera que esta representación redunde en el beneficio de los miembros de la *comunidad de mapeo* (SS+2) al permitirles manifestarse contrarios a ciertas cuestiones de un mundo que ya no sienten como propio (SE+2).

A partir de estas consideraciones, los ciudadanos proponen una apropiación simbólica del territorio mediante una reconfiguración de los significados del entorno urbano. Su gestión y difusión en base a las actividades de *mapeo comunitario* basado en la web posibilita la creación –mediante procesos sociales– de una territorialidad particular inspirada en criterios subjetivos y afectivos y que consigue mostrar lo que ocurre con un colectivo de habitantes de una ciudad contemporánea cuyo desarrollo reciente ha estado marcado por una estrategia de internacionalización (SS+2)<sup>757</sup>.

O sea:

[SS] (1): → [SE] (1) → [SC] (1)] → [SS] (2)

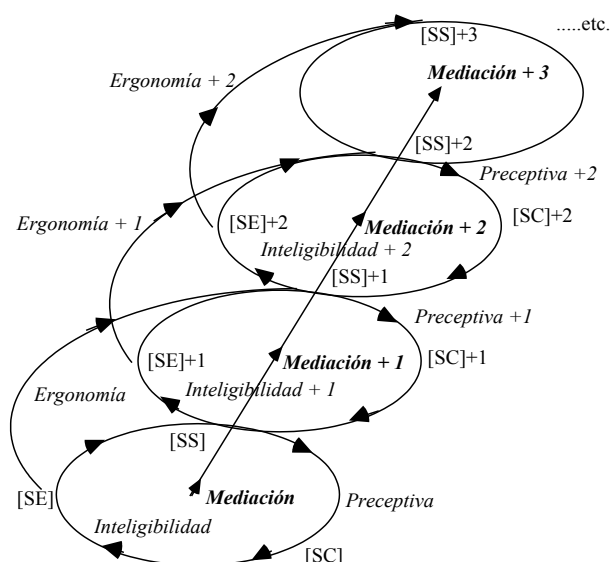
Uno de los aspectos derivados de este análisis queda expuesto en la opinión de este entrevistado: “La ciudad (...) la veo mal, seguramente porque soy viejo y los viejos (...) vemos las cosas mal, y cuando yo era joven aquello sí que era vida (...) Se ha deshumanizado (...) hemos perdido (...) el norte. Mientras que otras ciudades hacen una ciudad de la ciencia, un museo (...) nosotros estamos haciendo hoteles y edificios de oficinas, arquitectónicamente maravillas (...) Pero (...) eso a la ciudad tampoco le aporta nada” (27-EP-R).

A partir de la escasa participación que creen tener en este nuevo contexto adquieren un compromiso con la reconfiguración de los espacios de la ciudad de modo de “traer al mapa” a aquellos *lugares* de Barcelona desde la perspectiva del *mundo vivido*. Puede decirse que el *mapeo comunitario* de carácter urbano es un medio que potencialmente puede “reinstaurar el lugar” o “restaurar el lugar”, según se recoge de Wickens en sus estudios sobre narrativas del mapa (2009?: 10)<sup>758</sup>.

<sup>757</sup> La representación del modelo de la MDCS hace uso de espirales y se proyecta en un espacio tridimensional de manera irregular, aunque se ilustre la idea de cambio de manera regular, lo que permite que diversas lógicas de este tipo se puedan evidenciar en paralelo y continuamente.

<sup>758</sup> Wickens refiere a “*techniques for restoring place*”. Se considera que su idea puede ser traducida como reinstauración dado que se vuelve a instaurar en el espacio el concepto de lugar, es decir de espacio vivido y

La elección de los lugares de la ciudad en el mapeo se sustenta, entre otras consideraciones, en el *sentido de lugar* de los usuarios de la web, entendido como “un fuerte lazo emocional que unen al individuo con lugares o entornos particulares” (Proshansky *et al.*, 1983: 61).



**Figura N°17.** Gráfico del Esquema de la Evolución diacrónica de las mediaciones. Fuente: Piñuel y Lozano, 2006.

De hecho, se afirma que el individuo define qué y quién es de acuerdo a cuán fuerte es el lazo afectivo que le vincula a la casa o al hogar y/o al vecindario y a la comunidad. Esta identidad espacial es considerada fundamental para el individuo y su funcionamiento, en especial en un contexto en el que se han producido algunos cambios que implican un cierto “extrañamiento” que experimentan grupos de población.

Cabe señalar que esta apropiación simbólica es considerada en el contexto de esta investigación una de las varias “tácticas de resistencia” (Marcuse, 2009) implementadas por los *bdebarnautas* para enfrentar un sistema capitalista y a la “hipercomodificación” de la vida urbana.

Así mismo, es necesario aclarar el concepto de “táctica de resistencia” desde la perspectiva de Marcuse, quien acuñó este término, es una acción que falla en la consecución de una respuesta para solucionar las raíces del problema que subyace. En este caso a través de una *comunidad de mapeo* como *Bdebarna* un grupo de habitantes de la ciudad manifiesta su deseo de reemplazar el sistema existente en términos de políticas urbanas, sólo desde una perspectiva simbólica.

---

también el de restauración, puesto que muchas veces la acción de recuperar conocimiento respecto de un espacio implica, como reseña el diccionario de la Real Academia Española “renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía”.

Un ejemplo de ello es la subversión de los contenidos del mapa de Barcelona utilizado regularmente por el Ayuntamiento en su página web oficial. A partir de esta propuesta el mapa subvierte su significado y opera como herramienta de protesta política (Kyle, 2005: 451) a partir de anotaciones de historias de la ciudad en el mapa y de modo acceder a “otras barcelonas” que la ciudad “esconde”; en este caso a una visión de la urbe que se basa fundamentalmente en la afectividad de un grupo de habitantes y en el *sentido de arraigo (place attachment)*, Una táctica que se sustenta en la percepción de este grupo de ciudadanos de una Barcelona *urbanalizada* (Muñoz, 2010) o como se propone llamarla aquí “urBARNAlizada”.

A partir de la difusión de la *identidad de lugar (place identity)* de un colectivo, es decir de “las cogniciones del mundo físico en el cual vive el individuo” representadas por “recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias y el marco físico que define el día a día de la existencia del ser humano” (Proshansky *et al.*, 1983: 59), los miembros que colaboran en este proceso de mapeo de la ciudad comparten detalles de su “pasado medio ambiental”. Un pasado conformado por lugares y espacios y sus propiedades, lo cual sirve instrumentalmente en la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas, sociales y culturales (Proshansky *et al.*, 1983: 59).

Autores como Relph, Tuan y Buttimer comparten, como se ha dicho, algunos planteamientos básicos. Es el caso de la función primordial que conceden al *lugar* en términos de reforzamiento de la identidad y de generación de un *sentido de pertenencia*. Según lo establecido por Relph constituyen una fuente vital de “identidad individual y cultural y seguridad” (1976: 43). La estrecha relación con la experiencia que se identifica en el proceso de mapeo de la ciudad, muestra una asociación profunda a los lugares donde el sujeto nació, creció, vive o residió en el pasado, o donde se han registrado acontecimientos emotivos particulares, sólo por mencionar algunos casos.

Esta *identidad de lugar* se ve influenciada por diferentes grupos sociales, étnicos, nacionales y religiosos en una cultura dada, lo que revela no sólo diferentes usos y experiencias con el *espacio* y el *lugar* sino que responde a variantes en relación a valores sociales, significados e ideas en las que se basa el uso de estos espacios. La *identidad de lugar* es sujeto de una serie de reducciones cognitivas y de significados subjetivos los cuales caracterizan a toda estructura cognitiva.

Dado que las propiedades substantivas y estructurales de esta *identidad de lugar* – qué cogniciones la conforman y cómo están relacionadas– varían según edad, sexo, clase social, personalidad y otros descriptores sociales de lo individual, es interesante revisar algunas de las diferencias que se identificaron con respecto a los dos grandes grupos de usuarios de *Bdebarna: juniors* y *seniors*, lo que implicó la consideración de que la *identidad de lugar* es modificada en el curso de los ciclos de vida de los individuos.

#### 11.1.2 Menos “BarcElona”, más Barcelona

Como se ha mencionado a modo de introducción en este capítulo, el concepto de “tácticas de resistencia” tomado de Peter Marcuse y los estudios urbanos críticos, permite pensar en otras alternativas a la ciudad actual. Entre otras, los usuarios de

*Bdebarna* de algún modo “actualizan” un pasado de la urbe que está en todas partes.

El establecer una diferencia implícita entre pasado y presente es parte del “encanto que tiene el pasado” como reconoce David Lowenthal<sup>759</sup> en su interesante obra *El pasado es un país extraño* (2010). Con esta premisa resulta interesante explorar en las formas de organizar el pasado que tienen los integrantes de esta *comunidad de mapeo*. Y aunque este ordenamiento tiene tanto de imaginación como de alteración, se toma en cuenta el valor que se le reconoce a pesar de ello en términos de beneficios para los individuos, siendo incluso tan importantes como los que se quieren conservar institucionalmente (Lowenthal, 2010: 10).

En el caso de *Bdebarna* fue posible distinguir dos formas en las que parte de los integrantes de la comunidad apelan al pasado e intentan salvar ciertos vestigios en el proceso de configurar “otra Barcelona”:

1. Aunque con ciertas limitantes<sup>760</sup>, a partir del establecimiento de un parangón entre prácticas de *mapeo urbano comunitario* y los invernaderos de la época moderna. Se quieren exponer ciertas semejanzas en términos de sus capacidades para satisfacer lo que aquí se entiende como **reacción nostálgica**, que además de relacionarse con **la reminiscencia de un pasado mejor**, se desvincula de hacer negocios de viejos negocios (como recoge Lowenthal, 2010: 29), es decir, desligado del aprovechamiento comercial del tiempo pasado.

Se cree que mediante el *mapeo comunitario* es posible que los sujetos puedan utilizar el proceso y las interacciones comunicativas que se generan con dos potenciales objetivos: **abstraerse de una realidad que o no les agrada o de la que se sienten excluidos y/o conectarse con cosas que han experimentado** (no sólo desde el punto de vista de la satisfacción de un sentimiento de nostalgia) basándose en la idea de un pasado *mejor* en el que las cosas “eran como debían ser”. En ambos casos se recuerda la propuesta de Lowenthal en términos de una **reorganización del pasado en base a las necesidades del presente** (2010: 10).

2. Un segundo abordaje se asocia con la **protección y/o conservación de la memoria** (colectiva e histórica) **y el patrimonio de la ciudad**, sea éste arquitectónico, cultural (tangibles o intangibles), industrial, comercial (tiendas tradicionales), entre otros, como una forma de compartir con otros usuarios relatos sobre un pasado común que puede reforzar la identidad, tanto de miembro de la *comunidad de mapeo* como de habitante de la ciudad. De alguna manera se buscan alternativas para simbolizar y conmemorar la relación de los sujetos con el pasado, liderando desde “abajo” los procesos de memoria e historia.

A partir de estos dos conceptos se distinguen aquellas aportaciones orientadas a la mantención y refuerzo de la *memoria colectiva* y aquellos

<sup>759</sup> Lowenthal es profesor Emérito de Geografía e Investigador Honorario de *University College of London*.

<sup>760</sup> Cabe señalar que las diferencias que no permiten que esta metáfora sea aplicable sin reparos, es que los invernaderos permitían un contacto con la naturaleza y perseguían más allá del confort emocional una comodidad física que en el caso de la práctica de *mapeo comunitario* no se evidencia de manera manifiesta.

que apelan a la *memoria histórica*. Esta última es vista como “un hecho y un proceso colectivo” que no representaría lo esencial de la *memoria colectiva*, entendida como el listado de acontecimientos cuyo recuerdo conserva la historia nacional (Halbwachs [1968] 2002).

En el primer caso, su carácter compartido y su calidad dinámica constante e inacabada no sólo se adapta perfectamente a la idea del *mapeo comunitario* basado en la web, sino que además permite que el usuario acceda a cierta continuidad que es capaz de mantenerse a partir de los recuerdos de la comunidad y que alcanza límites variables y borrosos de acuerdo a la memoria de los contribuyentes de la página (a diferencia de la historia que se caracteriza por líneas de separación claramente trazadas) (Halbwachs, [1968] 2002: 215).

3. Finalmente, se releva el deseo de algunos usuarios de **recuperar el pasado**, incluso de volver a “visitarlo”, algo que de manera intuitiva sólo se asocia con la insistencia de muchos (escritores, científicos, etcétera) de construir una máquina del tiempo. Como afirma Lowenthal, el hombre es capaz de crear mecanismos que no sólo le posibiliten acceder a recuerdos de las personas y acontecimientos de ayer sino además ver y sentir el pasado (2010: 42). En el caso de *Bdebarna*, el acercamiento de este tipo será ejemplificado mediante un caso considerado clave para este estudio y es el de la Avenida de la Luz, primera galería subterránea de Europa hoy desconocida para muchos habitantes y turistas.

En relación a la forma de **vincularse con el pasado para evadir el presente**, la primera “fórmula” que aquí se ha expuesto, este grupo de habitantes de Barcelona asocia el pasado con una reacción ante lo que algunos usuarios de la web califican como el “mal llamado progreso”. Como se recoge en este extracto: “La desaparición de las atracciones Apolo, como las Caspolino, como otras, son fruto de una violenta especulación de nuestros espacios. Lo que no nos podrán sacar (...) es la memoria, el recuerdo y las emociones que sentíamos y que ahora rememoramos” (QUO-C-R2-CV07-14).

Este extracto permite establecer que a través de las interacciones que se producen durante el proceso de mapeo, los *bdebarnautas* estructuran una nueva imagen de la ciudad que tiende a desembocar en una serie de imágenes-guía que permiten evaluar su presente y su futuro. Los relatos podrían representar una tendencia a darle más significado al paisaje o espacio imaginado, más que el espacio en sí mismo, lo que permite que el proceso de apego al lugar gane en significado e importancia.

Es necesario reconocer que en este lazo con lo que de algún modo se siente “perdido” se puede evidenciar un cierto “complejo de la edad de oro”, es decir, la idea de un mundo pasado como un lugar mejor. Esto recuerda la paradójica pero inteligente aproximación que hace a este tema Woody Allen en su película *Midnight in Paris* (2011)<sup>761</sup>. En ella su protagonista, un hombre que anhela ser escritor pero que se desempeña como guionista en Hollywood, visita por primera vez la capital francesa y empapa su experiencia con la idea de que esta urbe tuvo su momento de esplendor en los años 20’, momento en el que le habría gustado conocer esta urbe.

---

<sup>761</sup> *Medianoche en París*.

De manera mágica, consigue viajar en el tiempo y compartir con figuras de la talla de Hemingway, Gertrud Stein o Picasso. A través del conocimiento de un personaje de ficción, una amante del pintor español que atrae al protagonista, éste se ve enfrentado al París de los años 20' y que él define como su *edad de oro*.

Paradójicamente, esta concepción de la urbe se contrapone con la de la mujer, que a su vez anhela vivir en lo que considera fue la mejor era de París, fines del siglo XIX. Una visión que no sólo implica un amorío pasional por la nostalgia y el reconocimiento de la subjetividad, sino por la idea de que al parecer hay un sinfín de épocas atractivas para hombres y mujeres, menos aquella en la que se vive.

En el caso de los *bdebaronautas* algunos optan por un pasado que se liga con la vida familiar y biográfica de los usuarios o a partir de los ancestros o de una infancia y una juventud asociada a la idea de que nada era complejo (aunque puede ser que lo que les guste más que recordar el pasado sea verse a ellos mismos como niños o jóvenes).

Un ejemplo de ello es el extracto de este *comentario*: “Lo que para ti, es un barrio acogedor, para mí es mi vida, mi infancia y mi juventud. Incluso los primeros años de matrimonio los pasé en este lugar. Sólo quería darte las gracias por hacer que, durante unos momentos, haya vuelto a revivir muchas cosas maravillosas” (HIS-C-R56-CV05-4). Otra cita referida al pasado más reciente: “Recuerdo (...) un comercio donde (...) vendían (...) unas galletas muy grandes (...) Si la memoria no me falla, creo que las llamaban *pampers* (...) era pequeño y me encantaban! Siempre que podía, intentaba ir a la avenida de la luz a comprar una de aquellas galletas” (HIS-C-R1-CV05-3).

Relacionado con la transformación material de la urbe, muchos usuarios manifiestan su rechazo a una tendencia de la ciudad contemporánea que Franscec Muñoz (2010) caracteriza con la idea de una urbanización “banal” o “urbanización”, es decir, una producción de paisajes comunes a escala global que conlleva un “uso, manipulación y puesta en valor de algunos elementos de la esfera local” (de carácter social, cultural, del paisaje).

Vuelve a ser un buen ejemplo de este fenómeno la situación actual de la Rambla del Mar. Una vía que operaba como columna vertebral de la ciudad tanto urbanística como simbólicamente hablando, hoy se ha transformado en una vía de tiendas de *recuerdos para turistas* en las que se comercializa una imagen de la ciudad que ni siquiera tiene relación con Barcelona.

Un entrevistado hace una descripción bastante dura con respecto a este tema: “(...) como sufrimos un tanto por ciento elevadísimo de visitantes ignorantes (...) y a lo largo de tantos funestos años todo lo que el estado español ha proyectado hacia fuera son tópicos rancios (...), los tenderos del *souvenir* se llenan de (...) toros, abanicos con escenas flamencas (...) productos solares de un país de playas y sangría (...) e, incomprensiblemente, (...) insólitos sombreros de la acogedora tierra mexicana (...) La conclusión primera -para mí- es que falta mucha cultura, pero también que hemos vendido la ciudad -y quizás la patria entera- a mercenarios, especuladores, ignorantes” (IDO-R3-CV07-33).

En el caso de lo que ocurre con la transformación del paisaje de la Rambla el enfrentamiento entre habitantes y los “otros” es aún más compleja, puesto que parte de los discursos de los integrantes de esta comunidad destila rechazo a los

inmigrantes: “las tiendas de *souvenirs* de la Rambla y sus tenderos (...) asiáticos (...) si hace falta, están casi las 24 horas abiertos y encima les importa un pito la cultura de Cataluña, ellos están para vender lo que les piden los turistas, si pidieran, porros y barretines” (IDO-R3-CV07-34).

Otro *bdebarnauta* también describe situaciones que pueden asociarse con el fenómeno de la “urbanalización” a una escala mayor con duros efectos a largo plazo: “(...) el encanto que vendemos de esta ciudad se nos fundirá en cuatro días. Esto puede ser bueno, para que dejaran de venir tantos forasteros- ganando tranquilidad nuestras vidas de vecinos- pero nos quedará una ciudad deshecha por miles de establecimientos de comida rápida” (HIS-C-R16-CV07-7).

Desde esta perspectiva espacial se considera que se somete a un grupo de población a una limitada realidad territorial y por ende a un entorno social influenciado por criterios propios del actual modelo de desarrollo económico plasmado en un urbanismo orientado a la internacionalización y que, como afirma Jordi Borja enfrenta a una ciudad que “se ha hecho “global” con ciudadanos “locales” que “se sienten expropiados” (2009, *en línea*). Una idea que refuerza el artículo del diario La Vanguardia que afirma: “Los vecinos se encierran en casa (...) cansados de vivir en un entorno que ya no reconocen como propio (Mas de Xaxás, 2008).

Los usuarios de la web también asocian las pérdidas de referentes urbanos con una insensibilidad extrema de las autoridades y una tendencia general a la mercantilización. Un usuario afirma: “locales, comercios, cines, teatros, atracciones, cabarets, restaurantes, bares, merenderos, también calles, y un largo etc., están desapareciendo muy alegremente de nuestra ciudad, pero que sabrán estos señores mandamases, que todos estos edificios formaron parte de esa gran personalidad Barcelonesa; estos señores que nos suelen mandar, al final convertirán Barcelona en una mercancía” (HIS-C-R16-CV08-20). Otros resumen esta situación de manera intensamente creativa: “Cada vez veo menos Barcelona y más Barc€lona” (HIS-C-R16-CV07-15).

Ahora, desde la perspectiva de algunos usuarios, parte importante de la responsabilidad sobre lo que ocurre en Barcelona tiene que ver con la escasa preponderancia y poder que ostentan las autoridades locales frente a las acciones e intereses de privados. Las siguientes declaraciones describen esta situación desde la desprotección del patrimonio de la ciudad, la sobre explotación del territorio para la construcción de vivienda y la “brandificación” de la ciudad.

En el caso de los alrededores de la Rambla en el distrito de Ciutat Vella desde hace años se multiplican las demandas por la escasa calidad de vida a la que pueden optar sus habitantes. Una vecina de la zona en una audiencia pública manifestaba su sentimiento de “desposesión” al expresar ante autoridades locales: “Ustedes no se dan cuenta pero nos están echando” (citado por Mas de Xaxás, 2008).

En relación a la divergencia existente entre la estrategia de desarrollo urbana impulsada por las autoridades y la percepción de acciones implementadas en la ciudad por parte de sus habitantes: “En Barcelona se está llevando a cabo la mayor destrucción de patrimonio nunca antes vista desde la guerra civil. Esta vez no son bombas (...) Son los mismos que dicen trabajar por el pueblo y destruyen sin contemplaciones los vestigios todavía en pie de nuestro pasado más reciente. (...) [S]e está completando su verdadera aniquilación con un absoluto desprecio. No

sólo *Poblenou* está siendo desfigurado por los especuladores y los gestores del ayuntamiento, si no todo Barcelona” (QUEI-R-SMA07-33).

También se suman críticas al tipo de financiamiento, a la asociación público-privada involucrada en el modelo de desarrollo urbano: “Hace años que nuestro Ayuntamiento está cogido por dónde no suena por las multinacionales y las inmobiliarias y no se hace ninguna reforma o actuación urbanística que no se genere sólo por crear vivienda. Esta es la pura y dura realidad y sino vais repasando, Can Ricart, Can Batlló, Cuarteles de Sant Andreu, Sagrera, Poble Nou (...)” (HIS-C-R16-CV07-14).

En cuanto al manejo de Barcelona como una mercancía, cuestión que explican desde lo ocurrido con elementos característicos de la ciudad: “(...) técnicos más modernos han aceptado un nuevo “panot”<sup>762</sup> con la B de Barcelona cuadruplicada. Es para recordarnos que estamos en Barcelona, y que es una gran marca, y por eso el ayuntamiento sustituirá las flores modernistas obsoletas (...) que estamparán la tierra con su inicial, como una bolsa de *Chanel* o *Louis Vuitton*. Todo encaja: la mejor tienda del mundo”. (QUO-C-R35-SSG08-17).

Muchos de los discursos que se han seleccionado para exponer la opinión de este grupo de habitantes respecto de la ciudad contemporánea refieren a cuestiones más bien domésticas; sin embargo, estudios realizados por consultoras internacionales mencionan a Barcelona entre las 50 ciudades “con más calidad de vida”<sup>763</sup>, y se han multiplicado las reflexiones de especialistas criticando el modelo de desarrollo urbano por el que ha apostado Barcelona en las últimas décadas. El urbanista Jordi Borja además de reconocer las “sombras” del *modelo Barcelona*, sostiene que los habitantes de la ciudad están enfrentados actualmente a lo que ya hemos mencionado con anterioridad: un sentimiento de “desposesión” (2009, *en línea*).

Para este experto a pesar del reconocimiento mundial que tiene la ciudad, el “placer” de vivirla es “agridulce” al demostrarse mayor sensibilidad ante las grandes intervenciones urbanas que a los problemas cotidianos de los habitantes. Esto y otra serie de errores ha provocado que el éxito en lo global no se reproduzca en el ámbito local (Borja, 2009, *en línea*).

Este autor vincula este fenómeno, en parte, con el incumplimiento de una de las promesas del socialismo, la democratización de la ciudad y critica -como lo han hecho autores de la talla de Amendola (2000) y Harvey (2008)- la inequidad en términos de estabilidad laboral, tiempo de movilidad, lugares de residencia, entre otros. De este modo se impone una dialéctica entre una serie de grupos

<sup>762</sup> Término en catalán con el que se referencian las baldosas utilizadas para pavimentar las aceras. Formados por cemento arena y agua sus diseños se han vuelto señas identitarias de la ciudad.

<sup>763</sup> A fines de 2011 se publicaron los resultados del *Estudio Mundial sobre Calidad de Vida 2011*, en cuyo ranking Barcelona ocupó el puesto 40. Cabe consignar que esta evaluación además de tomar a Nueva York como referente para comparar niveles de calidad de vida, es reconocido por consultoras internacionales como listas que ayudan a empresas multinacionales a evaluar las condiciones de cada país en vistas a la inversión. El estudio evalúa criterios como: infraestructura, servicios públicos, oferta de ocio y alojamiento, ambiente socio-cultural, económico, político y social, nivel educativo, nivel de criminalidad, estabilidad interna, efectividad de la ley, entre otros. Ver más: La Vanguardia, “Barcelona, entre las cincuenta mejores ciudades del mundo para vivir”. 29-11-2011. Disponible en, <http://www.lavanguardia.com/vida/20111129/54238643956/barcelona-entre-cincuenta-mejores-ciudades-mundo-para-vivir.html>. Visitado en Diciembre 10, 2011.



dominantes y una de dominados, que además, en ciertos casos, son definidos de acuerdo a una exclusión en relación con el grupo de los dominantes.

A partir de ciertas consideraciones hechas por de las críticas que Borja se rechaza la idea de que el “modelo Barcelona” tenga como hito a los Juegos Olímpicos, es decir, la existencia de un antes y un después del urbanismo de la ciudad que la utiliza como línea divisoria. Pese a ello, al referir más a las “luces” o aciertos<sup>764</sup> que a las “sombras” del desarrollo urbano de la ciudad, se suma a la avalancha de críticas que se han desatado desde comienzos de este siglo (con mayores o menores dosis de radicalidad o equilibrio).

Resulta fundamental para este análisis del urbanismo de los últimos 30 años el que desde los noventa comenzara a atisbarse la emergencia de un “sentimiento de desposesión” (Borja, 2004, citado por Borja, 2009), asociado no sólo con un distanciamiento de la población de las estrategias de desarrollo urbano como de la “arquitectura de objetos singulares” o la conversión de la Rambla en una especie de parque de atracciones dominado por los turistas y sus códigos.

También se vincula este fenómeno con el incremento de la visibilidad de colectivos de inmigrantes en barrios como *Ciutat Vella* o las reacciones sociales negativas y poco solidarias ante la instalación de servicios sanitarios o sociales, o intervenciones urbanísticas que no benefician a la población y que no responden a demandas sociales (como el hotel vela).

Hay un reconocimiento de un complejo escenario en el que cabe plantear la necesidad de dar preponderancia al rol del individuo y de la colectividad en la construcción de la urbe, admitiendo que los habitantes deben apropiarse de ella, no sólo mediante el rechazo de las iniciativas “externas” impuestas muchas veces por el poder hegemónico. Es más, se considera necesaria una reflexión con respecto a los derechos ciudadanos y específicamente al *derecho a la ciudad* (cuestión que se trata en detalle en este apartado).

A partir de las prácticas discursivas de este grupo de habitantes de Barcelona en el contexto del *mapeo comunitario* basado en la web, se pueden establecer algunas tendencias generales asociadas a una realidad urbana compleja y que involucra una relación de identidad contradictoria con la ciudad.

Lo que se evidencia es un distanciamiento o “extrañamiento” por parte del habitante en relación al entorno. De todas formas, hay comentarios que dejan cierto espacio a la esperanza: “No lo hagas esto de no pasear por Barcelona que todavía hay lugares muy bonitos (...) Hemos resistido centenares de aberraciones urbanísticas en tiempos de Porcioles y, ¿ahora nos rendiremos?” (QUEI-C-R11-SMO07-6).

A lo antes dicho se suma la posibilidad de compartir la memoria social, marcada tanto por el tiempo como por el espacio, entendido como resultado del ejercicio de contrastar su experiencia actual con aquella que vivió anteriormente o con realidades imaginadas con las que se establecen analogías y/o reflexiones en torno a ellas. Inclusive, se ha pensado en la posibilidad de ser una vía para liberar ciertas tensiones vinculadas a las formas de habitar, de interactuar, de establecer relaciones en los barrios, etcétera).

---

<sup>764</sup> Relativos fundamentalmente a la transformación de la ciudad, el aumento en la calidad de los espacios públicos, una etapa de renacimiento económico y cultural y un consenso con la ciudadanía demostrables.

Otra forma de reconocimiento de la relevancia del pasado se expresa en un **acercamiento a valores de sociedades más bien tradicionales** y a iniciativas en pro de la **conservación de costumbres y prácticas** peculiares en barrios y calles de la ciudad, una pérdida de la idea de unidad y orden en el presente. En el extracto se asocia a la identificación de una necesidad de cambio: “Este relato es a mi juicio, una denuncia a los tiempos en que vivimos (...) donde agobios y prisas son la nota predominante. Y es (...) un alegato a favor de tomar la vida más pausada (...) En la que las relaciones personales deben tener un papel importante” (FIC-R1-CV05-3). Un *bdebarnauta* afirma en relación al contenido de otro *relato*: “(...) tu emotiva historia arrecia con la convicción de que todavía hay gente que vive dentro de una escala de valores inmateriales cómo son el amor, la lealtad y la amistad que hace que, en unos tiempos donde son minusvalorados, uno piense que todavía no está todo perdido” (AM-C-R11-HG06-4).

Pese al deseo de ciertos usuarios de la web de recobrar algunos rasgos de las sociedades modernas, la sensibilidad de las autoridades frente al pasado sólo parece haber alcanzado para impulsar estrategias de turismo “histórico” que explotan comercialmente las singularidades de la cultura y del paisaje de la ciudad, como ocurre en el caso del barrio Gótic.

Decisiones como éstas se ven reforzadas por el comportamiento del mercado, que ha apoyado la idea de comercializar ofertas de ciudad en base a experiencias homogéneas y controladas. Así lo reconoce este usuario al afirmar: “La conservación de las costumbres, las tradiciones como echar una cabra desde un campanario ó pelearse a base de tomates toda una mañana, han sido conservadas. Los lugares del recuerdo, dónde éramos jóvenes y seguramente felices (...) han sido abatidos por la economía salvaje y los intereses de quienes ahora nos quieren convencer de lo bien que lo harán” (HIS-C-R21-CV08-36).

Pese a lo dicho anteriormente, el “regreso” al pasado de los habitantes suele responder también, aparte de al sentimiento de *extrañamiento* y la hipótesis de la “desposesión” (Borja, 2009 *en línea*), a una búsqueda de certidumbres que se simbolizan en una especie de “anclaje” de los referentes identitarios en el territorio, aunque sean propios del pasado (los que pueden manifestarse en expresiones discursivas como “el barrio no es lo que era”) y que pueden ser utilizados como “refugios de seguridad ontológica” (Di Masso *et al.*, 2008: 377-378). Estas particularidades se repiten en los discursos de los usuarios del sitio, lo que implica una buena “excusa” para profundizar en algunos aspectos interesantes de la evocación como es el caso de su asociación con el presente.

La *comunidad de mapeo* y el conocimiento que se genera voluntaria y colaborativamente parece transformarse en una fuente de identidad que, como recoge Lowenthal de Wyatt (1964, citado 2010: 80) da cierto sentido de seguridad del “yo era”, componente necesario del “yo soy”. Esto representa la relevancia de la identificación con etapas pasadas, lo que no sólo le concede al individuo integridad, sino también bienestar.

De este modo, los usuarios de la web analizada generan narrativas empapadas de una nostalgia y/o una necesidad de compartir recuerdos personales de un pasado (muchas veces evaluado como mejor que el hoy) cuyas características dependen de los aspectos que se destacan. El lugar en el que nacieron o donde han vivido, el piso de la niñez o la casa que habitaron estando recién casados, son algunos ejemplos.

Otros refieren a la existencia de lugares que son referentes de la ciudad y persiguen “traer el lugar” al mapa con el fin de reivindicar usos más bien populares del pasado como la defensa del patrimonio o el rescate del valor histórico de objetos, personajes, lugares, etcétera. Las motivaciones por recordar pueden igualmente generar amenaza y menoscabo (Lowenthal, 2010: 109).

Por ejemplo, un miembro asiduo de *Bdebarna* comparte un recuerdo de lo que fue la tienda familiar, un negocio tradicional de Barcelona: “(...) he entrado (...) a la que fue nuestra tienda (...) He visto las columnas que mi abuelo cubrió (...) y he vuelto a bajar al sótano donde (...) teníamos el almacén. Ha sido un pequeño momento nostálgico” (HIS-C-R67-EIX07-35).

Una idea que de alguna forma coincide con los presupuestos de Downs y Stea, quienes en su libro *Maps in Minds* (1977: 2-3) reconocen los recuerdos como “tesoros” pero aceptan la posibilidad de que su pérdida sea “un choque perturbador” en el momento de “darse cuenta que la gente y las personas no son de la forma en que solían ser, que el mundo como lo recordábamos ha dejado de existir físicamente”.

Uno de los contribuyentes asiduos de *Bdebarna* hace un análisis macro de la situación de la ciudad en términos de su deshumanización: “(...) Barcelona ha sufrido una transformación urbanística fantástica, y en cuanto a costumbres lo mismo (...) en el aspecto (...) humano (...) Ahora prácticamente tú en la finca conoces a dos o tres en tu rellano. (...) La interrelación humana era muy diferente (...) no me atrevo a juzgar si mejor o peor (...)” (03-ESE-TA).

Otros entrevistados lo asocian a pérdidas materiales que implican la pérdida de ciertas prácticas sociales específicas en la ciudad: “(...) la vida que tenía el Parallel ha desaparecido. En los años sesenta y setenta podías encontrar lugares para divertirse (...) hoy es prácticamente un lugar muerto. No es lo único, por desgracia (...) cada uno de nosotros haga memoria de los cines de barrio desaparecidos y nos daremos cuenta del cambio” (HIS-C-R17-CV07-12).

La relevancia que se le concede a *lugares* y personajes, dentro de la lógica de la ciudad y su exposición pública, es resultado de un esfuerzo de los usuarios por comprender el entorno. Esto no quiere decir que los usuarios de *Bdebarna* consideren que “todo” es factible de ser preservado. Importante para estas consideraciones es igualmente que usuarios menores de 35 años reconocen el componente subjetivo de este ejercicio de rememoración del pasado: “[En] el primer post que hice (...) expliqué que para construir la nueva Diagonal tiraron abajo la casa de mis abuelos y nos expropiaron (...) me podría quejar de algunas acciones urbanísticas (...) eso lo haces un poco desde la nostalgia (...) Lo comparas con lo que había antes (...) las críticas claro, siempre tienen ese componente subjetivo de cualquier tiempo pasado fue mejor. Y es muy difícil saber si esto no me gusta o porque objetivamente creo que perjudica a la ciudad o porque perjudica la imagen que yo tenía de ella. Es una cosa que yo intento distinguirlo, pero cuesta” (16-ESE-JP-TA).

A partir del análisis de los discursos de los *bdebarnautas* desde el MDCS destaca la *Mediación Ecológica del Sistema de Comunicación* al ejercerse una intervención de la comunicación en el sistema social con el objeto de que se produzca un cambio en la relación que se establecen entre sujetos y con el entorno.

Lo anterior a partir de los intercambios y mensajes que se comparten entre los usuarios con los que se coincide en la percepción del espacio vivido no sólo desde la espacialidad que se configura, sino también del tiempo (en relación a la idea de un pasado “mejor”), lo que incide en un sentimiento de comunidad más allá de una cuestión física.

Como se planteó con anterioridad, otro modo de acercamiento al *mapeo comunitario* de los espacios de la ciudad desde la nostalgia por el pasado puede responder a la **idea de construir una memoria social** mediante la puesta en común e intercambio de recuerdos que pueden ser complementados con las contribuciones de otros que hayan vivido experiencias similares en lugares y épocas específicas.

Así mismo, el usuario puede considerar como una variable importante el hecho de que se trata de una práctica que le es placentera. Esto claramente puede vincularse con la creación de la memoria social, pero se aborda aparte puesto que esta construcción de la memoria no necesariamente es una actividad consciente para los usuarios. Lo anterior recuerda el concepto de Baudrillard que se vincula con una necesidad de visualización de los orígenes como un medio que da tranquilidad, pero que en algunas oportunidades puede verse como una “alucinación retrospectiva” (1984: 27).

Esto puede asociarse por ejemplo al hecho de que la imaginación hace cosas nuevas con *lugares* que forman parte de lo cotidiano, con objetos familiares. De esta manera nos situamos ante espacios considerados novedosos. En este sentido, un entrevistado describe su barrio desde “antiguas-nuevas” formas de ver: “vuelvo (...) al Raval y miro de llevarme en mi retina cosas que tienden a desaparecer para llevarme mis recuerdos, pues de viejecita (...) intentaré tener (...) memoria cristalizada (...) selectiva (...) pero que será sólo mía y de quien quiera compartirlo conmigo (...)” (HIS-C-R13-CV06-6).

La actividad de mapeo no sólo implica la aportación de experiencias de distintos sujetos, también se asocia con la construcción social de conocimiento. Como aclara Maurice Halbwachs<sup>765</sup> y se puede constatar en *Bdebarna*, en el caso de tener escasos vestigios de un recuerdo, otra persona puede proveer nueva información que tenía en la memoria y que emerge para ligarse con los recuerdos de otros usuarios; de esta forma se configura nuevo conocimiento a partir de la puesta en común de diferentes perspectivas. Aunque a partir de los recuerdos se generan nuevas visiones colectivas de la ciudad (como ocurre cuando un usuario visita la casa en la que nació y vivió su infancia) los *bdebarnautas* rápidamente se familiarizan con estas impresiones.

Esta visión es compartida fundamentalmente por los usuarios entrevistados que se categorizaron como *senior* (mayores de 60 años). Respecto a lo que pueden compartir este grupo de habitantes de la ciudad Halbwachs da ciertas pistas con respecto a la intención de participar en los recuerdos de los demás y es que la memoria no sólo se ve reforzada por intervenciones de otros sino además por el hecho de tener un pasado compartido (en *lugares* e incluso tiempo).

---

<sup>765</sup> Tres de sus libros abordan el tema de la memoria, que desde su perspectiva proviene de la búsqueda de estrategias de una sociedad o de un grupo para tener conocimiento sobre sí mismos. Una forma de lograr una solución de continuidad entre el presente y de identidad frente al pasado.

Se considera que este tipo de actividades derivan de un sentimiento similar, y que se asocia a la relevancia que se le da a eventos o situaciones pasadas, al igual que lo que aportan las resignificaciones de los hechos que se comentan entre los integrantes de esta *comunidad de mapeo*. A esto se agrega el hecho de compartir nociones del pasado que permiten el reconocimiento de lo que es familiar y que rápidamente es utilizado para evocar más recuerdos.

Respecto a este proceso de recordación que enriquece este proceso de mapeo, la siguiente descripción es bastante certera: “El hecho de haber vuelto esta historia a la actualidad a través de los comentarios me ha reavivado algunos detalles que la memoria no me hizo presentes en el momento en el que intervine” (QUO-C-R54-SMA06-10). Otro ejemplo similar es el de un entrevistado que afirma: “(...) he leído el escrito de tu recuerdo y me hace muy feliz pues he recordado cosas que había olvidado (...) Si es posible me gustaría que contaras más cosas (...) anécdotas, vivencias o gente que tu conocisteis, yo quizás también comentaré (...)” (QUO-C-R10CV10-51).

Aunque este pasado se recuerda a partir de esfuerzos individuales, estos casos ejemplifican una forma de construcción social de la *memoria colectiva*. En cuanto a la memoria, esta es “total e intensamente personal” (Lowenthal, 2010: 284), puesto que está configurada por cosas vividas en primera persona; en caso de recordar algo ocurrido a otra persona, este pasado pasa a ser propio. Éste es uno de los conceptos clave que se maneja en el discurso de los usuarios de la web y que generan gran cantidad de interacciones comunicativas y gestión de conocimiento local.

De algún modo, estos esfuerzos relevan uno de los atributos más apreciados del pasado que es la *continuidad*, una *continuidad* que se manifiesta por ejemplo en el propio proceso de mapeo, puesto que la sensación de acrecentamiento de la información sobre la urbe genera un sentido de beneficio en esta acumulación.

Esta “suma” de recuerdos también refuerza ese sentimiento de la permanencia del pasado en el presente, de manera de generar la idea de cualidad de continuo entre lo que “era” y lo que “es”. Así mismo, esta idea de “continuidad” puede asociarse con la memoria, puesto que depende de ella. Muchas de las cosas pierden detalles y se vuelven borrosas cuando la gente las olvida, y estos usuarios parecen compartir sus recuerdos para evitar que parte de lo que conforma su identidad desaparezca.

Se puede postular que esta “debilidad” por compartir recuerdos con otros que los hayan vivido permite establecer que el integrante de la *comunidad de mapeo* experimente de alguna forma la “validez” de su recuerdo, en términos de que al ser compartido pareciera percibirse como cierto. Si se regresa a un sitio en el que se ha tenido una experiencia y no se encuentra a nadie que se haya conocido en esa época o algún vestigio material de lo vivido, pareciera no haber ocurrido.

En el siguiente extracto de un relato publicado en la web un usuario manifiesta respecto de lo anterior: “(...) los que peinamos canas nos cuesta recordar ciertos lugares de Barcelona que, si no han sido el lugar habitual o próximo dónde se ha desarrollado tu vida, nos parece de difícil comprensión su pasada existencia” (HIS-R-SMA07-87).

También se le da espacio a hechos que conforman la *memoria histórica* de la ciudad y de la cultura catalana. El propio Maurice Halbwachs refiere a una definición única que no puede ser transformada (a diferencia de la *memoria*

*colectiva* que va cambiando a medida que es actualizada) y que refiere más a hechos, fechas, etcétera, independientemente de quién las haya experimentado.

Éste autor plantea una ventaja del cuadro social espacial por sobre el social temporal en el ejercicio de recordar; lo anterior dado que el espacio en razón de su estabilidad, lo que lleva a representarse una ilusión en el que no se produce ningún cambio a través del tiempo, lo que reafirma una sensación que parece escasear en el contexto actual.

Se han identificado entonces dos aspectos a los cuales los usuarios de *Bdebarna* conceden especial relevancia y que se vinculan con la condición contemporánea de la urbe: uno refiere al régimen de desarrollo urbano que ha impulsado Barcelona en un contexto de competitividad internacional, y otro que además de dar cuenta de las transformaciones socio-políticas (incluyendo las económicas) da especial relevancia al pasado que “permanece” y que conlleva el deseo de que “nada haya cambiado” y apela a la nostalgia.

Sin embargo, los usuarios parecen no percibirlo desde la negación del presente sino desde el amor por el pasado: “Buscas recuperar tu pasado (...) volverte a adentrar en aquellos momentos y buscar a gente que lo sabía, lo había vivido paralelamente a ti, que había ido a esos sitios, había sentido (...) la gente busca (...) su pasado y compartirlo con otras personas y nutrirse de lo que (...) explican paralelamente a lo que tú ya sabes” (19-ESE-TA).

En este sentido resulta interesante la relación que tiene en la construcción de significados, el análisis de los discursos de la web. Tomando la idea de Bachelard es necesario recordar que la imagen no es objetiva y otros comentarios podrían renovarla (1994: 266, 267).

Es la convergencia con otros en un pasado compartido y la configuración de una memoria social, lo que genera cierta seguridad de permanencia en el tiempo y una homogeneidad compartida. Es eso lo que parecen evidenciar las palabras de usuarios entrevistados en relación a la experiencia en *Bdebarna*: “(...) el hecho de compartir con una persona aproximadamente de tu edad que lo vivió es como si tú estuvieras reviviéndolo en ese momento, porque estás hablando con una persona que lo ha vivido en tiempo real en aquel año (...)” (19-ESE-TA). Una de las cuestiones que más aglutina a los usuarios es entonces esta identidad grupal en torno a la comunidad de mapeo cuyos miembros persiguen compartir sus experiencias y visiones y crear una memoria común que les permite identificarse con el *lugar* y generar un *sentido de pertenencia* con respecto a la ciudad y a la *comunidad de mapeo*.

En el caso de *Bdebarna* hipotetizando que de un modo más inconsciente que consciente y en un esfuerzo por mantener, preservar y/o relevar la memoria de la ciudad un grupo de habitantes “rescatan” conocimiento local, necesario para nutrir una memoria social a partir de un *sentido de arraigo* que les impulsa a examinar su pasado.

Esto a través de una actividad colaborativa donde la memoria de uno refuerza y completa la de otro, permitiendo de este modo que se comparta un pasado común. Inclusive en aquellos casos en que probablemente haya una dosis alta de irrealidad, como es el caso de los recuerdos de infancia o de juventud que se consideran separadamente del resto de los recuerdos.

Los usuarios en reiteradas oportunidades apelan a una memoria compartida, siendo posible por ejemplo, el que otros tengan más marcado en la memoria un pensamiento sobre el cual el sujeto puede haber tenido sólo recuerdos borrosos. Se pueden distinguir también reminiscencias de carácter personal o biográfico, y la memoria histórica, que puede interrelacionarse con ambos tipos de recuerdos.

Diversos usuarios coincidieron en comentar que el autor de la historia debía animarse a visitar el lugar, el que en principio visitaron algunos de ellos, experiencia que detallaron en la web, acompañando la historia con fotos con el fin de animar al usuario<sup>766</sup>. Cuando realizó la visita, éste publicó un comentario para describir su experiencia.

Desde esta perspectiva se puede explicar entonces la reconstrucción de memoria que se produce a partir de las diversas aportaciones de los diferentes integrantes de la comunidad o visitantes de la página. Como afirma un entrevistado: "(...) las historias que nosotros explicamos como son historias que has vivido no las has estudiado, uno se acuerda de una cosa, otro (...) de otra y así vamos hinchando las historias con comentarios añadidos (...) puedes aprender cosas (...) de gente que ha tenido otras vivencias en tu misma época y cosas que tú puedes enseñar a los demás" (03-ESE-TA).

Este esfuerzo se sustenta, como se ha mencionado, en la configuración y reforzamiento de diversas visiones sobre la ciudad y sus lugares (desde la perspectiva humanista de "mundo vivido") en la ciudad globalizada, es decir, priorizando la ciudad de lugares. Y desde la subjetividad de un grupo de habitantes que son interpretadas como información y conocimiento local de enorme valor para el reforzamiento de la identidad de los sujetos, tanto en el sentido de apego a la ciudad y a aquello que sienten que han perdido ante las exigencias y planes implementados de acuerdo a la estrategia de internacionalización de la cultura y la experiencia de la urbe en el contexto globalizado.

La posibilidad de analizar un caso de *mapeo comunitario* de carácter urbano vinculado al territorio de Barcelona ha sido considerado de sumo valor, puesto que se trata de una urbe considerada lo suficientemente compleja e interesante desde la perspectiva de la reforma urbana que ha experimentado en las últimas tres o cuatro décadas<sup>767</sup>, en un contexto en que muchas ciudades del mundo se integran a la lógica del capital.

Al menos en caso de la ciudad Condal, a partir de un pasado reconocido por la capacidad de combinar en un modelo urbanístico tanto de intereses ciudadanos locales como propios de la internacionalización (a partir de la organización de los Juegos Olímpicos de 1992).

Más allá de la relación con el entorno, el estudio del *mapeo comunitario* de *Bdebarna* se planteó, como se ha expuesto con anterioridad, una reflexión sobre el vínculo que se establece entre personas o sujetos sociales que transforman y son

---

<sup>766</sup> El título es *Ànim de cap al Chut* (*Ánimo hacia el Chut*).

<sup>767</sup> Busquets (2004: 105) destaca la singularidad de la operación de reforma urbana experimentada por Barcelona. Esta en un principio fue adecuadamente conciliada con la ejecución de una serie de transformaciones orientadas al conocimiento internacional de la ciudad Condal, de modo de crear un nuevo sistema desde el término de su economía industrializada, una característica que a medida que fueron pasando los años mermó de manera evidente, arriesgando incluso su viabilidad desde el concepto contemporáneo de ciudad sustentable (que involucra la calidad de vida de sus habitantes).

transformados por el entorno y la incidencia que pueden tener las TICs y otras tecnologías digitales en las formas de relacionarse y de conocer el entorno. Con respecto a la forma de conocer, este mapa configurado colaborativamente mediante el uso de Internet y también en espacios físicos de la ciudad.

En este caso, la “hibridación” permite no sólo dejar una huella simbólica en las calles o esquinas de la ciudad (aunque sea invisible) por medio de “anotaciones” en la superficie del mapa. Con respecto a la forma de acercarse y conocer el espacio de la ciudad mediante “marcas” en espacios físicos de la ciudad (por ejemplo, *Yellow Arrow*).

En el caso de este estudio fue posible establecer que espacio físico y medio social se aúnan mediante esta “hibridación” en un proceso de *mapeo colaborativo* caracterizado por la transformación del medio físico en un elemento más de las interacciones protagonizadas por los usuarios (Stokols, 1990), al contrario de lo establecido por visiones distópicas que vieron en la aparición de tecnologías como Internet la decadencia y desaparición de los lugares.

Pese a ello sí existen algunos riesgos para los usuarios en cuanto a la relación con el pasado en el caso de querer volver a vivirlo, y que se asocia con la pérdida de lugares que antaño fueron considerados significativos. Se trata de otra forma de mirar al pasado pero que desilusiona y que además se vincula con un posible daño al presente. Es el caso de este usuarios de la web al relatar una visita a Can Ricart: “Derrocan nuestro presente (...) se está llevando a cabo la mayor destrucción de patrimonio (...) desde la guerra civil. Esta vez no son bombas (...). Son los mismos que dicen trabajar por el pueblo y destruyen sin contemplaciones los vestigios todavía en pie de nuestro pasado más reciente. (...) No sólo *Poblenou* está siendo desfigurado por los especuladores y los gestores del ayuntamiento, si no todo Barcelona” (QUEI-R-SMA07-33).

Otro desde una perspectiva menos radicalizada comenta: “(...) La pela es la pela (...) y especula que algo queda (...) Ya no reconozco la ciudad (...). Ando por las calles, y si no es por alguna tienda (...) que se resiste a morir, no sabría ni en qué calle estoy. Lo peor es hacer el ejercicio de intentar recordar qué había antes (...)

Una de las hipótesis de trabajo que se plantean en este documento es que el *mapeo comunitario* basado en la web permite establecer una relación entre lo urbano y el sujeto, constituyendo una extensión de la ciudad que aquí se denomina “ciudad-ciborg” (Lemos, 2004; Swyngedouw, 1999, 2006). Esto no sólo se traduce en la producción de nuevos significados e indirectamente en formas alternativas de percepción de la urbe y de las formas de conocer y experimentar la ciudad por parte de sus usuarios. Además constituyendo sino que además provoca mutaciones en cuanto a prácticas comunicativas, ejercicio de la política, derechos ciudadanos y transmisión de la cultura y de la información propias de un territorio.

A partir de esta idea se postula que *Bdebarna* es un ejemplo de la idea de “Barcelona-ciborg” e impone una serie de desafíos relacionados con la revisión de conceptos como público y privado, electrónico y físico, e involucra además una redefinición del acercamiento de ciudad, y también a repensar la forma de asociar mapeo y ciudad.

Se sostiene que el mapa comunitario que constituye el elemento central de esta página construye y es construido por y desde nuevas y creativas formas de



apropiación de la ciudad por parte de los *bdebarnautas*. En él cada uno de ellos escribe y referencia en el mapa de Barcelona narraciones de carácter emotivo (recuerdos), quejas, demandas, entre otros, lo que deriva en un proceso de configuración de un mapa de lo que pueden metafóricamente identificarse como los “secretos” de la ciudad.

A pesar de lo que afirma Busquets (2003: 7), quien considera que la larga historia de cambios asociados a la construcción y deconstrucción de elementos de Barcelona ha provocado una reacción conservadora, diversos *relatos* publicados en *Bdebarna* podrían utilizarse para contradecir al autor, quien refiere a una “reacción de nostalgia” a raíz de “escenarios mitificados de una juventud perdida; (...) en parte es la necesidad de sentirse en un entorno estable (...). Son reacciones psicológicas respetables y justificadas que, sin embargo, topan con la necesidad perentoria de hacer habitables todavía algunos sectores decrepitos, donde los habitantes viven mal”.

Aunque se coincide, en parte, con la idea de una reacción basada en la nostalgia por el pasado, cabe destacar que participantes asiduos a *Bdebarna* rechazan una conservación irracional de la ciudad. Es el caso de este entrevistado quien reconoce: “(...) tuve una gran decepción cuando hace poco visité mi antigua casa. Estaba demasiado cambiada (...) me dolió no contemplar lo que yo llevaba en mi retina interior (...) pero lo que no puedo pensar es que el vecino (...) no podría vivir en las condiciones que yo lo recordaba (...)” (01-EP-J).

Un argumento similar es el que sigue, recogido mediante entrevista: “(...) desde las Olimpiadas que [la ciudad] ha hecho un cambio espectacular (...) hace una evolución. A mí me gusta, habrá gente que no, pero (...) no creo que hay que quedarse siempre con lo anacrónico” (29-ESE-J).

Las opiniones anteriormente expuestas no difieren demasiado con la de este usuario que se puede categorizar como *junior*: “(...) entiendo que si un edificio se cae a cachos y no tiene ningún interés se tire (...) hay calles que tienen deficiencias desde la Edad Media y el pobre vecino que le toca vivir en ese edificio tan romántico históricamente debe estar harto. Pero hay cosas que (...) conservar una fachada cuando puedes adaptar el piso por dentro y cosas así (...)”

La ideología de estos habitantes se sustenta en una fuerte relación emotiva con el entorno urbano y sus elementos patrimoniales y simbólicamente potentes desde la perspectiva de una memoria histórica y memoria colaborativa compartidas. Esto permite que los usuarios puedan participar en una actividad comunitaria que persigue vincular el territorio con un discurso referido a un corpus de temas bastante amplio.

Sin embargo, desde las aproximaciones de análisis cualitativo realizadas en el contexto de esta investigación permiten centrarse en ciertas propiedades en un resumen más a fondo de la ideología de este colectivo, de modo de formular un razonamiento sustentado en un grupo de conceptos de mayor nivel de abstracción (Glaser y Strauss, 2006: 109-111).

### 11.1.3 Principales conflictos que enfrenta el sitio web

Como se ha expuesto en otros apartados de este documento, el mapa es un “argumento” que poco o nada tiene que ver con la verdad. Por ello, a través de los choques, repulsiones y avenencias que se producen entre los *bdebarnautas* mediante los intercambios comunicativos y las interrelaciones que se producen entre ellos, se puede ir, poco a poco, descubriendo algo del otro, sin despertar sentimientos de indiscreción, ni producir daños a una esfera de individualidad que no está claramente delimitada y que parece difuminarse aún más en un contexto como el de Internet.

Algunos de los más complejos conflictos que se han generado en *Bdebarna* y que se consideran de las principales causales de enfrentamiento entre usuarios se asocian con una serie de intervenciones consideradas inadecuadas o fuera de contexto. Dichas acciones han provocado que algunas historias registren gran número de comentarios, muchos de ellos corresponden a críticas, *relatos* y *comentarios* sin sentido o muy radicales de autoría de sujetos identificados bajo un *nick* (nombre de fantasía), único e identificable por reiteración siendo calificado según la jerga informática como un *trols*<sup>768</sup> por los usuarios más asiduos.

Esto quiere decir que la acción de estos sujetos son interpretadas como la simple búsqueda de oportunidades para atacar al resto de participantes y perturbar las relaciones que se producen en la Comunicación Mediada por Ordenador (CMO).

En dos de los casos de conflictos que se mantuvieron por tiempo y en el que se generaron mayor cantidad de *comentarios*, se plantearon dos alternativas: que fuera gente que simplemente quería generar polémica y destruir la dinámica de la web (*reventar* la página como se dice en jerga informática) o que realmente fuese un usuario que bajo diferentes pseudónimos publicó infinidad de comentarios que nada tenían que ver con los contenidos de las aportaciones.

Tanto este último caso como las intervenciones de dos usuarios con opiniones radicalizadas generaron un nivel de deterioro importante en el nivel de confianza de la web, lo que jugó en contra de la participación de una serie de colaboradores frecuentes, puesto que les irritaba el hecho de ver interrumpidos ciertos intercambios al perderse el hilo del tema que se comentaba.

Otros conflictos al interior de la web se originaron derivaron de la calidad de los discursos escritos. Lo anterior, se centró fundamentalmente en el incumplimiento de normas gramaticales u ortográficas generando el rechazo de otros *bdebarnautas*; como evidencia la siguiente cita: “(...) en el sitio web hemos tenido (...) gente que ha venido a *tocar los cojones* (...) simplemente por corregir ortográficamente o gramaticalmente (...) cosas que tal vez venían del corazón (...) que simplemente se metía con lo que escribes” (04-EP-E).

Cabe destacar que en la web predominó la escritura de narrativas en catalán, la que muchas veces adquiere una relevancia particular al vincularse a menciones de personajes, elementos típicos, toponimia, designaciones particulares, situaciones y prácticas culturales compartidas por los usuarios del sitio. Este uso preferente del catalán se puede derivar también del hecho de que un porcentaje importante de los *relatos* y *comentarios* que se generan en este contexto refieren a recuerdos.

---

<sup>768</sup> Deriva del concepto escandinavo que identifica a un personaje mítico. En el caso que aquí se utiliza es un mensaje u otro tipo de intervención *en línea* que de manera intencionada se crea sólo en busca de controversia. También identifica a la persona que envía los mensajes (*Wikipedia, en línea*).

Si se siguen los lineamientos de Halbwachs, los recuerdos responden a ciertas claves particulares compartidas por los grupos que recuerdan o sobre los que se hacen remembranzas, sin embargo, también inciden marcos más generales que implican una idea de temporalidad, espacialidad y lenguaje determinados.

También hubo algunos enfrentamientos que se vincularon con el incumplimiento de normas consideradas básicas para las interacciones comunicativas y discursos que se intercambian y producen en la página durante el proceso de mapeo. Se identifican casos en los que los usuarios refieren a temas generales que son descalificados por otros colaboradores al no tener relación con la temática central de la web, la ciudad y problemáticas o cuestiones urbanas de interés general.

Un caso particular, que roza con lo patológico, refiere a un usuario que regularmente publicaba temas estrictamente personales que no tenían relación alguna con la ciudad y con otros contenidos. También generaron debate aquellas aportaciones que permitían intuir que se trataba de textos copiados de otras fuentes de Internet (como *Wikipedia*) y que fueron publicados como si se tratase de conocimientos personales.

Uno de los *relatos* que más *comentarios* generó en la web (marcados por un tenor ofensivo en muchas oportunidades) se relaciona con una capilla castrense localizada en la Ciutadella, al interior del parque del mismo nombre. Aparte de los *comentarios* de colaboradores asiduos, se identificaron una serie de intervenciones de personas que se dedicaron a comentar la historia y a generar un enfrentamiento que aunque tenía cierta vinculación con la capilla se orientó a debates religiosos, políticos, militares y otros asociados a un “sentido de españolismo”<sup>769</sup>, lo que generó fuertes enfrentamientos con los usuarios más asiduos.

En palabras de uno de los entrevistados: “allí hay un señor y unas señoras que parecen de derecha, ultra religiosas (...) que todo el que sale de aquel camino parece que somos yo qué sé demonios. Y no, tenemos diferentes opiniones, no somos ni mejores ni peores que él” (03-ESE-TA). Al mismo episodio refiere otro usuario en los siguientes términos: “(...) hubo una época en que entraban dos o tres (...) muy ultras (...) se metieron justo porque teníamos un hilo que hablaba del servicio militar y entonces ahí es campo abonado para (...) quien sea” (19-ESE-TA).

Como explica una de las creadoras del sitio, los usuarios percibieron la entrada de gente “desconocida” y muy “diferente” a ellos: “(...) creo que la gente se enfadó porque tenían su propio espacio en la web donde ellos se contaban sus cosas y de pronto empezó a venir un montón de gente súper diferente, no tenían nada que ver ni ideológicamente, ni escribiendo (...) la forma de relacionarse era diferente (...) era gente que se relacionaba mucho basándose en la confrontación (...) acostumbrada a batallar (...)” (35-EP-IC).

Este episodio, aunado a las constantes intervenciones de uno de los usuarios que, como se comentó, nada tenían que ver con los contenidos de la página y que se vincula con comportamientos fuera de lo socialmente permitido, provocaron el alejamiento de muchos de los contribuyentes más antiguos y asiduos a la página. En relación a esto último, uno de los usuarios lo describe como sigue: “(...) siempre hay algún *mala sombra* que se mete donde no toca y empezó a meterse (...) uno con diferentes voces o eran varias personas que coincidieron y (...) no sabían

---

<sup>769</sup> El diccionario de la Real Academia Española le define como: “Amor o apego a las cosas características o típicas de España” (*en línea*).

seguir (...) la línea de los demás (...) criticaban cosas, explicaban cosas que no tenían, que eran cuestiones personales (...) que no tenían nada que ver con el formato del *Bdebarna* y además se ponían agresivos (...)" (06-EP-EP).

Ante constantes intervenciones de este tipo y a advertencias de las creadoras de la web a partir del rechazo y la molestia manifestada por varios usuarios, se propuso crear un *relato* en el que se unificaran todas aquellas aportaciones que nada tuvieran que ver con la realidad urbana. La historia, bautizada como *El sac de gemecs de Bdebarna* (*El saco de los gemidos de Bdebarna*), no consiguió su objetivo puesto que, aunque concentró gran cantidad de comentarios sin sentido de una única autoría, el supuesto *trol* continuó interviniendo en otras historias de la web mediante *comentarios* sin sentido.

Esto último incidió negativamente en las interacciones entre los usuarios. Como señala este entrevistado: "tenemos los *trols*, que no faltan (...) esto fue (...) el principio de mi alejamiento (...) para qué vas a escribir algo si lo que escribes va a quedar sepultado entre un montón de (...) mensajes o de *comentarios* (...) hubo en verano (...) una verdadera trifulca de *trols*, que aquello parecía un nido de escorpiones (...) luego quedó un *trol* que ha estado ahí hasta hace poco" (27-EP-R).

Desde el año 2009 la página registra una continua caída en el número de colaboraciones resultando necesario una activación, que podría ser encabezada por las creadoras del sitio, las que en un principio tuvieron un rol importante en el establecimiento de la confianza entre los colaboradores y la dinamización de esta *comunidad de mapeo*.

Como punto de partida, se debiera intentar atraer nuevamente a la web a algunos colaboradores permanentes que se han alejado del sitio y que producían no sólo gran cantidad de contribuciones sino que además generaban dinámicas positivas en términos de construcción social del conocimiento y generación de lazos de confianza.

Una de las situaciones que se ha podido constatar mediante el trabajo de investigación que aquí se expone, es que *Bdebarna* ha registrado conflictos entre usuarios que lograron mermar de manera significativa la participación, el compromiso y por ende el *sentido de pertenencia* de los integrantes más asiduos. Lamentablemente y a pesar de recibir una gran cantidad de comentarios (84) (incluyendo los del usuario identificado como conflictivo), no impidió que el *trol* continuase interviniendo en otras historias.

La publicación automática de los *comentarios* (a diferencia de los *relatos* que pasan por la "revisión" de las creadoras de la web) y la ocurrencia de ciertos enfrentamientos entre usuarios que tuvieron un impacto negativo en la participación en el sitio obligó a las administradoras a crear un registro (mediante el uso de una contraseña) para posibilitar que un colaborador pueda dejar *comentarios* en un *relato*, de modo de llevar un registro de los colaboradores que participan en la historia de otro a través de un *comentario*. Este tipo de iniciativas se crearon "por respeto a las historias" (35-EP-IC) con el fin de impedir la publicación de comentarios sin sentido (de usuarios con problemas) o *spams* que habían comenzado a inundar la web.

Entre las consecuencias más serias derivadas de estas acciones se cuenta el que algunos usuarios se sintieron sumamente afectados por estas intervenciones y sin relación con los temas de interés, las lógicas y normas del sitio.

Pese al filtro y a las llamadas de atención de las creadoras de la web, no se consiguió que se respetara el tenor de los intercambios en especial por parte de un usuario, no sólo porque se generaron gran cantidad de *comentarios* de una única autoría sino que se trataba de contenidos que no tenían que ver con la ciudad y continuó publicando *comentarios*, incluso ofensivos si recibía críticas.

Algunos usuarios que no forman parte del grupo de los más asiduos al sitio, compartieron en la web sus reivindicaciones o rechazo por la localización de infraestructura social y sanitaria. En este último caso se dedicaron varias historias y comentarios a la localización de una sala de venopunción en el *Vall d'Hebrón*; cuyos vecinos manifestaron su reticencia y temor ante el impacto que la localización de la mayoría de los argumentos en contra se basaban en que la narcosala tendría en la vida cotidiana de los habitantes de la zona.

Uno de los argumentos centrales a los que aluden las narrativas relacionadas con este tema es que criterios utilizados para definir la ubicación de este tipo de infraestructura no se había cumplido en este caso. Así mismo, se argumentaba que además de este servicio también debe considerarse la instalación de un centro de reclusión de menores y un albergue para indigentes.

Aunque, como se ha dicho anteriormente, lo relevante para la web son los contenidos, algunos usuarios impulsaron una continua actividad de crítica a los fallos ortográficos o gramaticales que impulsaron tener otros usuarios, lo que generó debate con colaboradores que consideran que lo más relevante de estos intercambios es el contenido y no la forma.

#### 11.1.4 *El discurso sobre Barcelona: ¿De ciudad condal a la “millor botiga del món”*

En la última década se ha podido identificar que algunos académicos y estudiosos de temas vinculados a la ciudad y al desarrollo de Barcelona han manifestado críticas a ciertas estrategias impulsadas por la ciudad, además de dejar en claro su rechazo a ciertas formas de configuración urbana regidas por el capitalismo y no por la aplicación de criterios centrados en el bienestar del sujeto como variable de sustentabilidad urbana.

En base a criterios propios de la teoría crítica urbana y el concepto de *derecho a la ciudad* (desde la perspectiva de Henri Lefebvre -2009-, Peter Marcuse -2009- y Meagher -2009- respectivamente), se quiere exponer una de las ideas centrales surgidas del análisis de los discursos del proceso de mapeo que se produce en la web de *Bdebarna*.

Las restricciones al *derecho a la ciudad* están configurando ciudades que se ven limitadas de infinidad de formas, muchas de ellas cotidianas, de acuerdo a las directrices que buscan capitalizar la cultura y las particularidades de la ciudad en orden a los criterios y necesidades de una élite o de un grupo reducido de personas que toman las decisiones a largo plazo respecto de la ciudad.

Los abordajes teóricos que aquí se han propuesto pueden aplicarse igualmente al estudio de otras ciudades que en la actualidad visualizan en su territorio, al igual que ocurre en Barcelona, un desarrollo basado en procesos de neoliberalización y una serie de transformaciones de las formas urbanas guiados por criterios eminentemente comerciales.

Ante la disyunción que existiría entre la perspectiva de algunos grupos de habitantes (que se vinculó al valor de uso mediante hechos de la vida cotidiana) y la de las autoridades (más bien ligada al valor de cambio a partir de su estrategia basada en la competitividad interurbana), se consideró adecuado apelar al marco teórico de la crítica urbana<sup>770</sup>.

De todas formas, más allá del análisis crítico en la relación entre sistema capitalista, sujeto y ciudad, se ha optado por una visión que se considera más equilibrada y no sólo vista como medio de dominio, mercancía y fetichismo de la imagen. Primero se trata específicamente de asumir una diferenciación en el abordaje entre la política económica y la cultural; en segundo orden, se suscribe una visión más bien fragmentaria del mundo; y tercero, se sustenta en la lógica del neo-liberalismo y de la globalización.

Por un lado se evade la creencia que el concepto de explotación se reduce al lugar de trabajo y se evidencie en relación a otras acciones orientadas a la “comodificación” del lugar y a la instrumentalización de ciertos aspectos. Es así como desde la perspectiva de la globalización (traducida en un rasgo del capitalismo) es posible acercarse a ciertas prácticas de explotación que se producen en la vida cotidiana de la urbe (por ejemplo los llamados *top mantas*) y en la “alienación” que pueden experimentar los miembros de ciertos colectivos que se sienten alejados de circunstancias y momentos determinados. Por ejemplo, el incremento de los precios de productos de alimentación derivados del aumento del turismo, o los términos favorables que consiguen ciertas corporaciones por parte de los gobiernos locales a partir de su localización en determinadas zonas.

Cabe recordar en este contexto los dichos de Hannah Arendt, quien plantea en *La Condición Humana* que el “a fin de” se ha convertido en el contenido del “por el bien de”; lo que se traduce en una utilidad establecida como significado que genera falta de sentido” (citado por Foster, 1985: 39).

Con respecto a la *identidad de lugar*, la comunidad que constituye Bdebarña permite solventar algunas ideas por las cuales la aplicación de este concepto en este caso podría ser criticado. Primero, la dimensión individual tiene una visión social; segundo, no se trata de una cuestión que se encuentra en la mente de las personas, sino que es comunicada y construida socialmente mediante un constante intercambio de opiniones, tercero y derivado de lo anterior, es problemática, puesto que es resultado de las interacciones de individuos que pueden presentar argumentos distintos; y cuarto, considera una identidad de lugar que se sustenta en momentos históricos y escenarios político-económicos determinados.

---

<sup>770</sup> En este ámbito de los estudios críticos estaba consolidado en la década de los 60' y principios de los 70' a través de las intervenciones de autores como Henri Lefebvre, Manuel Castells –sólo parte específica de su obra– y David Harvey. El punto en común de los planteamientos de estas figuras se centraba en su preocupación por comprender las formas en las cuales, bajo el sistema capitalista, las ciudades operan como sitios estratégicos para procesos de “comodificación”. Esto implica que la evolución de su ordenamiento socio-espacial, de sus sistemas políticos y de sus patrones socio-políticos se entienden desde su rol como punto clave en la producción, circulación y consumo de mercancías.

Como hipótesis puede establecerse que *Bdebarna* es una manifestación de los efectos de una dinámica urbanística general bajo el modo capitalista que se ha traducido en una serie de transformaciones materiales y en la creación de nuevas prácticas, lo que ha producido una suerte de “extrañamiento” entre este grupo de habitantes de la ciudad de Barcelona que a su misma vez son usuarios de la página. En este caso, la lógica que ha primado en el modo de producción y que ha dictado la organización de la ciudad ha sido eminentemente capitalista.

De este modo es posible que muchos de los *bdebarnautas* no se sientan cómodos al verse enfrentados con formas concretas de ordenación urbana. Quizás esta desaprobación se sustenta en el hecho que reconoce Busquets al afirmar que: “las ciudades parecen estar seguras de que además de a sus ciudadanos han de convencer a otros operadores para que “compren o desarrollen” tan excelentes oportunidades” (Busquets, 2004: 409).

Por ello, en este estudio se optó por el marco de estudios críticos que contemplan como premisa fundamental: la “ciudad para la gente, no para el provecho” (*las utilidades*) (*Cities for people, not for profit*). Una idea que implica una visión del *derecho a la ciudad* al que refirió también Henri Lefebvre; el opuesto a aquello que algunos asocian con un eslogan utilizado por el municipio para promover una competencia empresarial orientada a la innovación: Barcelona, *la millor botiga del món* (*la mejor tienda del mundo*).

A partir de estas consideraciones y sumando al análisis los criterios de este teórico francés, entre los cuales figura un rol preponderante del sujeto, se vincularon estas perspectivas y ciertos aspectos de las prácticas más comunes de los *bdebarnautas*, que una vez identificadas en el análisis fueron relacionadas con un concepto de “tácticas de resistencia”.

A continuación se expone una referencia contextual a la situación de Barcelona en el concierto global para luego explicar desde la realidad de la ciudad el enfrentamiento que se evidencia entre la reestructuración urbana, caracterizada por su continua reconfiguración, y la acción de las fuerzas sociales, en este caso un grupo de barcelonés o “amantes” de la ciudad.

Cabe señalar en este punto que la investigación se basa en un estudio de caso único imposibilita una aplicación totalmente “hecha a medida” de los planteamientos críticos urbanos. Esto dado que en la actualidad, este amplísimo marco, utilizando entre otras líneas el análisis de las intersecciones entre capitalismo y procesos de urbanización, puede permitir la reflexión de cuestiones a escala mundial de amplio impacto como es el fenómeno de los movimientos ciudadanos globales bastante agudo durante el 2011<sup>771</sup>.

En el caso del *mapeo comunitario* de *Bdebarna* el enfoque se centraliza en ciertas restricciones al *derecho a la ciudad* que, aunque limitadas, muchas ciudades en la actualidad y que pueden materializar de muchas maneras, entre ellas en diversos aspectos de la vida cotidiana. En este estudio, las directrices se orientan, entre otras tendencias, a la capitalización de la cultura y a las particularidades de la ciudad en orden a criterios y necesidades de las autoridades, especialistas, inmobiliarias, entre otros.

---

<sup>771</sup> Los llamados “indignados” –movimiento que emergió en la capital española –se tomó diferentes espacios públicos de ciudades de los diferentes continentes para promover eslóganes como “Sal a la calle, crea un nuevo mundo”, y lograron en una de sus convocatorias el desarrollo de 951 manifestaciones en urbes de 82 países.

Es así como los planificadores y todos aquellos agentes que participan en el desarrollo de la ciudad se han empeñado no sólo en ser destino de miles de visitantes –por negocios, turismo, conferencias, entre otros–, sino también han querido imprimir a la imagen de la ciudad su deseo de transformarla en “capital cultural del mediterráneo” (Rodríguez, 2008: 47).

Autores como Harvey (1989), Swyngedouw (1996) o Purcell (2002) plantean interesantes visiones respecto de la tendencia postmoderna del desarrollo urbano de mantener políticas orientadas hacia la competencia en un contexto de reestructuración neoliberal; entre otros alcances, las instituciones locales de gobierno dan un creciente énfasis a la mantención de la competitividad económica.

Una lectura similar ha propuesto Casellas desde la perspectiva del *Urban Regime Analysis (Análisis del Régimen Urbano)* el que, a pesar de ser una herramienta utilizada para el estudio de ciudades anglosajonas, ha sido reconocida como transferible a la realidad europea debido al creciente nivel de complejidad que se ha alcanzado en este caso (2006: 63). En Barcelona a partir de su proceso de transformación de la ciudad y la consolidación de su modelo urbanístico, el análisis se centra en el régimen urbano local que se sustenta en un sistema de cooperación público-privado<sup>772</sup>.

Así se evidencia en este caso en que en las políticas urbanas establecen un vínculo de influencia mutua entre la esfera política y la económica. Es así como Barcelona entre 1979 y 2006 alcanza y perfecciona un régimen urbano de desarrollo que prioriza el crecimiento económico por sobre otras consideraciones sociales y urbanísticas, y que tiene entre sus agentes de promoción económica a los gobiernos locales.

Tras las Olimpiadas de 1992 se registra una tendencia al abandono de las actuaciones urbanísticas orientadas por el reequilibrio social y económico y se opta por una serie de proyectos a gran escala en cuya implementación el sector privado desempeña un rol fundamental.

Como se ha mencionado, la evolución urbanística de Barcelona y su modelo a partir de una serie de cambios de objetivos en las políticas públicas y en la organización urbana ya no son sinónimo de éxito sin controversia. Son numerosas las críticas por parte de los especialistas Capel (2005), Delgado (2004), García-Ramón y Albet (2000), Borja (2004, 2010), Benach (2009) y Casellas (2006), por nombrar algunos.

Esta última autora, al igual que otros, además de poner en tela de juicio ciertas características de la gobernabilidad de Barcelona y su modelo, centra su crítica –entre otros aspectos– en el paso de las autoridades de una agenda política inspirada en temas redistributivos y mejora de la calidad de vida de los habitantes a escala barrial (como propuso originalmente el proyecto encabezado por el arquitecto catalán Oriol Bohigas) a una transformación basada en intervenciones a gran escala ligadas a un modelo más centrado en el crecimiento económico (Casellas, 2006: 71).

---

<sup>772</sup> Se debe clarificar que en el contexto de la organización de los Juegos Olímpicos de 1992, los líderes socialistas, a pesar de tener una tendencia ideológica en pro de la justicia social, cedieron a las necesidades de contar con la cooperación de sectores económicos de relevancia iniciando una base de reciprocidad mutua con el objetivo de generar la estructura que era necesaria para este evento. Este reconocimiento de una dependencia recíproca entre Ayuntamiento y privados comienza a repetirse en diversos proyectos urbanísticos y se consolida en los años posteriores a las olimpiadas (Casellas, 2006: 73, 74).



Esta idea se liga en el caso de la ciudad de Barcelona, desde la perspectiva de Núria Benach con las relaciones entre símbolos culturales y economía urbana. Más allá de la visión de los cambios urbanísticos en dimensiones locales de la ciudad, es posible asociarla con una economía más abstracta basada en símbolos y una ciudad que responde a un concepto sumamente limitado de “cultura” que le transforma a ella misma en un “instrumento de poder para la organización y legitimación de las adaptaciones del espacio a una economía internacionalizada, en un contexto de insistentes esfuerzos para la promoción de unas ciudades (...) repensadas para poder albergar y atraer inversiones económicas de todo tipo” (Benach, 2009:34).

Es así como un análisis desde la perspectiva política-económica alude a una mercantilización de su propia imagen. Esta idea puede evidenciarse en las palabras del actual alcalde de Barcelona Xavier Trias, quien se manifiesta dispuesto a adecuarse a las necesidades del contexto contemporáneo al defender la “vocación de Barcelona” para convertirse en “una capitalidad global (...) que tiene que extender su área de influencia por todo el mundo (...) y consolidarse bajo la figura de la capital económica del sur de Europa y del Mediterráneo” (2011, *en línea*)<sup>773</sup>.

En su primer discurso económico como alcalde, Trias además identifica a Barcelona como “una marca muy potente en el mundo (...) a la que “no le sacamos bastante jugo” (2011). Este tipo de discursos puede asociarse con estrategias que, como reconoce la socióloga Sharon Zukin, puede traducirse en un incremento del turismo y de los recursos, un tipo de posicionamiento que se materializa en ayudas cualitativas para la economía como un todo (1995: 115), y que ocurre de forma paralela a la pérdida de influencia de la participación ciudadana *efectiva*, excluyendo visiones y aportaciones de los ciudadanos.

El análisis de los argumentos que se plantean mediante el proceso de mapeo en *Bdebarna*, se considera un aporte en términos de la integración de nuevas dimensiones al debate que se ha generado en torno al desarrollo urbano de diversas ciudades contemporáneas. Aunque se trata de una tendencia actual, autores como el antropólogo Manuel Delgado, que ha seguido el “modelo Barcelona” desde la antropología, ha hecho duras críticas a lo que para él no es un fenómeno nuevo.

Sólo una vez acabado el período dictatorial franquista se produjo un profundo cambio de imagen en el caso de Barcelona y se inició un proceso que, de algún modo, institucionalizó la transformación de la ciudad, de modo de abandonar su imagen de capital provincial, persiguiendo crear una idea de la urbe como “modelo” para las ciudades globales europeas (Low y Lawrence-Zúñiga, 2003).

El antropólogo Manuel Delgado (2007: 99) también ha afirmado que Barcelona comenzó en el siglo XX a ser guiada por las autoridades que decidían en torno a una esquematización y paralelamente una reducción del exceso de información sobre ella, de modo de facilitar el proceso de focalización de la identidad ante un horizonte con información más bien específica y sencilla, una tendencia que puede asociarse al concepto de “urbanalización”.

La torre Agbar, el Paseo Marítimo, el edificio del *Fórum*, la apertura de la Avenida Diagonal y en los últimos años el emblemático proyecto del 22@, que involucra la transformación de suelo industrial en parte del parque tecnológico de *Poblenou*, son

---

<sup>773</sup> Conferencia *Barcelona, capital económica del sur de Europa y del Mediterráneo*. Barcelona, 7 de julio 2011.

algunas de las grandes transformaciones urbanísticas que se han introducido en Barcelona en las últimas décadas.

Todas estas intervenciones permiten representar el fomento de un imaginario de una Barcelona tecnologizada cuya narrativa de emprendimiento (*entrepreneurial narrative*) (Harvey, 1989) se expone en términos generales en el *Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona (PEMB)– Visión 2020*<sup>774</sup>: convertirse en “capital mediterránea” o “capital económica del sur de Europa” y en un “referente internacional por su calidad de vida” (Trias, 2010).

Desde este marco es posible pensar en una aproximación que contemple un mejoramiento del bienestar de los habitantes a través de la referencia explícita que se hace en este documento a una preocupación por la calidad de vida en la ciudad. Al menos uno de los puntos esenciales de este plan implica que Barcelona se transforme en “una de las ciudades más atractivas e influyentes para el talento innovador global, con un modelo de integración y cohesión social de calidad” (PEMB, 2010, *en línea*).

Sin embargo, es esencial considerar que este instrumento se creó tomando en consideración una normativa aprobada a mediados del año 2010 (Ley 31/3010), que establece dos cuestiones fundamentales para la visión que se plantea: la creación del *Área Metropolitana de Barcelona* [AMB] y la posibilidad de desarrollar nuevos instrumentos metropolitanos de promoción económica, “en un marco de colaboración público-privado”. Es decir, manteniendo o reproduciendo un modelo que ya es foco de críticas.

La tendencia a la internacionalización de la oferta de la ciudad también se ha traducido en una serie de trastornos para la vida cotidiana de muchos habitantes de la ciudad que tienen que introducir incluso cambios en su día a día para poder adecuarse a situaciones derivadas de una fuerte explotación turística de ciertas zonas de la ciudad, a lo que se suman otra serie de evidencias y transformaciones que han penetrado de manera intensa en ciudades cuyos procesos de reforma urbana se orientan a su internacionalización y a un proyecto urbano basado en una economía del conocimiento.

En respuesta a estas y otras cuestiones llama la atención el concepto de “metaforización territorial” acuñado por Delgado (2007: 99), que implica la emergencia de un sentimiento de identidad que se construye sobre la base de valoraciones alternativas, es decir, diferentes a las impuestas desde “fuera” o desde “arriba” e inclusive opuestas a las institucionalizadas. En este caso se puede evidenciar como una fuente de legitimación sustentada en una mirada más bien emotiva socialmente potente y de carácter memorial e histórico desde el significado de la ciudad para los que la viven.

Es así como en la web se genera una producción de evocaciones continua y por ende, una construcción social de la memoria de la ciudad desde la perspectiva de sus habitantes. En el caso del mapa de *Bdebarna* se configuran de forma continua lineamientos y producciones que emergen de infinidad de manifestaciones, interacciones e intercambio de información y conocimiento entre los miembros de una comunidad virtual.

---

<sup>774</sup> La que se declara trabaja bajo la premisa del consenso y de la amplia participación (PEMB, 2010, *en línea*)

Entre los principales retos que se asumen en el desarrollo de esta estrategia se destacan además de situar el AMB como *referente en un marco global* nuevo, la promoción de sectores actuales y emergentes en los que se quiere ejercer un liderazgo a escala mundial. En el documento se menciona el reconocimiento al valor de los sectores tradicionales, pero no se abandona la mención a la necesidad de impulsar un contexto de competitividad para ellos de modo de asegurar su viabilidad.

Uno de los desafíos se asocia directamente con lo social y refiere a la iniciativa de convertirse en una ciudad *equilibrada socialmente*, la que como reacción ante la crisis económica se plantea como necesitada de emprender acciones en el ámbito educacional, cultural, entre otros. Esto resulta complejo de comprender en un contexto en el que claramente se establece como requerimiento básico la satisfacción del mercado internacional y el impulso desequilibrado que se ha dado en cuestiones de orden económico y cívico (García-Ramón y Abet, 2000)<sup>775</sup>.

A pesar de no tratarse de un proceso ocurrido sólo en la ciudad Condal, puesto que los acontecimientos a partir del desarrollo y consolidación de la economía simbólica se han “dejado ver” en muchas ciudades del mundo, en el caso de Barcelona el fenómeno del uso instrumental de lo simbólico ha sido reconocido como un ejemplo de intensa penetración (Benach, 2009: 34-35) y ha pasado a formar parte de las políticas urbanas como estrategias de gestión y planificación.

Por ende, se considera que los cuestionamientos un complejo proceso promovido para internacionalizar a la ciudad, involucra el análisis no sólo de los efectos que tiene el rediseño del paisaje urbano llevado al extremo, sino también aquellas cuestiones que la ciudad no evidencia de manera directa y obvia, sino que “se esconde” de infinidad de formas de modo de evitar que perturben la imagen que se quiere proyectar en el marco de una estrategia de internacionalización.

Aunque las situaciones son claramente disímiles comparten un aspecto importante: ambas manifiestan un sentido de vulnerabilidad al enfrentar ciertas lógicas propias del mercado internacional y refieren, como lo hace la película “*Biutiful*” de González Iñárritu, a aquella “hermosa” Barcelona que además de proyectarse como una experiencia placentera, esconde muchas de las injusticias sociales y de las complejas situaciones derivadas de un sistema económico global caracterizado por la inequidad<sup>776</sup>.

La necesidad de reflexionar sobre el significado de los lugares para los que habitan la ciudad, sobre aquello que no se ve o no se quiere mostrar de la urbe ante una aparente priorización de ciertos aspectos políticos de creación del imaginario urbano vinculado a un aumento de la capacidad de atracción de la ciudad implica necesariamente, un abordaje que contemple la calidad de vida de los habitantes de la ciudad cuestión que ha llamado poderosamente la atención para el desarrollo de este estudio.

---

<sup>775</sup> Ver el discurso que hiciera el alcalde de Barcelona, Xavier Trias en su primera conferencia económica *Barcelona, capital económica del sur de Europa y del Mediterráneo* (Julio, 2011).

<sup>776</sup> Una idea que grupos de habitantes de ciudades de España han rechazado mediante actividades sumamente interesantes. Es el caso de la llamada “Acción Manta Blanca”, la que contempló la salida a la calle de gente de raza blanca con papeles de residencia, los que formaron una larga fila de vendedores de *top manta* con el fin de metafóricamente darle la vuelta a la “lógica” de esta práctica y mostrar la asimetría en la relación con los *desplazados* que existe entre unas personas y otras.

Esto no quiere decir que se considere una necesidad abordar situaciones de máxima crueldad y precariedad sociales, como las que se han reseñado o se muestran en la película protagonizada por Bardem. Los ciudadanos comunes y corrientes que viven en las ciudades y que han visto cómo regulaciones del mercado laboral y de la economía han derivado en cambios en los patrones sociales, en un cambio en la infraestructura, en ciertas formas de movilidad, e incluso en ideas de ordenamiento social en espacios públicos (por ejemplo las ordenanzas municipales que prohíben prácticas como el patinaje en áreas que se quieren destinar exclusivamente a los peatones).

Es importante consignar también que pueden encontrarse en la web solicitudes concretas de mejoramiento de infraestructura como por ejemplo el caso de estaciones de metro por las que se vela por su protección y la de ciertos elementos urbanos particulares del estilo modernista de la ciudad o el rechazo de la ciudadanía de mega intervenciones urbanísticas que priorizan desde la perspectiva de un usuario de *Bdebarra* la conectividad de la ciudad a la vida de los habitantes (como es el caso del tren de alta velocidad). En el primer caso el sistema de comunicación incide directamente sobre el Sistema Social, el que luego actúa en pro de un cambio en el Sistema Ecológico, tratándose de una mediación cognitiva sustentada en el criterio de inteligibilidad o confianza.

A partir del análisis de los discursos, se pudo establecer que una de las formas más utilizadas por este colectivo mediante el *mapeo comunitario* utilizado con este fin es la referencia al pasado. Los recuerdos que permiten reconstruir un pasado común entre los usuarios del sitio puede quizás brindar una continuidad y dar algo más de certidumbre y seguridad a los sujetos en un contexto en el que ven cómo sus prioridades (en temas tan diversos como conservación patrimonial, desarrollo local, uso del espacio público) difieren del desarrollo urbano impulsado en las últimas décadas por las autoridades.

#### **11.2. La incidencia de la web en el *sentido de pertenencia*: La gente siempre necesita un lugar**

Las aproximaciones al tema del espacio responden a infinidad de fórmulas. La que interesa describir en este apartado refiere a la vital importancia que el *lugar* tiene en el *sentido de pertenencia* (*sense of belonging*) de los seres humanos. Como afirma Crang los *lugares* están vinculados a la identidad puesto que “el lugar dice algo no solo acerca de dónde vives o de dónde vienes sino de quien eres” (1998: 103)<sup>777</sup>.

Como se ha mencionado a lo largo de este documento y especialmente en el caso del *mapeo urbano* de carácter comunitario, la importancia de la aproximación radica en el vínculo que se evidencia con el *sentido de lugar* (*sense of place*), entendido como “un fuerte lazo emocional” que une al individuo con contextos determinados - como lo definen desde la psicología Proshansky y otros (1983: 61)-.

Con referencia a este vínculo hay autores como Edward Relph quien sostiene que este *sentido de lugar* (*sense of place*), se desarrolla a partir del pensar y hablar acerca del lugar (1976: 43), lo que posibilita hipotetizar que el mapeo urbano comunitario puede ser utilizado para reforzar este lazo.

---

<sup>777</sup> Cita original: “the place says something not only about where you live or come from but who you are” (Crampton, 1998: 103).

Se considera que el mapeo basado en la web puede ayudar a los usuarios-habitantes a “traer a la existencia” aquellos *lugares* que son significativos para ellos (por su vínculo biográfico, de referencia, etcétera), conservando una calidad del *lugar*, característica relacionada con la calidad del vínculo que llega a establecerse con él, como afirma Mongin (2006: 278)<sup>778</sup>, adecuándose a un contexto cambiante en el que sigue siendo necesario contar con puntos de referencia personales y sociales.

Existe abundante literatura que aborda el fenómeno que ha venido ocurriendo desde hace décadas relacionado con la pérdida del valor de los *lugares*. Sin embargo, la globalización ha impuesto nuevas lógicas en términos de espacialidad, implicando algunas de las veces una pérdida de la relación con el entorno doméstico y de identificación que se establecía con respecto a ciertos espacios. Pese al reconocimiento de este tipo de situaciones, en este apartado se quiere establecer la creencia de que varios de los diversos avances tecnológicos registrados en las últimas décadas no son necesariamente causas de la pérdida de *lugares*.

Aunque muchos en pasadas épocas refirieron a la “muerte” de las ciudades y de los espacios a raíz de la aparición de tecnologías como Internet o la *World Wide Web* (WWW), aquí se afirma que este tipo de cambios no es condición *sine qua non* de la supresión de los *lugares*. Se asume que han cambiado cuestiones fundamentales en la relación con el entorno como las concepciones de la fricción por distancia, pero también se han transformado los modos de experimentar los *espacios* y los *lugares*.

A pesar de la existencia de formas de planificación o medidas que pueden tender a una cierta deshumanización de los paisajes urbanos, igualmente han emergido experiencias que utilizando las TICS y otras tecnologías digitales, ayudan a conservar aspectos asociados a la emoción y al arraigo a ciertos entornos.

El análisis permitió visualizar un imaginario social construido a partir de las prácticas en Internet de un grupo que a nivel de contenidos, puede dar pistas respecto de una realidad urbana compleja que muestra una relación de identidad contradictoria entre la gente y su pertenencia a la ciudad de Barcelona.

También ha surgido de este estudio una reflexión relativa a “nuevas espacialidades” –entendidas a partir de la inclusión de numerosos aspectos del espacio que se vinculan con un conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales entre individuos y grupos y a distintos niveles, y que refiere a la *producción social del espacio* (Soja, 1997)–. A esto se suman a innovadoras formas de *territorialidad* que pueden evidenciarse en los intercambios que los miembros de esta comunidad basada en la web pueden realizar.

Intuitivamente a partir de una sensación de “extrañamiento”, la relación la que percibe como algo que ya no le pertenece. Sin embargo, esta relación causa-efecto, es decir, “extrañamiento” y evasión del presente, pareciera orientarse al ejercicio lo que se vinculan con un actual o simplemente para compartir con otros que vivieron esa misma situación en la misma época, de modo de establecer una sensación de comunidad.

---

<sup>778</sup> “Puesto que la mundialización instituye “sus” lugares, es urgente favorecer cierto tipo de lugares en relación con otros y admitir que la calidad de un lugar va de la mano con la calidad del vínculo” (2006: 278).

Las consideraciones más relevantes respecto al espacio en este estudio de caso están vinculadas fundamentalmente con la *teoría de la producción del espacio* de Henri Lefebvre y la *trialectica espacial* planteada por Edward Soja (1997). Como se detalló en el tercer capítulo, utilizando las categorizaciones planteadas por estos dos marcos teóricos, se desarrolló una idea con respecto a la relación entre espacio y prácticas de *mapeo comunitario* basado en la web. Al utilizarse estos abordajes se logra integrar sin mayores problemas una idea de espacio que más allá de lo material involucra ideología y experiencia (*lo vivido*), es decir, se reconoce un sitio más significativo para aproximaciones al espacio desde lo emocional y desde la subjetividad –en especial la propuesta de Soja–.

Desde la perspectiva de esta investigación, *Bdebarna* se considera una forma de hacer eco de variedad de lugares y sus diferentes memorias, conformando un imaginario colectivo a partir de una serie de subjetividades pero también por la configuración de una “espacialidad” y “territorialidad” nuevas desde que requieren de un acercamiento multidimensional.

A partir de la teoría espacial de Lefebvre se desarrolló un modelo en el que se reconoce al espacio más allá del contexto físico, como productor de relaciones sociales en una dialéctica en la que se influyen mutuamente. Ahora y en base a la triada de Lefebvre se plantea que en el caso de *Bdebarna* la **representación del espacio** (creadas por los especialistas o autoridades) ha sido construida a partir de un discurso sobre la ciudad que evidentemente se ha centrado en la imagen de Barcelona como una capital atractiva desde diversos aspectos (turístico, económico, comercial, cultural, entre otros) y marcada en todos esos ámbitos por criterios propios del sistema capitalista.

Este discurso ha alcanzado altos niveles de abstracción por lo que se da el paso de asociar el llamado “modelo Barcelona” con el *espacio abstracto* al que refiere Lefebvre representado como homogéneo, burocratizado y desde la perspectiva que aquí se propone “banalizado”, lo que permite jugar con el concepto de “Barnalizado” o “Urbarnalizado”.

De regreso a las categorizaciones de Lefebvre, se considera que esta *representación del espacio* de Barcelona como valor de uso y desde singularidades competitivas en el circuito internacional de ciudades, influye y puede llegar a influenciar ciertos aspectos de las *prácticas espaciales* de los usuarios de *Bdebarna* y habitantes de la ciudad Condal, por lo que los individuos implementan un mapa a partir de sus percepciones y usos del espacio, el que opera como un *espacio representacional*. Éste sirve a los *bdebarnautas* para, desde “abajo”, cuestionar aquello que sienten es impuesto sobre ellos y de esta forma generar instancias de acercamiento o resquicios donde el individuo pueda apropiarse de su vida urbana y criticar la *representación del espacio* construida.

En el caso de la *trialectica espacial* inspirada en los presupuestos de Lefebvre, la relación entre lo *vivido* (*prácticas espaciales*) y lo *representado* (*espacio representacional*) aunque relevantes, pierden protagonismo frente a un *Tercer Espacio* (*Third Space*), concepto que permite explicar desde una perspectiva social del espacio el *mapeo comunitario* basado en la web. Lo anterior, dado que este concepto involucra la resolución de la dualidad entre las tipologías de espacios, permitiendo integrar la lógica de los dos primeros y también (*both-and-also*) abrirse

a otras aproximaciones que orientan sus quehaceres a comprender la “totalidad de la vida social en una situación dada” (Soja, 1999: 71).

De este modo y en un contexto social, histórico, político y cultural complejo, se desarrollan una serie de iniciativas relacionadas con la visión del sujeto de la urbe en la que habita. Por ejemplo, numerosas prácticas en la Red vinculan al individuo con el entorno a partir de procesos de reapropiación y reconstrucción del territorio a partir de su resignificación.

En el caso de *Bdebarra* específicamente este *contra-mapeo* implica la subversión del mapa de la ciudad utilizado por el Ayuntamiento para visibilizar o “llevar al mapa” una visión de Barcelona sustentada en lo fundamental en una oposición ante el modelo de desarrollo y régimen urbano que se han venido implementando. La oposición en este caso se sustenta en un reconocimiento del *derecho a la ciudad* de sus habitantes.

El otro aspecto fundamental reside en el esfuerzo que se realiza por reconstruir la memoria y la *identidad del lugar*, una de las variadas “tácticas de resistencia” con las cuales este grupo de usuarios de la web manejan amenazas externas propias de sistemas globalizados. Es entonces a partir de las nuevas significaciones que se proponen mediante las diversas anotaciones y narrativas asociadas al mapa, que se crea un “discurso alternativo de apropiación del territorio”.

Desde un enfoque individual se reconoce la manifestación de un rasgo propio de la actividad social moderna en la web, los usuarios muchas veces se remontan a experiencias tempranas de sí mismos, que forman parte de una “activación reflexiva de la identidad del yo” (Giddens, 1993: 49). Una reacción vinculada a un contexto que carece de los apoyos psicológicos y del sentimiento de seguridad que le procuraban ambientes más tradicionales que han quedado superados (Giddens, 1993: 50) por un contexto en el que manifestaciones que indirectamente pueden asociarse con la internacionalización de la urbe.

A partir del caso de estudio es posible hacer una serie de consideraciones importantes respecto a la relación entre sujeto, territorio y tecnologías. Una de las principales es que el *mapeo en línea* puede pensarse como una fuente de conocimiento o una zona geográfica particular con diversos fines de protección patrimonial por parte de un grupo auto-organizado de vecinos o a partir de la *producción colaborativa y comunitaria del mapeo* con el fin de entrecruzarlo con las redes sociales y crear así nuevos canales de marketing o de difusión de actividades comerciales. Esto implicaría que lo que puede considerarse un acto libre del sujeto (por ejemplo la difusión de la información desde su teléfono móvil con respecto a su localización en un determinado momento pasa a ser sólo una mercancía).

Una cuestión relevante desde la perspectiva de la economía política en las que se asumen las políticas de la diferencia, más bien hay una respuesta basada en las orientaciones de un “proyecto hegemónico” (Jessop, 1983, citado por Cox, 2005: 14). En este sentido juega un rol preponderante el discurso sobre la ciudad, siendo relevante en el empoderamiento o des-empoderamiento el grado en que se logra demostrar efectos prácticos (Sayer, 1993, citado por Cox, 2005: 15). En este aspecto debe considerarse que la susceptibilidad de la gente a un discurso depende de la susceptibilidad a la oposición de otros.

En este contexto del mundo globalizado se producen infinidad de sucesos que amenazan la cohesión social y que pueden más o menos dramáticamente salvarse.

Cabe destacar lo que plantea Cox respecto a la posibilidad de racionalizar las críticas que se hacen a las perspectivas propias del materialismo.

Por ejemplo, se debe rechazar desde la perspectiva de este autor aquellas críticas a la imposición de una mirada totalizante para comprender el mundo, como determinismo económico. Lo anterior dado que se trata de tendencias sociales generales, que están limitadas por un lado y facilitadas por otro, lo que no quiere decir que se puedan anticipar tendencias concretas del capital (2005: 19).

Para explicarlo de mejor modo a partir de lo que ocurre en la realidad –y que es el caso de lo que se analiza en este documento–, un grupo de personas se siente de alguna manera desplazado de un territorio que formaba parte de su vida cotidiana y éstos utilizan Internet para abrirse a una serie de posibilidades de imágenes, información y conocimiento sobre la urbe, con el objeto de comunicar y poner en circulación aspectos de su subjetividad. Pese al reconocimiento de la desaparición de lugares, en este apartado quiere establecerse la creencia de que varios de los avances tecnológicos que se han registrado en las últimas décadas en la historia del hombre no son necesariamente causas de esta pérdida de lugares.

#### 11.2.1 “Nuevas territorialidades”

Estas ideas se sustentan en una serie de experiencias en las que los individuos han podido configurar mediante el uso de diversas tecnologías, espacios en los que no sólo se consiguen mantener e inclusive estrechar lazos de proximidad sino desarrollar nuevas formas de relación, espacialidad, reconfiguración y territorialidad del espacio urbano desde la multiplicidad de visiones que hoy se imponen en la urbe contemporánea.

Internet, la web y el mapa comunitario que constituye *Bdebarna* posibilita que los sujetos que participan en esta comunidad amplíen sus formas de acercamiento al entorno y a las interrelaciones sociales e interacciones comunicativas, configurando desde la subversión de una serie de significados “una” visión de la urbe. De este modo, se generan nuevas formas de familiarización con las particularidades de la ciudad, considerando infinidad de aspectos vinculados con la emotividad y que se encuentran más allá de una actividad sensorial.

Ahora, si se relacionan estas formas de abordaje a la realidad urbana como manifestaciones de la “territorialidad” entendida desde la perspectiva de Demmatis y Governa (2005: 33) “como relación dinámica entre los componentes sociales (economía, cultura, instituciones, poderes) y aquello de material e inmaterial es propio del territorio donde se habita, se vive, se produce”. Esto permite comprender por ejemplo, el hecho de que el lugar se relacione con relaciones a distancia y no sólo con entidades contiguas.

Aparecen ciertos elementos que emergen del análisis de los datos y que llaman la atención sobre la conservación o adopción de valores propios de la ruralidad (como el *sentimiento de pertenencia* a una comunidad) y el carácter moderno de la urbe, el que incluso es revelado como una característica diferenciadora, como se mencionó anteriormente es identificado en el *PEMB – Visión 2020*.

Una de las cuestiones se quiere proponer en este apartado se asocia con una de las que se considera de las principales aportaciones de esta investigación y que



refiere al vínculo entre la visión de la ciudad más allá de un sitio de estrategias de acumulación del capital y de conflictos y contradicciones generadas a partir de constelaciones de hechos y necesidades o anhelos insatisfechos, y el “deseo histórico” del hombre de construir imágenes del entorno (Cartwright *et al.*, 2008).

A partir del análisis de los discursos de un *mapa en línea* o *mapeo digital* (*digital mapping*) de carácter *urbano* y *comunitario*, se pudo establecer una reflexión sustentada en la relevancia que los integrantes de esta *comunidad de mapeo* dan a la búsqueda y manifestación de ciudades “alternativas”; “otras barcelonas” que consideran una serie de necesidades sociales y no sólo las utilidades económicas que se imponen en el “modelo” de desarrollo urbano de diversas ciudades contemporáneas, centradas en la atracción de inversiones.

Desde una perspectiva espacial se considera que se somete a un grupo de la población a una realidad territorial limitada y por ende, a un entorno social específico a partir de una serie de decisiones que responden a criterios propios de la actual estrategia de desarrollo urbano de Barcelona (vinculado en diversos aspectos a criterios económicos, como es el caso de barrios degradados).

A partir de estas consideraciones se quiere establecer que la ciudad desempeña un rol fundamental en términos de la satisfacción del ser humano, por lo que se considera que el conocimiento de los conflictos que se producen a nivel local y que se vinculan con cuestiones globales, debe ser tomado en consideración por los investigadores de diversas disciplinas, de modo de ir complementando con información “desde abajo”.

La revisión del discurso institucionalizado en torno a la estrategia de desarrollo de Barcelona acusa la consideración tanto de la calidad de vida como de la consolidación internacional de la urbe a nivel mediterráneo. Sin embargo, el análisis de las mediaciones comunicativas de los discursos y de aquello que los participantes en este proceso y usuarios del sitio “traen a la realidad” a través del proceso de mapeo, permiten profundizar en “una” visión de la ciudad que evidencia que muchos de los planteamientos de las autoridades quedan en el plano de la declaración de intenciones.

A partir de este proceso de *mapeo comunitario*, es posible configurar una imagen “alternativa” de la urbe que no se desvincula totalmente del “modelo Barcelona”, pero que expone una serie de aspectos de la estrategia de la ciudad que nada tienen que ver con las alabanzas y reconocimientos que recibió en el pasado. Además de mostrar las prácticas discursivas de una *comunidad virtual* de habitantes de la urbe; como aquí se establece el “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1996; Marcuse, 2009; Brenner, 2009)<sup>779</sup>.

También desde el marco teórico de Henri Lefebvre, al que aluden posteriormente Peter Marcuse y otros, se desarrolla una práctica basada en una redefinición de los significados del entorno a partir de una apropiación simbólica del territorio como una de varias “tácticas de resistencia” (Marcuse, 2010). Éstas pueden vincularse por ejemplo, con la conservación de la memoria de la ciudad a partir de la difusión e intercambio de recuerdos de lugares vividos.

---

<sup>779</sup> Este derecho se diferencia del reclamo judicial exigible mediante un proceso judicial, sino que integra una colectividad de derechos como el de acceso a espacios públicos, a la información, a la transparencia de las autoridades, “el derecho a una totalidad en que cada una de las partes es parte de un todo a partir del cual el derecho es demandado” (Marcuse, 2008: 193). Cita original: “the right to a totality, a complexity in which each of the parts is part of a single whole to which the right is demanded”.

Ante una situación de éstas características y siguiendo los presupuestos de Marcuse (2008: 193), se considera correcto implicar en el análisis principios como democracia, equidad, justicia y el desarrollo de todas las potencialidades o capacidades humanas de acuerdo a sus habilidades y al reconocimiento de las diferencias entre seres humanos.

Desde la perspectiva de autores como Lefebvre y Marcuse es posible entender contextos de este tipo que afectan a la población, pensando inclusive en una urbe futura que esté definida por el reverso de la situación actual (1996: 172). Es decir, si se piensa desde la perspectiva de un mundo “patas arriba” implicaría que, para que las cosas estuvieran al derecho la protagonista de *Alicia en el País de las Maravillas* tendría que entrar por el espejo en vez de salir por él<sup>780</sup>.

Una metáfora que resulta útil para explicar la idea de subversión con la que se define la práctica de *contra-mapeo*, práctica que se ha identificado en la *comunidad de mapeo* de *Bdebarna*. Este tipo de expresiones sociales y comunitarias, permiten profundizar en el conocimiento de la perspectiva simbólica de la ciudad que, en el siglo XXI se considera sumamente relevante.

Aquí se quiere enfatizar en la relevancia de otro aspecto que forzosamente es necesario comprender para empaparse de la propuesta que aquí se plantea y refiere a la necesidad de no considerar el *derecho a la ciudad* como “la” fórmula para solucionar los problemas que pueden tener grupos o colectivos de personas insatisfechas con las políticas urbanas que en la actual se ejecutan<sup>781</sup>.

Como se ha dicho, los presupuestos de Lefebvre son centrales en el planteamiento que aquí se presenta como vínculo entre la ciudad y el *mapeo comunitario* que aquí se analiza. Desde su teorización del *derecho a la ciudad* –que comprende derechos tales como: el derecho a la información, al uso de múltiples servicios, el derecho de los usuarios de dar a conocer sus ideas sobre sus actividades en áreas urbanas, entre otros (Lefebvre, 1991: 34, citado por Marcuse, 2008: 189)- se requiere identificar dos conceptos sustanciales. Ambos serán centrales para la tarea de comprender las causas de la sensación de “extrañamiento” que aquí se reconoce pueden experimentar ciertos grupos de ciudadanos.

Lefebvre desarrolló estas ideas en la década de los sesenta, propone como idea básica de su abordaje la distinción de los términos “llanto” y “demanda” con el *derecho a la ciudad*. Aquí el foco de atención se concentra, luego de explicar las diferencias entre uno y otro concepto, en una propuesta que implica una mirada que mezcla ambos conceptos para abordar el análisis del estudio de los discursos de *Bdebarna*.

Como se ha dicho, la diferenciación que hace Lefebvre entre estos dos conceptos tiene profundas implicancias para comprender el marco teórico que aquí se aplica. Para este autor es una forma de representar la forzosa separación entre la “necesidad” -que provoca el “llanto” y que experimenta un ciudadano al estar integrado a un sistema que lo constriñe y que le genera la sensación de estar incompleto desde la perspectiva de sus esperanzas-; y la “demanda” -que refiere a

<sup>780</sup> Cita original “To the extent the countours of the future can be outlined, it could be defined by imagining te reversal of the current situation, by pushing to its limits the converted image of the world upside down” (Lefebvre, 1967: 172).

<sup>781</sup> Autores como Purcell por ejemplo, proponen un marco basado en la idea de una *política urbana del habitante* (2002).

la opresión de manera directa en el caso de aquellos que no ven satisfechas ni siquiera sus necesidades básicas (las personas sin hogar, los discriminados por temas raciales, entre otros).

Como se explicó anteriormente, en este caso de estudio se centra la atención en una mixtura de ambas conceptualizaciones. Aunque habría una tendencia a decantarse por el estudio de la “necesidad”, que es lo que plantean los usuarios de la web e integrantes de la *comunidad de mapeo*, Peter Marcuse amplía ciertas aplicaciones de estos conceptos para dar cuenta de los diferentes aspectos de los anhelos de los individuos.

Para ello propone el término “aspiración” que refiere a una mejora de la calidad de vida y que le permite identificar tanto los deseos de los individuos de un medio que los limita y la idea de una discriminación y marginación que aunque no implica necesidades básicas refiere al ámbito cultural, espacial y económico.

Ante estos planteamientos sugiere un abordaje del caso de *Bdebarna* como el de una *comunidad de mapeo comunitario* conformada por habitantes de una ciudad que podrían identificarse como una mezcla entre la figura del “excluido”, vinculada al predominio de una ideología, y la del “alienado” desde una perspectiva cultural, individuos que se resisten al sistema dominante e intentan satisfacer sus aspiraciones (2008: 191).

El sentido de “alienación” que se maneja no es el que discutiera Marx, sino que se asocia a una sensación de insatisfacción y desengaño (McBeath y Webb, 2005: 255) y se relaciona con un rechazo por parte de los integrantes de la *comunidad de mapeo* a un mundo aparentemente inestable. En este sentido, puede colaborar con la “desalienación” el poder manifestar ciertas opiniones que elevan a categoría de “atractivos”, “con encanto” lugares de la ciudad que pasan desapercibidos. También puede apoyar esta acción el sentido de comunidad que se desarrolla y fomenta durante el proceso de mapeo y mediante una serie de actuaciones *offline* y *online*.

A partir del análisis de los discursos producidos en el proceso de *mapeo comunitario* basado en la red, pueden evidenciarse como aportes no sólo una gestión del conocimiento sobre la ciudad (objetivo al que refieren las propias creadoras de la web), sino además a la configuración de un mapa actividad que implica una propuesta política de *producción del espacio*.

Una serie de argumentos se organizan en base a ciertos datos e información valiosa sobre el territorio desde una perspectiva eminentemente localista se sustenta en una visión personal, subjetiva y simbólica. Por medio del mapeo es posible implementar un proceso de construcción social de la memoria de la ciudad y de las problemáticas que desde la visión de los integrantes de esta comunidad enfrenta la urbe.

Es así como en la página web de *Bdebarna* y a partir de una serie de capas que se despliegan a solicitud de los usuarios, se va construyendo “una imagen manipulada” de la ciudad, una imagen de “una” de las “Barcelonas” que existen; un todo que permite hacer públicas dimensiones alternativas de la ciudad y a las cuales de seguro sería imposible acceder de otro modo.

Lo anterior se aleja claramente de aquellos planteamientos que relacionaban el uso de tecnologías con el fin del espacio o la *virtualización* de todo. El uso de las redes y las nuevas conexiones de las TICs y ciertas tecnologías digitales, ha proporcionado una serie de alternativas de innovación para producir y organizar el

espacio habitado y reapropiárselo para variados propósitos, como reconoció William Mitchell (2001: 34). Se cree que estas tecnologías, cada vez más eficientes, enriquecen la experiencia de la ciudad.

En el caso del *mapeo comunitario* de carácter *urbano* que se produce en la web de *Bdebarna*, se considera que el vínculo entre tecnologías y urbe parte de una sensación de incertidumbre en el habitante, y a pesar de experimentarse una conexión en aumento entre ciudades e individuos permanece una cierta sensación palpable de desconexión con los lugares, no sólo entre personas social y económicamente distantes (Bauman, 2003: 129).

Si a lo anterior se agrega la separación entre las necesidades de los ciudadanos y los requerimientos impuestos por el sistema global imperante en el contexto de la Nueva Economía, se evidencia la oposición que se mencionó con respecto a la orientación de las políticas urbanas entre habitantes y especialistas.

Como plantean Alfonso de Esteban y Salvador Perelló en un artículo titulado *La ciudad que queremos* (2006) en el caso de Barcelona y de otras urbes se produce una brecha entre lo que es la ciudad “posible” (entendida como la interacción del “óptimo” técnico-científico, las aspiraciones de los habitantes y la rentabilidad política y económica) y la ciudad en la que estos quieren vivir.

Aunque se difiere de algunas de las propuestas de estos autores, puesto que el discurso de los usuarios de este estudio de caso evidencia que no existe nada cercano al “óptimo” entre la hibridación de las aspiraciones (desde la visión de Marcuse) de los ciudadanos y el provecho político-económico, se reconoce la relevancia de esa ciudad que los habitantes desean.

A partir de este tipo de abordajes adquieren relevancia los hechos más comunes de la vida cotidiana: desde el poder caminar por aceras iluminadas hasta la pena por el abandono en el que se encuentra lo que fue la casa de la infancia o el lugar en el que estaba el negocio familiar. A través del *mapeo comunitario* se obtiene información respecto del mundo que rodea al individuo y se puede conocer el “significado” que los sujetos dan a los espacios en los que desarrollan su vida<sup>782</sup>.

El ejercicio que se hace mediante el uso de las TICs y tecnologías digitales en *Bdebarna* mediante la configuración del mapa, permite crear una perspectiva diferente de la urbe, más allá de sus compromisos con innovaciones relacionadas con la cultura más que nada por los réditos económicos que concede “un artístico modo de producción” (Zukin, 1995: 111).

En el caso de Barcelona se ha podido identificar una serie de transformaciones urbanas que han derivado de su tendencia histórica al desarrollo “a golpes” - mediante intervenciones emblemáticas realizadas en diversos puntos de la ciudad a

---

<sup>782</sup> El concepto de “significado” se entiende desde la definición de Yi-Fu Tuan (1971: 183: 184), que implica dos cuestiones centrales: uno, la combinación de orden y armonía en un mundo caracterizado por el caos, puesto que el lograr discernir orden y armonía es capaz de remover aquella irritación e inseguridad que genera el mencionado caos; y en segundo lugar, como “sentido” (*significance*) en cuanto se trata de un signo que tiene algo más allá de él, hacia su propio pasado y su futuro, y hacia otros proyectos. Cita original: “Meaning implies two things. One is order or harmony. We find meaning when we can discern order or harmony in the chaotic world of facts and remove the irritation and insecurity that chaos generates. Meaning also implies significance: a phenomenon has meaning because it is a sign to something beyond itself, to its own past and future, and to other objects” (Tuan, 1971: 183-184).

partir de la realización de eventos internacionales- o el “efecto pulsar” (Capel, 2005), y que en la última década parece haber prescindido de la oposición de los que la habitan.

Con el *Fórum de las Culturas*, uno de los primeros fracasos publicitados en términos de grandes proyectos urbanísticos, se producen serias transformaciones en las formas de mirar la ciudad. Al no ser los mismos contextos ni épocas, ni ciudadanos, es necesario implementar formas diferentes de pensar el futuro de Barcelona.

Una ayuda en este sentido pueden prestar los procesos de *mapeo comunitario* basados en la web. Estos permiten un acceso fácil a conocimiento local que quizás de otro modo sería imposible conseguir, además puede constituir un nuevo formato de participación que posibilite la generación de confianza entre los habitantes de una zona y los encargados de la ejecución de un proyecto.

Si se siguen implementando transformaciones que apenas cuentan con estudios de los referentes sensitivos que pueden tener los habitantes de los espacios afectados –como denunció Delgado (2007: 107)– se seguirá teniendo que enfrentar y luchar con una percepción del territorio que no es adecuada para el equilibrio social de las ciudades. Ya se han podido ver ciertas reacciones ciudadanas en diversas urbes a nivel mundial con una ciudadanía que, a raíz de las limitaciones y exigencias de un sistema globalizado capitalista se siente indignada y sin futuro.

Aquí se cree que rápidos procesos de mutación urbana (en menos de 30 años) como el experimentado por Barcelona merece continuas reflexiones que se basen en la realidad internacional para que claramente no pueden centrarse en aquellos aspectos de provecho económico y asociaciones comerciales.

Es necesario dar paso a otras visiones que puedan colaborar con la reducción de esta sensación de “extrañamiento” que experimentan personas como los integrantes de *Bdebarna* mezcladas con otras variables sociales de frustración y violencia pueden profundizar aún más las crisis sociales que se han estado sucediendo en los últimos dos a tres años.

El *mapeo comunitario* permite a los habitantes de un territorio determinado manifestar de formas inéditas su apoyo u oposición a infinidad de aspectos de las relaciones ideológicas imperantes con el ámbito urbano, en pro de la creación de valor del lazo que han llegado a configurar los sujetos con lo que interpretan debiera ser “su” espacio urbano.

Esto no quiere decir que la relación tenga que entenderse necesariamente como el ejercicio del poder desde una perspectiva hegemónica y absolutista. La gente, recordando a Edney, tiene posibilidades de manifestarse como modo de negociar entre los usuarios y con las autoridades (1996: 189)<sup>783</sup>, pero aquí se cree que estas se han ido reduciendo de manera preocupante. Esta oposición puede darse en una lógica crítica en la que se asume que hay un grupo que aparece como privilegiado y otro que puede sentirse mermado en su calidad de vida.

#### 11.2.2 *Cómo se mapea en Bdebarna y se producen apropiaciones espaciales*

---

<sup>783</sup> Cita original: “power is in fact negotiated between and within a society’s classes”.

El geógrafo estadounidense Yi-Fu Tuan reconoció que a través de las interacciones entre los usuarios y sus propias colaboraciones en forma de relatos o comentarios los usuarios consiguen transformar un espacio que les parece indiferenciado y ajeno por uno empapado de significado y con el cual pueden establecer un vínculo.

Aunque esto lo aplicaba a medios naturales, se considera que es clave la consideración de la riqueza de las aportaciones que se pueden hacer desde el discurso y que con este caso de estudio se “materializan” en la web se basaban en los recuerdos o experiencias personales que los propios colaboradores hubiesen tenido y quisieran compartir generando con ello reacciones en los demás miembros de la comunidad; igualmente interesante se consideraba el publicar anécdotas vividas en lugares específicos. Otros se concentraban en un trabajo más investigativo, con reseñas a libros y diversos documentos, que le dieran cierta “credibilidad” a las historias.

No sólo tiene que ver con lo que un individuo puede experimentar en un lugar determinado se asocia igualmente con lo que otros puedan decir, hacer o pensar acerca de ese mismo espacio. Una idea que manifiesta un entrevistado al describir un intercambio entre usuarios: “(...) Antes había más gente que decía (...) ¿recuerdas? (...) te has dejado esto (...) pues yo también lo recuerdo pero además esto. Y por lo menos son historias [que] acababan teniendo (...) como poco pues 4 o 5 comentarios (...), en función de lo que se escribiese teníamos más o menos interés. Pero ahora hay pocas historias (...) a no ser que la gente se pique un poquitín” (03-ESE-TA).

En el caso de *Bdebarna* puede afirmarse que uno de sus objetivos centrales es proponer una mirada nueva de una realidad urbana en constante cambio, a partir de las reacciones o iniciativas de un conjunto de habitantes de la ciudad que asocian su vida cotidiana con actuaciones o momentos que permiten modelar ciertos sentidos y simbolismos de los espacios desde el exterior, y a los cuales intentan transformar en *lugares* dentro de un flujo incesante de comunicación y de las vicisitudes del mundo global.

Aunque algunos de sus argumentos se consideran muy radicales, se considera adecuado pensar en la relación que Lefebvre establece entre lo cotidiano y lo global, a la relevancia que le da en esta dinámica a la ideología y a la posibilidad de establecer un parangón entre la configuración de un *mapa comunitario* y la *gentrificación* en términos de resistencia y coacción a reducciones semánticas impuestas desde fuera.

Igualmente es de suma relevancia la capacidad que demuestran los internautas para relacionarse entre ellos y formar parte de la comunidad que se ha identificado en el contexto de esta web. A este respecto se puede afirmar que sus miembros no alcanzan un número importante de usuarios y existe una gran cantidad de participantes esporádicos que no se involucran de manera sostenida con sus contribuciones en la mantención de la web.

Se identifica el interés por hacer seguimiento a ciertas historias, de modo de realizar intervenciones que contemplan diversos aspectos y opiniones de la información que se ha publicado en la web. De esta manera son capaces de ir familiarizándose con los estilos y las formas de contar de muchos usuarios,

haciéndose seguidores de algunos y detractores de otros, cuestión esta última que ha causado más de un conflicto entre los participantes más habituales.

Algunos miembros de la comunidad han adquirido un nivel de empatía tal que les ha permitido solicitar a otros respuestas a interrogantes sobre la ciudad, el intercambio de información sobre ciertas temáticas de interés compartido (como es el caso de la Avenida de la Luz que se detalla en este capítulo) y el desarrollo de juegos entre los participantes que impulsan el intercambio de conocimiento entre ellos.

El *mapeo comunitario* de *Bdebarna* involucra igualmente una serie de dimensiones sociales que implican por ejemplo: confrontar configuraciones como la división por distritos y los recuerdos, evocaciones, historias o experiencias que puede tener el usuario. Lo mismo ocurre en el caso de los barrios, los que aunque no son representados en el mapa mediante leyendas específicas (líneas, colores) si son asociados al territorio por parte de los usuarios mediante *relatos* o *comentarios*.

Existe un caso particularmente interesante que permite demostrar la asociación entre la confrontación de elementos consignados en el mapa, los registros mentales que los usuarios ostentan sobre el territorio y los registros oficiales. Es el caso de la historia titulada *Estació adaptada?* (*Estación adaptada?*) publicada en la categoría de *Queixa* (*Queja*), se evidenció que, a pesar de contar con un letrero para indicar que la estación María Cristina del Metro de Barcelona estaba adaptada para personas discapacitadas ésta realmente no tenía las condiciones mínimas para la circulación de personas con problemas de movilidad. Inclusive, los usuarios se contactó directamente con la empresa de *Transports Metropolitans de Barcelona* (TMB) para confirmar que la estación no contaba con la calidad de adaptada y se exigió su adecuada rotulación en su ingreso.

Esta iniciativa conocida como la “ruta de las chapuzas” consideraba un recorrido por los lugares que evidenciaban malas actuaciones urbanísticas. Una crítica que también plantea este usuario en una entrevista: “hemos estado luchando para que el tren de alta velocidad entrara soterrado y no lo hemos conseguido (...) una mala actuación urbanística, pues al final la gente que (...) no te apoyaba (...) está reconociendo que aquello es un *buñuelo* urbanístico de mucha consideración” (03-ESE-TA).

Durante el proceso de *mapeo comunitario* se involucran además una serie de prácticas relevantes para la construcción de la realidad que se presenta en la web, es el caso de la lectura hipertextual. A modo de ejemplo, algunos usuarios hacen un seguimiento de las historias localizadas en zonas específicas de la ciudad (barrios como *El Raval* o *Sants*) para así manifestar su opinión respecto a ciertas temáticas particulares de dicho territorio. También proponen otras formas de conocimiento de *lugares* de la ciudad que concitan su interés.

En cuanto a *relatos* y *comentarios* referidos a la Avenida de la Luz ciertos usuarios no sólo publicaron colaboraciones, sino que propusieron la recreación, a través de un plano (en la historia titulada *L'Avinguda de la Llum 4 - Pas a Pas –Avenida de la Luz 4 – Paso a Paso*) de elementos que se encontraban en el interior de la galería, entre ellas las tiendas. Inclusive se revisaron registros comerciales para confirmar su localización.

En cuanto a la elección de trayectos de lectura hipertextual que hablan de un cúmulo de aspiraciones con respecto a la ciudad que se representa en la web fue posible establecer que algunos usuarios buscaron el sitio en el se localizan o

localizaban viviendas que desempeñaban un rol relevante desde una perspectiva biográfica.

A algunos les interesaba dar a conocer la desaparición de su casa a raíz de la realización de proyectos urbanísticos decididos por el Ayuntamiento. Así mismo, se hacían búsquedas específicas por barrios, con el afán de compartir recuerdos de lugares en las que se vivió en la misma época. Inclusive compartiéndose experiencias comunes con respecto a personas que habitaban en la zona.

También se pueden identificar casos que persiguen la localización de infraestructura de la ciudad considerada parte del patrimonio cultural, como es el caso de lavaderos públicos y vaquerías. Algunos usuarios interesados en la temática buscan en diversas zonas de la ciudad historias que puedan referir a este tipo de *lugares* para poder recabar información sobre ubicación y prácticas tradicionales vinculadas a ellos.

Otra forma de lectura que se impuso en el contexto de la web se asocia con la relación establecida con dos blogs. Primero fue el llamado *Altres Barcelones (Otras Barcelonas)*, de autoría de un historiador que persigue difundir de relatos vinculados a la ciudad con trasfondo histórico de manera entretenida. Su autor consideró que se trataba de una “simbiosis perfecta” al crear material que cuelga fundamentalmente en la categoría “Histórico” y de esta forma da a conocer a otros su blog.

Algunos usuarios han conocido el sitio a través de este blog y otros realizan lecturas específicas de este tipo de relatos que tienen un perfil más de investigación. Otro ejemplo es *Memòria de Sants (Memorias de Sants)* vinculado fundamentalmente con el barrio de Sants y creado por otro historiador.

Un hecho relevante en términos de los contenidos de la web fue la organización –el año 2004- de una competencia de relatos cortos conocidos como *Concurso Historias de Barcelona*. Esto hizo que se dieran ciertas prácticas sociales determinadas por la lectura de este tipo de relatos, que aunque se asociaban de diversas formas a la ciudad eran de ficción.

Se identifica además interés por hacer seguimiento a ciertas historias, de modo de realizar intervenciones que contemplan diversos aspectos y opiniones de la información que se ha publicado en la web. De esta manera son capaces de ir familiarizándose con los estilos y las formas de contar de muchos usuarios, haciéndose seguidores de algunos y detractores de otros, cuestión esta última que ha causado más de un conflicto entre los participantes más habituales.

Ejemplares en este sentido fueron las historias publicadas en la web que se dedicaron a la *memoria colectiva* de la Avenida de la Luz, una galería comercial subterránea que ha sido identificada como la primera en su tipo en Europa. Una de las reivindicaciones de los “amantes de la Avenida” tiene que ver con la posibilidad de generar material que permita de alguna manera proteger la memoria de este lugar.

El seguimiento que se hizo de esta historia y el compromiso que manifestaron con ella algunos de los usuarios, que inclusive se integraron con gran cantidad de aportaciones a partir de sus constantes colaboraciones en historias vinculadas a la Avenida. Esto permitió reconocer aportaciones de autoría del operador del cine que



se encontraba al interior de la galería. Esto generó una predisposición positiva en la tarea de rememorar historias vinculadas a esta galería comercial. Incluso se logró que posteriormente apoyara actividades de investigación con el objetivo de producir un documental<sup>784</sup>.

Cabe destacar que los *relatos* alusivos a la Avenida son los que reúnen mayor cantidad de *comentarios* realizados en la web. Entre ellos está la historia titulada *L'Avinguda de la Llum 4 - Pas a Pas (Avenida de la Luz 4 – Paso a Paso)* que alcanzó un total de 339 *comentarios*. Aquí es posible reconocer el importante rol desempeñado por uno de los usuarios que constantemente impulsó y dinamizó la actividad con respecto a estas historias.

La consolidación de una serie de relaciones permitió desarrollar actividades que involucraron un mayor conocimiento de la Avenida de la Luz. Se incorporó con contribuciones en la web y apoyó igualmente el documental personal de Ferrocarriles Catalanes y académicos de la Universidad de Barcelona.

Aunque el análisis no evidenció demasiados cambios en el Sistema de Comunicación (SC+1), hay un caso emblemático que destaca especialmente, tanto por la cantidad de aportaciones de los usuarios como por las actividades sociales *offline* que realizó un grupo de integrantes de la comunidad (SS+1) para proteger parte de la *memoria colectiva* de esta galería comercial, fuertemente anclada en el imaginario de varios de los *bdebarnautas* (SE+1).

Por ejemplo, la visita a un determinado lugar de la ciudad para recoger testimonios de su estado actual para posteriormente ser publicados en la web (SC+1) y promover cambios en el sistema comunicativo (SC+2) dado que la actividad impulsada por las creadoras de la web y algunos usuarios además de ser publicada en la web se verá complementada con la realización de un documental sobre una avenida emblemática para los miembros de esta comunidad.

En este caso se utiliza la *Mediación Metacomunicativa de la Comunicación* en el que se recurre a la web (SC+1) para coordinar las acciones necesarias que permiten organizar a un grupo de habitantes de la ciudad y miembros de una *comunidad de mapeo* basada en la web (SS+1) en recuperar la memoria de la ciudad (SE) y promover con ello la realización de un documental (SC+2). Para su realización entonces se acude a los recursos sociales y al capital de cognitivo y de conocimiento de los usuarios para crear instrumentos comunicativos que permitan cambiar el sistema social en términos del reconocimiento y las acciones de preservación de este tipo de patrimonio a partir de la conservación de la memoria de ciertos lugares.

Aunque se acepta la idea de que es en el territorio físico donde mayoritariamente ocurren los sucesos urbanos, aquí se plantea que las TICs y ciertas tecnologías digitales introducen una serie de complejidades al servir no como simple replicador de una realidad sino como potencial transformador del entorno y a partir de la

---

<sup>784</sup> Los relatos que fueron dedicados exclusivamente para la Avenida de la Luz fueron cuatro: *L'Avinguda de la Llum (Avenida de la Luz -2005, 13 comentarios)*; *L'Avinguda de la Llum 2 (Avenida de la Luz 2) -2005, 60 comentarios*; *Joan Kleber: Retorn a l'Avinguda de la Llum (Joan Kleber: Regreso a la Av. De la Luz)* (2008, 36 comentarios) y *L'Avinguda de la Llum 4 - Pas a Pas (Avenida de la Luz 4 – Paso a Paso)* (2008, 339 comentarios).

reapropiación de los lugares de la ciudad y la creación de nuevas territorialidades, partiendo de una configuración fenomenológica del espacio urbano<sup>785</sup>.

---

<sup>785</sup> Entendiendo la fenomenología como un fenómeno que incorpora el mundo objetivo de la persona y que responde a un complejo sistema de ideas asociado con los trabajos de autores como Husserl, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y Alfred Shutz, entre otros. Estas orientaciones fueron utilizadas de manera explícita e implícita, tanto en el marco teórico, en el que se detallan algunas de las concepciones en las que se basa el estudio como las que se rescatan de Berger y Luckmann y *La construcción social de la realidad* (1999), como en la metodología y análisis de los datos.



## **CONCLUSIONES**



Las relaciones entre personas y lugares de producción cambiaron con la revolución agrícola, la de las personas con las máquinas lo hicieron con la revolución industrial y hoy el “mundo digital” reconstituye y transforma las relaciones entre los individuos, la información y el entorno.

Uno de los avances más significativos ha sido la fuerte penetración del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y la masificación de diversas aplicaciones, redes de ordenadores, medios de comunicación y redes de telecomunicaciones. Lo anterior responde a nociones con una fuerte preponderancia en la concepción del mundo como “edad digital”, “sociedad de la información” o “sociedad red” (Gosling, 1997; Castells, 1996).

Ante la diversidad de cambios experimentados por la ciudad, algunas asociadas a una nueva territorialidad y a un ordenamiento a nivel mundial, han emergido una serie de nuevas “espacialidades”<sup>786</sup> y configuraciones en torno de *lo urbano*<sup>787</sup> y de la esfera pública. La multiplicidad de cambios en el contexto social, económico y cultural, han implicado que los abordajes teóricos amplíen su visión y posibiliten nuevas formas de análisis de la realidad desde presupuestos teóricos propios de ámbitos como: la comunicación, la geografía, la psicología social, la sociología, la economía-política, entre otros.

A partir de la idea de que es en el territorio “físico” donde mayoritariamente ocurren los sucesos urbanos, se reconoce un hecho irrefutable y es que Internet y la *WWW* introdujeron una serie de complejidades en la relación del sujeto con el entorno. Esto dado que este tipo de tecnología no actúa como replicador de *lo urbano* y de los acontecimientos ocurridos en la ciudad, sino que opera como un transformador de la percepción del entorno y de la configuración de nuevas espacialidades y territorialidades (entendidas en relación con el territorio y también con la alteridad). El mapeo incluye un intercambio de experiencias y conocimiento y una co-construcción del espacio urbano siguiendo un proceso *performativo*, en constante estado de “llegar a ser” (Kitchin y Dodge, 2007).

En la comprensión de ciertas dinámicas que se generan en el territorio a partir del uso del mapeo basado en la web, específicamente el *mapeo comunitario* (*community mapping*) (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006) de *Bdebarna*, aquí se propone la existencia de una **dialéctica entre**

<sup>786</sup> El teórico social Henri Lefebvre identificó a la *espacialidad* como formas de acercamiento a los espacios cotidianos, de este modo integra los deseos, capacidades, posibilidades, etcétera de los seres humanos al lugar, de este modo se abre el abanico de posibilidades de sentidos y simbolismos que comienzan a coexistir.

<sup>787</sup> Entendido como *modo de vida* (...) en constante cambio (Capel, 1975: 292).

**planes de desarrollo urbano adecuados a los requerimientos de la globalización y una serie de desviaciones o tácticas de resistencia** (concepto acuñado Peter Marcuse -citado por Meaguer, 2010- y otros<sup>788</sup>) **impulsadas por los usuarios-habitantes** a partir de la reivindicación de lo que se consideran particularidades y dimensiones distintivas a nivel local, propias de la identidad de lugar.

Los integrantes de la comunidad que producen y consumen contenidos demuestran una predisposición a conceder valor a lo comunitario; construyen un capital cognitivo sobre la ciudad que se va transformando continuamente en conformidad con sucesivas aportaciones y acontecimientos.

En cuanto a la forma en que el sujeto configura y percibe el lugar (de acuerdo a criterios temporales y espaciales), se pudo establecer que existe una relación histórica y biográfica con el territorio. Esto configura un capital cognitivo que puesto en juego permite activar una serie de resortes cognitivos y colaborar en la reconfiguración del significado y del sentido del espacio, del lugar y de la territorialidad.

Se considera que los usuarios de esta web y que son habitantes de Barcelona operan como actores del conocimiento. Durante la producción del mapa transforman su percepción del entorno y construyen un ordenamiento “alternativo”, esfuerzo individual y colectivo que se percibe como una forma de adaptación a los cambios experimentados por la ciudad Condal.

El estudio de caso de *mapeo comunitario (community mapping)* de *Bdebarna* posibilitó un acercamiento a diferentes aspectos del desarrollo urbanístico de la ciudad de Barcelona<sup>789</sup> desde distintos niveles. Esta urbe es un ejemplo interesante al ser caracterizada y cuestionada últimamente por una tendencia a la mercantilización y explotación comercial de parte de su capital simbólico.

Sin embargo, no sólo se debe centrar la atención en las críticas que ha recibido el llamado *modelo Barcelona* de parte de los *especialistas* (académicos, planificadores, arquitectos), también es necesario considerar las reacciones que derivadas del malestar de aquellos que la habitan. Lo anterior se vincula igualmente con una percepción negativa de las decisiones en términos de desarrollo urbano y de las autoridades que toman las decisiones a este respecto, los que son vistos como buscadores obstinados del posicionamiento de la ciudad en el sistema global y como insensibles ante las necesidades y derechos de los habitantes.

En *BdeBarna* los integrantes de esta comunidad perciben cierta sensación de caos y de distanciamiento con respecto al entorno al que pertenecían –tanto afectiva como ideológicamente–; las paradojas de una urbe modélica se hacen visibles en sus actividades cotidianas, generándose un cierto rechazo ante el discurso basado sólo en alabanzas al modelo de desarrollo urbano o “modelo Barcelona”. Hoy en cambio, a partir de una resignificación que involucra recíprocamente tanto una mirada desde “arriba” como una desde “abajo”, se plantea el análisis de la urbe tanto en relación al vínculo global como al territorio local.

---

<sup>788</sup> Desde esta perspectiva la *táctica de resistencia* es una acción que no logra conseguir una respuesta para solucionar las raíces del problema que subyace a una situación determinada. En *Bdebarna*, por ejemplo, no se logra ningún cambio concreto en términos de políticas o estrategias urbanas a largo plazo.

<sup>789</sup> Todas las menciones que se hagan a Barcelona refieren al Municipio de Barcelona.

Dado que el desorden parece conllevar una necesidad en el ser humano de **aumentar el control sobre el entorno** (caracterizado por la incertidumbre), se interpreta la práctica de *mapeo comunitario* de *Bdebarna* como una **“práctica de resistencia”** (Foucault, 2000)<sup>790</sup> o **“táctica de resistencia”**. Lo anterior involucra una búsqueda de “espacialidades alternativas” a las derivadas del modelo cultural y el ordenamiento urbano que, desde la perspectiva de los usuarios, valora configuraciones espaciales propias del “tardocapitalismo” por sobre el espacio urbano tradicional.

Aunque la propia creación del mapa puede ser visto como una *táctica de resistencia*, la práctica de mapeo involucra otra serie de tácticas cuyo origen, en su mayoría, se asocia con un abordaje del espacio urbano desde la perspectiva del poder. A partir de esta consideración se hace referencia a una **disyunción entre las racionalidades del espacio de los “especialistas”**<sup>791</sup> (personas que se involucran en el desarrollo de políticas y estrategias de desarrollo de la urbe) **y las de los usuarios-habitantes** de *Bdebarna*.

En el caso de esta práctica de mapeo fue posible identificar entre sus integrantes un importante sentimiento de nostalgia, asociado fundamentalmente a un pasado reciente que se identifica como perdido. Esto se vincula con un **sentido de “alienación” que surge en respuesta al poder hegemónico** y no se entiende desde la perspectiva de Marx sino vinculado a un sentimiento de insatisfacción y desengaño (McBeath y Webb, 2005: 255). Aquí se sostiene que es una forma de mostrar otras visiones ante un mundo que se percibe como inestable y marcado por la incertidumbre, sensación que se ve incrementada a raíz de la desaparición de referentes propios de la *identidad de lugar*.

Se considera que va en contra de esta “alienación” el intercambiar y difundir conocimiento sobre lugares y valores del entorno y de la territorialidad “atractivos”, “especiales” o “con encanto”, que para una gran mayoría pasan desapercibidos. A esto se suma el fomento a un sentido de comunidad mediante actuaciones *offline* y *online*, el bienestar que puede generar el que quede atrás un entorno problemático<sup>792</sup>.

De este modo se construye un nuevo sentido (basado en la creatividad y en un posicionamiento subversivo y subjetivo) un ejemplo de *contra-mapeo* (*counter-mapping*). Éste se construye en base a la subversión del significado y a su reconfiguración, impulsada por un grupo de habitantes de Barcelona al que le sirve para manifestar su oposición ante ciertas realidades urbanas y adecuarse al entorno actual.

Así mismo, es posible identificar un esfuerzo por contrarrestar una especie de “extrañamiento” experimentado por el ciudadano con respecto a la urbe que vivió y conoció. Una idea que se complementa con cuestionamientos derivados de la

<sup>790</sup> En este caso, aunque se comparte la mirada desde las relaciones de poder de Foucault, se opta más bien por un marco teórico desarrollado para la ciudad y el desarrollo urbano y es el de Peter Marcuse y otros.

<sup>791</sup> En el caso analizado los promotores urbanísticos, planificadores y autoridades.

<sup>792</sup> Cita original: “We will suggest below that this kind of alienation is registered as dissatisfaction, disappointment, and frustration as opposed to the grand forms of alienation discussed by Marx. The basis for community on the nets is the security afforded by the illusion of being in another world having left behind a troubling environment. We will suggest below that this kind of alienation is registered as dissatisfaction, disappointment, and frustration as opposed to the grand forms of alienation discussed by Marx.”



percepción de que Barcelona está haciendo ciudad “para consumidores externos” (Borja, 2009 *en línea*).

Las alternativas políticas y el compromiso de las personas que muestran una especial predilección por la ciudad, se relacionan de forma antagónica, por lo que la práctica de *contra-mapeo colaborativo* (*counting-mapping*) que aquí se analiza puede interpretarse como una *táctica de resistencia* (Marcuse, 2010) de los habitantes a ciertas medidas derivadas de estrategias de desarrollo urbano. Por un lado existe una preferencia por la ciudad y por otro, una divergencia ante ciertas características de su estado actual.

A partir del análisis de las narraciones publicadas en la web ha sido posible establecer que el discurso voluntario generado por este grupo de usuarios-habitantes, puede facilitar una re-configuración del significado del espacio y una re-apropiación del territorio. Tanto como producto y proceso el mapa es capaz de elevar el nivel de control simbólico sobre el territorio y crear una imagen de la ciudad basada en la diferencia.

El *mapeo de lugares* permite reconocer las *tácticas de resistencia* que han estado creando ciertos habitantes como por ejemplo, ejecutar una serie de acciones que podrían ir en contra del debilitamiento del *sentido de pertenencia*<sup>793</sup>. Lo anterior mediante el impulso de iniciativas que (al parecer de forma inconsciente) buscan fortalecerlo por medio de acciones de recuperación de la memoria social y de valores y particularidades locales.

De este modo, a partir de una visión “cristalizada” de un grupo de habitantes, es posible plantear una forma de comprender algunos de los fenómenos derivados de los cambios en las formas de vivir e interactuar en y con una urbe cuyo desarrollo se orienta al mercado internacional.

En el discurso sobre el desarrollo urbano de Barcelona es posible identificar conceptualizaciones complejas como el caso del “modelo Barcelona”, a lo que se ha sumado la idea de una “capitalidad mediterránea”. Ambas permiten apropiaciones simbólicas que en sus orígenes estuvieron vinculadas a elementos distintivos y diferencias basadas en el conocimiento local; sin embargo, se han transformado en ejemplos de la incongruencia de ciertas estrategias del capitalismo.

El que esto haya sido una particularidad de la urbe, le dio un poder diferenciador y un valor por la exclusividad, pese a lo dicho muchas ciudades orientan sus esfuerzos a implementar aspectos de un “modelo” como el de Barcelona. Con ello, como expone Franscec Muñoz -profesor de geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona-, se ha posibilitado que el paisaje de Barcelona y otras urbes occidentales comiencen a responder a criterios homogeneizadores (como es el caso de intervenciones en el puerto de la ciudad u obras de arquitectura de figuras reconocidas para “dar valor” a una zona determinada).

---

<sup>793</sup> Hay una idea sumamente interesante que se recoge de Bachelard y que se aplica en este caso al *sentido de pertenencia* pensado como algo que parece haber sido “encerrado en el exterior”, al ser limitado por ciertas decisiones de los que definen el desarrollo de la urbe. Este sentido tan personal intenta ser recuperado exponiendo en la esfera pública cierta información que en el pasado era parte de la intimidad del hombre o de la mujer: “A veces es fuera de sí donde el ser experimenta consistencias. A veces también está, podríamos decir, encerrado en el exterior” (Bachelard, 1994: 254).

En este punto y en base a la propuesta teórica que propone Muñoz, se considera relevante en la actividad de *mapeo* el rol de aspectos tangibles y perceptibles del paisaje, los que se confrontan con registros mentales de los habitantes al momento de mapear. A partir de la visión aportada por Muñoz en su libro *Urbanización* (2010), se reconoce la “banalización” del paisaje urbano en varias ciudades occidentales<sup>794</sup>, se consideró que el concepto podía ser aplicado en el caso de Barcelona, pero no sólo desde la perspectiva del paisaje, sino también en relación a otros aspectos vinculados con el desarrollo urbanístico de la ciudad.

Ante ciertos discursos críticos (provenientes de académicos y grupos de habitantes) en torno a la ciudad y a una inadecuada reacción ante el supuesto fin del “modelo Barcelona”, se propone reflexionar sobre la imagen de Barcelona a partir de los discursos y ciertos criterios que rigen su estrategia desarrollo. Para ello se creó un neologismo que se sustenta en el expuesto por Muñoz; se trata de: “BARNALización” o “UrBARNALización”, cuyas manifestaciones parecen proyectarse en la práctica de *mapeo* de *Bdebarna* impulsada por un grupo de usuarios-habitantes.

Estos perciben ciertas decisiones como esfuerzos irracionales y como acciones que implican la “banalización” de diferentes dimensiones de la ciudad (por ejemplo la cultural o la vinculada a la memoria). En vez de ello se impone una “modernización” vinculada más bien a criterios fundamentalmente economicistas (como el impulso incontrolado de la oferta turística por ejemplo).

En el discurso de los *bdebarnautas* (como se autodenominan), fue posible identificar dos tendencias: 1) la de esfuerzos erráticos carentes de objetivos claros, excepto el de la simple expresión de una idea o un hecho; y 2) aquella que engloba acciones autogestionadas de impugnación frontal al sistema y a intereses económicos vinculados con la planificación de la urbe.

Aparecen lenguajes que se pueden asociar con un sentimiento de “insubordinación” creativa, comparable con aquellos “espacios de evasión del poder instituido” a los que refería Foucault. Con dichos criterios se establece que prácticas de *mapeo comunitario* (*community mapping*) como las de *Bdebarna*, pueden posibilitar que ciertos grupos manifiesten su oposición a propuestas o estrategias urbanas haciendo uso de un discurso que vincula elementos discursivos y vida cotidiana. Esto a partir de la evasión o anulación de ciertos criterios sociales o locales de Barcelona y de su configuración como mapa.

En los discursos propios del *mapeo comunitario* aparecen por ejemplo, la memoria y la defensa del patrimonio. Ambos elementos pueden considerarse relevantes para el desarrollo de este tipo de prácticas, particularmente las relacionadas con el entorno urbano. También pueden favorecer el desarrollo de esfuerzos de recogida de información sobre el territorio (por parte de los que más lo conocen). A partir de estas consideraciones se puede establecer que, en el caso del *mapeo urbano en línea* las actividades comunitarias basadas en la web son positivas: en términos del uso de las TICs y la creación de oportunidades de participación, y también en cuanto a una revalorización de la información y conocimiento locales.

---

<sup>794</sup> De allí el juego de palabras derivado de la suma de Urbano y banalización. Con este neologismo se hace referencia a la ubicuidad de los paisajes que, a pesar de corresponder a ciudades localizadas a miles de miles de kilómetros de distancia, con territorios y población en nada comparables experimentan procesos de cambio que acaban produciendo postales urbanas estandarizadas (2010).

## PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO SOCIAL

En una sociedad en que lo simbólico juega un rol preponderante en lo social y lo económico y en el que los procesos de internacionalización son centrales en las estrategias de desarrollo urbanas, adquieren relevancia tanto los discursos especializados basados en las posibilidades económicas de la ciudad como las relaciones socio-espaciales que en ella se experimentan.

A partir de los lineamientos centrales de la teoría de la **producción social del espacio** de Henri Lefebvre, se abordan distintas dimensiones del espacio urbano y por ende de la ciudad. En el caso de *Bdebarra* se pudo establecer que el **espacio representacional** creado por los miembros de esta *comunidad de mapeo*, **se configura como reacción ante un espacio de representación** de Barcelona, vinculada a una fuerte estrategia de mercantilización y lucha constante por atraer la inversión y demanda internacionales, y una imagen de Barcelona eminentemente creativa y modélica<sup>795</sup>.

El **espacio representacional** creado por los usuarios-habitantes<sup>796</sup>, exuda cierta animadversión ante lo que acontece en la urbe, evidenciable en la transformación del paisaje o en la pérdida de edificaciones, tradiciones, celebraciones, etcétera. Lo anterior refuerza la idea de un capital cultural de Barcelona (patrimonio social, industrial, comercial, histórico y de la memoria) amenazado por la priorización que los “especialistas” otorgan a valores que los habitantes no comparten. A esto se suma una mala evaluación de los políticos, alejada de la eficiencia y aptitudes requeridas para tomar decisiones equilibradas y orientadas al bien común.

El *mapeo* basado en las creencias, criterios y valores de una comunidad cuyo interés compartido es la ciudad que habitan, se abre a oportunidades para crear y difundir significados “alternativos” de la urbe. Es decir, **representaciones del espacio** opuestas a las institucionalizadas, lo que implica la configuración de **“nuevas territorialidades”**<sup>797</sup> vinculadas con las formas de relación impuestas por la *Economía informacional* y las estrategias de desarrollo interurbanas.

Se produce una relación dialéctica entre la **representación del espacio de los especialistas** (planificadores, urbanistas, inversionistas, autoridades) y aquella identificada como **alternativa** (de los que habitan la ciudad) y que configura en diversos aspectos una manifiesta oposición a muchas de las propuestas institucionalizadas vinculadas con las *prácticas espaciales* y el **espacio representacional**.

Lo anterior implica que *Bdebarra* en tanto que producto y práctica de prácticas de *mapeo en línea* (a través de interacciones comunicativas basadas en la web) como *off line* (caminatas de los usuarios o toma de fotografías), se encuentran estrechamente vinculadas con una oposición a lo que Lefebvre identificó como “espacio abstracto”, es decir, el “modelo Barcelona”.

---

<sup>795</sup> El elemento creativo al que se hace mención aquí, remite sustancialmente a la idea de posicionar a la ciudad en el ámbito tecnológico como un polo potente de desarrollo, esto queda representado mediante el proyecto 22@ en *Poblenou*, actualmente en ejecución.

<sup>796</sup> Los *espacios representacionales* que se proyectan en *Bdebarra* integran los intereses, convicciones, anhelos, ideas o formas de uso de los espacios públicos, entre otra gran cantidad de información y conocimiento local sobre el territorio.

<sup>797</sup> Este concepto refiere a una visión multiescalar que involucra la relación con el territorio y con la alteridad.

En el caso de esta y otras ciudades occidentales se ha auto-impuesto la producción de nuevas territorialidades como una necesidad en el contexto actual. Barcelona persigue el título de “capital mediterránea”, orientada a actividades de ocio y recreación de turistas del Norte de Europa. Esta especialización por requerimientos productivos, desde la perspectiva de Lefebvre, se sustenta en **representaciones del espacio** que facilitan la re-configuración de los **espacios representacionales**, y no toman en cuenta mayormente las incidencias que ello puede tener en el llamado “**mundo vivido**” por los habitantes.

Ante el rechazo que generan entre los *bdebarnautas* manifestaciones y alcances de las políticas urbanas impulsadas en las últimas décadas, éstos crean una instancia que persigue la reconstrucción del código espacial (Lefebvre, 2009: 64) de Barcelona. Ello a partir de la subversión del significado de sus espacios. Lo anterior, con los debidos resguardos y orientaciones, podría transformarse en un espacio para la práctica y la teoría en la que los habitantes se involucren comunitariamente en la producción del espacio.

En este caso de estudio, el mapa es entendido como parte de la **representación del espacio**, lo que implica una producción cultural que engloba la apropiación simbólica del espacio urbano de Barcelona desde la perspectiva de un colectivo. Este esfuerzo radica en **subvertir la representación del espacio** “de los especialistas” **mediante la creación de un espacio representacional más abierto a la subjetividad, la emotividad y el poder**. La puesta en común de conocimiento local mediante los discursos de *Bdebarna*, permite que los usuarios se afecten entre ellos, de manera caótica, generando inclusive cambios en las *prácticas espaciales*.

A partir de los presupuestos de Edward Soja, inspirados en Lefebvre, se optó por aplicar como marco su **trialéctica espacial**. En ella, a pesar de seguir siendo relevante, pierde protagonismo lo *representado* (*espacio representacional* de Lefebvre) ante lo *vivido* (*prácticas espaciales*); frente a lo anterior Soja acuña el término de **Tercer Espacio (Third Space)**, el que permite abordar el conocimiento desde una perspectiva social. En el caso del *mapeo comunitario en línea* es aplicable este concepto dado que permite resolver dualidades entre tipos de espacios e integrar la lógica de los dos primeros espacios y además abrirse a otras aproximaciones orientadas a comprender la “totalidad de la vida social en una situación dada” (Soja, 1999: 71).

A partir de los análisis discursivos se pudo determinar que el *mapa comunitario* de *Bdebarna*, como producto y proceso, se asocia con **nuevas espacialidades vinculadas a ciertos criterios político-económicos**, creadas en un esfuerzo homeostático por adecuarse a un contexto de desarrollo urbanístico marcado por una economía simbólica.

En este sentido, se considera que existiría una disyunción entre la imagen de la ciudad que se asoció en sus orígenes con el “modelo Barcelona” y la que ha derivado en un potente ejemplo de competitividad centrada en la renta de monopolio<sup>798</sup>. Así mismo, esta “otra ciudad” que configura *Bdebarna* está construida sobre visiones menos formales y prácticas que a partir del uso de tecnologías de mapeo y TICs posibilitan una re-contextualización del mapa y la **creación de**

<sup>798</sup> Concepto que en economía política se usa para referir al control exclusivo de un artículo o mercancía (por un período determinado de tiempo), que David Harley vincula con la ciudad (2007: 417).

## territorialidades basadas en relaciones más estables con el entorno y con los otros<sup>799</sup>.

La construcción de *lugar* a través de prácticas de *mapeo cotidiano* (*everyday mapping*) y *mapeo comunitario* (*community mapping*) (Minckler, 2002; Perkins y Thompson, 2005; Perkins, 2007, Parker, 2006) permite entender la relación entre lo social y lo espacial desde una aproximación crítica. Esto refuerza la relevancia dada a dimensiones emotivas del espacio (como propone Soja, entre otros), y refleja nuevas formas de configuración de territorialidades y conocimiento local en ciudades postmodernas.

*Bdebarra* sobrepasa el intento por adecuarse a la Barcelona actual (basada en una homogeneización del discurso y del propio paisaje urbano) mediante constantes apelaciones al pasado y consigue configurar un producto y proceso que refuerza ese *sentimiento de pertenencia* que los usuarios habían dado por perdido. Aunque no siempre se logre este objetivo, es claro que el mapeo abre oportunidades para la “preservación” de aspectos históricos, de la memoria y de otras peculiaridades de la ciudad, lo cual puede llegar a convertirse en un incentivo ante la pérdida de significados socioculturales que experimenta la ciudad contemporánea.

Los argumentos respecto a lo que “existe” y “no existe” en Barcelona para este grupo –dado que todo mapa es una propuesta en este sentido–, permiten que los individuos desempeñen un rol activo en la producción y conservación de conocimiento local o en prácticas muchas veces subvaloradas por su subjetividad. Este tipo de iniciativas puede transformarse en una forma de contrarrestar la incidencia de la hegemonía dominante a gran escala (por ejemplo condiciones asociadas a la búsqueda de la competitividad).

Lo antes explicitado permite demostrar que el *mapeo comunitario* facilita la re-configuración del vínculo entre sujeto y ciudad, por lo que se considera que su análisis posibilita un acercamiento a aspectos que muestran aquello que “no se ve”. Además, abre oportunidades para abordar la realidad urbana desde la perspectiva de las relaciones de poder que inciden en el desarrollo urbano de una ciudad como Barcelona (influenciada por ejemplo por el fetichismo de la imagen).

Esta web puede entonces ser vista como una iniciativa potencialmente fortalecedora del *sentido de lugar* o *sentido de arraigo* a un entorno local (*sense of place* o *place attachment*), puesto que responde a la lógica de un espacio en el que se genera una “interacción de afectos y emociones, conocimientos y creencias, y comportamientos y acciones en referencia al lugar” (Low y Altman, 1992: 5, citado por Kyle *et al.*, 2005: 442), en este caso a Barcelona. Lo anterior permite afirmar que esta investigación shows that power and affect are two important features in social relations and suggests they need to be studied more frequently in the context of everyday mapping practices.

---

<sup>799</sup> La definición de territorialidad refiere de manera genérica a la relación dinámica (sentimental o no) del sujeto con su entorno y entre los componentes sociales (economía, cultura, instituciones, poderes) del territorio (Demmatis y Governa, 2005: 33). Sin embargo, se consideró adecuado considerar un abordaje a partir de los presupuestos de Raffestin (1980, citado por Klauser, 2008) –que refiere al vínculo entre prácticas, conocimiento y vida cotidiana– y que integra la *apropiación* del territorio, la *relación con la alteridad* y con la *interioridad* del sujeto (auto-reflexión, identidad, memoria), y la de Di Méo (citado por Lindón, 2006: 15) y su visión *multiescalar*, que integra la imaginación del individuo (vinculado a su presente y pasado), la subjetividad (el aquí y ahora del sujeto) y la relevancia del espacio (simbólico, imaginado o cognitivo).

Esta actividad puede tener también una serie de rasgos propios de la emotividad de los sujetos, a pesar de su tenor ideológico. Por ende, permite integrar lo distintivamente local en una mirada sobre el entorno urbano sin abandonar la dimensión global. De este modo se posibilita el acceso a una proyección alejada de lo neutral y lo científico, basada en “una” visión particular<sup>800</sup>.

Tras una tendencia a la polarización en cuanto a la entrada de Internet y otras tecnologías en diversos aspectos de la vida cotidiana de muchas personas, caracterizada por ejemplo por un discurso que refería a la “muerte” de la ciudad, de los espacios públicos y de los contactos cara a cara, ha venido un tiempo en que las perspectivas se han ido equilibrando.

En resumen, nada es abandonado del todo, se producen cambios que hacen que hoy la urbe sea percibida y configurada de otra forma. Para dar cuenta de estos cambios aparece por ejemplo la *Neogeografía*, que se basa en la transformación de la disciplina cartográfica y en una apertura a las prácticas de *mapeo* a personas sin conocimientos especializados.

A partir de ello, casi cualquiera puede manifestar su opinión con respecto al entorno, desde una perspectiva micro y mezzo y con fines concretos o por “entretenimiento”. Sin embargo, el mapa, en constante cambio, logra mostrar dimensiones de la ciudad que en un contexto social, económico y comunicacional como el contemporáneo pueden ser percibidos por la gente como insignificantes para las autoridades.

Cabe establecer que iniciativas como *Bdebarna* no sólo llaman la atención sobre una realidad urbana compleja, implica también el desarrollo de una forma de análisis que involucra tanto discursos locales como globales, físico y electrónico, individual y social, público y privado; en términos generales incorpora una visión de la ciudad “desde abajo”, lo que pone en evidencia complejas interrelaciones de poder que sólo tomando en cuenta visiones hegemónicas permiten la comprensión de aquellas de carácter contra-hegemónico.

Por ello, a pesar de tratarse de un estudio de caso, de una ciudad particular y de un contexto y una temporalidad específicas, *Bdebarna* posibilita un acercamiento a un proceso social que es capaz de transformar el espacio urbano de Barcelona-ciudad, en constante cambio a partir de las influencias “desde arriba” articuladas por medio de planes a largo plazo de acuerdo a presupuestos de un sistema globalizado.

Aunque discursos más bien “oficiales” (por ejemplo el de Manuel Castells y sus *espacios de flujos y espacios de lugares*) describan una situación que ya se ha descrito como polarizada, aquí se propone una **nueva espacialidad** que integre tanto lo macro como los aspectos locales<sup>801</sup>. Esto se considera necesario puesto que Castells ya reconoció hace más de una década que a menos que se implementaran “políticas alternativas y realistas (...) para reconstruir la significación social de las localidades dentro del espacio de los flujos, nuestras sociedades se fraccionarán en segmentos no comunicativos, cuya alienación recíproca conllevará a la violencia destructiva y a un proceso de declive histórico” (1995: 312).

<sup>800</sup> Para más información sobre el cambio de paradigma en la Cartografía ver: Wood (1992, 2010).

<sup>801</sup> Se considera relevante exponer que el análisis no arrojó una cantidad significativa de menciones referidas a la identidad y cultura catalanas (algo de ello se explicita en los relatos de la categoría “Historia”), sino más bien se alude a una identidad como habitante de Barcelona, mediada por las singularidades de la urbe.

*Bdebarna* se identifica como una iniciativa que más que ir de “abajo” hacia “arriba” involucra ambos niveles y emerge como una **táctica de resistencia de carácter autopoietico** sustentada en una *forma híbrida de conocer* (to know hybridly) (Wilson, 2009: 504)<sup>802</sup>. De este modo se produce un **nuevo tipo de espacialidad**, la cual se configura a partir de estrechas relaciones entre lo local y lo global, lo que hace posible ampliar los tipos de interacciones que se producen en un mismo escenario (por ejemplo el hecho de que un usuario refiera a su nacimiento en la parte trasera de un bar).

Se considera que a partir de narrativas “informales” de los acontecimientos que se han producido en la urbe –utilizando la terminología de Piñuel y Lozano (2006: 235) – como de la *representación del espacio* de los “especialistas”, *Bdebarna* configura un **espacio representacional** que permite acercarse al conocimiento de aspectos de la realidad urbana a los que es complejo y costoso acceder. Y que pueden ser útiles para fines de planificación, participación, resistencia civil, de comprensión, entre otros.

#### LA APLICACIÓN DEL *MODELO DIALÉCTICO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL* (MDCS)

Las prácticas y el imaginario del sujeto reaccionan al entorno en base a lo que perciben e interpretan de él; esto depende de la deriva de las estructuras sucesivas que la vida en sociedad va imponiéndoles. De este modo se introducen consideraciones clave relacionadas con la temporalidad y la posibilidad de anteponerse a los cambios del medio.

En el caso de *Bdebarna* y el *mapeo comunitario* se considera posible la aplicación de un análisis limitado al discurso desde el marco del *Modelo Dialéctico de la Comunicación Social* (MDCS), que posibilita el acceso a cierto tipo de conocimiento que puede resultar útil en la exploración de las prácticas de mapeo desde una perspectiva contextual, y a la identificación de problemáticas y preservación de referentes simbólicos locales, a fin de adecuarse a las expectativas y necesidades de un contexto local.

De acuerdo al análisis desde la *Grounded Theory* (GT) se pudo establecer que mediante la **dialéctica entre** las actividades de **mapeo comunitario** basado en la web y la **re-configuración de los significados del entorno urbano se sustentan en nuevas-viejas territorialidades** influenciadas por criterios político-económicos. Este es un ejemplo de los muchos en los que el la penetración de las TICs y otras tecnologías digitales (como el GPS por ejemplo) ha posibilitado la apertura a nuevas relaciones con el entorno, en especial desde la convergencia de lo local y lo global.

En el caso de *Bdebarna* estas “nuevas territorialidades” se configuran a partir de las necesidades, requerimientos, anhelos, o experiencias que tienen en el barrio o en la ciudad un grupo de usuarios que integran la comunidad. La mayoría de **los bdebarnautas** (como se autodenominan) **comparten**, en alguna medida, **el deseo de preservación de ciertas formas culturales y concepciones de la vida singulares** que algunos perciben como parte del pasado.

---

<sup>802</sup> El “conocer híbridamente” implica observar o atestiguar una parcialidad (*witnessing*), ubicarla en un emplazamiento único (*situating*), un trabajo en la imagen para cambiarla e incidir en las formas de producción del espacio, una habilidad para hacer aparecer las diferencias (*diffracting*) y el estar abierto a discursos alternativos, incluso contradictorios para apoderarse o apropiarse (*acquiring*) constantemente de ellos.

Otra de las conclusiones derivadas de la aplicación de ambos métodos (considerados complementarios a nivel de discursos producidos por los usuarios) fue la importancia de: comprender el proceso de *comodificación* que implican una serie de acciones orientadas por las estrategias de desarrollo urbano pensadas “hacia el exterior”; considerar los cambios y la diversidad de dimensiones y complejidades que puede presentar el valor simbólico de la ciudad contemporánea<sup>803</sup>; y revelar aquello que “no se ve” del *mapeo comunitario* y la interesante vinculación que se puede establecer entre estas prácticas y el Internet y conocimiento locales.

En cuanto a los tipos de *mediaciones intersistémicas*<sup>804</sup> propias del MDCS y que se asocian con el capital cognitivo, social y comunicativo, el análisis discursivo permitió identificar aquellas *mediaciones estructurales* basadas en el recurso de la *Preceptiva* para promover un cambio entre sujetos (aspectos cognitivos) y entorno [SE]; las *mediaciones cognitivas* vinculadas al criterio de *Inteligibilidad* de los discursos y que refiere a la adaptación entre el intercambio comunicativo [SC] y los aspectos cognitivos de la apropiación del entorno [SE]; y las *mediaciones ergonómicas* relativas al ajuste entre la interacción social [SS] y los aspectos cognitivos de la apropiación del entorno [SE] sustentadas en la *Ergonomía*, un concepto que compromete ajustes entre procesos de trabajo y condiciones psico-biológicas (Piñuel y Lozano, 2006: 317-318). Entre una serie de resultados se destacan:

- El **predominio de las mediaciones estructurales y cognitivas** en las tres categorías con mayor cantidad de relatos y comentarios publicados (en orden descendente): *Historia*, *Quotidià (Cotidiano)* y *Queixa (Queja)*, con una concentración de ambos tipos de mediación en la primera categoría; y la **escasez de mediaciones ergonómicas** en todas las categorizaciones, alcanzado un número mayor en *Quotidià (Cotidiano)*.
- La **concentración de las mediaciones predominantes** en los relatos y también en los comentarios analizados en tres distritos en los que se divide la ciudad: ***Ciutat Vella, Eixample y Sants Montjuïc***. En el caso de las *mediaciones metacomunicativas*, éstas se concentran en los relatos publicados en los distritos: *Eixample, Sarrià Sant Gervasí y Sant Martí*.
- En los tres casos **el mayor número de relatos se publicó entre los años 2007 y 2008 y el mayor número de comentarios entre los años 2007 y 2009**. A partir de 2009 se ha producido una caída continua en la cantidad de aportaciones<sup>805</sup>.

<sup>803</sup> La totalidad de los discursos que formaron parte de esta muestra fueron traducidos al español (en su mayoría escritos en catalán) y luego procesados junto con los discursos recogidos mediante entrevistas a *informantes clave* utilizando el programa de análisis ATLAS/ti. Se asume como una de las alteraciones introducidas al material el haber traducido los discursos.

<sup>804</sup> Este tipo de mediaciones comprende la transformación interna de uno de los tres sistemas (capital cognitivo, escenarios sociales y sistema comunicacional) como el producto histórico de la influencia que ejercen sobre dicho sistema los otros dos sistemas y viceversa (Piñuel y Lozano, 2006: 313).

<sup>805</sup> Cabe destacar que al tratarse de un mapa centrado en la vida cotidiana de la ciudad y a pesar de que no están dentro del plan de trabajo de campo establecido para esta investigación, se revisó el material publicado en la web durante el 2011 con el objeto de evidenciar si se producía o no alguna alteración en esta tendencia, en especial derivada de los numerosos y potentes movimientos sociales de los “indignados”. Y, aunque hay



Entre las razones a las que se apela para explicar esta reducción en las colaboraciones se cuenta: 1) un decrecimiento del nivel de compromiso de publicar por parte de los *bdebarnautas*, fundamentalmente a partir de intervenciones de *trols* o usuarios que generaron información fuera de contexto o inadecuada en cuanto a los fines de la web. 2) Ligado a lo anterior, la implementación de un registro de usuarios para poder comentar; medida que se tomó a partir de continuas irregularidades en la dinámica de la web introducidas por ciertos participantes. 3) El que ciertos usuarios vincularan sus *blogs* a la web<sup>806</sup>, lo que implica un grado de desconcierto entre ciertos usuarios puesto que se trata de aportaciones que dan escasas posibilidades de comentar. 4) Por último, una reducción de las actividades de dinamización de la página, impulsada desde su creación por las creadoras del proyecto.

Desde construcciones simbólicas consideradas clave en un momento en que la economía informacional domina el globo, se considera que *Bdebarna* no sólo permite manifestar la oposición de los usuarios-habitantes a ciertas estrategias y decisiones del poder objetivo, sino que además posibilita la configuración de sus propios métodos de control y de ordenamiento del territorio, un modo de adecuarse a situaciones cada vez menos estables y más expuestas al cambio y enfrentar cierta sensación de ambigüedad en las experiencias en el espacio derivada de la incertidumbre y “liquidez” (Bauman, 2003) del entorno urbano.

Ante una gran cantidad de discursos resultantes del proceso de *mapeo* basado en la web (ambientalistas, parroquiales, recuerdos sociales, amorosos, históricos), destaca de esta tipología “urbana” su carácter ideológico (es decir su innegable posicionamiento en relación a cómo se percibe el entorno). Es así como en *Bdebarna* se muestra una **visión multidimensional de la urbe en la que destacan la producción social del espacio y la creación y difusión de conocimiento local socialmente construido**. En ambos casos se puede identificar un cierto rechazo a las políticas y estrategias de desarrollo y planificación urbanas, las que son percibidas como una mercantilización de la ciudad.

El discurso en este caso apunta a la relación que se establece entre el sujeto y la construcción del espacio de la ciudad y viceversa. Un planteamiento que Richard Sennett desarrolla como argumento central en su libro *Carne y Piedra* (2007), en el que asocia los principales marcajes que se hacen en la ciudad con la acción de los cuerpos. En palabras de este reconocido sociólogo: “(...) he escrito esta historia (...) haciendo estudios de ciudades individuales en momentos específicos (...) [que] marcaron un punto significativo en la relación entre la experiencia de la gente sobre sus propios cuerpos, y los espacios en los que vivían” (2007: 22).

Se plantea entonces que en el caso de este *contra-mapeo* que, al estar configurado -entre otros contenidos- por información biográfica y experiencias pasadas de los miembros de algunos barcelonís, abre **nuevas alternativas a la configuración del espacio y de la territorialidad** desde la influencia que, como expone Sennett, los cuerpos ejercen sobre el territorio.

En cuanto a las “anotaciones” (*push pins*) hechas por los usuarios en el mapa, éstas remiten al ámbito de las percepciones, es decir, se sustentan en un sistema

---

menciones sobre algunos campamentos o formas de organización de la gente en lugares públicos, no se transformó en un tema que produjese un aumento significativo en el número de aportaciones.

<sup>806</sup> Ver por ejemplo: *Altres Barcelonas* <http://altresbarcelones.com/>.

de referencias subjetivas apuntaladas sobre la riqueza de la experiencia sensorial. Se trata de un “tejido” conformado por experiencias urbanas ligadas a lugares y a una serie de ideas, criterios y creencias individuales que una vez que se vinculan constituyen un discurso social. Aquí se suscribe que los *bdebarnautas* **no sólo manifiestan una nostalgia reactiva ante lo que ocurre en la ciudad** sino que pueden implementar colaboraciones y prácticas de mapeo ligadas a la configuración y preservación de la memoria social de la urbe.

Se evidencia una “verdad” (o “mentira” al mismo tiempo y en igual medida) plasmada en un ordenamiento simbólico posibilitado por la práctica de *mapeo comunitario* que deriva de una necesidad de recordar y de una sensación de “extrañamiento” de los *bdebarnautas* en relación a la ciudad. Esta necesidad de compartir reminiscencias se interpreta como un intento por la búsqueda de continuidad en un marco en el que las certezas son cada vez menos.

En estos casos se identifica una estructura que apela al pasado a través de comparaciones con el presente para mirar al futuro. Desde las singularidades de un pasado reciente se intenta subvertir los significados de una serie de elementos referenciales de la ciudad. El mapeo se transforma entonces en un esfuerzo por **recuperar la memoria social de la ciudad**.

Ya sea mediante la puesta en común de: **recuerdos que se comparten con aquellos que hayan compartido la misma época**; eventos biográficos (el primer beso, la escuela en la que se estudió, hechos de la infancia y la juventud, etcétera). A esto se suma la **recuperación de narraciones históricas**, ligadas o no a “marcas” en el territorio físico (como en el caso de inscripciones en muros) y de **otro tipo de referentes de carácter histórico**.

Muchos de los usuarios que comparten esta perspectiva de la ciudad pueden dividirse en dos grupos: los *senior*, que se basa centralmente en la puesta en común de recuerdos (conformado por usuarios de entre 45 y 65 años) y los *junior*, compuesto por usuarios más jóvenes, profesionales y estudiantes de historia y arquitectura. Muchos de los relatos de los primeros no dan cabida a comentarios, puesto que su precisión desde la perspectiva de algunos usuarios anula la posibilidad de agregar antecedentes.

## APROPIACIÓN DEL ESPACIO

A partir de la idea de simultaneidad en la relación entre individuo, espacio y TICs y otras tecnologías digitales y de una interpenetración de lo local y lo global, se descartan visiones simplistas que resuman los cambios en el concepto de espacio desde la pérdida de la relevancia de lo local. Acorde con ello en esta investigación se planteó que la **iniciativa de mapeo comunitario posibilitó la re-configuración de espacios de la ciudad**.

Mediante contenidos producidos por los usuarios (*user generated content*) voluntariamente y su puesta en circulación mediante el *mapeo comunitario en línea*, se posibilita también una **re-definición** de los **dominios de supervivencia**, es decir, capacidades y/o habilidades para sobrevivir a los avatares de los entornos habitados (Lozano, Gaitán y Piñuel, 2007).

Se interpreta que el uso del mapa constituye una forma de adecuarse a una ciudad mediante la propuesta de un **nuevo ordenamiento** (que limita lo que es posible), **orientándolo a la re-apropiación del territorio a partir de: la subversión del significado desde lo cultural y emotivo, y la creación de territorialidades** creadas a partir del poder hegemónico.

**El mapeo como medio de apropiación simbólica del territorio** permite pensar en que algunos *bdebarnautas* a raíz de un sentimiento de “desposesión” (Borja, 2009 *en línea*) con respecto a Barcelona **reclaman**<sup>807</sup> **su derecho a la ciudad** (Lefebvre, 1996; Marcuse, 2009; Brenner, 2009)<sup>808</sup> **incluso moral** (Harvey, 2008: 23). Con dicho fin puede usarse parte de la información y conocimiento local que la urbe “esconde”. Esta forma de manifestación de lo que percibieron en el pasado como un territorio que les pertenecía, posibilita con su sola existencia una ideología y un tipo de conciencia alternativo, con un carácter más social y emotivo de la configuración de *lo urbano*.

Esta investigación muestra desde una perspectiva cultural cómo el mapa es *menos directamente* un proyecto político, pero *indirectamente* subvierte los significados de los lugares usando el **conocimiento local** para expresar **distintivos locales** (*local distinctiveness*), es decir, aquellas particularidades que hacen “únicos” a los espacios de la ciudad.

Pese a que se engloba una visión subjetiva sobre el entorno (lo que “existe” y lo que “no existe” en relación a lo que es considerado o no en el mapa), se reconoce igualmente, como lo establece David Harvey, un posicionamiento político. Dado que como expone este último “lo personal es político” (2009: 216).

Se cree que prácticas que persiguen la protección y visibilización de una serie de singularidades y referentes sociales, culturales, patrimoniales y espaciales, pueden verse complementadas por iniciativas de *mapeo comunitario* basadas en la web. Estas pueden colaborar con la generación o recuperación de conocimiento local (desde el pasado, el presente y el futuro) y/o con la visibilización o difusión de aspectos, dimensiones o elementos de la ciudad que en un contexto simbólico permitan hacer de la ciudad un foco de bienestar para sus habitantes.

*Bdebarna* es capaz también de “traer al mapa” (a la “existencia”) una serie de *geografías personales* (imágenes mentales y percepciones) que se entremezclan con singularidades de la ciudad y con la vida cotidiana de los usuarios-habitantes, configurándose un espacio social producido comunitariamente. Esto permite contar con un objeto material de estudio cuyo análisis crítico permite repensar políticas, estrategias y formas de ver la ciudad. En cuanto a Barcelona, puede contribuir con una apertura a visiones alternativas de la ciudad y configurar un “resquicio” para enfrentar desde el plano discursivo el cosmopolitismo que la ciudad Condal parece haber exacerbado.

Desde la perspectiva del asesor de Asuntos Urbanos de la ONU, el ordenamiento del entorno se encuentra “fuera de control” a partir de la pérdida de las señas de

---

<sup>807</sup> El concepto preciso desde la perspectiva de la teoría crítica urbana es “llanto”, que refiere a aquellos que manifiestan un descontento y “demanda” para los que se ven privados de derechos (Meagher, 2010: 428).

<sup>808</sup> Este derecho se diferencia del reclamo judicial exigible mediante un proceso judicial, sino que integra una colectividad de derechos como el de acceso a espacios públicos, a la información, a la transparencia de las autoridades, “el derecho a una totalidad en que cada una de las partes es parte de un todo a partir del cual el derecho es demandado” (Marcuse, 2008: 193). Cita original: “the right to a totality, a complexity in which each of the parts is part of a single whole to which the right is demanded”.

identidad. En términos generales, recomienda ante ello: “(...) junto con el patrimonio histórico -una catedral, un monumento-, se debe conservar el patrimonio sentimental que puede ser un viejo almacén, una antigua fábrica. Aquello que pasa desapercibido a los ojos de un turista, pero que hace al sentimiento de pertenencia del lugareño. Destruir esos referentes es como rasgar el retrato de nuestra familia” (2009). Se trata de un llamado a generar formas de participación más adecuadas e integrar a los habitantes en los procesos de cambio urbanístico y que escapen a la tendencia a una comercialización de la ciudad a cualquier costo.

#### ABORDAJE DE TEMAS DE CIUDAD MEDIANTE *MAPEO COMUNITARIO*

Desde la aparición del paradigma de las *fuentes abiertas* (que permitió la mezcla de información y datos) y su integración a la vida cotidiana de muchas personas, no sólo hubo un cambio en la Red y en las formas de conocimiento y comunicación con la *Web 2.0* y el *Web Mapping 2.0* (algunos de los neologismos ligados al tema del mapeo en la web).

A esto se suman las oportunidades en términos de participación parecen multiplicarse. Esto ha impactado fuertemente en la cantidad y la calidad de la información –emanada de los propios “prosumidores”<sup>809</sup>, muchas veces de voluntariamente-, lo que conlleva la necesidad de reflexionar y cuidar la calidad de la información y de los procesos.

En cuanto a *Bdebarra*, se consideró adecuado el replantear cuestiones propias de las ciudades contemporáneas en términos de oportunidades reales de expresión y participación de sus habitantes en las decisiones a largo plazo, más allá de las fases de denuncia y protesta, es decir, en las etapas de reflexión y pensamiento de aspectos propios del desarrollo urbano.

Para ello se debiera considerar la identidad del territorio en sus realidades locales, en especial de urbes que han experimentado un intensivo proceso de internacionalización en pocas décadas, como Barcelona. Cabe hacer hincapié en que este tipo de consideraciones no deben mantenerse sólo a nivel de discurso (el actual plan de desarrollo de Barcelona integra un aspecto social, mencionándolo de manera genérica) para que no se transforme en un eslogan más. Se requieren muestras materiales, claras y evidentes que transmitan a los habitantes la imagen de “una” Barcelona más humana.

A partir de métodos colaborativos y de la práctica de *mapeo comunitario* basada en la web, las posibilidades de configuración del conocimiento y del entorno que da la interactividad y la diseminación de la información es mucho más efectiva. Se cuenta con significados constantemente negociados, a partir de la construcción social del conocimiento.

A pesar de las opiniones de especialistas en actividades de mapeo en general y de *mapeo comunitario* en particular como Christopher Perkins de la Universidad de Manchester, se ha descartado la idea de que se ésta sea una práctica que se relacione constantemente con fines de emancipación (Perkins, 2007, 2008)<sup>810</sup>. La revisión bibliográfica permitió constatar que el *mapeo basado en la comunidad* (*community-based mapping*) ha demostrado ser funcional y adecuado para un

<sup>809</sup> Término propuesto por Ritzer (2007) que resulta de la descripción de la idea de usuarios que al mismo tiempo son productores.

<sup>810</sup> “Social scientific research suggests, however, that community mapping is much less frequent or emancipatory than might be expected (Perkins, 2007)” (Perkins, 2008).

abordaje de la realidad de grupos minoritarios y sus contextos naturales (Sletto, 2002), con fines reivindicativos por ejemplo.

En el caso de *Bdebarna* la práctica permite reconocer la utilidad del mapa en el estudio de contextos urbanos desde una perspectiva social y emotiva, más allá del planeamiento de infraestructura, ciclovías como en el caso de Perkins y Thompson (2005). De esta forma puede incidir en la construcción de la imagen y en la percepción de los procesos de planeamiento o establecimiento de zonas o elementos protegidos, lo que puede ser orientado por los usuarios para diversidad de fines.

Se considera bueno para impulsar iniciativas acotadas de reforzamiento de un *sentido de pertenencia* tanto a nivel comunitario como de la ciudad, integrar esta iniciativa de *mapeo comunitario* en las redes sociales, lo que puede derivar en un incentivo a la organización conjunta de actividades que refuercen los lazos que se han creado entre los integrantes de la comunidad y el respeto por normas consideradas esenciales como es el mantenimiento del tema de interés en las interacciones comunicativas que se producen durante el proceso de mapeo.

En relación a aspectos vinculados con la funcionalidad del mapa y de la web, el análisis permite recomendar la introducción de la tecnología necesaria para posibilitar la georeferenciación de datos (los que actualmente sólo se definen por proximidad).

Lo anterior para poder compatibilizarlo con otro tipo de aplicaciones y *softwares*, de modo de impactar positivamente en las relaciones que establecen los usuarios entre ellos y con el territorio. A pesar de que la decisión implica una “dependencia” de la compañía que se elija como plataforma para operar, la necesidad de adecuar los contenidos al nuevo sistema y el intenso trabajo de difusión y dinamización del sitio, es una forma de introducir una dosis mayor interactividad e inmediatez en el intercambio (que actualmente responde a una estructura de *wiki*)<sup>811</sup>.

Una de las tendencias que se perfila como “el” futuro del llamado “negocio de los que hacen mapas” contempla la incorporación de tecnologías y servicios propios de la llamada *Geo Web* (Scharl y Tochtermann, 2009). Entre ellos se cuentan los *software sociales móviles* (*mobile social software* o *MoSoSo*), entre otras prácticas en las que el móvil juega un rol preponderante. Las prácticas de geolocalización se vinculan hoy fundamentalmente con la telefonía móvil y la integración de sensores permite medir variables que antes no se podría haber conocido sin ser expertos (ruido, temperatura).

## MEMORIA COLECTIVA

Otro aspecto importante derivado de esta investigación se asocia con la idea de que **el mapeo comunitario opera como un “resquicio”** ante políticas urbanas y estrategias de planificación que parecen tender a una irracional homogeneización y simplificación de los paisajes y de las experiencias urbanas. Se plantea que **mediante las TICs y otras tecnologías digitales** (por ejemplo el GPS) **es posible**

---

<sup>811</sup> En la actualidad, las creadoras de este sitio web han iniciado un nuevo proyecto (un *mash-up* de *Google Maps* que se encuentra en fase de pruebas), de características similares a *Bdebarna* para el municipio de Cornellà, llamado *CdeCornellà* [<http://www.cdecornella.com/cat/index.php>]. Esta aplicación integra algunas de las aplicaciones que se han propuesto para *Bdebarna*.

**colaborar con la difusión y conservación de visiones subjetivas de la urbe** vinculadas a los intereses de colectivos minoritarios.

Las implicancias que han tenido los avances tecnológicos en términos de cambios paradigmáticos en disciplinas del conocimiento y maneras de comprender el mundo (como la desaparición de la fricción por distancia), son parte del conocimiento sobre las ciudades que se requiere actualmente.

Ante políticas urbanas y estrategias de planificación que parecen tender a una homogeneización y simplificación de los paisajes y de las experiencias urbanas, se plantea algo opuesto a la llamada “muerte” de las urbes y de los *lugares* que pregonaron diversos especialistas al momento de introducirse las TICs.

A partir de esta investigación se considera posible afirmar que el **uso del mapeo comunitario** basado en la web puede igualmente ser utilizado **para impulsar o complementar el desarrollo de procesos de protección y preservación de la memoria** (social e histórica) de la ciudad.

Lo anterior implica que el *mapeo* e Internet pueden favorecer -a partir de la convergencia del territorio, la subjetividad y las tecnologías- el reforzamiento **de un sentido de pertenencia e identidad** de un grupo de habitantes a una urbe como Barcelona.

La lectura que aquí se hace de *Bdebarna* involucra a un grupo de individuos que consiguen, interactuando social y comunicativamente en el contexto de una *comunidad virtual* (Reinghold, 1996), transformar un espacio urbano que les parece ajeno por uno empapado de significado y con el cual pueden establecer un vínculo emotivo. Éste suele verse erosionado por acciones insensibles frente a las opiniones y creencias de los que habitan y quieren a la ciudad.

La ciudad debe entenderse más que como simple infraestructura y objeto físico, involucra también significaciones sociales propias de la emoción y la afectividad que “cristalizan” en Internet. De alguna manera, en un *mapa comunitario* como *Bdebarna* es posible “fijar” o “anclar” una serie de re-significaciones vinculadas a la configuración de la ciudad que proponen este grupo de usuarios-habitantes.

Quizás se trata de la oportunidad de vivir la ciudad desde una “condición pos-metropolitana” (Mazzoleni, citado por Carter, Donald y Squires; 1993: 315), es decir, desde un nuevo imaginario, el que no puede estar exento de objetivos orientados a la continuidad de un *sentido de pertenencia*. El apoyo a *Bdebarna* y a otros proyectos de *mapeo urbano* de carácter comunitario basados en la web, son instancias que, desde la perspectiva de esta investigación, generarían entonces **nuevas formas urbanas** que implican la transformación de lo ya existente.

## USOS POTENCIALES DEL MAPEO COMUNITARIO BASADO EN LA WEB

Se considera que investigaciones como la expuesta, contribuyen tanto al debate que debe darse con respecto al futuro de las masificadas prácticas de *mapeo colaborativo* y *comunitario* basadas en la web, como a la reflexión con respecto a las *tácticas de resistencia* que se desarrollan para apropiarse de la ciudad en el contexto de economía simbólica.

Se considera relevante **adquirir y generar conocimiento local** en un entorno en que predomina la fragmentación; esto tanto por una búsqueda de **continuidad** que aplaque una sensación de escasa incidencia sobre el control del entorno, como un mofo de fortalecer el *sentido de lugar* entre los habitantes.

A esto se suman las posibilidades de desarrollo que el *mapeo comunitario* abre en términos de su **uso como técnica de investigación y como herramienta de participación** capaz de combinar lo micro y lo macro en una representación del espacio que contradice el ordenamiento actual, percibido como caótico por los integrantes de *Bdebarna*.

El mapa podría ser utilizado para introducir mejoras en el ejercicio de la ciudadanía (por ejemplo en términos de participación respecto de alguna intervención o reforzamiento del *sentido de pertenencia*) y reflejar una preocupación por conservar sus distintivos locales y por respetar el derecho a la ciudad de todo habitante. De este modo es posible acceder a la significación que puedan tener los usuarios sobre la vida y la materialidad de la urbe, intentando su recuperación al “traerlos al mapa”.

Este objetivo puede perseguirse por ejemplo mediante iniciativas orientadas a la actualización de la memoria social y/o la protección patrimonial, como en el caso de *Bdebarna*. Sin embargo, las orientaciones en términos de *producción social del espacio* a partir de la convergencia entre mapeo y TICs y otras tecnologías digitales, parece estar marcada por la finalidad de crear canales de marketing o de difusión de actividades comerciales<sup>812</sup>.

Aunque se considera que esto último rige el negocio, se puede generar una apertura a la configuración de procesos y productos para organizaciones no gubernamentales (ONGs), corporaciones sin fines de lucro, o movimientos sociales que pueden reforzar sus actividades y visibilizar ciertas realidades que permitan, por ejemplo, una sensibilización ante una situación urbana particular.

Se propone hacer un parangón entre el *mapeo comunitario* y la metáfora de la “acupuntura” creada por el arquitecto y urbanista brasileiro Jaime Lerner, quien usa este término para referir a la posibilidad de crear algunas energías con acciones locales. La “acupuntura” refiere al uso de “agujas” que puestas en determinados sitios alivian el dolor, idea que Lerner aplica a los entramados urbanos.

A partir de ello se recuerdan los dichos del arquitecto catalán Oriol Bohigas, artífice del primer período del “modelo Barcelona”, el que ha insistido en hablar de su urbanismo como el que va del detalle al conjunto. Desde su perspectiva, la fórmula de desarrollo urbano en la ciudad Condal debía basarse en pequeñas iniciativas (en las que subyace una actitud subversiva) capaces de producir cambios reales en el espacio urbano y “aliviar” ciertas situaciones.

Lo expuesto no es un intento por explicar una dinámica propia de la globalización como una relación causa-efecto, tampoco lo es describir esta disyunción como la imposibilidad de los sujetos de reaccionar ante las imposiciones del sistema. Hay oportunidades concretas -y este caso de *mapeo comunitario* lo demuestra-, de impugnar ciertos aspectos impuestos desde “fuera” o desde “arriba” y a la vez crear

---

<sup>812</sup> Esto implicaría que lo que puede considerarse un acto libre del sujeto (por ejemplo un determinado individuo indica a través de su teléfono móvil en qué posición se encuentra en un momento dado) se ha transformado en una mercancía.

configuraciones espaciales basadas en la subversión del significado y de las relaciones de poder desde el discurso y la co-construcción de la imagen de la ciudad.

Otro tema relevante del análisis de la praxis del *mapeo comunitario* a través de *Bdebarna* refiere al concepto de “**ciudad-ciborg**” (Lemos, 2004; Swyngedouw, 1999, 2006). Esta metáfora, desde la perspectiva epistemológica de la hibridación, refiere a la idea de “*conocer híbridamente*” (to know hybridly) (Wilson, 2009: 504), la que incluye una serie de estrategias para conocer la realidad<sup>813</sup>.

A la luz de las consideraciones antes detalladas es posible exponer que *Bdebarna* es un **ejemplo de “ciudad-ciborg”**, dado que además de resolver dualidades (como material/virtual, pasado/presente, individual/colectivo, entre otras) permite la construcción de **nuevas espacialidades y territorialidades**. Es factible igualmente caracterizar al *mapeo comunitario* de *Bdebarna* como una “**Barcelona-ciborg**”.

Es claro que la creencia en la idea de la desaparición de las ciudades ante el “brillo” del ciberespacio ha casi desaparecido, se ha producido un distanciamiento en relación a las urbes por parte de grupos de habitantes incapaces de reconocer los lugares en los que vivieron en el entorno actual.

Por estas y otras razones, cabe cuestionar la sobre simplificación a la que se está sometiendo la experiencia en las ciudades en pro de su fácil asimilación. Un fenómeno acompañado por la pérdida de parte de las subjetividades e identidades locales que configuran la otra cara de la moneda. Por un lado, las ciudades y sus habitantes que buscan, “artificialmente” o no, relevar ciertas prácticas tradicionales y comercializarlas como experiencias “únicas” y aquellos que persiguen su preservación como elementos básicos de la identidad.

Este “mapa secreto” de Barcelona se inspiró en una historia descrita en uno de los libros de Vilas-Mata, donde se narra la historia de un indigente que no se integraba a la ciudad y que se guiaba a través de ella mediante grafías con las que marcaba los muros de la urbe.

Esta historia permite no sólo hacer un parangón con la práctica de *mapeo comunitario* que se impulsa en la web, sino que además posibilita una comparación entre el modo en el que el sujeto se relaciona con el entorno urbano (desde una especie de *desplazamiento* o *extrañamiento*) y la relevancia de la relación existente entre sujeto y ciudad, los que se dan forma mutuamente.

A partir de ello han surgido, entre otras muchas manifestaciones sociales, maneras alternativas de empoderamiento de los habitantes de una ciudad que, desde la visión de Erik Swyngedouw debe conseguir la integración de ciertos elementos que permitan un “regreso de la ciudad y del medio urbano a los ciudadanos” (2006: 107).

<sup>813</sup> Wilson plantea este tipo de acercamiento deriva de cuatro estrategias epistemológicas (2006: 506): *atestiguar* (*witnessing*), muy ligado a la *observación* (*observation*) y al reconocimiento de su parcialidad; *ubicar* (*situating*), que se vincula con un emplazamiento único; *defractar* (*diffracting*), estrategia que implica el trabajo de la imagen para cambiar cierta situación propia de la ciudad (la alteración de políticas urbanas o la construcción de conocimientos de forma diferente).





## **BIBLIOGRAFÍA**

Abbot, Jo; Chambers, Robert; Dunn, Christine; Harris, Trevor; de Merode, Emmanuel; Porter, Gina; Townsend, Janet y Weiner Daniel (1998) "Participatory GIS: opportunity or oxymoron?". PLA Notes Nº 33, pp. 27-34. Disponible en, [http://www.iapad.org/publications/ppgis/participatory\\_gis\\_opportunity\\_or\\_oxymoron.pdf](http://www.iapad.org/publications/ppgis/participatory_gis_opportunity_or_oxymoron.pdf). Visitado en Diciembre 14, 2011.

Abercrombie, Nicholas, Hill Stephen y Turner, Bryan (1992) *Diccionario de Sociología*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Aberley, Doug (Ed.) (1993) *Boundaries of home: mapping for local empowerment*. Philadelphia: New Society Publishers.

Abler, Ronald (1987) "The National Sciences Foundation National Center for Geographic Information and Analysis". *International Journal of Geographical Information Systems*, Vol. 1, Nº 4, pp. 303-326.

Abler, Ronald (1993) "Everything in its Place: GPS, GIS, and Geography in the 1990's". *The Professional Geographer* Nº 45, pp. 131-139.

Abrams, Janet y Hall, Perter (Eds) (2006) *Else/Where: Mapping New Cartographies of Networks and Territories*. Mineapolis: University of Minnesota Design Institute.

Abraham, Ralph (1996) "Webometry: measuring the complexity of the World Wide Web", Disponible en, <http://thales.vismath.org/webometry/articles/vienna.html>. Visitado en Enero 20, 2010.

Acanda, Jorge Luis (2001) "Poder y revolución: claves para asimilar Foucault". *Revista de Pensament i Anàlisi*, Núm. 1. Disponible en, <http://www.raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/106916>. Visitado en Septiembre 13, 2011.

Ackland, Robert (2005) "Mapping the U.S. Political Blogosphere: Are Conservative Bloggers More Prominent?". *BlogTalk Downunder 2005 Conference*, Sydney. Disponible en, <http://dspace->

prod1.anu.edu.au/bitstream/1885/45827/1/polblogs.pdf. Visitado en Enero 20, 2010.

Adamic, Lada (1999) The small world Web. Disponible en, <http://www.parc.xerox.com/istl/groups/iea/www/SmallWorld.html>. Visitado en Diciembre 20, 2009.

Adams, Paul (1997) "Cyberspace and Virtual Places". *Geographical Review* Vol. 87, Nº 2, Cyberspace and Geographical Space (April), pp. 155-171.

Aditya, Trias y Kraak, Menno-Jan (2009) "Geoportals and the GDI Accessibility". En: Karimi, Hassan. *Handbook of Research on Geoinformatics*. Information Science Reference IGI Global.

Agnew, John y Duncan, James (1989) *The Power of Place. Bringing together geographical and sociological imaginations*. United Kingdom: Unwin Hyman.

Aguilar, Miguel (2002) "Fragmentos de La Memoria Colectiva", *Revista Atenea Digital*, Nº 2, otoño. Disponible en, <http://ddd.uab.es/pub/athdig/15788946n2a5.pdf>. Visitado en Diciembre 2, 2011.

Airantzis, Dimitris; Angus, Alice; Lane, Giles; Martin, Karen; Roussos, George y Taylor, Jenson (2008) "Participatory Sensing for Urban Communities". *UrbanSense*, 8, Nov. 4, pp. 11-15.

Alberch i Fugueras, Ramon (Dir.) (1999) *Els Barris de Barcelona*, Volum I. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona i Enciclopèdia Catalana.

Allen, Gary y Haun, Daniel (2004) "Proximity and Precision in Spatial Memory" En: Allen, Gary *Human Spatial Memory*, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 41-63.

Alibrandi, Marsha; Thompson, Ann y Hagevik, Rita (2000) "Documenting a culture". *ArcNews* 22, Nº 1, pp. 27.

Álvarez, Carmen (2011) "La relación teoría-práctica en la enseñanza y el desarrollo profesional docente. Un estudio de caso en Primaria" Tesis Doctoral, Departamento de Educación, Programa de Doctorado: Pedagogía, Investigación e intervención socioeducativa Bienio 2006-2008. Disponible en, <http://tdx.cat/handle/10803/32139>. Visitado en Junio 23, 2011.

Amades, Joan. *Històries i Llegendes de Barcelona* (1985) Vol. I, Edicions 62, Barcelona, España.

Amendola, Giandomenico (2000) *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste Ediciones.

Anders, Peter (1998). *Envisioning Cyberspace: designing 3D Electronic Space*. New York: McGraw Hill.

Anderson, Ben (2006) "Becoming and being hopeful: Towards a theory of affect". *Environmental and Planning D, Society Space*, Nº 24, pp. 733-752.

Anderson, Ben y Harrison Paul (2006) "Questioning affect an emotion", Area 38, Nº3, pp. 333-335.

Anderson, Jon (2002) "Researching environmental resistance: working through Secondspace and Thirdspace approaches". Qualitative Research Vol.2, Nº 3, pp. 301-321. Disponible en, [http://www.cardiff.ac.uk/cplan/resources/JA\\_ResearchingEnvironmentalResistance.pdf](http://www.cardiff.ac.uk/cplan/resources/JA_ResearchingEnvironmentalResistance.pdf). Visitado en Junio 23, 2010.

Anderson, Paul (2007) What is Web 2.0? Ideas, Technologies and Implications for Education. JISC, Febrero 2007. Disponible en, <http://www.jisc.ac.uk/whatwedo/services/techwatch/reports/horizonscanning/hs0701.aspx>. Disponible en Agosto 12, 2011.

Andrews, John H. (2001) "Introduction", pp. 1-32. En: Harley, J. Brian. *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography*. Baltimore and London: The John Hopkins University Press.

Anthony, Denise; Smith, Sean and Williamson Tim (2005) "Explaining quality in Internet collective goods: Zealots and good samaritans in the case of Wikipedia". Disponible en, <http://web.mit.edu/iandeseminar/Papers/Fall2005/anthony.pdf>. Visitado en Diciembre 1, 2011.

Ardèvol, Elisenda, Bertrán, Marta, Callén, Blanca y Pérez, Carmen (2003) "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada *en línea*". Atenea Digital, núm. 3, pp. 72-92. Disponible en, <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n3a5.pdf>. Visitado en Diciembre 5, 2010.

Armstrong, Marc (2000) "Geography and Computational Science". Annals of the Association of American Geographers, 90 (1), pp. 146-156. Disponible en, [http://www.geog.ucsb.edu/~kclarke/G232/Armstrong\\_2000.pdf](http://www.geog.ucsb.edu/~kclarke/G232/Armstrong_2000.pdf). Visitado en Diciembre 20, 2010.

Arthur, Charles (2011) "Google puts a limit on free Google Maps API: over 25,000 daily and you pay". The Guardian, Technology blog. 27-10-2011. Disponible en, <http://www.guardian.co.uk/technology/blog/2011/oct/27/google-maps-api-charging>. Visitado en Diciembre 12, 2011.

Asociación del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona (2010) "Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona - Visión 2020", PEMB Pla Estratègic Metropolità de Barcelona. Disponible en, [http://www.pemb.cat/wp-content/uploads/2011/04/Boletin\\_30.pdf](http://www.pemb.cat/wp-content/uploads/2011/04/Boletin_30.pdf). Visitado en Septiembre 9, 2011.

Augé, Marc (1996) *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Ayuntamiento de Barcelona (2010) "10 años de 22@: el distrito de la innovación", Promoción Económica 22@ Barcelona El districte de la innovació. Disponible en, [http://www.22barcelona.com/documentacio/informe\\_10anys\\_cast.pdf](http://www.22barcelona.com/documentacio/informe_10anys_cast.pdf). Visitado en Octubre 21, 2011.

Bachelard, Gastón (1994) *La Poética del espacio*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Bailly, Antoine y Scariati, Renato (1999) *Voyage en géographie*. Paris: Anthropos.

Baker, Paul M.A. y Ward, Andrew (2002) "Brinding Temporal and Spatial 'GAPS'". The role of information and communication technologies in defining communities". *Information, Communication & Society*, Vol 5, Nº 2, pp. 207-224. Disponible en, [http://www.casa.ucl.ac.uk/cyberspace/baker\\_ics.pdf](http://www.casa.ucl.ac.uk/cyberspace/baker_ics.pdf). Visitado en Diciembre 11, 2010.

Bakis, Henry (1993) *Les Réseaux et leurs enjeux sociaux*. Paris: PUF.

Bakis, Henry (1997) "From Geospace to Geocyberspace ; Territories and Teleinteraction" En: Roche, Edward; Bakis, Henry (Eds.). *Developments in telecommunications. Between Global and local*. Avebury: Aldershot, pp. 17-53.

Barceló, Miquel y Oliva Antoni (2002) *La ciudad digital*. Barcelona: Beta Editorial.

Barcellona, Pietro (1992) *Postmodernidad y Comunidad. El regreso de la vinculación social*. Madrid: Editorial Trotta.

Barney, Timothy (2009) "Power lines: The rhetoric of maps as social change in the post-cold war landscape". *Quarterly Journal of Speech* 95, pp. 412-434.

Bahree, Megha (2006) "Map Mania". *Revista Forbes*, 06-05-06. Disponible en, <http://www.forbes.com/business/global/2006/0605/062.html>. Visitado en 23 Octubre, 2011.

Barth, Larry (1996) "Inmemorial visibilities: seeing the city's difference". *Environment and Planning A*, Vol. 28, pp. 471-493.

Batten, David F. (1994) "Network Cities: Creative Urban Agglomerations for the 21<sup>st</sup> Century", *Urban Studies* Vol. 32, Nº 2, pp. 313-327.

Batty, Michael (1993) "The Geography of Cyberspace". *Environment and Panning B: Planning and Design*, Vol. 20, pp. 615-616.

Batty, Michael (1997) "Virtual Geography". *Futures* Vol. 29, Ns. 4/5, pp. 337-352. Disponible en, <http://www.casa.ucl.ac.uk/publications/virtualgeography.html>. Visitado en Diciembre 2, 2010.

Batty, Michael (1995) "The Computable City". *Online Planning Journal*. Centre for Advanced Spatial Analysis, University College London. Disponible en, <http://www.casa.ucl.ac.uk/planning/articles21/city.htm>. Visitado en Octubre 2, 2011.

Batty, Michael y Barr, Bob (1994) "The electronic frontier. Exploring and mapping cyberspace". *Futures*, Vol. 26, Nº 7, pp. 699-712.

Batty, Michael; Barros, Joana; Alves, Silesio (2004) "Cities: Continuity, Transformation, and Emergence". Paper 72- Febrero. University College London, Centre for Advanced Spatial Analysis. London.

Batty, Peter (2008) "The power of future location for social networking". Disponible en, <http://geothought.blogspot.com/2008/07/my-presentation-on-future-location-and.html>. Visitado en Abril 2, 2011.

- Baudrillard, Jean. *Cultura y Simulacro* (1984). Barcelona: Editorial Kairós.
- Baudrillard, Jean y Nouvel, Jean (2003) *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baulch, Samantha; MacDonald, Ronald; Pulsifer, Peter; y Fraser Taylor, D.R. (2005) En: *Cibercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.). Amsterdam: Elsevier, pp. 491-515.
- Bauman, Zygmunt (2003) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2010) Discurso de agradecimiento por la concesión del premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2010. Disponible en, <http://www.premiosprincipe.com/content/view/485/203/>. Visitado en Noviembre 24, 2011.
- BBC News (2010) "Germany officials launch legal action against Facebook". Disponible en, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8798906.stm>. Visitado en Septiembre, 25, 2011 (Maggie Shiels, 8-7-2010).
- Blanchar, Clara (2003) "El mapa viu de Barcelona". El País, 11-12-2003. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/paginas/mapa/viu/Barcelona/elpebisupbqc/20031211elpbqcpag\\_11/Tes](http://www.elpais.com/articulo/paginas/mapa/viu/Barcelona/elpebisupbqc/20031211elpbqcpag_11/Tes). Visitado en Septiembre 14, 2010.
- Blog Oficial de *Google Maps*. Katragadda, Lalitesh. "Add your local knowledge to the map with Google Map Maker for United States. 19/4/2011. Disponible en, <http://googleblog.blogspot.com/2011/04/add-your-local-knowledge-to-map-with.html>. Visitado en Julio 1, 2011.
- Beaude, Boris (2004) *Cyber Geography Research*. Disponible en, <http://www.espacestemp.net/document441.html>. Visitado en Diciembre 31, 2010.
- Beaude, Boris (2009) "Crime Mapping, ou le réductionnisme bien intentionné". *EspacesTemps.net*, Mensuelles, 04.05.2009. Disponible en, <http://espacestemp.net/document7733.html>. Visitado en Diciembre 13, 2010.
- Belli, Simona (2007) "López O. y otros. 'Paseando por la ciudad: Tecnología y nuevos espacios' *Atenea Digital* 11, pp. 236-238. Disponible en, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/537/53701114.pdf>. Visitado en Junio 20, 2011.
- Benach, Núria (1993). "Producción de imagen en la Barcelona del 92". Revista Estudios Geográficos, Tomo LIV, nº 212, julio-septiembre 1993, pp. 484-504.
- Benach, Núria (2009) *La economía simbólica de la ciudad: Barcelona como ejemplo*. Barcelona: De Ciudad industrial a Metrópolis Internacional, III Jornadas de Campo de Geografía Económica. Grupo de Geografía Económica/AGE. Barcelona, 29 y 30 de junio. Disponible en, <http://anycerda.org/congres/documentacio/postmetropolis/docs/B/B10.pdf>. Visitado en Marzo 22, 2011.
- Benach, Núria y Tello, Rosa (2004) "En los intersticios de la renovación. Estrategias de Transformación del espacio y flujos de población en Barcelona". Revista de Geografía Nº 3: 93-114.

Benhamou, Bernard (2006) "Organiser l'architecture de l'Internet". *Revue Esprit*, mayo, 2006. Disponible en, <http://www.esprit.presse.fr/review/article.php?code=13244>. Visitado en Diciembre 16, 2010.

Bergalli, Roberto y Rivera Iñaki (Coords.) (2006) *Emergencias Urbanas*. Serie Desafíos 3-4. Barcelona: Universitat de Barcelona y Anthropos.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1999). *La construcción social de la realidad*, 16ª edición. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bertolini, Luca y Dijst, Martin (2003) "Mobility Environments and Network Cities", *Journal of Urban Design* Vol. 8, N° 1, pp. 27-43. Disponible en, <http://www.fischerflo.de/NBRC/Mobility%20Environments%20and%20Network%20Cities.pdf>. Visitado en Septiembre 13, 2011.

Beyers, William (2000) "Cyberspace or Human Space". Capítulo 11. En: Wheeler, James; Aoyama, Yuko y Warf, Barney (Eds.) *Cities in the telecommunications age. The fracturing of geographies*. Nueva York: Routledge, pp. 160-180.

Bingham, Nick (1999) "Unthinkable complexity? Cyberspace otherwise". En: Crang, Mike; Crang, Phil y May, Jon. *Virtual Geographies. Bodies, space and relations*. Routledge: London, pp. 244-260.

Blackwell, Gerry (2005) "Howdy Neighbornode". Disponible en, <http://www.wi-fiplanet.com/columns/article.php/3490291>. Visitado en Enero 23, 2011.

Blanco, Asunción y Cànoves, Gemma. "Tecnologías de la Información y la Multifuncionalidad del Territorio". Disponible en, [http://www.apgeo.pt/files/docs/CD\\_X\\_Coloquio\\_Iberico\\_Geografia/pdfs/016.pdf](http://www.apgeo.pt/files/docs/CD_X_Coloquio_Iberico_Geografia/pdfs/016.pdf). Visitado en 31-12-2010. Visitado en Diciembre 10, 2011.

Blanchet, Alain; Ghiglione, Rodolphe; Massonnat, Jean; y Trognon, Alain (1989) *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, España.

Blog Geomk (2010) "Neogeografía: Sistemas de Información Geográfica". Disponible en, <http://geomk.com/neogeografia-sistemas-de-informacion-voluntaria/>. Visitado en Marzo 11, 2010.

Boechler, Patricia (2001) "How spatial is Hyperspace? Interacting with Hypertext Documents: Cognitive Processes and Concepts". En: *CyberPsychology & Behavior*. "The Impact of the Internet, Multimedia and Virtual Reality on Behavior and Society". Volume 4, Number 1, pp. 23-46.

Bohigas, Oriol (1963) *Barcelona entre el Pla Cerdà i el barraquisme*. Barcelona: Edicions 62.

Bohigas, Oriol (1986) *Reconstrucción de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

Bohigas, Oriol. "El model Barcelona, segons Horacio Capel". *Diario Avui*. Sección, Editorial. Publicado el 08/05/2005. Disponible en, <http://e-barcelona.org/index.php?name=News&file=article&sid=6350>. Visitado en Mayo 6, 2010.



Borja, Jordi (2003) *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

Borja, Jordi (2004a) "El mercado dejado suelto es destructor de la ciudad. Entrevista a Jordi Borja". Revista Teína abril-mayo-junio Nº 04, La ciudad. Disponible en, <http://www.revistateina.org/Teina4/dossierjordiborja.htm>. Visitado en Febrero 21, 2011.

Borja, Jordi (2004b) "Barcelona y su urbanismo. Éxitos pasados, desafíos presentes, oportunidades futuras", Revista digital El Café de las Ciudades, Año Nº 3, Número 21, julio. Disponible en, [http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica\\_21.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_21.htm). Visitado en Diciembre 1, 2011.

Borja, Jordi (2005a) "Urbanismo y ciudadanía". Civismo: Las claves de la convivencia. *Barcelona* Monográfico Nº 6. Disponible en, [http://www.bcn.es/publicacions/b\\_mm/ebmm\\_civisme/043-050.pdf](http://www.bcn.es/publicacions/b_mm/ebmm_civisme/043-050.pdf). Visitado en Febrero 20, 2011.

Borja, Jordi (2005b) "Revolución y contrarrevolución en la ciudad global", Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. X, Nº 578 (20 abril). Disponible en, <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-578.htm>. Visitado en Octubre 7, 2011.

Borja, Jordi (2009a) "La ciudad entre la desposesión y la reconquista", Barcelona Metròpolis Revista de informació y pensamiento, Verano (julio-septiembre). Disponible en, <http://www.barcelonametropolis.cat/es/page.asp?id=21&ui=229>. Visitado en Diciembre 20, 2010.

Borja, Jordi (2009b) *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: Editorial UOC.

Borja, Jordi y Castells, Manuel (1998) *Lo Local y lo Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, España: Grupo Santillana Ediciones.

Borja, Jordi y Muxí, Zaida (2003) *El Espacio Público: Ciudad y Ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.

Bosque Sendra, Joaquín (1999) "La Ciencia de la Información Geográfica y la Geografía". Departamento de Geografía. Universidad de Alcalá. Publicado en VII Encuentro de Geógrafos de América latina. Publicaciones CD, Inc., CD-ROM, San Juan de Puerto Rico. Disponible en, [http://www.geogra.uah.es/~joaquin/pdf/CIG\\_SIG.pdf](http://www.geogra.uah.es/~joaquin/pdf/CIG_SIG.pdf). Visitado en Noviembre 25, 2010.

Boyer, Christine (1996) *Cybercities: Visual Perception in the Age of Electronic Communication*. Nueva York: Princeton.

Brenner, Neil (2009) "What is critical urban theory?", City Vol. 13, Nos. 2-3, Junio-Septiembre, pp. 198-207.

Brenner, Neil, Marcuse, Peter y Mayer, Margit (eds.) (2011) *Cities for People, not for Profit: Critical Urban Theory and the Right to the City*. New York y Londres: Routledge.

Brotchie, John; Hall, Peter y Newton, Peter (1987) "The Transition to an Information Society", Capítulo 28. En: Brotchie, John; Hall, Peter y Newton, Peter. *The Spatial Impact of Technological Change*. Croom Helm: Londres, Nueva York, Sidney, pp. 435-451.

Brown, Barry y Laurier, Eric (2005) "Designing Electronic Maps: an Ethnographic Approach". EN: Meng, L., Zipf A. and T. Reichenbacher (eds.), *Map-based mobile services – Theories Methods and Implementations*. Berlin: Springer, 241-257. Disponible en, <http://www.google.es/url?sa=t&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CCUQFjAA&url=http%3A%2F%2Fciteseerx.ist.psu.edu%2Fviewdoc%2Fdownload%3Fdoi%3D10.1.1.5.3177%26rep%3Drep1%26type%3Dpdf&rct=j&q=Designing%20electronic%20maps%3A%20an%20ethnographic%20approach&ei=MgpDTpvzDMq9tgeNg-WnCQ&usq=AFQjCNHcAqHVAQDcPS8qWHmNnA73G9QBTQ>. Visitado en Agosto 10, 2011.

Brown, Barry y Laurier, Eric (2005) "Maps and journeys: an ethno-metodological approach". *Cartographica* Vol. 40, Nº 3, pp. 17-33.

Brunn, Stanley (2003) "Los nuevos mundos de la geografía electrónica". *Revista GeoTrópico* 1, Nº 2, pp. 108-128. Disponible en, [http://www.geotropico.org/1\\_2\\_Brunn\\_espanol.htm](http://www.geotropico.org/1_2_Brunn_espanol.htm). Visitado en Octubre 21, 2010.

Brunn, Stanley (1998) "The Internet as "the New World" of for geography: Speed, structures, volumes, humility, and civility". *GeoJournal* Vol. 45, Ns. 1-2, pp. 5-15.

Brunn, Stanley; Jones J.A. y Purcell, D. (1996) "Ethnic communities in the evolving 'electronic' state: cyberplaces iun cyberspace. EN: Galusser, Werner A.; Burgin, Matthias; y Leimbruger, Walter (Eds). *Political boundaries and coexistence*, pp. 415-424. Berne: Peter Lang.

Brunn, Stanley y Dodge, Martin (2001) "Mapping the "Worlds" of the World Wide Web. (Re) Structuring Global Commerce Through Hyperlinks". *American Behavioral Scientist*, Vol. 44, Nº 10, Junio 2001, pp. 1717-1739. Disponible en, [http://www.casa.ucl.ac.uk/martin/mapping\\_worlds\\_of\\_the\\_www.pdf](http://www.casa.ucl.ac.uk/martin/mapping_worlds_of_the_www.pdf). Visitado en Diciembre 1, 2010.

Bukingham, William y Denis, Samuel (2009) "Cartographies of Participation: How the changing natures of Cartography has opened community and cartographer collaboration". *Cartographic Perspectives*, Nº 64, Fall, pp. 55-61.

Burrows, Roger (2005) "Cyberpunk as social theory. William Gibson and the sociological imagination" Capítulo 13. En: Westwood, Sallie y Williams, John (Eds.) *Imagining Cities. Scripts, signs and memories*. Taylor & Francis e-Library, pp. 235-247. Disponible en, <http://www.jacobbrynerart.com/Rayj/Routledge/0415144299.Routledge.Imagining.Cities.Scripts.Signs.Memories.Dec.1996.pdf>. Visitado en Julio 22, 2011.

Busquets, Joan (2004) *Barcelona. La construcción urbanística de una ciudad compacta*. Ediciones del Serbal. Barcelona: España.

Busquets, Joan (2003) *La Ciutat Vella de Barcelona: un passat amb futur*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Butler, Judith (1988) "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory", *Theatre Journal*, Vol. 40, Nº 4. (Dec.), pp. 519-531. Disponible en, <http://people.su.se/~snce/texter/butlerPerformance.pdf>. Visitado en Agosto 12, 2011.

Buttimer, Anne (1976) "Grasping the dynamism of lifeworld". *Annals of the Association of American Geographers*, 66 (2), pp.277-292.

Buttler, Decan (2006). "Virtual Globes: The web-wide world". *Nature* Nº 439, pp. 776-778.

Buzai, Gustavo (2004) "Geografía y tecnologías digitales del siglo XXI: Una aproximación las nuevas visiones del mundo y sus impactos científico-tecnológicos". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Universidad de Barcelona, Vol. VIII, Nº 170 (58). Disponible en, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-170-58.htm>. Visitado en Noviembre 6, 2009.

Buzai, Gustavo (2006) "Sistemas de Información Geográfica y Geografía. Líneas de Avance Teórico-Metodológico a Comienzos del Siglo XXI". En: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia. (Comps.). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Editorial Anthropos, pp. 582-600.

Cabanyes, Javier (2010) "Resiliencia: una aproximación al concepto", *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, Barcelona, Vol. 3 (4), pp. 145-151. Disponible en, <http://www.elsevier.es/sites/default/files/elsevier/pdf/286/286v03n04a13189836pdf001.pdf>. Visitado en Octubre 14, 2011.

Calvo, Javier (2009) "El Raval, un barrio prostituido" *Tribuna*, El País. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/opinion/Raval/barrio/prostituido/elpepuopi/20090908elpepiopi\\_11/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/Raval/barrio/prostituido/elpepuopi/20090908elpepiopi_11/Tes). Visitado en Enero 20, 2011. 8-9-2009.

Câmara, António y Raper, Jonathan (1999) *Spatial Multimedia and Virtual Reality*. London: Taylor and Francis.

Capel, Horacio (1975) "La definición de lo urbano". *Revista Estudios geográficos*, CSIC Instituto Sebastián Elcano VXXXVI, Febrero-Mayo, Madrid, pp. 265-301.

Capel, Horacio (1989) "Factores sociales y desarrollo de la ciencia: el papel de las comunidades científicas". En: Valera, M. y López Fernández, C. (Eds.). "Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas". Tomo I. Conferencias Ciencia y Técnica en la Región de Murcia. Murcia, 18-21 de diciembre, pp. 185-227.

Capel, Horacio (1994) (Dir.) *Las Tres Chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*, Volumen I. Barcelona: FECSA.

Capel, Horacio (2001) *Dibujar el mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Capel, Horacio (2003) "Quo vadis geographia? La geografía española y los concursos para la habilitación del profesorado universitario". *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* Biblio 3W. Universidad de Barcelona. Vol. VIII, nº 469, 25 de octubre de 2003. Disponible en, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-469.htm>. Visitado en Febrero 26, 2010.

Capel, Horacio (2003) "Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas". *Colección Mediterráneo Económico. Ciudades, arquitectura y espacio urbano* Nº 3, pp. 199-238. Disponible en, <http://www.fundacioncajamar.es/mediterraneo/revista/me0311.pdf>. Visitado en Marzo 20, 2011.

Capel, Horacio (2004) "Muñoz, Francesc. UrBANALització. La producció residencial de baixa densitat a la provincia de Barcelona, 1985-2001". *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, nº 528. Disponible en, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-528.htm>, Visitado en Diciembre 20, 2010.

Capel, Horacio (2005) "La ciudad es el mejor invento humano". Conversación con Horacio Capel". Núm. 3. Disponible en, [http://www.bifurcaciones.cl/003/bifurcaciones\\_003\\_Capel.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/003/bifurcaciones_003_Capel.pdf). Visitado en Diciembre 12, 2010.

Capel, Horacio (2005) *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Capel, Horacio (2006a) "De nuevo el modelo Barcelona y el debate sobre el urbanismo barcelonés". *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie Documental de Geo Crítica)*, Universidad de Barcelona, XI (629). Disponible en, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-629.htm>. Visitado en Enero 10, 2010.

Capel, Horacio (2006b) "¿Quo vadis Geographia? La geografía española y los concursos para la habilitación del profesorado universitario". *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Vol. VIII, Nº 469. Disponible en, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-469.htm>. Visitado en Marzo 3, 2010.

Capel, Horacio (2010) "Geografía en red a comienzos del tercer milenio: para una ciencia solidaria y en colaboración". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Universidad de Barcelona Vol. XIV, Nº 313, Febrero. Disponible en, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-313.htm>. Visitado en Octubre 21, 2010.

Capel Horacio y Urteaga, Luis (1991) *Las nuevas geografías*. Barcelona: Salvat Ediciones Generales, pp. 62-73.

Caquard, Sébastien (1998) "La visualization cartographique sur Internet". *Netcom*, Vol. 12, Ns. 1-2-3-, pp. 347-349.

Caquard, Sébastien y Fraser Taylor, D.R. (2005). "Art, Maps and Cybercartography. Simulating Reflexivity among Map-Users". En:

*Cibercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.). Amsterdam: Elsevier, pp. 285-307.

Caquard, Sébastien; Pyne, Stephanie; Igloliorte, Heather; Mierins, Krystina; Hayes, Amos y Fraser Taylor, D.R.. (2009). "A "Living" Atlas for Geospatial Storytelling: The Cybercartographic Atlas of Indigenous Perspectives and Knowledge of the Great Lakes Region". *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, Vol. 44 Issue 2, pp. 83-100.

Card, Stuart K., MacKinlay, Jock y Schneiderman, Ben (1999) *Readings in Information Visualization: Using Vision to Think*. Morgan Kaufman Publishers.

Carter, Erica; Donald, James y Squires, Judith (Eds.) (1993) *Space and Place. Theories of identity and location*. Londres: Lawrence & Wishart.

*Cartography 2.0*. Your guide to animated and Interactive Maps. Disponible en, <http://cartography2.org/index.html>. Visitado en Agosto 11, 2011.

Cartwright, William; Peterson, Michael Gartner, Georg (Eds.) (2007) *Multimedia Cartography*. Berlin: Springer.

Cartwright, William; Miles, Adrian; Morris, Brian; Vaughan, Laurene y Yuille, Jeremy (2008) "Developing Concepts for an Affective Atlas". En: Moore, Antony y Drecky, Igor (Eds). *Geospatial Vision. New Dimensions in Cartography*. Serie Lecture Notes in Geoinformation and Cartography . Springer Berlin Heidelberg, pp. 219-234.

Carver, S. y Peckham, R. (1999) "Using GIS on Internet for Planning". EN: Stillwell, S; Geertman, S. y Openshaw, S. *Geographical Information and Planning*. Berlin: Springer. pp. 361-380.

Casellas, Antònia (2006) "Las limitaciones del 'modelo Barcelona'. Una lectura desde Urban Regime Analysis", *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N° 48, pp. 61-81. Disponible en, <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/72653/82963>. Visitado en Octubre 30, 2011.

Casellas Antònia y Pallares-Barbera, Montserrat (2009) Public-sector Intervention in Embodying the New Economy in Inner Urban Areas: The Barcelona Experience. *Urban Studies* Vol. 46, Number 5&6, Mayo, pp. 1137-1153.

Cashmore, Pete (2010) "Facebook steals Foursquare's location crown". CNN Tech, August 19, 2010. Disponible en, [http://articles.cnn.com/2010-08-19/tech/cashmore.facebook.places\\_1\\_gowalla-facebook-location-based-services?\\_s=PM:TECH](http://articles.cnn.com/2010-08-19/tech/cashmore.facebook.places_1_gowalla-facebook-location-based-services?_s=PM:TECH). Visitado en Diciembre 11, 2010.

Cassey, Edward (2002) *Representing Place: Landscape Painting and Maps*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Castells, Manuel (1976) *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Castells, Manuel. (2001a). *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet, Business and Society*. United Kingdom: Oxford.

Castells, Manuel (2001b) *La Ciudad de la Nueva Economía*. Papeles de Población, enero-marzo, N° 27, Universidad Autónoma del Estado de México,

Toluca, México, pp. 207-221. Disponible en, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11202708.pdf>. Visitado en, Abril 22, 2011.

Castells, Manuel (2005) *La Era de la información. La sociedad Red*, VOL. 1. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, Manuel (2008) "Creatividad, innovación y cultura digital un mapa de sus interacciones". Cuadernos de Comunicación e Innovación Telos 11, octubre-diciembre, pp. 50-52.

Castorina, José (1993) "La psicología genética como una tradición de investigación: problemas y apreciación crítica". Anuario de Psicología Núm. 56, pp. 5-25. Disponible en, <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61177/88742>. Visitado en Septiembre 11, 2010.

Castro de, Conancio (1998) "Acerca de los "SIG", Los Modelos Geométricos y la Geografía Humana". Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Biblio 3W. Universidad de Barcelona. Vol. Nº 22, 1 de junio de 1998. Disponible en, <http://www.ub.es/geocrit/sn-22.htm>. Visitado en Febrero 23, 2010.

Catterall, Bob (2009) "'Cities for People, Not for Profit': background and comments. Editor's introduction", City 13: 4, pp. 466-470.

CBS News (2011) "Facebook ditches Places, but adds a new location-sharing feature". Disponible en, [http://www.cbsnews.com/8301-501465\\_162-20096617-501465.html](http://www.cbsnews.com/8301-501465_162-20096617-501465.html). Visitado en Septiembre 1, 2011.

Cecconi, Alessandro; Weibel, Robert y Barrault, Mathieu (2002) "Improving Automated Generalization for On-Demand Web Mapping by Multiscale Databases". Symposium on Geospatial Theory, Processing and Applications, Ottawa, 2002. Disponible en, <http://www.isprs.org/commission4/proceedings02/pdppapers/138.pdf>. Visitado en Enero 12, 2011.

Cerda, Diego (2005) El mundo según Google. Google Earth y la Creación del Dispositivo Geosemántico Global. Disponible en: <http://geosemantica.earth.googlepages.com/>. Visitado en Septiembre 2, 2011.

Cerda, Diego (2009) "Land, Meaning and Territory: The geosemantic Equation". Inclusiva-net. Digital Networks and Physical Space. 2ns Inclusive-net Meeting. Medialab-Prado, 3-14 de Marzo de 2008, Madrid. Area de las Artes. Dirección General de Promoción y Proyectos Culturales, Madrid, pp. 10-24.

Chang, Michele y Goodman, Elizabeth (2006) "Asphalt Games: Enacting Place Trough Locative Media". Leonardo, Electronic Almanac, Vol. 14, Nº 3, Julio, 2006. Disponible en, [http://www.leoalmanac.org/journal/vol.14/lea\\_v14\\_n03-04/changgoodman.asp](http://www.leoalmanac.org/journal/vol.14/lea_v14_n03-04/changgoodman.asp). Visitado en Febrero 10, 2011.

Chaparro, Jeffer (2002) "El trabajo del geógrafo y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Entre la Cartografía digital y la geografía virtual: una aproximación". *Scripta Nova*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Vol. VI, Nº 119 (79). Disponible en, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-79.htm>. Visitado en Febrero 2, 2010.

Chaparro, Jeffer (2009) Tesis: "Un mundo digital segregación, territorio y retos asociados a las tecnologías digitales de la Información y la Comunicación a inicios del siglo XXI", Universitat de Barcelona, Departament de Geografia Humana, Bienio 2001-2003.

Cherubini, Mauro; Hong, Fabrice; Dillenourg, Pierre y Girardin, Fabien. (2007). "Ubiquitous Collaborative Annotations of Mobile Maps: *how* and *why* people might want to share geographical notes". 9º Workshop Internacional en "Collaborative Editing Systems (IWCES'07)", Sanibel Island, Florida, USA.

Cho, Meter (2003) "Ciber Cartography". Disponible en, <http://users.design.ucla.edu/~petercho/fall03/cybercartography.pdf>. Visitado en Diciembre 21, 2010.

CiberP@is "El 'mashup', la mezcla de servicios en Internet, atrae a las empresas". Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/portada/mashup/mezcla/servicios/Internet/atrae/empresas/elpcibpor/20061026elcibpor\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/portada/mashup/mezcla/servicios/Internet/atrae/empresas/elpcibpor/20061026elcibpor_1/Tes). Visitado en Septiembre 5, 2011. (Mercè Molist, 26-10-2006).

Ciccoricco, Dave (2004) Network Vistas: Folding the Cognitive Map. Disponible en, <http://www.imageandnarrative.be/inarchive/issue08/daveciccoricco.htm>. Visitado en Enero 29, 2011.

Clifford, Sue y King, Angela (1996) *From place to PLACE: maps and parish maps*. London: Common Ground.

Coleman, David, Georgiadou, Yola y Labonte, Jeff (2009) "Volunteered Geographic Information: the nature and motivation of producers". International Journal of Spatial Data Infrastructures Research, Vol. 4, pp. 332-358. Disponible en, <http://ijsdir.jrc.ec.europa.eu/index.php/ijsdir/article/viewFile/140/223>. Visitado en Octubre 15, 2011.

Collective Research Initiatives Trust (CRIT). (s.f.). "Mumbai Free Map". Disponible en, <http://crit.org.in/category/mapping/>. Visitado en Junio 27, 2011.

Corbetta, Piergiorgio. *Metodología y técnicas de investigación social* (2007). Madrid: McGraw-Hill/ Interamericana.

Corbin, Juliet y Strauss, Anselm (2008) *Basics of Qualitative Research*. UK: Sage Publications.

Corti, Marcelo (2009) "Método y modelo de Barcelona. Entrevista a Oriol Bohigas: la arquitectura debe asegurar la continuidad legible de la ciudad". Revista Digital Café de las Ciudades. Conocimiento, reflexiones y miradas sobre la ciudad", Año 7, N° 65. Disponible en, [http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes\\_65.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_65.htm). Visitado en Mayo 6, 2009.

Cosgrove, Denis and Jackson, Peter (1987) "New Directions in Cultural Geography". *Area* Vol. 19, No 2 (June), pp. 95-101.

Couclelis, Helen (1999) "Space, Time, Geography". En: Longley, Paul; Goodchild, Michael F.; Maguire, David y Rhind, David. *Geographical Information Systems. Vol. I*. New York: John Wiley and Sons, pp. 29-38.

Courtés, Joseph (1980) *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Hachette.

Cowen, Daniel J. (1988) "GIS versus CAD versus DBMS: What Are the Differences?". *Photogrammetric Engineering and Remote Sensing*, Vol. 54, N° 11, pp. 1551-1555. Disponible en, <http://funk.on.br/esantos/douorado/GEO/igce/DBMS.pdf>. Visitado en Diciembre 21, 2010.

Cox, Kevin (2005) "From Marxist Geography to Critical Geography and Back Again" Department of Geography, Octubre 28, The Ohio State University. Disponible en, <http://geog-www.sbs.ohio-state.edu/faculty/kcox/Cox9.pdf>. Visitado en Enero 2, 2011.

Craig, William; Harris, Trevor y Weiner, Daniel (2002). *Community Participation and Geographic Information Systems*. London: Taylor and Francis.

Crampton, Jeremy (2001) "Maps and Social Constructions: Power, communication and visualization". *Progress in Human Geography* 25, N° 2, pp. 235-252.

Crampton, Jeremy (2003) *The Political mapping of Cyberspace*. Chicago: University of Chicago Press.

Crampton, Jeremy (2008) "Cartography: Maps 2.0". *Progress in Human Geography*, Cartography Progress Report, pp. 1-10.

Crampton, Jeremy (2009) "Rethinking maps and identity. Cloropleths, clines, and biopolitics". En: Dodge, Martin, Kitchin, Robert y Perkins, Chris (Eds.) *Rethinking Maps. New frontiers in cartographic theory*. London: Routledge, pp. 26-49.

Crampton, Jeremy y Elden, Stuart (2007) *Space, Knowledge and Power. Foucault and Geography*. England-USA: Ashgate Publishing. Introduction. "Space, Knowledge and Power: Foucault and Geography. Stuart Elden and Jeremy W. Crampton, pp. 1-16.

Crampton, Jeremy y Krygier, John (2006) "An Introduction to Critical Cartography". *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, Vol. 4, N° 1, pp. 11-33. Disponible en, <http://www.acme-journal.org/vol4/JWCJK.pdf>. Visitado en Diciembre 2, 2010.

Crang, Michael (1998) *Cultural Geography*. London and New York: Routledge.

Crang, Michael (2000) "Public Space, Urban Space and Electronic Space: Would the real City Please Stand Up?". *Urban Studies*, Vol. 37, N° 2, pp. 301-317.

Crang, Mike; Crang, Phil and May Jon (1999) *Virtual Geographies. Bodies, space and relations*. Routledge: London.

Crang, Mike y Thrift, Michael (2000) "Introduction". En: Crang, Mike y Thrift, Michael *Thinking Space*. London: Routledge, pp. 1-30.

Cred, C. (2007) "Counter.Cartographies—Notes towards a future Atlas". *Parallax*, vol. 13, N° 1, 119–131.



Cresswell, Tim. (2004) *Place. A short introduction*. Malden, USA; Oxford, GB; Victoria, Australia: Blackwell Publishing.

Cromley, Robert G. (1983) "Automated Geography. Some Problems and Pitfalls". *The Professional Geographer*, Vol. 35, Nº 3, pp. 340-341.

Crouch, David y Matless, David (1996) "Refiguring geography: The Parish Map Project of Common Ground". *Transactions Institute of British Geographies*, Nº 21, pp. 236-255.

Crumplin, William (2007) "Geographic Information Systems as media and society: does GIS wear a white or black Stetson?" *Cartographica*, Vol. 42 Issue 1, pp. 56-86.

Churchill, Elizabeth (2008) "Place Matters: Social Encounters between the Physical and the Digital". Ponencia en Emerging Technology Conference.

Dans, Enrique (2010) "La geolocalización se hace mayor de edad: Facebook Places". Disponible en, <http://www.enriquedans.com/2010/08/la-geolocalizacion-se-hace-mayor-de-edad-facebook-places.html>. Visitado en Septiembre 12, 2011. (19-08-2010).

Dans, Enrique (2010) "Foursquare vs. Facebook Places : el desenlace de un caso interesante". Disponible en, <http://www.enriquedans.com/2011/08/foursquare-vs-facebook-places-el-desenlace-de-un-caso-interesante.html>. Visitado en Septiembre 9, 2011. (24-08-2011).

Dear, Michael. "Postmodern Bloodlines". (1997). In: Benko, Georges y Strohmayer, Ulf. *Space and Social Theory. Interpretign Modernity and Postmodernity*. Oxford: Blackwell Publishers, pp. 49-71.

Debord, Guy (1976) *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Castellote.

Debord, Guy (1990) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

December, John (1995) "A Cybermap Gazetteer". En: Staple, Gregory C. (Ed). *TeleGeography 1995: Global Communications Traffic Statistics & Commentary*, pp. 74-81. Washington DC: Telegeography Inc.

Deets, Horace B. "Aging and Technology: The Convergence of Two Revolutions". *CybePsychology and Behaviour*, December, Vol. 2, Nº 6, pp. 501-503.

Degen, Mónica (2008) "Modelar una "nueva Barcelona": el diseño de la vida pública". En: Degen, Mónica y García, Marisol. *La Metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*, pp. 83-96.

Delclós, Tomàs (2008) "Los sentimientos". *Diario El País Vida&Arte* (10-03-2008). Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/cataluna/sentimientos/elpepiespcat/20080310elpcat\\_21/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cataluna/sentimientos/elpepiespcat/20080310elpcat_21/Tes). Visitado en Octubre 23, 2010.

Delbene, A., Pizza, A y Scarnato, A. (Eds.) (2007). "Critical Barcelona". Area, Nº 90, febrero, Milán.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota.

Delgado, Manuel (2004) *Barcelona marca registrada. Un modelo para desarmar*. Virus, Barcelona.

Delgado, Manuel (2007) *La ciudad mentirosa. Fraude y Miseria del "Modelo Barcelona"*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Delgado, Ovidio (2003) *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Facultad de Ciencias Humanas. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Introducción (pp. 17-21); Capítulo III. La geografía radical: la producción social del espacio social (pp. 79-100); Capítulo IV. La geografía humanística y la experiencia del espacio (pp. 103-119); Capítulo V. Geografías posmodernistas; la reivindicación del espacio y del lugar (pp. 123-141).

Dematteis, Giuseppe y Governa, Francesca (2005) "Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT". Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, N° 39, p. 31-58. Disponible en, [http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=%C2%ABterritorio%20y%20territorialidad%20en%20el%20desarrollo%20local%22&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CB4QFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero\\_articulo%3Fcodigo%3D1161234%26orden%3D82133&ei=y9UET7G2DMbL0QH0-PjaBg&usq=AFQjCNGzEoCY4-3Qa8kMDAIE0ZRRawA49w](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=%C2%ABterritorio%20y%20territorialidad%20en%20el%20desarrollo%20local%22&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CB4QFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero_articulo%3Fcodigo%3D1161234%26orden%3D82133&ei=y9UET7G2DMbL0QH0-PjaBg&usq=AFQjCNGzEoCY4-3Qa8kMDAIE0ZRRawA49w). Visitado en Diciembre 1, 2011.

De Certau, Michel (1999) *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, Michel; Girard Luce; Mayol Pierre (2000) *La Invención de lo cotidiano, Volúmenes 1 y 2*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

de Esteban, Alfonso y Perelló, Salvador (2006) "La ciudad que queremos", Revista Temas para el Debate N° 144, Noviembre, pp. 43-46.

De Garay, Jesús (2003) "Ilusiones urbanas". En: González, José Luis (Ed.) *Ciudades Posibles*. Escuela Contemporánea de Humanidades y Ediciones Lengua de Trapo: Madrid, pp. 241-262.

De Solà-Morales, Manuel; Busquets, Joan; Domingo, Miguel; Font, Antonio; y Gómez, José Luis (1974) *Barxcelona. Remodelación capitalista o desarrollo urbano en el sector de la Ribera Oriental*. Barcelona: Colección "Materiales de la ciudad".

De Solà-Morales i Rubio, Manuel; Busquets, Joan; Domingo, Miquel; Font, Antonio y Gómez, José Luis (1974) *Barcelona: remodelación capitalista o desarrollo urbano en el sector de La Ribera oriental*. Barcelona: Gustavo Gili.

Del Casino, V. and Hanna, S. P (2006) Beyond the 'binaries': a methodological intervention for interrogating maps as representational practices. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 4 (1), pp. 34-56.

Dennis, Kingsley (2007) "Technologies of Civil Society. Communication, participation and mobilization" *Innovation, The European Journal of Social*

Science Research. Issue 20, Nº 1, pp. 19-34. Disponible en, <http://kingsleydennis.files.wordpress.com/2010/07/technologies-of-civil-society.pdf>. Visitado en Mayo 3, 2011.

Di Masso, Andrés, Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2008) "La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar: una revisión teórica", *Anuario de Psicología* 39, pp. 371-385.

Di Méo, G. (1998) *Géographie sociale et territoires*. Paris: Nathan.

Dillon, R.F. (2002) User-centred Design - presentation to Research Workshop on Cooperation between Carleton University and The National Atlas of Canada. Carleton University, Ottawa, April 15, 2002.

Dobson, Jerome E. (1983) "Automated Geography". *The Professional Geographer*, Vol. 35, Nº 2, pp. 135-143.

Dobson, Jerome E. (1993) "The Geographic Revolution: A Retrospective on the Age of Automated Geography". *The Professional Geographer*, Vol. 45, pp. 431-439.

Dodge, Martin (1998) "Accessibility to Information within the Internet: How can it be Measured and Mapped?". Paper for Varenus Meeting-Measuring and Reesenting Accesibility in the Information Age. Disponible en, <<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.28.9755&rep=rep1&type=pdf>>. Visitado en Diciembre 30, 2010.

Dodge, Martin (1999a) "The geographies of cyberspace". Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA), UCL. Working Paper Series. Paper 8. University College London. Disponible en, <http://www.casa.ucl.ac.uk/cyberspace.pdf>. Visitado en Diciembre 10, 2010.

Dodge, Martin (1999b) *An Atlas of Cyberspaces*. Disponible en <http://www.cybergeography.org/atlas/>. Visitado en Diciembre 27, 2010.

Dodge, Martin (1999c) "Journey to the Centre of the web". En: Staple, G.C. (Ed.) *Telegraphy 1999: Global Telecommunications, traffic statistics & commentary*. Washington D.C.: Telegeography, Ic. Pp. 150-154. Disponible en, [http://www.casa.ucl.ac.uk/martin/telegeography\\_webx.pdf](http://www.casa.ucl.ac.uk/martin/telegeography_webx.pdf). Visitado en Diciembre 27, 2010.

Dodge, Martin (1999d) "Mapping how the data flows". *Mapa. Mundi Magazine*. 01-09-1999. Disponible en: <http://mappa.mundi.net/maps/>. Visitado en Diciembre 30, 2010.

Dodge, Martin (2000a) "Mapping how the Data Flow". *Mapa Mundi magazine*. Disponible en: [http://mappa.mundi.net/maps/maps\\_004/maps\\_004p2.pdf](http://mappa.mundi.net/maps/maps_004/maps_004p2.pdf). Visitado en Enero 4, 2011.

Dodge, Martin (2004) "Mapping Secret Places and Sensitive Sites: Examining the Cryptome 'Eyeballing' Map Series". *Society of Cartographers Bulletin*, 37, Nº 1, pp. 5-11.

Dodge, Martin (2004) *Cyber-Geography Research*. Disponible en, <http://personalpages.manchester.ac.uk/staff/m.dodge/cybergeography/>. Visitado en Enero 16, 2011.

Dodge, Martin (2005) "Information Maps: Tools for Document Exploration". Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA), UCL. Working Paper Series. Paper 94, 07. University College London. Disponible en: [http://www.casa.ucl.ac.uk/working\\_papers/paper94.pdf](http://www.casa.ucl.ac.uk/working_papers/paper94.pdf). Visitado en Enero 22, 2011.

Dodge, Martin y Kitchin, Robert (2005) "Codes of Life: identification codes and the machine-readable world. *Environment and Planning*, 23, Nº 6, p. 851.

Dodge, Martin (2007?) *Atlas of Cyberspaces*. Disponible en, <http://personalpages.manchester.ac.uk/staff/m.dodge/cybergeography/atlas/atlas.html>. Visitado en Diciembre 30, 2010.

Dodge, Martin y Kitchin, Robert (1999) "Mapping the Network Society". The Association of American Geographers 95<sup>th</sup> Annual Meeting, 23-27 Marzo, 1999, Honolulu, Hawaii. Disponible en, <http://www.casa.ucl.ac.uk/martin/aag99.pdf>. Visitado en Diciembre 12, 2010.

Dodge, Martin y Kitchin, Robert (2000) "Exposing the 'Second Text' of Maps of the Net". *Journal of Computer-Mediated Communication*, Vol. 5, Nº 4. Disponible en, [http://jcmc.indiana.edu/vol5/issue4/dodge\\_kitchin.htm](http://jcmc.indiana.edu/vol5/issue4/dodge_kitchin.htm). Visitado en Diciembre 12, 2010.

Dodge, Martin y Kitchin, Robert (2000b) *Mapping Cyberspace*. England: Routledge.

Dodge, Martin y Kitchin, Robert (2001) "Examining Different Approaches to Mapping Internet Infrastructure". Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA), UCL. Working Paper Series. Paper 39, Diciembre 01. University College London. Disponible en, [http://www.casa.ucl.ac.uk/working\\_papers/paper39.pdf](http://www.casa.ucl.ac.uk/working_papers/paper39.pdf). Visitado en Diciembre 17, 2010.

Dodge, Martin y Shiode, Narushige (2000) "Where on Earth is the Internet?". Capítulo 3. En: Wheeler, James; Aoyama, Yuko y Warf, Barney (Eds.) *Cities in the telecommunications age. The fracturing of geographies*. Nueva York: Routledge, pp. 42-53.

Dodge, Martin, Perkins, Chris and Kitchin, Robert (Eds.) (2009) *Rethinking Maps. New frontiers in cartographic theory*. London: Routledge.

Dollfus, O. (1997) *La Mondialisation*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Dodds, Rachel y Joppe, Marion (2001) "Promoting urban green tourism: The development of the other map of Toronto". *Journal of Vacation Marketing* 7, 261-267. Disponible en, <http://jvm.sagepub.com/cgi/reprint/7/3/261>. Visitado en Diciembre 10, 2010.

Downs, Roger y Stea, David (Eds.) (1973) *Image and environment: Cognitive mapping and spatial behavior*. Chicago: Aldine.

Doyle, Simon; Dodge, Martin y Smith, Andy (1998) "The potential of Web-based mapping and virtual reality technologies for modeling urban environments". *Computers, Environment and Urban Systems*, Vol. 22, Nº2, pp. 137-155.

Dransch, Doris (2000) "The Use of Different Media in Visualizing Spatial Data". *Computer & Geosciences*, Vol. 26, Nº 2, pp. 5-9.

Duncan, Barbara y Leander, Kevin M. (2003) "Constructing maps for the new promised land: Learning, community, and the Internet". Disponible en, [http://lrs.ed.uiuc.edu/students/k-leand/tlp/aera\\_abs\\_internet.html](http://lrs.ed.uiuc.edu/students/k-leand/tlp/aera_abs_internet.html). Visitado en Marzo 23, 2011.

Duncan, James y Duncan, Nancy (1992) "Ideology and Bliss. Roland Barthes and the secret histories of landscape". En: James, Trevor y Duncan, James. *Writing Worlds. Discourse, Text & Metaphor in the Representation of Landscape*. Routledge: Nueva Cork, pp. 18-37.

Dupont, Benoît y Ratcliffe, Jerry (2000) « Quelques considérations critiques sur la cartographie criminelle ». *Les Cahiers de la Sécurité intérieure*, N º41, pp. 229-253.

Dürsteler, Juan (2002) "Martin Dodge sobre la CiberGeografía". Inf@Vis!. La revista digital de InfoVis.net. Mensaje Nº 98, 26-08-2002. Disponible en, <http://www.infovis.net/printMag.php?num=98&lang=1>. Visitado en Diciembre 30, 2010.

De Castro, Constancio (1997) *La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

De Haro, Carles. *La Rambla de Barcelona* (2007). Editorial Fisa Escudo de Oro, Barcelona, España.

Echeverría, Javier (2000) *Un mundo virtual*. Madrid: Plaza & James Editores.

Echeverría, Javier (2008) "¡Innovemos!: Avanzando en la Sociedad del Conocimiento". *Cuadernos de Comunicación e Innovación Telos 11*, octubre-diciembre, pp. 22-28.

Eddy, Brian y Fraser Taylor, D.R. (2005a) "Exploring the Concept of Cybercartography Using the Holonic Tenets of Integral Theory". En: *Cybercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.) Amsterdam: Elsevier, pp. 35-61.

Eddy, Brian y Fraser Taylor, D.R. (2005b) "Applying a Cybercartographic Human Interface (CHI) Model to Create a Cybercartographic Atlas of Canada's Trade With the World". En: *Cybercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.) Amsterdam: Elsevier, pp. 517-540.

Edney, Matthew (1993) "Cartography without progress: Reinterpreting the nature and historical development of mapmaking". *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, University of Toronto Press, Volume 30, Nº 2 y 3, Verano/Otoño, pp. 54-68.

Edney, Matthew (2005) "Putting 'Cartography' into the History of Cartography: Arthur H. Robinson, David Woodward, and the Creation of a Discipline". *Cartographic Perspectives* 51, pp. 14-29.

El País (2011) "Morbosa y polémica trastienda global". Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/portada/Morbosa/polemica/trastienda/global/elpep usoceps/20110710elpepspor\\_4/Tes](http://www.elpais.com/articulo/portada/Morbosa/polemica/trastienda/global/elpep usoceps/20110710elpepspor_4/Tes). Visitado en Septiembre 20, 2011. (Sergio Banjul, 10-7-2011).

El Mundo Navegante (2010) "Edushi: un espectacular callejero de dibujos animados chino". Disponible en, <http://www.elmundo.es/navegante/2008/01/15/tecnologia/1200402046.html>. Visitado en Septiembre 1, 2011.

England in Particular (2007) "Parish Maps". Disponible en, <http://www.England-in-particular.info/gazetteer/gz-index.html>. Visitado en Diciembre 30, 2010.

Eisnor, Di-Ann (2006) "What is Neogeography anyway?". Platial News and Neogeography. 27-05-2006. Disponible en, [http://platial.typepad.com/news/2006/05/what\\_is\\_neogeog.html](http://platial.typepad.com/news/2006/05/what_is_neogeog.html). Visitado en Enero 2, 2010.

Elwood, Sarah (2001). "GIS and collaborative urban governance: understanding their implications for community action and power". Urban Geography Vol. 22, pp. 737-759.

Elwood, Sarah (2002). "GIS use in community planning: A multidimensional analysis of empowerment". Environment and Planning A, Vol. 34, pp. 905-922.

Elwood, Sarah y Leitner, Helga (1998) "GIS and community-based planning: Exploring the diversity of neighborhood perspectives and needs". Cartography and Geographic Information Systems Vol. 25, Nº 2, pp. 77-88.

Elwood, Sarah, Goodchild, Michael y Sui, Daniel (2011) "Researching the geocrowd: Volunteered geographic information and geographic research". *Annals of the AAG* (in press). The Association of American Geographers (2010).

El País, "Demanda masiva contra Apple en Corea del Sur". CiberP@is, 17-08-2011. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Demanda/masiva/Apple/Corea/Sur/elp euputec/20110817elp euputec\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Demanda/masiva/Apple/Corea/Sur/elp euputec/20110817elp euputec_5/Tes). Visitado en Agosto 17, 2011.

El País, "La torre Agbar, emblema de Barcelona", Josep Maria Montaner. La Crónica, 17-01-2005. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/cataluna/torre/Agbar/emblema/Barcelona/elpepue spcat/20050117elpcat\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cataluna/torre/Agbar/emblema/Barcelona/elpepue spcat/20050117elpcat_5/Tes). Visitado en Marzo 2, 2011.

Enciclopèdia Catalana (2005) *Enciclopèdia de Barcelona*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana y Ajuntament de Barcelona.

Erle, Schuyler; Gibson, Rich y Walsh, Jo (2006) *Mapping Hacks: Tips and Tools for Electronic Cartography*. Sebastopol: O'Reilly Media Inc.

Esquivel, María Teresa (2006) "Conformando un lugar: narrativas desde la periferia metropolitana". En: Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel A. (Coods.) *Pensar y Habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos Editorial: Barcelona, pp. 35- 49.

Ezquiaga, José María (2006) "La ciudad sin territorio. Bases para una nueva cultura urbanística". Temas para el Debate, Nº 144, noviembre, pp. 50-53.

Eveno, Emmanuel (1997) "Pour une géographie de la Société d'information". Netcom, Vol. 11, Nº 2, pp. 431-457.

Ewan, Joshua (2010) "Counter-Mapping as Place-Framing: Naturalized Injustice, Denaturalized Community, and Organizing for Social Change on Google Earth". Thesis M.A. Presented to the Faculty of The Graduate College at the University of Nebraska In Partial Fulfillment of Requirements For the Degree of Master of Arts.

Falkheimer, Jesper y Jansson, Andre (Eds.) (2006) *Geographies of communication: the spatial turn in media studies*. Nordicom: Göteborg.

Fall, Juliet (2005) "Michel Foucault and Francophone geography. Circulations, conversions and disappearances". Espacetemps.net. Disponible en, <http://www.espacetemps.net/document1540.html> Visitado en Enero 22, 2011.

Fedra, K. (1993). "GIS and Environmental Modelling". En: Goodchild, Michael; Parks, B. O. y Steyaert, L. T. (Eds.) *Environmental Modeling with GIS*. New York: Oxford University Press, pp. 35-50.

Figueres i Artigues, Josep Maria (2003) *Historia Contemporània de Catalunya*. Barcelona: Editorial UOC.

Fischer, Florian (2008) "Implications of the usage of mobile collaborative mapping systems for the sense of place". REAL CORP 008 Proceedings / Tagungsband. Vienna, May. Disponible en, [http://www.corp.at/archive/CORP2008\\_83.pdf](http://www.corp.at/archive/CORP2008_83.pdf). Visitado en Mayo 7, 2011.

Fischer, Florian (2008b) "Collaborative Mapping. How Wikinomics is Manifest in the Geo-information Economy". *Geoinformatics, Magazine for Surveying, Mapping & GIS Professionals*, Vol. 11, Nº 2, , pp. 28-31. Marzo. Disponible en, <http://fluidbook.microdesign.nl/geoinformatics/02-2008/>. Visitado en Diciembre 1, 2011.

Fitzpatrick, Michael. (2007). "Tagging Tokyo's streets with no name". *The Guardian*. 10 /05/2007. Disponible en, <http://www.guardian.co.uk/technology/2007/may/10/japan.guardianweeklytechnologysection>. Visitado en Junio 10, 2010.

Fórum Universal de las Culturas (2004) "El compromiso de Barcelona", Disponible en, [http://www.barcelona2004.org/www.barcelona2004.org/esp/banco\\_del\\_conocimiento/docs/declaracion\\_esp.pdf](http://www.barcelona2004.org/www.barcelona2004.org/esp/banco_del_conocimiento/docs/declaracion_esp.pdf). Visitado en Mayo 30, 2010.

Foster, Hal (1985) *La Postmodernidad*. Barcelona: Editorial Kairós.

Foucault, Michel (1967) "Heterotopias". En: *Of other spaces*, Conferencia dictada en el Círculo de Estudios Arquitectónicos el 14 de marzo de 1967 y publicado en "Architecture, Mouvement, Continueté" Nº5, octubre de 1984, pp. 46-49. EN: Bovier, Lionesa y Perret Mai-thu (Ed.) Exposición "Xn00 Heterotopias", 22.01.00 -09.04.00., Ediciones JRP, Francia, pp. 39-48.

Foucault, Michel (2001) "No al sexo rey". Entrevista con Bernard Henry-Levy. En: Morey, Miguel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Barcelona, Alianza.

Francis, Mark (1989) "Control as a Dimension of Public-Space Quality". En: Altman, Irwin y Zube, Ervin. *Public Places and Spaces*. Plenum Press, Estados Unidos, pp. 147-172.

Fraser, Taylor R.D. (1997) "Maps and Mapping in the Information Era". EN: Ottoson, L. *Proceedings of the 18<sup>th</sup> International Cartographic Conference, Vol. 1*, pp. 1-10. Gävle, Sweden: Swedish Cartographic Society.

Fraser Taylor R.D. (2005) "The Theory and Practice of Cybercartography: An Introduction". En: Taylor Fraser, R.D. (Ed.) *Cybercartography: Theory and Practice*. Amsterdam: Elsevier, pp. 1-13.

Fraser Taylor R.D. (2005) "Remaining Challenges and the Future of Cybercartography". EN: Taylor Fraser, R.D. (Ed.) *Cybercartography: Theory and Practice*. Amsterdam: Elsevier, pp. 541-560.

Fraser Taylor R.D. (Ed.) (2005) *Cybercartography: Theory and Practice*. Amsterdam: Elsevier.

Fraser Taylor, R.D. y Caquard, Sébastien (2006) "Cybercartography: Maps and Mapping in the Information Era". *Cartographica* Vol. 41. Issue 1, pp. 1-5.

Fraser Taylor R.D. (2002) "Geomatics and Cartographic Research Centre: Cybercartography for the New Economy". PPT presentado en el SSHRC CNE/INE Grant Launch. Carleton University, November 27, 2002. Disponible en: [http://www.carleton.ca/gcrc/projectdocs/presentations/gcrc\\_general\\_11272002\\_sshrc\\_ine\\_launch\\_arc\\_vers\\_ppt.pdf](http://www.carleton.ca/gcrc/projectdocs/presentations/gcrc_general_11272002_sshrc_ine_launch_arc_vers_ppt.pdf). Visitado en Diciembre 24, 2010.

Fraser Taylor R.D. y Pulsifer, P. (2002) The Cybercartographic Atlas of Antarctica: Supporting Research in Geoscience. XXVII Scientific Committee on Antarctic Research (SCAR), Shanghai. Scientific Committee on Antarctic Research.

Fraser Taylor R.D. y Pulsifer, P. (2003a) The Cybercartographic Atlas of Antarctica: Towards Implementation. Presented at the 2nd International Antarctic GIS Workshop (SCAR GI Technical Experts Meeting). Institut f. Physische Geographie Universität Freiburg, Freiburg, Alemania, 7 al 11 de abril. Disponible en, [http://www.carleton.ca/gcrc/caap/papers/pulsifer\\_taylor\\_antgis03\\_archive\\_version.pdf](http://www.carleton.ca/gcrc/caap/papers/pulsifer_taylor_antgis03_archive_version.pdf). Visitado en Diciembre 24, 2010.

Fraser Taylor R.D. y Pulsifer, P. (2003a) The Cybercartographic Atlas of Antarctica. PPT Presentado en La 7ª reunión de la JCADM. Federal Office for Scientific, Technical and Cultural Affairs of Belgium. Bruselas, Bélgica, 30 de Julio- 4 de Julio. Disponible en, [http://www.carleton.ca/gcrc/caap/presentations/pulsifer\\_taylor\\_jcadm7\\_07042003\\_arch\\_vers\\_ppt.pdf](http://www.carleton.ca/gcrc/caap/presentations/pulsifer_taylor_jcadm7_07042003_arch_vers_ppt.pdf). Visitado en Diciembre 24, 2010.

Fraser Taylor R.D. y Reyes, C. (2001) Capacity Building for Cybercartography: The Cybercartography for the Americas Project. ICC 2001. Beijing. International Cartographic Association.

Freire, Juan (2010) "Map Kibera [proyectos de tecnología social]" Nómada, blog de Juan Freire. Disponible en, <http://nomada.blogs.com/jfreire/2011/08/map-kibera.html>. Visitado en Septiembre 9, 2011.

Frisby, David (1990) *Georg Simmel*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Fundación Metrópoli (2004) *Territorios Inteligentes*. Fundación Metrópoli: Madrid, pp. 106-125 y pp. 243-265.



Gaitán, Juan Antonio y Piñuel, José Luis (1998) *Técnicas de Investigación en Comunicación Social. Elaboración y registro de datos*. Madrid: Editorial Síntesis.

Galindo, Jesús (2005) "La ciberciudad. Una visión de lo social y lo urbano desde la cibernética, la sistémica y la comunicología", *Revista Andamios* Vol. 1, Nº 2, junio.

Gandy, Matthew (2005) «Cyborg Urbanization: Complexity and Monstrosity in the Contemporary City», *International Journal of Urban and Regional Research*, Nº 29 (1), pp. 26-49. Disponible en, <http://www.geog.ucl.ac.uk/about-the-department/people/academics/matthew-gandy/files/pdf1.pdf>. Visitado en Octubre 23, 2011.

Garrido, Marcelo (2005) "El espacio por aprender, el mismo que enseñar. Las urgencias de la educación geográfica". *Cad. Cedes, Campinas*, vol. 25, n. 66, p. 137-163, mayo/agosto. Disponible en, <http://www.scielo.br/pdf/ccedes/v25n66/a02v2566.pdf>. Visitado en Julio 1, 2011.

García, Carlos (2004). *Ciudad Hojaldre. Visiones Urbanas del siglo XXI*. Barcelona: España.

García, D.L. (1997). "Networked Commerce: public policy issues in a deregulated communication environment". *The Information Society*, Vol. 13, Nº 1, pp. 17-32.

García, Marisol (2008) "Barcelona: Ciudadanos y visitantes". En: Degen, Mónica y García, Marisol. *La Metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*, pp. 97- 113.

García, Marisol y Degen, Mónica. (2008). "El camino Barcelona: espacios, culturas y sociedades". En: Degen, Mónica y García, Marisol. *La Metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*. Anthropos Editorial, pp. 9-27.

García Sánchez, María y Green, Claudia (2009) "Creación de Mapas Verdes de las con el Apoyo de la Metodología Aprendizaje-Servicio en el Marco del Desarrollo Sostenible del Turismo". Disponible en, [http://www.congresso.globalforum.com.br/arquivo/2009/artigos/E2009\\_T00033\\_PCN01582.pdf](http://www.congresso.globalforum.com.br/arquivo/2009/artigos/E2009_T00033_PCN01582.pdf). Visitado en Diciembre 11, 2010.

García-Ramón, María-Dolors y Albet, Abel (2000) "Commentary: Pre-Olympic and Post-Olympic Barcelona, a 'model' for urban regeneration today?". *Environment and Planning A*, Vol. 32: 1331-1334.

García, Rolando (1997) Piaget, 1970, citado por García, 1997

Gartner, Georg (2009a) "Applying Web Mapping 2.0 to Cartographic Heritage". *e-Perimtron*, 4 (4), pp. 234-239. Disponible en, [http://www.e-perimtron.org/Vol\\_4\\_4/Gartner.pdf](http://www.e-perimtron.org/Vol_4_4/Gartner.pdf). Visitado en Octubre 13, 2011.

Gartner, Georg (2009b) "Web Mapping 2.0". En: Dodge, Martin; Kitchin, Robert y Perkins, Chris (Eds.) *Rethinking Maps. New frontiers in cartographic theory*. London: Routledge, pp. 68-82.

Gaudin, Sharon (2010) "Facebook location service could kill Foursquare, ignite privacy issues", *Computerworld*, 18 agosto. Disponible en, [http://www.computerworld.com/s/article/9180880/Facebook\\_location\\_service\\_could\\_kill\\_Foursquare\\_ignite\\_privacy\\_issues](http://www.computerworld.com/s/article/9180880/Facebook_location_service_could_kill_Foursquare_ignite_privacy_issues). Visitado en Agosto 20, 2011.

Ghose, R. (2003) "Community participation, spatial knowledge production, and GIS use in inner-city revitalization". *Journal of Urban Technology* N° 10, pp. 39-60.

GenBeta (Blog) (2007) "StreetAdvisor, directorio social de calles". Disponible en, <http://www.genbeta.com/web/streetadvisor-directorio-social-de-calles>. Visitado en Mayo, 2011, 12. Publicado el 2-4-2007.

Genocchio, Benjamin. Discourse, Discontinuity, Difference: The Question of 'Other' Spaces. En: Watson, Sophie y Gibson, Katherine (1996). *Postmodern Cities and Spaces*. Blackwell Publishers: Oxford, pp. 40-46.

Gerring, John (2007) *Case study research: principles and practices*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gewin, Virginia (2004) "Mapping opportunities". *Nature* N° 427, pp. 376-377. Disponible en, <http://www.nature.com/nature/journal/v427/n6972/full/nj6972-376a.html>. Visitado en Marzo 3, 2011.

Gibin, Maurizio; Singleton, Alex; Milton, Richard, Mateos, Pablo y Longley, Paul. (2008). "Collaborative Mapping of London Using Google Maps: The London Profile". Center for Advanced Spatial Analysis (CASA), University College London (UCL). Working Papers Series, Paper 132, Marzo. Disponible en, [http://www.casa.ucl.ac.uk/working\\_papers/paper132.pdf](http://www.casa.ucl.ac.uk/working_papers/paper132.pdf). Visitado en Septiembre 2, 2010.

Giddens, Anthony (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.

Gillavry, Mac (2006) "Collaborative Mapping and GIS: An Alternative Geographic Information Framework". En: Balram, Shivanand y Dragicevic, Suzana (Eds) *Collaborative Geographic Information Systems*. London: Idea Group Publishing, pp. 103-119.

Giner, Salvador; Lamo de Espinosa, Emilio y Torres, Cristóbal (Eds) (2006) *Diccionario de Sociología*. Alianza Editorial: Madrid.

Giovannetti, Emanuele y D'Ignazio, Alessio (2005) "Antitrust analysis for the Internet Upstream Market: A BGP Approach". Cambridge Economics Working Paper N° 0554.

Girauta, Juan Carlos (2008) "Lo urbano, dialéctica entre plan y libertad", *Revista Barcelona METRÓPOLIS*, Revista de información y pensamiento urbanos Núm. 72, Verano, Desde la otra orilla, pp. 48-49.

Glaser, Barney G. (1992) *Basics of Grounded Theory Analysis*. USA: Sociology Press.

Glaser, Barney G. y Strauss, Anselm L. (2006) *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. New Brunswick y Londres: AldineTransaction.

Gómez, Edgar (2007) *Las Metáforas de Internet*. Barcelona: Editorial UOC.

González, José Antonio (2005) *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Antrophos.

González, José Luis (2003) "De la ciudad histórica a la ciudad digital". En: González, José Luis (Ed.) *Ciudades Posibles*, pp. 73-103. Madrid: Escuela Contemporánea de Humanidades y Ediciones Lengua de Trapo.

González, María Jesús (2002) "La ciudad sostenible. Planificación y teoría de sistemas". Boletín de la Asociación de Geógrafos Españols, N° 33. Disponible en, <http://age.ieg.csic.es/boletin/33/3306.pdf>. Visitado en Marzo 21, 2009.

Gonzalez, Stéphane; Maréchal, Benôt; Moragues, Laurent; Puente Ludovic y Vessot, Aurélien (2004) "La Cartographie sur Internet. Etat de l'art et aide au choix d'une solution". Document realize par des élèves du mastère SILAT, Salon Géo-évènement, 2004. Disponible en, <http://sig.ish-lyon.cnrs.fr/webmapping>. Visitado en Diciembre 1, 2010.

Goodchild, Michael (1985) "Geographic Information Systems in Undergraduate Geography: A Contemporary Dilemma,". *The Operational Geographer*. Vol. 8, pp. 34-38.

Goodchild, Michael (1992) "Geographical Information Science". *International Journal of Geographical Information Systems* N° 6, pp. 31-45.

Goodchild, Michael (1998) "Rediscovering theWorld Tough GIS. Prospects for a Second Age of Geographical Discovery". Key Note Paper for the ESRI Conference GIS PlaNET' 98, 9-11 de Septiembre, Lisboa, Portugal.

Goodchild , Michael (2000) "Communicating Geographic Information in a Digital Age". *Annals of the Association of American Geographers*, 90, N° 2, pp. 344-355.

Goodchild, Michael (2005) "What Does Google Earth Mean for the Spatial Sciences?". Plenary Presentation to the Biennial Conference of the Spatial Sciences Institute, 12-16 Septiembre, Melbourne, Australia.

Goodchild, Michael (2007) "Citizens as Sensors: the world of volunteered geography. *GeoJournal* 69, N° 4, pp. 211-221.

Goodchild, Michael (2009) "NeoGeography and the nature of geographic expertise", *Journal of Location Based Services* 3 (2), pp. 82-96.

Goodchild, Michael y Glennon, J. Alan (2010) "Crowdsourcing geographic information for disaster response: a reserch frontier". *International Journal of Digital Earth* Vol. 3, N° 3, September, pp. 231-241.

Gorman, Sean (1998) "The death of distance but not the end of geograpgy: the Internet as a network". Working Paper, Regional Science Association, University of Florida.

Gorman, Sean y Malecki, Edward J. (2000) "The Networks of the Internet: An analysis of provider networks in the USA". *Telecommunications Policy*, N° 24, pp. 27-48.

Gould, Peter (1991) "Hardware, software, and brainware mapping and understanding telecommunications technologies". En: Brunn Stanley y Leinbach Thomas. *Collapsing Space & Time. Geographic aspects of Communication & Information*, pp. 31-48. London: Harper Collins Academic.

Graham, Brian (2002) *Heritage as Knowledge: Capital or Culture?*. *Urban Studies*, Vol. 39, Nos. 5-6, pp. 1003-1017.

Graham, Stephen (1997) "Cities in the real-time age: telecommunications as a paradigm challenge to the conception and planning of urban space" *Environmental and Planning A* 29, pp. 105-127.

Graham, Stephen (1998a) "The end of geography or the explosion of place? Conceptualizing space, place and information technology", *Progress in Human Geography* 22 Nº 2, pp. 165-185.

Graham, Stephen (1998b) "Cyberspace and the City", *Urban 2* Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Madrid, pp. 94-102. Disponible en, [http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/urban\\_2\\_07.html](http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/urban_2_07.html). Visitado en Junio 12, 2011.

Graham, Stephen (2000) "Las telecomunicaciones y el futuro de las ciudades: derribando mitos". *EURE (Santiago)* Vol. 26, Nº 77, pp. 5-23. Disponible en, [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612000007700001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612000007700001&script=sci_arttext). Visitado en Mayo 1, 2011.

Graham, Stephen (2001) "FlowCity. Networked Mobilities and the Contemporary Metropolis", *DISP* Nº 4, págs. 4-11.

Graham, Stephen (2004) *The Cybercities Reader* Disponible en, [[http://www.geography.dur.ac.uk/information/staff/personal/graham/pdf\\_files/18.pdf](http://www.geography.dur.ac.uk/information/staff/personal/graham/pdf_files/18.pdf)]. Visitado en Enero, 3, 2010.

Graham, Stephen y Marvin, Simon (1996) *Telecommunications and the City. Electronic spaces and urban places*. UK: Routledge.

Graham, Stephen y Marvin, Simon (2000) "Urban Planning and the Technological Future of Cities". Capítulo 6. En: Wheeler, James; Aoyama, Yuko y Warf, Barney (Eds.) *Cities in the telecommunications age. The fracturing of geographies*. Nueva York: Routledge, pp. 80-96.

Graham Stephen y Marvin, Simon (2001) *Splintering urbanism. Networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition* Nueva York: Routledge.

Greene, Ricardo, Páez, Pablo y Sierralta, Carlos (2005) "Entrevista a Horacio Capel, La ciudad es el mejor invento humano". En: bifurcaciones [on line]. Núm. 3, Santiago de Chile. Disponible en, <http://www.bifurcaciones.cl/003/Capel.htm>. Visitado en Mayo 20, 2009.

Gregory, Derek (2000) "Edward Said's Imaginative Geographies". En: Crang, Mike Y Thrift. *Thinking Space*. Routledge: London, pp. 302-348.

Guermond, Yves (1995) "Information, Informatique et Systèmes d'Information Géographique". *Encyclopédie de Géographie*. Paris: Economica. Pp. 277-292.

Guichard, Éric (2006) "L'internet: retrouvailles de l'écriture et de la cartographie". Disponible en, <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/34/33/68/PDF/BNFcarto.pdf> . Visitado en Marzo 20, 2010.

Guichard, Éric (2007) "L'internet et le territoire". *Études de Communication*, Nº 30, automne, pp. 83-95. Disponible en,

<http://barthes.enssib.fr/articles/Guichard-internet-territoire.pdf>. Visitado en Marzo 29, 2010.

Haklay, Mordechai (2008) "How Good is OpenStreetMap information? A comparative study of OpenStreetMap and Ordnance Survey datasets for London and the rest of England". 07-08-2008. Disponible en, [http://www.ucl.ac.uk/-ucfamha/OSM%20data%20analysis%2020070808\\_web.pdf](http://www.ucl.ac.uk/-ucfamha/OSM%20data%20analysis%2020070808_web.pdf). Visitado en Junio 19, 2011.

Haklay, Mordechai (2010) "Haiti – how can VGI help? Comparison of OpenStreetMap and Google Map Maker". Po Ve Sham (weblog), 18 enero. Disponible en, <http://povesham.wordpress.com/2010/01/18/haiti-how-can-vgi-help-comparison-of-openstreetmapand-google-map-maker/>. Visitado en Agosto 3, 2011.

Haklay, Mordechai y Weber, Patrick (2008a) "OpenStreetMap-User-Generated street map" Special issue on Pervasive User-generated content. Oct-08, IEEE Pervasive Computing, pp. 1-13. Disponible en, <http://discovery.ucl.ac.uk/13849/>. Visitado en Abril 2, 2010.

Haklay, Mordechai y Weber, Patrick (2008b) "OpenStreetMap: User-Generated Street Maps". Pervasive Computing. IEE CS, Octubre-Diciembre, pp. 12-18.

Haklay, Mordechai; Singleton, Alex y Parker, Chris. *Web Mapping 2.0: The Neogeography of the GeoWeb*. Geography Compass 2/6 (2008): 2011–2039, 10.1111. Disponible en, [http://utcrowdsourcing.ideascale.com/userimages/sub-1/898000/panel\\_upload\\_12279/WebMapping2.0TheNeogeographyoftheGeoWeb.pdf](http://utcrowdsourcing.ideascale.com/userimages/sub-1/898000/panel_upload_12279/WebMapping2.0TheNeogeographyoftheGeoWeb.pdf). Visitado en Agosto 8, 2011.

Hall, Peter (1987) "The Geography of the Post-Industrial Economy". Capítulo 1. En: Brothie, John; Hall, Peter y Newton, Peter. *The Spatial Impact of Technological Change*. Croom Helm: Londres, Nueva York, Sidney, pp. 3-17.

Hall, Peter (1987) "The Geography of High Technology: An Anglo-American Comparison". Capítulo 11. En: Brothie, John; Hall, Peter y Newton, Peter. *The Spatial Impact of Technological Change*. Croom Helm: Londres, Nueva York, Sidney, pp. 141-156.

Haneefa Mohamed (2009) "Interactive Information Dissemination: Web 2.0 and Beyond", Paper presentado en el VII Conferencia Internacional en "E-Content Management: Challenges and Strategies", Pondichery University, Pondichery, February 25-27, pp. 350-358. Disponible en, <http://www.inflibnet.ac.in/caliber2009/CaliberPDF/43.pdf>. Visitado en Junio 30, 2011.

Hannerz, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Haraway Donna (1995) "Ciencia, cyborgs y mujeres". *La reinención de la naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra.

Hardy, Paul y Haire, Kelvin (2000) "Generalisation, Web Mapping and Data Delivery over the Internet". Presentación en el ICA Seminar, "On-demand Mapping", 21-23 Septiembre 2000, Barcelona. Disponible en,

[http://www.pghardy.net/paul/papers/2000\\_ica\\_barcelona\\_pgh.pdf](http://www.pghardy.net/paul/papers/2000_ica_barcelona_pgh.pdf). Visitado en Enero 12, 2010.

Hardy, Paul; Haire, Kelvin; Sheehan, Robin y Wodsford, Paul (2001) "Mobile Mapping On-Demand Using Active Representation and Generalisation". Fourth workshop on progress in automated map generalisation, ICA, Beijing, China, August. Disponible en, [http://www.pghardy.net/paul/papers/2001\\_ica\\_beijing\\_pghkrh.pdf](http://www.pghardy.net/paul/papers/2001_ica_beijing_pghkrh.pdf). Visitado en Abril 2, 2011.

Harley, John Brian (1988a) "Maps, Knowledge, and Power". En: Cosgrove, Denis y Daniels. Stephen (Eds.) *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design and Use of Past Environments*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 277-312.

Harley, John Brian (1988b) "Silences and Secrecy: The hidden agenda of cartography in early Modern Europe". *Imago Mundi*, 40, pp. 57-76.

Harley, John Brian (1989) "Deconstructing the map". *Cartographica*, Vol. 26, Nº 2, pp. 1-20.

Harley, John Brian (1990) "Cartography, Ethics and Social Theory". *Cartographica*, Vol. 27, Nº 2, Summer, pp. 1-23.

Harley, John Brian (1991) "Can there be a cartographic ethics?". *Cartographic Perspectives*, Vol. 10, pp. 9-16.

Harley, John Brian (2002) *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Harley, John Brian (2005) *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la Cartografía*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.

Harmon, Katharine (2004) *You are Here. Personal Geographies and Other Maps of the Imagination*. New York: Princeton Architectural Press.

Harpold, Terry (1999). "Dark Continents: Critique of Internet Metageographies". *Postmodern Culture*, Vol. 9, Nº 2.

Harris, B. (1987) "Cities and Regions in the Electronic Age". Capítulo 25. En: Brothie, John; Hall, Peter y Newton, Peter. *The Spatial Impact of Technological Change*. Croom Helm: Londres, Nueva York, Sidney, pp. 394 -403.

Harris, T.; Weiner, D.; Warner T. y Levin, R. (1995) "Pursuing social goals through participatory geographic information systems". En: Pickles, John. *Ground truth: the social implications of geographical information systems*, pp. 196-222. London: The Guilford Press.

Harris, L. y Harrower, Mark (2006) "Critical cartographies special issue". *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* Vol. 4, Nº 1. Disponible en, <http://www.acme-journal.org/Volume4-1.htm>. Visitado en Marzo 15, 2011.

Harrower, Mark (2009) "Cartography 2.0: For People who make interactive maps". *Cartographic Perspectives Journal of the North American Cartographic Information Society, Special Digital Issue*, Nº 64.

Hartley, John (1992) *The politics of picture: the creation of the public in the age of popular media*. London: Routledge.

Harvey, David (1989) "From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism". *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, Vol. 71, Nº 1, The Roots of Geographical Change: 1973 to the Present, pp. 3-17. Disponible en, <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/harvey1989-from-managment-to-empresaurialism.pdf>. Visitado en Septiembre 23, 2011.

Harvey, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Harvey, David (2009) "El derecho a la ciudad". Carajillo de la Ciudad. Revista Digital del Programa Gestión de la Ciudad, Universitat Oberta de Catalunya. Año 1, 14 de abril de 2009. Disponible en: [[http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/1\\_art5.htm#1t](http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/1_art5.htm#1t)]. Visitado en Abril 28, 2009.

Harvey, F. (2000) "The social construction of geographic information systems". *International Journal of Geographic Information Science* Vol. 14, Nº 8, pp. 711-713.

Harvey, Francis (2001) "Constructing GPS: Actor networks of collaboration". *URISA Journal*, Vol, 13, Nº 1, pp. 29-37.

Harvey, Francis; Kwan, Mei-Pow y Pavlovskaya, Marianna (2005) "Introduction: critical GIS". *Cartographica* Vol. 40, Nº 4, pp. 1-4.

Haughey, Matt (2005) *My childhood, seen by Google Maps*. 04-04-2005. Disponible en, <http://www.flickr.com/photos/mathowie/8496262/>. Visitado en Octubre 13, 2010.

Haythornthwaite, Caroline y Wellman, Barry (2003) "The Internet in Every Day Life. An Introduction". En: Haythornthwaite, Caroline y Wellman, Barry. *The Internet in Everyday Life*. Estados Unidos: Blackwell, pp. 3-39.

Hearn, Betty (1999) "Identifying and Mapping Community Vulnerability". *Disasters*, Vol. 23, Nº 1, pp. 1- 18. Disponible en, [http://sciencepolicy.colorado.edu/about\\_us/meet\\_us/roger\\_pielke/envs\\_5120/week\\_12/Morrow.pdf](http://sciencepolicy.colorado.edu/about_us/meet_us/roger_pielke/envs_5120/week_12/Morrow.pdf). Visitado en Octubre 20, 2010.

Helft, Miguel (2007) "With Tools on Web, Amateurs Reshape Mapmaking". *New York Times*. Disponible en, [http://www.nytimes.com/2007/07/27/technology/27maps.html?\\_r=1](http://www.nytimes.com/2007/07/27/technology/27maps.html?_r=1). Visitado en Febrero 20, 2010.

Hiernaux, Daniel (2006) "Repensar la ciudad. La dimensión ontológica de lo urbano", Vol. IV, Nº 002, pp. 7-17. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México.

Hillis, Ken (1999) "Toward the light 'within'. Optical technologies, spatial metaphors and changing subjectivities". EN: Crang, Mike; Crang, Phil y May, Jon. *Virtual Geographies. Bodies, space and relations*. Routledge: London, pp. 23-43.

Hine, Christine (2004) *Etnografía Virtual*. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Barcelona: Editorial UOC.

Hinske, Steve; Lampe, Matthias; Magerkurth, Carsten; Röcker, Carsten (2007). "Classifying Pervasive Games: On Pervasive Computing and Mixed Reality". En: Magerkurth, C. y Röcker, C. (Eds.). *Concepts and technologies for Pervasive Games - A Reader for Pervasive Gaming Research*. Vol. 1. Aachen, Germany: Shaker Verlag. Disponible en, <http://www.vs.inf.ethz.ch/publ/papers/hinske-pg07-pervasivegames.pdf>. Visitado en Marzo 20, 2011.

Hof, Robert (2005) *Mix, Match, And Mutate*. Businessweek, 25 de Julio. Bloomberg: New York, USA. Disponible en, [http://www.businessweek.com/magazine/content/05\\_30/b3944108\\_mz063.htm](http://www.businessweek.com/magazine/content/05_30/b3944108_mz063.htm). Visitado en Marzo 20, 2010.

Horan, Thomas A. (2001) "Digital Places. Design Considerations for Integrating Electronic Space with Physical Place". DISP 144, pp. 12-19. Disponible en, [http://www.google.es/search?rlz=1C1WZPD\\_enES407ES407&sourceid=chrome&ie=UTF-8&q=gmail+correo#pq=gmail+correo&hl=es&cp=15&gs\\_id=2w&xhr=t&q=digital+spaces+building+our+city+of+bits&pf=p&scient=psy-ab&rlz=1C1WZPD\\_enES407ES407&biw=800&bih=466&source=hp&pbx=1&oq=digital+places+&aq=0svL&aqi=g-svL1g-vL3&aql=&gs\\_sm=&gs\\_upl=&bav=on.2,or.r\\_gc.r\\_pw.,cf.osb&fp=f56e01a655d37e2a](http://www.google.es/search?rlz=1C1WZPD_enES407ES407&sourceid=chrome&ie=UTF-8&q=gmail+correo#pq=gmail+correo&hl=es&cp=15&gs_id=2w&xhr=t&q=digital+spaces+building+our+city+of+bits&pf=p&scient=psy-ab&rlz=1C1WZPD_enES407ES407&biw=800&bih=466&source=hp&pbx=1&oq=digital+places+&aq=0svL&aqi=g-svL1g-vL3&aql=&gs_sm=&gs_upl=&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.,cf.osb&fp=f56e01a655d37e2a). Visitado en Mayo 24, 2011.

Howard, Daniel (1999) "Geographic information technologies and community planning: spatial empowerment and public participation". En: Craig, Will; Harris, Trevor y Weiner, Daniel. *Empowerment, marginalization and public participation GIS. Report of Varenus Workshop*. 15-17 Octubre. Santa Barbara: NCGIA. Disponible en, <http://www.ncgia.ucsb.edu/varenus/ppgis/papers/howard.html>. Visitado en Octubre 11, 2011.

Hudson-Smith, Andrew; Milton, Richard; Dearden, Joel y Batty, Michael (2007) "Virtual Cities. Digital Mirrors into a Recursive World". Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA), University College London (UCL). Working Papers Series. Paper 125, Diciembre-07. Disponible en, [http://www.casa.ucl.ac.uk/working\\_papers/paper125.pdf](http://www.casa.ucl.ac.uk/working_papers/paper125.pdf). Visitado en Junio 25, 2011.

Hudson-Smith, Andrew; Batty, Michael; Crooks, Andrew y Milton, Richard (2008a) "Mapping for the Masses: Accessing Web 2.0 through Crowdsourcing". Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA), University College London (UCL). Working Papers Series. Paper 143 Agosto. Disponible en, [http://www.casa.ucl.ac.uk/working\\_papers/paper143.pdf](http://www.casa.ucl.ac.uk/working_papers/paper143.pdf). Visitado en Abril 20, 2011.

Hudson-Smith, Andrew y Crooks, Andrew (2008b) "The Renaissance of Geographic Information: Neogeography, Gaming and Second Life". Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA), University College London (UCL). Working Papers Series. Paper 142, Agosto. Disponible en, <http://www.bartlett.ucl.ac.uk/casa/pdf/paper142.pdf>. Visitado en Junio 30, 2011.



Huici, Vicente (2007) *Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bordieu*. Madrid: Ediciones Akal.

Halbwachs, Maurice (2002) "Memoria Colectiva y Memoria Histórica", Traducción de fragmento del capítulo II de *La mémoire collective*, Paris, PUF, 1968, Revista Española de Investigaciones Sociales (Reis). Disponible en, [http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_069\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_069_12.pdf). Visitado en Diciembre 4, 2011.

HyperAction (1998) Roath Village Web: a parish map. Disponible en, <http://www.hyperaction.org.uk/RoathVillageWeb/Processes/project1.html>. Visitado en Diciembre 19, 2011.

Ikas, Karin y Wagner, Gehrard (2009) *Communicating in the Third Place*. New York: Routledge.

Innerarity, Daniel (2006) *El nuevo espacio público*. Espasa Calpe: Madrid.

Instituto Nacional de Estadística de España (INE) 2009) "Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares. Año 2009". Nota de prensa. Disponible en, <http://www.ine.es/prensa/np570.pdf>. Visitado en Marzo 3, 2010.

I-see. Sitio web del proyecto. Disponible en, <http://www.appliedautonomy.com/isee/info2.html>. Visitado en Diciembre 21, 2009.

Ismail, Ayman (2009) "Facilitating GIS 2.0 Collaborative Planning Tools. Prospects and Frustrations". Disponible en, [http://www.saudigis.org/FCKFiles/File/Documents\\_2009/Papers/14\\_AymanIsmail\\_KSA.doc](http://www.saudigis.org/FCKFiles/File/Documents_2009/Papers/14_AymanIsmail_KSA.doc). Visitado en Abril 20, 2010.

Ittelson, William (1978) *Environmental Perception and Urban Experience*. *Environment and Behavior*, 10: 2, p. 193-213.

Iverson, Hana y Sanders, Rickie (2008) "The Neighborhood Narratives Project: New Dialogues with/in the Mediated City. Disponible en, [http://hanaiverson.com/pdf/NeighborhoodNarrativesProject\\_MC\\_Chapter.pdf](http://hanaiverson.com/pdf/NeighborhoodNarrativesProject_MC_Chapter.pdf). Visitado en Septiembre 12, 2011.

Jackson, Peter (1991) *Mapping meanings: a cultural critique of locality studies*. *Environment and Planning A*, Vol. 23, pp. 215-228.

Jackson, Peter. (1997). *Geography and the cultural turn*. *Scottish Geographical Journal*, Vol. 113, Nº 3, pp. 186-188.

Jackson, Joab (2006) "Neogeography" *Blends Blogs With Online Maps*. *National Geographic Review*. 25-04-2006. Disponible en, [http://news.nationalgeographic.com/news/2006/04/0425\\_060425\\_map\\_blogs.html](http://news.nationalgeographic.com/news/2006/04/0425_060425_map_blogs.html). Visitado en Abril 9, 2010.

Jain, Sadhna (2009) "Mapping Projections: Interactions Between the Spaces of the Map". *Inclusiva-net. Digital Networks and Physical Space*. 2ns Inclusive-net Meeting. Medialab-Prado, 3-14 de Marzo de 2008, Madrid. Área de las Artes. Dirección General de Promoción y Proyectos Culturales, Madrid, pp. 69-79.

Jameson, Fredric (1991) *Ensayos sobre el Posmodernismo*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Jaynes, C. ; Seales, W. B. ; Calvert, K.; Fei, Z. y Griffioen, J. (2003) "The Metaverse – A networked collection of inexpensive, self-configuring, immersive environments (Extended Abstract)". *EGVE '03 Proceedings of the workshop on Virtual environments 2003*. Disponible en, <http://protocols.netlab.uky.edu/~griff/papers/ipt03.pdf>. Visitado en Marzo 1, 2011.

Jessop, Bob y Sum, Ngai-Ling (2001) "An Entrepreneurial City in Action: Hong Kong's Emerging Strategies in and for (Inter-)Urban Competition", published by the Department of Sociology, Lancaster University. Disponible en, <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/soc045rj.html>. Visitado en Noviembre 2, 2011.

Jiang, Bin y Ormeling, Ferjan (1997) "Cybermap: the Map for Cyberspace". *The Cartographic Journal*, Volume 34, Number 2, December, pp. 111-116.

Jiang, Bin y Ormeling, Ferjan (2000) "Mapping Cyberspace: Visualizing, Analysing and Exploring Virtual Worlds". *The Cartographic Journal*. Vol. 37, N. 2, December, pp. 117-122. Disponible en, [http://www.google.es/search?hl=es&source=hp&q=Mapping+Cyberspace%3A+Visualizing%2C+Analysing+and+Exploring+Virtual+Worlds&meta=&rlz=1R2GGL\\_L\\_es&aq=f&aql=&oq=](http://www.google.es/search?hl=es&source=hp&q=Mapping+Cyberspace%3A+Visualizing%2C+Analysing+and+Exploring+Virtual+Worlds&meta=&rlz=1R2GGL_L_es&aq=f&aql=&oq=). Visitado en Abril 4, 2010.

Jiménez, Daniel (2011) Memorias personales y colectivas en la ciudad digital: la web *Històries de Barcelona* (Historias de Barcelona). Actas III Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Universidad de La Laguna. Disponible en, [http://www.revistalatinacs.org/11SLCS/actas\\_2011\\_IILCS/132\\_Jimenez.pdf](http://www.revistalatinacs.org/11SLCS/actas_2011_IILCS/132_Jimenez.pdf). Visitado en Septiembre 13, 2011.

Johansson, Troels (2000a) "Visualization in Cyber-Geography: Reconsidering Cartography's Concept of Visualization in Current User Centric Cybergeographic Cosmologies". Center for Advanced Spatial Analysis (CASA), University College London (UCL) Working Papers Series. Paper 8. Disponible en, <http://www.casa.ucl.ac.uk/cyberviz.pdf>. Visitado en Enero 2, 2011.

Johansson, Troels (2000b) "Visualizing Relations: 'Superflex' Relational Art in the Cyberspace Geography". Desarrollado para la Conferencia *Culture in the Cyber-Age*, Kyongju, Corea del Sur, 23-25 Octubre.

Jones, J. (1996) "Ciberspace's challenges to geography". Annual Meeting of The Association of American Geographer. Charlotte, NC. 9 -13 de Abril.

Jordan, Tim (1999) *Cyberpower. The culture and politics of cyberspace and the Internet*. Londres, Nueva York: Routledge.

Joyce, Patrick (2003) *The rule of freedom*. London: Verso.

Kagami, Mitsuhiro; Tsuji, Masatsugu y Giovannetti, Emanuele (2004) *Information technology policy and the digital divide: lessons for developing countries*. Massachusetts, USA: Edward Elgar Publishing Limited.

Kameas, A. y Stamatiou, Y.C. (2006) "The Digital Terror: a mathematical model of the concept and its properties". En: *Intelligent Environments*, 2006, IE 06. 2<sup>nd</sup> IET International Conference, Volume 2, Issue 5-6, pp. 227–230. Disponible en,

<http://www.ieeexplore.ieee.org/iel5/4197732/4199343/04199399.pdf?tp=&isnumber=4199343&arnumber=4199399>. Visitado en Abril 1, 2011.

Keith, Michel & Pile, Steve. "Place and Politics of Identity" (1993), Routledge, 1a edición, Londres, Reino Unido.

Kellerman, A. (1983) "Automated Geography: What are the real Changes?". *The Professional Geographer*, Vol. 35, Nº 3, pp. 342-343.

King, Angela y Clifford, Susan (1985) *Holding your ground: an action guide to local conservation*. London: Penguin.

King, Leslie y Golledge, Reinald (1978) *Cities, Space, and Behavior: The Elements of Urban Geography*, Capítulo 1 y 8, pp. 2-11 y 238-256. Prentice-Hall: New Jersey.

King, Rachael (2008) "Making Maps Work When Disaster Strikes". *Business Review*, 7, julio. Disponible en, [http://www.businessweek.com/technology/content/jul2008/tc2008076\\_867685.htm](http://www.businessweek.com/technology/content/jul2008/tc2008076_867685.htm). Visitado en Octubre 4, 2010.

Kinsella, Sheila; Budura, Adriana; Skobeltsyn, Gleb; Sebastian, Michel; Breslin, John; y Aberer, Karl (2008) "From Web 1.0 to Web 2.0 and Back – How did your Grandma Use to Tag?". Versión de los autores. Versión definitiva en *Proceedings of the Tenth International Workshop on Web Information and Data Management (WIDM'08)*. Disponible en, <http://sirpeople.epfl.ch/skobelts/papers/Kinsella-WIDM08.pdf>. Visitado en Agosto 10, 2011.

Kitchin, Robert (1998) *Cyberspace: The World in the Wires*. Chichester: John Wiley.

Kitchin, Robert y Dodge, Martin (2007) "Rethinking maps". *Progress in Human Geography* Vol. 3, Issue 3, pp. 331-344.

Kitchin, Robert, Perkins, Chris y Dodge, Martin (2009) "Thinking about maps". En: Dodge, Martin, Kitchin, Robert y Perkins, Chris (Eds.) (2009) *Rethinking Maps. New frontiers in cartographic theory*. London: Routledge, pp. 1-25.

Kjems, Erik (2011) "El mundo de información geográficamente referenciada se enfrenta a un cambio de paradigma". *Magazine Promoting Spatial Design for a Sustainable Tomorrow*. Disponible en, <http://www.vector1media.com/article/features/19186-the-world-of-geographically-referenced-information-is-facing-a-paradigm-shift.html>. Visitado en Agosto 11, 2011.

Klauser, Francisco (2008) "Rethinking the Relationships between Society and Space: A Review of Claude Raffestin's Conceptualisation of Human Territoriality", Working Paper No 37, Social Sciences Research Centre, National University of Galway. Disponible en, [http://www.nuigalway.ie/research/ssrc/documents/territoriality\\_working\\_paper\\_francisco\\_klauser.pdf](http://www.nuigalway.ie/research/ssrc/documents/territoriality_working_paper_francisco_klauser.pdf). Visitado en Junio 2, 2011.

Koti, Francis y Weiner, Daniel (2006) "(Re) defining peri-urban residential space using participatory GIS in Kenya". *EJISDC* Vol. 28, Nº 8, pp. 1-12.

Kraak, Jan-Menno y Brown, Allan (Eds) (2001) *Web Cartography. Developments and Prospects*. New York: Taylor & Francis.

Kraak, Jan-Menno y Omerling, Ferjan (1996) *Cartography. Visualization of spatial data*. Harlow: Longman.

Kramer, R.E. (2001) The National Atlas of Canada – Growth, Challenge and Evolution. 20th International Cartographic Conference, Mapping the 21st Century. Beijing, China: Chinese Society of Geodesy Photogrammetry and Cartography (2001).

Krishnan, Shekhar y Erle, Schuyler (2009) Open Historical Maps. Crowdsourcing, Open Source GIS and the Research Web". Harvard ABCD GIS Group. Disponible en, <http://www.slideshare.net/sderle/open-historical-maps-crowdsourcing-open-source-gis-and-the-research-web>. Visitado en Diciembre 3, 2010.

Kwan, Mei-Po (2002) "Feminist Visualization: Re-envisioning GIS as a Method in Feminist Geographic Research". *Annals of American Geographers*, 92 (4), pp. 645-661.

Kwan, Mei-Po (2007) "Affecting Geospatial Technologies: Toward a Feminist Politics of Emotion". *The Professional Geographer*, Vol. 59, N° 1, pp. 22-34.

Kyrem, P. (2004) "Power Participation and inflexible institutions: An examination of the challenges to community empowerment in participatory GIS applications. Special issue". *Cartographica* Vol 38, Ns. 3-4, pp. 5-17.

Lacoste, Ives (1973) "An Illustration of geographical warfare". *Antipode* 5, pp. 1-13.

Lahuerta, Juan José (2004) *Destrucción de Barcelona*. Barcelona: Muditó&Co.

Lammes, Sybille (2009) "Transmitting Location: Digital cartographical interfaces as transformative material practices". Paper presented at conference MIT6: Stone and Papyrus, Storage and Transmission. Disponible en, <http://web.mit.edu/comm-forum/mit6/papers/Lammes.pdf>. Visitado en Octubre 1, 2011.

Lammes, Sybille (2011) "The map as playground: Location-based games as cartographical practices". Proceedings of DIGRA. Conference: Think Design Play. Disponible en, [http://gameresearch.academia.edu/SybilleLammes/Papers/961215/The\\_map\\_as\\_playground\\_Location-based\\_games\\_as\\_cartographical\\_practices](http://gameresearch.academia.edu/SybilleLammes/Papers/961215/The_map_as_playground_Location-based_games_as_cartographical_practices). Visitado en Marzo 20, 2011.

Lamy, Brigitte (2006) Sociología urbana o sociología de lo urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, Núm. 1 (61), pp. 211-225. Disponible en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Sociologia%20de%20lo%20urbano.pdf>. Visitado en Diciembre 12, 2010.

Lane, Giles y Thelwall, Sarah con Angus, Alice; Peckett, Victoria y West, Nick (2005) "Urban Tapestries. Public Authoring, Place and Mobility". Disponible en, [http://socialtapestries.net/outcomes/reports/UT\\_Report\\_2006.pdf](http://socialtapestries.net/outcomes/reports/UT_Report_2006.pdf). Visitado en Febrero 20, 2011.

Lane, Giles; Brueton, Camilla; Roussos, George; Jeremijenko, Natalie; Papamarkos, George; Diall, Dima; Airantzis, Dimitris y Martin, Karen (2006) "Public Authoring & Feral Robotics". Proboscis. Cultural Snapshot Number Eleven. Disponible en, [http://proboscis.org.uk/publications/SNAPSHOTS\\_feralrobots.pdf](http://proboscis.org.uk/publications/SNAPSHOTS_feralrobots.pdf). Visitado en Septiembre 14, 2010.

Laurini, Robert (1991) "Ingénierie des connaissances spatiales: le cas de la géomatique". *L'Espace géographique*, N° 1, pp. 24-39.

La Vanguardia (2011) "Una web conecta a los vecinos para intercambiar información sobre sus barrios". Disponible en, <http://www.lavanguardia.com/internet-y-tecnologia/noticias/20091208/53840485884/una-web-conecta-a-los-vecinos-para-intercambiar-informacion-sobre-sus-barrios.html>. Visitado en Agosto 30, 2011. Publicado en, 8-12-2009.

Lawrence, Steve y Giles, C. Lee (1998) "Searching the World Wide Web". *Science*, Vol. 280, 03-04-1998, p. 7.

Lechte, John (1996) (Not) Belonging in Postmodern Space. EN: Watson, Sophie y Gibson, Katherine. *Postmodern Cities and Spaces*. Blackwell Publishers: Oxford, pp. 99-111.

Ledrut, Raymond (1974) *El espacio social de la ciudad. Problemas de sociología aplicada al ordenamiento urbano*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Ledrut, Raymond (1976) *Sociología Urbana*, 2ª edición, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Lee, Judith (1993) "Doing time: Altered perception of time in prison". En: Glaser, Barney (Ed.) *Examples of Grounded Theory: A reader sociology*. USA: Sociology Press, pp. 283-308.

Lee, Steven y Ron, Lior (2009) "Where09: The Evolving Geo Web". Conference Where 2.0. 19-21 Mayo de 2009, San Francisco, California. Disponible en, <http://www.youtube.com/watch?v=m1oktoHnuxQ>. Visitado en Diciembre 21, 2009.

Lefebvre, Henri (1976) *Espacio y política, El Derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, Henri (1978a) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, Henri (1978b) *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, Henri (2009) *The production of Space*. UK: Blackwell.

Lefebvre, Henri (2009) *La Producción del Espacio* (Resumen). Disponible en, <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/52729/60536>. Visitado en Septiembre 1, 2011.

Leguay, Jérémie (2004) "Analysis of the Internet Topology". Master's thesis at Lip6 (Laboratoire d'informatique de Paris VI). Disponible en, <http://jeremie.leguay.free.fr/lip6/files/rapport.pdf>. Visitado en Diciembre 9, 2010.

Lemos, André (2004) "Cidade-Ciborgue. A Cidade na Cibercultura", *Galáxia*, N°8, octubre, pp. 129-148. Disponible en,

<http://200.144.189.42/ojs/index.php/galaxia/article/viewArticle/1414>. Visitado en Julio 1, 2010.

Lemos, André (2005) "Ciberespaço e Tecnologías Móveis. Processos de Territorialização e Desterritorialização na Cibercultura". En: Médola, Ana Silvia; Araújo, Denise; Bruno, Fernanda (Orgs.). *Imagem, Visibilidade e Cultura Midiática*, Editora Sulina, Porto Alegre, Brasil, pp. 277-293. Disponible en: [<http://www.facom.ufba.br/ciberpesquisa/andrelemos/territorio.pdf>] Visitado en Junio 30, 2010.

Lemos, André (2008) "Mobile Communication and new sense of places: a critique of spacialization in cyberculture". *Revista Galáxia*, São Paulo, Nº 16, Diciembre, pp. 91-108.

Lemos, André (2009a) "LOCATIVE MEDIA AND INFORMATIONAL TERRITORIES. Mobile Communication and New Sense of Places. A Critique of Spatialization in Cyberculture". En: *Inclusiva-net. Digital Networks and Physical Space. 2ns Inclusive-net Meeting*. Medialab-Prado, 3-14 de Marzo de 2008, Madrid. Area de las Artes. Dirección General de Promoción y Proyectos Culturales, Madrid, pp. 4-9.

Lemos, André (2009b) "Pervasive Computational Games and Processes of Spacialization. Communication, informational Territories and Mobile Technologies". Disponible en, <http://www.andrelemos.info/artigos/pervasivegame.pdf>. Visitado en Abril 13, 2011.

Lerner, Jaime (2009) "El problema de las ciudades hoy es la perdida de su identidad y de su patrimonio sentimental" Ciudad viva. Disponible en, <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=454>. Visitado en Octubre 1, 2011.

Lerner, Jaime (2010) "Cómo pensar una ciudad" Conferencia en TDEx Buenos Aires 2010. Disponible en, [http://tedxbuenosaires.org/?page\\_id=1720](http://tedxbuenosaires.org/?page_id=1720). Visitado en Abril 20, 2011.

Lewicka, Maria (2008) "Place attachment, place identity, and place memory: Restoring the forgotten city past" *Journal of Environmental Psychology* 28, pp. 209-231.

Lezama, José Luis (2002) *Teoría social, espacio y ciudad*. México D.F.: Colegio de México.

Libert, Barry y Spector, Jon (2007) *We are smarter than me*. Upper Saddle River, NJ: Wharton School Publishing.

Ligget, Helen and Perry, David (Eds.) (1995) "Spatial Practices: An Introduction". En: Ligget, Helen y Perry, David. *Spatial Practices. Critical Explorations in Social/Spatial Theory*. Sage Publications: London and New Dheli, pp. 1-12.

Light, Jennifer (1999) "From city space to cyberspace". EN: Crang, Mike; Crang, Phil y May, Jon. *Virtual Geographies. Bodies, space and relations*. Routledge: London, pp. 109-130.

Lindón, Alicia (Coord.) (2000) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Editorial Antrophos, en Coedición con El Colegio Mexiquense. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lindón, Alicia (2003) "La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre". *Revista Litorales*, Año 2, N°3, diciembre. Disponible en, <http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales4/articulo-4.htm>. Visitado en Febrero 10, 2011.

Lindón, Alicia (2006) "Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial". En: Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel A. (Coords.). *Pensar y Habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos Editorial: Barcelona, pp. 13-33.

Lindón, Alicia (2007) "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales". *Revista Eure*, Vol. XXXIII, N° 99, pp. 31-46. Santiago de Chile, agosto. Disponible en, [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000200004&script=sci_arttext). Visitado en Marzo 2011, 1.

Lindón, Alicia; Aguilar, Miguel Ángel y Hiernaux, Daniel (Coords.) (2006) *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Editorial Antrophos.

Liu, Sofia y Palen, Leysia (2010) "The New Cartographers: Crisis Map Mashups and the Emergence of Neogeographic Practice", *Cartography and Geographic Information Science*, Vol. 37, No. 1. (January), pp. 69-90. Disponible en, <http://knight-content.communicationsmgr.com/pcsupload/605b68ff-e696-4aca-8d4c-321bc5df4fcd.pdf>. Visitado en Agosto 18, 2011.

Lofland, Lyn (1998) *The public realm. Exploring the city's quintessential social territory*. Nueva York: Aldine de Gruyter.

Lofland, John y Lofland, Lyn (1984) *Analyzing Social Settings. A guide to qualitative observation and analysis*. California: Wadsworth Publishing.

Longan, Michael (1997) "Geography, community and cyberspace". Annual Meeting of The Association of American Geographer. Forth Worth.

Longan, Michael (2007) "Service Learning and Building Community with the World Wide Web". *Journal of Geography* 106: 103-111.

Lopes de Souza, Marcelo (2009) "Cities for people, not for profit –from a radical-libertarian and Latin American perspective". *City*, Vol. 13, N° 4, Diciembre, pp. 483-492.

López, Aurora (2008) *El proyecto 22@Barcelona. Un programa de transformación urbana, económica y social*. Ayuntamiento de Barcelona. Disponible en, [http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-565/es/contenidos/informacion/2008ponencias\\_euskalhiria/es\\_ponencia/adjuntos/plan22barcelona.pdf](http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-565/es/contenidos/informacion/2008ponencias_euskalhiria/es_ponencia/adjuntos/plan22barcelona.pdf). Visitado en Septiembre 23, 2011.

López, Óscar (2007) "Herramientas bibliográficas para pasear por la ciberciudad actual" *UOC Papers*, Revista sobre la sociedad del conocimiento, octubre N° 005, Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/790/79000510.pdf>. Visitado en Mayo 20, 2010.

López, Óscar; Vivas i Elias, Pep; Rojas, Jesús; Farré, Lluvi; Santero, Valeria, Vidal i Moranta, Tomeu (2006) *Paseando por la ciberciudad: tecnología y nuevos espacios urbanos*. Barcelona: Editorial UOC.

Low, Setha y Lawrence-Zúñiga, Denise (2003) *The Anthropology of Space and Place. Locating Culture*. Blackwell Publishing: Oxford, Malden.

Lowenthal, David (2010) *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal Universitaria.

Lozano, Carlos, Gaitán, Juan Antonio y Piñuel, José Luis (2007) "Incertidumbre y comunicación. Dominios de supervivencia y estructuración del acontecer". Revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación. Septiembre-Diciembre. Disponible, <http://www.dialogosfelafacs.net/revista/upload/articulos/pdf/75CarlosLozano.pdf>. Visitado en Diciembre 22, 2010.

Ludwig, Gail (1996) "Virtual Reality: a new world for geographic exploration". EarthWorks. Disponible en, <http://www.utexas.edu/depts/grg/eworks/wie/ludwig/earthwor.html>. Visitado en Diciembre 23, 2010.

Lumeta. Research - The Internet Mapping Project (2009) Disponible en, <http://www.lumeta.com/research/>. Visitado en Diciembre 19, 2010.

Lynch, Kevin (1998) *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Morgan, Parry (2007) "WWF teams up with Google Earth". 12-03-07. Disponible en, [http://www.panda.org/wwf\\_news/?uNewsID=95920](http://www.panda.org/wwf_news/?uNewsID=95920). Visitado en Agosto 13, 2011.

McCann, Eugene (1995) "Neotraditional developments: the anatomy of a new urban form". *Urban Geography* Vol. 16, Nº 3, pp. 210-233.

McCann, Eugene (1999) "Race, Protest, and Public Space: Contextualizing Lefebvre in the U.S. City". *Antipode* 31, Nº 2, pp. 163-184. Disponible en, <http://www.sfu.ca/~emccann/Antipode%20Lefebvre.pdf>. Visitado en Marzo 12, 2011.

McConchie, Alan Lowe (2008) "Mapping Mashups: Participation, Collaboration and Critique on the World Wide Web". Thesis University of British Columbia. Disponible en, [https://circle.ubc.ca/bitstream/handle/2429/2521/ubc\\_2008\\_fall\\_mcconchie\\_alan.pdf;jsessionid=2AD0BD8FDDB3BBEAF2FF5F0EB3CF08AE?sequence=1](https://circle.ubc.ca/bitstream/handle/2429/2521/ubc_2008_fall_mcconchie_alan.pdf;jsessionid=2AD0BD8FDDB3BBEAF2FF5F0EB3CF08AE?sequence=1). Visitado en Febrero 20, 2011.

MacEachren, Alan M. (1995). *How Maps Work: representation, visualization and design*. New York: Guilford Press.

MacEachren, Alan M. (2000) "Cartography and GIS: facilitating collaboration". *Progress in Human Geography* 24: 445-456.

MacEachren, Alan M. (2001) "Cartography and GIS: extending collaborative tools to support virtual teams. *Progress in Human Geography* 25: 431-444.



MacEachren, Alan M. y Brewer, Isaac (2004) "Developing a conceptual framework for visually-enabled geocollaboration". *International Journal of Geographical Information Science*, 18, Nº 1, pp. 1-34. Disponible en, [http://www.geovista.psu.edu/publications/2003/MacEachren-Brewer\\_IJGIS.pdf](http://www.geovista.psu.edu/publications/2003/MacEachren-Brewer_IJGIS.pdf). Visitado en Diciembre 1, 2011.

MacEachren, Alan M. y Fraser, D.R. (Eds) (1994) *Visualization in modern cartography*. Nueva York y Oxford: Pergamon.

Mac Gillavry, Edward (2004) "Collaborative Mapping: By the People, for the People". *Society of Cartographers Bulletin*. Vol. 37, No. 2, pp. 43-45.

Marcuse, Peter (2009) "From critical urban theory to the right to the city". *City* Vol. 13, Nos. 2-3, Junio-Septiembre, pp. 185-207.

Marshall, Tim (2004) *Transforming Barcelona*. Londres/Nueva York: Routledge.

Martí, Francisco y Moreno, Eduardo (1974) *Barcelona ¿a dónde vas?* Barcelona: Editorial Diosa.

Martín Barbero, Jesús (2009) "La nueva experiencia urbana: trayectos y desconciertos". *La Ciudad Viva*, pp. 64-71. Disponible en, [http://www.laciudadviva.org/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/Familias\\_de\\_documentos/Revistas\\_La\\_Ciudad\\_Viva/Revista-La\\_Ciudad\\_Viva-](http://www.laciudadviva.org/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/Familias_de_documentos/Revistas_La_Ciudad_Viva/Revista-La_Ciudad_Viva-numero_1-)

[numero\\_1-Enero\\_2009/Articulos/La\\_ciudad\\_como\\_crisol\\_social/Jesus\\_Martin\\_Barbero-La\\_nueva\\_experiencia\\_urbana\\_trayectos\\_y\\_desconciertos-2009.pdf](http://www.laciudadviva.org/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/Familias_de_documentos/Revistas_La_Ciudad_Viva/Revista-La_Ciudad_Viva-numero_1-Enero_2009/Articulos/La_ciudad_como_crisol_social/Jesus_Martin_Barbero-La_nueva_experiencia_urbana_trayectos_y_desconciertos-2009.pdf). Visitado en Marzo 20, 2011.

Martín Prada, Juan (2009) "<NET.GEO> THE EMERGENCE OF THE GEOSPATIAL WEB AND LOCATIVE MEDIA (Introduction to the Second Inclusiva-net Meeting "Digital networks and physical space". En: *Inclusiva-net. Digital Networks and Physical Space. 2ns Inclusive-net Meeting*. Medialab-Prado, 3-14 de Marzo de 2008, Madrid. Area de las Artes. Dirección General de Promoción y Proyectos Culturales, Madrid, pp. 4-9. Disponible en, [http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCEQFjAA&url=http%3A%2F%2Fmedialab-prado.es%2Fmmedia%2F4871&ei=tu90T4HYF-Hc0QHm5Zy\\_DQ&usg=AFQjCNFJ1hmk2HD-UHTvRhjys8a0RUqNrw](http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCEQFjAA&url=http%3A%2F%2Fmedialab-prado.es%2Fmmedia%2F4871&ei=tu90T4HYF-Hc0QHm5Zy_DQ&usg=AFQjCNFJ1hmk2HD-UHTvRhjys8a0RUqNrw). Visitada en Junio 23, 2011.

Martín-Crespo, Maite (1996) "Por qué sí y por qué no en mi patio de atrás. Una revisión del concepto del síndrome "Nimby" (Not in my back yard) en torno al tema de la gestión de residuos radiactivos". *Política y Sociedad* 23, Madrid, pp. 147-152. Disponible en, <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO9696330147A.PDF>. Visitado en Septiembre 14, 2011.

Martínez, Elvia y Reyes, María del Carmen (2005) "Cybercartography and Society". En: *Cybercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.). Amsterdam: Elsevier, pp. 99-121.

Martinotti, Guido (2008) "Lo que el viento se llevó. Espacios públicos en la metrópolis de tercera generación". En: Degen, Mónica y García, Marisol. *La Metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*, pp. 29-44.

Mas de Xaxás, Xavier (2008) "La paulatina degradación nocturna de la Rambla", La Vanguardia. (11-07-2008). Disponible en, <http://www.lavanguardia.com/vida/20080711/53499290096/la-paulatina-degradacion-nocturna-de-la-rambla.html>. Visitado en Noviembre 22, 2011.

Massey, Doreen (1992) "Politics and Space/Time". New Left Review, Volume: a. Issue 196, pp. 65-84. Disponible en, <http://educ.ubc.ca/faculty/bryson/565/MasseySpace.pdf>. Visitado en Agosto 15, 2011.

Mattelard, Armand (1999) "Mapping Modernity: Utopia and Communications Networks". En: Cosgrove, Denis (Ed.) *Mappings*. UK: Reaktion Books, pp. 169-192.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1996) *El Árbol del Conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Editorial Debate. Cap. VIII y Cap. IX, pp. 153-174 y pp. 177-201.

Mazzoleni, Donatella (1993) En: Carter, Erica; Donald, James y Squires, Judith (Eds.). *Space and Place. Theories of identity and location*, London: Lawrence & Wishart.

McBeath, Graham y Webb, Stephen (2005) "Cities, subjectivity and cyberspace" Capítulo 14. En: Westwood, Sallie y Williams, John (Eds.) *Imagining Cities. Scripts, signs and memories*. Taylor & Francis e-Library, pp. 249-260. Disponible en, <http://www.jacobbrynerart.com/Rayj/Routledge/0415144299.Routledge.Imagining.Cities.Scripts.Signs.Memories.Dec.1996.pdf>. Visitado en Julio 22, 2011.

McFiedres, Paul (2007) "The New Geographers". Technicaly Speaking. IEEE, Spectrum, December. Spectrum Magazine, December. 12-01-2007 Disponible en, <http://spectrum.ieee.org/computing/software/the-new-geographers>. Visitado en Noviembre 7, 2011.

Meagher, Sharon (2010) "Critical thinking about the right to the city. Mapping garbage routes". City, Vol. 14, N°4, Agosto, pp. 427-433.

Meléndez, Anaida (2006) "Anverso y reverso en la gestión de un evento cultural. El Forum de las Culturas 2004 - Barcelona España". Estudios y perspectivas en turismo, Vol. 15, N° 3, Ciudad Autónoma de Buenos Aires julio/septiembre. Disponible en, [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322006000300004&script=sci\\_arttext&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322006000300004&script=sci_arttext&tlng=es). Visitado en Octubre 13, 2011.

Mendieta, Eduardo (2010) "The city to come: Critical urban theory as utopian mapping", City 14: 4, pp. 442-447.

Mericskay, Boris (2008) "Etude du processus de démocratisation de la géomatique en lien avec le Web 2.0". Disponible en, [http://www.memoireonline.com/07/09/2223/m\\_Etude-du-processus-de-democratisation-de-la-geomatique-en-lien-avec-le-Web-2013.html](http://www.memoireonline.com/07/09/2223/m_Etude-du-processus-de-democratisation-de-la-geomatique-en-lien-avec-le-Web-2013.html). Visitado en Diciembre 1, 2010.

Meyrowitz, Joshua (1985) No sense of place. The impact of Electronic Media on Social Behavior. London: Oxford University Press.

Miles, Malcolm (2008) "Una olimpiada cultural: el Fórum Universal de las Culturas 2004". En: Degen, Mónica y García, Marisol. *La Metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*, pp. 65-82.

Miller, Christopher (2006) "A Beast in the Field: The Google Maps Mashup as GIS/2". *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, Volume 41, Nº3, Fall, pp. 187-199. University of Toronto Press. Disponible en, <http://utpjournals.metapress.com/content/j0l053012262n779/>. Visitado en Agosto 5, 2011.

Ministerio de Fomento (2011) "José Blanco presenta el estudio técnico del Corredor Mediterráneo". Disponible en, [http://www.fomento.es/mfom/lang\\_castellano/gabinete\\_comunicacion/oficina\\_de\\_prensa/noticias1/2011/marzo/110316-05.htm](http://www.fomento.es/mfom/lang_castellano/gabinete_comunicacion/oficina_de_prensa/noticias1/2011/marzo/110316-05.htm). Visitado en Diciembre 12, 2011.

Miranda, Óscar (2001) "Lowenthal, David. El pasado es un país extraño", *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* Nº 289, 4 de abril. Universidad de Barcelona. Disponible en, <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-289.htm>. Visitado en Septiembre 13, 2011.

Mitchell, William (1996) *City of Bits. Space, Place and the Infobahn*. Massachusetts: MIT.

Mitchell, William (2001) *e-topía. Vida urbana, Jim, pero no la que nosotros conocemos*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.

Mitchell, William (2003) *Me++: The Cyborg Self and the Networked City*. USA: Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Moellering, Harold y Stetzer, Frank (1983) "A Comment on Automated Geography". *The Professional Geographer*, Vol. 35, Nº 3, pp. 345-346.

Mogel, Lize (2009) "Counter-cartographies". Ponencia desarrollada en el seminario "My Map is not Your Map". Donostia - San Sebastián, Septiembre.

Mohan Giles y Stokke, Kristian (2000) "Participatory development and empowerment: the dangers of localism". *Third World Quarterly* Nº 21, pp. 247-268.

Monnet, Nadja (2007) Tesis Doctoral: *La Ciudad, Instrucciones de Uso Esbozos Barceloneses*. Departament d'Antropologia Social d'Història d'Amèrica i d'Àfrica. Disponible en, [http://www.tdr.cesca.es/TESIS\\_UB/AVAILABLE/TDX-1010107-130510/00.NM\\_PREVIO.pdf](http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-1010107-130510/00.NM_PREVIO.pdf). Visitado en Diciembre 30, 2010.

Mongin, Olivier (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Editorial Paidós: Argentina.

Monmonier, Mark (1985) *Technological Transition in Cartography*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Monmonier, Mark (1991) *How to lie with maps*. Chicago: University of Chicago Press.

Monmonier, Mark (2005) "Lying with Maps", *Statistical Science* Vol. 20, Nº 3, pp. 215-222.

Monmonier, Mark (2007) "POMP and Circumstance: Plain Old MapProducts in a Cybercartographic World". En: *Cibercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.) Amsterdam: Elsevier, pp. 15-34.

Monmonier, Mark (2007) "Cartography: the multidisciplinary pluralism of cartographic art, geo-spatial technology, and empirical scholarship". *Progress in Human Geography*, Vol. 31 (Junio), pp. 371-379.

Montaner, Josep Maria (2005) *La torre Agbar, emblema de Barcelona*. Diario El País, "La Crónica", 17 de enero de 2005. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/cataluna/torre/Agbar/emblema/Barcelona/elpepue spcat/20050117elpcat\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cataluna/torre/Agbar/emblema/Barcelona/elpepue spcat/20050117elpcat_5/Tes). Visitado en Abril 12, 2010.

Morgan, John (2000) "Critical pedagogy: the spaces that make the difference", *Pedagogy, Culture & Society* 8: 3, pp. 273-289. Disponible en, <http://dx.doi.org/10.1080/14681360000200099>. Visitado en Julio 22, 2011.

Moreno, Antonio (2004) "Nuevas tecnologías de la información y revalorización del conocimiento geográfico". *Revista Scripta Nova*, Universidad de Barcelona Vol. VIII, núm. 170 (62). Disponible en, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-170-62.htm>. Visitado en Abril 1, 2010.

Morrison, Joel L. (1997) "Topographic mapping in the twenty-first century". En: Rhind, D. *Framework for the world*. Cambridge: GeoInformation, pp. 14-28.

Moss, Mitchell (1987) "Telecommunications and International Financial Centres". Capítulo 6. EN: Brotchie, John; Hall, Peter y Newton, Peter. *The Spatial Impact of Technological Change*. Croom Helm: Londres, Nueva York, Sidney, pp. 75-88.

Moss, Mitchell y Townsend, Anthony (1997) "Tracking the Net: Using Domain Names to Measure Growth of the Internet in U.S. Cities". *Journal of Urban technology*, Vol. 4, N° 3, Diciembre 1997, pp. 47-59. Disponible en, <http://www.indiana.edu/~tisj/readers/full-text/16-1%20moss.pdf>. Visitado en Abril 7, 2011.

Moss, Mitchell y Townsend, Anthony (2000) "The Internet Backbone and the American Metropolis", *The Information Society* 16, pp. 35-47.

Moss, Mitchell y Townsend, Anthony (2000) "How Telecommunications Systems are Transforming Urban Spaces". Capítulo 3. En: Wheeler, James; Aoyama, Yuko y Warf, Barney (Eds.) *Cities in the Telecommunication Age*. Routledge: Nueva York, pp. 1-41.

Muñoz, Francesc (2008a) *Resumen: Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Disponible en, <http://webpages.ull.es/users/rsalas/rsalas/materiales/at%20Mu%C3%B1oz,%20F.%20Urbanizaci%C3%B3n.pdf>. Visitado en Agosto 9, 2011.

Muñoz, Francesc (2008b) "Contra la urbanización: las políticas urbanas en la globalización de las ciudades". Revista sobre la sociedad del conocimiento UOC Papers N° 7. Disponible en, <http://www.cje.org/C8/C4/Documentaci%C3%B3n%20VI%20Foro/Document%20Library/F.MU%C3%91OZ.CONTRALAURBANALIZACI%C3%93N.LECCI%C3%93N.pdf>. Visitado en Marzo 2, 2011.

Muñoz, Francesc (2008c) "*Brandcelona: de la reconstrucción urbana al urban sprawl*". En: Degen, Mónica y García, Marisol. *La Metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*, pp. 157- 178.

Muñoz, Francesc (2010) *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.

Muñoz, Francesc (2010) "La ciutat del futur", L'entrevista 3/24. TV3 Televisió de Catalunya. Disponible en, <http://www.tv3.cat/3alacarta/#/videos/2721591>. Visitado en Julio 20, 2010.

NASA (2007) "NASA Maps the Moon with Google". Disponible en, [http://www.nasa.gov/home/hqnews/2007/sep/HQ\\_07195\\_Google\\_Moon.html](http://www.nasa.gov/home/hqnews/2007/sep/HQ_07195_Google_Moon.html). Visitado en Septiembre 1, 2011.

Nasar, Jack (1989) "Perception, Cognition, and Evaluation of Urban Places". EN: Altman, Irwin y Zube, Ervin. *Public Places and Spaces*. Plenum Press, Estados Unidos, pp. 31-42.

National Center for Geographic Information& Analysis (NGCIA) (1998) "Project Varenus". Disponible en, <http://www.ncgia.ucsb.edu/varenus/>. Visitado en Diciembre 27, 2010.

National Geographic (2006) "'Neogeography' Blends Blogs With Online Maps". 25-04-2006. Joab Jackson. Disponible en, [http://news.nationalgeographic.com/news/2006/04/0425\\_060425\\_map\\_blogs.html](http://news.nationalgeographic.com/news/2006/04/0425_060425_map_blogs.html). Visitado en Enero 14, 2010.

Neal, Diane (2007) "Introduction. Folksonomies and Image Tagging: Seeing the Future?". Bulletin of the American Society for Information Science and Technology, October/November, pp. 7-11. Disponible en, [http://mail.asis.org/Bulletin/Oct-07/Neal\\_OctNov07.pdf](http://mail.asis.org/Bulletin/Oct-07/Neal_OctNov07.pdf). Visitado en Diciembre 22, 2010.

Nederveen, Jan (1995). "Globalization as Hybridization". EN: Featherstone, Mike, Lash, Scott and Robertson, Roland. *Global Modernities*. Sage Publications: London. Disponible en, <http://repub.eur.nl/res/pub/18857/wp152.pdf>. Visitado en Diciembre 12, 2011.

Negroponte, Nicholas (1995) *L'Homme numérique*. Paris: Robert Laffont.

Nellis, Duane (2004) "Geospatial Information, Cybergeography, and Future Worlds". 20-02-2004. Disponible en,

[http://www.directionsmag.com/article.php?article\\_id=514](http://www.directionsmag.com/article.php?article_id=514). Visitado en Febrero 10, 2010.

Network Wizards (1998) *Internet Domain Survey*. Disponible en, <http://www.nw.com/zone/www/top.html>. Visitado en Diciembre 23, 2010.

Noack, Rick (2011) "Facebook faces privacy concerns in Germany over 'Like' button", CNN Tech. Disponible en, [http://articles.cnn.com/2011-09-08/tech/germany.facebook.privacy\\_1\\_facebook-profile-privacy-concerns-data-protection?\\_s=PM:TECH](http://articles.cnn.com/2011-09-08/tech/germany.facebook.privacy_1_facebook-profile-privacy-concerns-data-protection?_s=PM:TECH). Visitado en Septiembre 27, 2011.

Nogué, Joan (Editor) (1998) *La ciutat. Visions, anàlisis i reptes*. Girona: Universitat de Girona i Ajuntament de Girona.

Nold, Christian (Ed.) (2009) *Emotional Cartography. Technologies of the self*. Disponible en, <http://emotionalcartography.net/EmotionalCartographyLow.pdf>. Visitado en Octubre 30, 2011.

NUA (1998) *How Many Online?* Disponible en, [http://www.nua.ie/surveys/how\\_many\\_online/index.html](http://www.nua.ie/surveys/how_many_online/index.html). Visitado en Enero 23, 2010.

Obermeyer, N. (1998) "The evolution of public participation GIS". *Cartography and Geographic Information Systems* Nº 25, pp. 65-66.

Open Business (2006) "People Inside & Web 2.0: An Interview with Tim O'Reilly". Open Business (weblog). Disponible en, <http://www.openbusiness.cc/2006/04/25/people-inside-web-20-an-interview-with-tim-o-reilly/>. Visitado en Julio 12, 2011.

Ordnance Survey (2009) "Geocaching- a high-tech geographical treasure hunt". *Mapping News. Mapping for education*. Issue 35, spring 2009, pp.8-9.

Ortiz Guitart, Anna (2004). "Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona", *Revista POLIS* 04, volumen 1, p. 161-183. Disponible en, <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20041/art/art9.pdf>. Visitado en Abril 23, 2007.

O'Reilly, Tim (2004) "The Open Source Padigm Shift". Disponible en, [http://tim.oreilly.com/articles/paradigmshift\\_0504.html](http://tim.oreilly.com/articles/paradigmshift_0504.html). Visitado en Enero 1, 2010.

O'Reilly, Tim (2005). "What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software". 30-09-2005. Disponible en, <http://oreilly.com/lpt/a/228>. Visitado en Diciembre 27, 2010.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2006) "Participative web: user-generated content" OECD and Italian Minister for Innovation and Technologies International Conference on The Future Digital Economy: Digital Content Creation, Roma, Italy, 30-31 Enero. Disponible en, [www.oecd.org/sti/digitalcontent/conference](http://www.oecd.org/sti/digitalcontent/conference). Visitado en Diciembre 2, 2011.

O'Reilly, Tim (2006) "Web 2.0 compact definition: trying again". Posted 10/12/2006. [online]. Disponible en,

[http://radar.oreilly.com/archives/2006/12/Web\\_20\\_compact.html](http://radar.oreilly.com/archives/2006/12/Web_20_compact.html). Visitado en Enero 2, 2011.

Oslender, Ulrico (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'" Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol. VI, núm. 115, 1 de junio. Disponible en, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>. Visitado en Diciembre 10, 2010.

Owen, David (2003) "Collaborative Map Creation in a UK 5-11 Primary School: Childrens representation of local space and the role of peer and teacher acafolffolding in this process". 21st International Cartographic Conference (ICC), 10-16 Agosto, Durban, South Africa. Disponible en, [http://cartography.tuwien.ac.at/ica/documents/ICC\\_proceedings/ICC2003/Papers/059.pdf](http://cartography.tuwien.ac.at/ica/documents/ICC_proceedings/ICC2003/Papers/059.pdf). Visitado en Junio 4, 2010.

Pallares-Barbera, Montserrat (2010) "Com canviar quan els canvis són difícils? Avantatges i desavantatges de la Barcelona competitiva". Treballs de la Societat Catalana de Geografia 69, pp. 229-245.

Pan, Bing; Crotts, John C. y Muller, Brian (2007) "Developing web-based tourist information tools using google map". Information and Communication Technologies in Tourism 2007, Springer Verlag, pp. 503-512.

Parker, Brenda (2006) "Constructing Community Through Maps? Power and Praxis in Community Mapping". Professional Geographer, Vol. 58, Nº 4, pp. 470-484. Disponible en, [http://pdfserve.informaworld.com/7978\\_788671212\\_791068013.pdf](http://pdfserve.informaworld.com/7978_788671212_791068013.pdf). Visitado en Octubre 13, 2010.

Parrondo, Juan Manuel (2003) "Flujos y redes: la ciudad y la ciencia de los sistemas complejos". En: González, José Luis. (Ed.) *Ciudades Posibles*. Escuela Contemporánea de Humanidades y Ediciones Lengua de Trapo: Madrid, pp. 107-125.

Parush, Avi y Tsuji, Bruce (2005) "Cybercartography and Human Computer Interaction: New wine in old bottles?". En: Proceedings of the International Cartography Conference, A Coruña, España, 9-16 de Julio.

Patton, Paul. Imaginary Cities: Images of Postmodernity (1996) En: Watson, Sophie y Gibson, Katherine. *Postmodern Cities and Spaces*. Blackwell Publishers: Oxford, pp. 112-121.

Peluso, Nancy (1995) "Whose Woods Are These? Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia". Antipode, Nº 27, pp. 383-406.

Pepitone, Julianne (2010) "Geolocalización, el futuro de tu móvil". CNN Expansión, (29 junio). Disponible en, <http://www.cnnexpansion.com/tecnologia/2010/06/29/geolocalizacion-el-futuro-de-tu-movil>. Visitado en Agosto 12, 2010.

Perez, Juan Carlos (2007) "Google delivers maps mashup tool for non-techies". Infoworld. Disponible en, <http://www.infoworld.com/d/developer-world/google-delivers-maps-mashup-tool-non-techies-384>. Visitado en Marzo 20, 2010.

Pérez, Reinaldo (2009) "Nuevas Tecnologías en la Geografía Contemporánea: Consideraciones sobre un Debate Español". Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Biblio 3W. Universidad de Barcelona. Vol. XIV, Nº 809, 15 de enero. Disponible en, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-809.htm>. Visitado en Marzo 7, 2010.

Perez, Juan Carlos (2007). "Google delivers maps mashup tool for non-techies". Infoworld. Disponible en, <http://www.infoworld.com/d/developer-world/google-delivers-maps-mashup-tool-non-techies-384>. Visitado en Marzo, 20, 2010.

Pérez de Lama, José (2009) "La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma. Cartografía y máquinas, releendo a Deleuze y Guattari". Pro-Posições, Campinas, vol. 20, n. 3 (60): 121-145, septiembre-diciembre. Disponible en, <http://www.scielo.br/pdf/pp/v20n3/v20n3a09.pdf>. Visitado en Mayo 21, 2010.

Perkins, Chris (2003) "Cartography: Mapping Theory". Progress in Human Geography, Nº 27, pp. 343-351.

Perkins, Chris (2006) "Mapping golf: contexts, actors and networks". The Cartographic Journal, Vol. 43, Nº 3, pp. 208-223.

Perkins, Chris (2007) "Community Mapping". The Cartographic Journal, Vol. 44, Nº 2, pp. 127-137. Disponible en, [http://personalpages.manchester.ac.uk/staff/m.dodge/carto\\_papers/community\\_mapping.pdf](http://personalpages.manchester.ac.uk/staff/m.dodge/carto_papers/community_mapping.pdf). Visitado en Marzo 10, 2010.

Perkins, Chris (2008) "Cultures of Map Use". The Cartographic Journal, Vol. 45, Nº 2, Use and Users Special Issue 2008, pp. 150-158.

Perkins, Chris y Thompson, Anna (2005) "Mapping for Health: Walking and Cycling Maps of the City". North West Geography, Vol. 5, Nº 1, pp. 16-23.

Permanyer, Lluís (1990) *Historial del Eixample*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.

Pesci, Rubén (2002) "¿Aprobados en arquitectura reprobados en urbanismo?" *Revista Ambiente* Año 25, abril Nº 87. Publicado en, <http://www.revista-ambiente.com.ar/imagenes/06-08-03/nouvell.001pdf.pdf>. Visitado en Julio 20, 2011.

Peter Smith, Michael (2005) "Power in Place: Retheorizing the Local and the Global". EN: Lin, Jan y Mele, Christopher. *The Urban Sociology Reader*. Routledge: London, pp. 230-250.

Peterson, M. (Ed.) (2003) *Maps and Internet*. Amsterdam: Elsevier.

Philippi, Silvana y Oliveira, Roberto (2006) "Explorando el Google Earth". Revista InfoGeo, Edición No 4. Disponible en, [http://www.mundogeo.com.br/revistas-interna.php?id\\_noticia=6800](http://www.mundogeo.com.br/revistas-interna.php?id_noticia=6800). Visitado en Enero 21, 2009.

Philo, Chris (1999) "Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al «giro cultural» y a la geografía social". Documents d' Analisi Geografica 34, pp. 81-99. Disponible en, <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n34p81.pdf>. Visitado en Enero 3, 2011.



Pickles, John (1995) (Ed) *Ground truth: the social implications of geographic information systems*. Nueva York y Londres: St. Martin's, Press.

Pickles, John (1995) "Representations in an Electronic Age: Geography, GIS, and Democracy". En: Pickles, John (Ed) *Ground Truth: The Social Implications of Geographic Information Systems*. New York: The Guilford Press, pp. 1-30. Disponible en, <http://www.praxis-epress.org/CGR/33-Pickles.pdf>. Visitado en Junio 20, 2011.

Pickles, John (1997) "Tool or science? GIS, technoscience, and theoretical turn". *Annals of Association of American Geographers*, Washington, vol. 87, Nº 2, pp. 363-372.

Pickles, John (2004) *A History of Spaces: Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World*. London: Routledge.

Pierre, Sylvain (2001) « Information géographique e Internet: les sites territoriaux ou l'émergence d'une intelligence collective du territoire ». *Networks and Communication Studies, NETCOM*, Vol. 15, Nº 3-4, pp. 257-288. Disponible en, <http://www.netcom-journal.com/volumes/articlesV153/Netcom257-288.pdf>. Visitado en Diciembre 20, 2010.

Pinder, David (1996) *Subverting cartography: the situationists and maps of the city*. *Environment and Planning A*, 28 (3), Marzo, pp. 381-602.

Pinder, David (2005) "Arts of urban exploration". *Cultural Geographies* Vol. 12, Nº 4, pp. 383-411.

Pinder, David (2007) "Cartographies unbound", *Cultural Geographies* Vol. 14, pp. 453-462.

Piñón, Francisco (1984) "La fenomenología de la alienación y la crítica del fetichismo en el pensamiento de Hegel y Marx". *Revista Economía y Práctica* Nº 3, pp. 161-184.

Piñuel, José Luis (1992) "Precedentes, objeto y propuesta resumida del Modelo Dialéctico de la Comunicación". Disponible en, <http://www.ucm.es/info/mdcs/PresentacionMDCS.pdf>. Visitado en Noviembre 8, 2010.

Piñuel, José Luis (2002) "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". *Estudios de Sociolingüística* 3 (1), pp. 1-42. Disponible en, <http://personales.jet.es/pinuel.raigada/A.Contenido.pdf>. Visitado en Septiembre 12, 2010.

Piñuel, José Luis (2011) "Escenarios de la comunicación, aprendizaje de la interacción social y transformación de la identidad". Prólogo En: Camacea, M. Ángeles y Lozano, Ana E. (coordinadoras). *Arte, intervención y acción social. La creatividad transformadora*. Editorial Grupo 5: Madrid. Disponible en, <http://grupo5.net/areas-de-intervencion/editorial-grupo-5/arte-intervencion-y-accion-social.-la-creatividad-transformadora/ReseaJosLuisPiuelRaigada.pdf>. Visitado en Marzo 12, 2011.

Piñuel, José Luis y Lozano, Carlos (2006) *Ensayo General sobre la Comunicación*. Barcelona: Paidós/Papeles de Comunicación.

Piñuel, José Luis y García-Lomas, José (2001) "Autopoiesis y Comunicación" (I.S.A., Grupo 51, III Congreso Internacional de Sociocibernética, México.

Disponible en, <http://web.jet.es/pinuel.raigada/A%20y%20Com.pdf>. Visitado en Mayo 20, 2011.

Piñuel, José Luis y Gaytán, Juan Antonio (1995) *Metodología General. Conocimiento Científico e Investigación en la Comunicación Social*. Madrid: Síntesis.

Pirolli, Peter; Pitkow, James y Rao, Ramana (1998) "Silk from a sow's ear: extracting usable structures from the Web". Proceedings for Conference on Human Factors in Computing Systems. Disponible en, [http://www.acm.org/sigchi/chi96/proceedings/papers/Pirolli\\_2/pp2.html](http://www.acm.org/sigchi/chi96/proceedings/papers/Pirolli_2/pp2.html). Visitado en Diciembre 2, 2010.

Plewe, Brandon (1999) *GIS Online. Information Retrieval, Mapping, and Internet*. Nueva York: OnWord Press.

Poiker, Thomas (1983) "The Shining Armor of the White Knight". The Professional Geographer, Vol. 45, N° 4, pp. 348-349.

Poli, M. y Zanardini, M. (Eds.) (2004) "Urban investigations: Barcelona Fórum 2004", Revista Domus, 866, enero, pp. 26-47.

Pope, Simon (2005) "The Shape of Locative Media". Mute magazine, Issue 29, 9 de febrero de 2005.

Pornon, Henri y Noucher, Matthieu (2007) "Bilan et perspective de 20 années de géomatique: Vers des SIG plus collaboratifs, les communautés de pratiques. Géomatique Expert N°59, pp. 54-60.

Portal, María Ana (2006) "Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan". En: Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel A. (Coods.). *Pensar y Habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos Editorial: Barcelona, pp. 69- 85.

Press, Larry (1997) "Tracking the Global Diffusion of the Internet". Communications of the ACM. Vol. 40, N° 11, Noviembre 1997, pp. 11-17.

Preston, Donald (2008) "Off the map: An exploration of emotive cartography", ANZCA08 Conference, Power and Place, Wellington, Julio, pp. 1-12.

Price, Marie and Lewis, Martin (1993) "The Reinvention of Cultural Geography" Annals of Association of American Geographers, Vol. 83, No 1, March, pp. 1-17.

Proshansky, Harold; Ittelson, William y Rivlin, Leanne (1978) *Psicología Ambiental. El hombre y su entorno físico*. Editorial Trillas: México.

Proshansky, Harold; Fabian, Abbe and Kaminoff, Robert (1983) "Place-Identity: Physical World Socialization of the Self". Journal of Environmental Psychology 3, Academic Press Inc. London, pp. 57-83.

Pose, Hector (2006) *La cultura en las ciudades. Un quehacer cívico social*. Barcelona: Editorial GRAÓ.

Purcell, Mark (2002) "Excavating Lefebvre: The right to the city and its urban politics of the inhabitant". GeoJournal 58, pp. 99-108. Disponible en,

<http://faculty.washington.edu/mpurcell/geojournal.pdf>. Visitado en Enero 11, 2012.

Pulsifer, Peter; Fraser Taylor, D.R.; Eddy, Brian; y Lauriault Tracey (2003) "Cybercartography and the New Information Economy: Canada's Trade With the World and the Cybercartographic Atlas Of Antarctica". Presented at the 21st International Cartographic Conference, 10-16 August 2003. International Conference Centre, Durban, S.A. Disponible en, [http://www.carleton.ca/gcrc/caap/papers/pulsifer\\_etal\\_icc\\_2003\\_arch\\_vers.pdf](http://www.carleton.ca/gcrc/caap/papers/pulsifer_etal_icc_2003_arch_vers.pdf). Visitado en Enero 20, 2010.

Pulsifer, Peter; Parush, Avi; Lindgaard, Gitte; y Fraser Taylor, D.R. (2005) "The Development of the Cybercartographic Atlas of Antarctica". En: *Cybercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.). Amsterdam: Elsevier, pp. 461-490.

Quan-Haase, Anabel y Wellman, Barry con Witte, James y Hampton, Keith (2002) "Capitalizing on the Net. Social Contact, Civic Engagement, and Sense of Community". EN: Wellman, Barry y Haythornthwaite, Caroline A. *The Internet in everyday life*. Blackwell: Oxford, pp. 291-324.

Quaterman, John (1990) *The matrix: Computer Conferencing Systems Worldwide*. Digital Press: Mass, Estados Unidos.

Raffestin, Claude (2005) "L'actualité et Michel Foucault ". En : *EspacesTemps.net*. Disponible en, <http://www.espacestemp.net/document1172.html>. Visitado en Enero 20, 2011.

Rahola, Laura y Torres, Marta (2008) "Bdebarna, Innovative Cities for the Next Generation" Conference 26 june, Barcelona. Disponible en, <http://www.epractice.eu/files/documents/workshops/8487-1215162860.pdf>. Visitado en Septiembre 16, 2011.

Rahola, Laura y Torres, Marta (2008) "Bdebarna, Innovative Cities for the Next Generation" Conference 26 june, Barcelona. Disponible en, <http://www.epractice.eu/files/documents/workshops/8487-1215162860.pdf>. Visitado en Septiembre 16, 2011.

Rahola, Laura y Torres, Marta (2011) "Bdebarna, una comunitat ciutadana" Ciutadania 3.0, 6 de julio. Disponible en, <http://www.slideshare.net/Ciutadania40/b-de-barna>. Visitado en Diciembre 18, 2011.

Ramírez, Patricia (2006) "Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico". En: Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel A. (Coods.) *Pensar y Habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos Editorial: Barcelona. 105- 129.

Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel (Coods.) (2006) *Pensar y Habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos: Barcelona.

Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel (2006) "Introducción". En: Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel (Coods.). *Pensar y Habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos Editorial: Barcelona, pp. 7-12.

Ramonet, Ignacio (Coord.) (2004) *La ciudad inquieta. El urbanismo contemporáneo entre la realidad y el deseo*. Madrid: Fundación Santander Central Hispano.

Rantanen, Heli y Kahila, Maarit (2008) "The SoftGIS approach to local knowledge". *Journal of Environment Management*, Vol. XXX, pp. 1-10.

Rapoport, Amos (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.

Raymond Ledrut (1968) *El Espacio social de la ciudad*. Argentina: Buenos Aires.

Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2005) *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Disponible en, <http://buscon.rae.es/dpdI/>. Visitado en Diciembre 20, 2010.

Reguillo, Rossana (1997) "El oráculo en la ciudad: creencias, prácticas y geografías simbólicas. ¿Una agenda comunicativa?". *Revista Diálogos de la comunicación* N° 49, pp. 33-42. Disponible en, [http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos\\_epoca/pdf/49-03RossanaReguillo.pdf](http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/49-03RossanaReguillo.pdf). Visitado en Agosto 20, 2009.

Reinghold, Howard (1996) *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Editorial Gedisa: Barcelona.

Reinghold, Howard (2002) "Foreword: The Virtual Community in the Real World". En: Wellman, Barry and Haythornthwaite, Caroline. *The Internet in everyday life*, pp. xxviii-xxix.

Reinghold, Howard (2002) "The Geoweb and Deep Place". Disponible en, [http://www.thefeaturearchives.com/topic/Culture/The\\_Geoweb\\_and\\_Deep\\_Place.html](http://www.thefeaturearchives.com/topic/Culture/The_Geoweb_and_Deep_Place.html). Visitado en Agosto 22, 2011.

Reinghold, Howard (2004a) Howard Reinghold y las "multitudes inteligentes" o "Smart mobs". *Periodismociudadano*. Com. Disponible en, <http://www.periodismociudadano.com/2009/08/11/howard-rheingold-y-las-multitudes-intelig>. Visitado en Agosto 23, 2011.

Reinghold, Howard (2004b) *Mobile Social Presence: Who Knows Who's Where Now?* Disponible en, [http://www.thefeaturearchives.com/topic/Culture/Mobile\\_Social\\_Presence\\_Who\\_Knows\\_Who\\_s\\_Where\\_Now\\_.html](http://www.thefeaturearchives.com/topic/Culture/Mobile_Social_Presence_Who_Knows_Who_s_Where_Now_.html). Visitado en Septiembre 22, 2011.

Reinghold, Howard (2008) "Using Participatory Media and Public Voice to Encourage Civic Engagement". Disponible en, <http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/dmal.9780262524827.097>. Visitado en Diciembre 23, 2010.

Relph, Edward (1970) *An Inquiry into the Relations between Phenomenology and Geography*. *Canadian Geographer / Le Géographe Canadien*, Volume 14, Issue 3, Septiembre, pp. 193-201.

Relph, Edward (1976) *Place and placelessness*. London: Pion.

Relph, Edward (1991) "Post-Modern Geography" *The Canadian Geographer / Le Geographe Canadien* 35, Nº 1, pp. 98-105.

Remy, Jean y Voye, Liliana (1976). *La ciudad y la urbanización*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Reyes, María del Carmen (2005) "Cybercartography from a Modeling Perspective". En: *Cybercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.). Amsterdam: Elsevier, pp. 63-97.

Reyes, María del Carmen y Martínez, Elvia (2005) "Technology and Culture in Cybercartography". En: *Cybercartography: Theory and Practice*. Fraser Taylor, D.R. (Ed.). Amsterdam: Elsevier, pp. 123-148.

Rhind, David (1992) "The Next Generation of Geographical Information Systems and the Context in Which They Will Operate". *Computers Environment and Urban Systems* Nº 16, pp. 261-168.

Rhind, David (1992) *Maps, Information and Geography: A New Relationship*. *Geography* 78:150-59.

Ribas i Piera, Manuel (2004) *Barcelona i la Catalunya-ciutat*. Paris: Angle Editorial.

Rice, Jeff (2008) "Urban Mappings a Rhetoric of the Network". *Rhetoric Society Quarterly* Vol. 38, Nº2, Abril, pp. 198-218.

Rieder, Bernhard (2008) "Entre marché et communauté : une discussion de la culture participative à l'exemple de Google Maps", Ludovia 2008. Disponible en, [http://archivesic.ccsd.cnrs.fr/docs/00/32/98/99/PDF/article\\_rieder\\_marche\\_communaute.pdf](http://archivesic.ccsd.cnrs.fr/docs/00/32/98/99/PDF/article_rieder_marche_communaute.pdf). Visitado en Julio 29, 2011.

Rinner, Claus (2001) "Argumentation Maps: GIS-Based Decision Support for Online Planning". *Environment & Planning B - Planning & Design*. Nº 28, pp. 847-863.

Rinner, Claus (2006) "Argumentation Mapping in Collaborative Spatial Decision Making". EN: , Balram, Shivanand y Dragicevic, Suzana. (Eds.). *Collaborative Geographic Information Systems*. USA: Idea Group Publishing, pp. 85-102.

Rinner, Claus; Kessler, Carsten y Andrulis, Stephen (2008) "The use of Web 2.0 concepts to support deliberation in spatial decision-making in Computers". *Environment and Urban Systems*, Nº 32.

Ritzer, George (2007) *Focusing on the Prosumer On Correcting an Error in the History of Social Theory*.

Ritzer, George y Jurgenson, Nathan (2010) *Production, Consumption, Prosumption: The Nature of Capitalism in the Age of the Digital "Prosumer"*. *Journal of Consumer Culture*, March vol. 10 Nº11, p. 13-36. Disponible en, <http://www.georgeritzer.com/docs/Production%20Consumption%20Prosumption.pdf>. Visitado en Agosto 1, 2011.

Rizo, Marta (2005) "La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación "ciudad y comunicación". *Revista Andamios* Año 1, Nº 2, junio, pp. 197-225.

Rizo, Marta (2006) "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el *habitus* y las representaciones sociales". En: bifurcaciones Nº 6, otoño. Disponible en, [www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm](http://www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm). Disponible en Diciembre 2, 2010.

Rizzo, Albert (1999) "Introduction: Aging and Information Technology". *CyberPsychology and Behaviour*, December, Vol.2 (6): 497-499. Volume 2, Number 6, December, pp. 497- 499.

Roberson, George y Wilkie, Richard (2010) "Sense of place". En: Warf, Barney. *Encyclopedia of Geography*, London y Thousand Oaks, CA: Sage Publications, pp. 2532-2534.

Robinson, Jennifer (2002) "Global and World Cities: A view from off the map". *International Journal of Urban and Regional Research* Vol. 23: 6, September, pp. 531-554. Disponible en, [http://www.gpia.info/files/u1392/Robinson\\_Global\\_and\\_world\\_cities.pdf](http://www.gpia.info/files/u1392/Robinson_Global_and_world_cities.pdf). Visitado en Julio 23, 2011.

Robinson, Arthur and Petchenik, Barbara-Bartz (1977) "The map as communication system", *Cartographica* 19, pp. 92-110.

Rodríguez, Arturo (2008) "La emergencia de una capital cultural europea". En: Degen, Mónica y García, Marisol. *La Metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*, pp. 45-64.

Rodríguez, José Antonio y Torres, Julio (2010) "Redes geosociales: una Web cercana, cartográfica y de sensaciones, realizada por todos y basada en el geoconocimiento colectivo". En: Ojeda, José; Pita, María Fernanda y Vallejo, Ismael (Eds.) *Tecnologías de la Información Geográfica: La Información Geográfica al servicio de los ciudadanos*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla. Pp. 1369-1378. Disponible en, [http://age.ieg.csic.es/metodos/2010\\_Sevilla/ponencia4/RODRIGUEZ\\_MELLADO.pdf](http://age.ieg.csic.es/metodos/2010_Sevilla/ponencia4/RODRIGUEZ_MELLADO.pdf). Visitado en Febrero 10, 2010.

Rogers, Richard y Marres, Noortje (2000) "Landscaping climate change: a mapping technique for understanding science and technology debates on the World Wide Web". *Public Understanding of Science*, 9, N°2, pp. 141-163. Disponible en, [http://www.govcom.org/publications/full\\_list/ROGERS\\_Marres\\_pus.pdf](http://www.govcom.org/publications/full_list/ROGERS_Marres_pus.pdf). Visitado en Enero 19, 2011.

Rojas, Jesús; Pellicer, Isabel; Santero, Valeria; y Vivas, Pep (2007) "@City: lecturas tecnológicas de Barcelona". *Atenea Digital* – núm. 11, primavera, pp. 114-131. Disponible en, [http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=%E2%80%9Ccity%3A%20lecturas%20tecnol%C3%B3gicas%20de%20barcelona%E2%80%9D&source=web&cd=2&ved=0CCcQFjAB&url=http%3A%2F%2Fdia.net.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero\\_articulo%3Fcodigo%3D2289499%26orden%3D82348&ei=QpoET\\_-nPMKltweP\\_YnPBg&usg=AFQjCNEkLnMTCgnCOYZ\\_xstpyw7EUqHXCQ](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=%E2%80%9Ccity%3A%20lecturas%20tecnol%C3%B3gicas%20de%20barcelona%E2%80%9D&source=web&cd=2&ved=0CCcQFjAB&url=http%3A%2F%2Fdia.net.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero_articulo%3Fcodigo%3D2289499%26orden%3D82348&ei=QpoET_-nPMKltweP_YnPBg&usg=AFQjCNEkLnMTCgnCOYZ_xstpyw7EUqHXCQ). Visitado en Noviembre 22, 2011.

Rood, J., Omeling, F. y Val Elzakker, C. (2001) "An agenda for Democratising Cartographic Visualisation". *Norsk Geografisk Tidsskrift*, Vol. 55, N° 1, pp. 38-41.

Rutherford, Jonathan (Ed) (1990) "The Thirdspace, Interview with Homi Bhabha". En: Rutherford, Jonathan. *Identity: Community, Culture, Difference*. London: Lawrence and Wishart, pp. 207-221.

Sack, David (1986) *Human Territoriality. Its theory and history*. Cambridge University Press. Great Britain: Cambridge.

Salcedo, Rodrigo (2002) "El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno" EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, vol. 28, núm. 84, Septiembre 2002. Disponible en, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/196/19608401.pdf>. Visitado en Febrero 7, 2011.

Salinas, Luis Alberto (2004) "El desarrollo tecnológico en el contexto de la modernidad". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol. VIII, Nº 170 (26), 1 de agosto. Disponible en, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-170-26.htm>. Visitado en Diciembre 27, 2010.

Sánchez, Joan-Eugeni (2009) Barcelona: De ciudad industrial a metrópolis internacional. Barcelona: De Ciudad industrial a Metrópolis Internacional, III Jornadas de Campo de Geografía Económica. Grupo de Geografía Económica/AGE. Barcelona, 29 y 30 de junio. Disponible en, <http://anycerda.org/congres/documentacio/postmetropolis/docs/A/A4.pdf>. Visitado en Marzo 22, 2011.

Sánchez, Alicia y Poméz, María (2001) *Historia de Barcelona. De los orígenes a la actualidad*. Barcelona: Editorial Óptima.

Sánchez de Madariaga, Inés (1997) "Sobre el impacto de las telecomunicaciones en las ciudades". Disponible en, [http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/urban\\_2\\_18.pdf](http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/urban_2_18.pdf) Visitado en Abril 4, 2011.

Sandercock, Leonie (2002) "Practicing Utopia: Sustaining Cities", DISP (Swiss Planning Journal ) 148, 1, pp. 4-10.

Santos, Luis Martín (1988) *Diez lecciones de sociología*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Santos, Milton (1990) "Una tentativa de definición de espacio". EN: Santos, Milton. *Por una nueva geografía*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.

Santos, Milton (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Colección Geografía. Barcelona: Editorial Ariel.

Sassen, Saskia (1999) *La ciudad global. Nueva York, Londres y Tokio*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Sassen, Saskia (2000) "Territory and Territoriality in the Global Economy", Question of Governance, International Sociology, junio, Vol. 15(2), pp. 372-393. Disponible en, <http://membres.multimania.fr/gouvernance/pdf/territory.pdf>. Visitado en Marzo 22, 2011.

Sassen, Saskia (2007) "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza". Revista eure Vol. XXXIII, Nº 100 diciembre, pp. 9-34. Disponible en, <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n100/art02.pdf>. Visitado en Marzo 21, 2011.

Sauer, Carl (1956) "The education of a geographer". *Annals, Association of American Geographers* Vol. 46, pp. 287-299.

Scharl, Arno (2007) "Towards the Geospatial Web: Media Platforms for Managing Geotagged Knowledge Repositories". EN: Scharl, Arno y Tochtermann, Klaus. *Geospatial Web: How Geobrowsers, Social Software and the Web 2.0 are Shaping the Network Society*. London: Springer. Pp. 3-14.

Scharl, Arno y Tochtermann, Klaus (2007) *The Geospatial Web. How geobrowsers, Social Software and the Web 2.0 are shaping the Network Society*. Springer Verlag, London.

Schulz, Debora (2001) *The conquest of space: on the prevalence of maps in contemporary art*. Henry Moore Institute: Leeds.

Schütze, Emanuel (2007) "Current State of Technology and Potential of Smart Map Browsing in Web Browsers". Thesis Program Multimedia Technology, Bremen University of Applied Sciences. Disponible en, <http://smartmapbrowsing.org>. Visitado en Octubre 21, 2010.

Science Museum. Detalle del proyecto "Listening Post". Desde el 19 de febrero de 2008 hasta el 21 de febrero de 2010. Disponible en, [http://www.sciencemuseum.org.uk/visitmuseum/galleries/listening\\_post.aspx](http://www.sciencemuseum.org.uk/visitmuseum/galleries/listening_post.aspx). Visitado en Diciembre 21, 2010.

Scientific Committee on Antarctic Research (2002) *Cybercartographic Atlas of Antarctica Workshop-Final Report*. Disponible en, <http://www.geoscience.scar.org/geog/ottawa/finalreport.pdf>. Visitado en Diciembre 23, 2010.

Seamon, David y Sowers, Jacob (2008) "Place and Placelessness, Edward Relph" EN: *Key Texts in Human Geography*, Hubbard, P.; Kitchen, R. y Vallentine, G. (eds) London: Sage, pp. 43-51. Disponible en, [http://www.arch.ksu.edu/seamon/place\\_&\\_placelessness\\_classic\\_texts.pdf](http://www.arch.ksu.edu/seamon/place_&_placelessness_classic_texts.pdf). Visitado en Septiembre 2, 2010.

Seemann, Jörn (2007) "My place on the map: On Sentimental Cartographies, Experience of Place, and Spatial Biographies", *You Are Here (The Journal of Creative Geography)*, Vol. 9, pp. 18-20.

Sennett, Richard (1975) *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Ediciones Península.

Sennett, Richard (2007) *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

Sheppard, Eric (2006) "Knowledge production through critical GIS: genealogy and prospects". *Cartographica* Vol. 40, Nº 4, pp. 5-21.

Sheppard, Eric; Couclelis, Helen; Graham, Stephen y Onsrud, Harlan (1999) "Geographies of the information society". *International Journal of Geographical Information Science* Vol. 13, pp. 797-823.

Shiode, Narushige y Batty, Michael (2000) "Power Law Distributions in Real and Virtual Worlds". Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA), UCL. Working



Paper Series. Paper 19. Febrero, 2000. University College London. Disponible en: <http://eprints.ucl.ac.uk/1364/1/paper19.pdf>. Visitado en Enero 3, 2010.

Sieber, Renee E. (2000) "Conforming (to) the opposition: the social construction of geographical information systems in social movements". *International Journal of Geographical Information Science* Vol. 14, pp. 775-793.

Sieber, Renee E. (2004) "A PPGIScience? Special Issue". *Cartographica* Vol. 38, Ns. 3-4, pp. 1-4.

Sigala, Marianna (2009) "Geoportals and Geocollaborative Portals: Functionality and Impacts on Travellers' Trip Planning and Decision Making Processes". *Hospitality & Tourism Management*. International CHRIE Conference- Refereed Track. University of Massachusetts Amherst. Disponible en, <http://scholarworks.umass.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1139&context=refereed>. Visitado en Enero 21, 2011.

Sigala, Marianna y Marinidis, D. (2009) "Investigating the use of web map services for redesigning business operation and models: applications in tourism". *European and Mediterranean Conference on Information Systems (EMCIS) 2009*, 13-14 de Julio de 2009, Izmir, Turquía.

Silveira, Héctor (2001) "Barcelona y el "Fomento de la Convivencia" a través de la Represión del Espacio Público". EN: Bergalli, Roberto y Rivera, Iñaki (coords.) *Emergencias urbanas*. Proyecto Editorial y Anthropos Editorial: Madrid, pp. 239-260.

Skarlatidou, Artemis y Haklay, Mordechai (2006) "Public web mapping: preliminary usability evaluation". Disponible en, <http://discovery.ucl.ac.uk/16228/1/16228.pdf>. Visitado en Marzo 29, 2011.

Sletto, Bjørn (2002) "Producing space(s), representing landscapes: maps and resource conflicts in Trinidad". *Cultural Geographies* 9, pp. 389-420. Disponible en, [http://www.soa.utexas.edu/people/docs/sletto/Cult\\_Geogr\\_article.pdf](http://www.soa.utexas.edu/people/docs/sletto/Cult_Geogr_article.pdf). Visitado en Enero 20, 2011.

Sletto, Bjørn (2009) "We Drew What We Imagined". *Participatory Mapping, Performance, and the Arts of Landscape Making*. *Current Anthropology*, Volume 50, Number 4: 443-476.

Smart, John, Cascio, Jamais y Paffendorf, Jerry (2007) *Metaverse roadmap overview*. Retrieved. December. Disponible en, <http://www.metaverseroadmap.org/overview>. Visitado en Marzo 2, 2011.

Smith, Michael (1980) *The City and Social Theory*. Basil Blackwell. Oxford: UK. Capítulos 3. *George Simmel: Individuality and Metropolitan Life* y Capítulo 4, Roszak and Sennett: *The Contemporary Urban Predicament*, pp. 88-126 y 127-229.

Smith, Richard (2001) "Exploring post-Marxist theory: a reading of Jean Baudrillard". Versión anterior al artículo "Baudrillard unwound: the duplicity of post-Marxism and deconstruction". *Environment and Planning D: Society & Space*, pp. 1-44. Disponible en, [http://econgeog.misc.hit-u.ac.jp/icgg/intl\\_mtgs/RGSmith.PDF](http://econgeog.misc.hit-u.ac.jp/icgg/intl_mtgs/RGSmith.PDF). Visitado en Febrero 21, 2011.

Smith, Mark y Kollock, Peter (2003) *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona: Editorial UOC. Disponible en,

[http://books.google.es/books?id=2ThcN96FIEUC&pg=PA376&lpg=PA376&dq=%E2%80%98Will+the+real+body+please+stand+up?+Boundary+stories+about+virtual+cultures%E2%80%99&source=bl&ots=-ZRJXjDwGU&sig=3loY2zrugiarB2QgNg-ERFXy\\_g8&hl=es&ei=FbzOTp3VJorf0QGri-2sAw&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCgQ6AEwAzgU#v=onepage&q=%E2%80%98Will%20the%20real%20body%20please%20stand%20up%3F%20Boundary%20stories%20about%20virtual%20cultures%E2%80%99&f=false](http://books.google.es/books?id=2ThcN96FIEUC&pg=PA376&lpg=PA376&dq=%E2%80%98Will+the+real+body+please+stand+up?+Boundary+stories+about+virtual+cultures%E2%80%99&source=bl&ots=-ZRJXjDwGU&sig=3loY2zrugiarB2QgNg-ERFXy_g8&hl=es&ei=FbzOTp3VJorf0QGri-2sAw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCgQ6AEwAzgU#v=onepage&q=%E2%80%98Will%20the%20real%20body%20please%20stand%20up%3F%20Boundary%20stories%20about%20virtual%20cultures%E2%80%99&f=false). Visitado en, Septiembre 13, 2011.

Simmel, George (1977) *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente.

Simmel, George (1977) *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente. Capítulo 9.

Sinai, Todd y Waldfogel, Joel (2004) "Geography and the Internet: is the Internet a substitute or a complement for cities". *Journal of Urban Economics*, 56: 1-24.

Soja, Edward (1997) *Thirdspace. Journeys to the Los Angeles and other real-and-imagined places*. Oxford: Blackwell Publishers. Nueva York: Verso.

Soja, Edward (1999) "In Different Spaces: The Cultural Turn in Urban and Regional Political Economy", *European Planning Studies* Vol.7, Nº1, pp. 65-75.

Soja, Edward (2001) *Postmetrópolis. Critical Studies of cities and regions*. Londres: Blackwell.

Sparke, M. (1998) "A map that roared and an original atlas: Canada, Cartography, and the narration of nation". *Annals of Association of American Geographers*, Vol. 88, Nº 3, pp. 463-495.

Stake, Robert (1995) *The art of case study research*. California, UK: Sage Publications, Cap. 1 "The Unique Case", pp. 1-14.

Stake, Robert (1978) "The Case Study Method in Social Inquiry", *Educational Researcher*, Vol. 7, Nº 2. (Feb.), pp. 5-8. Disponible en, <http://www.fivehokies.com/Evaluation/Evaluation%20and%20Analysis%20Designs/Case%20Studies/The%20Case%20Study%20Method%20in%20Social%20Inquiry.pdf>. Visitado en Septiembre 13, 2011.

Stalella, Adolfo (2005) "La folksonomía emerge como sistema para clasificar contenidos en colaboración". *CiberP@is*, Diario El País. Disponible en, [http://www.elpais.com/articulo/red/folksonomia/emerge/sistema/clasificar/contenidos/colaboracion/elpeputec/20050908elpcibenr\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/red/folksonomia/emerge/sistema/clasificar/contenidos/colaboracion/elpeputec/20050908elpcibenr_1/Tes). Visitado en Enero 12, 2011.

Stallmann, Tim (2011) "Denis Wood: The Power of Maps". *Fringe Magazine*, Issue 26, 5-2-2011. Disponible en, <http://www.fringemagazine.org/lit/features/denis-wood-the-power-of-maps/>. Visitado en Abril 21, 2011.

Starrs, Paul y Anderson, Julie (1997) *Geographical Review* Vol. 87, Nº 2, Cyberspace and Geographical Space (April), pp. 146-154.

Steven, Jones (1998) *Cybersociety 2.0. Revisiting Computer-Mediated Communication and Community*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Suai, Pere (2004) «urBANALización. Paisajes comunes, lugares globales». *Trobada Anual del Grup de Geografia Urbana, AGE*. Barcelona, 20 i 21 de juny. *Documents d'anàlisi geogràfica* 43, pp. 199-202. Disponible en, <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n43p199.pdf>. Visitado en Marzo 22, 2011.

Sui, Daniel (1994) "GIS and Urban Studies: Positivism, Post-positivism, and Beyond". *Urban Geography*, Nº 15, pp. 258-278.

Sui, Daniel (2004) "GIS, Cartography and the 'Third Culture' Geographic Imaginations in the Computer Age". *The Professional Geographer* Vol. 56, N 1, pp. 62-72.

Sui, Daniel (2005) "Will ubicomp make GIS invisible?" (Editorial). *Computers Environment and Urban Systems*, Nº 29: 361-367. Disponible en, <http://geog.tamu.edu/~sui/publications/UbicompCEUSeditorial.pdf>. Visitado en Marzo 3, 2010.

Sui, Daniel (2008) "The wikification of GIS and its consequences: Or Angelina Jolie's new tattoo and the future of GIS", *Computers, Environment and Urban Systems* 32, pp. 1-5.

Sui, Daniel y Goodchild, Michael (2001) "GIS as media?". *International Journal of Geographical Information Science*, Vol. 15, Nº 5, pp. 387-390. Disponible en, <http://www.tandf.co.uk/journals>. Visitado en Diciembre 22, 2010.

Sui, Daniel y Goodchild, Michael (2003) "A tetradic analysis of GIS and society using McLuhan's law of media". *The Canadian Geographer* 47, Nº 1, pp. 5-17.

Surowiecki, James (2004) "Introducción", *The Wisdom of Crowds: Why the Many Are Smarter Than the Few and How Collective Wisdom Shapes Business, Economies, Societies and Nations*. Nueva York: Anchor Books.

Swyngedouw, Erik (1999) *Modernity and Hybridity: Nature, Regenerationism, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890-1930*. *Annals of the Association of American Geographers*, 89:3, pp. 443-465.

Swyngedouw, Erik (2006) "Circulations and metabolisms: (Hybrid) natures and (cyborg) cities". *Science as Culture*, Vol. 15, No. 2. (June), pp. 105-121.

Swyngedouw, Erik (2009) "The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle". *Universities Council on Water Resources, Journal of Contemporary Water Research & Education* Issue 142, August, pp 56-60.

Swyngedouw, Erik (2010) *Place, Nature and the Question of Scale: Interrogating the Production of Nature*. Interdisziplinäre Arbeitsgruppe *Globaler Wandel – Regionale Entwicklung*. Diskussionspapier 5 - 04/2010

Talen, E. (1999) "Constructing neighbourhoods from the bottom up; the case for resident-generated GIS". *Environment and Planning B: Planning and Design* vol. 26, pp. 533-554.

Taylor, J. (2000) "Using the World Wide Web in undergraduate geographic education: Potentials and pitfalls". *Journal of Geography* 99 (1), pp. 11-12.

Teixera, A.; Matías, L; Noal, R y Moretti, E. (1995) "Qual a Melhor Definicao de SIG". Factor GIS, 11, pp. 20-24.

Tellis, Winston (1997) "Application of a case study methodology", The Qualitative Report Vol. 3 (3), Septiembre. Disponible en, <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR3-3/tellis2.html>. Visitado en Septiembre 14, 2011. (Introducción).

Tello, Rosa (1993) "Barcelona post-olímpica: de ciudad industrial a escenario de consumo". Estudios Geográficos 212, pp. 507-522.

Tello, Rosa (2003) "La Ciudad como Escenario de Representación Cultural. Prácticas Urbanísticas de Perpetuación". EN: Nash, Mary Josephine y Marre, Diana. (Coord.). *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. Servicio de Publicaciones, Universidad del País Vasco. Disponible en, <http://www.desafio.ufba.br/gt4-017.html>. Visitado en Diciembre 20, 2010.

The Guardian (2011) "Facebook facial recognition software violates privacy laws, says Germany". Disponible en, <http://www.guardian.co.uk/technology/2011/aug/03/facebook-facial-recognition-privacy-germany>. Visitado en Septiembre 10, 2011. (Helen Pidd). 3-08-2011.

The University of Auckland (s.f.) "Geo Geography". References of Library of The University of Auckland. Disponible en, <http://www.library.auckland.ac.nz/subjects/geog/geogmeta.htm#Cybergeography>. Visitado en Diciembre 30, 2010.

Thompson, John B (1998) *Los medios y la modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Thrift, Nigel (1997) "Cities without modernity, cities with magic", *Scottish Geographical Journal* 113, 3, pp. 138-149.

Tibbiss, Fran (2005) *Space, the city and social theory*. Cambridge, UK: Polity Press.

Titscher, Stefan; Meyer, Michael; Wodak; Ruth and Vetter, Eva (2000) "Grounded Theory". En: *Methods of Text and Discourse Analysis*. Chapter 6, pp. 74-89.

Toffler, Alvin (1984) *La Tercera Ola*. Capítulo XVI. Barcelona: Plaza & Janets Editores.

Tomàs, Mariona (2004) Entrevista a Edward Soja: "Lo macro, lo *mezzo*, lo micro", Revista Café de las Ciudades Año 3, N° 22, Agosto. Disponible en, [http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica\\_22.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_22.htm). Visitado en Marzo 1, 2011.

Tomlinson, R. F. (Ed) (1972) *Geographical Data Handling*. IGU Commission on Geographical Data Sensing and Processing, Ottawa.

Toon, M. (1997). "The world by your window". GIS Europe, Vol. 6, N° 11, pp. 38-41.

Toudert, Djamel y Buzai, Gustavo (2004) *Cibergeografía: Tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en las nuevas visiones espaciales*. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California. Disponible en, <http://www.ceagi.org/toudert/cibergeografia/index.htm>. Visitado en Febrero 22, 2010.

Townsend, Anthony (2000) "Life in the realtime city: mobile telephones and Urban Metabolism". Disponible en, <https://blog.itu.dk/DMKS-E2008/files/2008/09/townsend-life-in-the-real-time-city.pdf>. Visitado en Marzo 29, 2011.

Townsend, Anthony (2001) "The Internet and the rise of the new network cities, 1969-1999". *Environment and Planning B: Planning and Design*, Volume 28, pp. 39-58.

Tran, T. (2007) "Google Maps Mashups 2.0, Google" *Lat-Long Blog*, postado 11/7/2007. Disponible en, <http://google-latlong.blogspot.com/>. Visitado en Agosto 29, 2011.

Trias, Xavier (2011) Conferencia Barcelona, capital económica del sur de Europa y del Mediterráneo. Barcelona, 7 de julio. Disponible en, [http://w110.bcn.cat/portal/site/Alcalde/menuitem.5766e8ba8a912154bc12bc12a2ef8a0c/?vgnextoid=eb1cb81f09540310VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnextchannel=eb1cb81f09540310VgnVCM10000074fea8c0RCRD&lang=es\\_ES](http://w110.bcn.cat/portal/site/Alcalde/menuitem.5766e8ba8a912154bc12bc12a2ef8a0c/?vgnextoid=eb1cb81f09540310VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnextchannel=eb1cb81f09540310VgnVCM10000074fea8c0RCRD&lang=es_ES). Visitado en Agosto 2, 2011.

Trias, Ramón (1972) *El Área Metropolitana de Barcelona: Génesis y problemática*. Madrid: Editorial Moneda y Crédito.

Troitiño, Miguel Angel (1992) "Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº II, pp. 25-48. Disponible en, <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/02119803/articulos/AGUC9191110025A.PDF>. Visitado en Febrero 2, 2011.

Troitiño, Miguel Angel (2003) "La protección, recuperación y revitalización funcional de los centros históricos". Colección Mediterráneo Económico "Ciudades, arquitectura y espacio urbano", Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar, Nº 3, pp. 131-160. Disponible en, <http://www.fundacioncajamar.es/mediterraneo/revista/me0308.pdf>. Visitado en Febrero 20, 2011.

Trovato, Graziella (2003) "La ciudad escaparate". En: González, José Luis. (Ed.) *Ciudades Posibles*. Escuela Contemporánea de Humanidades y Ediciones Lengua de Trapo: Madrid, pp. 27-41.

Tuan, Yi-Fu. (1974) *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*. Englewood Cliffs, NY: Prentice Hall.

Tuan, Yi-Fu. (1979) *Space and Place*. Minnesota, USA: Edward Arnold Publishers.

Tuan, Yi-Fu (2004) "Cultural Geography: Glances Backward and Forward". *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 04, Nº 4, December, pp. 729-733.

Turner, Andrew (2006) "Introduction to Neogeography". O'Reilly Media. Disponible en, <http://oreilly.com/catalog/9780596529956/>. Visitado en Enero 20, 2010.

Turner, Andrew (2007) "Neogeography – towards a definition". High Earth Orbit. 6-12-2007. Disponible en, <http://highearthorbit.com/neogeography-towards-a-definition/21/>. Visitado en Octubre 1, 2011.

Turner, Andrew (2008) "The State of Geo". EN: Turner, Andrew y Forrest, Brady (Comps) "O'Reilly Radar Report. Where 2.0: The State of the Geospatial Report 2008". Prefacio y capítulo 2. Disponibles en, [http://cdn.oreilly.com/radar/research/Where2.0\\_excerpt.pdf](http://cdn.oreilly.com/radar/research/Where2.0_excerpt.pdf). Visitado en Diciembre 23, 2010.

Turner, Andrew (2011) "Google Maps Terms of Service and Pay" High Earth Orbit. 27-10-2011. Disponible en, <http://highearthorbit.com/google-maps-terms-of-service-and-pay-choice/>. Visitado en Noviembre 28, 2011.

Turner, Andrew y Forrest, Brady (Comps) (2008) "O'Reilly Radar Report. Where 2.0: The State of the Geospatial Report 2008". Prefacio y capítulo 2. Disponibles en línea en, [http://cdn.oreilly.com/radar/research/Where2.0\\_excerpt.pdf](http://cdn.oreilly.com/radar/research/Where2.0_excerpt.pdf). Visitado en Diciembre 23, 2010.

Udell, John (2005) "Annotating the planet with Google Maps. Open, XML-based design makes it a service factory for the geospatial Web". Infoworld. Disponible en, <http://www.infoworld.com/d/architecture/annotating-planet-google-maps-002>. Visitado en Marzo 20, 2010.

Udina, Federico (1970) *Barcelona en su historia. Breve historia de la ciudad*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

Unió Temporal D'Escribes (2004) *Barcelona marca registrada. Un modelo para desarmar*. Barcelona: Virus Editorial.

Urry, John (2005) "The complexities of the Global". Theory Culture Society 22, Nº 5, pp. 235-254. Publicado por el Departamento de Sociología, Lancaster University, Lancaster. Disponible en, [http://www.pineforge.com/mcdonaldizationstudy5/articles/Globalization\\_Articles%20PDFs/Urry.pdf](http://www.pineforge.com/mcdonaldizationstudy5/articles/Globalization_Articles%20PDFs/Urry.pdf). Visitado en Marzo 2011.

Valentin, Jérémie (2007) "TICs et la géographie, vers 'une géographie 2.0'?" . NETCOM, Vol. 21 Ns. 3-4, pp. 385-394.

Valentino-DeVries, Jennifer (2011, abril 19) Now Users Can Help Edit Google Maps. Wall Street Journal/Digits. Disponible en, <http://blogs.wsj.com/digits/2011/04/19/now-users-can-help-edit-google-maps/>. Visitado en Julio 1, 2011.

Valera, Sergi y Pol, Enric (1994). "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental". Anuario de Psicología, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Nº 62, pp. 5-24. Disponible en, <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61126/88865>. Visitado en Julio 13, 2011.

Valera, Sergi (1996) Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental. Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, 18 (1), pp. 63-84.

Valera, Sergi y Pol, Enric (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". Anuario de Psicología, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Vol. 36, Nº 3, pp. 281-297.

Valles, Miguel S. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

Van Horn, Royal (2003) "Visualizations". The Phi Delta Kappan, Vol. 84, No. 6 (Febrero), pp. 472-473.

Vásquez, Juan (2009) "Los aportes de Henri Lefebvre a la Geografía Urbana. Un corpus teórico para entender las nuevas espacialidades". XII Encuentro de Geógrafos de América Latina, 3-7 de abril, Montevideo, Uruguay. Disponible en, [http://egal2009.easyplanners.info/area02/2182\\_Vazquez\\_Romero\\_juan\\_Antonio.pdf](http://egal2009.easyplanners.info/area02/2182_Vazquez_Romero_juan_Antonio.pdf). Visitado en Julio 2, 2011.

Venturebeat (2010) "Foursquare's Dennis Crowley: Still deciding on Facebook Places". Disponible en, <http://venturebeat.com/2010/08/18/foursquares-dennis-crowley-still-deciding-on-facebook-places/>. Visitado en Junio 14, 2011.

Verdú, Vicente (2004) "La ciudad como red: De la megalópolis laberíntica al sueño de la comunicación perfecta". En: Ramonet, Ignacio. (Coord.) (2004) *La ciudad inquieta. El urbanismo contemporáneo entre la realidad y el deseo*. Madrid: Fundación Santander Central Hispano, pp. 17-25.

Vergara, César (2006) "Niveles, configuraciones y prácticas del espacio". En: Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel A. (Coods.). *Pensar y Habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos Editorial: Barcelona, pp. 157- 173.

Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2005) "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". Anuario de Psicología vol. 36, Nº 3, 281-297.

Vivas i Elias, Pep y Ribera-Fumaz, Ramón (2007) "Ciudades, movilidad y tecnologías: hacia la Barcelona móvil", *Uocpapers* Nº 5, pp. 14-22.

Vivas i Elias, Pep; Ribera-Fumaz, Ramón; López, Óscar y Pellicer, Isabel (2008) "Barcelona: Una ciberciudad en tránsito", Arquitectura, Ciudad y Entorno (ACE) Año II, núm. 6, febrero. Disponible en, [http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles-n6/numero6\\_pdf/7\\_PEP.VIVAS.pdf](http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles-n6/numero6_pdf/7_PEP.VIVAS.pdf). Visitado en Agosto 22, 2011.

Wainwright, Joel y Bryan, Joe (2009) "Cartography, territory, property: Postcolonial reflections on indigenous counter-mapping in Nicaragua and Belize". *Cultural Geographies*, 16 (2), pp. 15-178.

Wakabayashi, Mikio (2002) "Urban Space and Cyberspace: Urban Environment in the Age of Media and Information Technology". International Journal of Japanese Sociology Nº 11, pp. 6-18.

Walton, John (1992) "Making the theoretical case". En: Ragin, Charles y Becker, Edward. *What is a case. Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Capítulo 5. Cambridge University Press: Estados Unidos, pp. 121-138.

Warf, Barney (2001) "Segueways into cyberspace: multiple geographies of the digital divide". *Environment and Planning B: Planning and Design* Volume 28, pp. 3-19. Disponible en, <http://www.philadelphia.edu.jo/Books/Variety%20of%20Topics/Segueways%20into%20cyberspace.pdf>. Visitado en Octubre 21, 2011.

Warf, Barney y Arias, Santa (2009) "Introduction: the reinsertion of space into the social sciences and humanities", pp. 1-11. En: Warf, Barney y Arias, Santa. *The Spatial Turn. Interdisciplinary perspectives*. New York: Routledge.

Weber, Max. (1987). *La ciudad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

Wenger, Etienne (2004) *Communities of Practice, Learning, Meaning and Identity*. UK: Cambridge University Press.

Wheeler, James; Aoyama, Yuko y Warf, Barney (2000) "Introduction. City space, industrial space and ciberspace" En: Wheeler, James; Aoyama, Yuko y Warf, Barney (Eds.) *Cities in the telecommunications age. The fracturing of geographies*. Nueva York: Routledge.

Wickens, Margaret (2008) "Place codes: narrative and dialogical strategies for cartography". Disponible en, [http://www.icaci.org/documents/ICC\\_proceedings/ICC2009/html/nonref/22\\_7.pdf](http://www.icaci.org/documents/ICC_proceedings/ICC2009/html/nonref/22_7.pdf). Visitado en Febrero 17, 2010.

Wieviorka, Michel (1992) "Case studies: history or sociology". EN: Ragin, Charles y Becker, Edward. *What is a case. Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Capítulo 7. Cambridge University Press: Estados Unidos, pp. 159-172.

Wilson, Matthew (2009) "Cyborg geographies: towards Irbid epistemologies" *Gender, Place & Culture*, 16:5, pp. 499-516.

Wood, Denis (1978) "Introducing the Cartography of reality". En: Ley, David y Samuels, Marwyn (Eds) *Humanistic Geography: prospects and Problems*. Chicago: Maaroufa Press.

Wood, Denis (1992) *The Power of Maps*. New York: Guilford Press.

Wood, Denis (2003) "Cartography is Dead (Thank God!)" *Cartographic Perspectives*, N° 45, pp.4-7.

Wood, Denis (2006) "Map Art". *Cartographic Perspectives* 53, pp. 5-14.

Wood, Denis (2008) "The Future of the Map". Disponible en la página web de Denis Wood en, <http://www.deniswood.net>. Visitado en Septiembre 14, 2011.

Wood, Denis (2010) *Rethinking The Power of Maps*. New York: Guilford Press.

Wood, Denis y Krygier, John (2009) "Maps and Protest". En Kitchin Robert y Thrift Nigel (Eds). *International Encyclopedia of Human Geography*, Volume 1, pp. 436-441. Oxford: Elsevier. Disponible en,



[http://www.deniswood.net/content/papers/elsevier/maps\\_and\\_protest.pdf](http://www.deniswood.net/content/papers/elsevier/maps_and_protest.pdf) Visitado en Septiembre 20, 2011.

Wood, Denis y Fels, John (2008) "The Natures of Maps: Cartographic Constructions of the Natural World", *Cartographica*, Volume 43, Issue 3, pp. 189-202. Disponible en, <http://www.deniswood.net/content/papers/Wood%20and%20Fels-Natures.pdf>. Visitado en Julio 1, 2011.

Wood, Justin (2005) "How green is my valley?' Desktop geographic information systems as a community-based participatory mapping tool". *Area*, Vol. 37, Nº 2, pp. 159-170.

Wood, Jo; Dykes, Jason; Slingsby, Aidan y Clarke, Keith (2007) "Interactive Visual Exploration of Large-Spatio-Temporal Dataset: Reflections on a Geovisualization Mashup". *IEE Transactions of Visualization and Computer Graphic*, pp. 1176-1183.

Wright, D; Goodchild, Michael y Proctor, J. "GIS: tool or science? Demistifying the persistent ambiguity of GIS as 'tool' versus 'science'". *Annals of the Association of American Geographers*, Washington Vol. 87, Nº 2, pp. 346-362.

Yin, Robert (1984) *Case Estudy Research*. California: Sage Publicaciones.

Yin, Robert (2010) *Applications of Case Estudy Research*. California, London: Sage Publicaciones, Cap.1, pp. 1-20.

Zang, Nan y Rosson, Mary Beth y Nasser, V. (2007) "Mashups: Who? What? Why?" *Extended Abstracts of CHI*, pp. 3171-3176.

Zang, Nan y Rosson, Mary Beth (2008) "What's in a mashup? And why? Studying the perceptions of web-active end users". *IEEE Symposium on Visual Languages and Human-Centric Computing (VL/HCC)*. Disponible en, <http://www.webremix.org/readings/zang.pdf>. Visitado en Agosto 22, 2011.

Zarone, Giuseppe (1993) *Metafísica de la ciudad. Encanto Utópico y Desencanto Metropolitano*. Valencia: Universidad de Murcia.

Zook, Matthew A. (1998) "The web of Consumption: The Spatial Organization of the Internet Industry in the United States", paper presentado en la Conferencia Association of Collegiate Schools of Planning 1998, Pasadena; CA, 5-8 de Noviembre.

Zook, Matthew A. (2000) "The Web of Production: The economic geography of commercial Internet content production in the United States". *Environment and Planning A*, Vol. 32. Nº 3, pp. 411-426. Disponible en, [http://www.zooknic.com/info/Web\\_of\\_Production-Zook.pdf](http://www.zooknic.com/info/Web_of_Production-Zook.pdf). Visitado en Marzo 30, 2011.

Zook, Matthew A. (2001) "Old Hierarchies or New Networks of Centrality? The Global Geogrpahy of the Internet Content Market". *The American Behavioral Scientist*, Junio 2001, Vol. 44, Nº 10; ABI/INFORM Global, pp. 1670-1696.

Zook, Matthew A. y Graham, Mark (2007) "The creative reconstruction of the Internet: Google and the privatization of cyberspace and DigiPlace" *Geoforum* 38, pp. 1322-1343.

Zukin, Sharon (1995) *The cultures of cities*. Cambridge, MA: Blackwell.



## **ANEXOS**

## ÍNDICE DE FIGURAS

**Figura Nº 1 (en Anexo):** Representación estructural del *MDCS* y de las relaciones entre los sistemas y sus componentes, al interior de un entorno (identificado como *Sistema Umwelt*). *Ensayo General sobre la Comunicación* Piñuel y Lozano (2006) (636).

**Figura Nº 2.** *Algunas caracterizaciones metafóricas de la ciudad.* Inspirado en Graham y Marvin *Telecommunications and the City. Electronic spaces and urban places* (1996) (167).

**Figura Nº 3.** Detalle de los relatos aportados por los usuarios de la web (401).

**Figura Nº 4.** Vista general interfaz de la web *Bdebarna: mapa comunitario* y categorías preestablecidas (402).

**Figura Nº 5.** Vista general formulario de publicación de *relatos* de la web (435).

**Figura Nº 6.** Cuadro del total de la muestra analizada para el presente estudio (466).

**Figura Nº 7.** Gráfico del total de *relatos* y *comentarios* analizados por año (467).

**Figura Nº 8.** Cuadro del total de la muestra analizada identificadas según categorías (468).

**Figura Nº 9.** Cuadro del total de *relatos* y *comentarios* de la muestra por años (468).

**Figura Nº10.** Cuadro del total de *comentarios* de la muestra por años y categorías (469).

**Figura Nº11.** Gráfica del total de *relatos* de la muestra según categoría y distritos de Barcelona (469).

**Figura Nº12.** Gráfica del total de *relatos* de la muestra según tipos de mediación (471).

**Figura Nº13.** Cuadro del total de *relatos* de la muestra según tipos de mediación y categorías (471).

**Figura Nº14.** Gráfico del total de *relatos* de la muestra según la *Mediación Social Cognitiva* y categorías. (472).

**Figura Nº15.** Gráfico del total de *relatos* de la muestra según la *Mediación Ecológica* y categorías (472).

**Figura Nº16.** Gráfico del total de *relatos* de la muestra según el tipo de *Mediación Comunicativa*.

**Figura N°17.** Gráfico del Esquema de la Evolución diacrónica de las mediaciones.  
Fuente: Piñuel y Lozano (2006) (473).

## LISTADO DETALLE DE LAS ENTREVISTAS

Nº	FECHA ENTREV.	USUARIO		GÉN.	EDAD	LOCALIDAD	TIPO DE ENTREV.	COD.	MIN.
		Alias	Nombre						
01	06-10-09	Pere Castaño Pere	Pere Castaño	M	65	Barcelona (L'Eixample)	EP	J	00:59:32
02	05-10-09	Dani Cortijo Dani	Dani Cortijo	M	25	Barcelona	ESE	JP-TA	00:45:35
03	01-10-09	Enric J.S.	Enric Jara	M	61	Barcelona (Sants)	ESE	TA	01:03:10 00:00:15
04	11-11-09	Yanahe	Nadine Reuter	F	25	Sicilia (Palermo) Erasmus	EP	E	00:49:57
05	20-11-09	Ireneu	Ireneu Castillo	M	41	L'Hospitalet de Llobregat	EP	TA	00:44.02
06	05-10-09	Argos	María Casas	F	60	Barcelona (El Raval)	EP	EP	01:11:26
07	20-11-09	Agus	Agus Giralt	M	25	Barcelona (Sants)	EP	JP-TA	00:40:48
08	21-11-09	Dani a	Dani Aguilar	M	34	Barcelona (L'Eixample)	ESE	JP-TA	00:35:10
09	11-09	Claudia dsd Barcelona	Claudia Trujillo	F	17	Barcelona (L'Eixample)	ESE	E	No Grabada
10	13-12-09	Maruxela	María	F	49	Badia del Valles (Barcelona)	ESE	E	No Grabada
19	19-11-09	joanmacia4	Joan Macià Prat	M	54	L'Ametlla del Vallés	ESE	TA	01:27:46
11	18-11-09	Mi K	Miquel Mayor	M	30	Barcelona	EP	JP-TA	00:33:54
12	19-11-09	Vicenç Roger fm Argente	Vicenç Ramos	M	60	Barcelona	EP	R	01:12:02
13	17-11-09	Carles Øf Carles of	Carles Ferrer	M	53	Barcelona (Barceloneta)	EP	TA	00:55:52
14	19-11-09	Kim	Joaquim Aznar Amo	M	63	Barcelona (L'Eixample)	ESE	J	00:36:16
15	30-09-09	Lletraferit	Joan Marrugat	M	63	Barcelona	EP	J	No Grabada
16	12-01-10	kpd	Jordi Capdevila	M	29	Barcelona (Sants)	EP	JP-TA	No grabada
17	21-02-11	Discola	Marta Fernández	M	34	Barcelona	ESE	JP-TA	Pendiente
Nº	FECHA ENTREV.	INFORMANTES		GÉN.	ESPECIALISTAS		TIPO DE ENTREV.	COD.	MIN.
18	21-12-08	Laura y Marta		F	Creadoras del sitio		ESE	IC	Grabada
19	06-10-09	Laura		F	Creadora sitio		EP	IC	00:50:10
20	06-06-10	Laura y Marta		F	Creadoras del sitio		ESE	IC	No grabada
21	30-11-09	Juan Freire		M	Blogger		CI	IC	Grabada
22	13-01-10	Jordi Borja		M	Urbanista				No grabada

### LISTADO DETALLE CODIFICACIÓN

Nº	FECHA ENTREV.	USUARIO	GÉN.	EDAD	LOCALIDAD	TIPO DE ENTREV.	COD.	DATOS
01	06-10-09	Pere Castaño Pere	M	65	Barcelona (L'Eixample)	EP	J	01-EP-J

02	05-10-09	Dani Cortijo Dani	M	25	Barcelona	ESE	JP-TA	02-ESE-JP-TA
03	01-10-09	Enric J.S.	M	61	Barcelona (Sants)	ESE	TA	03-ESE-TA
04	11-11-09	Yanahe	F	25	Sicilia (Palermo) Erasmus	EP	E	04-EP-E
05	20-11-09	Ireneu	M	41	L'Hospitalet de Llobregat	EP	TA	05-EP-TA
06	05-10-09	Argos	F	60	Barcelona (El Raval)	EP	EP	06-EP-EP
07	20-11-09	Agus	M	25	Barcelona (Sants)	EP	JP-TA	07-EP-JP-TA
16	21-11-09	Dani a	M	34	Barcelona (L'Eixample)	ESE	JP-TA	16-ESE-JP-TA
17	11-09	Claudia dsd Barcelona	F	17	Barcelona (L'Eixample)	ESE	E	17-ESE-E
18	13-12-09	Maruxela	F	49	Badia del Valles (Barcelona)	ESE	E	18-ESE-E
19	19-11-09	joanmacia4	M	54	L'Ametlla del Vallés	ESE	TA	19-ESE-TA
26	18-11-09	Mi K	M	30	Barcelona	EP	JP-TA	26-EP-JP-TA
27	19-11-09	Vicenç Roger fm Argente	M	60	Barcelona	EP	R	27-EP-R
28	17-11-09	Carles Øf Carles of	M	53	Barcelona (Barceloneta)	EP	TA	28-EP-TA
29	19-11-09	Kim	M	63	Barcelona (L'Eixample)	ESE	J	29-ESE-J
30	30-09-09	Lletraferit	M	63	Barcelona	EP	J	30-EP-J
31	12-01-10	kpd	M	29	Barcelona (Sants)	EP	JP-TA	31-EP-JP-TA
32	21-02-11	Discola	M	34	Barcelona	ESE	JP-TA	Pendiente
Nº	FECHA ENTREV.	INFORMANTES	GÉN.	ESPECIALISTAS		TIPO DE ENTREV.	COD.	DATOS
33	12-01-09	Laura y Marta	F	Creadoras del sitio		ESE	IC	33-ESE-IC
34	06-10-09	Laura	F	Creadora sitio		EP	IC	34-EP-IC
21	06-06-10	Laura y Marta	F	Creadoras del sitio		EP	IC	35-EP-IC
36	30-11-09	Juan Freire	M	Blogger		CI	IC	36-CI-IC (NG)
37	13-01-10	Jordi Borja	M	Urbanista		CI	IC	37-CI-C (NG)

CI: Cuestionario informantes  
 EP: Entrevista en profundidad  
 ESE: Entrevista semi estructurada  
 R: Retirado

PJ: Profesional joven  
 E: Estudiante  
 TA: Trabajador activo  
 Jubilado: J

EP: En paro  
 OS: Otra situación  
 IC: Informante cualificado



**Figura Nº 1**

**SISTEMA UMWELT HISTÓRICO**

**Sistema de Comunicación [SC]  
Web de mapeo colaborativo**

